



LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE SAN FRANCISCO DE BORJA,

ANTES DUQUE QUARTO DE GANDIA;
y despues Tercero General de la Compañia de JESUS.

ESCRIVIOLA

EL EMINENTISSIMO, Y REVERENDISSIMO PADRE Don Alvaro Cien-Fuegos, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Monreal, &c.

Y SE CONSAGRA ESTA TERCERA IMPRESSION

A MARIA SANTISSIMA DE LOS LLANOS; venerada en su Iglesia de la Villa de Hontoba, Provincia de la Alcarria.

CON LA DEDICATORIA A EL ALMIRANTE.

Año 

1726.

CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Bernardo Peralta, vive enfrente del Horno de la Mata. Año de 1726.

A costa de Francisco Medel del Castillo, Mercader de Libros: Vendese en su Casa, en la Plaçuela de la Calle de la Paz.



A LA AURORA DEL SOL DE JUSTICIA, A LA ESTRELLA MATUTINA, A LA ESPERANZA DEL LINAGE HUMANO, AL MAR DE TODA LA GRACIA, MARIA SANTISSIMA DE LOS LLANOS.

SEÑORA.

PRACTICA comun es, que el que ha costeado algun libro, y para vtilidad de muchos lo saca à luz publica, busca para dedicarlo persona, en quien se junten Nobleza, Riqueza, Grandeza, Poder, Liberalidad, Condicion afable, y Benignidad para ampararlo. Todo esto, y mucho mas se halla en vuestra Sacratissima Persona. Nobleza, y tan grande, que à todas las criaturas excedeis en ella, como dice San Ambrosio. Riquezas, pues como afirma Alberto Magno, puso Dios todas las del Cielo, y Tierra en vuestras manos. Grandeza, pues estando en el Trono Real en vuestra Gloria en el Cielo, llegais hasta lo profundo de la Tierra, como dize San Bernardino de Sena. Poder, pues obrais todo lo que quereis en el Cielo, y suelo, como afirma San Pedro Damiano. Liberalidad, pues à todos, justos, y pecadores, que os suplican, llena de bendiciones vuestra Maternal Clemencia, como lo dicen todos los Santos. Condicion afable, que nada tiene de austera, sino que toda es suave, toda dulce, como nos lo asseguran San Bernardino, y otros.

Por todos estos motivos, y por el de la gratitud à los muchos beneficios, que me aveis hecho, y haceis, os ofrezco este Libro de la *Vida, virtudes, y milagros de S. Francisco de Borja*, con el fin, y zelo de que se aprovechen de sus grandes virtudes los que viven entregados al sueño de sus vicios, y olvido de la salvacion de sus almas: Y pues teneis tanta voluntad de que todos las logren, y la de vuestro Hijo Santissimo, es tambien, segun S. Bernardo, que esta felicidad, y las demàs se alcancen por vuestro medio: *Sic est voluntas Dei, qui totum nos habere voluit per Mariam.* Haced, Madre Santissima de los Llanos, que quantos le leyeren, salgan del letargo de sus vicios, y sirvan à Dios nuestro Señor de suerte en esta vida, que en vuestra dulcissima, y amabilissima compañia, merezcan à su Magestad verle, posseerle, y gozarle por toda la eternidad en la otra. Amen.

Vuestro humilde quan indigno Esclavo,

Francisco Medel del Castillo.

¶ 2 LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRancisco Xavier , Provincial de la Compañia de Jesus en esta Provincia de Castilla , por comision que para ello tengo del muy Reverendo Padre Thyso Gonçalez , Preposito General de la misma Compañia , doy licencia , que se imprima vn libro intitulado : *Vida , virtudes , y milagros de San Francisco de Borja*, compuesto por el Padre Alvaro de Cienfuegos , de nuestra Compañia , Maestro de el Gremio de la Vniversidad de Salamanca , y su Catedratico de Visperas de Theologia , el qual ha sido examinado , y aprobado por personas doctas , y graves de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual dì esta firmada de mi nombre , y sellada con el sello de mi Oficio en este nuestro Colegio de nuestro Padre San Ignacio de Valladolid à onze dias del mes de Noviembre de mil y seiscientos y noventa y nueve años.

Francisco Xavier.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio , Canonigo de la Insigne Iglesia del Sacro-Monte Ilipulitano Valparaìso , Extramuros de la Ciudad de Granada, y su Partido , &c. Por la presente , y por lo que à Nos toca , damos licencia, para que se pueda imprimir , è imprima el libro intitulado : *Heroyca vida , virtudes, y milagros de San Francisco de Borja* , compuesto por el Padre Maestro Alvaro de Cienfuegos , de la Compañia de Jesus , Catedratico de Visperas de Theologia de la Vniversidad de Salamanca , atento , que por nuestro mandado està visto , y reconocido , y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica , y loables costumbres. Dada en Madrid à 30. de Octubre de 1725.

Doctor Damasio.

Por su mandado,

Bartholomè Lopez.

APROBACIONES.

EStà aprobado este libro por el Reverendisimo Padre Maestro Fray Francisco Galiano Spuche , del Orden de San Geromino , General de su Religion , su fecha en San Geronimo de Madrid en 12. de Abril de 1702. Y por el Doctor Don Francisco de Perea y Porras , Colegial-Huesped , y Rector que fuè del Colegio Mayor de Cuenca en la Vniversidad de Salamanca , su fecha en Salamanca à 28. de Abril de 1702.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de San Pedro Azevedo, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Francisco Medel del Castillo, Mercader de Libros en esta Corte, para que pueda imprimir, y vender vn libro intitulado: *Heroyca vida, virtudes, y milagros del grande San Francisco de Borja*, su Autor el Padre Maestro Alvaro de Cienfuegos, de la Compañia de Jesus; con tal, que la dicha impression se haga por el original, que vâ rubricado, y firmado de mi mano, y que antes que se venda se trayga al Consejo, para que se tasse el precio à que se ha de vender, y Certificacion del Corrector de estar conforme à èl, guardando en la impression lo dispuesto por Leyes de estos Reynos; y para que conste, lo firmè en Madrid à treinta de Octubre de mil setecientos y veinte y cinco.

Balthasar de San Pedro.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 93. col. 2. lin. 26: sufrimieto, lee *sufrimiento*. Pag. 133. col. 2. lin. 46. gracia, lee *gracias*. Pag. 143. col. 1. lin. 48. Senor, lee *Señor*. Pag. 160. col. 1. lin. 3. felicitèr, lee *fœlicitèr*. Pag. 177. col. 2. lin. 47. passa hazer, lee *passa à hazer*. Pag. 195. col. 2. margen, lin. 5. pro visibus, lee *pro viribus*.

He visto este libro intitulado: *Heroyca vida, virtudes, y milagros del gran San Francisco de Borja*, su Autor el Padre Maestro Cienfuegos, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Octubre 5. de 1726.

Lic. Don Benito del Rio y Cordido.
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl, vn libro intitulado: *Vida, virtudes, y milagros de San Francisco de Borja*, su Autor el Padre Maestro Cienfuegos, de la Compañia de Jesus, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y à este precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada vno; y para que conste doy esta Certificacion. Madrid y Octubre 5. de 1726.

Balthasar de San Pedro.

PROTESTA DEL AUTOR.

SUjeto rendidamente todo lo que dice mi pluma en esta Historia al dictamen irrefragable del Sumo Pastor de la Iglesia; y porque con la ocasion de describir las hazañas de San Francisco de Borja, se tocan ligeramente las de otros hombres de espiritu, à quien la Iglesia hasta aora no señala culto, y se apellidan tal vez con los renombres de Venerable, ò Santo, protesto, que semejantes voces se vsurpan solo como estilo de la fee humana, sin que suenen à calificacion alguna, ni osse prevenir el Supremo juicio de la Sede Apostolica; y que la narracion de sus proezas no significa mas credito en mi pluma, que el que se merece la diligencia en los Escritores sabios, que dieron sus virtudes à la luz de la estampa, obedeciendo el Decreto de Urbano Octavo, y los que promulgò la Sagrada Congregacion de Ritus año de 1625. el de 1631. el de 1634. y el de 1642. como fiel humilde hijo de la Iglesia Santa, fuente indefectible de la verdad, y de la pureza.

INTRO-

INTRODUCCION.

NO hablan con el vulgo los desengaños, que escuchan en esta Historia los ojos: nacieron destinados à los Nobles, como los Cedros à las cumbres, y algunas flores à los mas cultos jardines, y solo por reflexion buelven àzia la plebe, y hacen eco en los valles. San Geronimo dice, que los Soberanos desprecian las virtudes que atienden en sugetos humildes; y es assi, que mirando sus acciones como pleveyas, les parecen mas dignas de su ceño, que de su imitacion, desdeñandose la soberania de rendirse à manos de vn desengaño vulgar. Por esto dispuso la Providencia poner oy à la Nobleza Española el exemplo en vn sitio tan elevado, que està llamando, no solo à la imitacion, sino al respeto: en aquel, que mereciò el blason de milagro de Principes, amor de los Cesares, y delicias de los Sumos Pontifices: sugeto, en cuya grandeza compitieron porfiadamente la naturaleza, y la gracia, cuya sangre honra las venas de tantos Grandes, y aun de tantos Reyes, cuyo origen fuè muchas veces Real, cuyo tronco vistiò tantas Coronas, como ramas, pudiendo gloriarse mejor que aquel antiguo, que blasonaba aver tenido cuna en vna estrella. En aquel, que fuè gloria de la siempre excelsa Casa de Gandia, credito de España, honor de la Iglesia, lustre inmortal de nuestra Compañia, de la qual pudiera llamarse segundo Patriarca, pues no la regò solamente, sino que casi la plantò en los dominios de España, en la America, en Polonia, y la dilatò por las quatro partes de la tierra. Y en fin en vno de los mas sensibles, y mas heroycos milagros de la gracia, que puso Dios en estos vltimos siglos en su Iglesia, en San Francisco de Borja, visnieto del Rey Catolico Don Fernando, quarto Duque de Gandia, y despues tercero General de la Compañia de Jesus. Assumpto, que no tendrà de humilde, sino el emprehenderle mi pluma, la qual dixo Homero, que avia de ser de oro, y formar caracteres preciosos, para hablar à los Soberanos, que buscan tambien el nacimiento de las virtudes, y la cuna de los desengaños.

El primero, que escriviò sus admirables virtudes, por orden de los Superiores, fuè el Padre Dionysio Vazquez, Jesuita Provincial de Andalucia, varon de raro exemplo, à quien el mismo San Francisco de Borja eligiò para Confessor de la Reyna de Portugal Doña Catalina: Confessor del Santo, y Compañero suyo muchos años en España, y en Roma, en cuyo seno, y trato intimo bebiò la admiracion con que habla de su santidad; pero no llegò à la estampa, quizà porque parecieron muy grandes los favores que el Cielo derramò sobre esta grande alma, para sacados à luz, estando aun caliente su memoria, y su ceniza, porque suelen hacerse increibles las hazañas muy heroycas antes que las acredite la perezosa voz de los siglos, como si fuessen mas verdaderas por ser mas antiguas, ò como si pudiessen dexar de aver sido alguna vez nuevas. Y por ventura aquel grande Hereo de la humildad (virtud, que mereciò descollarse en su pecho entre las otras, siendo todas gigantes) recabò del Cielo, que el Padre Dionysio no pudiesse sacar à luz los dones, pues como à Confessor suyo era fuerça le huviesse comunicado: y que aquel seno, que avia sido deposito de sus secretos, quedasse tan obscuro como el en que suele esconder la codicia sus tesoros, que ni la diligencia los descubre, ni la luz los enquentra, y parece averse escondido en el mismo sepulcro con el dueño. Pero la Providencia, que quiso condescender con sus ruegos, sin defraudar de exemplos tan gloriosos à los venideros, dispuso, que nos quedassen aquellos testimonios autenticos, para que de ellos copiassen despues otros pinceles los mas fieles retratos. Y oy està en mi poder su original, donde principalmente bebe mi pluma lo que escrive; como tambien de las informaciones, y processos para su Canonizacion, y de otros papeles originales, que hallè recogidos en el grande Archivo de el Colegio Imperial, apoyando con testimonios tan juridicos todo lo que escrivimos de sus glorias, pues dice el mismo Padre Dionysio en el Prologo: *Lo que yo puedo ofrecer al Lector desta Historia, es, q̃ en ella no contarè cosa, de la qual, ò yo mesmo no sea testigo, ò no pueda dàr testigo, y Autor autentico.* Grande felicidad de vna Historia, adonde los sucessos llegan vivos desde la pluma!

Escriviòla despues el devoto, y eloquente Padre Pedro de Ribadeneyra, cuya plu-

pluma benemerita de la Compañia ; y de la Iglesia cultivò felizmente otras tantas flores, quantos son los exemplos de los Santos, cuyas vidas dexò historiadas. Traduxo en Idioma Latino el Padre Andrès Escoto. En Toscano el Padre Virgilio Cepari, siendo Rector del Colegio de Florencia ; y otros en diferentes lenguas, para que no se ciñesse el resplandor de tan insignes proezas à los terminos de España, sino que alumbrasse tambien, y se difundiesse por toda Europa, y aun por toda la tierra. Pero està escrita con mucha brevedad : de suerte, que solo lo que calla, bastaria à formar otra Historia, y à honrar qualquiera ilustre vida, porque acababa de morir el humilde divino Borja, y estaban como medrosas las virtudes, sin atreverse â salir de vna vez à los ojos de todos, con la costumbre inviolable de aver estado escondidas, ò enterradas en su pecho por tantos años.

Escriviola tambien Philipo Ghisolfi en vna succinta relacion, que parece el dedo en la estatura deste Gigante. Dilatò despues la pluma en sus alabanças el no menos Santo, que erudito Padre Eusebio Nieremberg en vn tomo de à folio, donde recoge tambien muchas obras de las que escriviò San Francisco de Borja. Y con ocasion de su govierno, y de algunos lances de su vida, divierte la eloquencia àzia muchos varones ilustres de la Compañia, y de afuera, en cuyas virtudes influyeron, ò reverberaron sus exemplos. Esta quizà es la causa, porque no anda tan frequente en las manos de muchos devotos, y de tantos grandes nietos suyos, deseando hallar sus virtudes sin mezcla de agenas flores, que sirven mas de confusion, que de vtilidad, ni de hermosuras al jardin de la Hostia. y mas quando las de Francisco son tantas, y tan diversas, que se vèn recogidas en sus acciones todas las que se hallan esparcidas por las vidas de otros Santos, siendo su vida vna Historia, y vn ramillete de las flores, ò virtudes de todos, singular elogio, que le dieron las Purpuras Sagradas en el Consistorio solemne delante del Sumo Pontifice, para entronizarle: *Qui omnes omnino nobiles vitæ rationes ad singularem pietatem suis moribus informaverit, præter B. Franciscum Borgiam, fortasse reperietur nemo. Ille iuvens, coniuges, viduos, Principum gratia florentes, Aulicos, Principes ipsos, alieni Rectores Regni omnesque Religiosæ vitæ cultores, sivè obsequio, sivè imperio exercendo mancipatos, velut exemplar, è Cœlo delapsum, viam sanctitatis edocuit.* Porque èl, entre los demàs Santos, no solo conduxo a la virtud, casi desde la cuna, por todas las edades del hombre, sino tambien por toda la variedad de estados, y ocupaciones, Politicas, Civiles, Militares, y Religiosas hasta el sepulcro, como quien conduce el baxel cargado de trofeos por diversos inciertos rumbos, por entre escollos, y baxìos, hasta arribar dichosamente al puerto, porque quiso plantar Dios en su Iglesia vn noble fecundo arbol, de cuyas ramas estuviessen pendientes gloriosamente todos los frutos, y todos los exemplos, y recoger en vn tronco solo toda la fertilidad del Paraìso.

Despues el año de seiscientos y setenta y dos se imprimiò en Parìs la vida de San Francisco de Borja, escrita en lengua Francesa por el Docto Padre Verjur, donde recoge las noticias que hallò historiadas : yà que no tuvo originales, ni Archivos de que copiar otras nuevas. Vltimamente el rio de la eloquencia Toscana Padre Daniel Bartoli dibuxò en breve tabla los sucessos de su vida, con mas puntualidad, y mas luz, que otro alguno de los Historiadores de ella. Aunque no hizo registrar los Archivos de Espana, con que pudiera enriquecer de nuevas minas su Historia, ni quiso referir los mas de sus milagros ; porque describiendo sus heroycos exemplos, le parecieron por ventura escusados otros prodigios. Pero aviendo aora descubierto nuevos tesoros en los Archivos, cogerèmos el agua mas copiosa, y en sus mismas fuentes mas pura, sacando à luz nuevos exemplos, y otras noticias, que causen no menos admiracion al mundo de la que ocasionaron las primeras ; pues aunque el tiempo communmente obscurece las memorias, y lima al bronce sus medallas, suele tambien descubrir minas ocultas, sacando à los montes sus entrañas, de suerte, que passa alguna vez à ser farol, lo que suele ser niebla de la antiguedad.

Este motivo, y mucho mas la precision de vn voto me obligan à emplear el alma, y la pluma en sugeto tan fecundo de gloria. Y no era menester otra obligacion, que la de mi reconocimiento à los favores, que en varios sucessos de mi vida confiesso deber à sus influencias, tan sensibles, que no podrà borrarlas de mi memoria

moria el tiempo ; pues no supo borrarlas mi ingratitud. Arrojo, pues, los colores al lienço, exortando a los nobles à que miren en las primeras lineas desta copia, por entre las sombras de la pintura, y los borrones de mi eloquencia, colocada à la virtud en el Templo del honor, sirviendo de ara à la humildad la pompa, y la grandeza. Mirad, ò Principes, introducida la penitencia entre la purpura, y la olanda, como espina propria de aquella rosa : mirad aqui bien canonizados los exemplos en los Soberanos : mirad la estatua del desengaño en el mismo sitio, donde colocais vosotros aquellas dos estatuas huecas consagradas à la vanidad, y à la lisonja, que os hacen adorar vuestra misma ruina. Mirad hospedada la santidad en los Palacios, poblados del engaño, y de la mentira : mirad al Evangelio en el trono, donde la adulacion tiene sitial : mirad finalmente à la virtud ocupar el nido, que dexò caliente la ambicion : enseñando al mundo, que se saben hermanar las leyes de Christo con las de Cavallero : que las virtudes pueden vivir igualmente en los Palacios, que en las Cavañas, en las Cortes, que en los Desiertos, y Claustros, para que ninguno disculpe su ceguedad con su fortuna, ni su error con su estado. Y assi en la Corte del mayor Monarca puso el Cielo con singular providencia los dos mas ilustres, y mas parecidos exemplares en las dos mas distantes fortunas, en San Isidro Labrador, y San Francisco de Borja, cuyas vrnas enriquecen la Corte de España. Aqui, vereis vnas cenizas, que fueron plebe, y otras que fueron grandeza, y aora ambas son respeto, y gloria : para que se alienten à vn mismo tiempo nobleza, y vulgo, y mire cada vno a la santidad como divisa propria de su estado ; pues nos dicen historias infalibles, que la Magestad de la virtud igualmente se dexa adorar de Reyes, que de Pastores.

AL EXCEL^MO SEÑOR D. JUAN THOMAS ENRIQUEZ DE CABRERA,

GRANDE ALMIRANTE DE CASTILLA, Duque de la Ciudad de Medina de Rioseco, Conde de Modica, Governador que fuè de Milàn, Embaxador Extraordinario en Roma, y Virrey de Cataluña. Del Consejo de Estado de el Piadoso Rey Don Carlos Segundo (que està en gloria) su Cavallerizo Mayor, Theniente Generàl de los Reynos de Andalucia: Generàl de el Occeano, y de el Mediterraneo, y aora de el Consejo de Estado de el Joven Rey Phelipe Quinto el Animoso, y su Embajador Extraordinario en Francia cerca de Luis Dezimo-Quarto el siempre Grande, siempre Invencible Rey Christianissimo.



BA A EMPREHENDER VNA ossadia, y se acobardò la pluma al nombrar à V. Excelencia. Iba à passar de Inscripcion à Dedicatoria esta medalla, y tropezò en el vmbràl, y en su turbacion misma la pluma, formando à rasgos balbucientes la expression de cada letra. Iba, mas yà se và cobrando vn poco en los espiritus de la confianza, que exprimiò su mas delicado jugo en ella, y và calentando sus desmayos à la fantasia. Tertuliano dixo, que avia conspirado contra Dios el dulcissimo atributo de su misericordia, pues de confiada se atreve à ser delinquente la insolencia. Pareceme, que puedo robarle este profundo concepto al numen de Tertuliano, y avisaros, que vuestra dignacion se revela secretamente contra su dueño, pues solo de muy confiado emprehenderia yò este, no sè si diga assumpto, ò atrevimiento? Pero, yà que se desnudò la espada contra vn Enemigo tan lleno de gloria, serà bien

¶ arro-

arrojar la bayna, y pelear abiertamente contra toda la moderacion de vuestra gran cortesania, hasta la vltima sangre de mi humilde esteril vena, y hasta sudar la razon toda en vna causa, en que và la reputacion de mi pluma, y en que no puede salir esquadronando sus afectos la confianza sin las Tropas auxiliares de la ossadia.

Y si se mirasse esta empressa desde vna razòn sossegada, aun quando la acechasse vn poco la embidia, avria de confessar toda la justicia à mi pluma, siquiera por el assumpto de esta Historia, siendo Vos tan ilustre Nieto de el divino Duque de Gandia por la esclarecida Doña Luysa de Sandoval, Nieta del Gran Duque de Lerma, tercera Nieta del portentoso Borja, que si huviesse prevenido este sucesso, mientras ilustraba con su vida el mundo, huviera peligrado en la vanidad aquel humilde espiritu, que en la Cima de la gloria humana mantuvo la cabeza sin desvanecimiento. Pues como sin violencia pude negar este elogio mas à las olorosas pavesas del Borja, poniendo à la frente de sus memorias canonizadas este gran blason de su descendencia, que mira desde el Cielo como gloria, y quisiera introducir casi à veneracion entre los despojos calientes de su zeniza? No es menos valiente motivo el de escrivirlas mi pluma consagrada à Vos por voto, por religion, y por tan repetidos lazos de alma à alma, que no puede sonar vn discurso en la mia, sin que al estremecimiento de la cadena se acuerde la razòn de su esclavitud dichosa, sonando à lisonja cada eslabòn en ella. Y si yò quisiesse violentar el brazo, à que no formasse elogio alguno, se iria èl mismo sin licencia del dueño à dibuxar rasgos, inspirado de aquel numen, ò instinto, que làte en el pecho. Ni fuera justo, que mantuviesse su moderacion vuestro espiritu garboso tan à costa de la fineza del mio: mirad, que confinan mucho las virtudes con los vicios en el corazòn humano, y suelen pisarlas el terreno, por mantener tenazmente el proprio. Y solo en este recuerdo se pueden humillar vn poco las sublimes calidades de esse noble genio, que en aver hecho eleccion de objeto tan abatido, mostrò que era humano, y debiò de estàr aquel dia achacosa la razon, que alumbraba al alvedrio, pudiendo ser èste el error del discreto.

Postremo adhuc nemo extitit, cuius virtutes nullo vitiorum confinio lederentur. Plinius Paneg.

Mas como podrè copiar vn Gigante en tan breve tabla, quando era pequeño blanco à vuestras proezas essa his-

toria? Como podrè reducir à tan limitada vena vn Rio immenso de gloria, que dilatò sus corrientes por todas las quatro partes de la fama, fertilizando sus campañas à la eloquencia, hasta inundar à la embidia? Ni càbe en tan ceñido campo vna selva de laureles, por mas que quiera estrecharlos en vn tronco; y assi avrè de amontonar muchas estrellas en tan poco Cielo, que apenas puede ser bastante recinto del mas pequeño Astro. No quiero hablar de el resplandòr de vuestra cuna, porque me deslumbra à la entrada la copia, ò avenida de lùz en tanto Planeta: y fuera ossar calarse al corazòn del Sol con la vista, donde no pudiera mantener abiertas sus pestañas la mas caudal Aguila. Basta señalar con la memoria el coronado Tronco de los Reyes de Castilla, cuyo origen antiguo solo le encuentra bien el respeto, mientras le busca diligente por los campos de la Historia el cuydado, que tampoco es facil mostrar con el dedo el sitio delicioso, donde estaba el Parayso. Y este arbol vestido de gloria alimenta dulcemente sus rayzes en las venas de V. Exc. desde D. Fadrique de Castilla, Hermano del Rey D. Henrique el Segundo, Hijos del Inclyto Rey D. Alonso el Onzeno, que ambos salieron à lùz de vn mismo parto, naciendo antes D. Fadrique à tomar feliz possession del mundo (la vez primera que naciò gemela la esperanza con la dicha:) con que intentar dividir vuestra Real Casa del regio Tronco, fuera lo mismo, que emprehender dividir el signo de Geminis en el Cielo, y despedazar aquel galàn mostruo, siendo vuestro dezimo Abuelo el Augusto Rey D. Alonso, cuya varonia conserva en tal Real seno la Magestad de su cuna, corriendo oy las aguas con tanta pureza, como el dia que salieron precipitadas en gloria de tan Real vena. No dessemejantes al rio sobervio del Parayso, cuyas corrientes no pudo enturbiar al mundo, ni aun el pecado, ni las lagrimas, y la sangre, que salpicaron en dolor sus olas fuera de los muros del Parayso.

Modo nãque gemellos spem gregis. Virg. Eccl. 1.

Pero no, no es aun este el mas subido punto de grandeza à que puede llegar sobre vuestra cuna la fantasia de la Historia, sino el aver buelto à enriquezer (y no como tributo) el mismo caudadoso mar de lùz, de donde poco trecho se avia apartado este grande Rio, casando Doña Juana Henriquez, Hija del Almirante Don Fadrique el Primero, con el Rey de Navarra, y despues de Aragon D. Juan el Segundo, cuyo Hijo fue el Gran Rey D. Fernando el Catholico: Aquèl, cuya

cabeza fuè Templo de vn Oraculo, que daba respuestas al mundo con vna lampara pendiente en la reflexion de cada pensamiento. Cuyas operaciones son oy el texto mysterioso, y aquel Libro donde estudia el mundo politico. Cuyas maximas fueron aquellas altas nieblas en la cumbre de vna montaña, donde pierde rumbo la vista, venerando en su frente vna divinidad oculta, sin romper la niebla, hasta que los sucessos, empezando à dorar alguna cima, fuessen rayando sobre la tierra. Aquèl, que con solo arrugar el ceño vn poco, hizo estremecerse el mundo, y se mudaba en semblante de la fortuna, al consultar su rostro, observado de la atencion humana, mas que vn Fenomeno en el Cielo. Y por este hermoso regio lazo son Nietos de vuestra Real Familia los Catholicos Reyes de España, restituyendoles con vsura el honor de aver salido poco antes de su cuna, y dexando à las plumas Cortesanas no poca duda sobre decidir en la Historia, si fuè mayor tymbre de los Enriquez en Castilla, que salga de sus venas el Arbol, que guarece Leones à su sombra, ò que ayan dado à España vn tan ilustre Nieto en el Rey Catolico, que bastaba à dexar presumido vn Astro: y mas quando entrò en Castilla pregundo por el Almirante su Abuelo? Assi mereciò encaminarse vuestra Gran Casa à la cima de la fortuna, siendo muchas vezes Nietos suyos los Monarchas de la Europa, y entre ellos nuestro Animoso apacible Joven Rey Phelipe Quinto, cuya espada se hà de fulminar rayos sobre la heregia, y sobre los monstros de la Africa, despues de aver embuelto en hùmo, y en estrago otros dos mõstruos en la embidia, y en la insolencia, mirando esta Victoria como juguete de su edad florida, por emplar despues el brazo robusto en apretar todas las gargantas à la sierpe Letnea. (Y fuè providencia, que no hallasse la Corona en la cuna, por dàr à entendèr el Cielo, que se merecia tambien èl mismo la razòn, porque heredaba.) Siendo dos vezes Nieto de vuestra Real Estirpe generosa por Doña Ana Maria Mauricia, Hija del Señor Phelipe Tercero, Reyna de Francia, Esposa de Luis Dezimo-Tercio, y sexta Nieta de D. Fadrique, Grande Almirante de Castilla, y por la serenissima Doña Maria Teresa de Austria, Hija de Rey D. Phelipe Quarto, y septima Nieta de aquel Almirante glorioso, la que mereciò la mano del Invencible Rey Luis el Grande, y el Maximo, nacido à quitar la vanidad à todos los entendimientos, que pueblan oy el mũdo.

El

El ſupo llegar haſta todo lo que puede concebir la mas valiente idea, y deſear la Hiſtoria en vn Monarca, y ſe avia mirado haſta aqui como vn impoſsible de la naturaleza, que por eſſo la poſteridad tardarà vn poco en dàr credito à tanto golpe de fama, dando à pauſas feè la admiracion à la pluma. Aquèl, por quien buelven à conſumirſe de embidia las cenizas de Alexandro en vrna inquieta: cuya razòn tiene mas ojos, que mintiò en Argos la fabula: cuya robuſtèz tuvo mas brazos, que fingiò en Briareo la Poeſia, y ſu Real cuerpo mas almas, que aquel monſtruo, en quien ſe abreviaba vna Provincia entera. De quien fuè vaſſallo la fortuna, à quien entregò ſu rienda la Europa: El que ſupo conquiſtar tantos Reynos con la prudencia, como con la eſpada: El que ſe hallò combatiendo ferozmente en el campo, peleando de vna parte èl ſolo, y de la otra vanda el mundo, y quedò repetidamente victorioſo, cuyo corazòn tuvo tan dilatado ſeno, que bolviò los mundos que aviá poſſeìdo, que es mucho mas glorioſo, que averlos conquiſtado.

Mas ni aun èſta gloria es la que mas arrebata en extaſi mi pluma, ſino la fidelidad vinculada ſiempre à vueſtra Real Caſa, pues nos repreſenta la Hiſtoria en cada lienzo à vueſtros claros aſcendientes con la eſpada en la mano en defenſa de las regalìas de ſu Dueño, ſegando cervices à tanto monſtro conjurado contra ſu Rey legitimo, intentando apagar los Planetas con atrevido negro ſoplo. O ſi tuvieſſen vòz los Arboles, que pueblan ſus riberas al Duero, del modo que en la ſelva Dodonea articulaba razòn cada tronco robuſto! Como gritarian las hazañas, que en la memorable Batalla de Toro hizo la lealtad deſde las venas Enriquez al lado de ſu victorioſo Sobrino el Rey Catolico! Vieronſe teñidas en roja eſpuma las corrientes de aquel famoſo Rio, el qual bebiò aquel dia mas ſangre, que bebe rios tributarios en la fraſſe del vulgo. Què bronce cavado podrà ſufrir el caliente ſoplo, con que la fama deſde vn monte ſobervio quiere inculcar las proezas de lealtad, y de eſpiritu del Almirante D. Fadrique el II. manteniendo el partido del Ceſar Carlos V. contra tanto ſedicioſo, como vomitò el abiſmo en hùmo contra la faz del Cielo, ſacudido rebeldemente el yugo, roto en la deſobediencia el freno, mientras tumultuaban las Ciudades contra el Real decoro? Y ſu eſpada con la del Gran Condeſtable de Caſtilla fuè ſegando vna à vna tanta cerviz traydoramente

te soblevada, siendo preciso tener con la vna mano la rienda al govierno de la Monarquia, y empuñar con la otra la espada, entre tanto que la razòn, y la lengua se rebolvian à vna parte, y à otra, dividiendo en muchos sitios el alma, hasta q̄ en los nobles Campos de Villalar cayò sepultada la ossadia, y se vieron fulminados los comuneros en aquella campaña, exprimiendo el rayo sangre aun à la ceniza: y luego se convirtiò en ramo de laurèl su estoque victorioso, y trepò la seguridad del Reyno, y la paz del mūdo por su brazo arrimada al escudo. Ni seria necessario remover mucha tierra al olvido, si huviesse de recordar los blasones de fidelidad en tanto Henriquez glorioso, que renovando su primer ilustre nacimiento, salieron la lealtad de vn mismo parto, en vn tiēpo, en que era mas facil hallar el dulce nido, donde la Fenix immortaliza su aliento oloroso, que descubrir el nido de la fidelidad en vn pecho. Ni quiero hazer memoria del assedio de Fuente-Rabìa, q̄ obligò à levantar vuestro Inclyto Abuelo el Almirante D. Juan Alfonso, caminando en su seguimiēto vn mundo à sacrificarse en el comun estrago, pues avria de tener muy cobardes àlas el espiritu, que no ossasse fiarlas al viento, à vista de vn exemplar tan ruidoso, que estaba llamando à la imitacion desde lo alto. Y con todo avrè de confessar, que èsta gloria pierde mucha parte de fama en la noticia de que peleaban por su sangre propria, quando embrazaban la rodela en defensa de su Monarca. En los demàs puede ser noble esfuerzo, y lealtad de Vassallo: en Vos se viste trage de fidelidad el amòr proprio, porque mirais siempre à los Reyes con aquel mysterioso instinto, q̄ inspira desde las venas soplos de lùz al pecho, y con que el Ave Real defiende su nido encumbrado con las garras, con las plumas, y con el pico. Es verdad, que expusieron su estado, y su vida al cuchillo, y al fuego, por ocupar el brazo todo en la defensa del Palacio; pero què mucho? Tambien la sangre buela en espiritus à socorrer el corazòn oprimido, desamparando lo demàs del cuerpo, por fomentar à su Principe invadido fatalmente de vn acaso: pareze lealtad, y es instinto al Monarca, q̄ peligra en el pecho. Ni solo es naturaleza la fidelidad en vuestra casa, sino ley tambien de la correspōdencia, pues se halla reciprocamente favorecida, regalando à singularidades, y à essempciones vuestra cuna. Mas porque engendran espiritus à la embidia, dirè solo, que el dia que naciò vuestro cavallero-

Nā rara fides, ubi iam melior fortuna ruit. Tu quicūq̄ es, qui sceptra tenes licet omne tua vulgus in avia centum pariter limina pulset cum tot populis stipatus eas, in tot populis vix vna fides. Senec. Herc Oet. Act. 2. chor. Anapæst.

ſo Padre D. Juan Gaſpar Henriquez de Cabrera, ſe vino acõpañado de vn Eſquadron de Grandeza Eſpañola el Rey Don Phelipe IV. veſtido de eſperanza, y de alegria à correr parejas en la Calle del Grande Almirante de Caſtilla, oprimiendo la eſpalda de vn Andaluz fogoſo, q̃ animaba en cada carrera vn relampago, y la que empezaba exalacion por el viẽto, fenecia gyro luminoſo, dando eſte expectaculo à vueſtra gran Caſa, eſta vanidad à vueſtra cuna, eſta admiracion à la Corte Eſpañola, y eſte eſcarmiento à la embidia el quarto Planeta, que quiſo exponer aquel dia la fuga arrebatada de ſu velocidad, y de ſu lùz à competencia.

Pero dexèmos en la cuna la pompa heredada, y paſsèmos à deſcubrir nuevos rumbos por las ſendas de gloria, q̃ abriſteis con la diſcrecion, con la eſpada, y con la bizarria. Diſpuſo la Providencia tan galàn Templo à vueſtro grande eſpiritu, q̃ recien labrado ſe dexaba vèr la mas gentil Arquitectura del Cielo, y moſtraba en vn Altar delicado la eſperanza de lo futuro, teniendo infuſo no sè què garbo en el ademàn ayroſo, que quiere hazer razòn del movimiento, y manifeſtar la inteligencia en los gyros del Aſtro. Vna viveza, que eſtà derramando alma por cada ſentido, traveſeando la razòn por los ojos, que quieren introducirſe à gyraſoles de los penſamientos. Por eſſo Seneca dixo, que la naturaleza avia errado el cuerpo en Clarano, vno de los nobles eſpiritus de aquèl ſiglo, cuyo cuerpo era vn monſtro mal organizado, y ſe atreve à caſtigarla con la pluma, tratandola de iniqua, por aver colocado mal tan noble alma, y por traerla tan groſſeramente veſtida. O què elogios eſparciria ſobre la naturaleza, ſi huvieſſe reconocido el Templo proporcionado, y mageſtuoſo, que preparò à otra Deìdad mas grande en vueſtra alma! Si la tranſmigracion Pythagorica fueſſe maxima de la Providencia, como lo fuè primero del engaño, y luego de la fabula, no buſcaria otro cuerpo el eſpiritu de Alexãdro, ni aquella Deìdad ſe entraria à habitar otro pecho. Pues què, ſi linze el diſcurſo ſe calàre à las immenſidades de vueſtro entendimiento, donde no haze piè la cortedad del mio, porq̃ no puede en pocas brazas ſondar ſus profundidades al Occeano? Donde produxo èſte ſiglo igual viveza en el ingenio, con tanta ſolidèz en el juyzio, ſiendo tan dificil, como poner laſtre à vn relampago? Donde tan profundas maximas entre las nieblas politicas, haſta romper camino por todos los elementos

Inique enim ſe natura geſsit, & talẽ animũ male collocavit: aut fortaſſe voluit hoc ipsũ nobis oſtẽdere, poſſe ingeniũ fortiſsimũ ac beatiſsimum ſub qualibet cute latere. Senec. Epiſ. 66.

à las

à las mas innacceſsibles empreſſas? Y con tanto acierto de la fantaſia, que pareze inſpiracion la que agita con mas ſoſsiego, que terremoto la eſtatua? Què nudo indiſſoluble de muy ciego propuſo el acaſo en las reboluciones del mundo, q̃ no le deſataſſe facil vueſtro ingenio, ſin rōperle con el cuchillo, y ſin forcejar con el brazo? Bien puede precipitarſe de nuevo al agua deſde el eſcollo aquel eſphinge Thebano, ſutil monſtruo, en cuyos enigmas hallaba priſiones delicadas el Paſſagero, y le ſalia al paſſo el puñàl, que embaynaba ſus filos en los del mas delgado argumento: bien puede, digo, arrojarſe ſegunda vez al fondo, porque yà deſata ſus enmarañadas preguntas mas culto Edipo. Quantas vezes admirè vueſtra razòn acercarſe de vn buelo, donde apenas alcanzaba en diferentes marchas el mas rapido diſcurſo, que caminaba deſpeado, ò quebraba las àlas, por ſeguir en vano aquel remontado gyro? Puede dūdarſe, que, para manejar dos mūdos vnidos en vna rienda, os ſobra lo mas del alma, y lo mas del dia? Puede dudarſe, q̃ eſſa razòn alada ſe quiere equivocar en inteligencia, midiendo las mas dificiles operaciones por los inſtantes en cada hora, y aun les dexa vacio à otra empreſſa, y le queda al ocio mucha vida? Puede dudarſe, q̃ èſta agilidad arrebatada, q̃ dexò libres tantas reſpiraciones à la mayòr tarèa, llegò à ſer objeto de la cenſura, mientras no ſupo medir las acciones de los eſpiritus mas ſublimes, ſino por la perezoſa ſucceſsion de las horas, mientras taſſaba el buelo de las Aguilas por el de otras aves plebeyas, y mientras creyò, q̃ fueſſe ſolo carrera la de vn cavallo cō las àlas? Mas quien no ſabe, q̃ los aciertos nunca eſtuvieron vinculados à ſer prolixos? Y què ſe hallan en la razòn como inſpirados los grandes penſamientos, ſin rodear por los diſcurſos dilatados? Quien acusò de muy preſuroſo el movimiento del quarto Planeta, como que puede tropezar por la Eclyptica en ſu miſma fuga, y piſando la lùz, raſgar ſu veſtidura al dia? La ſaeta, que flechò mano ſegura, camina al blanco con igual velocidad, q̃ firmeza, quando la q̃ diſparò mano tremula, ò remiſſa, và errante todo lo que camina perezoſa.

Non ſi Pegaſeo ferar volatu. Cl. tal.

No fuè menos prodiga la naturaleza vnida con el Dios Mercurio en aver derramado por vueſtro ſeno toda la copa de oro, en q̃ guarda ſu nectar eloquente el eſtilo corteſano. Pareze, que halla vueſtro numen la clauſula inſpirada en la boca, ò q̃ la Dioſa de la Grecia mueve à rafagas de luz vueſ-

tra

tra lengua divina. Rara felicidad de vna grande alma concebir tan ſublimes penſamientos, que los pierde de viſta la razòn mas culta, y paſſarlos deſpues tan vivamente à la lēgua por conductos de reſplandor, q̄ ni la razòn pierda vna gota, ni queden quexoſos los diſcurſos de los labios, ni ſe deſconozcan en las materiales expreſsiones los mas delgados penſamientos ¡ Què emulo ferozmente irritado eſcuchò vueſtra feliz explicaciō algun breve tiēpo, q̄ no ſalieſſe llevādo en el pecho otro corazòn diſtinto? Y que no fueſſe dexando caer vna à vna en el ſuelo las ſaetas de plomo, quebrando el arco, hallandoſe mal herido de las flechas de oro, q̄ fulmina vueſtro ingenio facundo, ò quedādo priſionero en las cadenas, que cediò Hercules à vueſtro labio? Y ſi alguno emprehendiò reſiſtirſe à los primeros aſſaltos de vueſtra eloquencia armada, ſi quiſo hazerſe fuerte en la obſtinacion de la dureza, ò entre los eſtragos de la ira, ſe viò preciſado luego al ſegundo aſſalto à entregar todo el homenage del àlvedrio, y à rendirſe à diſcrecion del victorioſo; porq̄ era lo miſmo querer reſiſtirſe à las armas de vueſtro entendimiento, q̄ intentar rebatir los impetus del plomo con vn pavès de barro. No es aſsi, que vueſtra dulciſsima lengua ſupo hazer q̄ paſſaſſe de fabula à Hiſtoria el domeſticar la fiereza, dàr agilidad à vna montaña, deſatar en ternura vna roca, y ſuſpender las corriētes hinchadas en ira, y en eſpuma? No es aſsi, que ſupiſteis tal vez perſuadir à vn tronco, imprimiendo en ſu duro corazòn el eco, y gravando en las cortezas rudas la dulzura del eſtilo? Eſtas ſon las victorias de la eloquencia, q̄ celebrò Horacio, y las q̄ cō vena de oro hermoſea Tulio. Eſtas las q̄ admirò en la hermoſa Elena el Philoſofo, pues tratandoſe muchas vezes en el Senado de Troya, de q̄ ſe les reſtituyeſſe à los Griegos ſu Helena, quitando en ſus ojos el cebo à la llama, y à la diſcordia, luego q̄ entraba al Senado la miſma Elena esforzando la razòn de ſu cauſa, yà con la hermoſura del ſemblante, y del eſtilo, yà fingiendo ternura en el roſtro cō algū ſuſpiro callado, q̄ es el mas retorico dialecto de lo mudo, ſe hallaban en las manos diſtinto voto, y aun hallaban mudado dentro del alma el alvedrio. S. Aguſtin dixo, q̄ era mas facunda la verdad de los Chriſtianos, q̄ lo avia ſido la Elena de los Griegos: y eſto es lo q̄ mas pudiera admirar en vueſtra cultiſsima lengua, por donde Suada reſpira, q̄ nunca ſupo ſer eloquēte en los mētidos colores del engaño, iris falàz del entendimiento, ſino que aya bebido ſiempre en la fuente mas pura expreſsiones de lùz hermoſa, ſin fingir calma, y ſin pedirle preſtados ſus afeytes à la mentira. Grande victoria ſin duda, la q̄ pudo conſeguir Elena a

Horat. 3. od. 11. *Tu potes tigres, comitesque ſilvas ducere, & rivos celeres morari, ceſsit immanis tibi blādiēti Ianitor aulæ.*

Toll. l. 2. de Orat. *Tantam vim habet omniū regina verū eloquētia vt adverſātē, & repugnātē, quo velit, inducat; deducat, vnde velit.*

Ariſt. li. 2. Ethic.

Incōparabiliter pulcrior eſt veritas Chriſtianorū, quā Helena Græcorum. S. Auguſ.

despecho de vna razõn obstinada ! Pero domàr alhaguemente en la embidia el monstruo mas formidable de la naturaleza, y de quantos infaman sus montes al Africa, y el mudar en vn momento solo los votos de la ira en los del favòr, y aun de la lisonja, es triũfo, q̃ estava reservado solo à vuestra discretissima eloquencia. Quantas vezes con vna razòn sola velozmente interpuesta entre la Real indignaciõ, y el azero, entre Jupiter, y el rayo, y aun entre el rayo yà despedido, y entre la cima del monte sobervio, supisteis hazer q̃ se suspendiesse el brazo en su mismo impulso, y en el viento el rayo despues de encẽdido, quedãdose el estrago en hùmo solo? Pudiera vn Angel supremo interponer mas expeditamente el escudo, ni mediar cõ ademàn mas prõpto entre el puñàl, y el pecho? Celebra Pontano aquella respuesta digna de acreditar à Mercurio, q̃ diò vn gran Cortesano en ocasion de aver ofrecido à su Rey la lisonja vna cõfecciõ divina, en que las estrellas avian destilado, no solo su explendor gota à gota, sino la immortalidad, que exprimiò su nectar à cada Planeta, y robò à los Dioses la Ambrosia, porq̃ tomò arrebatamente la copa de oro aquèl discreto, y agotò su inmortalidad, al vaso. Y mientras indignado el Rey desnudò el azero, miẽtras rebueltos en saña los ojos se abalanzaba cõ el puñàl al seno atrevido, opuso en este dilema vn escudo de diamante el Vassallo (manteniẽdo la serenidad en el rostro.) Si bebì la inmortalidad, puedes, ò grã Rey embaynar el azero, pues contra vn inmortal se empuña en vano. Y si puedo morir à los filos del cuchillo, serà irrefragable argumento, de que no merecì esse castigo, pues te impedì solo, q̃ bebiesses vn engaño. Estaba yà la punta del puñàl encendida en rayo, y se suspendiò en las vezindades del pecho, mudandose la ira en alhago, y el puñàl en flecha amorosa, que eternizò el valimiento. Y este pudiera ser el simil, ò el exẽplar mas proprio, q̃ explicasse las promptitudes eloquentes de vuestro sutil entẽdimiẽto, y aquellos dilemas, que fueron tantas vezes escudo à la colera de vn rayo. Y si huviesse de esparcir elogios por vuestros primeros años, desde q̃ empezarõ à llorar numeros entre el ocio ò cuydado de los afectos: si huviesse de recordar aquel lamentable estado igualmente verde, que florido, donde mudado en cisne moribundo cada pensamiento cãtaba apaciblemẽte su estrago, entre tãto que se desangraba la vena por la pluma, seria menester robarle algunas inspiraciones al Dios de la Poesia, ò pedirle por algũ rato el espiritu à vuestra Musa. Mas no cantò vuestro numẽ su ruina sola al doliẽte son de la cadena, q̃ tal vez dãdo algunas treguas à la razon, y à la vida el engaño de la edad pri-

Pontan. in Attic. Bell. par. 2. ca. 16.

me-

mera, llorò el desengaño, por vuestra cythara animosa, hasta martyrizar las cuerdas de muy subidas à la fantasia.

Con que serà dificil hallar cõsonãte à la valentia de vuestra pluma, de vuestra lengua, y à los filos de vuestra razòn bruñida, sino và à buscarse en vuestra espada, que hizo delinquẽte aquella edad fogosa, la qual desconoze tanto, como à las canas, las operaciones de la prudencia. Las pistolas eran los juguetes de vuestros años pueriles, y apenas supisteis travesear, sino entre los broqueles, y los estoques, hasta llegar à ser el comun objeto de la lastima el continuado riesgo, à que expusisteis la vida peligrãdo intrepidamẽte en cada roca, y en su mesma ossadia. Vuestro corazòn orgulloso se avia vestido la piel del Leon Nemeo, el estoque buelto en rayo, solo perdonaba à lo mas debil, ò à lo rẽdido: y despreciando los peligros vulgares, se arrojaba solo à aquellos, dõde no puede escapar el valòr, sino le acompaña vn milagro, y dõde la temeridad entra à partir el triũfo, y à llevarse medio arbol del laurèl arrastrando. Aleaba el Dios Marte en vuestro pecho, mientras se retirò à la lengua Mercurio, y à la frente Narciso, dividiendo entre sì todos aquèl florido terreno, que alojò tantas Deìdades, sin confundir la adoracion, ni el trono. Apenas huvo noche, que no se llenasse vuestra gran Casa de susto en la noticia de algun choque sangriento, no se hallando en toda ella sitio alguno esẽto deste tẽblòr frio, sino vuestro corazòn solo. Pero al mismo passo q̃ la inquietud de tan vivàz espiritu cubria de horròr à los q̃ miraba con ceño, y queria passar à ser escandalo el estruendo, le confundia el rumòr del aplauso entre el vulgo; desuerte, que bolvia à conquistar de dia vuestro alhago las Provincias, q̃ huviesse perdido en la noche por travesura militar del gènio, porq̃ las bellas calidades q̃ avia juntado en Vos la naturaleza, enamoraban aùn à la embidia: y al que no mereciesse averos conocido, le lisongeaba mucho el semblante de vuestra fama, y aun à mì aora de passar ligeramente por ella se me và calentando la pluma. Bien sè, q̃ hà de ser infamada de lisonja; mas tãbien sè, que quien os huviere tratado me hà de vendicar de esta calumnia, y que la posteridad sabrà desmẽtirla, porque en los grãdes Heroes no dexa la fama percibir su respiracion olorosa, hasta alexarse vn poco de la vida, como aquellas flores que Plinio celèbra, cuya fragrancia pide alguna ausencia del olfato, y mucha distancia entre la rosa, y el sentido, fuera de que no puede ignorar la censura el verdadero amòr, que hizo vuestra èsta humilde alma; y el amòr como nunca se entendiò bien con la magestad, tampoco sabe componerse con la lisonja.

Repressi per scenta puer. Claud.

Quorum odor suavior è lõginquo, proprius ad motu, hebetatur. Plin. lib. 21. ca. 7.

Mas

Mas serà justo cõtraer vn poco su põpa à la eloquencia, y singularizar las operaciones de vuestra fama,hasta que passen los sucessos à ser individuos en la pluma, y à dexarse percibir distintamẽte de la vista. Apenas assomaba su primer botòn la Primavera à los 15. años de la edad florida,quãdo vuestro espiritu genialmẽte se àrdia en deseos de consagrar su estoque al Dios de la cãpaña , y poner sobre la cerviz del peligro la planta animosa,hasta derramar impetuosamente la vida. Yà volaba impaciente con la armada Española,dãdo todo el lino al viẽto, y à la esperanza : yà buscaba en Flandes teatro à la gloria, donde dilatasse bien sus àlas la ossadia : y agitado deste militar espiritu assaltaba con ruegos,y cõ gemidos las Reales orejas de la Reyna Madre Governadora,y las de vuestro gran Padre con la eloquencia, y la porfia , por ganar aquèl noble alcazar de la prudencia , que rebatia estos assaltos, haziẽdo mucho fuego desde el pecho el amòr à vn Hijo, en quien vinculaba su cõsuelo,y en quien reclinaba la esperanza de su Estado. Solicitò acallàr vn poco con algun remedo estas impaciencias de vuestro espiritu,y formandose vn Regimiẽto de Guardias en la tierna edad de Carlos II. porque asseguràsse aquel Real debil Pollo,que crecia à la sõbra del susto,persuadido el govierno à que los incidentes del mũdo pedian este remedio anticipado , y entrando à cõponerle la mas alta Nobleza,esquadronados los primeros Astros de la Monarquia, cuya lealtad hiziesse innaccessible elCielo à la temeridad de algun abanze ossado. Se le diò à V.Exc. el exercicio de vna Cõpañia(y aviẽdo de formarse aquellas Guardias de los espiritus de la honra , y de la lealtad à su Monarca,como podia faltar la sangre Enriquez à ennoblezerla ?) En este empleo estuvo esse grande corazòn dos años,entreteniendo,ò engañando sus deseos; y quando el aspid muerde sus hojas à los Abriles mas floridos,quando obligan à dàr lastimosamente en los escollos las Syrenas, y los alhagos,quando son lisonja del alma los peligros , y los bramidos de la tormenta se escuchan como apacibles arrullos,no bastaba ningun hechizo , ni el canto de Syrena à ligàr vuestros hidalgos pensamiẽtos à la playa,ni à ser remora de la barquilla, sucediendole lo que del invicto Achiles celebrò tãta pluma, que por mas que intẽtaba presago el miedo afeminar su gallardia entre las delicias de la Grecia, y en el regazo de la dicha, hermoseado cõ el collàr de oro , y cõ el trage de Narciso, donde no escuchaba sino las vozes mugeriles del alhago,al percibir el grito del bronze mas ronco , se agitaba furiosamente aquèl valiẽte espiritu,echaba mano del primer azero,que hallasse embaynado en el olvido , y era menestèr que le hiziesse mucho lugar el miedo, y el assõbro,porque despejaba el teatro, y se arrojaria entõzes à chocar cõ dos mũdos de hõbres , que viesse à la frẽte de su ira , hasta entrarse por las pũtas de los venablos , como fiera acosada , que dexa

de

de morder el hierro por emplear en su enemigo la boca.

Fuè preciso condescendèr con las ansias, que iban derritiendo la vida en deseos ardientes de fama, passando al Exercito de Milàn con el Tercio de Lombardia, quãdo la costũbre de España avia podido hazer que naciessen los bastones en la cuna à los que la huviessen merecido tan alta; mas no quisisteis deber à vuestra sangre esclarecida, sino el empeñar mas la hõra, y avẽturar mas la vida en las expediciones de la Cãpaña. Aplicasteis todo el espiritu à manejar cõ desvelo, à discipliinar con estudio, y equipar el tercio, que se dexaba señalàr distintamẽte entre el exercito todo, como vna tropa de luzeros entre la plebe de otros menudos Astros. Y mereciendo rara aceptaciõ este cuydado, aun mereciò mas elogio aquel docil rendimiẽto, en que vuestro espiritu nacido à manejar las riẽdas de vno, y otro mũdo, se doblaba à los ordenes de los Oficiales, de quienes era subalterno, teniẽdo blãda la razòn à la obediẽcia, arma flexible, mas tã victoriosa, q̃ le cède su fogosa inquietud la polvora, y la ira. Despues de cinco años en este exercicio se os cõfiriò el Generalato de el mismo Exercito, en que se dexò vèr Marte fatigando la espalda de vn galàn bruto cõ la espada en la mano, cõ no sè què divinidad en el rostro, y todo vn Dios en el pecho. Moviẽdose à cõpàs de la obediẽcia aquella lucida bizarra tropa, en quien no huvo ademàn, ni punto, que dissonasse de la mas cõcertada musica, dõde hasta el confuso tropèl de los cavallos es armonia: rigiendo vn mismo numen, y vn espiritu las operaciones ruidosas de tan basto cuerpo, hasta vnir à vna rienda tanto animoso feròz bruto, y hazer de tantos cuerpos vno solo immensamente organizado.

Falleciò el Papa Clemẽte X. quãdo el Rey D. Carlos II. os avia mandado passar à Roma Embajador extraordinario, por emplear todas las reflexiones de tã sublime talento en vn tã importãte, y tã dificil assũpto. Previniẽdo cõ Real benignidad en el mismo Despacho (que se anticipò al sucesso) que no queria avẽturar la vida de vn tã grã Vassallo, y que por esso si fuesse tiẽpo de mutaciones el en que falleciesse el Papa, no executasseis el viage à Roma, teniendo por mas importãte vuestra vida, q̃ no el q̃ la eleccion saliesse cõforme à los interesses de la Monarquia. Grande honòr vuestro sin duda, y mucho grito, q̃ diò la fama toda por la pluma de aquel Monarca! Pero V. Exc. satisfizo esta incõparable honra cõ faltar enteramente à la obediẽcia, atropellãdo su salud, q̃ se hallaba fatalmẽte reducida à la cama, aviẽdo recibido el Viatico tres dias antes vezino à la vltima ruina. Pues tomãdo la posta, y siendo tiẽpo de mutaciones, expusisteis la vida à la comun lastima, entrando en Roma en alas de la fidelidad, y de la ligereza, y pareciò aver caminado sobre el carro de la fortuna, pues recuperasteis los espiritus de la vida en la misma razòn de perderla, q̃ los Astros se esclarecen cõ la agitacion presurosa, y purifican la lùz con fatigarla. Hallabase la

edad en el corazòn de la Primavera, y la lozanìa, siendo de solos 25. años, en q̃ suelen florezer los pẽsamiẽtos al piè de los peligros, mirãdo à las canas desde tã lexos, las experiencias tã grãdes en las galanterias militares de soldado, y en las bizarrias de Cavallero, como agenas de qualquiera otro negociado politico. Mas los entendimientos elevados suelẽ desdeñarse aprẽder solo en los sucessos, y en ser discipulos de los acasos: estudio perezoso, y tardo enseñamiẽto, el q̃ reserva los aciertos para despues de aver vivido! La Corte la mas politica de la Europa, pudiendo ser igualmente cabeza del mũdo politico la frente del Avẽtino, q̃ lo es del Orbe Christiano. La empressa la mas ardua, en q̃ suda reflexiones la prudencia, y en q̃ camina la razòn pisando lana, porq̃ no siẽta el estruẽdo, ò el rũbo la atenciõ advertida, q̃ no sabe estàr vn instante soñolienta. Y saliò tã favorable esta Embaxada, que vuestra milagrosa conducta, obedeciendo à la instruccion secreta, hõrò las venerables sienes del Cardenal Odeschalchi cõ la Tiàra, apellidãdose abiertamẽte criatura vuestra. Sucesso fausto à la Iglesia Santa, cuya Nave se pudo vestir de gallardetes aquel dia, en que levãtarõ su frente augusta los siete montes de Roma, por saludar primero à su dicha, y bolver luego à inclinar profundamente en la reverẽcia sus cervices biẽ oprimidas de gloria, saludando de camino vuestra grãde alma, origẽ desta feliz empressa. La cõducta admirable de esta negociacion gloriosa no puede salir oy à la lùz publica, por intervenir en ella personas, maximas, y cõsequẽcias de mucho fondo, que piden cõsagrarse inviolablemente à las leyes de Cavallero, y à los fueros de Ministro, quedando estas memorias, no solo cerradas, sino difuntas en el pecho, y arrojãdo vna llave al Tybre, mientras se entrega la otra al olvido. De esta suerte saliò el Cõde de Melgar triunfante de Roma, y de su Capitolio, mereciendo en edad joven tener Altar en el Templo de la prudencia, y siẽdo el primer Oraculo florido, que tuvo esta Diosa, la qual muestra encanecida la cabeza, y nevada la frente divina: y de esta suerte pudo escrivir desde Roma à España, vine, vì, y vencì los batallones armados de la razòn politica, de la industria, y de la experiẽcia, aviẽdo corrido la posta esta vez la dicha, y la prudẽcia, que suelen caminar perezosamẽte, moviendo vn monte en cada plãta. Celèbra aquel galàn Panegyrista la muerte de Nerva, luego que exaltò à Traxano à la Purpura, porque à tan grãde hazaña se le debiesse la veneraciõ de ser la postrera, aviendo llegado el acierto à lo sumo de la gloria. Pero en Vos se debe celebrar aquella exaltacion divina, como la primera grãde hazaña de vuestra prudẽcia, por dõde empezaba politicamẽte la vida, porque assi conociesse la Europa, que la sublimidad de vuestra alma comenzaba à subir por donde declina la mas autorizada prudencia.

Deberi quidẽ maximo operi hãc venerationẽ, vt novissimũ esset auctorẽq̃ eius statim consecrãdũ, vt quandoq̃ inter posteros quæreretur, an illud iam Deus fecisset. Plin. in Paneg. Traj.

Bol-

Bolvisteis à Milàn victorioso con otra especie de triunfo, que Marte desconoce por forastero, aunque no le trata como enemigo: y despues de cinco años en el afan garboso de aquel empleo, empuñasteis el bastòn de Governador, y Capitàn Generàl del Estado, primero en interin, y en propriedad luego, llenando toda la expectaciō del mūdo, pues cūpliendose nueve años de govierno, quādo suele hazerse intolerable el yugo mas blādo, solo porque dura mucho; y la misma novedad de otro yugo, aūque sea mas pesado, lisōgea el cuello, clamaba por vuestra prorrogacion la Nobleza, las Milicias, y el Vulgo, deseando eternizaros en Milàn poco à poco, y q̄ durasse otro tanto el govierno, como la medalla de bronze, q̄ cōsagrò à vuestra memoria aquel Estado. Llegaba desde Milàn à España caliēte el soplo, cō q̄ respiraba la fama elogios de vuestro feliz govierno. Dexabase adorar la justicia en sublime trono, yà aterrando con el ceño, yà ensangrentādo el cuchillo, yà derramando felicidades sobre el merito. No huvo horror, q̄ no anduviesse tremulo, y fugitivo de aquel Estado, despues q̄ vierō palpitar los escādalos vno à vno en el vltimo suplicio. Llegò à mirarse vuestra justificacion como milagro, creyendo q̄ huviesse dexado Astrea el azùl solio embidiosa del fiel en tā justo peso. Subiò tan alto este cōcepto, q̄ formò de Vos el mundo, q̄ aviendo propuesto tātos, y tan diversos Ministros, como ocurrieron en las nominas por espacio de nueve años, jamàs el Cōsejo, ni el Rey D. Carlos II. se apartò de vuestro dictamen acertado, ni dentro de la proposiciō alterò el orden, q̄ dictaba la rara cōprehēsiō de vuestro entēdimiēto, persuadidos à q̄ se vinculaba la justificacion à vuestro juyzio; y q̄ alterar vn punto, era lo mismo q̄ trabucar las cuerdas de vn instrumēto tēplado en la delicada fātasia de vn numē supremo, ò inmutar el orden de sus numeros al guarismo, ò desordenar las estatuas, y los nichos de la justicia en su Tēplo: y q̄ en tā prolixos años no torciesse vuestra pluma vn rasgo solo àzia la passiō, ò àzia el engaño? Què caminasse por la Eclyptica siempre el entendimiēto, sin declinar subiendo, ò baxando vn punto? Raro prodigio, y que aùn el Sol quiso desmentir en la fabula de aquel joven temerario!

El desinterès (idolo hermoso, y desnudo, à quien todos quierē adorar en otro Tēplo) fuè la estatua de bulto primoroso, à quiē doblò la rodilla la admiracion de aquèl terreno, y q̄ hizo florezèr en alabāzas el bastòn, que empuñaba vuestra mano: la providēcia cō que vuestra razòn atendia, no solo à las grandes vrgēcias de aquèl Estado, sino à las mas menudas, y mas abatidas del Pueblo, y que pudierā quedar escōdidas en el olvido, ò en el desprecio, quiso parecerse mucho à la de aquèl numen infinitamēte sabio, que cuyda de el humilde chopo al mismo passo q̄ eterniza sus ramas al Cedro: q̄ por esso el grāde S. Ambrosio

Aristoteles asserit vsque ad lunā eius descēdere providētiā. S. Ambr. li. 1. Offic. c. 13

brosio llamò erròr ciego del Principe de la Filosofia, averse persuadido à que su providencia no passaba del Cielo de la Luna, quãdo ni vna arena en la playa, ni la mas debil yerva, ni en el arbol vna hoja de tantas como visten su trõco de lozania, puede tener embidia à vna estrella, ni estàr quexosa de menos favorecida, pues se desvela en el humilde hogar de vna choza, como en la hoguera resplandeciẽte de vn Planeta. Hallabase abũdãte de moneda falsa el Estado, que siẽdo la sangre de vn cuerpo politico, y teniẽdo este caudal en las venas feamente denegrido, se acercaba à moribũdo: y al mismo passo estaba exhausto de aquèl caudal pùro, de que se alimenta menudamẽte el comercio. Este achaque peligroso tenia dificil curaciõ en vn Estado, cuyos cõfines facilita el delito otro tãto, como dificultã el remedio; mas no ay cũbre inaccessible à vn bizarro espiritu, que fuè lo que respõdiò en vna grãde ocasion Alexãdro. A pocos dias de afan cuydadoso se viò purificada la sangre toda de aquèl cuerpo, sin que se hallasse vna gota, que no bermejeasse cõ pureza, y sin que se maleasse despues en la circulaciõ continua. Sucesso tã portẽtoso, como si resucitasse vn cuerpo difunto, pues fuè menester dexarle exangue primero, y bolver à llenar las venas de espiritus nobles al mismo pũto. Y no fuè menòr prodigio, que pudiesse executarse sin dispendio del Real Erario, porque aviẽdo de ser influxo de vn numen milagroso, no suele costarle à la naturaleza mas caudal, que el de la cõfianza primero, y luego el del pasmo. Tãto pudo recabar el zelo, y el sudòr de vuestro discurso, allanando su frente à vn impossible con piè ossado, quando parecia tenerle immobil en el ocio, que tambien la Providencia govierna el mundo desde el sossiego.

Nihil tam alta natura cõstitui, quo virtus non possit eniri. Curt. li. 7. num. 11.

Et requievit die septimo. Genes. cap. 2.

Mientras se gastaba tanta razòn en esta empressa, iba derramando el desvelo su vista por las fortificaciones de cada Plaza, guarneciendolas de prudencia, y tãbiẽ de ossadia; y no bastãdo al corazòn dos àlas, se calzaba otras muchas, por embiar el alma dividida en tantas empressas, que pudiẽdo atropellarse, ò confundirse vnas en otras, formaba musica de tan distantes cuerdas, pulsando à vn tiempo muchas hileras la fantasia, y varios ordenes de razòn el alma: y la que en otro pudiera ser faena, en Vos fuè musica. Apenas huvo maxima, que quãdo caminasse mas profũda, no la percibiesse vuestra razòn distintamẽte desde la oreja, pareciendo casi tã dificil assumpto, como calarse à registrar los secretos del alvedrio, y à descubrir sus senos hondos al corazòn humano, cõ rebolverse en torno el pẽsamiẽto, passando el aviso en àlas de la diligẽcia à tiẽpo oportuno de que la mina de fuego diesse en agua; mas no quisierõ persuadirse à q̃ fuesse profetica la vòz de Casandra, y à poco tiẽpo ardiò todo lo que ella avia cantado.

Este

Este escarmiento hizo, que fuesse despues creìda vuestra pluma, como si fuesse cortada en Delphos de aquella ave presaga; y aunque se embrazò la rodela, quãdo estaba yà en el pecho vna cruel pũta, sirviò cõ todo esso de rebatir otras, que avia prevenido ingeniosa la misma espada. Vos supisteis pelear igualmente cõ las maximas, que cõ las tropas, y los batallones armados tẽblaban de vuestros pẽsamientos; mas siẽpre serà verdad, que los beneficios negativos, siẽdo los mayores, se aprecian menos, y apenas los quieren reconozer por favores los discursos humanos, como sino fuesse mas heroyca hazaña de la prudẽcia precaver la ruìna, que no sacar del estrago al que se llora embuelto en ella: y de otra suerte huviera poco que estimar à la daga el quite de vna violencia, que caminaba al corazòn con la punta.

La Real Hazienda hallò la piedra Filosofal en vuestra gallarda fantasia, y vna vena de oro en esse profundo entẽdimiento, porque aviẽdose cõsumido tã grãdes sumas en la formaciõ de vn Exercito, en nuevas fortificaciones, que coronassen de seguridad el Estado, y opusiessen en cada valuarte vn imposible al piè enemigo, en los asiẽtos de municiones à todas las Plazas de aquel terreno, en el Pan de municiõ, que hasta entõzes estaba situado en Napoles, y faltò enteramẽte este socorro, porque robarõ otras vrgencias el producto: y aviendo sido tã crecidos los dispendios, que excedieron incõparablemente à los que precedierõ en otros goviernos, derramãdo el caudal en casi innumerables arroyos, y tal vez desangrado en rios sobervios, no solo dexasteis el Pais fecundamente abastecido, y à Milàn opulento, sino que la hazienda del Rey quedò mejorada en mas de vn millòn de libras de aquella moneda cada Año, sin exprimir la sangre en cõtribuciones al Pueblo, pareciense aquellos caudales en vuestra economia à los que administraba, ò expendia la cõfianza del milagroso Borja, que mientras mas gastasse à cuenta de la providencia divina, mientras mas librasse en aquella inagotable vena, hallaba mucho mas caudal de fortuna. A esta proporciõ creciò todo lo que era felicidad en aquel terreno, aprendiendo vnas dichas en otras à tomar bulto, y mereciẽdo tãtos elogios de los Tribunales del Rey, y de su gran Valido, que pudieran desvanezer à Catòn en su govierno. Hallasteis disminuìdo el Exercito, de suerte, q̃ apenas mereciò este nõbre, sino en metafora solo, padeciendo mas reliquias de vn cuerpo fatalmente destrozado, q̃ no Exercito del Rey Catolico. Mas à poco tiẽpo se viò cubrir el cãpo vn Exercito tã numeroso, como si huviesse llovido Jupiter otro mũdo de hombres en aquèl terreno: tã lucido, tã reglado, q̃ pudiera dàr zelos al del Cesar victorioso, acercãdose al numero cõ q̃ Alexãdro hizo su vassallo el mũdo. Siẽpre q̃ se ofreciò ocasiõ de mover las tropas àzia alguna empressa, llenasteis de respiraciõ vuestra fama, y la expectaciõ toda, assi de Gover-

 nador,

nador,como de Oficial,caminãdo mucho mas allà de lo presente vues-
tra espada,y vuestra razòn,al mismo tiẽpo q̃ parecia estàr toda ocupa-
da en el ademàn garboso , con q̃ se movia al son del clarìn encendido,
hurtãdole sus dos frẽtes à Jano esse noble entendimiẽto, q̃ rasgaba sus
cortinas al tiẽpo futuro, y peleaba , no solo cõ el enemigo, q̃ estava en
el campo, sino con los Esquadrones,y con los acasos venideros,antici-
pandose los discursos à robarles la victoria à las manos.

El sucesso de Genova fuè bien ilùstre testimonio del numen , q̃ calẽ-
taba vuestro espiritu,y alũbraba desde la razòn al acierto. Hallabase
la hermosa cabeza de aquella Republica en la mas sañuda tormẽta , q̃
pudo fraguar el elemẽto del fuego desde el agua , y se dexaba vèr otra
Genova movediza en la armada Frãcesa sobre la espalda del Mediter-
raneo, q̃ fulminaba en cada bõba la ruìna de vn edificio,sin q̃ respetas-
se esta especie de rayo,ni aun al Sagrado Trõco.De suerte,q̃ el terreno,
q̃ se llamò Liguria de vn hijo de Faetonte abrasado,experimẽtaba mu-
chas reliquias de aquèl antiguo incẽdio, como si bolviesse à quemarse
el Vniverso todo,y à humear el Sol despeñado. Dexabãse vèr, ò llorar
muchos Cadaveres mal sepultados en su estrago mismo, sin hallar el
descãso triste del sepulcro. Que tãbiẽ quãdo àrdia todo el elemẽto del
fuego en Troya,le faltò al cadaver de Priamo el honòr de la hoguera;
y en el mayor incendio le faltò llama. Nũca fulminò Jove
cõ mas ira vn rayo à la frẽte de aquella sierra, q̃ se descue-
lla sobre Genova , q̃ los que despidiò la saña militar desde
el agua sobre la cabeza de Liguria:y ninguno flechaba Ju-
piter cõ la mano siniestra,pues nũca errò la cima,ò la torre
dõde le destinaba. Flaqueò al fin no solo la resistencia , sino
tãbien la esperãza,q̃ se dexò vèr mustia en el semblãte de cada Ciuda-
dano de Genova,y en vn funesto gemido explicaba profeticamente su
ruìna. Temiã por instãtes vn desembarco, y vèr infestadas sus riberas
del enemigo,q̃ en cada nave arrimaba vna maquina de fuego,introdu-
ciendo,no yà por el muro,sino por el viento , inevitable el estrago , à
tiempo q̃ amaneciò por la cima de la esperãza vuestra memoria en la
noticia,de que solicitaba extinguir en el mar aquella fatal hoguera , y
obligar à Jupiter à q̃ bolviesse sus rayos à la aljaba: cõ q̃ empezò aque-
lla Republica à levãtar la cabeza tristemente caìda , ò reclinada sobre
su desesperaciõ mesma. Mas era menestèr ofrezèr el socor-
ro cõ igual cuydado de acallàr sus sospechas , q̃ de rebatir
las armas enemigas,peleãdo à vn tiẽpo cõ las descõfiãzas,y
cõ las bõbas (pudiẽdo dudarse quales fuessen mas crueles
armas) porq̃ mirabã muchos el socorro cõ todo el ceño de
la sospecha,y de vna fãtasia medrosa , temiendo hallarse
dominados de la defensa misma, y q̃ se cõvirtiesse en espa-

Ille tot Regum parẽs caret se pulchro Priamus,& flammas indiget ardẽte Troia. Senec. Troas, trag. 8.

Aut vlla putatis dona carere dolis Danaum? Sic notus Vlisses? Aut aliquis latet error: equo ne credite Teucri: Quidquid id est, ti-

da

da el q̃ buscaban escudo de Luguria, lo qual seria solo mudàr de dominio, ò de tirano, q̃ diferécia poco el riesgo, sino en venir disfrazado en trage de socorro. Poner guarnicion Española (dezian) serà lo mismo, q̃ defender la libertad cõ la cadena, y querer guardar los fueros del alvedrio cõ entregar la llave al arbitrio forastero. Quiẽ intẽtò presidir la cabeza, cõ poner el cuchillo à la gargãta? No serà acciõ mas garbosa exponer là libertad à la invasiõ enemiga, q̃ no sacrificarla como victima à vna esclavitud infame por volũtaria? Pẽsais q̃ pueda quedar descãsado el cuello cõ mudar el yugo, ò si dexa de ser esclavo el q̃ entre dos elige dueño? Solo q̃ el primer yugo le pódrà el valòr, ò el acaso, caminãdo animosamente el espiritu por entre sangre, y fuego; y el segũdo, le impone indignamẽte el susto, entrãdo volũtario el piè en el grillo. Ay, y quãto yerra los medios vn desdichado, pues al huir de vn peligro, se rebuelve en otro mas fiero! Como la incauta avecilla, q̃ huyẽdo el rayo con àlas, à quien diò cuna fria la Noruega, fuesse à guarecer la vida de otro mas sañudo pirata. Què importa mãtenèr el tesoro de la Republica, si se pierde el de la hõra? Quiẽ intẽtò guarnezer cobardemente la plata, desmãtelãdo la reputaciõ toda, sin dexar vna almena? Fuera de q̃ si vna vez roban la libertad, q̃ es la mas inestimable joya, quiẽ podrà persuadirse à q̃ se guarde la feè publica al oro, y à la plata? Cuydado, nobles Ligurinos, mirad q̃ entra dissimulada en defensa vuestra ruina, y en el q̃ pareze obsequio està el engaño de emboscada! El q̃ huviere rebuelto cõ alguna observaciõ las Historias, hallarà averse perdido mas plazas à manos de la guarniciõ forastera, que no de la invasiõ enemiga. Quiẽ no sabe q̃ el excidio de Troya se entrò por la puerta de vna cõfiãza, la qual reduxo la gloria del Ilion à ceniza? Quiẽ no sabe q̃ la Thesalia, y muchas Ciudades libres de la Grecia fuerõ tyranizadas de Filipo, Rey de Macedonia, quãdo intẽtabã cõ sus tropas sacudir el yugo de vna tyranìa? Quien no sabe q̃ los Romanos apenas entrarõ auxiliares en Provincia alguna, q̃ no la dexassen esclava, no cõsiguiẽdo otra libertad los Pueblos, q̃ mudar de cadena? Quiẽ ignora, q̃ el grãde Alexãdro entrò à presidiar à Cadmea, llevãdo disfrazada en su libertad la coyũda, q̃ puso à la Grecia toda desde aquella torre alta? Y si quiere la memoria acercar los objetos casi à la vista, y dẽtro de nuestra Italia, hallarèmos humeãdo aun el escarmiento en la Baltelina, à quien socorrierõ cõtra los Grisones las tropas de España, y despues fuè menestèr que se commoviesse la Europa, y apenas bastò à sacarles de entre las garras la presa. Y en suma, aviẽdo de ser la guarniciõ Española, serà mas facil perdèr à Genova de muy guarnecida, que

Timeo Danaos, & dona ferentes. Virg. lib. 2. Æn.

Ipse verò Philippus per speciẽ expellendi tyrannos, Thessalia potius est Thessalorũ autẽ, vel insipiẽciã, vel indiciũ secuti plerĩq̃ Graci, Philippo se dedidere: miserì, qui nõ intellige ẽt se nõ tyrañũ expellere, sed domesticum in alienigenã mutuare. Salia. ad an. mũdi. 3710

Salian. ad anu. 3719.

no

no de mal fortificada. Afsi oraba la fospecha siépre facunda, à quien Tulio cedìò toda la mageftad de fu eloquécia. Facciõ peligrofa, dõde es menefter que el eftoque téga àzia la guarnició otra punta ¡ Terrible empreffa, dõde la efpada, que hà de cebarfe en las venas enemigas hà de defangrar cõ el mifmo impulfo à los cõfederados fus defcõfianzas! Tenia vueftro entendimiento bien penetrada la razòn de efta duda, en que aquella Capitàl fluctuaba, y era neceffario grã tiento en meditar tã doliente fantafia, y bufcar remedio, que calaffe hafta el alma. Por otra parte peligraba no menos que la Italia toda, en que recibieffen aquel yugo (entõzes enemigo), y era abrir en vna muchas puertas al riefgo, porque fe entraffe à fer vezino el fufto. Ofrezèr las tropas à la Republica, era lo mifmo que añadir tinte à la fofpecha, ò preftarle otra àla, haziẽdo impoſsible la curacion de tan defefperada dolencia, con ofrezèr volũtaria la medicina, pues en aquel fiftema fuele perfuadir menos el que infifte con mas energia. Infeliz eftado, en que el doliente perdiò toda la feè con el remedio, y es menefter valerfe del disfràz, y del engaño ¡ La materia pedia toda la razòn de vna grande alma, y vna meditacion profunda, fiendo precifo pararfe en el Rubicon muchas vezes la prudencia, antes que le efguazaffe la offadia.

Eftava entonzes vueftro corazòn fogofo convertido en oficina de cuydados, entraban, y falian los penfamientos, gyrabã de vno en otro objeto folicitos los difcurfos, y fe miraba la Republica de las abejas afanar mordiendo lùz, y dulzura por los cãpos floridos; de fuerte, que no dexaba lugar à otros cuydados, como fi intentaffe ocupar el terreno todo à los sẽtidos, y defalojar del alma los afectos. Hiriò al fin vueftra mano la frente con ademàn ayrofo, y rebolviendofe el penfamiẽto en torno del peligro, hallò prompta falida à laberinto tan intrincado. Mandò, que los cuerpos de fus tropas fe pufieffen en marcha, cõ el motivo de reforzar el Final amenazado de la invafion Francefa; porque aviendo de tranfitar por los Dominios de aquella Republica con pretexto tan efpeciofo, al mifmo cafi imperceptible punto, que inftaffe mas el riefgo, la mifma vrgencia obligaffe à que fe valieffen de aquel efcudo, dexãdo lo demàs à la difcrecion del miedo, que avia de recabar à tiempo oportuno lo que no podia la eloquencia, ni la verdad, ni el alhago, por mas que fe esforzaffen à fincerar el animo del Rey Catolico. Noticiò V.Exc. à la Republica defte precifo movimiento, porque dieffen paffo à tan jufto motivo: advirtiendo folo, que fi parecieffen neceffarios algunos cuerpos à la feguridad de aquella plaza, llevaban los Oficiales orden de atendèr antes à efta vrgencia, como mas executiva: que pudieffe la Republica efcoger las Naciones que fueffen de mayòr fatisfacion fuya: que les feñalaffen los pueftos que parecieffen mas convenientes à fu defenfa: que no darian paffo fin el dictamẽ de aquel

C 2 go-

govierno, ni avria ademàn alguno, que no fuesse regido de impulso tã sabio. Saliò tan oportuna esta maxima, hija de vna reflexion profunda, que les hallò sobre la marcha el aviso de aver dado fondo la armada Francesa. Madrugò con felizes aves el Sol aquella mañana, por adelantarse à bañar en lùz vuestra cabeza: y apenas vieron los Ginoveses marchar las tropas à la frente de su ruina, quando se viò practicamente el fondo de vuestro valiente discurso, porque inspirados de el peligro, y del estrago (dos Oradores mas eloquentes que Demostenes, y Tulio) se entregaron resueltamente à la discrecion de vuestro alvedrio, y en brazos de vuestro Exercito, y se assirian de vna espada por el filo, aunque se ensangrentasse la mano. Socorristeis al fin ossadamente à Genova, rompiendo por el enemigo, y por el rezelo, mirando con la punta de la espada à los Enemigos, y con la de la razòn à los cõfederados. Gran dia, y que pudo hartar de gloria vuestro corazòn ambicioso de fama! Mas porque fuesse la confianza entera, yà que avia entregado las llaves de su libertad aquella Republica, entregò tambien el tesoro, que passaron vuestras tropas à parage exempto del estrago. Y fuè bien digno de la admiracion toda, que de tantos millones no faltasse ni vna moneda, transportandose de èste à aquel sitio, y bolviendo al Erario luego que se hizo à la vela el Enemigo, y dexò respirar aquella cabeza embuelta en fuego, y en hùmo. Y aùn aviendose roto con la fuga apresurada, y con el peso vn cofre de plata, ò de oro entre tanto Soldado, y en ocasion tan oportuna à la licencia, y à la ossadia, no faltò ni vn real de plata, aviendose contado despues con toda la reflexion de la advertencia, y pudisteis quedar agradecido al acaso, pues fuè el mas eficàz argumento del numen divino, que tuvo tan disciplinado aquèl valiente cuerpo, y tan regladas sus tropas à la razòn, y al respeto, pues no fuera menos milagro, que ninguno de los hombres en el mundo se inclinasse arrebatadamente al suelo el dia que Jupiter en la fabula desatò su lluvia en oro.

Apenas entrò de socorro vuestra espada, quando el Enemigo levantò el assedio, y se hizo à la vela, y mas aviendo experimentado, que vna secreta mina, que fraguaban el oro, y la industria, fuè descubierta de aquellos linzes ojos, ò pensamientos, que se calaban à reconozèr sus entrañas à la tierra mas profunda, castigãdo la traycio cõ la muerte, y con la infamia, y burlando la sorpresa, al tiẽpo que con la noche bien obscura iba logrando vn desembarco la esperanza. Desatáronse en elogios vuestros las lenguas facundas de aquella Republica, por aver restituido, ò conservado la libertad à su Patria, el que, no sin particular providencia, avia merecido hallàr de passo en aquèl terreno su

vida en Real cuna. De ſuerte, que Vos naciſteis en Genova, y Genova renaciò fenix de entre ſus paveſas en vueſtra diligencia, y en vueſtra oſſadia, imponiendo el Cielo en aquèl, que pareciò acaſo, eſta obligacion à vueſtro eſpiritu generoſo, de q̃ reſtauraſſe el Pais, q̃ le diò iluſtre nido. Por eſſo mereciſteis veros retratado de tãto pinzèl culto, como libertador de vueſtra Patria en los dibuxos que ſe eſparcieron por la Europa. Què aclamaciones no eſcuchaſteis por las Riberas de Genova? Què colores retoricos no buſcaron el pinzèl, y la pluma, para dàr à ſu reconocimiento alguna alma, mientras eſpiraba de abſorta la vòz en la lengua? Cada corazòn era vn Tẽplo con muchas aras à vueſtra memoria, haſta que rompiendo por la admiracion la fama, formò vn grito de reſpiracion inmenſa. Y verdaderamente, q̃ eſta faccion militar llenò vueſtro nombre de gloria, y dexò vinculada à la poſteridad vna inſcripcion de oro en cada Almena, y mas aviendo ſido tan deſintereſſada, q̃ aun la malicia no pudo hallar colorido à vna fabula, y le buſcaba vna Hiſtoria. Bolviſteis à Milàn, tremolando muchos Eſtãdartes la bizarria, hurtandole al ſimulacro, que la antiguedad veneraba, de la vna mano el ramo de la Oliva, y de la otra el de la Palma. Y al fenezèr vueſtro Govierno, eternizò Milàn vueſtra memoria en aquella eſtatua, que colocada en el Foro dixeſſe al ſiglo venidero las hazañas de ſu originàl victorioſo. En ella eſtàn copiados los mas vivos afectos de ſu dueño, reſpirando el bronze por la eſtatua ambiente de gloria, pues la que en el buril empezò ſolo fantaſia, quiſo acabar en alma.

Reſtituyòſe V.Exc. à la Corte Eſpañola, dexãdo immortal ſu nõbre en la Italia, y vn Coloſo levantado à ſu Grandeza, que ſe deſcuella ſobre la cima de los Alpes en mageſtad, y en altura. Y fuè luego bien neceſſario vueſtro eſpiritu en Cataluña, donde ſe avia fraguado la mas horrible tormenta, que ſalpicaba en plebeyas olas el doſèl à la ſoberania. Padeciò naufragio aùn el Santelmo, y la inſolencia hinchada en eſpuma le arrebatò el tridente de la mano à Neptuno. Era meneſtèr arrojarſe à nàdo ſobre la hinchazòn de aquèl furioſo elemento, y exponerſe à ſer victima del naufragio; mas obedeciſteis tan oſſadamente ciego, que diſteis todo el pecho à las puntas del peligro. No ſe pueden reducir à poco blãco las proezas del valòr, y del ingenio, que executaſteis en aquel teatro confuſo, donde el rieſgo era el menòr enemigo, porque eſtaba muy deſcubierto, haſta conſeguir con vueſtras maximas, que las ondas mas creſpas ſe eſtrellaſſen vnas en otras, y quebraſſen la furia en sì meſmas, trazando, que ſe vieſſe dividida en facciones ſangrientas la ſedicion vnida poco antes contra el reſpeto, por

bol-

Boet.lib. 4. de consol. met. 6. bolver à vnirlas otra vez en el castigo. Que tambien la Divina Sabiduria fundò esta maquina sobre la discordia, y de ella saca toda la armonìa, que haze fantasear con reñidos Elementos la naturaleza. Passasteis luego à dominar en ambas parcialidades con la autoridad, y con la industria, debilitando la vna con la otra, amotinadas entre si las cabezas de la hidra, que se mordian rabiosamente, y chocaban con furia, hasta que las fuè cortando vuestra espada, passando el escarmiento de vna vanda à la opuesta. Operacion capàz de inmortalizar vuestra fama, y de que entrasseis triunfante en Roma, si fuesse esta hazaña en aquellos siglos, en que nò derramaba vna gota el valòr, ò la prudencia, que no la destilasse aquella Repùblica en gloria.

Entrasteis nuevamente victorioso de tan dificil empressa en el corazòn de esta Monarquia, sonando prodigamente vuestra alabanza hasta por la boca de la embidia. Y siendo promovido al Consejo de Estado, se viò el exemplar primero de hallarse en èl à vn tiempo Padre, y Hijo; mas era justo, que se singularizasse en Vos todo, pues se quiso singularizar en vuestra formacion tãto el Autor Supremo. Empezò la dignacion del Rey Catholico à emplear vuestro caudal en las importancias del govierno, sin que bastassen los ruegos porfiados à suspender, ò divertir vn poco la intolerable prosperidad de favorecido, pues interpuso todo su imperio, y su Real decorò, aunque hallaba resistencia en la mano, que avia de manejar el freno, obedeciendo tal vez remisso, porque afloxasse el precepto en el descuydo; mas deseaba que vuestra eloquente razòn fuesse arco del diluvio, que templasse cõ varios colores el ceño: y no fuè delinquente el Iris en serenar vn Cielo irritado, ni en ser nuncio bien colorido de felicidades al mundo. Pero què hùmo, ò què llama no empezò à vomitar la emulacion desde aquèl dia contra vna forzada obediencia, que se llamò valimiento con la fortuna, por atizàr el odio con el nombre de privanza? Què maquinas no se fraguaron en el corazòn astuto de la Grecia, porque ardiesse Troya, aunque huviesse de escapar Eneas sacudiendo de su vestidura la llama? Què libelos no esparciò la calumnia escritos con sangre negra? Què sucesso triste, ò què horròr no achacò à vuestro influxo la malicia, quando muchas vezes le supisteis solo por la vòz de la censura, que le acusaba? Atribuyendo el vulgo el mal sabòr de la agua mas pùra, no à diversos minerales por donde corria, sino al origen, donde pensaban que tenia su fuente callada, y hasta el agua llovida creyeron que tuviesse cuna en esta oculta vena. Con todo esso debeis estàr reconocido à la embidia de la razòn, porque os calumniaba,

vues mordia en Vos como culpa, que no allanaſſeis ſus montes à la naturaleza: grande argumento de lo infinito, que eſperaba de vueſtras operaciones, pues ſe quexò abiertamente de que vueſtro entendimiento no vencieſſe ſus cumbres à los impoſsibles! Mas las vozes roncas de la embidia ſon arrullos à la felicidad mas alta, y ſolo el deſprecio las caſtiga; y mas quando intentar obſcurezèr vueſtra gloria, y las calidades de tan noble alma, era lo miſmo, que querer matar la lùz del Sol à medio dia, el qual aun quando traſmonta, ſe và à adorar con igual pompa de reſplandòr otra eſphèra, mientras el triunfo, que alcanza la malicia, es ſemejante al que en el Paraìſo conſiguiò la ſerpiente aſtuta, que quedò mas arraſtrada deſpues de victorioſa. Y bien sè yo, que ſi eſcuchaſſen de vueſtra lengua de oro las rebueltas enmarañadas, de aquèl laberinto obſcuro; haſta los Dioſes dexarian caèr las piedras de la mano, y ſe formaria aquèl montecillo, que ſirve de honòr, y de memoria à la inocencia de Mercurio, que por mas que ſeñalaba el camino con el dedo, con la razòn, y con el aviſo, por mas que amontonaba exemplos, que ſendereaſſen diſtintamente el acierto, hallaba al peregrino tan ciegamente ſordo, como ſi de induſtria quiſieſſe andar deſcaminado, ò como ſi preguntaſſe el rumbo, ſolo por tomar el opueſto. Pues què Piloto no perderia la eſperanza, y no dexaria la vela al arbitrio de el viento? Quien proejaria contra la corriente de vn impoſsible arrebatado? Quien no ſoltaria de la mano el remo, y ſe entregaria à la liſonja de el ocio? Y à la verdad, querer que no ſe marchite la eſperanza à raìz de vn bien, que ſe repreſenta inaſſequible à la fantaſia, fuera querer que el gyraſol no deſmayaſſe, auſente, ò difunto el quarto Planeta.

§ *Super pectus* § *tuum gradie-* § *ris. Genes.* 3.

Pero entre tanto iba derramando favores vueſtra mano prodiga, conducto generoſo de la dicha, exaltando à tantos hombres de honra, y à muchos de los que acompañaban con ſus quexas el carro de la fortuna; mas ſiempre ſe hallò verdadera aquella maxima antigua, que la emulacion con ningun alhago ſe ſoborna, antes le ſirve el favòr de eſpuela, porque con aquella miſma operacion glorioſa creze la cauſa de la embidia. Conſpiraron todos los Elementos: hizieron liga los Aſtros entre sì, reñidos contra el que miraba como liſonja eſta ruina, conociendo, que ſobre dexar vn terreno tan mal ſeguro, y ſobre purificar el ambiente del odio, abultaba ſu fama con ſu eſtrago, ſi es verdad, que los montes mas ſobervios ſe formaron del diluvio, que intentò anegar la tierra, y no dexar en piè ſino vn elemento. Y ſe puede afirmar, que fuiſteis el primer culpado en el mundo ſin delito, ò ſin miniſ-

ministerio (el qual haze delinquente, solo porque hizo dichoso.) No perdonò el estrago al chopo mas abatido, maltratando las yedras arrimadas al muro; mas en esta materia serà bien enmudecer la pluma de el que contaba por vanidad hallarse embuelto en vuestra ruina, no ignorando, que à Scipion le importò vna fama aver salido desterrado de la gran Roma, y que ningun Heroe mereciò estatua, sin que fuesse primero juguete à la fortuna, y se derritiesse el bronze al calòr, ò fuego de la embidia. Aora si, que vais, adonde sabràn conozèr, y apreciar los immensos fondos de vuestra alma: Aora si, que bolverà à derramar preciosa lluvia Mercurio por vuestra lengua: Aora si, que aquèl gran Rey de la Francia, alma de Europa, podrà examinar, si es verdad, que esta piedra es igual à la que Plinio admira, porque atesora todos los colores hermosos, que dividiò entre las demàs la naturaleza. Id, llevad las preciosidades de vuestra razòn profunda, que hallareis buen Lapidario en la Francia.

Parcbroi ex omniū aliorum gemmarum coloribus constat. Plin.lib.37. cap. 10.

Aqui llegaba divertida la pluma, quando vuestra piedad me llama (à despecho de la modestia) à que no la olvide en vn lienzo, en que le dibujan las mas valientes hazañas de el desengaño, y en vn assumpto, en que habla desde el Altar vuestro divino Abuelo, con quien teneis aùn otro parentesco mas cercano; pues èl copiò toda la belleza, en que floreciò su heroyca alma, del cadaver de vna rosa, y vuestra imaginacion supo experimentar la crueldad de el tyrano Maxencio, atando por tantos (no sè si diga siglos) vn triste vivo con vn hermoso difunto, y mas en vna tan rara viveza, que està passando chismes desde la imaginacion à la alma, que la malquista con la vida, sin que os dexasse atencion libre à otros cuydados, porque eran subalternos al amòr los demàs afectos: y aquella cuna de vuestro dolòr immenso lo debe ser tambien (como empezò à serlo) de el desengaño mas vivo., aprendiendo hasta el nazèr de la perfeccion en el Borja Santo: èl debe ser vuestro Originàl, yà que fuè vuestro Abuelo. Mi pluma no tiene grito, que pueda subir tan alto, porque ay suma distancia desde mi humildad à la cumbre de monte tan excelso (sobre estàr ronca de aver cantado mucho) allà os atendèd silenciosamente con el Original, que os habla al oìdo. Seneca introduze en la tragedia octava à Hecuba, apretando

en la mano poca ceniza, que antes avia ſido mucha Troya, eſtrechando en el puño, ò el Alcazar ſobervio, ò el Palacio de Priamo, ò la Torre Scæca. Y pudiera yò introducir al Borja, apretando en poca ceniza toda la grandeza humana, y encendiendo el deſengaño en la mageſtad reducida à paveſa. Ni penſeis que puede ſer diſculpa à no trasladar fielmente todo aquèl deſengaño à vueſtro pecho, el vivir dentro del mundo; porque es flòr, que naze en qualquiera terreno, ſi quiere cultivarla el cuydado. El gyraſol, y la Aguila ſon los dos vivientes mas enamorados de el Sol: La Aguila dexa ſu nido, por caminar en buſca de ſu lùz: El Gyroſol le ſigue deſde ſu jardin, y con todo no querrà zedèr en fineza eſta flòr al Ave Real. Borja tuvo el valimiento de el mayòr Monarcha, que adorò entonzes el mundo, y ſupo guardar à la virtud ſu nicho, ſin que le vſurpaſſe el engaño, ni le regalaſſe la liſonja con blando aliento. Y Vos guardaſteis el decoro al buen exemplo entre los doſeles de Palacio, y entre el q̃ quiſieron, que fueſſe valimiento. La felicidad miſma, cuyo ſoplo ſuele marchitar las virtudes, y talar ſus jardines al Hybla, fuè la que mas cultivò las de aquella alma, y ſe viò convertida en Primavera, ſiendo jardinero la dicha, que ſuele hazer eſteril de ſemejantes flores qualquiera otra campaña. Las plumas de la Cimera al cobarde le ſirven de àlas à la fuga, y al animoſo de penachos à la oſſadia, y eſtàn llamando à la victoria. Y cierto, que eſte motivo ſolo baſtaba à que yò os conſagraſſe tan iluſtre Aſſumpto; porque paſſando los ojos, y los diſcurſos por eſte lienzo, vereis luchar à vno de los grandes Heroes de el mundo con la felicidad humana en el campo, tan fiero monſtruo, que no ſe halla entre las hazañas de Hercules eſte triumpho.

Sparſitque cinis fervidus ora. Cõpleie manus, hoc ex Troia ſump ſiſſe licet. Sen. Trò.

Contra la mala fortuna es baſtante eſcudo la paciencia; mas contra la felicidad apenas ſe halla armà defenſiva, porque arruina la miſma tolerancia, por donde và trepando algueñamente eſta infame yedra. Mas adelante le encontrareis batallando con la perſecucion, con la embidia, y con la calumnia, que conſiguieron arrojarle de ſu Patria, y podrèis apacentar la vida en mirar renacido à Catòn, luchando con la fortuna adverſa, y al fuerte Alcides con las ſerpientes en la cuna, enroſcada la emulacion por los primeros paſſos de el valimiento de Borja, y èſte recuerdo puede liſon-

Tacitus li. 1. Hiſtor. *Secũde res acriõribus ſtimulis animum explorant: quia miſeria tolerantur; fœlicitate corrũpimur.*

ſongear nò poco vueſtra memoria: Y luego eſtudiareis mayor triumpho en el glorioſo vencimiento de sì miſmo (la mas dificil empreſſa de el valòr humano) haſta en los mas ligeros aſſaltos de el apetito, que conſpira contra la razòn, y contra el dueño; pues no ſaben burlarſe las paſsiones, aùn quando recien nacidas en el pecho, ſin enſangrentarle con ademàn rabioſo: que los cachorros de los Leones no ſaben jugar, ſino mordiendo, como obſerva San Juan Chryſoſtomo. Hallareis, que ſin la eſpada en la mano no ſe puede vivir en vn mundo, donde andan ſiempre aquexando la razòn, el apetito, y el rieſgo, y que es meneſtèr eſtàr ſiempre rechazando los atrevimientos de el Enemigo con varonìl reſiſtencia, ò huyendo el peligro de la batalla, pues tal vez ſe encuentra à la oſſadia por el camino de la fuga.

Pero veis aqui, que quando llegaba à lo mas luciente de vueſtra gloria, me es preciſo arrimar la cytara, porque ſe turbò la phantaſia, me falta el eſpiritu, y ſe cae en ſu miſmo deſaliento el brazo, que oſſaba inculcar vueſtras proezas al mundo. Y aora buelvo à la empreſſa, por donde empezò à tomar algun buelo la pluma, de que perdoneis eſta oſſadia, haziendo reflexion ſobre mi eſclavitud dorada, la qual debe por todo derecho conſagrar ſus operaciones, y ſu caudal à vueſtra memoria; y mas aviendome robado el agradecimiento aquella poca parte de alvedrio, que me dexò vueſtro diſcretiſsimo gènio. Yo confieſſo, que rehusè al principio entrar en tan dulze trato, como que preſentìa el ruydo de la cadena, que deſde lexos ſonaba à cautiverio, y caminaba tardo el piè àzia el grillo de oro, por no verme en el Mundo eſclavo, quando deſeaba vivir ſin otras priſiones, que las que me impone la obligacion de mi Inſtituto; mas pues aveis conſeguido la victoria de eſta alma, es meneſtèr, que trateis mi eſpiritu, como à buen priſionero de guerra, advirtiendo, que reſiſtia, ò peleaba por ſu libertad hermoſa, y ſolo puede hallarſe culpa en aver intentado vna reſiſtencia deſeſperada.

Indulgens animo pes mihi tardus erat. Ovid.

da. Bien puede yà respiràr su moderacion de V. Exc. porque puse vna mordaza à la pluma en vuestra alabanza, quebrè la cytara, y empiezan yà las hazañas de el Borja, en cuya grande empressa vuestra invocacion sola vale por muchas inspiraciones à mi phantasia, rogando à Dios guarde en toda felicidad la Persona de V. Exc. todo lo que deseo, todo lo que àmo, y todo lo que hè menestèr en su mayòr grandeza. Salamanca, y Mayo veinte y seis de mil setecientos y dos.

Tu solus ad vires Romana in carmina dandas. Lucan. lib. Pharf.

EXCELENTISSIMO SEñOR,

B. L. M. de V. Exc.
Su mas fiel, y mas rendido Capellàn

ALVARO CIEN-FUEGOS.

LI-



LIBRO PRIMERO. DE LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DEL GRANDE S. FRANCISCO DE BORJA,

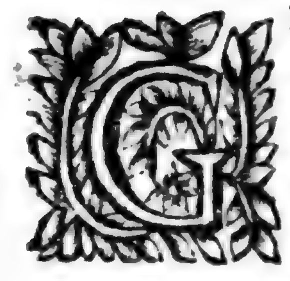
ANTES DUQUE QUARTO DE GANDIA, y despues Tercero Generàl de la Compañia de Jesus.

DESCRIVE LOS EMPLEOS, Y ACIERTOS DE SU Edad Juvenìl en el peligroso estado de la libertad.

CAPITULO PRIMERO.

REAL ESPLENDOR DE LA FAMILIA BORJA: SINGULARES Privilegios con que la enriqueciò la Silla Apostolica: Virtudes, y favores con que ennobleciò el Cielo à muchos Hijos desta Gran Casa, y Progenitores del Santo Borja.

§. I.



GRANDE Assumpto me llama à lograr todo el impetu de la Pluma, que tremula de respeto peligra, ò se embaraza en la primera linea; y assi avrè de empezar por lo mas humano de tan alto objeto, que es el resplandor de su Nobleza, para que en lo mas tibio, ò mas tratable de su lucimiento, se vaya acostumbrando el Pincèl à perdèr el miedo à la luz. Los Geografos para describir alguna Provincia, dibujan tambien los Payses confinantes à ella, hurtando el Pincèl mucha tierra vezina, para mayor expression, y hermosura del Sitio que pinta. Y para retratar las glorias immortales del Grande Borja, cuyo seno se puede llamar Pais propio de las Virtudes, Patria de la Santidad, y Solàr de los Milagros, se vè precisada mi Pluma à tirar algunas lineas àzia su Estirpe generosa, que aunque Pais forastero à la Virtud, suele confinar con ella, para que sirvan de orlas à sus Virtu-

des las hazañas de sus Mayores, y vayan atados al carro de su gloria los Ilustres Titulos de su Soberanìa. Formarè, pues, su primer Elogio, de lo que mirò con mas ceño, que es el esplendor de su Casa, y elevacion de su Grandeza. Y aunque San Gregorio Niseno en la Vida de S. Efrèn no quiere divertir la Pluma àzia su Prosapia, pareciendole ageno de toda eloquencia alabar à los Santos de lo mismo que despreciaron ellos; con todo esso sabèmos por casi inviolable estilo de los Evangelistas, y otros Sagrados Escritores, como tambien de los Oradores mas eloquentes, que el primer rasgo que se debe formar en los Retratos de los Heroes, hà de ser mojando el Pincèl en la Sangre de sus Progenitores, pues es primor de la Pintura (con quien tiene tanta proporcion la Historia) hazer que se distingan las venas.

En abono desta maxima esforçò su eloquencia San Paulino en vna Epistola à Severo Sulpicio, toda su dulçura San Bernardo, toda su discrecion el Chrysologo, y todos sus preceptos Quintiliano. Y no puede negarse, que pareze mucho mas hermosa la Virtud salpicada en sangre Real. Fuera de que, siendo mas dificil la senda de la humildad, y mas desconocida para quien naciò en la cima de el honòr sobre el monte de la fortuna, es fuerça que sea empressa mas gloriosa, y assi mas digna de alabanza el caminar por ella, mucho mas quando hablamos de vn Heroe, en quien esta Virtud fuè su mas rica joya; porque abatirse vn Grande, ò Dios què cerca està de parezer imposible! quando para humillar su frente vna Montaña, es menester que con algun fiero bayben se estremezca toda la tierra. Quizà fuè este el motivo porque introduxo Platon en su Alcibiades Nobleza, y Plebe entre las virtudes naturales, segun el seno en que se fomentava este hermoso parto, formando como de venas, y de arterias el Cuerpo de las virtudes, por donde derramasse la sangre Ilustre espiritus generosos, y la humilde, ò mas cobardes, ò mas tibios. Por esso tocarèmos, aunque con brevedad, el lustre, y la Grandeza de la Casa de Gandia, que hollò Francisco con planta animosa, para reconozer mejor la estatura de su alta perfeccion, colocada en la cumbre de la gloria humana; pues el Edificio mas hermoso, y mas descollado, que admira la Arquitectura, es aquel en que sirve de Chapitèl la Virtud, y de basa toda la humana Grandeza.

S. Paulin. Epist. 10. ad Sever. Bernard. Epist. ad Sophi. Virg. S. Chrysol. serm. 89. Quint. lib. 3. instit. cap. 9.

§. II.

SAN Francisco de Borja fuè Hijo de D. Juan de Borja, y de Doña Juana de Aragon, Nieta del Catholico Rey Don Fernando: Siendo cada vna de estas dos lineas tan esclarecida, tan alta, y tan Real, como aquella por donde camina el Sol, en la qual no se enquentran sino Casas de Planetas, Signos con Coronas, Solares llenos de luz, y de antiguedad; pudiendo aqui cantar el Poeta con mas divinidad en el furòr: *Deus est ab vtroque Parente.* Pues la Materna, subiendo por el Gran Rey Catholico Don Fernando, su Bisabuelo, à beber toda la sangre Real de Aragòn, y la de Castilla por el Principe Don Fernando, Hijo del Rey Don Juan el Primero, contava passados de onze siglos entre Coronas. Y la Paterna, contava mas de quatrocientos años en las Reales Venas de Aragòn, y Navarra, trayendo su origen de Don Ramiro el Primero, llamado el Christianissimo, Vndezimo Rey de Aragòn, de donde por su Hijo el Infante Don Sancho, Conde, y Señor de Aybar, y de Xavierre latre, Conde tambien de Ribagorça, casado con Doña Vrraca, Infanta de Navarra, Hija, segun escriven muchos, de los Reyes Don Garcia, Doña Estefania; y por su Nieto, el Infante Don Garcia de Atarès, que casò con Doña Margarita, Princesa de la Ilustre Casa de Putiers, se derivò todo aquel esplendòr Regio en el celebrado Rico-Hombre el Conde Don Pedro de Atarès, Señor de Atarès, y de la Ciudad de Borja, el que hurtò la cabeça al peso de la Corona, quando ella misma, ambiciosa de sus sienes, le buscava, por muerte del famoso Rey Don Alonso el Batallador, que en la sangrienta rota de Sariñena dexò cadaver el cuerpo, y el Reyno. Deste gran Cavallero descienden por legitima succession los Duques de Gandia, cuya esclarecida Casa, lustre el mayòr del Reyno de Valencia (adonde passaron como Conquistadores desde Aragòn) tomò de el Conde Don Pedro, y de su Hijo Ximèn Garcès de Borja el Apellido, y la divisa del Toro, que tantas vezes bramò en el Mundo, y aora vltimamente hizo eco hasta el Cielo.

Verdad es èsta, que dexò bien apoyada contra Zurita la erudicion de Don Joseph Pellicèr en su Seyano Germanico; y en sus Anales, el Padre Maestro Pedro

dro Abarca, credito de la Historia, y honòr de las Cathedras de Salamanca. Dexo de referir de vno en vno los demàs gloriosos Ascendientes de San Francisco, y los Casamientos que los enlazaron con los mas elevados Principes, y Troncos mas Reales; dèxo tambien de insinùar los Heroes Borjas, que llenaron el Mundo de proezas, su Casa de laureles, y y añadieron à la Fama nuevos clarines. Porque lo primero, es Assumpto frequentado de muchas vulgares Historias; y para lo segundo, fuera menestèr contar las Estrellas. Baste dezir, que el primer Duque de Gandia casò con Hija de el Rey de Napoles, y su Hermano Josre de Borja, Principe de Esquilache, con otra. Que Cesar Borja, terròr de su Siglo, Duque de Valentinos en Francia, y de Romanos en Italia, se enlaçò con los Reyes de Navarra. Que Lucrecia de Borja, Hermana destos tres Heroes, casò con vn Hijo de el Rey de Napoles; y de segundo Matrimonio con Alonso Duque de Ferrara. Y que apenas huvo Corona en Europa, de que no tenga algun Diamante esta gloriosa Familia: ni sangre Real, de quien no tenga alguna gota. Que fuè elevada desde el primer Origen de la Grandeza en España a la Classe mas sublime de ella, porque se mirò su Sombrero como de el Castòr mas fino. Que el Rey Don Jayme el Conquistadòr diò à los Borjas possessiones, y repartimientos en Xativa el Año de mil docientos y quarenta; assi consta por Autos en el Archivo de Xativa, y de Valencia. Que el Año de mil trecientos y setenta y seis hallàmos famoso en las Historias, y en las proezas à Don Ramòn de Borja, Comendador Mayor de Montalvan. Y que por los Años de quatrocientos hallàmos otro inclyto ramo de este Arbol robusto, à quien el valiente Rey Don Martin Vigesimosexto de Aragòn hizo grandes Mercedes, y entre ellas vn situado sobre las Salinas, porque, dize, le avia mantenido el Cetro en la mano, y fixado en la cabeza la Corona, entonzes mal segura. Y finalmente baste sabèr, que de tan clara Familia salieron aquellos dos Sagrados Borjas, que ocuparon la Silla de San Pedro con la Dignidad Suprema, y aora ocupan la posteridad, y la memoria con su fama. Y no falta quien crea, que el Toro de su Escudo ha de dàr el tercer bramido: pues con esta metaphora respirò el espiritu de profecia por la boca de aquel admirable Apostol Español San Vicente Ferrer. Assi que pudiamos dezir, que los Hijos desta Excelsa Casa, se criaron arrimados à los Cetros jugando con las Coronas: y que el Noble Tronco de su Genealogia tiene dichosamente oprimidas sus Ramas con el peso de las Tiaras, y de las Diademas. Que fuè lo que celebrò la Aguila de la Iglesia en el Arbol de David, para que la sangre mas generosa, y mas pura corriesse por estos dos Arroyos a enriquezer las Venas de Christo, que solo en este punto alterò su Providencia la rigorosa Ley de tomar lo mas humilde, y lo mas obscuro de el Linage Humano. Y desta suerte tambien la Naturaleza colocò à San Francisco de Borja en lo mas alto de la fortuna, y en la Cima de aquel Monte, de donde soñò vn Griego, que era descendiente, y primogenito el Sol.

S. August. lib. 2. de consens. Evangelist. cap. 4.

§. III.

NI fuè solo privilegiada esta Familia de la Naturaleza, y de la Fortuna, sino tambien de la Silla Apostolica, Fuente por donde la felicidad corre mas pura; que atendiendo à los relevantes servicios, que los Borjas avian hecho à la Iglesia, y à la mucha sangre, que en defensa de la Tiara avian derramado, singularmente el Duque Don Juan, Abuelo del Santo, como refiere, entre otros, el Padre Mariana en el Libro 26. Capitulo 15. de su Historia, (y aun quiere vna Pluma Sàbia, que el Duque Don Juan, su Padre, se hallasse assistiendo animosamente al Papa Clemente en el assalto escandaloso de Roma, quando Borbòn cayò derribado de la Muralla, y de lo mas alto de la ossadia) pareze que quiso derramar prodigamente los Thesoros de la Iglesia en el espacioso Seno de tan Real Casa, por aquella gloriosa Bula, que expidiò el Papa Clemente Septimo Año de mil quinientos y treinta y vno, donde dexò vinculada la benignidad de su Silla a la sangre Borja, concediendo, no solo à los Duques, que posseian el Estado entonzes, (que eran los Padres del Santo), sino tambien à todos sus Descendientes, Hembras, y Varones, y à sus Maridos, ò Mugeres, tantas Prerrogativas, y Privilegios, que, ni la prolixidad de los Siglos, ni el ser yà vulgares en tan dilatada succession de Nietos, han podido hazer, que dexen de ser siempre admirados; porque dexando los Privilegios de elexir Confessor, que les absuel-

va aùn de las mas graves Censuras, y penas Eclesiasticas à *iure*, *vel ab homine*, que no solo àtan al coraçòn las àlas, sino que le secan las plumas: que pueda comutarles los ayunos en alguna limosna, segun su devocion: que pueda vna vez al Año absolverlos de los casos reservados al Papa, menos los contenidos en la Bula de la Cena: que les pueda relaxar qualesquiera juramentos, y comutar todos los votos, sino los frequentemente exceptuados. Dexando tambien la fecunda lluvia de Indulgencias, y Gracias concedidas para el tranze de la muerte, las quales logra el doliente, aunque buelva à cobrar el aliento, de que estava destituido. Las que gozan visitando vna Iglesia, vn Altar, ò Capilla, ò sino se pudiere, rezando alguna breve Oracion, ò dando vna limosna, que son todas las que se ganan, visitando las Iglesias de dentro, y fuera de Roma. Las que logra con el Sacrificio de la Missa qualquiera de esta Familia privilegiada, que fuere Sacerdote: y los que, no lo siendo, hazen celebrar por su intencion aquel Admirable Sacrificio, que son las mismas, que se ganan, celebrando en los Altares de San Sebastian, San Lorenço, Santa Potenciana, San Gregorio, y Santa Maria de Panis en Roma. Dexando, pues, todas estas Gracias, que abultan mucho mas en la consideracion Christiana, que no en la pluma. Son insignes, y singulares los Privilegios de poder comèr, no solo lacticinios, sino carne en Quaresma, y otros dias prohibidos, estendiendose este favòr à sus familiares, y à todos los que fueren sus combidados, siendo su esplendida Mesa aquèl Pais libre, y franco, que no paga tributo al derecho possitivo. Y porque esperava que la piedad de los Borjas hiziesse frequentemente con estas Gracias, lo que los Principes con sus Leyes Civiles, que las obedezen, sin ligarles, les concede, que puedan anteponer la colacion, y hazer cena la comida, siempre que ayunaren, y quisieren. El poder vsar en Valencia la costumbre de Castilla, comiendo alguna carne el Sabado, y formando de èste, otro Privilegio distinto. Que puedan vsar Altar portatil, y hazer que se celèbre en èl antes de el dia en qualquiera decente sitio, aunque no sea Sagrado, y aunque estuviesse Entredicho por Authoridad Apostolica, sino que se aya puesto, ò conservado por causa, ò culpa suya, y que puedan assistir à dicha Missa sus familiares, y quatro, ò cinco de los estraños, que no estuvieren excomulgados, ni entredichos. Que siempre que fuere necessario puedan recibir los Sacramentos en tiempo de el Entredicho, menos el Dia de la Pasqua de Resurreccion: y tambien dàr à la tierra los Cadaveres de sus Difuntos, hasta de sus familiares, y domesticos. Que los que fueren Sacerdotes Borjas, con dos, ò tres que eligieren, puedan anteponer el Rezo de vn dia para otro, y rezarle, ò de vna vez, ò dividido en muchas à su arbitrio. Que las Señoras de esta Familia, ò casadas con el que fuere Rama della, puedan entrar libremente en los Monasterios de Monjas vna vez al Mes, y llevar cada vna en su compañia otras quatro, comiendo, y conversando con las Religiosas, mientras no fuere quedarse toda la noche. Favores son estos de grande exaltacion para la Casa de Gandia, y de no menòr consuelo para los que descienden della, por qualquiera linea, y se huvieron de guardar para despues que huviesse nacido San Francisco de Borja, gloria de su Familia, à quien traxo la felicidad toda entre los arrullos de su cuna. Y no debe passar sin alguna reflexion, que quando la Cabeza de la Iglesia se fatigava en establezer la paz, y con ella Leyes santas para regir con vn mesmo freno dos Mundos, para la esclarecida Casa de Borja se ocupasse solo en formar Privilegios.

Pero aùn fuè mas altamente favorecida de la Gracia en muchas Ramas antiguas de este fecundo Tronco, y en muchos heroycos Progenitores de el Santo, para que baxassen al pecho de Francisco las Virtudes como herencia, y el Cielo como Patrimonio. El Conde Don Pedro Atarés dexò materia de perpetua admiracion al Mundo en vn desengaño, despreciando la Corona, que le ofrecia por aclamacion el Reyno: pues quando le buscavan en su Ciudad de Borja los Diputados, y quando le doblavan la rodilla los Pueblos, no quiso doblàr la cabeza à la Corona, mirando sus puntas como peligro, y como precioso embarazo. Desta suerte hizo Philosophia Christiana del que pareciò despego, ò sobervia; pues el recibir con tanta sequedad à los Embaxadores, fuè poner ceño à la Corona, y no à quien la traia: que assi discurren las mas cortesanas plumas en la narracion de esta hazaña, hija de vn coraçòn mayòr que el Reyno, que le ofrecia el Mundo; porque nunca fuè tan desali-

aliñada, ò tan grossera la ambicion, que tratasse con çeño à la felicidad, ni mira con semblante desapacible à la fortuna, sino quien la desprecia. Todo esto dispuso el Cielo, para que quedasse con accion tan heroyca bien señalado el camino à su glorioso Nieto en despreciar grandezas del Mundo. Y el aver dexado à los Siglos venideros alguna duda en esta materia, y à las plumas de los Historiadores ocasion de varios Discursos, es el mas eficàz argumento de su grande desengaño, pues ocultò el motivo, para que no robasse la vanidad lo que lograva el desinterès, despreciando el Cetro, mas como que èl se caia de la mano, que no como quien le arrojava, para que pareciesse desgracia, y no providencia. Y los Favores, que mereciò de Dios este Christiano Cavallero, son bastante credito de que estava bien desnudo de ambicion su pecho, y de que cupo en èl este desengaño. Saliendo à caza vn dia dos leguas de las Murallas de Borja, por entre la espesura del Moncayo, sobrevino vna tempestad furiosa, en que las Nuves fulminavan colera, y susto: hallavasse solo en aquellas malezas, perdido de sus Criados, y de los Cazadores, que con el pavòr andavan errantes por aquellas asperezas, fugitivos de su Dueño, y de sì mesmos, y levantando las àlas del coraçòn medroso àzia el Cielo enojado, llamava con los afectos, y con los ojos al Iris, que sabe serenar tempestades de fuego, quando viò llena de claridad, y hermosura à MARIA SANTISSIMA ocupar la verde copa de vna Encina, y con su presencia calmaron los vientos, hizieron silencio las Nubes; el Cielo se vistiò semblante de serenidad, y se sossegò la tormenta, que el piadoso Conde padecia dentro de el Alma. Y para gravar en marmol su reconocimiento, mandò fabricar en aquèl sitio el cèlebre Monasterio de Veruela, y en èl vn Sepulcro sumptuoso, donde despues sus cenizas sirviessen de memoria, y de Epitafio à este sucesso. Tomò luego el Habito de Monje en el mismo Convento, y muriò Religioso el que en la vida lo avia parecido en todo, sino en el trage de Cavallero.

§. IV.

DON Alonso de Borja, que fuè el Oraculo de su siglo, en cuya cabeza avia puesto su nido la humana Sabiduria, siendo Niño, oyò el clarin mas facundo de el Evangelio San Vicente Ferrer cantar desde el Pulpito Profecias, y entre ellas, que aquèl tierno Oyente suyo seria Cabeza de la Iglesia, como lo fue con el nombre de Calixto Tercero, que mucho antes de su Exaltacion hizo voto de emplearse todo en la Guerra contra el Turco, luego que ocupasse la Silla de San Pedro, que San Vicente le avia profetizado, y le renovò delante del Conclave en su assumpcion, que fuè Año de mil quatrocientos y cinquenta y cinco, deseando abatir la sobervia cerviz à Mahometo, que poco antes en Constantinopla se avia hecho dueño tyrano de aquèl dilatado Imperio. Apenas calentò la Tiàra en la Cabeza, quando aplicò toda el Alma à formar vna Liga del Emperadòr, del Rey de Vngria, y el de Polonia: Embiò Predicadores à publicar la Cruzada; hizo que resonasse el clarin por toda Europa, encendiendo à vn mismo tiempo en los pechos Catholicos la piedad, y la ira. Puso en el Oriente vna victoriosa Armada, en cuyas velas soplò la felicidad de proa à popa, siendo con su Oracion, y su influxo Piloto de cada Galera, el que lo era de la Iglesia toda. Embiò al Cardenal Legado con el Exercito de la Iglesia al Reyno de Vngria, oprimido lastimosamente de el Enemigo, y entonzes sucediò aquella memorable Batalla de Belgrado, en que los Catholicos con mucho menòr cuerpo derrotaron vn Mundo armado, que se dexava vèr en el Exercito del Turco. El qual çediò el Campo à las Tropas de la Iglesia, ciento y sesenta Piezas de Artilleria, muchas rotas Vanderas, y tantos despojos, que enriquecieron la Liga. El estruendo desta gran Victoria hizo, que se estremeciessen con el eco las Murallas de Constantinopla, donde padecieron susto, y baybenes Almenas, y corazones: en ella se entrò Mahomet fugitivo, y destrozado; respirò de la opresion el Reyno de Vngria, y se poblò de Luminarias la Europa. Calixto en accion de Gracias instituyò la Gloriosa Festividad de la Transfiguracion à seis de Agosto, reconociendo aquèl fatàl Eclypse de la Luna al influxo de el que en este Dia se hallò vestido de todo el Sol. Embiò grandes socorros al Invencible Jorge Castrioto, aquèl que supo hazer Historia todas las Fabulas que soñaron de sus Dioses los Poetas. El en fin vistiò la Nave de San Pedro de Gallardetes, y de Triumphos, no dexando el cuydado desta

empressa, hasta que le dexò la vida, y viendose siempre obligado à pelear con ambas manos àzia todas partes, pues no tuvo menos que venzèr en sus Confederados, que en los Enemigos. Sus Virtudes, no solo tienen por Panegyristas las plumas de los Historiadores Eclesiasticos, sino las lenguas de los Infieles, pues el Gran Sofi Vsumcasàn, Rey de Persia, que tambien se avia coligado contra el Turco, aviendo alcanzado vna señalada Victoria, embiò sus Embaxadores à Calixto, que llegaron à Roma, quando estava yà Difunto, y le avia sucedido el Papa Pio Segundo; y en la Carta que escrivia, reconoze la felicidad de aquèl sucesso, mas al fervòr de Oraciones, que al esfuerzo de las Armas. Su infatigable zelo de la salud de las Almas, y de dilatar los terminos à la Iglesia, su honestidad, su moderacion, su rectitud, su milagrosa prudencia en el govierno, la grandeza de animo, la generosidad de sus pensamientos mas capazes, que el Mundo, su liberalidad casi prodiga con los necessitados, son Assumpto de infinitos Elogios, y à pesar de la embidia fueron, y seràn siempre digno embarazo de la fama, haziendole lugar entre los primeros Heroes de la Iglesia. Pues aquèl espiritu magnanimo, dueño de si, y de la fortuna, en solos tres años, y quatro meses hizo lo que apenas se atrevieran à emprender otros en dos Siglos, y mas teniendo muchos Reyes Catholicos, que passavan de quexosos à enemigos, y aviendo governado esta Nave en los tiempos mas tormentosos, quando era terròr por todas partes el viento, el timòn cuydado, y quando hasta el Santelmo era peligro, porque hizo, que la Prudencia, y la Virtud fuessen los dos remos de este Batèl, que en tiempo de este Gran Pontifice nunca viò la frente à la serenidad. Premiò Dios su zelo, disponiendo, que muriesse en el mesmo dia de la Transfiguracion, cuya Fiesta avia instituìdo: y despues de aver expendido infinitos thesoros en mantener tantos Exercitos, en socorrer à la Liga, y à otros Principes Catholicos, y en tan difusas Limosnas, dexò al morir, para la Guerra contra el Turco, ciento y cinquenta mil escudos de oro, que pudiera hazerse increìble à los que no quisieran, que Calixto huviesse tenido Sobrinos.

Don Rodrigo de Borja, que en su Pontificado se llamò Alexandro Sexto, manejò el governalle en Siglo tan borrascoso, y Mar tan inquieto, que con la confusion, y la obscuridad apenas se dexaron vèr sus Virtudes, sino con diferentes, y encontrados visos: desuerte, que en aquèl Siglo turbulento, vnos le tuvieron por Dios, y otros por Demonio, segun los afectos, y las passiones; que en los tumultos civiles no ay otro Tribunal, ni otros Juezes. El governò el timòn, quando se perdiera el mas diestro Palinoro; fuè el escollo de la calumnia, y de la embidia, mostrando vn mesmo semblante à la fortuna, y à la desgracia, aunque se hallò precissado muchas vezes este Gran Pastòr de el Vniverso à mudar de estoque el Cayado, y en bramido de Leon el silvo. Traìa siempre pendiente al cuello en vn Globo de oro el Augusto SACRAMENTO, de cuya presencia se comunicava à su rostro vna Magestad tan sensible, y vna como Divinidad, que estava llamando à la veneracion, y era lo mismo atenderle, que respetarle; pues Angelo Policiano, el Obispo Adriense, y Nicolao Tygrino afirman, que la magestad de su semblante era sobre humana, con no sè que visos apacibles de Divina. El tuvo vn corazòn tan dilatado, que siendo pequeño teatro vn Mundo para la magnanimidad de su espiritu; dispuso la Providencia, que se descubriesse otro nuevo en su tiempo: desuerte, que la Grandeza de aquèl corazòn no cabria en el pecho de el cèlebre monstruo Alexandro; sujetando à la Iglesia mas Dominios, y al Tybre mas Rios vassallos que todos sus Predecessores juntos, y añadiendo los Diamantes de mas fondo, y de mas luz al Anillo del Pescador, con que hizo, que los siete Montes de Roma levantassen hasta el Cielo la cabeza con nueva magestad, y Gloria. Y si blasonava el Emperador Augusto de aver hecho vna Roma de Marmol, aviendola posseìdo de barro, mejor pudiera gloriarse el Pontifice Alexandro de aver hecho vna Roma de oro, aviendola encontrado de Marmol. En la Oracion (à los vltimos años de su vida, y de su govierno) solìa tener recogido el espiritu, ò tan arrebatado, que quando entrò en Roma Carlos Octavo, Rey de Francia, lleno de indignacion buscando el Pontifice Alexandro, hallandole en su Jardin hincadas en el suelo las rodillas, y fixo el corazòn en Dios, como el girasòl en el corazòn de la Luz, atendiendo su devocion, y compostura, el que avia entrado lleno de ira, saliò lleno de admiracion,

y

y mirava despues con reverencia al que hasta entonzes avia sido el blanco de su Real ira. Y al fin apenas se hallò que achacar à sus vltimos años, sino los errores de los años floridos, y à lo mas las consequencias yà forçosas de tales yerros, que por mas que los borrava la penitencia, los bolvia à escrivir con verde tinta la embidia. Consagramos otras alabanzas suyas, no al silencio, sino à muchas plumas sabias, que le han vendicado de las calumnias, assi de los Hereges, como de sus emulos. Solo quiero insinuar las que le dieron dos Sumos Pontifices, sus Successores, que aunque dichas en ocasion, en que el ocio afloxava las cuerdas al cuydado, y à modo de quien jugasse con la fama, y con la alabanza propria, son no pequeño Argumento de la Grandeza de Alexandro. Porque Sixto Quinto, contando los Sumos Pastores mas ilustres para ponerse festivamente en la Classe dellos, dezia: *San Pedro, Alexandro, y Nosotros*. Y Vrbano Octavo añadiendo vn Heroe mas a este computo festivo, dezia: *San Pedro, San Silvestre, Alexandro, y Yo*: de modo, que no incluyendo à San Silvestre de vno, ambos incluian à Alexandro. Y aunque estos Elogios, en quanto cada vno se hazia su fama, eran donayre; en quanto razonavan de otros, era dictamen, ò justicia: pues à no ser assi, quitaria toda la sal à la discrecion; antes bien en este genero de agudezas son mas panegyrico las burlas, que lo pudieran ser las veras mas eloquentes.

§. V.

De Doña Maria Enriquez, Abuela del Santo, digno espiritu de la immortalidad de la fama, y de Doña Isabèl de Borja, su Tia, se abreviaràn muchas glorias en otros Capitulos, que parecieron nichos mas oportunos à su memoria, y mas proporcionados al orden de esta Historia Sagrada. La Duquesa Doña Juana de Aragòn, Madre de San Francisco, fuè la mas Insigne Matrona, à quien los Escritores de aquèl Siglo labran la mejòr Estatua: su piedad Christiana, su liberalidad prodigiosa con los mendigos: la benignidad con sus Vassallos, y el cuydado de el Alma de sus Hijos, la hizieron memorable, y señalada en aquellos Tiempos; y en fin la hizieron digno instrumento de merezèr tal Hijo. Exercitavase muchas horas del dia con su Familia en la mas exemplar tàrea, de que aùn la Muger Fuerte pudiera tener embidia, enriqueciendo con sus manos el culto de los Templos, y hermoseando con varias Flores à Dios sus vestidos. Era singularmente devota de aquellas cinco Fuentes, por donde vertiò prodigamente su Vida el Autor de ella; y ocupado su espiritu en la meditacion de tan sangrientas heridas, derramava continuas lagrimas, pagando en las corrientes de su llanto precioso tributo al Mar Bermejo. Socorria con larga mano à las Almas, que àrden dichosamente en el Purgatorio: y en vna ocasion mereciò, que algunas hiziessen passo al Cielo por su Oratorio, mudado yà en resplandòr el fuego, à darla gracias por la limosna de docientos ducados que avia empleado en Bulas de Difuntos para su Sufragio, como refiere el Padre Thomàs de Muniessa en la Vida que escriviò de la esclarecida Duquesa Doña Luisa de Borja.

El Duque Don Juan de Borja su Padre hizo; que se compitiessen en su pecho lo Cavallero, y lo Christiano: no le dexava libres el Estado de Gandia en aquella Era, sino solos treinta mil ducados, de los quales repartia inviolablemente mas de doze mil cada Año à los Pobres; accion, que en vna sola Virtud las vniò todas, pues era fuerza, que no concediesse nada à la profanidad, ni à la pompa, el que apenas dexava lo preciso para el lustre, y decoro de su Casa, y Grandeza. Quisieron diversas vezes sus Mayordomos irle à la mano, para que no desperdiciasse entre los Pobres tanto socorro; y poniendole en vna ocasion el Libro de gastos, para que abultassen mas en su imaginacion viendolas juntas, las gruessas cantidades, que avia consumido en limosnas, respondiò, lo que pudiera acreditar la vòz de vn Oraculo: *Quando Yo* (dixo) *en mis primeros años derramava ciegamente las Rentas en vanidades, no preveniais con estas advertencias; y aora me quereis estrechar el coraçòn, y la mano, porque las distribuyo en Limosnas? Entonzes me acreditavais de vizarro, y aora me censurais de prodigo? Pues Yo os asseguro, que primero hà de faltar Oro para socorro de mi Palacio, que para los Pobres de Christo. Borràd essas Quentas, y no apunteis mas lo que se gastare en Limosnas, que no quiero se escrivan en otro Libro, que en aquèl de la Vida, donde se señala con letras de oro la mas vil moneda, que se dà à vn Mendigo.* Assistia, llevan-

vene-

vando consigo la Familia toda à quantos Sermones se predicavan en Gandia, de que sacava grande fruto; y no era menòr el que sacavan sus Vassallos de este exemplo, que era otro Predicadòr mùdo. En la devocion al Inefable Mysterio de Christo SACRAMENTADO diò raros exemplos esparcidos constantemente por todos los años, y por muchos sucessos de su vida, y despues se han difundido con gloriosa emulacion en la grandeza Española. Dexava qualquiera ocupacion, ò divertimiento por acompañar al SANTISSIMO, siempre que le llevavan à algun Enfermo, en cuya Casa entrava; y si era pobre, dexava escondida alguna considerable limosna en sitio, donde pudiessen hallar facilmente su remedio, sin descubrir el Autòr, hermanando assi con la devocion, y la reverencia la Humildad, y la Misericordia. A vezes quedandose de rodillas junto à la cama de el doliente le esforzava animosamente para el vltimo tranze, hiriendo el corazòn del Enfermo con saetas penetrantes, y sacando alguna sangre de los que se hallavan presentes, pues escuchavan en aquèl devoto Cavallero la Eloquencia armada, que tanto celebrò Casiodoro.

Sucediòle en su Edad juvenìl, jugando con otros Señores, acalorarse perdiendo, quando es mas facil arrancar el corazon de el pecho, que sacarle del juego, y oyendo la señàl de la Campana, que avisava à llevar el Viatico à vn Enfermo, se desembarazò del juego, y de la mesa, y rompiendo sin detencion por entre los circunstantes, y por entre sus mismas passiones, saliò à buscar al que le llamava con mas poderosa fuerza allà dentro de el Alma. Otra vez estando divertido en la caza, y abanzando tràs de vna Fiera, que iba acosada de los Venablos, y de los Perros; lanze, que en los ojos embargan la atencion à todos los otros Sentidos, percibiò desde tan lexos el sonido de la Campana de la Iglesia Mayòr de Gandia; y bolviendo promptamente las riendas al Cavallo, y al gusto, que ambos corrian impetuosos por el Campo, se fuè àzia Gandia con mas ligereza, que antes persiguiendo aquella Fiera, para llegar à tiempo oportuno de acompañar à su Augusto Dueño, porque heria la piedad su pecho con otra espuela mas viva, que la con que fatigava el Cavallo. En otra ocasion estando en Valencia, fuè desde la Parroquia de San Lorenzo, donde los Duques de Gandia tienen su Palacio, hasta el sitio, à donde està aora edificado el Monasterio de San Miguèl, de el Orden de San Geronimo, acompañando al SANTISSIMO, y dexò vna grande limosna al Enfermo, despues de aver medido à piè obsequiosamente aquèl largo trecho con vna antorcha en el corazòn, y otra en la mano, ambas àrdiendo. De aquella milagrosa Muger Doña Luisa de Borja, Hermana del Santo, darèmos mas adelante la noticia que baste à conciliar la admiracion con vn rasgo de su Vida, con la integridad de su Cadaver, y con la de su fama. De otras dos Hermanas Religiosas en la Descalzèz de Gandia, singularmente de Sor Juana de la Cruz, primera Abadesa, y toda la Alma de las Descalzas Reales de Madrid, pudieramos referir muchas hazañas de espiritu varonil, y de Santidad, sino se hallàra salpicada esta Historia en Profecias, y en glorias suyas: ademàs, que no fueron precursoras, sino Hijas de sus Virtudes fecundas. Y rehusa yà el pincèl copiar tanto semblante ageno en el Retrato de San Francisco. Baste este pequeño Mapa de luzes Sagradas, que àrdieron en tantos corazones borjas, para conozèr, que alumbravan todas à la Santidad de nuestro Heroe famoso: parecidas à aquellos Astros, cuya risa es profecia del nacimiento del Sol; porque en tantas Virtudes, Profecias, y Dotes esparcidas entre los Hijos de tan relevante Familia por tantos Siglos, se fuesse ensayando la Gracia poco à poco, para sacar à luz este Milagro.

CAPITVLO II.

SV MILAGROSO NACIMIENTO antes ilustremente profetizado por su gloriosa Tia Doña Isabel de Borja.

§. I.

APenas diò passo este Gigante conducido a mas alta Gloria, que no fuesse delante el Cielo alumbrando con vna Profecia, à modo de Relampago, que descubre inopinadamente el camino, y el rumbo, para que ningun sucesso pareciesse acaso en quien avia de ser empeño de la Providencia, y singular cuydado de la Gracia. No huvo Estado, ni considerable mudanza en el largo Processo de su Vida, que no fuesse mucho antes prevenida con alguna vòz sensible de el Espiritu Santo, empezando aora por su Nacimiento, para que le aguardasse con

ex-

expectacion el Mundo. Doña Isabèl de Borja, Hermana de el Duque Don Juan, Padre de nuestro Santo, desde sus mas tiernos años, se consagrò à Dios en aquella rigorosa Descalcez, desnudando esperanzas, y floridas pompas, para vestirse espinas entre aquellas rejas. Llamòla Dios à tan estrecha vida con demonstraciones sensibles, que las pudieron percibir los ojos; porque estando desposada con el Primogenito del Duque de Segorve, llegò à su Palacio vna Muger penitente, que avia muchos años vivia solitaria entre vnos Montes, con assombro de los Pueblos cercanos; y llamando à parte à Isabèl, la diò vna pequeña Cruz, colòr de nacar, (que traia despues pendiente al cuello con rara veneracion San Francisco, ignorando su materia, y descubriendo mysteriosa lùz en su fondo) y la dixo: *El Esposo Eterno embia esta Joya à la que quiere por Esposa suya, y Yo de su parte la presento à V. Señoria.* Y sin dezir mas, se apartò de su presencia, dexandola en la mano aquella Cruz hermosa, y en el coraçòn inocente vna penetrante flecha, que llegò con la herida hasta lo mas vivo del Alma. Si bien, Fray Juan Carrillo, en la Historia de las Descalças Reales de Madrid, dize aver sido Angel disfrazado en Joven hermoso quien hizo esta Embaxada, y diò esta prenda, estando Isabèl en vn Jardin fuera de Gandia escondida entre las Rosas, embiando ayes inocentes al Cielo desde el Campo mas florido. Al fin, postrada en el suelo, ofreciò desde luego no admitir otro Esposo, que al que assi la avia favorecido, y de estrecharse en aquella Cruz, clavando en ella aùn los pensamientos. Guardò tan fielmente este secreto al amòr, y à su Esposo, que siendo Muger, y de tan tierna edad, nunca diò, ni aùn alguna debil señàl de la resolucion, que abrigava en su pecho, poniendola el amòr vna mordaza en la boca, y disponiendo, que el Alma respirasse solo por la herida; que en años femeniles tan delicados, y tan poco advertidos, es vno de los mayores Milagros.

Vn dia, que con su santa Madre fuè al Monasterio de Santa Clara, para acompañar al Sacramento, que llevavan por Viatico à vna Enferma, (porque no estava aùn acabada la Fabrica, ni tenian el Santissimo dentro della) se hizo fuerte dentro de aquèl Alcazar Sagrado, sin que bastassen à moverla, ni los ruegos, ni las amenazas, hallandose obligada su Madre la Duquesa à condescender con las ansias de aquella admirable Niña, por no quitar de la mano à Christo vna Flòr, que èl mismo arrancava tan temprano del siglo, para transplantarla à su Vergèl hermoso. Y mucho mas, porque entonzes empezò el Espiritu Santo à respirar por aquèl inocente cuello: pues quando reusava su Madre darla licencia, assi por vèr vna edad tan tierna, que aùn no llegava à ser Primavera, como porque no le quedando otro Hijo, que el Duque Joven, temia que peligrasse la succession de su Casa. Agitada aquella Alma de mas elevado instinto con apacible terremoto, encendido el rostro, y caliente el pecho, como pequeño Oraculo, donde latìa el espiritu profetico, respondiò en alta vòz à su Madre: *Yo, Señora, os asseguro de parte de mi Esposo, que el Duque Don Juan mi Hermano tendrà vn Hijo, que se llamarà Francisco, y que con èl no faltarà la succession de su Casa, antes vendrà à ser gloria suya para el Cielo, y para la Tierra.* Profecia ilustre, que desde entonzes se hizo expectable, y se mandò gravar luego en las memorias de aquèl Monasterio, para que guardasse su Archivo el eco de aquèl grito, que avia dado el Espiritu Santo. Las Virtudes, que hermosearon esta Niña, que se hizo llamar Sor Francisca de Jesvs, al vestir el dichoso Sayal de Santa Clara: Los Milagros, y Favores, que se refieren en su Vida, pedian vna dilatada Historia. Siendo Niña de tres años, estava vn dia con su Hermano el Duque Don Juan de Borja, mirando desde vn Balcòn vnas fiestas en la Plaza de Gandia, de pechos sobre vna almohada de terciopelo, quando vn ligero ademàn de la cabeza llevò tràs de si el cuerpo delicado à la Plaza desde vna grande altura. Al vèr este sucesso lastimoso, diò su Aya vn grito, haziendo en nombre de la Duquesa su Madre (que à la sazòn se hallava en la Corte) voto de consagrar à la Religion, y al Altar aquella Flor tierna, si escapasse libre de tan desesperada ruina. Al punto se levantò ella misma del suelo, sin vèr rasgadas sus hojas en el golpe, ni ajadas con el susto, aviendo tenido mas de buelo la caìda, que no de precipicio. Ella viò subir al Cielo vestida de lùz el Alma de la Emperatriz Doña Isabèl: previò la espantosa mudanza, que avia de ocasionar el Cadaver de aquella Rosa marchita, en el coraçon de S. Francisco de Borja. Ella deseò morir à la misma hora que su Esposo avia derramado por ella la Vida en vn Leño, y alcançò este favòr,

que

que con tantas lagrimas avia pedido. Y añadirè solo, que jamàs se desclavò de aquella Cruz, que la embiò su Esposo, estrechandose en ella con tanto mas penoso Martyrio, quanto la Cruz, en que avia de estàr clavada, era mas pequeña.

§. II.

NO tardò mucho el Cielo en cumplir lo que por aquella lengua de fuego avia prometido: pues Doña Juana de Aragon, que poco antes avia dado la mano al Duque Don Juan, se hizo preñada poco tiempo despues, que sonò aquella Profecia. Pero quando se acercava el dia, en que avia de salir à lùz, el que nazia para Sol de España, y alegria de la Iglesia, sintiò la Duquesa tan recios accidentes, y tan excessivos dolores, que faltava yà aliento à la vida, y respiracion à la esperanza, pues no solo desconfiavan los Medicos de que pudiesse recobrarse la Duquesa, sino que lloravan sepultado aquèl milagroso fruto, aùn antes de nacido. En este conflito, recurrieron todos con lagrimas, y con gemidos al Cielo, pues no le quedava yà recurso à lo humano. La Duquesa cobrando alguna parte de la atencion, y del Alma, mandò distribuir grande suma en limosnas: que se hiziessen dezir muchas Missas, y que se pidiesse à las Comunidades saliessen con Rogativas publicas. Pusieronse en oracion fervorosa las Religiosas de Santa Clara: la Clerecia, la Plebe, y la Nobleza hizieron solemnes demonstraciones de su piedad, y de su dolòr, no se oyendo en todo aquèl contorno, sino gemidos, y votos, que lastimavan el ayre, y era menestèr, que el Cielo fuesse de marmol, para no enternezerse. Era la Duquesa por extremo devota de aquèl alto Serafin de la Iglesia San Francisco de Assis; ofreciòle, que si la assistia en aquèl peligro con su intercession, y disponia, que despues de tan borrascosa tormenta tuviesse algun rayo de felicidad, y de bonanza, pondria su Nombre al Hijo que pariesse: y hallandose inspirada de vn interior aliento, que movia su coraçòn casi difunto, mandò la traxessen de Santa Clara vn Cordon de el Santo; llegò quando estava la Duquesa ocupada en vn parasismo, que queria ser el vltimo; y apenas se le ciñeron, quando cobrò el sentido, y sintiò lleno de confianza el pecho, poblada de Fè toda la razòn, y los ojos de lagrimas, y el Alma de afectos, y que batia en su favòr las alas aquèl elevado Serafin, pues diò à lùz con felicidad vn Niño; Parto no menos de sus oraciones, que de sus entrañas; tan hermoso, que dieron todos por bien vertidas las lagrimas, y bien padecidos sustos los que avian merecido tan vivo apacible Milagro. La Duquesa luego que supo era varon el recien nacido, no pudiendo contener el gozo, y moviendo su lengua el Espiritu Santo, le saludò en vòz sonora, diziendo: *Seais bien venido Francisco mi Angel*; anunciando, que lo avia de ser en la vida, y en la pureza, el que entonzes lo parecia en la hermosura; y apellidandole Francisco, para que le recibiesse en sus braços este dulcissimo Patriarcha, aùn antes que la cuna, al mismo tiempo que empezava à tomar possession de la vida, sonando aora la primera vez este Nombre en la Casa de Gandia, para que la novedad hiziesse recordar la causa de imponerle, y de venerarle. Y assi fuè siempre tan singular devoto deste admirable Santo, à cuya intercession, y poderosa influencia confessava deber en la vida todo lo que respirava, esmerandose en imitar su espiritu, y en parezer, no solo devoto suyo, sino su Retrato, porque èl bebia continuamente fuego, y humildad en el Seno de este Serafin.

Año 1510.

Fuè este prodigioso Nacimiento en la Noble antigua Ciudad de Gandia, Villa entonzes, y siempre Joyèl precioso del ilustre Reyno de Valencia, situada media legua del Mar en vna pequeña altura sobre el Rio Alcoy, y otro, que con apariencias de Arroyo, tiene abundancias, y presumpciones de Rio, desde cuya eminencia domina la campaña, no menos fertil que deliciosa, poblacion de Griegos, honòr de los Valencianos, celebrada por la dulzura de su azucar, que comunica alguna parte à los gènios, y aora la agotò toda en este grande Hijo suyo Don Francisco. Cuyas Torres mirò con respeto el Mediterraneo. Naciò dia bien señalado en la Iglesia, con la celebridad de dos Apostoles, San Simòn, y San Judas, à veinte y ocho de Octubre, Año de Christo mil quinientos y diez, ocupando la Silla de San Pedro el Papa Julio Segundo, siendo Rey de Romanos el Inclito Emperador Maximiliano, governando los Reynos de Castilla, por su Hija la Reyna Doña Juana, y en nombre de su Nieto el Invictissimo Principe Don Carlos, que estava aùn en Flandes, el siempre Augusto, y Catholico Rey Don Fernando, Bisabuelo de el recien nacido, quan-

quando la Monarchia Española llegava à lo sumo de la grandeza, y dilatava su imperio por todo el Mundo, y aùn mas allà en otro nuevo, porque avia menester crezer, dilatarse tanto para producir tan heroyco Hijo, y para dàr à sus hazañas bastante teatro, que tambien en el nido de las Aguilas el pollo real aguarda, para nazèr, à que suba a su Zenit el Sol.

Despues de Francisco, con quien la naturaleza dispensò esta vez para que fuesse primogenito en todo, tuvieron los Duques à Doña Luisa de Borja, que casò con Don Martin de Gurrea, y Aragòn, Quinto Duque de Villa-Hermosa, y Quarto Conde de Riba-Gorza. A Don Alonso de Borja, Abad de Baldina, y à Don Enrique, que illustrò el Capelo con el resplandòr de su espiritu, y falleciò Año de mil quinientos y quarenta, quando estava muy reciente la purpura, y aùn la vida. Muerta la Duquesa Doña Juana, casò el Duque Don Juan segunda vez con Doña Francisca de Castro-Pinos, y Aragòn, Hija de los Vizcondes de Evol, Illa, y Cañete, en quien tuvo succesion dilatada. El primer Hijo, fuè Don Pedro Luis Galçeràn de Borja, gran Maestre de Montesa, por Merced de Paulo Tercero, primer Marquès de Navarres, Governador de Oràn, Virrey, y Capitàn Generàl de Cataluña, donde acabò la vida llena de honra. El infeliz Don Diego de Borja, con quien anduvo tan ciega la fortuna, como en su fogoso espiritu la ira, y la venganza. Don Phelipe de Borja, Cavallero del Orden de Montesa, Governador de Oràn, y Estraticòn de Mezina. Doña Isabèl, Religiosa en Santa Clara de Gandia, donde fuè muchos años Abadesa, y sembrò de admirables exemplos su vida. Don Thomàs de Borja, que honrò la Veca del antiguo maximo Colegio de San Bartholomè en Salamanca, y despues la Mitra de Malaga, Virrey de Aragòn, y Arçobispo de Zaragoza. Sor Juana de la Cruz, que desde Santa Clara de Gandia vino à fundar, y regir las Descalzas Reales de Madrid, y su portentosa Vida tiene templo immortal en la fama, que fabricò Fray Juan Carrillo en su Historia, y tendrà mas adelante decente nicho en esta. Doña Margarita, que fuè Muger de Don Fadrique de Portugal y Cerda, Señor de Orani, Cavallerizo Mayor antes de la Emperatriz Maria, Muger de Maximiliano Segundo, y despues de la Reyna Doña Isabèl de la Paz, Hijo de Don Sancho de Noroña, Conde de Odemira. Doña Leonòr de Borja, que casò con Don Miguèl de Gurrea, rama conocida del tronco de Villa-Hermosa (aunque de esta Hija no haze mencion Pellicèr, ni otra Historia, que la del Padre Muniessa, en la Vida de la Venerable Duquesa Doña Luisa de Borja.) Doña Magdalena, que se desposò con el Conde de Almenara, de la gran Casa de Progita, Solàr de la Honra en Valencia. Don Rodrigo de Borja, à quien siendo Joven delicado, honrò Paulo Tercero con el Capelo, y muriò, como su Hermano Don Enrique, en la flor de sus años, el vno de diez y nueve, y el otro de veinte; Don Rodrigo, en España, y le viò en el Cielo su esclarecida Abuela Sor Maria Gabriela, mudada la Purpura en gloria; y Don Enrique, en Viterbo, escondiendose alevosa, y temprana la muerte, como gusano entre la seda de vna, y otra Purpura, y como aspid entre las flores de vna, y otra Primavera.

CAPITVLO III.

INSIGNE PROFECIA DE su heroyca Santidad: Inclinaciones, y primeras Virtudes de su niñez.

§. I.

LVego que Doña Maria Enriquez, Abuela de Francisco, y Prima-Hermana del Rey Catholico, (Hija de Don Enrique Enriquez, Almirante de Sicilia, y oy Mayordomo Mayor del Rey Don Fernando el Catholico, y de su Muger Doña Maria de Luna) viò dichosamente cumplidas las esperanzas, y las profecias en tan bello deseado Niño, donde avian de vincular sus mejores prendas, la tierra, y el Cielo, se resolviò à poner en execucion lo que mucho antes avia meditado, sepultandose entre el olvido, y el silencio de aquella penitente reforma de Gandia. Lo que practicò con tanto secreto, que primero vistiò el Sayàl, que sospechasse el Mundo su resolucion. Aviase desposado esta varonil Señora en edad tierna con Don Pedro Luis de Borja, primer Duque de Gandia, que muriò antes de verse con su Muger, y por esso bolviò à casar luego con Don Juan de Borja, Duque de Sesar, Segundo Duque de Gandia, y Hermano de su difunto Marido. Fuè muerto alevosamente el Duque D. Juan,

nes-

passando à Italia à ser Generàl de la Iglesia, y se hallò su Cadaver en el Tybre señalado con muchas heridas, que le diò vn puñal, tanto mas cruel, quanto derramava sangre mas propria de el brazo, que le diò el impulso. Quedò la Duquesa viuda dos vezes, y de solos diez y ocho años, con dos Hijos, Doña Isabèl, y Don Juan de Borja, à quien criò con indecible cuydado en todos los exercicios de Catholico, y de Cavallero. Su rara honestidad, su devocion, su penitencia, y su elevacion de espiritu, en este estado seràn siempre singular exemplo al Mundo, no teniendo otro deseo, que de vèr empleados à sus Hijos, para dàr toda la rienda à su fervòr, y apretar mas los clavos con que desde su tierna edad se avia fixado en la Cruz. Por cortar de vna vez al Duque su Hijo la ocasion de passar à Italia, que ardia confusamente en lastimosa guerra, donde el Cadaver de su Padre avia quedado para escarmiento, y fabula al vulgo, vendiò à su Primo el Rey Don Fernando el Ducado de Sesar, (que se diò despues al gran Capitan, cuya Espada pende oy desnuda en el Templo de la Victoria,) y con el precio dotò la Iglesia Colegial de Gandia, y otras Fundaciones, en que labrò à su piedad, y magnificencia perpetuos monumentos. Despues que enlazò felizmente al Duque su Hijo en tan alto Matrimonio: despues que llorò serenamente à su Hija Doña Isabèl en la estrechèz de la Religion; hazaña, que la ocasionò, aùn mas embidia, que pena: despues que viò en el Mundo aquèl Nieto hermoso, y le estrechò en sus brazos algun tiempo, no sin presagios mysteriosos de lo futuro, rogò industriosamente al Duque su Hijo, que passasse à Baza à visitar à Doña Maria de Luna, su Abuela; y logrando la oportunidad de esta ausencia, y governada en todo de el exemplo de su Hija, se fuè vn dia al Monasterio, con el pretexto de visitarla, acompañada de algunas Criadas (que fueron despues exemplares Religiosas;) y retirandose à vna Celda, apareciò luego Religiosa, la que avia entrado Duquesa. Transformacion verdaderamente animosa, y propria de la gracia, que sabe disponer mas estrañas mudanzas, ò tramoyas, que la fortuna. Assi dexò burlados los ojos, y los deseos de sus Hijos, Criadas, y Vassallos, y de el Mundo todo, en el qual yà no le faltava cosa digna de su aprecio que mirar, aviendo visto à su Nieto en èl.

Bolviò el Duque à la posta desde Baza con esta noticia: fuesse al Convento turbado, y affigido de novedad tan impensada, derramò algunas lagrimas de ternura, y apoderada la tristeza de su fantasia, se expressò con algunos rezelos, menos prudentes, que medrosos: Dixo, que yà su coraçon lo empezava à temèr todo, que sin sabèr por què causa, temia la muerte de Francisco, con quien moriria su esperanza, y la de su estado. Entonzes bañada en lagrimas compassivas la Religiosa Duquesa, lleno de Divinidad el coraçòn, y la lengua, empezò, qual Cisne Divino, que moria al Mundo, à cantar à las orillas de su mismo llanto, aquella insigne profecia de la Santidad, y proezas de su Nieto: *No temais, Hijo, que muera, ni que falte succession à vuestra Casa; y esse Niño serà tan grande intercessor para con Dios, que vereis quan obligamos estamos Vos, y yò à hazerle gracias, y servirle por la merced que nos hà hecho en avernosle dado.* Profecia gloriosa, que la Santidad de Francisco dexò bien acreditada. Llamòse en la Descalcèz Sor Maria Gabriela, donde fuè tan aspera su penitencia, su oracion tan alta, y tan continua: tan rendida en la obediencia à su misma Hija, Superiora suya, y Abadesa del Convento, que mereciò al Cielo la comunicacion de sus mas altos, y mas secretos influxos. Tuvo clarissima Revelacion del dia, y aun de la hora de su dichosa muerte, y de la especie de enfermedad, que la avia de quitar la poca vida que la avia dexado su rigorosa penitencia. Comunicòla à Sor Maria de Jesvs, su Sobrina, y Hermana del Marquès de Denia; y fuè vna calentura tan ardiente, que llegando el Duque su Hijo, à besarla la mano, sintiò vn fuego mas violento, que lo pudiera ser el elemental: admirandose la Medicina de vèr otra nueva especie de llama, ignorada del arte, y de la naturaleza, y nacida de vn amòr encendido, y abrasado, que es fuego de otro elemento. Padecia, quando abrazò el rigòr de aquella venerable Descalcèz, males tan prolixos, y tan agudos, que los Medicos todos juzgavan, que segun leyes naturales, no podia vivir seis meses: y por esso el mayòr Milagro, que obrò en su vida el Dueño, y el Autor della, fuè su vida misma, para que fuesse en todo milagroso cada aliento suyo, llegando con la vida fatigada hasta los sesenta y nueve años, porque se dilatò otros veinte y nueve entre la es-

po-

pereza de tan penosos exercicios; computo, que sirve a la legalidad de esta Historia, que en los hechos, no solo debe ser verdadera, sino escrupulosa, y en que tropezaron algunas Plumas, que no reconocieron el testimonio irrefragable de su Hija Sor Francisca, ni el Memorial autentico de Doña Maria de Velasco, Condesa de Osorno. Luego que espirò, se empezò à escuchar en el ayre vna armonia de Citaras acordes, donde eran cuerdas los Angeles. Oyeronla primero Religiosas hermanas suyas, que formavan otro Coro de Angeles, en todo semejante al que hermoseava el viento, sino en la Musica, que era de suspiros, y luego la escucharon distintamente el Duque su Hijo, la Clerecia, las Comunidades, y todo el Pueblo, que venia ansiosamente al Entierro, y à venerar el Cadaver de vn Serafin humano. Aparecióse despues gloriosa à su Nieto, quando caminava à Granada; à Sor Inès Corella, Hija de el Conde de Concentayna, de la qual no se despidiò al morir, como de las demàs, à quienes vna à vna diò su bendicion, estando todas de rodillas; y como la Vicaria la dixesse, que porquè no echava tambien la bendicion à Sor Inès? Respondiò, que dentro de treinta dias avia de venir por ella; y como avia de bolver tan presto à visitarla, no se despedia. Aviala pedido con lagrimas Sor Inès en esta vltima enfermedad, que pues iba à descansar en el Seno de su Esposo al Cielo, la alcanzasse, que quanto antes fuesse tràs de ella; pues faltandole el consuelo, y el remedio, que hallava en su trato, temia mucho quedar vencida de el Enemigo en esta portada, y domestica batalla. Asi se lo avia prometido Sor Maria Gabriela; y para cumplir su palabra, vino desde la Gloria à traerla tan feliz, y deseada noticia, y llevò consigo à los treinta dias aquella Alma, que estava tan mal hallada con la vida. Dizese aver tenido Revelacion, de que todos sus Nietos, hasta el quarto grado, avian de zeñir, en compañia suya, ropas de immortalidad en la Gloria. A su Hija la profetizò, que passaria aquèl plantèl florido desde Gandia à Castilla, rogandola, que le diesse su Habito, que era el mas pobre, y que se vistiesse el que ella traia, porque con aquèl avia de dàr principio à la nueva Fundacion, dexando, como otro Elias, en su Hija su espiritu vinculado al manto. Y si bien, porfiaron Hija, y Madre sobre qual avia de vestir el Sayàl mas humilde; al fin venciò el amòr, y naturàl reverencia à la Hija, y el consuelo de vestir vn Sayàl, que adorava como Reliquia. Cumpliòse esta Profecia pocos años despues, passando Sor Francisca à estender aquella admirable reforma, primero à la Casa dela Reyna, y despues à Valladolid, donde feneciò con rara opinion de Santidad. De su grande Nieto dixo, con espiritu profetico, grandes prodigios, corriendo el velo à los Siglos venideros. Pero el mayòr Testimonio de su alta Perfeccion, es el que diò repetidas vezes su mismo Nieto, que reconocia deber la piedad, y toda la educacion Christiana al cultivo, y enseñanza Divina de su santa Abuela, en cuya muerte sintiò vna tristeza, que poblava de soledad la obscura entonzes region de el Alma, mas luego experimentò vn grande impensado esfuerzo para batallar con el Mundo, y consigo. Y dezia, que despues que su dichosa Abuela avia arribado victoriosamente à la Gloria, nunca le avia faltado èste singular aliento, y que por su intercession avia conseguido mercedes tan altas, que no se atrevia à referirlas; y finalmente, que hallava especial consuelo, y compañia en su memoria, porque saben entenderse entre si las Almas distantes, y escucharse sus pensamientos los ausentes.

§. II.

PVSO la Duquesa Doña Juana el mayòr cuydado en la educacion de este Niño, assi porque era Primogenito, como por los anuncios, que avia dado de su Grandeza el Cielo, y de las empressas altas, para que le tenia destinado. Bebiò con la primera leche la noticia de las Letras, gravadas por orden del Duque su Padre todas las del A. B. C. en vnos escudos hermosamente bordados, de que estavan sembradas las mantillas, y los vestidos. Solia bolver Francisco halagueños los ojos a reconozer los escudos, mientras quedavan asidos de el pecho los labios, enamorado su Entendimiento con no sè què instinto de aquellos Caractères mudos, aprendiendò despues à vnirlos la razòn con mucha mas brevedad, y hallandose casi enseñado à leèr, antes que supiesse hablar. Las primeras palabras, que articulò con balbuciente lengua, fueron, JESVS, Y MARIA; y assi respirò siempre èste suave primer olor, en que fuè instituida su niñez. Apenas

1514. nas tenia quatro años, quando yà tenia encomendadas à la memoria las comunes Oraciones de la Iglesia; que rezava con grande compostura cada dia, poniendose de rodillas sobre la Cama, con demonstraciones de gusto, y algunos destellos de ternura anticipada, y pareze que mirava la devocion como juguete, ò travesura propria de su Edad. Avia traydo el Duque para la educacion de su Hijo vn Theologo de mucho nombre, y de virtudes iguales à sus letras; llamado el Doctor Ferràn, que se admirava de vèr, que Don Francisco llevado de vna fuerza secreta, doctrinado de vn invisible Maestro, prevenia lo que avia de conseguir con fatiga el arte, y la prudencia: como que se hallassen en èl aprendidas todas las acciones piadosas, aùn antes que enseñadas, porque èl mismo se iba con naturàl propension, y apacibilidad àzia el bien, hasta parezer en este tierno Infante naturaleza la piedad. De cinco años sabia con mucha perfeccion la Doctrina Christiana, y tenia por exercicio deleytoso repetirla cada dia, dobladas ambas rodillas ante su Maestro: Y aùn la enseñava èl mismo à otros de su Edad, convertido en Maestro el que apenas tenia años para ser Discipulo. Enseñavales tambien el modo de ayudar à Missa con expedicion, y modestia: y èl se ocupava con grande consuelo todos los dias repetidas vezes en este exercicio. Los ratos, que le dexavan libres las tarèas de sus lecciones, los empleava en recoger Imagenes

1515. de MARIA SANTISSIMA, y de otros Santos, y ponerlas en Altares curiosos, el que algun dia avia de ser colocado entre ellos. Y ni buscava otras diversiones, ni otros juegos, teniendo siempre sus pensamientos entre ocupaciones, y objetos santos, con perpetua admiracion de todos, señalando Dios con estas inclinaciones en los años inocentes à los que tiene escogidos para santidades ilustres. Empezò à gustar los Ayunos, y à saludar la Oracion con los afectos, y con la lengua, quitando la mas dulze parte al sueño por la mañana. Hazia varias genuflexiones cada dia, para imitar al Apostol Santiago, de quien era especial devoto, porque le avia tocado en suerte aquèl Año, (era el quinto de su Edad), segun la piadosa costumbre de la Casa de Gandia, de donde la tomò San Francisco de Borja, para introducirla en la Compañia con mas frequencia, disponiendo, que se repitiesse en ella cada Mes esta provechosa funcion. Otro Año le cayò en suerte el Divino Apostol Bartolomè, admiracion de la Iglesia, no menos en su Muerte, que en su Vida, y emprendiò imitar las cien genuflexiones humildes, en que empleava su piedad, y su Fè aquèl Glorioso Apostol cada dia, repartiendo Francisco esta Devocion en las mas tempranas hòras de la mañana, y entre las mas obscuras de la noche para sepultarla, y que la observò por el espacio de su vida, mereciendo que la expressasse oy en sus Lecciones la Iglesia. La vispera de la Festividad, y el dia proprio de el Santo, que la suerte le huviesse ofrecido, dava de comèr à dos Pobres, sirviendoles èl mismo con indecible alborozo; y era este vno de los obsequios, que ofrecian todos à los Santos, que en aquèl Año fuessen sus Patronos. Frequentava los Hospitales, sirviendo la comida à los Enfermos, y endulzava sus males con palabras dos vezes tiernas, y eloquentes. El Duque, aùn siendo tan Christiano, sentia mucho vèr à su Hijo tan Religioso; y dixo no pocas vezes al Doctor Ferràn, que aquella educacion mas era para vna vida solitaria, ò à lo menos para la Iglesia, que no para ser Duque de Gandia. No era desabrido, ni voluntarioso: apenas se assomaron las lagrimas pueriles à sus ojos en aquellos primeros años, quando el mas ligero accidente turba la serenidad toda al semblante, siendo aùn mas delicado el sentimiento, que la Edad. No se quexava, ni reñia enojosamente con los de Casa; antes se mostrava tan afable, tan alhagueño, y tan sufrido, que se conocia averse anticipado mucha razòn à la Edad. Su modestia era aquèl primer rosiclèr del Aurora, que nos dize como hà de ser el dia. Quien atendiesse à su madurèz, y circunspeccion, hallaria, que la virtud sabe formar vn Caton en la Edad pueril. Mas no por esso tenia vna enterez̄e, ò severidad enfadosa, que suele hazerse costumbre en el que nacio à ser Gigante, y desdize mucho de los pocos años, sino antes vn naturàl agrado, vn hechizo, que le introducia en los corazones de todos, desuerte, que para dominar en ellos, estava de mas el ser sus Vassallos.

Gustava mucho de assistir à los Sermones, que iban cultivando imperceptiblemente aquèl campo tierno, y sembrando flores, que despues avian de dàr tan colmados frutos. Estava tan atento en ellos, fixos en el Predicador los oidos,

dos, y los ojos, que se le imprimia la mayòr, y mas vtil parte en la memoria: parecia, que el Predicador dictava, y que Don Francisco escrivia allà dentro de el Alma. Su mayòr divertimiento era repetirlos despues à los demàs Niños; lo que hazia con tanta felicidad, y gracia, que se le juntavan mas Oyentes, que a los mismos Predicadores. Rogavanle à vezes su Santa Abuela, su Tia, y otras Religiosas de Santa Clara, que les predicasse algunos de aquellos Sermones, y el Niño subia intrepidamente al Pulpito; y quando empezaban à escucharle todos con increible gozo, y con risa algunos de el concurso, les iba dando poco à poco bastante materia para llanto, porque yà no hablava solo la memoria, sino que gritavan con su propria voz tambien la razon, los afectos, y toda el Alma. Singularmente vna vez, que predicò la Passion, hablò con tanto espiritu, tan alta eloquencia, tanta dulzura, y energia en la lengua, que en las Religiosas; y en sus mismos Criados excitò lagrimas, y tiernos afectos, no dudando alguno, que alli hablava otro espiritu mas alto, que le inspirava secretamente fuego, y transformava aquel Niño en vn Apostol pequeño, mereciendo el titulo de Oradòr grande, el que aùn no estava capàz de ser oyente; anuncio feliz de lo que con incomparable vtilidad avia de Apostolizar despues. Y a la verdad Don Francisco avia escuchado tan devotamente la Passion de Christo à vn Predicador fervoroso, que avia experimentado primero en su corazòn los efectos admirables, que obrava, quando èl la repetia, en los de sus Oyentes, pues quedò desde entonzes altamente impresso en su Alma este Mysterio, como si se huviesse fixado en ella con los Clavos con que Christo estuvo pendiente en el Leño.

§. III.

SV Madre la Duquesa, siendo tan Religiosa, mirava con excesso las inclinaciones devotas de aquèl Niño, y le solia dezir: *Armas, y Cavallos D. Francisco, no Imagenes, ni Sermones: Lo que yo le pedì al Cielo, fuè que me concediesse vn Hijo Duque, no vn Monge: bien podeis ser Devoto, sin dexar de ser Cavallero.* Escuchava estas razones Don Francisco con grande respeto, deseoso de persuadir à la Duquesa, y al Mundo, que la ternura de la devocion en los Hombres de sus señas, no se opone al manejo de los Cavallos, ni al vso de las Armas; como tampoco el de las Letras. A los siete años empezò à estudiar los rudimentos de la lengua Latina; para lo qual buscò el Duque su Padre vn Ayo diestro con otros, que le instruyessen juntamente en los exercicios de Cavallero, y de Cortesano, cuydando de su enseñanza en aquellos primeros elementos de la Politica. Señalòle la Duquesa por Confessor vn Canonigo de la Iglesia de Gandia, llamado Alonso de Avila, sugeto de exemplar vida, y digno de las alabanzas, que de sus prendas hazen diversas plumas; èste le enseñava tambien la Musica, y las reglas de el Arithmetica. Con que vniendose tantos Maestros a la crianza de Don Francisco, distribuydas las horas, y las ocupaciones, dando à cada vna proporcionado tiempo, componian vna diversidad armoniosa, en que se movian à compas todas las acciones, y los pensamientos, y se iba formando insensiblemente la estatura de vna grande Alma. Tenia vivissimo ingenio, y vn seno tan dilatado en la memoria, que cabian en ella sossegadas tan diferentes especies, sin que borrassen, ni confundiessen vnas las huellas, que dexavan otras. Y como no perdia tiempo alguno en otros juguetes, iban creciendo en èl en breve tiempo todas las Perfecciones, y abultavan yà las Artes: percibiendose el aumento mucho mas en el Alma, que no en la estatura de el cuerpo. Era sumamente expedito para las habilidades Cavallerosas, acomodandose à todas ellas tan ayrosamente, como si se huviesse hallado en la Cuna el garbo, y la destreza, ò huviesse aprendido de si mesmo. Manejava diestramente el Cavallo, causando à vn tiempo gusto, y assombro, vèr toda la fogosidad noble de aquèl bruto, tan obediente al debil impulso, y à la razòn de vn Niño. Traìa la Espada en la mano desde esta Edad con grande brio, mostrando en aquellos primeros remedos de el valòr vn corazòn resuelto, y animoso, donde todo cupiesse, menos el miedo. Mandò hazer vn pequeño Arnès ajustado à su talle; y armado este Adonis tierno salia à pisar con denuedo, y gentileza el teatro, y se exercitava con otros de mas años en todas las galanterias Militares; hollandose bizarramente despues de tener vestido de azero el delicado cuerpo, quando pudiera quedar immoble con el peso, y con el embarazo. Esta sin-

1517.

gular aplicacion à los estudios, y nobles exercicios le hizo en poco tiempo tan agil en ellos, tan experto, y aùn tan sabio, que llenò de tropheos, y de glorias sus años juveniles en todas las disputas, juegos, y festines de Cavalleros: excediendo sin competencia à todos los de su Siglo, assi en las prendas naturales, como en las adquiridas. Era en esta Edad hermosissimo de rostro, dando algun colòr à las Fabulas de Adonis, y de Narciso: blanco por estremo, y à trechos encendido, como si por su semblante huviesse esparcido la Naturaleza rosas entre la nieve. La gentil ayrosa disposicion del cuerpo le hazia digno alvergue de vn espiritu el mas generoso, y templo fabricado para habitacion de vn Dios pequeño.

Ibanse descubriendo mas con la lùz de la razòn sus bellas qualidades, y amables prendas; respirando esta florecilla las suavidades de vn gènio todo Divino, quanto mas se iba abriendo, y dilatando. No tenia otra sangre mas en las venas, que espiritus vitales, y nobles: tenia vn corazòn magnanimo, toda la blandura en el trato, y en el pecho, el gènio naturalmente cortesano: la conversacion sazonada, y alegre; pero sin lastimar à nadie, por no confundir ciegamente la malignidad con la discrecion. Tan agradecido, que se sobornava con qualquier obsequio, aunque fuesse de vn Criado suyo. Su generosidad ocuparà mucha parte de esta Historia, como ocupò el agradecimiento, y aùn el pasmo de muchos en su vida. Esta indole verdaderamente generosa, se hazia mas admirable en aquellos años, no solo floridos, sino muy tiernos, en que la Naturaleza vive desnuda de la simulacion, de el engaño, y de la lisonja: quando nada se finge, y quando los alhagos no son vèlo de las trayciones, ni bayna de los puñales. Su honestidad, su recato, su modestia, y otras Virtudas morales, eran el comùn objeto de las alabanzas, y de las aclamaciones. Pudiendo dezirse sin mucho hyberbole, que en èste Niño avia agotado la Naturaleza sus mas nobles calidades, empeñada en que se reconociesse en este Sugeto hermoso hasta donde pueden llegar las humanas Perfecciones; pues juntò en Don Francisco solo tantas, que referidas, mas parezen fantasia, ò deseo de que se hallasse vn Joven tal en el Mundo, que no Historia de lo que aya sido, formando vn Principe Fenix, qual se suele representar, ò fingir en el anchuroso Campo de la imaginacion, y se encuentra por maravilla en los Campos de la Naturaleza.

CAPITVLO IV.

MVERE FELIZMENTE SV Madre la Duquesa, empezando Don Francisco en ocasion tan oportuna à vsar el rigòr de la disciplina. Los tumultos de las Comunidades le sacan arrebatadamente de Gandia. Nuevos peligros, de que le libra vna milagrosa Providencia, y primeros desengaños, con que le llama.

§. I.

AVN no avia amanecido bien en su Entendimiento aquella primera Aurora de la razòn, que apenas es lùz, quando yà se calentava sensiblemente su Voluntad: porque teniendo horas señaladas para sus devociones, experimentava nueva ternura en ellas, de que daban bastantes argumentos los ojos, y algunos suspiros, con que hazia la salva, à los que despues avian de romper el Cielo, y resonar en todo el Mundo. Confessavase en las Fiestas mas solemnes, y su dolòr formava vivissimas expressiones, acusando como à delinquente su Vida, y hallando culpas en aquèl seno delicado, que era el nido de la inocencia. Adoleciò su Madre la Duquesa de vna fiebre aguda, que en pocos dias cerro todos los passos à la esperanza; hallòse el corazon blando de Don Francisco oprimido de la pena, y con toda vna montaña de dolòr sobre su ternura. Retiròse à vn sitio apartado de el comercio, y despues de aver esforzado su oracion, y sus ruegos, pidiendo à Dios la salud de la Duquesa, tomò por largo rato vna disciplina, juntando à la devocion la penitencia, y la sangre al llanto; y èsta fuè la primera vez, que vsò este rigòr, empezando en ocasion tan piadosa lo que avia de continùar con excesso, y con frequencia toda la vida. Y aunque no pudo ser, que la Providencia no mirasse con agrado este inocente sacrificio; con todo esso no condescendiò con 1520. sus lagrimas, ni se inclinò à su ruego, porque le queria ir enseñando, à que no desease con ansia, y menos con impaciencia; la vida de lo que mucho amaba: y ensayarle en la muerte de esta Duquesa, à que se conformasse despues con la de otra, que avia de ser Esposa suya, cu-

cuya Muerte, y Vida avia de dexar el Cielo en su mano, y pendiente de su alvedrio, con vno de los mas estraños exemplos, que se canta en las Historias, ni en los Siglos. Bolviò lloroso al Camarin, donde yazia doliente su Santa Madre, y la confortò para aquèl dificil passo; suavizò la amargura de aquèl caliz horroroso con toda la dulzura eloquente de su espiritu Sagrado, y tierno; siendo sus razones tanto mas eficazes, quanto en aquella Edad parecian menos suyas, y tenian mas de inspiradas. Murio al fin su Madre, dexando à todos el consuelo de su Christiana Vida; pues siendo la Muerte eco de ella, mal podia sonar à desdicha el eco de vna voz, que formò el exemplo. Quedò Don Francisco embuelto en soledad, y en lagrimas, bien perdidas sobre su Sepulchro; pues ademàs del titulo de Madre, tenia otros, ni menos piadosos, ni menos vivos: ella le alentava continuamente à la Virtud con saludables consejos: le avia sacado à luz con Oraciones: se avia empleado toda en la educacion de sus Hijos; y si se huviesse de atendèr à los motivos de llanto, y de lastima, que le ofrecia aquella desgracia, primero les faltarian à sus ojos lagrimas, que les faltassen razones de llorarlas.

§. II.

AVN estava mal enjuta el Alma desta tormenta, quando sucediò otra, que puso en gran turbacion, y en el vltimo peligro su vida. Corria el Año de mil quinientos y veinte señalado en España con tragedias, y lastimas, que ocasionaron los Rebeldes con el nombre de Comunidades: amotinado el vulgo contra la Tierra, y contra el Cielo en vna, y otra Magestad, roto el freno de la obediencia, y de el respeto, mientras estava en Alemania el Cesar Carlos Quinto. Llegaron estas alteraciones al Reyno de Valencia, cuya Noble Cabeza padeciò el mayòr baybèn, impelida de vna parte, y de otra: se llorò bañada en sangre, oprimida de violencias, insultos, y robos: profanados los Templos, y embuelta en estragos. Tumultuavan por las Calles, y Plazas los Sediciosos, vnidos en quarenta Vanderas hasta ocho, ò diez mil Infantes, armados de coseletes, y arcabuzes, hermoseados los sombreros con plumas de varios colores. Llamavanse los Agermanados, ò la Santa Germania, que apellidava libertad la mas tirana, y mas injusta opresion. El Virrey Don Diego de Mendoza Conde de Melito, los Nobles, y muchos Leales tomaron las Armas para castigar, ò reprimir estas inquietudes; juntaron vn trozo de Cavalleria, y salieron en busca de los rebeldes, que se iban engrossando por instantes con nuevas Tropas; y el tumulto, que naciò humilde despreciado arroyo, à pocos passos creciò à ser Rio sobervio, y precipitado, que inundava las Campañas, y los Pueblos. Avistaronse ambos Exercitos en la Vega de Valencia en el llano de Vernica, entre Gandia, y Palma. Los Nobles, aunque muy inferiores en Tropas, presentaron la Batalla, porque los cegò su misma razòn, y aquella ira generosa, que calentando mucho la fantasia, suele quemar la prudencia. En los Rebeldes peleava la multitud, y la obstinacion; y en la Nobleza Valenciana, el valòr, y la lealtad: pero los arboles, y azequias de aquella famosa huerta embarazavan el passo, y el triumpho à la Cavalleria de la Nobleza; que al querer cargar al Enemigo, se desordenava toda; y como los Agermanados peleavan à piè con arcabuzes, defendidos en parte de los mismos troncos, que servian de estorvo à los Cavallos, se fuè declarando la Victoria por la rebeldia, militando la sinrazòn, y la fortuna hermanadas bàxo de sus Vanderas. Quedò destrozada por aquella fertil llanura toda la gloria de el Reyno de Valencia, por cuyas venas desangradas corria lealtad, despues de averse agotado la sangre toda humeando valòr.

1520.

Con esta Victoria cobrò nuevo orgullo la insolencia, que haziendo razòn de su causa à la fortuna, iba furiosamente derramada por aquellos contornos, saqueando los Pueblos; ocuparon improvisamente à Gandia, donde poco antes se avia entrado el Duque Don Juan fugitivo, escapando por accidente feliz la vida de aquella comun derrota, aunque dexò mucha sangre en ella, porque vna flecha le atravesò la garganta, y fuè menestèr que el Cielo tomasse à su cuydado la curacion de esta herida peligrosa. Y aora solo tuvo tiempo entre la confusion, y el alboroto de sacar de el Monasterio, y poner en salvò el honòr, y las vidas de su Madre, y Hermana, y las de su Hija, y Criadas. El Ayo, que cuydava de Don Francisco, le cogiò arrebatadamente en sus brazos, casi desnudo; y montando con èl à caballo, corriò àzia

la Playa de el Mar Vezino, donde forma vna boca tres millas distante de Gandia; y sorbe vn pequeño Rio, que llega ansioso à morir en aquella Playa, y casi à sepultarse en aquella arena: y donde la Providencia tenia dispuesta vna Barquilla, que conduxesse aquella fugitiva inocencia, y pareze que es aquèl sitio donde oy tienen los Duques el Grao mas delicioso. Veniale siguiendo apresuradamente el Enemigo, resuelto à quitarle la vida, por el horròr, que tenia a la sangre ilustre, y mucho mas à la de tan esclarecido, y Joven Principe. Hizose al Mar, quando los sediciosos llegavan yà à la boca, rabiosos de que se les escapasse aquella Presa de las manos; y sirviendo de tabla à su vida vna tormenta, empezò à romper las olas con medrosa quilla, mientras los rebeldes buscavan en otra Playa otros leños. Y aquèl pequeño Adonis sin otra guarnicion de Soldados, que vn Criado, sin otras Armas, que vn Batelillo con dos remos, que herian con zozobra las Aguas: tan desnudo, como si huviesse de passar el Mar à nado; siendo de poco mas que diez años, iba burlando de las amenazas de sus Enemigos, y de los Elementos conjurados con ellos; lleno de confianza en Dios, llevando en su rostro la serenidad, la bonanza en todos los Sentidos, y en el corazòn muchos Santelmos. Arrivaron à Dènia, en cuyas Torres altas hallò abrigo, y puerto, porque la Artilleria de aquella Fortaleza obligò à retirarse el Enemigo, que con àlas en vez de remos le venian siguiendo, repitiendo porfiadamente las cargas, llenando el Mar de fuego, y la Barquilla de Francisco, adonde llegava mas el trueno, que el susto. De Dènia partiò luego à Peñiscola, adonde el Duque su Padre, el Virrey, y otros Señores se avian hecho fuertes, arribando con mucha felicidad en vn Baxèl, que dexaron al arbitrio de las ondas, y de los vientos. Solo estavan esperando à Don Francisco mal seguros de su vida, y rezelosos de su fortuna: sabiendo que fluctuava entre las espumas, las balas, y las olas en vna pobre Vrca, è ignorantes de que era su Piloto la Providencia.

Supo Don Juan de Aragòn, Hermano de la difunta Duquesa, y Arçobispo de Zaragoza, los riesgos à que avia estado expuesta la Vida de su Sobrino, y que aùn lo estava, hallandose fugitivo de Gandia en Peñiscola, y pidiò con grande instancia à su Padre se le embiasse à Zaragoza, llevandole consigo bien acompañado de Gente Militàr. Reciviòle en sus brazos aquèl gran Prelado con tiernas demonstraciones de gozo, por las noticias, que yà tenia de la rara viveza de su ingenio, de las Virtudes, que se entretexian con las flores de los años pueriles: y porque en la admirable compostura, que atendio en el bello rostro de su Sobrino, viò resplandezèr aquella hermosa Lùz, que descubre modestamente lo que esconde el corazòn. Pusole Casa aparte con todos los Oficiales, Criados, y Maestros, que parecieron convenientes à la decencia, y à su enseñanza, porque deseava se perficionasse en Zaragoza en las Artes, Exercicios, que avia empezado à cultivar en Gandia. Ocupavase en este estudio Don Francisco con tanto desvelo, que en po- 1521.
cos dias se llevò las atenciones de los Aragoneses; y tenia robado el corazon à su Tio, que no contento de admirar sus prendas, passava à venerarlas. Teniale tan grande amòr, que le fuè mas facil al Duque su Padre recuperar con la Espada en la mano el Estado de Gandia, que sacar à su Hijo de Zaragoza; donde el Arzobispo le hazia prisionero, sin que bastassen las instancias, ni los ruegos, para que le restituyesse à Don Francisco; el qual tenia tal atractivo en sus prendas, y tanta dulzura en su trato, que cautivando, aùn à los mas estraños, disculpava el ciego amòr, con que le miravan los suyos.

§. III.

NO era menòr el cuydado con que se aplicava en esta Edad, que tocava yà en los doze años, à todos 1522.
los Exercicios devotos; y era aùn mucho mayòr el estudio, con que el Cielo iba labrando en su pecho la verdadera imagen de el desengaño, de que avia de ser exemplar en el Mundo. Oyò en aquella Quaresma dos Sermones, entre otros, à vn Religioso de San Geronimo: Hombre eloquente, y de grande espiritu: el vno fuè del Juyzio; el otro de la Passion, con mas ternura, y eficacia, que el que avia escuchado en Gandia: y ambòs le quedaron tan estampados en el Alma, que assegurava èl mesmo despues, que jamàs se le avian borrado de la memoria, no solo los Sermones, y las Sentencias, pero ni las mas menudas circunstancias de aquellos dos dias, por los efectos, que

cau-

causaron en su espiritu dos mysterios, en que la Justicia, y la Piedad agotaron sus thesoros. Estas fueron las dos àlas con que aquèl amante corazòn empezò à volàr à la cumbre de la Santidad, estendidas ambas, y moviendo el temòr vna àla, siempre que la esperanza batia la otra. Grandes fueron las Divinas dulzuras, que experimentò en aquellos dias, y tanta abundancia de lagrimas, que no le cabian en los ojos; pues siendo tan excessivos los consuelos, que mereciò en los postreros años, no pudieron hazer se olvidasse de estos primeros, que se hizieron lugar entre los mas altos. Confessavase desde entonzes con mas frequencia, y Comulgava las vezes que se le permitia, pidiendo à su Confessor esta licencia con ansia; disponiendose muchos dias para acercarse dignamente à esta Mesa, à la qual llegava vestido de respeto, y bañado en llanto, y salia anegado en consuelo. Sintiò desde aquellos dos Sermones eloquentes vna mano invisible, que llamava à su corazòn muchas vezes, y le hazia estremezerse con los golpes: pues aunque sus puertas fuessen de bronze, no podia dexar de assustarse al sonido vehemente de la aldaba, con que, no yà la mano Cesarea, sino la Divina, pulsava repetidamente. Pareciale, que le llamava à gritos la razòn, y vn espiritu secreto, para que le siguiesse por vna senda desconocida al Mundo, inspirandole, que pusiesse las plantas sobre la Grandeza, y los brazos en la Cruz de alguna Religion; y aunque no tenia entonzes años, ni fuerzas para responder con la execucion à estas vozes, las abrigò dentro del Alma, para que algun dia le despertasse con mas ruido el eco. Pudiendose gloriar la Providencia, de que apenas malogrò inspiracion grande en esta Ilustre Alma, quando su amòr desperdicia tantas en la tierra; pues las mas de las que infunde el Cielo, para que hablen blandamente al oydo, tropiezan con vn sordo, ò con vn ingrato.

(.·.)

*** *** ***

*** ***

***

(.·.)

CAPITVLO V.

CAMINA DESDE ZARAGOZA à la Andalucia con su Hermana Doña Luisa de Borja, de cuyas Virtudes haze vna breve expression la pluma. Recupera el Estado de Gandia el Duque Don Juan con la Espada, por las oraciones, y lagrimas de su Hijo el Santo Borja, militando à su favòr el Cielo con vn Milagro al darse la Batalla.

§. I.

Estendiase por todas partes la fama de sus Virtudes, y bellissimas Perfecciones; deseando sus dependientes vèr vn Niño, que segun le celebravan las lenguas de los Hombres, no podia dexar de sèr, ò Monstruo, ò Milagro. Estava en la Ciudad de Baza su Bisabuela Doña Maria de Luna, Muger de Don Henrique Henriquez, Hermano de la Reyna de Aragòn Doña Juana: y en su compañia estavan su Hija Sor Maria Gabriela, y su Nieta Sor Francisca, que en el saco de Gandia fueron por Mar costeando àzia la orilla, à guarnezerse en Baza, fueron tan continuados, y tan eficazes los ruegos de aquella Venerable Matrona Doña Maria de Luna, excitados mas vivamente aora con las noticias seguras de sus dos Religiosas Hija, y Nieta; que el Arçobispo, aunque se avia resistido al Duque, no pudo negarse à las instancias de aquella gran Muger, à quien mirava con tanto respeto. Partiò Don Francisco à Baza, (llevando consigo à su tierna, y entonzes vnica Hermana Doña Luisa de Borja, que avia venido tambien desde Peñiscola) donde fuè recibido con gozo igual à las ansias, que le avian solicitado, y le pareciò que estrechava en sus brazos vn Angel bello. Durò poco èsta alegria, (accidente inseparable à qualquier felicidad humana) porque salteò luego à Don Francisco vna calentura ardiente, y prolixa, que le tuvo medio Año rendido à la cama, llenò los corazones de susto, y toda aquella Casa de pena. En medio de tantos males, y remedios sensibles estava su corazòn atado mansamente al sufrimiento, como victima humilde sobre la àra, sin que se assomasse à sus labios vna quexa, ni diesse otras muestras, de que nò era insensible, sino en que padecia.

1523.

Aùn no estava convalecido desta enfer-

fermedad molesta, quando sobrevino otro accidente mas espantoso, y menos prevenido; porque toda la Ciudad de Baza se estremeciò con horribles terremotos, temblaron los Edificios, oprimiendo con su ruina à muchos: escuchavanse tristes alaridos de los infelizes Cadaveres vivos, que gemian profundamente sepultados. Los demàs se salian huyendo por los Campos, repartiendo las Casas su temblòr en los corazones palpitantes. Luego que se sintiò el primer terremoto, sacaron algunos Criados à Don Francisco al Camino, donde estuvo quarenta dias metido en vna Litera, que era todo su Palacio, Choza, y Casa, mirando con tanta serenidad de animo aquella furiosa tormenta de la tierra, como en el Mar los Delfines à las tempestades. Cercaron la Litera con vna Tienda de Campaña, donde cuydavan de su Vida, que aùn estava achacosa, y de su assistencia: admirandose de vèr firme el corazòn, y sereno el rostro de su Dueño, quando estavan trèmulas las Ciudades, y hasta las rocas de aquèl Campo. Y à la verdad, Don Francisco estava amarrado à la Providencia, y estrivaba en polos mas fixos, que los en que descansa el Cielo; y assi jugava con los peligros sin susto; teniendo tantos à la vista, de quien aprendèr miedo; y no pudiendo aprender valòr, sino de si mesmo.

§. II.

DEspues de tanta desgracia amaneciò con semblante risueño vna dicha, alternandose assi providamente el bien, y el mal sobre la Tierra. Porque el cuydado que robava la mas Noble porcion de el Alma à Don Francisco, era vèr posseido el Estado de Gandia de la violencia, al Duque su Padre despojado, y mal herido con la punta de la flecha, que dos años antes avia recibido en la garganta, no aviendo bastado el arte, ni el tiempo à arrancar aquella acerada punta, que formava de cada aliento vna pequeña herida, y desangrando la respiracion, equivocaba el alentar con el morir. Embiava el corazòn de Francisco continuos ruegos al Dios de los Exercitos, que movido de la ternura de tan inocentes suspiros, inspirò al Duque los medios oportunos para recobrar la salud, y los Estados. Saliò en busca del Grande Almirante, y Condestable de Castilla, confiriò con ambos Heroes, Governadores de España, Columnas del Honòr, de la Fidelidad, y de la Monarchia, el camino mas breve, y mas seguro de restablezerse en sus Dominios, y libertar de tan dura opresion à sus Vassallos. Dieronle algunas Tropas, y ùnidas en vn cuerpo Noble con sus fuerzas, se encaminò la buelta de Gandia, llevando mas introducida en el corazòn la esperanza de la Victoria, que lo estava en su garganta la saeta.

Salio à recibirle el Enemigo mas numeroso, que ordenado; levantò el Duque los ojos al Cielo, y sintiò luego su influxo en vn caso el mas portentoso: porque invocando el Auxilio de la mejòr belona MARIA, consagrando su corazòn desde el Campo de batalla al Pilar de Zaragoza, y haziendo tambien vna Promessa à los Sagrados Corporales de Daroca; agitado yà con el calòr del afecto, yà con el de la ira al echar mano à la Espada, arrojò por la boca la punta enemiga de aquèl dardo, escollo que avia amenazado en el estrecho de la vida tanto tiempo, convaleciendo assi de las heridas passadas en la ocasion mas expuesta à recibir otras nuevas. Esforzado con este sucesso, diò de espuelas al Cavallo, trabòse la Batalla, que a poco tiempo fuè derrota la mas sangrienta, y luego fuga de los Rebeldes: entrò victorioso en Gandia, y antes que la memoria pudiesse parezèr que estava fria, y cerca der ser ingrata, presentò delante de la Prodigiosa Imagen del Pilar de Zaragoza vna Cabeza, y Cuello de plata, y colgò en la Iglesia de Daroca vna Lampara, la punta de la Flecha, y la Gola, mientras Don Francisco, que avia peleado, mas que los Esquadrones armados, con sus gemidos, quisiera hazer del Mundo todo vn digno Templo à su reconocimiento. Año 1523.

§. III.

CON el aviso de este sucesso se hallò Francisco bañado en gozo, que se mezclò luego con el llanto, al apartarse de su mas querida, mas semejante, y mas fiel Hermana Doña Luisa de Borja, que passava desde Baza à San Lucar à ruegos de su Tia Doña Ana de Aragòn, Duquesa de Medina-Sidonia, que la atendio siempre como à Hija, y la respetò como à Santa. Avian passado juntos en Gandia sus años mas tiernos estos dos felizes Hermanos, en la ocasion de aquella fuga tumultuosa avian estado vni-

vnidos en Peniscola, despues peregrinado ambos à Zaragoza, desde donde fueron conducidos à Baza. Con este trato ìntimo, y continuado desde la Cuna, se le comunicò à Doña Luisa toda la Santidad del Santo Borja, siendo la mas viva, la mas expressa copia, que las Virtudes de Francisco tuvieron en la tierra, porque su exemplo, no solo fuè el original, sino juntamente el pinzel. Por esso dexarèmos aqui alguna memoria de su Vida, aunque tan breve, que apenas pueda hazer fama. Doña Luisa de Borja, à quien apellidan los Pueblos, y honran las Historias con el renombre de *Santa Duquesa*, fuè vna de las Mugeres ilustres en Santidad, que reverencia oy la memoria, y admirò en el siglo passado España. Desde Niña compitiò con emulacion feliz las proezas de su grande Hermano San Francisco de Borja, y sea èste el mayòr Elogio que le puede dar la pluma, y el mismo que le diò San Ignacio de Loyola en vna Carta: *Como V. Señora, dize, es Hermana en la Carne del Padre Francisco, assi lo es, y mucho mas en el espiritu, y zelo de la Gloria de Dios.* Alabanza, que encareze mucho el Retrato, pues le iguala al original.

Era tan aspera su penitencia desde la Edad mas delicada, como se reconoze por vna Carta, que escriviò al Duque de Gandia la Duquesa de Medina-Sidonia su Cuñada, estando en su Palacio Luisa; pues dezia: *De Luisa no sabrè que dezir à V. S. sino que nada en ella ay mas que desear: no pareze Niña en la razòn; y sola la consolacion que me es tenerla, me puede confortar en la muerte de mi muy amada Hermna, que buen reposo aya. En vna cosa me suele hazer enojar, y la riño, y quisiera que V. S. con su autoridad paternal la riñesse tambien, y vn poco me ayudasse, porque no bastamos los que somos aqui, para moderarla segun conviene; es à sabèr, que se menoscaba la salud, y se le conoze bien, con el demasiado retiro, y mortificaciones, mas de lo que convendria, y puede suportar. Yà lo digo, que Yo hè de dàr cuenta della como de cosa encomendada, y no se lo puedo todo sufrir. Yo por esso, y por otras cosas estoy en que ella siempre dura en aquellos pensamientos de Monja de Gandia; mas Yo la digo, que por aora V. S. y mi Hermano el Arzobispo no son de esse parezèr, ni Yo tampoco; y assi, que no piense hazer yà vida de Monja, ni quiera debilitarse en fuerzas, y salud, y otras cosas que se me ofrezen, y la pongo escrupulo. Como es temerosa, se enmienda; mas presto buelve à su inclinacion, y la perseguimos. De todo se sirva Dios que la criò. Todos la querèmos en gran manera, porque mucho lo mereze. De aquesta prenda puede V. S. estàr sin ansia, pues tiene otros cuydados y èste và por cuenta mia à pàr de Hija mia que fuesse, &c.* Estos fueron los años pueriles de Luisa, delinquentes solo en el excesso de oracion, y penitencia: y estos fueron los efectos prodigiosos, que causò entre sus Hermanos, y domesticos el Niño Borja, nacido para prender fuego Divino en quien se acercaba.

Despues de casada con el Duque de Villa-Hermosa, llegaron sus rigores à degeneràr en imprudencia, y fuè èste el mayòr escrupulo, que en la muerte le ocurriò de su vida toda. Gastava en oracion quieta algunas horas de la noche, y dos, ò tres cada mañana. La profusion de sus rentas en limosnas, dieron materia à la encendida pluma, y aùn à la embidia Sagrada de Santo Thomàs de Villa-Nueva, que en varias Cartas celèbra entre otras Virtudes tantas piedades suyas. Tuvieron frequente comunicacion estos dos corazones abrassados, y parecidos; y los Sermones que el Santo predicava en Valencia, passavan à la Villa de Pedrola à inflamàr el pecho de la Duquesa Doña Luisa, especialmente los que tratavan del Amòr de Dios, escritos con la pluma, y fraguados en el corazòn de aquèl fogoso Serafin. Mereciò la Duquesa que la visitasse el Cielo con luzes, y favores regalados en su Oratorio. Cantò dulzemente el dia de su muerte vn Año antes que sucediesse, y otras Profecias, que en Vida desta ilustre Alma escrivieron D. Gaspar de Gurrea, Conde de Guimaràn, el Maestro Fr. Alonso de Aragòn, y Borja, Noble Hijo de San Agustin, y el Padre Thomàs Muniessa, de la Compañia de Jesvs. De sus Milagros hizo Relacion autentica Diego Chia, Notario de la Villa de Pedrola, en onze de Septiembre de mil seiscientos y noventa. De donde yàze con milagrosa integridad (respetando tambien à la vestidura), y respirando inexplicable fragancia, despues de ciento y cinquenta años de Cadaver, sin otros aromas, que los que comunican las Virtudes al templo del Alma que habitan. Su Beatificacion se desea, y se trata en Roma; y su Venerable Cuerpo se và explicando desde la Vrna estrecha con tales prodigios, que yà no falta sino dezir à gritos que le erijan Templos.

CAPITVLO VI.

PASSA AL PALACIO DE TORdesillas à servir de Menino à la Reyna Doña Catalina. Buelve à Zaragoza à estudiar Filosophia. Queda victorioso de los mas crueles lisongeros assaltos del Enemigo.

§. I.

1523. VIVIA en Tordesillas la Reyna Doña Juana, à quien vn accidente avia turbado toda la armonia del juyzio; pero no el orden, y concierto de Palacio, donde assistia gran parte de la Nobleza Española, sirviendo a la Reyna, y à su Hija la Infanta Doña Catalina, yà entonzes Capitulada con Don Juan el Tercero, Rey de Portugal. Pareciò à Doña Maria de Luna, y al Arzobispo de Zaragoza, que era tiempo de que Don Francisco se instruyesse con el trato, y comercio de otros Señores, y de los Palaciegos en el arte dificil de Cortesano; y para esso determinaron, que passasse à Tordesillas à servir de Menino à la Infanta, llevando Familia, que no deslucìesse el explendor de su Grandeza. Emprendiò Don Francisco esta jornada con gusto, assi porque obedecia à su Bisabuela, y à su Tio, como porque oìa à sus Criados grandes Elogios de la vida Cortesana en los Palacios, y de lo que se aprendia en ellos: como que era lo mismo pisar los vmbrales de Palacio, que hallarse infundido vn nuevo Entendimiento, y respirar el Alma en vna region mas discreta. Apenas avia escapado de tantos peligros por Agua, y Tierra, quando buscò orilla en las Cortes de los Principes, donde tropezava otros mayores riesgos, y mas dissimulados. Admitiòle con especial benevolencia la Infanta, y aùn la Reyna, teniendo la razòn tan achacosa; porque pareze pronosticava lo que algun dia avia de deber à aquèl, Joven aorà, quando concertasse su imaginacion alterada, y pusiesse acorde poco antes de su muerte la fantasia con la razòn.
1524. En Tordesillas daba al exercicio de las Armas, y de las buenas Letras todo el tiempo, que le dexavan libre las atenciones de Palacio, adonde era mirado como el Dixe mas precioso en la ocupacion de Menino. Era notable su recato con las Damas, con quienes era fuerza concurrir muchas vezes; pero todas ignoravan de què colòr fuessen sus ojos, y solo atendian en su rostro aquèl colòr apacible, de que la modestia suele vestir vn semblante.

Dos años estuvo sirviendo à la Infanta, hasta que el Año de mil quinientos y veinte y cinco fuè llevada à Portugal à tomar possession de la Corona: y aunque 1525.
Don Francisco se disponia à esta jornada, no quiso el Duque su Padre, que passasse à Reynos estraños, porque deseava, que desterrando el ocio, y las ocasiones de vna vida deliciosa, estudiasse en cultivar el Entendimiento con la Filosophia. Pidiò licencia, y besando la mano à la Reyna, y a la Infanta, se bolviò à Zaragoza en Edad de quinze años. Tenia el Arzobispo prevenido para Maestro suyo al Doctor Gaspar Lax, vno de los mejores Filosophos, que celebrava Aragòn en aquèl tiempo; el qual empezò con la Logica à dirigir su Entendimiento por aquella obscura senda, hasta los mas elevados dictamenes de la Filosophia. Entregose D. Francisco a este afan literario con tal conato, como si la fortuna no le huviesse dexado otro rumbo; y con tanta vtilidad, que desmentia lo Señor. Pues en solos dos años bien gastados en este estudio, saliò excelente Filosopho: porque repetia continuamente las lecciones, y fatigava el ingenio en las Disputas: su viveza en los Argumentos, su expedicion en las respuestas le merecieron el primer credito sobre todos sus condiscipulos, que eran muchos; y para cederle el campo en las contiendas publicas, no avian menester recurrir à la Cortesania, ni al respeto, porque les obligava la fuerza de su razòn, y la sutileza de su Discurso.

§. II.

POR este tiempo se hallò salteado de vna guerra bien desconocida en su Alma, y de vn riesgo, que le pusò mas cuydado, que los que hasta entonzes avia padecido. Tenia Don Francisco vn naturàl blando, vn corazòn amoroso, y aquella indole agradable, que trae sobreescripto en el rostro el peligro de su dueño. La Edad se vestia yà aquellas flores juveniles, que rara vez dexan de estar mordidas de Aspides; la libertad tenia toda la rienda, estando fuera de su Casa, y Dueño absuelto de la en que vivia. A estos incentivos se llegaron otros menos domesticos, pero mas alevosos, que fueron las persuasiones infames de los que parecian Amigos, y entre ellos algunos.

Cria-

Criados suyos, que todos se derramavan alhagueñamente el veneno por los oydos, y querian que le viviessen los ojos. Trabajava Don Francisco por no atendèr al canto de las Syrenas, y atarse al mastil como Vlyses, para no dexarse persuadir de sus vozes; mas con todo lisongeavan la fantasia con sus ecos, y la impelian àzia los escollos. Representavale la imaginacion torpes objetos, pero tan bien coloridos, que les quitava toda la fealdad à los retratos, introduciendo al amòr en trage de Deydad, à la Lascivia con el pretexto galante de correspondencia noble, y garbosa, debida à su Edad, y à su explendòr. Crecia mas este fuego con los soplos del Enemigo, y àrdian los pensamientos dentro del Alma, nueva animada Troya, cuyo incendio avivaban la astucia, y Helena, passando à encendèr tambien el cuerpo la llama licenciosa. No encontrava la razòn, bolviendose àzia todas partes, en aquèl templo pùro, y hermoso, sino imagenes de Venus, profanados los altares, y las potencias de tan infames estatuas, que estavan llamando à la voluntad con el alhago, y à la adoracion con el humo.

1526. Desconociase à sì mesmo Don Francisco, y se hallava forastero de sì proprio: queria salir fuera de sì à buscar el remedio, pues tenia dentro de sì el mal: y forçejaba por obligar al alma à que viviesse fugitiva de la imaginacion; y si pudiesse, arrancaria de la misma Alma la fantasia. Dava vozes, pidiendo à Dios, que derribasse aquellas imagenes mentidas de sus tres aras: que sossegasse sus Potencias rebeladas contra èl, y contra el mismo Dios. Recurria à su Confessor con mas frequencia, dabale cuenta menuda de sus interiores batallas, sin callar circunstancias algunas, y acusava por delitos las imaginaciones. El le aconsejava, que buscasse la Victoria en vna Oracion ardiente, y repetida: que rebolcasse en la Sangre de Christo su memoria; que en sus Llagas hallaria abiertas muchas Puertas à su alivio: que espantasse su misma Alma con el terròr del Juyzio venidero. Que frequentasse los Sacramentos, leyesse Libros devotos, y marchitasse con el rigor de alguna penitencia las flores del orgullo, y de la lozania. Obedecia Don Francisco con promptitud humilde; y era el mas digno espectaculo, vèr vn Principe Narciso en el corazòn de su juventud, quando los peligros rondan mas porfiadamente la Edad; entre las delicias, y los Salones de los Palacios, batallàr animosamente con sus pensamientos, con el Infierno, y con los alhagos: verle doblàr muchas vezes al dia ambas rodillas, ya en su retiro, yà en las Iglesias, levantado el corazòn, y las manos, lanzando por el ayre suspiros, y perdiendo por el suelo mucho llanto. Verle vsar los rigores, que se admiran en los Anacoretas por los Desiertos. Y Dios que mirava con agrado estas luchas repetidas de Don Francisco, derramava diversas vezes sobre aquella Alma dichosamente afligida vna subita Lùz, parecida en todo al relampago, sino en que le quitava el miedo, y pronosticava serenidad en vez de rayo. Durò muchos dias esta cruel batalla, alcanzando tantas Victorias de sì propio, y de su Enemigo, que solo el Cielo tuviera Laureles para triumphos tan continuados. Hasta que rayò sobre su cabeza la bonanza embuelta en vna Lùz bella, que vistiò de tranquilidad el Alma: emmudecieron aquellas Syrenas engañosas, que desde la imaginacion davan musica en los afectos: colmò el tumulto de las passiones: cessaron los vientos; y no soplava sino aquèl ayre, con que respira suavemente la Gracia allà dentro de la Naturaleza. Fuè tan glorioso èste triumpho, que quitò la ossadia al comùn Enemigo para bolver à probar fortuna con èste Joven bizarro. Con que pudo conservar intacta, hasta que se enlazò felizmente en el Matrimonio, aquella Flòr de la honestidad, de que son menos fecundos los Jardines mas deliciosos; pues se halla tan dificilmente entre la Edad juvenil de vn Principe dueño de todo, y de su misma libertad: como el nido de la Fenix sobre las Montañas del Sol. 1528.

CAPITVLO VII.

PARTE A LA CORTE DEL EMperador, llega de passo à reconozer la Vniversidad de Alcalà, encuentra en la Calle Mayòr à S. Ignacio de Loyola, à quien llevavan prisionero vnos Ministros de Justicia.

§. I.

ESTAVA cuydadoso el Arzobispo, siempre que hazia reflexion sobre el admirable recogimiento de su Sobrino: temia, que devocion tan estraña en Edad tan florida, y tanto desengaño en tan verde tiempo, fuesse poco à poco fraguando en su pecho alguna resolucion

so-

secreta de abandonar su estado, y hollàr el Mundo. Porque èl le hallava las mas vezes, ò devoto, ò pensativo en ademàn de quien meditava alguna grande accion. Tratò de divertir sus pensamientos, y dàr dilatado campo à la Nobleza de sus afectos; sospechando, que fuessen melancolias; nombre, con que desacredita el Mundo las Virtudes heroycas, pintando siempre macilento el desengaño. Para esto dispuso embiarle à Valladolid, donde tenia su Corte el Emperador Carlos Quinto, y era entre todas las de el Mundo, la en que mas florecia la fortuna, y donde tenia mas vida su estatua. Y como en las Cortes suele la juventud beber de aquèl Rio, que introduze olvido de los propositos santos; al mismo tiempo, que infunde memoria de los vicios: apareciò al Arzobispo, que podria D. Francisco gustar sus aguas obscuras de modo, que aprendiesse algun olvido, sin beber tan infeliz memoria. Estava entonzes la Monarchia de España en la Cima de la prosperidad; y aviendo tocado su explendòr en el Zenit, ignorava aùn lo que fuesse declinacion. La Corte resonava en varios festines, derramando la fortuna todo el Vaso de oro, en que guarda las felicidades al tiempo; porque el Cesar iba ocupando la tierra con sus Victorias, el viento con sus Aguilas: apenas dava passo, que no naciesse vn Laurèl, donde avia puesto el piè animoso. Era naturalmente inclinado à publicas alegrias, para que se ensayassen los Nobles en exercicios, y juegos Militares; à que se añadiò avèr salido luego à la mas clara, y dichosa luz el Principe, y Primogenito Don Phelipe Segundo: y otro
1527. no menos glorioso motivo, de avèr hecho poco antes prisionero al Rey Francisco de Francia en la memorable batalla de Pavìa, y le traìan à la Corte de España, despues, que las Aguilas Imperiales avian deshojado sus Lises: Por estas causas se hallava esta gran Monarchia en todas partes, y singularmente en la Corte, poblada de rogocijos, y de glorias, gastando toda su respiracion la fama en tantos ecos, y ardiendo el bronze en los Clarines.

§. II.

QVANDO se encaminava felizmente el Joven D. Francisco a la Corte vestido de esperanzas, y de rosas, quiso passar à reconozèr el nuevo teatro de la Sabiduria, y grande templo de Minerva en la Vniversidad de Alcala, que poco antes avia levantado la magnificencia; para tomar aquèl tinte de las Ciencias, que se aprenden no menos con los ojos, que con los oydos. Aunque avia de estàr pocos dias; los que bastassen solo à informar el Alma de el vso de la Escuela, y à ver puesto en orden de batalla la Filosophia, que acavaba de estudiar en Zaragoza. Corria el Año de mil quinientos y veinte y siete à principio de Mayo, quando entrava por la Calle Mayor de Alcalà Don Francisco de Borja, Narciso gentil, en quien se avia recogido todo el garbo, y en solos diez y siete años todas las flores de la gallardia. Iba mas de gala, y passeo, que de jornada, fatigando vn bello Animal, negro torvellino la crin, las manos, y los pies musico afan; con que hazia perezoso el viento en sus pies, y tarda la velocidad: seguianle muchos Lacayos, y acompañavanle algunos Camaradas suyos, que hazian armoniosa la Calle, y compàs en las piedras con el tropèl sonoro de los Cavallos. Pero arrastrava toda la atencion de los Balcones Don Francisco con la compostura en el rostro, la gentileza en el cuerpo, y en el ayre con que manejava el Cavallo, y la cortesia en el sombrero, para hazer amable lo Señor, y no malquistar la Grandeza con la afabilidad. Año 1527.

Con este vizarro descuydo passaba la Calle Don Francisco, quando atendiò en ella vna confusa Tropa de Ministros de Justicia, que por orden de el Vicario llevavan à la Carcel publica à San Ignacio de Loyola, cuya inocencia acreditò despues vna Maravilla, y el Cielo diò à favòr suyo la sentencia. Parò el Cavallo Don Francisco, y toda la atencion de el Alma à reconozer aquella tragedia: mirò pobremente vestido, y maltratado al que llevavan prisionero; pero observando la entereza de el semblante en medio de la violencia, y la calumnia, viò à la magestad de la virtud en su rostro, y la Grandeza de animo entre las persecuciones, y el desprecio. Y si bien no le conocieron los ojos, ni la memoria; le queria conozer el instinto, que secretamente latìa en su pecho. Enterneciòse vn poco con aquèl Expectaculo, ignorando entonzes el mysterio oculto desta ternura, y de este encuentro; que algun dia, corriendo el velo, llegaria à conozèr, que no avia sido acaso. Levantò Ignacio modestamente los ojos, oprimidos del rubòr, que ocupaba su frente, y tomò possession con la vista de aquella Illustre Oveja suya, que desde entonzes dexò señalada: porque se miraron à vn tiem-

tiempo, tropezandose los ojos, y calando mutuamente la vista hasta los pensamientos.

Diò de espuelas al Cavallo D. Francisco, luego que se alexò aquèl triste espectaculo, que dexò vna confusa imagen en su pecho, que hazia mas viva cada vez el cuydado de borrarla. Hallòse en la misma Calle, y al mismo tiempo vn insigne Medico, que en aquella Vniversidad dava lùz, y acierto à la Medicina desde la Cathedra; y alcanzando despues à D. Francisco de Borja en la Compañia, rendidamente sugeto à la direccion de San Ignacio: y haziendo discreta reflexion sobre estos dos tan diferentes teatros, y sucessos, solia dezir: Quien le dixèra à aquèl Joven galàn Primogenito de el Duque de Gandia, esplendor de la Grandeza Española, que el hombre que tropezò en ademàn de delinquente en essa Calle, llevado à la Carcel de los malhechores descortèsmente, avia de ser algun dia su Padre, su Maestro, y su Cabeza? Quien le dixèra, que avia de ser voluntario prisionero de el que iba entonzes à serlo de la Justicia como facineroso? Y quien le dixèra à Ignacio, quando se hallava tan abatido en el mas publico teatro, acusado como infame Reo, que aquèl Mancebo ilustre, que passava acompañado del respeto, hollando vna aclamacion en cada passo, avia de ser algun dia su mas rendida Oveja, el Subdito mas obediente à su vòz, y à su pluma? Que avia de arrojar à sus pies la grandeza, desnudando sus ombros, y sus afectos de toda la pompa? Mas quizàs se lo dixo entonzes el Cielo para darle este alivio en aquèl lanze afrentoso, como escriven algunos, y como sabèmos, que le fuè revelado mucho antes que entrasse en la Compañia Don Francisco. O Providencia siempre mysteriosa, y nunca comprehendida de la capacidad humana! O como juegas con los Hombres, con los tiempos, y con los que parezen acasos! O què facilmente mùdas en felicidades las tragedias, y hazes passo de las desdichas para las glorias! O como sabes concertar los sucessos mas desordenados entre sì, y mas opuestos! Dando despues materia à las admiraciones, y digno objeto à la reflexion de los discursos; comparada con razòn tu armonia à la del bayle, que atendido desde lexos, pareze furòr desconcertado, quando à menos distancia es musica, y vn compàs de la razòn con los pies.

***

CAPITVLO VIII.

LLEGA A LA CORTE DE EL Grande Carlos Quinto, donde, entre otros, dà vn portentoso exemplo de honestidad, y recato. Llevase todo el aplauso del vulgo en los exercicios galantes de Cavallero, hasta competirle al mismo Cesar el triumpho.

§. I.

EN la ocasion, pues, que diximos en el Capitulo passado, oportuna para relaxar el espiritu mas austero, llegò à la Corte Don Francisco, en el Abril de su Edad, que andava en los diez y siete; pero resuelto à vivir con tanta cautela, como el que sabia, que engolfava sus pensamientos en Mar alta, y era menestèr mirar siempre àzia la Estrella. Besò la mano al Cesar, y à la Emperatiz; y luego tratò de ordenar de suerte su Casa, y su vida, que reconociesse el Mundo, que la Virtud, y la Grandeza son aquellas dos Aves de distintas plumas, y especies, que caben juntas en vn mesmo nido; porque ellas forman vn Luciente Cuerpo dentro de la Casa de vn Signo, semejante al de Geminis en el Cielo. Admitiò bastante numero de Criados: tenia muchos Cavallos generosos, y todo el lucimiento, que pedia su caracter, y deseavan el Arzobispo, y su Padre el Duque. Iba puliendo con la vltima mano todas las Prendas, las Ciencias, y las Artes, señalando à cada vna alguna hora del dia; y à la Virtud todas, porque dirigia estas operaciones à mas altos fines. Tenia algunos ratos al dia destinados à vn retiro devoto, del qual salia armado, respirando amòr, y fuego contra los assaltos del Enemigo. Oia Missa cada mañana, y en ella estava callado, atento, y recogido: no perdia los Sermones, de que pudiesse sacàr algun fruto; frequentava los Sacramentos, mucho mas de lo que permitia el vso de aquèl siglo: rezava el Rosario inclinando vna, y otra rodilla, y à vezes la cabeza; y leia algun rato en vn Libro provechoso. Despues de comèr se estava vna hora solo, modestamente reclinado, en sitio desde donde pudiesse fixar serenamente los ojos en el Cielo, y estendida sobre el pecho la mano, examinava las operaciones de aquèl medio dia, repitiendo en la noche este cuydado, y passando constantes sus propositos de vn

examen en otro. Que con èste mysterioso instinto, ò sympatia caminava su espiritu en imitacion de la ardiente Alma de Ignacio de Loyola, (que tanto fomentò en la Iglesia esta practica) por mas que entonzes no le conocia, aun aviendole visto señalado con la Injuria. Huia el trato de Personas desembueltas, y queria que fuessen familiares suyos la honestidad, y la erudicion: tratava con Religiosos Sabios, de quienes aprendia la Virtud, y aquèl genero de discrecion, que no degenera en bachilleria, ni en mordacidad; mirando estos Libros animados como à los mejores Maestros, que saben formar vn Sabio sin la fatiga de el estudio, pegandose imperceptiblemente la discrecion, y entrandose la Sabiduria por el gusto à ocupar el Entendimiento, hasta formar vn Principe erudito en todo lo que no hà estudiado. Diò algunas Leyes inviolables à su Familia, que se pudiera llamar Religiosa; no permitiendo en ella juramentos, pendencias, murmuraciones, ni juegos; y sabian todos, que qualesquiera desordenes, aunque ligeros, se castigavan como escandalos. Pero la mas viva espuela para alentar à los Criados, era el exemplo del Dueño, que no dava precepto alguno, que antes no le practicasse èl mismo, mandando primero con el exemplo, y con la vòz despues; que son aquellas dos coyundas de oro, que àtan à la firmeza qualquiera precepto.

Este era el desvelo, con que cuydava de la Virtud en su Persona, y en su Casa, donde era obedecido sin violencia; pero fuera de ella con otros Señores iguales suyos en sangre, en los años, y en los empleos, yà que no podia hallar obediencia, deseava hallar respeto, no para honòr suyo, sino para hazer, se le guardasse à la Virtud, y à la decencia el decoro. Solicitava la intimidad de los que eran tenidos por modestos, y por mas aplicados, con quienes exercitava todos los empleos Cavallerosos, sin atropellar los Christianos. Y entre otros se intimò con el Insigne Garcilaso, cuya fertil numerosa vena poblava de armonia à España, y se derramava el sonido por la Europa, bebiendo en esta Fuente sonora la erudicion mas culta, y todo el valòr, y la destreza en su Espada. Sabiase, que en llegando Don Francisco, avian de enmudezèr las lenguas mordazes, ò mudar en alabanzas las detracciones, como al rayàr el Sol le saludan solo con musica las Aves. Si alguno quiso proseguir tal vez la murmuracion, se hallò calladamente reprehendido de su semblante mùdo, y compuesto; que suele ser à vezes la expression mas retorica: ò salia à defender valerosamente el honòr, hallando su facunda lengua razones bien coloridas para desterrar sombras, que manchan la opinion, borrando la lùz. Lo que mas fatigava su rostro, y su paciencia eran las palabras menos honestas, que le cubrian de aquèl rubòr, que sube del corazòn al semblante, nadando en sangre Noble, y es la mas hermosa alhaja, que dà à los pocos años la Naturaleza, pues haze nazèr por las mexillas muchas rosas, mudando en Jardines los semblantes, y forma vn Retrato con vida de la modestia, y vna Pintura, en que bermejea el Alma.

§. II.

ERA sumamente humano con todos, accion, que arrebata siempre los populares aplausos: y pensò bien el que dixo, que el vulgo se ganava con el sombrero; porque la apacibilidad en los Principes tiene fuerza de imàn para los corazones: y aquèl arrastrarà tras de sì vn Mundo, que vistiere el semblante de mas alhago, poniendo la humanidad alla sobre las cumbres de el respeto. Pero lo que es mayòr, que todas las alabanzas, es el recato, y la prevencion, de que vsaba Don Francisco, quando se hallava precisado à visitar alguna Dama, ò en Palacio, ò en la Villa: porque iba tan armado, como si huviesse de entrar en batalla con algun Enemigo; vistiendose vn aspero silicio aquella mañana, que traìa ceñido todo el dia, en que huviesse de hazer semejante visita. Y aunque procurava tanto el secreto, como la penitencia; no pudo con todo esso ocultarlo de el registro de vn Ayuda de Camara, que observò algunas vezes èste arnès disimulado, que al pedir los vestidos se ceñia calladamente su Dueño, para entrar seguro à jugar estos lanzes de Cortesano; siendo de diez y ocho años, quando cada passo en otros es vna cayda, ò vn peligro. Exemplo siempre digno de el assombro de todos, ya que no serà imitado de muchos; Siendo verdad la discrecion de Tertuliano, que es mayòr prodigio vivir vn Joven con honestidad, que morir en defensa de esta Virtud. En la visita estava tan modesto, como *Tertul. in exort. ad Castit.*

mo

mo si fuesse vn fervoroso Novicio; pero sin afectacion alguna, como si fuesse gala natural de su semblante aquella exterior compostura: añadiendo à la vizarria de su talle, y galante disposicion de su rostro no sè què especial gracia, que hazia dos vezes hermosa su misma gentileza.

Esta integridad de costumbres no servia de embarazo à las galanterias de Cavallero; que es error proprio de la ignorancia de el Vulgo concebir à la Virtud con vn encogimiento abatido, creyendo que los talentos naturales se acobardan à vista de las Virtudes, quando sabemos, que la gracia no destruye la Naturaleza, antes la perficiona, y que haze con las prendas lo que la Aurora con las rosas, y lo que el Sol hiriendo con vn golpe de Lùz en el diamante, cuyos fondos no obscureze, antes los descubre, y en estrecho Campo le dà visos, y valentia de Astro pequeño. Como el Cesar era tan aficionado à regozijos publicos, y mas à aquellos en que el valòr Militar se remeda, ò se ensaya; concurrian todos los Señores en estos juegos con generosa competencia, esmerandose cada vno en los Cavallos, en la destreza, y en la gala, y dexandose vèr de vna vez toda la Flòr Española en galante Campaña. Pero Don Francisco sobresalia entre todos con excesso tan conocido, que hasta de la misma embidia se hallava celebrado; porque su rara aplicacion desde la Niñez, su genio admirablemente expedito, y garvoso le elevaban tan distante de los demàs, que yà le perdia de vista la emulacion, colocado en aquella alta esphera, adonde no alcanza la embidia; pues la mucha altura suele ser la mas eficàz mordaza; que hà encontrado la Politica para acallàr vna lengua embidiosa; no llegando sus dardos adonde no pueden llegar, ni sus pensamientos: como si menguasse la emulacion, quanto creze desmesuradamente el bien, que es el objeto, y fuente de afecto tan vtil. En las mas de las justas, torneos, y otros juegos, en que se manejavan diestramente Armas, y Cavallos, salia el mas glorioso por sentencia del Emperador, y otros Juezes, llevandose aquella Joya, ò premio, que señalavan al victorioso. En la sortija llevava el premio de la gala: en los torneos el de la valentia: y en todos los juegos el de la destreza, que para coronarle se unia con la fortuna; acreditando assi la Providencia todas sus acciones, para dàr aplauso, y estimacion à sus Virtudes. Y aunque estos triumphos repetidos le merecieron mucho nombre entre los Cortesanos, Plebeyos; subiò mucho mas su vòz, y su fama con otra mas alta competencia. Entrava el Cesar diversas vezes en estas Fiestas, oprimiendo ayrosamente la espalda de vn bruto Andaluz presumido de la soberania de su Dueño: y quiso sugetarse al dictamen de los Juezes, singularmente en la contienda mas frequente de hazer mal à vn Cavallo; y aunque era natural, que entrasse la lisonja à sobornar la razòn; con todo esso, llevandose el Cesar la gloria, y el premio de la brida, se le dieron à Don Francisco de la gineta, dividiendo al Cesar la fama, y mereciendo correr parejas en la destreza, y en la gallardia de Cavallero con todo vn Carlos Quinto, con quien parecia ossadia, y aùn temeridad el competir; sin que se desvaneciesse de hallarse igualado, y alternadamente victorioso de vno de los mas bizarros espiritus, que adora el Mundo.

CAPITVLO IX.

ALCANZA EL PRIMER LVgar en la gracia del Emperador, y de la Emperatriz; que tratan de casarle en Palacio: allanando algunas dificultades el ingenio, y la industria de Don Francisco.

§. I.

COMO sus prendas sublimes, y raras Virtudes se descollavan al modo que los Gigantes sobre los demàs Hombres; merecieron toda la gracia, y toda la sombra de la Emperatriz Doña Isabèl, y no menos la del Emperador, que empezaron à mirar à Don Francisco con singular aprecio: à fiar de su comprehension, y talentos algunos negocios arduos, y à ser Panegyristas suyos, poniendole por dechado à todos. Causa sin duda gran novedad leèr en sus Historias los favores, y aùn los excessos, que debiò à estos dos animos Reales: pues en tan pocos años tenia yà para ser valido todo el corazòn, y solo le faltava el exterior aparato de la dignidad. Y assi hablando deste valimiento, dize el P. Dionisio: *Apenas creeràn los que no le vieron la gran privança, que le diò à D. Francisco en su coraçon, y en su Casa Imperial, y el amòr con que le mirava.* Disponia por este tiẽpo el Cesar passar

à Italia, à recibir de mano de Clemente Septimo en la Ciudad de Bolonia el Cetro de oro, y la Corona del Imperio; verdad acreditada en toda la Historia; y que niega, no sè con què pretexto, vna pluma moderna. Sentia la Emperatriz tiernamente esta ausencia, temiendo, que fuesse larga: que como el Cesar avia nacido para que fuesse Corte suya el Mundo, en todas partes sostenian sus ombros vn mismo peso, y hallava, ò su Cetro, ò su España digno embarazo; pues avia otras tantas remoras de su presencia, quantas eran las Naciones, que ilustrava. Procurò el Cesar alhagar, ò entretener el sentimiento de la Emperatriz con las razones, 1529. que hazian precisa su partencia para su decoro, y para el bien de su Imperio; y añadia, que quanto antes daria buelta à España, y que entre tanto dominasse en la Monarquia, y en su Palacio, como imperava en la voluntad del dueño.

Entonzes se le ofreciò à la Emperatriz ocasion oportuna para hablar en vna materia, que avia muchos dias deseava; y era rogar al Emperador, que antes de partirse à Italia dexasse desposada à Doña Leonòr de Castro, Dama suya, Señora de alta sangre Portuguesa, con quien se avia criado desde Niña, y cuyas relevantes prendas eran deposito de todas sus confianzas. Respondiò el Cesar luego, que eligiesse entre toda la Grandeza el que fuesse mas de su real agrado, que en su eleccion assegurava todo el acierto; y solo tardaria la execucion, lo que tardasse en expressar su gusto. Tenia yà la Emperatriz bien meditada esta eleccion en Don Francisco de Borja; y assi respondiò determinadamente, que no podia elegir otro mas de su agrado, que el Primogenito de el Duque de Gandia, de cuyas Nobles calidades avia formado tan alto concepto, que à èl solo le deseava para Dueño de vna Joya, que apreciava tanto. Sintiò el Cesar esta proposicion, pues aunque conocia, no poder hallarse mas digno Empleo para Doña Leonor de Castro; avia yà escuchado con benignidad la propuesta de otro grande Vassallo; y lo que mas le retardava, era temer, que el Duque de Gandia se resistiesse à este Tratado, por no casar fuera de los Reynos de Aragon à su Primogenito: y temia exponer en la solicitud de esta Boda toda la magestad al riesgo de quedar desayrada. Rogava, pues, à la Emperatriz, que esparciesse la vista por todo el anchuroso teatro de España, para escoger entre tanta Grandeza alguno, en quien no se hallassen estos inconvenientes, que à la razon de estado suelen parezer montes; y mas era dificil hallar, quien llenasse dignamente el lugar Supremo, que occupava en el concepto de la Emperatriz Don Francisco: y assi no perdonava à instancias, ni à ruegos sobre que se diessen en esta materia los primeros passos, resuelta à no elegir otro Esposo para Doña Leonòr de Castro; y confiada, en que Dios, Autor de aquel deseo tan vivo, allanaria todas las dificultades, que fuessen ocurriendo. Por estos medios iba preparando suavemente la Providencia la perfeccion sublime, à que tenia destinado à Don Francisco de Borja; disponiendo, que fuesse el Vassallo mas favorecido de la Emperatriz, para que quando Cadaver despues causasse mas sensible estrago en su pecho, y abriesse mayòr herida el desengaño.

§. II.

NO pudo resistir mas el Emperador, y llamando luego al Comendador Mayor Don Francisco de los Cobos, le mandò despachar vna Posta con Carta suya al Duque de Gandia, en que le significava el grande aprecio, que ambas Magestades tenian de la Persona, Prendas, y Virtudes de Don Francisco: que necessitavan de su assistencia en Palacio que avian resuelto darle Esposa de su Real mano, digna Consorte de tan Ilustre Vassallo suyo; la qual querian fuesse Doña Leonor de Castro: que fiasse el acierto de su eleccion, y arbitrio; porque le miravan con tan particular amòr, que el mismo Duque no les podria exceder en el deseo de su mayòr felicidad. Que su Magestad tomava à su cargo honrar à Don Francisco: añadiendo algunas expressiones de singular estimacion, y cariño, y entre ellas: *Que le tomaria desde luego en lugar de Hijo, y le tendria siempre à su lado.* Assustòse con esta propuesta el Duque Don Juan, y oprimido de 1529. la melancolia, respondiò al Emperador, negandose resueltamente à todo lo que se le insinuava. Dezia, que su Hijo no estava aùn en Edad de que se le acelerasse Casamiento; que quando pareciesse tiempo oportuno, pensava buscarle Muger dentro de aquella Corona, donde avia merecido Cuna; por no atar con lazos forasteros su Casa, quando

do tenia otros tan eſtimables, y mas vezinos. Que ſuplicava rendidamente à ſu Mageſtad Ceſarea no le eſtrechaſſe en vna materia, en que aſsi los intereſſes de ſu Familia, como ſu gènio hallavan indecible repugnancia. Sintio mucho el Emperador eſta reſpueſta, ſin que baſtaſſe à diſminuir el ſentimiento, el averla prevenido; porque le parecia, que por libre, y por ſeca ajaba algun tanto ſu Soberania; la qual tiene ſiempre el ſentimiento mas delicado, ò mas vivo.

Reconociò Don Franciſco de los Cobos, que el Ceſar eſtava juſtamente enojado, y partiò arrebatamente à buſcar à Don Franciſco: comunicòle la Carta de el Duque, y el enfado de ſu Principe. No pudo el Joven Borja eſcuchar vna, y otra noticia ſin grande pena; pues deſde el dia primero, que entendiò el guſto del Emperador, y de la Emperatriz, avia dexado ſu alvedrio en manos de ſu eleccion, eſperando ſolo el beneplacito de ſu Padre, ſin el qual no le dexavan abrazar ningun partido, ni ſu obligacion, ni ſu reſpeto. Tambien, porque deſeava apriſionarſe felizmente en el eſtado de el Matrimonio para vivir mas lexos del peligro, que trae conſigo la vida libre en vn Cavallero mozo, y porque ocupavan ſu primera eſtimacion las eſclarecidas prendas, que hermoſeavan el Alma, y el Cuerpo de Doña Leonòr de Caſtro, y aun ſentia en ſu pecho alguna honeſta inclinacion, que apenas merecia llamarſe afecto, porque lo embarazava el recato. Mas diſsimulando ſus ſentimientos, reſpondiò feſtivamente à Don Franciſco de los Cobos: *Sin duda, que el Duque mi Padre eſtà perſuadido, à que es contra los Fueros de Aragòn, que yò tome eſtado fuera dellos.* Proſiguieron ambos diſcurriendo medios eficazes, que pudieſſen inclinar la voluntad del Duque: y como Don Franciſco de Borja tenia vn ingenio ſublime, y prompto, le ocurriò luego el mas eficàz, y el mas diſcreto, à quien ſe vinculò todo el buen exito de eſte negociado: debiendo (contra las comunes maximas, y exclamaciones repetidas de los Sabios, acreditadas à vezes de los ſucesſos) ſu felicidad à ſu Entendimiento, y à la viveza de ſu Diſcurſo.

§. III.

TEnia Don Franciſco bien conocido el gènio de ſu Padre: ſabia, que era tan amante de ſu quietud, y de ſu Patria, y que eſtava tan conaturalizado en ella, que por no ſalir de Gandia, y mucho mas por no engolfarſe en la Corte de Eſpaña, çederia à ſus conveniencias, y à ſus afectos; y en fin que lo perderia todo por no perder el ſoſsiego de ſu Caſa, y de ſu retiro. Repreſentò, pues, à Don Franciſco de los Cobos eſta traza, que ſe le ofrecia para doblar ſuavemente la voluntad de ſu Padre: que ſu Mageſtad le mandaſſe venir con toda brevedad à la Corte, con el pretexto de neceſsitar de ſu Perſona antes de paſſar à Italia; que no dudava, que el Duque por no hallarſe obligado à ſalir de Gandia, no pudiendo ignorar el motivo de ſu llamada, ſe reſignaria enteramente en la voluntad de el Ceſar. Pareciò à Don Franciſco de los Cobos eſte penſamiento el mas diſcreto, y el mas executivo: fuè luego à Palacio à dàr parte al Ceſar de la conferencia que avia tenido con Don Franciſco, y de la traza que avia meditado. Aprobò guſtoſamente el Emperador eſte diſcurſo, pues aùn en caſo, que el Duque obedecieſſe, encaminandoſe luego à la Corte, y eſte primer efecto, ò eſperanza ſe malograſſe, ſeria facil, teniendole à la viſta, perſuadirle lo que avia de ſer de tanta gloria de ſu Caſa: porque la preſencia de vn Monarcha es la mas eficàz retorica para perſuadir lo que manda. Eſcriviòſe la Carta luego, en el miſmo tenòr, que Don Franciſco la avia dictado: apenas llegò eſte ſegundo expreſſo à Gandia, y leyò el Duque los primeros renglones de la Carta, quando ſe reconociò la energia del diſcurſo de Don Franciſco de Borja; porque lleno de congoja el Duque, tomò ſin dilacion la pluma, y entregò por ella ſu voluntad en los brazos del Emperador; y añadia, que no pudiendo dudar, de que el fin para que ſe le llamava fueſſe el tratado de Caſamiento, que la benevolencia de ſu Mageſtad ſe avia dignado inſinuarle en la antecedente, no partia à la Corte, reſignando ſu alvedrio en el del Ceſar, y de la Emperatriz; de cuya benignidad àzia ſu Caſa, y ſingularmente àzia ſu Hijo, lo fiava todo. Y que pues no podia ſer otro motivo de ſu jornada, ſe ſirvieſſe darle por eſcuſado en no emprenderla; porque antes bien ſe moſtrava mas obediente, y

mas rendido en esto mesmo, por no dar à entendèr al Mundo, que avia menester venir en persona à la Corte, y escuchar sensiblemente su vòz, para obedezer à su Magestad.

Leyò el Cesar esta Carta con particulares de monstraciones de alegria; y passando immediatamente al quarto de la Emperatriz, puso en su mano la Carta del Duque de Gandia, dandola el parabien de que tuviesse yà casada à su gusto à Doña Leonòr de Castro. Fuè tanto mayòr el consuelo de la Emperatriz con esta noticia, quanto avia sido mas prolixo el deseo, y el susto de que no se efectuasse este Tratado, que ansiosamente solicitava, movida de superior, y oculta providencia. Y para que no se perdiesse tiempo despachò luego la mesma Emperatriz a su Maestre-Sala Don Pedro Gonzalez de Mendoza à Gandia, para ajustàr las Capitulaciones, que se concluyeron con entera satisfacion del Duque; bolviendo con ellas Don Pedro de Mendoza en pocos dias à la Corte con increible gozo de la Emperatriz, y de el Emperador; que avia dilatado su partida à Italia, hasta dexar concluìda felizmente esta dependencia. Pero aùn fuè mayor el consuelo de Don Francisco, que repetia gracias al Cielo, por aver hallado modo de concordar con la obediencia, la que esperava avia de ser su mayor dicha. Fuè à besar la mano al Cesar, y luego à la Emperatriz, reconocido à su Real pecho, que avia afanado por hazerle dichoso, y favorecido suyo. Porque no podrèmos negar, que vno de los fines, que hazian gustoso à Don Francisco este Tratado, era estàr persuadido, à que por este medio acavaba de inclinar àzia sì con todo el peso del favòr vno, y otro corazòn Real. Pues aunque vivia aquèl pecho lleno de temor santo, y no sin grande amòr à las cosas de el Cielo, no estava bien desasido de las esperanzas del Mundo, mientras avia de vivir dentro; que le desprenden tarde, ò mal aùn los que salen fuera dèl; porque el corazòn humano se mueve, y respira con el ayre de la esperanza; y fuera desta region no palpita: como si fuessen verdes sus alas, vistiendo en esta vida del color de la esperanza sus plumas.

(***)

****

****

****

*****

CAPITVLO X.

HAZELE EL CESAR Marquès de Lombay: La Emperatriz su Cavallerizo Mayòr. Celebranse los Desposorios con Doña Leonor de Castro, Señora de muy alto Nacimiento: Honran con su assistencia las Bodas el Cesar, y la Emperatriz, la qual favoreze con nuevas Mercedes à Doña Leonor. Los Hijos, que nacieron deste feliz Matrimonio.

§. I.

LVEGO, que llegaron las Capitulaciones firmadas, se empezaron à disponer con festivo aparato las bodas; concurriendo à su celebridad los votos, y regocijos de todos; y vniendose la Tierra, y el Cielo à festejar aquèl dichoso ñudo, que estrechava dos Almas felizes, bien iguales, y bien amadas de Dios, y de los Hombres. El Cesar, y la Emperatriz querian ostentar toda su magnificencia en Mercedes: El Emperador le diò titulo de Marquès de Lombay, Villa Noble del Estado de Gandia, que desde entonzes se hizo proprio de los Primogenitos de esta Gran Casa; y se dize avèr sido la primera, que mereciò este honòr para sus Primogenitos, y la que sirviò de dechado à los otros. Y aunque esta Merced fuè hecha en ocasion desta Boda; los Despachos juridicos, en que se haze titulo de Marquès de la Villa de Lombay, se hallan firmados del Emperador poco despues à siete de Julio del siguiente Año de mil quinientos y treinta en Augusta de Alemania: Diòle tambien el garboso Oficio de Montero Mayòr suyo. La Emperatriz le hizo su Cavallerizo Mayòr, cuyos gaxes llegavan cada Año en aquèl tiempo à quinze mil ducados de renta, como dixo despues alguna vez el Marquès de Lombay, (en adelante le avrèmos de llamar assi.) A Doña Leonòr diò muchas joyas, y estimables preseas: hizola entonzes Merced de Camarera Mayòr; aunque los que escrivieron las proezas de nuestro Borja Santo, suponen, que yà era Camarera Mayòr siendo Dama: noticia, que no quieren oir sin zeño, aùn para en aquèl tiempo, los muy versados en las etiquetas de Palacio. Hizieronle tambien ambas Magestades otras Mercedes, que solo podrian no parezer grandes comparadas con el amor, y confianza, que merecieron à dos tan Reales corazones. Y no fuè

pe-

pequeño argumento deſte amor, averſe celebrado eſtos Deſpoſorios felizes en el gavineto de la Emperatriz, aſsiſtiendo tambien el Emperador, para que aquella
1529. Funcion eſtuvieſſe poblada de Mageſtad: y fueron en la Primavera deſte Año, para que el ſitio, el concurſo, y el tiempo fueſſe lo mas florido en todo. Era el Marquès de Lombay de ſolos diez y nueve años, quando ſe deſposò con Doña Leonòr de Caſtro, vna de las Damas de mas floridas prendas, y coſtumbres Religioſas de aquèl Siglo, digna Conſorte de vn Santo; de ſuerte, que à no avèr nacido vn D. Franciſco de Borja, apenas ſe hallaria otro en el Mundo, que mereciesse ſu mano.

Porque fuè Doña Leonòr de rara hermoſura, como ſino huvieſſe ſido dichoſa: y tan diſcreta, como ſi huvieſſe tenido eſta prenda ſola; y en fin adornada de aquellas dotes, que componen vna Muger perfecta, hallandoſe en eſte ſugeto vnidas muchas calidades, que ſino ſon contrarias, ſe vèn pocas vezes juntas. Su prudencia, ſu recato, y aquella natural gracia en quanto hablava, y diſcurria, avian robado deſuerte el corazòn de la Emperatriz, que no sè ſi ſe hallaràn en las Hiſtorias dos pechos femeniles tan amantes; deponiendo toda la Mageſtad, y tratando à Doña Leonòr como à Hermana ſuya, y como à fiel eſtrecha. Ambas ſe alternavan los oficios cariñoſos, aſsiſtendo la Emperatriz à Doña Leonòr en ſus enfermedades con tanta humanidad en el afecto, que ſino es en las inſignias Imperiales, ſe equivocavan en todo; y ſe confundian las ſuertes. Fatigava mucho eſte raro valimiento à la embidia, que quiſiera limar, y aùn rompèr algun eslabòn de eſta Cadena: pero la hazia mas robuſta, y de mayor firmeza, quanto mas la mordia. Era Doña Leonòr humilde, devota, y Limoſnera; aborrecia la profanidad en el trage, teniendo por exceſſo aùn la moderacion. Frequentava mucho los Sacramentos, rezavà con particular atencion el Oficio de Nueſtra Señora, y el Roſario, y otras Oraciones, para que tenia ſus tiempos deſtinados; y vna hora para hazer en ſu Oratorio vn vivo recuerdo de la Paſsion de Chriſto. Tan conſtante en eſtos loables Exercicios, que entre las mayores dolencias nunca ſupo dexarlos. Baſtava para elogio ſuyo ſabèr, que en todas las Virtudes ſeguia con emulacion al Marquès ſu Eſpoſo, à quien amò tan tiernamente, que aunque la Virtud no ſueſſe por sì meſma tan amable, abrazaria ſu partido guſtoſamente ſolo por ſeguirle. En el manejo de ſu Caſa, y govierno de ſu Familia, fueron admirables ſu ſolicitud, y ſu prudencia: diſponiendo todas las coſas con vn ſilencioſo ſoſsiego, que paſſava à ſer armonìa, ſin ſer ruido; moviendo à vn miſmo compàs tan diverſas Perſonas, y tarèas. Tenia el Marquès de Lombay tan conocida, y tan admirable eſta prudencia, que deſcuydava ſeguramente del govierno de ſu hazienda, y de ſu Caſa, porque ſabìa, que ſe deſvelava en èl vna razòn baſtante à governar toda vna Monarquìa. Y tomò la Marqueſa à cargo ſuyo eſta fatiga deſde los primeros dìas, y entre los feſtines de la Boda, quando la mudanza de eſtado, y los pocos años ſuelen divertir à las mas prudentes de eſtos cuydados domeſticos; cuydando ſolo de alegrar los Saraos, y los veſtidos.

§. II.

Y Aunque en eſtas, y otras alabanzas de la Marqueſa dilatan la pluma los Hiſtoriadores de la Vida de San Franciſco de Borja; ſe debe eſtrañar mucho el conſtante ſilencio de tanta docta pluma en referir, aunque de paſſo, ſu Genealogìa, y los timbres de ſu Caſa, ſiendo ella tan eſclarecida, que pueda dàr luſtre, y hermoſura à eſta Hiſtoria; y mas quando intereſſa tanto el ſugeto de ella en glorias de la Marqueſa Doña Leonòr de Caſtro, y Meneſes, que fuè Hermana de Don Rodrigo de Caſtro, Comendador, y Alcalde Mayòr de Cea, General de Zafin, cuya eſpada fuè tantas vezes terròr de la Moriſma: y deſte Invencible Capitan ſe conſerva oy iluſtre, y dilatada ſuceſsion de Caſtros en Portugal. Hija de Don Alvaro de Caſtro, Señor del Mayorazgo de Torreaò, y de Doña Iſabèl de Melo, y Barreto. Ambas lineas de tanta elevacion en el Reyno de Portugal; que ſola eſta diſculpa puede tener el ſilencio que de eſte punto ſe admira en los Hiſtoriadores de el Santo Borja, omitiendo ſus Blaſones por tan conocidos. Nieta de Don Rodrigo de Caſtro, Señor del Mayorazgo de Torreaò, y de Doña Leonòr Coutiño ſu Muger, hija de Martin Gomez de Acebedo, y de Doña Beatriz Coutiño, y Nieta de Martin Gomez de Parada, Comendador Mayor del Orden de Santiago. Segunda Nieta de Don Alvaro de Caſtro, Señor de el Mayorazgo de Torreaò, Alcalde Mayor de Sabugal, y de Doña Iſabèl Pereyra, hija de Don Diego Pereyra, Comendador

Mayor de Santiago, y Mayordomo Mayor del Infante Don Juan de Portugal; y de Doña Maria de Resende, Camarera Mayor de la Reyna Doña Isabèl de Castilla, Madre de la Catholica. Tercera Nieta de Don Alvaro Perez de Castro, Señor de la Villa de las Alcazovas, y de Doña Maria Lobo, Hija de los Señores de Alvito, Aguiar, y Ribera de Nisa, Condes oy de Oriola. Quarta Nieta de Don Fernando de Castro, Conde de Castro-Xeriz, y de Trastamara, Señor de Lemos, y de Sarria, Compendio animoso de toda la lealtad Española, como canta aùn oy el marmol de su Sepulchro en Inglaterra: y de Milia, o Emilia Gonzalez, Señora de Sequisau. Fuè Don Fernando Mayordomo Mayor del Rey Don Pedro el Cruel, y Hermano de aquellas dos tan hermosas como infelizes Reynas Doña Juana, y Doña Ines de Castro, casada la primera con el Rey Don Pedro de Castilla, y la segunda con Don Pedro Rey de Portugal, cuyos retratos forma el vulgo en dos fieras las mas crueles, y en dos estatuas con puñales.

Quinta nieta de Don Pedro Fernandez de Castro, el de la Guerra, Ricohombre, Señor de Lemos, y de Sarria, Adelantado Mayor de la Frontera, Mayordomo Mayor del Rey Don Alonso el Onzeno; y muriò embuelto en sangre, y en honra año de mil trecientos y quarenta y tres, sobre Algecira; y de Doña Isabèl Ponce, hija del Ricohombre D. Pedro Ponce, Señor de Cangas, y Tineo, y de Doña Sancha Gil de Chacim. Sexta nieta del Ricohombre Don Fernan Ruiz de Castro, Señor de Lemos, y de Sarria, y de Doña Violante de Castilla, hija del Rey Don Sancho el Bravo, quarto Rey de Castilla, y de Leon: y de Doña Maria Alfonso de Meneses, Señora de Vzero. Septima nieta de Don Estevan Fernandez de Castro, Rico-Hombre, Señor de Lemos, Sarria, Valledares, y Caldelas, Merino Mayor del Reyno de Galicia: y de Doña Aldonca Ruiz, hija de Don Rodrigo Alonso, Señor de Alegèt, Adelantado Mayor de la Frontera, y nieta de Don Alonso, nono Rey de Leon, y Galicia (Padre del Santo Rey Don Fernando) y de Doña Aldonça de Silva. Octava nieta de Don Fernan Gutierrez de Castro, Ricohombre, Señor de Lemos, y Sarria: y de Doña Emilia Yñiguez de Mendoza, hija de Don Iñigo de Mendoza, Ricohombre, y Señor de Lodio. Novena nieta de Don Gutierre Ruiz de Castro, Rico-Hombre, Alcayde Mayor de Toledo, y de Calatrava: y de Doña Elvira Osorez, Señora de Lemos, y de Sarria. Dezima nieta de Don Rodrigo Fernandez de Castro el Calvo, Ricohombre, Señor de la Casa de Castro: y de Doña Estefania, hija del Conde Don Pedro Fernandez de Trava, y de Doña Mayor de Vrgèl, hija de Armengol, Conde Soberano de Vrgèl, Principe de la gran Casa de Barcelona. Vndezima nieta del Conde Don Fernan Ruiz de Castro, que florecia por los años de mil y noventa y cinco: y de Doña Mayor Asurez, hija de el Conde Don Pedro Asurèz, Señor de Valladolid: y de la Condesa Doña Filo su muger. Trayendo por estos esclarecidos Abuelos su alto origen la Marquesa Doña Leonor de Castro de la siempre Grande, siempre Excelsa, y muchas vezes Real Casa de Lemos, cuyas Armas poblaron en seis Roeles seis Mundos de glorias: ella diò Reynas à Castilla, à Portugal, y à Aragon. Ella tuvo origen Real en los Reyes de Navarra; segun quieren muchas Historias, y segun otras plumas Sabias, de los Juezes de Castilla, que es la Casa Real de los Godos. Pero este antiguo Real principio es tanto mas esclarecido, quanto mas obscuro por ignorado, como lo fuè vn tiempo el de aquel Rio, llamado Dios de Egipto.

Doña Isabèl de Melo Barreto, y Meneses, Madre de la Marquesa de Lombay Doña Leonor, fuè hija del grande Nuño Barreto, Señor de la Quarteira, Alcalde Mayor de Faro; y de Doña Leonor de Melo, hija de Juan de Melo, Copero Mayor del Rey Don Alonso el Quinto, y Alcayde Mayor de Zerpa: y de su muger Doña Isabèl de Silveyra. Nuño Barreto fuè hijo de Gonçalo Nuñez Barreto, Alcayde Mayor de Faro, y de Doña Inès Pereyra, honor de aquel Reyno. La heroyca Casa de Barreto (cuyo tronco ennoblece Gomez Mendez Barreto, refundiendo gloria en tanta ilustre rama, y descendencia suya) poco despues con nuevo esmalte vino à ser possession de Don Juan de Borja, Conde de Mayalde, hijo de nuestro Santo, por averse desposado con Doña Francisca de Aragon y Barreto, hija de Nuño Rodriguez Barreto, Señor deste Mayorazgo, y Solar famoso. La de Melo reconoze por alma, y noble Cabeza suya al Rico-Hombre del Rey Don Alonso el Tercero, al Don Men Suarez, primer Señor de la Villa de Melo, fuente pura de este clarissimo Apellido. Y nos ha sido for-

zoso dexar aqui està pequeña huella, y segura noticia de vna, y otra Genealogia, para vindicar à Doña Leonor de Castro del olvido, en que hasta oy avia dexado la Historia su gloriosa Familia; que quando ella no fuera Estirpe tan generosa bastaba la Marquesa Doña Leonor para ennoblezerla, y para hazer venerable en la posteridad su gran Casa, levantando en ella vna Torre mas à la embidia. Pero confessamos gustosamente debèr esta luz, al que lo es oy de la Historia, y de la erudicion de España, singularmente en puntos de Genealogia, à Don Luis de Salazar, y Castro, Cavallero del Orden de Calatrava, y Coronista de nuestro Rey Catholico Don Carlos Segundo. Cuya pluma ennobleze todo lo que escrive, y retrocediendo con buelo feliz àzia la Antiguedad, rompe su densa Niebla con mucho Sol: mereciendole sus incomparables fatigas en las noticias Genealogicas el blason de Principe en esta siempre dificil parte de la Historia, en que supo quitar yà la ossadia à la embidia.

§. III.

TAles eran la Sangre Noble, la Virtud, y las Prendas de la Marquesa de Lombay, en todo semejantes à las del Marquès, para que fuesse mas fino, y mas constante el lazo, que unia dos extremos tan iguales, y tan parecidos: confrontando tanto las inclinaciones, y los gènios, que se conocia bien avèr nacido aquellos dos corazones destinados solamente à ser Compañeros, y à respirar juntos: Vivieron siempre tan conformes ambas voluntades, que aquèl reciproco consentimiento, con que concurrieron al Contrato del Matrimonio, se hallava en todas sus acciones, queriendo como por instinto la vna lo que deseava la otra: pues se entendian, ò se adivinavan entre sì las Almas; que aquèl grande Milagro de la sympatìa no se hizo solo para lo insensible; y podrà hazer en los afectos algo de lo que recaba de las Piedras, y de los Astros. La concordia avia dado à su Palacio todos los honores de el Cielo, abreviandose en èl la felicidad, y la quietùd que traen consigo la Vniòn, y la buena Conciencia, la qual aùn en esta vida tiene sus llamaradas de Gloria. Establecieron Leyes santissimas en su Familia, desuerte, que no se distinguia de vna Comunidad Religiosa, quedando los Marqueses Superiores à todos, no menos en el buen exemplo, que en el dominio. Porque estas dos Almas dichosas, donde el amòr avia gastado todas sus cadenas, avian fabricado aquèl Templo de la Paz, à quien servia de Atrio la fortuna, y de Altar la Gloria.

El Primogenito de sus cuydados fuè el de la educacion de sus Hijos, desquillandose este exemplo sobre los otros, tanto como los mesmos Hijos sobre los Criados. Buscaron para la enseñanza de sus tres Hijas vna Matrona de costumbres exemplares, y de vna singular prudencia, llamada Doña Isabèl Rodriguèz; que se ocupava toda en hermosear con Virtudes las hojas, y en arrancar las espinas de aquellas tres Rosas; hasta que llegò à pulir, y à componer tres Jardines en solas tres Flores. Celebrò tanto la fama esta dichosa Escuela, que aquèl Ilustre Portuguès Almeyda, cercano Pariente de Doña Leonòr de Castro, escriviò desde Portugàl al Marquès, rogandole con la mas viva, y mas ingènua expression, quisiesse admitir entre sus Hijas à Doña Ana de Almeyda, Hija deste Gran Cavallero, y que estava en edad muy delicada; persuadido, à que ni en el Convento mas Religioso, y mas austero, podria hallar igual cultivo. Y fuè assi, porque Doña Ana vino à Madrid à la Casa de el Marquès de Lombay, quien la tratò como à Hija en el cariño, y en el cuydado; y la inflamò con sus palabras, y con su exemplo. Saliò tan encendida desta fragua, que se abrazò con la Cruz de Christo en la Descalzèz de Gandia, desde donde vino al nuevo Vergèl de Madrid, y su Vida dexò mucha vòz à la fama, para que se escuchasse en su Real Historia.

Servian ambos à sus Principes en las mayores confianzas con tanta lealtad, y tanto desinterès, que hasta el Vulgo reconocia su valimiento en todo, menos en que no le desfrutavan para lustre suyo. No cessava la Marquesa de intercedèr con la Emperatriz, y con el Cesar el Marquès en las causas de los desvalidos, agraviados, y mal contentos; sin avèr gastado nunca vn Memorial, ni vna vòz en interesses proprios; si bien la gracia del Emperadòr, su razòn, y su merito eran el Memorial mas facundo, y que nunca salia mal despachado. Y añade el Padre Dionysio, que llegò à ser èsta verdad tan conocida, que hasta los mismos emulos de la Corte no dexavan de confessarla; gran novedad en vn valido, no vsar de la privanza, sino para la vtilidad, ò publica, ò agena! No embidiavan las mercedes, que ha-

hazia el Emperador à otros Grandes, aunque fuessen de aquellas, à que pudieran ser los primeros acreedores, antes se mostravan agradecidos, y como interessados en los favores de otros; y nunca huvieran conocido à la embidia, à no averla padecido tanto en la privanza.

§. IV.

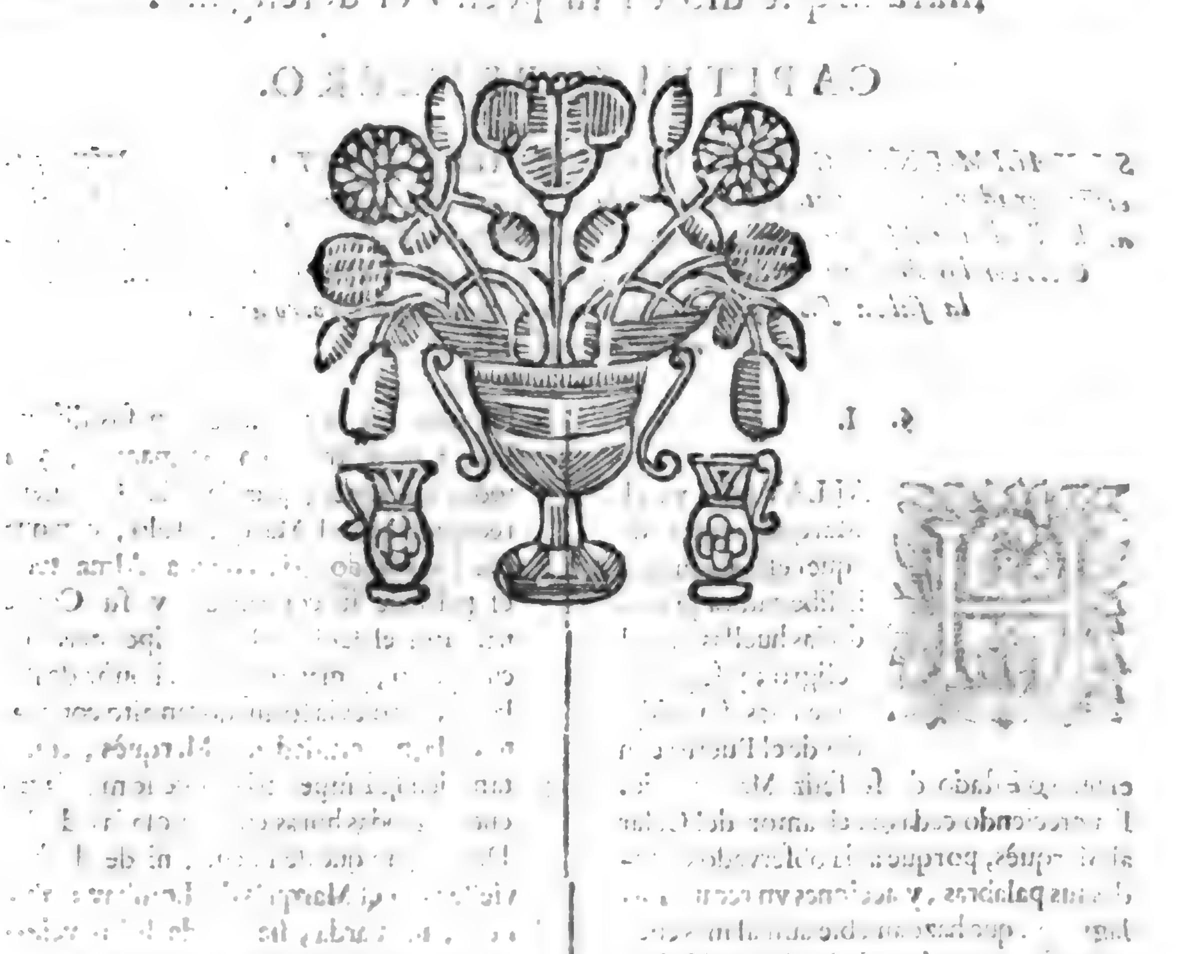
DErramò el Cielo repetidas bendiciones en los Marqueses, dandoles ocho Hijos, que en sus Virtudes, y en acciones parecieron dignos de tales Padres; haziendo dichosamente fecundo este Matrimonio Santo. El Año de mil quinientos y treinta, les naciò en Madrid su Primogenito, que fuè quinto Duque de Gandia; llamose Carlos, porque el Cesar desde Italia, sabiendo que estava embarazada la Marquesa, escriviò al Marquès de Lombay, que si Dios le diesse Varòn, deseava le pusiesse su Nombre: circunstancia, que quanto pareze mas ligera, tanto mas explica el cariño del Emperador al Marquès; pues en tan larga distancia, y teniendo sobre cada ombro vn Mundo, dava lugar à este cuydado. Fuè su Madrina la Emperatriz, y quiso, que fuesse tambien el Principe Don Phelipe Padrino suyo, siendo de solos tres años. Avia assistido la Emperatriz al parto de la Marquesa, en los mismos oficios, que pudiera exercitar vna Criada, y en los que en semejantes ocasiones servia la Marquesa à la Emperatriz. El dia de esta Funcion baxaron mercedes en el Marquès, y en el Primogenito, tomando el pretexto de ser Padrino el Principe, y Madrina la Emperatriz; como sino fuesse el favòr mas apreciable esta misma dignacion. Fuè Don Carlos Cavallero de gran prudencia, de mucho valòr, y de vida exemplar, correspondiendo à las esperanzas, que de èl concibieron sus Padres, y à su admirable educacion desde los mas tiernos años: pues cuydaron tanto de la enseñanza de sus Hijos, que sola esta Virtud bastàra à fabricar Estatuas de bronze à su memoria; la Pluma de San Ignacio de Loyola diò vn insigne Testimonio de las Virtudes del Duque Don Carlos en vna Carta, que el Padre Bartoli cita, ò como Reliquia suya, ò bien como Original precioso del Archivo de Roma. Sirviose el Rey Catholico de la Authoridad, y prudencia del Duque D. Carlos en apagar aquèl fuego escandaloso, que encendiò en Genova vna sedicion domestica

1530. Año de mil quinientos y setenta y quatro, armada la Nobleza, que llamaron nueva, contra los Escudos orleados de la antigua: ardiase en civil discordia toda aquella Republica, sin que bastassen à pacificarla el Cardenal Juan Moròn, Embiado del Papa à esse fin, ni el Comissario del Emperador, ni Don Juan Ydiaquez, Embiado del Rey Catholico Don Phelipe Segundo; hasta que el Duque de Gandia truxo el Arco de Paz en su presencia, y quitò el cebo, y toda la materia à la llama. Sirviòse tambien de su valòr, y destreza en el Reyno de Portugal, donde fuè Capitàn Generàl, despues su poca salud molestada prolixamente de gota, y piedra, le obligò à retirarse à Gandia, donde yà que no pudo renunciar la Grandeza del Siglo, renunciò todos los cuydados forasteros al govierno pacifico de su estado; y de su Alma, para que no se le entrassen à robar la vida; siendo en este sentido los mas de los vivientes prodigos desta alhaja, aun quando la desean con mas codicia.

El Año de treinta y dos les naciò en Medina del Campo, adonde estavan con la Casa Real, Doña Isabèl de Borja, que casò con Don Francisco de Roxas, y Sandoval, Conde de Lerma, y fuè Madre del Marquès de Denia, Duque de Lerma, y de las Condesas de Lemus, y Altamira, y de Don Juan de Sandoval, y Borja. Desta Niña, quisieron tambien ser Padrinos el Emperador, y la Emperatriz, que por esso se llamò Isabel, y fuè siempre tiernamente amada de su grande Madrina. El Año de treinta y tres passando el camino à las Cortes de Monzòn con el Cesar, y llevando consigo à la Marquesa, naciò el Hijo tercero en Belpuche de Cataluña, llamado Don Juan de Borja, que fuè Embaxador del Rey Catholico en Portugal, y Alemania, governando el Imperio Maximiliano: Mayordomo Mayòr de la Emperatriz Doña Maria, Hermana del Rey Catholico: y despues Mayordomo Mayòr de la Reyna Catholica Doña Margarita, y del Consejo de Estado del Rey Don Phelipe Tercero. Amado singularmente de su santo Padre, à quien acompañò en la Jornada que hizo desde Gandia à Roma, y el Santo passò con licencia del Cesar en este Hijo la Encomienda de Reyna. Fuè Conde de Mayalde, y Ficallo, aviendo casado con Doña Francisca de Aragòn, y Barreto, en quien tuvo à Don Francisco de Borja, Principe de Esquilache, por averse desposado con la Heredera de este Principado; cuyas buenas Letras, y grandes ex-

experiencias en todas las maximas politicas, le hizieron muy favorecido de los Principes, y no menos favorecido de las Musas, como acreditan sus obras. El quarto Hijo fuè Don Alvaro de Borja, que naciò en Toledo; Marquès de Alcañizes, casando con la Marquesa su Sobrina, Hija de Hermana suya, que naciò immediata à Don Alvaro; quien fuè tenido por vno de los Señores mas discretos de toda aquella Edad. Sirviòse de su grande autoridad, y discrecion el Señor Phelipe Segundo en la Embajada à Roma, para tratàr los mas àrduos negocios con el Papa. Tuvo entre otros Hijos al Marquès Don Alvaro, à Doña Tomasa de Borja, Nieta juntamente, y Bisnieta de San Francisco, la qual casò con Juan de Vega, primer Conde de Grajal, y nono Señor de esta Ilustrisima Casa, que hà dado tan grandes servidores à los Reyes. Naciò despues en Madrid Doña Juana de Aragòn, y Borja, la que casò con el Marquès de Alcañizes. El sexto Hijo naciò tambien en la Corte de Madrid, y se llamò Don Fernando de Borja, Mayordomo Mayòr de la Emperatriz Doña Maria, despues de su Hermano, y Comendador de Castellanos. En Valladolid naciò el Año siguiente Sor Dorotea, que en sus mas tiernos años, tomò el Habito de Religiosa Descalza de Santa Clara de Gandia, y muriò quando empezava à vivir, antes que floreciesse bien la Edad; pero llena de Virtudes aquella inocente Alma, y sazonada ya para la Gloria. El octavo, y vltimo fuè Don Alonso de Borja, cuyo nacimiento fuè en Toledo, y sirviò mucho tiempo à los Reyes en Palacio, Mayordomo tambien de la Emperatriz, Hermana de el Rey Catholico. Estos fueron los Hijos del Borja Santo, de cuyas Virtudes fuè Panegyrista aquel Ilustrisimo Patriarca Arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera, en la deposicion que hizo para que honrasse la Iglesia las hazañas de el Santo Borja; y dize: *Que cada vno de sus Hijos bastava à honrar vna Familia.* Por cuyos Elogios pudiera correr la pluma, si cupiessen en el Assumpto de esta Historia: ò sino fuesse su mayòr Panegyrico el no aver degenerado, ni de ser Hijos, ni de los exemplos de tales Padres; y el aversèlos dado Dios por premio de sus Virtudes, y descanso de sus fatigas; quando en los mas cada Hijo es vn cuydado, y à vezes vn verdugo, pues yà que no sea azote del Cielo, ni castigo suyo,

suele ser vn perpetuo exercicio
del sufrimiento.



LIBRO

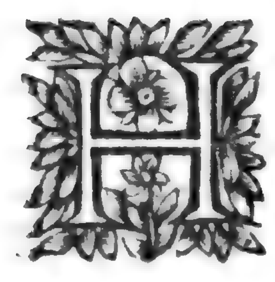
LIBRO SEGVNDO.
DE LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DE EL GRANDE S. FRANCISCO DE BORJA,

SU EXEMPLO EN EL ESTADO DE MATRIMONIO, y su Prudencia en el Govierno Politico; grande llamarada que diò en su pecho el desengaño.

CAPITULO PRIMERO.

SV VALIMIENTO CON EL CESAR CARLOS QVINTO : LO QVE FIò el Emperador de su recato prodigioso: su ocupacion dentro de Palacio. Su aplicacion al estudio de las Mathematicas, en que fuè Maestro del Cesar; passando de observar el Cielo con los ojos à reconozerle con los afectos; ocasion, en que hazen ligeramente la salva sus deseos al desengaño; con que vno, y otro avia de assombrar al Mundo.

§. I.



ALLAVASE yà el Marquès fuera de aquel estado en que la libertad va pisando las huellas de el peligro; y se gozava en las serenidades de el Puerto con el nuevo Estado de su feliz Matrimonio. Iba creciendo cada dia el amòr del Cesar al Marquès, porque avia observado en todas sus palabras, y acciones vn recato milagroso, que haze amable aùn al mas enemigo sugeto: avia visto à la honestidad en sus ojos, à la prudencia en sus discursos, à la destreza en sus manos, y à todas las Artes, prendas de Cavallero recogidas en el Marquès solo, con que iba inclinando àzia aquella Alma todo el peso de su confianza, y su Corona. Era el Cesar el Principe mas circunspecto, y mas zeloso del honòr de Palacio; pero avia formado tan alto concepto de la honestidad del Marquès, como tambien la Emperatriz, que le mandavan entrar à todas horas en las Posadas de las Damas, sin que de noche, ni de dia huviesse para el Marquès de Lombay embarazo, ni guarda, siendo de solos veinte años, y el Joven mas galàn, el de mas

gra-

gracia, y cortesania en el semblante, y en el gènio, de quantos pisavan las losas de Palacio. Admiravase tanto en la Corte esta confianza, ò esta maravilla, que Doña Juana de Meneses, Hermana de la Marquesa de Lombay, Dama entonzes de Palacio, contava despues al Padre Dionysio, que ninguna cosa excitava tanto las admiraciones de los Cortesanos, y Palaciegos, y mucho mas de las mismas Damas, y Señoras de Honòr, que tenian bien conocidos los gènios del Cesar, y de la Emperatriz, cuya severidad era tan amante de el recato, que degenerava casi en aquellas sospechas, de que suelen nazèr los escrupulos de la honra. Pero añadia, que al mismo passo confessavan todos ser confianza debida à las inculpables acciones de el Marquès, à su rara honestidad, y modestia. Esta confianza explicò mas altamente el Emperador al partirse à Italia, y en otras diferentes ocasiones, en que emprendiò jornadas tan prolixas, diziendo, que llevava la seguridad en su pecho; porque dexava al Joven Marquès de Lombay por guarda fiel de el decoro de su Palacio. Y si bien, la assistencia del Marquès no podia ser necessaria à la seguridad, sino solo al respeto, en vn Palacio, que era el exemplar mas vivo, y mas hermoso de el honòr, y de el recato; con todo esso fuè la viva expresion, y el mas alto testimonio, que de la santidad de el Marquès pudo dàr entonzes el Mundo por la lengua de Carlos Quinto. Y sin duda serà escuchado siempre como milagro, que sirviesse de guarda al mas bello femenil teatro, el que pudiera parezer peligro.

Mas para recordar los altos motivos de estas confianzas, oygamos vn testigo de aquèl tiempo, el mas digno de ser escuchado, Doña Juana de Portugal, Dama de la Emperatriz Doña Isabèl, y despues Duquesa de Medina-Celi: la qual depuso, que la modestia de el Marquès de Lombay era tan estraña, y tan pocas vezes vista en los Palacios de los Principes, que despues de casado, siendo Cavallerizo Mayor, quando yà la seguridad de su estado, y la razon de su oficio publico permitian alguna mas libertad en los ojos; por mas que con mucho estudio le observaron, no solo las acciones, sino aùn los pensamientos, que suelen hazer algun ruido en los semblantes; hablando familiarmente con las Damas: *Nunca se pudo dezir, ni aùn sospechar, que el Marquès tuviesse alguna particular, aunque honesta inclinacion.* Porque proporcionava la razòn, los afectos, y mèdia las acciones, al modo que el Jardinero iguala las murtas en los Jardines; y ponia mas cuydado en las atenciones publicas, donde cada singularidad, yà que no sea vn riesgo, es à lo menos vn reparo. Al principio quando el Marquès aùn no vivia dentro del Palacio, dispuso el Emperador, que viviesse en el sitio mas vezino, haziendo vn passadizo secreto à la Casa de el Marquès desde Palacio. Y lo que causava mas estrañeza era sabèr, que la Emperatriz se passava cada dia à la Quadra de la Marquesa, por aquèl passadizo, que avia fabricado la confianza; y quando estava enferma, passava tambien el Emperador desde el quarto de el Marquès à visitarla. En las jornadas, que hizo el Emperador, y en ausencia suya la Emparatriz dentro de España, llevavan consigo al Marquès, y gustavan, que fuesse tambien la Marquesa, porque no ignoravan el amor, que el Marquès la tenia, y el mismo Cesar la venerava, bien persuadido à que era vna de las mas insignes Mugeres, que honravan su Monarquia. En todas estas jornadas caminava el Marquès cuydadoso de todo el aparato preciso para tantas Damas, y Señoras; pero tan recatadamente modesto, que aviendose visto tanta novedad de objetos en la variedad amena de los Caminos, y de los Pueblos, ninguna de ellas pudo vèr distintamente al Marquès los ojos.

§. II.

SV principal, y continuo exercicio dentro de Palacio por este tiempo era traer en sus brazos al Principe Don Phelipe, passandole desde los suyos, y los de la Emperatriz: y bolviendo à tomarle para divertirle. Andava lo mas del dia por Palacio oprimido con este agradable peso; y le tenia tanto amor el Principe Niño, que era menester violencia para arrancarle de aquèl Seno, en que estava siempre alegre, y descansava gustoso, asiendose con travesura de su cuello, y llorando quando le querian passar à otro; porque movia algun impulso secreto al que se criava para Monarcha de tan grande parte de el Mundo, à que solo en los brazos de la fidelidad se quisiesse reclinar seguro. Y aunque despues de mucho tiempo soplò reciamente la malicia, para apagar el amor, que desde los tiernos años abrigava aquèl pecho Real, quedaron siempre algunas cenizas bien calien-

tes, que bolvieron à encenderle con mayores llamas. Davase el Marquès por tan obligado de èste, que tenia mas de instinto naturàl, que de amòr, que sobre cuydar continuamente de su alegria, y de su regalo, ofrecia à Dios por la vida del Principe, y por sus aciertos quando empuñasse el Cetro, vna Missa todos los dias, alguna particular Oracion, y dava alguna limosna à este mismo fin; perseverando mientras le durò la vida en este vtil, y cuydadoso afecto, sin que le estorbassen el tiempo, y las mudanzas de estado. Solia dezir el Marquès, que desde el tiempo, que avia traido en su cuello aquèl precioso embarazo, avia sentido en su pecho vna especie de inclinacion tierna, y vn reverente cariño, que no podria explicar el modo, aunque acertava bien à sentirlo. Assi pareze avia nacido el Marquès de Lombay con el destino de ser las delicias, y el valimiento de los Principes, aùn quando estavan en aquellos años pueriles, en que pueden mas alhagar, que favorezer, y en que no sabe ser privanza el amòr.

Año de 1531. Por el Mayo de quinientos y treinta y vno conduxo à la Emperatriz, y al Principe Don Phelipe à la Nobilissima Ciudad de Avila, adonde fuè tambien la Marquesa, con las mas Señoras de Palacio, y concurriò la Infanta Doña Maria, que era entonzes la Flòr de España, y el blanco de los deseos de la Europa. Estuvieron en Avila todo aquèl Verano; y el dia veinte y seis de Julio fueron al insigne Monasterio de Santa ANA, Orden de San Bernardo; comiò aquèl dia la Emperatriz en el Refectorio: y mandò el Marquès de Lombay, que se quitassen las mantillas al Principe su Hijo; y assi aquella tarde saliò del Monasterio vestido de Cortesano, y alegrò con su vista el Palacio, y el Pueblo. A veinte y seis de Septiembre partieron de Avila para Medina del Campo, donde estuvieron algun tiempo, y pariò la Marquesa de Lombay à Doña Isabèl de Borja à los principios del Año de treinta y dos. El mismo Año fuè con la Emperatriz à Barcelona, y en su compañia fuè la porcion mas florida de la Nobleza de España à recibir al Emperador, que bolvia victorioso de Alemania; y al descubrir
1532. desde el Puerto la Galera, que el Cesar ocupava, se vistiò aquella Playa de alegria, y de esperanzas la Arena.

*** ***

§. III.

DESPVES, que el Emperador llegò à Madrid, tratò de hurtar algunas horas al pesso de los negocios para emplearlas en el estudio de las disciplinas Mathematicas: pues yà que sustentava en sus ombros el Cielo este glorioso Atlante, quiso tomar el compas para medirle: mirando estas Ciencias como la Escuela de los Heroes, sin cuya noticia nunca supo el valòr formar vn grande Capitàn: porque ellas sirven à conducir bien ordenados los Esquadrones al son de los Clarines, à formar los Ataques, à levantar Fortificaciones para assentar bien los Reales: para abrir por qualquier Elemento facil camino à la victoria para maquinar tantos artificios belicos, que cada dia vàn fabricando los ingenios con estrago de los Pueblos murados, hasta remedarle a Jupiter sus Rayos, y sus Truenos. Y en fin, conducen à todas las funciones Militares, desuerte, que ni Marte, à no aver tenido mucho de Mercurio, huviera podido ser el Dios de las Campañas. Tenia el Cesar algun empacho en aprenderlas inmediatamente de los Cosmografos: y llamando vn dia al Marquès de Lombay, le preguntò, si tenia alguna noticia de estas Ciencias, yà que desde Niño se avia aplicado tanto al estudio de diversas facultades, porque yo, dixo, de vuestra enseñança aprenderè sin rubor, y aùn con gusto, aprovechando en poco tiempo mucho mas, que con otro en vn siglo: y es assi, que aprende facilmente la razòn por la voluntad. El Marquès respondiò, que nunca se avia entregado de proposito à este exercicio: pero, que si fuesse gusto suyo, èl tomaria las lecciones del Maestro, y despues las passaria fielmente a su Magestad: industria, con que ambos podrian quedar, yà que no sabios, à lo menos poco forasteros en aquella Ciencia. Porque aviendo, prosiguiò el Marquès, estudiado yo con algun cuydado la Logica, y demàs Filosofia, tengo dentro de la razòn vna llave de oro, y bien segura para hallar facil entrada à qualquiera Ciencia. Y mucho mas, porque aprendiendose las Matematicas por demonstraciones, y conclusiones necessarias: el Discipulo, que las perciba, las podria enseñar luego casi con tanta expedicion, y seguridad, como el Maestro: pues en llegando à cono-

nozer distintamente vna verdad, importa poco para su expression averla sabido antes, ò despues; sucediendo en esto à los Entendimientos, lo que à los ojos, que vèn con vna misma lùz, y con igual prespicacia los objectos; que igualmente los distingue el que los atiende de nuevo, que el que le conduxo à mirarlos, por averlos yà visto.

Quedò gustoso el Cesar con esta razon, que fuera siempre bien atendida, aùn no siendo eficàz: y mandò al Marquès que empezasse luego à poner este dictamen en practica, para vèr si acreditava su discurso la experiencia. Obedeciò el Marquès con no menos felicidad, que aplicacion, trasladando al claro Entendimiento de el Cesar lo que bebia de aquèl insigne Cosmografo Santa Cruz, y de otros Matematicos de el Emperador; desuerte, que en poco mas de seis Meses llegaron à penetrar las mas vtiles maximas destas Ciencias, bien instruydos en los Elementos de Euclides, en las especulaciones de Theodosio, y las de Apolonio, la Esphera, la
1533. Arihtmetica, la Cosmographia, las Ephemerides, y las Tablas del Rey Don Alonso: no sin admiracion de vno, y otro ingenio, y de la presteza, con que avian comprehendido tanta variedad prolixa, con que avian dado tantas bueltas al Cielo, sondado los Elementos, los Astros, y los mayores Globos. Y el Marquès tenia el consuelo de estudiar Sabiduria como humilde Discipulo, al mismo tiempo, que en solo el Emperador tenia por oyente al Mundo.

Con esta ocasion de mayòr familiaridad creciò la estimacion, que tenia el Cesar de el Marquès, hallando en Entendimiento tan fecundo de discursos, y vna razòn con muchas àlas para romper al mismo tiempo el ayre por diversos Climas. Fiavale sus cuydados, y sus consuelos, partiendo con su corazòn el dolòr, ò el gozo, que le traian los sucessos; y vna de las prendas, que observò en el Marquès estos dias, fuè vn inviolable silencio en todas las dependencias, que fiò de su cuydado, y en las palabras, que fiò à su oydo: desuerte, que mas parecia mùdo, que callado, derribando à todo vn monte en solo su corazòn sobre el secreto; de donde ni el tiempo, ni la amistad, ni la industria, que sacan las minas de las entrañas de los montes, pudieron robar alguno de estos thesoros, ni sacarle vn secreto à pedazos. Pero aùn se maravillava mas Carlos Quinto de la pureza, que reconociò mas cada dia en aquella Alma, que apenas la sabia tratar sin no sè què reverencia, como si atendiesse vna divinidad oculta. Y à la verdad el Marquès alternava desuerte lo Cortesano con lo devoto, y la Aula con la Iglesia, y en fin la Santidad con la privanza, que dandole al Cesar todo lo que era de el Cesar, jamàs le negò à Dios lo que es de Dios.

Sucediales à estos dos amantes corazones estàr contemplando el movimiento de el Cielo, el aspecto, y positura de los Astros, quando estudiavan en las Estrellas; y passavan insensiblemente la Voluntad al sitio hermoso donde tenian puesta la razòn, y el discurso; baxando à mirar con çeño las grandezas de el Mundo; y el Cielo àzia donde miravan fixos los ojos, y las Potencias, derramava luzes secretas, y poderosas sobre sus Almas, y se encendian en coloquios de el que supo fabricar tan bellas Criaturas en los Astros: arrebatando el amòr como primer moble todos los demàs afectos, y Cielos. Vn dia se calentaron tanto los corazones, y lenguas en estos coloquios, que passaron à establezer entre los dos aquellos pactos, cuya execucion llenò despues la posteridad de assombros; resolviendo ambos aquèl famoso retiro, y desprecio del Mundo, para, en caso, que la dispoficion Divina rompiesse la cadena, que tenia el corazòn de cada vno en el estado del Matrimonio; sacrificando desde entonzes condicionalmente sus Almas al desengaño, y saliendo cada vno à fiadòr de el otro. O Dios! Y lo que puede inspirar en el Seno de vn Monarcha vn Valido, que se entrò por la confianza à lo mejor de el pecho!

Quiso el Maestro de la Mathematica persuadir al Marquès à que tomasse alguna noticia de Astrologia judiciaria, para que leyesse en aquellos Caractères lucidos los sucessos futuros; pero el Marquès rehusò dàr aùn los primeros passos por tan incierto, como peligroso rumbo, mas poblado de naufragios, y escollos, que de vaticinios; sabiendo, que solo la Virtud sabe hazer el Horoscopo feliz: que la Providencia avia quebrado las ruedas, en que se movian los hados, ò los polos, en que estavan fixos: que la Lùz de los Planetas es letra obscura, aùn para los sucessos naturales; que para los contingentes, y libres suelen ser engaños azules, que mienten desdichas, y felicidades. El sabia, que la Estrella de los

Magos se apagò luego que llegò al Portal, quando debiera estàr alumbrando à la Cuna de el recien nacido, como Lampara de aquèl Templo; porque siendo Christo la Verdad misma, no quiso àrder à vista suya, aùn estando entre faxas, y escondida: guiò esta vez à la Cuna de la Verdad; pero se desvaneciò con su explendor. Y en fin, assi el Emperador, como el Marquès dezian, que las Estrellas son corteses, y guardan mucho respeto al alvedrio, Pais neutràl, incapàz de sujetarse con la fuerza, ni de conquistarse con la Espada; pues aùn quando se rinde, domina: y el mismo Dios armado de su podèr, y de su razòn, aunque le persuade, y le inclina, no le violenta.

CAPITVLO II.

OCVPASE EL MARQVES EN la Musica, y en la Caza, singular fruto, que experimentava en ella: Exemplo de mortificacion gloriosa, digno de la admiracion, y de la fama.

§. I.

AVIA desterrado el Marquès de su Casa, y de sus ojos toda especie de juegos, en que pierden todos, pues aùn el que ganasse las mas ricas joyas, pierde mucho mas preciosas alhajas: no queriendo, ni aùn vèr jugar à otros, ni pisar los vmbrales de la Casa, adonde supiesse avia juegos publicos, repitiendo aquella celebrada sentencia, que despues, que la inculcò el Marquès tantas vezes, se hizo axioma: que en el juego se pierden comunmente quatro joyas, el Tiempo, el Dinero, la Devocion, y muchas vezes la Conciencia. Persuadianle muchos, à que divirtiesse el tiempo con algun juego moderado, porque, dezian, el corazon humano, y mas en vn Cavallero mozo rodeado de las delicias del Siglo, mal puede vivir sin algun empleo con nombre de divertimiento. Y para no hallarse obligado à responder con el juego, cuydava de tener muchos Cavallos, de los que huviessen bebido al Guadalquivir, y al viento el espiritu mas pùro, y pacido en su ribera el mejor heno: y los fatigava todos diversas vezes en varios sitios, con tanta gala, y con tanto excesso, que en esto solo podrèmos dezir concediò algo à la vanidad de Señor, y à la lozania de la Edad. Ninguno se ponia en la Calle con mas lucimiento, ni mas ostentoso, que el Marquès de Lombay: El traia garbosamente lo Señor, cuydando siempre de llevar en conserva de su authoridad el respeto, al mismo tiempo que llevava toda la afabilidad en su rostro. Mas porque no bastavan estos empleos à ocupar el tiempo, que destinava à las vizarrias de Cavallero, aplicò todo el animo à la Musica, y à la Caza, exercicios ambos los mas decentes, y mas oportunos à su estado, y à sus años. Tenia la vòz sonora, y tan suave, que regalando los afectos blandamente, robaba toda la atencion, y mucha parte del Alma por el oydo; y aprendiendo aora los mas diestros primores de la Musica, llegò à ser vno de los mas celebrados Maestros, que tuvo España: dulze empleo, que segun Tulio, modera los afectos de el animo, y se templan las costumbres al compàs de las cuerdas: avergonzandose el alma de traer las passiones destempladas, y roncas, teniendo el Instrumento tan sonoras las cuerdas. Jugava la vòz tan armoniosamente, que pudiera ser Principe de aquèl Arte, passando la fantasia à la boca, y haziendo acordes con la razòn los dedos, con passar la mano por el Instrumento.

Nunca le pudieron venzer los ruegos à que pusiesse en Musica versos profanos, con que se hazen complizes las Musas, y los numeros de algunos afectos, que para introducirse al corazòn sobornan los oydos. Los que componia era todo para el Culto Divino, y à canto de Organo; concertando la Devocion con el Alma, no menos que la Musica con el oydo: siendo tan celebradas sus Obras, que se cantavan en muchas Iglesias Cathedrales, buscandolas con ansia los Maestros de Capilla: La Missa, el Magnificat, y otras, que llamaron despues las Obras de el Duque de Gandia. Ni olvidò de el todo este suave exercicio despues de mudar de estado: pues siendo General de la Compañia, en la convalecencia de vna enfermedad prolixa, que padeciò en Roma, puso en admirable Musica el Psalmo ciento y diez y ocho, que empieza: *Beati immaculati in via.* Y quando le fatigavan mucho sus males, especialmente el dolòr de gota, cantava alguna Oracion à MARIA SANTISSIMA de las que vsa la Iglesia, y el *Regina Cœli lætare* con mas frequencia: ò algun Verso de vn Psalmo, tomandole à David la Harpa de las manos, haziendo punto de la armonìa algunos suspiros, y musicos tambien los

ojos. No desengañando nunca esta dulcissima phantasia, aùn quando era Virrey de Cataluña, pues no se desdeñò Homero de poner en las manos de Hercules vn plectro, y vna Lyra, acabando de arrimar la lanza, que sudaba sangre por la punta.

§. II.

EL segundo divertimiento era la Caza, especialmente de Cetreria, à que se aficionò con tanto extremo, que passò despues à escrupulo: porque temia desorden en el afecto. Esta fue la diversion, en que se cebaron con ansia sus primeros años, y con grande bien de su espiritu los vltimos de su juventud. Los motivos de entregarse con tanta aplicacion al exercicio de la Caza fueron; el primero, buscar en ella vna fuga honrosa de otros divertimientos, en que peligra la conciencia. El segundo, el gusto de el Cesar, que quando le concedia algun ocio la Europa, y algunas treguas la Campaña, le ocupava en esta que se llamò bien sangrienta imagen de la guerra. Acostumbrava el Emperador (como repetia despues al P. Dionysio el Marquès) salir sobre vn Cavallo Turco lleno de espiritu, y de fuego, que se calzava plumas para competir en la ligereza con los Neblies: y ya dandole la mitad de la rienda, yà cediendosela toda, se adelantava al socorro de vn Gerifalte del Marquès de Lombay con vn Lebrèl, que desprendido del cordon de la seda desafiava al Cavallo, al Alcòn, y al Viento. Y el vltimo motivo era el de vna estraña inclinacion à esta Caza de Volateria, la qual le arrastrava, dexandole poca libertad para otra inclinacion alguna, y aùn en sueños iban bolando con los sacres sus pensamientos. Tenia en vn Camarin muchas especies de estos Paxaros animosos, que se visten mas ossadia, que pluma, no saben bolver à la mano, sin traher manchada en sangre la garra, y el pico; y tanta destreza en hazer los Alcones, y en templarlos, que dava embidia, aùn à los Cazadores mas peritos. Avia alcanzado tanto conocimiento de la Naturaleza, y de el instinto destas Aves, de sus diferencias, y de los ardides para cazarlas, como si huviesse observado mucho tiempo el nido de cada vna de ellas.

Siendo Jesuita, y Comissario Generàl de España, caminava vna vez con el Padre Dionysio, y fatigados ambos de la fuerza de el Sol, se guarecieron à la sombra de vnos Arboles; y advirtiò el Padre Dionysio, que el Santo atendia cuydadoso vnas Aves, que bolavan muy altas; y preguntandole, porquè fatigava los ojos en contemplar tan distantes, y remontados objectos, quando no se distinguian sus colores, ni sus plumas, ni sus especies? Respondiò, declarando distintamente la naturaleza de aquellas Aves, y sus propriedades, sus buelos, y el modo artificioso de cogerlas con lazos. Con esta ocasion passò el Padre Dionysio à dezir, que no sabia como pudiessen hallar tanto deleyte los ojos en la Volateria, que disculpasse la fatiga, el gasto, y el estruendo de ella. No se halla divertimiento, respondiò el Padre Francisco, de quanto hà discurrido el ingenio, y el artificio humano tan digno de la elevacion de vn animo racional, ni tan gustoso, ni de lanzes tan repetidos, ni donde se ceben mas los pensamientos. Lo que yò dirè sin ponderacion, es, que no hallè en mi pecho tanta repugnancia en consagrar à Dios toda la pompa vana de la Grandeza, quando me resolvì à entrar en la Compañia, como en privarme de las delicias de esta Caza. Estraña recomendacion, en quien hablava sin hyperboles, buscando la sencillèz en la Verdad. Porquè como no serà, proseguia, incomparable gozo, hallarse vn Hombre dueño de la libertad, y de las alas de tan ferozes Aves, no solo mientras suenan en las alcandaras, y en las prisiones, sino despues que desenlazadas de las piguelas, y sueltas las Cimeras, buelan libres emboscandose entre las Nubes, bolviendo à cobrarlas facilmente sobre el guante, lleno de coraje, y sudòr el pecho, esmaltado el pico, y el cascabèl roxo; como si cada Paxaro fuesse vn voluntario prisionero? Què obediencia mas rendida pudo hallar en el viento el primer Hombre desde el Parayso? No seria menos prodigio tener obedientes los rayos, y cobrarlos despues de despedidos, que no vn Alcòn, y vn Neblì despues de fulminados? Como no llevarà toda el Alma vèr vn Sacre, no bien desenlazado el capirote, abanzarse à la pressa, y templando la colera con la astucia Griega, perseguir vna Garza fugitiva, escaramuzando en el ayre con ella, yà gyrando en circulos torcidos: yà con tardas plumas; yà esforzando las alas: yà remontado; yà abatido el buelo, armado siempre de engaños, y de cautelas, como traycion con alas; hasta que desangrada en

en el viento la Garza baxa cadaver à la tierra? Y en fin, como no hà de arrastrar tràs de si la atencion aquèl otro Paxaro inquieto, y fogosso, que allà entre los yelos de la Noruega, sacò de vn nido elevado vna alma de fuego, que con vn rayo en cada ala sube al Cielo flechado desde la tierra; calarse luego impetuosamente sobre el Enemigo, hiriendo dos vezes, primero con la sombra, y despues con la garra: y sacando sangre al viento con cada bote de su pico?

§. III.

AVNQVE tan honestos motivos impelian bastantemente al Marquès à frequentar los Cerros, y los Campos: pero Dios, que iba proporcionando sus pensamientos para que se cebassen en mas sublimes objetos, dispuso, que fuesse yà gustando de la Cetreria por mas altos fines: porque de tantas alas, como subian rompiendo el viento, aprendiò su corazòn à estender las suyas, y à remontarse sobre el mas rapido Neblì; bolando desde aquellas Criaturas al Artifice Supremo de todas; y de aquellas sangrientas escaramuzas à otras menos visibles, pero mas reñidas, donde suele perder sangre el Alma, y batallar entre si armadas las Potencias. Mas para expressar con viveza este sentimiento, trasladarè aqui las palabras del Santo, como las refiere el P. Dionysio: *Los Hombres espirituales*, dixo, *hallaràn otros mas altos fines en esta Caza, porque con ella se escusan de muchos bullicios, enfados, y peligros, que ay en tratar con los Hombres: gozando de la soledad, y libertad del Campo, donde los Prados floridos, los Arboles, las Fuentes, los Cielos, y tanta variedad de bellas Criaturas, levantan el espiritu para contemplar la Grandeza, Hermosura, Sabiduria, y Bondad del Criador; y muchas vezes se hallaràn allì mas recogidos, y devotos, que en sus Oratorios, y Capillas.* Y es assi, que tiene no sè què fuerza secreta la soledad, para llamar el Alma àzia la razòn, como le enseñò la experiencia al P. Francisco, y referia confiadamente à su Confessor el P. Dionysio: aquèl horròr apacible de las Montañas: aquèl ronco sonido de los Arroyos; los troncos mùdos, que pueblan las Selvas: toda la sencillèz, y gala florida, que se viste allì la Naturaleza, estàn dando gritos al Alma, dezia, para q̃ suba à buscar la Fuente de tanta hermosura. Aquella tregua, que haze la soledad con los cuydados por los Desiertos donde cada Chopo es vn Maestro, y cada hoja vna Sentencia; aquella pausa, que hazen en el Campo los negocios Politicos, y el humano Comercio, forma allà en la phantasia vn ruydo, que quiere ser silencio, y es estruendo armonioso. Y como dexan solo el corazòn los cuydados, y los Hombres, se mueve naturalmente en busca de algun bien, y tropieza dentro de si el mayòr: porque el Alma viendose sola, llama todos sus pensamiẽtos à consulta, para acompañarse de si mesma.

Pero quiso el Santo instado de el P. Dionysio, cuya authoridad llegava hasta su alvedrio, descender mas particularmente à las admirables consideraciones, de què vsaba en estos lanzes; pondrè fielmente sus mismas vozes, porq̃ son las mas proprias, y suenan mas vivas, que otras muy elegantes, con que refieren estos sentimientos algunas Historias. *De mi digo*, añadiò, *que me hazia el Señor regaladas Misericordias en el Campo: muchas vezes viendo las Aves combatir en essos ayres, se me representava el oficio, que haze el Demonio para derribar las Almas; con què furia acomete, con què medios, y cercos las và señoreando, què de ardides vsa para q̃ no se escapen. Por otra parte mirava para mi mayòr confusion, como vna Ave indomita, y de su natural esquiva, con poco regalo, y buen tratamiento, q̃ le haze el Hombre, se amansa, y domèstica, se viene à la mano llamada, le sirve obediente, y se dexa aprisionar gustosa, y poner sobre los ojos el Capirote. Y que el mismo Hombre, al qual criò Dios manso, y tratable, y sin alas para q̃ no se pueda escapar de su Providencia, se le huye, y desmanda, y aunque le llame, y combide con tanto señuelo, y beneficio, no quiere bolver à su mano! Otras vezes considerava como el Perro, y el Alcòn, por mas hambrientos, que estèn, y encarnizados en la presa; luego, que llega su amo, escuchan su vòz, la sueltan de la boca. Llorava yò la desobediencia, y rebeldia del Hombre, el qual cebado en sus odios, codicias desordenadas, deleytes, y otras passiones; aunque llega la vòz, y mandato de Dios, sus promessas, y amenazas, no quiere soltar la presa, que hà comenzado à gustar. Cada dia se me ofrecian à este modo nuevos argumentos, para sacar de la Caza mucho fruto.* Estas son algunas de las consideraciones, con que el Marquès apacentava por las Selvas sus pensamientos: tan cebado en ellas, y à vezes en la Hermosura Divina,

co-

como los Alcones en la presa; poblando calladamente el bosque de suspiros, porque no fuessen escuchados de sus Compañeros, ò de sus Criados; y assi supo emmudezer hasta los ecos de sus gemidos, confundiendose con el estruendo de la Caza vnos, y otros.

§. IV.

NO era este bien solo el que sacava el Marquès de aquèl venatorio exercicio: porque supo descubrir en el otro thesoro mas escondido, y mas sensibles, y mas àrduas en el mismo corazòn de las delicias. Porque quando el Alcòn como relampago vivo se dispara desde lo mas alto, oprimiendo à la Garza con el golpe, ò con el susto; ocasion, en que los ojos quisieran ser linzes, y en que logra el Alma lo que buscò en el Campo con tanta fatiga; entonzes baxava el Marquès sus ojos àzia la tierra, ò los cerrava, negandoles el gusto, que con tanto afan avian solicitado: poniendo en su frente la venda, que quitava à los Alcones para la caza. Assi lo confessò èl mismo al P. Dionysio, à quien como à Confessor suyo dava estrecha cuenta de todo: *Pero aùn en esta Caza* (prosiguiò aquèl dia à la misma sombra) *me hazia Dios merced de darme aliento para mortificarme, y negar à mis ojos todo el gusto, que con tanto desvelo avia buscado; porque acontecia muchas vezes, que al mismo tiempo que los Alcones hazian su presa para matar la Garza, baxava yò los ojos, y les quitava à ellos la suya.* Mortificacion sin duda heroyca, y bastante à elogiar de muy penitente la vida de vn Anacoreta; pues es mas dificil detener entonzes el impetu de la vista, y apartarla de espectaculo tàn delicioso, donde està no solo atenta, sino clavada; que suspender el buelo del Alcòn en el viento, à vista de la presa: y se cobran mas facilmente los Alcones, que no los ojos, y demàs Sentidos.

Era tan celebrada de todos su destreza, y habilidad en la Caza, que no la ignorava èl mismo, siendo tan humilde, que ignorava de sì todo lo que podia ser elogio; y passava à tratar esta habilidad con desprecio, para que no se hallasse en èl algun titulo, que le pudiesse hazer famoso en el Vulgo. Despues de estàr en la Compañia, quando, ò su exemplo, ò su sabiduria huviessen hecho alguna hazaña, porque no se le atribuyesse à su estudio, desengaño, ò habilidad, solia dezir, que èl era vn pobre Cazador, ignorante de todo lo que fuesse lazos, redes, Aves, Alcandaras, y Piguelas. Si escuchava algunas alabanzas de sus Sermones, respondia, burlandose con gracia de su eloquencia, y de su ingenio, que eran discursos de Cazador al buelo. Y no debe passar sin algun reparo, que este tiempo de Cortesano, y aulico, en que hallamos tan mortificado aquèl espiritu, y en què diò al Mundo este glorioso exemplo; fuè el que llorava despues como delicioso, y aùn como culpado; quan sublime seria despues aquella Santidad, que llorò como delinquente vida esta juvenil, en q̃ diò tan assombroso exemplo de mortificaciones?

CAPITVLO III.

HALLASE EL MARQVES asaltado de vna fiebre maliciosa, que declinò en quartana muy prolixa: arroja los Libros, que podian ser profanos de su Casa. Empieza à dàr los primeros buelos su contemplacion elevada. Acompaña al Cesar hasta Barcelona, quando passò à conquistar à Tunez, y la Goleta.

§. I.

ESTos eran los empleos del Marquès; y las travesuras de su mas florida juventud, afrenta de la mas cana edad, quando le sobresaltò vna fiebre maligna, y muy aguda, que puso en grande peligro su vida. Avia partido con el Cesar à las Cortes de Monzòn el Año de treinta y tres, adonde concurrieron las mas cultas flores de los Jardines de Madrid; y entre ellas la Marquesa de Lombay, que llegò poco despues assistiendo la Emperatriz, cuya salud estava algo achacosa quando partiò el Emperador; y aviendo convalecido por el Agosto, partiò à Monzòn en busca del Cesar con aliento varonil. De buelta desta jornada salteò al Marquès de Lombay aquella calentura maliciosa, que despues de algunos dias, que con el remedio prompto cessò el riesgo, degenerò la calentura en vna prolixa quartana, que le fatigò algunos Meses con accidentes bien penosos, debilitando el cuerpo, y robando los colores al rostro; solo no pudieron enflaquezer su invencible sufrimiento, q̃ con la costumbre de padezer callado, se iba haziendo mas robusto. Visitavale frequentemente toda la Grandeza de la Corte, porq̃ Año de 1533. sobre el Lustre de su caracter, sabian que te-

tenia las llaves para introducir hasta el corazòn del Cesar, al que gustava, y abrir las Puertas de la fortuna, y la dependencia es la Diosa mas frequentada, cuyos Porticos nunca pudieron hallarse fabricados en los Desiertos. Nunca quiso permitir el Cesar, que saliesse de Palacio el Marquès, por mas que los escrupulos de la salud mal quitan el trato de los Monarchas con los mas Validos. Passava el Cesar à la Quadra de el Marquès, quando le avia de venir la accession; y sentado humanissimamente sobre la Cama, le divertia, haziendo mas tolerable, y aùn apacible la quartana con su presencia; pues no avria quien no quedasse agradecido a vn mal, que le conducia à tan soberano favòr.

1534. Pero otras visitas mas regaladas experimentava el Marquès en su corazon: porque Dios bañava su Entendimiento de superiòr lùz; y su razon cercada de males, vsurpava el oficio, y la suavidad à los Cisnes. Al mismo passo, que crecian las demonstraciones del Emperador, rayaba con mas lùz la Providencia en el Alma de el Marquès; compitiendo vno, y otro Monarcha sobre quien le avia de favorezer mas. De cada favor nuevo, que recibia de Carlos Quinto, nacia vn desengaño, como pudiera de vn desprecio. Considerava quan debil es todo el favòr humano, què flaco todo el valimiento: pues el suyo, siendo el mas subido, y del mayor Monarcha de el Mundo, no podia quitar vn quarto de hora de jurisdicion al mal; ni todo aquèl soplo de felicidades, con que inchaba sus velas la fortuna, bastavan à darle vn rato de bonanza. Que quando favores tan soberanos no tuvieran las intercadencias de los pulsos muy enfermos, sobraya para mirarlos con zeño el experimentarlos tan flacos. O poder humano! (exclamava) y què limitado es tu imperio! Pues aquèl Brazo, aquèl Cetro, de cuyo amago se estremeze el Mundo, no tiene fuerza para venzer, ò espantar vn mal pequeño! Tantas Guardias, tantos Archeros, tantos Batallones armados sobre la tierra, no son bastantes à impedir el passo à vna quartana! Tenia impresso en el corazòn, y aùn en la boca, aquèl Verso del Propheta: *Nolite confidere in Principibus hominum, in quibus non est salus.* Este conocimiento practico le hazia recurrir à otro Emperador mas Supremo, en cuya mano està la rienda de la muerte, y de la vida; abrasabase su pecho en otro fuego mas activo, y de mas grandes accessiones, què aquèl, cuyas cenizas humeaban por sus venas; regalandose amorosamente con el que assi le afligia, y besando como Hijo la mano del que le azotava. Flechava continuamente aquellas saetas amorosas, que rompiendo el Cielo, penetran hasta el corazon de vn Dios, y desangran en favores su Divinidad.

Otras vezes en la llama ciega, que calentava invisiblemente su cuerpo, considerava aquel fuego immortal, y tenebroso, que sabe quemar la imaginacion, y arder dentro de las medulas del Alma, cevandose siempre en vna misma materia sin dexar ceniza. Rebolvia con el pensamiento los incendios atrozes de aquellos infelizes; y à su vista temblava el Alma no solo de las culpas, sino aùn de la sombra dellas. Passava luego à contemplar otra llama, no menos sutil, pero mas dichosa, en aquella Noble Carcel, donde arde todo, sino la esperanza de la Gloria; la qual no se marchita, antes floreze mas, y se alegra, siendo el Laurel para el fuego de aquèl rayo, y aquella flor, de quien escrive Plinio, que reverdeze con el fuego. Desde entonzes prendiò en su corazon vna viva Centella de aquèl incendio, y quedò singularmente devoto de Almas tan dichosas, y al mismo tiempo tan afligidas; procurando aliviar sus penas con muchas Limosnas, con Oraciones, y Sufragios, y con muchas Missas de Difuntos, que mandava dezir, para romper las cadenas a muchos de tan ilustres prisioneros; y para que vistiessen Lùz, los que antes vestian fuego. Y se hizo vno de los mas insignes Bien-hechores de aquèl sitio, que aunque colocado en el profundo centro de la tierra, està mas vezino al Cielo, que el sublime Elemento del fuego.

§. II.

MANDò comprar muchos Libros devotos, y algunas Historias, particularmente las que refieren Exemplos, y Vidas de los Santos; arrojò de su Casa los pocos Libros, que pudo hallar profanos, y que sirven solamente de alegrar los pensamientos: donde brindà el engaño en Copa de oro: y las passiones humanas siendo monstruos, se visten el galàn trage de discretos; yà en metro venenoso, porque haze delinquentes los numeros su objecto; yà varias Novelas, y Fabulas, que hazen deleytables, y juntamente hermosas las mentiras, y las culpas. Año de 1534.

pasCevo de la curiosidad y del ocio; pero engañoso, como el Arbol del Parayso, que ofrecia sabiduria, y dava ceguedad: pues no trayendo consigo enseñanza, traen la presumpcion; persuadidos muchos Cortesanos, à que merezen nombre de eruditos, solo porque han gustado en aquèl celebrado arroyo las corrientes mas deleytosas, y menos pùras, donde beben elegante veneno las Musas Castellanas; algunas Fabulas, y frasses cultas, sin el adorno de otras buenas Letras, y mas vtiles noticias: ignorando, que aquellas solo acompañadas de otras mas solidas, pueden servir de circunferencia hermosa al centro de la Sabiduria; y que solas, no hazen discretos los Entendimientos, sino deliciosos. Quedò el Marquès tan aficionado à la leccion de Libros provechosos, donde la discrecion, y el desengaño componen vn mismo periodo, que no solamente dentro de Palacio, sino quando la tregua, que dava la quartana, le permitia salir al Campo; llevava consigo este piadoso alivio de sus males: apenas apartava de su lado la Sagrada Escriptura, especialmente el Nuevo Testamento; y gustava de salir al Campo en Litera con el pretexto de su quartana, para ir recogido leyendo el espiritu proprio del Evangelio, las Epistolas de S. Pablo, alguna Homilia de S. Juan Chrisostomo, ò de algun otro Interprete Sagrado. En hallando alguna Sentencia Moral, que moviesse su corazòn, cerrava el Libro, y se detenia mucho rato chupando todo el jugo de aquella Flòr, hasta endulzar la Voluntad: y Dios abria à su Entendimiento otro mas espacioso Campo, en que dilatasse su meditacion el discurso, y en que cupiesse todo el Cielo. Luego que bolvia à Palacio escrivia en vn quadernillo secreto las consideraciones, que mas le avian movido, y los favores con que Dios le avia regalado, para recuerdo de su agradecimiento, y para renovar, leyendolos, el fruto que avia sacado; pues no quedan esteriles estas plantas, por avèr cargado de frutos sus ramos todos; antes quedan mas fecundos sus troncos, para romper en otros nuevos. Estas consideraciones, y las que referimos en la caza, como èl despues dezia, fueron los primeros buelos de su contemplacion; Ave verdaderamente Real, que aora estava como Polluelo titubante en el nido, ensayando los ojos en pocos rayos, para que creciendo à ser Aguila despues, se bebiessen de vn golpe todo el Sol entre inundaciones de Lùz.

§. III.

ASISTIA en su enfermedad al Marquès aquèl famoso Medico de el Emperador, el Doctor Villalobos, bien conocido por sus donayres, y por sus aciertos, pues entretenia los males con su gènio salado, otro tanto como los aliviava con las maximas de Galeno. Tomò el pulso al Enfermo vn dia, despues de muchos Meses, que durava rebelde à todos los remedios la quartana, y reconociò, que aquèl humòr funesto, y mysterioso, nunca bien entendido, estava ya casi agotado: y preguntò al Marquès, què le ofrecia, si le diesse vna alegre noticia, de que aquella seria la vltima quartana? Respondiò el Marquès con generosidad de Señor, dexando à su arbitrio la eleccion de aquella alhaja, que fuesse mas de su agrado: estavà à vista el aparadòr con rica baxilla, edificio vistoso, que empezava à levantarse con quatro fuentes de plata, en que el arte excedia à la Naturaleza, y eran como las primeras piedras labradas de aquella torre de plata, y oro, que sirve de obstentacion à la vanidad. Y mirando àzia la baxilla, dixo: *Que se contentava con vno de aquellos platos grandes.* Asintiò el Marquès gustoso, y huviera ofrecido bizarramente toda la baxilla dorada, si el Medico no tuviesse en pedir la templanza, que en las demas acciones de su vida. Bolviò al quarto dia à la hora, que solia repetir la quartana, y hallò en el semblante del Marquès toda el alegria, con que se assoma la salud à la cara: Luego que el Marquès le viò entrar por la Sala, dixo: Parezeme Doctor Villalobos, que aveis ganado el plato, porque siento en mi disposicion la verdad de vuestro baticinio; llegò à reconozer el pulso, y hallò, que aunque era imperceptible la calentura, avia algunas zenizas calientes de su llama, al modo que humean por algun tiempo las ruynas de el Edificio, que assolò vn incendio: y si bien, se escondia entre las venas la quartana, tanto, que fuera dificil al mas perito reconozer que estava viva, aunque espirava, por no faltar à la legalidad, y à la integridad de su profession, instandole el Marquès, que no le dilatasse tan apacible noticia; hizo donayre de vn suspiro, y vsando oportunamente de vn equivoco con aquella Sentencia de el Filosofo, que se hizo yà axioma del vulgo, exclamò: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* Yò, Señor, perdì el plato; porq aunque la quartana es tan debil, y el calòr

tan

tan tibio, que apenas se dexa rastrear por el tacto; pero en fin es alguna, que no pudiera ocultar el Medico, sin llevar en el plato à su Casa vna mentira. Celebrò mucho el Marquès la promptitud desta agudeza, y mucho mas aquella fidelidad tan exacta: mandò luego, que le llevassen à su Casa dos de aquellos platos; admirado, de que ni el deseo de vèr cumplido su Pronostico, ni el interès le moviessen à dissimular vn hecho, que estava tan oculto, y tan vezino al otro extremo: y mucho mas admirado, y aùn confundido de vèr tan escrupulosa la verdad en Palacio.

§. IV.

APENAS avia convalecido, quando partiò con el Emperador à Valladolid, para donde salieron desde Toledo à quinze de Mayo: passaron por Avila, y se detuvieron siete dias hospedados esplendidamente en las Casas de aquèl Gran Cavallero Gomez de Avila. Prosiguieron su viage à Valladolid, desde donde escriviò el Cesar à todas las Ciudades, que nombrassen Procuradores para las Cortes, que deseava juntar en Madrid por Octubre de aquèl Año. Disponia secretamente el Emperador, luego que bolviò à Madrid acompañado del Marquès, la jornada de Tunez, para humillar la sobervia del famoso Cosario Barbarroxa. Fiò del Marquès de Lombay esta Empressa gloriosa, que meditava, y el Marquès le alentò à ella con rara energia, despues de averla conferenciado con Dios, y con la prudencia. Hizieronse grandes aprestos, concurriendo la Armada de Portugal, y en ella el Serenissimo Infante Don Luis, el valiente D. Juan de Castro, y gran parte de la Nobleza de Portugal: Las Galeras del Principe Andrèa de Oria, y las de España. Al principio de la Primavera del Año de treinta y cinco partiò el Emperador à Barcelona, acompañado de toda la Grandeza, ansiosa de consagrar su Espada, y su vida à Empressa tan àrdua. Fuè tambien el Marquès de Lombay, que se ofreciò el primero à tan Sagrada expedicion. Comunicò entonzes la primera vez al Infante D. Luis, con quien despues se avia de estrechar en tan Divinos lazos de amòr: empezando aora à ser exemplo, del que despues avia de ser dechado, y assombro. Tratò tambien con intimidad en Barcelona à D. Juan de Castro, Gran Virrey despues en la India, y à otros Parientes de la Marquesa. Hallòse à la vistosa reseña, que

Año de 1534.

1535.

mandò hazer el Emperador de su Exercito el dia catorze de Mayo, à la Puerta, que se llama de Perpiñan, en el Campo de la Laguna. El dia diez y seis de Mayo entrò con el Cesar en la Capitana de Andrea de Oria, à dàr vna buelta por la Armada, saludado el Emperador con armonia furiosa de la Armada Portuguesa. Y quando el dia treinta estava para hazerse à la vela, le mandò el Cesar bolver à la Corte, para assistir à la Emperatriz, con increible sentimiento del Marquès, que quedò lloroso en la arena, viendo partir aquella Armada victoriosa, donde embiava embarcados sus pensamientos, y el Alma toda, mientras la obediencia del Emperador dexava amarrado el cuerpo en aquella triste Playa.

Levantava al Cielo los ojos, pidiendole, que soplasse felicidad en aquellas Velas, que servian de àlas à las Aguilas de el Imperio, y esforzò con lagrimas, y oraciones su ruego, caminando lentamente desde Barcelona à Madrid. Saliò tan felizmente esta jornada, que ocupò el Cesar en breve tiempo la Goleta, apresò en la Canal la Armada de Barbarroxa, compuesta de quarenta y dos Galeras, y entre ellas la Capitana, que avia traydo de Constantinopla, con dos Popas doradas, donde navegaron tantos años la crueldad, y la fortuna; quarenta y quatro Galeotas, Vergantines, y Fustas. Passò luego à Tunez, y la rindiò à costa de poca sangre, llegando à sus Puertas el dia veinte y vno de Julio de el mismo Año, donde se enriqueciò todo el Exercito: y entre otros despojos cobraron las Armas de S. Luis Rey de Francia, que docientos y sesenta y cinco años antes avia muerto en el Assedio de aquella fuerte Plaza: Las Armas, que en la pèrdida de los Gelves avian ganado los Moros, y entre ellas el Arnès dorado, y la Celada Borgoñona de aquèl Marte valeroso Don Garcia de Toledo, que en sitio, y sucesso tan lastimoso honrò con su Cadaver el Campo. Cogiòse tambien la grande Libreria del Rey Hazèn, en que las enquadernaciones iluminadas de oro, y de azùl, hazian mas preciosa sabiduria, que en tantos volumenes se dilatava; y aquella Oficina de los mas subidos olores, que esparciò su fragrancia por toda Europa. A todas estas Victorias concurriò el Marquès de Lombay con su dictamen, y con su Oracion fervorosa, yà que no pudo concurrir con su Espada; como creyò vna bien Cortesana Pluma, deseosa de añadir este Laurèl Militar à su Vida.

CA-

CAPITVLO IV.

PASSA EL MARQUES A LOMbardia: entra con el Emperador por la Proença, haziendo guerra à la Francia, donde fuè herido de vn deſengaño en la muerte laſtimoſa del inſigne Garcilaſo de la Vega, Principe de la Poeſia Eſpañola; y le aſsiſte en aquella hora, esforçandole con eſpiritu, y eloquencia Chriſtiana.

§. I.

BOLVIA el Emperador victorioſo de la Africa, aviendo vencido vno de los mayores monſtruos della, en el Coſario Barbarroxa, Rey de Argèl, y Tyrano del Mar; que favorecido del gran Turco con vna poderoſa Armada, avia llenado de terror, y de lamentables tragedias las Playas Eſpañolas, empuñando el tridente en vez de Cetro, con que amenazava ruyna à la Igleſia, y al Mundo. Llegò el Emperador triunfante à la Italia, donde hizo inclinacion el Mundo con Roma ſu Gran Cabeza à tanta victoria, ſaliendo por todo el Camino, eſpecialmente deſde Napoles haſta Roma, donde entrò à cinco de Abril Año de mil quinientos y treinta y ſeis, los Niños, y las Mugeres con Ramos de Oliva en ſeñal de Triunfo, vozeando: *Imperio, Imperio.* Mas apenas eſte Herkules Invicto acavaba de domar vn monſtruo, quando ſe armava otro contra ſu eſfuerzo; porque el Animoſo Franciſco, Rey de Francia, avia entrado por el Piamonte, y deſpojado de la mayor parte de la Saboya al Duque Carlos, caſado con la Hermana de la Emperatriz Doña Iſabèl. Irritò mucho al Ceſar eſta belicoſa entrada, y ſe determinò à romper la Guerra, y oponer ſus Armas à las Franceſas, que aunque empleadas en Saboya, miravan àzia el Eſtado de Milàn. Juntò el Emperador muchas Tropas, cerca de treinta mil Alemanes, veinte mil Italianos, y diez mil Eſpañoles, deſeando ſe hallaſſe en eſta Campaña toda la Flòr Eſpañola: hizo venir de la Corte muchos Grandes, y otros Nobles, eſperando, que el Francès paſſaſſe los Alpes, en cuyas nieves penſava marchitar ſus Laurèles. Pareciò al Marquès, que debia aſsiſtir à eſta Empreſſa: ò bien le embiaſſe à llamar el Emperador, que le eſcrivia familiarmente, aun deſde Africa, dandole quenta de ſus Triunfos, y de ſus paſſos. Pidiò licencia à la Emperatriz, y ſaliò de la Corte con grande lucimiento, llevando conſigo algunos Camaradas, y entre ellos ſus dos grandes Amigos, Parientes cercanos de la Marqueſa, Ruy Gomez de Sylva, deſpues Principe de Eboli, y gran Valido de Phelipe Segundo, y el valiente Jorge de Melo, à quien el Ceſar avia embiado deſde Tunez, para que dieſſe à la Emperatriz la mas individual noticia de ſu Conquiſta glorioſa, y de las venas, que avia deſangrado ſu Eſpada, regando el ſuelo Africano, haſta apagar la ſed, que infama las ardientes arenoſas Campañas de la Libia.

Año de 1536.

Paſsò el Marquès en las Galeras à Italia, y alcanzò al Ceſar en Lombardia, de quien fuè recibido con tanto alborozo, que no avia dado igual noticia de ſu alegria al ſemblante en ningun Triunfo. Participòle ſus deſignios, las razones, que le obligavan à tomar las Armas, y el modo con que meditava hazer la guerra al Enemigo; como ſi el Marquès fueſſe Veterano, quando aquèl era caſi el primer rumor Militar, el primer furioſo Clarin, que hazia la ſalva à ſu valor; y el que traia ceñido, el primer Eſtoque, que conſagrava al Templo de Marte. Mas para vn diſcurſo elevado, apenas ay facultad, que ſea Pais foraſtero, fuera de que ſe entrava mas cada dia por ſu pecho, y era mas confianza de Amigo, que pedirle conſejo como à Soldado, por mas que ſea maxima antigua conſultar las reſoluciones con la Voluntad. Formado yà el Campo, entrò por la Proenza, ganando de paſſo algunas Plazas con poca reſiſtencia, llenando de cuydado, y de ſuſto à la Francia. Marchava delante el Marquès del Baſto con la Infanteria Eſpañola: ſeguianle luego diez mil Alemanes, donde iba el Emperador, y à ſu lado ſiempre el Marquès de Lombay. En eſta marcha, ſiendo por tierra enemiga, ſe encontrava à cada paſſo vn peligro; y era meneſtèr caminar con las Piſtolas en la mano, trabandoſe frequentes eſcaramuzas; y aſsi iba el Exercito veſtido de todas Armas, conforme al eſtilo de aquèl tiempo, en que tan reſplandeciente embarazo era mas peſo, que defenſa, ni aliento: pues vn corazòn cobarde, palpita mas debaxo del arnès, que le haze embarazoſa la fuga, y creze el ſuſto con el ruydo, que cauſa el temblòr en vn veſtido de azero.

*** (!)*(!) ***

§. II.

§. II.

EL Cesar caminava tambien armado, sirviendo à todos de exemplo; y como la corpulencia del Marquès de Lombay era yà entonzes mucha (disponiendolo assi la Eterna Sabiduria, para que pareciesse despues mas monstruosa su penitencia); y por otra parte la Estacion era la mas ardiente del Año, quando el Sol en vez de Luz esparze fuego, le sucedia lo que a la Nieve à vista del mismo Sol. Atendiale el Cesar con especial cuydado, y compadecido de su fatiga, le mandò que caminasse desarmado, llevando solo el gorjal, y los brazales, hasta que huviesse faccion, que le obligasse à vestir las Armas todas. Sintiò el Marquès mas fatiga con este orden apretado, de la que le ocasionava el peso, y rogava al Cesar, hiziesse reflexion sobre aquella, que parecia piedad, y era sumo rigor: que aquèl precepto pudiera hazerle tolerable vn Rey desarmado, y quien marchasse con algun alivio; pero que estando armado su Magestad, debia antes obedezèr la vòz de su exemplo, que la de su piedad: que fuesse servido atender mas à su honòr, que à su conveniencia; que el rubòr de verse solo desarmado entre tanto lucido Exercito, le seria mas intolerable peso, que todo el hierro que forjò Vulcano; y en fin, que se quitasse primero las Armas su Magestad, si queria que su exemplo no desarmasse à su vòz. Pero todas sus razones encontravan armado al Cesar, y hallavan mas resistencia, que hallaria vna bala, ò flecha enemiga; y assi obedeciò con dolòr el Marquès, llevando junto à si vn Criado con las Armas, para tomarlas luego, que se dexassen vèr Tropas enemigas: como sucediò en varios reenquentros, donde su agilidad desvaneciò la pesadèz de el cuerpo, y solo pareciò corpulento en la fortaleza, que experimentò en su golpe el Enemigo.

En està Campaña, aviendo salido en repetidas facciones victorioso, quedò repentinamente herido de vn accidente, que al principio fuè susto, despues sentimiento, y luego passò à ser desengaño, cuyos filos rabiosos se ensangrentaron en el Marquès, entrandose hasta los pensamientos. Avia professado estrecha amistad con el mas Florido, mas Animoso, y mas Cortesano espiritu, el Insigne Garcilasso, vno de los Cavalleros de mas garbo, que hà tenido el Mundo, nacido à vn tiempo para el estruendo de las Armas, y para el rumor apacible de las Musas Griegas, y Castellanas, y Latinas: cuyas esperanzas, y venas quedaron desangradas en los brazos del Marques: El viò fria, y difunta en su boca aquella espiritosa lengua, ramillete de las mas cultas flores de la erudicion, y de la eloquencia; y floxa en su mano aquella Espada, que avia sacado sangre à la Luna. La familiaridad que vniò dos tan apacibles gènios, la elevacion de tan raras prendas, y el desengaño del Marquès al verlas dentro de sus Abriles marchitas, piden alguna digression, y algun breve rasgo en este lienzo, dondè haze nuestro Heroe gustosamente lugar à su fama, para que ocupe alguna parte de su Historia, el que vivo ocupò tanta, y tan Noble en su pecho: y fuera tan violento robarle aqui este pequeño lugar à su memoria, como arrancar su Epitafio de la Vrna.

§. III.

NACIò Garcilaso de la Vega con embidia de otras Ciudades Españolas, y admiracion de las Estrangeras, en la Imperial Ciudad de Toledo, donde la Lengua Castellana bebe su pureza en el Tajo, y le hurta muchas arenas de oro, pues èsta debia ser la Cuna de el que nacia a enriquezerla. Su Padre fuè el famoso Garcilaso (Hijo segundo del Conde de Feria), Comendador Mayor de Leon, del Orden de Santiago, Señor de las Villas de los Arcos, Cuerva, y Batres, oy, Condes de los Arcos, y Añovèr, del Consejo de Estado de los Reyes Catholicos, su Valido vn tiempo, y Embajador en Roma cerca de Alexandro Sexto; sugeto, cuyas proezas gritan repetidamète las Historias, y abultarà siempre en la fama su memoria. Su Madre fue Doña Sancha de Guzman, de la Antigua Casa del Toràl. (Duques oy de Medina de las Torres.) De tan gloriosos Progenitores naciò Garcilaso, aunque no Primogenito, Año de mil quinientos y tres, para nuevo blason de sus Escudos. Ocupò sus primeros años en el estudio de las buenas Letras, de las Artes liberales, hasta cultivar la lengua con los mas cultos Idiomas. La valentia de su ingenio le hizo en poco tiempo dueño de muchas Facultades, sin dexar clima por remoto, ni rumbo por impenetrable en las Artes, y aùn en las Ciencias: hablava el Griego mas culto, y mas atico, el Latin, el Toscano, el Francès, ademàs del Españòl, con tanta propriedad, como si cada Idioma destos le huviesse merecido en la Cuna, y huviesse

huviesse empezado articulando sus frasses en expressiones balbucientes. Hallòse desde sus Niñezes inspirado de las Musas en todas aquellas Lenguas: comenzaron à soplar blandamente en su phantasia, y luego agitada de aquèl instinto, è inquietud Divina, que sabe poner en armonia el furor, le inspiravan con apacible terremoto, como para moverse vn Oraculo; la Fuente de Batres, que tanto celebraron despues los Poëtas, primero corriò por la frente de Garcilaso, desde donde la passò por conductos de marmol à sus Jardines.

La dulzura, y facilidad admirable de sus numeros, la elegancia suave de su estilo en las prosas, la fertilidad prodiga de sus conceptos, y la erudicion, que avia bebido en tantos Forasteros arroyos, fueron en pocos dias dilatando su fama, y sus corrientes por todas las Naciones. Boscan, el Taso, Luis Tansillo, Minturno, y otros Principes de la Poësia Toscana, le reconocieron por Monarcha suyo, y le dieron el primer lugar en sus escritos, y en su pecho, confessando, que el Dante, el Ariosto, el Petrarca solo avian sido primeros en avèr florecido antes. Y viviendo aùn Garcilaso, y lo que es mas raro, siendo tan mozo, mereciò ser aclamado de la admiracion comùn, y de la embidia por Principe de la Poësia Española. El diò Magestad à la Lengua Castellana; hizo, que las Musas Españolas, que antes se vestian humildemente, conformes en todo al trage de aquèl tiempo, se vistiessen ropas de seda, y oro, elevandolas (como allà celebran de el Poëta Latino) desde el Zueco al Coturno. Y se puede dezir de Garcilaso, lo que celebrò Quintiliano de el Principe de la Eloquencia Romana, que nunca avia dicho palabra, ni vsado voz, ò frasse, que no fuesse digna. Valiòse el Cesar de su trato, y de su enseñanza, para aprender la pureza de nuestra Lengua, y el modo afluente, y cortesano de las Cartas, que llamamos familiares, y no tocavan à negocios publicos. Su energia en la Lengua Latina, su erudicion, y sabiduria en la Griega, su dulzura en la Italiana, y la gravedad que diò à la nuestra, hizieron famoso su nombre en toda Europa, aùn quando su Edad respirava en la Estacion mas florida, como encareze Paulo Jovio en el Libro veinte y quatro, el Cardenal Pedro Bembo, y el Señor de Bartas en Francia, que llama à su estilo nectar abreviado. Exalaronse en elogios suyos los Estrangeros, y venian de los mas distantes Climas los ecos de sus glorias: como si en España huviesse nacido vn Monstruo, que se hiziesse atender de el Vniverso; admirando en las orillas de el Trajo vn Cisne, que empezò à cantar poco despues de nazèr, con mas dulzura, que el otro poco antes de morir.

De Toledo vino à la Corte de el Grande Carlos Quinto, adonde se hizo expectable en los exercicios mas espiritosos de Cavallero, singularmente en manejar la Espada, y el Cavallo: Era garboso, y cortesano, con no sè que Magestad embuelta en el agrado de el rostro, que le hazia dueño de los corazones, no mas que con saludarlos: y luego entravan su eloquencia, y su trato à rendir lo que su afabilidad, y su gentileza avian dexado por conquistar. Ningun Hombre tuvo mas prendas para arrastrar las Almas aviendo dispuesto la Naturaleza vn Cuerpo galàn, y de porporcionada estatura para Palacio de la Magestad de aquella Alma. Adoravale el Pueblo; y sus iguales, ò no podian, ò no se atrevian à ser emulos, porque el resplandor de sus prendas deslumbrava à la embidia, dexandola cobardes los ojos con la mucha lùz, ò de el todo ciegos. Gustava mucho Garcilaso de tratar con el Marquès de Lombay, à quien mirava con respeto; y el Marquès le respondia con igual cariño, porque la semejanza de vnos mismos estudios, y exercicios honrosos, y la concordia, ò sympatia de los genios, transformava estos dos corazones, que se trocavan las àlas, y se prestavan las plumas. Lo que mas robava en Garcilaso la aficion de el Marquès entre tan festiva discrecion, era el no aver sentido jamàs en sus labios respiracion, que empañasse la fama agena; antes iba cogiendo flores sin tropezar en las espinas, prenda verdaderamente generosa, que passò Garcilaso de la lengua à la pluma: pues no ay en sus Obras renglòn, ni clausula, que no estè salpicada en alabanzas; hallandose esparcidos infinitos Elogios por sus escritos, y ningunos dicterios: y escriviendo con pluma elegante en todos los estilos, solo pareze, que ignorò el de la satyra; en que son eloquentes, y agudos, aùn los menos discretos. Por esso estàn llenas de honra las Obras ilustres de Garcilaso de la Vega; pues ademàs de la que se mereze su facunda discrecion, tienen toda la que dàn.

Su aficion à la Musica, hazian tan bien acordes estas dos Almas, porque Garcilaso heria con rara destreza las cuerdas en la Harpa, y en la Vihuela: y como diestro en la Musica, hazia la discrecion de sus Versos mas armoniosa, cantandose à si mesmo, y dando cuerpo à su phantasia, que pulsava dos vezes, en los numeros, y en las vozes, mientras èl solicitava las cuerdas, acompañandose Garcilaso, y el Marquès, y alternando con este divertimiento el de la Historia, y de la erudicion. Siendo de veinte y quatro años, se desposò con Doña Elena de Zuñiga, Hija de Don Diego Lopez de Zuñiga, Prima-Hermana de el Conde de Miranda, Dama de Madama Leonòr, Reyna de Francia. Fuè su Primogenito aquel Joven Garcilaso, que heredò de su Padre con la sangre, y el nombre todo el aliento: y despues de otras gentilezas Militares de sus años, siendo apenas de veinte y cinco, muriò en la defensa de Vlpiano, en vna beteria de Franceses, peleando desesperadamente hasta hazer complize à su valòr en su ruyna. El Hijo segundo Don Francisco Guzman de la Vega, Cavallero de el Orden de Calatrava, desde el estruendo de las Armas passò al sossiego de las Letras, y al teatro de las Virtudes Religiosas en la Esclarecida Familia de Santo Domingo, donde hizo ilustres progressos en la Sabiduria, el que mereciò competir con Fray Luis de Leon en ella. Solo quedò para algun alivio Doña Sancha Guzman de la Vega, que casò con el Primogenito de el Conde de Palma; porque el vltimo Hijo Don Lorenzo, en quien reberberava todo el explendor, è ingenio de su Padre Garcilaso; fuè desterrado à Oràn por vna agudeza, que declinava en satyra, y muriò en el camino, saliendo el Alma temprano de vno, y otro destierro, aprendiendo de tan vezinos Exemplos en su Padre, y Hermano à morir en Edad florida fuera de su Patria; dexando la comùn lastima por Epitafio, y vn Ay! gravado en la Lapida de su Sepulchro.

§. IV.

ESTAS eran las aclamaciones de Garcilaso, mientras solo pareciò discreto; pero luego huvo menester la fama nuevas trompas para gritarle Soldado. El avia nacido para decidir aquella antigua batalla entre las Armas, y las Letras, siendo à vn tiempo milagro de ambas Escuelas, y cabiendo ambas professiones en el mas sublime grado dentro de aquel grande espiritu, que llevava en vn brazo à Marte, y en otro à Mercurio. èl hizo cantar las Musas al son de los Clarines, y de las Caxas roncas, como al compàs de las Citaras templadas: alternando las vnas con las otras, y tomando ora la Espada, ora la Pluma, como explicò su elegante vena, en ocasion, que saliendo lleno de sangre, y de fatiga de vna Batalla, arrimò la Espada, y la Rodela; y bermejeando la tinta, y la phantasia, derramò por la Pluma todo el furòr de la Batalla. Hallòse en todas las expediciones victoriosas, que emprendiò el Cesar en su tiempo; y enseñò al mas digno teatro, que se puede hallar vn Exercito con dos àlas en vn corazòn solo: que la ossadia puede mudar en rayo la Espada; la qual no supo bolver à la bayna Garcilaso sino con la muerte, ò con la Victoria. El fuè al socorro de Viena, quando todo el poder de Solimàn la oprimia, y bolviò à la presencia de el Emperador cubierto de Laureles de muchas facciones: tanto, que en la mas sangrienta hizo, que su valòr passasse à ser temeridad. Hallòse en la toma de la Goleta; y à la vista de Tunez, quando estavan à tiro de culebrina de la Muralla, sucediò aquel famoso reenquentro, en que Garcilaso quedò mal herido en la lengua, y en la mano diestra, apuntando la embidia, amparada de la fortuna, à los dos Nobles instrumentos, que hazian sensibles los conceptos de aquella grande Alma. Hallavase Garcilaso oprimido de muchos Batallones furiosos, quando èl peleava con poca sangre, y con menos Soldados, hasta que fue socorrido de Federico Garrafa, Napolitano, y de el Cesar, que sabiendo el peligro en que estava Garcilaso, partiò con sus Hombres de Armas en socorro suyo con la Espada en la mano, y peleò animosamente mucho tiempo à su lado, sacando èl mismo de entre los pies de los Cavallos enemigos al vizarro Andrès Ponze, Cavallero Andaluz, y obligando à los Moros à bolver las espaldas. Aqui sobre las ruynas de la Antigua Cartago sintiò Garcilaso herido, no solo la mano, y el rostro, sino tambien el pecho con mas penetrante flecha, y menos sangrienta herida; y reconociò, que no estavan frias aùn las zenizas, à que avia reducido vn incendio la Antigua Cartago. Convalecido de ambas heridas, y con-

concluìda victoriosamente esta jornada, passo à Napoles cargado de despojos, y tropheos, saliendo à recibirle los comunes aplausos. Alli entre el ocio Cortesano de Pais tan delicioso bolviò à cantar con mas blandura, y mas alhago su pensamiento, lisongeado engañosamente de la que èl llamò Sirena de el Mar Napolitano. Este escollo, en que tropezò algunas vezes, y el aver concurrido à que su Sobrino, Hijo de Don Pedro Laso, fuesse secreto Galàn de Palacio, sirviendo cuydadosamente à Doña Isabèl de la Cueba, Dama de la Emperatriz, Condesa despues de Santi-Estevan (por no aver tenido efecto este Casamiento), hizieron, que el Cesar le mandasse salir à vna pequeña Ysla, que forma el Danubio, donde se llora prisionero, y desterrado, con tanta dulzura al doliente son de la cadena, que arrastrava, que supo enternezerla, y ablandar el corazon del Cesar.

Año de 1536. Porque este Año formando, como diximos, el Emperador Campo en el Piamonte, hallò menos la presencia de Garcilaso, para oponerse al poder de la Francia; y alzandole el destierro, le diò el cuydado de onze Vanderas de Infanteria, donde bolviò à renovar el antiguo amòr, y trato con el Marquès de Lombay. Marchava Garcilaso lleno de espiritu, deseoso de hallar riesgo en que estrenar su corazòn brioso, haziendo, que sus clarines respirassen fuego. Entraron por la Francia ganando mas de treinta Villas, y Ciudades los dos Exercitos de Mar, y Tierra, y señalandose, asi Garcilaso, como el Marquès, siempre que llegava la ocasion. Penetraron hasta Marsella, cuyo sitiò levantò el Emperador, obligado de las enfermedades agudas, que iban debilitando el numero à sus Tropas, y al mismo Cesar la robustèz de sus fuerzas. Y retirandose el Exercito la buelta de Italia, en vn pequeño Lugar de el Orden de San Juan, quatro millas de Fregiux à la salida de la Proenza, mandò el Cesar batir la Torre de Muey, en que cinquenta Villanos Arcabuceros se avian hecho fuertes. Garcilaso, que era siempre el mas ossado en arrojarse al peligro, obedeciò con tanta celeridad, que antes le viò el Cesar subiendo la Escala, embrazada la Rodela, que huviesse advertido que obedecia; rayo impetuoso, que primero que se oyga el estallido, se vè humear el estrago. Escalò Garcilaso vn Portillo, abanzando el primero con la Espada, y la Rodela; seguiale animoso Don Antonio Portocarrero de la Vega, Primogenito de la Casa de Palma (que casò despues con su Hija); y luego vn Capitan de Infanteria Española, quando despeñaron de lo mas alto vna grande Piedra, que alcanzandole en la Rodela, con que se cubria, le hiriò la cabeza con su mesma Arma defensiva. Fuè el golpe tan furioso con el peso, y el impulso violento de aquella roca, que parecia averse derribado sobre sus ombros vna Montaña; y asi cayò Garcilaso de espaldas en el fosso, despeñando consigo à los dos, que le seguian esforzados; porque mal podia caer Garcilaso, sin embolver en su ruyna à otros. Apenas le vieron derribado, quando se oyò vn alarido espantoso en el Exercito: y el Emperador lleno de saña, mandò assaltar con mucha gente la Fortaleza, y despues de rendida, hizo ahorcar los cinquenta Franceses, que estavan de guarnicion en ella, vengando con esta muerte afrentosa la pèrdida del que era honor, esperanza, y delicias de España. Mandò tambien demoler la Torre, para que no le quedasse vn padron, levantando à tan tragico sucesso, y para que se ignorasse el Sitio, donde la muerte con villana cobarde escolta se avia atrevido à Garcilaso. Que asi suele perezer casi à la orilla entre pequeños embates de olas, el que nadando en sangre, escapò de sañudas tormentas.

§. V.

LVEGO que cayò Garcilaso, el Marquès de Lombay (que se acercava à à socorrerle) se arrojò intrepidamente al fosso, haziendo finezas de Amigo, y oficios de Christiano: levantò en sus brazos aquel retrato de Marte, abollado el yelmo, y desangrado el casco, fuè llevado en los Reales à Niza, assistido siempre de el Marquès, y de los Medicos, y Cirujanos de el Emperador, que le regalava visitandole muchas vezes, embidiando muchos à Garcilaso heridas tan felizes, que al principio dieron à su vida algunas esperanzas; mas passado el septeno, se conociò que eran mortales, y que toda el arte, y la destreza solo podia dilatarle algunos dias la vida. Dispusieron, que le diesse el Marquès esta triste nueva, porque sabian, que de ninguno la escucharia con mas consuelo: Oyòla Garcilaso, sin que el semblante de la muerte turbasse los colores de su rostro, ni alterasse la magnanimidad de

su pecho. Empezò à disponerse à morir con muchas lagrimas, y singular ternura de aquella noble Alma, que se confessò repetidas vezes, y recibiò todos los Sacramentos con los afectos mas fervorosos. Alentavale el Marquès, tomando à vezes vn Crucifixo en la mano, con indecible consuelo de el doliente, que no queria se apartasse de su lado; y passando el Marquès à ser Predicador desde Soldado, lo que avia de exercitar despues con tanto fruto. Y el Entendimiento de Garcilaso, cuya Lùz avia sido hasta entonzes vn Sol pequeño, al morir diò la vltima llamarada. Acordavase el Cisne, que sus plumas avian vestido mas colòr de fuego, que de nieve: que sus primeros años avian sido tan verdes, como floridos: que avia hecho Musicas, y agradables las sinrazones; que su corazon avia quemado muchas vezes las àlas en torno de vnas luzes mentidas; y mas abiertos aora los ojos à mayòr lùz, y al irse à morir, comenzò à llorar lo que avia cantado; porque derribando de su memoria las imagenes, que avian ocupado sus aras, deshojando esperanzas, y prendas antiguas, dezia, inspirado de mejor Numen: *O dulzes prendas por mi mal halladas!* Hasta que fixos los ojos en la Imagen de vn Crucifixo, espirò con tanto arrepentimiento, que enseñò mas al Mundo en este breve exemplo, que en tantos años, y elegante variedad de escritos avia enseñado. Muriò à los diez y siete dias de el golpe, ò como quieren otros, à los veinte y vno, siendo de treinta y tres años; porque no pudo alentar mas aquèl espiritu, que avia llegado à lo sumo de la vida: y assi se entregò à la respiracion de la fama, dexando à la posteridad en pequeña mina bien enriquecida su memoria; y vn grande testigo, de que ni los Heroes, ni los aciertos estàn vinculados à los años; pues mejor saben nazer los laureles entre las flores, que entre las nieves. Y al modo, que ni los pinzeles, ni las mas heroycas plumas saben dàr la vltima perfeccion à sus Obras: ni Apèles à sus Tablas, ni Homero à sus Ylíadas, ni Virgilio à sus Eneidas; assi las grandes Almas suelen dexar en la mitad de la carrera imperfecta la vida: desuerte, que la Inscripcion de la Vrna, no diga que viviò, sino que vivia.

Sacò lagrimas esta desgraciada muerte al Emperador, y bastava à sacarlas à la misma piedra, que le avia herido en la cabeza. Depositaron su Cadaver en Santo Domingo de Nizà, de donde el Año de treinta y ocho fuè trasladado à Toledo al antiguo Sepulchro de los Señores de Batres en San Pedro Martyr; y alli animado en marmol elegante su bulto, llama la atencion, y haze que se suspenda el pensamiento. Luego que se oyò su muerte, se desataron en Elogios, y en lagrimas las Lenguas, y las Musas, compitiendose las Naciones Estrangeras vnas à otras: En Toledo fuè vniversal el luto, y el llanto en vna muerte tan digna de sentimiento, que hasta oy no acabò de llorarla bien el Tajo, como predixo èl mismo en aquèl, que quiso ser Verso, y fuè Vaticinio. Pero entre todos le llorò con dolor mas vivo, y mas delicado el Marquès de Lombay, su fiel Amigo, que no podia arrojar de la imaginacion su Cadaver desangrado: traia à la memoria aquellas prendas con razon admiradas, aquel espiritu mayor, que la fama, y que todo elegante meditado elogio: sus años vestidos de la esperanza, su ingènio, su valor, su cortesania, las proezas de su Espada, y de su Eloquencia; aquèl hechizo, con que traia àzia sì, no solo las Almas, sino las Rocas, y las Provincias enteras. Y luego contemplava arruinada de vn solo golpe toda esta Fabrica hermosa, sin que calidades tan Divinas sirviessen de remora, sino antes de reclamo à la desdicha. Esta memoria le llenava de espanto, y de desprecio de todo lo que engrandeze la phantasia, y el engaño; pues aunque las humanas glorias fuessen mucho mas abultadas, y fuesse Gigante la estatura de las dichas, las hazia despreciables el ser tan caducas. Y como assistiò el Marquès abrazado tiernamente con Garcilaso: como le bebiò el vltimo aliento, bebiò tambien con èl el desengaño, que se ensayava en este fatal sucesso para el golpe, que le avia de dàr poco despues en otro mas funesto, y mas horroroso, porque no podia formar de vna vez tanto grito el escarmiento.

§. VI.

Y MEREZE alguna observacion, que este mismo Año, y aùn al mismo tiempo q̃ el Marquès desde Italia entrava por la Francia, como Soldado del Esquadron de las Aguilas de el Imperio, y de la Compañia mas victoriosa, salian desde la Francia para Italia los primeros Soldados, de q̃ formò Ignacio nuestra Compañia gloriosa. Y aùn fueron deteni-

nidos, y maltratados de algunos Militares, creyendoles Espias, ò Enemigos disfrazados. Y pudiera tener algun color de verdad, para quien supiesse, que antes de mucho tiempo avian de hazer su dichoso prisionero al Marquès de Lombay. Acabada esta Campaña, que tuvo menos de feliz, que de animosa, llegò el Marquès con el Cesar à Genova, y se embarcaron ambos para Barcelona, à donde el Emperador se quedava detenido de los negocios de su Imperio, que pedian su presencia en aquel Sitio. Mandò al Marquès de Lombay, que partiesse à dàr quenta à la Emperatriz de los sucessos de aquella jornada: Obedeciò el Marquès, llegando con presteza à Segovia, donde estava la Corte, siendo yà entrado el Año de treinta y siete. A pocos dias, con la mucha fatiga del camino, calor, y polvo de la Campaña, adoleciò de vna esquinencia, que puso en grande aprieto su vida: dexòle este accidente casi mùdo; circunstancia de poco sentimiento, para quien no deseava en este lanze, sino tener el corazon recogido, y batir àzia Dios aquellas àlas, que no pueden emmudezer las penas.

Año de 1537.

Regalavase tiernamente con Dios aquel espiritu doliente: y persuadido à que se moria, hallava algun consuelo en que no le encontrasse la muerte tan desprevenida; porque ya entonzes se confessava à lo menos cada Mes, que para aquel Siglo era frequencia, que causava novedad; y la muerte de Garcilasso le tenia el corazon tan desasido, que le costava poca violencia desprender el Alma del suelo. Y assi el Año de cinquenta y nueve, siendo Comissario General de la Compañia de Jesus, y hallandose en Segovia por el Mes de Agosto algo indispuesto, hablava vna noche con el Padre Santander, y dixo, que en aquella Ciudad avia estado en el vltimo peligro el Año de treinta y siete; pero que le consolava mucho no hallar tan mal dispuesto su espiritu, como en otro tiempo: porque se confessava mas à menudo, los sucessos, y desengaños, que avia experimentado, le tenian temeroso, y con grande horror al pecado. Convaleciò de esta dolencia, y el mismo Año passò segunda vez à las Cortes de Monzòn llamado de Carlos Quinto, aviendo passado primero desde Segovia à Valladolid con todo el Palacio. Y no sabèmos con certeza, si en el de treinta y ocho passò con el Cesar à la famosa Assamblea, que tuvo con el Rey Francisco à instancias de Paulo Tercero, quando se ajustò la tregua entre España, y Francia, concurriendo en Aguas muertas estos dos Grandes Monarchas. Lo que sabèmos es, que buelto à Castilla, se aplicò el Marquès con nuevo cuydado al govierno de su Familia, y de su Alma, y à la assistencia de la Emperatriz, que hallava solo este alivio en las continuadas ausencias de el Emperador. Ocupavase como solia en la Musica, y en la Caza; pero con menos estruendo, y menos pompa, cortando lentamente à la vanidad aquella prolixa falda, que arrastra los pensamientos de la Grandeza.

1538.

CAPITVLO V.

MVERE LA EMPERATRIZ DOña Isabèl, llevan su Cadaver à Granada los Marqueses de Lombay: En el Camino viò delante de sì vestida de Gloria à su Santa Abuela, que espirava en aquel punto en Gandia; y le alentava à caminar con mas espiritu, y mas esfuerzo àzia la altura.

§. I.

RESPIRAVA, sino en paz, en alguna tregua, mucha parte de el Mundo, aunque tenia, sin doblar la llave, mal cerrada la Puerta Jano. Avia dado el Emperador la buelta à España despues de la tregua, y combocada toda la Grandeza, y las Ciudades à Cortes, que se avian de celebrar en Toledo este Año de treinta y ocho; deseava imponer vn nuevo tributo; lo que negò abiertamente el Reyno; porque se hallava desangrado, y estavan mal abiertas aùn las venas de oro, de donde pudiesse beber nuevo alimento. Despedidas las Cortes, quedaron con todo esso los Grandes, y toda la Nobleza, pareciendo aquella Ciudad vna Monarchia abreviada, y vna Babilonia mas sobervia, y menos confusa. Y mientras se esperava la respuesta de vn donativo, que el Emperador pedia à las Ciudades de su Reyno, yà que se le avia negado en las Cortes aquel tributo, gustava el Cesar de tener bien ocupados, y divertidos à sus mayores Vassallos en Mascaras, Justas, Torneos, y diferentes ensayos de el valor, que poblavan las Riberas de el Tajo de Militar bullicio. Entrava el Emperador en los mas de estos juegos, yà disfrazado, yà descubierto el rostro, para dàr nueva alma, y nueva alegria al festejo; pero en todos sacava al Marquès de

Lombay à su lado, queriendo que fuesse su Vando hasta en el divertimiento, y no haziendo parejas, aùn para las burlas, con otro alguno. Ni la Emperatriz quiso jamàs salir à honrar los Saraos, sin llevar asida de la mano à la Marquesa; hallandose sola, aùn en los mas publicos teatros, sin esta compañia. Sus dos Hijos mayores Don Carlos, y Don Juan de Borja servian al Principe Don Phelipe, y le acompañavan en estas funciones, para que el valimiento de los Marqueses con sus Principes, se difundiesse por todas sus venas, y sus ramas.

Estos eran en España los regocijos, que ocupavan el Ayre, y los Montes con sus ecos; por todas partes resonavan dichas, y Clarines, porque victoriosa la Monarchia, jugava con los Laureles. Quando vna fiebre mortal salteò la alegria toda en las venas de la Emperatriz, (aunque Sandoval quiere, que aya muerto del Parto de vn Hijo, que espirò luego aviendo sido homicida de su Madre primero), y passaron de vn golpe los alborozos à ser gemidos: porque mudandose el teatro, se dexò vèr la misma alegria arrastrando luto, y la dicha, que avia empezado en Flor, descubriò de repente el Ay! Assi se burlan del Hombre la muerte, y las desdichas, viniendo calladas, porque no sienta el ruydo nuestro pensamiento: al modo que observan con silencio el canto, y el nido de las Aves los Cazadores. Assi oprimen subitamente à los incautos, quando entre las ramas de la felicidad estavan mas divertidos; pues en todos tiempos nos han enseñado los sucessos, que los mas de los Paxaros, y de los Hombres mueren cantando como los Cisnes.

§. II.

IBA creciendo con la calentura el peligro en la Emperatriz, y en todos el susto: hazianse Rogativas, salpicando los Templos, y las Calles con disciplinas publicas de la Pleve, y de la Nobleza, confundiendose la sangre vna con otra, mudandose las Parejas, y las Justas en Processiones: oianse gritos en las Iglesias, y en los Campos; ningun Lugar estava essento de gemido; y embrabecidos los ojos, passava à tempestad deshecha el llanto; porque era tiernamente amada de sus Vassallos, transformandolos el amor en Hijos. Pero en el corazon de el Cesar estavan recogidos los sollozos, que por los labios de todos andavan derramados, hasta que no cupo reprimido el sentimiento en aquel pecho dilatado, donde cabian sin embarazo de la respiracion dos Mundos: y rompiendo las margenes el dolor, perdiò el decoro à la Magestad. Los Marqueses de Lombay, como los que tenian tan singulares motivos para el dolor, gemian atravesados con vn sentimiento de dos filos: pues miravan à la Emperatriz sin esperanza de vida, y al Emperador sin esperanza de alivio. Ofreciò el Marquès à Dios su vida, y la de todos sus Hijos, para que recibiesse tantas victimas inocentes por el sacrificio de vna sola; pero en los grandes males estàn sordos todos los consuelos, que por esso pierden tantas quexas los desdichados. Mandò el Cesar al Marques, que no se apartasse de aquella Quadra, donde yazia la Enferma, la qual dava vozes, si alguna vez quiso el Marquès buscar retiro, en que dilatar su Oracion solo. Lo mismo sucedia à la Marquesa, que se hallava precisada, no solo à ser continua Enfermera, sino à no alexarse el mas breve rato, ni conceder vna hora al sueño. Dichoso amor, y valimiento aquel, que en la muerte no sirve al arrepentimiento, sino al consuelo! Estaban ambos lo mas del tiempo de rodillas, cercando el lecho de la Emperatriz, esforçandola con palabras suavissimas, y fervorosas, y exalandose todo el amor en lagrimas. Mas aunque el Marquès levantaba à menudo los ojos, rogando con vivissimo afecto por tan importante vida, y ofreciendo repetidamente en cambio la suya; dixo despues varias vezes, que nunca avia pedido à Dios esta merced, sino debaxo de aquella reverente condicion, si fuesse para su mayòr gloria, bien de aquella Alma, y de la suya; que assi limitaba la Providencia sus ruegos, porque de otra suerte se hallaria el Cielo bien movido à condescender con ellos, por tan vivos, y tan confiados: y quando trazaba la mas alta sabiduria aquella muerte para tanta dicha del Marquès, era justo, que moviesse providamente sus clamores, para que no pidiesse sus mismos males.

Dexòse vèr en el ayre à la parte del Occidente sobre Portugàl vn sañudo Cometa, que arrastraba mas horror, que luz en la cola; y traìa à la muerte en el palido, en el confuso esplendor de su melena riza. Viòse al mismo tiempo atezada la Faz del Sol, macilenta en funesto Eclipse su luz, mientras agonizaba en medio

dio

diole su carrera la Emperatriz (sympatia de los grandes Astros, ò correspondencia de vnos con otros.) Muriò finalmente la Emperatriz Doña Isabèl, Hija del Esclarecido Rey Don Manuèl de Portugal, à primero de Mayo de mil quinientos y treinta y nueve, en Toledo, en las Casas del Conde de Fuensalida; Muger verdaderamente varonil en todo, sino en la hermosura: flor la mas bella, que en tantos siglos diò Portugàl à Castilla; y aora quedò mustia en el corazòn de la Primavera. Sus virtudes son mas, que sus elogios, siendo infinitos: tan honesta, que poco antes de morir rogò tiernamente al Emperador, que ni embalsamasse, ni tratasse su Cadaver otra persona, que la Marquesa de Lombay. De tan animoso corazòn, que padeciendo acerbos dolores en aquel parto, en que diò à lùz à Felipe Segundo, la pidiò la Marquesa, que se quexasse vn poco, para afloxar al mal las cuerdas, si quiera con vn suspiro; à que respondiò con invencible sufrimiento en idioma Portuguès: *Morrer sim; queyxarme, naon.* Mandò se enterrar con el dichoso Sayal del Serafin, y rogò secretamente al Cesar; que conduxessen su Cadaver à Granada los Marqueses de Lombay. Las demostraciones del Emperador en esta desgracia, fueron iguales à la perdida, llorando tanto tiempo, y con tanta alma, que se conocia bien, que con el amor, y el trato de la Emperatriz, se le avia pegado toda la ternura Portuguesa; y se retirò algunos dias al Insigne Convento de la Sisla de San Geronimo, fuera de Toledo. En Palacio andaban todos atonitos tropezando vnos en otros; en la Corte, y en todo el Reyno se inundaron los ojos; y pareze que intentaba la lealtad ciega de sus Vassallos resucitarla con los bramidos: exclamando los que avian contemplado su rostro, que la muerte huviesse entrado segunda vez en el Parayso.

§. III.

LUEGO que el sentimiento dexò libre la respiracion al Cesar, llamò al Marquès de Lombay, y le dixo: que era fuerza conducir luego aquel Cadaver à la Real Capilla de Granada, donde yacian sus dos grandes Abuelos los Reyes Catholicos; que no debia fiar de otros aquella despedazada Joya, sino del Marquès, y de la Marquesa; assi porque esta avia sido la vltima voluntad de la Emperatriz, como porque su amor, y lealtad eran semejantes à la de aquel bruto, que no sabe apartarse de el Cadaver de su dueño hasta dexarle sepultado. Que en premio de esta fidelidad les ofrecia su Real proteccion; y acordò entonzes, que el Marquès fuesse Mayordomo Mayor de el Principe Don Phelipe, luego que se casasse; y su Muger Camarera Mayor de la Princesa. Obedeciò el Marquès con la mas prompta execucion, mirando esta confianza como la mas alta merced. Encerraron al Cadaver en vna Caxa de plomo cubierta de brocado, y metida en vna Litera, partiò el Marquès otro dia con la Marquesa, y algunas Señoras de Honor, disponiendo la marcha de tanta diversidad, y multitud con admirable cordura, y presteza, caminando con grande prisa: y no poco tiempo de noche, porque temian, que no estando bien embalsamado el Cadaver (que solo avia vngido exteriormente la Marquesa), y haziendo el tiempo caluroso, caminasse con mas velocidad à la corrupcion. El Doctor Herrera, Magistral en la Iglesia de Santander, que fuè algunos años de la Compañia, y anduvo varios Caminos con el Santo, afirmava averle oydo, que ni de dia, ni de noche se apartò vn instante solo de el Real cuerpo, para que assi el mismo Marquès fuesse el Testigo mas irrefragable para su desengaño. Quien en los Lugares, donde para aquella funesta Tropa, hazia, que le llevassen alguna comida à la Iglesia, donde se ponia la Caxa, y de noche se quedava tambien por guarda suya solo con un Cadaver dentro de la Iglesia: gastando muchos ratos al piè de la misma Caxa en Oracion, y en suspiros, no tomando sueño en cinco, ò seis noches, sino alguna vez, que se arrojò en el suelo frio de la Iglesia, junto al feretro, para que el sueño tan vezino al Cadaver saliesse mas perfecta imagen de la muerte, bebiendo tan cerca las sombras del Original. En este Camino, antes de llegar à Granada, siendo cerca de el medio dia, quando marchava aquel Exercito pesaroso, y bien ordenado, à tomar la siesta en el Lugar mas vezino, quando el Marquès de Lombay iba con los ojos en el Cadaver, el corazòn en el Cielo, y el Cuerpo solamente en el Cavallo; viò sobitamente delante de sì llena de resplandor à su dichosa Abuela Sor Marìa Gabriela, antes Duquesa, despues en las Descalcès de Gandia, y siempre Religiosa, que subia vestida de inmortalidad à la Gloria, y en su comboy vn Esquadron de

Luz

Luceros, en que el ayre ardia, y se dexava vèr el Firmamento vezino à la Tierra. Acercòse vn poco à su Nieto, y con semblante amoroso, le dixo: *Ya es tiempo Hijo, que comienzes à subir el Camino, que Dios tiene apareiado, en que le sirvas.* Dichas estas palabras, empezò ligeramente à romper el viento aquel espiritu alado, con el Exercito mas brillante, y mas vistoso: esforzava el Marquès los ojos deslumbrados con resplandores tan subidos, y que aora alexavan yà los objectos: hasta que dexando burlada su vista, se emboscò toda aquella Tropa lucida en abismos de Gloria. Quedò el Marques assombrado con este prodigio, fluctuante el corazon entre el gozo, y el miedo, y empezò el semblante à padezer algun terremoto. Advirtiò esta turbacion la Marquesa, despues de aver observado, que el Marquès caminava absorto, y que procurava aora esconder en los ojos el llanto; llamòle secretamente, y le rogava, que la dixesse, què nueva congoja era la que padecia? Respondiò el Marquès con alguna confusion: que sentia no sè què impulso, que le obligava à presumir, que huviesse sucedido alguna novedad en Gandia, y que no podria dezir otra cosa. Luego que se apeò en la Posada, despachò vn Correo à Gandia à su Tia Sor Francisca, para reconozer si avia sido ilusion de los ojos, que tal vez suelen mentir luz; ò no, sino favor de el Cielo, para anticiparle la noticia de muerte tan gloriosa, y para alentarle à èl à seguir varonilmente las huellas, que le dexava estampadas en resplandor. Bolviò el Expresso à Granada con el aviso de la muerte de su Abuela, que avia sido à la misma hora, que èl viò su Alma subir vestida del Sol àzia la Patria. Esta aparicion, con otras cosas singulares del Padre Francisco; dexò autenticada la Condesa de Osorno Doña Maria Velasco, Señora de relevante espiritu, y muy favorecida de el Santo, afirmando averla oydo de boca de Sor Francisca, à quien se la avia comunicado su mesmo Sobrino. Y por ventura se la escriviò à hora que despachò aquel Correo à la posta, porque se tratavan tan familiarmente estas Almas escogidas, que dispensavan con ellas sus Leyes inviolables los secretos, y mucho mas en esta ocasion, en que se tratava de la Gloria, de la que era Abuela del Marquès, y Madre de Sor Francisca de Jesvs: y se preguntava si era, ò no difunta, con que pareze natural, que insinuasse en la Carta la ocasion desta pregunta; que de otra suerte, tendria todos los visos de importuna, y de ligera: especialmente embiando vn Expresso tantas leguas, y de vna Posada solo para esta noticia, quando se sabe, que la virtud nunca supo caminar, sin llevar à su mano derecha la discrecion.

CAPITVLO VI.

ESPANTOSA MVDANZA, QVE causò en el corazon de el Marquès de Lombay, quando abriò la Vrna para hazer la entrega en el Panteon Real de Granada.

§. I.

LLEGARON à Granada la tarde de el dia siete de Mayo: dia ciertamente el mas digno de vn temeroso recuerdo, y de vna especial reflexion para los Devotos del Santo. Dia digno de señalarse, no solo con blanca piedra, (aunque fuesse ocasion de muerte, en que avia de ser negra) sino con la mas preciosa, y aùn con el globo de vna Estrella. Fuè el Marquès à la Real Capilla à consignar el deposito, y entregar el Cuerpo en presencia del Arzobispo D. Gaspar de Avalos, del Venerable Cabildo, de mucha Nobleza, y de inmenso Pueblo, del Capellan Mayor, Notarios, y Testigos, que hiziessen fee publica, y recibiessen el Juramento, que avia de hazer el Marquès de Lombay, de que era el Real Cadaver de la Emperatriz Doña Isabèl el que les entregava en aquella triste Vrna. Para mayor solemnidad desta ceremonia, y que fuesse mas juridica, se abriò la Caxa para mostrar el Cadaver de aquella Flor, que en el Mayo avia quedado difunta: llegòse el Marquès à quitar vna tohalla, que cubria el rostro macilento, y se dexò vèr.

O Dios! Y què objecto tan espantoso! Què monstruo digno de ser cuydadosamente atendido! Se dexò vèr el Expectaculo mas horroroso de quantos por ventura se han representado en las tragedias deste Gran Mundo! Viòse en su mismo Original la cara del desengaño, tan terrible, que bastava à introducir susto, hasta en los marmoles de el Templo. Porque aquel bellissimo semblante, vn tiempo tan apacible, que presumia hazer hermosa, aun à la misma muerte, estava, no solo monstruosamente feo con aquel comun estrago, que haze la parca en lo mas hermoso, sino de tan horrible fiereza, que à no aver sido deposito de vna Alma tan justa, y

de cuya Gloria huvo tantas prendas en la tierra, se podria dezir, que ni el Infierno, aunque se abriesse, representaria en sus abominaciones objecto mas detestable. El excedia mucho mas à los otros Cadaveres en el horror, que antes los avia excedido en la Magestad. Los ojos, donde se avia recogido la alegria toda, y que vestian de esperanzas à España, eran dos concabos obscuros, infame funesto alvergue de gusanos, que tenian ya el imperio de aquellas dos difuntas Magestades: de la boca, y gran parte de la mexilla se avia enseñoreado vn animal infame, y ponzoñoso; nacido para abominacion de los Sentidos; y en fin, Dios avia esforzado su Omnipotencia en hazer aquèl Cadaver espantable à la vista, para la Conversion, y el prodigioso desengaño de vn S. Francisco de Borja. Exalava tan insufrible corrupcion, que junta con el espanto, que causava en los ojos aquèl terrible monstruo, lo mismo fuè mirar al semblante descubierto, que bolver todos la espalda embarazados en su misma fuga: y estando presentes tantos Grandes Vassallos, y animosos, se vieron todos desordenados, y fugitivos, con aquèl panico terror, à que no puede resistir toda la lealtad; desuerte, que no quedò junto al feretro, sino solo el Marquès de Lombay, en ademàn de admiracion tan atonito, tan elado, que parecia bien otro segundo Cadaver, que avia aprendido insensibilidad de el primero, como que, inficionando el ayre, se pegava lo difunto: ò bien coloso de vn Sol apagado, ò bien Estatua de marmol colocada al piè de vn triste Sepulchro.

Quedò el Marquès cercano: y casi vnido al semblante difunto, inclinada la cabeza algun tanto, levantada en alto la mano diestra, con la tohalla, que avia quitado de aquel rostro denegrido; la siniestra sobre el borde de la Caxa; fria, y que se distinguia poco de la que estava difunta, y vezina: abiertos con mucha expression los ojos: embargados todos los movimientos, el corazon extatico por algun rato, y sin que le sintiesse latir el pecho, erizado el cabello con el susto; y el que antes hondeava mansamente por el cuello, se encrespò confuso, desordenado, y retorcido àzia lo alto, huyendo de mirar aquel assombro, como culebra, que se enrosca ensurecida, ò assustada. Quedando por mucho tiempo en aquella natural accion, en que le cogiò el horror de tan assombrosa novedad. Estavan los demàs temerosos, aùn desde tan lexos, y assombrados no menos, que de aver visto aquel horrible Esqueleto, de vèr al Marquès perseverar immoble tan vezino. Pero èl se estava fixo, bebiendo à pechos todo el desengaño, hasta apurar, no yà la ponzoña, sino la triaca, que en tan funesto vaso le dava la Providencia. Allà se hablavan confusamente entre vna, y otra tiniebla el Cadaver, el horror, y el Marquès, y palpando sombras la razon, escuchava vn oraculo en cada obscuridad. Fuè aquèl vn extasi, en que todo lo sensible quedò yerto, lo racional absorto, y hasta el mismo desengaño, para persuadir mas eloquente, estava algo suspenso, valiendose de lo mùdo.

§. II.

EN esta silenciosa obscura Region estava el Alma de el Marquès de Lombay, quando (como èl referia despues entre otros al Duque de Maqueda, Virrey de Navarra) baxò presuroso de el Cielo vn Relampago inquieto, que hizo amanezer alguna tremula lùz dentro de su razon: y tràs dèl vn Rayo, que despues de aver dado repetidas bueltas dentro de su Entendimiento, se penetrò por lo mas interior del pecho, y se escondiò en el seno mas hondo de el espiritu; y añadia, que le parecia aver arrojado sobre su Alma vno de sus Astros el Firmamento. Con este golpe de lùz, y de fuego conociò el lastimoso estrago, que causò en la Naturaleza la Culpa de el Parayso. Viò en aquella corrupcion como en su efecto proprio la copia mas parecida del pecado; y reconociò, qual dexaria el semblante de el Alma, si vn efecto suyo dexa tan detestable el del cuerpo? Viò, que la felicidad difunta es el Cadaver mas desdichado, que se dà à la tierra. Representòsele la vanidad presumida de la gloria humana; cuya luciente pompa al menor soplo buelve en hùmo la llamarada. Considerò la fragilidad de la vida; y que su Edad, aunque florida, quando estuviesse mas descuydada, se transformaria en otro Monstruo parecido al que atendia: infundiòsele vn vivo conocimiento de lo eterno todo, y vn desprecio inexplicable de lo caduco, y le parecia tener delante de sus ojos en vnos, y otros bienes los diamantes, y los vidrios. Cotejava aquel rostro alhagueño, que avia parecido Fenix de la hermosura, y risa de la Naturaleza, haziendo à la Emperatriz la mas famosa beldad de Europa; con

el

el borron torpe, que infamava aora su semblante: mirava la noche fria, y tenebrosa en aquella frente dilatada, que avia sido la Region de el dia: mirava la nieve aora en sus manos amarilla, y à trechos obscura: contemplava, que aquel avia sido tantos años el Idolo de la Magestad, y de la belleza, à quien èl, con dos Orbes, doblava reverente la rodilla, observando hasta los ademanes mas breves de sus ojos para obedezerlos, al modo, que los Astrologos observan atentos todos los ademanes de los Astros, y aora estava derribado este Idolo en su mismo desprecio, teniendo por dosel la abominacion, por Archeros los gusanos, y en vez de lisonjas los horrores mas immundos. De todas estas luzes Divinas sacava vn proposito de bronze en la firmeza, y de cera en la ternura, de no poner en adelante ni vna sola hoja de su esperanza en los Principes de la tierra.

Donde, ò Bellissima Muger! (razonaba muda mente entre si) Donde està aquel prim er resplandor, que para hazerse Monarcha, no necessitava de el Cetro, ni de la Corona? En este borròn se mùda la mas brillante Joya de la Naturaleza? En esta funebre Vrna se estrecha la mayor Soberania? En tan poca ruyna, en tan vil pavesa la Gran Troya? En carbòn tan denegrido vna Estrella? Y la nieve toda en ceniza negra? Aquella gentil Hermosura, que era lisonja de la vista, sobornando el corazon por ella, aora es miedo formidable de los ojos, y terror de los demàs Sentidos? Aquella Beldad, en cuya Fabrica se avia passado à la Naturaleza todá la phantasia Lusitana, oy es mucho mas, que estrago, y que ruyna? Aquellos ojos, que hazian felizes, solo con mirar agradables, oy hazen infelizes solo con ser mirados? Aquella lengua, que articulando vna clausula hazia nazer vna dicha, y passava à Cedro al mas humilde Chopo, oy està elada en la boca, y puede servir de Oraculo à la desdicha? Què aviendo sido exemplo en la vida su Noble Alma, oy su Cadaver sea escandalo de la Naturaleza? Què ès esto? Es esto verdad, ò es ilusion? Es sombra, ò realidad, ò lo es todo, que en vn Cadaver son realidades las sombras? O teatro engañoso! O esperanzas mentidas! O bienes falazes, y traydores, que dais bulto à las apariencias! Y empezando en rostro apacible de Muger, acabais como monstruo en vn Dragon. O què mal te avia conocido, Mundo ingrato! O como estuve ciego! Mas aora esclarecidos los ojos con esta tiniebla, yo prometo de hazer tan espantosa penitencia, que assombre al Mundo, donde se contare este Exemplo, de seguir por todos los rumbos, y con todos mis afectos à aquel Sol, que no tiene Ocasos, y servir solamente à aquella antigua hermosura, que nunca se marchita. Ay, dezia, y como te ignorava! Ay!

§. III.

AViendose cobrado yà del susto muchos de los fugitivos, y derramados, y viendo extatico al Marquès por tanto tiempo, temiendo, que fuesse pasmo ocasionado de el horror, ò embeleso de el susto, que le embargava el movimiento, se acercaron algunos de los mas animosos, y recatando vno, y otro sentido, la vista, y el olfato, tiravan al Marquès de el vestido, primero con moderacion, y luego con violencia; pero el Marquès tenia lo mas de el Alma fuera de el cuerpo, y era menester fuerza, y tiempo para bolver à cobrarla. Davanle vozes, que hazian resonar con el estruendo las Bobedas de la Capilla, y aun se escuchavan afuera; pero el Marquès tenia allà, y mas allà de sì el pensamiento, y el desengaño le avia dexado sordo à los gritos de el Mundo. Hasta que despues de varias experiencias, y de aver forzejado con èl, bolviò en sì como atonito, y dando el primer esperezo el desengaño, le sacò vn suspiro de lo mas profundo de el pecho, y embuelta en èl esta voz: *Nunca mas, nunca mas servir à Señor, que se me pueda morir.* Assi lo depone en las Informaciones de Valencia vn Canonigo de Granada, que se hallò presente aquella tarde en toda esta tragedia; y añade, que exclamò tambien: *Assi muere tristemente el mas alto Monarcha, como el mas vil Mendigo de la tierra? Pues nunca mas servir à Señor, que se me pueda morir.* *Procesf. Valent. fol. 669.* Llevabanle por la mano apartado vn poco del feretro, quitandole la tohalla, que arrojaron sobre el rostro macilento; pero bolvia muchas vezes à cebar los ojos en el Cadaver este Pollo Real, que entre tanta sombra empezava yà à beber el Sol. Alexavanle mas, y aun desde alli mirava entre aquella ceniza humear el escarmiento, y le parecia, que palpitava caliente en el Cadaver el desengaño.

Cobrò al fin la atencion, y mirando à vna, y otra parte con novedad, como el que avia salido de vn letargo mysterioso,

so, apenas reconocia à los que miraba; porque le parecia averse mudado todo, despues que su corazon avia dado tan dificil buelco, como si se huviesse puesto al rebes dentro del pecho. Y no se puede llamar hyperbole de las plumas, que asseguran avèr hecho mayor mudanza la muerte en el corazon de el Marquès, de la que acabava de hazer en la misma Emperatriz: porque passar vn compuesto hermoso à ser Cadaver, es movimiento natural, y aùn preciso; pero desde la Grandeza, y desde la pompa humana al desengaño, es vn salto no menos violento, que desde alta Mar à la Playa, y aùn desde la Tierra al Cielo. No ossò el Marquès afirmar con juramento, que fuesse aquèl el Cadaver de la Emperatriz su Señora, porque estava tan demudado, que tuviera por menos ageno de la verdad, si jurasse, que era otro: y assi solo jurò, que segun el infatigable zelo, y cuydado, con que le avia traido, no podia ser, sino el Cuerpo de la Emperatriz Doña Isabèl. Acabada solemnemente la protesta, retiraron el Cadaver, y solicitaron con nuevos aromas impedir el passo à la ruyna, que iba estragando con nuevo horror aquella fabrica: abrieron el Cuerpo para embalsamarle, por si pudiesse prevalezer el arte contra la desdicha, que lo assolava todo presurosa: bolvieron luego à sellar la Caxa, y la pusieron à vn lado de sus dos Abuelos los Reyes Catholicos, que avian fabricado à la muerte tan Reales nichos. Quedò à la phantasia de el Marquès tan acelerada por largo tiempo, que à qualquiera sombra dava bulto; teniendo el escarmiento repentino la Virtud de aquella yerva, que sabe alterar la imaginativa, haziendo, que rebuelvan piedras en ella. Y ciertamente, que la de el Marquès entonzes estava àzia todas partes negra, arrastrando imaginaciones tristes por el Alma: la memoria por muchos dias quedò hecha Panteon de regios Cadaveres, assistiendo entre tanto Difunto mucho mas vivo el desengaño. Al retirar la Caxa, y al salir el Marquès por la Puerta, bolviò nuevamente la cabeza àzia el sitio, donde durava aùn el melancolico reflexo, como que estava enamorado de el escarmiento, y queria ser Girasol de vn Astro difunto: y su pensamiento Mariposa de vn Sol funesto. Perseverò este sucesso tragico caliente en su memoria los treinta y tres años, que le durò despues la vida, sin que jamàs experimentasse frias aquellas pavesas dentro de el Alma, ni pudiesse echar de la phantasia tan triste macilenta Estatua, de quien avia sido Artifice primoroso vna difunta mano, labrando vn immortal escarmiento, que tomò su firmeza de lo caduco. Pero al salir del Templo, y poner el primer piè en el atrio, yà se iba reconociendo à si mismo, y viò sin Nubes todo aquèl Orizonte, donde rayò el desengaño.

§. IV.

RETIRÒSE luego à su Posada con la Marquesa, y demàs Familia, porque era yà entrada la noche, quando se diò fin à tan funesta ceremonia, de que se avia de seguir tanto fruto à la Iglesia, y tantos Exemplos à la Historia. Dispuso con brevedad todas las cosas, para que el siguiente dia se diesse principio à las Reales Exequias, aviendose de celebrar por nueve dias sus Honras. No quiso cenar, y dexando à Marquesa en su Quadra, se recogiò en otra retirada del comercio de la Casa: bolviò apresuradamête la Puerta, y al doblar la Llave, le pareciò, que cerrava tambien el passo à las esperanzas del Mundo. Estava el Aposento lleno de obscuridad sin otra lùz, que aquella medrosa titubante Candela, con que el escarmiento àlla desde la razon alumbrava, y le causava mas horror esta llama macilenta, que no la tiniebla misma. Cayò el Marquès en el suelo derribado con el peso de la imaginacion, y del sentimiento: y empezaron à desatarse por las mexillas las lagrimas, que con el frio de el susto repentino, avian estado en sus ojos eladas, y en el corazon encendidas. Bolviò segunda vez la imaginacion à poblar de horror mùdo, y de soledad aquella Alma: porque desgreñada la phantasia, representava con grand viveza aquèl Esqueleto pavoroso, erizandose medrosos los pensamientos, y pareze, que se espeluzava aùn la razon con los cabellos. Empezò à sentir vna porfiada lucha, en que batallavan sus afectos bien à costa de sus fuerzas, porque el terreno padecia la furia de los vencedores, y la lastima de los vencidos. De vna parte peleavan las esperanzas, que susurravan blandamente en sus orejas, la tristeza, el espanto, el amòr proprio, y el Mundo: y de otro, solo el desengaño contra tantos Enemigos, en nada cobardes, sino en ser muchos. Durò las dos partes de la noche esta batalla sangrienta con extraordinaria inquietud, y motin de toda el Alma, y aùn del Cuerpo, que padecia intolerable violencia. Hasta que sobre la mañana se fuè declarando

por

por la razon la Victoria, y quedò el escarmiento señor del Campo. Entonzes lanzando suspiros abrasados, y hallandose el Alma à si mesma, dezia: Yà no mas, yà no mas adorar engaños, arrastrando sombras tràs de vnas luzes falsas; yà no mas inclinar la cabeza, ni la rodilla à la Estatua vana de la pompa: yà no mas servir à Principes de la Tierra, porque es maldito en el Cielo quien pone en ellos su confianza: sobrado tiempo hèmos dado à la vanidad, y à la mentira; guardemos esta porcion de vida, que me falta, para el desengaño, que no en vano puso, ò Gran Dios! tu Divina Providencia tan à mi vista esse Expectaculo lastimoso; y por ventura me avisava, que mi muerte està vezina: vn Cometa pavoroso desde el Cielo amenazava este estraño; y esse Cadaver quizà es Cometa de el mio. Què firmeza presume el Valido, si cayò el Monarcha, à cuyo tronco estava reclinado? Sino respeta al Laurèl la colera del rayo, que presume la Yedra, que arrimada trepava hasta la altura? Olà, cuydado Marquès, que yà se acerca el fuego, y la ruyna, pues àrde Vcalegòn! O Gran Emperatriz, hermosa Muger! Tu dignacion, y agrado inspiraron felicidad en mi valimiento; pero nunca me favoreciste tanto desde el tronco, como aora desde el feretro: O quanto mas interessa mi vida en tener privanza con vn Cadaver, que con vna Corona! O como hasta aqui entre tanto resplandor pomposo anduve deslumbrado! O quanto errè el camino, y quanto me apartè del rumbo àzia el escollo! O! ò! què tarde te conocì, Beldad Divina, y què tarde experimentè tu fragilidad, y aùn tu horror, Hermosura humana! Essa Vrna, donde yazen despedazadas tan Nobles prendas, hà de ser Tumulo tambien de mis esperanzas, y Real Cuna de mi desengaño. (por esso llamò siempre à èste, el dia de su Nacimiento, aviendo renacido de Imperial ceniza à Fenix de la Iglesia.) Afuera vanos pensamientos; afuera Idolos, que fabrica en muchos años la lisonja, y en vn instante los haze Fabula de el Vulgo vna ruyna. Quèdate, infiel esperanza, martyrio de sangre verde, cruel tormento de la vida, quanto es el cordèl mas suave. Yo prometo hazer tan grande mudanza en mi Vida, como la que acaba de hazer la muerte en essa Real hermosura: harto hèmos peligrado en alta Mar: tiempo es yà de tomar orilla en esse pedazo de tabla, para besar la arena, y dàr al Templo de el desengaño esta Entena rota.

Entre estos afectos, y sollozos passò la vltima Vigilia de la noche, proponiendo mudar rumbo, y dando toda la vela al desengaño. Llamava en socorro suyo à Dios, representandole su deseo, y con èl su fragilidad; y luego destilaron luzes, y favores las Estrellas sobre aquella Alma afligida. Fuè arrebatada sobre si misma, y vio en extasi de lùz el Camino, por donde le avia de guiar el desengaño; y aunque absorto en los mas profundos mysterios, los interrumpia à vezes con aquellos gritos primeros: *Nunca mas servir à Señor, que se me pueda morir.* Antes de levantarse de la tierra de Oracion tan prolixa, que empezò en tempestad, y feneciò en calma dichosa; pactò con Dios, y consigo mesmo dos cosas: La primera, instituir vn nuevo modo de vida perfecta, solicitando para esse fin retirarse de la confusion de la Corte por todos los caminos, que pudiesse recabar de el Cesar este favor, y vivir para sì solo todo el tiempo, que respirasse. La segunda, que si alcanzasse de dias à la Marquesa, se abrazaria con la Cruz de Christo, desnudandose de toda la Grandeza humana: y que si fuesse en Edad, que le dexasse alguna robustèz, se retiraria al Puerto de alguna Religion, à vèr desde la seguridad de Tarpeya quemarse à Roma: y à esto segundo se obligò con voto: amarrando el Alma con tan fuerte cadena, despues de consideracion tan dilatada, en que tuvo nueve horas cosida con la tierra la boca, velando sus armas toda vna noche este novèl Cavallero, cuya exemplar vida le merecia yà el nombre de Veterano. A esta roca Sagrada ligò su Barquilla, atando con tan fuerte ñudo su Voluntad à vna firmeza; porque el alvedrio suele abrir con facilidad la puerta, que avia cerrado à la esperanza, y à la mentira, que porfiadamente estàn llamando, sino se arroja la Llave donde no se enquentre.

***

****
****
******
***

CAPITVLO VII.

REVELA DIOS EN GANDIA esta milagrosa mudanza del Marquès, al mismo tiempo, que se representava en Granada aquella tragedia. Apareze gloriosa el Alma de la Emperatriz Doña Isabèl. Confirmase en sus propositos el Marquès de Lombay, con vn admirable Sermon del Apostol de Andalucia el Maestro Avila. Raros prodigios, que obrò en muchos corazones este desengaño del Marquès; contemplando profundamente en algun Retrato suyo.

§. I.

NO era justo, que el Cielo passasse en silencio tan rara novedad en la Vida del Marquès, quando iba previniendo con vozes otras suyas menos admirables. A la misma hora, y el mismo dia, que estava el Marquès arrimado al Cadaver en la Real Capilla de Granada, atonitos los ojos, y vestidos de lùz los pensamientos: al mismo tiempo, que el corazon estava dando aquella prodigiosa buelta, para la qual era menester quebrar las àlas pluma à pluma; estava el Cielo dando noticia de su alegria à la tierra, y se mostravan risueñas las Estrellas à las Flores, y à las Almas. Porque aquella gran servidora de Christo Sor Francisca de Jesvs, Tia del Marquès, Abadesa en el Monasterio de Gandia, tantas vezes ilustrada con la lùz de la Prophecia; estava à la misma sazon recogida toda dentro de su espiritu, quando en rapto portentoso perdiò tierra, hasta el cuerpo, y ocupando el ayre vezino, fuera de sì toda, y trasportada en la Divinidad, viò con aquellos linzes ojos, para que no ay distancia en los objectos, ni en el corazòn humano senos ocultos; viò distintamente al Marquès su Sobrino extatico en Granada junto al feretro, con el corazon desangrado à manos de el escarmiento mas cruel, y mas vivo, estendidas en Cruz las àlas Cadaver dentro del pecho: Viò, que aquèl Cuerpo difunto era homicida del Marquès su Vassallo, dexandole muerto al Mundo, con vna de las mas exemplares Conversiones, que la diestra Omnipotente obrò en todas las Edades. Oyò desde aquella distancia los gemidos ardientes, que poco despues en la soledad de su aposento, y de la noche arrojava confusamente, porque se los traia el viento bien concertados, sin que perdiessen ni vna sylava los suspiros por venir de tan lexos. Viò la altura, à que avia de subir brevemente su Alma, nacida para las Empressas arduas de la mas alta Gloria. Viò juntamente salir del Purgatorio el Alma de la Emperatriz con la ropa de la immortalidad, assistida de algunos Angeles, que formavan vn alado Esquadron: aviendo sido tan exemplar su Vida, que no bastò la muerte à romper los privilegios de Monarcha; y disponiendo Dios, que se publicasse esta gloria, para que no creyesse el Vulgo ignorante, que mida las Virtudes por las apariencias; que aquel especial horror podia ser argumento de vn Alma inseliz: y que aquel borròn feo, ò sobreescrito de desdicha, calaba hasta el Alma; antes bien quedò toda la fealdad en el cuerpo, porque se avia recogido al Alma todo lo hermoso.

Año de 1539.

Pero los mas vivos colores para representar à los ojos estos dos mysterios revelados son aquellos, con que los dibuja el mismo pinzèl, que los mirava; y assi, pondrè aqui el Capitulo de vna Carta, que escriviò aora à su Sobrino, y llegò en estos dias à Granada, para assegurar de nuevo al Marquès en su proposito, y hazer mayor la herida con renovarla, quando estava aùn fresco, y vertiendo aùn sangre el desengaño. Y sin duda traxo esta noticia el Expresso, que despachò el Marquès à Gandia desde el camino con aquella pregunta: *Estava yò, Hijo de mi Alma*, (dezia en la Carta Sor Francisca) *el dia de vuestra Conversion rogando afectuosamente al Divino Esposo por vuestra salud, pero mucho mas por vuestra salvacion: Y alli os via estàr postrado à los Pies de Christo, y que con humildes lagrimas, y gemidos le pediades perdon de vuestros pecados; y vì que os dava su Divina Mano, y levantandoos en alto, os prometia su favor. Dadle gracias, como yo se las doy, y servidle con mas cuydado, y amor, que yò le sirvo. De la Santa Emperatriz os quiero tambien dàr alegres nuevas, q̃ por la gracia de N. Señor Religiosas de esta Casa hèmos visto salir su Anima del Purgatorio, y passar acompañada de muchos Angeles à la eterna Bienaventuranza.* Fuè esta otra, y no menos viva espuela para el corazon del Marquès; si necessitava de mas espuela, quien tan presurosamente corria: pues viò escritas en el Cielo sus maximas, y q̃ yà dilatavan à su favor las Estrellas. Y à la verdad era aquella vna revelacion, q̃ quando no estuviesse

acreditada en la Santidad de tan milagrosa Vida, en el exemplar de otras muy altas, que tuvo aquella Muger prodigiosa: en el Crisol de tantos Varones Sabios, bastaria el verse confirmada con el mismo sucesso en la Conversion de el Marquès, y en sus circunstancias, al mismo tiempo, que iban sucediendo todas; moviendose à vn compàs las acciones, y las Prophecias; pues aquella tempestad luminosa, que en Gandia alumbrava; en Granada hèria: la que allà era Relampago, solo era aqui tambien Rayo, y fuè Trueno sonoro por todo el Mundo.

Lo mas admirable de este desengaño fuè aver ocasionado tal mudanza en vn pecho Religioso, donde ni la muerte sabe introducir susto, ni los acasos temor violento. Que en vna vida licenciosa tuviesse tanta fuerza; no era tanto prodigio, aunque siempre fuera digno de estamparse en laminas de bronze, y en la immortalidad de la memoria; porque el mismo gusano, que muerde vna conciencia inquieta, sirve al desengaño de espuela, para herir, y avivar el Alma: siendo el escarmiento vna diferente especie de rayo, que en lo mas fragil hiere con mas violencia, y haze mayor ruyna. Pero què en vn corazon justo, cuyas àlas inocentes avian sido exemplo en la Corte, en el Mar, en la Tierra, y aùn en el Ayre, hiziesse tan repentino, y tan famoso estrago? Raro prodigio! En que Jupiter mostrò, que era Omnipotente su brazo. Y no passarèmos en silencio el reparo, de aver sucedido esta portentosa Conversion de el Marquès el Año de treinta y nueve; el mismo, en que confirmò la Compañia en Tiboli la vez primera con vn vivæ vocis Oraculo el Papa Paulo Tercero. Y aùn aquellos mismos dias, que sucedia esta milagrosa mudanza, estava el Grande Ignacio cercado de Lùz, y de aliento Divino, formando la armonia celeste de su Instituto en Roma. Y la Providencia le estava armando en España el mejor Soldado para su Compañia. Que aùn allà observò, no sè quien, el no averse ceñido Espada aquel Capitan de la Grecia, hasta el dia que se rompiò la Guerra en Troya.

Año de 1539.

§. II.

DILATÒSE tanto la fama deste raro exemplo, acrecentada despues con los efectos admirables, que causò en el Marquès la fuerza de aquel desengaño, que desearon muchos investigar la bausa de tan insolita, y tan espantable fiereza en vn Cadaver, y de tan execrable corrupcion; siendo assi, que avia recibido, luego que le dexò el Alma, algun beneficio de el Balsamo, por mano de la Marquesa de Lombay; que aunque por no averle introducido hasta el seno de la muerte, no le preservasse por mucho tiempo incorrupto; con todo esso el quedar vngido, y bañado todo en el Balsamo, podria bastar à detenerle mas que à otro Cadaver vulgar, especialmente en seis dias solos, y no pudiendo ser à primeros de Mayo los calores tan excessivos; pero no se puede indagar la causa, sin sondar los abismos a la Providencia. Don Miguèl Baptista de Lanuza, de el Orden de Santiago, de el Consejo Supremo de Aragon, y Protonotario en los Reynos de aquella Corona, Cavallero, que sobre el conocido explendor, que hondeava en sus venas, era de singular erudicion, y raras noticias, teniendo aquella famosa Libreria, teatro de las Ciencias, y de las Musas de Europa, abreviada en la cabeza: En la Informacion juridica, que se hizo en Madrid, el Año de mil y seiscientos y cinquenta, por el Eminentissimo Señor Cardenal Moscoso, Arzobispo de Toledo, para la Canonizacion de el Santo Borja, depone con juramento, que el Año de mil seiscientos y quarenta y ocho fuè al Escurial à reconozer el Cadaver de la Emperatriz Doña Isabèl, (à donde fuè trasladado desde Granada por su Hijo el Señor Rey Phelipe Segundo), ansioso de vèr, si duravan aùn en aquel semblante algunas formidables reliquias de aquel Monstruo, que viò San Francisco, y para sacar alguna centella de aquel desengaño; y que hallò de tan horroroso aspecto aquel Astro, que le faltò el valor todo, y que el corazon violentamente agitado le golpeava el pecho: que reconociendo los mas Cadaveres Reales, y cotejandolos, le pareciò, que aunque el mortal horror esparcido en tanto semblante difunto se huviesse recogido en vno solo, no llegaria al de la Emperatriz, que parecia Monarcha de todos en la fealdad. Que nunca avia visto, ni imaginado Cadaver tan espantoso; que ni Alexandro le podria observar algun tiempo, sin conozer, no solo al miedo, sino al assombro. Desuerte, que caminando ligeramente en vn Cadaver todo àzia la corrupcion, solo pareze, que quedò en este embalsamada la mas monstruosa fealdad. Tanto interessava la

Pro-

Providencia en la Conversion de el Marquès de Lombay, que para conseguir tan alto fin, atropello en la mas florida edad por la vida de la Emperatriz; y luego dispuso, que aquel semblante, que avia sido la Region de la hermosura, passasse à ser el centro de la mayor fiereza, y el mas enemigo sugeto de la vista. Sacò este Cavallero grande fruto de aver contemplado el horror macilento en aquel rostro difunto: y experimentò, que aùn estava vivo en sus ojos anochecidos aquel antiguo desengaño. Quedò tan movido, y tan devoto de San Francisco de Borja, que en la misma deposicion añade con juramento, que siempre que entrava en la Iglesia, donde se venera el Cuerpo de este exemplar heroyco de Cavalleros desengañados: Y siempre que mirava con atencion alguna Imagen suya, sentia vna interior fuerza, y vna lùz, que le alumbrava, y juntamente le movia al desprecio de el Mundo; y à desterrar el vicio, y vn amor al exercicio de las Virtudes, como à verdaderos bienes. Y que sabe, aver causado el mismo efecto sus Retratos en otros muchos, de quienes lo hà oydo, singularmente de Don Francisco Moreno Porzèl, Persona de su Casa, y de todo credito, el qual dezia, que mirando vn Retrato de el Santo, que tiene en su Libreria este Testigo, sentia semejantes movimientos, y nuevas ilustraciones en el Alma. Y es assi, que han sido muchas, y prodigiosas las mudanzas de corazones, què obra Dios por medio de sus Retratos, especialmente aquellos, donde se pinta con este desengaño à los ojos: pues haze eco en la pintura el escarmiento, de aver gritado tanto en el Original.

En la misma Informacion, que està toda sembrada de Milagros, y de luz, depone el Reverendissimo Padre Maestro Fray Francisco de Arcos, de la Gloriosa Familia Trinitaria, Predicador de el Rey, Cathedratico de Escritura en la Vniversidad de Toledo, y Calificador de el Santo Oficio, Varon igualmente docto, què exemplar, què persona de mucho credito, por su gran juyzio, y por el temor de Dios, que calentava en su pecho, le avia comunicado, que entrado vn dia en el Colegio antiguo de la Compañia de Jesvs de Salamanca, levantò los ojos àzia vn Retrato de San Francisco de Borja, donde se representa mirando el Cadaver de la Emperatriz dentro de la Vrna; y que repentinamente avia sentido vn movimiento arrebatado de el corazon en el pecho: y se hallò flechado de vn sentimiento tan vivo de sus culpas, que rompiendose la tormenta en lagrimas, se avia retirado al punto para disponerse à vna Confession general de ellas; que hizo luego embuelta en mucho llanto, con notable mudanza de su vida, que traia antes bien derrotada. Y añadia, que bolvio algunas vezes al mismo sitio, donde avia encontrado su felicidad, y que siempre, que bolvia à contemplar el Retrato, se le bolvia à inquietar el corazon como por instinto, ò por milagro, recordandose, de que alli avia quedado otra vez mal herido. Con esto se confirmava de nuevo en aquel dichoso desengaño de mudar la rienda à la vida, que avia tenido despeñada; y bolava con vna àla àzia el dolor, y con otra àzia el agradecimiento; porque conocia deber aquella transformacion, y sensible maravilla al influxo de San Francisco de Borja. Qual seria la violencia de aquel desengaño padecido, exclamava, si en pintura solo obrò tan prodigioso, y repentino estrago? O què eficàz! Què vivo fuè aquel Rayo en su mismo Original! Pues hiere, pues àrde con bulliciosa inquietud aun en la Copia!

§. III.

AL rayar el dia ocho de Mayo, despues de tan tempestuosa noche, en que amaneciò sobre el Marquès de vn golpe todo el Sol; empezò à dàr calor en las prevenciones para las Exequias, à que assistieron los nueve dias el Arzobispo, la Cathedral, las Religiones, la Real Audiencia, y la Ciudad junta, y tanto Pueblo Forastero, y vezino, que se conocia bien ser vna misma la causa, que influia en todos vn mismo sentimiento. Predicò el dia primero el Padre Maestro Juan de Avila, grande Apostol de Andalucia, cuya lengua, y cuya pluma fueron dos perpetuos conductos de la gracia, dos Clarines de el Evangelio, por donde articulava fuego el Espiritu Santo; vno sonoro, y otro musico: Pero vno, y otro eficàz, y violento. Estuvo en esta ocasion dos horas en el Pulpito, exortando con mas viveza, y mas alma, que nunca al desengaño: hablò de la brevedad de la vida, flor delicada, que con su mismo aliento se marchita: de lo poco, que se debe fiar en el favòr de los Principes, cuya gracia, sobre ser caduca, porque la muerte la acaba, es tan infiel,

tan mudable como el ayre, con que la fortuna sopla: de la vanidad de toda la pompa, y soberania: del desprecio de la grandeza humana. Passò luego à la Eternidad, Region, que pisa el Alma al primer passo que dà, saliendo desta vida; ponderò aquellos dos distantes extremos, y sitios, que deben ser continua materia de nuestros discursos, y de nuestros miedos. Pareze, que avia estudiado el Sermon en el corazon del Marquès de Lombay, que admirado de lo que oìa, pensava, que aquel grande Orador estava leyendo desde aquel sitio, lo que el desengaño acabava de escrivir en su seno; y como estavan ardiendo aùn las cenizas, bolvieron con aquel soplo de el Espiritu Santo à levantar fuego, que formava bolcanes en su pecho. Y bolvieron sus ojos en publico à ser prodigos del mas rico tesoro, como si fuessen las primeras aquellas lagrimas de el que avia llorado yà tantas, que solo podia llorar las venas. Mas fueron tan prolijas, que en muchos años ningun dia dexaron de entristezer sus ojos: y el llanto, que avia empezado arroyo, con estas nuevas avenidas de el desengaño, y con la continuacion de correr, fuè creciendo à ser caudaloso Rio.

Este Sermon fuè otro ñudo, que atò nuevamente al Marquès à su resolucion: Saliò atonito, considerando, que le avian dado gritos los Cadaveres, las Almas, los Angeles, y los Hombres, conspirando à su Conversion todos los Elementos, à vna voz todas las Criaturas, y yà no faltava, sino que le vozeassen los Troncos. Dexò descansar de tanta fatiga al Maestro Avila, y luego à la tarde le hizo llamar à su Posada: vino aquel sonante Clarin de la Verdad, y cerrados los dos en vna Pieza, le diò el Marquès muy de espacio quenta de su vida, de los sucessos, y lanzes della, desta vltima, y mas perceptible voz de la Providencia, ò yà fuesse, como èl pensava, de la Justicia: de los propositos, que avia concebido en su Alma, de el estado de sus Negocios, Familia, y Hazienda. Rogavale, que dirigiesse el progresso de su Vida, que de aquella informe massa fabricasse el barro, que pareciesse mas de el agrado de Dios, y de su Gloria. Oyò el Maestro Avila al Marquès con silencio, con ternura, y con admiracion, levantando al Cielo los ojos agradecidos, de que huviesse derramado tanta luz sobre vn Alma metida en el corazon de la vanidad; alentòle con razones llenas de fuego, y de eloquencia à emprender el camino, que meditava: à mirar con todo el zeño de el Entendimiento, lo que llama ciegamente felicidad del Mundo. Y para ordenar con perfeccion su Vida en aquel estado, mientras Dios no le disponia otro rumbo, se entregaron ambos à mucha Oracion, y penitencias aquellos nueve dias: y despues le diò Leyes Santissimas, è inspiradas todas, guardando la proporcion à su Grandeza, à su estado, y à sus dependencias. Y por si acaso el Emperador no le dava licencia à retirarse de la Corte, le instruyò en el modo, siempre mal entendido, y menos practicado, de vivir Religioso con mascara de Cortesano, y traer disfrazada la Santidad en trage Palaciego, que fuè lo que tanto celebrò San Gregorio Nazianzeno de su Grande Hermano Cesareo. Despidieronse estos dos corazones, saliendo mutuamente admirados, confundiendose cada vno à vista de el otro; al modo, que quando se esfuerza el viento en dos Cedros vezinos, se inclinan à porfia vno al otro las Ramas, y las Copas. Previò en esta ocasion el Maestro Avila, que destinava la gracia à aquel Principe desengañado, para dechado milagroso del desprecio del Mundo, y que aquel desengaño, que entonzes estava mùdo en los silencios de vna Vrna, y de vna noche tenebrosa, avia de bramar despues en toda la Iglesia.

CAPITVLO VIII.

BVELVE EL MARQVES LLENO de assombro à la Corte, y al Palacio: Executa vna accion heroyca derribado à los pies de el Almirante de Castilla. Pide licencia al Cesar para retirarse à Gandia, y se la niega haziendole Virrey de Cataluña.

§. I.

PASSADOS los nueve dias de tan solemnes Honras, en que deseò el Marquès hazer juntamente el cabo de el Año à sus esperanzas difuntas; diò la buelta à la Corte: iba por el Camino embuelto en vn continuado assombro, que apenas le dexava atencion libre, sino para el gemido: mirava todas las cosas con aquellos ojos, con que las suele registrar, sin reconozer, el pasmo. Llegò à Toledo, y apeandose en Palacio, se fuè derechamente à besar

la

la mano al Emperador, y dàr razon de todo lo que avia puesto à su cuydado. No quiso pedir la licencia meditada en esta primera visita, porque le pareciò seria importuna, y que era atropellar las acciones, quando tan nobles desengaños no saben hazer imprudentes, ni grosseros. Mandòle el Cesar, que se retirasse à descansar à su Quadra, porque la fatiga del camino, y la zozobra de aquel cuydado avian denegrido sus ojos, y vestido de palidèz el rostro. Pero el Marquès embiò à saludar al Gran Almirante de Castilla Don Fernando, rogandole, que le señalasse lugar, y hora, en que pudiesse hablarle solo, y de espacio sobre vna importante materia. Avian tenido los dos, antes de partir el Marquès à Granada, vna disputa en materia Politica, y de el servicio del Emperador: punto, en que aquellos dos descollados Entendimientos seguian dictamenes encontrados, propriedad de los grandes Elementos, vivir siempre reñidos. Passò el zelo à calor, que se pudo llamar enojo; y persuadido aora el Almirante, à que el Marquès estava ofendido, sospechava, que queria pedir alguna satisfacion con la Espada, y que fuesse desafio aquel aviso dissimulado en cortesania. Señalo sitio en la soledad de vn Campo, donde pudiessen verse sin registro; mas apenas llegò el Marquès de Lombay à vista de el Almirante, quando se arrojò apresuradamente à sus pies: y con vozes alternadas con suspiros, regando el Campo con sus ojos, le pidiò tiernamente perdon de aquel disgusto passado, diziendo, que èl solo era el Reo, que su ira, y su sinrazon avian ocasionado aquel enquentro: que admitiesse con benignidad el sencillo reconocimiento de su error; que estava seguro de la generosidad de su espiritu, que no bolveria sin el perdon su ruego; porque para lisongear la ira de vn pecho noble, qualquiera disculpa humilde es eloquente. Estava el Almirante tan confuso, y aùn turbado, que no acertava à levantarle de el suelo, porque la admiracion de sucesso tan inopinado, y tan nuevo, le avian suspendido: hasta que cobrando atencion, se inclinò con amor, y con respeto, como à Santo, al que pensò tratar como à Enemigo: Levantòle entre sus brazos zozobrando mucho llanto los ojos; y atonito de tan profunda humildad, no acabava de desprenderse de el Marquès; quando no ignorava, que avia tenido mas parte, en que se calentasse la disputa su razon, ò su viveza. Quedaron desde entonzes estrechamente vnidos, y el Almirante hecho Clarin facundo de sus exemplos. Todo esto depuso Sor Maria Clara, Abadesa de las Descalzas Reales, Hija de los Señores de Buenache, Marqueses oy de Palacios, jurando averlo oydo à las primeras Religiosas de aquel Convento, Parientas de el Santo, à quienes el mismo Almirante se lo avia referido. Y èl es sucesso dignissimo de ser ponderado en vn Cavallero de veinte y nueve años, hallandose ofendido, teniendo vn corazon espiritoso, y vna complexion toda de fuego; solo pierde la estrañeza, y la ponderacion, si se mira à la luz de aquel valiente desengaño, de cuya punta tenia aùn recientes las heridas, y le duraron toda su vida sangrientas las cicatrizes.

§. II.

ANDAVA el Marquès dentro de el Palacio con grande retiro, huyendo hasta la sombra de qualquiera divertimiento: pareze, que avia mudado de sentidos, porque no gustava de aquellos objectos, que vn tiempo le avian sido deliciosos; antes le hazian novedad de forasteros; como que avia llegado nuevamente de Climas remotos, y lo desconocia todo, sin que fuesse bastante su alvedrio à dissimular su desengaño. No se tratava como vivo, sino como resucitado, que vè los objectos con otros ojos, y sin velos; y assi repetia despues diversas vezes, que la muerte de la Emperatriz avia sido para èl resurreccion, y que avia ganado tanta vida su pecho, como la Emperatriz avia perdido. Maxima antigua del Christianissimo, que enseña el Apostol, y celebra Tertuliano, con pluma que arrancò à la Feniz de vna àla, vivir como resucitado en la tierra. Aviase hecho reparar de el Cesar, y de todo el Palacio este desvsado retiro, y deseava el Emperador informarse despacio del mismo Marquès en este punto, porque avia oydo confusamente algun eco del espanto, que avia causado en su pecho vn rostro difunto. Ofreciòse luego ocasion bien oportuna; porque el Marquès despues, que avia dexado passar algunos dias, estando solo en el Gavineto de el Emperador, le rogò con las mas eficazes expressiones, que le dictaron el desengaño, y el escarmiento, que le diesse grata licencia para retirarse à Gandia, que este era el favor, que con mas ansia le avia pedido en toda

su vida, porque deseava vivir sossegadamente fuera de el bullicio de la Corte: que aunque su Palacio era Religioso, èl sabia, que no faltavan en aquellos Mares, aùn quando más tranquilos, Syrenas, y escollos; y que èl no era tan Sabio como Vlysses, para atar al mastil sus pensamientos. Que no; atajòle aqui el Cesar con algun sobresalto, y agarrandole por la mano, le mirò al rostro (que entonzes dexò de ser macilento), y le dixo: Algunos dias hà, que deseava mucho sabèr, què estraña novedad hà passado por Vos, que os obliga à mudar tan sensiblemente de rumbo, y andar fugitivo de el comercio, y aora os mueve à querer desamparar mi Palacio? Aveis experimentado en mi semblante algun desvio, ò en la fortuna algun ceño? Vos no teneis aquella Llave de oro, que os àbre la Puerta à mi alvedrio? Estais por ventura desconfiado, ò quexoso? Que yo à lo menos bien sè, que podria formar quexa, de que teniendo Vos algun cuydado, ò sentimiento, yà que no me buscasseis como Vassallo, no os debiesse siquiera vna confianza de Amigo.

No estoy, Señor, respondiò el Marquès, no estoy, ni debo estàr quexoso, sino desengañado. La fortuna (y Vòs, que teneis el freno de ella) hizo en mi con los favores. lo que en otros suele ocasionar con los desdenes: Yo, Señor, estoy lastimado de muy favorecido; y porque no debo callaros, ni mi dolor, ni mi pensamiento, ni mi Alma, os dirè libremente, y sin empacho, que me tiene assi la Emperatriz, mi Señora. Vila dàr el vltimo gemido en essa Quadra de Palacio; vì que se cerraron aquellos apacibles ojos, que avian de abrir de vna vez los mios. Vì eclypsarse en estas orillas de el Tajo aquellos dos Soles de las Españas: Vì mas, Señor, vì en las Riberas de el Genil, vì; ò como acierto mal à dezir lo que mirè! Y alentandole cuydadoso el Emperador, para que el llanto no tomasse à quenta suya la relacion de el sucesso; prosiguiò, enjugando vn poco los ojos. Vì aquella tarde, ò noche de la entrega, lo que bastava para quedar, ò muy ciego, ò muy alumbrado: Vì el Cadaver de aquel mismo Sol tan negro, tan pavoroso, tan (dirèlo assi) tan corrompida la lùz, siendo vn contagio cada claxacion, que se me quedò el corazon frio, y sin movimiento; porque la sangre, que en tan repentino assombro acudiò à socorrerle, se elò en el camino: y se quedò el Principe en el pecho solo, triste, cobarde, y mal herido; pero socorriòle piadoso el Cielo, embiando sobre mi cabeza vn globo de lùz, que fomentò el corazon, y alumbrò mi discurso, que sitiado de el horror, y de la obscuridad, estava con dos noches à vn tiempo. Si este sucesso, Gran Señor, no me moviesse à pisar el Mundo, y hollar sus Estatuas doradas con el desprecio, me acreditaria yo de mas insensible, que el Cadaver, à quien estava mirando atentamente. Ofrecì, pues, acà dentro de mì, aunque entonzes me hallava bien fuera de todo lo que soy; de ser muy otro del que hè sido hasta aqui: de no ser mas Girasol de Planeta, cuya lùz pueda trasmontar, y morir; de ninguno, Señor, de ninguno, y si me dais licencia para que lo diga, y para que lo execute assi, ni de Vos: Mirad, que dixe mucho, pues en solo esta vòz lo dixe todo.

Estava suspenso el Emperador, mientras hablava el Marquès, y obravan insensiblemente en su pecho el escarmiento referido, y el vivo exemplo, que estava experimentando; pero todas las razones, que el Marquès representava, hazian mas condiciable su assistencia, y su Persona en Palacio. Solo esso, que pedis, respondio el Emperador, os negarè yo, ni aveis de querer Vos, se diga de mi en el Reyno, que luego, que os vì desengañado os apartè de mi valimiento, y aùn de mi servicio, que no pude sufrir dentro de mi Palacio vn desengaño, ni quise tener à mi lado el exemplo. No negarè, que me dèxa edificado resolucion tan Christiana; pero tampoco podrè negar, que me causa alguna estrañeza. Vuestra vida, Marquès, no hà sido hasta aqui tan derrotada, que necessite de curacion tan violenta; si en la Flor de vuestra primera Edad, y en el calor de el peligro os supisteis conservar ileso en mi Corte, y en mi Palacio, porquè temeis quemar, ò derretir vuestras àlas aora, que mas entrado en desengaños, y en Edad, os vais alexando de el Sol? Dezidme, serà mas vtil vuestro exemplo aqui donde alumbra à muchos Cortesanos, ò allà en el retiro, adonde solo pueda mover los Troncos? Y si buscais descanso, pensais, que sossiega el Alma con mudar de Clima? Pensais, que con los ayres se mudan tambien los costumbres? Pues aunque nos dizen, que allà al passar la linea despierta en muchos la razon, que estava dormida, ò soñolienta, hallandose, entre otras minas, vn nuevo Entendimiento en el Alma; sabèmos,

mos, que para las Virtudes, es vno mesmo el Cielo, y su influxo en todas partes, y que no pueden mudar de Region en el Mundo, sino mudando de alvedrio. Fuera de que no hazeis reflexion, de que teneis en Gandia al Duque vuestro Padre casado, segunda vez: y no sè (hablando familiarmente con Vòs) si aunque sea el Palacio muy capaz, cabreis con tan dilatada Familia, y con la Marquesa, donde sobre hallar Padre, y Suegro, aveis de hallar en vna Pieza Suegra, y Madrastra? Y finalmente, aunque sois Vòs el que teneis en mi pecho todo el valimiento, son mas validos mis Reynos, para cuya vtilidad sois necessario: y no hè de atropellar yo la vtilidad comùn por vuestro particular consuelo, quando solo por atenderla interrumpo tantas vezes el mio. Instava el Marquès con lagrimas porfiadas, hasta que con alguna entereza le mandò el Emperador, que no le hablasse mas en aquel punto, equivocando en severidad èste, que era el mas eficàz argumento de su amor al Marquès. El qual se hallò precisado à quedar agradecido à lo que le dolia tanto; y fuè esta la primera, y la vltima vez, que hallò con ceño aquel rostro, à quien consultava la fortuna, y aùn entonzes huvo de ser la mas viva seña de su privanca.

§. III.

YA que el Marquès no avia logrado el retiro de la Corte, como queria, solicitava hallarse dentro della, para que se viessen Anacoretas en los Palacios, y espiritus solitarios en la frequencia de las Cortes. No se pudo recabar con èl que assistiesse en Palacio al mas honesto, y mas decente festin; no salia de Casa, ni à passeo, ni à visita alguna, sino es, que la vrbanidad, ò la obligacion la hiziessen precisa; solo visitava los Conventos Religiosos, particularmente de San Juan de los Reyes de Franciscos Observantes, el de San Pedro Martyr de Predicadores, y de Nuestra Señora de Gracia de Padres Agustinos; porque en estos tres tenia algunos conocidos, en cuyo trato Religioso hallava mucho consuelo: y procurava llevar à su Casa cada dia alguna especial sentencia, que estas conversaciones huviesse observado, para edificar su espiritu. Pero el Monasterio, que mas frequentava, era el de la Sisla del Orden Maximo de San Geronimo, fuera de la Ciudad, porque tenia alli su Confessor, à quien respetava mucho, y le obedecia en todo: teniendo aquella parte de docilidad, que es el caracter de el verdadero espiritu, y haziendo flexible la razon àzia el bien, la haze obstinada contra el mal. Tenia todos los dias tres horas de Oracion retirada, y empleava muchos ratos en Libros devotos. Era Montero Mayor de el Cesar, y con este pretexto, y el de su antigua aficion à la Caza, salia repetidas vezes por los Campos à la batida de sus afectos, porque llevava pocos Cazadores, y menos Criados, y se alexava de ellos, yà por las mas escondidas margenes de el Tajo, donde sofrenando el Cavallo, y fixos los ojos en el Cielo, soltava la rienda à la quietud de su silencio: yà por los mas espesos Montes de Toledo, donde sin embarazo dava al ayre gemidos tiernos, acusava el descuydo de sus primeros años, y se quedava immoble entre la aspereza, como si fuesse vno de los Troncos mas firmes de aquella Montaña. Dispertavale tal vez con susto el eco sonoroso de la bocina, que agita los Brutos por los Bosques, y haze robusta armonia de la Caza; considerava entonzes, que en cada passion suya se exponia vna Fiera, que perseguir en aquella Monteria. Aùn quando se hallava el Cesar en la Caza, al tiempo que sonava en ronca destemplada fuga la batida, al tiempo de la mas fiera, y mas dulze batalla, mientras el Cesar armado yà de el Venablo, yà de la Escopeta, ensayava su colera, y tenia divertida la mayor parte de el Alma en la atencion de la vista, entonzes hurtava el Marquès el cuerpo, alexando los sentidos de el gusto, y se emboscava por lo mas emmarañado de el sitio à combate mas vivo, y mas animoso. Otras vezes deseando andar mas fugitivo de los Hombres, se iba errante por entre aquellas Arboledas, y Grutas, fatigando el Cavallo con las espuelas, la imaginacion con pensamientos tristes, y el Bosque con algunas quexas.

Passados algunos Meses, y meditando el Cesar passar à Flandes, llamò al Marquès vn dia, estando en Madrid (adonde la Corte se avia passado desde Toledo,) y le dixo, que avia resuelto condescender en parte con su gusto, yà que no convenia fuesse en todo; que se retirasse de la Corte de España; pero no al Estado de Gandia, sino à empuñar el Baston de Virrey, y Capitan General en Cataluña. Afligiòse sumamente el Marquès con es-

ta proposicion, estrañandola como agena del prudente, y justificado dictamen de su Magestad: quiso alegar sus pocos años, y menos experiencias, y el ser de aquella Corona; pero el Cesar le hablò tan resueltamente, que le obligò à doblar la cerviz, aunque con intolerable opresion. Comunicòle su jornada à Flandes para castigar à losGanteses amotinados, dolorido de vèr vna sedicion traydora en el teatro, que le avia dado Cuna. Dixole, que en tan larga, y peligrosa ausencia, y mas aviendo de passar desarmado por la Francia, donde estava fresca, y caliente la sangre, que contra el Rey Francisco avia sacado su estoque, y sonando aùn el ruido de las cadenas de oro, en que le avia tenido prisionero, queria dexar à Cataluña, que era la llave de España, en la mas segura mano, que ni abriesse al Enemigo las Puertas, ni torciesse infielmente sus guardas. Que las Tropas armadas de Vandoleros, que infestavan los Caminos, y los Campos, necessitavan de vn zelo Christiano, y Cavallerosо, para dàr alguna quietud, y seguridad à aquel Principado. Hizole merced de la Encomienda de Reyna de el Orden de Santiago, y le mandò, que bolviesse à Toledo à vestirse en aquella Ciudad Imperial la insignia roxa, para que sobre la renta de la Encomienda pudiesse desfrutar en Cataluña todos los Privilegios, que alli goza esta Ilustre Militar Cavalleria. Fuè treze de esta Orden victoriosa, cuya Espada vn tiempo roxa con la sangre enemiga, oy lo està solo con el rubor de verse ociosa, y à vezes tan indignamente ceñida. Diò el Marquès la buelta à Madrid, despues de averse armado con nuevo esmalte de Cavallero: dispuso la partida con la mayor brevedad, llevando consigo à la Marquesa, à sus Hijos, y à toda su Familia, para arrancar de vna vez de la Corte todas sus prendas, yà que avia arrancado antes de ella todas sus esperanzas, proponiendo no bolver à tan engañoso teatro, sino viniesse tan mudado en los vestidos, como lo estava en los pensamientos. Partieron à vn tiempo el Emperador, y el Marquès por
Año de 1539. Noviembre del Año de treinta y nueve, el Marquès à Cataluña, y el Emperador àzia Bayona, donde le esperavan los dos Hijos de el Rey de Francia, Enrique, y Carlos Delfin, y Duque de Orliens, y el Grande Condestable con quatrocientos Monsiures, la flor de los Nobles, y de los Militares. A breve trecho, despues que el Marquès avia salido de la Corte, bolviò àzia ella la rienda, y la vista, despidiendose, no con dolor, ni con embidia, sino con lastima, y perdiendo algunas lagrimas, quando mirò àzia Palacio con el vivo recuerdo, de que aquel nido de la lisonja, y de el desengaño, avia sido Casa de vn Sol yà buelto en hùmo. Pero bolviò luego la cabeza, porque no se le quedasse en aquel sitio hecho Estatua de Sal el desengaño.

CAPITVLO IX.

SV INFATIGABLE ZELO, Y SV admirable Prudencia en el Virreynato de Cataluña. Su Generosidad en socorrer à los infelizes, y con grandes Limosnas à los Pobres.

§. I.

MVCHO antes, que el Marques entrasse en Cataluña, avia entrado en Barcelona su fama: Estava lleno de expectacion aquel Principado, viendo, que en tiempo tan mal seguro se fiava esta Puerta de los pocos años, que eran solos veinte y nueve cumplidos; lo que daba esperanzas à algunos, de que podrian vivir licenciosos. Pero en otros causava 1539. contrario efecto aquel mismo motivo, discurriendo, que pues le avia fiado el Emperador aquel peligroso govierno, siendo tan mozo, sin duda debia estàr adornado de vnas sublimes prendas, capazes de ser igualmente temidas, que amadas: con que estava el Vulgo suspenso entre la esperanza, y el miedo. Acabadas aquellas primeras ceremonias de su entrada, que fuè la mas festiva, y la mas ruidosa, viendose constituydo, no yà sobre el Trono del govierno de aquel Principado, sino antes oprimido, porque le contemplava puesto sobre sus ombros, y cabeza, conforme al Texto del Propheta mas culto: *Et factus est Principatus super humerum eius*, Isai. c. 9. v. 6. aplicò todo el animo, y el remedio àzia el mayor peligro. Informòse de los parages mas infestados de Salteadores, de los secretos conductos, guaridas, y brazos, que amparavan tantos foragidos: hizo probanza juridica de sus robos, insultos, y homicidios. Hallò q̃ era Cabeza de todos vn Antonio de la Roca, que se intitulava Rey de aquella turba armada, y escandalosa, obediente al silvo de su cruel Monarca: q̃ aviẽdo salido otros Virreyes cõ gente armada pa-

para castigar esta insolencia, se avia resistido valerosamente Antonio de la Roca, yà esquadronando sus Tropas, yà torcidos diestramente en caracoles sus Cavallos, que llevavan en cada arzon dos muertes. Desuerte, que quedò escarmentada la Justicia, la razon llena de cobardia, y el Paîs hecho presa de la violencia. Mas juntando el Marquès muchas Tropas de Gente leal escogida, y bien pagada, formò varias Quadrillas, nombrando Cabos en cada vna de ellas; y para esforzarlas, salia èl mismo, yà con vnas, yà con otras, siendo alma de todas. En las primeras salidas huvo diversas escaramuzas, porque los Delinquentes puestos en defensa, peleavan desesperadamente por la honra, y por la vida. Iba el Marquès el primero, à vezes con la pistola, à vezes con la Espada en la mano, abanzando intrepidamente al corazon de el peligro, sin temerle el que iba armado de la justicia, y de el respeto, alentava à los suyos, que con tan animoso exemplo, cargando valerosamente sobre los Enemigos, los derrotaron, dexando en los Montes muchos Cadaveres, y trayendo muchos mas prisioneros, y entre ellos à su infeliz Rey, al qual, y à sus Vasallos, por estar yà processados, y llamados en rebeldia, no diò mas tiempo, que el preciso para disponerse Christianamente con Religiosos, que llamava para este ministerio fervoroso; dexando establecido por Decreto suyo en todo aquel Principado, que ninguno fuesse al Supicio, sin llevar en su assistencia el fervor, y la piedad de algun Religioso. (porque antes impelian estas victimas à las aras tan ciegamente, que les ocasionavan dos muertes en vna, llevando à los Delinquentes, y à los delitos tambien al cadahalso.) Luego los hazia conducir à la horca; y mandava, que destroncados sus cuerpos, se colgassen en varios sitios publicos, para dividir tambien el escarmiento en pedazos.

En vna ocasion iba siguiendo la Tropa armada de quarenta y cinco famosos Vandoleros, que forzados à retirarse en vna Torre, intentaron hazerse fuertes. Hizo el Marquès traer de Barcelona la Artilleria, y empezò à batir la Torre (cuya Corona dexò assolada, para eternizar el escarmiento en la ruyna), hasta que los obligò à rendirse à discrecion. Mandò ahorcar luego à los mas facinerosos, echò à Galeras à los Compañeros, y algunos Nobles al cuchillo, cuyos filos no quitan el honor, ni manchan la respiracion, que troncan; aterrandose con estos castigos por todas partes los inquietos, de manera, que yà aquellos Payses parecian otros, y la paz començò à nazer entre las demàs yervas de aquellos Campos. Apenas se dava passo antes en los Caminos, que no tropezassen los ojos con el recuerdo de algun triste sucesso en vn mal escrito Epitaphio: los robos eran tantos como los Passageros; y el estado de aquella Republica era lastimoso, porque el miedo impelia el comercio publico; y aùn dentro de las Casas era menester dormir con Centinelas: Los Assesinos se podian contar casi por los puñales. Mas en pocos dias abriò el Marquès passo à la seguridad de los Caminos: Bolvieron à frequentarse los Comercios: Los Montes se miravan despoblados de foragidos: Embaynaron su traycion los homicidas: Respiravan libremente los Moradores en sus Aldeas, y en sus Casas; y entrò la serenidad en aquellos climas, reynando en tiempo de el Marquès aquel Siglo de oro, que las Fabulas atribuyen al reynado de Saturno. Proponiase los dos mas Reales dechados, en sus dos heroycos Abuelos, San Luìs Rey de Francia, y Don Fernando, Rey de Leon, y Castilla, en cuyos Reynados floreciò la Justicia hasta en la Vara mas seca. Llamavan rigor, y aùn crueldad muchos al zelo del Virrey; però èl estava seguro, de que merecia mas el nombre de piedad: pues eran muchas mas las vidas que preservava con el escarmiento, que las que quitava con el castigo, siendo inocentes aquellas, y estas facinorosas. Dezia, que en ninguna Caza avia hallado tanta diversion, como en esta, porque le parecia salir acompañado de la Justicia de aquel Rey Supremo, à quien disponia, y ordenava esta Caza, como Montero Mayor suyo. Y aunque su Vida estava amenazada, èl temia mas qualquiera ligero descuydo en su obligacion, que la punta alevosa de vn puñal.

§. II.

FVè inexplicable el gozo del Empèrador con la noticia destas operaciones del Marquès: Escriviòle Cartas muy favorecidas, en que ensalzava con elogios encarecidos su govierno, promovia su zelo; y acabava el Capitulo de vna, *Infinitas gracias os rindo de mi parte.* Repitiòlas desde Flandes, Alemania, Italia, y despues bolviendo à España, porq̃ cada dia le llegava nueva materia en los aciertos del Virrey para nuevas Cartas con expre-

presentes cariñosas, y agradecidas: Tambien le escriviò el Consejo Supremo de Aragon desde Madrid en Carta de sumo honor, señalada toda con elogios, y admiraciones, ofreciendose à concurrir con su zelo en todas sus Empressas. Ofrecieronse algunas, en que se interessava mucho el Emperador; y las resistiò abiertamente el Marquès, porque no las hallava tan conformes à los interesses de el gusto de Dios, de quien era mucho mas fiel valido, siendo esta por ventura la mayor hazaña de su govierno. Con todo esso no sacò gota de sangre de las venas de algun Delinquente, que no exprimiesse antes de su pecho mucho mayor golpe de llanto; y solo enjugava su compasion el saber, que era este el gusto de Dios. Siempre que avia de firmar sentencia de muerte, dize el Doctor Herrera, que se entrava en su Oratorio, y que estava mas de quatro horas pidiendo al Cielo la salvacion de aquel desdichado: Y que muchas vezes le era forzoso enjugar, y reprimir el llanto, por no mostrar al Pueblo, y à los insolentes tan compassivos los ojos. Guardò firmemente toda costumbre de mandar dezir treinta Missas en el Convento de S. Francisco por cada vno de los Ajusticiados, hermanandose assi la piedad con el rigor. Porque no se oponen las Virtudes, y saben mandar los afectos lo mismo que rehusan llorando los ojos: pues vnas mismas acciones son pena, y alegria miradas à distintas luzes.

Aviendo arrancado esta maleza, bolviò todo el conato àzia el Govierno Politico de aquel Principado, implorando continuamente al Cielo, y haziendo dentro de aquel gran Baxel lo que el Piloto; que al mismo tiempo pone la mano el governalle, y los ojos en el Norte. Hallavase falto de Trigo, y de otros viveres el Principado por la suma esterilidad de aquellos años, y porque hasta entonzes avia cessado el comercio, como diximos: Padecian la vltima calamidad los Pobres, y llegava la hambre hasta el vmbral de los Ricos. El Virrey lleno de solicitud, buscò vna suma de dinero prestado, y dispuso que se socorriesse por tierra, de la Francia, y por Mar aprestò varias Embarcaciones, que bolvieron de Inglaterra, de Sicilia, y de otras partes cargadas de mantenimientos, con tanta abundancia, que arribo con ellos la alegria, y la felicidad à los Pueblos; y sobrò Trigo para socorrer los dos Reynos vezinos de Valencia, y Aragon. No acabando de ensalzar todos la providencia de el Virrey, y experimentando en su govierno aquel Año lleno de felicidades, que esperavan los Platonicos, en que las Nubes avian de llover dichas sobre los deseos.

Daba grata audiencia à los mas humildes, oyendo con increible mansedumbre sus porfiadas, y grosseras frasses: consolando à todos con palabras dulzes, y siempre que podia con feliz expedicion en sus pretensiones. El se mostrava tan humano, y aùn tan rendido, que los que no le conocian, le juzgavan Subdito, ò Vassallo, ò por lo menos Compañero; y con esto su semblante tenia mucho mas de iman, que de Señor, ni de Juez. Con tal exemplo de su Virrey, y con su vigilancia en visitar los Tribunales, y en observar los Juezes, se hallaron obligados los demàs Subalternos à dàr facil entrada à los mas abatidos, y à despachar con brevedad sus dependencias, ò Pleytos: porque estava persuadido, à que mas daño se les hazia en dilatar la sentencia, que no en que fuesse contraria. Quando los Oficiales, ò Mercaderes se quexavan de que algun Cavallero no les pagasse, ò su hazienda, ò el sudor de su fatiga, sino se hallava con medios promptos; dava orden el Virrey à su Mayordomo, que pagasse luego: que à buen seguro, dezia, tendrà mas cuydado este Cavallero de cumplir, siendo su acreedor el Virrey, que no siendolo vn humilde Oficial. Puso gran cuydado, en que la Gente de guerra, que passava por aquel Principado à la Italia, y la misma Soldadesca de Cataluña, no hiziessen agravio en el Pais, poniendo freno en la insolencia Militar: porque intimò à todos los Cabos, que de qualquiera desorden de vn Soldado, huviesse de ser Reo el Capitan. Visitò los Oficios publicos de Escrivanos, y Notarios, reformando en ellos muchos abusos, y poniendo nuevos Ministros, que no doblassen, ni la Justicia, ni la Verdad àzia el interès, que suele hazer en Astrea las balanzas infieles, y desiguales. Y el que perseguia à fuego, y sangre à los Salteadores por los Campos, y por los Bosques; no queria dissimularlos en las Ciudades, donde el pretexto de los Oficios publicos ennoblece, y autoriza los robos, quando mùda tan poco la especie robar con las Pistolas, ò robar con las Plumas, y con las Varas.

§. III.

Visitò tambien las Escuelas de Niños, buscando Maestros Sabios, y zelosos, y disponiendo, que se les señalassen sa-

salarios competentes, y perpetuos: porque mirava esta enseñanza como à fuente publica, y de donde bebe su salud la Republica, y segundos pechos, à que la juventud se cria, ò muy robusta, ò muy enferma. Dispuso, que se reformassen algunos Monasterios de Monjas, cuya libertad con visos de cortesana, le pareciò menos Religiosa, y despues con la direccion de San Ignacio consiguiò mas altamente fin tan glorioso; caminando à èl por vn rumbo, donde se encontrava à cada passo con la esperanza, y nunca con el escollo. Estendiò su zelo al Estado Eclesiastico; y sin introducirse à la Immunidad de aquel Sagrado, supo introducir su influxo, y el remedio. Diò la perfeccion, y aùn el sèr à la Vniversidad, que avia ideado el Virrey su Antecessor; y era ruyna, antes de aver sido fabrica, hospedando en decente, y entonzes sumptuosa Aula à la Sabiduria. Tratò de fortificar à Barcelona, que àzia el Mar estava sin Muralla, à quien sirviesse de fosso el Mediterraneo: diò las ordenes para la Fabrica, y èl mismo puso la primera piedra en el Baluarte de San Francisco, terror tantas vezes de la Francia, y freno à la ossadia; y acabò todo aquel lienzo, que corre por la lonja: siendo cada Almena vna pyramide levantada à su memoria, y vn colosso de su prudencia.

Fuè azote de los escandalos: èl los espantava, yà con el sonido, yà con el golpe, yà con sus ojos, pues sabian los Delinquentes, que eran invisibles testigos, porque su cuydado, y su zelo le hazian presente aùn adonde no estava el cuerpo: costandole muchas lagrimas qualquiera delito ageno, temiendo que huviesse influydo en èl su descuydo, ò sufrimiento; y qualquiera bayben de el Navio pensava, que era dormirse Palinuro, y le castigava en sì como propio. El tuvo todas aquellas partes, que componen vn perfecto Governador Christiano, y trasladò de sus acciones los documentos sabios, que en esta materia nos dexò escritos en tantas solidas Maximas, sacadas de el dictamen natural de Aristoteles, Platon, Seneca, y de la mejor Philosophia: y mucho mas de la Christiana, de la Sagrada Escritura, de San Agustin, Santo Thomàs, y San Gregorio, chupando como solicita Abeja luz, y dulzura milagrosa de tan diversas Flores de la Sabiduria: y quien leyere este Tratado, hallarà, que cada pensamiento de el Marquès fuè vna Abeja, y vn exambre toda el Alma.

El fuè en Cataluña lo que Pericles en Grecia; porque su prudencia era aquel sutil espiritu, que llaman algunos Philosofos Alma del Mundo, pues desde la cabeza de aquel gran cuerpo lo fomentava todo; y adonde no llegava su presencia, llegava su influxo, y su cuydado. En los Processos, que se hizieron en Zaragoza, depuso el Venerable Arzobispo, ser fama publica, que en el govierno de el Marquès reynaron la Justicia, la Prudencia, y la Templanza; desterrada la insolencia, y la malicia; y que le miravan no de otra suerte, que si el Cielo huviesse embiado vna Inteligencia à governar aquellos tres años à Cataluña: *Erat publica vox, & fama, quod tempore gubernationis eius, regnabat Iustitia, Temperantia, & Prudentia; & exclusa erat iniquitas atque malitia; & omnibus communiter videbatur, Angelum de Cœlo descendisse ad eos gubernandos.* Esta es aquella Virtud, que tiene el Principado, y el Cetro de las demàs Virtudes Morales, y no sale de su dosèl, sino acompañada de toda la Magestad en las otras, que se le sugetan obedientes: y si alguna vez quieren romper este Noble freno, passan de Virtudes à Monstruos, degenerando en vicios: porque la prudencia les señala coto fixo; y solo el pisar la raya, sino es desobediencia, es excesso. Este fuè el primer moble, que arrebatò al Marquès suavemente todas sus acciones, aùn de los años juveniles; y el que aora manejava el Baston de Cataluña, mereciò tener en su Siglo el de la prudencia, pareciendo Oraculo en sus acciones todas, menos en dàr facilmente, y muy claras las rèspuestas. *Process Cesarag. fol. 6.*

Repartia muy gruessas limosnas, socorriendo frequentemente los Monasterios, casando muchas Huerfanas, y distribuyendo sus thesoros con sabio, y diligente peso, y con aquella medida, que llaman los Mathematicos regla de oro, y de proporcion, observando las calidades, los estados, y los medios; y evitando con esta piedad graves excessos, pues experimentava verdadera la sentencia de Livio, que el vltimo, y mas cruel dardo, que sabe flechar la desgracia, es la pobreza: *Vltimum, ac maximum telum est necessitas.* Propuso (lo que observò fielmente) de nunca negar limosna, à quien se la pidiesse por Dios, guardando este decoroso respeto à la Magestad; porque ruego, que se valia de aquel asylo, no solo merecia ser oydo benignamente, sino bien despachado. Haziendo despues alguna reflexion sobre el infeliz estado en que hallò à Cata- *Liv. Decad. 1. lib. 4.*

ta-

taluña, y la felicidad en que la miraba, daba gracias al Autor de tanta dicha, diziendo, que al entrar por Barcelona, avia visto entrar tambien por las dos Puertas encontradas de la Ciudad la Justicia, y la Misericordia, para abrazarle con el corazon de ella, como las viò el Propheta Rey. Solo añadirè aqui de su generosidad, que con la sangre Noble fatigada de la pobreza, y de la desdicha, passava su mano de ser vizarra, à ser prodiga: porque dezia, que vna de las mayores calamidades, que puede padezer la Naturaleza humana, es, hallarse precisado vn Hombre de honra à mendigar aliento, y à respirar à merced agena. Pensò bien èl que dixo, que quien tuvo algun lugar en la fortuna, si llegare al extremo abatimiento de la pobreza, no puede tener, sino nueve dias de vida; y es assi, porque, sino pide, à los nueve dias, muere de hambre; y si pide, muere de verguenza.

CAPITVLO X.

ALTOS MODOS DE ORACION, que yà por este tiempo tenia el Virrey; que con gusto de la Marquesa Doña Leonor, muda en comercios de Angel el amor, y trato conjugal.

§. I.

NO parecia pudiesse quedar al Marquès atencion desocupada, que emplear en si mismo, el que entregava tanta alma al govierno publico; pero no ignorava, que lo mismo seria descuydar de sì proprio, que fluctuar todo aquel Galeon sobervio: pues el que rige muchedumbre, y tanta Nave, debe ser à vn tiempo Estrella, y Piloto, para que alumbre su exemplo lo que manda el Baston desde su mano. Estava persuadido, à que la mas importante reforma de aquella Republica debia ser en su persona, y sus costumbres las mas eficazes leyes. Desde el dia, que ocupò dichosamente el Sitial en Barcelona, colocò frente de si vna Estatua sorda, dedicada al desprecio del que se llama punto: suponia, que avian de morder sus exercicios devotos aquellos espiritus presumidos de Cortesanos, que no quisieran en vn Principe, sino el tinte de las Virtudes, que haze politica de la Religion: persuadidos, à que las devociones fervorosas, y humildes acobardan los corazones; quando al mismo tiempo defienden porfiadamente, que no los afemina el amor torpe: como si el amor de la Divinidad no arrojasse antes el miedo del pecho, y como si la Santidad no fuesse Atributo proprio de vn Dios.

Frequentava los Sacramentos con estrañeza, y casi con escandalo de aquellos Siglos; porque Comulgava los Domingos todos, y entre semana las Fiestas grandes, y las que ordenava el Noble estatuto de la Cavalleria de Santiago. Pero en su Capilla por huir el reparo, sino los dias Solemnes, que Comulgava en la Catedral, por el buen exemplo, de que era deudor al Pueblo, y à su oficio. Censuravase mucho esta frequencia, y era el blanco de las lenguas, divididas en facciones encontradas, y ambas defendidas de Varones doctos, para que viendo Esquadronadas en el Campo las Aguilas, no se estrañasse el motin de otras Aves plebeyas, y para que el Vulgo altercasse sobre estas materias con buen pretexto. Mas el Virrey comunicava este punto, y aùn lo mas escondido de su pensamiento, con dos Hombres Sabios, y Espirituales de la Gran Familia de Predicadores, Fray Thomàs de Guzman, Orador famoso; y Theologo acreditado, Provincial entonzes de aquella Religiosissima Provincia; y el Venerable Fray Juan Michon, de insigne Santidad, y Confessor del Marquès el tiempo que fuè Virrey. Y assegurado con dictamenes tan prudentes, con la experiencia de el bien, que hallava en su Alma, y despues de algun tiempo con vna Carta de su Oraculo San Ignacio de Loyola, que venia à promover esta frequencia en la Iglesia; se burlava de las encontradas opiniones de el Vulgo, y se acercava à la Augusta Mesa, bolando aquèl amante corazon acompañado siempre de la confianza, y de el respeto, con cuyas àlas à vn Ycaro se huviera remontado seguro, sin que su ruyna hiziesse famosa la Ribera de el Mar Ycaro: porque ni el Sol las derrite, ni las sabe enfriar la nieve.

Resolviòse el Marquès con mutuo consentimiento, y gusto de la Marquesa à vivir en su Palacio, sin que el amor conjugal tuviesse otro comercio, que el que tiene vn espiritu Noble con otro, al modo, que se tratan los Angeles en el Cielo: tomando de el mas fino amor aquèl lazo, que une las Almas, y divide al mismo tiempo los cuerpos. Vnion mas Noble, y mas firme, como de mas alta Especie: pues se estrecha mas en la distancia de los extremos, al modo, que el Cielo se asse-

assegurar en la distancia de los Polos. Y poco despues por direccion de el Venerable Fray Juan de Texeda se ligò vno, y otro alvedrio con la prision de vn voto, donde la pureza tuvo hermoso nido, y transformò en Religion el Matrimonio. Con esto dormia el Marquès solo en sitio retirado, y madrugava sin registro, mucho antes que el dia, al principio à las tres, luego à las dos de la mañana, robando el descanso à los Sentidos, por dàr sueño à las Potencias: sin consentir, que entrasse à vestirle, ni à despertarle algun Criado, porque no tuviessen Testigos su Oracion, y su desvelo: Postravase humildemente en el suelo con la mayor reverencia, y afecto; los primeros Meses quatro horas, luego cinco, y poco despues seis en Oracion mental cada mañana, y encontrava tanta dulzura, y tan suaves lagrimas en ella, que parecia aver empezado por lo sumo, y que fuè su falda la Cima del Monte Olympo: semejante su fervor, y su llanto al Nilo, à quien la Antiguedad nunca pudo hallar pequeño, ni descubrir que fuesse Arroyo.

Acabada su Oracion, se acabava tambien de vestir para salir de su Quadra, y passava à la de la Marquesa para saludarla; luego oìa devotamente la Missa, y despues dava publica Audiencia, atendiendo à las obligaciones de su govierno, y à algunas de su Familia, y Estado. Rezava todos los dias las siete Horas Canonicas, considerando, que era Comendador de Santiago, y que pone esta obligacion su Estatuto; guardando con tanta exaccion sus Leyes, que no olvidava el numero de Oraciones Dominicales, y Ave-Marias, que señala la Regla en cada vna de las horas; las quales rezava en sus Tiempos proprios, moviendo los afectos al compàs de los labios; porque iba juntamente meditando los siete Mysterios, que son los Passos mas tiernos, y mas devotos de la Passion de Christo, con tanta atencion, y consuelo, que nunca pudo rebolver estos pensamientos con serenidad en los ojos, los quales se eclypsavan con el Sol al verse morir, y lloravan Lùz.

§. II.

DESPUES de comer, se recreava en conversaciones de espiritu, que llamava su sossiego. A la tarde, el tiempo que le dexavan libre sus ocupaciones, le empleava en Libros Espirituales, oyendo à Dios en ellos, y mirando sus lineas, como Caracteres de los Oraculos. Tenia en su Palacio Musica Eclesiastica, porque aquella armonia Sagrada le movia el corazon à subir mas alto con ella; especialmente en tan diestra phantasia, y tan bien templada, que hiriendo otro instrumento, pareze, que resonava tambien ella: y despues diò esta Musica à la Iglesia de Gandia, consagrando al mas Divino Culto su destreza. De noche se recogia temprano à su Aposento, porque avia dexado las Cenas en este tiempo, y tenia aquellas horas desocupadas para el silencio de su retiro: Entonzes su primer exercicio era rezar el Rosario entero de MARIA SANTISSIMA, hincadas las rodillas, meditando los quinze Mysterios, con vn Methodo Divino, que se hallarà impresso entre los demàs Tratados suyos; y sobre cada vno de los Mysterios contemplados hazia tres reflexiones; al modo, que las Avejas se rebuelven en torno de los Panales, que han fabricado. La primera, registrando con el discurso el singular dòn, que resplandecia en aquel Mysterio. La segunda, confundiendose de lo poco, que de èl se avia aprovechado. La tercera, para pedir à Dios aquella especial Virtud, que se representava en èl. Despues hazia examen de su Conciencia, recorriendo los empleos de aquel dia, y las horas vna à vna, y entrando dentro de el Alma aquella luciente Antorcha, que hà de escudriñar à Gerusalem en el mas terrible Dia; y con ella divisava hasta los atomos en sus pensamientos. Apuntava las faltas, que le parecian dignas de exponerse en la Confession; y de todas se reprehendia, y se castigava con crueldad. Y despues, que tratò con los de la Compañia, se examinava dos vezes al dia, conforme al vso de ella: y fuera de esso cada hora, que resonava en el Relox, hazia este examen con brevedad, causando aquel sonido vn Relampago, que esclarecia su memoria, y purificava su Alma. Acabado el examen, y la disciplina, se arrojava duramente sobre la tierra, y bolvia à su Oracion dilatada, y afectuosa: gran parte de ella consagrava à su confussion propria; estilo, que observò toda la vida, echando tan profundos cimientos para vna Fabrica, cuya altura se avia de descollar sobre la admiracion; y yà era su recinto el desengaño.

Siendo preciso dàr algun breve reposo al cuerpo, pedia devotamente al Angel de su Guarda, con quien tenia famili-

liaridad muy tierna, que velasse por èl mientras dormia: expressavale algunos favores, que recabasse del Cielo, entre tanto, que èl atava con el sueño el alvedrio: que le guardasse en toda pureza aquel rato, en que hazia cadaver la vida. Con este pensamiento entregava quatro horas à vn duro reposo aquel cuerpo Noble, y delicado, que avia hallado Cuna entre las delicias, y las rosas; breve parentesis de la Oracion de la noche, y de la mañana, que no tanto la interrumpia, quanto la sossegava, haziendo aquella pausa de la Naturaleza, punto de armonia en la musica. Aùn no satisfizo la sed con tan dilatada Oracion, y buscava algunos ratos libres (pedazos del tiempo, que cortava de otras ocupaciones) para emplearlos en este sueño del Alma, y para bolver à encenderla, avivando apresuradamente las brasas, que avian quedado de la Oracion prolixa. Arrojava continuas saetas desde el pecho al Cielo, tan encendidas, que al salir comunicavan al rostro las llamas: y el mismo corazon, que las fulminava, era el que las padecia; porque el amor avia hecho, que prendiesse en su espiritu vn fuego vital, que nunca dexa de àrder; y hurtando à menudo la atencion à los negocios, recogia toda el Alma àzia el pecho; y arqueando el corazon, flechava vn suspiro.

De la materia, y altura de la Oracion, escrivieron difusamente algunas plumas, y se hallarà con mas viveza expressada por el mismo Santo en sus Obras; mas yo aqui tocarè solo lo que baste à medir su elevacion, con aquella regla, de que vsan los Astronomos, para medir al Sol los grados; reservando para lugar mas proprio, sondar con la profundidad la altura à su contemplacion prodigiosa. Meditava frequentemente la Passion de Christo, mojando la phantasia en aquella sangre, que guardava siempre fresca en su memoria: hallava en la Cruz, y en los Mysterios de la Sagrada Humanidad consuelo inefable, fecunda materia para la meditacion mas fructuosa, y vna llave para entrar facilmente al Seno de la Divinidad; subia desde alli su Entendimiento à las Excelencias de el Sèr Divino, trepando la razon arrimada à la Fè, como por el Olmo la Vid; gozandose de vèr nadante à la Divinidad en aquel pielago de resplandor, y de què fuessen suyas tantas glorias, atributos, y riquezas, con mas alegria, y aùn codicia de la que tiene vn Avariento en rebolver sus preciosidades, apacentando en los tesoros la vista, las manos, el corazon, y los discursos. El encontrava gosto en la misma orilla, y no ossava hazerse Mar adentro, hasta que moviesse sus Velas el espiritu: y entonzes se dexava impelèr suavemente favorecido del viento, navegando con mucha vela, y poco remo. Però mas adentro, alexandose de la orilla, perdia tierra el Alma, y yà no se encontrava à si misma; sumida en aquel abismo dichoso, y naufragando en el mismo Santelmo. Bolvia à surtir el pensamiento, y considerava los bienes, que de aquel Occeano avian salido en tantos Rios de felicidad, y Arroyos de luz: Contemplava los beneficios generales, que avia recibido, y los particulares, y ocultos, passando por su vida desde los primeros años: y luego baxava hasta el abysmo de su mala correspondencia, poniendo delante de los ojos estos dos lienzos: vno, en que dibujava todos los favores; y otro, en que delineava con borrones sus ingratitudes: y èste cotejo le penetrava el espiritu, y era intolerable el sentimiento, que le excitava el dolor de verse ingrato. Comparavase, no solo con los hombres mas pèrdidos, sino con los mismos demonios: y aùn en todo el Infierno apenas hallava quien le compitiesse lo ingrato, no hallando en sì otro caracter de agradecido, que este mismo reconocimiento. Mas porque esta consideracion lo acobardava mucho, bolvia à subir otra vez à la benignidad de vn Dios, cuya paciencia avia mostrado en èl bastantemente, que era Infinita, pues en vez de vsar el azote, le avia traydo àzia sì blandamente; y si le avia espantado alguna vez, avia sido con el estruendo de ageno golpe, poniendo en su cabeza el escarmiento, y en otras el estrago. Reconocido à esta merced, ofrecia con verdadera resignacion à Dios su Salud, su Muger, sus Hijos, sus Estados, la Sangre toda de sus venas, que en tan justa recompensa quisiera destilar à gotas. En este maravilloso Circulo, ò Laberinto, se rebolvia su Oracion, subiendo desde lo mas profundo, hasta lo mas alto; y bolviendo à descender desde las espheras al centro: siendo su espiritu agitado, vn Baxèl impelido de furiosa tempestad, que yà toca las Nubes, y yà besa las Arenas.

(.:.)

*** *** ***

*** *** ***

§. III.

§. III.

REGAVA Dios el corazon del Marquès con frequentes lluvias, que hazian florezer sus Virtudes: bañava en esplendor, y en consuelos aquella Alma inocente desnuda de otros afectos, y deleytes villanos. Despues de Comulgar se retirava con tan Noble Huesped, y experimentava en esta visita de el Cielo tan sensible regalo, que solia dezir, que no trocaria el mas pequeño favor de los que alli sentia por todos los gustos de la tierra, aunque se juntassen sus felicidades, y deleytes en vn Compendio, ò en vna Rosa, que fuesse todo el corazon de la dicha humana. Antes levantados los ojos con muchas lagrimas pendientes de ellos, exclamava: *O vida sensual! Què ciega eres, y què vil, si te comparo con las delicias del espiritu, que son influxos de el Cielo! O lo què me lastiman todos los que esta Verdad ignoran! Y mucho mas los que la alcanzan; y lisongeados de vn falàz bien, yerran, aùn para esta vida el blanco de la felicidad!* Tuvo tan continuo dòn de lagrimas, que nunca viò su Oracion sin ellas; y no perdian lagrima sus ojos, que no la cobrasse el Alma en mas graciosa, y abundante lluvia. Y dexando por aora sus extasis, èl se hallava en la Oracion tan favorecido, y tan ilustrado, que avia menester dilatar el pecho, para que no rebosasse el consuelo: y le costava tanta fuerza arrancar de la Oracion el Alma despues de tantas horas, como si estuviesse atada con cadenas. Sucediòle estàr en algunos regozijos publicos, à que debia assistir por el Oficio de Virrey: y aùn en algunos Saraos, y otros festines, tan fuera dellos todo el espiritu, que no pudo dàr razon de lo que alli avia passado: dexando el cuerpo solo como Estatua para la authoridad, y el respeto; y sacando el Alma à otra Region muy remota, sin que la musica, que tanto le arrastrava, tuviesse fuerza, ni dulzura para entretener vn pòco la atencion de su espiritu en los Saraos; porque pulsavan mas armoniosas Citaras al mismo tiempo sus Potencias, que confundian, y aùn desacreditavan el compàs de las otras.

Consideravase à vezes entre sus lagrimas, como en su elemento proprio, bañado en la sangre de su Dueño, y prorrumpia en dulcissimas vozes, estrañando sus mismas felicidades: *Quien hà sido Poderoso, Dios mio,* (clamava el Marquès) *para ablandar este corazon vn tiempo tan endurecido, y casi obstinado? Quien pudo hazer esta mudanza portentosa, sino vuestra piedad, Vara, que sabe romper fuentes de agua dulze en vna roca? Y tuya Sabiduria fabrica miel de la amargura? A Vos solo sea la Gloria, y la cõfusiõ toda mia.* La NocheBuena del año de treinta y nueve estuvo siete horas continuadas de rodillas con increible atencion de sus Potencias: Luego se Confessò, y recibiendo la Sagrada Eucharistia, bolviò à proseguir su Oracion con mas ansia, y con la Fè tan viva, que le parecia mirava sensiblemente reclinada la Magestad en vn Pesebre, tremula, y casi elada la Lùz tierna del Amor, y de la Sabiduria. Fuè esta Noche para el Marquès tan resplandeciente, que se vino à sus brazos todo el Sol; y dezia despues, que desde esta Noche avia experimentado en su Alma la poderosa suavidad de vna inspiracion Divina, que llama con alhago à la puerta, rompiendo al bronze su obstinacion con la blandura.

§. IV.

PORQUE hallò tanta dulzura en las Meditaciones de la Passion de Christo todo aquel Año primero, en que se le rasgava à trechos el Cielo, se persuadia, à que en la Semana Santa se multiplicarian los favores, en la contemplacion de aquellos Mysterios, entonzes mas sensiblemente representados con las ceremonias de la Iglesia, y con los recuerdos funebres de aquella tierna Historia, que pareciò al Mundo tragedia, y fuè su mayor dicha. Con esta esperanza entrò en aquel tiempo Sagrado el Año de quarenta: y engolfandose todo en aquel Mar Bermejo, encallava à cada passo: secos los ojos, derramados los pensamientos, y sudando la razon de forzejar con los discursos: porque avia calmado todo el viento, y encontrava vna serenidad esteril, que hazia mas tempestuosa la calma. Sus desolaciones, y sequedades en aquellos dias fueron terribles, batallando en arena seca con sus imaginaciones, y rodeado de desdichas en el sitio, donde solia encontrar sus felicidades; y quedando enseñado desde entonzes à que semejantes lluvias son graciosas, y no quieren sugetarse à las diligencias humanas: pues no siempre que piden Agua los Campos, y las Mieses, responden las Nubes: ni es justo que ria, ò llore el Cielo à nuestro alvedrio. Mucho mas aprendiò à no

Año de 1540.

no tener la suavidad por blanco de su oracion, en la qual el merito no està pendiente del consuelo, ni lo espiritual estriva en lo mas sensible de el gusto. Llegò la Pasqua, y con ella resucitò su antigua alegria; bolviò à florezer el Alma, y los regalos, que estavan detenidos, salieron de represa todos: La Estrella, que se avia escondido en el viento, bolviò à bañar en claridad sus ojos, y se vieron poblados de luminarias por la victoria passada sus pensamientos.

Observava en su Oracion algunas leyes, que hizieron essempto aquel Baxèl de escollos, y de errores. Vna era hazer fiel relacion de todo à sus Padres Espirituales, sin cuyo govierno no hallava rumbo sin peligro, teniendo aquella claridad humilde de Conciencia tan alabada de la Theologia mystica. La segunda consistia en cuydar mucho, que sus Meditaciones no estrivassen en Historias fingidas, ò dudosas, que acerca de la Passion de Christo, y otros Mysterios, escrivieron con mas piedad, que fundamento algunas plumas, sino en las que nos representan las Historias Sagradas: porque estava altamente persuadido, à que la Voluntad no puede sacar jugo de vn engaño, y que la mentira es mala basa para fundar piedades en ella. La tercera, que de los favores, que experimentava en la Oracion, se confundia, como de vn nuevo titulo de ingrato, y quedava temeroso de ser engañado, hallandose favorecido sin merito suyo: pues favores, que no dexan humildes à las Almas, ò son castigos verdaderos, ò resplandores fingidos. Repetia mucho, que vna secreta presumpcion es frequentemente la ruyna de tantos en la vida Espiritual: que alguna vanidad encerrada en el corazon humano, ocasiona los terremotos, y vracanes, que el viento encerrado en las entrañas de los Montes: y que por esso la Oracion debia estàr defendida deste recio temporal, y el entendimiento bien pertrechado, sin permitir otro ayre, que el que sirviesse para el suspiro.

***

****
****
****
***

CAPITVLO XI.

CRVELES RIGORES, CON QVE se affligia, extenuando con assombroso exemplo su robustez corpulenta, hasta doblar su misma Piel por el Cuerpo en forma de vestido, y quedar hecho Penitente Estatua de si proprio.

§. I.

ESTA era la armonia, y admirable orden de su Vida, concertada desde el Año de quarenta, haziendo de la virtud instrumento musico, y de el rigor melodia. Solo añadirèmos algo mas individual de su penitencia, que desde este mismo Año se pudo llamar espantosa: y diò bien à entender al Mundo lo que puede vn Valiente desengaño. Comenzò ayunando el Adviento de aquel Año conforme al penitente vso de la Sagrada Religion de San Francisco, cuyo Cordon traia ceñido con raro afecto, como Tercero de el Orden Seraphico. Y aviendo recibido la Noche de Navidad aquel favor, que queda referido en el Capitulo passado, se resolviò à dexar las Cenas, y à no gustar Manjar alguno, ni aùn beber Agua, sino solo cada veinte y quatro horas en alguna recompensa de aquella dignacion Soberana, en que le descubrieron los secretos, que antes ignorava, y despues èl solo se sabia. Guardò este estilo la mayor parte de su vida, hasta que en los vltimos años le obligò la obediencia à que tomasse alguna colacion ligera. Llegada la Quaresma se determinò à observar otro Ayuno mas estrecho, no comiendo sino vnas yervas, ò vnas lantejas, dos tostadas de Pan, y vn Vaso de Agua, sin que en este orden de comida huviesse jamàs mudanza. Hizo lo mismo la Quaresma siguiente de el Año de quarenta y vno; y deseando con ansia estrecharse à mas rigorosa penitencia, continuò vn Año entero el mismo Ayuno, sin que ninguna ocasion, combites, ni ruegos le obligassen à gustar ligeramente otros Manjares mas cultos. Porque deseava castigar en la misma materia los excessos, que dezia aver hecho en Banquetes, y regalos, y de esta suerte le quedava libre todo el tiempo de la Noche, para regalar en la Oracion su espiritu, que se alimenta delicadamente del Ayuno, à quien llamò San Leon mantenimiento de la virtud. Y porque dezia, que

[Margin: Año de 1541.]

[Margin: *S. Leo Pap. serm. 2. de Ieiun. Decim. men.*]

que era razon enflaquezer el cuerpo sumamente abultado, para que aquel Gigante sobervio no le oprimiesse el espiritu; siendo assi, que le tenia tan sugeto, que era solo vn corpulento Esclavo vestido ropas de seda, y oro.

No era aùn esta penitencia el mayor milagro, sino el aver de mantenerla à vista de el Mundo, y à despecho de la censura, y de el dictamen de tanto Cortesano: porque el Baston, que empuñava, el Pais, en que vivia, y su misma grandeza, le precisavan à tener Mesa esplendida en Barcelona, à que concurrian siempre los principales Cabos, muchos Titulos, y Cavalleros; y era sin duda admirable expectaculo al Cielo vèr vn Grande, Virrey, en floreciente Edad acompañado en la Mesa de toda la flor ilustre, formando como vn Vergèl de la Nobleza Catalana; comer vnas solas yervas, mientras los Combidados iban gustando de los platos mas exquisitos: atropellando por todos los respetos humanos, y dando à todos otro mas suave, y nuevo plato en su discrecion, sazonada con el buen gusto, disponiendo, que durassen las yervas al compàs de las Viandas, y haziendo Tantalo al gusto à vista de Manjares tan delicados; sin que la alegria, y las vozes de los brindis, ni la fuga, con que arrojavan prodigamente Copas quebradizas, saludando al Emperador, y à su Virrey, calentasse su phantasia en todo vn Año, para quebrar alguna vez ligeramente su proposito tràs de tanto fragil Vaso: haziendo la razon solo con dezirla, y con celebrarla. Assi supo el Marquès hazer lugar à la mas rigida abstinencia en el mismo centro, y sitio de la Gula; y ser Anacoreta entre las mayores delicias; empressa mas àrdua, que serlo en los Desiertos de las Tebaydas. Pero no se admiravan menos de oir los pretextos de salud, y amor à la vida, el deseo de quitar el cebo al peligro de tan desmesurada corpulencia; con que procurava colorir tan rigorosa dieta: que tambien se ciegan à vezes los humildes, pensando deslumbrar con apariencias, que los hazen mas gloriosos: tomando Dios para su elogio los mismos instrumentos de su confusion; porque si la humildad quiere esconder otras Virtudes, se manifiesta à sì mesma; y aùn à ellas las suele cubrir mal, pues se transparenta la luz por la nube herida de el Sol.

Vestiase vn silicio tan aspero, que assegura el Padre Dyonisio, causava horror el vèr èste, y otros instrumentos, que siendo Virrey tenia guardados con llave secreta para su Martyrio. Ademas de esto se apretava vna cinta de hierro à modo de cadena, immediata al cuerpo, con pùas penetrantes, que le afligian mucho: sin quitarla, como ni el silicio, sino à vezes aquel breve rato, que concedia al sueño; y las mas noches recostava el cuerpo armado con tanto hierro, y parecia Centinela descuydada, y mal dormida. Todas las noches tomava vna sangrienta disciplina, despues de examinar la Conciencia: aguardando èsta oportunidad, para tener alguna disculpa en el rigor cruel, con que se tratava, por executarle à vista de sus culpas, y con la memoria de sus yerros. Era copiosa la sangre, que derramava con tan repetidos duros golpes de la disciplina; y tenia guardados con los demàs instrumentos, algunos paños para tomar la sangre, cuydando de no dexar en su Quadra ningun argumento, ò rastro de su penitencia. Su Cama era el suelo sin otra blandura, ni otro abrigo, haziendo con propriedad duro Campo de batalla su lecho este valeroso Soldado, y Cavallero de Christo, que avia suscitado los Hilariones, y los Antonios, y passado las Montañas de Egypto à su Palacio, y à sus ojos el Nilo, el qual hallava Cuna escondida en dos fuentes de su llanto. En su Oracion estava siempre postrado, pegado el semblante contra vna estèra en el suelo, mirandose como indigno de tener levantado el rostro, y mucho mas de mirar fixamente à la Fàz hermosa de la Divinidad. Sucediò golpear repentinamente à su puerta por algun acaso, que pedia su providencia, ò su castigo; y salia cenicienta en polvo la boca, los ojos anegados, la frente, y la mexilla señalada profundamente con la estèra, que con la fuerza, y la continuacion se le imprimia, y señalava los sulcos en la cara de quien estava cultivando el Campo de las Virtudes con sudor, y fatiga.

§. II.

La mortificacion de sus Sentidos fuè vno de sus mayores Milagros, fugitivo siempre de los objectos deliciosos; y solicito solo de aquellos, que ò causavan pena, ò edificavan el Alma con su vista: materia, en que quedan referidos grandes Exemplos, y los lanzes de su Vida nos haràn mucho lugar à otros nuevos. Solo excedia à la mortificacion de sus

ſus Sentidos la de ſus afectos, aviendo declarado en Campaña abierta la guerra a todas ſus paſsiones, y apetitos, ſoblevados contra ſu dueño, ſin dexar nunca las armas de la mano: batallando, porque la razon tuvieſſe el imperio de aquel breve Mundo, y ſe reſtituyeſſe de algun modo al eſtado feliz de el Parayſo. Diò con ſus victorias à eſte Principe otros tantos Vaſſallos, quantos eran ſus afectos, que ſe moſtravan al principio inſolentes, y revelados: y ſe fatigava, en que haſta los primeros movimientos corrieſſen à merced del alvedrio, ò que por lo menos reconocieſſen algun vaſſallage à eſte dueño abſoluto. Eſtava tan Señor de ſi, y de qualquiera paſsion, que no podia dexar de admirarſe la blandura, y manſedumbre, con que ſe portava en los lanzes mas repentinos, entre negociantes porfiados, y à vezes entre ſinrazones, que llegavan, quando pudiera eſtàr agotado el ſufrimiento en negocios prolixos. De ſus rigores penitentes nunca diò otro argumento, que la palidèz de el roſtro, endulzada con la alegria, y afabilidad de el genio: porque queria, que ſu mortificacion fueſſe aquella Roſa, cuyas eſpinas miran ſolo azia dentro, dexando azia fuera la fragancia, y la blandura toda; pues lo contrario fuera ceñir à otros el ſilicio, que laſtimava ſu cuerpo; y el ayuno, que cubre el ſemblante de ceño, tiene algo de ſoſpechoſo, y haze que la mortificacion tenga poco de caridad. El Marquès traìa vna Cruz dentro de ſu pecho por clavarſe ſolo en ella; y otra àzia fuera, que ſervia al reſpeto, y à la alegria del veſtido; deſuerte, que la Cruz, que en ſu ombro era peſo, para los demàs era el alivio. Ni ſolamente eran tan ſuaves los frutos de ſu penitencia à los que tratava, ſino tambien al miſmo, que la padecia: porque recibia con vſura todos los guſtos, que dexava, y el cambio de los martyrios con que ſe afligia, ſiendo la conciencia juſta vn perpetuo banquete del Alma: y la penitencia ſemejante al Lotos de Sicilia, cuya raiz es la mas amarga; y dulciſsima la fruta, tanto; que por cogerla aferrando las Naves de Vlyſes en las Playas de aquellos Mares, no aviendo podido las Syrenas detener ſus Proas.

Tan rigoroſo ayuno, y tanta aſpereza de vida hizieron eſtrago laſtimoſo en aquella complexion, aunque robuſta, criada con delicadeza? Y aſsi maltratadas todas las Oficinas de la vida, el eſtomago, el pecho, y la cabeza, ſe le recrecieron enfermedades agudas incurables, y prolixas, que ſolo pudiera aver durado tanto tiempo à fuerza de vn continuado Prodigio. Tenia encancerada la boca de eſtàr tantas horas pegada con la tierra, cayeronſe las muelas todas, arruynadas con fluxiones continuas. Turbòſe el color alegre de ſu ſemblante, obſcurecidas aquellas vivas luzes, que animavan ſus Perfecciones: El pecho debilitado, el calor natural perdido, ocupando ſu lugar el yelo, de modo, que paſſado el Año de tan eſtrecho ayuno, no podia digerir ningun alimento, ni aùn recibirlo, porque bolvia à lanzarle luego, con anſias, y mortales congojas, coſtandole cada dia cerca de dos horas, en que dava arcadas tan violentas, que parecia peligrar en las vltimas agonias, con laſtima de todos, y con eſpanto de los Medicos, que aſſeguravan no aver leido, ni experimentado ſemejante eſpecie de mal tan prolixo, y tan violento. Varias vezes por los caminos en las Poſadas inquietaron los Hueſpedes turbulentamente el ſueño, y el ſilencio de la noche, oyendo el rigor de eſtas anſias, que penſavan ſer las poſtreras, y llamavan à los que venian en ſu compañia para que le confeſſaſſen, y aſsiſtieſſen en aquella hora. Porque no ſabian, que el Martyrio del Marquès avia de ſer ſemejante al de aquellos cuerpos, que viven muchos dias en la Cruz; y que eſtava deſtinado à vna nueva eſpecie de tyrania, donde el Verduño es, el que dilata la vida.

§. III.

ENFLAQVECIÒSE tanto aquel Jayan cuerpo, que ſe transformò en Gigante membrudo en palido eſqueleto; antes era meneſter abrir en la Meſa vn circulo eſpacioſo, donde poder introducirſe para comer ſentado à ella; y deſpues parecia aquella imagen triſte, en que nos repreſentan los pinceles con alguna viveza la muerte. Quando entrò en Cataluña, dize el Padre Pedro DomeneK, que ſe hallò en aquel feſtivo aparato, y ſolemne recibimiento; que venia fatigando vn Cavallo feròz, hermoſeado con el mas rico jaèz; y que ſu corpulencia era tanta, que cubria todo el arzon: pero deſpues ſe reduxo la ſolidèz de aquella maquina à vna profunda ruyna, vacia de todo, ſino de males crueles; porque con vno de los mas eſtraños Exemplos, que ſe eſcuchan en las Hiſtorias de los Santos, y Varones penitentes en los Deſiertos, quedò tan extenuado, que con ſu miſma piel, doblava

va al principio media vara sobre el estomago, restituyendole en este abrigo lo que tyranamente le avia vsurpado; y despues dava buelta enteramente por el cuerpo hasta bolver al sitio, de donde avia salido, en circulo perfecto: abultando assi con lo mismo que enflaquecia; y sirviendo de vestido artificial el cuerpo al cuerpo; porque se armava de sì proprio con este pèto, mejor que Hercules con la piel de Leon, ni que el mismo Marquès en otro tiempo con tanto limpio azero. El supo ser Artifice primoroso, para labrar en su mismo cuerpo vna Estatua penitente, y vna imagen viva, que ni el sinzèl, ni el buril ossaron idearla; y yà que no mereciò lo que tanto deseava, de què vivo le arrancassen la piel, como al Divino Apostol Bartolomè, cuya copia mirava con ternura, y singular amor; quiso remedar su Martyrio, siendo el paciente, y el verdugo, desnudandose de tanta, y tan viva porcion de sì mesmo; y renovando con la penitencia su cuerpo, y su espiritu, al modo que la culebra su tunica escamorosa. Añade el Padre Dionysio Vazquez, que parecia piel de vn cuerpo embalsamado, con muchos Siglos de difunto: Efecto al fin del desengaño de vn Cadaver mal vngido.

CAPITVLO XII.

DESCVBRE EL CIELO LA EMINENTE Cumbre de Santidad, à que iba subiendo el Marquès: Trahe à su Palacio, y à su Compañia al Venerable Fray Juan de Texeda, de cuyas glorias se trata; y à quien descubriò el Cielo toda la Perfeccion, à que destinava al Santo Borja.

§. I.

ESTAVA empeñada la Providencia, en que no avia de executar el Marquès accion gloriosa, que no fuesse antes prevenida, y que el Cielo con alguna voz no la hiziesse ruydosa: tomando siempre instrumentos proporcionados; que por el exemplo de su Vida pudiessen ser creydos. Entre otros fuè vno, y el mas sonoro el Venerable Fray Juan de Texeda, del Orden Seraphico, cuya insigne Santidad, espiritu prophetico, y raptos prodigiosos, fueron assumpto de la admiracion en aquellos tiempos, y aviendo vivido en el Palacio del Marquès con licencia de su General, aviendo estado tantos años en su Compañia con la comunicacion mas estrecha: aviendo tenido las Revelaciones mas sublimes acerca de la Santidad, y sucessos de la Vida de San Francisco de Borja: y al fin aviendo vivido dentro de la Compañia tantos años como sujeto della, à quien solo el trage diferenciava; no debe passar sin algun elogio en esta Historia, como parte tan Noble de ella, especialmente, aviendo tambien sido el principal instrumento, por donde declarò Dios al Marquès ser de su mayor agrado, que abrazasse nuestro Instituto. Pero avrè de reducir sus hazañas, y sus grandezas à pequeño Mapa, formando delgadamente sus lineas la pluma: à modo de quien forma vn breve elogio en vn Epitaphio sobre la Vrna, que estrecha toda vna fama à menos sitio aùn del que ocupa la ceniza.

Su Patria fuè Serrejòn, Pueblo de la Estremadura, tuvo Cuna honrada, y aùn lustrosa. Siendo yà Joven, y bien dispuesto, de vn corazon valiente, que se movia con inquietud, y ferocidad, como si su pecho fuesse cueva de vn Leon; sucediò la muerte de su Padre, que le diò vn Enemigo alevosamente, dexandole rebolcado en sì mesmo. Armaronse sus Hijos, q̃ eran todos esforzados, para sacrificar las venas del matador à las cenizas del muerto, en vez de aliviarle con algun sufragio: Tropezò primero al homicida vno de los otros Hermanos, y estava cebando en su pecho la colera, y la Espada, quando llegò presuroso Juan de Texeda con el estoque desnudo; pero no hallò yà vida que quitar al matador de su Padre, porque yà àzia victima de el otro Hijo, y palpitava falto de sangre el cuerpo, qual Pèz en las arenas con pocas olas. Por esto se saliò fugitivo de su Patria, corriendo ciegamente sin rumbo, ni Piloto; hasta que en Xerèz de la Frontera hallò ocasion de servir de Mayordomo à vn Cavallero, que se pagò de aquel desgarro vanoril, y de aquel Noble espiritu, que se esconde mal en qualquiera trage, y en qualquier fortuna. Tuvo en Xerèz algunas ocasiones, en que luzir su Espada, y la generosidad de su ira; porque viendo caido à sus pies el que avia buscado con el estoque desembaynado, le perdonò compassivo, dandole la vida junta con la mano para alzarle de el suelo. Y aùn antes de salir de su Patria, tropezando vn dia, que iba acompañado de sus Hermanos, à su mortal Enemigo, guarecido à la sombra de otro, siendo dificil matar al culpado, sin que peligrasse el

el inocente pecho; se puso en medio abatiendo con brio, y con imperio las Espadas de los suyos, para que no se manchassen en las venas de ambos: queriendo que su azero, y su enojo tuviessen atenciones de rayo, que no hiere en la yedra arrimada, por no perder el respeto al Laurèl.

§. II.

ESTA generosidad moviò sin duda el corazon de Dios, à que le perdonasse los desordenes de su primera Edad, y à que diesse la mano al que estava profundamente caìdo. Caminava vn dia àzia vn Lugar distante de Xerèz, à cobrar vnas rentas de su Amo: iba solo por vn Monte poblado de maleza, pensando en el rigor de su fortuna, que le obligava à arrastrar la vida; y haziendola mas triste con su memoria (cruel verdugo de vn desdichado) quando oyò vna voz entre terrible, y amorosa, que le dezia: *Juan donde vàs?* Parò el Cavallo, y el pensamiento, y conociò à su Redemptor Glorioso, primero por el oydo, y despues por los ojos, que sino cegaron de abundancia de luzes, cegaron de abundancia de lagrimas; y èsta fuè la primera venda, que le puso el amor en la vista. Pues sin aver caydo en el suelo, se levantò como Saulo, y bolviò à Xerèz, resuelto à tratar al Mundo, como èl le avia tratado: y à disponer vna mudanza de costumbres, que salpicasse en llanto, y en sangre los Campos, y los Montes. Llegò à Xerèz, y despues de averse Confessado con agudo sentimiento, saliò por las Calles casi desnudo con vn Crucifixo en la mano, para que atendiessen al que avia sido el escandalo, ò como muy arrepentido, ò como muy loco. Deseò tambien satisfazer à los escandalos, que su vida avia ocasionado en su Patria; y saliendo de Xerèz, se le ofreciò à la vista en el campo el comùn Enemigo transformado en Toro, que amenazava con las puntas, y aterrava con el bramido; quiso bolver la espalda, quando escuchò vna voz canora, que le animava à bolver el rostro, y hazer cara à su Enemigo; bolviò esforzadamente, y viò luego desvanecido aquel assombro armado; quedando advertido, de que aquel monstruo solo es valiente con los cobardes; y que siempre venze, quien le resiste. En el mismo Camino se le representò vn Pavellòn orleado de seda, y oro, à modo de Tienda de Campaña, que le cubria de magestad, y de sobervia, y luego se desvanecia en mucho hùmo, y alguna llama. Oyo entonzes sensiblemente, que se le dezia aver sido aquella su altivèz presumida, y sus pensamientos llenos de vanidad, yà desvanecidos con vn rayo de lùz, y semejantes a vnas Montañas, que suele formar la Niebla, que vn menudo rayo de el Sol las buelve ruyna; y el que parecia monte solido, à breve rato es vn teatro vacio: montes al fin de apariencia, que son mentira de los ojos, y tramoya de la phantasia.

Llegò à Serrejòn, y en vn sitio dos leguas distante de aquel Pueblo, adonde su Hermano con la Espada, y èl con el deseo, y con el amago avian muerto à su infeliz Enemigo, labrò vna pequeña choza, segun la forma de los Antiguos Anacoretas: allì viviò dos años tan penitentes, y tan exemplares, que hizieron mucha mas novedad de la que hà menester vna grande admiracion. El sueño no passava de dos horas; mal sentado en la concabidad de vna Peña, reclinada la cabeza en tan dura almohada: tenia por lo menos onze horas de Oracion cada dia: su comida era solo Pan mojado en Agua caliente, y en sus lagrimas: bebia Agua solamente; pero en tan poca cantidad, que mas engañava, que satisfacia la sed. La aspereza de sus rigores fuè espantosa, y no pudiera ser imitada de alguno sin conocido impulso del Espiritu Santo. Guardò siempre este mismo tenor de vida; menos en la Oracion, que despues era mas dilatada. En aquella soledad le descubriò Dios la preciosa tela, que tramava de su vida; y fuè ilustrado con elevaciones Soberanas, que aunque no quedaron todas escondidas entre las breñas, no caben en la brevedad de esta narracion. Passado este primer Noviciado de su espiritu, deseoso de assegurarse en el Estado Religioso, y teniendo prendas del Cielo, se fuè à Belvis, Monasterio de Franciscos Descalzos en el Campo de Arazuelo, donde fuè recibido para Lego; antes de acabar el Noviciado, le inspirò Dios, que partiesse à Cataluña, descubriendole la tormenta, que le esperava en Barcelona; alexandole assi de su Patria, y acercandole al corazon de San Francisco de Borja, que era yà Virrey de Cataluña. Caminò con tanta velocidad, que en dia, y medio anduvo mas de ciento y treinta leguas, anticipandosele al cuerpo fragil el dote de agilidad. Llegò à Barcelona, y fuè recibido en el Seraphico Convento de la Observancia, à quienes llamavan de JESVS en aquella Provincia.

En-

Encomendaronle entre otros Oficios el de Hortelano, donde su afan continuo junto con su abstinencia, y con su rigor parecieron crueldad; y apenas huvo flor, que su sangre no bolviesse en clavèl. A las onze horas de Oracion añadiò docientas Genuflexiones cada dia ante la Magestad Suprema, y se admirava en èl vn Hombre extatico, que vivia sin comida, ni sueño. Aqui fuè tenido por loco mucho tiempo, siendo de vn Entendimiento claro: porque parecia insensibilidad su silencio, y èl mismo se fingia insensato, no se distinguiendo en la apariencia de vno de aquellos troncos de su Huerto, sino en que se movia. Deseava imitar el exemplo de San Simeon de Emesa, que fingiò aquella dichosa, y voluntaria locura, que sabe poner la mas alta razon en consonancia: y lo que suele ser desorden de la imaginacion, era concierto admirable de la voluntad, adonde se avia passado el juyzio; que herir tal vez industriosamente el instrumento para que suene à destemplado, suele ser phantasia de el plectro.

En este estado, y abatimiento llegò à padezer el vltimo desprecio, y todas las sinrazones, tratandole muchos como à juguete de sus ociosidades: iban à la Huerta algunos mozos de los que servian la Casa, y otros de afuera, y se burlavan pesadamente con su sencillez, y sufrimiento: Davanle muchos palos, y otros golpes fuertes: amarravanle al tronco de vn Arbol, y le azotavan furiosamente, para vèr si podian sacar vna quexa, ò vn gemido à su mùdo sufrimiento; y era mas facil sacar vna voz dolorosa al tronco, à que estava atado; dexavanle rendido en el suelo, sin alcanzar bastante respiracion el pecho, y no pudiera aver vivido sin muy particular socorro del Cielo, como depone su immediato Sobrino el Padre Rafael Texeda, Jesuita, de cuya deposicion nos valèmos para esta Historia, aviendose hallado presente à los mas de los sucessos de su Vida. Hasta que los prodigios, y los extasis, en que le hallaron arrebatado sobre el viento, mudaron en veneracion el desprecio. Llegò à la Visita de aquel Convento el Comissario General, que descubriendo la preciosa mina, que en aquel Sayal humilde se ocultava, le puso obediencia, para que le contasse su Conversion milagrosa, y las cosas mas altas, que huviessen passado por su Vida: y este Gran Prelado le diò à conozer, y à estimar en toda Cataluña. Visitò vn dia al Virrey, y le diò noticia de el tesoro escondido, que se avia hallado en la Huerta de su Convento; rogòle el Marquès, que le embiasse à su Palacio; pero no fuè menester, porque llegò luego traydo de mas superior impulso. Y despues de larga conferencia, y de aversele revelado los destinos, à que guiava al Marques la providencia, recabò del Comissario, que le dexasse vivir en su compañia; lo que hizo el Comissario no sin violencia, porque lo tenia escogido para Compañero suyo. Y para assegurar mas esta Joya en su Palacio, despues de aver confirmado repetidas vezes la licencia de traerle consigo, la sacò vltimamente del Papa, para que ni los Visitadores, ni los Generales, que sucediessen, fuessen arbitros de arrancar este consuelo de su compañia.

Tratava con èl familiarmente todas las cosas de su Alma; y conociendo los talentos superiores, que aquel espiritu escondia, dispuso, que le mandassen estudiar Gramatica, para que aquella lùz ardiesse con mas decoro en la Iglesia; y aunque hallava en su humildad todos los motivos de repugnancia, huvo de doblar la cerviz à la obediencia. Embiòle à Roma el Marquès al Capitulo General, à quien escriviò con el mayor aprieto, para que le facilitasse el transito de Lego à Sacerdote, que se disculpava mucho. Empezò à estudiar en los primeros rudimentos de la lengua Latina en años tan adultos, haziendo retrozeder à la Edad tràs de los preceptos; pero en llegando al verbo *Amo amas*; salia al enquentro presurosamente el corazon, y robava todo el estudio para la voluntad, porque estudiava para Seraphin: y lo mismo era pronunciar *Yo amo*, que tocar à fuego dentro de su pecho; y arrebatado en extasi Divino, àrdia todo lo que avia estudiado: Alli aprendia todo lo que no estudiava, porque el amor desde su voluntad alumbrava en su razon, y contra el orden regular de la Naturaleza, y de la Sabiduria, la segunda potencia iluminava à la primera.

§. III.

ORDENòLE de Sacerdote el Obispo de Cartagena Don Estevan de Almeyda (quien le debia no menos que el Alma), hizo despues grande fruto en muchos espiritus, de quienes fuè Lùz, Maestro, y alivio, porque tenia mojada en suavidad la lengua, y tan eloquente sencillèz, que derramava gracia por los labios: En qualquiera parte donde entrasse, se le pegavan los corazones al pecho, como se

pega al vestido aquella Flòr, que se llama amor de el Hortelano. Retirose à Gandia con el Marquès, y viviò despues en el Colegio de la Compañia, que el mismo Marques fundava. Vn dia festivo, que el Marquès (yà entonzes Duque de Gandia) comiò en el Refectorio de el Colegio, se arrebatò este Varon prodigioso en alto, y estuvo à vista de todos en el ayre suspenso mucho tiempo, suspensa tambien la atencion de aquella Religiosa Comunidad: No bolviò en sì, ni cobrò tierra, hasta que se levantaron todos de la Mesa con el pasmo de aver visto pendiente sobre sus cabezas vn Cometa de resplandor, que amenazava piedad. En este rapto desde aquella altura descubriò la fuga de vn Novicio de la Compañia, Padre Juan de Montoya, que combatido de escrupulos, y melancolias, aguardò aquella hora para escaparse con la fuga de la batalla: Viòle con Lùz Suprema caminar ciego, y errante por aquellas Playas, tropezando con la turbacion en las arenas, y aprendiendo à ser mudable de las olas vezinas. Pidiò afectuosamente à Dios se compadeciesse de aquel espiritu engañado, que iba huyendo de pequeños riesgos en sus escrupulos, para dar en los mayores escollos. Al punto le salieron al enquentro vnos Moriscos, que sin averle antes conocido le echaron mano, y con violencia suya al principio, y despues con espanto, de que tomasse Dios por instrumento de su felicidad à los Enemigos de la Religion, le bolvieron al Colegio, donde fuè vn Insigne Operario, dechado de Religion, y de espiritu. Quando bolviò de este rapto, quedò tan confuso, que prorrumpiò en abominaciones de sì mesmo; pero la humildad, que le abatia tanto, le bolvia à levantar de el suelo, hasta que con rumbo incierto corriò yà por la tierra, yà por el ayre à su Celda, donde estuvo mucho tiempo elevado, y el Duque hecho Argos de este Seraphin mùdo, contemplava en aquella positura milagrosa el Cadaver del grande Seraphin, que en Asis pierde tierra, y tiene en el ayre Vrna dilatada.

Caminando vna vez con su Compañero, les cogiò la noche en los Pyrineos, que añadian à sus Montes otros de nieve, y de yelo, sin mas abrigo en aquel Desierto horroroso, que la confianza en el Cielo, que suele derribar su manto azùl, para cubrir à vn desnudo bien confiado; y obligò Dios à los Demonios a que los sirviessen, y hospedassen como Criados en vna Choza bien dispuesta; que à la mañana al bolver la cabeza, no vieron aùn la sombra. Todos los Jesuitas estavan persuadidos, à que la Divina Sabiduria avia llovido Ciencia en aquella Alma, y à que avia destilado en aquel Entendimiento su mas pùro rocio la Aurora: Movian delante de èl las mas arduas, y mas sutiles Questiones de la Theologia, que no avia saludado nunca; y preguntado las resolvia con tanta claridad, solidèz, y energia, que ninguno dudava eran dictamenes de vna Sabiduria infusa. Solia dezir el Venerable Padre Antonio Araòz, que los Doctores Theologos mas Sabios delante de Fray Juan de Texeda parecian humildes Discipulos. Tuvo revelacion del grande numero de Catholicos, que se iban apique para siempre en las infames rocas, por Confessiones mal hechas; creciendo la enfermedad con el remedio, y con no excitar el dolor; y que èsta era la causa de que fuessen mas las Almas infelizes, que no las que arrivaban à las Playas alegres. Porque la falta de proposito en muchos corazones voluntarios prisioneros de vn vicio, es vna fiebre dissimulada, que no se rastrea bien por el semblante, ni por el pulso. Y no dexan de ser complizes los Confessores ignorantes, y los que recurren industriosamente à su Tribunal: pues no ama mucho la salud, quiē para la curacion de sus males se vale de Medico sin experiencia, y sin letras. Por esta razòn exortava à sus Parientes, y à sus Amigos, à que fuessen Religiosos; estado, en que las luzes son mas vivas, y mas acendradas, los males menos frequentes, y mas ligeros; los remedios muchos, mas eficazes, y mas promptos. Deseava aquel assombro de la Penitencia San Pedro de Alcantara conozer à Fray Juan de Texeda, siendo tan Hermanos como en el Sayal, en la Santidad de la Vida, y en el modo penitente de ella. Era reciproco este deseo; mas la suma distancia de lugares, y ocupaciones atava las àlas à sus deseos, hasta que Dios milagrosamente dispuso darle este consuelo, haziendo, que se viessen en espiritu: y se comunicasse mutuamente fuego en aquel choque de dos Seraphines alados, y encendidos.

§. IV.

FVè amantissimo de nuestra Compañia, en cuyas glorias se interessava, no teniendo otra divisa, que no fuesse propria della, sino el Sayal, que vestia; y tanto mas tiernamente la ama-

va

vi, quanto la via mas perseguido; porque dezia, ser este el mas vivo argumento de agradar sumamente à Dios su Noble instituto. Sirvanos de consuelo, que no nos falta aùn oy este argumento de su amor, y de su agrado; y que la gloria de ser perseguidos, no se la pueden quitar à la Compañia, antes se la dan, sus emulos. Persuadiò à muchos, à que entrassen en la Compañia, y entre ellos à sus dos Sobrinos Juan, y Raphaèl de Texeda, y al mismo San Francisco de Borja, arrancando con suave violencia su corazon de la Orden Seraphica. Tratò à S. Ignacio en Roma con admiracion de toda su Alma, llamavale despues: *El Templo de la Paz, lleno del Espiritu de Dios*: dezia, que con solo dexarse vèr consolava, y que con solo escucharle dexava satisfechos à todos. A los Padres del Colegio de Gandia tenia introducidos en su pecho, y los abrazava con aquel amor sublime, de quien ni los pinzeles, ni las plumas saben formar retrato parecido. Escriviò su Vida el Padre Emmanuel Sà, con alta, y elegante concision, y cada Jesuita de aquel primer Siglo era vn elogio deste espiritu agrasado, que arrojava al Sayal las cenizas de su fuego.

Sus prophecias corrieron las cortinas à los Oraculos, y à los Siglos: Al Venerable Padre Andrès de Oviedo le asegurò, que seria Obispo; y oyendose entonzes como donayre, por ser tan ageno de su instituto, añadiò: *Los Obispados, que daràn à V. Reverencia, los tomarà la Compañia, y despues que lo sea, hà de padezer tanto por Christo, que toda su vida sea vn martyrio perpetuo*. Viòse esta Prophecia gloriosamente cumplida, siendo este Varon Obispo, y Patriarcha de Etiopia, donde padeciò las vltimas calamidades en servicio de la Iglesia: y passando por Portugal, despues de electo Obispo, contava con lagrimas esta Prophecia al P. Raphaèl de Texeda. Hallòse maltrado del Demonio vna noche en Gandia el Padre Oviedo: vino à consolarle à la mañana Fr. Juan de Texeda, que sabia este sucesso por Revelacion Divina; asseguròle, que nunca mas ossaria afligirle visiblemente el enemigo; y fuè assi, porque en aquella vltima lucha quedò escarmentado. A su Sobrino el P. Raphaèl de Texeda, siendo de inocente edad, le prophetizò, que sabria con mucha elegancia las dos lenguas Griega, y Latina. A la Marquesa de Navarrete, Dama de la Reyna de Boemia, que estava en la Corte de Valladolid, y le pidiò rogasse al Duque S. Francisco de Borja, que en su Oracion se acordasse de rogar por ellas respondiò: *Si harà, Señora, el Duque, porque no tendrà V. Señoria con el tan poco parentesco, que se puede olvidar*; y despues de algun tiempo casò esta Señora con el Maestre de Montesa, Hermano del Santo. A las Monjas de Gandia, que avian de trasplantar su Descalzèz à Castilla, para que tan cultas Flores alegrassen otros Jardines; que no seria Abadesa del nuevo Convento en Madrid la que ellas dezian, quando ya se tratava esta Fundacion, sino la Madre Sor Juana de la Cruz, Hermana del Marquès de Lombay. A su Santa Hermana, que partia de Gandia por dos Hijas suyas, para consagrarlas à Dios en aquella Descalzèz milagrosa, la dixo, que no hallaria mas de vna; y quando llegò à su Casa, hallò caliente el Cadaver de la otra. Embarcandose à Italia, y temiendo todos la navegacion, porque era terrible el temporal, les asegurò, que el Mar seria bonanza, y que arderian los Santelmos de Proa à Popa. Todos estos sucessos salieron acordes con sus Prophecias, hasta en las menores circunstancias. Viò las Almas de sus Padres salir purificadas de las llamas à la Region de las dichas. Diziendo Missa viò delante de sì vertiendo Lùz el espiritu Religioso de vna Monja Descalza, que acabava de espirar en Gandia, y avia passado ligeramente por el fuego, mas como triunfo, que como castigo. Del Marquès previò los mas altos sucessos, y favores, que se diràn en sus lugares, y se refieren otras Prophecias suyas, aunque algunas adulteradas; y aùn le achacaron otras, queriendo algunos dàr colòr à sus imaginaciones, y sueños, poniendolos en la lengua deste Oraculo, que era de Lùz, y de fuego, y alumbrava à lo futuro; honor, que mintiò la Antiguedad en la lampara de Apolo.

Los extasis continuados, que padecia esta Alma desprendida de la tierra, y por esso facil de ser elevada, fueron publica admiracion de la vista. Solia estàr veinte horas en los raptos, arrancado del suelo este nuevo Girasòl mas fino Amante de mas alta Lùz, bebiendo las Perfecciones, y Atributos, y teniendo linzes de la Divinidad los pensamientos. Estando à la Mesa con el Marquès, dize el P. Herrera, que los mas de los dias, luego, que se empezava à hablar de Dios, se iba levantando del assient poco à poco, como Ave, que empezava à coger buelo; y para huir la admiracion de que le viessen arrebatado en el viento, solia abatirse con impetu à la tierra, donde estava mucho rato como tren-

tronco: Mandava el Marquès à sus Criados, que se retirassen sin hazer ruido, por no dispertarle de tan dulze sueño; y èl se quedava puesto el dedo en la boca, y la admiracion en los ojos, contemplando aquel prodigio, y padeciendo vno como extasi reflexo de verle extatico tanto tiempo. Contava el mismo Marquès à la Condesa de Osorno, que vn dia entrando en su Aposentillo le encontrò levantado tan alto del suelo, que puesto el Marquès de rodillas no alcanzava à besarle los pies, y que en esta elevacion le oìa exclamar: *O mi bien Dios! O mi amor, y bien! Es possible, què no soy aora homicida? Què no soy adultero, ni blasfemo? Què no estoy aora hurtando? Quien sino vuestra Piedad me librò de todo esto, &c.* Y de aquì aprendiò el Marquès aquel espantarse continuamente, de que no cayesse en los delitos mas abominables, aùn quando estava en la cumbre de las Virtudes. En oyendo cantar vn Psalmo, le saltava de gozo el corazon dentro del pecho; y llegando al *Gloria Patri, &c.* se arrobava impetuosamente engolfado en el Mysterio enefable de la Trinidad, anegada toda la razon, aùn siendo diestro Piloto la Fè, porque no hallava el Entendimiento, sino Cielo, y Mar.

§. V.

EL Año de mil quinientos y cinquenta partiò à Valladolid desde Gandia à disponer el Campo para el nuevo Jardin de la Descalzèz, por orden del Santo Duque, aviendo este Cisne cantado à la partida su muerte. Caminava acompañado de vn Sacerdote, el qual deseò hazer medio dia en vna Aldea; mas Fray Juan le instò para que passassen adelante, que en otro Pueblo hallarian vna Fruta de mucha suavidad; que le nombrò: Riòse el Compañero, sabiendo, que no era tiempo de semejante Fruta, mas llegando al Pueblo les fuè à buscar à la Posada vn Niño de rostro sumamente gracioso, y modesto, que parecia vn pedazo de Cielo organizado, y dexò en sus manos vna Canastilla llena de aquella Fruta, desapareciendo al punto de la vista, y batiendo las àlas hasta el Impireo, de donde solo podia aver baxado semblante tan hermoso. En Valladolid se hospedò en nuestro Colegio, y tratò la Fundacion con ardiente solicitud, aviendo predicho, que el Monasterio se fundaria para mucha gloria de Dios; mas que no le veria èl; porque acabando de consumir el Sacrificio de la Missa en la Iglesia de la Compañia, dia de la Trasfiguracion, le saltò vna apoplexia, que pensaron conducirle desde el Altar à la Vrna: durò con todo esso hasta el dia ocho de Agosto; fuè sepultado en la Iglesia de San Francisco en la Capilla Mayor junto à vn Tumulo levantado, en nicho àzia el lado de la Epistola; donde algunos años despues fuè enterrado el Cadaver de Sor Francisca de Jesvs, Tia del Marquès; que avia venido por Abadesa de aquella nueva Fundacion. Y assi lo avia Prophetizado en Gandia, afirmando, que su Cadaver, y el de Sor Francisca avian de descansar debaxo de vna misma losa bien lexos de Gandia; y estava aùn lexos de la imaginacion de todos, pensar entonzes en passar aquel Vergel desde el Reyno de Valencia à los de Castilla; y assi se recibiò como chanza, la que despues se viò ilustre Prophecia; y pudiera servir de mejor Epitafio à su Vrna. Su Sombrero, y Sayal, se guardaron como ricos thesoros: Su memoria en los Archivos de la Fama, y sus Milagrosas Virtudes en la veneracion de los Hombres. Al mismo tiempo, que espirò en Valladolid, estava su Santa Hermana, Madre de los dos Jesuitas Rafaèl, y Juan de Texeda, absorta en su Oracion en Gandia, y rogando al Cielo por el acierto de su Hermano en aquel negocio, quando oyò vna voz, que le preguntava: si deseava vèr à Fray Juan de Texeda? Y respondiendo, que si, viò delante de sus ojos difunta aquella amorosa llama, que avia passado à luzir à la Gloria. Y sino viò llena de resplandor el Alma, sino solo el Cadaver macilento en la tierra; fuè porque en Hombres de tan conocido exemplo, lo mismo es tener noticia de que acabaron la vida, que tener vn eficàz argumento de que empezaron la gloria: ni son menester otros resplandores, que los que dexaron estampados en las huellas de sus Virtudes: pues para saber que el Sol vive, y amaneze en los Antipodas, basta el vèr la Luz, que nos dexa acà en las Estrellas. La Cabeza de la Iglesia Santa mandò hazer examen de sus Virtudes heroycas, para representar este dechado milagroso desde las Aras: Honor, que puso la Providencia sobre la fortuna, y solicitud humana; pero que pide continuado esfuerzo, para que no encalle en el olvido, y para que no muera la fama, cuya vida con el silencio de los Siglos se và haziendo achacosa, y acaba mùda.

Siendo, pues, Virrey de Cataluña el Marquès, y poco despues, que llegò à Barcelona Fr. Juan, viò vn dia en su Oracion, que vn Hombre de aspecto venerable, y juntamente apacible, iba subiendo por diversos grados, y todos sublimes à la Cima de las Virtudes: y que llegava à ocupar la Silla de vna Dignidad Eclesiastica, y Religiosa, siendo Cabeza de vna Republica en la Iglesia, que se governava en forma de Monarchia. Vision, que se viò acreditada en el Generalato de la Compañia, como publicava el mismo S. Francisco de Borja, constituìdo Monarcha de esta Republica, que ùne tan dilatado cuerpo al imperio despotico de vna Cabeza en Roma. Descubriòsele la heroyca santidad, à que avia de subir aquel esclarecido Varon, que mirava en perspectiva, con assombro de su misma idea: Viò los altos fines, à que la Providencia le destinava; pero al mismo tiempo se hallava confuso, porque no conocia el semblante representado, ni lo que se cifrava en tan mysterioso Enigma. Pero luego, que impelido de sì mesmo saliò à la Calle, tropezò con el Virrey, que venia en vna Carroza, y hallò en su rostro la explicacion que deseava. Viò entonzes la tramoya, que la Virtud, sin valerse de la Fortuna, avia de hazer en aquella vida; y sintiò, movido el corazon con fuerte impulso, à que le participasse lo que avia visto; fuesse à Palacio con gozo del Virrey, por vèr à vn Hombre, de cuya virtud, y alta contemplacion le acabava de dezir tantos elogios el Comissario General. Expressòle con brevedad lo que el Cielo le avia dado à entender, añadiendo, que seria Sacerdote Religioso, aunque aora estava prisionero en otro estado. Por este motivo, y por las otras causas, que se han insinuado, le tuvo siempre en su Casa el Marquès, el qual caminava presuroso à la Cumbre del Monte Santo, en aquella Edad, y Explendor, en que precipita à tantos desde la altura la vanidad: y aquella Carroza, que ocupava su Grandeza, iba tirada de seis Aguilas velozes, que caminavan azia las Nubes: pues la virtud sabe hazer de la profanidad Baxel, que conduze à la Ribera desde el alta Mar, y de la misma pompa, que embaraza, sabe hazer carrera.

***

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XIII.

AVISA CON LUZ DEL CIELO al Emperador, que no emprendiesse la infeliz jornada de Argel: Maxima Christiana, y prudente que practicava el Marquès en todos los negocios arduos, que le consultava el Cesar.

§. I.

TIRANIZAVAN los Moros de Argel todo el Mar Español, dexando señaladas sus Costas con muchas tragedias, y haziendo que tropezasse el miedo con vna entera rota en cada Playa. Fenecida la Dieta de Ratisbona à veinte y nueve de Julio del Año de mil quinientos y quarenta y vno, se resolviò el Cesar à marchar con presteza sobre Argel aquel mismo Año, para convertir en hùmo aquel infame Padron de la Christiandad, embolviendo en estrago aquella Mazmorra, cueba de la tiranìa, y en ceniza aquel Pais de la crueldad mas inhumana. Desembarcò el Emperador en Genova, à donde llegò vn Expresso de vn Hermano el Rey Don Fernando con el triste sucesso de Rocandolpho, con muerte de tantos Alemanes, y Vngaros, que entristecian los Campos. Con esta ocasion el Marquès de el Basto, y Andrea de Oria, cuyas Espadas, y Bastones eran los dos Troncos robustos de sus Laureles, y dos Columnas de sus Victorias, vna en el Mar, y otra en la Tierra; representavan al Cesar, que era yà precisa en Italia su presencia, para que reprimiesse el poder de Soliman, que de otra suerte podria oprimir à Viena; y se aterrava aquel Barbaro con la sombra de vn Carlos Quinto: con q̃ solo aguardava à que se alexasse, para tremolar sus Vanderas en el viento, y fatigar el Mundo: semejante à las Aves nocturnas, y algunos feos animales, que para salir de sus nidos, y de sus cuebas, aguardan à que se ausente el Sol à los Antipodas. Què el Francès desearia esta jornada, para romper la guerra en Lombardia; què no era maxima acertada empezar tan dificil empressa à fines de Campaña; què el Mar de Argel por aquel tiempo era tormentoso, y que la fortuna, las borrascas, y las olas avian de obligar à que mudassen de Elemento sus Aguilas, mojando sus plumas, y manchando en espuma, y sangre sus àlas. Lo mismo le representò al Papa, con quien se viò en

Año de 1541.

Luca; pero en los sucessos, que han de ser infelizes siempre estàn porfiados los dictamenes, y los Astros, que dieron ocasion à que los Idolatras llamassen hados de lùz à las Estrellas; y vna grande desdicha, rara vez dexa de valerse de vna tema endurecida la razòn al calor, y al fuego del zelo.

Escrivò el Emperador desde Italia al Marquès, de cuya santidad, y prudencia tanto fiava: pediale su dictamen en esta materia, y que encomendasse al Dios de los Exercitos empressa tan àrdua, no solo con su Oracion, sino con la de aquellas Almas inocentes de la Descalzèz de Gandia, que tenian tanta conversacion con el Cielo desde la Tierra. Tenia el Marquès frequente recurso à la Santidad deste Monasterio, y especialmente se comunicava con su Tia Sor Francisca, con sus Hermanas Sor Maria, y Sor Juana Baptista de la Cruz, con la Venerable Sor Buenaventura, y otras Parientas suyas de grande perfeccion, y entre ellas, con la que fuè Apostola feliz del Apostol del Oriente, la Venerable Sor Magdalena Jasso; Hermana de San Francisco Xavier, Flòr la mas pùra, la mas ilustre, la mas hermosa, que llevò el Jardin de aquella Reforma Sagrada, la qual abrazò gustosa, siendo Dama de la Reyna, y entregando en la pompa de su esperanza, y de su hermosura los mas bellos despojos à la gracia: à cuya santidad, y propheti za lùz debe la Compañia, el Oriente, y la Iglesia, todo aquel Sol, que primero amaneciò en esta Aurora, y despues Rayo en la India. Con estos Seraphines se correspondia mucho el Marquès, y despues en Gandia los tratò con familiaridad, comunicando su Oracion, sus pensamientos, y aùn sus favores con tantos Angeles. Despachò luego desde Barcelona vn Expresso, rogandolas encarecidamente, que con sus lagrimas, oraciones, y penitencias alcanzassen de Dios el acierto al Emperador en vn negocio de tanta importancia à la Gloria de el mismo Dios, honra de la Iglesia, y felicidad de España. Pusieronse todas en Oracion fervorosa, y despues de muchos ayunos, y suspiros, les fuè revelado el infeliz sucesso, que tendrian las Armas Imperiales sobre aquel sitio, con llanto de la Iglesia, y ruyna de tanta Nobleza Catholica. Avisaron luego al Marquès, el qual esforzava todos aquellos dias sus ruegos, aumentava sus rigores, y hazia con su cuerpo, lo que pudiera hazer en el mismo Argèl vn tyrano: y pareze sin duda, que assi el Virrey, como Fray Juan de Texeda, tuvieron el mismo aviso del Cielo; porque escriviò al Cesar, disuadiendole aquella jornada con rara viveza; expressavale lo que Dios avia revelado à sus Esposas en Gandia, y à otras Almas zelosas del bien de la Iglesia, y del Honor de su Magestad Cesarea: y en todo el contexto de la Carta se conocia bastantemente, que su pluma estava ilustrada, y que formava las lineas con mas lùz, que tinta. Pero tenia ya el Cesar tàn adelante la marcha, caminando por Mar, y Tierra à vnir sus Tropas, commovida con el estruendo la Europa, y en expectacion deste sucesso toda la tierra: que no pudo recabar de su Entendimiento, que retrocediesse àzia el temor de lo futuro; y le parecia ser menos descredito de su nombre, y de su fama padezer vna rota, que no el temerla; y assi se hizo à la vela, fiando de dos Elementos tan mudables, como son el Mar, y la Fortuna. Y esta vez la del Cesar, hasta entonzes victoriosa, pareze que estuvo en Argel prisionera.

§. II.

SVCEDIò tragicamente esta jornada, costandole al Marquès tantas lagrimas, como sangre à las venas Españolas; ni fuè mas cruel la tormenta, que padeciò à vista de Argel la Armada, que la que sintiò su pecho en esta lamentable tragedia. Dispuso el Cesar con el mejor orden sus Tropas en aquel sitio, y llenò toda la expectacion de el mas Sabio Capitan del Mundo; y aùn se mostrò no menos piadoso, que Soldado, pues navegava sentado en la Popa de la Galera con vn Crucifixo por Estandarte, señaladas de Cruzes sus Vanderas, y sus Leños de Estatuas Sagradas, despues de arribado à la Playa, poniendo en la frente de Argel otra Ciudad movediza, y mas vistosa; tomando tierra con poca sangre, y mucha gloria, porque llegavan à remo las Galeras, compitiendose à vn tiempo todas, vestidas de variedad de colores las Vanderas, àrdiendo en fuga repetida los Clarines, y respondiendo en los tiros otros bronces, como si traxesse cada Galera atada à su Popa de remolco à la Fortuna. Embiò el Cesar al Governador Azàn Agà, Renegado, vna Embaxada, para que entregasse la Ciudad, (dentro de la qual estavan de guarnicion mil y quinientos Turcos, y siete mil Mo-

Moros) sino queria perder tristemente la vida con la Plaza, y que passasse à cuchillo su Gente toda. Respondiò Azan Agà, que si Argel avia sido famosa con la ruyna de Don Diego de Vera, y de Don Hugo de Moncada, aora seria tanto mas esclarecida con la de vn Carlos Quinto, cuya Muerte haria glorioso el estrago. Y que si èl muriesse, llevaria el consuelo de caer à manos de el Cesar mas victorioso, y dexaria à la posteridad la gloria de aver ossado medir con èl su Espada, y oponer su valor à vna Armada tan poderosa. Aviendose ganado algunos Sitios ventajosos por aquella punta, que se entra por el Mar àzia el Norte, se empezò à ensurezer de noche el Mar, y el Nordeste rebuelto, y frio; ocasion, en que los sitiados hizieron vna salida antes de la Aurora con raro silencio, calzando àlas los Turcos, y pisando sobre el viento, acometieron al Real, que estava puesto sobre aquellos dos barrancos profundos, que sirven de fossos à la Plaza, la qual està situada en punta, de manera, que hasta el Sitio pareze, que se le han hurtado al Mar aquellos robadores Piratas, escandalo de las ondas. Hizieron pedazos las Centinelas, y tres Compañias de Italianos, que guardavan vn Puente, porque estavan desprevenidos, y llegò la Muerte sin ruido con el Alfange levantado. Embiò el Emperador a Camilo Colona con algunas Tropas, para que cortasse el passo à la Victoria, y à su ruyna; luego à Don Fernando Gonzaga, à Don Agustin de Espinola, y à los Cavalleros de San Juan, que se acercavan hasta las Puertas de Argel, obligando al Enemigo à zedèr el Campo, quando saliò de refresco vn trozo de Cavalleria de la Plaza, y con ella, y algunas Tropas de Infanteria. Azàn Agà vestido de gala, llamando con las plumas de el Turbante à la Victoria. Estavan fatigados los Imperiales, sobre ser pocos, y heridos: y assi causò notable confusion este rebato en el Exercito. Embiò el Cesar nuevos Tercios de Alemanes, que viendo tantos Enemigos, que venian insolentes, y victoriosos, bolvieron desordenamente las espaldas, sin aver calado las picas, ni desembaynado las Espadas. El Cesar herido de el sentimiento con esta fuga: montò en vn Cavallo, que tenia el cuerpo de nieve, y de fuego el Alma, y sacando la Espada, diò de espuelas al Cavallo, rebolviendose à vna parte, y à otra con Real saña: y yà con el semblante magestuoso, yà con los amagos de el estoque levantado, yà con palabras imperiosas, les obligò à bolver las caras; y cobrando esfuerzo, hizieron milagros de valor, haziendo que renaciesse la esperanza de su misma desesperacion animosa: Cerrò el Emperador ossadamente con el Enemigo, enarbolando en su Espada la Victoria, y el exemplo, siendo el primero à cortar cervizes, y laureles, y repitiendo en cada cuchillada dos muertes, hasta que se retiraron con fuga descompuesta los Turcos, aunque dexavan muchas lastimosas señales de su salida en los nuestros. De este sucesso tuvo principio la vana observacion, y nombre infeliz de los Cavallos Argeles, muriendo quantos oprimian sus espaldas mal seguras, y armadas de trayciones: como que la naturaleza imprime el caracter de vna desgracia en campo negro con blanca estrella; y serà menos dificil sacar esta mancha al Cavallo, que arrancar esta aprehension de el Vulgo. Puso el Cesar al mayor peligro su vida, y se esparciò por Flandes, y Alemania aver naufragado en el Mar de Argel el Emperador, y la Fortuna, sin la qual no podia durar su vida; y que los Españoles engañavan al Vulgo, y al Exercito con vna Estatua suya, tan viva, como si al morir se huviesse passado al bronze su Alma. Assi anduvo el Grande Carlos Quinto por la Europa hecho Fabula de la Fortuna, y Estatua de sì mesmo, aùn quando vivià.

Estava yà para rendirse la Plaza, quando la noche siguiente se embraveciò segunda vez el Mar, se esforzò el viento, y el Cielo no quiso mostrar Astro alguno sin zeño. A que se llegava aver errado Andrea Doria incautamente el surgidero, arribando à vna desdicha en vez de tomar Playa. Los cables se rompian con la fuerza de la tempestad, arrancabanse violentamente las Ancoras mas profundas, y eran vnas Naves escollos de otras: sonavan por todas partes vozes lastimeras, y gemidos tristes, y cada vna introducia vn puñal por el oydo al Emperador. Perecieron en aquella Playa insidiosa ciento y cinquenta Navios, y quinze Galeras: Los Hombres entre la confusion, la tormenta, la obscuridad, y la desgracia, brazeaban errantes entre diversas muertes, poblando de lamentos aquellas Riberas; mas sorbianles sus suspiros las olas. Algunos, que salian nadando à la orilla, tropezavan con las puntas de las lanzas enemigas, y se hallavan

forzados à bolverse à morir al agua, teniendo solo el triste alivio de elegir desdicha, y rebolverse de vna en otra. Llamò el Cesar algunos Pilotos, y preguntandoles, quanto tiempo se podrian mantener los Baxeles sobre el agua, si porfiaba la tormenta? Respondieron, que dos horas no mas: reconociò el Cesar su Relox, y hallò que eran las onze y media de la noche; entonzes bolviò al Cielo la cara, y mirò con semblante alegre à la desdicha, manejando la fortuna adversa tan diestramente, como sino estuviesse acostumbrado siempre à la felicidad.

Acordòse de aquellas Almas pùras, que avian prophetizado este sucesso, bolviendo el corazon àzia el Marquès de Lombay, la memoria à Gandia, àzia el Firmamento los ojos, mas serenos, que los que entre el horror se dexavan vèr ceñudos; y dixo en alta voz: *No ay sino tomar aliento, que à las doze se levantan en toda España tantas Almas Religiosas à rogar à Dios por nosotros.* Tenia muy presente en aquella hora lo que le avia escrito con tanta asseveracion el Marquès: y lo diò bien à entender con algunas expressiones partidas del dolor, y añadiò lo que otras vezes avia repetido: *Nunca encontrè registros mas verdaderos, para hallar lo que me importa, que el dictamen del Marquès de Lombay, y de las Santas Monjas de Gandia.* Traia à la memoria el espiritu prophetico, que avia movido tantas lenguas, y corazones en Gandia, y le servia de ancora en aquella tormenta la esperanza de que en aquella misma hora àrdia su Oracion, y alumbrava todo lo que la tempestad, y la noche obscurecian: y arrimado à esta confianza, y à la intercession poderosa de el Marquès para con Dios, no dudava el escapar vivo, aunque tan destrozado. Sucediò assi, pues en aquella funesta noche arribaron muchos Baxeles al cabo de Metafuz, animando à todos esta confianza del Emperador, Sant elmo, que àrdiò en los corazones fluctuantes. Y sin duda se huviera perdido todo, menos la honra, si con las tres preciosas esmeraldas, que se le cayeron à Hernan Cortès en vn cenagàl, se huviera perdido tambien la esperanza.

§. III.

CON estas experiencias creciò hasta lo sumo el concepto, que formava el Emperador de el Marquès de Lombay, escuchando sus maximas, como respiraciones Sagradas: Consultavale sus movimientos, y sus passos; y el Marquès respondia como Apolo en Delfos, sino es en la brevedad: porque la fidelidad, y el amor le hazian dilatar la pluma, y dava perezosa la respuesta, consultandola prolixamente con la Divinidad en su Oracion. Asseguró el mismo Santo varias vezes al Doctor Herrera, viviendo ambos en la Compañia, que ningun grave negocio le avia consultado el Cesar, para cuya resolucion no pidiesse tres dias de termino, los quales empleava en Oracion, y riguroso ayuno, para merezer à Dios el acierto, estudiendo con la voluntad lo que avia de responder la prudencia: Maxima, que le durò toda la vida, por esso tan fecunda de aciertos, aviendo passado por su razon los casos mas àrduos. Sabia el Emperador esta Christiana politica del Marquès, y deseò imitarla, porque iba yà su corazon formando en el del Marquès su exemplar, por cuyo movimiento, y aspecto se avia de regir. Y assi en esta misma infeliz jornada, seguido siempre el Cesar de la tormenta, que inchava de terror sus Velas, divididas vnas de otras, y derramadas como juguete de las ondas, diò en la Costa à vista de Bugia, y reconociendo en los Elementos los Ministros de la ira, ò de la Providencia, hizo que todos ayunassen tres dias, y que se hiziessen Rogativas publicas; y èl fuè el primero à la Oracion, y al ayuno, imitando al Marquès Don Francisco. Hasta que se mitigò el viento, y el Cielo, que parecia estàr sordo, diò à entender, que yà escuchava los gemidos de su Pueblo, y se dexava sobornar del llanto: porque tan penitentes, y reales lagrimas influyeron risa en los Astros.

CAPITVLO XIV.

ARRIBAN EL PADRE FABRO, y el P. Araòz à Barcelona, y el Marquès se aficiona al Instituto de la Compañia, siendo el primer instrumento la Marquesa: Haze los Exercicios espirituales de S. Ignacio, y le escrive à Roma consultandole vna duda: Revelacion, que tuvo entonzes S. Ignacio, de que el Marquès avia de ser Jesuita.

§. I.

SONAVAN, como yà diximos, entre los ignorantes, y los Sabios vnos rumores, al principio confusos, y despues mas licenciosos contra las Comu-

muniones frequentes de el Virrey; pero aora creciò de manera el escandalo, que llegò à disputarse en las Cathedras, à resonar en los Pulpitos, y à ser la manzana de tantos Entendimientos encontrados. Escuchava el Marquès desde su Sitial muchos Oradores, que arrebatados de vn zelo indiscreto, y à vezes ossado, le reprehendian esta frequencia, y hazian, que el Evangelio sirviesse à vna mordàz censura, y aùn à la Satira: dirigiendo sus flechas tan señaladamente àzia este blanco, que le sacavan la sangre al rostro. Intolerable abuso, y que en nada se diferencia de las mayores injurias, ò contumelias, sino en dezirse desde lugar mas eminente, en Teatro mas publico, y mas Sagrado, adonde es precisso que halle, entre los demàs Oyentes, al sufrimiento. Y aunque el Virrey avia yà sossegado este escrupulo con tanto dictamen, y exemplar sabio, como se encrespava nuevamente con mas furia la tormenta, bolviò tambien à fluctuar nuevas perplexidades, y olas. Sentia mucho privarse à menudo de aquel Pan del Cielo, en el qual experimentava tanta dulzura, y tanto fruto, que despues de aver Comulgado, se quedava siempre absorto, y tan encendido, que se conocia aver comido Luz, y gustado fuego; y mirando con reflexion àzia si, hallava ser otro su espiritu, y que salia renovado de entre la nieve de aquellos Accidentes, como el Fenix de entre las cenizas, al sacudir las àlas. Año de 1542.

Por esta razon deseava hallar Persona de tan conocida santidad, y prudencia, que pudiesse afianzar toda su quietud en su respuesta, y arrancar de vna vez à su miedo, y al Vulgo las àlas que batia la duda. Tenia yà alguna noticia de el invencible Esquadron, que Christo formava nuevamente en su Iglesia, para dilatar à Relampagos su gloria, hollar la cerviz rebelde à la Heregia, romper à la Idolatria con vna mano la venda, y alumbrarla con todo vn Sol en la otra: batallar animosamente con la Culpa, y conseguida la Victoria, domar à otro Monstruo en la embidia. Aviase derramado por España, y por toda la tierra la fama de este glorioso Instituto, y de su Grande Caudillo, Victorioso Cantabro, Alma de el Mundo, Heroe de fuego, en cuyo corazon destilaron Fortaleza desangradas las venas de Hierro, y Prudencia en su frente las venas de Oro: Hombre compuesto de solo vn Elemento, y que dexò decidida à tanto Filosopho la duda de el sitio donde àrde la Region de el Fuego, pues se hallò en su pecho, que de las duras entrañas de Vulcano sacò el corazon de la piedad, y de el amor. Pero no avia conocido el Marquès por la experiencia los frutos de esta gran Planta, ni avia visto, ò tratado Jesuita; si bien la Marquesa su Muger le avia dicho grandes elogios de el Padre Araòz, y de el nuevo Instituto que èl mismo le avia explicado el Año antecedente de quarenta y vno, que llegò de passo à Barcelona, acompañado de Emilian de Loyola, Hijo de el Hermano mayor de San Ignacio, que passavan à Cantabria, y solo pudo visitar à la Virreyna estando yà de partida, despues de aver convalecido en el Hospital, donde estuvo algunos dias doliente, y bien fatigado, aviendole rabiosamente mordido vn Perro, que se adelantò à la embidia al pisar la Compañia aquella Playa, quando estava pidiendo limosna. Mas se le ofrecia al Marquès, que quizà la Fama dava bulto à esta maquina hermosa con la distancia, como aquellos Vidrios, que abultan los objectos: pues en el grito de su Clarìn, suele ser mas sonoro el eco, que la voz; la qual mientras camina, y se rebuelve por el ayre, creze mas.

§. II.

QUANDO llegaron à Barcelona dos grandes Jesuitas, en tiempo que las olas de la tormenta subian mas altas, que traìan el consuelo, y la serenidad al Virrey Año de quinientos y quarenta y dos, en dos Ramos de Oliva con vn Iris en cada hoja. Eran estos el Padre Maestro Pedro Fabro, que mereciò el renombre, y la gloria de Apostol de España, despues de averlo sido en Alemania, Italia, y Francia: vno de los mas insignes Varones de aquella Era; toda la confianza de Ignacio para labrar las primeras Piedras de esta Fabrica: à cuyas Virtudes levantò Altares, y consagrò Elogios la Santidad, y la discrecion en la Pluma de San Francisco de Sales. Y el Padre Doctor Antonio de Araòz, Gran Cavallero, cercano Pariente de San Ignacio, Ilustre Hijo de la famosa Villa de Vergara, y el primero, que despues de las diez Columnas, hizo la Profession en la Compañia en manos de San Ignacio; el que desechò constantemente el Arzobispado de Toledo, con que le instava Phelipe Segundo. Ambos dos Angeles velozes, y dos espiritus ardientes, en quienes avia ins- Año de 1542.

inspirado fuego su Patriarcha abrasado. Y aunque de esta venida de Fabro à Barcelona no hazen mencion las Historias de la Compañia, ni las de S. Francisco de Borja, sino solamente de la del P. Araòz; no debe disputarse su verdad, que dexò autenticada el P. Pedro DomeneK, Testigo de vista, siendo à la sazon Abbad de Villa-Beltran, cerca de Barcelona, y entrò luego en la Compañia, aunque por altos motivos le sacò facultad S. Ignacio para que residiesse en su Abadia algunos años, despues de aver hecho los votos. Este en vn Compendio, que dexò manuscripto de la Vida de S. Francisco de Borja, dize assi: *Estando en Barcelona por Virrey de Cataluña, passaron por alli el P. Fabro, y el P. Araòz, los quales le visitaron; y èl, como à mi me lo dixo, desde entonzes se aficionò mucho al P. Fabro, y la Marquesa su Muger al P. Araòz. Alli hizo entonzes los Exercicios, de los quales salia con muchos deseos de dexar el cargo de Virrey, y recogerse, y se aprovechò para ello de la primera oportunidad, que se ofreciò; y fuè, que estando el Emperador, &c.* Lo mismo escrive el Doctor Herrera, refiriendo otras circunstancias, que no dexan lugar à ningun prudente miedo, de que pueda aver engaño en los sucessos, ò en los tiempos, aunque el Año de quarenta y quatro arribaron segunda vez juntos à Barcelona, y con este segundo enquentro se confundiò en las Historias el primero. Araòz se detuvo muchos Meses en Barcelona; llamado muchas vezes, y favorecido de la Virreyna, que hallò en la suavidad de aquel espiritu toda la dulzura, que San Ambrosio hallò en su lengua, y en su Cuna; y reconociò, que vna grande discrecion junta con vna heroyca Virtud, son aquellas dos Armas templadas en las ondas mas pùras, que siempre buelven de el Campo victoriosas, y dexan à los vencidos con vanidad de verse rendidos à sus puntas.

Avian aportado de noche à Barcelona por la Primavera estos dos grandes Astros por diversos rumbos, porque Fabro desde Castilla bolvia à Alemania, llevando consigo al Padre Juan de Aragon, y al Padre Alvaro Alphonso, ambos Capellanes de las dos Infantas, Hijas de el Cesar; Araòz venia desde Roma acompañado del Padre Diego de Eguia; y como el Sol no sabe estàr parado vn instante en el Cielo; no quisieron rendirse al sueño, sin disponer adonde pudiessen predicar à la mañana siguiente; aunque entonzes no sabian vno de otro; y al tropezarse otro dia, casualmente se abrazaron, bañados en llanto, y en consuelo. El Padre Araòz hallò Pulpito en la cèlebre Parroquia de Santa Maria del Pino, donde predicò con assombro de el Auditorio; que fuè grande, porque el Año antecedente, aunque de passo, avia dexado huellas bien señaladas de su espiritu, subiendo algunas vezes al Pulpito, y sembrando Lùz en humilde Campo; y aùn avian deseado, que se detuviesse algun tiempo para dàr principio à la Fundacion de vn Colegio, especialmente que fue reconocido por Pariente de Ignacio, el qual en Barcelona dexò estampada su veneracion con su sangre en la arena, y con sus extasis portentosos en el viento, y aùn durava el eco de su penitencia en la Playa. Al baxar aora de el Pulpito le ofreciò vn Mayordomo alguna cantidad de dinero, conforme al vso de aquellos Payses con los Predicadores; lo que no quiso admitir el Padre Araòz, diziendo ser ageno de la Profession de su Instituto: por mas que el Pueblo tumultuando le rodeava, para vèr aquella novedad mas de cerca; desinterès, que junto con el fervor, y espiritu con que avia predicado, soltò las lenguas en sus alabanzas: y el Prior del Convento de Santa Catalina, del Orden esclarecido de Predicadores, hallandose en el concurso, dixo admirado: este sin duda, es el zelo, y el espiritu Apostolico.

A la misma hora predicava Fabro en vn Monasterio de Monjas, porque hallò las Parroquias ocupadas; y todos estrañavan la singular eloquencia, y eficacia de estos dos nuevos Apostoles, que avian pisado repentinamente sus Playas, para herir sus corazones, y desatar en lagrimas las rocas. Entre los demas Oyentes se hallò acaso la Virreyna, que avia concurrido aquel dia festivo en el Convento à oir Missa, y à vèr à la Superiora; y saliò admirada de el zelo ardiente de aquel Sacerdote, à quien no conocia, ni por el trage podia discurrir, de què Grèmio fuesse. Acabado el Sermon, combidò Fabro à su Auditorio, para que le oyessen el dia siguiente en el mismo sitio: y la Virreyna luego, que bolviò à Palacio, diò quenta al Marquès de tan eficàz, y eloquente Sermon, rogandole, que otro dia le fuesse à oir, porque sabia, que avia de bolver assombrado, trayendo à su Casa la admiracion en el rostro, y la compuncion en el pecho. Ofreciòlo el Virrey, assi por la esperanza de sacar algun jugo para su espi-

piritu, como por condescender con la Marquesa: à quien por la tarde vino à visitar el Padre Araoz, mientras estava en sus despachos el Virrey. Hizole relacion mas larga deste nuevo Plantèl, con que Dios avia enriquecido su Iglesia, de las Bulas Pontificias, que en su confirmacion traia: de las altas Empressas, à que aspirava, ossando en algun modo competir, sin disputar, al Apostolado su gloria: de la prodigiosa Santidad de su Patriarcha Ignacio, proporcionada Cabeza à tan Gigante Cuerpo. Hablò con tan sublime espiritu, y tan tierno, que la Marquesa no pudo contener las lagrimas, nacidas de vna insigne piedad, mas que de ternura Mugeril: porque tenia rara discrecion, y vn corazon animoso mal hallado entre vn pecho femenil.

§. III.

CONTò luego al Virrey esta visita la Marquesa, ensalzò con eloquencia, y con afecto la idea prodigiosa del nuevo Instituto; la singular modestia, sabiduria, y zelo del Padre Araòz, la suave oculta fuerza con que atraia el corazon àzia la virtud. Estavan yà impacientes los deseos del Marquès, hasta que à la mañana siguiente fueron al Monasterio, donde oyeron al Padre Fabro, con pasmo del Virrey; que atendiò en los ojos del Predicador dos continuas fuentes, que mojavan sus vozes, predicando los ojos no menos, que la lengua, sin emmudezer el llanto, hasta que hiziesse silencio la voz: lo que referia el Marquès despues con admiracion, celebrando mucho, que el Maestro Fabro, quando predicava con tanto ardimiento, y tan continuo llanto, no afectasse aquel gesto, que haze poco agradable la devocion, y representa fea la virtud; antes, dezia el Marquès, corrian las lagrimas con mucha serenidad por sus mexillas: tempestad sossegada, y escondida entre las olas. Y fuè alto consejo de la Providencia, que el primer Jesuìta, que viesse, y tratasse el Virrey huviesse sido vn Fabro, por cuya muerte avia de ocupar su Silla, y su Apostolado, como lo prometiò à San Ignacio el Cielo. Acabado el Sermon, pidiò la Virreyna al Orador, que se viniesse à comer à Palacio, donde el Marquès le tratò aquel dia con increìble gozo de su Alma: comunicòle sus dudas, y oyò de su boca la portentosa, y combatida planta, con que el Grande Ignacio hermoseava la Iglesia. Vinieron los siguientes dias juntos el Padre Fabro, y el Padre Araòz, buscòles Casa el Virrey, y les assistiò todo el tiempo, que estuvieron en Barcelona, promoviendo, y alentando con todo su influxo la Fundacion de aquel Colegio. Y aunque mirava en ambos dos Retratos vivos de los Apostoles, y dos Heroes de las Virtudes, se hallò mas inclinacion en el pecho azia el espiritu de Fabro; y la Marquesa al del Padre Araòz: que assi influyen las Estrellas en los gènios, y en las Almas ocultas sympatias; y se experimenta en las demàs acciones lo que en el juego, à que concurren muchos, y se tuerze la voluntad del que mira àzia el vno, ignorando la razon de su misma voluntad: y sabèmos, que el Girasol se và doblando insensiblemente àzia donde se mueve aquel inquieto corazon de la lùz; y otra flor, no muy desemejante, dentro del mismo Jardin tuerze su Copa àzia el Oriente, quando camina àzia el Occidente el Sol.

Lo que no podrèmos negar sin mucha ingratitud, y sin borrar las huellas mas claras, y mas autenticas de la verdad, es, que se debiò à la Marquesa de Lombay las Centellas primeras de amor à la Compañia, que prendieron en el corazon de el Marquès, y levantaron despues tan grande llama. Porque sobre los dos testimonios referidos, lo avia yà insinuado aquel famoso Historiador Garibay, y el Padre Tellez con pluma quexosa en su Historia de la Compañia en Portugal: y aùn lo hallamos expressado en algunos manuscriptos de aquellos tiempos. Y porque viviendo la Marquesa, era embarazo preciso del Marquès su Esposo, para que el amor à la Compañia no le abrasasse todo el pecho; se muriò temprano por dexarnosle todo. Noticia es esta, por la qual debe la Compañia eterna memoria à esta varonìl Muger, cuyas prendas solas bastaràn à llenar de sobervia à Portugal. *Lib. 3. cap. 5.*

§. IV.

PARTIòSE Fabro por orden del Sumo Pontifice para Alemania, y se quedò el P. Araòz todo aquèl Año en Barcelona; instado del Virrey, y de la Marquesa, que en la suavidad de su trato hallava notable aprovechamiento: mostrò al Virrey las Bulas Apostolicas, en que Paulo Tercero aprueva, y ensalza la Religion de la Compañia: informòle de sus ministerios, Oracion, y ocupaciones, y exercicios; y admirados de los tropheos, y

de

de los frutos de este nuevo Arbol, deseava tener junto à si algunos Ramos, meditando desde entonzes fundar vn Colegio en Gandia, para la enseñanza de los Hijos de tantos Moriscos. Fomentava su deseo la Marquesa, en quien la aficion a la Compañia parecia empeño de la voluntad, y solo en esto no cedia al Virrey. Leyò el Libro de los Exercicios de San Ignacio, para cuyas alabanzas no hallò la Fama en tantos Siglos bastantes lenguas: y desembarazado de negocios publicos, se retirò algunos dias, assistido de el Padre Araòz, à practicar Maximas tan fructuosas; de que saliò con tan ardiente espiritu, y tan nuevamente ilustrado, que esto solo bastaria à formar en aquel corazon vn Templo magestuoso à la Virtud. Saliò deseoso de renunciar quanto antes el Virreynato; y empezò à desear vèr confirmado por la Silla Apostolica aquel volumen de pequeño cuerpo, pero lleno de Alma, y de el mas alto espiritu, donde cada letra es vn Astro. Andava por todas partes solicito el Padre Araòz, mudando los corazones, y transformando las Almas, yà en el Confessonario, yà desde el Pulpito, yà en las conversaciones familiares, yà con los Exercicios, vna de las mas poderosas armas para derribar Gigantes, y rendir Monstruos; y hà de ser obstinada en bronze la frente, que à esta Piedra eficazmente despedida no se rinde. Esforzava la Virreyna esta verdad, por lo que avia visto en el Marquès, y porque avia hecho en sì mesma la experiencia, como insinùa vna relacion manuscripta, y con su natural eloquencia, y aùn energia, junta con el zelo, que calentava sus razones, obrò milagros. Hizo el Padre Araòz notable mudanza en el Duque de Cardona con su predicacion, y su trato, y no menos en la Duquesa; en el Obispo de Barcelona, y en la Nobleza. Diò los Exercicios à Don Bernardino de Mendoza General de las Galeras de Napoles, que se hallava en Barcelona, retirandose para este fin à vna Casa pequeña, y apartada, desde donde descubriò nuevos Mares, y nuevos rumbos, aprendiendo à huir de los escollos. Gustò tanto el Virrey de esta resolucion, que se ofreciò à ser Portero suyo, para que ningun rumor llegasse à interrumpir, ò profanar tan dichosa, y sagrada quietud. Executòlo assi, estando à la Puerta, al modo de aquel silencioso Dios con el dedo en la boca, aguardando el sueño al que dormia seguro, para despertar mordido de el desengaño: Ellos se saludavan, y se despedian como las Inteligencias, hablandose por los pensamientos las Almas, y se miravan a vezes aquellas dos Estatuas, que estavan dentro de vna Pieza, para aprender cada vna à ser mùda en la otra.

Con la direccion de dos tan Sabios Theologos, y tan ilustrados, hallò el Virrey mucha tranquilidad en sus tormentas que yà soplavan sin terror en el Alma; mas para assegurarse de el todo, por consejo de el Padre Araòz, y tambien para tomar ocasion de comunicarse con aquella portentosa Cabeza de la Compañia, que aun para el Cuerpo de el Vniverso fuera proporcionada: Escriviò el Marquès vn Pliego à San Ignacio de Loyola, consultandole lo mesmo que aquel Cavallero Andaluz, llamado Lucino, escriviendo desde España al Doctor Maximo San Geronimo, que se hallava en Belèn. En esta Carta, despues de darle el parabien de que huviesse confirmado el Vicario de Christo aquella estupenda Maquina, para cuyos Cimientos, y elevacion le avia tomado por instrumento el Espiritu Santo: y despues de insinuar el grande bien, que el Padre Araòz hazia en su Alma, en su Palacio, en Barcelona, y en Cataluña, rogandole que se le prestasse por algun tiempo mas: porque aunque no ignorava ser yà forzosa su partida à Roma, adonde le llamava vna Empressa de la mayor gloria, dezia, que èl imitava al Angel de los Persas, pidiendo la lùz, y la felicidad para aquel Pais, que estava a su cuydado: y que la mayor calamidad, que podia venir sobre Barcelona, era salir el P. Araòz della: antes que pudiesse tener respuesta, escriviò al mismo Santo segunda Carta, en que le comunicava sus deseos, y sus dudas, especialmente la frequencia de sus Comuniones, y el estruendo, que avian causado en las lenguas, y en las plumas; porque miravan por defuera el explendor embarazoso de su estado, y las ocupaciones de aquel Oficio. Referia con brevedad su modo de vida, como se disponia para acercarse à tan Augusta Mesa, y el provecho, que hallava despues en su Alma. Pediale, embiasse vn rayo de Lùz, que ilustrasse su razon; que jamàs le olvidasse en sus Oraciones; y finalmente le pedia la bendicion como à Padre, anticipandose à ser Hijo en el deseo, ò en el instinto, y escriviendo con vna Prophecia en vez de pluma; porque las grandes felicidades suelen à vezes avisar que vienen, embiando delante algunos destellos, salpicando el corazon con algunas pequeñas gotas de rocio, para significar que quiere llover

ver

vèr el Cielo; y mostrar, que yà no truenan solas amenazas, sino tambien las dichas.

§. V.

LLEGò esta Carta del Marquès à Roma en ocasion, que estava S. Ignacio abrasando el pecho del Doctor Miguèl de Arrobira con aquella lengua encendida: Pusieronle el Pliego en la mano, sin dezirle de quien fuesse, porque tampoco lo avia dicho el que le avia entregado; y preguntando con alguna naturalidad el Doctor Arrobira, què Carta era aquella? Respondio el Santo antes de abrirla: *Esta Carta es de D. Francisco de Borja, Virrey de Cataluña; quien le dixèra à este Señor, que andando el tiempo hà de ser de nuestra Compañia, y venir à Roma à ser su Cabeza?* Quedò assombrado desta respuesta el que preguntava, porque sabia que el Virrey era casado, y de pocos años aùn la Marquesa; pero tambien sabia, que en Ignacio era vn Oraculo cada palabra, y mas con las circunstancias de èsta; y assi la guardò dentro de su admiracion, y de su esperanza, hasta que el efecto dixo aver sido ilustre vaticinio.

Respondiò Ignacio al Virrey con particulares expressiones de amor, y de consuelo, por reconozer en su Alma el caracter mas vivo de las Virtudes en el deseo de adelantarse en ellas: Deziale, que no se podia dar en la frequencia de las Comuniones vna regla, que comprehendiesse igualmente à todas las Almas, porque se hà de ajustar a la diversidad de espiritus, y medir proporciones en las estaturas. Con todo esso le señalava las mas seguras, y mas discretas, para conozer, y distinguir las Almas, à quien era muy provechosa esta frequencia, sacando de aquella Mesa lo que la Ave, que se sustenta de los rayos de el Sol. Añadia, que en los espiritus que se acercavan bien dispuestos, era esta frequencia el remedio de los males, que padezen tantas Almas dolientes; y que entre otros admirables frutos era la preservacion de caidas graves, porque fortaleze, y assegura los passos entre los peligros; y si tal vez la humana fragilidad hazia que alguno la conociesse en su experiencia, convalecia presto del golpe, y de la ruyna, y levantava coronada de escarmientos la cabeza. Señalava con la pluma aquella senda deliciosa, que corre por entre la presumpcion, y la cobardia, entre la zona elada, y la ardiente, camino por donde el corazon, ni resvala, ni se precipita. Descendia luego al estado de su Alma, y conforme à la relacion, que le hazia de su vida, y las que avia adquirido, del modo, y tiempo de su Oracion, del desengaño que alimentava en su pecho cubierto con la pompa de la grandeza, y del vestido: Del fruto, que experimentava, y las fuerzas que adquiria con este Alimento, le alentava à proseguir con la frequencia, que avia empezado: exortavale à no vivir temeroso en este punto, porque seria tener miedo à su felicidad. Que pues el Padre Araoz no podia detenerse mucho, le embiaria despues à Fabro, en cuyos dictamenes sabios, y ombos robustos podria reclinar confiadamente el peso de su conciencia, de sus escrupulos, y de sus aciertos. Con este Pliego quedò el Marquès tan consolado, como si vn Querubin le huviesse escrito, arrancando vna pluma de su ala: y en cada linea hallava aquella eclyptica, por donde se mueve el Sol, y camina la prudencia.

CAPITVLO XV.

MILAGROSO SVFRIMIENTO; discrecion del Virrey en vn lanze repentino de honor; cuydado, que tuvo el Cielo en prevenir este riesgo; y singular regalo, con que se hallò despues favorecido.

§. I.

LA estatura de las Virtudes se mide bien por la ocasiones, especialmente en aquellos acasos, que no dàn lugar à muchos discursos, ni à embrazar en la prevision la rodela acerada contra la mas aguda flecha. Avia el Marquès dado muestras de su heroyca Santidad en la prolixa tarèa, y porfiada lucha de vna inculpable, y penitente vida; pero faltava este examen à su Virtud, y esta Piedra, en que conozer la fineza de aquel precioso metal: y es maxima de la Eterna Sabiduria disponer, que el Alma justa suene con repetidos, y sensibles toques en esta dura Piedra.

Llegòse el dia de la Cruz de Mayo del Año de quarenta y dos, cèlebre en Barcelona con muchos regocijos publicos, y Saraos, passandose de los Campos, y Jardines todas las flores de el Mayo à alegrar las Calles, y los Salones: Concurrieron por la tarde à Palacio las Señoras, y los Cavalleros à festejar los Virreyes, y despues Año de 1542.

pues

pues de estàr juntas en el Estrado de la Virreyna las Mugeres principales de Barcelona, pareciò à la Marquesa, y à todas, que estarian mas entretenidas, si las dexassen en la Musica, y en el Sarao libres de el registro de los Cortesanos: y embiaron à dezir al Virrey, que avian de deber à su cuydado el que no se introduxesse Cavallero alguno, porque aùn el mas atento les serviria solo de embarazo, robando el empacho à su diversion todo lo que quitava de libertad, y obligando à que passasse à recato el divertimiento. El Marquès acordandose de la razon, de sì, y de su respeto, se ofreciò à cumplir lo que se le mandava, assegurando à la Marquesa, y à todo aquel festivo teatro, que èl mismo seria toda la tarde guarda de la Puerta, y Argos de aquel pensil florido, no fiando de otro este oficio, que debia à las atenciones de Cavallero, à la decencia, y à la diversion de grèmio tan delicado. Pusose en la Antesala el mas cercano à la Puerta, rodeado de la mayor Nobleza de Cataluña; y estava tan festivo con los Cavalleros, que yà no echavan menos los bayles, y musicas de los Saraos; porque la sazon en los quentos, el ayre en las festividades, la ingeniosidad en las promptitudes, celebrando sin afectacion, ni lisonja las agudezas de otros, tenia à todos gustosamente divertidos, y admirados de aquella discrecion, que sabia medir las acciones con las oportunidades, y dàr lugar al donayre, y à los chistes entre los silicios mas asperos.

§. II.

AVIA llegado aquellos dias à Barcelona vn Joven Grande de España, acompañado de mas soberania, que discrecion, ni madurèz: y noticioso de el festin, que se hazia aquella tarde à la Virreyna, se fuè à Palacio, hallò al Virrey cercado de la Nobleza en alegre, y chistosa familiaridad; saludò al Marquès, y luego à los demàs con aquel infiel agrado, que suena à cortesania, y suele ser mentira cautelosa, arrojando el pecho al semblante toda la serenidad, quando dexa inquieto el volante dentro en el corazon. Porque este Joven se resolviò desde luego à introducirse al Estrado, por mas que hallando al Virrey, y à los Nobles detenidos en el Antesala, no pudo ignorar, que alguna razon, ò voluntad tenia cerrada la Puerta; fuè intrepidamente à levantar vn paño, que cubria la Puerta, quando le salieron al enquentro la atencion, y la suavidad en el Marquès, rogandole se detuviesse, porque tenia orden de aquellas Damas para defender la entrada, aviendo interpuesto su palabra de que ninguno entraria à su Gavineto, ni aùn el Virrey mismo. Alteròse mucho aquel impaciente espiritu, porque le parecia quedàr desayrado, y frio el ademàn, que avia hecho, si parasse solo en amago: Mirava como desdoro de su Grandeza, no passar de las Antesalas de vn Virrey, el que traia à la cinta la Llave de Oro, con que entrava al Camarin de el Emperador; y finalmente, porque se presume, que tenia dentro algun cuydado, que lisongeando la voluntad, le arrastrava el pensamiento, y tirava el corazon con aquellas invisibles cadenas, con que los objectos traen àzia sì sus incautas alas, hasta obligallas à romper, no solo los vientos, sino los impossibles. Y descompuesta la voz, anublado con ceño el rostro, respondiò al Marquès, que no era Hombre, à quien se le pudiesse dàr con la Puerta, y con vn desayre en los ojos: que sabria su Espada hazerle lugar, y abrir el passo, que le cerrava vna grossera desatencion, porque estava acostumbrado à caminar azia su gusto sobre la cerviz del mayor peligro. Desta suerte nos enseñan los sucessos ser practica aquella Phylosophia, de que el amor entra en las demàs passiones, como el Sol en las Casas de los Signos Celestes, influyendo colera, ò risa, segun el afecto, en cuya Casa entra este Planeta Rey, ò tyrano de la Vida, y escandalo de fuego en la Region de Alma.

No soy yo, Señor, replicò el Virrey, quien os embaraza el passo, sino vn expresso orden de todas essas Señoras, que vuestra gran cortesania llamarà precepto. Vos teneis tan altas obligaciones, que quando se os huviera encomendado este oficio, no dexarais libre la entrada, ni à mi, ni à otro alguno, por no faltar à lo que os debeis à vos mesmo; pues porquè estrañais en mi, lo que executarais atento vos? Exemplar vuestro, y credito mio son todos estos Cavalleros, que sobre los claros Titulos de su sangre, tenian el especial de ser Joyas de sus Casas las que esse Gavineto encierra, y oculta essa cortina; y han querido atender mas à la insinuacion de todas, à mi ruego, y al de la Marquesa mi Muger, que no à su gusto. Fuera de que vais à dàr vn mal rato con vuestra presencia; y sè yo, que no aveis de lograr otra diversion, que emmudezer las cuerdas,

das, y aùn destemplarlas; suspender los bayles, y hazer silencio en todo el teatro, menos en las quexas, y en los ceños contra vuestra Persona, digna por cierto de entrar solo donde sea bien recibida. Yo hè de deber esta galanteria à vuestra generosidad, pues conoceis que aora, mas que nunca dexarà de ser discrecion la porfia, y fuera ageno de todo lo que sois hazer vanidad de llevar adelante vna sinrazon; mirad, que errais mucho el blanco de el honor, pues poneis el punto en faltar à las leyes de Cavallero, y de Cortesano. Estos motivos eran poderosos para detener las corrientes impetuosas de la ira, y templar por entonzes aquella passion amorosa. Pero el amor, y la ira divididos, son infames Consejeros de los pocos años, y juntos forman vn monstruo inflexible, que con ningunos alhagos puede domesticarse: ambos afectos son ciegos, ambos se embuelven en tanto hùmo, como fuego; y dàr razones à la colera despues que està encendida, es tocar à vn Tygre vna Citara, que al escucharla huye furioso por la Selva: porque ella es vna breve locura, que està reñida necessariamente con la razon, y se enfureze al oìrla.

Y assi calientes con la ira los ojos, y mucho mas los afectos; replicò el Joven: Yò me harè camino, rompiendo primero por Vos, y abriendo en vuestro pecho vna puerta, para abrir despues sin dificultad la otra; y echando mano à la daga, se fuè àzia el Virrey con el brazo levantado, y el puñal desnudo: Quedaron atonitos los que se hallavan presentes, y à muchos les embargò el movimiento aquel primer assombro; solo el Virrey lleno de Dios, cercado de lùz, y de serenidad, rebolviò en vn instante todas las desdichas, que se podrian seguir, si quisiesse mantener su resolucion, que la menor era su vida: y advirtiò con milagrosa promptitud todo lo que podria suceder, sino acudia à todas partes con los ojos, con la razon, y con las manos; porque los Cavalleros empuñavan yà las Espadas; y el Marquès los detuvo con su authoridad, y con su voz; mirò àzia la Guardia de Alabarderos, que estava à la vista, y se movia, para hazer aquel atrevimiento pedazos; y sossegò su impetu con bolver los ojos, y hazer señal con la siniestra mano, para que no se moviessen de aquel puesto; al mismo tiempo levantò con la diestra el paño, que resistia con poca defensa la entrada; y le dixo: No quiera Dios, Señor, que yo me pierda, ni (lo que seria mas dolor) que Vos os perdais por vna materia, que no importa, ni à la Gloria del mismo Dios, ni al servicio del Emperador, ni à la vtilidad de la Republica: Entrad, que no puede obligar à tanto el deseo de obedezer à essas Damas, ni su piedad me quiere imponer tan dura obligacion: Guardad el valor, y essas Armas para acciones mas dignas de vuestra sangre. Entrò el Cavallero ciego dos vezes con la turbacion, y con la ira, y aùn con la venda, que amor ponia en su frente, llevando aùn en la mano la daga: y al verle se llenò de confusion, y de susto todo el festin ruidoso, feneciendo en tragedia la alegria; porque vnas medrosas, otras assombradas, y muchas colericas le obligaron à dàr la buelta, lastimandose la mano con la daga, porque no acertava con la bayna para esconderla, y desearia yà esconder el rostro, donde no le viesse ninguno, que fuesse testigo de tan ciego desacierto: no encontrava para salir la puerta por donde avia entrado, y tropezava en todo; efecto de los grandes delitos hazer que los Delinquentes pisen rezelo en lo mas llano, assustarse de el ayre, que passa, espantarse de vna sombra, mover en cada cobarde planta vna turbacion fria. Avia yà degenerado en yelo el fuego arrebatado de su enojo: que esta passion empieza Gigante, y se và disminuyendo hasta la estatura de Pygmeo; al contrario de las otras passiones, que nazen pequeñas, y vàn creciendo hasta hazerse Gigantes, quando esta naze Rio vndoso de fuego, y muere arroyo elado. Año de 1542.

Procurò el Virrey sossegar el tumulto, que se levantava en Palacio: Aquietò primeramente à los Cavalleros, que persistian justamente ofendidos; disculpava el error de aquel Joven con sus pocos años, mas animosos, que advertidos: y no le disculpava con la ceguedad de enamorado, por no escusar vn error con otro; y porque avia alguno, à quien le doliesse mas la disculpa, que el delito. Solo añadia, que aviendo sucedido en su Palacio, seria agravio suyo qualquiera despique, que se intentasse, pues se le avia de achacar al Virrey el Vulgo, y seria infamarle de vengativo: que le dexassen reñir sus duelos, que la piedad Christiana tambien tiene sus desafios, donde el sufrimiento pelea con vna Espada siempre victoriosa. Pero antes de rayar la Aurora de el siguiente dia, saliò aquel Cavallero de Barcelona, y por toda Cataluña fuè corriendo la Posta, porque el temor le fatigava el Cavallo, medroso al entrar en cada Pueblo, de que le hi-

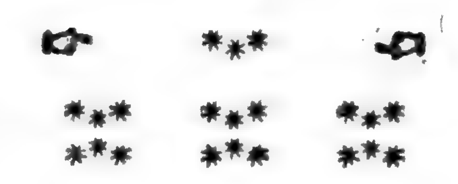
hiziessen prisionero; certificando en su fuga lo que dictò el Espiritu Santo en aquel Proverbio: *Fugit impius, nemine persequente*, que huye el impio fugitivo de si propio, que corre tràs de si, y se alcanza à cada passo, porque en vano procura alejarse de si mesmo.

Prov. cap. 28. v. 1.

§. III.

Y AUNQUE el Virrey procurò atajar todos los Caminos por donde pudiesse llegar al Cesar esta noticia; al passo, que los dexava libres todos para su fuga, no pudo conseguirlo, y mandò el Emperador hazer Informacion secreta para hazer vn exemplar castigo en aquella ossadia. Supolo el Virrey, que se afligiò sobre manera, y escriviò al Emperador vna Carta, humedeciendo la pluma con mas lagrimas, y mas ternura, que tinta: Deziale, despues de otras razones, y suplicas humildes, que mirasse por su honra, porque el Mundo todo creeria, que èl avia dado quenta, y querido vengar con la Vara de Ministro suyo la injuria, que no avia rebatido con la espada: que en aver sufrido aquel agravio no merecia, que su Magestad le hiziesse otro, para èl tanto mas sensible, quanto sobre lastimar al culpado le acreditava à èl de cobarde. Mostrò tanto, y tan eloquente desconsuelo, que el Cesar compadecido, le escriviò vna Carta amorosa, en que alaba con encarecimiento su moderacion en lanze tan pesado, y repentino: Ofrezele no hazer otra demostracion, que la de reprehender al culpado; porque no era justo, que la piedad del Marquès diesse essenciones à delito tamaño. Mandòle llamar luego, y llegando à Palacio arrepentido de su yerro, le hablò el Cesar con tanta severidad, y ponderacion, que anduvo muchos dias fuera de sì, y nunca acertò à borrar de la memoria algunas de las palabras, que le dixo el ceño en Carlos Quinto: quedando perpetuamente en su pecho la punta de aquella daga, que el avia querido ensangrentar en la mas inocente vida: y conociò que la ira es aquella vivora ponzoñosa, y encendida, que enroscada dentro del pecho, lo primero que mas rabiosamente muerde, es el seno donde naze.

Aquella misma tarde de el dia de la Cruz de Mayo, en que su invencible sufrimiento diò tan heroyco exemplo al pundonor Cavalleroso; estavan en Oracion en Santa Clara de Gandia las Almas Religiosas, que tenian tan espiritual comercio con el Marquès, y tan intimo trato con Dios, pedian à su Magestad se acordasse de el Virrey en todas sus acciones, passos, y lances; quando tres, ò quatro de sus mas aficionadas vieron con claridad de mas alto Sol vna terrible Cruz, que se le ponia sobre los ombros al Virrey: oyeron la voz de Christo, que le esforzava à llevar con alegria aquel insufrible peso, y à que mirasse como favor tan dulze Leño en vn dia, en que se celebrava la Invencion, y la gloria de aquèl, que su Magestad avia conducido por su amor. Despacharon luego vn Proprio à Barcelona con este aviso, pues aunque no podia servir para que se armasse con la prevencion, pues se les significava, que sucedia en aquella misma hora; con todo esso podia ser conducente, assi para el consuelo, como para proseguir animosamente con el peso, si faltasse algo de camino, hasta el sitio, y el tiempo, que Dios huviesse destinado. Alentòse mucho el Virrey con este aviso, conociendo, que Dios avia aceptado el holocausto, que de su honra avia hecho su sufrimiento; el qual atribuia à la Oracion de aquellas Fieles Amantes de su Esposo: pues à esse fin solo se lo podia aver revelado, quando para èl llegava tarde el aviso. Aquella noche se hallò bañado en vn extraordinario gozo, y por donde avia de entrar el filo de la daga, entrò vn rayo de Gloria. Dezia, que todo lo que avia padecido, los trabajos, ayunos, y asperezas, que avia tolerado, las Oraciones, suspiros, y lagrimas, que desde su primera razon hasta aquel punto avia vertido, las daria por bien empleadas, aunque no tuviessen otro premio, que aquella victoria de sì mesmo, que en aquel Laurèl le avia pagado la Virtud todas sus batallas, y fatigas: propriedad de corazones magnanimos, y amantes, mirar vnos trabajos como premio de otros. Que avia adquirido mas en aquel breve tiempo de paciencia, que en la prolixa tarèa de su vida; sucediendole lo que à aquellas plantas, que crezen mas en vn dia con vna fecunda lluvia del Cielo, que en muchos Meses con el riego, y cultivo del Hortelano.



CA-

CAPITVLO XVI.

VA A SOCORRER A PERPIÑAN sitiada del Francès, y entre otros socorros fuè el mas poderoso su Oracion. Revelacion prodigiosa, de que el Enemigo no cogeria la Plaza, si la Guarnicion fuesse Catholica. Assiste à las Cortes de Monzòn, adonde viene llamada del Cesar la Marquesa de Lombay, trayendo al desengaño en el pecho, y por adorno del vestido. Comunicanse el Cesar, y el Marquès sus Maximas, y pensamientos en vna larga conferencia.

§. I.

BOLò por toda la Europa la tragedia, y la Fortuna, que corriò la Armada Imperial en los Mares de Argel, ocasionando inconsolable dolor en los Españoles, y llenando de esperanzas à sus emulos. No quiso perder esta ocasion el Rey de Francia, y en este mismo Año de quarenta y dos, saliò à Campaña contra el Cesar, divididas sus fuerzas por el Piamonte, por Luzemburg, adonde embiò su Hijo Carlos Duque de Orleans; y otros dos Exercitos por diversas Provincias de Flandes: y por Cataluña entrò el Delphin Henrico, sitiando à Perpiñan, Cabeza de el Condado de Rosellòn. Supo este designio muy à tiempo el Marquès de el Basto, y avisò al Cesar, que cuydadoso partiò luego à Monzòn, para estàr mas cerca de todo, y dàr calor à la defensa con su Persona. Considerava, que Perpiñan estava sin guarnicion, los Muros derrotados, siendo cada Almena vna ruyna levantada: que el Delphin traìa quarenta mil Infantes, y entre ellos catorze mil Suyzos, y mas de quatro mil Cavallos, que venia marchando con celeridad àzia Narbona, como el que vinculava la Victoria en la prisa, atando aceleradamente el Laurèl à la casualidad de vna interpressa, y ansioso de acercarse à las Murallas de Perpiñan, mientras estava desprevenida, y desarmada. Avisò el Emperador à toda la Nobleza Española, que en àlas de la fidelidad, y de la obediencia bolò à Cataluña; juntabanse Tropas de todas partes, viveres, y municiones; y entendia singularmente en esta Empressa el Virrey, como quien empuñava el Baston de Cataluña. Andava solicito juntando bastimentos, Armas, y Soldados: debiendose

Año de 1542.

à su rara providencia el prompto socorro de aquella Plaza. En la qual se entrò el Victorioso Duque de Alva, y en pocos dias la reparò, y la dexò guarnecida de Soldados, y Artilleria; y su presencia sola sirviò de fortalezer los Muros, y torreones, influyendo valor en las Almas, y en las Piedras, y assegurando con su brazo las Almenas.

Escriviò el Cesar al Virrey, agradeciendole la solicitud, cuya prevencion avia desarmado al Enemigo, anticipando el socorro: rogavale, que pues socorria à Perpiñan con Gente, con Bastimentos, y con Piezas, que no dexasse de socorrerla tambien con otras Armas mas poderosas, y que èl tenia bien vsadas. Pediale, que encomendasse lo mismo à sus Monjas, en cuya inocencia desarmada esperava hallar la fuerza mas viva, para resistir aquella violencia. No eran menester recuerdos para que el Marquès recurriesse à su acostumbrado, y delicioso Parayso. Escriviò à Gandia, donde no hallò mùdo el Oraculo; porque estando todas en Oracion, le fuè revelado à la Venerable Sor Buenaventura, que el Francès no cogeria à Perpiñan, con que no entrassen Tudescos en la Plaza, porque à fuer de Luteranos, eran Enemigos sangrientos de la Religion Catholica, y no queria Dios servirse de tan enemiga defensa; y en castigo harìa, que las Flores de Lis se tremolassen sobre las Murallas de Perpiñan. Porque no pueden militar bien baxo de vna Vandera Lutero, y Jesv-Christo: Què Principe no tendrà por sospechosa la alianza de sus Vassallos con sus Enemigos? Es verdad, que entra el rumor de los Clarines emmudezen las Leyes; pero no sè si con el estruendo se confunden tambien las Religiones? O con quanto ceño suele mirar Dios semejantes Ligas, que (abusando de la voz) en vez de hazer prisioneros à los Enemigos, dexan presa la Fè, y la Religion de los Aliados! porque de vn mismo Exercito se forma vn cuerpo, por donde se difunde facilmente el veneno: y con la licencia militar se pegan los dogmas perniciosos, y no los sanos; pues sabèmos, que se pega la enfermedad, y no la salud.

Avisò luego el Virrey al Emperador, el qual enseñado en su mismo escarmiento, diò orden apretado para que los Alemanes se estuviessen en sus Alojamientos; y estando vn Tercio dentro de la Plaza, hizo, que saliesse fuera; à cuyo fin fuè el mismo Virrey à Perpiñan (como assegura el Padre Santander en vn

manuscripto, aviendoselo oydo al mismo Santo.) Entrò, pues, el Marquès de Lombay con mucha Gente de socorro, sacò el Tercio de Alemanes, dexando en su lugar otro de Catholicos; cumpliendo à vn mismo tiempo con las obligaciones de el Baston, y con las Leyes de la mas relevante santidad; levantando en vna mano la Oracion fervorosa de Moyses, y en otra la triumphante Espada de Josuè. Assi premiò Dios el humilde rendimiento de el Emperador, y las fatigas del Marques de Lombay: porque el Delphin, despues de aver estado algunos dias en el Sitio, esperando las Galeras de Barbarroja, y viendo que no se descubrian, ni desde la arena, ni aùn desde la esperanza: que Perpiñan estava bien guarnecida, y el Cesar resuelto à venir en Persona à socorrerla: que la Artilleria de la Plaza, y los Españoles con muchas salidas hazian estrago lamentable en sus Tropas, levantò el Campo a los fines de Septiembre, y se enderezò à Mompeller, donde estava el Rey Francisco su Padre, dexando forzejada, ya que no rota, aquella fuerte Llave de el Principado de Cataluña; que mientras estuviere en poder de la Francia, siempre vivirà la Nacion Española con el susto à la Puerta.

Antes que llegasse el Delphin sobre Perpiñan, avia juntado el Cesar à Cortes en Monzòn toda la Flor Aragonesa, y Catalana con la del Reyno de Valencia. Concurriò à las Cortes el Marquès como Virrey de Cataluña, y en ellas pidiò el Emperador, que le assistiessen con algunas Tropas, pagadas quatro Meses, en aquel violento rebato, en que su Enemigo, roto el freno de la Paz, se ponia de parte de la fortuna, que en el Sitio de Argèl acabava de experimentar enojada, ò mal contenta. Trataronse otros grandes negociados para el bien de la Republica. Hizieronse algunas Leyes de reforma; y en todas las Juntas, despues de aver salido la Nobleza, se quedava el Emperador solo con el Virrey, conferenciando los dos los puntos mas àrduos: deseando el Cesar, que el Marquès le dixèsse abiertamente su dictamen en cada punto, para assegurarse del acierto, porque su elevado juyzio, su alta comprehension, su zelo, su experiencia, su desinterès, y la mucha lùz, que se le comunicavan en la Oracion, hazian que Carlos Quinto vinculasse la execucion de cada maxima à su respuesta. Pero el Virrey siempre tomava el espacio de tres dias, para traer bien hecha la resolucion, la qual hallava entre lagrimas, y penitencias: porque los grandes aciertos de la prudencia, y partos de la gracia, apenas nazen al Mundo, sino al modo que los de la Naturaleza, la qual no sabe dàr à lùz vn Hombre, sin mucho tiempo, en que se forme, sin llanto de el que naze, y sin gemido doliente de su Madre.

§. II.

AVIA dexado el Virrey en Barcelona à la Marquesa, y el Cesar, que venerò siempre las prendas de aquella grande Matrona, dixo al Virrey, que dispusiesse luego su venida à Monzòn, donde pudiesse, despues de tanto tiempo, hablar à la que avia sido Archivo fiel de toda la confianza de la Emperatriz, y aora su pecho era deposito de las mas ricas Joyas de la Virtud. Obedeciò el Marquès, y, apenas llegò à Monzòn la Marquesa, quando el Cesar la fuè à saludar à su Casa, humanidad desacostumbrada, aùn en aquellos Siglos mas humanos, pero merecida de las relevantes prendas de aquella insigne Muger, y de las de el Virrey, en quien hazia eco este honor: y excesso, con que los Principes premian sin dispendio de su Real Patrimonio los meritos de vn grande Vassallo; al modo, que en Roma los premiava vn Ramo de Laurèl, ò las Ruedas Magestuosas de vn Carro triunfal. Quando los Virreyes huvieron de bolver à Barcelona, repitiò el Cesar la honra, y la visita, pues se fuè à despedir de la Marquesa à su Casa, con emulacion de tanta Grandeza Española, sin que los fueros de Muger la hiziessen essempta de aquel rayo menos valiente, y mas ossado.

Y no callarè lo que en este tiempo se dexò advertir, no sin reparo, ni sin mucho exemplo en la Virreyna, la qual venia tan humildemente vestida, que hallandose en estas Cortes Doña Maria de Mendoza, Muger de Don Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de Leon, que tenia con la Marquesa grande intimidad, la dixo: que se estrañava no poco vèr aquella mudanza en su trage, ageno de sus años, de su estado, y de su Grandeza. A que satisfizo la Marquesa Doña Leonor: Què Muger tendrà valor para arrastrar pompas, y galas, quando veè à su Esposo cubierto de silicios? Si veo al Marquès vestido de el desprecio de el Mundo, quereis que me vista yò las ro-

ropas de el engaño? Todo lo podrà recabar de mi vuestra amistad, menos esso, que lo juzgo contra Dios, y opuesto à mi obligacion: no quiera su Magestad, que desdigan tanto mis costumbres de las de aquèl, que me diò para Compañia, para exemplo, y para dechado de mis acciones. Podrà parezer bien la cabeza cubierta de luto, y de ceniza, y el cuerpo vestido de Primavera en vario color, y perfumado de la vanidad? No fuera èsta formar de el Sagrado Hymineo el mas improporcionado monstruo? Assi dexò acreditado en el Mundo Doña Leonor de Castro aquel antiguo vulgar Proverbio, que el Marido haze Muger; si bien no necessitava su primera educacion, y heroyca virtud de tanto exemplar: y los Exercicios de San Ignacio, en que acabava de meditar instruyda del Padre Araòz, avian introducido en su pecho mucho mas desengaño aùn del que se dexava admirar en el vestido.

No perdia ocasion el Virrey de representar al Emperador con viveza, y cada dia con nueva alma, el ardiente deseo de retirarse à su Estado: recordava à la Magestad aquella antigua inspiracion de vivir retirado, donde pudiesse gastar la vida en su Alma, y consagrar el tiempo à la Eternidad: Dezia, que el embarazo de los Puestos hazia, que se passassen los años, mas no que se viviessen; y entre el embeleso de la pompa, y de la ambion, aunque muriesse cano, avria vivido poco: Traia à la memoria el exemplo, que admira Seneca de aquel Consul Romano, que viviò siete años apartado de el bullicio en vna Casa de Campo; y al morir mandò, que dixesse assi el alabastro en su Sepulchro: Aqui yaze *Simile*, que muriò de sesenta años, y no viviò mas de siete. Tenia el Cesar resuelto passar à Italia, y dexar al Principe el governalle de la Monarchia, aora que se desposava con la Infanta de Portugal Doña Maria, Hija de el Rey Don Juan el Tercero, y de la Reyna Doña Catalina; y pareciale precisa en aquel Palacio la assistencia del Marquès, para que su prudencia fuesse alma del Principe, y del Govierno de España. Por esto le negò resueltamente la licencia; y para apagar de vna vez la escassa lùz, que le podia dexar la esperanza, le confirmò de nuevo la Merced de Mayordomo Mayor del Principe, à la Marquesa la de Camarera Mayor de la Princesa Doña Maria, y de Damas à sus dos Hijas Isabèl, y Juana, sobre que expidiò nuevos Decretos. Con esta diligencia creyò el Emperador que dexava al Marques prisionero en los Salones de Palacio; pero la Providencia se burla de las diligencias humanas, y sabe romper, no solo cadenas, sino Montañas, para conducir à sus Escogidos à los fines à que los tiene destinados: assi todos aquellos fuertes lazos, que le hazian quatro vezes prisionero, de la Corte, y de Palacio, los cortò en vn instante la Muerte, con solo romper vn hilo.

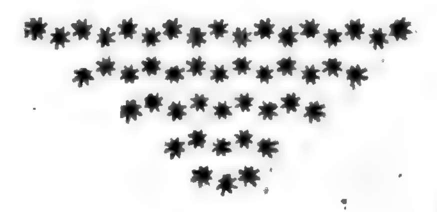
§. III.

NO desistiò el Virrey de su intento mientras estuvo en Monzòn, esperando recabar de el Cesar esta Merced; porque vno de los impossibles de la Naturaleza es, arrancar de el pecho vna esperanza bien introducida. Siempre que se hallava solo con el Emperador, le significava sus ansias de consagrarse todo al desengaño, y à la soledad: Participòle sus maximas secretas, el voto que tenia hecho, y todo lo que tenia meditado; pero hazia casualidad esta conversacion, porque deseava no hazerse molesto con la porfia, ni passar desde favorecido à importuno. Estimava el Emperador esta confianza, que hazia el Marquès de su amistad: Assombravasse de vèr tan frescas en aquel corazon las huellas, que avia impresso el mas vivo desengaño, sin que bastasse à borrarlas, ò à confundirlas el tiempo, quando yà iba à cumplir quatro años el escarmiento, que suele ser de tan poca vida, excediendo à todo lo mortal en lo caduco. Y pagando vna confianza con otra, vna tarde, que se passeavan los dos en vnos Corredores de el Palacio de Monzòn, libres yà de el cuydado, y del Exercito del Delphin: desembarazados de negocios, y de Forasteros, le descubriò el Emperador con la mas agradable familiaridad su pecho, sus designios, y sus mas retirados pensamientos. Vuestro desengaño, le dixo, hà fabricado en mi Alma vn Altar à vn Dios no conocido en mì hasta aora, que es el escarmiento: Vos, Marquès, sois mi mas fiel Vassallo, y yò lo quiero ser de vuestro exemplo, que tiene en mì no sè que imperio oculto. Yò aprendi de Vos las Ciencias Mathematicas, y desde entonzes quedè enseñado à ser Discipulo vuestro en mejor Escuela, y mas alta disciplina: que en fin no en vano me enseñavais à observar el Cielo. Si à Vos se os haze pessado el Mundo, teniendo tan pequeña

parte à vuestro cuydado, que serà à mì, que le tengo todo, y sobre cada ombro se me reclina vn Mundo? Hablàmos los dos en aquel tiempo de vn deseado retiro, que apenas ay otro Santelmo en este Mar de el Mundo; pues aora veo, que vuestros deseos han passado à ser votos, quando en mì passavan solo à ser olvidos. Sè mucho de el tiempo largo, que dais à la Oracion, y se dize no poco de la sangre, que dais à la penitencia: hize alguna reflexion sobre vuestra Edad, y no acabo de admirarme, que ayais conocido tan presto esta mentira hermosa, y alhagueña, que se llama Mundo, quando tantos Sabios la ignoraron hasta despues de muertos. Pues buelvo à deziros aora, aùn mas con el Alma, que con la lengua, que vuestros exemplos me arrastran àzia sì, y tiran de mi corazon, como si huviesseis tocado el desengaño al imàn. Y es esto con tanta fuerza, que si hallasse yà en el Principe ombros capazes de esta Maquina, me iria à esconder donde no me entrasse otro cuydado, que el de mi salvacion, y el de remedar vuestros aciertos. Esta lùz confiesso yo deberos; pero alumbrais, à quien por aora no os puede seguir: Tenedme lastima, mientras yo os tengo à Vos tanta embidia. Vna cosa os ofrezco (fiando solamente este secreto de Vos, que le aveis ocasionado), que si Dios, como lo espèro, me dexare vèr al Principe mi Hijo en tal Edad, y estado, que pueda estribar firme sobre su prudencia este dilatado Imperio, tendreis en el Emperador Carlos Quinto quien haga con la imitacion mas ruydoso vuestro desengaño. Yo me pondrè en aquella Atalaya, desde donde pueda vèr con ojos compassivos, pero serenos, zozobrar à tantos entre los remolinos, y los escollos: Yo me assegurarè de el incendio sobre aquella Torre tan alta, que no llegue à mi el fuego, ni el hùmo, sino la lastima sola, y aùn essa llegarà cansada en tanta altura. Las àlas del tiempo se me hazen perezosas, y cada instante tiene para mi algo de Siglo, hasta que raye sobre mi Corona; no dixe bien, hasta que raye sobre mi cabeza, libre yà de aquella resplandeciente fatiga, tan feliz Aurora, que por vuestras Oraciones espèro me hà de conceder la Piedad Divina. Esto prometiò entonzes el Emperador, y esto cumpliò con assombro de el Vniverso despues; y el Marquès saliò aora lleno de espanto, y de consuelo, que le ocupò los ojos, y le enmudeciò los sentimientos: siendo vno de los mas crecidos elogios de el Borja Santo, que su glorioso exemplo diesse al desengaño todo vn Carlos Quinto.

Bolviò con esto el Virrey à Barcelona, donde empezò à trabajar de nuevo en reprimir los escandalos, y poner freno, y aùn mordaza à los delitos publicos, en promover la piedad, y en dilatar la Gloria de Dios. Siguiòle luego el Emperador; porque arribando el Principe Doria à Rosas con las Galeras, le avisò el Cesar, que passasse à Barcelona, para comunicar negocios de la mayor importancia. Dispuso tambien, que el Principe viniesse à ser jurado à Zaragoza, y desde allì à Barcelona à la misma jura, celebrada con aparatos de gloria. Partiò el Cesar à principios de Octubre deste mismo Año à Barcelona, donde fuè recibido del Virrey, y de toda la Nobleza Catalana, con las mas ruydosas demonstraciones de alegria: ardia vistosamente, y resonava toda la Ciudad en Luminarias, Fuegos, y Torneos: Los artificios de polvora, las invenciones, y juegos en la Mar, y en la Tierra: Las musicas en los Salones, y los estruendos de la Artilleria desde las Murallas, y desde los Baxeles hazian mas sonora la confusion, que el apacible estruendo del armonìa. Desde Barcelona passò el Emperador à Castilla, despidiendose con ternura del Marquès, y honrando con otra visita la Quadra de la Marquesa; y el Virrey prosiguiò su govierno con el mismo cuydado, suspirando siempre por su retiro; y gozoso de aver tocado tan intimamente los desengaños, y deseos del Cesar, quando estava mas engolfado en tantos Mundos. Saliò el Emperador de Cataluña expressando por el camino indecible consuelo de reconozer aquellos Payses tan quietos, tan seguros los Caminos, y los Pueblos, por la infatigable providencia de el Virrey: y de aver experimentado los regozijos, que se le hizieron en Barcelona, siendo el Marquès el que los trazava: accion, que le enamorava mas de la virtud, pues no la hallava en el Marquès malancolica, desgreñada, y vestida de tristeza, como la pinta la ignorancia, hurtando colores negros à la malicia.

Año de 1542.



CA-

CAPITVLO XVII.

MVERE EL DVQVE D. JVAN su Padre, consigue el nuevo Duque licencia para passar à Gandia: Admirable exemplo, con que governava su Familia, y su Estado; magnanimidades de aquel corazon generoso. Consuelale el Sumo Pontifice en la muerte de su Padre, y rehusa el honor del Capelo, que le ofrecia para vn Hijo suyo.

§. I.

Año de 1543.

MVRIò el dia nueve de Enero de quarenta y tres el Duque Don Juan, Padre de el Marquès de Lombay: Principe digno de eterna memoria, por la singular devocion, y piedad Christiana, y por aver dado vn Hijo tan milagroso al Mundo: Dexò en el Reyno de Valencia, y en sus Vassallos grandes deseos de sì, que son los mejores testigos, y los mas vivos Epitaphios de las proezas de los Difuntos: Y el Marquès (à quien llamarèmos Duque adelante) bañò con lagrimas su memoria, y despues la Vrna. Recibiò los Vassallos de Gandia, que vinieron à jurarle obediencia, con rara ternura; y bolviò à llorar la falta de el Dueño antiguo en aquellas demonstraciones de respecto, que le acreditavan difunto; y tuviera por merced inestimable de el Cielo nunca verse heredado. Rogavanle, que fuesse à consolar sus Estados con su presencia, y era pedirle lo que mas deseava; y lo que recabò en ocasion, que luego se ofreciò oportuna. Por que à los quinze de Abril de este mismo Año diò el Cesar la buelta à Cataluña, moviendose con perpetua inquietud este Luminoso Planeta, nacido para influir benignidad en vnas Provincias, sangre en otras, y en todas Lùz, y Religion. Esperavale Andrea Doria en la Playa de Barcelona con quarenta y siete Galeras, y mas de quarenta Leños mayores para passar à Italia, y despues à Alemania à sossegar los tumultos de algunas Ciudades libres, castigar los Rebeldes, romper con la Espada aquella infame Liga Smalcada, que fraguavan los Hereges amotinados contra el Cesar, contra Dios, y contra la Iglesia. Saliò à recibir el nuevo Duque, renovando sus instancias con nuevos colores, y titulos, porque son ingeniosos, y eloquentes los desengaños: Representava la soledad en que quedava su Estado, la Familia de su Padre, y la Duquesa Viuda: La execucion del Testamento; materia, en cuya dilacion son escrupulosos, no solo los dias, sino los instantes. Rindiòse el Emperador, y despues de averle consolado tiernamente en la muerte de su Padre, y de averle concedido la embestidura de Duque de Gandia, le diò licencia para que fuesse à reconozer sus Vassallos; advirtiendole, que despues de aver cumplido el Testamento del Duque difunto, y tomado la breve possession del Estado, avia de bolver à la Corte, como avia decretado por el Octubre del Año antecedente. Admitiò la condicion el nuevo Duque; mas rodeado de vna invisible prophetica Lùz, dixo al Emperador, que no llegaria el tiempo de que èl, ni la Duquesa, ni sus Hijas, sirviessen à los Principes en Palacio, porque la Sabiduria Eterna avia tomado otras medidas mas altas, que aora estavan ocultas; no penetrò entonzes el Cesar la alma desta sentencia, y desta prophecia escondida en vna expression, que podia ser Hija de la Esperanza; hasta que despues con la temprana muerte de la Princesa, antes que pudiessen ir à servir los Duques de Gandia, hizo reflexion sobre lo que avia escuchado al Duque en Barcelona, y conociò, que avia tenido este sucesso inspirado, y bien prevenido. Repitiòle gracias de lo que avia afanado en aquel Govierno, donde quedavan immortales monumentos de su prudẽcia, y zelo Christiano: Señalò por Subcessor suyo al Marquès de Aguilar; y echando los brazos al Duque, se embarcò à Genova, y el Duque empezò à disponer con diligencia su jornada. Despidiòse de la Nobleza, y de todos los Gremios de aquel Principado con tanto sentimieuto del Pueblo, que vozeavan por las Calles, trayendo el dolor à la memoria, y à la lengua las empressas de su Piedad, y las de su Justicia; y aùn oy se conservan muchos rastros esclarecidos de su prudencia en Cataluña; y primero faltaràn à Barcelona todas las Almenas de su Muralla, que falte la memoria del Virrey Don Francisco de Borja.

Llevò consigo desde Barcelona à Gandia al Devoto Fray Juan de Texeda, todo el tesoro, que sacava del Virreynato. Año de 1543. Entrò, pues, en Gandia, de donde cerca de veinte y quatro años antes avia salido, y de quien solo tenia aquellas primeras especies confusas, que se imprimen en los tiernos años, no aviendo buelto à poner en ella sino solo sus deseos, y pensa-

mientos desde la Edad de diez años: fuè recibido con increible alborozo del Estado de Gandia, donde eran tantos los regocijos publicos, como avian sido las lagrimas en Barcelona con su salida. Luego que llegò, recogiò la Familia de su Padre, que avia quedado huerfana, por mas que el nuevo Duque no necessitava de ella, teniendo surtidos todos los Empleos de grandes Criados. Mas yà que no se podian duplicar los Oficios, creciò los Oficiales, no queriendo que perdiessen los grados, ni el caracter, que huviessen tenido en servicio del Duque muerto; ni tampoco quiso arrojar de ellos à los suyos, pues no avian de ser menos dichosos, porque èl huviesse heredado sus Estados; assi tenia dos Cavallerizos, dos Mayordomos, dos principales Secretarios, y à esta proporcion los demàs exercicios. Dezia, que esta era su primera obligacion antes, que otras limosnas publicas, ni secretas; y que à los Criados antiguos de vn Principe difunto, les queda como legado la benignidad del Heredero; que lo demàs, fuera casi negar la Fè, y ser Apostata de la piedad: ni fuera accion mas cruel arrojar el Cadaver del Dueño de su mismo Sepulchro, que echar de casa aquellos pedazos vivos de su memoria en su Familia.

§. II.

ORDENò el Duque su vida con mas estrechas maximas, singularmente despues, que entregò todas las riendas del alma à la direccion de la Compañia. Aumentò la Oracion, en que persistia desde las dos de la mañana hasta las ocho, y en la tarde, y tiempo de la noche casi otro tanto, las mas vezes postrado en el suelo con el vltimo abatimiento. Tenia vna tarima de tablas al piè de la Cama cubierta con vna alfombra, duro Catre, en que descansava mal, engañando à los que la miravan, persuadidos à que servia solamente para reclinarse en tiempo de la siesta. De sus disciplinas son fieles testigos las paredes de aquel Aposentillo, que aùn oy se muestran bermejeando en la sangre del inocente Duque, y sirve de Capilla al Palacio aquel sitio salpicado en rigor, y en llanto. El silicio era vn vestido de hierro, de que nunca se hallò desnudo, porque el Enemigo no le encontrasse desarmado. Su comida era assombroso ayuno, hasta que le moderò San Ignacio; comia solo vnos garbanzos, y acabava solo con vnos anises, que le avian ordenado los Medicos; prodigioso ayunar entre las opulencias de su Mesa en su Estado! Antes aguardò aquel rigido ayuno por vn Año, con el pretexto de enflaquecer el peligro, que amenazava à su vida en su corpulencia; aora le dilatò quatro años, con el pretexto de verse enflaquecido tanto, que no tenia calor para gastar mas alimento; assi discurren las virtudes, no se hallando en el Mundo Philosophos tan sutiles. La pureza de su conciencia era milagrosa; de vna alma bañada en los Armiños de la gracia, y en el tinte de la penitencia: El registrava menudamente los senos de su espiritu con el examen mas riguroso, despues que tomò las instrucciones del Padre Fabro; no dexava, ni aùn pequeños atomos en el Alma, imitando la diligencia de S. Ignacio de Loyola en este perpetuo examen de su vida. Quando se consagrò à la Compañia, quedando con las insignias de Duque, Comulgava cada dia en su Capilla, ò en el Monasterio de Santa Clara, sino los Domingos, y otras Festividades, que Comulgava en la Iglesia Mayor. Confessavase dos vezes cada dia, vna antes de Comulgar, y otra antes de dormir, para blanquear mas la hermosura de aquella conciencia: costumbre, que guardò toda la vida; porque fuè tan constante en sus Devociones, y Maximas Sagradas, que dize el P. Rafael de Texeda en vna Carta: *De su boca se sabe, q̃ nunca empezò Devocion, ni Ave-Maria, que no perseverasse hasta la muerte en ella.* Por las tardes dedicava algunos ratos atentamente à Libros devotos; leia en la Escritura Sagrada, buscando su inteligencia en la exposicion de vna sabia pluma. Estava continuamente su corazon reconociendo, y peynando sus àlas dentro del pecho, imitando à aquel Paxaro, que guarda mucho su nido, puliendo sus plumas, y sacudiendo yà vna àla, yà otra, y assi las tiene el aliño tan lucidas, y la variedad tan hermosas, que passa à ser Ramillete cada vna dellas.

§. III.

CON el exemplo, y cuydado de su Cabeza andava concertada, y devota su Familia, Girasol perpetuo de las acciones de su Dueño; ninguno avia, que no tuviesse destinado algun tiempo à la Oracion, y à los documentos de vn Libro espiritual: Confessavanse las principales Fiestas, oian Missa todos los dias, assistian à los Sermones, y à la Letania, rezava ba-

vase el Rosario à coros; hazian cada Año los Exercicios de San Ignacio; y luego que fundò el Colegio en Gandia, se retiravan en èl para estos Exercicios, sucediendose por su orden vnos à otros, como tambien sus Hijos. Avia desterrado de su Palacio hasta la sombra de los vicios: sus trages ningun color tuvieron de profanos; y en la blandura de el Duque, solo eran irremissibles estos delitos. Visitava cerca de la media noche los Quarteles de su Palacio, caminando silencioso con vn farol en la mano, y otro en el pecho; y baxando hasta las mas humildes Oficinas, donde podian guarecerse con menos registro las insolencias, sirviendo este cuydado à sus Lacayos de freno, y de centinela al decoro de su Palacio. Cada noche se contava vn Exemplo, sacado con brevedad de la Vida de algun Santo, como quien corta algun clavèl, que vive encendido mucho tiempo en la mano, sobre que se discurrian provechosas sentencias; costumbre, que dexò vinculada el Santo Borja à la Compañia, y son las quietes celebradas donde se persuade la ignorancia, que se tratan Maximas politicas, y que cada vna de las quietes es vno de los secretos mysteriosos Camarines de Delfos. Hazia à toda su Familia varias Platicas espirituales sobre Mesa, mientras sus Hijos estavan comiendo, porque el Duque dava fin à su regalo muy al principio: Preguntava à cada vno la ilustracion, ò pensamiento, que en la Oracion mas eficazmente huviesse experimentado; y despues de aver oìdo à tres, ò quatro, empezava el Duque à romper en lùz, y en llanto el silencio, refiriendo alguna ilustracion, con que huviesse regado su Alma la liberalidad Divina; estilo, que conducia, no à la vanidad, sino solo al exemplo, y que guardò en la Compañia siempre que hallava oportunidad, despues de aver comido. Ponderava el castigo, que merecian sus ingratitudes, y la benignidad de Dios en responder con favores, compitiendose en esta Lucha con armas tan desiguales. En tan vtil, y fervoroso exercicio servia à su Familia de exemplar, y de Maestro; la instruia en los puntos, y modos de orar con afecto, y lluvia provechosa: Recurrian à èl con sus dudas, con sus aflicciones, y escrupulos, hecho Padre Espiritual tambien de sus Hijos, y Criados. O Gran Dios, què exemplo, y aùn no sè si diga, q̃ afrenta de Señores? Y què Palacio dechado de Monasterios? Era mucha la vehemencia con que se encendia su espiritu en estas Platicas, porque no sabia dàr poco ayre à las Velas, ni poco fuego à las palabras; y San Ignacio le moderò tambien este excesso en tiempo poco oportuno para fervor arrebatado, que al calentar el Alma, abrasa la vida.

Pagava con puntualidad, y exaccion à sus Criados; deuda, en que son acreedores, la Piedad, y la Justicia: Visitava con grande amor à los que estavan Enfermos, y les assistia con Medicos, remedios, y socorros. Sucediòle ir à la Posada de vn Criado suyo, que vivia fuera de Palacio, estando muy enfermo, y puesto de rodillas junto à la Cama, le estuvo mucho rato esforzando con palabras llenas de espiritu, y de consuelo, y animando aquel corazon medroso à vista de el vltimo riesgo, hasta que espirò dulcissimamente entre sus brazos con devotos afectos. Nunca vieron assomada à sus ojos la ira, à todos tratava con afabilidad sin ligereza: en reconociendo su lealtad, les dissimulava otros defectos, sabiendo que se servia de Hombres, y no de Angeles. De ninguno se mostrò jamàs desconfiado, ò sospechoso; y primero le echaria de Palacio, que de su confianza, Archivo donde deposita su fidelidad el Criado. En las Posadas, ò Quartos de su Familia se hallavan Libros Espirituales, Disciplinas escondidas debaxo de las almohadas, y varios silicios, en lugar de Naypes, Poëtas, y Fabulas, que vàn imperceptiblemente sobornando la imaginacion para la cayda, y disponiendo aquella Fabrica racional para el estrago con vna que pareze gotera, y es lenta dissimulada ruyna. Quando avia algun negocio de mucho cuydado, gyrava circularmente la Familia en Oracion prolongada, sucediendose vnos à otros por las horas de el dia. Exortabalos con premios, y con razones à diversas hazañas de virtudes, introduciendo la competencia, que es la mejor ala, y vna emulacion santa para que bolasse à Dios su Familia. Con este alto modo de vida, y el exemplo tan cercano de su Dueño, llegaron muchos à vna virtud heroyca. El Maestro Francisco de Saboya, Ayo de sus Hijos, entrò antes que el Duque en la Compañia, y muriò en Tortosa (donde avia tenido Cuna) despues de quatro años de Jesuita, dexando opinion de Santo en Gandia, y en todo el Reyno de Valencia, confirmada con vn sucesso prodigioso; porque se tomò à peso mucha cantidad de cera, que àrdiesse en sus Exequias, y alumbrasse entre sus exemplos à sus cenizas; y despues

de

de arder veinte y quatro horas, viendo tan abultadas las velas, bolvieron à pesarlas, y se hallò que ni vna onza avia consumido la llama, despues de aver derretido el amor tan brevemente su vida.

§. IV.

NO era menester escrivir lo que se desvelava en la educacion de sus Hijos, aviendo referido lo que cuydava de la de sus Criados; eran ingeniosas las trazas de que se valia para enamorarlos de la virtud, è imprimir los sellos de la piedad en su tierno corazon; davales sumas de dinero para que repartiessen à los pobres, haziendo que aquellas manos delicadas fuessen instrumentos generosos de sus limosnas, ocultando las suyas, y acostumbrando las de sus Hijos à vivir abiertas: esperando, que empleadas en la misericordia desde tan tiernas, oliessen à piedad quando robustas, pues es aquel Nardo precioso, que vna vez bien derramado entre los dedos, conduze la fragancia hasta el Sepulchro. Examinavalos de su Oracion, davales instruccion facil para meditar, pediales quenta de sus devociones, y quisiera infundirles tal horror à la culpa, que temblasse la imaginacion solo de representarla. Luego que fundò el Colegio de la Compañia, diò el cuydado espiritual de sus Hijos al P. Doctor Juan Bautista Barma, que fomentava aquellas floridas plantas con el riego continuo, y con la blandura. Llevava en su compañia aquella tropa delicada, siempre que avia Sermon en alguna Iglesia; y bolviendo à Palacio, les hazia repetir alternadamente los puntos mas substanciales del Sermon. Deziales, que quando èl era de sus años, avia escuchado, entre otros, dos Sermones, los quales aùn entonzes tenia en su Alma bien impressos. Vna Semana Santa hablò el P. Barma al Duque de parte de vno de sus Hijos, pidiendole vnas disciplinas para castigar sus culpas; oyò el Duque esta peticion con incomparable gozo, y se las diò luego, diziendo: *Dadle Padre mio, estas disciplinas de mi parte, y dezilde, que no harà mucho en sacarse con ellas alguna sangre, por las muchas gotas mezcladas en lagrimas, que me saca à mi su cuydado delante del Divino acatamiento.* Deseava ardientemente vèr à la compostura en el rostro de sus Hijos, siendo la modestia el mas galan adorno, y el mas culto aliño de los pocos años, que por esso la llama Tulio la Rosa de las virtudes naturales: *Rosa purpura veris, modestia purpura virtutis.* Dispuso, que aprendiessen todos la lengua Latina, y despues la Philosophia, para que tuviessen siempre divertidos los pensamientos: y porque el Primogenito no se avia aplicado con bastante estudio en este Exercicio, le exortò, despues de estàr el Santo en la Compañia, à que aprendiesse aquellos primeros Elementos de la Logica, que enseñan al discurso à travesear por las facultades, y por las ciencias, y despues le animò à toda la Philosophia, con que diò vn nuevo baño de lùz à su Alma. Para este mismo fin ocupava sus años, y sus afectos en el manejo de las Armas, de los Cavallos, y otras habilidades, y juegos, yà Cortesanos, yà Militares, que son el distintivo de los Nobles, cuya ignorancia haze sombra en todas las acciones publicas, dexandolas deslucidas, ò las convierte en plebeyas. Vistiò de Habito Eclesiastico à sus dos Hijos Don Alvaro, y Don Alonso, para irlos lentamente aficionando à aquel Estado, y disponerlos al Divino llamamiento. Tenia muchos Libros de erudiccion, y de historia, y Maestro que fuesse adornando su memoria con noticias amenas, que informan el Alma, y dàn flores à la conversacion, y à la vida, queriendo que fuessen mas codiciosos sus Hijos destas alhajas, que no de Pinturas, y Tapicerias, en que se representan Historias, ò Fabulas, pudiendo gloriarse muchos Salones, que sus paredes tienen pendiente mas erudiccion en vna Pintura, que su Dueño en el seno espacioso de la memoria, donde guarda sus imagenes vivas la Sabiduria.

Fuè à reconozer las Villas, y Pueblos de sus Estados, derramando por todos ellos liberalidades, y exemplos: Ordenò muchas cosas para vtilidad comun, y Gloria de Dios. Desterrò aquellos lazos publicos, en que se enredan facilmente los pocos años, y son vno de los escollos, en que tropiezan mas los linzes, que los ciegos. Reformò varios desordenes, batallò con los escandalos, armado no solo de los castigos, sino mucho mas de los favores, y de los alhagos; porque su apacible genio, y su pecho generoso entravan à disponer los corazones, para que abrazassen con gusto las Leyes. Puso pena de veinte y cinco libras contra los blasfemos, sacando inviolablemente esta multa, aùn à los Forasteros, que venian à comerciar con sus Vassallos, para que llevassen esta mordaza en la boca, y conduxessen el escarmiento à su tierra. Quitò los

los abusos, disfrazes peligrosos, y alegres excessos de las Carnestolendas, quando las Mascaras cubrian los Delinquentes, y hazian gala de los masfeos delitos: y porque en vna destas ocasiones, viniendo llamado del Duque à Palacio el milagroso Padre Andrès de Oviedo, Rector del Colegio de la Compañia, y despues insigne Patriarcha de la Etiopia, le burlaron en la Calle neciamente, juguetes de la sinrazon, y del Vulgo en aquel tiempo; mandò, que se averiguasse el Autor, y huviera procedido à castigarle rigurosamente, si el mismo Padre Oviedo no huviera recabado con lagrimas el perdon de aquel desacato. Puso todo el conato en la enseñanza de los Hijos de los Moriscos, que eran muchos, y fuè la principal causa de fundar el Colegio, y Vniversidad de Gandia. Si bien llorava las faltas de cultivo en aquella Viña; y despues de aver estado dos años y medio en ella, procurando arrancar Dogmas infames, y quitar el sequito à Mahoma, hallò que esta Empressa se guardava para otros Operarios mas expertos, que conduxo de la Compañia. Comprò vnas Jurisdicciones, que faltavan à la seguridad de su Estado, y à la Grandeza de su Casa. Hizo varias Fabricas para la defensa, y vtilidad de sus Vassallos, como despues verèmos. A ninguno ocupava en dependencia suya, que no le pagasse con liberal mano, como si fuesse el mas forastero, y dezia, que era lastimoso Palacio aquel en que el sudor de vn infeliz anochecia sin galardon.

§. V.

TENIA algunas horas señaladas para assistir à la Contaduria; y lo que es mas admirable, por menos practicado en el Mundo; ajustava todos los dias sus quentas, y hazia que sus deudas durassen menos, que las flores, que llaman Efimeras; sabiendo el Mayordomo, que no se avia de recoger el Duque à tomar sossiego, si hasta la mas ligera deuda, que huviesse nacido en aquel dia, no huviesse yà fenecido en la paga. Era esta quenta tan exacta, como si huviesse de ser la vltima, pareciendo mas Testamento, que Despacho: imitando aquella maxima famosa de Caton, que al morir llorò entre sus culpas politicas, la de averse recogido vna noche, sin aver ajustado las quentas de aquel dia. Assistia frequentemente à dar Audiencia, sin negarse al mas rustico en ella. Hizo que todos los dias viniesse el Medico al principio de la comida à dàr quenta de los Enfermos que huviesse en la Ciudad, y por los contornos, para embiarles de su Mesa los Manjares mas delicados; y à los que fuessen pobres, toda la comida, que ordenassen los Medicos. Informavase individualmente de sus males, y accidentes, para assistirles con remedios, limosnas, y Oraciones. Socorria mucho los Monasterios, tratava familiarmente con los Religiosos, iba algunas vezes al Santo Monte de Luchente à tratar con los Padres Dominicos, y à tomar lùz en sus escrupulos; en Santa Clara de Gandia tenia su espiritu las delicias, teniendo mas parentesco con aquellas Almas, que no sus venas. Tenia facultad la Duquesa para entrar en el Monasterio de Santa Clara, donde reconocia presurosa la Dispensa, el Granero, y la Enfermeria; y dando la buelta à Palacio, embiava al punto toda la provission que avia hallado menos en el Convento. Parecia impossible, que llegassen sus rentas para tantas limosnas, que vnas eran ocultas, otras disfrazadas en generosidad de Señor, para quitar à la Nobleza necessitada el rubor de hallarse socorrida, pues se dissimulaba la limosna en regalo. Entregava fielmente à la memoria, y à la pluma las desdichas agenas, para aliviarlas; y al olvido, las que avia aliviado, arrojandolas al Letheo. Suponia como maxima generosamente segura, que el aver nacido entre la Grandeza, era lo mismo que nazèr obligado à derramar esplendor, y beneficencia, pues los grandes Astros no pueden alumbrar sin influir; y se debria arrancar del Cielo el Planeta, que no sirviesse al Mundo, sino de arrastrar pompa, y vanidad lucida sin alguna influencia. Por todo su Estado hizo la fama de su vida vn eco milagroso, y se viò la rethorica, que tienen los buenos exemplos para persuadir los desengaños; porque en todo el Reyno de Valencia se admirò vna transformacion sagrada, y notables mudanzas de vida; apenas se hallava Adulto, que no recibiesse à lo menos cada Mes la Sagrada Eucharistia; frequencia entonzes prodigiosa, y vno de los grandes milagros, que obrò el exemplo del Duque de Gandia: florecieron las virtudes en aquel Campo deleytoso con el influxo continuo de vn Astro tan vezino, y tã proprio, que no podiã desdeñar como forastero el desengaño

Passò mas adelante su zelo, su caridad ardiente, Bolcan generoso, que minava el corazon de Francisco, y con èl todo su

Pa-

Palacio; hizo alvergar todos los Pobres, que se hallassen en la Ciudad de Gandia, y los alimentava de su renta; pareciendole, que los que no tuviessen mas bienes que la Divina Providencia, la misma Providencia los encomendava à la suya; y que siendo èl Dueño, debia cargar sobre su generosidad la desgracia del Vassallo. A los Pobres dolientes, no solo los recogia en varias Casas, de que hazia Hospitales, sino que tenia divididas las semanas en su assistencia: La primera, tocava al Duque; la segunda, à la Duquesa, y à cada vno de sus Hijos la suya, proveyendo de alimento à los primeros, y sirviendo tambien à la mesa à los segundos, haziendo de esta suerte nueva Familia suya de la desdicha, y de la Pobreza; pero Familia, à quien el Dueño servia. Tenia vn Limosnero secreto tan solicito, que descubria la infelicidad, por mas escondida, en el olvido, ò en la honra, ò en la verguenza, y por su mano corria vndosa la piedad del Duque de Gandia. Tenia otro Limosnero publico Sacerdote, y Prebendado de aquella Iglesia, digno instrumento, y conducto de las piedades de Borja; y tenia orden de pedir siempre al Mayordomo cantidad de dinero, antes que las que se le entregavan, se huviessen agotado. Era tambien Limosnero publico el mismo Mayordomo, Cavallero de mucho espiritu, cuya virtud ilustrò su Apellido de Torrillas, no bastando vn conducto, ò Fuente, ò Rio tan caudaloso; y le mandò, que quando faltasse dinero prompto, echasse mano de la baxilla, ò despedazando la plata, ò dando entera la salvilla, conforme fuesse la vrgencia, à ninguno dexasse sin limosna, porque dexaria sin consuelo à su Alma; y aùn despues que estava en la Compañia, sugeto al Hermano Marcos en todo por disposicion de San Ignacio: Sacò licencia para no ser Subdito en puntos de limosna correspondiente al estado pobre en que se hallava, temiendo que la obediencia cerrasse su mano herida, ò rasgada por todas partes de la Misericordia, y el que aprisionò gustosamente al yugo de la obediencia hasta sus pensamientos, quiso tenèr libres las manos en los Colegios, y por los Caminos; y añadia la limosna de deseos, seno dilatado, diziendo: O como si yo fuesse aora Poderoso, te socorria con indecible consuelo mio! En sabiendo que huviesse alguna pobre doncella, cuya honestidad peligrava en la infame roca, la dava estado conforme à su calidad, y gènio. O Dios, què corazon portentoso! De què Prelado, aùn Eclesiastico, no se admiraria tanto exemplo? Pero esta virtud generosa ya se nos vino dos vezes a la pluma, y aùn hà de bolver à ella, porque no caben sus operaciones en vna tabla, ni en las quatro tintas con que habla la pintura.

§. VI.

SVPO el Pontifice Paulo Tercero, que el Duque Don Juan era difunto, y dando el primer lugar entre los cuydados de la Tiara al de favorezer la Casa de Borja, que por la mano de Alexandro Sexto avia fabricado la Estatua de Oro a su Fortuna, quiso mostrar al Mundo, que aquel Rio hinchado, y nunca sobervio, se acordava aver tenido origen en este Arroyo, y que no avia derribado de su nicho la imagen de el agradecimiento con el exemplar repetido de tanto ingrato. No mucho despues de su assumpcion al Pontificado embiò dos Capelos à D. Enrique, y D. Rodrigo, Hermanos de el Santo, en quienes la Purpura tuvo aliento de rosa, muriendo ambos en los Abriles de la vida el mismo Año, que los adorò Principes el Jardin de la Iglesia; escriviò el Pontifice con doliente pluma al Duque D. Juan su Padre, lastimandose desta pèrdida, y ofreciendo su proteccion à su Persona, y à su gran Casa. Y aora, muerto el Duque, expidiò vn Breve el dia seis de Marzo de este mismo Año al nuevo Duque Francisco, consolandole en esta tragedia: Dàle el parabien de sucession tan dilatada, y mucho mas de las obras heroycas, en que ocupava su vida, animandole à proseguir tan gloriosa carrera; y hablando de las Virtudes del Duque su Padre, dize: *Valde enim eum, & tanquam Nepotem fœlicis recora Alexandri Papa Sexti, Prædecessoris nostri (à quo origo nostra dignitatis est), & tanquam virum authoritate pietate, & virtute insignem, Nosque piè colentem, dileximus.* Llegò este Breve antes de aver salido el nuevo Duque de Barcelona, y con èl otra Carta tambien de Roma, en que de orden de su Santidad se le dezia, que inclinasse al Estado Eclesiastico el Hijo que le pareciesse mas à proposito, para ilustrar el Sacro Colegio, porque su Santidad tenia resuelto responder con Capelo à este aviso. Noticia irretragable, que escuchò el P. Dionisio en la lengua del Santo, impugnada con alguna ligereza, de vna pluma sabia, porque no hallò en el Breve referido la promessa desta Purpura; como si

1543.

si fuesse mentiroso su resluxo, por no hallarse escrito en lugar tan importuno para vn ofrecimiento cariñoso, y vna expression familiar, agena de vn Breve Pontificio, humanandose mucho la Tiara en la condicion, y en el modo con que consagrava à la Casa de Borja este Capelo. Quedò el Duque tan confuso, como reconocido, y despues de mucha Oracion, y llanto respondiò à su Santidad con alto aprecio de verse en su memoria, y de los honores con que repetidamente ennoblecia su Casa, que la podria desvanezer nuevamente esta honra. Que sus Hijos eran aùn muy tiernos, y que no era bien fiar de tan delicados ombros vn peso resplandeciente, que los pedia muy robustos; que al mismo passo que su Beatitud vsava con èl esta dignacion, se tendria por ingrato à benevolencia tan suma, sino representasse todos los inconvenientes de esta materia; pues el espiritu generoso de su Santidad, le enseñava correspondencia, y esta pequeña demonstracion de gratitud. Que aunque algunos de sus Hijos davan aquellas esperanzas, que en los años pueriles suelen anunciar la madurèz, y frutos de los años mayores; pero que siendo las esperanzas bienes falazes, en esta parte eran mucho mas engañosas las congeturas, porque sucedia en las costumbres, y en las Almas lo que en los Campos, y en las Espigas, que mienten deseos, y esperanzas, *Spem mentita seges*: que quando inocentes, parecian Angeles, y Narcisos, y despues solian transformarse en Monstruos; parecidos los crepusculos de la Edad à los de aquellas Auroras mas placidas, y bellas, à que se sigue horror, y tempestad en los dias, siendo dificil al alvedrio en la Naturaleza humana guardar consequencia. Que estos miedos le obligavan à rehusar su mismo bien, temiendo, que qualquiera de sus Hijos, aunque aora modestos, y apacibles, desacreditasse despues su eleccion con sus costumbres.

Quedò assombrado el Pontifice de vèr este heroyco desprecio, y de que cerrasse las Puertas à la felicidad, que pulsava en ellas, quando otros la solicitan con ruegos, y con lagrimas ambiciosas: Reconociò, que Dios tenia destinado al Duque para Heroe grande en el desprecio de la Grandeza Secular, y Eclesiastica. Hizo luego à Don Pedro Luis Galzeràn de Borja, Hermano del Santo Duque de Gandia, Gran Maestro de Montesa. Y Francisco quedò ensayado en esta accion à despreciar tanta Purpura, y grandeza como deslumbrò despues su vista, y diò materia inmortal à su fama, empezando desde aora à proporcionarse para el voto, que avia de hazer despues en la Compañia: temblando el mal, aùn quando era impossible padezerle, como que temia, que estando la Purpura tan vezina, y tan dentro de su Casa, si quedasse libre del Vinculo Santo algun dia, se le subiesse à los ombros; y el imaginar que reververaba en los de su Hijo, le ocasionava susto, huyendo hasta el reflexo de aquel explendor hermoso, y temiendo esta dignidad aùn por reververacion.

CAPITVLO XVIII.

HAZE SEGVNDA VEZ EN Valencia los Exercicios de San Ignacio, donde procura espantarle visiblemente el comun Enemigo. Descubre la trayción de vn engaño oculto con Lùz del Cielo. Tiene aviso por los mas fieles conductos, de que no entregarian à Gandia los Moriscos. Exemplos de humildad, y desprecio del Mundo, que diò en este tiempo.

§. I.

ARRIBò à Barcelona tercera vez el Padre Doctor Araòz à principios del Año de quarenta y quatro, y le 1544.
recibiò la comùn alegria en aquella Playa: pero no pudo estampar profundamente la huella, precisado à partirse à Valencia, donde se tratava la Fundacion de vn Colegio de la Compañia; traza del insigne Padre Geronimo DomeneK, Canonigo, que avia sido de aquella magnifica Cathedral, concurriendo su devoto Padre D. Pedro DomeneK, ilustre Cavallero Valenciano, y el Padre Diego Mirò n, grande Hijo de la misma Ciudad, la qual anhelava ansiosamente por este bien. Empezò à predicar el Padre Araòz con raro Concurso, y tanta mocion del Auditorio, que subian clamores confusos al Cielo; y no cabiendo la multitud en los Templos, fuè preciso predicar en las Plazas, y en los Campos, à que concurrian con Milagros las Nubes, y los Elementos. Era el tiempo de Quaresma, y pareciò al Duque de Gandia ocasion de passar à Valencia à escuchar el sonido eloquente de su palabra, y à comunicarle el deseo de traer à su Estado algun Jesuita, para doctrinar los Moriscos ocupados de la rudeza, y de la sombra. Estuvo grã parte de la Quaresma oyendo los Sermones del P. 1544.
Araòz,

Araòz, con inexplicable consuelo de su Alma en vèr el fruto, que aquel nuevo modo de predicar ocasionava en Valencia. Diò vna suma de mil escudos à la Fabrica de el Colegio de la Compañia, y con su autoridad, y eficacia allanò todas las dificultades, que se ofrecieron à esta Empressa; tanto, que debria con razon llamarse Fundador de el Colegio de Valencia. Quiso hazer segunda vez los Exercicios de San Ignacio, enamorado de la vtilidad, y de la dulzura, que avia sacado de ellos en Barcelona. Admiravase la Nobleza, y la Pleve Valenciana de vèr tanto espiritu, y desengaño en vn Duque de Gandia, cuyo exemplo facundo, y rethorico conduxo à muchos Cavalleros à que entrassen à reconozer el encanto prodigioso destos Exercicios, que saben transformar en racionales los Brutos, y dàn à beber Jordanes à las Almas encendidas en sus desdichas.

Visitava el Duque los Hospitales, dexando à los dolientes regalos, exemplos, y admiraciones, sirviendoles por si mismo expectaculo, que suspendiò toda aquella Ciudad, y Reyno, moviendose à la imitacion el bronze mas obstinado. Sentia el cruel Enemigo tan humilde exemplo en vn Duque de Gandia, à quien atiende con singular respeto Valencia; y vn dia estando en el Hospital, viò delante de sì al Demonio en aspecto horrible, que ossava espantarle, y que en voz alta, respirando hùmo, y colera, le dezia: *Admiròme, que siendo tu tan Gran Señor, no te corras de andar entre Gente tan vil.* No se turbò el Duque, antes con mucha serenidad le responde: *Mas me admiro yo, que siendo tu tan sobervio, te dignes de hablar con vn Hombre tan vil como yo.* No pudo sufrir esta abatida flecha aquel espiritu hinchado de si mesmo, antes globo de Lùz, y aora infame carbon: y se desvaneciò al punto, dexando en aquel sitio vna pequeña Nuve de fuego, y hùmo: exalacion intolerable, que solo pudo disiparla el buen olor de aquel exemplo en el Duque de Gandia, que perseverò muchos años, dilatando su fragrancia por todo el Reyno de Valencia.

Bolviòse à Gandia, dexando Consagrado vn Altar à su fama en las margenes del Turia: siguiòle el Padre Araòz luego à fines de Marzo à saludar a la Duquesa, à cuya piedad, y afecto se hallava tan obligado. Fuè grande el consuelo, que tuvo la Duquesa con vèr en su Palacio aquel Apostol nuevo, à cuyo zelo debia tanto su espiritu: Confessòse con èl, oyò sus consejos, maximas, y Sermones, que hizieron en Gandia portentosa mudanza, transformandose repentinamente sus Ciudadanos en otros bien distintos. La Venerable Sor Francisca de Jesvs admirò tanta Lùz en el pecho del Padre Araòz, que desde entonzes le diò noticia individual de su espiritu, prosiguiendo en las Cartas este dulcissimo trato: Comunicavale las Visitas de el Cielo, temerosa de que se mezclasse entre el resplandor algun engaño, que se esconde tal vez entre la mucha Lùz. Partiòse luego à Madrid el Padre Araòz con mucho sentimiento de los Duquès; pero conocian ser forzosa su partida, y esperava la Duquesa, que bolveria à consolar su Palacio à Gandia, siempre que le diesse lugar el casi perpetuo movimiento, en que ocupava aquel iluminado espiritu su Padre, y Pariente San Ignacio. Assi lo cumpliò Araòz, bolviendo el Año siguiente à Gandia, porque esta insigne Matrona preesentia su muerte vezina, y deseava escuchar aquella lengua, que calentava, y derretia su corazon en sagrada ternura, saliendose à pedazos por los ojos, enseñados à no desperdiciar lagrimas, thesoro, de que son prodigas las Mugeres, porque se malogran casi todas las que no se derraman sobre las culpas. Empezò el Santo Duque à tratar con la Duquesa, de que se fundasse en Gandia Colegio, que esperava avia de ser el consuelo, y salud de todo su Estado: Abrazò la Duquesa gustosamente este pensamiento, y le esforzò con la valentia de su zelo, y de su discurso. Assi se resolviò el Duque à esta Empressa, deponiendo el dictamen, que antes tenia de impetrar de su Santidad vn Jesuita, que alumbrasse à los Moriscos de aquella tierra, debiendo esta fineza mas la Compañia à la piadosissima Duquesa Doña Leonor de Castro, à cuya memoria debe siempre vn inmortal Templo. Deseava el Santo desterrar bien el Alcoràn de tanta cabeza, alvergue obscuro de la ignorancia; y yà que los mayores estavan envejecidos protervamente en la rudeza, queria imprimir en los tiernos años de sus Hijos las Maximas de el Evangelio, y derribar los Templos, que el Alcoràn se iba fabricando en la tiniebla de cada Entendimiento Morisco. Si dos Obreros solos de la Compañia, dezia el Duque, hizieron tan prodigioso fruto en Barcelona, que aùn no hè podido yo sacudir el assombro, que entonzes me ocupò el Alma, y mas aviendo visto repetida

esta

esta maravilla en Valencia, què harà todo vn Colegio en Gandia? Passò à Gandia desde Valencia el fervoroso P. Francisco de Roxas, à quien comunicaron su pensamiento. Escriviò al P. Araoz el mismo deseo à diez ocho de Noviembre deste Año, en que dize: *Muy Reverendo Señor Padre. Por la Carta del Reverendo Francisco de Roxas entenderà V. Reverencia vn cierto negocio, que le hè comunicado, de el qual pienso que hà de ser Dios muy servido: Yo, porque lo deseo en todo extremo, suplico à V. Reverencia me escriva su parezer sobre ello; y si fuere conforme con el mio, le mande dàr todo el favor, que fuere menester, y rogar à Nuestro Señor lo encamine como conviene.* Luego añade de su letra: *Por tener à la Duquesa con alguna indisposicion, no escrivo largo; lo demàs que yo podria escrivir, suplico al Señor lo inspire à V. Reverencia para mayor gloria suya, como lo espero de su bendita mano; y encomiendeme en sus Oraciones.* Assi mirava como favor soberano, que se aceptasse, y promoviesse su deseo de favorezer à la Compañia con la Fundacion de vn Colegio, haziendo su generosidad el beneficio, y queriendo ser juntamente el que quedasse obligado al agradecimiento.

1544.

§. II.

LLEGò por este tiempo vn Hermitaño con semblante macilento, arqueando Mysterios Divinos en los ojos, y medio articulando revelaciones balbucientes, como que no acertava de humilde, ò de cobarde à explicar sus favores: y al fin con aquellas apariencias de Virtudes, que arrastran admiraciones vulgares. Pidiò encogidamente al Santo Duque le permitiesse, retirarse à vida solitaria, y penitente en vna Hermita dedicada à la Gloriosissima Santa ANA, que estava orillas del Mar, desamparada por el terror, que introducian en aquellas Playas los Moros de Argel. Dixo, que emprendia confiado vivir en aquel sitio, porque la Providencia sabia hazer teatro de seguridad à los suyos en el mismo corazon del riesgo; que debia poder mas el zelo de que tuviesse algun culto vivo aquel Sagrado, que no el miedo que se representava con nombre de prudencia, y era cobardia: que èl se sentia movido, y agitado de superior impulso; y que pues las ondas de el Mediterraneo llegavan placidamente à reverenciar aquel sitio, era bien que aprendiesse el corazon humano à no vivir medroso de tormentas en aquella roca firme, donde quebravan su furia, y su sobervia las olas. Hallòse el Duque fluctuante en la resolucion, porque de vna parte conocia el peligro à que se exponia el Hermitaño en sitio tantas vezes hollado lastimosamente de piè Enemigo, y Cosario; y de otra, creyendo que fuesse Hombre sencillo, y devoto, porque los animos generosos se persuaden facilmente à que respiran todos su mesma hidalguia de afectos; le parecia que daba esplendor, y culto à aquel Santuario, y teatro à la devocion de vn espiritu dichoso, que traìa señas de inspirado. Con todo esso pidiò tiempo para encomendar à Dios este negocio: y desconfiado de que sus gemidos fuessen bastante soplo para encender vna pequeña lùz al acierto, se valiò de los suspiros de Fray Juan de Texeda, à quien fuè revelado, de que aquel Hombre dissimulava vna mentira alevosa en trage de penitencia, vna traycion armada, y vn Palladion vivo para la Ciudad de Gandia: que avia negado la Fè, y la Religion, y aora queria engañar al Duque, para introducir por aquel sitio los Cosarios de Argèl en la Ciudad. Hablò luego al Duque, y le dixo, que Dios no se sirviria de que se entregasse sitio tan peligroso à vn Hombre desconocido, sin añadir lo que se le avia manifestado, porque queria impedir el daño, y esconder el delito. Representòle el Duque algunas razones, que le obligavan à ponerse de parte de la piedad, à que satisfizo aquella Alma ilustrada con esta respuesta: *Señor, si entregais la Hermita à esse Hombre, Gandia serà tomada de Moros.* Con esta Clausula penetrò el Duque toda la razon mysteriosa, que se le escondia: despidiò al Hermitaño, y poco despues tuvo aviso seguro de que era vn Renegado, infame instrumento de el victorioso Cosario Dragut, Pyrata, en cuyas Velas dava repetidos soplos la Fortuna, cuyos Remos vozes, y triumphantes eran dos ramos de Laurèles; perpetuo susto, y espanto movedizo de nuestras Playas. Que avian discurrido entre los dos vna ingeniosa militar estratagema, renovando las astucias de la Grecia contra Troya, para cuya execucion era el mas oportuno sitio la Hermita. Saliò el Duque de Pala-

1545.

cio con esta noticia en busca de su Apolo Delphico Texeda, hallòle en el Monasterio de Santa Clara, y arrojandose à sus pies, le diò gracias de el passado favor, descubriendole la tela, y la traycion, que aquel Renegado tramava, y que Fray Juan de Texeda sabia de mas seguro Original. Pocos dias despues assaltando los Moros vn Pueblo vezino à Gandia, cayò muerto aquel infeliz Apostata de el honor, y de la Fè, pagando su traycion con su vida, y dexando su Cadaver vomitando sangre en la Playa, donde quiso introducir la mas detestable alevosia. Y el Duque quedò avisado, que no se debe dàr facil credito à vnos accidentes austeros, que suelen hazer venerables los engaños, sin que tan repetidas, y sensibles experiencias basten à derribar las Aras, ni à impedir los votos con que aclama, ò adora el Vulgo semejantes Oraculos mentidos; y Francisco aora yà que no pudo encender el culto en aquel sitio, votò vna lampara al escarmiento.

Deste assalto, que dieron los Moros à Lugar tan vezino, que se escuchava desde Gandia el sonido furioso de la Batalla, y se veia humear la sangre despues de la Victoria: de no sè què antigua tradicion, Oraculo, que introduxo en aquella Ciudad el susto: de el ardid, que intentava aquel Renegado: de saber, que Dragut con assechanzas, con industrias, y con Galeras gyrava por aquellas Costas; entraron los Ciudadanos en rezelos contra los Moriscos de el Estado de Gandia, muchedumbre confusa, oprimida, y solicitada de el Cosario, que con promessas, no menos que con las balas, infestava sus orillas; temiendo, que tuviessen inteligencia con Dragut, y con los Moros de Africa, cuya torpe secta calentava en la voluntad el Alma, no bien teñida la razon en la pureza de el Christianismo, que exteriormente professava. Passar desde luego à vna violencia con tanta multitud, sin mas fundamento que vna sospecha, era resolucion cruel, imprudente, y peligrosa: hazer averiguaciones secretas, era exponerse à engendrar desconfianzas, y arrimar à los corazones, quizà irritados, otras espuelas; con que apenas se ofrecia otro medio oportuno, que el de recurrir al Cielo, aplicando juntamente todo el cuydado, que dictò la prudencia humana, Centinela vigilante desde la Torre de Gandia. Clamava el Duque pidiendo à Dios socorro para aquel Pueblo suyo temeroso, y afligido, poniendo su confianza, y su defensa en tan victorioso brazo. Estava vn dia fatigado en la Oracion congojosa, quando se hallò inopinadamente bañado en dulzura, y con vn resplandor dentro del Alma, que desterrò la obscuridad, y el temor en que yazia, assegurandole, que ni la Ciudad, ni las Villas de sus Estados serian entregadas por los Moriscos: que ni avia traycion, ni tratados secretos; y que la imaginacion de sus Vassallos fingia sustos, y enemigos. Assi lo afirmò el Duque al Rector, ò Cura de la principal Parroquia, que al salir de su retiro encontrò acaso oprimido de la fatiga, no pudiendo yà con el intolerable peso, que causa sobre vn corazon medroso vn grave cuydado, derribando vna Montaña sobre el pecho: adorò el Rector vna prophecia en esta palabra, confortando à los Ciudadanos con ella. Y aunque no sabèmos individualmente el modo con que revelò Dios esta verdad à Francisco para alivio suyo, y de su Pueblo, (vaticinio, que vna pluma incautamente atribuyò al Duque D. Juan, Padre del Santo), sabèmos lo que basta para medir la altura, y la eficacia de sus gemidos, por los favores que recabò con ellos. Fabricò el Duque luego la Muralla à su costa, pero sus Vassallos confiavan mucho mas en esta Prophecia, que en los Baluartes della, aunque fuesse cada Almena vn monstruoso Diamante, y cada Torreon vna Montaña de bronze.

§ III.

NO quiero que el silencio hurte à la pluma otros Exemplos, que por este tiempo diò el Santo Duque al assombro de sus Vassallos, y ès justo que se dèn à la admiracion de los venideros. Era Abadesa de Santa Clara Sor Francisca de Jesvs, su Tia, que al consagrar su libertad dichosa al màs Augusto Esposo, hizo Heredero à Francisco de los 1545.
bienes, que le dava entonzes el Derecho de aquel Estado; y assistiendo aora los Duques con toda su Familia à vna fiesta en aquella Descalzèz florida, prediçò vn Religioso con libertad mas eloquente, que discreta, contra las Religiosas, que dexavan sus legitimas à Parientes, que las gastavan en profanidades, quemando inciensos à los Idolos falsos, desperdician-

ciando en galas, y juegos, y otras centellas de la vanidad lo que avia de àrder en culto al Verdadero Dios; y buelto el rostro, y el animo àzia las Religiosas, exclamò con vozes descompassadas: *Si sois Santas, administrad vuestras haziendas, que saldràn de vuestras manos mejor distribuydas, que no de estas otras* (buelto azia los Duques) *predigas con el Mundo, y avàras con el Cielo.* No huvo en todo el Auditorio quien no mirasse al semblante del Duque, hecho blanco de las atenciones del Vulgo; y desamparando la sangre del corazon, acudiò al rostro fatigado, mojando el rubor sus pinceles en sus colores, para hazer el mas vivo Retrato en el semblante de el Original.

Saliò el Duque de la Iglesia con alguna turbacion, que aùn despues de sossegada, dexa por vn rato tremula la phantasia, y la razon no bien libre de la zozobra: Y aunque era muy tarde, porque el Sermon avia sido prolixo, añadiendo esta pesadèz mas à su indiscrecion, hizo llamar à la Abadesa, que llegò al Locutorio, estrañando quisiesse detener à la Duquesa, y à la Familia, aviendose retardado mucho la hora de comer señalada en Palacio. Quando el Santo Duque la dixo: yà escuchasteis Madre lo que hà predicado este Religioso con tanta razon, como espiritu; yo conozco, ò tèmo, que hè gastado muy mal vuestra hazienda, y la mia; aqui vendrà luego mi Contador, dadle orden que vaya empleando vuestras rentas à vuestro arbitrio, que yo tendrè el consuelo de que se gastan bien en los destinos de vuestra eleccion, y vivirè sin el miedo continuado, que ocasionava el escrupulo: tendrè menos rentas, pero tambien menos cuydados, y menos dudas. Oyò con risa este escrupulo de la humildad, y con admiracion este glorioso desasimiento de el interès aquella Muger milagrosa, que avia arribado yà à la Santa libertad, y prudencia de espiritu, cuya Cima apenas salpican las olas de la turbacion, y es el Olympo de la vida Espiritual. Y sossegando sus miedos, le respondiò: Sè yo muy bien, que juntas todas las Religiosas, no solo de Gandia, sino de España, no sabrèmos emplear la haziendo tan vtilmente como vuestro zelo, y cuydado la gasta, no se hallando en Vos otro excesso, que el de ser prodigo en la Limosna; pero aunque se desperdiciasse en vuestras manos, como sucede en las de muchos, no avia de permitir mi dulze Esposo bolviesse à manejar yo bienes de el Mundo, que renunciè en vuestro alvedrio con dictamen de mis Confessores, y de tanto Sabio. Sossegad vuestra escrupulosa, y ligera inquietud; mirad, que las mas peligrosas tentaciones son las que se representan vestidas de piedad: Yò rompi en mis años primeros los grillos dorados, con que el Mundo suele aprisionar los afectos; y la mas hermosa Cadena, que rompi, fue la libertad de vsar voluntariamente de mi Hazienda, y de mi Vida, y quereis que aora en crecida Edad me buelva cobardemente à la prision? Arrojè à las olas hinchadas las Alhajas mas preciosas, por no irme à pique en la tormenta, y quereis que buelva à hazerme al Mar, quando toco yà la orilla? Para curar vuestras heridas (aùn quando las huviesse), quereis que yo buelva contra mi pecho los puñales, oprimiendo el corazon con los cuydados, que son las puntas crueles de essos Bienes? Despidiòse el Duque con alguna serenidad, conociendo èl mismo que fluctuava en vna sinrazon: y que el corazon humano no debe dàr las Velas à todo viento, que turba, ò mueve como inspirado; y à vezes impele engañosamente la Popa, para romper contra vna roca la Quilla.

Otro Exemplo no menos memorable à la Historia, y otro no menos generoso desperdicio en la Grandeza de aquella Alma, contava muchas vezes la Santa Abadesa Sor Francisca con ternura. Tenia la Duquesa Viuda Alimentos señalados en el Testamento de su Marido, que pagava con exaccion el Duque Santo; pero mal satisfecho el animo de la Duquesa, pedia nuevas sumas al Estado de Gandia: el Duque, por el amor, y respeto con que mirava à la que tenia honores de Madre suya, atendiendo à los Privilegios de Viuda, à que se podia llamar pobre, comparada con el esplendor de su Grandeza, y deseoso de escusar Pleytos, que suelen dividir las Almas de las Familias con las Haziendas, queria condescender con los deseos de la Duquesa: Mas su Muger, y otros Parientes instavan al Duque, que mirasse àzia sus Hijos, y à la defensa de sus Estados: que no era piedad, sino injusticia conceder à vna Madrastra lo que se debia à sus Hijos, à su Muger, y à su Familia. Consultò el Duque algunos Letrados de gran fama, que respondieron era contra la ra-

zon, y el derecho lo que la Duquesa Viuda intentava contra su Estado; dictamen, que obligò al Duque à seguir el Pleyto, aunque suavizando esta desazon todo lo que pudo con nuevas demonstraciones de reverencia, y cariño, procediendo con tanto recato el Entendimiento, que nunca diò à la Voluntad la mas ligera noticia de que pleyteava. Despues de varios lanzes se viò en el Real Consejo esta causa; y aviendo sido diversos los pareceres, tuvo mas votos à su favor la Duquesa Viuda, añadiendo à la sentencia vn perpetuo silencio à los Duques de Gandia. Con este aviso partiò el Duque al Monasterio de Santa Clara, y llamando à su Tia Sor Francisca, la dixo: Yo, Madre, vengo con singular gozo à deziros, que se hà perdido el Pleyto; pero se diò la sentencia à favor de mi consuelo, que cierto no serà mas vivo el de mi Señora en este sucesso, que lo es el mio; y què importa que se lleve el bien que pleyteava, si à mi me dexa là alegria? Què importa zedèr la Victoria, y el Campo, si al vencido le quedan todos los despojos del gusto? Conozco que necessitava mas deste socorro, que no mi Palacio; y assi à fuer de racional debo alegrarme mas deste sucesso, que no de aver logrado el triumpho, que para mi avia de ser funesto; y pensaria, que me miravan las Estrellas con aspecto triste, arrugado en melancolico explendor el semblante. Solo me queda vn sabor de disgusto en hallarme precisado à esconder dentro de el dissimulo este gozo, porque la Duquesa Doña Leonor siente el golpe, y tiene el corazon enfermo, con que me obliga à recatar la alegria; porque semblantes tan opuestos como el de la tristeza, y del consuelo, no introduzgan alguna discordia en el animo, y añada à su dolor nuevo peso. Escuchava con assombro la Abadesa este desprecio de las preciosidades, que idolatra el Mundo, en su Sobrino; y al mismo tiempo la discreccion, y la cordura con que ocultava en su razon atenta su alegria, haziendo à la virtud cortesana, y quitando à los desengaños aquellos accidentes, que los suelen hazer malquistos.

*** *** ***

*** *** ***
*** *** ***

§. IV.

HASTA aqui dibuxò la pluma vn Borja heroyco, vn espiritu delicado, que supo respirar Luz para entre las grosseras Nubes de el hùmo; aora le hà de descrivir Reo, delinquente, y lloroso. Vn Sacerdote, Vassallo suyo, acudiò al Tribunal de Justicia à poner demanda al Duque, sobre el dominio, y vso libre de vnas aguas bien conducidas, y bien fecundas, noble antigua possession de los Duques de Gandia, que diò magestad, y precio à su Casa, y aora con apariencias engañosas turbava aquel Vassallo la razon, la paz, y las Aguas: Estreñò el Duque tan injusta demanda, y vn Pleyto, que declinava en injuria, pues le fomentavan vnas razones mas calientes, que eficazes, entrando à ser parte la ossadia, que abusava de la moderacion, y de la mansedumbre de aquella Alma. Sintiò Francisco este desacato, que en el Tribunal de el honor hazia Reo de vn atrevimiento à aquel Vassallo; hizole llamar à Palacio, representòle el irrefragable derecho, que le transferia dominio, el justo titulo con que posseìa las vtilidades de aquel comun Elemento: El agravio que se le hazia en inquietar la tranquila possesion en que estava, no teniendo, ni aùn el titulo colorado para teñir su capricho, y mucho menos para faltar à la reverencia à su Dueño. Respondiò el Sacerdote con algun desenfado, atropellando el decoro, el que ossava atropellar Fueros, y Leyes al Derecho; pareciò al Duque, que no debia dexar consentido vn atrevimiento à vista de tanto Vassallo inquieto, y animoso como puebla su Estado, y que hollando vna vez en su mansedumbre el respeto, exponia su authoridad al piè mas ossado, y à vn insolente desprecio. Miròle con semblante ayrado, reprehendiò severamente aquel excesso, mezclando la ira entre la razon, y la mucha luz algun hùmo: Dixole, que manchava el caracter de su Estado, y salpicava el Dosèl à su Dueño; y para dàr mas apariencias, y mas bulto al desdèn, bolviò mesuradamente la espalda à la sinrazon, dexando retoricamente empezada vna Clausula la ira. Pero à pocos passos recuperò el sossiego su espiritu; y sereno yà el Orizonte de aquel Entendimiento, reconociò, que el enojo dexava caliente aùn à la razòn su trono; que avia pas-

1545.

passado mas allà del Coro, que prescribe la mansedumbre, y raya el sufrimiento: que avia distrazado la colera en trage de defensa justa; que avia castigado vna libertad con otra; y al fin, que por acordarse nimiamente de que era su Vassallo, se avia olvidado de que era Sacerdote de Christo. Hizo que le llamassen segunda vez a Palacio; y al verle pisar el Atrio con piè medroso, le saliò al enquentro, derribòse à sus pies bañados desde luego con lagrimas caudalosas, y que podrian competir con las vertientes disputadas. Estava aquel Sacerdote atonito de vèr postrado à sus plantas al Dueño, y al exemplo; porfiava en apartar el piè, que el Duque besava, y sobre que llovia penitencia, sucediendo nueva ocasion de litigio en el Tribunal de el exemplo. Recibid, Señor, dezia el Duque, esta pequeña satisfaccion de vn error grande: Yo soy el que os demanda perdon rendido, y la colera fuè quien hizo el agravio. Hallavase corrido el Sacerdote, y mas confuso con esta honra, que antes con la que el Duque llamava ofensa. No se levantò el Duque del suelo, hasta que recabò perdon del ofendido, y luego passò à dar vn corte en el Pleyto muy à favor de su Enemigo. Hizo despues averiguacion secreta de lo que pudiesse aver gastado en seguir juridicamente aquella causa, y le diò toda la suma que importava, curando el Alma de aquel Sacerdote con tanto heroyco exemplo, y mejorando sus bienes con este desperdicio. En el qual pondrèmos fin al Libro segundo, sellado en la ternura deste exemplo, que cierra lagrimas, y letras.

***



LIBRO TERCERO.

DE LA HEROYCA UIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DE EL GRANDE

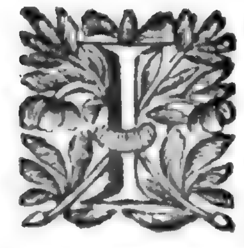
S. FRANCISCO DE BORJA,

EN QVE SE REPRESENTA VESTIDO DE LVTO, y de exemplo en el estado llorofo de Viudo: Hazañas de fu efpiritu magnanimo: Heroyco defprecio de la Grandeza, hollando à la vanidad fu mas lucida pompa, y frequentando rendidamente en Edad tan adulta las Aulas de la Sabiduria.

CAPITVLO PRIMERO.

HABLA CON VOZ SENSIBLE VN CRVCIFIXO AL SANTO BORJA dexando en fu alvedrio la muerte, ò la vida de la Duquefa; que defpues fe le apareze veftida de gloria, eftando yà el Duque en la Compañia; y le revela la predeftinacion de fu Hijo Don Juan de Borja.

§. I.



IBA labrando la Providencia à todos los Eftados vn exemplar Divino en Francifco de Borja; y afsi le detenia en cada vno lo que baftava à dàr la vltima perfeccion, y à pulir bien tan heroyco dechado; y apurado aora el Arte en la Eftatua de Hynmineo, difpufo romper el lazo, y aplicar el cuydado à nuevo primorofo bulto, en que eftudiaffen los finceles de Lifipo. A los principios de el Año de quarenta y feis fatigò à la Duquefa vna fiebre, que pafsò à terciana doble, recreciendofe al mal algunos accidentes congojofos, que dificultavan la curacion, fiendo entre fi contrarios, y folo tiranamente vnidos à faquear la vida del fugeto, que los fomentava. Durò mucho tiempo efta calma del peligro en la repeticion del mal, aunque cada dia iba marchitando alguna hoja à la efperanza de fu falud. Efte cuydado robò en el pecho del Duque todo el fofsiego del Alma, porque amava tiernamente à la Duquefa; pues ademàs de

Año de 1546.

de aquel ñudo estrecho, que sabe forjar vn amor tanto mas fino, quanto yà tiene menos de voluntario; la discrecion, la prudencia varonil, la economia en el govierno de su Casa, y aùn de toda su hazienda, las Virtudes de aquella Alma, la fecundidad no reñida con la hermosura, el trato intimo en diez y seis años de compañia, y el incomparable amor que tenia al Duque su Esposo, eran muchos grandes Acreedores à su fineza, y al deseo de su vida: Repartiò muchas limosnas, mandò hazer Sacrificios, y Rogativas publicas, y Oraciones fervorosas en los Monasterios, y demàs Iglesias, subiendo al Cielo desde muchas partes las lagrimas; lluvia, con que se fecundan las Estrellas: y èl acrecentò su Oracion, y sus penitencias, y con la mucha sangre, que derramava, querria templar el ardor à la calentura. Vn dia, en que la Enferma se hallò mas aliviada, y en el dictamen de los Medicos empezava à rendir su obstinacion la dolencia, y à flaquear la desgracia, se retirò el Duque alegre à su Quarto à esforzar en la Oracion su confianza, y à seguir la Victoria, que se empezava à declarar por su causa en el aliento de su Esposa: aunque el amor le assustava la esperanza, y cortava lutos anticipados el miedo en la phantasia. Doblò reverente ambas rodillas ante vn Crucifixo, y fixos en èl los ojos, dava gritos mùdos alternados con sollozos, pidiendo à su Dueño la salud de la Duquesa, si fuesse para gloria suya. Quando firme el rostro, que mirava confiadamente àzia el semblante de Christo, turbada vn poco la vista, el Alma confusa, la imaginacion assustada, no yà por el mal, que preesintia, sino por el bien que esperava, temblando el corazon de su misma felicidad, se hallò en extasi nuevo, parte bien fuera de sì, y parte muy dentro, para escuchar la respuesta del Oraculo, teniendo fuera la voluntad, y dentro de sì la razon.

En este estado mùdo se hallava Francisco absorto de conozer reflexamente su mismo enagenamiento, quando oyò vna voz sensible, cariñosa, y distinta, que Christo articulava desde aquella Estatua muerta (como depone su dichosa Nieta Sor Francisca de Jesus, y otros seis Testimonios jurados en solo el processo de Madrid.) Aplicò el cuydado para beber todo el ayre de la voz por el oydo, y escuchò este regalado acento: *Si tu quieres que te dexe à la Duquesa mas tiempo en esta vida, yo lo dèxo en tu mano; pero te aviso, que à ti no te conviene esto.*

Proc. Matrit. folio 170. 199. 238. 144. 404. 490.

Estas fueron formalmente las expressiones, que sonaron desde afuera, y causaron espantoso ruydo en el Alma; porque al mismo tiempo le llamava interiormente otra voz, eco de la que alhagava su oreja; mas tan entero, tan bien formado el eco, que ni vna sylava hurtava al Original, repitiendo dentro la vna lo que pronunciava la lengua de el Crucifixo desde afuera, representacion, y vna como phantasia, ò passo mysterioso de el amor, y de la Providencia. Hallòse tambien rodeado su espiritu de vn resplandor à modo de circulo, ò globo, que recogidas àzia sì las potencias, y entregados al Crucifixo los sentidos, se le entrava la seguridad por todos, estando tan cierto de que no formava aquella voz el engaño, sino la boca del Cielo, que siendo General de la Compañia, dixo al Padre Gaspar Hernandez, su Confessor, que ni entonzes, ni despues avia dudado, ni podria poner à su razon en mala feè, ò sospecha alguna contra esta verdad: porque el mismo que le hablava al Alma, y à la oreja, avia impresso tanta seguridad en su pecho, que antes podria dudar si tenia corazon, que de la firmeza de esta noticia, la qual avia llenado de inexplicable Lùz su Entendimiento; que yà que no pudo ser vtil al oydo, ni al Alma para escuchar la voz, sirviò para vèr esta misma seguridad.

Luego que sintiò este Relampago, y tràs de èl tan amoroso Trueno, quedò no solamente assombrado, sino cercado de mas propria confusion, que lo estava de hermosa Lùz, oyendo al Dueño de la muerte, y de la vida dexar liberalmente en su alvedrio dos alhajas tan proprias de el supremo arbitrio: Hallòse tan inflamado en amor de tan dulze Divino objeto, que confessò despues aver creydo, que se le derretia el corazon en el pecho, ò que mal herido palpitava à pedazos, partido en muchos corazones pequeños. Y vertiendo llamas por los ojos, clavados en el objeto, que los encendia tanto, le dixo estas palabras, repetidas despues à vno de sus Confessores: Como assi, Dios mio? Vos dexais pendiente de vna mano tremula infiel, qual es la mia, lo que està colgado solo de la vuestra? Quien sois Vos mi vnico Bien, y quien soy yo, para que querais hazer mi gusto, quando yo naci solo para hazer el vuestro, obedeciendo hasta las insignuaciones de mi legitimo Dueño? Quereis que se govierne el Norte por el Baxèl? Què dignacion es esta, què

por favorezer à vna Criatura, querais atropellar los Fueros proprios de el Criador? Pues desde aora digo, que assi como no soy, ni quiero ser mio, sino todo vuestro, assi no quiero que se haga mi voluntad, sino la vuestra: solo quiero desde oy lo que Vos quisiereis, y no mas. O Señor, no dexeis cosa alguna al arbitrio de Francisco de Borja! Mirad, que la passion las mas vezes le ciega, ò le deslumbra. No tengo que ofreceros en recompensa de esta humanissima dignacion, y generosa galanteria, sino la vida de la Duquesa, la de mis Hijos, y la mia: Todo lo que recibi de vuestra mano, y posseo en el Mundo, rogando con vn ardiente gemido, que quisiera formar de immenso aliento, que dispongais de todo segun fuere vuestro mayor agrado. Dicho esto, haziendo alguna pausa el grito, quedò razonando el corazon silencioso; y despues de aver besado el Crucifixo, emmudeciò por mucho rato, estendidos en Cruz los brazos, firmes los ojos, imitando en la immobilidad al bronze del Crucifixo, que tenia delante; en el sentimiento de el Alma, y exterior possitura, al mismo que estava clavado en Cruz tan pesada. Y parecian mirados desde la Puerta de la Quadra dos Crucifixos encontrados; vno de carne, que imitava en el sufrimiento al bronze; y otro labrado en bronze, que en la ternura pareciò de carne, y vivo, pues hablava tan sensiblemente. Esta alhaja preciosa quiso vincular à su gran Casa su Primogenito Don Carlos, Duque despues de Gandia; desearon con ansia reverenciarle las Descalzas Reales de Madrid, hallandose precisado el Duque Don Carlos à conducirle para este fin desde Gandia, difunto el immortal Borja. Y oy pareze aver passado à ser possession gloriosa del Principe de Esquilache, que en varias ocasiones, y aora nuevamente hà reconocido, que aùn està caliente el milagroso bronze, que fuè Clarin sonoro al oydo de su Grande Abuelo.

§. II.

EL efecto desta resignacion del Duque se viò promptamente en los mortales accidentes, que ocuparon la vida à la Duquesa, matando primero à la esperanza: Estrañaron los Medicos esta subita mudanza tan sobre todas las Leyes de la Medicina, y de los aforismos de la prudencia; solo el Duque no la desconocia, porque acabava de tener en su mano la rienda de aquel palido bruto, que oprime la muerte en trage de Cavallero; y en vez de enfrenar su movimiento acelerado, le alargò conformes ambas riendas, añadiendo en vna resignacion muchas espuelas, y algunas àlas. Mandò llamar la Duquesa al Padre Oviedo (que con otros cinco de la Compañia, à ruegos del Duque, y por orden de San Ignacio, estavan en Gandia, antes de dàr principio à la Fabrica del Colegio, por mas de vn Año.) Confessòse generalmente con aquel insigne Maestro de espiritu, y con largas demonstraciones de dolor en su llanto, dandose mucha prisa los ojos à derramar lagrimas, antes que la muerte tirana ahogasse esta dichosa respiracion à la penitencia. Recibiò el Viatico, ardiendo en afectos de agradecimiento, de amor, y humildad, derretidos en ternura capaz de hazer algun efecto en vna roca: Lloravan todos los presentes con desentonadas vozes, porque el dolor turbava descortèsmente el sossiego de accion tan Sagrada. Repetian las congojas con mas fuerza, quanto iba siendo mayor la debilidad de la Duquesa: Excitavan sus fervores el P. Rector Andrès de Oviedo, el P. Barma, y demàs Jesuitas, con vn Crucifixo en la mano (quizà el mesmo, que la quitava la vida con el grito, que poco antes avia dado, y aora se atendia el eco.) Estava tan consolada la Duquesa de tener en aquella hora à su lado tan Santa Religiosa Compañia, à quien dexava su corazon, y entregava su Esposo, que con este alivio se le hazia aquel tranze, sino apacible, menos duro: Penetravan su corazon aquellas saetas blandamente flechadas desde vna aljaba de fuego, pues las despedia el pecho abrasado del Esclarecido Patriarcha Andrès de Oviedo. Pidiò la Extrema-Vncion con semblante de serenidad; hizo que leyessen vn rato la Muerte afrentosa de su Redemptor, y Dueño, pagando con su llanto la sangre, que oìa derramada en aquel Sacrificio por su amor, que avia sido el Tyrano. Estava el Duque puesto de rodillas à su cabezera; y à pesar de la ternura, esforzava con dulcissimos Coloquios, y afectos à la Duquesa, passando à Padre de su espiritu desde Esposo suyo, aunque tal vez los ojos le recordaron, que era humano, hurtando el sentimiento el passo à la resignacion, para dar vn gemido.

Y no fuera justo callar lo que oyò de el Duque mesmo el Padre Dionysio: Hablava en esta ocasion enternecido con

la

la Duquesa, y la dixo en voz quebrada: O Señora, con quanto afecto trocaria yo mi suerte por la vuestra, si Nuestro Señor quisiera comutarla! O què gustoso ofreceria yo mi vida, porque viviesseis vos, que importais tanto mas à esta Casa, Estado, y Republica! Oyò la Duquesa esta expression afectuosa, mirando àzia el Duque con cara risueña; y llevando hasta el poltrer aliento la discrecion vnida à la virtud, le respondiò: Por cierto, Duque, que si yo no tuviesse otros mas firmes argumentos de vuestro cariño, moriria con alguna desconsuelo; porque sè muy bien, que lo mismo hizierais en vn Hospital por el mas triste desamparado Enfermo: Con todo esso estimo mucho essa expression vuestra, y os la retorno con el gusto, que lleva mi Alma, de que seais vos el que quedeis con la vida, la qual ruego al Cielo sea mas larga, que lo hà sido la mia; y à vos que nunca os olvideis en vuestro retiro del Alma de Doña Leonor de Castro, que fuè tan vuestra, como sabe esse corazon, que no quiero mas testigo. Emmudeciò en esto la lengua, y bolviò con mas eloquencia el pecho à batir sus àlas calientes, y dolorosas. Mas quien dixèra entonzes à tan grande Matrona, que aquel corazon amante era el que le dava muerte, aviendo tenido en su mano todo el destino de su aliento? Quando huviera creido, ni su fee, ni su experiencia, que el Duque avia de ser homicida, viendo por eleccion suya despedazarle entre sus brazos la mas amada Prenda de su noble Alma, quando estava en su voluntad su muerte, ò su respiraciō? O Niebla mysteriosa de la Providencia, donde la razon humana pierde la vista? Ya no podia pronunciar la Duquesa, sino los Dulcissimos Nombres de JESVS, y MARIA; y con ellos en la boca, y el Crucifixo, que por instantes besava, abriēdo mas q̄ nunca los ojos, al apagarseles la Lùz: Muriò el dia veinte y siete de Marzo de mil quiniētos y quarenta y seis, dexando al Duque de treinta
1546. y cinco años y medio. Hermoso dechado de Mugeres de alta calidad; Espejo fiel, donde reberveraron todas las Virtudes de San Francisco de Borja, honor de los Castros de Portugal, y Castilla, corazon heroe en vn pecho femenìl; espiritu, que se alimentava cada dia con muchas horas de meditacion; Matrona de insigne piedad, à quien diò Cuna el Tajo, y hallò Occidente en el Alcoy, que vive poco desde las Murallas de Gandia hasta el seno del Mar; y no passando de arroyo, enriquecido aora con el comùn llanto, pudo morir Rio. Golpe inconsolable para el Duque, sino estuviera tan prevenido, de que su libertad gloriosa consistia en romperse esta cadena, y fraguar otra prission mas estrecha, y menos dorada; y que su dicha no podia hallar otra Cuna, que el Sepulchro de la Duquesa.

El consuelo que tuvo el Duque en esta perdida (que siempre queda alguno en la desgracia) fuè, tener en su Palacio à Doña Juana de Meneses, Hermana de la Duquesa difunta, que tratava con amor, y zelo de Madre à los Hijos del Duque, substituyendo con rara prudencia à su Hermana en el govierno de toda aquella Santa Familia. Acabadas las Exequias, que se celebraron en el Asseo, donde tienen los Duques Entierro sumptuoso entre marmoles, y honra à Gandia con el dulce titulo de la Virgen del Asseo, se retirò el Duque à vn Monasterio de S. Geronimo, distante vna legua de la Ciudad, donde estuvo muchos dias desvelado en rogar por el Alma de la Duquesa difunta: eran excessivos sus rigores, y fuè hallado varias noches casi desnudo en vna Capilla de el Convento postrado en el suelo sobre el marmol frio: pero absorto, sin admitir otro comercio en aquel tiempo, sino con los Angeles, y con algun Religioso, ni otro sustento, que pan, y llanto. A esta Religiosissima Casa se retirava no pocas vezes, para exercitarse solo en la Oracion, y en las mas asperas mortificaciones. Passò desde alli al insigne Cōvento de Valdigna, honor del Cistèr, donde por singular Concession del Papa eran Abades perpetuos los Duques de Gandia; y el Santo aora, despues de aver ofrecido en èl Oraciones, y Sacrificios por el Alma de la Duquesa, cediò esta grande honra, que tanto ilustrava el Ducado de Gandia, reservando solo la pension, ò renta cō que el Convento contribuia cada año. Y aviendo cuydado tan amorosamente el Cielo del Duque Santo en todas sus afliciones, no le avia de dexar Huerfano de consuelo en ocasion tan funesta, y en que su resignacion avia influido tanto; y assi se cree aver tenido luego Revelacion del feliz estado en que se hallava el Alma de su Difunta Esposa; la qual sabèmos se le apareciò despues vestida con la ropa de la immortalidad, dandole los mas importantes avisos, y descubriendole sucessos mysteriosos. Y aunq̄ esta visita fuè estando yà el Duque en la Compañia, la representamos aqui, porque assi lo pide el hilo de la Historia, arroyuelo claro, que amontona en vn sitio àzia la orilla todo lo que embaraza el passo

lo à sus aguas, ò turba el explendor à sus arenas.

El Año de mil quinientos y cinquenta y vno estava Francisco en la Provincia de Guipuzcoa ordenado yà de Sacerdote, y en trage humilde de Jesuita: recogiòse à las quatro de la tarde à su Oracion acostumbrada, y en ella empezò à sentir vna desacostumbrada alegria de espiritu, que le ensanchava el corazon fuera de los limites del pecho, quando viò delante de si à la Duquesa su Esposa vestida de vn hermosissimo resplandor, tan llena de Magestad, que el Santo huvo de mudar en respeto el amor antiguo; dixole muchos sucessos prodigiosos, que le esperavan en la vida, la predestinacion de su Hijo D. Juan de Borja, que acompañava entonzes à su Padre en los Montes de Guipuzcoa, mientras llegava el tiempo de Curso, en que avia de passar à la Vniversidad de Alcalà à ser florido exemplar de la mas noble juventud; y otros secretos, que dexò el Santo escondidos en su pecho, y entre las cenizas de su Sepulchro. Acabada la visita, saliò el Padre Francisco à la Puerta, y mandò llamar à su Hijo D. Juan de Borja; entrò Don Juan presuroso en el Aposento, y hallò à su Padre hincado de rodillas junto à la cama, mudo aùn, pues embiando à llamar à su Hijo, y teniendole presente, no le hablava sino con el llanto, el qual avia sido, y era tan copioso, que pareciera hyperbole de la pluma à no tener el Testimonio de Doña Francisca de Aragon, que aviendo casado despues con Don Juan de Borja, depuso en los Processos, q̃ se hizieron para la Canonizacion del Santo, aver oydo à su Esposo, que estava tan bañado de lagrimas el sitio donde oraba en aquella ocasion Francisco, como si se huviesse regado cuydadosamente vna mañana del Estio: *Vt locus ille videretur data opera rigatus magna aquarum copia*; pudiendose contar sus ojos entre las fuentes perennes de aquella Montaña. Entrò el obediente Hijo en algun cuydado de tan lloroso silencio, y puesto de rodillas cercano à su Padre, reparò, que la almohada, en que avia reclinado la cabeza, estava tan humedecida con la lluvia Sagrada, como si de lo alto se huviesse penetrado vna continuada gotera; passò yà el cuydado à susto, pero reverente, que no ossava preguntar à su Padre el motivo de aquel llanto, que porfiaba à ser Rio, ni el fin para que le llamava à ser testigo de aquel excesso. Resolviòse, pues, à esperar callado el fin de esta, que pensava tragedia, y era dicha. A breve rato rompiò su doliente Padre el silencio, y con voz sossegada le dixo: Don Juan, vuestra Madre acaba de ilustrar este Aposento, y de hablar conmigo; mandòme, que en su nombre os diesse la bendicion, la qual ella os echava con raro afecto; y os dirè de parte suya vna nueva, que sino os bolviesse loco de alegria fuera argumento de que no erais digno de ella, que tal vez pueden ser cordura las demonstraciones de perderla, y no es muy grande la felicidad, que cabe holgadamente en el corazon. Vos estais predestinado, Hijo dulcissimo mio, que os quiero tratar assi aora què sè lo sois de Dios. No tengo que deziros mas, porque todo lo demàs es mucho menos para Vos, ni yo puedo, porque me embarga las clausulas el gozo disfrazado, como veis, en raudal es de llanto. Los efectos, que causò en el pecho de aquel Joven esta noticia, los dexo à la razon del q̃ leyere esta Historia, porque es estrecho Cauce mi pluma, para que se explique por ella el torrente de lagrimas, y de consuelos, que inundò aquella Alma.

CAPITVLO II.

FVNDA EL COLEGIO, Y VNIversidad de Gandia: El Convento ilustre de Padres Dominicos en su Villa de Lombay, llevando entre sus primeros Fundadores à S. Luis Beltràn: Haze otras insignes Fabricas para seguridad de sus Dominios, y vtilidad incomparable de sus Vassallos. Multiplica Dios milagrosamente en sus manos las rentas para tan ilustres Fabricas, y Limosnas.

§. I.

FVè copiando hasta aora el pincel el semblante de vn corazon afligido, y penitente de vn Duque humilde; en este Capitulo se hà de ocupar en el Retrato de vn Duque magnanimo, y de vn espiritu heroyco. Porque la magnanimidad es aquella generosa Virtud, en que el corazon dilatando sus alas, haze sombra en dos Mundos à la admiracion; y respirando solo acciones esclarecidas, se mueve àzia las grandes Empressas. Vno de sus objetos son las Fabricas eminentes, que no pudiera dexar de ser muy dilatado el pecho donde cabe vn Monte sobervio organizado, y se mide bien la altura, y profundidad à los corazones por la de los cimientos, y piramides. Y aunque el Duque D. Francisco de Borja dexò tan altos monumentos de la

gran-

grandeza de su espiritu en el desprecio de su Estado, de el Mundo, de sus maquinas pomposas, y de las Torres, que fabrican las glorias humanas; fuè no menos admirado de Magnanimo en los marmoles, que levantò sobre el viento; que en los que hollò su desengaño: no menos digno de eterna memoria en las Fabricas, que labrò su corazon generoso, que en las que entregò al olvido: pues en lo segundo, reclinava la Grandeza despreciada sobre los ombros de vn Hijo; y en lo primero, edificava para vn estraño. Vna de las mas ilustres hazañas de su magnanimidad, fuè el Convento, que fabricò en su Villa de Lombay à la sabia, exemplar, gloriosa Religion de Santo Domingo, Ornamento de la Iglesia, Esplendor de vno, y otro Mundo, que nacio Estrella, y creciò à Sol de la vida Religiosa, y de la Theologia.

Tenia el Duque larga experiencia del espiritu de sus Hijos, à quienes debiò la primera Lùz en sus escrupulos, y los primeros Santelmos en los miedos de sus naufragios. Deseava traer à su Villa de Lombay tan grande exemplo, y regar con luzes aquel noble Campo, para que diesse Flores: Deseava lo mismo la Duquesa Doña Leonor de Castro, trayendo ambos à la memoria el exemplo de San Luis Rey de Francia, que mudò sus Flores de Lis en Estrellas; el qual dezia, que en la limosna hecha à vna Familia Sagrada, se juntavan muchas, y vno como Ramillete de Virtudes distintas; exemplo, que solia repetir el Duque de Gandia, y que imitava con especial cuydado la Duquesa. Trataron luego de dàr principio à la Fabrica, llevando aquella exemplar Señora el consuelo de dexar echados los cimientos à la piedad, yà que no viò coronada de Chapiteles esta insigne Fundacion. El Edificio fuè muy capaz, y acomodado, y se pudo llamar sumptuoso, yà que no sobervio: La renta suficiente al numero, que se avia establecido: muchos, y muy preciosos Ornamentos con ricas Alhajas de plata, y oro para el Culto Divino; y es oy Casa de Estudios, y la primera de aquella Religiosissima Provincia. Deseò tambien el Duque Santo, que passassen à ilustrar este nuevo Convento el Venerable Fray Juan Micòn, su Confessor antiguo, à quien la fama de sus estupendos Milagros diò nombre, y culto de Beato en todo aquel Reyno: y el Extatico prodigioso Varon San Luis Beltran, ambos devotissimos del Duque de Gandia, ambos admiracion, y gloria del Reyno de Valencia, y ambos dos Luzeros, à cuya claridad, è influxo debiò mucho la Compañia en la Fundacion del Colegio de Valencia. Fuè, pues, electo Prior de el nuevo Convento de Lombay el milagroso Fray Juan Micòn, llevando consigo à San Luis Beltran, Joven en la Edad, y en la Religion; pero nevada en canas la prudencia, abrasado el pecho, ilustrada el Alma, y ceniciento el rostro.

Estava gozosissimo el Duque de que aquella nueva Esfera estrivasse en dos Polos tan ilustres, tan sublimes, y tan amantes suyos por la semejanza en las costumbres, disposicion mysteriosa de la mas Alta Sabiduria, que juntava aora los corazones del Duque Santo, y de San Luis, para juntar despues sus Estatuas en vn Altar, pues los honrò la Iglesia en vn mismo dia, y aùn dispuso, que sus Fiestas, ò Proezas se celebrassen juntas, ò immediatas. Passò aora el Duque à Lombay desde Gandia à reconozer su nueva Fabrica, y à gozarse en el trato Divino de aquella Familia Santa, que se trasladava gustosamente al nuevo Vergèl: Saliò à recibirle toda reverente con su ilustre Prior, y (como solia referir despues el Canonigo Ambrosio Martinez, que se hallò presente, acompañando al Duque) puestas las rodillas en el suelo, esperavan à que se apeasse del Cavallo, para venerarle, no solo como à ilustre Patrono suyo, sino mucho mas como à Santo. Hallòse tan corrido con esta demonstracion de tanto respeto, que se postrò en la tierra, besando el Vmbral Sagrado de aquella Casa: porfiavan repetidamente el Prior, y el Duque, no queriendo ninguno ser el primero, que se levantasse, mirando este exemplo los Criados, los Vezinos, y los Religiosos con rara ternura de afectos: durava yà mucho la contienda Santa, que por tener profundo origen en la humildad de vna, y otra Alma, supo ser discreta, aùn siendo obstinada porfia; ni se decidiò antes, que los dos movidos à vn tiempo de vn mismo impulso, sin saber como, empezaron à cantar aquel Psalmo, *Domini est terra, & plenitudo eius, &c.* y encendidos los semblantes, calientes los corazones, olvidados de la disputa, aviendo transferido yà à mas alto objeto la reverencia toda, se hallaron en piè, sin ser Dueños de la accion, y se dieron las manos, estrechandose los corazones, y adivinandose los afectos, quando estavan mudos los labios, y fixos vno en otro los ojos. Passò luego el Duque à dàr el bra-

to del fiel Amigo à San Luis Beltran, que no pudo detenerse mucho tiempo en aquel Convento; porque agitado del Espiritu Santo, bolviò à Valencia, y despues de algunos años, en que fuè Maestro de Novicios, tratando familiarmente con los Nuestros, y escuchando de ellos los Prodigios, que de San Francisco Xavier, y de sus Hijos publicavan las Relaciones, y las Cartas; la falta de cultivo, y de riego, que dexava infecundos aquellos Campos; inflamado de amor, y de zelo, se arrojò à las ondas, y penetrò diversos clymas, para hazer lo que el Sol con los Antipodas: porque assi diesse Valencia otro San Vicente Ferrer al nuevo Mundo, donde se quentan sus prodigios por sus passos, y su abrasada Eloquencia pudo contar las Victorias de las Almas por las syllabas.

§. II.

REEDIFICÒ à su costa el Hospital de Gandia, que amenazava ruyna, mas enferma su antigua Fabrica, que los dolientes que hospedava: Hizòle capàz, no solo de muchos Enfermos, sino de alvergar Peregrinos: puso en èl nuevas Camas, halajò todas las Oficinas, assistiendo èl mismo providamente à la disposicion deste Edificio, donde tenia sus delicias el Espiritu, y continua assistencia su Cuerpo. Acabada esta maquina piadosa, empezò à medir otra mas sobervia, y la passò luego à las manos desde la idea. Hallavasse la Ciudad de Gandia sin defensa alguna contra los rebatos de sus Enemigos, arrojando sobre las cervizes de sus Ciudadanos Argel, y la Africa toda sus monstruos; entrandose silenciosamente por los Burgos de la Ciudad los Cosarios, y alterando el sossiego de la noche, introducian confusion armada en las Calles, y à la turbacion dentro de las Casas, tocando al arma primero, que las Campanas, y los bronzes, los clamores femeniles. Este continuado susto obligava al Duque, como antes à su Padre, à tener guarnicion de Soldados todo el tiempo de la Primavera, Verano, y parte de el Otoño con grande desperdicio de sus rentas, y aùn de su Constante sufrimiento, porque hazian muchas bexaciones à los Vassallos, y à los Pueblos, y era fuerza dissimular muchos agravios, aviendo de rezelarse los Ciudadados como de Enemigos domesticos, y precisos. Estos motivos poderosos, y el vèr que los Lugares comarcanos no tenian sitio murado donde retirar sus haziendas, y Familias en los rebatos del Moro, obligaron al Duque à levantar los pensamientos con los mas altos Muros, trazando luego à expensas suyas vna fuerte Muralla, que ciñesse, no solo la Ciudad, sino tambien los Burgos, con tan espacioso recinto, que pudiesse recibir en su seno nuevas Calles, Palacios, Jardines, y Templos, afirmando el Doctor Herrera, que se celebrava en aquel tiempo por vna de las Murallas famosas, que hermoseavan, y defendian à España, en que gastò el Duque mas de quarenta mil ducados. Añadiò varias fortificaciones, y pertrechos, mucha Artilleria gruessa de bronze, y todos los horrores, que sabe fulminar Marte, haziendo aquella Plaza inaccessible à la ossadia; y libertandola de Soldados forasteros, cuya guarnicion, mas que defensa, era sitio, y à vezes assalto: gran desdicha, quando lo que hà de servir de Muralla, es bateria, y vn Baluarte enemigo cada Almena!

Puso grande cuydado en lo que sirve mas immediatamente al Culto Divino, Vasos, Ornamentos Sagrados, y otros adornos, con que enriqueciò los Templos. Ni se olvidò de la Musica, ennobleciendo con ella la Iglesia Mayor de Gandia, y trayendo desde lexos diferentes Musicos primorosos; que como tan versado en esta Arte de la phantasia, conocia bien, que la Musica, que hasta entonzes avia avido en aquella Iglesia, tenia mas de desorden, que de Armonia. Aunque ocupada la razon en tantas piedades forasteras, no descuydava de aquella parte de la prudencia, que mirando à las obligaciones de la Casa propria, que haze economica. Agregò à sus Vassallos antiguos otros nuevos, y acrecentando el esplendor del Ducado de Gandia, daban mas seguridad a su antigua Grandeza. Puso rentas fixas à tres de sus Hijos, impuestas de caudal proprio, y separadas del Estado. Dilatò su Palacio, haziendo todo el Quarto, que llaman de las Coronas, el que dà Magestad, y hermosura à su maquina, y desde el Mediterraneo se dexa atender del respeto. Juntò vna grande Libreria de todas las buenas Letras, de las Ciencias, y las Musas Sagradas, porque supo, que los Moros de Argel avian apresado la Nave de la Sabiduria en tantos volumenes de Flandes, y de la Francia, y deseado el Duque enriquezer con este tesoro su Palacio, y mucho mas rescatar los Libros Sagrados del cautiverio de los Moros, hizo comprar toda aquella Libreria famosa, que des-

despues diò al Colegio, y Vniversidad de Gandia, libertando à la Sabiduria de vna Mazmorra, à la Luz de vna Carcel obscura, donde estava prisionera de la ceguedad, y de la ignorancia.

§. III.

JUNTAMOS en vn mismo sitio, poniendo de vna vez à los ojos todas las altas Torres de sus heroycos Edificios, yà para formar alguna perspectiva con la pluma, yà porque se empezaron casi à vn tiempo todos, aunque se fenecieron en diversos años. Tenia dibuxada en su idea, viviendo la Duquesa, la Vniversidad, y Colegio de Gandia; y aunque al principio propuso incautamente à San Ignacio algunas condiciones, que podian dificultar la Fundacion del Colegio, todo lo sugetò despues à su arbitrio, borrando hasta los deseos, que avia concebido su pecho. Avia encargado la Fundacion S. Ignacio al insigne Pedro Fabro, que detenido en Portugal tardava en las ansias del Duque de Gandia, passando el dolor à impaciencia, hasta que se adelantaron à la Fabrica seis Jesuitas, cuyo espiritu, por aquellos contornos, y por todos los Estados, calzò àlas, y poblò el viento de maravillas. Predicavan en vna Parroquia, ò en todas las de Gandia, repartidos todos los ministerios entre pocos Operarios con assombro de los Vezinos, sin olvidarse el P. Andrès de Oviedo de la enseñanza publica, Gramatica, y Philosophia, que en Paris avia estudiado, como si no tuviesse otro empleo el que estava dividido en todos à vn mismo tiempo. Vino el Padre Araòz desde Portugal este Año de quarenta y cinco à fomentar los principios de aquel Colegio, y fuè el vltimo alivio que tuvo la Duquesa antes de salir de esta vida, en el mal que iba yà fatigando su paciencia. Partiòse al fin el P. Araòz, y llegò Fabro à dàr immortal principio à tan insigne Munumento. El dia cinco de Mayo de el Año de quinientos y quarenta seis, despues de aver dicho Missa en la Capilla de el Palacio de Gandia, puso la primera Piedra, cantando al son del Organo la Musica varios Hymnos, y Psalmos, y salpicando toda la planta del Edificio con Agua Bendita, y con llanto, para que subiesse consagrada desde su Cuna aquella Gigante Fabrica. Puso el Duque la segunda Piedra, y echò vna espuerta de cal, siguiendo su exemplo el Marquès, y los demàs Hijos, y luego los Padres de la Compañia, compitiendose todos en aquella primera fatiga, que mendigava de la Grandeza la Arquitectura. Dichosa Fabrica, y bien segura, à quien sirviò de cimiento la piedad mas tierna, Piedra blanda, pero que excede en firmeza à la mas obstinada roca.

Año de 1546.

Dava el Duque tanta prisa à la Fabrica, como si pudiesse bolar la Arquitectura: Acabòse en breve tiempo la Capilla Mayor de la Iglesia, la vivienda de el Colegio, y las Escuelas publicas, abriendose luego sus Aulas. Hizo al mismo tiempo juntar en vn Seminario distinto muchos Hijos de Moriscos, para que separados de sus Padres no se les pegassen sus ancianos vicios, ni se difundiessen las Tinieblas de vnos Entendimientos en otros; y salieron algunos, no solo doctrinados en la Fè, sino de vna vida, que fuè exemplo, y admiracion, quedando sus Padres gozosos, porque el Duque les alimentava sus Hijos, haziendo de la Religion Altar al idolo de el interès. Impuso renta competente à mucho numero de sugetos; escriviò à los Provinciales, pidiendo le embiassen à Gandia los que no tuviessen commodidad en otras partes, para emplearse en los Estudios: y respondiò al Padre Miròn, que desde Valencia le embiava algunos Jesuitas, para que oyessen Theologia: *Jamàs faltarà alvergue en Gandia à los que de allà vinieren.* Diò ricas alhajas à la Iglesia, comprando à este fin su zelo quantas preciosidades llegavan à su noticia. Suplicò al Pontifice Paulo Tercero, y à Carlos Quinto, que concediesse à su Vniversidad todos los Privilegios que gozan las de Salamanca, Alcalà, y Valladolid. Y el Año de quarenta y nueve la confirmò, y enriqueciò de Privilegios el Papa; y el Cesar el Año de cinquenta. Ordenò, que no pagassen derechos algunos, sino los de el Secretario solos, los que se graduan de Doctores, y Maestros, porque quiso, que la Sabiduria, que oprimida de la pobreza no alcanzava los Ramos de estos Laureles, por tan subidos, en otras Vniversidades, hallasse este honor en Gandia, sin mas precio, que el de su literatura; pero dispuso, que precediesse el mas rigido examen con todos los Exercicios, que en Alcalà hazen sudar razòn al Alma, para que tuviesse el caudal de Sabiduria, que le faltasse de bienes de fortuna; añadiendo aquellas pompas, y ga-

galanterias literarias, que visten ropage de explendor à las Ciencias. Mandò, que los que se huviessen de graduar, se obligassen con voto à defender el pùro hermoso Mysterio de la Concepcion Immaculada; à cuya defensa naciò destinada la Compañia, consagrando à sus Aras mas de dos mil plumas Jesuitas. Y por ventura fuè Gandia la que por estatuto del Borja Santo diò este feliz exemplo à las otras Vniversidades del Mundo? Era executor de las Letras Apostolicas el Decano de la Iglesia de Gandia Francisco de la Roca, el primero, que tuvo el honor de ser Dean Mitrado, recabando este Privilegio el Santo Año de quinientos y quarenta y siete, de la Santidad de Paulo Tercero. En vno de los Breves, que aprueban con raro elogio el zelo del Santo en la Fundacion de aquella Vniversidad, y Colegio, dize estas Clausulas el Papa en eterna alabanza de el Santo Borja, y de la Compañia: *Considerando Francisco, Duque de Gandia, la heretica pestilencia doctrina, que en varias partes del Christianismo và pululando en estos tiempos, y quan saludable estudio sea procurar extirparla; y que el dilecto Hijo Ignacio, General de la Compañia de Jesvs, de nosotros aprobada canonicamente en esta Santa Ciudad, y que los demàs Hijos suyos, estudiando, enseñando, predicando al Pueblo fielmente la Divina Palabra, combaten valerosamente la Heregia: y prevalezen no menos con la integridad de la vida, que con la verdad de la Doctrina. Y ademàs desto, queriendo el sobredicho Duque Frãcisco sembrar en la Tierra obras santas, para coger el fruto en el Cielo; y teniendo en el Ducado de Gandia, y en el Marquesado de Lombay muchos Lugares, en los quales apenas avia de otra suerte de Christianos, que por generacion Moriscos, los quales convertidos recientemente à la Fè Catholica, tienen necessidad de Hombres, que los amaestren, y establezcan: Nosotros, &c.* Entre las primeras flores de la Primavera del Año de quarenta y nueve, en la Iglesia de la Compañia, presente el Duque, toda su Gran Familia, y la Compañia, leyò el Decano las Letras Apostolicas, que constituian Vniversidad aquellas Escuelas, y Rector de ella al que lo fuesse del Colegio de la Compañia: Truxo el Duque insignes Maestros de Theologia, cuyos Elogios suspende hasta mejor ocasion la Pluma. Precedieron à esta funcion algunas prolusiones, y alabanzas Latinas, que oyò el Duque modestamente alegre, y las dexò en el mismo Idioma cortesanamente respondidas. Hizose la salva à Minerva con algunas disputas literarias; y honrò el Duque aquel dia con sus Hijos el Refectorio del Colegio. Enseñavase en varias clases la lengua Latina, la Phylosophia, la Theologia en tres Cathedras, y la Medicina en algunas. Fuè esta Vniversidad la primera, que tuvo la Compañia, debiendo à San Francisco de Borja el primer theatro de la Sabiduria, y el primer nido de tantas Aguilas, que despues bolaron por todas las Ciencias, empezando à beber Lùz con los ojos, para derramarla por las plumas, y por los picos.

Pareze, que yà no podia dilatarse mas la piedad, y magnificencia de el Duque, agotadas en tanta Fabrica costosa, en tanto socorro, y en tanto admirable desperdicio. Pero al mismo tiempo sustentava muchos Jesuitas en Alcalà: escriviò al Arzobispo de Zaragoza, y al Virrey de Aragon, exortandolos à fundar Colegio à la Compañia en aquella Ciudad; y para persuadir con el exemplo, hizo donacion à la Compañia de vna ilustre Casa, que tenia en Zaragoza, y de la renta libre, que en Aragon tuviesse el Duque de Gandia: Embiò con facultad de San Ignacio dos Jesuitas desde Gandia à Zaragoza, donde los sustentava. Escriviò à la Marquesa de Priego, y à la Duquesa de Medina-Sidonia, alentandolas à fundar Colegio en Sevilla, y sellada la Carta con otro costoso exemplo, porque hazia cession à la Compañia de vna renta annual, que tenia junto à la misma Ciudad de Sevilla. Dava todo lo necessario para diferentes Missiones, porque en aquellos principios no se hiziesse el desengaño cargoso à los Pueblos. Dezia, que en todas las partes donde tuviesse rentas, debia pagar à Dios los Diezmos, sustentando Jesuitas, por los milagrosos, y verdaderamente Divinos Frutos, que traìan à la Iglesia, y à la Republica sus ministerios; y no por esto se estrechavan sus Limosnas, antes se iban aumentando las publicas, y las secretas, remediando muchas pobres Doncellas, y preocupãdo con mano prodiga, y discreta las desdichas. Eran tantos los Pobres, y los Infelizes, q̃ nevavan sobre aquel Palacio Memoriales, y ninguno saliò sin respuesta, no và de la lengua, ò de la pluma, sino de la haziẽda. Y quiẽ hiziere vna breve reflexiõ sobre

lo que queda historiado en este Capitulo, y quisiere reducir à suma la varia multitud de Fabricas, Fundaciones, Limosnas, en quien tenia duplicada la Familia, y en su Palacio toda aquella Magestad, y Pompa, que se debe à la Grandeza, hallarà, que ni Alexandro fuè tan prodigamente dadivoso, y que aquel corazon vizarro era mas espacioso que el Mundo, que el Mar le seria pequeño Fosso, y que sus àlas se dilatavan desde vno à otro Polo, tocando con la vna el Oriente, y con la otra el Ocaso.

§. IV.

PERO se ofreze luego aquella grande dificultad, que dà con todo vn imposible en la razon: porque el Estado de Gandia no passava de quarenta mil ducados de renta, y con la Encomienda, y otras Mercedes, que gozava de el Emperador, apenas llegava à cinquenta; el Duque le gozò solo por espacio de ocho años: los alimentos, que dava à la Duquesa Viuda, la educacion de tantos Hijos, las dotes de sus Hijas, Marquesa de Alcañizas, y Condesa de Lerma, el gasto de dos Familias dilatadas, eran bastantes Acreedores à estas rentas, y mas quando el Duque no tuvo otras inteligencias, ni otros comercios, en todo el tiempo que governò sus Estados. Pues què Mina oculta, ò què Arte Quimica supo hazer, que quatrocientos mil escudos, que percibiò en estos ocho años (porque antes solo tuvo lo preciso para su Casa, y Familia, y mas dilatando tanto la mano à la misericordia) llegassen à dos millones, que importaron fielmente numeradas las sumas derramadas en tan magnificas Obras, y Empressas? Què nueva Arithmetica es esta sobre todas las Leyes, y Reglas, donde cada numero solo passa à ser vn guarismo entero? Esta pregunta hizo el Padre Dionysio al Santo estando en la Compañia, con ocasion de aver entrado los dos en vna gran Casa, cuyo Dueño posseia Estados mucho mas opulentos, que el de Gandia; pero se hallava tan empeñado, que ni podia perseverar en la Corte por falta de medios, ni salir della por sobra de Acreedores, fluctuando entre estos dos estremos, sin poder abrazar alguno, porque le estorvaba el otro. Y haziendo cotejo el Padre Dionysio de ambos Estados, y de tan diferentes subcessos, instava al Padre Francisco por la satisfaccion à esta duda, valiendose de la licencia de Confessor para estrecharle à la respuesta. No podrè negar, dixo el Santo Borja, que los apetitos, las profanidades, y los juegos son aquellas venas opuestas à las minas de plata, y oro, porque en ellas se consumen ambos metales; las vnas son cuna de el oro, y las otras su Sepulchro. Verdad bien acreditada en el Exemplo de el Hijo Prodigo; y aùn en el primer pecado, que robò en vn instante toda la riqueza de el Parayso, quedò el Hombre sin Patrimonio, se hallò desnudo, pobre, y desamparado por vn delito solo aquèl, à quien avia enriquecido todo el Cielo. Y à mi quiso Dios preservarme por su piedad de aquellos infames vicios, que se sorben Patrimonios, y Reynos, como el Mar sorbe à vezes los Galeones cargados de preciosos metales. A que se juntò el aver tenido mas precio aquellos años el azucar, y otros Frutos mios. Fuera de esto, la economia es vna Virtud de la razòn, en quien se halla la Piedra Philosofal: y si los Señores, sobre elegir Mayordomos, y Contadores fieles, se aplicassen à reconozer por sì mismos sus Estados, si se acordassen, que Dios los entregò el govierno de ellos, y que no es justo, que deven las riendas à otros; pues ningun cultivo, ni riego fecunda igualmente el Campo, que la Planta de el Dueño. Si velassen continuamente sobre sus Ministros, porque, ò el descuydo, ò la ignorancia de el Dueño no abriesse la Puerta à la infidelidad de el Criado. Que aùn el Rey de las Abejas, yà que no trabaje chupando nectar à las Rosas, anda solicito con la vista, fabricando mas de esta suerte, que sus dulzes Subditos con la boca, y debiendose mas los Panales à sus ojos, que al afan de sus Vassallos. Si tomassen con exaccion las quentas, pues Dios, aùn à sus mas Fieles Siervos, y Amigos se las tòma muy estrechas. Si no se mudasse facilmente de Criados, que en muchas Casas suelen parezer mas Huespedes, que Familiares; y es lo mismo, que mudar continuamente de remedios, con que se hazen mas firmes los males; y al fin, si el temor de Dios estuviesse muy vivo, que es el mejor economo, muy otros se hallarian los Palacios de los Grandes, cuyos empeños rara vez se originan en la cortedad de las rentas, sino en los desperdicios; que por esso Seneca no deseava tanto dexar grande herencia, como

mo vn grande Heredero. Y quizà porque lo que à mi me faltava de prudencia economica, lo suplia la grande comprehension de la Duquesa, que Dios aya, de cuyo desvelo fiè todo el Govierno de Palacio; conocì bien el fruto de esta maxima sabia con la experiencia, y se llama acierto mio lo que se debe solo à su Entendimiento, y cuydado, siendo esta la otra Fuente caudalosa de la felicidad, ò desdicha de vna Casa. Porque vna Muger prudente, y aplicada al govierno domestico, se debe contar entre los Dones de el Espiritu Santo: Ella es, yà que no la Cabeza, el corazon de vna Casa, Oficina principal de la muerte, y de la vida. Ni desdize de la Grandeza esta economia, pues fuera querer que desdixesse de vna Gran Señora la prudencia: quando la Escriptura Sagrada nos pinta à la Muger Fuerte en la mas alta Gerarquia, ocupada en esta fatiga domestica. Y tengo por cierto, que cada Muger viene à ser dentro de su Casa, lo que fuè vna de aquellas dos para toda la Tierra, que la primera arruynò el Parayso con destrozo del Mundo, y la segunda reparò el Genero Humano perdido, y abriò muchas Puertas al Cielo: O es Eva, ò MARIA.

Pero aunque esto pudo aver influido no poco en la razon de lo que me aveis preguntado, fuera yo desconocido à Dios, y mas que ingrato, *Sino reconociesse el favor particular* (son palabras suyas) *con que cada dia su Misericordia, sin vèr yo el como, multiplicava los Panes, para que bastassen à todos, y yo pudiesse cumplir con mis obligaciones, para venir quanto antes à servirle, adonde, y como deseava. Y que si su liberal mano no anduviera invisiblemente en esto, me huviera hasta aora quedado Esclavo de mis deudas en el Mundo.* Este Milagro confessò entonzes Francisco; y no pudiera ocultarle con su silencio, porque estava tan à la vista de el Mundo como los Edificios con que ennobleciò el viento. Y con èl pudiera ocurrir à las murmuraciones, y à las censuras mas criticas, que padeciò muchos dias, y las oia gustoso, fabricando dentro de su pecho otra Torre mas alta al sufrimiento. Y pudiera tambien con esta respuesta poner vna mordaza à muchos introducidos à Consejeros zelosos, que con razones, y escrupulos le quisieron borrar de la idèa la Fundacion de el Convento de Lombay, y de la Vniversidad de Gandia, cuyos rethoricos discursos escrive difusamente el Padre Dionysio; y yo los omito, sabiendo que nunca faltan pinzeles diestros, y hermosos coloridos à la prudencia de el Mundo, para dàr, ya sombras, yà visos à vn engaño. Escuchavalos el Duque con humilde agradecimiento, y los despreciava con el desengaño, y con la experiencia milagrosa, que iba reconociendo, de que la generosidad de vn espiritu tiene las manos semejantes à las del Rey Midas, que quanto tocava se convertia en oro; y al trocado, las de la Avaricia tocando el oro, le convierten en barro. Haziase sordo à sus vozes repedidas, sin tapar las orejas, porque tenia atido el corazon à la piedad Christiana, y desasida el Alma de la riqueza, que es la prueba, ò el examen mas fino de vn corazon humano; pues canta el Real Profeta en vn Verso: *Qui probati sunt argento*; y lo mesmo el Ecclesiastico: *Qui post aurum, non abit... & probatus est in illo*; desuerte, que la Piedra del toque examina al oro, y el oro es la Piedra, que examina los quilates de vn pecho. Psal. 67. Eccl. cap. 31.

CAPITVLO III.

HAZE EL DVQVE TERCERA vez los Exercicios de S. Ignacio, con la assistencia del P. Fabro, insigne Maestro de espiritu, con quien Nuestra Señora del Milagro hizo aora en Gandia vno el mas portentoso. Alcanza de Paulo Tercero la confirmacion de este Volumen Divino, y Plenaria Indulgencia para los que se exercitaren en el estudio, y meditacion sublime de estas Maximas de Ignacio. Fervor de los primeros Jesuitas en Gandia, y sus contornos; y como les esforzava el Duque en sus ministerios.

§. I.

LLEGò el Maestro Fabro à Gandia en el Abril de quinientos y quarenta y seis, poco despues de la muerte de la Duquesa, quando aùn estava caliente el Cadaver en la Vrna, y mucho mas el sentimiento en el corazon de el Duque de Gandia, que recibiò tanto consuelo de vèr à este Apostol dentro de su Palacio, que le parecia averse entrado por sus Puertas vn Seraphin à ser su alivio, y Maestro. Despues de aver puesto Fabro la primera Piedra, como se dixo, en la Fabrica del Colegio, le mandò hazer tercera vez los Exercicios de San Ig- 1546.

Ignacio, renovando con mas crecida llama la hoguera, que destos retiros avia sacado: En ellos sintiò aquella reñida batalla, y mereciò aquella Victoria sangrienta, que servirà en el Capitulo siguiente de objecto, y de assombro à la Pluma. Diòle mas larga noticia de el espiritu de Ignacio, de nuestro Instituto, como Testigo prodigioso de su Nacimiento. Estava el Duque assombrado de vèr la Santidad, prudencia, y zelo de Fabro: observò algunos Milagros portentosos, que aùn oy duran estampados en los marmoles, y en los lienzos. Porque estando en el Oratorio de Palacio delante de vna Imagen de MARIA SANTISSIMA, que tenia casi cerrados los ojos, quando el Original los tiene tan abiertos para mirar à los desdichados, instava Fabro, hallandose tambien presente el Santo Borja, por la salvacion de vna Alma, cuya enfermedad era la mas peligrosa, y la mas proterva; alternavan el gemido el Duque, y Fabro, mirando atentamente àzia el Rostro Divino, quando olvidandose la Estatua de que era Leño, levantò sensiblemente los ojos, mirando à Fabro risueños, y quedando desde entonzes abiertos aquellos dos Astros milagrosos à la veneracion, y al influxo de los Siglos venideros. Este prodigio bien autenticado refiere entre otros Autores el P. Eusebio, Fray Juan de la Parra, y Fray Juan Carrillo, Hijo observante de el Seraphin Francisco, Provincial dos vezes en Aragòn, en la Relacion Historica de las Descalzas Reales de Madrid. Hallavase atonito el Santo Borja de vèr este Sucesso portentoso en su Palacio, y mucho mas despues que supo, que bolviendo otro dia Fabro à su Oracion al mismo sitio, en que avia experimentado toda la risa, y benignidad de el Cielo, tuvo voz la Estatua, que poco antes quiso tener vista; pues con expresion clara, y sonora dixo à Pedro Fabro: (à quien por error llamò aquèl Autor Sabio Francisco): *Si en publico me pusieren, harè muchos mas Milagros.* Avia dexado esta Imagen à Doña Leonor de Borja, Hermana de el Santo Duque de Gandia, vn Solitario de alto espiritu, cuya vida fuè exemplo del Reyno de Valencia. Y despues Doña Leonor la dexò à su Hermana Sor Juana de la Cruz, primera Abadesa del Real Convento de Madrid, donde se guarda colocada en la veneracion, con el Titulo de Nuestra Señora del Milagro: *Y es de manera la Devocion que causa*, dize el Padre Fr. Juan Carrillo, *que en solo mirarla, particularmente los ojos, se pareze bien ser cosa Divina, y milagrosa: Hà obrado el Señor por ella muchos Milagros, &c.* Y es assi, que con la Serenissima Infanta Sor Margarita obrò algunos prodigios, celebrados de la misma pluma; y con otros corazones llorosos obrò raros portentos, al fin como Estatua, que derrama piedad, y supo hazer Milagros, por todos los Sentidos.

Part. 1. cap. 20.

§. II.

PARTIÒSE Fabro à Roma, dexando al Duque triste en su despedida, teniendo ambos no sè què prendas de que avia de ser la vltima: y al abrazarle, le fiò vn secreto, que descubriesse à solo Ignacio, y era la resolucion gloriosa de abandonar el Mundo, y entrar en la Compañia. Quedòse con los Exercicios de Ignacio para algun consuelo, y por el bien que experimentava en rebolver con la Meditacion los Mysterios de aquel Libro. Supo de boca de Fabro las Conversiones, que obrava su practica en el Mundo: Supolo de la experiencia en Barcelona, en Valencia, y aora en Gandia, donde se iban reconociendo tan sensibles mudanzas con estos Exercicios, assi en los Conventos de Monjas, y de Religiosos, en que los Prelados practicavan este exemplo, para que le siguiessen facilmente los Subditos, como en los Seglares de todos Gremios. Y bastava lo que supo de sì mesmo, para que le mirasse como el mas rico thesoro sacado de vna preciosa mina de Santidad, en que influyò cuydadosamente el Sol. Hallava el Duque en aquellas pocas hojas toda la Flòr, y la energia de las mas eficazes Maximas; y despues que los onze Volumenes de el Cielo se vieron vna vez reducidos à vn pequeño Libro, *Cœlum recessit tanquam Liber involutus*: despues que aquel Orador Antiguo supo hazer immortal su fama, y su eloquencia en solo vn Epitaphio: despues que las Plumas Sagradas ciñeron las hazañas, y Milagros de Christo, y toda la perfeccion à tan breve Evangelio, no se puede estrañar, que encierre este Volumen pequeño tanto thesoro, y vna quinta essencia de el Christianismo, aviendo ganado à Dios tantos millones de Almas, que se pueden contar los millares por cada vna de sus Letras. Mas porque no faltaron emulos, ò ciegos, que censurassen el vso de estos Exercicios, esparciendo que eran en-

encanto, ò hechizo del corazon humano, que en aquellos retiros se representavan monstruos, y que la fuerza de los desengaños turbava la razon à los entendimientos. Escriviò al Pontifice Paulo Tercero, suplicando à su Santidad con el mas encarecido ruego de vn corazon ansioso, que mandasse examinar este Libro, Tronco robusto del desengaño, de cuyas Ramas hallava pendientes las maximas mas fructuosas, y mas vivas; y que si se hallasse en èl esta verdad, que avia experimentado su Alma, y otras muchas, se dignasse confirmarle con sus Letras Apostolicas, y enriquezer su practica con Indulgencias. Inclinose el Sumo Pontifice à los ruegos del Duque, à quien amava tiernamente; y mandò, que fuesse examinado por el Cardenal D. Fr. Juan Alvarez de Toledo, del Orden de Santo Domingo, Inquisidor General, y Arçobispo de Burgos, por el Ilustrisimo Philipo Arquinto, entonzes Vicario General de Roma, y Obispo de Seleucia, por el Sabio Egidio Foscarario, Maestro de el Sacro Palacio, Dominico, todos tres los mas cultivados Entendimientos, que alumbravan à aquel Siglo: Entregaron à cada vno dos Tomos en Idioma Latino, en que le avian traducido del Español dos Plumas con todo acierto, particularmente la del Devoto Andrès Frusio. Y despues de aver pesado menudamente todas las sylabas, y examinando los apices à sus letras, le calificaron de Libro milagroso, y vno de los mas eficazes instrumentos para batir aquella Torre, en que se suele hazer fuerte la obstinacion de el vicio; y apenas se hallò hasta aora resistencia à veinte, ò treinta dias de esta bateria bien executada en vna Alma, parecidas las pocas hojas deste Libro à las Tropas, de que se compuso el Exercito de Alexandro, tan ordenadamente dispuesto, que no se hallò Plaza, ò Fortaleza en el Mundo, que no se rindiesse à tan poco numero de hojas de azero bien templado.

De tres deseos mysteriosos, que ardieron en el corazon de Ignacio, fuè esta aprobacion el vltimo, que viò cumplido con inexplicable, y agradecido consuelo de su espiritu, porque sabia la arma, que en este Libro dexava à la Iglesia. Y porque deste Breve Apostolico, expedido à postreros de Julio de mil quinientos quarenta ocho, resulta mucha Gloria à nuestro Duque Santo, copiarèmos aqui alguna parte de èl: *Aviendo entendido*, dize, *de Nuestro querido Hijo, y Noble Varon Francisco de Borja, Duque de Gandia, q̃ el dilecto Hijo Ignacio de Loyola, Preposito General de la Compañia de Jesvs, q̃ por Nos en esta nuestra Ciudad hà sido instituyda, y con la Autoridad Apostolica confirmada, avia escrito ciertos Documentos, ò Exercicios Espirituales, sacados de las Sagradas Escrituras, y de la experiencia, que tiene de la Vida Espiritual; y q̃ los avia reducido à orden, y traza mas conveniente, para mover los animos de los Fieles à piedad: y q̃ los tales Exercicios eran muy provechosos, y saludables à los Fieles de Christo, para su espiritual consuelo, y vtilidad. Lo qual al dicho Duque Fr̃acisco constava, no solamente por la fama, q̃ de muchas partes avia oìdo, sino tambien por la experiẽcia clara, y manifiesta, y por lo q̃ en Barcelona, Valencia, y Gandia el mismo avia visto, &c. Nosotros aviẽdo hecho examinar los dichos Documentos, y Exercicios, y entendiendo, q̃ son llenos de piedad, y santidad, y muy provechosos para la edificacion, y aprovechamiento espiritual de los Fieles, teniendo respeto à estos, y à los copiosos frutos q̃ Ignacio, y la Cõpañia, q̃ èl hà instituido continuamente, produzen en la Iglesia de Dios en todas partes: y à lo mucho q̃ para este efecto han aprovechado los sobredichos Exercicios, inclinandonos à los ruegos del dicho Duque, con la Autoridad Apostolica, por el tenor destas nuestras Letras, y de nuestra cierta ciencia, aprobamos, y alabamos los dichos Documentos, y Exercicios, y todas, y cada vna de las cosas, q̃ en ellos se cõtienen: Y con el Patrocinio de N. Señor los amparamos, y exortamos à todos los Fieles, assi Hombres, como Mugeres, y à cada vno dellos, que con devocion quieran vsar, y ser aprovechados de los tales Exercicios, &c.* Quedò gozosissimo el Duque con esta gloriosa Bula, y con la Indulgencia Plenaria, q̃ concedia su Santidad al q̃ practicasse estos Exercicios, en q̃ meditava el Duque todos los dias algunos ratos. Diò luego à la Estampa à su costa la version Latina de Frusio, y despues se hizieron otras impressiones en Idioma Castellano, siendo este el primer Libro, que diò à la Lùz publica la Religion de la Compañia, compuesto por San Ignacio de Loyola confirmado con Elogios, y Bendiciones de la Silla Apostolica à ruegos de San Francisco de Borja, impresso à diligencia suya, para que tuviesse tan dichoso, Noble, y Sagrado principio la Escuela de la Compañia, que despues avia de enriquezer con tantos Volumenes las

Ar-

Artès, las Ciencias, y la Iglesia, acreditando la Prophecia de Daniel: *Pertransibunt plurimi, & multiplex erit scientia*; y la Sentencia de S. Gregorio Magno, que describe mas sabio al Mundo, quanto los Siglos le fueren encaneciendo: *Quanto magis Mundus ad extremitatem ducitur, tantò nobis aeterna scientiae aditus largius aperitur*. Este fuè el primer Arroyo, ò Fuente de donde naciò este vndoso hinchado Rio Fison, que es el de la Sabiduria, como nos dize la Escriptura, rodèa vno, y otro Mundo (dos Esmeraldas en vn Anillo) ennoblecido de muchos Rios Sabios, que le dàn tributo; y aùn esso significa su Nombre en la Pluma de Isidoro, añadiendo, que se viste color negro, para que aùn en esta circunstancia fuesse Geroglifico de la Compañia, y de su Escuela Rio, à quien haze culta Ribera la erudicion, y la amenidad toda.

Dan. cap. 12.

S. Greg. Hom. 16.

Eccl. 24. *Qui implet quasi Phison sapientiam.*

Isid. lib. 13. Ethymolog. c. 21.

§. III.

MIENTRAS se examinava este precioso Libro en Roma, afanava el Duque en la Fabrica de Gandia, lleno de polvo, y de consuelo, entre los Artifices, y las Piedras; y mucho mas de tocar sensiblemente el fruto, que se cogia en las Almas, y la Santidad de aquellos primeros Jesuitas. Miravalos ocupados gran parte de la noche, y algunas horas de el dia en Oracion sossegada: que en varios tiempos se hurtavan successivamente à la frequencia, y comercio de los Hombres, y escondidos entre las malezas de las Montañas passavan algunos dias, dando al viento, y al espiritu libremente las Velas. Que avia muchos, que passavan cada dia ocho horas en Oracion retirada: que sus penitencias eran mas que rigurosas: que en el Refectorio avia dos Mesas, en la vna se servia bien moderada comida, en la otra solo Pan, y Agua, teniendo cada vno licencia de sentarse en la que eligiesse; y observò, que ninguno por mucho tiempo se acercò à la primera, sino fuesse obligado del Superior, que atendia à no enflaquezer tanto las fuerzas al Alma de los que se empleavan en vna perpetua robusta fatiga. Hasta que S. Ignacio moderò esta imprudencia, porque la falta de fuerzas embarazava operaciones mas gloriosas, pues el mucho rigor desangrava à la eloquencia aquellos espiritus generosos, que debia gastar en los ministerios, no pudiendo encender mucho al Auditorio vn Oradòr, que tiene de Cadaver el desmayo, y el frio. Pero fiò tanto San Ignacio de el grande caudal de espiritu, que avia en aquel Colegio, que dexò à su arbitrio la eleccion de Rector de el mismo Colegio, y fuè, segun se escrive, la vnica, que se hizo de esta forma en la Compañia; sucediò à los 14. de Octubre de 1547. Y despues de larga Oracion, saliò por todos los Votos el Padre Andrès de Oviedo, claro honòr de su Apellido, à quien la Antiguedad orla su Escudo, cuyo Solar antiguo en la Casa del Portal ilustra la Ciudad de Oviedo. Fuè incomparable el gozo de el Duque viendo la vnion, el desinterès, y el deseo fervoroso del acierto, con què avian procedido en materia, que suele desordenar la Republica mas Santa, y dividir los alvedrios con los Votos, rompiendo los lazos al separarse tenazmente los Entendimientos.

Fuè siempre delante con el exemplo, mas que con el Oficio, el Padre Andrès de Oviedo, Varòn Divino, en cuyos elogios primero se fatigarian los discursos, se cansaria el brazo, y faltaria pluma, que faltasse en sus hazañas heroycas materia. Entre otras asperezas tomava cada dia tres disciplinas, dormia sobre vna estera pocas horas. Tenia en el Colegio vn sitio retirado, donde se recogia lo mas de la noche, y à vezes por muchos dias con algunos Panes, y vn cantaro de Agua. Llegò al grado supremo de aquella contemplacion elevada, que mùda el espiritu en Aguila caudalosa; fuè ilustrado con raras Prophecias, Resplandores, y Milagros, que dieron assombro en aquellos Siglos: Teniase por feliz en Gandia el que llegava à besar su ropa; y el Duque le consultava su espiritu, y le escuchava con profundo respeto. Lanzava los Demonios de las Almas, y de los cuerpos, y en la Oliva, Villa cercana, echò vn rebelde espiritu, que tiranizava con horror vna infeliz Muger. Vna vez, que saliò entre otras por los confines de Gandia à explicar la Doctrina à los Negros, y à los Niños, desfalleciò en vnos Arenales desiertos con vn deliquio, ocasionado de falta de alimento: Estava en aquel desamparo, quando abriò los ojos eclypsados por mucho tiempo, y viò à vn Hombre, que dando de espuelas al Cavallo, se acercava à socorrerle presuroso; apeòse aquel Angel Cavallero, y despues de averle confortado con Pan, y Vino, bolviò à tomar el Cavallo, y mudando en àlas las espuelas, y en Ave Real el Bruto, rompiò el viento. Enfrenò en vna ocasion el Padre Oviedo la

cor-

corriente precipitada de vn Rio, dividiendose de si mesmo, formando por mucho tiempo vn Monte inmenso las olas, nevada su cima de espumas. Otra vez le vieron en la Oracion cercado de vna hoguera de Lùz, como si estuviesse de rodillas dentro del Globo del Sol. Estando cerradas vnas Puertas, que impedian el passo à su zelo, se las abrieron los Angeles al primer gemido, en que rompiò su pecho. Hizòse invisible à sus Enemigos, que le buscavan para quitarle la vida, siendo Patriarcha de la Etiopia, dōde el Emperador quiso darle muerte desembaynando la Espada, q̄ esperava el Santo Prelado inclinada la cerviz, y las rodillas en la tierra; y se le cayò de la mano el azero, quedando el brazo frio, y el corazòn atonito temblando del q̄ estava rendido. Injuriòle en vna ocasion vn Soldado atrevido, y luego fuè arrebatado aquel infeliz, sin dexarse vèr mas en el Mundo. Aràba con dos Buyes el Campo en la Etiopia para su sustento, quando era Patriarca, y estava cultivando los Campos de la Etiopia, sudando lagrimas el Rostro al romper la tierra con el Arado, y sembrando muchos Exemplos en cada surco. Hallòse tan pobre, q̄ para escrivir à la Cabeza de la Iglesia el misero estado de la Etiopia, no tuvo mas Papel, q̄ el q̄ cortò de las margenes del Breviario, vnidas con la industria del ingenio, con assombro de Pio Quinto, que viò retratada la constancia, el valor, y el zelo de vn Atanasio en aquel despedazado lienzo, y en tan poco blanco. Todos los Elementos confessaron sus Prodigios, y hasta los Pezes mùdos salieron vna vez à la Ribera à gritar sus Milagros. Siendo Patriarcha, y passando por Lisboa, le vieron en las Calles con vn Cantaro de Agua al ombro, para lavar los pies à vnos Huespedes en el Colegio. Hallòse à vn mismo tiempo en diversas partes, y aùn Regiones, multiplicandose aquel espiritu Fenix sin dexar de ser vnico, y cortando el viento sin dexar el nido. Jamas levantava los ojos de el suelo en publico, ni mirava àzia semblante alguno, sino con el respeto solo. Fuè visiblemente perseguido del demonio, estremeciendose las paredes de su Aposento con los golpes, y cō el sonido, q̄ parecia terremoto: Vna vez que el Duque velava tambien en Oracion, oyò aquel estruēdo espantoso, fuè à socorrerle, y le hallò orando con grande sossiego, y le rogava, q̄ se bolviesse à su Aposento sin publicar aquella persecucion de su Enemigo, porque no la padeciesse segunda vez en la relacion; mas vn Paje del Duque q̄ se hallò cercano no quiso callar este sucesso, como ni otras grandezas deste Varòn portentoso. Disposiciones proprias, ò finezas del Amòr Divino, q̄ en los Elogios de sus grādes Amigos no sabe estàr mudo, ni guardar secreto, quando sepulta en el silencio, y aùn en el olvido lo q̄ puede ser en su desdoro, *Charitas operit multitudinem peccatorum*: y solo en este punto se haze sordo à los ruegos de sus Amados, y dà à entender lo mucho que los ama en lo que les niega, y en lo que no les escucha. Pero se hallò obligado el Duque à instancias del P. Oviedo, y otros Jesuitas, à quienes la Pluma deste Joven devoto copiava furtivamente el exemplo à embiarle fuera de Palacio por algun tiempo, porque no hallavan en todo su sufrimiento bastante paciencia para tolerar el susto de vna alabanza.

§. IV.

Resonava el Evangelio, y el desengaño por las Iglesias, y Plazas de Gandia, y quisiera el Duque prestar su respiracion à cada Jesuita para multiplicar vòz, y fuego à su lengua. Estavan muchos dias en los Hospitales, esforzavan à los dolientes, cōfessavan à todas horas à los Pobres: daban los Exercicios espirituales, y en tanto numero, que solo el P. Oviedo los dava à catorze à vn tiempo. Enseñavan à la Juventud los Elementos de las Letras, y de la piedad: fortalecian los Entendimientos de los Moriscos, descubriendo al Alcoràn sus engaños. Y se cōvirtieron à la Fè exercitos de Moros, que vniò à la Iglesia con grande consuelo de la Silla Apostolica, explicado en el Brève, que mencionò en el Capitulo antecedente la Pluma. Morian en sus brazos todos, descansando en ellos del susto de la muerte, y cobrando nuevas esperanzas à la vida: Assistia vna vez el P. Oviedo à vn Sacerdote moribundo, que apenas rindiò el aliento, quando su Candela encendida, que tenia en la mano, bolò à vista de todo el Concurso à lo alto, como que la llama desaparecia subiendo àzia su Elemento con la materia, que abrasava: Quedaron atonitos los presentes, mas el Siervo de Dios con mayor Lùz, que baxò à su Entendimiento al mismo passo que subia la otra à su Esphera, descifrò aquella duda cō esta exclamacion ilustrada: *Oi, si là mi Alma subiesse adonde bolò la deste Sacerdote*! Causava admiracion vèr, q̄ quatro Sacerdotes de la Cōpañia solos, sobre estàr ocupados en la enseñanza publica, pudiessen satisfazer à tantos, y ser en

todo

todo aquel Estado lo que los quatro Elementos en el Mundo. No cessava el Duque de repetir gracias al Cielo, porque le avia inspirado la Fundacion del Colegio; ayudava en lo que podia à los ministerios: en la explicacion de la Doctrina salia por las Calles à atraher la Gente con su presencia, y con la cãpanilla, que llevava en la mano, para añadir el sonido deste exẽplo. Agregò la Cofradia del SANTISSIMO de la Iglesia Mayor de Gandia à la de la Minerva de Roma; y cõ esta ocasion consiguiò el Pueblo la frequencia de Cõfessar, y recibir el Augusto SACRAMENTO. Hazia èl mismo varias Platicas, supliendo à los Jesuitas, imprimiendo en sus Vassallos à vn tiempo la Virtud, y la admiraciõ, con la novedad de vèr en el Pulpito en trage de Duque vn Missionero exclarecido; expectaculo, que no se avia visto, ni escuchado en las revoluciones de tanto siglo: pero las mas de estas Platicas eran en el Monasterio de Sãta Clara, donde su voz se escuchava con lagrimas, que exprimia el gozo, y luego el dolor renovava llanto. Predicavan despues de comer los Hermanos Estudiantes de la Compañia, assi por habilitarse en esta Campaña, como por gastar fructuosamente aquella hora; y vn dia platicò el Duque con admirable espiritu, articulando pensamientos de fuego, que no sabe encontrar el estudio. Con tantos fervores, Exemplos, Profecias, Exortaciones, y Milagros andava el Pueblo como atonito, y el mas profundamente dormido despertava del perezoso obscuro letargo, porque le hazian ruido en el Alma de vna parte el escarmiento, y de otra el desengaño; y siendo antes Gandia Campo espinoso, donde dilatavan su jurisdicion las malezas del vicio, se viò aora Jardin culto, y naciò vna Rosa en cada sitio, donde se ponia la planta. Tanto puede en vn Gran Señor el buen exemplo, caudal de que suelen ser avaros los Grandes, aùn quando prodigos de otros bienes: y tanto pudo vn desengaño, q̃ prendiò bien en el corazon del Duque D. Francisco. O desengaño fecundamente glorioso, q̃ en el semblante de vn Cadaver mudaste la cara à tanta parte del Mundo! El Cesar apeandose de la Carroza, en que triunfava, mandò arrojar los fragmentos de su Guirnalda en vna Selva vezina, para que naciessen Laureles della; y el victorioso Duque de Gandia, despues de aver triumphado de sì, y de el Mundo con el desengaño Real de vna Magestad difunta, fuè sembrando à pedazos la Corona, y el escarmiento, para que naciesse en todas partes el desengaño.

CAPITVLO IV.

DELIBERA EL DVQVE PROfundamente sobre la Religion, que debia elegir para el mayor agrado de Dios: dexase vèr MARIA SS. cercada de Magestad, y de hermosura, y le manda entrar en la Compañia; obligase à esto con particular Voto. Vision mysteriosa, que tuvo en este tiempo.

§. I.

AVIASE purificado yà con la muerte de la Duquesa la condicion del Voto inspirado, que hizo el Duque aquella noche clara, en que se le anticipò la Aurora, despues de aver obscurecido mucho el viento, y el Alma; y la cadena, que hasta entonzes no le hazia prisionero, por estàr atado con otra de oro, empezò desde aora à ligar su alvedrio. Sabia, que estava obligado à hollar el Mundo, abrazando el estado Religioso; mas como no avia determinado el Puerto, aviendo tantos, y tan distintos, empezò à ser combatido de olas, flutuãdo entre diversos Institutos. Reconocia desde el Mar muchas Playas vezinas, y dudava donde seria mas grato à Dios, que amarrasse el Batèl, y tomasse orilla, echando sus esperanzas a la Mar, sus riquezas à fondo, y tràs de las mas preciosas su alvedrio: Enderezava la Proa àzia vna orilla, y se le ofrecia vna dificultad en vna roca: Bolvia àzia la opuesta, y tropezava nuevo escollo el Alma; hasta dezir con S. Agustin, al verse entre tanto Cielo, y rumbo: *Quo me vertam nescio.* Tratò con Dios este punto con prolixo, y continuado silencio, acrecentò las limosnas, y las penitencias, pidiò oraciones à las Almas mas Fieles, y mas amantes, S. Luis Beltràn, el Venerable Micòn, el P. Fabro, Fr. Juan de Texeda, Andrès de Oviedo, el Monasterio de Santa Clara, el Padre Barma, y mucho mas el mismo Borja, embiavan continuados suspiros al Cielo, y daban mucha sangre à la Tierra para merezerle à Dios su Lùz en esta materia. Orava vn dia embuelto en lagrimas Borja retirado en los Exercicios, en q̃ Fabro le instruìa; y aunque su inclinacion tirava àzia la soledad, y bolavan ambas àlas dentro del pecho àzia el mas Religioso Desierto; escuchò vna voz interior bien articulada, y bien sentida, de que el gusto de Dios era servirse dèl en vna Religion, que abrazasse con la vida contem-

plati-

plativa, y elevada del suelo la activa, que ocupa vn brazo en socorrer al Mundo, y se le puso delante el heroyco dechado de los Apostoles, y de Christo: Del mismo dictamen fuè tanto Hombre Sabio como se ocupava en meditar, y discurrir el acierto del Duque en este punto: Dixeronle, que no consistia la mayor felicidad en la quietud de vn ocio santo; pues antes la perfeccion de la Naturaleza toda, y de la gracia se vincula à vn perpetuo, y bien ordenado movimiento: que el corazon, fuente de la vida, no sabe estàr sossegado dentro del pecho, desuerte, que el pararse, y morisse todo es vno: que el Amor Sagrado, à quien las Virtudes todas dan el Cetro, tiene movimiento continuo con todas las inquietudes del fuego en la tierra, y de los Astros en el Cielo.

Pero quedavan aùn otros bayvenes, y otras ondas; siendo muchas las Sagradas Familias que se ocupan en procurar la salud de las Almas; con que no se sossegava, sino que se transferia la duda à otra mas ceñida, pero no menos dificultosa. De vna parte le tirava el amor à la Compañia, los exemplos vezinos, y recientes, que mirava, el deseo de alistarse en las Vanderas de fuego, que tremolava Ignacio, los continuados frutos, que este nuevo Plantèl iba dando à la Iglesia, y al Mundo, parecido al Arbol, que viò S. Juan en el Apocalypsi orillas de vn Rio, que rompia en doze frutos al Año; el dèseo de vivir ignorado en vn Instituto, à quien faltava todo el lustre, esplendor, y caudal, que sabe dàr à las Religiones el tiempo, y à los Rios el irse alexando de su nacimiento. De otra le hazia apacible guerra aquella aficion antigua à la Orden Seraphica, cuya devocion avia sido su dichosa Cuna, de cuyo nombre se gloriava, cuya humildad, desnudèz, y gloriosa pobreza tenian oculta sympatia con su gènio, y con todos los afectos de su Alma. Conferia en aquellos Exercicios ambos extremos, inclinandose algo mas à guarezerse entre las àlas del Seraphin, à quien rezava cada dia la Oracion, q̃ le señala la Iglesia, y aora repetia con nueva, y mas crecida llama; pero quantas vezes se inclinava àzia este extremo, sentia vn desamparo, y vn interior desconsuelo, que le marchitava el gusto; bolvia luego àzia la Compañia, donde el corazon descansava, y sentia vna inexplicable dulzura, como q̃ aquella era la Religion de su dicha; y dezia èl, que àzia vna parte le tirava la voluntad, y àzia otra la razon; pero q̃ siempre, que aplicava el animo à qualquier otro Instituto Divino, se le borrava vna mano invisible del Entendimiento, poniendo en su Altar la Imagen de la Compañia, y escriviendo, *Ignacio*; y escuchava vna voz al principio cobarde, y casi mùda, y despues tan sonora, como si le tocassen vn clarin dentro del Alma; la qual le llamava à la Compañia, pero aùn desconfiava de sì, y temia engaño, ò en la voz, ò en el oìdo. Cerròse en el Oratorio con Fr. Juan de Texeda, y puestos ambos de rodillas ante el Crucifixo, q̃ avia puesto la muerte, y la vida à la Duquesa en su mano, le conjurò, q̃ le dixesse desnudamente su sentimiento, sobre si haria mas agradable sacrificio al Cielo en ofrezerse à la Religion de la Cõpañia, ò à la de S. Francisco, q̃ eran yà los dos vltimos extremos, entre que se agitavan sus discursos. Pidiò Texeda quatro dias mas de tiempo, y al fin dellos, tomando al Duque por la mano le llevò al mesmo sitio, adonde con aquella resolucion, è imperio, con q̃ suele hablar vn espiritu iluminado, le dixo: *Dios, y su Santissima Madre quieren, Señor, que entreis en la Compañia de Jesvs*, y con esto emmudeciò: Oyò esta voz el Duque con el mismo respeto, que escucharia al instrumento mas sonoro del Espiritu Santo; miròle al rostro, y viòle ardiendo, por mas que estava humedecido con abundancia de llanto; aguardò à que cobrasse voz su Oraculo desveladamente dormido, q̃ humanando vn poco mas el semblante, y el trato, añadiò: en la Cõpañia, Señor, en la Cõpañia de Jesvs, porque es nueva esta esclarecida Religion; tiempo en q̃ està mas robusto, como en su juventud, el fervor, y el espiritu, porque es aùn desconocida del respeto, y podreis vivir en ella mas abatido, porq̃ es perseguida, y lo hà de ser siempre en el Mundo, pues se fraguò en esse cruel, aunque feliz Signo; y aùn creo, q̃ le ofreciò Dios este mal entendido Patrimonio à su Patriarca Ignacio. Porque tiene meditado cerrar las Puertas à las Dignidades con muchos bronzes, porq̃ toda se emplea en Oracion segura, cuydando de la salud propia, y se desvela igualmente en la agena con medios tan proporcionados, tan eficazes, tan sublimes, que la apellida dignamente Pupila en sus ojos el Sumo Pontifize: que en las Indias sueltan las vendas de la vista à los Infieles, pues solo lo que se dize del Divino Xavier, à quien Sor Magdalena su Hermana hà visto Sol en Profecia, es vno de los mayores portentos, que ilustran la Iglesia, y claro argumento de lo que Dios ama esta nueva Tropa, y Fabrica,

que

que naciò Gigante, y empezò en la tierra por lo sumo de la Gloria. Porque vive aùn su prodigioso Fundador Ignacio, y es singular consuelo beber las mas pùras aguas de la Santidad de vn Instituto en el mismo primer Arroyo; pues aùn allà no faltò quien dixo, que quanto los gènios avian vivido mas cercanos à los tiempos de Homero, avian gustado tanto mas pùro, y mas caliente el espiritu poètico.

§. II.

YA no buscava el Duque seguridad, ni deseava mas Lùz, pues no rayava menos en su Entendimiento, que todo el Sol; pero deseava para mayor consuelo sabèr el modo con que Dios le avia declarado su gusto; instava à su Oraculo que le descubriesse este secreto, añadiendo, que en recompensa de este favor abriria tambien su pecho, favorecido aquella mañana con el excesso sensible de vna vòz alhagueña. Estava yo esta mañana, respondiò Fray Juan de Texeda, postrado en el suelo con llanto copioso, pidiendo à la Reyna de el Cielo, que nos alumbrasse como Estrella, señalando el rumbo, quando me obligaron à que levantasse el rostro, y hallè delante de mi à la Alegria de la Tierra, y de la Gloria en el semblante hermoso de MARIA, que mostrando inefable benignidad en su aspecto, me dixo: (pondrè con fidelidad sus palabras, como las depone el Doctor Herrera, assegurando tener toda la certidumbre, que cabe en vna noticia humana, y mayor que la que pide la Historia): *Dile al Duque, q̃ se entre en la Compañia de mi Hijo, porq̃ esse es mi gusto, y lo que mas se agrada mi Hijo; que hà de ilustrar, y levantar mucho esta Religion aora pobre, y desconocida, y ser instrumento de grande servicio en la Iglesia.* Estava absorto Francisco, y confuso de verse tan favorecido, quando no se avia contentado MARIA SS. con esta expression de consuelo, sino que la avia multiplicado, repitiendo el eco de aquel grito al mismo tiempo; pues vn Jesuita Espiritual, y Sabio, en Carta escrita al P. Dionysio, que guarda el Colegio Imperial en sù Archivo, testifica aver oydo à Persona digna de todo credito, que orando el Santo Borja fervorosamente sobre esta materia delante de vna Imagen de MARIA (fuè sin duda la del Milagro, que estava yà acostumbrada à tener voz en aquel Oratorio), le hablò con voz inteligible, y amorosa la Estatua, diziendole: *Francisco, entrate en la Compañia de mi Hijo*; añadiendo el Cielo estas vozes sensibles, yà que Francisco no acabava de dàr entero credito à las interiores. Y aora pagò con esta confianza la que le debia à Fr. Juã de Texeda, refiriendole este sucesso en el mismo sitio, en que avia passado, y delante de aquella Imagen, Oraculo portentoso, que yà quando callava, parecia mas eleccion, que destino. Y la Compañia, entre innumerables favores, que reconoze à Magestad tan Soberana, es deudora desta nueva dignacion à MARIA, aviendo sido dulze instrumento su lengua, para que tantos, y tan esclarecidos Heroes ilustrassen la ropa de la Compañia. De quien es mayor Elogio, que el Santo Borja fuesse conducido determinadamente à esta Playa à vozes de la Estrella, quando estava en tan alto grado de perfeccion Christiana; que lo fuera, si le llamasse desde vna noche tempestuosa, y desde vna ostinacion en la culpa à tomar Puerto en esta orilla: pues diò à entender, q̃ aùn siendo tan subida aquella Santidad heroyca, podia crezer, y perficionarse en la vida regular de la Compañia: Grande credito deste Divino Instituto! Porque es delicado, y aùn milagroso el Pinzèl, que pudo echar nuevas lineas mas sutiles en la mas viva Tabla de vn Apeles.

§. III.

HIZO luego voto de entregar su libertad à la Compañia de Jesvs, que era igualmente Esquadron de MARIA, segun cuydava de poblar su Vandera. Mas apenas acabò de expressar este voto, quando viò sobre su Cabeza vna resplandeciente seña de dignadad, con alguna forma, ò semejanza de Mitra, que suspensa en el ayre, le amenazava con el honor: affigiòse sobre manera con esta representaciõ sensible à la vista, y escogiera antes vèr vna Espada sangrienta, q̃ amenazasse à su cerviz postrada; quexavase con humilde blandura, que quando èl deseoso de seguir el rumbo, que el mejor Norte avia señalado, escogia vna Religion, desde donde se miran das Dignidades, como desde la Atalaya los Baxeles, le pusiesse à los ojos el objeto mas aborrecido de sus afectos, y que despùes del horror del pecado nada mirava con mas zeño. Durò siete dias este martirio en la vision, representandosele en el ayre aquel borròn de Lùz en el mismo sitio, y à las mismas horas, que se recogia à la Oracion: Crecia la congoja en el Duque al passo que porfiava en dexarse vèr aquella

lla Cruz dissimulada en Dignidad, y en Resplandor, hasta que al septimo dia, oprimido de la fatiga, no pudiendo con el amago solo de aquel peso, se arrojò en el suelo, y entre quexoso, y confiado sentidamēte dezia: Perdonadme, Dueño vnico del Alma, que yà me falta sufrimiento para Cruz tan prolixa; yo me dèxo caer à vuestros Pies con ella, y no me hè de levantar hasta merezer de Vos, que aparteis lexos de mi tan grande mal; sino consiguiere este favor, aqui morirè de confiado, serà la muerte mi tabla lastimosa, yà que Vos no quereis escaparme de otra suerte de la tormenta que amenaza. Madre Divina, no hagais el primer exemplar en Borja, de que llamada con gritos de el corazon de vna Alma affligida, se haga vuestra piedad sorda; que quando no fuera tan facil esta Merced, esperaria yo impossibles de vuestra intercession. Y al fin, Señora, sino me assegurais vna perpetua pobreza dentro de la vida Religiosa, yo intentarè sacar dispensacion del Voto, y jamàs tomarè Habito de Religion, ni Ecclesiastico, porque mucha mas zozobra me causa lo que pareze que me espèra, que no la Grandeza que deseavà dexar por Vos en el Estado de Gandia. No bien acabò de articular estos llorosos afectos, quando levantò los ojos, y viò desvanecida aquella amenaza preciosa; y se le diò à entender, que era solo el Generalato de la Compañia, como el mismo Duque, siendo yà Preposito General della, dixo à su Confessor el P. Gaspar Hernandez en Roma, quando le preguntò, si avia mas que aguardar, ò que temer para el cumplimiento de aquella misteriosa vision, que empezò en amago, y en humo para acabar en felicidad, y en luz.

Significavan aquellos siete dias los siete Años, en que su prudencia avia de governar la Compañia toda, y mudar en Casa del Sol esta gran Fabrica; segun el mismo Sāto Borja, buen Interprete del Cielo, explicava esta Insignia, assi en Roma, como en España, caminando vn dia desde Valladolid à Tordesillas, con el P. Dionysio, su Confessor, à quien no reservavà los sucessos de su vida. Hizo armonia esta vision mysteriosa con la que en Barcelona tuvo el P. Fr. Juan de Texeda, viendo sobre la Cabeza del Duque semejante honra, ò insignia; Y la Venerable Doña Mariana de Escobar viò en el Cielo llenos de resplandor à Ignacio, Borja, y demàs Generales de la Compañia con esta resplandeciente divisa sobre la cabeza: *Los que N. Padre S. Ignacio, dize, tenia à vna mano, y otra, eran los Prepositos Generales, los quales tenian por insignia de su Dignidad vna Corona à manera de Mitra en sus Cabezas.* Y si por ventura denotava el Cielo mas altas Dignidades en aquella Mitra, ò Tiara, seria para que con sus lagrimas recabasse la fuga dellas, poniendo delante de los ojos aquellos dorados peligros, porque su Oracion merecisse resolver en pavesas tantas luzes. Y segun esso, era mas prevencion, que Prophecia; representandole, no lo que avia de ser, sino lo que no queria que fuesse: y el Duque fatigava en vano su pensamiento, llorando como mal lo que era el remedio, para romper, ò escapar de tanto lazo. Assi lloramos frequentemente, quando debiamos estàr risueños, equivocando los sentimientos, y burlandose de nosotros las felicidades, y los sustos, como las esperanzas, y los miedos.

CAPITVLO V.

DESPACHA EL DVQVE VN Expresso à S. Ignacio, en que le dà noticia del Voto, que avia hecho, deseando passar luego à ser Hijo suyo, despues de aver visto bañada de resplandor en el Cielo el Alma de Fabro: Respuesta de Ignacio à Borja, à quien visita el Insigne P. Miguèl de Torres por orden de su Gran Patriarcha; y Francisco tiene aviso del Cielo de que su Huesped dichoso era Predestinado.

§. I.

POCO despues, que partiò Fabro à Roma desde Gandia, haziendose al Mar en la Playa de Barcelona, aunque estava bien doliente su vida, obedeciendo la Vela mas à Ignacio, que al viento, arribò à Italia; mas apenas saludò aquella gran Cabeza del Orbe, quando inclinò la suya en las margenes del Tibre à primero de Agosto de quinientos y quarenta y seis con vivo dolor de Ignacio, de la Compañia, de Roma, y del Mundo. Estavan sus Hermanos llorosos, viendo en el suelo aquella Grande Columna, al Primogenito del Espiritu de su Patriarcha, de cuyo socorro eficàz se valiò para convertir à Xavier, como explicò agudamēte aquel Monte, que jugando de la voz, dize: *Solus non sufficit ignis; Fabro opus est*: y al q̄ adoravan qual segundo Patriarcha: al q̄ todos destinavan para Cabeza suya, si muriesse antes Ignacio, no faltando Voto, sino el suyo, que buscava al Sol en S. Francisco Xavier,

vier, quien en el Voto, que diò escrito, le compara con San Ignacio, y en la India le invocaba en qualquiera peligro; y en la Letania, que entonzes rezava, añadia: *Sancte Petre Fabre, ora pro nobis.* Llorava, pues, la Compañia, cubierto el corazon de luto, hasta que Ignacio enjugò sus lagrimas con la noticia, que le avia anticipado el Cielo, y despues avia traido secreta el mismo Fabro, de lo que el Duque de Gandia avia resuelto, siendo la vltima voz de este Cisne Divino cantar su muerte con señalar el sucessor de su vida. Y aùn aora renovò Dios à Ignacio su palabra, añadiendo, que Borja avia de sustituir, y llenar con excesso la falta de Pedro Fabro, que al partirse de el Duque en Gandia, avia dexado en èl duplicado su espiritu con el abrazo, sintiendo Borja, que respirava fuego Divino. Este nuevo favor comunicò Ignacio à sus Hijos, viendolos desconsolados, assegurandoles, que era mucho mas apreciable el remedio, que sensible el mal. Y hèmos de confessar, que Fabro fuè vn Apostol tan esclarecido, y tan abrasado, que solo vn San Francisco de Borja llenarà dignamente su Silla; y esto baste para elogio suyo, y para la inscripcion mas eloquente de su marmol.

Luego que espirò Fabro en Roma, se supo en Gandia, con tanta presteza, que el ayre traìa caliente el postrer suspiro, que al morir diò Fabro. Porque al tiempo de su muerte le viò el Santo Duque en vna Nube de resplandor por el viento, acompañado de muchos Cortesanos de el Impireo: Viò, que tenia especial gloria, por aver perdido la vida obedeciendo en aquella jornada, y caminando derechamente por la senda penosa, que le iba descubriendo la obediencia. Esta Vision gloriosa escriviò à San Ignacio el Padre Andrès de Oviedo, diziendo en la Carta aver tenido esta Revelacion Persona de ilustre Santidad, que la avia comunicado con èl: y fuè el Santo Borja, como escrive el Padre Philipo Ghisolfi en la Relacion de su Vida, con mas noticia, que conjetura. Y era conveniente, que viesse la gloria de aquel à quien sucedia en la tierra, para que à vista de tan solemne triumpho se animasse à imitarle en el espiritu, y en el zelo. Lo cierto es, que sintiò el Duque con esto aviso, que el corazon se le àrdia dentro de el pecho, y vna ansia de entrar luego en la Compañia à vestir las Armas victoriosas, que dexava este Soldado difunto bermejeando el Azero; y se celebrò su muerte en Gandia con demonstraciones de triumpho, y de Gloria. Todo esto refiere el P. Pedro DomeneK; y pide alguna reflexion aver dispuesto la Providencia, que sucediesse vn Duque de Gandia à vn humilde Pastorcillo, qual fuè en sus niñezes Fabro, ocupandose en apacentar Ganados, el que despues apacentava con su Doctrina los Pueblos, y con lùz sus pensamientos. Assi igualan las Virtudes, Nacimientos, y Fortunas desiguales, anhelando la mayor Grandeza por suceder en el Oficio à vn Labrador de Saboya.

Deseoso, pues, Francisco de obedezer al Cielo, que le destinava para sucessor de Fabro, y le expressava su gusto escrito con caracteres de Lùz en el viento; embiò vn Criado suyo à Roma con Pliego difuso à San Ignacio, en que le dezia su Voto, sus dependencias, su deseo, y todo lo que conducia à que su milagrosa prudencia hiziesse lugar al acierto, y señalasse el tiempo mas oportuno à la execucion de este Voto, que avia de dàr por toda la Europa tanto estampido; pues derribando de vna vez tan sobervia maquina en su Grandeza, no podia dexar de hazerse muy ruydosa. Respondiò Ignacio con el mismo Expesso à la Carta, admitiendole con indecible consuelo en la Compañia; en que se haze digno de reparo, que vnas vezes le trata como à Señor (segun el estilo de aquel tiempo) otras como à Hijo, y Subdito, alternando la Pluma los afectos, y las vozes en la Carta: discrecion grande para tratar al que tenia dividida entonzes el Alma, y la presencia, puesta vna planta en la Compañia, y otra aùn en la Grandeza. La Carta de Ignacio escrita con Pluma de oro, dezia assi:

ILLVSTRISSIMO SEñOR.

CONSOLADOMEHA la Divina Bondad con la determinacion que hà puesto en el Alma de V.S. infinitas gracias, le dèn sus Angeles, y todas las Almas Santas, que en el Cielo le gozan; pues acà en la tierra no bastamos à darselas por tanta misericordia, con que hà regalado à esta su minima Compañia en trahernos à ella à V.S. De cuya entrada espero, q̃ sacarà su Divina Providencia copioso fruto, y biẽ espiritual para su Alma, y para otras innumerables, q̃ de tal exẽplo se aprovecharã. Y los q̃ yà estamos

en la Compañia nos animarèmos à començar de nuevo à servir al Divino Padre de la Familia, q̃ tal Hermano nos dà, y tal Obrero hà cogido para la labranza de este su nuevo majuelo: del qual à mi (aunque en todo indigno) me hà dado algun cargo. Y assi en nõbre del Señor, yò acepto, y recibo desde aora à V. Señoria por nuestro Hermano, y como à tal le tendrà siẽpre mi Alma aquel amor, q̃ se debe à quien con tãta liberalidad se entrega en la Casa de Dios, para en ella perfectamente servirle. Y viniendo à lo particular, q̃ V. Señoria desea saber de mi, de el quando, y como de su entrada. Digo, q̃ aviendolo mucho por mi, y por otros encomendado à N. Señor, me pareze, q̃ para mejor cumplir con todas las obligaciones se debe esta mudanza hazer de espacio, y con mucha consideracion, à mayor Gloria de Dios N. Señor. Y assi se podràn ir allà disponiendo las cosas de tal manera, q̃ sin q̃ à ningunos Seglares se les dè parte de su determinacion, en breve tiempo os halleis desembarazado, para lo q̃ en el Señor tanto deseais. Y para venir aùn à declararme mas en particular, digo, q̃ pues essas Señoras Doncellas tienen yà Edad para ponerlas en sus Casas, V.S. las debria casar muy honradamente, conforme à cuyas Hijas son. Y si ay buena ocasion, el Marquès tambien se case. Y à los demàs Hijos, no solo les dexe el amparo, y sombra de su Hermano mayor, al qual quedarà el Estado; pero demàs desto les quède à ellos hazienda cõpetente, con la qual puedan honestamente passar, à lo menos en una principal Universidad, prosiguiendo los Estudios, en q̃ tienen echados tan buenos cimiẽtos. Pues es de creer, q̃ la Magestad del Emperador, siendo ellos los q̃ deben (y yo espèro que seràn), les harà la Merced, q̃ tienen merecida vuestros servicios, y promete el amor, q̃ siempre os hà tenido. Debese tambien poner diligencia en las Fabricas comenzadas: porq̃ de esso quedẽ en perfeccion todas vuestras cosas quando N. Señor fuesse servido, q̃ se aya de publicar la mudanza de vuestra Persona. Entretanto, q̃ estas cosas se concluyen, pues V.S. tiene tan fundados principios de Letras, para sobre ellas edificar la Sagrada Theologia, holgaria yo, y espèro, q̃ Dios de ello se servirà, que aprenda, y estudie muy de proposito la Theologia; y si ser puede, querria que en ella se graduasse de Doctor en essa su Universidad de Gandia; y esto con mucho secreto por aora (porque el Mundo no tiene orejas para oir tal estampido) hasta q̃ el tiẽpo, y las ocasiones nos dèn con el favor de Dios entera libertad. Y porque las demàs cosas, q̃ ocurrieren, se podràn ir cada dia declarando, no dirè en esta mas de q̃ esperarè à menudo Cartas de V.S. y yo escrivirè ordinariamente: y suplicarè à la Divina, y Soberana Bondad lleve con su favor, y gracia adelante las misericordias comenzadas en el Alma de V.S. De Roma, &c. Quedo Borja enagenado en dulzura con esta respuesta, andava con la Carta en la mano, como Moyses con la Tabla de la Ley, bañado en Lùz, y en gozo, porque estava escrita con el dedo de Dios, que assi llama la Iglesia à Ignacio: *Digitus Dei est hic.*

§. II.

ESTE mismo Año por el Otoño vino a Gandia el Sabio Miguèl de Torres, Doctor en la Vniversidad de Alcalà, y Colegial Mayor de S. Ildefonso, en cuya Toga reverberavan el honor, y la sabiduria. 1546. Hallose en Roma el Año de quarenta y dos, y S. Ignacio, à quien vino à vèr de secreto, le atravesò el corazòn con mas saetas, que palabras, queria ofrezerle luego por Hijo suyo; mas Ignacio le ordenò, q̃ se detuviesse mientras concluìa con felicidad las dependencias de su Colegio, à que avia venido. Y bolviendo aora à España le mandò, que passasse por Gandia, y visitasse en nombre suyo à Borja, al qual escriviò la vocacion de aquella Alma ilustrada, y el Voto que avia hecho de consagrarse en la Compañia: deseando, que mutuamente se encendiessen, y se abrasassen estos dos corazones ardientes, refinandose en sus deseos, y en sus Votos: sagacidad la mas discreta, y la mas sabia de tan sublime Cabeza, que tendria Altar destinado en el Templo de la prudencia, si la huviessen conocido los Idolatras de aquella Diosa. Llegò el Padre Torres à Gandia, y en poco tiempo, que estuvo en aquel Palacio, sacò assombro para muchos años, porque el fervor, la humildad, la penitencia, y el zelo de el Duque Santo, le traìan suspenso, viendo, que excedia su Vida à lo que avia escuchado en su fama; eco, à quien esta vez la distancia, ò la embidia mordia mucha parte de gloria. Consolaronse mucho ambos espiritus; encontraronse tan vnos en sus propositos, que se equivocaban los pensamientos. Leyò el Doctor Torres algunos Tratados de espiritu, que es-

escrivia el Duque para recuerdo suyo, y para zelo de su contemplacion, el que intitulava Colyrio Espiritual, y aquel profundo Libro de la confusion de si mesmo: Hizo sacar en limpio aquellos borradores à pesar de Borja, y los diò à la Estampa; porque no podia dexar de ser de suma edificacion vèr dictados de vn Principe los mas altos documentos de la humildad, vèr el abatimiento en su Pluma, y en su Alma, y las mas delicadas flores del espiritu en el Jardin de la Grandeza. Y assi dize en el Prologo, con no menos humildad, que ingenio: *El Señor me dexe conozer la confusion q̃ debo sacar solo en hablar de confusion, y tratar de vna cosa tan alta cõ vna lengua tan vil. Mas por no caer en la confusion de la inobediencia, harè lo q̃ V. Reverencia me manda, gozandome desde aora en lo que se dirà; porque si fuere bueno, serà mi confusion; y sino, tambien.*

§. III.

Y Para vnir con mayor proporcion los sucessos desta Historia, en que las transiciones suelen dificultar el passo à la Pluma, avrèmos de referir aqui lo que sucediò años despues, hallandose ambos en la Compañia, y siendo la veneracion de toda ella. Hallavase el P. Torres combatido de vna duda, que passò à tormenta, en que perdido el rumbo, y el sossiego, naufragava el Alma toda, y era menester, que sondasse la razon pielagos à la Luz, para salir de tan confusa obscuridad. Porque empezò à fluctuar dudoso de su predestinacion, mirava àzia el Norte, y no leìa sino caracteres errantes, y vna noche tenebrosa en cada Estrella: Mirava àzia las olas, y las arenas, y ponia la planta sobre incertidumbres temerosas; hasta los escollos le parecian movedizos. Sabia, que Borja era conducido muchas vezes por la contemplacion al mas oculto retrete de la Divinidad: que se le fiavan inexcrutables secretos; que diziendo tres Missas à la Trinidad Inefable, se avian experimentado casos portentosos, corriendose al vltimo Sacrificio de Borja la cortina mas reservada à los Mysterios. Acercòse à la oreja de Francisco, y le pidiò con muchas lagrimas, que le dixesse aquellas tres Missas, porque se hallava tristemente congoxoso, sin otro consuelo, que algun rayo de esperanza, que se dexava percibir entre el susto; pero no le descubriò la causa de su dolor, porque no le pareciò necessario para el remedio, y porque suele ser discrecion en los infelizes apartar la memoria de sus males, y ponerla solo en el alivio; pues vn triste comunmente haze su mal, con pensar en èl. Acabada la tercera Missa, saliò el P. Francisco de la Iglesia, y viò en el Transito al P. Torres, que venia à encontrarse con su dicha; y acercandose con secreto, le dixo: *Dè gracias à Dios Vuessa Reverencia, porque es de el numero de los Predestinados para la Gloria; y yà dixe felizmente las tres Missas, y vì este secreto en ellas: no ay sino vestirse de alegria: y dàr al agradecimiento toda el Alma.* Espantòse al principio el Padre Torres de escuchar esta noticia, que no avia descubierto à Persona alguna, antes la recatava, por no pegar tristeza, y no enlutar la imaginacion de otro con la misma duda, ò melancolia. Conociò, que el que avia revelado à Borja su felicidad, le avia descubierto el origen de su afliccion; noticia, que assegurava mas la certidumbre de la primera, que le anegò en gozo todo el espiritu, y sintiò desecha en aquel punto la espesa Nube, que obscurecia su Entendimiento, y assustava la Lùz con la mas negra sombra de vna sospecha. Respetava desde entonzes Borja mucho mas al que mirava con caracter de Gloria en la Tierra; y el Padre Torres floreciò con tanto exemplo de Virtudes, que desempeñò bien el credito de esta Revelacion: Dezia, que nunca le avia servido sino de vivir mas recatado, y mas cuydadoso, siquiera por no ser ingrato à favor tan Divino. Al morir baxò de lo Alto vna Nuve de resplandor, dentro de la qual subiò su dichosa Alma à la Region prometida: Sucesso, que descubriò la Santidad de aquel Espiritu dichoso, y acreditò el de Francisco, inclinandose vn pedazo del Cielo à dàr este grande testimonio al Mundo.

El aprecio, que yà por este tiempo supo hazer Ignacio de la Santidad, y Prudencia de el Duque Don Francisco, era mayor de lo que sabrà dezir mi Pluma, y solo era igual la confianza: porque consultava desde aora las mas de sus deliberaciones con sus dictamenes prudentes, siendo continuos de vna parte à otra los Pliegos. Socorria el Duque al Colegio de Zaragoza mientras se le ponia renta, y San Ignacio le embiò vn Papel en blanco con su Firma, y Sello, para que escriviesse en èl los Oficios, señalasse sugetos, y lo demàs todo à su arbitrio;

confianza, que estimò el Duque como noble argumento de vn amor fidelissimo, y de vn corazon generosamente agradecido. Todas las empressas, y dificultades de la Compañia en España, y aùn en la Europa davan buelta à Gandia à buscar direccion en el juyzio de Borja, amparo en su grandeza, y abrigo en la sombra desta grande Aguila, que estendia desde su nido vna ala por el viento. Aquel fervoroso ilustre Jesuita Villa-Nueva, primer Rector del Colegio de Alcalà, fuè à piè muchas vezes à consultar sus dudas en Gandia con la prudencia de Borja, la qual fuè mucho mas que admirable, y estavan los aciertos vinculados à su frente; sitio alto, donde tenia su Templo este Oraculo.

CAPITVLO VI.

ESTVDIA THEOLOGIA EL Santo Borja, assistiendo entre los otros Discipulos humildemente en la Aula publica: Graduase de Doctor en ella, y adquiere tanto nombre de Sabio, que fuè señalado para Theologo del Concilio de Trento. Noticia, y Elogio de su primer Maestro, y de la Compañia toda en el Colegio de Gandia.

§. I.

IBA el Duque obedeciendo los ordenes de Ignacio con tanto desvelo, que soñava solo en este cuydado: hasta los apices de su Carta le parecian caractères de oro, y en cada vno adorava vn precepto. Aplicòse desde luego al estudio como mandava Ignacio: y aunque en sus primeros años avia estudiado diligentemente la Philosophia, bolviò à despertar las especies, que avia depositado fielmente en su memoria; y estavan vivas à pesar del tiempo, que suele hazer con los caractères de la Sabiduria lo que las olas con lo que escriven los Niños en la arena. Para esto dexò el Govierno de Palacio al Marquès su Hijo, exercitando desta suerte su talento, y estando à la vista para encaminar sus años juveniles à los aciertos de la prudencia, y porque la experiencia con imperceptible buril fuesse labrando aquella hermosa razòn. Retiròse à vn Quarto, que para este fin edificò junto al Colegio, dexando su Real nido, y llevando consigo pocos Criados, y dos de sus Hijos, que vivian en dos Aposentillos del Colegio, no de otra suerte, que si fuessen dos Novicios fervorosos. Passò con brevedad la Philosophia con el Padre Manuel de Sà; y como estava Dueño de ella, solo necessitò de algunos dias de reflexion con aquel Ingenio de sublime claridad, para vnir aquella delgada tela, que el Grande Boècio viò rasgada, y el Duque solo interrumpida: Tambien passava con el Duque el Padre Francisco Onufrio, Francès de Nacion, primer Maestro de Artes en aquella Vniversidad. Passò luego à oir Theologia Sagrada, assistiendo entre los Hermanos Estudiantes de la Compañia, y otra Juventud forastera à las Lecciones publicas, repitiendolas con los demàs Condiscipulos, respondiendo à las preguntas de sus Maestros, sustentando Conclusiones, y haziendo sus Actos publicos, como vno de los mas rendidos Discipulos. Exemplo siempre fecundo de admiracion para los Siglos, vèr à Borja, Duque de Gandia, en treinta y siete años de edad, despues de Virrey de Cataluña, despues de aver manejado los interesses Politicos de la Monarchia, despues de el valimiento con todos los cuydados, y con todo el corazon de vn Carlos Quinto, verle, digo, en la turba de las Escuelas, entre las flores de los pocos años escrivir lo que dictavan sus Maestros, con aquella Pluma, que consagrò despues la misma admiracion al Templo de la Fama. Y si el vèr à Christo en años tiernos sentado entre los Sabios, y teniendo por Oyentes à los Doctores, causò digno assombro al Pueblo, *Stupebant autem omnes qui eum audiebant*; aqui el pasmo consistia en vèr al Duque Don Francisco oyente, y Discipulo de tanto Sabio: En Jerusalem se admirò vèr à vn Niño constituido Maestro; y en Gandia se admirava vèr al Duque esclarecido en la madura Edad hecho Discipulo. Estupendo prodigio de la Gracia, en que pudo aprender à mudàr Scenas la fortuna! Theatro expectable à la Tierra, y à los Cielos, introduciendose en el Papel à ser sylabas los Astros! Y pluma digna, no tanto de que se escriviesse con ella, quanto de ser escrita con otra pluma de bronze!

Señalaronse tres Maestros de Theologia, que fueron los tres primeros Arroyos de Lùz animosa, el Padre Francisco Onufrio, que el Curso antecedente avia dictado la Phylosophia, y le sucediò Manuel Sà en la Cathedra: y el Padre Maestro Juan Gutano, Hombre Docto: Pero el

que

que se debiò llamar alma de todos, el de mas fama, el de mas profunda Sabiduria, y el que ocupò la Cathedra de Prima, fuè el insigne Maestro Fray Geronimo Perez, Veterano, yà en las Campañas de Minerva, de la siempre Real Familia, tan Victoriosa, como Militar Religion de Nuestra Señora de la Merced, Cathedratico de Prima Jubilado en la Vniversidad de Valencia, Comendador de aquel Convento, y Vicario Generàl de todo su Esquadròn glorioso; era Vassallo del Sãto Borja, nacido en la misma Ciudad de Gandia, que ilustrò con su Pluma, y con su Vida. Avia escrito yà toda la Theologia con feliz pluma, que cortò en las àlas de vna Aguila, y aùn dado à la Estampa ilustres Comentarios sobre las partes de Santo Thomàs, añadiendo mucha Lùz al mismo Sol; como tambien al Maestro de las Sentencias, apurando à la Theologia sus mejores Maximas, despues de averle bebido al Principe de los Philosophos los dictamenes mas pùros, y dado felizmente a la Estampa varias Questiones de la Philosophia. Y no podrà ser mal escuchada la quexa, que expressa reverente mi Pluma, de que Religion tan exacta dexasse sepultados en el olvido los buelos de aquel Sabio discurso, que oy pudieran servir de Texto; pues bien mereze llamarse Sepulchro de la Sabiduria, aquella antigua Impression tosca, en que es vn borron mal articulado cada letra, y puede servir de Epitaphio al mismo Libro. Fuè èste grande Ingenio tan laborioso, que aviendo yà leido, passados de veinte años, en la Vniversidad de Valencia, desde las Cathedras de Philosophia hasta la de Prima; perseverava leyendo despues de Jubilado, teniendo por ocio al estudio, y no sabiendo arrimar la Pluma mientras durasse la Vida.

Consagrò sus dos primeros Tomos à San Francisco de Borja, honrando su exemplo con su Pluma, y lastimando su humildad con su alabanza en la Epistola Dedicatoria. Fuè la Impression Año de quinientos y quarenta y ocho, en que mereciò raro aplauso en España este Gran Maestro: Hizo su nombre famoso en la Europa, y fuè llamado Oraculo del Reyno de Valencia, el que aviendo estudiado Theologia en el Colegio de la Vera-Cruz de Salamanca, antiguo terreno de Hombres Sabios, nido fertil de Plumas, y de Ingenios; mereciò aver passado à las margenes de el Turia todas las preciosidades, que el Tormes escucha en su Ribera. Era Hombre de mucho espiritu, y à quien el Duque avia tratado, consultandole algunas dudas del suyo: Pidiòle aora que viniesse à ilustrar aquella Vniversidad, para que ella pudiesse gloriarse de aver recibido de vn Planeta su primera Lùz, y de aver empezado por el Cenit: que bolviesse à dictar lo que avia escrito, pues repitiendo siempre vnas mismas Luzes vn Astro, alumbra al Mundo: que sabia la desazon que acabava de tener en Valencia, porque su razon persistia en ser Antorcha desde la Cathedra, no dexando libre el passo à la ambicion, y à la impaciencia: y que à vezes era discrecion zedèr à la embidia, no pudiendo llamarse cobardia la fuga, que haze sossegadamente la prudencia. Que aunque la Compañia se honrava yà con tantos Varones Sabios, y que avian ocupado antes las primeras Cathedras en las Vniversidades mas ilustres de la Europa; pero que cada vno de ellos tenia no menos Theatro, que todo el Mundo; y no queria aprisionar à vna Cathedra en Gandia vn espiritu destinado por su Instituto à las Empressas de la mayor gloria; por mas que el mismo Año en Valencia se avia decretado, que se diesse el grado, y el magisterio en aquella Vniversidad à la Compañia, sin que pagassen propina, ni tuviessen gasto alguno: singularidad, que añadia honòr al grado. Señalò considerable renta à su Cathedra; y aquel ingenio culto, que venerava al Duque como à Santo, y abrazava à la Compañia con indecible afecto, ravò en Gandia, derramando explendor desde la Cathedra. No sabèmos, si quiso aposentarse en Palacio, ò si eligiò antes honrar nuestro Colegio, viviendo en èl como Jesuita en todo, sino en el colòr del vestido; lo que nunca podrà negar la Compañia, antes lo confiessa agradecida, y vfana, es, aver bebido el candor à la Sabiduria en està vena pùra, y caudalosa; y que siendo èsta de Gandia la primera Vniversidad suya que tuvieron los Jesuitas en la Europa, debieron la primera leche de Doctrina en ella à esta igualmente Sabia, que Militar Familia, cuyos pechos son fecundos de Gloria, y Sabiduria, pues fueron Discipulos deste Gran Maestro muchos Jesuitas de los mas doctos de aquel Siglo, cuyas Obras enriquezen oy la Theologia Moral, y Escolastica, y son Faròl al rumbo de la Sagrada Escriptura.

El primero debe ser contado S. Francisco de Borja, yà entonzes Professo en la Compañia. El segundo, el Padre Andrès de Oviedo, Rector, y Estudiante

Theologo à vn tiempo, despues Obispo, y Patriarcha de Etiopia, cuyo semblante atezado dexò hermoso, y nevò en todas las Playas de los Abysmos. El tercero, el Padre Manuel Sà, Portuguès de rara viveza de ingenio, como reconoze oy el Orbe literario, la abundancia fertil de Doctrina, y de discurso, la concision de vozes en estilo elegante, y claro, tan sucinto, y tan puro como su Apellido; cada sentencia, y aùn cada palabra vn diamante con muchos brillos, y mucho fondo en poco cuerpo, merecieron, que le comparasse la eloquencia à la immensidad profunda de el Rio Marañòn en aquel sitio, donde estrecha toda la presumpcion, y magestad de casi ochenta leguas de boca à tan breve arrebatado distrito, que casi se puede abanzar de vn salto, hallandose en èl la profundidad sin latitùd. Esta precision, y claridad guarda assi en la exposicion de los quatro Evangelios, que dedica al Santo Borja; como en aquella Suma, donde està abreviada practicamente la Sabiduria. Era de solos diez y siete años, y leia el Curso Philosophico, y juntamente estudiava la Theologia, apurando los mas sutiles conceptos, y mas elevados discursos de su heroyco anciano Maestro, que celebrava yà con admiraciones, yà con elogios la presteza de aquel Ingenio Divino, que se entrava por los senos escondidos de la Theologia, como aquel Heroe Colòn por los del Mar. Sustentò vn Acto de Theologia, que le presidiò su Esclarecido Maestro Perez, y fuè el primero con que resonò aquel Theatro, mereciendo la memoria con que le celèbra la Historia de la Compañia, por el que le sustentava, cuyo lucimiento, expedicion, y viveza no se comparan bien sin buscar la Pluma, y la vista de la Avè del Sol; y por el que le presidia, que era toda la Luz deste Pollo Real.

El quarto, fuè el Padre Antonio Cordeses, à cuyo explendor, y sabiduria se desvaneciò de la Europa aquella Fabula de santidad engañosamente representada por vna Religiosa Portuguesa; graduòse de Doctor en Theologia en aquella Vniversidad, donde leyò la Cathedra de Prima; fuè Provincial de Toledo, y de Aragon, y acabò Martyr de la Caridad. El Padre Alberto Cabalino, Italiano; el Padre Pedro Canàl, Francès, cuyas cenizas aùn oy respiran opinion fragrante de Santidad. El Padre Cesar; el Padre Balthasar Diaz, Apostol de la India, que sucediò à Xavier en esta honrosa fatiga, y conquistò Mundos à la Iglesia con aquella feliz Doctrina, que avia escuchado en la lengua del Maestro de tanto Apostol encendido, y otros hasta el numero de doze, que ilustraron despues varias Provincias con las Maximas Sagradas, que en Gandia avia escuchado su pluma del Oraculo de la Theologia. Y no callarè lo que refiere Orlandino en la Historia de la Compañia, que el dia de la Encarnacion, Año de quinientos y quarenta y nueve, haziendo la Profession solemne de quatro Votos los Padres Andrès de Oviedo, y Diego Miròn en manos de su Provincial Antonio de Araoz, presente el Duque, su Familia, y toda la Nobleza, para authorizar aquella Funcion Sagrada, Predicò el Doctissimo Fr. Geronimo Perez con tan subidos Elogios del Instituto de la Compañia, de su armoniosa Fabrica, de el fervor Apostolico de sus Operarios, de la variedad de sus ministerios, de la nueva Arquitectura de este Alcazar de la mayor gloria, en que dezia averse esmerado en estos vltimos siglos la Providencia; que dexò à sus Oyentes admirados, à los Jesuitas confusos, y al Duque tan gozoso, que dilatado el corazon, diò muchas lagrimas al consuelo. Fueron el Predicador, el Duque, la Nobleza à comer en el Refectorio de la Compañia, cuyos exemplos, y fatigas ilustrava aquel feliz Maestro con sus huellas, porque ocupava muchos dias en explicar la Doctrina à los Moriscos, bañando en resplandor sus Entendimientos, y borrando en Lùz las sombras de el Alcoràn; y solia dezir al Duque, y à los Jesuitas, que apreciava mas aquel Santo ministerio, y aquel breve humilde Apostolado suyo, que quanta ciencia avia aprendido con fatiga en Salamanca, y derramado prodigamente en su Patria Valencia; y sea este el mas alto Elogio, que pueda formar de aquel Heroe Sabio agradecida, y eloquente la Compañia. Cuya Escuela compara vn Doctor grande al Rio, que sirve à Egypto de fertil lluvia, y entra oy en el Mar de la Sabiduria por tantas bocas, y Plumas distintas, que ensordezen las Riberas; pero no quiere que se ignore esta Fuente cristalina, donde tuvo tanta parte de Cuna; antes hazen alto aqui sus olas, y retorcido el christal con vndosa reflexion, buelve todo el cuerpo, agradecido àzia esta Cabeza, y Fuente hermosa, para saludarla.

§. II.

§. II.

OCupavase el Duque con tanto desvelo en el estudio, como el Labrador en el cultivo de el Campo, arando el Entendimiento con el discurso, y tomando el consejo del Espiritu Santo, para que naciesse la Sabiduria en tan fertil terreno, *Tanquam qui arat, & seminat, accede ad eam.* Tenia sus Conclusiones publicas, y resumia con rara expedicion, satisfaciendo llenamente à las dudas, y explicandose el ingenio con buelo remontado, y seguro. Eligiò el P. Oviedo al Santo Borja para passar las Lecciones, y conferir las dudas, porque hallava, que la vivacidad de su Entendimiento dava vna expresion de Lùz en cada Discurso. Sudava el Duque algunas horas de la mañana con el calòr del ingenio, y de la fatiga, assistiendo à las nueve à la Leccion de Theologia, desde donde passava à repetirla; y lo mismo à las tres de la tarde, sin que en esta assistencia huviesse falta; y antes faltaria à las dependencias de Palacio, que à las de su Estudio. Y para que la voluntad estudiasse al mismo tiempo que la razòn, inventò vn nuevo modo, con que hizo Oracion de el estudio; y de la Theologia que se batalla en las Escuelas, supo hazer el mas delicado cebo, de que se alimentan las Almas. Porque reduxo todas las Sentencias, que hallò defendidas en todos los Articulos milagrosos de aquel Angel Supremo, que ilumina à los Doctos en las Ciencias à vnas sabias, y devotas Letanias, que andan impressas entre sus Obras, citando à la margen de cada invocacion el Articulo de Santo Thomàs, y añadiendo vnas Preces, bañadas en piedad, y sabiduria en la misma forma, y acaba con vna Oraciõn la mas tierna cada vna destas Letanias; dignas por cierto de ser admiradas igualmente, que leidas, donde se equivoca la Sabiduria con el amor, y saca el espiritu jugo devoto de los conceptos Escolasticos, Campaña esteril de pensamientos afectuosos, y solo fecunda de sublimes arrebatados Discursos. Con este Methodo armonioso representava las Excelencias, y Alabanzas Divinas al Entendimiento, para que se calentasse à su vista el pecho; y compuso semejante Tratado de la Sabiduria, Gracias, y Perfecciones de el Alma de Christo, estudiando gustosamente la razòn en las Glorias de tan adorable Objecto. El hizo que su Entendimiento, con la mucha Lùz, pusiesse fuego à la Voluntad, sin que quedasse en el discurso el menor rayo, que no prendiesse en la potencia vezina: Dezia, que despues de aver amontonado el Entendimiento las especies de las Ciencias como en vn acecillo, las debia poner fuego; al modo de Elias, que aviendo juntado lo que era menester para el Sacrificio, hizo baxar fuego de el Cielo para abrasarlo. Porque es grande lastima vèr tanta Lùz sin calòr en el Mundo, y à todo vn Sol elado en el Cielo, siendo à vezes la Sabiduria vn Faròl, que desde el Entendimiento alumbra à todos, obscureciendo, y aùn cegando al que le lleva, pudiendo dilatarse su actividad por todos los senos del Alma, à enriquezer sus Minas, y à influir oro en sus Venas.

Trabajò el Duque por este tiempo vnas Conclusiones llenas de vn nuevo, y mas delicado espiritu, desconocidas, y admiradas en el Theatro de las Letras, las quales sustentò delante de la Comunidad, acabando de comèr, siendo el objecto de la disputa su misma confusion, y la nàda ingeniosamente reducida à forma silogistica, y à controversia de Escuela. En ellas defendia sabiamente, que era el mas ignorante, deseando evitar en la sobervia el vulgar precipicio de la Sabiduria. Los Theoremas, que èl llamava Posiciones, dezian assi:

POSITIONES CONFUSIONIS.

EX nihilo factus sum. Ad nihilum redactus sum. Quid sim ignoro. Si aliquid scio, hoc tantum scio, Infernum domum meam esse. Problema. Ex me ipso facio nihil. Defenduntur crastina die à prandio. Embiò estas Conclusiones à su Condiscipulo, y tãbiẽ Maestro el P. Sà con vn Pàpel, en q̃ dezia: *Carissimo Hermano, mire estas Conclusiones, y en ellas añada, ò quite lo q̃ mejor juzgare. Y si le parecieren bien, muestreselas al P. Rector, y despues à mi Carissimo Cesar. Ojalà q̃ à èl, y à nosotros nos conceda el Señor tal grado desta Virtud, q̃ podamos dezir alguna vez con el Propheta: Pro nihilo salvi facti sumus.* Desta suerte pareze que estudiava solo en sabèr, q̃ ignorava mucho; con q̃ mientras aprendia, se iba persuadiendo à que ignorava mas. Y quando assegura el Apostol, que la Ciencia abulta la phantasia, pues aùn siendo lùz pequeña, sabe formar Gigante el cuerpo con la sombra: El Duque, quanto iba creciendo en Sabiduria, iba quitando den-

dentro de su imaginacion vn codo à su estatura, mal satisfecho siempre de su razòn, de su Virtud, y aùn de su Alma; sabiendo, que la desconfianza es aquella Joya sobre que pleytean en tantos Siglos la humildad, y la discrecion.

§. III.

CONcluìdo felizmente el tiempo de sus Estudios, en que poblò el Entendimiento de noticias, de Verdades, y de Tropheos, se graduò secretamente de Maestro en Philosophia, y luego de Doctor en Theologia Sagrada antes de partir à Roma, segun Ignacio le ordenava, precediendo todas aquellas funciones literarias, que piden los Estatutos de aquella Vniversidad, y sugetandose el Duque à su misma Ley. Fuè examinado con el mismo rigor, que lo debia ser qualquiera otro: No ossavan los Examinadores valerse del respeto, porque conocian el zelo con que deseava se guardasse rigurosamente el Estatuto, que con tanta madurèz avia formado; y temian mucho mas el favorezerle, que el reprobarle, mirando como Fiscal de su blandura, y de su alhago al mismo Reo. Pero hizo todos los Actos de Letras con tanto lucimiento, con tanta solidèz en el discurso, y tantas reflexiones en el ingenio, que el famoso Theologo Mercenario, Maestro, y Examinador suyo, saliò admirado, no pudiendo dudar, que otro invisible Maestro avia infundido muchedumbre de especies en su memoria, y tan expedita propriedad en su lengua; como si toda la vida se huviesse exercitado en esta Campaña. Diòle el grado el Padre Andrès de Oviedo, Rector de la Vniversidad, en la Libreria del Colegio, para que se ocultasse tanto explendòr por entonzes al Vulgo, Año de 1550. Pero assistieron sus Hijos, y los Jesuitas, encargando à todos el secreto: Compusieron la Pieza para el grado su Hijo D. Juan de Borja, el P. Manuel Sà, y Antonio Cordeses; vistiendose tambien el Cielo de alegria al mirar este Expectaculo en la Tierra, y cediendo su Dosèl la Grandeza à la Sabiduria.

Mas porque no se juzguen hyperboles de pluma apassionada, ò colores salpicados de eloquencia lo que se dize de su Sabiduria, leanse sus Obras; que son muchas, y varias, en que se hallaràn esparcidas las Flores de la erudicion, y las Luzes de las Ciencias, que hermosean vn Entendimiento, y le mùdan parte en Jardin oloroso, y parte en Cielo. Fuè tan celebrada la solidèz profunda de su Doctrina, que despues de algunos años fuè nombrado Theologo de el Santo Concilio de Trento, segun escriven Philipo Ghisolfi, y el P. Dionysio; si bien los graves negocios, en que ocuparon sus talentos los Pontifices, y los Reyes Catholicos, impidieron esta hazaña ilustre de su Sabiduria, aunque no la gloria de aver sido destinado à esta Empressa. Fuè el primer Maestro de Theologia en Valladolid, y en el Colegio de Alcalà, donde diò principio à todo vn Rio de Lùz, que fuè creciendo despues en immenso caudal. Ni estudiò solo la Theologia Escolastica, sino que con el mismo conato se ocupò en la Sagrada Escriptura, leyendo los mas claros Interpretes de ella, y estudiando por modo de Oracion tanta Verdad Prophetica, hasta descubrir con la razon su mas oculta vena. De que dà bien elegante, y bien claro Testimonio la Exposicion, que hizo de los Trenos del Discretissimo Pastor, y Musico Propheta Jeremias, mezclando muchas lagrimas con la tinta, y escriviendo con vn rayo del Sol en vez de Pluma. Estudiò tambien la Theologia Mystica, leyendo claridad en las Obras de el Divino Areopagita, que entendia altamente. Solia dezir, que para muchos Sabios eran Climas Peregrinos aquellos, que sin espiritu muy elevado no se puede entender, ni construir la docta obscuridad de aquel Cielo, porque su Lùz de muy alta parecia obscura; al modo, que à la Fè Sagrada le sirve de Cortina vna elegante sombra, y la Divinidad se representa à nuestra flaca vista con alguna noche, aunque luminosa, que sirve de reverente Pavellòn al Trono de la Magestad, *Lucem habitat inaccessibilem.*

§. IV.

ERAN tan sangrientos los rigores del Cuerpo, que juntava el Duque con las tarèas del estudio, que arruynavan lastimosamente aquel Edificio, como sino bastasse el discurso, invisible continuada gotera de vna racional Fabrica. Azotavase cruelmente todos los dias lleno de saña delante de vna Imagen de Christo à la Columna, regando copiosamente el pavimiento del Oratorio, y de su Aposento, segun depone el Duque de Lerma, su claro Nieto; añadiendo, que apenas saliò de Gandia para Roma, quando passaron muchos Ilustres Personajes à re-

à reconozer aquellos sitios inundados en sangre, y en desengaño, que nadava sobre aquel Mar bermejo, y despues de tantos años, la esclarecida Reyna Doña Maria-Ana de Austria (cuyo mùdo sufrimiento en la vida diò en su muerte lenguas à su fama, y Milagros à su Historia) deseando reverenciar la Sangre del Borja Santo, mandò sacar aquella preciosa mancha, que hermoseava las paredes de el Oratorio de Gandia, y oy solo bermejea en ellas alguna memoria bien colorida, de que fueron salpicadas en penitencia. Tenia tan debil estomago con el excesso de la penitencia, q̃ se iba introduciendo apresuradamente la muerte en la Oficina de la vida. Llegò à noticia de S. Ignacio este penitente excesso, q̃ quien leyere la deposicion jurada del Duque de Lerma, llamarà assombro; y luego, q̃ hizo el Santo la Profession en la Compañia, como se dirà luego, le mandò, q̃ mitigasse la fuerza al rigor cruel, porq̃ no le embarazasse el estudio, y cortasse los progressos, y las àlas à mas altas empressas: moderò sus ayunos, las asperezas, y continuacion de sus silicios; y le dà en esta parte admirables documentos, q se puedẽ vèr en la Historia de la Compañia, governando aora como à Hijo, y Subdito al que no se avia atrevido à manejar siendo Duque, y estraño. Dizele, que yà se debia todo à la vtilidad de los Proximos, en cuyes empleos se hecha menos vna salud, yà que no robusta, bien templada. Que la sangre que con la disciplina daba al suelo, se gastaria mejor exalada en espiritus con la fatiga de los ministerios; y mas en vn Sugeto, que por la Divina piedad hallava obediente, ò con menos resistencia el cuerpo al espiritu, y tenia bien oprimido con freno de razon aquel tyrano. Mandòle, que no tomasse disciplinas de sangre frequentemente: que derramasse en su lugar muchas lagrimas, sangre mas noble que vierte el Alma con mas dolor, y con menos fatiga. Que para llorar bien, encontraria bastantes causas en sus culpas, en las agenas, en la Muerte de Christo, y en la compassion de tantas desdichas, siendo fecunda la Naturaleza de motivos para el llanto, pues àzia todas partes, que la razon se buelva, tropieza vna lastima; y es el mas noble, el mas hermoso, y el mas valiente exercicio de los ojos; que los Estoycos sin razòn acusaron de cobardes, quando han conseguido de Dios tantas Victorias con perder pocas lagrimas, y tal vez la mayor animosidad de vn corazon es tener aliento para mostrarse flaco.

CAPITVLO VII.

VA EL DVQVE TERCERA VEZ à las Cortes de Monzòn, obligado de el Principe D. Phelipe. Haze secretamente Profession solemne en la Compañia, manteniendose Duque en la apariencia, aviendo obtenido facultad de Paulo Tercero, huyendo deste modo el honor de vivir en Palacio Mayordomo Mayor de Phelipe Segundo.

§. I.

ESTAVA el Cesar divertido cortando laureles en Alemania, y sus Aguilas batian vna Victoria en cada Pluma; pero tenia los ojos en la Monarchia Española, y desde las Riberas del Albis armado reconcia las del Tajo, y las del Duero. Pareciole, q̃ era preciso juntar otras Cortes en Monzòn el Año de quinientos quarenta y siete: y diò orden secreto al Principe su Hijo, que hiziesse venir à ellas al Duque de Gandia, y que se governasse en todo por su dictamen; y por su zelo; añadiendo la eleccion q̃ en èl hazia de tratador principal en aquellas Cortes: titulo, à q̃ corresponde el lugar primero en la authoridad, y en el influxo. Avisò el Principe al Duque, q̃ escriviò à su Alteza, alegando todas las razones, q̃ hazian inexcusable su assistencia en Gandia: instò nuevamente Phelipe Segundo, y bolviò à suplicar el Duque con mas fervoroso ruego; pero hallò resuelto el animo Real, y supo q̃ era orden secreto del Emperador, y assi zediò à la fuerza cõ vivo dolor de su Alma, porq̃ interrumpia los Estudios, exponia à riesgo sus designios, y se engolfava en negocios Politicos. Llevò consigo al Padre Araòz, que fuè su vnico alivio en esta jornada tan sentida. Assistiò al Principe en Monzòn con aquella prudencia, y fidelidad de animo, que se avian yà conaturalizado en su gènio, y avian crecido con èl desde sus primeros años en Palacio. Estava D. Phelipe assombrado de la Santidad, q̃ resplandecia à pesar de la dissimulacion en el Duque D. Francisco, de cuyos talentos, y destreza en los negocios publicos, quedò tan bien servido, y tan satisfecho, que bolvieron à renovarse, y à encenderse los deseos de tenerle à su lado. Escriviò al Cesar para que obligasse al Duque à servir el Oficio de Mayordomo Mayor, ò el de Cavallerizo, ambicioso de tener junto à sì vn Hombre, cuyas prendas bastavan à honrar

Año de 1547.

vn

vn Palacio, acreditando en esta eleccion su gran juyzio aquel Monarcha, que lo supo ser de la prudencia tanto como de la Nacion Española. Siglo feliz, en que eran mas pretendidos los Vassallos, y los meritos, que lo son oy los Puestos! Y se andavan los Laureles en busca de las Espadas, de las Plumas, y de las Cabezas!

Hallòse el P. Araòz fatigado de sus achaques, Enemigos, ò Verdugos crueles de los Varones grandes: Assistiale el Duque en todo con indecible cariño: llevòle desde Monzòn à Barcelona, para que convaleciesse de sus males en aquel clima, que avia experimentado benigno à su salud fatigada. Fuè recibido el Duque con aplauso equivocado en triumpho, estando tan frescas las memorias de la dulzura, justicia, y prudencia de su govierno. Supo, que avian quedado en Cataluña algunos Monasterios, donde las Religiosas vivian con mucho olvido, de que eran Esposas de vn Dios zeloso, y de que sus theatros deben ser los Alcazares del honòr, y los Jardines de la honestidad, aplicò toda su solicitud à reformarlos: y despues de varias platicas, y exortaciones vivas, despues de aver dispuesto, que hiziessen los Exercicios de S. Ignacio, escogiendo para esto los Jesuitas de mas espiritu, y mas zelo; escriviò al Pontifice Paulo Tercero, y tambien à su Padre Ignacio, buscando en estas dos Fuentes el mas eficaz remedio. Y no desistiò de esta empressa ardua hasta que la viò dichosamente fenecida con increible gozo, y exemplo del Principado de Cataluña. Arrancò de aquellos Vrgeles todas las malezas, hermoseando à compàs las murtas, y añadiendo otras mas firmes murallas, para que floreciesse essento de peligro el recato; flor, que la marchita qualquier ambiente forastero.

Llegaron à su noticia las diligencias, que el Principe executava, para que sirviesse en su Real Palacio, honrando su Dosèl con vn exemplo, de que avia dado al Duque bastante luz para el rezelo en Monzòn. A este aviso temeroso se juntava el sabèr, que este avia sido dictamen del Cesar, porfiando la fortuna en atormentar con alhagos al Santo Borja. Este miedo, que solo pudo alterar la tranquilidad de su animo, excitava nuevas ansias en su pecho de crucificarse quanto antes con Christo; eran tan vivos estos deseos, que hazia examen particular cada dia, reconociendo con todo el cuydado de el Alma, si huviesse tenido alguna omission en disponer con la presteza mas exacta todas las dependencias, que San Ignacio le mandava fenezer en sus Cartas; y le suspendian aquel deseado oculto bien de la Religion, Remoras de su felicidad, que hizieron à Borja aquellos dias Martyr de la esperanza. Recurriò al Padre Araòz, y ambos à San Ignacio, representandole con lagrimas, y con dolores el mal, que amenazava tan vezino, insinuando juntamente el remedio, que consistia solo en hazer desde luego Profession en la Compañia; porque ligado à esta firmeza pudiesse contrastar los embates de tanta Ola: Recurriò tambien à su grande asylo el Papa Paulo Tercero, suplicando à su Santidad quisiesse darle su licencia, y su bendicion, para que en trage de Duque, y en apariencias de Mundo pudiesse ser Religioso, mientras dava estado à sus Hijos, y expediente à sus cuydados domesticos. Viò Ignacio los suspiros del Duque expressados, y aùn vivos en el Papel; retiròse à la Oracion, de la qual saliò resuelto à ir à besar el piè à su Beatitud, que consolado con aquel nuevo illustre exemplo, que Borja meditava para assombro del Mundo, expidiò vn Breve secreto, en que dava licencia al Duque Don Francisco de Borja, para que hiziesse solemne Profession en la Compañia, quedandose por espacio de quatro años con la administracion de su Estado, con vestido, y aparato de Duque, mientras daba feliz exito à las obligaciones, y dependencias, que avia puesto à su cuydado el Cielo, siendo en la realidad humilde Jesuita; y manteniendo solo en la apariencia vna sombra de Grandeza, y vna como superficie de la pompa humana, *Stat magni nominis vmbra*: que fuè lo mismo que vestir con telas de oro, y plata la Estatua de la pobreza.

Tomò luego Ignacio la Pluma, y en ella el instrumento mas fecundo de felicidades para Borja: Passò al Duque esta alegre noticia, con el orden de que hiziesse luego solemnemente la Profession, ordenando al Padre Araòz tambien, que fuesse à Gandia para este fin. Añadia en la Carta muchos Ordenes prudentes, y avisos acertados para la expedicion de sus negocios: especialmente le encargaba la aplicacion à los Estudios, y el desvelo en dàr conveniente estado à sus Hijos, para que se huviesse de publicar esta mudanza (pues por otra debia tener oculto lo Religioso en el Gavinete de su Palacio, y de su pecho) no tuviesse la prudencia del Siglo cabo

bo alguno de que asir para morder con visos de razon. Inundaronse en confusion las Potencias, y Sentidos de Borja leyendo esta Carta; no huvo corazon en aquel grande pecho para sufrir tanta dicha, y por mas que la cerrava en los labios, se la publicavan los ojos, y aquellos caracteres mùdos, con que suele parlar el semblante los secretos. El dia, pues, de S. Ignacio Martyr, vispera de la Purificaciō de MARIA, Año de mil quinientos y quarenta y ocho (computo en que se equivocaron algunas Plumas; q̃ erraron el dia, y confundieron el Año) en la Capilla del Colegio de Gandia en manos del P. Andrès de Oviedo, (porq̃ el Provincial Araòz tardava, y las ansias del Duque passavan à ser impaciencia) aunque el P. Bartholi assegura aver el P. Antonio de Araòz dicho la Missa en q̃ Professò Borja, presentes los Jesuitas sus Hermanos, presentes tambien sus Hijos, y conjurados al secreto todos con los semblantes mùdos, y admirados, y eloquentes entre la suspension los afectos, despues de aver comulgado, bañado en lluvia del Cielo, hizo el Duque de Gandia sus Votos, consagrandose en solemne Profession à la Compañia con aquella formula, q̃ se hallò escrita en su mano; y añadiendo despues el quarto Voto, cōtemplava en ellos los quatro Rios del Parayso, que rodean, y fertilizan todo el Mundo. Y no sin reflexion de sumo gozo se acordava, que aquel dia le consagrava la Iglesia à S. Ignacio, cuya Santidad hazia eco à la de su Patriarcha, viva Copia de la hoguera, que en el corazon de aquel invencible Martyr hallò zebo para immensa llama.

§. II.

EMbiò Francisco la formula de su Profession à Ignacio, y con ella embiava prisionero su espiritu, atado su alvedrio, y el Alma rendida à la discrecion de su obediencia; guardase oy en el Archivo de Roma, y dezia: *Yo Francisco de Borja, Duque de Gandia, pecador abominable, y indigno de la vocacion del Señor, y de aquesta Profession, confiado de la benignidad del Señor, del qual espèro, que en este punto me serà propicio, hago Voto solemne de Pobreza, Castidad, y Obediencia, conforme al Instituto de la Compañia, por Privilegio, q̃ me hà embiado el P. Ignacio, Preposito Generàl; por lo qual ruego à los Angeles, y Santos del Cielo, que sean mis Protectores, y Testigos, y lo mismo pido à los Padres, y Hermanos, que estàn presentes. En Gandia dia de S. Ignacio à primero de Febrero de* 1548. Desde entonzes tratò S. Ignacio al Duque como à Subdito en todo, y èl quedò tan rendido à sus dictamenes, y à las insinuaciones de su Pluma, que parecia promptitud supersticiosa, poniendo en los ojos aquella venda, que la obediencia quitò al amor, y à la ceguedad, y la hizo divisa propria. Estuvo tan tierno, ofreciendose à la Divinidad en holocausto, que solo su eloquencia supo explicar su ternura en vna Oracion devotissima, y afectuosa, que hizo desde aquel mismo sitio donde acabava de conseguir la mayor dicha; y saliò tambien escrita de su mano, trasladando al Papel todas sus expressiones el corazon, y derramando su gozo el Alma por la Pluma; al modo, que el Pinzèl es el conducto por donde sale à vivir en vn Lienzo la phantasia. Escuchavanle los presentes con assombro, estando suspenso todo, menos el llanto. La Copia de este Papel, que hallaron entre otros del Santo el P. Ribadeneyra, y el P. Dionysio, se pone aqui, para excitar la devocion en quien le leyere, ò escuchare, y serà menester mucho bronze dentro de el pecho, para no enternecerse.

SEñor mio, y todo mi Refugio, què hallastes en mi para mirarme? Què hallastes en mì para llamarme? Què vistes en mì, para quererme en la Compañia de los vuestros? Porquè, si conviene que ellos sean animosos, yo soy cobarde. Si han de ser menospreciadores del Mundo, yo estoy rodeado de sus respetos: Si han de ser perseguidores de sì mismos, en mì ay mucho amor proprio: Pues què hallastes en mì? Hallastes por ventura, porq̃ fui mas animoso para contradezir vuestros Mandamientos? O porq̃ los menosprecie mas q̃ los otros? O porq̃ aborrecì mas vuestras cosas, por querer mas las mias? Si esto, Señor, buscais, hallado lo aveis: Si tràs esto andais, recado teneis: Domino, ecce adsum, dimitte me. *O pielago de immensa Sapiencia! O grandeza de infinita Potencia! Como buscais lo mas flaco, para mostrar en ello las riquezas de vuestra fortaleza! Con razō os alabaràn los Angeles con admiracion, y este pecador cō cōfusion: viēdo, q̃ sobre fundamentos tan flacos, quereis levantar vuestros Edificios. O Alma mia, considera esto con atencion: porque si te dizen, que esto te dàn por satisfaccion de tus pecados, no menos te debes maravillar: porque aora eres captiva, entonzes seràs libre; aora possees poco, y con dolor, despues lo posseeras todo con gozo. Al*

fin

sin sales de la vida activa desabrida, y entras en la dulze cōtēplativa. O, Señor, què cābios son los vuestros! Y q̃ cosa es tratar con Vos! Y como es cosa de vèr la satisfaciō, q̃ quereis del pecador! Verdaderamēte, Señor, Vos sois el q̃ fingis trabajos, en lo q̃ mandais: pues en lugar de penitencia, regalais, y por la abstinencia dais hartura. Pues si esto se ordena por satisfacion de los passos, q̃ por mi anduvistes, y para q̃ imitando vuestra pobreza, y obediencia os siga, desto, Señor, me espāto mucho mas! Porq̃ Vos, Señor, salistes de vuestra casa, y heredad, y yò salgo de la agena: vos salistes del Padre, sin dexarle, para venir al Mundo, y à mi hazeisme dexar al Mundo, para llegarme al Padre: Vos salistes para la pena, y yo salgo della. Ay Señor, q̃ salida la vuestra, y q̃ salida la mia! Vos para ser preso, y yo para escapar de las prisiones. Vos para la amargura, y yo para el gozo. Vos para la tribulacion, y yo para la quietud. O, Señor, vos sois el Dios de las venganzas? Y q̃ venganza es esta? Cierto Vos sois el Dios de las misericordias, pues tomastes la venganza en Vos, por no tomarla aora en mi, y por regalarme en lugar de castigarme. Pues què dire, Señor, desta vuestra Misericordia? Con q̃ responderè à vuestro amor? Faltame el entendimiento para entender, y la lengua para dezir. Porq̃ si algunos, sintiendo bien de vuestra Bondad, os alabā, porq̃ perdonades à Judas, si os pidiera perdon; y si con razon os deben por ello infinitas alabanzas: Quātas os debo yo, pues siento, y veo, q̃ siendo otro Judas, no solo me perdonais, mas aùn me llamais, como si ninguna traycion huviesse hecho en vuestra Casa? Bolverè à hablar à mi Dios, aūq̃ sea polvo, y ceniza, Señor, què hallastes en mi? Què hallastes? Bendito seais Vos para siempre, apiadaos de mi, toda mi esperanza, pues tenemos estos vuestros tesoros en vasos de tierra, para q̃ esto no venga à ser para mayor cōdenaciō mia. Conozca la tierra su miseria, conozca el flaco su flaqueza: y dadme, Señor, à entender, quan poco mereze el Vaso tener en sì tal licor, aviendo tan mal conservado el q̃ hasta aqui aveis infundido en èl, pues no soy yo sino dissipador de vuestros bienes. Tengame yo por otro Judas, pues soy otro Traydor: Cōfundame yo con mis Hermanos, pues hè vendido à su Maestro por menos precio q̃ Judas. Tema de comer cō ellos, pues comiēdo vuestro Pan, me levantè contra Vos: Tema de tratar su hazienda, pues tan mal la he cado de puesto en la vuestra: Cōfundase mi desobediencia con la obediencia, que vuestras Criaturas tienē. Y si aun esta es pequeña cōfusiō para cō ellas, y para los q̃ moran en la tierra: Qual serà la q̃ debo tener cō los q̃ os gozā en el Cielo? Quāto debo confundirme en la presencia de los Angeles, aviēdo dexado el Estādarte de mi Rey de gloria? Y cō q̃ abatimiēto debo pedir merced à vuestra Bendita Madre, aviendo crucificado à su precioso Hijo en mi mismo? Pues delāte vuestro acatamiēto, q̃ dirà el gusano podrido, y miserable, que no sabe sino apartarse de Vos? O, Señor, alūbrad yà mi ceguedad, para q̃ conociēdome os conozca: cōfundiēdome, os alabe: humillādome, os ensalze: y muriēdo todo à mi, viva yò todo en Vos. Y pues me sacais por vuestra Bōdad del estado de los ricos (de los quales dixisteis, q̃ con dificultad se salvariā los q̃ en èl estuviessen), hazedme merecedor, por vuestro Sāto Nōbre, de lo q̃ prometistes à los pobres, diziēdoles: Ciertamēte os digo, q̃ los q̃ dexastes por mi todas las cosas, y me seguistes, quādo en la regeneraciō se sentare el Hijo del Hōbre en el Trono de su Magestad, vosotros tābiē os sentareis sobre las doze Sillas à juzgar los Tribus de Israel.

Calmò por entonzes la tormenta, que furiosamente le amenazava, exponiendo à su vista la Nube mas negra, y mas tempestuosa. Pero no fuè menestr, que el Duque escriviesse alguna Lùz de la resolucion q̃ avia tomado, porq̃ quiso condescender el Cesar con su repugnancia por algun tiempo: aunq̃ fuè mas suspender el azote, que arrojarle, para q̃ estando levantado, lastimasse con el amago al Duque todo lo que perdonava el golpe; pues en qualquiera desgracia, suele afligir mas el miedo, q̃ la ruyna. Acabada aquella funcion llena de ternura; pareciendo al Duque, q̃ el nuevo Estado, y el nuevo Elemento en q̃ respirava, pedian nueva forma de vida; tratò de ceñir mas la q̃ antes tenia, siendo tan estrecha, como hà representado esta Historia. Pero los grandes Santos hazen lo que los Artifices mas diestros, y lo que las Plumas mas Cortesanas, que siempre hallan que pulir en sus Obras; siendo Privilegio del Artifice Divino hazer de vna vez, y con vn rasgo solo tan perfectas sus Fabricas, y sus Copias, que al bolver los ojos àzia ellas, no hàlle menos ni vna pequeña linea, ò sombra en tanta Pintura diversa.

CA-

CAPITVLO VIII.

PONE A SVS HIJOS EN ESTADO, mereciendo especial direccion de Dios para el acierto, y dando exemplo de admirable recato. Viene à visitarle à Gandia el Obispo de Cartagena, y buelve lleno de assombro à Murcia con portentosa mudanza de vida: Lleva consigo al Padre Andrès de Oviedo, que le instruye en los Exercicios de San Ignacio.

§. I.

Reclinavase yà toda la esperanza, y toda la grandeza en el ombro de su Primogenito: y assi el primer desvelo del Duque, fuè darle estado; y ciertamente, que su Edad florida, su educacion modestamente discreta, y las raras prendas, que hermoseavan aquella Alma, le hazian digno de la mas noble rica joya. Empezòse à tratar esta materia, deseando el Duque, que el Marquès diesse la mano à vna Hija del Duque de Segorve. Mas quiso antes pedir à Dios el acierto en este tratado, y rogò à Texeda, y al Padre Oviedo, que alcanzassen la Lùz, que no merecia vèr su ceguedad. Despues de algunos dias respondiò Fray Juan de Texeda con la resolucion que acostumbrava, ser la voluntad de Dios, que se desposasse el Marquès con Doña Magdalena Centellas, y Cardona, Hija de Don Francisco Centellas, tercero Conde de Oliva, Baron de Ayora (antiguo blason, y solàr lleno de gloria en el Reyno de Valencia), y de la Condesa Doña Maria, Hija de los segundos Duques de Cardona. Añadiò el Oraculo en Texeda, que aquel Estado tan vezino à Gandia, seria herencia de aquella Señora, lo que parecia entonzes inaccessible à la esperanza, aviendo solo vna igualmente debil que remota, que alumbrava desde muy lexos con Lùz muy incierta, y muy escassa, porque estava en Edad florida, y en salud robusta su Hermano Don Pedro de Centellas, y Cardona, que acabava de desposarse con Doña Hypolita de Zuñiga. Pero èl la mirava con aquellos pensamientos linzes, que descubren al tiempo sus ocultos senos, y penetran al Cielo sus profundidades. Rindiòse el Duque al dictamen de aquel espiritu, que respirava aliento prophetico; y puso en practica confiadamente el tratado, cumpliendose poco despues la Prophecia, porque muriò Don Pedro, sin dexar succession, en la Edad mas lozana, juntandose ambos Estados floridos en vn Noble cuerpo à enriquezer sus venas, y sus Escudos, para que al Tronco victorioso de tantos Laureles, en los Borjas, se vniesse el de las Olivas, cuyos Ascendientes, rayos de las Campañas, dexaron vinculadas à su Escudo las Centellas. No podrèmos negar, que se siguieron despues inquietudes sangrientas, dividido funestamente el Reyno de Valencia en facciones, y en armas, quedando, segun se presumiò, escondido en el coraçon del Duque de Segorve algun sentimiento, de que se efectuasse este tratado, viendo desvanecido por esta causa el de su Hija con Don Carlos de Borja; y estando preocupado, caliente el animo, qualquiera Centella prende fuego, que con la sangre derramada creze à ser inextinguible fatal hoguera. Y si el aver renunciado el Duque en esta ocasion su Estado, y el aver solicitado este casamiento, diò à la sinrazon alguna mas licencia, ò algun pretexto, para fomentar el tumulto; esso mismo acredità la hazaña heroyca del Religioso Duque de Gandia, en hollar bienes, que son origen de tantos males. Ni pudo la malicia achacar otro delito à esta Boda, que el dolor que causava à la embidia; y al fin, las humanas resoluciones suelen tener algunos inconvenientes, y padezer sus achaques. Mezclaronse confusamente las mas cercanas venas, el Maestre de Montesa, Don Gaspar de Centellas, y la Gente Borja con la Casa de Segorve, abrigando esta à la Familia ilustre de la Casta de los Pardos, y aquella la de los Nobles Figuerolas, que con estruendo, ò no sino escandalo Militar, avian tomado las Armas, y lo mas de la Nobleza, que peleava confusa, siguiendo hasta la razon el partido de la ira. Pero las lagrimas de el Santo Borja desde su retiro en la Compañia hizieron serenidad en las olas de sangre, y en las de fuego, y muerto con vna violencia de la Justicia en el Castillo de Xativa Don Diego de Borja, Castro, y Pinòs, Hermano de el Santo Padre Francisco de el segundo Matrimonio del Duque Don Juan. Tropelia, que sucediò à los dos de el Mes de Septiembre de 1562. y que enseña la variedad de suertes con que juega en este Theatro la fortuna, y con que se haze admirar la providencia, haziendo tan desiguales los

sucessos de la vida, à los que igualò la Cuna. Vn Hermano expuesto a la comùn adoracion en el Altar, y otro por delinquente expuesto al vltraje del Verdugo en el Cadahalso! Al fin el Maestre de Montesa reduxo à la razòn, y à la bayna la Espada, y la colera; como tambien D. Gaspar de Centellas, despues de aver estado prisionero, por averse passado intrepidamente al animo las iras de su Apellido.

De las tres Hijas del Duque, la que fuè vltima en la Cuna, y primera en la dicha, se llamava Dorotea, y antes de la muerte de su Madre la Duquesa avia escogido por Esposo à Jesv-Christo en Santa Clara de Gandia, hallandose aùn en tan delicada Edad, que pudo parezer mas juguete, que vocacion, sino se experimentàran señales tan sensibles, de que Dios sabe sacar sus mayores Elogios de corazones inocentes. Ella instava à su Padre cada dia con expression tan eficazmente viva, assegurandole, que no tomaria otro Esposo, y que perdia tiempo todo lo que se detenia en Palacio; que los Duques formaron escrupulo de aguardar à que la gracia se acomodasse à la pereza del tiempo. Y aquella tierna Rosa transplantada al Parayso, volò en los primeros Abriles à ser Astro, donde la viò alegre su Santo Padre ardèr en el mas alto Firmamento. Casò luego à Doña Juana de Aragòn, y Borja, su Hija segunda, con D. Juan Enriquez, Marquès de Alcañizes; y à Doña Isabèl, Hija primera, con D. Francisco de Roxas, y Saldoval, Conde entonzes de Lerma, y Primogenito del Marquès de Denia: vno, y otro de muchas floridas esperanzas, que desfrutò despues su Siglo, y ambas Hijas fueron ornamento de sus Casas, y de su Estado. A Don Juan, Don Alvaro, y Don Fernando de Borja, à quienes avia vestido el trage de la Iglesia, los aplicò con el mayor orden, y cuydado al estudio de la Sabiduria, deseando que se inclinassen al mas perfecto Estado, y que alguno pusiesse la planta en su huella, y la imitacion en su exemplo; mas no todos los deseos humanos hallan al Cielo propicio. Don Alonso, que era aùn muy tierno, quedò con honores de Hijo en poder del Duque su Hermano. Y al fin Borja al dexar el Mundo, hizo lo que el Sol al passar à los Antipodas, que antes de partir dexa ceñidas de Lùz, y en buen orden las Estrellas.

***

§. II.

Y No callarè el escrupuloso recato, con que preocupaba el Duque hasta los amagos remotos de vn peligro, que pudiesse servir à la modestia de escollo; y le avrè de referir casi por la pluma del P. Dionysio, que le escuchò del mismo Conde de Lerma, Yerno del Santo. Estava este Joven, Primogenito del Marquès de Denia, altamente pagado de las prendas de Doña Isabèl de Borja, ademàs de lo que deseava vnir su Gran Casa con la de Gandia; y despues de fenecidos los Tratados, firmadas las Escripturas, y dispuestas con aparato Real, y festivo todas las cosas, escriviò el Santo Duque à su Yerno, que estava en Denia, quatro leguas distante de Gandia, que viniesse el dia que le señalava à tiempo de oir Missa, la qual tendria dispuesta para el mismo punto, que se apeasse de el Cavallo. Vino acompañado de el honor todo, y de el lucimiento, y se viò entrar por las Puertas de Gandia la Copia mas viva de Adonis en la gentileza, fatigando, y enriqueciendo vn Bruto bien presumido. Tenia el Duque puestas Espias secretas; pero no fuè necessario su aviso, porque apenas sonò el tropèl de los Cavallos, quando saliò de el vmbràl de Palacio à recibir amorosamente à tan discreto Joven, y galàn Yerno. El qual luego pidiò licencia para saludar à su Esposa, y cumplir con aquellas primeras atenciones, que disfraza el amòr en galanteria Cortesana; mas el Duque le advirtiò, que estava esperando la Missa en la Iglesia Mayor, para que le avia combidado, y ninguna otra atencion debia ser primero: y sin darle mas tiempo, se fuè con el Conde, y con toda aquella Tropa à la Iglesia, adonde tenia dispuesto, que le siguiesse Doña Isabèl su Hija, assistida de muchas Criadas, y de toda la Nobleza. Y aviendo entrado sucessivamente vn Esquadron despues del otro, hizo que se desposassen luego, y al punto empezò la Missa solemne, en la qual se velaron juntamente. Bolvieron luego todos à Palacio, donde huvo Saraos, y Musicas, y por toda la Ciudad muchas, y lucidas fiestas. Con este ingenioso zelo prevenia el Duque Santo aùn las sombras de el peligro, y guardava sus antiguos Fueros al recato: pues es insufrible delito venirse à perder la hermosura de la Gracia en vn Sacramento,

y beber la desdicha en el mismo arroyo de la felicidad, perdiendo à la Magestad del amor, y al sagrado hymineo todo el decoro; gala la mas rica, que hermosea los regocijos de vna Boda, y haziendo tal vez que el Alma, en lugar de aquella vestidura nupcial, que el Evangelio celèbra, arrastre luto por su misma ruyna.

Esparciòse tanto la fama de el Duque de Gandia, que no huvo Region, ò Clima distante donde no sonasse con respeto el eco de su nombre. Venian muchos Titulos, Cavalleros, y aùn Prelados à Gandia con varios pretextos à reconozer desde cerca vn Varon milagroso, y gloriarse algun dia de averle tratado. Vino entre otros el Obispo de Murcia, y Cartagena Don Estevan de Almeyda al principio de la Primavera de el Año de quinientos y
Año de 1548. quarenta y ocho, Portuguès glorioso, y Hombre sabio muy amante, y no menos amado del Duque, vino en su compañia vna Dignidad de la Iglesia de Murcia con ansia de vèr el semblante de Borja. Tuvo aquel Prelado largas, y familiares conversaciones con Francisco, y cada dia encontrava en la santidad de aquel pecho, y en el concierto de aquel Palacio alguna novedad que encomendar à la admiracion. Observava el incansable zelo de aquellos primeros Jesuitas, y escuchava al Espiritu Santo en sus lenguas; bolvia à contemplar al Duque, y se confundia solo con atenderle, no se atreviendo aùn à imitarle, porque tenia destinado passar desde Gandia à la Corte de España, donde le llamavan altos pensamientos de gloria; pero desvanecidos, y que fabrican à la ambicion aquel Alcazar, que tiene por cimiento vna ruyna, y por corona la sobervia: pues hà probado tantas vezes la experiencia lo que dictò Seneca con la razon en la pluma, que nada està mas vezino al suelo, que lo mas alto: y que la cima de la fortuna se equivoca con el centro de la tierra.

§. III.

IBA el Duque disponiendo suavemente aquel espiritu noblemente presumptuoso, calentava su corazon con repetidos fomentos: ponderava los raros frutos, con que la Compañia iba enriqueciendo sus Estados, las Virtudes, raptos, y prodigios del P. Andrès de Oviedo, y de otros: el portentoso espiritu de Fray Juan de Texeda; la sabiduria, que avia llovido el Cielo sobre aquella Alma sencilla: la lengua prophetica, que sonava continuamente en su boca, no solo luciente, sino encendida, como si moviesse dentro de sus labios vna Antorcha. Escuchò con alguna risa aquel Prelado vno, y otro Elogio, y rogò al Duque, que mandasse llamar à Texeda, persuadido à que la mucha piedad de Borja pisava su margen à la prudencia, siendo proprio de la Politica humana mirar con zeño todo lo que no alcanza su discurso; y por huir la nota de facil en dàr feè, tropieza en el escollo de la impiedad. Llegò Fr. Juan de Texeda à la presencia de el Obispo, que despues de averle saludado, empezò con industria à tocar algunos puntos Theologicos, moviendo las disputas mas delicadas: mandò à Fray Juan, que dixesse su dictamen en vna, sin que baltassen à escusarle, ni las suplicas humildes, ni la porfia; y aviendo dicho lo que en aquella materia le dictava la razon ilustrada, le escuchò con algun desdèn el Ilustrisimo Almeyda, redarguyendo su Doctrina de falsa, assegurando, que la opuesta era maxima de la Theologia. Pero entrò yà en algun cuydado de vèr, que errava tan oportunamente aquel Entendimiento, que avia despreciado como tosco; pues ay errores, que acreditan de Sabio à su Dueño. Passò ligeramente desde el Dòn de Sabiduria al de Propheta; y burlandose con presumpcion de la sencillèz, le pedia, que le descubriesse los sucessos de aquella jornada, que emprendia à Castilla. Derribò entonzes serenamente los ojos aquel espiritu lleno de Luzes; y agitando la Paloma sus àlas dentro de sus pensamientos, le respondiò: Que le podia dezir mucho, si le quisiesse oìr en secreto; retirandose los dos, y con ellos el Duque, dexando aquella Quadra, adonde avia concurrido yà mucha Gente. Alli le descubriò lo mas retirado de su pensamiento, assegurando aquel Prelado, que no podia tener noticia de aquellos deseos, y pensamientos, sino Dios, y su alvedrio. Explicòle el verdadero sentido de aquel dogma Theologico; y esparciendo brasas por las mexillas, derramando explendor por los ojos, y estrechandole vna mano, le dixo con voz severa: Yo de parte de Dios os amonesto, que no vais à la Corte de España, ni deis à la ambicion la rienda, ni vais à tomar essa altura (aqui le declarò individualmente sus fines, sus maximas, y sus empressas); porque os hago sabèr,

que aùn para el Mundo, y su gloria serà esta la ocasion de vuestra ruyna, y juntamente lo serà de vuestra eterna desgracia. Llenòse de assombro aquel discreto Prelado; y bolviendo toda la razon àzia el Alma, la hallò, yà que no caida, ruynosa, con el peso de la ambicion, y de la sobervia: Viò desmanteladas aquellas altas Torres, que levantava su imaginacion, fundada sobre el ayre, que es el cimiento de la vanidad. Esforzava Borja la razon, la eloquencia, y la Prophecia de Texeda, peleando dos tan valientes espiritus contra vno solo, y desprevenido; y estas fueron las vltimas mortales heridas, con que acabò de rendirle el desengaño, y los dos vltimos puñales, que arrimò à su pecho.

Arrojòse à los pies de entrambos, destilando dolor sus ojos: puso su vida, y la mudanza de ella en sus manos, ofreciendo por testigos las lagrimas, que anegavan sus ojos. Vsaron ambos de la Victoria con humildad, y moderacion, encaminandole al P. Andrès de Oviedo, para que se llevasse los despojos de aquel triumpho. Exortòle èste à que hiziesse los Exercicios de S. Ignacio, y el Duque representava à este fin el thesoro oculto, que avia descubierto en ellos su espiritu. Detuvose para esto algunos dias mas en aquel Palacio, y empezò à gustar algunos destellos de la dulzura Sagrada, acompañandole en tan santo empleo aquel ilustre Prevendado, para ser Compañero de su dicha, como lo avia sido de su jornada. Mas porque no podia detenerse en Gandia todo el tiempo necessario para perficionar su mudanza, se llevò consigo à Murcia al P. Oviedo, donde hizo por muchos dias los Exercicios con grande sossiego, y retiro. Saliò tan aprovechado, que las plumas, y las Historias le colocan entre los primeros de su Siglo en la Santidad, en la Sabiduria, y en el Zelo. Quedò tan enamorado de las vtilidades, que traia à la Iglesia el nuevo Instituto de Ignacio, y tan movido de las exortaciones de Francisco, que le persuadia la Fundacion de vn Colegio, que tratò de disponer luego el Edificio; ponderavanle algunos los excessivos gastos, que derramava en la Fundacion de aquel Colegio de la Compañia, siendo yà Comissario Generàl el P. Borja; à que respondia: Que solo por tener à Francisco alguna vez Huesped en su Casa, bolveria à gastar otro tanto, pues èl era todo el origen de su dicha; con èl comunicava su conciencia, sin callarle hasta los pensamientos su pluma en la ausencia. El admirable exemplo que este Prelado, despues de su conversion, diò al Mundo, fuera digno sugeto de vna grande Pluma, pues fuè mucho tiempo assumpto de la Fama. Y en èl tuvo tanta parte Borja, à quien debiò los primeros rayos de su Oracion; como refiere la Historia de la Compañia, y calzò à su espiritu las primeras àlas, con que volò arrebatadàmente à la contemplacion de las Perfecciones Divinas, el que huviera sido Ycaro infelizmente precipitado à no aver trocado el buelo sobervio en otro mas seguro por mas remontado.

Para reconozer mejor en su origen estos milagrosos efectos, que se le entraron con la admiracion por los ojos, ponderèmos aqui las respiraciones abrasadas de su pluma en el Capitulo de vna Carta, que escriviò à otro Principe Eclesiastico Amigo suyo, luego que llegò desdè Gandia à Murcia: *Lleguè à Gandia, y vì vn Duque D. Francisco como vn milagro de Duques, y de Cavalleros: todo humilde, y todo Santo, y verdaderamente Varon de Dios. Con cuya vista (igual à la publica fama de sus virtudes, y Christiano govierno) quedè yo en gran confusion, y verguenza de vèr en mì el poco fruto en la vida Sacerdotal, y Pontifical, si me mido delante deste Cavallero Seglar. Y assi con verdad puedo dezir:* Verecundia mea contra me est, & confusio faciei meæ cooperuit me. *Pues la verguenza, y confusion cubren mi rostro, y lloro yo lo que primero llorò S. Geronimo, que vemos con ignominia nuestra, que ay en la Iglesia de Dios algunos Seglares, que dàn mejor exemplo que muchos Sacerdotes. O quantas cosas notè en el Palacio deste Duque, las quales no se vèn en las Casas, que tenian mayor obligacion! O què reformada Familia! Què crianza de Hijos! Què govierno de Subditos! Què Religiosos en su Compañia, no solamente los que llaman de Jesus, mas vn Frayle Lego de San Francisco, llamado Fray Juan de Texeda: del qual no sabria declarar, qual cosa mas me maravillò, ò su humilde simplicidad, ò la prudencia espiritual, ò la Luz que del Cielo se le comunica! De Murcia 25. de Abril del Año de mil quinientos y quarenta y ocho.* Hasta aqui la Carta, escrita con mas fuego, que tinta; y à la verdad, el Palacio de el Duque era vna Oficina de Santidad, y de exemplo, donde se hallavan los Forasteros sitiados por todas partes de los desengaños; y para no rendirse à tomar algun partido, era menester,

ter, que fuessen Baluartes la rebeldia, y la ceguedad, y que sirviesse de recinto al alvedrio la obstinacion.

CAPITULO IX.

ABRESE EL CIELO, ESTANDO el Religioso Duque en Oracion, y derrama sobre su cabeza globos de Luz. Representasele en forma de Etiope el Demonio, que huye confuso, dexando señalada su fuga en vna piedra hermosa, que servia de ventana al Oratorio. Raros exemplos de humildad, y otras Virtudes heroycas, que diò el Duque por este tiempo.

§. I.

TRatavase yà el Duque como quien tenia su voluntad cautiva, el alvedrio prisionero, quedando solo de la libertad aquella poca parte, que se ciñe al vestido, y à la apariencia; a modo de aquel Monarcha, cuyas sienes adornava la Corona, teniendo al mismo tiempo los pies en grillos de oro. Valiase el Duque de esta pequeña libertad, ò licencia, para dar libremente à la Oracion toda el Alma, y buscar aquellos sitios, donde pudiessen respirar sin embarazo sus afectos. Saliase por el Verano con vn humilde Vassallo suyo, Hombre verdaderamente devoto, à quien su misma sencillèz hizo ilustrado, y con la familiaridad, que mereciò à su Dueño, llegò à vn alto grado de espiritu: Llamavase Ginès Molto (que despues, libre del Matrimonio, entrò en la Compañia, siguiendo reverente las huellas de su Amo.) Iba, pues, el Duque con este Vassallo, y con el pretexto de tomar el ayre mas puro algunas noches del Estio, se subian à la Muralla, y en el Torreon, que està junto al Monasterio de Santa Clara, y sobre la Puerta que sale à Valencia, firmes en el Cielo los ojos, observando, no ya los movimientos, è influxos de los Astros, sino el aspecto de la Divinidad, y de sus Atributos, se estavan hasta las doze de la noche con silencio profundo, mal interrumpido de los suspiros, que le hazian mas mysterioso, y mas mùdo. Vna noche de estas advirtiò Ginès Molto, que el Cielo nebava lùz menuda sobre la Cabeza de el Santo, y luego que abriendose en dos mitades las Espheras, quedaron por el espacio de media hora patentes los senos mas ocultos de aquellos azules golphos, baxando, y subiendo resplandores con muchos rayos, que le vsurpavan su jurisdicion à la noche, y solo la dexavan la obscuridad à los mysterios, porque allà se entendian el Cielo, y Borja, y se hablavan secretos, que la misma claridad hazia obscuros, llegando con su contemplacion hasta el Trono de la Divinidad, pues se avian rasgado las cortinas, que cubren su Dosèl. Estava el Duque algo torcido àzia lo alto el cuello, Girasòl racional, mirando àzia el centro delicioso, que con aquel amago le mostrava el corazòn, rompiendo el pecho; el humilde Vassallo mirava atonito el extasi de su Dueño, y el Cielo rasgado, como para recibirle dentro: Los Angeles miravan atentos à Borja, al Cielo, y à Molto: el ayre estava sossegado, sin atreverse al mas leve susurro; y hasta el Santo Duque recatava insensiblemente su respiracion, por no impedir aùn ligeramente su felicidad.

Muchas vezes passava el Duque por el sitio donde Ginès estava trabajando con otros Compañeros suyos, sin tener ociosos los afectos, ni aùn los ojos; y el Santo dexava algun Libro Espiritual, y quien se quedasse leyendo, apacentando con lùz el candor raro de aquel espiritu. Otras vezes entrava el Duque en la pobre Casa de este Vassallo dichoso, y sentado junto à èl en vn Banquillo, sin permitirle que interrumpiesse la tarèa de su oficio, se estava algunas horas razonando con Molto, enseñandole el camino mas delicado, y mas sublime de el verdadero espiritu, y aprendiendo juntamente sinceridad humilde, y fervorosa en aquella Alma pura. Y mandava, que viniessen algunos de el mismo Oficio à trabajar en la presencia de Molto, que al mismo tiempo les enseñava otro exercicio mas alto, y pegava fuego à sus corazones mientras tenian ocupadas las manos, y los ojos. Todo esto depone en los Processos la Hija vnica de Ginès Molto; añadiendo, que al bolver su Padre à casa, despues de aver estado con el Santo Borja, solia dezir à su Muger, y à su Hija, lleno de admiracion, y de espiritu de Prophecia: *Verdaderamente, que este nuestro Amo es grande Santo; y digo, que indubitablemente, ò desde la Tierra, ò desde el Cielo le avemos de vèr Canonizado.* Esto repetia muchas vezes con sencillèz eloquente aquella lengua, que supo hazerse digno instrumẽto, no solo de los elogios de

Borja, y de la fama, sino del Espiritu Santo en tan alta Prophecia.

§. II.

DESPVES que mandò San Ignacio al Duque Borja, que templasse el rigor de su penitencia, y no quitasse tanta sangre à la vida, se hallò obligado à no dormir en el suelo, aunque la cama era tan pobre, tan humilde, y tan estrecha, que dexava lugar bastante al rigor penitente, que deseava. Acostavase mas temprano que antes, porque le avian puesto medida prudente en todas sus operaciones; mas como estava acostumbrado à ponerse en Oracion poco despues de la media noche, le interrumpia aquella costumbre el sueño, y le despertava el deseo de otro sosiego mas profundo. Procurava adormezer los sentidos, y palpitavan dentro del corazòn los afectos amorosos: y aunque batallava con el desvelo, y consigo para rendirse otra vez à la obediencia en el sueño, mal podia conciliar el descanso por medio del desassosiego, pues nada despierta mas, que el mucho cuydado de dormir; y el que tenia tan dociles los ojos à los preceptos, los hallò rebeldes en esta porfia, y dos Centinelas vigilantes à pesar del Alma, y de la Lucha; y no seria mas ardua empressa querer apagar en el silencio de la noche dos Lumbreras al Firmamento, que obscurecer sus ojos, y adormecer à su amor los pensamientos, y cuydados. Esta dificultad, que ponia à su obediencia vn impossible por muralla, le obligava à incorporarse vn poco, fatigado de luchar con el sosiego: y poniendo vna venda à los ojos con vn lienzo, para que estuviessen dos vezes ciegos, yà què ninguna querian estàr dormidos, y para recoger mas con este artificio sus pensamientos, se entregava todo à la quietud de vn sueño Divino, de que despertava mas tarde, pero mas descansado, que si huviesse dormido serenamente todo aquel tiempo; y con esto engañavan sus discursos à sus ojos, y à los que hablava sobre esta materia, como si velando soñasse que dormia.

Perseguiale aora mas visiblemente aquel Enemigo invisible, dexandose vèr con horroroso aspecto, monstruo que bastaria à causar susto al corazòn mas vizarro; mas Francisco bien firme sobre la confianza, despreciava sus iras, escuchava sus bramidos, y mirava tan mostruosas figuras sin susto de las pestañas, prosiguiendo sus operaciones por mas que se hallava à vezes rodeado de tantas fieras: al modo de los que navegan con frequencia aquellos grandes Rios infestados de monstruos, se burlan desde la Barca de los silvos, y vàn jugando con sus remos. Vna noche de estas en Gandia (como despues otra en Plasencia) quando acabada su Oracion se iba à reclinar sobre la cama, hallò recostado en ella vn Negro de pequeña estatura, en cuyo semblante se avian abreviado las Tinieblas, y la noche avia depositado sus mas espesas sombras; no se espantò Francisco, antes con voz imperiosa le mandò, que dexasse aquel sitio, à que no diò otra respuesta el Demonio, que vna risada, en que suele afectar aquel inseliz la alegria, de que vive tan distante, como de la gloria; hizo el Santo la señal de la Cruz, invocando juntamente à la TRINIDAD Inefable, y al punto se desvaneciò aquella fiera espantosa. Otra vez que estava el Duque orando, oyò vn formidable estruendo, con que solicitava ponerle en fuga su enemigo; mas el Duque se mantuvo firme sin mover las rodillas, ni apresurar al corazòn las àlas, hasta que despechado el Demonio de vèr, que con ningunas artes le espantava de aquel sitio, diò el vltimo estallido mas horroroso, y saliò rompiendo violentamente vna ventanilla del Oratorio, à quien servia de vidriera vna transparente piedra, cuya preciosidad se ignorava como su naturaleza, vena de lùz, y pedazo congelado del Sol, dexando señalada la piedra con algunas heridas penetrantes, por donde saliò fugitivo aquel espiritu enemigo de la Lùz, y de todo lo que abriga resplandor: Principe al fin de las Tinieblas. Esto mismo sucediò varias vezes al Santo, desuerte que apenas le causava novedad aver de estàr continuamente en frontera de su enemigo, que mudava las figuras; y las trazas para aumentar al Religioso Duque las Victorias; y se pudiera formar vn Exercito numeroso de los emulos infelizes, que se le representaron en bulto humano, vinieron vno à vno, y à vezes en Tropas, solo para el mal bien ordenadas, el Infierno todo, donde sabèmos, que habita el desorden mas confuso.

)✱( )✱( )✱(
)✱( )✱(
)✱(

§. III.

§. III.

LAS operaciones humildes, en que se exercitava el Duque Religioso por este tiempo, ocupan à las Historias, y à la admiracion mucho sitio. Vino à Gandia el Padre Araèz Provincial, que oprimido de sus achaques, se rindiò à la cama, dexando à los Medicos temerosos de su vida, y al Duque que le assistia con grande ternura; pero ni doliente, ni despues convalecido quiso admitir regalo alguno, ni otro alivio, que el que lleva la vida regular de su estado; antes servia à la mesa, y en los oficios mas humildes de la Cocina: de que compadecido, y edificado Borja, quiso imitarle juntamente, y servirle, y vna noche, que avia passado à su Aposento à visitarle, se fuè desde èl à la Cocina; avivò èl mismo la lumbre, puso à calentar agua en que cociò dos huevos el Duque Santo, que avian de ser la cena del Enfermo: subiòlos luego èl mismo, rogandole, que los comiesse, por ser de su mano; y que perdonasse si estuviessen duros, porque eràn los primeros, que avia cocido. Pero no fueron los vltimos, porque despues exercitò esta habilidad diversas vezes en las Cocinas de otros Colegios: y aùn aora, siendo Duque de Gandia, servia la cena, y la comida muchos dias à los Missioneros, que venian de apacentar sus Vassallos en los Pueblos circunvezinos. Hallòse presente à este humilde espectaculo el P. Rector Andrès de Oviedo, quando el Duque inflamado el rostro, y el pecho, estava todo ocupado en tan abatido ministerio; y le preguntò, en quanto estimava aquel favor Soberano de hallarse movido à exercitar aquella humiliacion con tanto gozo de su espiritu: *Estimo tanto esta merced*, respondiò Borja, *que me reconozco indigno de ella*: confundiendose con esta reflexion, hasta de ser humilde; heroyco grado de perfeccion aquel, en que se mira el abatimiento como el mas alto favor!

Deseò el Padre Andrès de Oviedo plantar vna Viña en sitio cercano, y oportuno para el vso del Colegio: aprobò el Duque este pensamiento, y para mostrar la veneracion que tenia à los Jesuitas sus Hermanos, se fuè al sitio destinado con ellos, acompañado de sus Hijos, del Dean, Canonigos, y muchos Ciudadanos; llevò consigo la Musica de la Iglesia, hizo bendezir el Campo con solemnidad Festiva, y Sagrada, cantando los Musicos à compàs del Organo, y demàs Instrumentos. Luego à vista de tanto Concurso, imitando la piedra del Grande Constantino, y dexando caer la capa, tomò vn azadòn, y empeçò à romper la Tierra inculta, suavizando con su llanto su dureza. Cargò vno de sus Hijos sobre sus ombros los Sarmientos, que iba ministrando al Duque su Padre, para que los fuesse introduciendo; lo que hazia con sensibles demonstraciones de gozo, de verse humilde jornalero: invocava algun especial Santo, para que creciesse aquella planta con su influxo, y dexava escondidas algunas lagrimas en la raiz, para que aquel rocio fomentasse el Tronco: èl plantava, y èl regava tambien, Jupiter, y Mercurio, Bernabè, y Pablo, y aùn fuè el conducto por donde Dios quiso dàr el aumento. Siguiò luego su exemplo el Marquès de Lombay, y despues los demàs Hijos, luego el P. Rector con sus Subditos, haziendo à vn mismo tiempo Historia, y Parabola esta accion aquellos fervorosos Operarios de la Viña, y de la Santa Iglesia. Con estos empleos se fuè descollando la humildad en el Duque Borja, passando à ser Cedro en la Cumbre la que se abatia humilde Chopo en la falda: porque subia arrimada su grandeza como la Vid trepa lentamente por entre las hojas del Olmo levantado, à que se arrima.

§. IV.

ANdava tan pobremente vestido, que hasta el trage de Duque quisiera hazer Religioso: El P. Rafael de Texeda, que estuvo por este tiempo en Gandia, en vna Carta al P. Dionysio Vazquez, escrita en onze de Mayo de 586. desde Plasencia, dize estas palabras: *Al Padre Francisco le conocì siendo Duque con vn trage muy pobre, andava vestido de estameña, y muy rota, aviendo harta murmuracion assi en Seglares, como en Eclesiasticos, mas amigos de el Mundo, que èl, mas nunca por esto mudò, ni mejorò su vestido.* Y añade, que aviendo de partir el mismo Padre Rafael desde Gandia à Valladolid, y necessitando de vestido, hablò casualmente de esto el Padre Oviedo delante del Duque, del Padre Barma, del mismo Rafael, y de su Tio Fr. Juan de Texeda, quien pidiò sencillamente al Santo, que tomasse à su quenta este pequeño cuydado: y el Duque diò luego orden à su Mayordomo, y dixo con festividad, no sè si querria mi vestido el Padre Rafael: Y valiendose de la familiaridad de quien

quien estava entre sus Hermanos (especialmente siendo menester poca llaneza en el trage de Duque para descubrir el vestido, que anda tan publico) descubriò el suyo, y èl estava tal, añade el P. Rafael, que dixo mucha verdad el Santo, en dudar que yo le quisiesse, ò en suponer, que no le tomaria, porque estava tan maltratado, que mostrava por varias partes la desnudèz del cuerpo. Y si este es exemplo admirable aùn en el vestido mas Religioso, què seria en el trage de vn Gran Señor, que ocupava el Dosèl dentro de su Palacio? Desta suerte, aùn lo que concedia à la pompa, y a la representacion de su grandeza, era tan despreciado, que lo mirò con ceño para trage suyo vn bien humilde, y bien exemplar Religioso; tratando el Duque al Mundo, como èl tratò à Christo en aquella purpura hajada, y rota, vistiendo con semejante gala la mayor Grandeza, dando à entender, que era fingida gloria, con quien se burlan yà el desengaño, yà tambien la fortuna.

Su zelo, y su amor à la Compañia eran yà mas vivos, que el de sus Hijos, y otros Hermanos, porque mirava àzia el Mundo, y àzia las prendas, que en èl tenia, como quien las dexava; y àzia la Religion, y sus individuos, como quien los seguia. Los Padres Andrès de Oviedo, y Francisco Onufrio impelidos de el amor de la soledad, y arrebatados à la cima de la contemplacion, en que gastavan muchas horas à la noche, y al dia, deseavan retirarse entre las fieras à los Montes mas asperos, para que frequentassen Angeles otra vez los Desiertos; y el Duque movido de mas poderoso, mas prudente, y mas sabio impulso, les persuadiò à que escuchassen como engañosas estas vozes de el espiritu, poniendoles à los ojos su exemplo, pues acabava de atropellar por el amor de vn retiro sagrado, y contemplativo por abrazar este nuevo Instituto, altamente persuadido, à que en èl agradava mas al Cielo; pues como podria dexar de ser ilusion, en dos que Dios avia llamado de las nobles fatigas de la Compañia, dexar la tela comenzada con tanta gloria, por vna apariencia de seguridad fingida? Què seria bolver las espaldas à Dios, con el pretexto de buscarle mas: y querer que sus exemplos heroycos se perdiessen entre los brutos, quando causavan entre los Hombres tan prodigiosos efectos. Con estas persuasiones eloquentes, y con la prudencia de su Grande Patriarcha disistieron de aquella empressa; conociendo, que à vezes el buen espiritu se dexa lisonjear del engaño, y que en las agitaciones del corazon opuestas à los fines proprios de las vocaciones, ordinariamente son precipicios los movimientos.

Por la Primavera del Año de quinientos y cinquenta vino desde Coimbra à Gandia el P. Gonzalo Silveyra, gran Cavallero Portuguès, Hijo de el Conde de Sortilla, y mas ilustre Cavallero de Christo, por cuyo amor dieron toda su sangre prodigas sus venas en Benomotapa, vino acompañado del P. Juan Ricio, Flamenco, y de otro Jesuita, passando todos tres à Roma, y aviendo de tomar el grado de Doctor en la Vniversidad de Gandia, donde Borja deseava mucho vèr, y tratar al insigne Martyr Silveyra. Hospedò el Duque à los tres Peregrinos con tantas señales de amor, que el Padre Silveyra andava confuso de verse tan regalado, y aùn tan servido de el Duque Borja: Comunicaronse los dos familiarmente sus Almas, y quedaron desde entonzes enamorados aquellos Gigantes espiritus. Dispuso el Duque todas las cosas para el grado, y quiso hazer el gasto todo, y assistir à las Funciones de Letras, para ilustrarlas. Oyò los Sermones de el P. Silveyra en Gandia, cuya facundia era la de aquel Orador de Grecia, de quien se dixo, que vestia siempre color de fuego su eloquencia: porque todas sus flores passavan à ser rosas encendidas, no valiendose de tanta variedad hermosa con que florecia en tantos Jardines la Grecia, sino que los cortava solo de los Vergeles de Alexandria.

CAPITVLO X.

DESPIDESE TIERNAMENTE el Duque de sus Hijos, y Vassallos, y camina lleno de espiritu à Roma, para nunca bolver mas el rostro à los Muros de Gandia. Assombrosos exemplos de humildad, y penitencia, que diò en esta jornada, y dexò bien estampados en las Cortes de Florencia, Parma, y Ferrara, hasta llegar triumphante à las Puertas de Roma, y arrojar à los pies de Ignacio los despojos de la Grandeza.

§. I.

AVIA concedido al Duque el Papa Paulo Tercero, à ruegos de Ignacio, quatro años, que se llamarian con toda propriedad Siglos, en que pudiesse administrar su Estado con los

votos de Religiosos, para que dexasse dichosamente fenecidas sus dependencias, cerradas con llave de oro, donde no las encontrasse mas la obligacion, ni el cuydado: Mas Borja se diò tanta prisa, que en menos de dos años pudo arribar desembarazado à la Playa. El añadiò plumas al corazòn, que se movia con tantas àlas, como vno de aquellos Serafines, que viò ardèr Isaias: hasta el sueño era operacion del discurso, deseando rasgar quanto antes aquel debil transparente velo, que ocultava su estado Religioso. Y este exemplar suyo alegava despues à varias Personas, que le consultavan su vocacion en semejantes circunstancias, exortando à fenezer apresuradamente sus dependencias. Pero hallòse combatido de encontradas olas, que impedian la execucion prompta à sus ansias, porque el Cesar bolviò à hazer la instancia disfrazada en ruego, para que sirviesse de Mayordomo al Principe su Hijo; con que temia Borja, que perseverando en España, nunca podria obtener licencia de Carlos Quinto para renunciar su Estado, y perficionar en su Persona aquella mutacion gloriosa, que apenas se halla igual en las que sabe hazer la fortuna; aùn temia, que quedandose en España, no avia de ser sagrado bastante para escaparse del Cesar la ropa de la Compañia. Por otra parte, si caminava à Roma, tropezava otro escollo no menos aborrecido, pues la aficion con que mirava à la Casa de Borja Paulo Tercero, y las repetidas expresiones con que le avia favorecido, necessitavan su humildad, y prudencia à temblar de la Purpura; y pareciale, que ir à Roma, era entrarse por las puertas de su ruyna, quando las desdichas se vienen sin ser buscadas. Consultò esta perplexidad de su razon con S. Ignacio, que se hallò tambien dudoso, y pidiò consejo al Padre Ribadeneyra, y à otros sobre este punto; pero mucho mas le consultava con Dios, que à poco tiempo abriò expeditamente el camino con la muerte de Paulo Tercero àzia los fines del Año de 549. sucediendo en su Trono el
1549. Papa Julio Tercero. Tan facil es à Dios abrir passo enjuto por el Mar Bermejo, y hallanando Montañas fluctuantes, matizar la senda de flores.

Escriviò luego Ignacio à Borja, que dispusiesse con brevedad su jornada, con el pretexto del Jubileo que se ganava en Roma el Año de cinquenta. Queria tambien San Ignacio tener en Roma al Duque D. Francisco, porque aora combocaba los Professos de la Compañia, para comunicar las milagrosas Constituciones, que acabava de formar su pluma, regida del Espiritu Santo, y deseava mucho que concurriesse el dictamen, y prudencia de Borja en aquel congresso; porque no assistiendo Francisco, pensava Ignacio, que faltava la mejor Piedra para el examen de aquel metal precioso: y si la prudencia es aquella rueda, que se nos representa llena de ojos en la Escritura, y el Pajaro, cuyas plumas se convierten en Linzes; aùn aviendo tanta prespicàz vista en aquella Junta de la Compañia toda, le pareciò à S. Ignacio, que le faltava prespicacia à la rueda, sobre que se mueve el Carro de la Gloria, si faltassen los ojos del Duque de Gandia, que avian transformado el Toro de su Escudo en Aguila. En esta Carta viò sellado su acierto Borja, y nadavan en consuelos sus ojos, mirando tan cercana su orilla. Dispuso con brevedad la jornada: otorgò su Testamento con tanta claridad, que dexò vn Sol estampado en el Papel, porque la ambiguedad de las clausulas no diesse motivo à discordias; fuè breve, porque aviendo casado al Marquès, puesto en estado à sus tres Hijas, distribuydos providamente los bienes, que eran capazes de dividirse entre sus Hijos, sin olvidarse de sus Criados: y aviendo sido Testamentario de si mesmo en tanto legado piadoso, apenas le quedava que dexar en el Testamento, sino la memoria de averlo dado todo, y la representacion de su Persona en el Marquès su Hijo; el primer Testamento de vn Gran Señor, que pareciò mas generoso quanto estava menos enriquecido de memorias, legados, alhajas.

Fuè à su Villa de Lombay à despedirse de sus Fieles Vassallos, y mas de los Religiosos Dominicos, à quienes estrechò en su corazòn, y en sus brazos. Fuè à tomar la Bendicion de aquel Gran Prelado de Valencia, coraçòn de la misericordia, y vna de las àlas prodigiosas de el Aguila de la Iglesia Santo Tomàs de Villa-Nueva, inmor al blason del Orden de S. Agustin, que tratava al Santo Borja con indecible amor, ternura, y confianza; verdadero Padre de la Compañia toda, singularmente en el Colegio de Valencia, à quien al morir dexò aquella memoria, que haze eterna la Historia de la Compañia. Y quando sacavan algun Jesuita del Colegio, llorava mucho, exclamando: Ay, que me disminuyen la gente del socorro, que me hà embiado el Cielo! Despidiòse tambien de otros Lugares de sus Estados, dando la buelta à Gandia cō movimiento apresurado, al

modo

modo que andan los Planetas por el Cielo. Hablo a cada vno de los Principales Ciudadanos, Sacerdotes, y Religiosos, y con mas ternura à las Monjas de Santa Clara, en cuya Santidad dexava depositada mucha parte de su corazòn. Entròse al Estrado de Doña Juana de Meneses, su Cuñada, cuyas prendas varoniles la hizieron digna Hermana de la Duquesa; y despues de hazer la salva con algunas lagrimas à su partida, la diò vn devoto Crucifixo, que era alhaja de su mayor aprecio, porque orava siempre delante de esta Imagen de Christo, por cuyas heridas prodigas avia visto salir piedades abundantemente derramadas: y assi la dixo, que estimasse mucho, porque avia sido conducto de raras misericordias, y favores milagrosos para su pecho; y pareze aver sido el mismo, cuyo grito avia escuchado de la muerte de la Duquesa. Passò desde alli al Colegio de la Compañia, y abrazando à Compañeros, dolientes los ojos, se despidiò mudamente de Fray Juan de Texeda, mudando de sitio la lengua, y passandose à los ojos desde la boca. Llegò al Aposento del P. Juan Baptista Barma, à quien amava con especial ternura, assi porque avia cuydado de la enseñanza de sus Hijos, como por ser Varon esclarecido en Virtud, Letras, y en Exemplos; y cerrando de golpe la Puerta, le dixo, quanto sentia arrancar su corazòn de lo que tanto amava: rogòle, que quedasse en lugar de Padre de todos sus Hijos, Familia, y Vassallos: que le tuviesse dentro de su memoria para pedir continuamente à Dios la perfeccion de su Alma. Estava el P. Barma divertido en aquel ademàn, que ocasiona en semejantes casos la suspension, quando el Duque se arrojò improvisamente à sus pies, y se los besò muchas vezes, dexando los ojos estampadas sus huellas con sus lagrimas; y se saliò de repente, dexando al Padre tan confuso, y tan fuera de sì con este excesso, que primero bolviò el Duque à Palacio, que èl se bolviesse à si mismo.

Año de 1550.

§. II.

HABLò luego lagrimas, y afectos à todos sus Criados, no escuchandose de vna parte, y otra sino sollozos bien respondidos: Echò la Bendicion à sus Hijos, dando à cada vno particulares documentos; y para que fuessen mas proporcionados, y quedassen mas impressos, hablò à parte à cada vno, sellando el desengaño en el oydo. A Don Juan de Borja, à quien avia dado la Encomienda de Reyna, le dixo: Que dexava à su eleccion el ir aquel Curso à Salamanca, ò à Alcalà, ò el acompañarle à Roma; à que respódiò con modestia, que no tenia eleccion, el que no tenia voluntad, sino para obedezer; pero que si huviesse de elegir, querria antes ir sirviendo à su Padre en aquel Camino, donde podria aprender mas, que en la que se llamava Athenas del Mundo; y assi le acompañò con amor, y fidelidad en toda la jornada à Roma, y despues a Guipuzcoa. Hablò con singular cariño à la Marquesa de Lombay, su nueva Hija, fiando de su prudencia el acertado govierno de aquella Casa, y Familia: que miraria à sus tiernos Cuñados como à Hijos: que su discrecion seria vn freno suavemente poderoso para regir los pocos años de su Esposo el Marquès àzia el camino de la razon; que vna Muger discreta no debia contentarse con dominar en la voluntad, sino se entrava por ella à conquistar el Entendimiento, que suele ser Pais sublevado. Llamò luego al Marquès, à quien hablò con mas alma, rompiendose vn bolcàn en su lengua, y respirando el Mongibelo animado por su boca. Dixole, que aunque no podria ignorar yà el fin de su jornada, el deseo de renunciar en èl su Estado, la resolucion de hollar de vna vez el Mundo vistiendo la Ropa de la Compañia, era bien que lo supiesse aora de su lengua, para que no echasse menos esta confianza. Que se acordasse, que le dexava constituydo en su ausencia Padre de sus Hermanos, amparo, y guarda de su Familia, pues en cada Criado dexava su estimacion vna joya. Que tratasse con mucha blandura à sus Vassallos, desuerte que fuesse mas amado, que temido de ellos, escuchando como tirana aquella maxima de Julio Cesar, *Oderint, dum metuant*, escandalo aora de vn govierno Christiano, y aùn Politico, siquiera porque no culpassen de ligereza la resolucion, que tomava de renunciar en vn Joven su Grandeza, y fiar sus mas altas obligaciones de vna prudencia mas florida, que cana. Rogòle, que mirasse con especial amor, y reverencia à los Padres Dominicos de Lombay, y à los Jesuitas de Gandia, por ser ambos Monumentos de vn Padre, que avia sabido amarle tanto, sellando en esta vltima demonstracion su cariño en fiar de sus ombros delicados tan noble peso. Que no le encargava lo que debia assistir à las Religiosas de aquella Descalzèz dichosa, porque

que teniendo en ella prendas tan estimables, y tan proprias, la misma Sangre seria Orador mas eloquente dentro de sus venas. Que obedeciesse en todo al Padre Barma, a quien dexava por legado todo el respeto, de que a èl le hazia acreedor la Naturaleza.

Y acercando mas el Rostro al de su Hijo, sonroseado, y lloroso à vn tiempo, como quien llamava toda la atencion del pecho àzia el oìdo, añadiò: ò Hijo dulcissimo mio, tengan las Virtudes siempre en Vos seguras las espaldas, y no ossen ponerse delante de Vos los vicios, sin que buelvan escarmentados. Socorred con liberàl mano à los desvalidos, observando, que desde el Cielo los Astros miran siempre àzia la Tierra con toda la benignidad de sus aspectos. No resolvais precipitadamente, porq̃ en la prisa suele tropezar la prudencia, cuya Estatua tiene de oro la frente, y de plomo lo demas de la cabeza. Mirad, q̃ el mejor consejero es la muerte para hallar vn acierto, y el marmol del Sepulcro el mas fiel Espejo para consultar el rostro, pues buelve en sombras el reflexo mas inteligible, quanto mas obscuro; vivid tomando muchas vezes en la mano, con representacion viva, aquella funebre candela, q̃ alumbra tristemente, y tarde al desengaño en la postrera hora, donde tremula la vida dà la postrera llamarada en la boca. No tomeis resolucion en los negocios sin el dictamen de los Sabios; y tened recurso à la Oracion, donde hallareis la fuente, que llamaron de los aciertos. Vna cosa os encargo mucho; y es, que trateis à los Lisongeros con mas recato que à los Aspides, pues tambien dàn el veneno entre flores; antes bien aveis de tener por mas Amigo al que os fuere à la mano, y lastimare con la verdad vuestro apetito, que no el que lisongea el gusto, queriendo hazer complize su eloquencia de vuestro delito. Hijo amado, el Amigo, y el Lisongero, se parezen tanto como el cristal, y el vidrio; pero no son menos diferentes, y es menester que se quiebre el vno en tu zeño, pues aùn para Espejo es vidrio falso, que al mas detestable monstruo le representa Narciso, y miente à la naturaleza el semblante todo. Escrive con letras de oro esta maxima en tu pecho; las Leyes que promulga el Mundo contra las de Christo, son caracteres infames, que yo quisiera borrar con sangre, y llanto: O què necedad, Hijo, persuadirse mucha parte de la Nobleza, y del Vulgo à que no caben en los Gavinetes de vn Palacio la honra, y el Christianismo! Ni yo, hablando sencillamente contigo, me tengo por ruin Cavallero en aver procurado obedezer las Leyes de Christo, ni pienso, que por esso te dèxo dashonrado. Al fin, Marquès, buelvo à dezirte con mas ternura, que dolor, que me voy de Gandia, para no bolver jamàs à verla. Aqui le obligò el llanto à que hiziesse alguna pausa, y estuvieron mudos vn rato, sin q̃ perdiesse el tiro aquel breve tiempo la eloquencia. Y luego acercandose aùn mas, y levantando la voz, dixo: Si fuereis el q̃ yo os pido, y espero, sereis verdadero Hijo mio; y sino vn ingrato, ò vn monstruo de los que infaman essas Playas del Mediterraneo, y serè yò mismo vuestro Fiscal riguroso en el Tribunal Divino; y las lagrimas, q̃ por Vos hè derramado, se han de convertir en fuego. Mas no, no serà assi; porq̃ sè yo bien, q̃ han de llevar los frutos, q̃ aora me dàn en esperanzas las flores de vuestros años. Amad à la Compañia, siquiera por hazer à vuestro buen Padre esta lisonja, q̃ este amor quiero yo dexar vinculado eternamente à toda mi descendencia: mirad, q̃ yò la elegì por Madre, q̃ la debo todo lo q̃ soy en Christo, y todo lo que dèxo de ser en el Mundo: Esta bendicion, buelvo à deziros, dèxo vinculada à la Casa de Borja, a mis Hijos, y Nietos, advirtiendo, que de otra suerte los desconozerè como estraños, y los avrè de huir como à enemigos. Escuchadme bien, Hijo mio, que este serà el grito postrero, con que para hablar animosamente à vuestra Alma, desde este trage, y fortuna, me està socorriendo la memoria. Y echandole al cuello los brazos, empañados los ojos, bolviò à repetir, no dixe bien, no Carlos mio, porque en ti me diò el Cielo vn Hijo, y à estos Estados vn Dueño, qual yò no le merecì nunca, y tus Virtudes, y Prendas naturales esfuerzan mucho mis esperanzas; y solo me hazen temèr mis culpas, desuerte que solo puedo temèr tus desaciertos por los mios, y podràs con razon culparme à mì en ellos; como en los aciertos de tu vida debes atribuir la mejor parte, despues de Dios, à la educacion, y exemplos de tu Madre la Duquesa. Ningun otro amor, q̃ el de Christo, pudiera apartar mi corazon del tuyo, y no fuera poderoso para esta sensible division otro afecto, y apenas vn Tyrano, ni vn cuchillo. Y aùn creo, què vàs conmigo à Roma, porque te llèvo en la mas viva parte del Alma. A Dios, otra vez, Hijo amado, que quise al principio esforçar el corazon à pesar de la flaqueza; y al fin, pudo mas èsta, que el valor, pues me

fuè

fuè rindiendo poco à poco, y va entregando todo el omenage del pecho à la ternura, y hasta la voz quiere espirar en la lengua. De esta suerte iba la eloquencia del Duque vsando del amor natural, y del arte para dexar bien impressos en la ternura del Marquès los postreros avisos, pudiendo ser aqui oportuno aquel concepto, *Ars erat esse Patrem*. Emmudeciò el Marquès, y desprendiendose mal de aquellos brazos amorosos, fuè colgado de ellos, y de su misma suspension algunos passos.

§. III.

LLegò el vltimo dia de Agosto de el Año de cinquenta, en que el Duque avia dispuesto salir de Gandia, bolviendo las espaldas con perpetuo desden à la Grandeza: Llevava consigo à su Hijo Don Juan de Borja, nueve Padres de la Compañia, que fueron el Padre Araòz, Provincial, Mirón, Oviedo, Francisco Estrada, Pedro Tablares, el Padre Roxas, Manuel Sà, Hercules, y el Hermano Julian, Compañero en las Visitas de la Provincia del Padre Araòz. Y mereze alguna reflexion, que huviesse partido à Roma con otros tantos Compañeros Jesuitas, como San Ignacio, quando partiò à instituir la Compañia, adelantandose desde la Francia. Saliò de Gandia à piè, y con el vestido ordinario, teniendo fuera de la muralla en sitio apartado el trage de camino, y el Cavallo, saliendo à la desilada toda aquella Tropa; artificiosa piedad de sus afectos, para no enternezer, al passar vltimamente por las Calles, los corazones de sus Vassallos, y aùn las piedras de los Muros, que al vèr marchando à su Dueño, y arrancarse para siempre de aquel sitio, fuera cada Almena vn gemido de pedernal, y de fuego. El Marquès su Hijo caminava fuera de sì con el Alma, todo lo que el respeto, y obediencia hazian quedar el cuerpo aprisionado dentro de Gandia. Y para que quedasse alguna memoria hasta en la Muralla de esta sensible, y verdaderamente prodigiosa despedida, cerrò la dichosa Puerta por donde avia salido caminando àzia los Altares su Gran Padre San Francisco de Borja, con piedra hermosamente labrada, que sirviesse de recuerdo, y de aviso al Passagero, y de mùda Historia à la Edad venidera; y era mas Prophecia, que cerrava duramente la Puerta à que nunca bolviesse à entrar por ella el Santo Borja. Aunque muchos años despues, muerto Don Carlos, Marquès aora de Lombay, abriò esta puerta su Primogenito Don Francisco, persuadido, à que sobrava qualquier otro recuerdo, quando la fama de su Abuelo heroyco gritava este sucesso con otras hazañas suyas por todo el Mundo, y respondia con el eco el Cielo.

1550.

Iban hasta treinta Personas à Roma en comboy del Santo Duque de Gandia; llevando en diez y nueve Criados todos los Oficios correspondientes al decoro exterior de su Grandeza. Al poner el piè en el estrivo, bolviò la cara àzia las Torres de Gandia, y con mas lagrimas, que voz, dixo: Quedate amada Patria, y honrada Cuna mia, quedate para siempre sin mi, y con Dios en essa dulze Playa: nunca bolverè mas àzia ti mis ojos, y si pudiere, hè de arrancar de tu Seno hasta los pensamientos: padezeràs lastimosa ruyna en mi memoria, sin dexar en ella piedra sobre piedra tuya de toda essa maquina; pues el movimiento de los Justos no hà de ser en circulo como el de los Planetas, que buelven à repetir sus Casas, ò como el de los impios, que trahen errantes siempre los passos, *in circuitu impii ambulant*: A Dios ilustre Palacio, donde dèxo tan tiernas, y tan caras prendas, y el coraçòn dividido en menudos pedazos: que no avia de ser yo semejante à aquel Pajaro medroso, que no ossa bolàr dexando sus Polluelos en el nido. La providencia calentarà sus plumas, y vestirà sus àlas; que Pollos tan Reales, nunca quedan huerfanos de el Sol, el qual madruga à dorar sus nidos con los mas puros rayos. A Dios, otra vez, Noble Gandia, que no me tuviera yo por Peregrino en el Mundo, como debo tratarme, si permaneciesse siempre en este sitio, *Non habemus hic Civitatem permanentem*. Iba à exalarse el coraçon en vn suspiro, quando bolviendose àzia sì el Alma, le obligò à que muriesse encerrado dentro del pecho; y haziendo la señal de la Cruz, montò serenamente à cavallo, empezando à cantar el Psalmo, *In exitu Israel de Ægipto*: y despues de acabado, cantò tambien aquel Verso, *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus, &c.* Assi cantava este Cisne sagrado al morir al Mundo, y al despedirse en las Riberas de el Mar de su dulze nido.

Cumpliò con tanta exaccion la palabra de no pisar mas los vmbrales de el Palacio de Gandia, que aùn despues de Año de 1550.

vein-

veinte y vn años, bolviendo à España, y llegando à Valencia, no pudo recabar el Cardenal Alexandrino de fu firmeza, que dieffe vna aprefurada buelta por aquella dichofa Cuna: porque èl fe avia apartado de ella, mas como difunto, que como aufente fugitivo; y à lo menos queria parecerfe à los Rios, que van huyendo fiempre de aquella roca, que les diò Cuna en vna Fuentecilla. El orden de vida, que guardò en efta jornada, fuè de vn Peregrino Santo; hafta en lo material era con admirable concierto, porque iba fiempre algun trecho delante vn Criado practico en el camino, para feñalar à los demàs el rumbo; mientras otro caminava perezofo, reconociendo los Payfes, y los Mares, y firviendo de efcolta à tantos Baxeles; y toda efta providencia fuè bien neceffaria en varias Provincias, infeftadas de Enemigos, y de riefgos. Formava aquella Tropa lucida vna Congregacion Religiofa, puefta en filera, y cafi muda: aviafe difpuefto defde el principio, que fueffe perpetua la Oracion, todo el tiempo que duraffe la jornada, repartidas las horas con igualdad entre el Duque, fu Hijo, y los nueve Jefuitas: llevava vno el Relòx, y en feñalando la hora, fe le avifava al que feguia, el qual fe alexava algun tanto de la Tropa, para que fu Oracion fueffe menos interrumpida; de efta fuerte fe confervava fiempre vivo el fuego fobre alguna Ara, como en el Templo de la Diofa Vefta, y eftava aquel Efquadron mas feguro con la Centinela dormida. Mas el Santo Duque iba abforto, como fi cada hora fueffe la en que le tocava velar orando. Su veftido era modefto, inclinando mucho àzia el Eftado Ecleliaftico; al fin gala de vn Duque Religiofo.

Algunos ratos hablavan foffegadamente de cofas Efpirituales, renovando aquellas Sagradas conferencias, que tanto celebran en los primeros Hombres de efpiritu las Hiftorias. En las Pofadas fe retirava con los Jefuitas à vn Apofento, queriendo que afsiftieffe tambien fu Hijo; leiafe en alta voz algun Libro devoto, y el Santo Duque apenas dexava de la mano las Obras de S. Dionyfio. Tenian fus Platicas los mas de los dias, que fe repartian entre el Padre Araòz, el Padre Ovido, el Padre Eftrada, y alguna vez fe hallava obligado à platicar el Duque de Gandia, por mas que fu humildad lo rehufava. Hazian luego el examen juntos; y defpues bufcava el Duque lugares retirados, en que fu devocion pudieffe dilatar los fufpiros; y tomava todas las noches vna larga difciplina, mientras los Compañeros, y los Criados eftavan profundamente dormidos; aunque algunas vezes los defpertava el eco del rigor con que fe heria, contando los Pajes mas de quinientos golpes. Madrugava à la Oracion antes que rayaffe el Aurora, del mifmo modo, que fi eftuvieffe en la quietud de Gandia: defpues fe confeffava, oìa Miffa, y Comulgava, fin que huvieffe alteracion en efta Divina tarea. Recogia algunos Pobres à fu Pofada, y les fervia à la Mefa, fiendo èfte todo el defcanfo de la fatiga en tan prolixa jornada. En diverfas ocafiones, encontrando humildes Peregrinos, ò Paffageros, les dava fu Cavallo, y èl fe iba à piè algunas leguas con grande fatiga, fin permitir que fe apeaffe alguno de fus Criados, porque no queria que fu humildad fueffe mortificacion agena; accion digna de fer feñalada con caracteres de oro en la Hiftoria, vèr al mayor Valido de el Cefar Carlos Quinto caminar tantas leguas embuelto en fudor, y en polvo al piè de vn Bruto, fobre el qual iba cavallero vn Mendigo.

§. III.

POR la Francia fuè recibido en varias Ciudades con aclamaciones, y fieftas publicas, y con magnificencia Real de muchos Principes: fiendo èfta la mas infignè mortificacion, que padeciò entre las moleftias de tan prolongado viaje. Al entrar por la Italia le entrò vna Pofta de fu Tio el Duque de Ferrara, Hercules de Efte Primo-Hermano del Duque D. Juan fu Padre, rogandole, que quifieffe hazer tranfito por Ferrara, donde le efperava con regocijos el Pueblo, y con anfia fu Palacio, y que le dexaria fumamente ofendido, fi fe negaffe à tan juftificado ruego. No pudo huir efta mortificacion, y eftuvo quatro dias en Ferrara feftejado bien à pefar del Alma toda: Sucediòle lo mifmo con el Duque Camarino en Parma, y con el Gran Duque Cofme de Medicis en Florencia, adonde no quifo eftàr fino folos dos dias, que le parecieron dos Siglos, afsi porque le retardavan el confuelo de llegar à los Brazos de Ignacio, como porque el verfe entre tan publicos favores, es el martyrio fin fangre de los pechos humildes. En todas eftas Cortes

les dexaron sus Virtudes tan impressas las huellas, que no hà podido borrar el tiempo sus memorias. Estava en los festines tan dentro de si, como fuera de ellos, haziendose advertir de aquellos Principes este exemplo, porque mostrava bien el rostro, que los ojos miravan àzia dentro, y que tambien sabe ser Estatua lo vivo. En la Mesa jugava con la comida, desuerte que apenas la gustava, engañando con la apariencia à los mas de los que concurrian à la Mesa. La Quadra de Palacio en que le hospedò el Duque de Ferrara, estava magestuosamente vestida, y la Cama cercada de vn brocado precioso; pero el Santo cerrando con llave las Puertas, quando se iba à recoger, despues de larga Oracion, se arrojava sobre vna alfombra al piè de la misma cama; mortificacion, que no pudo encubrir vn dia de la atencion de el Duque de Ferrara, por mas que deseava esconderla entre la ropa delicada, y preciosa de el lecho, que desordenava de industria, para que se creyesse que avia dormido entre ella. Asi el Duque de Florencia, como el de Ferrara quedaron resueltos à fundar en sus Dominios Colegios de la Compañia: y de passo recabò tambien con el Legado de el Papa, que perficionasse el Colegio de Bolonia; mereciendo llamarse Autor principal de estas Fundaciones San Francisco de Borja, cuyo exemplo siempre fecundo, pareze que iba sembrando Casas à su Religion por el camino.

Quisiera llegar de noche à Roma, antes que pudiesse sospecharse su entrada; pero mas allà de Viterbo recibiò vn Expresso, con la noticia de que se prevenian muchos Cardenales, Embaxadores, y otros Principes, para su recibimiento, porque les obligava à esta demonstracion el caracter, y el honor de su Persona, las prendas relevantes, que su Gran Casa avia dado à la Iglesia, y el atenderle Valido de aquel Emperador, à quien se arrodillava entonzes entre temeroso, y lisonjero el Mundo. Escriviòle tambien San Ignacio, esforzandole para llevar esta Cruz de el honor, mas pesada que no la de la deshonra. Saliò entre los demàs à recibirle vn Camarero de el Papa, que le diò de parte de su Santidad la bienvenida, y le ofreciò el Sacro Palacio, para todo el tiempo que quisiesse estàr en Roma. Tambien le ofrecieron sus Casas muchos Cardenales pero Borja se escusava con los Jesuitas, que venian en su compañia, à quienes avia dado palabra de hospedarse en su Colegio en Roma. Quando el Santo Duque descubriò desde alguna distancia la multitud, y magestad que salia à recibirle: quando viò acercarse otra Roma movediza fuera de los Muros de la Nueva, y Antigua Roma: quando atendiò que venia el Embaxador de España, gran numero de Cardenales, Prelados, Titulos, y entre ellos Fabricio Colona con gran tropa de Nobleza, y Cavalleria; y aùn las Familias de otras Ilustres Purpuras, que se adelantavan con muchas Carrozas: quando viò venir delante tantos Cavallos de diestro con ricos jaezes, yà vndosas, yà rizadas de cintas las crines, dixo con humildad festiva: *Que en aquella Corte no se avria hecho recibimiento mas oportuno, pues à recibir vna Bestia salian tantas.* Entrò, pues, triumphando en aquella Ciudad triumphadora de el Mundo, hollando Laureles, y rompiendo por entre pompas, y aclamaciones, (ilustrando en tantas Carrozas su triumpho, donde iba forzada la humildad como glorioso prisionero) que le pudieran tener embidia las cenizas de Julio Cesar desde la Vrna, despues de aver entrado triumphante cinco vezes en Roma.

Todo lo que sucediò en esta feliz jornada, y los aplausos de su entrada en Roma, descrive el P. Tablares, que fuè testigo, y compañero desde Gandia, en vna Carta escrita pocos dias despues de aver arribado el Santo Duque con tanta gloria à las margenes de el Tybre, que dize asi: *El gusto que el Señor Duque recibia en el camino con los Exercicios de los Padres que veniamos con èl, lo pagava de mortificacion con los recibimientos que le hizieron en Francia, è Italia, especialmente en Parma el Duque Camarino. Llegados à Bolonia, fuè à vèr el Señor Duque à los Padres, con cuyo amor, y recibimiento se gozò mas su espiritu, que con ninguno de los passados. De alli venimos à Ferrara, el recibimiento fuè mas grande: quedò el Duque de Ferrara con la comunicacion de el Santo, determinado à hazer alli vn Colegio de la Compañia. De alli venimos à Florencia, dexo las demonstraciones, que el Duque, y Duquesa hizieron con su Señoria: quedaron tambien en voluntad de hazer alli vna Casa de la Compañia. De alli partimos para esta Ciudad, y queriendo el Señor Duque entrar de noche, sin hazer sentimiento de su venida, topamos mas allà de Viterbo*

vn

vn Criado del Cardenal de la Cueva, que escrivia al Señor Duque, como yà se sabia en Roma su venida, que permitiesse se le hiziesse el recibimiento, que cõvenia à su Persona, porque esto se debia à la autoridad del Emperador, y à la de sus mayores: y q̃ aunque viniera à piè con vn bordon en la mano, se debia esto. Otros Señores acudieron à N. P. General, y fuè bien menester q̃ su Paternidad escriviesse al Señor Duque, q̃ recibiesse esta mortificacion con las passadas, pues venia tã sin quererla, y tan importunado de tantos Señores, y assi à dos, ò tres leguas comenzaron à llegar muchos Cavalleros Italianos, y Españoles, despues saliò el Embajador con muchos Señores, y Prelados. Dizen, q̃ no quedò Cortesano alguno que no saliesse alli: cierto parecia vn Exercito, y con todo èl se vino à apear à esta Casa, antes tan perseguida, y aora tan estimada: en la qual su Señoria hasta aora hà sido visitado de muchos Señores, y Cardenales; tanto, que hà sido esto cosa nueva en Roma. Està cada dia esta Casa llena de Cavalleros, y Señores, que pareze Corte. Oy dia de los Apostoles S. Simon, y Judas fuè su Señoria à besar el Piè à su Santidad muy acompañado, y hàblasse mucho en el particular amor con que fuè recibido del Papa, el qual dixo à su Señoria, que pensasse en alguna cosa que pedirle para quãdo otra vez se viessen, q̃ se le otorgaria de buena voluntad. Dixo vn Cardenal de los que estavan presentes à vn Cavallero, q̃ possa en esta Casa, q̃ despues de salido el Santo Duque, dixo su Santidad: Grande es el valor, y espiritu, que hè visto en este Señor, plegue à Dios se le acreciente para su mayor gloria. Aora queda su Señoria pagando las visitas, deseoso de verlas acabadas, por bolver à su recogimiento, aunque desto por nadie desiste vn punto.

Hasta aqui la relacion de el P. Tablares; donde se veè quanto honra Dios à los humildes: pues se vieron de vna vez los siete Montes inclinar reverentes à vn Forastero sus cervizes.

CAPITULO XI.

RECIBE S. IGNACIO AL Duque en sus brazos con indecible gozo: Admira la insigne devocion de Borja à la Corte Romana, donde es favorecido con singulares demonstraciones de cariño del Papa Julio III. Hazañas de su humildad heroyca dentro del Colegio de la Compañia.

§. I.

Llegò con todo este ruydoso aparato, y solemne acompañamiento à la humilde Puerta de nuestro Colegio, honrando la providencia con este triumpho à la Compañia, que se hallava entonzes muy abatida, respirò con esta nueva gloria, y vino en Carro de Lùz el San-Telmo à sossegar la tormenta, anegando en explendor la Barquilla. Estava S. Ignacio con todos sus Hijos, ordenados en fila, esperando à la puerta; mirò el Duque àzia el semblante de Ignacio, y le conociò luego el corazòn con vn buelco, que quiso ser instinto, y fuè milagro inquieto del imàn con su norte: miròle fixo, y bolviò à mirarle mas atento: osuscavale à vezes la multitud el objecto, y bolvia à cobrarle cuydadoso, brujuleando desde lexos en aquel rostro la Divinidad del pecho. Queria arrojarse el corazòn de su trono, para saludarle; pero deteniale el concurso en el Atrio, donde le saludò con breve, discreto elogio, en nombre de todo el Colegio, el insigne P. Andrès Frusio en Verso Latino, que se pone aqui, por si ò la curiosidad, ò el gènio quisiere escuchar la ingeniosa dulzura de su canto. Año de 1550.

INCLYTE Dux, Salvè, me cum te tota salutat
hac domus, adventu lætificata tuo.
Tu licet advenias tanquam novus hospes in urbem,
& gente, & fama iam benè notus eras.
Nominè quippe tuo totam gens Borjia Romam
implet, honorificis suspicienda iugis.
Cuncti mirantur, quod in has diverteris ædes;
quem tot Magnates in sua tecta vocant.
Pontificis Summi te Sacra Palatia poscunt:
te invitant Proceres, Purpureique Patres.
Cur venis huc igitur? Num sanna forte fefellit?
nempè quis hic habitet limina scripta docent.
Scilicet à Domino Domus hæc dominatur Iesus,
hic vt egenus erat, sic & egena domus.

Christum Dux alius facile erubuisset egenum;
summa tibi pauper gloria Christus erit.
Ingredere has igitur iam nunc feliciter ædes
vt intres fœlix limina Sacra Poli.

Y ES assi lo que insinùa con espiritu elegante el Poëta, que mirando la pequeñez, y el abatimiento de la Compañia, que aùn estava en la Cuna, y la estrechavan enroscadas la calumnia, y la embidia; y viendo al mismo tiempo el triumpho, con que el Duque entrava ocupando la admiracion de Roma, pudiera parezer que avia errado la Casa, quando parò toda aquella Magestuosa Grandeza al vmbral humilde de la Compañia: al modo que con assombro de la tierra parò toda la Real Pompa de tres Magestades, y vna Estrella en el pequeño alvergue de Belèn, donde Jesvs estava en la Cuna. Y pudiera preguntar la prudencia del Siglo à los Reyes, y al Astro hermoso, si avian errado el sitio? El breve rato, que deleytava, y detenia al P. Frusio, à tan Ilustre Auditorio, estava el Santo Duque violento, oyendo sin atencion los numeros, y los elogios; mirando siempre por entre la confusion, y tumulto à Ignacio, reconocia al que viò ir prisionero por malhechor en las Calles de Alcalà, y aora le mirava reverenciado como ilustre Patriarcha en la Cabeza de el Mundo. Mirava reciprocamente Ignacio al Duque Borja, y en aquel Hijo le descubria la providencia vna dilatada Region à la esperanza, y al aumento de la Compañia, registrando propheticamente lo que Eneas en su Hijo Ascanio, cuya llama en las sienes alumbrava al Imperio futuro, y dexava bien señalado à la Corona el sitio.

Apenas se desprendiò el Duque ligeramente de tantos embarazos honrosos, y de tantos grillos Cortesanos, quando se arrojò à los pies de S. Ignacio aquel corazòn sediento, para hartar la sed en aquella Fuente pura por donde corrian altamente los prodigios de la gracia: intentò Ignacio levantarle del suelo; mas fuè en vano, porque pudieron mas el Duque, y su rendimiento, con que se hallò obligado à doblar tambien las rodillas en el suelo, hurtandole al Duque la mano, que queria llegar à su rostro, y echandosela al cuello. Desta suerte, inclinados el vno al otro, se abrazaron aquellos dos grandes Polos del Mundo: y al fin hizo presa el Duque de la mano, porque se fatigava de que se le negasse este consuelo: besòla muchas vezes con reverencia de Hijo, y pidiò la bendicion despues à su Gran Padre, y Maestro. El gozo que tuvieron estos dos espiritus enlazados, las ternuras que à competencia derramavan sus ojos, no deben fiarse à la pluma, ni cupieran en la mayor eloquencia; pues à los dos, que las padecian, los dexaron mùdos. Dirè solo lo que testifica el P. Dionysio, que muchos dias no acabavan de contemplarse, ni atenderse el vno al otro; ellos se miravan, y se encendian mutuamente, reververando los aspectos de ambos Planetas con luzes encontradas. Cotejava la Santidad de su Ilustre Patriarcha con la que tanto avia venerado del Apostolico Fabro en Barcelona, y en Gandia; y dixo algunas vezes, tuve siempre à Fabro por vn espiritu Gigante en el Mundo; mas quando le quiero comparar con Ignacio, me pareze medir la estatura de vn Niño con la de vn Gigante desmesurado. Con que yo, que siempre fui Niño delante de Fabro, me debo llamar nada delante de Ignacio, Atlante del Cielo. Abriò el Duque todo su pecho à San Ignacio, deseando que no quedasse en su corazòn seno alguno, que no registrassen los ojos, linzes de su Maestro: tomò sus Instrucciones secretas, estudiava en su prudencia las mas delicadas maximas: comunicòle Ignacio mas profundamente el Instituto de la Compañia, bebiendo el Duque en la Fuente su mayor pureza, para governarla despues segun los dictamenes de aquella Regla viva. Comia con el Duque San Ignacio, siempre que sus achaques le permitian este obsequio cariñoso. Assombrabasse el Santo Duque de oìr aquel Oraculo animado, de vèr la perfeccion mas alta de el Evangelio abreviada en aquel dechado portentoso: de escuchar los fines gloriosos, los medios, el ingenio de amor, las trazas, los conductos secretos, y la armoniosa proporcion, con que se avia fabricado esta grande maquina, donde contemplava aquel milagroso laberinto, en que no sabe perder la caridad el hilo de oro, y pierde el tino, y la razon el Vulgo.

***

*** *** ***

§. II.

§. II.

DEscansò el Duque algun tiempo de la fatiga del Camino bien hallado en el Aposento, que San Ignacio le dispuso, que estava separado del comercio, y que por vna parte mirava à la Huerta, y por otra se acercava al Altar Mayor, adonde tenia Tribuna. Besò despues muchas vezes el Piè à la Santidad de Julio Tercero, que alabò mucho su resolucion Christiana en venir desde tan lexos à reconozer aquellos Lugares Santos: y añadiò, que si los demàs Principes imitassen su exemplo, se veria florezer la piedad, y el fervor de la primitiva Iglesia en el Mundo. Bolviò à combidarle con su Palacio, y otros Cardenales repitieron las instancias con raro esfuerzo, pareciendoles alvergue desacomodado à tanta grandeza nuestro Colegio; mas el Duque satisfixo à todos con la palabra que traia empeñada desde Gandia, y con añadir, que estava tan gustosamente hospedado, y assistido, que no echava menos en aquella Cabaña pobre el explendor, y la magnificencia de los Palacios; propriedad, que suele distinguir los espiritus Nobles, y magnanimos, de los Plebeyos, despues que llamaron Casa los tres Sabios Reyes al mismo Portal, que pareciò Pesebre à los Pastores.

Intrantes Domum, Math. 2.

Aviendo cumplido con las atenciones forzosas, y dexando satisfecha la vrbanidad de Cavallero en tantas visitas, se dedicò todo à los Templos famosos, y à frequentar los Lugares Sagrados: dispusose para ganar el Jubileo con vna Confession de toda su vida, anegando en lagrimas sus culpas, y procurando lograr en todas partes las Indulgencias, de que son tan fecundos aquellos sitios. Iba à piè por las Calles en estas devotas Estaciones tan dentro de sì mismo, que los primeros dias causò estrañeza, y los siguientes veneracion al Pueblo, el qual presago de lo futuro dezia, que aquel Señor avia de ser vn grande Santo; y que segun el amor que mostrava à los Jesuitas, sin duda estava destinado à ilustrar su Ropa, y sus Aras. Los favores, que recibiò de la Divinidad en varios Templos, en la pequeña Tribuna de el Colegio, en el trato intimo de Ignacio, fueron grandes, repetidos, y mysteriosos, refierenlos à bulto los Historiadores, porque se perdieron sus memorias individuales entre la confusion de aquella Corte, y tumulto de las gentes, queriendo tambien su humildad dexarlos enterrados entre las cenizas santas de aquellos Sepulchros. Informavase menudamente de todo, no yà tanto de las antiguas venerables ruynas, de las Vrnas de sus Cesares, de sus Anfiteathros, y Capitolios, de sus bronzes caducos, donde no ay piedra sin epitaphio, ò sin memoria: quanto de las piedras Sagradas de los sitios donde padecieron los Martyres mas gloriosos, formando vn dilatado Mapa dentro de su memoria de las glorias, lastimas, y antiguedades preciosas de aquella Gran Cabeza, que sirve à dos Mundos de Tiàra. Assi que iendo el Cesar reconozer vn dia las ruynas lastimosas de Troya, dezia con triste reflexion el que se las mostrava: Aquel que aora es pobre arroyuelo, fuè el espumoso Xanto, sobre aquel cimiento ruynoso tuvo Priamo su Real Palacio, aquella piedra sirviò de Ara cruel à su sacrificio; y señalando àzia otra parte con el dedo, dezia, aquella piramide hermosa fuè honor, y Almena de la Muralla, por aquel destrozado muro entrò el mentido fatal cavallo, y vn Paladion en cada pecho Griego: estos Campos, que aora llevan Mieses, llevaron Torres. Y no pudo señalar mas ruynas, porque perecieron tambien las memorias, siendo tan grande el estrago, que se padeciò à sì mismo.

Invenerũt Infantem positum in prasepio. Lucæ 2.

Etiam periere ruinæ.

El tiempo que estuvo en Roma, adelantò mucho la Compañia: exortò al Arçobispo de Genova à fundar vn Colegio en aquella Ciudad, de donde se deribaron tan saludables corrientes en toda su Republica. Diò principio al Colegio Romano, de que hà cogido la Religion Catholica tan abundante fruto, èl hà sido freno de tanto monstruo, azote de las heregias en tantas Provincias de el Mundo, Alcazar de la Fè, y Escuela de la Piedad. Diò luego seis mil ducados, para que se empezasse la Fabrica, y juntò nueva limosna, con que se hizo la pared grande de el Jardin, que corresponde à la Calle: escriviò à varios Principes Alemanes, Españoles, y Franceses, para que concurriessen à esta maquina armada contra la heregia, embiando alguna juventud noble de aquellas Provincias sustentada à expensas suyas: al renunciar su Estado, suplicò al Cesar Carlos Quinto, que los quatrocientos mil maravedis, que gozava por merced suya en los Puertos secos, se aplicassen à esta Fabrica por espacio de cinco años, lo que otorgò gustosamente el Emperador, y despues el Señor Rey Felipe Segundo la

prorrogò por otros cinco años esta merced. Consiguio mil ducados de renta de vn Cavallero su grande Amigo para este mismo Assumpto, que prophetizava avia de ser para mucha gloria de Dios, y vtilidad del Mundo. Y no cessò Borja de promover esta Fabrica todo el tiempo que le durò la vida; y al perderla, dexava yà el Colegio tan numeroso, que sustentava mas de ciento y cinquenta de la Compañia, y tan florido, que concurrian à ser educados con sus exemplos, y en sus Estudios mas de mil generosos Mancebos escogidos de varios Payses Catholicos. El Colegio se llamò por muchos años de Borja; pero el Santo rehusò el titulo de Fundador, que San Ignacio le ofrecia para su Casa: porque esperava, y presentia, que con este motivo se avia de excitar à perficionar tan ilustre monumento algun corazòn magnifico, y devoto: y assi sucediò, pues tomò esta Fundacion despues à su Pastoral cuydado el Pontifice Augusto Gregorio Dezimotercio, como el Santo Duque con mucha lùz tenia previsto, y con alguna obscuridad siempre mysteriosa avia prophetizado.

Recabò del Obispo de Esquilache, que fabricasse Iglesia algo mas dilatada à la Casa Professa, estrechando el corazon la que antes avia, quando pedia su dilatacion la mas noble, y mas numerosa frequencia; y el mismo Duque assistido de su Hijo, acompañado de su Padre Ignacio, de muchos Cavalleros, y Pueblo, puso la primera piedra, y concurrieron todos con ansia à profundizar la tierra, y à conducir agua. Aunque despues de algunos años labrò la piedad otra mas sumptuosa Iglesia, mucho mas capàz que la segunda, y de quien pudiera ser Capilla la primera. Assi procurava dilatar, y promover el Santo Borja la nueva Religion de la Compañia por todos los terminos de la tierra: y pareze que quando se destinava à la Compañia este grande Hijo, estava San Ignacio, como solia, mirando àzia las Estrellas, y la Providencia àzia las orillas, contando entrambos los rayos, y las arenas.

§. III.

EL consuelo, y la edificacion, que en Roma causò el Santo Duque à los de la Compañia, fuè vno de los mas ilustres testimonios, que de vna humildad verdadera sabe dàr vna Alma heroyca: exercitava en aquel estado los mas baxos oficios, y por esso mas gloriosos; servia à la Mesa acompañandole su Hijo D. Juan de Borja, ambos descubierta la cabeza, con tanta devocion, y reverente silencio, como cuydado: los que estavan sentados, notavan, y aùn leìan en su semblante encendido, humildad, y fuego; miravan al Joven mas vizarro en su Hijo, cubiertas las ropas de seda, y oro con vn lienzo rudo, andar solicito, no solo sirviendo, sino adivinando à todos el gusto, y queriendo exceder à su Padre en el obsequio. Vna noche que S. Ignacio, con algunos Padres, cenò despues de la Comunidad, por no sè què ocupacion, porfiò el Duque, y con èl su Hijo, que avian de servir la Cena, sin que se pudiesse recabar de su humildad, y de su amor otra cosa. El dia primero, que comiò con la Comunidad toda en el Refectorio, le obligò San Ignacio à que tomasse el primer assiento; pero estuvo tan mortificado, que para despicar à su humildad de este honor, pidiò con muchos ruegos à Ignacio què les permitiesse otro dia à èl, y à su Hijo comer en vna mesilla baxa, que puesta en medio del Refectorio, està señalando el sitio de la humildad, y de la penitencia, yà voluntaria, yà forzosa: condescendiò con sus lagrimas Ignacio, y mandò que se les tratasse con aquella suave aspereza, que solia vsar con los que avian cometido alguna falta; y assi despues de averse sentado entrambos, salio vn Hermano à reprehenderlos, escuchandole el Duque, y su Hijo con la misma reverencia, y confusion en el rostro, con que escucha la sentencia de su Juez el mas delinquente reo: y levantandose al punto de la Mesa, besò los pies al que emmendava su vida con castigarla, y adorò el azote en manos de la caridad, y de la prudencia.

El dia de la Purificacion, Año de 51. diò de comer Borja à la Comunidad, y quiso servir con su Hijo la Comida en honor de MARIA SS: acabado este humilde exercicio, passaron ambos à la Cocina à fregar los platos, porfiando en fuga, y competencia, pocas vezes vista, Hijo, y Padre sobre excederse en aquel empleo, hasta que Don Juan de Borja quebrò en su misma prisa vno de los Platos, que arrebatadamente fregava; y aviendo advertido antes lo que hazian los Religiosos en semejante caso, se fuè con velocidad, y fervor de Novicio al Refectorio, donde estavan muchos sentados à segunda Mesa, y desnudos los bra-

Año de 1551.

brazos, ceñido como estava doblò las rodillas sobre la tierra, pidiò vna penitencia por aquella falta; ò descuydo de quebrarsele entre las manos el barro: no pudieron contener la risa, ni al mismo tiempo las lagrimas, que vnas, y otras eran eloquentes panegyristas, porque en las acciones admirables, y nuevas no se oponen entre sì los afectos, ni se enquentran las olas, y tiene sus fluxos, y refluxos el corazó en ellas.

CAPITULO XII.

PIDE LICENCIA EL DUQUE al Cesar Carlos Quinto, para renunciar su Estado. Quiere hazerle Cardenal el Papa Julio III. Sale fugitivo de Roma à la Provincia de Guipuzcoa, y visita en la Gran Casa de Loyola el sitio dichoso donde nació S. Ignacio.

§. I.

Estava el Duque oprimido con el peso intolerable de el Estado de Gandia, que fatigava su paciencia, y sudavan con este cuydado su humildad, y su invencible sufrimiento. Anhelava por derribar aquella Estatua de oro, y descubrir el barro humilde q̃ animava dentro de su espiritu Religioso: queria estàr en la Cruz desnudo, aùn de aquel exterior, y aparente vestido, porque no le parecia oportuno estàr en vn leño desangrado, y con ropas de oro. Tenia frequentes Audiencias de el Vicario de Christo, y en vna (despues de aver pedido licencia à S. Ignacio) comunicò à su Santidad este deseo, dandole quenta del estado de su vida, y de su Profession Religiosa: alabò el Sumo Pontifice resolucion tan varonil, y tan santa, admirando los secretos influxos de la Divina Providencia. Tomò su bendicion el Duque lleno de gozo, y bolviendose al Colegio, despachò à D. Gaspar de Villalòn, antiguo Criado suyo, y devoto Cavallero, à Alemania, donde se hallava Carlos Quinto, con vna Carta, que dezia:

Año de 1551. *Nuestro Señor sabe lo que yo hè deseado la venida de V. Magest. en Italia, para poder dezir lo que tengo de escrivir; mas como sea no alcanzar lo que me avia de consolar, pues que no merezco ser consolado, doy gracias al Señor por ello, y aùn me persuado que podrè mas servir à V. Mag. en ausencia, que en presencia; y ansi dirà la pluma, lo que avia de dezir la lengua, y de qualquiera manera con grande confusion, por aver de dezir à V. Mag. que siendo tan grande pecador, como V. Mag. en parte hà visto, por el mal exemplo q̃ hè dado, andando en su Imperial Corte, y siendo Criado de su Casa, de lo qual, quã humilmente puedo, suplico el perdon, ofreciendome à la pena, q̃ N. Señor dende el Cielo, y V. Mag. en la tierra me quisierẽ dàr. Tràs esto digo, Cesarea Mag. q̃ aviendo merecido mis pecados tãtas vezes el Infierno, y el mas abominable lugar dèl, hà querido este Señor, y Dios de las misericordias aguardarme, hasta q̃ abriesse algo los ojos de mi Alma; para ver lo q̃ hà hecho por mi, y lo q̃ yo he hecho contra èl, y assi deteniendome en esta eleccion desde que falleciò la Duquesa, despues de averlo considerado quatro años, y aviendose sobre ello hecho muchas Oraciones à N. Señor por diversos Siervos suyos, creciendo cada dia mas los deseos, y quitandose mas las tinieblas de mi corazon, me dà confianza que, no obstante q̃ no merecia entrar en la Viña del Señor, y mas viniendo tan tarde, y aviendo sido mi oficio arrancar las cepas, que otros plantavan; con todo, per ser la Divina Bondad sin medida, y su clemencia vn pielago sin suelo, hà sido servido de mover à estos Siervos suyos de la Compañia de Jesus à q̃ me admitiessen en su Religion; en la qual aunq̃ hà dias q̃ deseo vivir, y morir, no hè podido efectuarlo, hasta cũplir con la obligacion, q̃ el Padre debe à sus Hijos, de la qual pienso ser libre dentro de dos, ò tres Meses; y assi no mirando estos Padres à mi, sino à las palabras de Christo N. Redemptor, q̃ dize: No aver venido à llamar à los Justos, sino à los pecadores, creo q̃ cumpliràn mis deseos; por lo qual suplico à V. Mag. como su Vassallo, y Criado, y Comendador de la Orden de Santiago, sea servido de darme su Imperial, graciosa, y agradable licencia, para q̃ en estos pocos dias, q̃ me quedan de vida, pueda en alguna manera acordarme del tiempo perdido, y reconozer la miseria, y peligro del presente, y proveer para la incertidumbre del venidero. Y ofrezco, q̃ si N. Señor me dà gracia para emmendar en algo mi vida, serà para muy continuamente en los Sacrificios, y Oraciones rogar à su Divina Magestad acreciente en V. Mag. la salud espiritual, y corporal, para q̃ assi como le hà dado Victorias contra los Infieles, y Hereges, las dè tambien contra las Guerras, y passiones del Hombre viejo, si algunas quedan por mortificar, y venzer; y abrase, y encienda su Alma en el Amor, y Memoria de la Passion de Christo, que pueda dezir con el Apostol:*

vol: Mihi absit gloriari, nisi in Cruce; *porquo los que gustan la Cruz, la tienen por deleyte, y los deleytes por mayor Cruz, saboreandose en los trabajos, y llorando, quando se vèn sin ellos, y sin dolores; el que los padeciò por V. Mag. en la Cruz tan intensamente, guarde su Imperial Persona. De Roma à quinze de Enero de 1551.*

§. II.

ESPERAVA el piadoso Duque la respuesta del Cesar en Roma, donde avia determinado vestir la Ropa de la Compañia, y vivir à la sombra del Grande Ignacio, sin apartarse nunca sino le forzasse la Obediencia, por no perder de vista aquel dechado de Santidad, en quien continuamente estudiava Lùz, y Gloria de Dios; pero la Sabiduria incomprehensible tenia tomadas otras lineas à su vida, y tenia levantado aquel cuchillo sangriento, que divide con dolor intolerable vn Alma de otra. Avia formado el Papa Julio Tercero tan alta idea del Duque de Gandia, que le pareciò no podria dar à la Iglesia Purpura mas gloriosa: comunicò su pensamiento à los mas confidentes Cardenales; y como los secretos se cansan de vivir encerrados, à pocos dias se divulgò por toda la Corte de Roma esta determinacion del Papa: llegò segura al Duque esta noticia, que lleno de congoja se fuè à S. Ignacio, que tampoco estava essempto de el susto de tan grande rayo, discurriendo los medios mas eficazes, y promptos, para escapar de este peligro, y saliò resuelto de la conferencia, que partiesse luego fugitivo de Roma, y se fuesse à esconder entre la espesura de los montes de Cantabria, cuyas nobles Cimas son en todo privilegiadas; desuerte, que para huir las Dignidades, hizo lo mismo, que muchos Santos primitivos, para huir las mas crueles persecuciones. Dispuso con brevedad la jornada, en que le acompañaron el P. Araòz, D. Juan de Borja, y los demàs Jesuitas, que avian venido de España. Despidiòse con inexplicable ternura de su dulze Padre, y Patriarcha, tomando su bendicion con el vltimo doloroso abrazo, que estrecha las Almas, para apartar los cuerpos; y estando tan tiernos, y llorosos ambos corazones, y tan apretadamente vnidos en aquel postrero lazo, quedaron mutuamente impressos vno en otro, que por esso el Amòr Sagrado se quiso llamar en la Escritura Sello.

Valiòse del silencio, y obscuridad de la noche, para la salida; y desde la falda de los Montes de Roma, el dia quatro de Febrero, empezò à saludar à las Cumbres de Vizcaya, haziendo la salva à todo el Occeano Cantabrico desde las margenes del Tybre. Dispuso la buelta con el mismo orden, que la venida, sin discrepar vn punto, sino en que venia lleno de consuelo, y esperanzado de desnudar en Roma toda la Grandeza; y aora bolvia oprimido del susto, de que le alcanzasse por el camino el Capelo: si bien tenia escondida en el pecho no sè què confianza secreta, que batiendo obstinadamente las àlas, sino apagava del todo los temores del animo, calentava el corazòn, y enfriava al miedo. Deseava ardientemente passar por Loreto, y en aquel dulcissimo sitio derramar su espiritu, para beber calladamente esperanza, luz, y consuelo; pero venciò el temor al deseo, y emprendiò el mas breve camino, zediendo el campo la devocion à la humildad. Año de 1551.

Llegò à la Provincia de Guipuzcoa, y se enderezò ansioso àzia la Ilustre Casa de Loyola, Noble Cuna de la Compañia: Apenas se apeò, quando se entrò ossadamente por el Palacio, preguntando por el feliz sitio, en que avia nacido aquel Gigante, que se descollava sobre vno, y otro Mundo: luego que fuè conducido à la Quadra, donde saliò à mucha lùz aquel Planeta, se postrò en el suelo, que estava yà convertido en Oratorio, y le besò muchas vezes, regandole con su llanto: despues levantando los ojos, diò gracias al Cielo de que huviesse embiado en los vltimos tiempos à su Iglesia socorro tan esforzado en el Cantabro mas animoso. Suplicava con gemidos a Dios por interposicion del mismo Ignacio, que pues se avia dignado hazerle el mas humilde Hijo suyo, le comunicasse parte de su espiritu, para que no degenerasse de Padre tan heroyco. Oyò Missa en el Oratorio aquella mañana, y recibiò la Sagrada Eucharistia, bañado en nueva mayor dulzura, que destilava en su corazòn el Cielo, no yà gota à gota, sino en torrente deleytoso de gracia.

Avia muerto sin hijos Pedro Miguel de Araòz, Tio del Padre Araòz, dexando à la Compañia vnas Casas en Oñate, y con ellas alguna hazienda, para dàr principio à vn Colegio en aquella Ilustre Villa: con esta ocasion partiò el Duque à Oñate, adonde se quedaron en su compañia algunos Padres, y Hermanos, y los demàs se fueron à distintos Colegios, segun estavan señalados. Estava el Duque esperando

do por momentos la respuesta del Emperador, para renunciar sus Estados en el Marquès. Entretanto se iba à Vergara à Comulgar con el Pueblo en la Parrochia de San Pedro algunos dias solemnes, sirviendo de exemplo, y admiracion su devota compostura, y abrasando solo con el reflexo à los que atendian su rostro. Llamava siglos à las horas que tardava la licencia; y solo se las pudo hazer breves la contemplacion subida, en que para su espiritu se calzava el tiempo nuevas àlas, y los movimientos de el Sol eran mas velozes, mientras el Duque estava immovil, y extatico: arrebatado à vn tiempo, y suspendido de otro primer mobil mas alto. El avia declarado guerra al Mundo, como à su mas sangriento enemigo, y deseava quitarse aquella mascara de grandeza, desnudarse de aquella aparente sombra, rasgando bien la vestidura: porque sabia, que quien saca la Espada contra vn Tirano tan cruel, y poderoso, debe arrojar la vayna.

CAPITVLO XIII.

RENVNCIA EL DVCADO DE Gandia en su Hijo el Marquès de Lombay: viste la Ropa de la Compañia de Jesvs, bañado el rostro en lagrimas de consuelo, admiracion, que causò esta mudanza en el Mundo.

§. I.

Año de 1551. ENtretenia el Duque sus deseos con sus esperanzas, estando yà las Professiones muy vezinas: amaneciò risueña aquella Aurora, que anunciava al Santo su mas feliz dia. Vistiòse la vltima vez de aquel trage, que avia de desnudar para siempre; no rayò dia mas alegre, mas sereno, ni mas dichoso sobre el Duque Santo, que aquel en que se avia de despojar de todo lo que llama felicidad el Mundo. Llegò diligente D. Gaspar de Villalòn de Augusta de Alemania con la licencia, corriendo la Posta; como pudiera, si traxesse à vn ambicioso de fortuna la vestidura de Duque de Gandia; mas aquel piadoso Cavallero venia seguro, de que no podia traer aviso mas gustoso à su dueño, y que ni la Ave de Jupiter conduxo por el viento en sus àlas mas felizes nuevas. Apenas le viò el Duque, quando alborozado, presintiendo el corazòn à saltos su felicidad, le preguntò, si traia favorable respuesta del Emperador? Saltò de el Cavallo D. Gaspar, y besando el Pliego, que traia prevenido en la mano, le passò à la del Duque, inclinando la rodilla vn poco, sin articular otras razones, que las que pronunciavan sus ojos eloquentes. La primera Carta del Emperador, dezia:

ILustre Duque Primo. Con Gaspar Villalòn, vuestro Criado, recibì vuestra Carta, y aunque la determinacion, que me escrivis, que teneis de recogeros, para trocar lo del Mundo, y Tierra por lo del Cielo, es santa, y no puedo dexar de loarla, no se escusa que no la sienta como es razon; mas el sentimiento no estorvarà el daros la graciosa licencia, que me pedis de renunciar en D. Carlos vuestro Hijo el Estado, que èsta yo huelgo de darla de voluntad; y entiendo, que de lo que emprendeis hazer, teneis mas embidiosos, que imitadores; porque el teneros embidia, costarà poco; y el seguiros mucho, en dexàr Vos à vuestros Hijos, me obligais à que yo mire por ellos, y ansi lo harè en lo que se ofreciere, porque su Madre nos lo mereciò, y su Padre no lo desmereze, ni creo que ellos perderàn por su parte lo que sus Padres les ganaron. Guie Dios Nuestro Señor vuestros consejos, ilustre Duque, y encomendadle mucho los nuestros, y las cosas de la Christiandad en vuestras Oraciones. De Agosto doze de Enero de mil quinientos y cinquenta y vno.

Acabò el Duque de beber ansioso esta discreta, y favorecida Carta, mas que no de leerla, porque las lagrimas le borravan en los ojos las letras, y le torcian las lineas; hasta que no pudiendo yà contener lo sensible à los afectos, se fuè corriendo à su Oratorio, y derribado delante de vn Crucifixo, empezò à gritar reconocimientos, y à llorar de nuevo sus ingratitudes, mirandose indigno de tan altos favores. Rogava à su Amante Crucificado, que admitiesse aquella victima, ò sacrificio, que hazia de su Persona, estado, y alvedrio, que no mirasse con ceño su voto, que con el mismo gozo dexaria pendiente de vn brazo de la Cruz el Cetro de todo el Mundo, si estuviesse en su mano. Pediale, que le dexasse desocupado en su mismo Leño parte de el sitio, donde estuviesse dichosamente clavado: que no bolviesse mas los ojos àzia los errores de sus juveniles años mas lastimosos, que floridos; atendiendo solo al vltimo trozo de su vida, que consagrava desnudamente al Templo de su mayor gloria, cansado roto Leño, que se amarrava en la orilla à vn desengaño. Que su confusion---pero de què Fenix se arran-

tarà la pluma, que pueda descrivir con viveza los deliquios amorosos de aquella alma en vn lanze por sì mismo lleno de ternura? Ni ellos fueran tan grandes si se permitiessen à mis expressiones: ni aquella Diosa Griega, que hazia pulsar los afectos del corazòn en las clausulas, supiera hazer, que afectos tan profundos, y tan Divinos, latiessen en la pluma, ò tomassen bulto en la lengua.

§. II.

SALIò todo encendido del Oratorio, y llamando luego à vn Notario, y Testigos, renunciò con Escritura publica sus Estados, Rentas, y Titulos en su Primogenito el Marquès, sin reservar para si otro derecho, que el que tiene sobre la providencia vn pecho bien confiado: ni otro honor, que la Gloria de averse despojado dèl. Hazia todas estas funciones arrebatadamente, como quien se desnudasse para arrojarse al Mar, al cruxir parte despedazado el Baxèl; pero con grande serenidad, porque no mandava estas acciones presurosas la turbacion, sino vn amor agil, solicito, alado, vn espiritu de fuego, que es el mas sereno, aùn quando viene con terremoto. Retiròse à vn Aposento, y se desnudò del vestido, y aùn de la esperanza, que tuviesse mas intimamente ceñida: tunica inconsutil, q̃ es mas facil romperla, que desnudarla. Vistiòse la sotana, y ropa de la Compañia, y essa del mas grossero buriel: quitòse el cabello, y la barba, despojos que recogieron, y guardaron devotamente como reliquia sus Criados, que eran nobles, le avian sido leales, y de rara integridad en sus costumbres, como los que comerciavan familiarmente con el desengaño vivo, y con vn Santo heroyco. Embiò algunos al Duque su Hijo, otros encomendò à D. Juan de Borja, sin dexar alguno con quexa, porque avia señalado racion à todos, segun sus calidades, y meritos. Repartiò entre ellos todas sus alhajas, sin reservar cosa, q̃ mereciesse contarse entre los bienes de fortuna, arrancando de su corazòn hasta los deseos, y las plumas. Apenas se mirò en este estado de suma pobreza, quando (segun refiere el P. Polanco en la Historia manoescrita de la Compañia) se hallò de repente fatigado del dolor de gota; y explicando su mal con risa, y cõ ironia ingeniosa, dixo: Aora conozco lo q̃ dize el Probervio, que la gota es achaque de ricos, pues me assalta, luego q̃ me hallè despossèido de todos los bienes humanos.

Pero què riqueza mas estimable, q̃ la que oy empieza a posseer mi Alma! O què mal tan discreto, que para explicar las preciosidades deste tesoro, me ocupa fuertemente en el mismo instante que me viò dueño suyo! Lloravan inconsolablemente su Hijo, sus Criados, y los Forasteros à vista de tan expectable mutacion: no tenian bastante eloquencia los ojos, para persuadir à la razon esta novedad; y si dexavan algun rato de llorar, era para reconozerla bien, y para informarse mejor. Andava errante la admiracion por las fantasias, por los ojos, y por las lenguas de todos, porque en vozes partidas, dezian vnos: O desengaño! O providencia! Mientras estos repetian, ò Dios! O exemplo! O mudanza! Y todos à vna voz, y à vn compas, ò Duque Santo! ò! ò! saliendo quebrada en varios pedazos la admiracion.

Perficionada yà esta grande obra, dize el P. Ribadeneyra, que se bolviò el P. Frãcisco (yà es tiempo de tratarle assi) à su Oratorio, donde inclinado profundamente, clavò segunda vez los ojos en el Crucifixo, y le dezia: Veisme aqui, Señor, despojado de mis Hijos, Vassallos, Rentas, Titulos, y Criados; yo arrojo estos preciosos embarazos, y dorados despojos, por aligerar el Alma, y salvar este pequeño batèl; ora si que puedo dezir: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* (Evangelio, que oy le canta la Iglesia.) Quiero probar, si mi corazòn buela àzia Vos con mas ligereza, arrancandole estas vanas plumas, y cortandole bien las alas. Aviendome despossèido de todo, solo me falta despojarme de mi mesmo, siendo tanto mas facil vivir sin lo demàs, q̃ sin mì: esse milagro lo aveis de hazer Vos, q̃ es prenda de vuestra generosidad, ser temoso en favorezer. Aora sì que puedo llamarme vuestro, pues derramando la vista por todo el Mundo, yà no veo en èl bien alguno, q̃ pueda llamar mio, ni que me llame suyo. Aora sì q̃ puedo respirar libremente en mis votos, sin miedo de respetos humanos, y haziendo vanidad de serviros, *Vota mea Domino reddam in cõspectu omnis populi eius.* Aora sì que parezco Soldado de tan gloriosa Compañia, à quien Vos dais aora tanta parte en vuestra Cruz, como en vuestro nombre; yo os ofrezco la vida, Divino Capitan, y Dueño mio, si fuere menestèr, por su honra, y por mantener la vuestra: yo os entrego de nuevo mi corazòn, y alguna parte de mi alvedrio, que aùn escapo de este dichoso naufragio, en que lo hè perdido todo, y me pierdo tambien à mì mes-

mo,

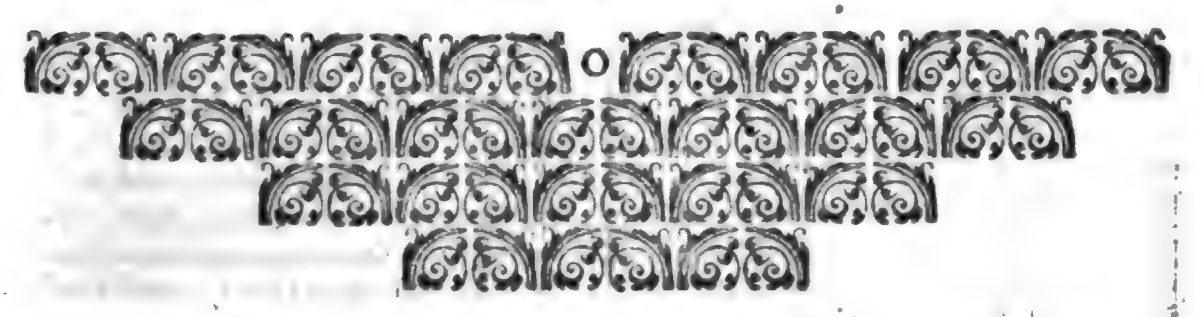
mo; por buscaros à Vos, hermoso Crucificado, que sois mi Rumbo, Playa, y Cielo: Y el Norte que me conduzga à Vos, hà de ser vuestro Ignacio, y tambien mio.

Levantòse el Santo, y se hallò como el que muda de Elemento; pero tan gozoso, que yà le parecia vsura con el Cielo entregar le las felicidades de la tierra. Aviase arrojado voluntariamente desde el valimiento del Cessar, y del Mundo, y desde la mas alta Cumbre al Valle mas humilde, y le parecia gloria la cayda, porque pisava Teatro, que abre la senda à la fortuna mas alta. Si aquel Mancebo ossado, ruyna del Cielo, y fabula temerosa del Vulgo, huviesse quedado vivo à las orillas de el Pò despues de fulminado, con què assombro se miraria à sì mismo precipitado, desnudo, y ardiendo? Con què horror bolveria la cabeza à todas partes, viendo humear al Sol, y quemarse el Vniverso? El què tuvo valimiento, y las riendas de el quarto Planeta, què gemidos arrojaria funestos, al verse despeñado, y desvalido, mordiendo en aquella Playa encendidas arenas, y bebiendo lastimas en el Eridano, y en su llanto? Pero aquel espiritu mas ossado, que el de Faetòn, mirava con increible gozo, y con semblante de gloria su dichoso apetecido estrago, cantando su ruyna con animo sereno à la margen de su dulze llanto.

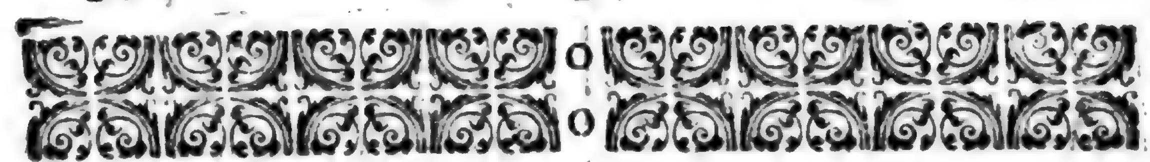
§. III.

AORA ruego yò à la Nobleza, y aùn à la Soberania, que huviere passado los ojos, y razon por los tres lienzos desta Pintura en los tres Libros de esta Historia, que haziendo pausa en la vista, forme en la memoria algunas Christianas, y politicas reflexiones sobre las tres Edades, y tres Estados desta Vida heroyca. Què niñez tan varonil en todo, sino en lo agradable, y en lo bello! Què reposo en aquellos años inquietos, donde hasta las lagrimas son juguete de los ojos! Què juventud tan florida, tan garbosamente empleada, y al mismo tiempo tan modesta! Què discrecion en la lengua, què recato en la vista, què agilidad en la espada, què honestidad hermosa entre las flores de los años, que hazen peligro, y Primavera la vida! Què prudencia en la Edad mas robusta! Què madurèz nevada de canas en los consejos; y què fuego para execucion en las manos! Què afable con los pequeños, què dechado para los grandes, què educacion de Hijos, què govierno de Vassallos, y de Subditos! Què fiel balanza para pesar la honra verdadera, y dàr al viento en la otra balanza lo que llama punto la locura!

Contemplad en vna mano la imagen de la prudencia economica, y la otra derramando prodigamente el oro entre las piedades, los pobres, y el Cielo. Atendedle cercado siempre de Cortesanos, y entretanto dosèl, sin conozer al engaño, ni à la adulacion. Atendedle en la privanza del Mundo, sin vender el hùmo, ni admitir el incienso. Què leal à su Dueño, obedeciendo aùn à la difunta voz en el Cadaver de la Magestad. Atendedle vestido de ropaje vistoso, y juntamente del mas duro silicio. Què roca de firmeza à los embates en la Edad mas quebradiza, donde cada pensamiento es vn vidrio, menos en no querer admitir la lùz! Què Matrimonio, ò lazo feliz, sin que el tiempo supiesse limar à su cadena vn pequeño eslabòn: què galàn Himineo con la vestidura, que bordaron el amor, y la paz, sin que la discordia pudiesse en tanto tiempo ajar su lustre à la seda, ni marchitar su pompa! Què viudèz vestida de honor, y de decencia, sin que el luto supiesse ser hypocrita à las profanidades de la alegria! Y al fin, que todo divino compuesto de Milagros en vez de Atributos! Amable compendio de todo lo Cavalleroso, quinta essencia de la Santidad, y de la lùz, en quien destilaron las Virtudes sus mas agradables Perfecciones.



LIBRO



LIBRO QVARTO. DE LA HEROYCA VIDA, VIRTVDES, Y MILAGROS DE EL GRANDE S. FRANCISCO DE BORJA,

QVARTO DVQVE DE GANDIA, Y DESPVES TERcero Generàl de la Compañia de JESVS.

DESCRIBE LAS ALTAS PERFECCIONES DE SV arrebatado espiritu en el Estado Religioso. Eco admirable, que hizo este exemplo en la Europa: Frutos de su Predicacion, y zelo en España: Grandes progressos de la Compañia con su sombra.

CAPITVLO PRIMERO.

ORDENASE DE SACERDOTE, Y DIZE LA PRIMERA MISSA EN el sitio dichoso donde naciò S. Ignacio. Predica con assombro de los Pueblos convezinos, mereciendo el renombre de Apostol de los Cantabros. Nuevos fervores de su Alma en el Noviciado de la Compañia; rompiendo en el arado la Tierra, diò vn exemplo, de que apenas se hallarà dechado en la Historia.

§. I.



AVIA sacado el P. Francisco en Roma el Privilegio de ordenarse con extratempora (benignidad, que despues se estendiò à la Compañia toda) con ansia de ir abreviando los terminos à su dicha, que suelo ser perezosa, caminando siempre con tardo piè àzia el Alma. Escriviò à Calahorra, suplicando humildemente à vn Obispo titular cuyo Apellido era Gaona, que quisiesse dignarse de instruir aquella Oveja, perdida hasta aora, porque deseava ordenarse luego, por mas que se hallava bien indigno de

Ca-

Caracter Sagrado; vino à Oñate con grande promptitud aquel Obispo, y en la pobre Casa, donde vivia el Santo, le Ordenò en tres dias de la semana de Pentecostès; recibiendo vispera de la TRINIDAD Inefable (y singular Blanco de su devocion) aquel Caracter Divino, con que tanto avia de servir à la Iglesia, y al Universo. Aprendiò con exaccion las ceremonias, aplicandole à este estudio muchos dias, en los quales se disponia à la primera Missa con Oracion larga, y con excessiva penitencia. Partiò de Oñate à Loyola, quatro leguas de distancia: y el dia primero de Agosto, en que se celèbran las preciosas Cadenas de San Pedro: en aquel mesmo sitio, que Ignacio avia Consagrado con su Nacimiento, y que estava yà convertido el Oratorio, ò Capilla ricamente adornada, dixo su primera Missa con los Ornamentos, que avia trabajado à este fin su Venerable Hermana la Duquesa de Villa-Hermosa. Al acabar la Missa, diò la Comunion à su Hijo D. Juan de Borja, que le assistia al Sacrificio. Fueron tan continuas las lagrimas, que derramò en esta Missa, tan extraordinaria su ternura, que à cada passo era menester interrumpirla: lloravan los que la oian, como si su llanto salpicasse los ojos de todos, para llorar por mas conductos: pues saben pegarse las lagrimas, no menos que los males, y causa de ellas.

Avia concedido el Papa Jubileo Plenissimo à todos los que en estado de gracia se hallassen à la primera Missa que dixesse en publico Borja: y para que gozassen muchos de este favor, buscò sitio mas capàz. Passò à la famosa Villa de Vergara, dos leguas de Oñate, cuya principal Parrochia de S. Pedro es capàz de la muchedumbre; pero publicado el Jubileo, y el Sacerdote, concurriò tanta Gente, que pareciò preciso salirse à celebrar à Campo abierto: y à la entrada de vna Hermita, dedicada à la Gloriosa Santa ANA, se puso Altar, y Pulpito junto à èl. Cantò el Padre Fràcisco la Missa el dia quinze de Noviembre, y predicò despues de ella, siendo tan numeroso el Gentio, que se cubriò todo aquel Campo espacioso, con la ansia de vèr, y escuchar al que llamavan: *DUQUE SANTO.* Diò la Sagrada Comunion à tantas personas, que le faltavan yà al brazo las fuerzas, y era menester suspenderse vn rato, para cobrar algun aliento: Aviendose acabado esta Funcion Sagrada, dos horas despues de

Año de 1551.

medio dia, quando se avia empezado à las nueve de la mañana. Oy se guarda en nuestro Colegio de Vergara el Ornamento con que celebrò aquella Missa, el mismo que avia trabajado la Duquesa de Villa-Hermosa. Y aplicado repetidas vezes à los Enfermos, se han visto, y autenticado sucessos prodigiosos. Quedò tan impresso este dia en la Nobleza de Vergara, y en el Pueblo, que guardan su memoria con caracteres de oro, con los nombres de los que ministraron de Diacono, y Subdiacono en aquel Sacrificio. Estuvo hospedado en la Ilustre Casa de los Loyolas de Vergara, en cuyo Oratorio se sabe aver celebrado tambien Missa; y se venera entre las demàs imagenes el recuerdo de esta Historia en vn Salòn de aquella Gran Casa, cuyo Apellido, y Parentesco recuerda veneraciones a la Compañia.

Pero què rethorica tendrà colores, ni energia, para expressar los Milagros, que en aquel Sermon obrò su lengua? Como el Auditorio se estendia tanto, los mas distantes no percibian aùn el ruydo confuso de la voz: de los mas cercanos, ignoravan muchos el Idioma forastero à su Patria; y con todo esso era tan copioso el llanto, tan eficazes los gemidos, que resonavan por aquellos Campos, que los dos Montes vezinos respondieron tristemente con los ecos. Preguntados despues los que, ò no entendian la lengua, ò no estavan à distancia, porquè lloravan? Respondian, que el aver visto à vn Duque Santo en el Pulpito à vista de tanto Pueblo, bastava à enternezer el pecho mas duro; pero que al mismo tiempo que èl hablava, lo que ò no percibian, ò no escuchavan los oydos, escuchavan ellos dentro de el corazòn vnos gritos lastimeros, que les exortavan al dolor de sus pecados, y à mirar con horror los vicios, añadiendo aquella vòz dentro del Alma: *Esto es lo que el Duque Santo predica.* Es milagro, que le sucediò todas las Vezes que predicava por aquellos Montes ilustres, que fueron inumerables, y verdaderamente que èste fuè otro nuevo, y mas singular dòn de lenguas, que no hallamos facilmente en las Historias, porque los ojos percibian las Clausulas, vsurpandoles el oficio à las orejas, *Populus videbat vozes*: èl hablavà lùz, como dixo San Gregorio Niseno de la lengua de Dios. El tenia vna Estrella en la boca en vez de lengua, y assi fuè vn dòn

Deus enim lucem loquitur. S. Greg. Nisen. Orat. de pace.

P de

de lenguas aquel que le entendia solo la vista.

§. II.

Año de 1551. ENTRE aquellos Montes deseava Francisco juntar con la vida de Apostol la de solitario, à que le combidava el sitio, y el estado de Novicio; y con el dictamen de su Prelado pidiò al Conde de Oñate, y à la Villa, que concediessen à la Compañia vna Hermita consagrada à la mas Penitente hermosura Santa Maria Magdalena, distante algun trecho de la Villa, que concediò liberalmente el sitio, para que se fabricasse alli Colegio. Empezòse al punto la Fabrica, labrando vn Quarto à proporcion de la Iglesia, de q̃ fuè Artifice, y Oficial el mismo Borja, y los demàs de la Compañia: Era todo de madera tosca, sin otra labor, que el rustico aliño de vna Cabaña: Dispusieronse seis Aposentillos, que eran el numero de Padres, y Hermanos; à su Hijo D. Juan de Borja le obligò à quedar dentro de la Villa, no cabiendo en la estrechèz de aquella Casa. Al empezar la Fabrica, escriviò à San Ignacio, que en poco mas de vn Mes esperava acabar el nuevo Colegio (tan sumptuoso avia de ser el Edificio), y por mas que le combidavan con Fabricas capazes, Pamplona, Vergara, Vitoria, Mondragon, y la misma Villa de Oñate, nunca quiso elegir otro sitio mas anchuroso, que aquel donde la pobreza tenia su nido.

Y assi, el dia ocho de Septiembre consagrado al Nacimiento de la felicidad de el Mundo, se passaron al nuevo Edificio, y se llevaron en Procession las Reliquias de vnos Martyres, que Don Juan de Borja avia traydo de Italia. Predicò el Padre Ochoa, aviendo concurrido tanta muchedumbre, que inundava aquella Campaña; y en aviendo visto de cerca à Borja, bolvian llevando consuelo, y admiracion à su Casa. Y aunque la Fabrica se avia comenzado en Abril, y fenecido en Mayo, fuè menester que la enjugasse el Estio, antes que la habitasse alguno; pues de otra suerte, seria mas Hospital, que no Colegio.

Era Superior de el Santo, y de el Colegio el Padre Miguèl de Ochoa, Navarro, espiritu prodigioso, que avia dado vista à vn ciego, salud repentina al Padre Polanco, y à otros Enfermos, que abria los Cielos à milagros, concurriendo à venerarle exalados los Pueblos; mas era nimiamente austero, y zeloso, y assi dava mucha rienda en la mortificacion al Padre Francisco, añadiendo espuela con su exemplo: no solo le permitia, sino que le exortava à servir como el mas baxo Oficial en la Fabrica, trayendo Agua, Cal, y Madera, fatigando aquellos Miembros flacos, que bastarian à oprimir los ombros mas robustos; y el descanso de esta fatiga era permitirle, que derramasse mucha sangre en la penitencia voluntaria. El fuè sin duda Varòn, que se mereciò la veneracion de su Siglo; pero le podèmos comparar con aquel cuerpo celeste, que no sabe mirar à los Hombres, sino con ceño en el semblante; y primero faltaràn al tiempo rigores, que dèxe de pronosticarlos su frente.

Admiravanse los Hombres de vèr entre el polvo, y abatimiento de aquella Fabrica afanando al Duque Santo de Gandia, y no era menester otro Sermon, ni otro prodigio, para enternezer el pecho mas obstinado: ni pudiera tener tan eloquente lengua vn Milagro, como este heroyco exemplo, cuyo estampido tronò por el Orbe todo desde la cima de el desengaño. Passava lo mas de la noche, y gran parte de el dia, con las rodillas en el suelo, y à vezes postrado en vn sossiego Divino. Disponiase cada mañana para la Missa con todo el conato de vna Alma pùra, y con muchas lagrimas, para derramar en aquel alto Sacrificio no pocas, siendo vn llanto preparacion para el otro. Aprehendiendo de la Magdalena, que tenia mal enjutos los ojos, y los cabellos aùn en su Estatua. Sus ayunos, disciplinas, y silicios fueran admirables en los Anacoretas mas austeros. Traìa siempre vn mesmo Vestido, sin que ni los Años, ni los frios, ni los muchos remiendos fuessen bastantes à que recibiesse otro de limosna. Desde que vistiò la Ropa de la Compañia de Jesvs, firmava en las Cartas, *FRANCISCO el Pecador*, para confusion suya, y para no ser conocido por el Apellido de Borja. Pidiò licencia para servir en la Cocina, la qual barria, y despues de llevar Agua, y Leña, fregava todos los Instrumentos de aquella Oficina: y aùn le mandavan ir à barrer la Iglesia, y otras Piezas de la Casa. Pedia penitencias publicas por sus faltas, que pe-

dezia en el Refectorio puesto de rodillas: besava los pies à todos, y executaba las demàs funciones humildes de el Joven mas fervoroso en vn Noviciado, el que era yà Veterano de Christo. Su comida eran solo vnas yerbas, y los mendrugos de pan, que recogia de las limosnas: el Aposento tan corto, que era menester estrechar el cuerpo, para que cupiesse dentro: y estaba alli mas dilatado su espiritu, que en los Salones de Palacio. Salia con vnas alforjas al cuello à pedir limosna por Oñate, Mondragon, Azpeytia, Azcoytia, y Vergara: despoblabanse las Casas, saliendo los vezinos à las Calles, y à los Campos á reverenciar aquel portento vivo, à contemplar a la Santidad en su rostro; esperabanle las Matronas con las rodillas en el suelo, y al dàr la limosna, le pedian la bendicion, besaban despues su huella. Muchas vezes junta la multitud en forma de tumulto, le apellidaban con clamores Duque Santo, atravesando su humilde pecho, mudadas en puñales las vozes.

§. III.

MAS porque su Instituto no le permitia vivir para si solo, no daba fuera del Colegio passo alguno, en que no fuesse sembrando doctrina por todo aquel noble terreno. Sacaba luego vna campanilla, y juntando vn esquadron inocente, y numeroso, le explicaba el Catecismo, deseando imprimir en aquellos corazones afectos Santos, y en el entendimiento los primeros elementos del Christianismo, y èl sellaba vnos, y otros con su llanto. No se desdeñaban de seguir este tierno exercito los años varoniles, y aùn las canas, acercandose à porfia entre los niños à escuchar la explicacion de aquellos Articulos, y preceptos, en que la sobervia de no querer oirlos, suele hazer mas ignorantes à los ancianos. Tomaba despues algunas palabras del Evangelio, y encendido el rostro empezaba à ser clarin facundo, y à cultivar con mucha lùz tanto inculto entendimiento.

Al principio rezeloso, de que su Idioma no fuesse entendido de la mayor parte del Auditorio, gustaba de salir con el Padre Antonio Araòz (que se quedò con el Padre Francisco algun tiempo) practico en la lengua del Pais: y entonces se ocupaba todo en convocar con la Campana, y con la vòz al Pueblo, para que oyessen à su eloquente Compañero, hasta que fuè experimentando, que su lengua se dexaba percibir de la ignorancia; y cobrò juntamente alguna noticia de aquel Idioma, pudiendo hablar à los rusticos, y à los niños en su propia lengua, aunque desde el Pulpito vsaba comunmente aquella, que la experiencia acredito de milagrosa. Con estas correrias sagradas llegò à los mas principales Pueblos de aquellas tres Provincias, donde se veneran oy sus memorias; y sus huellas, que vàn apostando duracion con las peñas de aquellas Montañas victoriosas. Entrabase en las Iglesias, ò se subia à lugar eminente en las Plazas, y empezaba à predicar con admirable fuerça de espiritu, dando con su autoridad, y su exemplo nueva alma, y nueva eloquencia al desengaño. Y como sino bastasse à mover el bronce mas obstinado verle honrar con su presencia, y sus lagrimas el Pulpito, le dotò la Providencia, no sin milagro (como se dirà luego) de vn talento eficàz, y bizarro, de vn suave atractivo, que traìa àzia sì los arboles, las rocas, y los corazones. Reconciliò muchos Nobles, que el odio avia dividido escandalosamente, llebando en su lengua paz à los Pueblos, mientras intimaba guerra cruel à los vicios. El fuè Apostol de Vizcaya, y Sol de aquellas tres Provincias, mudando en oro todas sus venas de hierro. El causò tan portentosas mudanças en las vidas, arrancò de la desdicha Almas tan bien halladas con ella, que parecia menos arduo arrancar vn monte de su Assiento; haziendo accessibles al temor, y al desengaño aquellas altas cumbres, que nunca se atreviò à hollar el miedo, y aùn las respeta la colera del rayo.

§. IV.

QUANDO el rigor de el tiempo, ò el caso dexaban solo à Francisco en aquel teatro, caminaba àzia vna heredad propria de la Hermita, y convertido en Labrador aquel Duque de Gandia, gran valido del Cesar en España, empezaba à cultivar con dos brutos, y el arado aquella tierra dichosa, abriendo sulcos profundissimos à la humildad en su alma. Y como sino bastasse à la admiracion este exemplo, añade constante la tradicion de aquellos Payses conti-

muada fielmente desde sus mayores, que fueron Testigos de vista (y su vòz supo hazer en los Descendientes fama) que varias vezes no hallando Borja sino vno de los Bueyes del Colegio en el Campo, solicitava vncirse con èl, oprimiendo ambos cuellos con el yugo, y porfiando despues en arrastrar assi el arado, caminando lento, y al compàs del Bruto, que estava vncido, hasta romper el suelo, por mas que dexasse torcido, y mal formado el surco. O Dios, y què desprecio de la vanidad, de la grandeza, y de la pompa, y què nuevo modo de cultivar las Virtudes en el Alma, de que no hèmos hallado exemplar en la Historia! No fuè aquel el mas estraño animo de trabajar con el sudor de su rostro el Campo, para sustentar la humildad en su pecho? El Buey de la Casa de Borja colocado por Signo en el Cielo de de la grandeza, arando igual con otro bruto manso la tierra! O espiritu portentoso, que le disputas el passo al simbolo, y al dechado del sufrimiento! O feliz campo aquel donde sembradas desprecio de el Mundo, cuyas mieses fueron virtudes, desengaños, y admiraciones! O Divino Labrador Borja! Bien mereze estar en la Corte de Madrid colocada con la de San Isidro Labrador tu ceniza! Y bien merezes ser llamado el Buey mysterioso, que tirava el Carro de la gloria; y aùn el que honra los Escudos de tu gran Casa, mas era prophecia de esta hazaña, que blason, y recuerdo de otro.

CAPITVLO II.

VIENE A OÑATE MUCHA NObleza atrahida de su fama, vnos à verle, y otros à seguirle en la Compañia, estendiendose à la eficacia de su exemplo à otras Provincias de Europa. Desea el Infante de Portugal Don Luis imitar este desengaño, y escrive al Padre Francisco.

§. I.

DERRAMÒSE en breve tiempo la fama de aver renunciado el Ducado de Gandia, y de la vida assombrosa con que dorava este Sol los Montes de Vizcaya, y con que ilustrava la Ropa de la Compañia. Empezaron à sentirse altamente movidos muchos corazones generosos, y parecia, que este Paxaro, voluntariamente prisionero, iba siendo reclamo de tantas Aguilas Españolas, què podria dexar despoblados de Reales Pollos los mas altos nidos, y què sus exemplos desde la cima de los Pirineos gritavan por toda la Europa, al mismo tiempo què èl procurava sepultarlos en las Grutas mas hondas de aquella Montaña. Caminavan de todas las Provincias de España azia la de Guipuzcoa Grandes, Titulos, Prelados, y Cavalleros, al modo que se suelen frequentar los mas ilustres Santuarios en las ocasiones de Jubileos; algunos no pudiendo desprenderse de sus ocupaciones, embiavan familiares suyos à visitar el Santo, y à pedirle direccion para su govierno; otros recurrian con repetidos expressos, y Cartas à buscar las respuestas deste Oraculo escondido en la falda de aquel Monte sobervio.

Venian muchos Seglares, y aùn muchos Religiosos à los pies de Borja, para que les diesse los Exercicios con que obrava portentosas mudanzas en las vidas, pegando despues en sus Monasterios este fuego à sus Hermanos. Era yà tanta la frequencia, y aùn la muchedumbre, que caminava à contemplar à Borja, que hasta su zelo se quexava, y mas de vna vez con el Secretario de Ignacio prorrumpia: Ay, què la Villa de Oñate se hà buelto para mi Corte! Ay, que buscava la soledad en este Campo, y hàllo el concurso! Donde irè fugitivo, que no hàlle Mundo? Pero no fueron menos los que conducidos de su exemplo fueron à copiar la mas viva imitacion en las cercanias de el Original, vistiendo nuestra Ropa en aquella penitente Choza de la Magdalena. Y segun derramava su buen olor el exemplo de el Borja Santo, parecia que la Estatua de la Magdalena avia quebrado en aquel venturoso sitio otro alabastro de Nardo precioso.

Y es assi, que con el primer rumor que ocasionò su mudanza, y su retiro, era èste el assumpto de las conversaciones en la Nobleza, y en el Vulgo, divididos los Cortesanos en discursos opuestos, como si la prudencia del Siglo fuesse Juez arbitro de la Omnipotencia, y pudiesse sondar aquel pielago, que no tiene fondo, ni orilla. Oyò vna vez esta disputa en la Corte de Valladolid aquel Sabio, y esclarecido Varon Fray Bernardino de Arebalo, lustre del Orden Serafico, que en el Religiosissimo Góvento del Abrojo acabò su vida, y dexò

embalsamada à los siglos su memoria; y viendo que en la controversia culpaban algunos Señores la resolucion del Santo Borja, en averse despossëido del Estado de Gandia, por las turbaciones que yà empezaban, y despues inquietaron el Reyno de Valencia; inflamado del zelo (ira generosa, que alumbra mucho mas de lo que la colera ciega) reprehendiò aquel dictamen desalumbrado, como escandalo del Christianismo: ensalçò el exemplo del Santo hasta el mismo Cielo, y su razon, junta con su autoridad, fuè mordaza à la boca de la censura. Y de otra suerte se avria de desterrar del mundo el desengaño, y se debrian borrar de las Historias, y aùn derribar de los Altares tan gloriosas Estatuas. Pero què mayor arguméto de aver sido el mas agradable al Cielo aquel holocausto, que verle tan mordido de la prudencia del siglo, sierpe astuta que se tiñe de razon, para esconder el veneno con que discurre, queriendo ocultar la cabeza, aùn quando muerde!

§. II.

EL mas alto cedro, que padeciò luego terremoto con la espantosa mudança de Francisco, fuè el Serenissimo Infante Don Luis, hermano de Don Juan el Tercero Rey de Portugal, y hermano de la Emperatriz Doña Isabèl, pues se resolviò à imitarle en la Compañia de Jesus, arrastrado de su exemplo, y despues de sus cartas, y de su trato, como sabemos por testimonio del Padre Orlandino de la Historia de la Compañia en Portugal, y de todas las que escriven las hazañas de Nuestro Santo. Si bien no tuvo efecto, porque ni à San Ignacio, ni à Francisco pareciò convenir esto al mayor agrado de Dios. Avia tenido este Principe alguna noticia del desengaño, que el Padre Francisco avia hallado como tesoro escondido en la Vrna de la Emperatriz su hermana: supo la vida assombrosa, y la penitencia con que despues avia afligido su alma, y su retiro à Gandia: y aora viendo esta vltima hazaña de su espiritu, no cabiendo yà en sus orejas tanto estampido, empezò à bolver algun eco, deseoso de seguir la voz que le llamaba con tanto grito. Avíale tratado
Año de 1551. yà en Castilla, quando vino à vèr à la Emperatriz su hermana, y passando à la jornada de Tunez, avia caminado con Francisco hasta Barcelona. Y aora luego que supo que el Santo avia arribado à Vizcaya transformado en Jesuita, le escriviò varias cartas, y entre ellas vna, que darèmos aqui à la Estampa, porque ella sola es el mas irrefragable testimonio de todo lo que se refiere en este capitulo, y no menor elogio de la mano, que del objeto.

MUY REVERENDO PADRE.

OTras tengo escritas à V. Reverēcia, y en la presente solo añadirè, q̃ recibirè gran cōtentamiento, si lo q̃ por ellas hè pedido, se pudiesse hazer sin gran disgusto suyo; porque aunque el hazerse me importe mucho, por los fundamientos que à esta obra tengo puestos, ninguna cosa mia puede tāto importar, como la consolacion, y contentamiento, q̃ siempre por los tiempos passados deseè à V. Rev. como es Dios buen testigo. Y sino lo mostrè exteriormente tanto en muchas ocasiones, que deseè mostrarlo: tambien sabe Dios, q̃ no fuè, ni por falta de amor, ni de buen deseo, y voluntad, que tengo à los passados, y presentes de la Casa de V. Rev. la qual avèis hecho mucho mas ilustre con dexarla. Y esta sola razon basta, aunque no huviera otras, como las ay, para que yo sea mas obligado, y deseoso de darle todo contento: pues yà se vè, q̃ aora ningunas otras cosas le dàn à V. Rev. sino las que contentan à Dios N. Señor, èl sea muy alabado por ello. Maravilloso es Dios en sus Siervos, y sus misericordias, no tienen fin; delè V. Rev. gracias infinitas, porque su conversion haze mayores frutos de lo que V. Rev. piensa. De mi lo sè certificar, que sus palabras muchas vezes me suenan en mis orejas, como si las estuviesse oyendo de su boca, y cōsidero sus passos, como si presente le tuviesse. O Bienaventurado Siervo de Dios, que en tiempo de tan grandes perturbaciones hà sabido hallar la paz del hōbre interior! Dexando al mūdo burlado à lo mejor del juego; que èl armaba con engaños, y recogiendo los sentidos, y potencias à la volūtad pura, y justa del Señor. En lo que consiste esto poco, q̃ de felicidad se puede remedar cō esta vida, y lo que sin medida, y sin fin se desea gozar en la otra. Por esto, Señor, pido encarecidamente à V. Rev. que de aqui adelante tenga memoria de mi, y siempre me encomiende en sus devotas Oraciones, y sacrificios, para q̃ el Señor me enseñe el propio camino de su voluntad, y sin nunca tener otra viva, y acabe en ella, dōde, y como su Divina Magestad fuere servido. Y si V. Rev. de mi mandare alguna cosa, entiēda, que lo harè con mucho gusto, de complacerle en to-

do. De Almeria à 13. de Julio de 1551. Infante Don Luis. Estos rasgos dibuxaba vn Principe Joven; que pudieran ser objeto à la emulacion del espiritu mas Religioso, y mas contemplativo, dictando desde su dosel lo que hiziera famosa la pluma de vn solitario: y es, que cercaban sus dorados Pavellones las verdades, y los desengaños, en vez de lisonjas, y de Archeros.

Respondiò con el mismo afecto el P. Francisco vna carta, q̃ ni el ser prolixa la pudo quitar el ser la mas discreta en la qual dezia: SERENISSIMO SEñOR.

EL Espiritu Santo, q̃ es llamado Padre de Pobres, y es remunerador de de las misericordias, q̃ à ellos se hazen, retribuya à V. A. la merced, q̃ cõ sus cartas he recibido de su muy poderosa mano: q̃ no fuè pequeña averse servido de acordarse de este su Siervo, y tã miserable pecador. Y mas queriendose servir de mi en cosa, q̃ es toda de V. A. pues tan particularmente toda la Compañia de Jesus, hasta el minimo de ella, q̃ lo soy yo, nos gozamos mucho en el Señor Nuestro de llamarnos, y tenernos por Siervos de V. A. Veo tanto en las cartas de V. A. y por la mano, q̃ las escrive la mano del Señor Eterno, q̃ no sè como diga, y explique lo q̃ en ellas se me trasluze. Biẽ sè dezir, y afirmar, q̃ mi alma se hà consolado mucho mas de lo q̃ sabria encarecer. Y aunque estaba de antes muy rendida al servicio de V. A. por las mercedes recibidas, se hà de nuevo rendido à desear mas servir, y mostrarse agradecido à ellas. Y assi espero en el Señor me darà gracia, para q̃ continuamẽte emplee en suplicar à su inmensa Bondad ensalce à V. A. en lo exterior, y le humille en lo interior, para sublimarle mas en el Cielo. Bendito sea aquel Señor, qui aufer spiritũ Principũ, *q̃ si en esto es terrible con los otros Principes, no lo hà sido con V. A. sino muy piadoso, y benigno en quitarle aquel espiritu, q̃ algunos de los Principes suelẽ tener, q̃ es espiritu levãtado, desconocido, ò ingrato à su Dios, y en lugar de este le hà dado el espiritu principal, del qual deseaba, y pedia ser cõfirmado el S. Principe, y Profeta David. O Seren. y Christianissimo Señor, q̃ buenas, y dichosas Ferias hà hecho V. A. y quan mejorado hà sido en tercio, y quinto entre los otros Principes! O quãto debe Portugal à Dios, por averle dado Principes sin espiritu de Principes! O Señor, y quiẽ supiesse entender, q̃ cosa es faltar en el Principe el espiritu de Principe, y ser confirmado del espiritu principal! O quien supiesse dezir la diferẽcia q̃ ay del vno al otro, y como el vno es de guerra, y el otro de paz: el vno desconsuela, y enfada, y el otro es consolador: y al fin el vno es espiritu humano, y el otro Divino. O què ganancia seria si la diligencia que se pone en probar los vsos del Mundo, y de la Carne, se pusiesse en probar, y experimentar los del espiritu celestial, como nos lo aconseja el Apostol, diziendo, que probemos los espiritus, y conozcamos si son de Dios! O quanto se desengañariã de sus errores, y engaños, q̃ los traen ciegos! Mas el dolor es q̃ se pone tãta industria, y diligencia en el otro. Y por esta causa se dàn tantas sentencias cõtra el buen espiritu, porq̃ le cõdenan, sin llamarle, sin conocerle, y sin oirle. Y siguese el propio espiritu, q̃ es ciego y terreno, y nos lleva à tantos despeñaderos: pidiendo la razon, y la verdad de Dios, q̃ este se dexasse, y olvidasse, y se buscasse el espiritu principal. Vendrà dia, quando se aya de passar el golfo deste siglo, en q̃ estos engaños se conozcan: donde muchos se hallaràn burlados, llenos de espiritu, que era de tinieblas, vanidad, y falsedad, y vacios del espiritu de Dios, que los debiera llegar al puerto de la eterna felicidad. Y por esto, poderoso Señor, doy yo humildes gracias à N. S. viendo à V. A. tan ageno, y apartado del mal espiritu propio, y tan ansioso por el espiritu principal. Este es el que haze rẽdir al espiritu propio, como lo experimentaba aquel S. Rey, q̃ dezia:* Expectabam eum, qui salvũ me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate. *Este es aquel Divino Espiritu,* qui vbi vult spirat. *Este es aquel espiritu al qual el mal mundo no puede acoger, porq̃ no se quiere recoger. Este es aquel, en el qual clamamos* Abba Pater, *porq̃ es espiritu de adopciõ. Este es el q̃ debemos encẽder siẽpre con los manojos de dolores, y obras hechas en caridad; porq̃ con esto se cuplirà lo q̃ S. Pablo manda: No querais apagar el espiritu. Este es el q̃ (como yo espero de la Divina Bondad) se acrecentarà siẽpre en el Alma de V. A. Y à su entrada, y presẽcia dirà cõ el otro S. Principe:* Defecit spiritus meus. *Y no hallarà en si otra voluntad, y querer, sino lo q̃ el espiritu del Señor quiere, y manda: ni su entendimiento abraçarà, ni abrazarà, sino las verdades, q̃ la S. Iglesia Catolica N. Madre le enseña; ni su memoria se acordarà de las criaturas, sino para reducirlas al Criador, y tomarlas por escalera para subir à su conocimiento, y amor. Pues todas las criaturas resplandecen mas, y son mas limpias en el Criador q̃ en*

si

si mismas; y en èl dàn gozo cõsiderãdolas, y sin èl dan pena deseandolas, y temor posseyendolas, y dolor dexandolas. Si con el espiritu de Dios V. A. vive, vivirà vida verdadera, y sus sentidos no buscaràn, ni querràn otros gustos, que no sean conformes al espiritu, y voluntad Divina. Y con esto podrà dezir: Defuit spiritus meus; *y de aqui subir à dezir:* Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. *Pluguiesse al Redemptor Nuestro, que yò pudiesse con verdad dezir:* Defuit spiritus meus. *Mas pues siquiera en lo exterior con la mudanza, y el estado, pareze q̃ hà faltado mi proprio espiritu, por la gran misericordia de Dios, q̃ me llamò, y se dignò recibirme entre los Siervos de su Casa: ofrezco à V. A. q̃ aunq̃ antes estava yà atado, ofrecido, y obligado, de oy mas ofrezere la voluntad q̃ sola me queda, y el deseo: persuadiendome yo, q̃ pues Dios N. Señor la recibe; y se contenta con ella, (quando no ay otra cosa en q̃ servirle) q̃ tambien V. A. la recibirà, pues es su voluntad conforme à la Divina. Cuya caridad infinita guarde su muy alta, y poderosa persona, para engrandezerla mas en su Reyno eterno. Amen. De Oñate à 15. de Agosto de 1551. Francisco Pecador.* Esta es la Carta en que no muestra solo el espiritu del desengaño, y del Evangelio, sino tãbien el de la eloquẽcia, y de la sabiduria, espiritu de discreciõ, y vn ingenio fecundo, q̃ và picando oportunamente las flores de la Escriptura, para labrar panales de lùz, y de piedad Christiana.

§. III.

EN este mismo Año de 51. se hallava en Toledo D. Bartholomè de Bustamante, insigne Theologo, y Predicador famoso, que avia sido Secretario del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Juan de Tavera, mientras manejò el timòn, y el govierno de toda esta Monarchia: consultava con este Varon Sabio los mas importantes negocios del Reyno; pudiendo dezirse, que la prudencia de Bustamante era aquel arroyo secreto donde bebian dictamenes, y aciertos Mercurio en aquel Prelado, y Marte en Carlos Quinto. Hallavase acra libre de aquel peso embarazoso, y se ocupava en loables exercicios proprios de la madurèz de su edad, y de su estado. Pero (como contava despues èl mismo à la Condesa de Osorno) aùn no estava desprendido de las esperanzas de el Mundo allà dentro en su pecho, que son las redes hermosas en que se enlazan con facilidad, y se desprenden dificultosamente los pensamientos humanos: y ni las canas saben vivir sin teñirse en aquel mentiroso colòr verde. Con todo esso experimentava frequentes latidos del corazòn, que le llamavan sensiblemente para estrecharse con la Cruz: recurria con lagrimas, y afectos à Dios para que le descubriesse el rumbo por donde queria que navegasse à la Playa aquel cansado leño. Tenia concebido horròr al nuevo Instituto de la Compañia de Jesvs, por las vozes que avian esparcido la embidia, y el demonio, mirando este gremio mas como naufragio, que como rumbo; y assi, ni aùn la imaginacion se avia atrevido à representarle, como possible, que la Divina Providencia pudiesse encaminarle à la Compañia. Vna mañana, diziendo Missa, y teniendo en las manos à Christo, le rogava con nuevos esfuerzos de su ardiente pecho, que le enseñasse el camino, y el puerto, y aùn se quexava de que tardasse tanto en alumbrar à vn infeliz, que errava entre los escollos, sin otro faròl, que la esperanza en el Cielo; quando sintiò vn impulso repentino, y escuchò que le dezian allà dentro en el pecho: *Que fuesse à las Sierras de Guipuzcoa, y que imitasse las acciones, y siguiesse los passos del Duque de Gandia.* Fuè esta voz mùda tan eficàz, tan expressa, y tan sonora, que no pudo el corazòn afectar sordas sus orejas, ni cubrirlas con las àlas, ni tuvo duda de el Autor de aquella Voz Divina. La qual hallò tan prompta obediencia, que el mismo dia se puso à cavallo, y se encaminò al dichoso sitio. Ansiosa la imaginacion, y llena de curiosidad su misma fee, de sabèr individualmente quales fuessen los passos, y los ministerios del que estava destinado à ser su Original. Tropezò en la Hermita de la Magdalena con el Santo Borja, que passava cargado con vna espuerta, en que conducia piedra para la Fabrica; no le conocia, y viendo mas adelante al Padre Miguèl de Ochoa, le preguntò, què donde estava el Duque de Gandìa? Respondiòle, que era aquel que iba llevando piedra à la obra: atonito con esta respuesta, corriò à la fuente de el desengaño, como ciervo sediento, arrojòse à sus pies, diòle quenta de su vocacion, y se quedò en la Compañia, donde hizo vida portentosa, solicitando copiar siempre en su Alma el dechado Divino, que mirava en Borja, à quien acompañò despues en muchas jornadas; y en premio de estas fatigas, le diò el Santo las felizes nuevas, que en la

Ora-

Oracion avia hallado aquel dia, de que era vno de los escogidos para la Gloria: noticia, que como el confessaba, nunca le sirviò de afloxar en el fervor, ni en la penitencia, sino que antes le avivò los espiritus, ò los afectos: porque el agradecimiento añadiò à su coraçon vna espuela, que le sacaba mas sangre del cuerpo, y mas llanto del alma.

Casi por el mismo tiempo llegaron à Oñate de Barcelona, para alistarse en la Compañia, y vivir en la del Santo Borja, Pedro DomenecK, y Antonio de Gau: y algunos meses despues, Don Diego de Guzman, hijo de Don Rodrigo Ponce de Leon, Conde de Baylen, y de Doña Blança de Sandoval: y el Doctor Gaspar de Loarte, ambos Theologos muy conocidos, que en la exemplar Escuela de el Maestro Avila eran ornamento, y gloria de la Andalucia; y en la Compañia, despues fueron dos Planetas con alma, cuyas influencias, y virtudes raras ocupan mucha parte de nuestras Historias. El año 52. vino a Oñate desde Salamanca, à vestir la Ropa de la Compañia, Don Antonio de Cordova, hijo de Don Lorenço Suarez de Figuèroa, y de Doña Catalina Fernandez de Cordova, y Marqueses de Priego, y Condes de Feria, Primo tambien del Santo Borja, siendo aquel año Rector de la Universidad de Salamanca, y estando puesto en primer lugar en la nomina para Cardenal de España, de cuyo insigne espiritu, y oracion fervorosa, es el mas eloquente, y el mas ilustre Panegyrista, el Venerable Padre Fray Luis de Granada, en la Vida que escriviò del Maestro Avila, por cuyo dictamen entrò en la Compañia. Vinieron tambien de Salamanca, à seguir los passos de Borja, el Esclarecido Don Sancho de Castilla, y el Docto Ramirez, que le governaba: y del Reyno de Valencia, el Padre Azevedo, Benedicto, y otros, que aora vistieron de esperanças la Compañia, y despues le llenaron de gloria.

§. IV.

Y Porque no era bien que fuesse esteril el exemplo del Santo en los corazones vezinos, siendo tan fecundo con los que vivian en climas apartados: entraron en la Compañia Don Alonso Manrique de Sandoval, hijo de los Duques de Naxera, que se hallaba en la Vniversidad de Oñate, testigo de los exemplos de Borja: y Don Pedro de Lodosa, Cavallero Navarro, que honrò con sus virtudes la Compañia, y su Patria. No fuè menos animoso otro Joven Navarro, de noble sangre, y de gallardo espiritu, que avia salido de su Patria à reconocer las mejores Provincias de la Europa, y à estudiar bien el mundo con la vista, siendo los ojos, y los passos los mas practicos Maestros del alma; buelto aora à su Patria, oyò acciones portentosas del Duque Borja: passò à Oñate, à que le informasse desta novedad la vista, acostumbrada à enseñarle las verdades sin discursos, ni opiniones: hallò al Santo abatido en aquel voluntario desprecio; passò luego à tratarle, y oyendole razonar del desengaño, sintio que le introducia hasta el corazon el mismo desprecio del mundo, que èl estaba practicando. Y aviendo aprendido en esta peregrinacion tan corta mucho mas que en lo que hasta alli avia registrado en los Payses mas floridos de la Europa; se partiò à piè, y lloroso al celebre Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu: alli affligiendo el cuerpo, y exalado en gemidos su espiritu, deseaba merecer à la piedad de la Reyna del Cielo alguna expression de el estado, en que pudiesse agradar mas à su Hijo. A pocos dias sintiò en la Oracion vna clarissima luz, que bañando su entendimiento, le representaba delante de la razon la Compañia de Jesvs, y la voluntad de la Madre, y del Hijo, en que abrazasse aquel Instituto. Dezia èl despues, que no sabria como explicar aquella hermosa llamarada de resplandor, que sin averle hablado al corazon, ò al entendimiento, se le avia convencido, y enseñado; como que èl avia oìdo la lùz, y entendido aquella apacible claridad, sin traer ella embuelta en sì alguna cifra, letra, ò voz. Quiso escrivir desde alli à su Padre, para recabar su licencia, sin la qual, por la mucha autoridad, y espiritu de aquel Cavallero, no entraba en la Compañia seguro. Mas le parecia, que vna carta no era bastante à convencer el amor desordenado de vn Padre ambicioso del honor de su hijo, y assi se resolviò à fiar à sus lagrimas la felicidad del sucesso: partiòse velozmente à la casa de su Padre, y à piè siempre, para que esta mortificacion abriesse el camino à la dicha que consiguiò, despues de aver desperdiciado muchas lagrimas, y razones, que buelven sin la victoria pocas vezes. Saliò al punto de su casa à buscar los brazos de Borja, y en ellos la felicidad deseada, entrando en la Compañia, donde su vida correspondiò à su vocacion prodigiosa.

Fuè tambien digna de la Historia la Vocation del Vicario de Cumaya, Theologo de mucho Nombre, y Predicador de rara eloquencia, assi en la lengua Castellana, como en la de aquel Pais, que le avia dado noble cuna. Acabava de venir Peregrino de visitar el Santo Sepulchro, estampando su corazon con su llanto en aquellos Lugares Sagrados de Jerusalen, donde el Autor de la vida imprimiò con su Sangre las huellas de su exemplo; y aora desseava elegir vna forma de vida, en q̃ assegurando su Alma, pudiesse con los ministerios de su eloquencia, y sabiduria assegurar otras muchas de su Patria. Comunicò su pensamiento à Borja, añadiendo, que apenas le quedava yà q̃ resolver, despues de aver visto el Instituto de la Compañia, y que solo aguardava su respuesta, para pedir humildemente, que le recibiesse el P. Ochoa. Alegròse notablemente Francisco, conociendo, q̃ en Hombre tan sabio, y eloquente en el nativo Idioma de Vizcaya podia fructificar mucho en aquella tierra, mas no tuvo por conveniente que se rindiesse à la Compañia por solo el dictamen del que era tan interessado en las glorias della: y assi le mandò buscasse algun hombre de conocido espiritu, de cuya prudencia tomasse dictamen mas desnudo de afecto proprio. Passò à la Ciudad de Vitoria, adonde consultò à vn hombre, cuya santidad, y cuya fama avian passado à ser veneracion publica. Apenas pronunciò las primeras clausulas en su propuesta, quando le atajò con vòz mansa; y acercandose à la oreja, le dezia: Si quereis despreciar el Mundo, y hollar bien la vanidad, entrad en la Compañia de Jesvs, que esto es lo que quiere Dios de vuestra libertad; y si deseais con eficacia ser Santo, seguid los passos de Fràcisco de Borja dentro de la misma Compañia; que quanto os dispusiereis mas à su imitacion, tanto mas ireis creciẽdo en la santidad. Executòlo assi, y acreditò bien la profecia, siendo Apostol en la vida, Angel en la pureza, y en el desprecio del Mundo vn Borja. Dèxo aqui otros inumerables hombres de honra, q̃ la fama del Santo ganò à la Compañia: porque basta aver juntado en vn Ramillete estas flores escogidas, dexando en el Jardin las otras; para conozer, que la fragrancia de sus virtudes atrahia àzia si los corazones de las mas remotas partes; tirando suavemente de sus àlas, que bolaban àzia su misma prision con incautas felizes plumas: porque el pecho de Francisco era aquella Region olorosa de la Arabia, cuya suavidad esparcida por el viento se percibia desde muchas leguas, y atrahia las Aves mas remontadas, que venian al suelo aturdidas, ò muertas para sepultarse entre aromas.

La vòz, y aùn el estruendo de la fama en la mudanza, que animosamente avia executado el Duque de Gandia, sonò por otros Reynos, y Provincias de la Europa, sin que perdiesse la fuerza en la distancia, y obrava invisibles prodigios en los corazones humanos. En Napoles oyò la mutacion de su vida D. Iñigo de Guevara, Duque de Bovino, y Gran Maestre de Sala en aquel opulento Reyno, y empezò à sentir en el Alma vna desacostumbrada lucha. Hazia reflexion sobre el sitio, adonde el desengaño avia conducido al Duque Santo, que era aquella orlada cuna de los Guevaras, tronco vestido de luzes, y de victorias: y le parecia, que esta no era casualidad, sino providencia, con que el desengaño le estava tocando al arma. Resolviòse, pues, à imitar aquel desprecio de la gloria humana, y hollando su misma ilustre pompa, se arrojò desde el amòr à vna Playa la mas segura, y la mas Religiosa. Finalmente fueron tantos los Hombres de fama, que la santidad de Borja ganò à la Compañia en los dos solos primeros años de Jesuita, q̃ (segun escrive Polanco en su Historia) bastarian à llenar muchos Colegios, si se huviessen recibido todos. Pero los q̃ traxo en lo restante de su vida, quando yà mas expuesta à la admiracion, y à la vista, no caben de otra suerte en la memoria, sino señalando casi todos los q̃ en aquellos años vinieron movidos del Cielo à la Cõpañia.

Tam multi in Societatem admitti petebant, vt si omnes admitti potuissent, pluribus novis Collegijs implendis satis essent futuri.

CAPITVLO III.

CAMINA FRANCISCO A PAMplona à instancias del Virrey Duque de Maqueda. Zelo Apostolico, con que exercita en aquella Ciudad los ministerios de la Compañia. Milagroso talento de Pulpito, que le infundiò alli el Espiritu Santo. Passa à hazer Missiones à Vergara, Bilbao, y Vitoria, y otros Lugares populosos de las tres Provincias, con indecible fruto de las Almas.

§. I.

NO podia dexar de escucharse con mas fuerza en el vezino Reyno de Navarra la vòz de aquel exemplo, que se oìa distintamente por todo el mundo. Era Virrey Don Bernardino de Cardenas,

denas, Duque de Maqueda, grande amigo de Borja; que assombrado aora de lo que la fama le dezia, embiò vn Expresso à Oñate con vn pliego, en que rogava al Santo, que pues no ignorava, que el Baston no le permitia salir del Reyno à buscarle en aquel feliz sitio, se sirviesse venir à Pamplona, ò à lo menos acercarse à la raya, adonde con el consuelo de verle, tendria el de comunicarle algunas dudas de su espiritu: y assegurava, que no le movia la curiosidad, proprio achaque de la grandeza, *sino puro deseo* (dize) *de mejorar algo mi Alma con el consejo, y doctrina de V.S.* Y añade, q̃ el mismo deseo tenia todo aquel Reyno de Navarra: *Porq̃ con lo q̃ acà se oye,* (proseguia en el Capitulo de la Carta) *y llega dessa Provincia, està esta Ciudad, y Reyno de Navarra cõ gran deseo, y necessidad de gozar algunos dias de la presencia de V.S. Si fuessemos tan dichosos, q̃ nos alcanzasse alguna parte de lo mucho q̃ goza Guipuzcoa, lo estimariamos por grã regalo de N. Señor, y para mi en particular seria señalada merced. Y si mi deseo se acordasse cõ mi oficio, yo fuera en lugar desta à procurarlo; mas biẽ sabe V.S. &c.* Respõdiò el Santo escusandose con el motivo de sus ocupaciones, y tarèas humildes, como que no podia salir de Oñate el Duque de Gandia, porque faltava quien conduxesse materiales à la obra, y quien barriesse la Cocina; raro exemplo à la Iglesia, y à la Observancia Religiosa!

Bolviò à instar el Virrey con pluma tan encendida, que huvo de zedèr Borja, y el deseo de retiro se rindiò à la caridad, y à la obediencia. Partiò con el P. Ochoa, y el P. DomeneK; pero no quiso avisar al Virrey, q̃ partia, temiendo q̃ se anticipasse à recibirle el aplauso comùn, y la honra: rogò à sus compañeros, q̃ le dexassen caminar desconocido, siquiera para q̃ no les fatigasse el estruẽdo del vulgo, q̃ le vozeava Duque Sãto. Mas en vn Lugar populoso importunaron vnos Sacerdotes al P. DomeneK, valiẽdose tambien de algun ardid, desuerte q̃ les descubriò el secreto: y à breve rato se hallò el P. Francisco cortejado de la Nobleza, y aclamado del Pueblo: sintiò tanto esta culpa, ò descuydo de su Cõpañero, q̃ no permitiò passasse sin penitencia. Juntòseles al principio de la jornada vn Cavallero, cuyo apellido era Narbaez, q̃ le acompañò hasta Pamplona; y por este instrumento, y tambien por la vòz, que de vn Lugar à otro se adelantava al Santo, le fuè forzoso caminar por entre honores, y regalos, mas penosos para su espiritu, que si fuesse hollando espinas, y ensangrentando el piè en agudas asperezas.

Año de 1551.

Llegò por la mañana à Pamplona, y despues de averse apeado en vn Meson, se fuè à la Iglesia mas cercana à dezir Missa: embiando con el P. DomeneK (porque no llegasse antes à Palacio la voz) à dezir al Virrey, que luego que acabasse aquel alto Sacrificio, le iria à besar la mano; salia el Virrey de oìr Missa acompañado de mucha Nobleza, quando DomeneK le diò esta noticia: y queriendo salir en busca suya, se lo disuadiò el Padre, instruido de Borja; como tambien el que embiasse Alabarderos, porque le assegurava, que en cada vno imbiaria à su humildad vn enemigo: y queria mas vèr las alabardas contra sì en la Campaña, que verlas aora en escolta suya. Convencido el Virrey, embiò solamente dos Cavalleros Religiosos del Orden de Santiago, por Comendador de tan glorioso Militar Instituto: entròse en Palacio, y diò orden, que se le pusiesse luego quarto dentro dèl, con algun retiro. Quando llegò Francisco, no pudo contener el Virrey los brazos, ni los ojos, y en aquella primera vista estuvieron los dos muchas horas encerrados en vna pieza: ni huvo dia, en las tres semanas que estuvo en Pamplona, y huesped de el Duque de Maqueda, que no tuviessen aquellos dos amantes corazones vna conferencia prolixa. Propusole sus escrupulos, pidiòle ordenasse su vida, y su conciencia, dexandole escrita aquella norma, y regla que huviesse de observar cada dia: y juntamente algunos preceptos, para governar los Subditos, y Vassallos; y Francisco escriviò vn pequeño Tratado, que estudiò à los Pies, y bebiò en las Llagas de vn Crucifixo. Sacò en limpio tan preciosos documentos el P. DomeneK, quedandose codiciosamente con el borrador: obra capàz de acreditar de grande à vn Entendimiento, pues enseña aquella siempre dificil arte de governar Hombres, siendo mas facil governar Exercitos de tigres.

Preguntòle confiadamente el Virrey la ocasion de aquella mudanza de vida, si la pudiesse fiar el corazòn à la lengua? A que respondiò sencillamente Borja, que vn muerto le avia dado la mano, quando estaba mas caido: contòle el nacimiento de su desengaño en aquel Real feretro, y en aquel semblante difunto, donde bullia vn escarmiento en cada gusano: porque el desengaño, dixo, se alimenta de sombras, y alumbra mejor desde los horrores de la muer-

muerte: al modo de aquel resplandeciente Paxaro, llamado Micro-fenix, que solo se dexa vèr de noche: la Fenix se alimenta del Sol, y esta Ave, antipoda suya, vive solo de la mas densa tiniebla.

§. II.

PREDICò el Santo muchas vezes en la Cathedral con tan copiosa solidez con tan vivàz eloquencia, y con tanto fuego en la boca, que el primer Sermon no se le pudo borrar del Alma al Duque de Maqueda en todo el tiempo que le durò la vida (de que se hallara obligada à hazer algun recuerdo mas adelante la pluma.) El fruto que estos Sermones, primera Mission de Francisco, hizieron en aquel noble theatro, fuè tan grande, que apenas huvo corazon sin mudanza, que en muchos fuè espantosa, y la obstinacion mas endurecida se viò desatada en ternura. Y no fuera justo omitir aquella singular maravilla, que la eloquencia de el Padre Bartholi celebra entre los prodigios, que obrò Dios en Borja. Porque tenia algun empacho de subir al Pulpito, donde conocia, que estava desayrado, faltandole aquella hermosa prenda de Orador, que consiste en vn talento natural, vn ayre en la accion, vn garvo en el ademan, vna suavidad flexible en la voz. No se puede dudar, que avia dado la naturaleza à Borja vna rara eloquencia con vna incomparable dulzura, y que el estudio, y el Cielo le avian enriquecido de sabiduria, bastante à fraguar vn Apostol de su lengua; pero toda esta llama estava fria en su boca, la accion elada, la voz no podia passar à ser grito, sin ser alarido desapacible, y bronco, ni podia doblarla al compàs de los afectos; que la armonia de la eloquencia explica en diversos sonidos; si bien la voz era dulcemente sonora, quando no la esforzava mucho, y la sacava de su natural concepto, no teniendo otra prenda material, para dezir en publico, segun las Leyes del Arte Oratoria, que la Magestad de la presencia: que esso quiso dezir Quintiliano, quando escriviò, que el talento de Orador se debe dilatar por todo el cuerpo. No ignorava Francisco la falta, que à la conversion de las Almas hazian estas prendas; y aora aviendo de subir al Pulpito en tan grave theatro, levantava su espiritu al Cielo, y con vn ruego apacible, y conforme representava su falta de talento, y los bienes que con èl pudiera causar en el Mundo. Entre estos gemidos se hallò su confiado pecho con vn desvsado aliento, que le esforzava à emprender el Apostolado, con la certeza de que se hallaria en las manos, y en la lengua vn talento infuso; como lo experimentò luego, porque hèmos de confessar, que España toda celebrò despues su talento, como vno de los milagros de aquel Siglo, escuchando en su lengua à Mercurio, que se avia comunicado de la frente à la voz, y mirando recogido todo lo garboso en su ademàn.

§. III.

VISITò los Monasterios de Monjas, con su exemplo mùdo, y eloquentes platicas se vieron florezer aquellos Jardines, arrancando malezas, y vistiendose modestia las flores. Acompañabale el Virrey à todas partes con tal hechizo, que ningunas ocupaciones bastavan à retirarle de su lado. Oìa de confession à todas horas, y llegavan à sus pies heridas las Almas, despues que desde el Pulpito avia flechado sus conciencias. Por toda aquella Ciudad se mirava el trage de la penitencia, contritos los corazones, y llorosos los semblantes, venerando en el Santo renacido el espiritu de vno de los Apostoles. Vna mañana que iba à predicar, llegaron à Pamplona en busca suya sus dos Yernos, el Marquès de Alcañizas, y el Conde de Lerma: tropezòlos en el camino, y saludados con vn amor, que no llegò à ser ternura, passò, sin detenerse mas à la Iglesia; siguieronle ambos Hijos, que al escucharle resonar en el Pulpito, tuvieron dudoso el animo entre la confusion, y el gozo, hasta que al fin se declarò la victoria por el consuelo, y empezaron à ser prodigios de llanto; dezian entrambos, que por solo el bien de averle escuchado aquel Sermon huvieran emprendido gustosos aquel viage, que yà no podia dexar de ser feliz. Despues de algunos dias los embiò à sus casas ricos de desengaños, y de consejos, y entre otros, que no bolviessen à verle en muchos años.

Al partirse Borja de la Ciudad, llorava confusamente mucho Pueblo, y les dava exemplo su Virrey, cuya ternura creciò no poco, al vèr que algunos de su Familia, derribados à los pies de Borja, rogaban que les permitiesse acompañarle, para que en Oñate fuessen admitidos en la Compañia; lo que dilatò el Santo

hasta

hasta ocasion mas oportuna, por la suma estrechèz en que se hallavan los Colegios sin fabrica, ni hazienda. Passò por Puente de la Reyna, y estuvo hospedado en la Antigua Ilustre Casa de los Lodosas, cuyo Dueño, al partirse el Santo, llamò à todos sus Hijos, y le pidiò, que derramasse su bendicion sobre aquella Tropa florida: condescendiò Borja con singulares muestras de alegria, y se vieron luego los frutos de aquella bendicion Sagrada, y cariñosa, alcanzando la mejor parte de ella à Don Pedro de Lodosa, que entrò en la Compañia despues de esta jornada. Vino por la Provincia de Alava, y en la Villa de Salvatierra entrò influyendo respeto su presencia, y prosiguiò influyendo llanto su vòz desde el Pulpito. Llegò à Vitoria, donde aunque estuvo de prisa, dexò encendidos los deseos de escuchar mas tiempo la divinidad de su lengua. Bolviò, pues, à su amado retiro, donde pensava hallar las preciosidades, que guardava la soledad en su seno, y en el del olvido de el Mundo; mas llegaron luego à verle muchos Personajes, y entre ellos el Duque de Gandia, y Don Alvaro de Borja, sus Hijos, y poco despues el Duque de Villa-Hermosa, su Cuñado, con otros Cavalleros. Lo que reconocieron, y lo que adoraron en Francisco, confessavan despues, que les ocasionavan vn perpetuo assombro, y que solo cabia en las profundidades de vn mysterioso silencio. Detuvieronse pocos dias, porque Francisco les obligò à bolverse luego, y les dixo: Que hiziessen quenta, que Oñate no era sitio del Mundo. Mas aora llevaron la memoria fecunda de Prodigios, con que admirar à los que estavan distantes, y à los venideros.

Con esto bolviò el Santo à esconder sus pensamientos dentro de la Hermita dichosa, passando à los Montes de Guipuzcoa à las Pomas de Marsella. Aqui recibiò favores soberanos, que los mas quedaron escondidos, no aviendo tronco, en cuya corteza no pudiesse escrivirse vn Milagro. Estava vn dia por este tiempo absorto en la Oracion, y en ella entendiò, que avia nacido felizmente en Gandia al Duque su Hijo el Primogenito D. Francisco de Borja: estava repitiendo gracias al Autor desta dicha, quando le avisaron, que llegava vn Laquee con vn Pliego: (en que el Duque le dava el aviso) llamavanle Sanson, mas por apodo, que por Apellido, porque su Nombre proprio era Rolando Monzon, famoso en la ligereza, en que vencia la mas agil Posta: y esta vez se avia excedido à sì mesmo, para que llegasse presurosa noticia de tanto gusto, y se viesse vna dicha con buelo. Apenas le viò el Santo, quando le dixo: Sanson, como queda Francisquito? Turbòse Rolando mucho, viendose preocupado de la Posta, que avia despachado el Cielo, de donde solo podia aver llegado mas prompto el aviso; y le preguntò confuso: Pues de donde sabe V.S. què ay Francisquitos en el Mundo? Quien pudo averse adelantado à ganarme estas albricias, què yo creì seguras? No las aveis perdido, respondiò Borja, que yo os rezarè tres Ave-Marias, pues me hallais en estado, que no tengo otras alhajas; y porque Sanson oyò con poco gusto estas albricias, añadiò el Santo: Yo escrivirè al Duque, que os dè otras, que vuestra diligencia tiene bien merecidas.

Año de 1551.

En estos dias escriviò aquel Divino Tratado de las Excelencias de el Alma de Christo, trasladando de la Oracion lo que escrivia en el Papel, y dictando todas sus Clausulas los ojos, que borravan primero en el semblante los caracteres, que formava la pluma. Y sino fuessen tan dulzes las lagrimas vertidas en tan noble assumpto, las huviera enjugado el consuelo de vèr en Oñate, aunque de passo, al Venerable Simon Rodriguez, Portuguès glorioso, y vno de los grandes Compañeros de S. Ignacio, con cuya vista se consolò indeciblemente aquella noble Alma. Y assi escriviò à los Padres, y Hermanos de Portugal vna Carta, en q̃ dezia: *Vuestro Padre Simon Rodriguez, y tambien Padre mio, serà viva, y os contarà mejor todo lo q̃ toca à este vuestro indigno, y minimo Hermano: Minimo, digo, porq̃ todo lo q̃ èl es, se avezinda à la nada; porq̃ por lo demàs bien creo, q̃ en la santa humildad no merezco nombre de menor, sino antes de mayor, como fuè Caìn. Porque yo soy aquel que matò à Abèl, cuyos sacrificios eran aceptos. Yo soy mayor como Esaù, que fuè Cazador; yo no solo fuì Cazador de las Fieras, sino de las Almas, que enlazè, y cogì en la red, para entregarlas al Demonio; finalmente no soy menor como Benjamin, sino vno de sus Hermanos mayores, que vendieron à Joseph. Digo estas cosas, Hermanos en Christo carissimos, para que tengais misericordia de vuestro Hermano, y con tanto mayor cuydado rogueis al Señor por mi, para que quiera Dios que sea de tal manera minimo, que sea contado entre los Minimos del Reyno de los Cielos Oñate. Francis-*

cisco Pecador. Estas son las expressiones humildes de Francisco de Borja, que fueran capaces de ilustrar al otro Francisco, Serafin de la Iglesia.

§. IV.

Estaba destinado el zelo de Francisco à emplear sus primeros rayos en las cumbres de los Pirineos; y aviendo de ser Apostol, ni podia estàr la lùz sin continuo movimiẽto, ni debia escõderse entre aquellos montes el Planeta à vivir solitario. Esta obligacion de su Instituto; y ministerio; y el aver tenido intimacion de S. Ignacio, le hizieron dexar luego su dulce retiro, y ocupar otros tres, ò quatro meses en ilustrar aquellos montes. Salio à fines de este año de cinquenta y vno, empezãdo la Mission por Vergara, donde fuè tanta la conmocion à los gritos espantosos de Borja, que por no desacreditarla en mi pluma, la quiero solo fiar à las cartas que escriviò à S. Ignacio la Villa, y algunos nobles individuos de ella, cuyos originales hallò el Padre Bartoli en los Archivos de Roma. La de la Villa dezia: *El cõcejo, la Justicia, el Regimiento, los Cavalleros, y Nobles de la Villa de Vergara, &c. A V. P. se le debe de todas las partes de la Christiandad todo obsequio possible, por la lùz de las cosas de Dios, y del alma, que và difundiendo por todas partes, en tiempo que se halla el mundo en tanta obscuridad. Mas estas nuestras Montañas le son en obligacion, y mucho mayor deuda, que otro algun País, por averle embiado vna tan gran Lumbrera, y vn tan solicito Despertador, como el Padre Francisco, antes Duque de Gandia. Vergara se halla oy tan del todo otra de lo que era antes que el viniesse: q̃ para dezirlo todo en dos palabras, ella ni se parece, ni se conoce à sì mesma. Acerca de esto son maravillosas las quexas, y el sentimiento que hazen de aver de quedar dentro de poco privados de el: rueganle instantemente que se quede entre ellos; mas el Santo Hombre les responde, que èl està aparejado à emplearse todo en servicio de sus almas, y emplear entre ellos todas sus fatigas, y sudor hasta perder la vida con tal, que se lo mande la obediencia. Pero que en quanto à disponer de sì, no tiene querer, y no querer: porque con lo demàs que avia dexado por Dios, avia dexado tambien, y en primer lugar su misma voluntad; y q̃ por esso mal se le pedia à el lo q̃ estaba solo en las manos, y en el arbitrio de sus Superiores*. Esta carta escrita à seis de Diziẽbre de cinquenta, y vno, es vn irrefragable elogio del Apostolado de Francisco en aquel hidalgo piadoso terreno.

Pero aùn es mas expresso testimonio el q̃ dà la carta del Vicario, cuyo apellido era Solis, y sus costumbres el exemplo: y en doze de Diziembre de el mismo año escrive assi al Santo Patriarca: *Vergara hà venido à ser el exẽplar de la piedad Christiana: tanto la hà reformado, y santificado el Padre Francisco, que solo vista predica à todos los Lugares de el contorno. Los malos son aora buenos: los que eran buenos, aspiran aora à la perfeccion, muchos Sacerdotes abandonaron todos sus averes, y dependencias, por atender solo al bien de sus almas, y à la salud de los proximos. Todo el Pueblo arrodillado delante de V. P. le pide que dexe aqui al P. Francisco, &c.* En la misma forma escrivia entre otros Cavalleros Don Beltràn Lopez, Señor de la Casa de Ozaeta: *Ni lengua, ni pluma de hombre* (dize vn capitulo de la carta) *puede describir bastantemente lo que el Padre Francisco obrò en servicio de Dios, y salud de las almas, no solamente en Vergara, mas por toda aquella Provincia; aora toda està en paz, toda en fervor de espiritu. El Santo Duque Francisco nada intenta, q̃ no execute; nada quiere en bien de sus almas, q̃ no lo logre, porque todos han conocido, que Dios por especial amor le hà embiado à aquella Villa, y aquel País. Sus palabras se escuchan como vozes del Espiritu Santo, que mora en su corazòn, y habla por su boca. Porque no quiso, ni emprendiò en bien de sus almas cosa, à que ellos no se sintiessen luego interiormente movidos, y persuadidos à abrazarla.* No se pudieron buscar Panegiristas mas elegantes de las Missiones de Borja en aquella Provincia, donde su memoria vencerà en duracion los peñascos de aquella Montaña.

§. V.

A Los principios de el año de cinquenta y dos, inflamado del zelo, y cevado en la presa, saliò de Vergara caminando à piè, mal convalecido de vna calentura, y hollando montañas de nieve por entre los rigores de la estacion, y del clima, à proseguir aquella Mission gloriosa en el Horrio, Elgueta, y Durango, donde respondiò la mies à las fatigas Apostolicas del que avia traido abrigado en sus entrañas el fuego à pesar de el viento frio por tantas nevadas cimas. Pas- Año de 1552.

sò à la Ciudad de Vitoria, noble Cabeza de la Provincia de Alava, donde se dispuso à recibirle con vistoso acompañamiento la Nobleza, el Clero, y la Justicia: rastreò la humildad de Francisco la prevencion de este aparato, y tratò de huir el cuerpo à la vana sombra, que le iba haziendo aùn su grandeza despreciada. Entròse fugitivo por vna Selva, à guarecerse en vna Hermita consagrada a San Juan cercana à Vitoria, meditando entrar de noche desconocido en la Ciudad, y dexar burlada aquel dia la pompa que le salia à recibir; pero fuè mas ingeniosa, ò mas feliz la atencion de tantos Cavalleros, que teniendo dispuestas varias espias por toda la Campaña, dieron de repente sobre Borja, y fuè conducido en triunfo à Vitoria el dia doze de Febrero, y aposentado en vna casa ricamente dispuesta. Faltaba yà à Francisco la paciencia, para tolerar esta nueva honra; y con el pretexto de ir reconociendo los Templos, y otros Edificios suntuosos, anduvo de vno en otro sitio, hasta que llegando al Hospital se hizo fuerte dentro dèl. Affigieronse sobre manera los primeros hombres de aquella Republica, y no pudiendo olvidarse, ni de là vrbanidad, ni de la discrecion del Santo Borja, diò vn medio con que ni quedasse su humildad quexosa, ni tampoco grossera; y fuè tomar vna Celda en el Convento de S. Francisco, entre cuya pobreza se hallaba siempre su corazon gustoso, mirandole como centro de todas las lineas que tira el desprecio del mundo.

El dia siguiente treze de Febrero mandò el Vicario publicar vn Vando, para que tres horas antes del medio dia estuviessen acabadas las Missas, y pudiesse concurrir el Pueblo à escuchar el nuevo Apostol en vn Duque Santo. Era la Dominica de la Septuagesima, y antes de romper el Alva estaba tan ocupada la Iglesia en que avia de predicar Borja, que no solo era yà inaccessible la entrada, sino que de la gente que estaba fuera, se podrian llenar otras diez Iglesias las mas capaces de Vitoria, (como deponen en las informaciones algunos de los testigos de vista) con esto fuè menester, que aquel Clarin resonasse muchas vezes al dia, predicando, yà dentro, yà fuera, y passando otro dia la Mission à la Iglesia mas dilatada. Aqui obrò conversiones, que acreditaron bien de poderoso el brazo Divino: reformò Eclesiasticos, y Monasterios, y causò notable edificacion hasta en los Religiosos. Tratò la Ciudad con el Padre Francisco de la fundacion de vn Colegio, y señalaron à este fin vna Iglesia, que està fuera de la Ciudad, no pidiendo mas condicion à San Ignacio, que el que les dexasse à Borja derramando lùz en aquel sitio: y à este fin ofrecian sus haziendas muchos Ciudadanos, y algunos Cavalleros. Al partirse Borja, le siguiò mucha joventud, no poca Nobleza, y entre otros vn Prebendado de mucha fama, que se hallaba en Vitoria. Y los mas llegaron hasta Oñate; vnos, a que les diesse los exercicios espirituales, y acabasse de conquistar con aquellas armas, lo que avia empezado à vencer con la Mission; otros, à ser recibidos en la Compañia, los quales iba repartiendo en distintos Colegios, y aùn Provincias, dividiendo los despojos de sus vitorias.

De Vitoria se encaminò à Bilbao, rica, y hermosa poblacion, Cabeza del Señorio, aunque iba poco à poco, deteniendose à predicar en cada Pueblo, porque sus Moradores, saliendo à encontrarle en el campo, se arrojaban à sus pies, pidiendole que se detuviesse algun dia, en què les dexaba lùz para mucho tiempo, durando aùn oy el reflexo, fuè perpetua la lluvia en toda esta jornada, y padeciendo tan sensibles dolores de gota, caminaba à piè, esguazando rios, y pisando siempre, ò nieve, ò agua. Saliò à recibirle à la entrada de Bilbao aquel gran Cavallero Don Tristan de Leguizamo, Preboste Mayor, con mucho acompañamiento, y con mucho rubor de el Santo, que no pudiendo escaparse de aquel lustroso recibimiento, tuvo eloquencia, y lagrimas para persuadir, que le dexassen aposentar en el Hospital. Fuè tan grande el concurso al siguiente dia, que para poder encaminarse al Pulpito de la Iglesia mas espaciosa, fuè menester que algunos hombres robustos fuessen delante abriendo senda, para que subiesse al Pulpito Borja, cuyo espiritu se hallò aqui nuevamente inflamado, porque estaba noticioso, que eran oyentes suyos la dureza, y la obstinacion en algunos pechos, en que los vicios avian passado libremente à ser escandalos. Arrojaba en estos Sermones tanto fuego al rostro, no cabiendo yà en el pecho, que fuè vòz publica averse visto llamas en su boca; tanto era el incendio de aquel corazon amoroso, que

Año de 1552.

ref-

respirava brasas bien encendidas, al formar las palabras, y con cada respiracion suya se iba derritiendo el yelo en alguna montaña dura.

Reduxo grandes pecadores à vna vida Christiana, y aùn Religiosa. Restituyò los Monasterios de Monjas à la mas florida Observancia de sus Reglas. Vieronse conversiones portentosas, que poblaron los Desiertos de penitencias, y las Religiones de ilustres Almas. No se hablava de otra cosa aquellos dias en Bilbao, sino del trato, y comercio con el Cielo; y se puede dezir, que aquel Idioma provincial de Vizcaya, desde el tiempo del Santo Borja se empezò à llamar con propriedad lengua Santa. Clamava toda la Nobleza, que se detuviesse Borja à fundar Colegio de la Compañia, porque le mereciesse assi mas tiempo Villa tan famosa; mas Francisco remitiò esta empressa al zelo de su Patriarca. Y acabada la Mission, saliò de Bilbao, sin que ni sus quexas amorosas, ni sus lagrimas pudiessen detener la multitud, que le iba acompañando dividida en tropas, caminando en pos de Francisco los corazones, y las ansias. Al salir de la Villa, fatigado con el tropèl desta honra, tropezò con el Cadaver de vna pobre Muger, que llevavan à la sepultura, sin otro acompañamiento, que la pobreza, y la desdicha. Pareciole à Borja, que hallava ocasion, sobre exercitar la piedad Christiana, de emplear aquel acompañamiento en causa mas justa, y mas fructuosa; encaminòse tràs del feretro à la Iglesia, siguiendole confusamente aquella Noble Tropa. Orò por la difunta, assistiò hasta que se diesse el Cadaver à la tierra. Mas al salir entre dissimulado, y fugitivo de la Iglesia, pensando que la muchedumbre no advirtiesse en su fuga; se hallò seguido de todos, no pudiendo embarazar el passo al honor, cuya sombra crecia quanto Borja, con arrojar la Grandeza, avia quitado tanta noble parte de su estatura.

CAPITULO IV.

PASSA A LA CORTE, DE ORden de S. Ignacio, à Toro, Salamanca, Tordesillas, y otras Ciudades, obrando su Predicacion, y su trato milagrosas conversiones. Espiritu de Prophecia con que resplandeciò en esta jornada. Singular prodigio, que obrò en Tordesillas con su Hija la Condesa de Lerma.

§. I.

HALLAVA Borja regalado su espiritu en la soledad de aquel campo, y en aquel dulze sueño, apenas interrumpido con breves expediciones en los Payses confinantes: al modo que estàn las Avejas reducidas al hueco de vn tronco bañadas de suavidad, y hriadas de miel, no saliendo sino à los mas vezinos Jardines, para bolverse à encerrar entre sus Panales. Luego que llegò à su Hermita, se viò precisado à bolver à la Villa de Vergara, instado de sus ruegos, y de innumerables gemidos: empezò à explicar desde el Pulpito aquel doliente Psalmo: *Miserere mei Deus*, con tan penitente llanto del Predicador, y de el Pueblo, como si David huviesse prestado su corazòn à cada vno. Quando recibiò vna Carta de Ignacio, que le mandava dexar las ternuras de aquel retiro, temiendo que el espiritu solitario se apoderasse poco à poco de su pecho con menoscabo de los altos fines de su Instituto, y de la vtilidad de todo el Reyno; y assi despues de reconvenirle, ò excitarle con la vòz, que dà el Espiritu Santo por el Propheta Isaias, añadia: *En el nombre de Dios os exorto, Hermano carissimo, y ordeno, que saliendo de Guipuzcoa, passeis à la Corte de Valladolid, y vais por diversas partes, quanto la corporal salud lo sufre, cumpliendo con tantas personas principales, que sè que os han deseado, y llamado, à quien se debe respeto, y agradecimiento, y ayudad à la Fundacion, y aumento de los Colegios de la Compañia, segun que en el Señor entendieredes, que serà mayor gloria suya.* Con esta Carta le embiò vna instruccion secreta, para que desde la Corte passasse à Salamanca à juntarse con el Padre Torres, à quien nombrava por Visitador de Portugal, y queria que le fuesse acompañando Borja, de cuya presencia, authoridad, y Alma necessitaba

Isai. c. 40. *Super montem excelsum ascende tu, qui Evangelizas Siõ, exalta in fortitudine voci tuã.*

ba aquella Provincia, que siendo la mas gloriosa en su cuna, y aviendo crecido à Gigante cuerpo, la intentavan apartar de su cabeza el engaño, y la discordia dissimulada en zelo. Mandavale tambien, que moderasse el rigor de la penitencia, porque le avia secretamente avisado D. Juan de Borja, que su Santo Padre Francisco passava de penitente à vurdugo el mas cruel de su cuerpo. Obedeciò al punto Borja, llamando à los Padres Bustamante, y DomeneK à Vergara, para que fuessen en su compañia; aviendo recogido, el dia que llegaron, tanta limosna, que despues de aver socorrido con abundancia el Hospital en que vivia, sobrò mucha, que embiar à Oñate, mostrando en aquel pequeño recuerdo el amor con que el Alma, y la memoria bolvian desde el camino à reconozer aquel sitio, primer nido de su espiritu Religioso, el qual dexavan bien caliente sus gemidos, y sus exemplos.

Año de 1552. Saliò, pues, à diez y nueve de Marzo de la Villa de Vergara à pie, aunque llevado en alas de la obediencia, y llegò à la Casa de la Reyna, Lugar de el Condestable de Castilla, donde le esperava la Duquesa de Frias Doña Juliana Angela de Aragòn su Tia, y la Condesa de Osorno Doña Maria de Velasco, que con repetidas lagrimas, y letras le importunavan viniesse à visitarlas. Tenia la Duquesa prevenido quarto en Palacio; y reconociendo el sentimiento de Francisco, comprò el dia siguiente vna pobre Casa, acomodada al espiritu de Borja, con vn Huertecillo, en que pudiesse divertir los ojos acostumbrados à vivir, ò muy llorosos, ò muy recogidos: porque esperava la Duquesa, que cobrando algun amor à aquel sitio, viniesse muchas vezes à consolar aquel Pueblo. No acaba el Padre DomeneK de ponderar bien en su manuscripto la veneracion con que tratava la Duquesa al Santo, y el alborozo que tuvo con su presencia, y al escuchar la dulzura de su Doctrina. Lo mismo le sucediò à la Condesa de Osorno, empezando desde entonzes aquella gran Matrona vna vida tan perfecta, què fuè en su siglo la admiracion de España, siendo Borja su consuelo, y su guia, y aviendo padecido despues esta Muger varonil mucha borrasca, hallò en la prudencia de Borja Tabla, y Estrella.

Detuvòse quatro, ò cinco dias, en que predicò muchos Sermones, y Platicas, y vna de ellas, estando para dàr la Comunion à muchas Almas con el AVGUSTO SACRAMENTO en la mano, inflamado el pecho, y el rostro, encendiò mucho fuego en los corazones de sus Oyentes: porque muchas de las Damas de ambas Señoras recurrieron con lagrimas à Borja, para que las encaminasse à la Observancia mas estrecha en vna Descalcèz rigurosa. Esta ocasion tomò Francisco, para exortar de nuevo à la Duquesa à que traxesse con la mayor brevedad la Descalcèz de Gandia (Jardin el mas oloroso, donde tenia sus delicias el Espiritu Santo) à la Casa de la Reyna; materia, que tenia yà muy adelantada el zelo de Borja, y sobre que avia sacado Bula Apostolica. Rindiòse gustosamente la Duquesa al dictamen de Borja, siendo este vno de los grandes bienes, que su zelo introduxo, y estableciò en Castilla; y aora escriviò luego à su Tia Sor Francisca, Abadesa de Santa Clara de Gandia, y juntamente à Roma. En estos dias se hallò tan debilitado, que instando la Duquesa à los Medicos, para que se le aplicasse algun remedio, no se atrevieron à executarlo, no hallando fuerzas aùn para el alivio, quando al mismo tiempo se experimentava tan robusto su espiritu à pesar de el cuerpo en las fatigas de su Apostolado, que cada agitacion de su zelo era vn esfuerzo milagroso.

El dia de la Encarnacion, acabando de Confessarse con el Santo la Condesa de Osorno, empezaron à tratar de la venida de aquellas Esposas de Christo; preguntòle confiadamente la Condesa, què Madres vendrian con su Venerable Tia Sor Francisca, à quien se concedia en las Bulas Apostolicas la facultad de elegir siete Hijas, y Compañeras? Recogiòse Borja vn poco dentro de su espiritu, y luego, cercado de mucha lùz, dixo: Entiendo, que vendràn Sor Maria de Jesvs, mis dos Hermanas, Sor Maria de la Cruz, Sor Juana Baptista, y la Hermana de el Marquès de Denia. No dudava la Condesa la verdad de lo que escuchava, por mas que sabia, que solo Dios podia ser el Autor de noticia entonzes distante, y tan oculta. Vinieron despues las mismas, que avia señalado el entendimiento prophetico de Borja, y se añadiò nuevo assombro al de la Condesa, quando supo, que avian sido elegidas en Gandia por el mismo orden, que el Santo las fuè nombrando en la Casa

de

de la Reyna: circunstancia de singular realce, à tan ilustre profecia; siendo bien claras vna, y otra, pues nunca ossò su discreta pluma respirar vna sylaba à cerca de que viniesse alguna determinada, queriendo dexar el acierto al alvedrio de quien le fiaba la Cabeza de la Iglesia, y al conocimiento practico de la que era Prelada suya; aviendo acreditado la experiencia, que en el govierno de las Religiones, cada ruego forastero, cada impulso estraño, es vn escollo, y que solo conoce bien su ganado el Pastor, que cada dia le conduce al monte, y le guarda en el aprisco.

Pero no detuvo aqui su buelo aquel espiritu profetico, porque añadiò Borja luego: Bien deseàra mi Tia traer consigo à Sor Dorotea, tan tiernamente amada, que solo la muerte, ò la voluntad expressa de Dios la podràn arrancar de tan dulce prenda; pero hà de resistir el Duque, y no sè si tambien la Providencia Divina--- llegando aqui, se quedò transportado, fixos en elevacion los ojos, ardiendo los pensamientos, que arrojaban àzia el semblante algunos rayos. Hasta que despues de aver estado mucho rato, ò muy fuera de sì, ò muy dentro, exclamò: Yà no tendràn que pleytear sobre la venida de aquel Angel Dorotea, porque la muerte acabò de decidir la duda, y entrò aora con guirnalda de Estrellas en la Gloria. Dichas con impetu sossegado estas palabras, se bolviò à sì, y se cubriò de confusion, que en esta forma diò su deposicion jurada la Condesa de Osorno, que le atendia. Dentro de ocho dias llegò aviso de Gandia de la muerte de Sor Dorotea, que avia sucedido al mismo tiempo que la estaba cantando el Santo Borja, y mirandola como triunfo desde aquella Playa, donde los ojos no padecen tormenta, aùn viendo el naufragio de vna Hija la mas inocente, la mas hermosa, y la mas amada.

§. II.

De la Casa de la Reyna passò à Burgos, donde hallò al Padre Francisco Estrada, y al Padre Hernando Alvarez del Aguila, embiados por el Arçobispo Cardenal Mendoza, à cuya sombra entrò en Burgos la Compañia. Hospedòse el Santo Borja con sus Hermanos en vna humilde casa, vezina à la Parroquia de San Gil; pero se divulgò luego por la Ciudad la venida de Francisco, sin saber como, y parecia que se avia tocado à rebato, segun el tumulto, q concurria atropelladamente à reconocer al Santo, y à mirar bien su venerable rostro. Viòse cercado de Cavalleros, que solo con atenderle, quedaban confusos, y se hallaban en el pecho los desengaños. Llegò el Cabildo à rogarle, que honrasse aquella insigne Catedral con vn Sermon: y el Santo, aunque estaba de camino, predicò con mas assombro de los oyentes, que estudio de el Predicador; pues solo tuvo tiempo para meditar vn rato à los Pies de vn Crucifixo los discursos, y las clausulas, que avia de pronunciar en el Pulpito. Saliò apresuradamente de Burgos, y entrò en la Corte de Valladolid: mas porque no saliesse à recibirle el aplauso, entrò de noche, y como furtivamente alvergandose en nuestro humilde Hospicio de San Antonio. Pero lo que encarecen mucho, y con razon otras plumas, es, averse llenado de repente aquella misma noche la Posada de Borja de toda la Grandeza de los Cortesanos, y de los Ministros, que todos à porfia solicitaban vèr el semblante del desprecio del mundo, el desengaño en vn valido vn espectaculo, en que la Providencia ostentaba vna de las grandes mutaciones, que sabe disponer en el teatro de la vida, y de la fortuna. Estaba à la sazon enfermo el gran Condestable Don Pedro Fernandez de Valasco, que teniendo vn inmortal sufrimiento en sus males, no tuvo paciencia para dilatar la vista de Francisco; hizose llevar en vna silla de manos, y estrechandose en los brazos de Borja, estuvo mucho tiempo, sin valerse de otro Idioma, que el del llanto.

Trataronle con intimidad, y confiança el grande Almirante, el Principe de Eboli, Ruì Gomez de Silva, y otros Señores, para mucho bien de su alma, y el Marquès de Tabara, que siguiò las huellas del Santo, renunciando el Estado en su Primogenito; aora tratò con Borja de fundar en Tabara vn Colegio de la Compañia; mas pidiendo algunas condiciones, que no parecieron convenientes al vso de nuestros ministerios, no se admitiò la fundacion; y se mejorò mucho, passando à ser Monasterio de San Geronimo, Religion adonde se retira el Culto Divino, como à su mas hermoso centro. No se puede negar, que la lengua abrasada de Francisco hizo en la Corte de España mayor estrago en el vicio, que en otra alguna Provincia; porque los Cor-

tesanos, los Aulicos, y los Señores, miraban dentro de su misma profession el mas vivo desengaño, y solo con vèr aquel penitente rostro, aquel pobre despreciado vestido, se hallaban corridos del embeleso, en que los traìa la esperanza, y el engaño, despreciando la vida, y el tiempo. Hablandoles con energia, y con dulzura el Santo, siendo no menos Apostol desde la Silla, que desde el Pulpito. Hizo diferentes Platicas, y algunos Sermones, (aunque pocos) cuyo principal assunto era la suma distancia, que ay de lo caduco à lo eterno; la breve duracion de la vida, y mas breve aùn de la felicidad humana, la inmortalidad de la gloria, y de la pena, y otras maximas desta solidèz, que se imprimian altamente en el corazon, y se vieron temblar las mayores colunas de España al sonido pavoroso de Borja. Al verle ilustrar el Pulpito con aquel semblante macilento, vivo retrato del Real cadaver, donde bebiò tan portentoso escarmiento; hazian recuerdo de su privanza con Carlos Quinto, y no acababan de ponder la estrañeza en la mudanza, que estaban contemplando: grande salto, y pocas vezes visto desde el valimiento del Mayor Monarca del Mundo al Apostolado!

Hallabase la Princesa Doña Juana en la Ciudad de Toro desposada con el Principe de Portugal, y apenas supo que andaba Borja tan vezino, quando despachò vn Gentilhombre, rogandole, que passasse à Toro, adivinandole el corazon la felicidad, que avia de traer Borja à su Palacio: escriviò tambien à Doña Leonor Mascareñas, significandola su deseo, de que apresurasse la marcha el Santo. El qual passò à Tordesillas, y besò la mano à la Reyna Doña Juana, que le recibiò con mas apacible semblante del que le permitia su accidente. Hallabase en Tordesillas la Condesa de Lerma, su hija, por ser Mayordomo Mayor de la Reyna Doña Juana su suegro el Marquès de Denia; pero no tuvieron bastante eloquencia para llebarle à su casa: y se recogiò en el Hospital, desde donde se dexò vèr, y admirar, aunque de passo, de los Señores, que assistian al Palacio de la Reyna. Passò luego à Toro, donde estuvo lo mas de la Semana Santa; porque aun- Año de que queria passar, sin detenerse, à Salaman- 1552. ca, para juntarse quanto antes con el Padre Torres, como le mandaba Ignacio, se resistiò la Princesa, despachando vn Propio à Salamanca, para que el Padre Torres viniesse à Toro à juntarse con Borja; (si bien no pudo recabar de aquel espiritu zeloso, que en vn tiempo tan sagrado, y en que hazia grande falta à los ministerios de su Instituto, saliesse de aquel teatro, donde ardia su zelo, y alumbraba su espiritu) el fuego divino que prendiò en el Palacio de la Princesa con las repetidas platicas, y exortaciones de Borja, daràn en adelante bastante materia à mi pluma; y la dieron despues à la embidia, pues no daba passo, mientras tuvo las riendas del govierno, sin la direccion del Padre Francisco, persuadida à que no podian correr los aciertos sino por aquel conducto.

En estos dias gastaba dos horas de la mañana en oir las instrucciones del Santo Borja, que ordenò las operaciones de su vida en vn breve papel, en que respirò la pluma, santidad, y discrecion: confessòse generalmente con el Santo, para que con este practico conocimiento dispusiesse mas acertadamente aquel metodo, que guardò fielmente su espiritu. Con el exemplo de la Princesa todas sus Damas recurriã à Borja, no solo à confessar sus culpas, sino à pedirle instrucciones secretas para el govierno de sus almas. Passaban despues su lengua, y sus exemplos à saludar à los Ciudadanos, pendientes de su vòz todos en las conversiones, en los Pulpitos, y en los Confessonarios; afirmando su Compañero el Padre Domenek, que solo vnas fuerzas milagrosas huvieran bastado à tantas fatigas. Hemos de confessar, q̃ en esta ocasion en que llegò à Toro el Padre Francisco, estaba aquel Palacio vestido, sino de profanidad, de esperanza, y de aquella vana alegria, que contempla facilmente el discurso en la Familia de vna Princesa Joven, q̃ estaba esposada en la edad mas florida: no se tratando sino de festines, y aparatos de boda. Observò Francisco, que tropezaban los ojos à cada passo en libros de novelas, de aventuras, y cavallerias, en que se ceva inutilmente la curiosidad de los ojos, profanando insensiblemente los pensamientos, y poblando la fantasia de Palacios encantados, de galanterias, yà militares, yà cortesanas, yà amorosas, y de mentiras hermosamente representadas, que vàn disponiendo incautamente el alma à la culpa.

Hablò sobre este punto à la Princesa; reprehendiò aquel excesso en vna exortacion domestica con rara energia: y se vieron luego los efectos de su eloquencia,

cia, porque assi las Damas, como los Cavalleros, fueron conduciendo à los pies de Borja sus libros, y muchos preciosamente enquadernados, y guarnecidos, y luminados de oro, para enriquecer, y hermosear el engaño. Fuè espectaculo digno de admiracion, vèr muchas de aquellas Damas venir oprimidas con tantos libros llenos de tintas, y tantos Autores diferentes, infelizmente sabios en aquellas materias, y arrojarlos gustamente al suplicio, como reos de la honestidad, y profanadores del mas Sagrado Templo. Pero al mismo tiempo era espectaculo digno de risa, vèr algunas, que no sin lagrimas se despedian de sus Fabulas, y Novelas, como que alli espiraba todo su consuelo, y que sus diversiones, y esperanças passaban a ser cenizas lastimosas. Despues de averse juntado en sitio oportuno vn monte pequeño, mandò el P. Francisco pegarle fuego, en que se abrasò el engaño, y alumbrò à la posteridad el escarmiento. Rogò el P. Francisco al Confessor de la Princesa, que hiziesse sustituir libros devotos en lugar de los que avian sido castigados; no se contentando con destruir el error, sino fabricaba sobre sus ruynas Alcazares à la virtud, y à la verdad.

§. III.

PArtiò de Toro Borja el Sabado Santo, y llegò à Salamanca, teatro el mas florido de ingenios, el mas lucido de Sabios, y el mas frequentado de la Juventud de quantos celebraba la Europa, y vna como feria vniversal de las ciencias, y de las artes mas cultas, donde venian à comerciar luz los entendimientos desde los climas mas remotos. Aqui entre los mas altos discursos de la sabiduria empezò à ser escuchada la sensillez del Evangelio en la lengua de Borja, corriendo à porfia à ser sus oyentes, y sus discipulos los hõbres mas doctos. Y entre las alegrias de las Pasquas concurria la juventud de aquellas famosas Escuelas, los Cavalleros, y los Sabios, como sino acabassen de salir fatigados de los Sermones de vna Quaresma, donde no ay Pulpito sin voz, ni dia sin que resuene el Evangelio en algun clarin, hasta fatigar la paciencia mas devota. El Domingo de Quasimodo predicò en el Venerable Convento de S. Agustin à la Fiesta que hazia entonces en aquella Iglesia la Nacion Andaluza; como refiere aquel insigne Prelado, entonces Joven, y despues Arçobispo de Valencia, el Ilustre, y Santo Patriarca D. Juan de Ribera, en la deposicion que hizo año de mil seiscientos y ocho, quando se trataba de la Beatificacion de Borja: *La primera vez que le vì* (dize) *fuè en Salamanca, y entonces le besè las manos, por cumplir con lo que se debia à su persona, y Santidad, y por suplicarle, como lo hize, que predicasse el Domingo de Quasimodo en el Convento de S. Agustin de aquella Ciudad à la Fiesta q̃ los Estudiantes Andaluces hazen. Esto me concediò con mucha benignidad, y assi predicò, oyendolo con gran devocion el Señor Obispo, que entonces era Don Pedro de Castro, hijo del Conde de Lemos, (que falleciò Obispo de Cuenca) y grandissimo concurso de gente. Residia entonces, à lo q̃ me acuerdo, en el Colegio de Oñate, y llegaba à Salamanca la fama de su grande humildad, y mortificacion: ocupandose en ministerios de la cocina, y en otros semejantes.* Fueron muchas las flores, que su desengaño arrancò del siglo, escogidas en el dilatado jardin de tanta florida juventud; siendo la mas hermosa, y q̃ aquel año era Cabeza de la Escuela D. Antonio de Cordova, como diximos arriba, aunque Borja quiso, que primero escriviesse pidiendo licencia à su Madre la Marquesa, y al Maestro Juan de Avila, para que fuessen delante del desengaño la atencion, y la reverencia. Al fin Borja en el mas culto Templo de Minerva supo introducir, y elevar la humildad hasta el altar de la mas pura sabiduria, y en las margenes del Tormes hizo, que el desengaño estampasse las huellas que avia dexado tan profundamente impressas en su pecho.

Desde Salamanca embiò al Hermano Juan Gutierrez à Portugal, que avisasse al Padre Miròn, que governaba aquella Provincia, de su viage à Lisboa; (que no tuvo efecto aquel año, porque cessò el principal motivo) pediale tambien algun aviso secreto para proceder mas conforme al orden de San Ignacio; y al Padre Domenek, le embiò à Vizcaya à otra importante diligencia. Y les previno, que de buelta no llegassen à Salamanca, sino que passassen à Tordesillas, donde les esperaria; y adonde partiò despues de algun tiempo con el Padre Bustamante, y se hospedò segunda vez en el Hospital, dexando sus hijos con embidia, y con dolor. Un dia despues de aver salido de su Oracion, le dixo à Bustamante resueltamente, mañana estaràn aqui el Hermano Gutierrez, y el Padre Domenek; estrañò Bustamante la noticia, siendo mas que dificil la concur-

currencia de los dos, que venian de Payses tan distantes, como Portugal, y Vizcaya: y porque sabia, que Borja no avia tenido carta suya: ni la prudencia humana podia discurrir, ò señalar dia en materia tã incierta, y tan expuesta a las cõtingencias de vna jornada prolixa: y en quien no tenia tiempo fixo para salir de Lisboa. Mas el siguiente dia con la venida de ambos conociò Bustamante, que tenia en su Oracion noticias reservadas el Santo Borja; y que su alma en ella oìa otro tanto como hablaba.

Llegò en esta ocasion à Tordesillas el Principe Don Felipe con toda la flor de la Nobleza Española à visitar à la Reyna su abuela. Estaba el Principe ansioso de comunicar à Francisco, à quien no avia tratado despues de aquella mudança prodigiosa, q̃ avia cobrado tanta voz en las respiraciones de la fama: y assi mostrò particular gusto en la noticia de que estaba en Tordesillas el Padre Borja; embiòle à llamar luego, quando ya su obligacion le avia preocupado, y assi llegò à Palacio antes que llegasse à su Hospital el aviso. Hablò al Principe, que estuvo algun tiempo suspenso, y admirado, y bolvieron à revivir en su pecho las cenizas de aquel amor antiguo: tratabale con singular agrado; aunque la rara veneracion à lo que avia oìdo de sus acciones penitentes, y otras insignes virtudes, le obligaban à mezclar con el agrado algun respeto. Dixole, que el Cesar su padre le avia propuesto nuevamente para el Capelo; noticia, que introduxo vn puñal entre los alhagos que estaba experimẽtado de el semblante, y de la dignacion del Principe. Saliò de Palacio lleno de congoja, y escriviò à su Santo Patriarca con la mas eficaz energia, para que recabasse de Dios, y del Papa Julio Tercero, que librassen su alma de aquel rayo, encendido en la Purpura, y vibrado en el brazo poderoso del Cesar contra su cabeza, para fatal estrago de su quietud, y de su vida.

§. IV.

EN Tordesillas comiò algunas vezes con sus hijos los Condes de Lerma, condescendiendo en algo con los ruegos de su hija. Estaba vn dia de estos sẽtado à la mesa, y hablaba de la profanidad, y engaño de el mundo, y de los trages de Palacio, quando la punta de vn huesso ensangrentò mucho la boca à su hija, y le sacò vn diente con la mas sensible, y mas repentina violencia: fuè grande el sentimiento, y aùn el assombro, assi por aquel primero doloroso susto, q̃ la obligò à mezclar luego con la sangre el llanto: como por la falta que avia de hazer à la simetria del rostro, pues faltaba en sitio mas descubierto; y pensaba, que al hablar se haria la discrecion fea, y desapacible la risa; siendo la Condesa vna de las Damas de mayor hermosura, que tuvo en aquel siglo España. Compadeciòse de su dolor, y de su flaqueza el P. Borja, y tomando el diente caìdo en la mano, empezò a notar con blandura festiva la vanidad mugeril en la estimaciõ de su belleza, alhaja peligrosa, y tan fragil, que con su mismo esplandor se empaña; y la dezia: *Ay Jesvs, y que fea quedarà sin este diente la Condesa!* Y luego con la licencia de Padre, despues de bolver los ojos al Cielo, y derribarlos otra vez confiado introduxo el diente en el sitio de donde avia sido arrancado, y con el semblante encendido à mucha luz, dixo: *Comed hija, y estad segura, que por lo menos este no se os bolverà à caer.* Quedò atonita la Condesa, y los que se hallaban presentes à esta maravilla de tanta ternura: y mas quando experimentò, que el diente estaba fixo, la boca sin sangre, y sin dolor alguno, prosiguiendo la comida, y con ella el assombro: mirabanse vnos à otros dudando si era combite, ò sueño; y desde entonces la Condesa, siendo tan propia aquella alhaja; la estimò como reliquia del Santo Borja.

Pero aùn se hizo mas prodigioso este milagro: Porque despues de muchos años de difunta la Condesa, quando se trasladaba su cadaver a otro sepulcro, reconociendo la calavera, hallaron, que la muerte, aviendo hecho estrago en todos los otros dientes, solo avia tenido respeto al que fixò el Padre Francisco: porque estaba tan firme como escollo blanco, donde avian quebrado sus embates la muerte, y el tiempo, sin que pudiessen arruinar tan fragil edificio, que se desmorona antes que la vida, ni morder, ò limar al marfil aquella pequeña roca. Desta suerte caminaba el Santo derramando por todas partes cõ vna mano prodigios, y exemplos, mientras con la otra iba cogiendo frutos; y se puede dezir de sus peregrinaciones por tantos lugares: *Pertransijt benefaciendo, & sanando omnes.* Parecido al movimiento de el Sol, que à cada passo derrama vn bello influxo escondido en cada rayo de oro, y no sabe dàr vna buelta al Cielo, sin dexar fecundo el mar de perlas, los campos de mie-

Act. 10. 38.

miesses, y de flores, y las entrañas de los Montes de varias preciosas minas.

Acabado aquel combite milagroso, sucediò otro caso aùn mas admirable que el primero; porque hablando, sentados aùn à la misma Mesa del Conde su Yerno, su Hija, y sus Nietos, exclamò el Santo con vòz prophetica, y sonora: *Reparad bien, Hijos mios, en lo que os digo, acordaos bien de esto; vno de los que estamos aqui arrimados à esta Mesa, se hà de morir de repente antes de muchos años: y assi cuydado con estàr todos prevenidos, y biẽ dispuestos, porque la muerte anda alevosamente rondando à vno de vosotros. Y no ay que fiar en los años verdes, que son traydores.* Sucediò assi, porque el Año de cinquenta y ocho (aunque algunos quieren que fuesse el de cinquenta y siete, y otros el de cinquenta y cinco) estando su Hija la Condesa hilando, como acostumbrava para exemplo de su Familia, y de la Grandeza, vn Lunes por la tarde, aviendose Confessado el dia antes con Fr. Pedro de Soto, y esperando el Confessor para repetir aquella tarde este Sacramento (tanta era la pureza de aquella Alma) cortò al mismo tiempo la Parca, el hilo de su vida, con vn cruel accidente al corazòn, que no la dexò mas tiempo, que para clamar: JESVS, JESVS. Estava à la sazòn en la Corte Borja, y caminava à Palacio llamado de la Princesa, quando subitamente se le representò delante de los ojos la muerte de su Hija: cerro al punto los ojos, y estuvo poco mas de vn Credo parado en la Calle, silencioso, y como suspendido, hasta que prorrumpiò diziendo vn Responso; lo que estrañò mucho su Compañero, preguntandole el motivo de aquel importuno sufragio, à que respondiò Borja, averse llevado Dios à su Hija la Condesa de Lerma; y passò adelante luego, sin que le debiesse tamaña desdicha vn gemido.

Llegò à Palacio, hablò con la Princesa mucho tiempo, respondiendo serenamente à vna depe ndencia que le consultava; y al despedir se, dixo: *Ruegue V. A. à Dios por el Alma de su sierva, y querida Isabèl, que aora acàbo de sabèr, que se fuè repentinamente à la otra vida.* Turbòse mucho la Princesa: porque la amava con grande ternura, aviendose criado juntas en la edad mas florida; y no menos, porque mirava tan alegre el semblante de Borja, como si fuesse la mas feliz noticia la que contava. Pues como, le respondiò, a[illegible]tada, es noticia essa para darmela tan de passo, y tan enjuto el rostro? Yo no se si teneis de diamante el pecho; bien sè que el mio và pareciendo de materia mas tierna. Señora, replicò Francisco, esta Joya era prestada, y embiò su Dueño por ella: pues què podèmos hazer sino darle gracias? Quanto mas, que yo espèro que la hà transplantado à su delicioso Jardin. Despues vino vn Correo, despachado de Don Christoval de Roxas, Obispo de Badajòz, y luego Arçobispo de Sevilla, con esta triste noticia; passò luego a consolar al Marquês de Dénia, que estava sin Alma: y escriviò al Duque su Hijo, que el Alma de la Condesa estava yà vestida de gloria. Aquella misma noche, aviendose esparcido el rumòr de estè sentimiento en Palacio, fuè el Condestable al Colegio, porque le tocava este rayo muy de cerca; y luego que encontrò al Santo Borja, le dixo, que no venia à darle, sino à pedirle consuelo, y empezò à enternezerse en la memoria de aquèl estrago, mezclando con la ternura algun enojo, de vèr tan sereno à Francisco, que le satisfizo, diziendo: *Señor, el dia que Dios me llamò à su servicio, y me pidiò el corazòn, se lo entreguè de manera, que ninguna Criatura me lo pueda turbar viva ni muerta; èl no es mio, y no debo imprimir en èl mas sentimiento de aquel que quiere su Dueño.* Lo mismo respondiò al Doctor Gregorio Lopez, Medico del Emperador. Y el Condestable dixo à la puerta à vnos Padres que le acompañavan, saliendo de la visita de Borja: *O què leccion nos dà este Duque à los ruynes Señores como yò!* Y podèmos exclamar bien: O corazòn essempto de las impressiones, y casi de la jurisdicion de humano! Tù supiste hazer verdad el error Estoyco, que puso en cada sabio vn diamante con àlas dentro de el pecho.

)✱( )✱( )✱(

****
****
****
***

)✱( )✱( )✱(

CA-

CAPITULO V.

TRANSPLANTA A LOS REYNOS de Castilla la Descalcez gloriosa de Santa Clara de Gandia. Arrebatado sobre sì mesmo desde el Pulpito, se viò en extasi prodigioso. Buelve à Oñate, y recaba su Oracion fervorosa, que no le obligassen à vestir la Purpura; de la qual huye repetidas vezes, renunciando otros grandes honores.

§. I.

LUego que saliò de Tordesillas el Principe Don Felipe, saliò tambien el Padre Borja ansioso de bolver al dulce retiro de Vizcaya, donde cada vena de hierro se avia buelto imàn, para traer su corazon. Rogole el Almirante, (que avia venido con el Principe) que de buelta de Oñate passasse por Medina de Rioseco à visitar à la Duquesa, que deseaba vèr el trage del desengaño en el Duque de Gandia, y que su exemplo, y doctrina fuessen dos faroles de su Alma. Condescendiò Francisco à tan justo ruego, y llegò à Medina de Rioseco, donde estaba yà el Almirante, que se avia yà anticipado, no queriendo perder la ocasion de vèr dentro de su Palacio la felicidad. Fuè hospedado en el Observantissimo Convento del Serafin Francisco, reusando con invencible constancia aposentarse en Palacio. Mas por el passadizo, que avia desde el Convento, passava frequentemente à visitar à la Duquesa, que aviendo escuchado los saludables consejos de Francisco, y las respuestas à las dudas que le propuso, conociò que el Espiritu Santo tenia en Borja su mas dulze, y mas acorde instrumento. Encaminòse luego àzia Burgos, passando por Castrogeriz, y Paredes, que ambos Condes eran sus Parientes; y en breve conferencia con cada vno, les introduxo aquel temor Santo, que es el esfuerzo del Christianismo, y mas estimado en vn Principe, que todo el denuedo de Alexandro. No quiso entrar en Burgos, por no detener aora la lùz en su carrera; y passando vezino à la Muralla, saliò à verle el P. Estrada, que fuè con el Santo media legua, para que no errasse el camino, pues qualquiera rodeo era intolerable fatiga à quien iba à piè enfermo, y con terribles dolores de gota. Llegò à Bellimar, donde le llevò à su Casa aquel grande Amigo de la Compañia, y aficionado del mismo Borja, Benedicto Hurhuni, que fundava vn Colegio en aquella Villa; mas no pudo durar mucho aquella Fabrica, por injuria del tiempo, y mas de la embidia, que sabe morder hasta la piedra.

Año de 1552.

Desde Bellimar fuè à la Casa de la Reyna, àzia donde le arrastravan aquellas cadenas, que saben conducir prisioneras à las Almas desde muy distantes Provincias: porque esperava con deseos impacientes, y Sagrados vèr el arribo de aquellas Esposas de Christo à la Casa de la Reyna, que avian de traher tanto bien à Castilla: Y andava desde Oñate à la Casa de la Reyna con aquella dichosa inquietud, con que se mueve en esta vida el corazòn àzia la felicidad. Aqui le sobrevino vna recia quartana, que afligiò mucho tiempo aquella vida achacosa, padeciendo temblor, y susto vna Fabrica, que estava yà amenazando ruyna; mas porque la debilidad era tanta, no ossaron los Medicos romper la vena por donde se desangrasse la quartana; teniendo tan perdido el estomago, que juzgavan estàr casi pegado con las costillas de las espaldas. Pero los dias que le dexava libres aquella fiebre, que dominava con la melancolia todo el theatro del Alma, desquitava su zelo en la salud del Proximo las horas, que la calentura le tenia prisionero en la cama, y aùn desde ella predicava, no solo con el sufrimiento, sino con la dulzura inexplicable de su conversacion, con los que iban à visitarle, y à conducirle algun alivio: Y empezando à hablar algunas vezes con la voz tremula, y fria, supo encender el corazòn del que le oìa, à despecho de aquel primer rigor de la quartana.

Vn dia de los en que tenia algun alivio, estando en el Pulpito sonante aquel Clarìn mas inspirado de fuego, que de el soplo, padeciò vn extasi arrebatado à vista de las admiraciones de el Pueblo: porque en la mayor fuga de el Sermon, le vieron no solo parado, sino suspenso, puestas las manos en el borde de el Pulpito, el semblante vn poco elevado, en ademàn de observar el Cielo, y en la forma que el girasol estando immobil en el Jardin, busca con la cabeza, y con la copa, yà mustia, yà florida, el globo del Sol. Tenia el colòr demudado, creyendo todos primero, que fuesse deliquio; y despues, que fuesse yà Cadaver elado; pero ninguno osò acercarse al Monte adonde estava

Moy-

Moyses comerciando con la Divinidad: estuvo en esta positura el espacio de vn quarto de hora: el predicador arrebatado, suspenso el Auditorio, y tantas almas pendientes de vna admiracion en vn extatico silencio. Hasta que buelto en si cobrò el hilo, y prosiguiò el Sermon començado, hablando lo que por ventura acababa de escuchar en el Cielo.

Baxose del Pulpito, y se retirò con fuga, sin permitirse à la curiosidad, al concurso, ni aùn à los primeros amagos de la cortesania. Nunca fuè poderoso ruego alguno, ni de la Duquesa de Frias, ni de la Condesa de Osorno (mudos testigos de este spectaculo) para q̃ quisiesse dàr vn debil relampago de lùz al secreto, que se le avia fiado. Aunque despues de algunos años el Hermano Melchor Marcos, su Superior, y Compañero, inducido de la Condesa de Osorno, le mandò sencillamente descubrir alguna parte de aquel mysterio; y el Santo le dixo: Que avia visto subir bañada en gloria la Alma feliz de vna parienta suya, Religiosa de mucha fama en la Descalcez de Gandia, à quien èl siempre avia tratado con amor, y reverencia: Y que aquella maravilla le avia robado la mejor parte del Alma, dexando la imaginacion difunta, y la accion fria. Este prodigio depuso la Condesa de Osorno; el Padre Garcia Garcès, de la Compañia, testifica averlo eschuchado de Don Gaspar Ossorio, que le oyò al mas fiel testigo de vista: Y el Licenciado Don Pedro Flores de Burgos, Corregidor que fuè de Molina, depuso averlo oìdo al Hermano Alarcos en Oropesa, quien afirmaba con juramento aver escuchado esta noticia de la boca del mismo original el Santo Borja. Assi honra Dios à los humildes à vista de los hombres, haziendolos espectables con aquellos accidentes, que hazen mas ruydosas las virtudes, yà que no mas grandes, sino en el dictamen del vulgo, y de la ignorancia, que mide la estatura por la sombra.

§. II.

VNa mañana partiò dissimulado Borja, sin despedirse de la Duquesa, à encontrarse con aquella Sagrada Tropa, cuya venida adivinaba entendiendose allà mejor con las Estrellas las grandes Almas: llegò hasta Tudela de Navarra, donde hallò al Duque de Maqueda, que por orden del Emperador passaba à Virrey de Valencia: Y viendo otra vez al Santo Borja, no acababa de caer, ni abrazar aquella dicha inopinada con que Dios le favorecia. Llegò despues de pocos dias aquel Esquadron de Angeles en trage de Religiosas, por cuya Abadesa venia la Venerable Sor Francisca, Tia de Borja: eran siete las Fundadoras, acompañadas de Cavalleros, Eclesiasticos, y Religiosos, que poblaban el camino de santos afectos. Los sentimientos reciprocos, que se vieron en este feliz enquentro de tanto inocente sublime espiritu, no se dispensa bien à la eloquencia, y parecen siempre hyperboles de la pluma. Salieron otro dia por la mañana, y en su comboy el Santo Borja, y passaron à Naxera, donde fueron hospedados en el Palacio del Duque con magnificencia: el dia siguiẽte fueron à Calahorra, donde entonces assistia el Santo Tribunal de la Fè, y los Inquisidores honrando aquella nueva fundaciõ; y à Borja tenian prevenida grande cena; en que Francisco tuvo que padecer los ruegos de la atencion de todos, para que comiesse algo; no siendo possible à su rara debilidad, ni à su astio cenar plato alguno de carne, sin conocida violencia, y riesgo. Desde Calahorra se encaminarõ à la Casa de la Reyna, aviendo salido largo trecho à su recibimiento la Duquesa de Frias, y la Condesa de Osorno. Fueron hospedadas las Religiosas en vna Casa grande fuera de el Lugar, donde estaban dispuestas Celdas, y Oficinas; y Borja se detuvo algun tiempo à perficionar dichosamente esta grãde obra, que importaba tanto à la gloria Divina; dexando en nuevo pequeño Vergel aquellas siete Flores, que avian de esparcir su fragancia, y dilatar su pureza en tantos Jardines. Y no debe parecer agena de la pluma esta metafora en las Esposas de Christo, pues sabemos, que el mismo Esposo se quiso representar en trage de Hortelano, ò Jardinero à la Magdalena, su Amada Esposa, y Flor la mas culta. *Existimãs, quia Hortulanus esset. Ioan. 20.*

Un dia de estos, que estaban en la Casa de la Reyna, se fraguò vna tempestad furiosa, no solo con formidables truenos, sino con vientos tan impetuosos, que temblaron los edificios; y lo menos que yà se temia eran los rayos, en medio de ser muchos, y vengativos. Borja se retirò à su Posada, y cerrado en vn aposentillo, expuesto à los primeros baybenes del terremoto, estuvo en oracion sossegada todo el tiempo que se enfureciò la tormenta, aplacando al Cielo con otra borrasca de lagrimas, y de suspiros, que flechaba à imitacion de los Rayos. Sossegado el vracan,

càn, embiò la Duquesa à saber de Borja, como lo avia passado en aquel alvergue, mas expuesto por la debilidad del edificio à las coleras del Cielo. Respondiò el Santo, que estava sumamente reconocido à la Piedad Divina, pues mereciendo èl por sus culpas, que los rayos se entrassen dentro de las casas, y que cada piedra del Lugar, que èl habitava, fuesse vna ruyna; avia dispuesto, que la borrasca amenazasse por defuera, que se quedasse en amago el castigo, y que su azote se huviesse satisfecho con el susto. Assi sacava confusion propria de los sucessos, el que tenia tan serena la conciencia, en medio de los estremecimientos, y de las iras de aquella borrasca, que pudieran sus afectos jugar sin susto con los rayos.

El gozo de ver yà en los Reynos de Castilla aquellos Sayales, que saben esconder Serafines, como las conchas mas bastas suelen ser madres de las mejores perlas, dilatava el corazon del Santo, siendo corto theatro el pecho; bolviòse alegre à su retiro de Oñate, à renobar su espiritu en aquel sueño delicioso de la contemplacion, que le haze tan robusto. Aqui fuè guia, y modelo de el Hermano Antonio de Cordova, que llegò por este tiempo de Salamanca, y emprendiò vna vida, que pareciò admirable, aùn à vista de la de Borja; vino tambien à tomar la Ropa vn Passante suyo, llamado Sebastian Perez, Hombre sabio, de cuya doctrina, y prudencia le sirviò despues no poco Phelipe Segundo; y aora Francisco le ordenò, que leyesse en Oñate lo que le faltava de la Filosophia al Hermano Cordova, à Pedro DomeneK, y al Hermano Sancho de Castilla, y al siguiente Año los embiò à oìr Theologia. Salia Borja repetidamente por aquellos contornos a inflamar los Pueblos; tan gustoso de verse en aquel olvido, y fuera del comercio, que por ser tan vivo este consuelo, le assustava el temor de que no durasse mucho. Avia vnas enemistades entre dos Familias de aquellas Montañas, que eran la ruyna publica de la paz, y escandalo de todo el Pais; mas Borja à fuerza de lagrimas, y de sudores hollando à piè cumbres inaccessibles, recabò primero de Dios, y luego de las dos Cabezas encontradas, la vnion de sus voluntades, enlazando aquellas dos Almas en cadenas tan suaves, y tan fuertes, que no pudo romperlas el tiempo, ni el Demonio: haziendo que fuessen las mas constantes, y las mas finas, vnas amistades reconciliadas.

Año de 1552.

§. III.

EN esta tranquilidad se hallava el corazòn de Borja, bien dilatado en aquella soledad amena, quando vn susto le obligò à recoger medrosas las alas, porque recibiò varios Pliegos de Roma, que antes de romper los sellos, le sobresaltaron el Alma, no sin algun temblor en las manos: abriò el primero, y leyò, que el Pontifice inclinado à los ruegos del Cesar, aquella Pasqua del Espiritu Santo, y movido de aquel caliente soplo, con que sabe agitar el pecho, sin hazer ruydo con el impulso, le embiava el Capelo. Sorprendiò esta noticia el corazòn de Borja, como si se huviesse derribado sobre su pecho toda la eminente cumbre del Aventino: puso la boca vna con la tierra, y desde alli embiava gemidos al Cielo: implorava el socorro de Ignacio, guarecida la phantasia en las ramas de aquel Tronco, que le avia de hazer essempto deste rayo, que amenazava à todo su sossiego. Sintiò con esta Oracion algun aliento, y le parecia que avia nacido en su Alma vna esperanza oculta. Levantòse, abriò segundo Pliego, en que besò la firma de Ignacio, y en ella sola leyò las clausulas todas de su alivio, experimentando, quan vezino vive el consuelo à la tribulacion en vn hombre justo; y que à la espalda de la tempestad arde el Santelmo.

Avia deseado el Cesar ilustrar con la Purpura los meritos de Borja, especialmente que aviendo muerto en la Transilvania el Cardenal Fr. Jorge Martinusio los Ministros de su Hermano el Rey de Vngria, y teñido segunda vez en sangre su Purpura, achacandole secretas inteligencias en Constantinopla: Y aviendose estremecido con este escandalo la Europa, (hasta que el Rey de Vngria desmintiò con el tiempo el rumor de esta fama) se persuadiò el Cesar, à que importava al honòr de su inclita Augusta Casa dàr Cardenales à la Iglesia de prendas tan esclarecidas, que con el reflexo de sus acciones gloriosas deslumbrassen todo lo que avia esparcido la embidia contra la Casa de Austria. Por estos motivos, y otros mas reservados, que el Papa, y el Cesar tenian conferidos; embiò el Emperador desde Inspruch, à diez y ocho de Marzo de quinientos y cinquenta y dos, à Don Juan Manrique de Lara, Hijo de los Duques de Naxera, à Roma con varias instrucciones, y entre ellas las propuestas de quatro Ca- Año de 1552.

pe-

pelos; el primero, para el Santo Borja; el segundo, à Don Diego de Tabera, (Sobrino de el Cardenal Tabera) despues Obispo de Jaen, y entonzes Inquisidor de la Suprema; el tercero, à Don Antonio de Cordova, Hijo de los Marqueses de Priego; y el vltimo, à Don Juan de Vega, aunque aora no se resolviò sino el de Borja: noticia, que expressò su Beatitud al Sacro Colegio, y fuè escuchada con singular aplauso, no aviendo hallado esta exaltacion armada contra sì la censura en otro, que en el corazòn de Borja.

Con la Carta que San Ignacio tuvo de el Padre Francisco, en que le avisava desde Tordesillas de que se fraguava este rayo en la Pluma de Carlos Quinto, se afligiò mucho, y recurriò primero à Christo, que à su Vicario. Mandò hazer en el Colegio Oracion publica, y Rogativas, y èl se cerrò tres dias, soltando la rienda à las lagrimas, y à las penitencias: al principio sintiò en la Oracion vna cobardia, y aùn escrupulo de que estorvava vn triumpho à la Iglesia, y arrancava de vn Astro el explendor de la Purpura: bolvia à mirar el Norte, para assegurar el rumbo, y hallava el Cielo sereno, alentandole à navegar por donde avia empezado; bolviò à instar, y luego à temer, hasta que le fuè significado, que gustava Dios de que por todos los medios solicitasse embarazar aquel Tratado. Advirtiendole, que los que le adelantavan, iban movidos de santo zelo, que sabe influir en dictamenes opuestos. Levantòse Ignacio de la tierra lleno de seguridad, y esperanza: hablò à algunos Cardenales, y los convenciò aquella facundia divina lengua: hablò al Papa Julio Tercero, y aunque al principio hallò inflexeble aquel dictamen supremo, fuè mas feliz la razòn, y la eloquencia de Ignacio. Representòle los males, que aquella eleccion ocasionava à la Compañia, quitandole en Borja la mejor parte de el Alma, que fomentava este Cuerpo recien nacido à la Iglesia, hasta que se hallò obligado el Papa, yà que no à retroceder de el todo, à tomar el partido, que aquel ilustre Patriarcha traia meditado. Y era, que no obligasse con precepto à Francisco, sino que dexasse la aceptacion à su arbitrio, pues no tenia aùn entonzes hecho el voto de no admitir aquel honor, ni otro alguno, sino es obligado con precepto suyo. Que de esta suerte condescendia con lo que el Cesar suplicava: acreditavà la rectitud de su animo en procurar la exaltacion de tan digno sugeto; y juntamente, ni afligia el humilde espiritu de Borja, ni lastimava à la Compañia. Con esta palabra saliò Ignacio bien seguro de que estava deshecho aquel fiero nublado: pues dexar la Purpura en el arbitrio de Borja; era ponerla en manos de quien apenas tenia alvedrio sino para huir della con aquella poca libertad, que en los grandes males dexa el temor à la fuga.

Abriò, pues, Francisco la Carta, en que se le dava juridicamente el aviso de el Capelo, con elogios dignos de escrivirse en laminas de oro, expressados por el Oraculo Vaticano. Respondiò Borja con toda la confusion de el Alma en la pluma, recusando aquel sumo honor con las razones mas vivas, infundiendo la humildad nueva hermosa en los colores de la rethorica. Quedò con esto el Padre Borja entre aquellos Montes cercado de alegria, y en mas tranquilidad el Cielo, y el Alma, despues de aver passado la tormenta: quemava sus pensamientos, victimas de el reconocimiento, en fuego Divino, y amoroso, encendido en Oracion, y llanto, donde cada afecto era soplo, y cada breve centella en aquellos Bosques vn incendio. Pero despues de dos Meses experimentò, que en esta vida, aùn las felicidades, y consuelos de los justos les compiten su instabilidad à las olas, y à los vientos. Porque aviendo passado con el Padre Bustamante à la Casa de la Reyna à fomentar con su espiritu, con su zelo, y con Platicas devotas aquel nuevo theatro de Almas puras; recibiò vna mañana vn Pliego de el Cardenal Nuncio Juan Pogio, que le mandava partiesse luego à Santo Domingo de la Calzada, donde le estava esperando.

La causa deste segundo assalto, que dieron los honores à la constancia de Francisco, fuè el Principe D. Phelipe, que apenas supo su resistencia, quando bolviò à instar al Papa, para que le obligasse à vestir la Purpura, haziendose mas digno della, quanto mas constantemẽte la reusava. Movido desta representacion el Sumo Pontifice, mandò al Cardenal Legado Juã Pogio, q̃ se avistasse con el Sãto, y le persuadiesse à q̃ se dexasse mover àzia dõde le impelia Christo por medio de su Vicario: q̃ le amenazasse cõ el Precepto, el qual no imponia

no faltar à lo que avia ofrecido à su General Ignacio; pero que dexaba toda la execucion de esta materia à la discrecion del Legado, y que pudiesse forçarle con la obediencia; cadena de oro, en que gime atado el espiritu, arrastrando por esclavitud su mismo alvedrio.

Aviase visto tambien con el Cardenal Pogio Felipe segundo, para que vsasse de toda la jurisdiccion que se le concedia, hasta rendir con sagrada fuerza el alvedrio de Borja. Armado con esta resolucion, escriviò el Cardenal la carta, que al recibirla el Santo Borja, cayò derribado en su mismo desaliento. Mas porque en las desdichas, que son capaces de curacion, se debe acudir antes al remedio, que à llorar el mal, dispuso el Santo que se pusiesse en Oracion todo aquel Plantel nuevo, y florido, y èl se retirò à vn sitio apartado, donde pudiesse dàr libremente toda la vela al viento. Aviase yà divulgado, que el Cardenal estaba resuelto à ligarle con expresso mandato; con que los ruegos aora se encaminaban, à merecer del Cielo, que descubriesse algun rumbo, por donde sin faltar à la obediencia, se hallasse libre de la Purpura. Estabase diziendo al mismo tiempo, y à este fin la Missa Mayor, quando la Madre Sor Francisca, no cabiendo dentro de su pecho tanta avenida de lùz, y de espiritu Profetico, levantò la vòz entre el silencio de toda la Comunidad, y dixo al Padre Bustamante, que llamasse luego à Borja; respondiò Bustamante, que Francisco se avia apartado à orar, donde pudiesse quexarse amorosamente sin testigo: que èl venia aora de observarle, y que le avia hallado en tan profundo sueño, que parecia letargo, y no ossaba despertar al que yazia tan felizmente dormido; pues dezidle, replicò Sor Francisca, que vaya sin miedo à verse con el Cardenal Legado, porque yà Dios se inclinò à las lagrimas de estas Siervas suyas. Bolviò el P. Bustamante à reconocer el sitio en que Borja estaba, y assi por el respeto que le tenia, como por el extasi en q̃ viò anegada su vida, pues ni aùn pudo percibir que respiraba; no se atreviò à inquietarle, aùn para dezirle tan alegre nueva.

En esta elevacion de espiritu estuvo hasta las dos de la tarde el Santo, que se levantò repentinamente, y llamando à Bustamante, le dixo, que mandasse aparejar las mulas, para ir luego en busca del Cardenal Legado: y añadiò: *Bendito sea Dios, que algo avian de recabar desde la tierra las Oraciones de tantas Siervas suyas, y desde el Cielo la intercession de mi Angel Dorotea, à quien encomendè esta causa.* Parece que sabe V. Reverencia, dixo Bustamante con algun ademan de risa, lo que le embia a dezir su Santa Tia, de que yà Nuestro Señor oyò su ruego, y se ablandò à su llanto? Assi es, respondiò Francisco, (que aùn hablaba como enagenado) assi es, porque Dios sabe dàr garrote, sin dàr muerte, *mortificat, & vivificat:* No se avia desayunado aùn Francisco, y tomando alguna cosa ligera, se puso en camino acompañado de la confiança, y de el gozo. Llegò à Santo Domingo, hablò al Cardenal Pogio con tan eloquente desconsuelo, que no solo no le obligò à que acetasse aquella honra, sino que escriviò al Principe, y al Papa, exortandoles à no afligir mas el corazon de Borja, que tenia de su parte al Cielo todo, y no era facil contrastar su gemido. Con esto empezò à cantar Francisco, como solia: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Assi le sacaba la Providencia de los mismos estrechos en que le introducia: y no se contentando con vn favor para su alivio, se le revelaba por muchas partes, lloviendo sobre su cabeza los consuelos por varias nubes:

§. IV.

Y Porque parece este el mas oportuno sitio, pondrèmos aqui los gyros porfiados, que diò el resplandor de la Purpura à los ojos de Borja, siendo este susto el mas cruel silicio de su vida. Avia sido esta la tercera lucha, y victoria, con la qual por el espacio de dos años consiguiò alguna paz, ò tregua: mas el año de cinquenta y quatro, quando el Principe Don Felipe se disponia à la jornada de Inglaterra, renovò su instancia sobre el Capelo de Borja, que hallandose en el vltimo estrecho, se valiò de la Princesa Doña Juana, la qual compadecida al verle extremamente afligido, interpuso su autoridad con el Cesar, y escriviò à Londres al Principe su Hermano, que por querer favorecerle mucho, estaban cerca de ser homicida de Francisco, y èl moriria à manos de su humildad al verse exaltado: Y Borja escriviò vna carta à Julio Tercero, digna de vn gran Padre de la Iglesia, y de ser guardada como tesoro en el

Ar-

Archivo Vaticano. Con esta ocasion le mandò San Ignacio hazer aquel Voto, con que cierra la Compañia todas las puertas à la ambicion humana: Lo primero, de no pretender dignidad dentro de la Religion, y fuera de ella, ni pretenderla, ni admitirla, sino forzado con precepto de el Sumo Pastor de la Iglesia: Y otro, de dàr fiel quenta al Generàl de la Compañia, si supiere que alguno por algun medio, ò camino, aunque dissimulado lo aya pretendido. Estos Votos embiò à Roma, escritos por orden de San Ignacio, norma de los que avian de hazer siempre en la Compañia los Prophessos, despues de los quatro solemnes Votos: siendo Borja el primero que practicò esta maxima, de que tanta vtilidad, y gloria se hà seguido à la Compañia: pues tantas llaves, y tan fuertes, no solo cierran à la ambicion la puerta, sino tambien à la esperanza.

El Año de cinquenta y seis, muerto yà San Ignacio, quando Francisco se disponia à partir à Roma para assistir à la eleccion de Generàl, como se le mandaba, supo que Paulo Tercero le aguardava con la Purpura, y no passò à Italia, buscando assi el olvido en la ausencia. Pio Quarto estuvo yà dos vezes resuelto (siendo Borja Vicario General la vna, y la otra siendo yà General de la Compañia) à imponerle el precepto: Y poco despues Pio Quinto se resolviò à lo mesmo; pero fuè mas poderosa en estas ocasiones la Oracion de Francisco, su razòn, solicitud, y llanto. El dixo alguna vez en Roma à su Confessor el Padre Gaspar Hernandez, que avia recabado de Dios vna gracia, que le avia costado no poca sangre el conseguirla: y era, que primero le desnudasse de la vida, que le permitiesse vestir otra Ropa, que la de la Compañia. Desta suerte vino à recusar ocho vezes la Purpura que le consagravan la suma authoridad, y la porfia, las siete en su persona, y vna en la de su Hijo: Exemplar, que por tan repetido, tan alto, y por los pretextos, ò colores de que venia vestido, hallarà pocos semejantes en la Historia, pues el murice sabe teñir los deseos igualmente, que la seda.

Ni fuè solo el Capelo, el escollo blando de la humildad de Francisco; tambien peligrò en las Mitras, que amenazaron à sus sienes diversas vezes: El Año de cinquenta y quatro, assistiendo en su enfermedad à la Reyna Doña Juana, y viniendo à despedirse el Principe Don Phelipe de su Abuela, despues de aver significado à Borja lo que se servia de su assistencia en aquel Palacio, le embiò con orden secreta de Carlos Quinto vno de los primeros Obispados de el Reyno: hallòse Borja en su Hospital con este despacho, saliò apresuradamente en busca del Principe; y postrado à sus pies protestò, que no se levantaria del suelo, hasta que le quitasse de los ombros aquel peso: Y con este favòr le avia de hazer otro, de no bolver à assustar su cabeza con la Mitra; y el Principe se hallò en la lengua la palabra, sin saber quien la huviesse dictado à su Entendimiento, y proferido en su boca: Y se admirava de vèr tan vivo en el pecho aquel desprecio del Mundo, y de que guardasse tanta consequencia el desengaño despues de largo tiempo.

Quando le embiò el Santo Pio Quinto desde Roma à España con el Cardenal Alexandrino, fuè à vèr à Sor Juana de la Cruz, su Hermana, Abadesa de las Descalzas Reales de Madrid, la qual le dixo, que en sus años, y achaques vendria muy fatigado de viage tan prolixo; pero que lo estaria mas con el temor de el Capelo que le esperava à la buelta de su legacia en servicio de la Iglesia: à que Borja respondiò solo con vn gemido; pero à breve raro alegrò la esperanza el rostro, trayendo à la memoria las prendas que le avia dado el Cielo, de que salvaria el leño de aquel naufragio. Ni era yà el temor solo à la Purpura, sino mucho mas à la Tiara: pues fuè tan grande la veneracion con que le mirava Roma, que como depone en las Informaciones Don Thomàs de Borja, Virrey, y Arçobispo de Zaragoza, Hermano del P. Francisco, que le acompañò en la vltima jornada, y vltima tela de su vida; el Cardenal Paleoto le rogò al mismo D. Thomàs, quando passava por Boemia, *Que procurasse disponer, que su Santo Hermano Borja se hallasse en la Corte Romana al tiempo de elegir Cabeza de la Iglesia*, (avia muerto poco antes el Beato Pio Quinto: Y Borja yazia doliente en en Ferrara), *porque mucha parte del Sacro Colegio tratava de exaltarle al Pontificado*. Y que lo mismo seria verle entrar por las puertas de los Muros de Roma, que resolverse el Conclave à ponerle la Tiara, porque avian expressado su deseo las mas principales Purpuras; cuyo dictamen reverberava en otras muchas.

Cardinalis Paliotus mihi mandavit, vt provisibus procurarẽ ducere Patrem Frãciscum Dominũ meũ ad Romanã Curiã in electionis occasione: quia ipse

Y replicando D. Thomàs, què como

se sciebat, quod multi ex Cardinalibus adhærebant suæ Paternitati Reverendissime, &c. Proces. de Zarag.

podia llegar à la Tiàra sin hallarse ennoblecido con la Purpura? Respondiò Paleoto: *El Sacro Colegio puede exaltar à Borja sin essa circunstancia, si halla que conviene al bien de la Iglesia: ponedlo Vos en Roma, y lo demàs dexadlo à la providencia.* Pero el Duque de Ferrara no avia de permitir, que le arrancassen de su Palacio à Borja, quando aventurava su doliente vida: Y se sabe, que Francisco por no sè què rumor incauto, que alguna vez avia oydo, recabò de Dios hallarse, ò ausente de Roma, ò de la vida al tiempo de aquella eleccion Sagrada, como depone el P. Luis de Santander, que tuvo esta lùz del mismo Santo Borja. El qual mirava la dignidad como precipicio, que despeñava àzia la altura, mas prodigioso que la mayor ruyna; si bien pudiera desvanecerse menos, que otro en la altura, el que estava acostumbrado à mirar siempre desde la cima mas encumbrada. El escogiò antes ser Santo en las seguridades del Puerto, que el Titulo de Santissimo entre las zozobras de Piloto. Y estando ennoblecida la Gran Casa de Borja (como quiere vna pluma bien cortesana) con diez y siete Purpuras, las dos Tiàras, y grandes Mitras, aùn debe estàr mas ilustremente presumida por los honores que despreciò San Francisco de Borja, que son casi otros tantos, como los que hasta aqui han ocupado con indecible gloria los Heroes desta Familia.

Quod Cardinalium Collegium facere poterat id, quod iudicavat cōvenire. exi stat Romæ, Deus cætera providebit. Proces. de Zarag.

CAPITVLO VI.

HAZE MISSION EN LAS CIVdades de Calahorra, y Logroño à ruegos de su Gran Prelado. Passa de orden de el Arzobispo Cardenal Mendoza à la Diocesi de Burgos, donde reforma el Clero, y obra maravillas con su voz desde el Pulpito, y con los Exercicios de S. Ignacio. Caminava à Lisboa llamado del Rey D. Juan el Tercero, y hazen su Oracion, y su Fee en esta jornada vn singular Prodigio.

§. I.

LA quartana que avia fatigado el sufrimiento de Borja en el Estìo, doblò su rigòr en el Otoño, faltando yà resistencia en aquel cuerpo flaco para este nuevo insulto, con que la fiebre iba talando la vida del Santo, y la esperanza al remedio. Pareciò à los Medicos embiarle à vn Puerto de Mar, para que la pureza de aquel ayre templasse el calòr de la fiebre, quando yà empezava à ser inconstante, errando algunos dias la principal quartana, despues de aver repetido porfiadamente los assaltos contra su vida. Y assi en vna Carta que escriviò entonzes à su Hermana la Duquesa de Villa-Hermosa, dezia: *Por la Carta del P. Prior verà V.S. lo que hasta entonzes se podria escrivir. Despues acà dirè, que la quartana bolviò: Y ayer errò la principal, aunque la doble no hà errado; mas con la ayuda del Señor esperase en breve la salud, pues anda yà faltando, y mudandose, y assi me parto oy, placiendo al Señor, por orden de los Medicos, para vno de los Puertos de Mar, que estàn cerca de Oñate. De alli escrivirè à V. S. y alli me hallaràn tambien sus Cartas, y mandamientos: porque en Oñate diràn el Lugar donde yo estuviere, que serà, lo mas lexos, seis, ò ocho leguas.* Esta Carta escriviò desde Belimùz à diez de Noviembre; y añade en la posdata: *Por la memoria, que và con ésta, verà V.S. la Carta de favor, que se pide al Principe sobre vn Hospital de Burgos, que querrian cōprar los devotos de la Compañia para ella: y por ser suplicacion justificada, y ser cosa del servicio de N. Señor, suplico à V. S. que de mi parte se lo suplique al Señor Ruy-Gomez, pues le tenemos por nuestro Patron en lo temporal, y nos tenemos por sus Oradores en lo espiritual. Y por saber la caridad de V.S. en semejantes cosas, no lo encarezco mas.* Y assi caminava enfermo Borja, anteponiendo el cuydado de su Religion amada al de su doliente vida.

Apenas empezò à respirar con algun alivio, libre del frio de la quartana, y mal convalecido de el susto de la Purpura. Quando à los principios del Año llegò el Obispo de Calahorra de el Concilio de Trento, viò la grande reformacion de costumbres, que el espiritu de Borja avia introducido en algunos Lugares de su Obispado: Escriviòle vna Carta llena de agradecimiento, declinando en ruego la pluma, porque le suplicava, que tomasse el trabajo de venirse à Calahorra, donde la libertad del Pueblo, las facciones ardientes de la Nobleza, los escandalos publicos, yà de el amòr, yà de el odio, la licencia de el Clero; y al fin la perdicion lastimosa de sus errantes Ovejas eran digna materia al zelo de vn Apostol abrasado. Expressava aquella ilustre pluma con tan vivos co-

Año de 1553.

dolores el deplorable estado de su Iglesia, que al reconocer lo mismo que acababa de escrivir su pluma, estuvo llorando por espacio de vna hora, queriendo borrar con el llanto los pecados de su Pueblo. Partiò Francisco por el mes de Marzo à Calahorra, donde empezò à predicar con tanta alma, que su Compañero, escriviendo à Roma, dize, que el Espiritu de San Pablo estaba en su lengua, y que èl mismo estrañaba el excesso de fervor, y de eloquencia. Los efectos de la Mission fueron correspõdientes al fogosso zelo del que predicaba; viòse en aquella Ciudad vna milagrosa transformacion, toda renovada, desuerte, que sino en los edificios, en nada se parecia: quedaron insignes obras de piedad establecidas, las costumbres en el vulgo, en la Nobleza, y en el Clero tan reformadas, que aquel insigne Prelado dezia: Este sì que es milagro del Santo Francisco de Borja! Y cotejando aora el feliz estado de Calahorra con el que poco antes tenia, le sacò mas lagrimas el consuelo, que antes le avia exprimido la pena.

Passò desde allì à Logroño con el Padre Borja, acompañando sus fatigas, y besando repetidas vezes sus huellas; aqui empezò à clamar desde el Pulpito con el mismo aliento, y con igual fruto: èl aterraba los corazones, y tuvo grito para despertar hasta los que estaban insensibles; y en solos diez y siete dias gastados en ambas Ciudades, hizo que las habitassen las virtudes, desconocidas antes de sus moradores; desterrò los abusos, y los escandalos, reconciliò sangrientos enemigos, y en las margenes deleytosas del Hebro floreciò la paz, y el culto Divino, se frequentaron los Sacramentos, y cada corazòn fuè vn Templo consagrado à la penitencia, con vn altar, en que quedò fixo el simulacro de Borja. Iba à proseguir la Mission, quando recibiò carta de San Ignacio, que le ordenaba passasse à Burgos, donde hallarian espacioso campo su predicacion, y sus exemplos. Hallabase su Arçobispo Cardenal en Roma, adonde llegò el eco, y aùn la vòz entera de la fama, que acreditaba de Apostol al Santo Duque de Gandia, y deseando con todo el esfuerzo de su espiritu vna grande reforma en aquel terreno, cuna de tanta Nobleza generosa, y entonzes patria tambien de escandalo, y de la insolencia; rogò à S. Ignacio, que le encomendasse esta fatiga à Borja, con ampla facultad suya, de que pudiesse establecer todas las Leyes santas, que juzgasse conducir al bien de su Iglesia, para que entre tantas Casas nobles tuviessen su solar las virtudes.

Saliò Borja de Logroño el dia quinze de Abril, y entrò cargado de esperanzas, y de victorias en aquella antigua ilustre Ciudad, adonde se detuvo dos meses perseverando la Mission mas que en otras partes, porque la dilatacion de aquel campo, entonzes sobervio, ofreciò mies copiosa al Apostolado de Francisco. Y solo quien huviesse visto las cartas que desta materia fueron al Cardenal Mendoza, podrà formar digno concepto de las hazañas, que obrò la lengua de Francisco acõpañada de su exemplo. El predicaba los mas de los dias, confessaba innumerables personas, diò los exercicios à muchos Cavalleros, dexò fundadas insignes obras de piedad, que duran hasta oy: hizo leyes admirables, y las remitiò al Cardenal con varias instrucciones. Y lo que causa admiracion sin duda, es, que aviendole repetido la quartana con la fatiga de los Sermones desde que diò principio à la Mission en Calahorra, huviesse persistido constantemente por tanto tiempo, hasta llebar al fin aquella Apostolica empressa, de que resultò à Dios tanta gloria: y el que tenia tan arruynada la vida con la porfia de la calentura, y de la flaqueza; al subir al Pulpito cobraba vna milagrosa energia, y su vòz vna fortaleza, que llenaba de espanto aquel numeroso pueblo; repartiendo el temblor de su quartana en el Auditorio. Avia traido à Burgos al Padre Antonio de Cordova, para que ordenandose de Missa, empezasse la carrera de Apostol aquel Sol, cuya Aurora era mucho dia. Y viendo el Pueblo estos dos ilustres exemplares del desprecio del mundo, que aviendo tenido tan sublimes cunas, no solo avian desojado sus esperanzas, sino hollado la possession de las dichas en dos Purpuras; andaba atonito señalando, yà al vno, yà al otro, con el dedo: y era menester ser insensible, y aùn mas que sordo, el que no percibiesse el grito, que daba à sus dos orejas con dos clarines el desengaño. Año de 1553.

§. II.

La tormenta que en Portugal avia padecido la Compañia, era nacida de vna grande, y siempre sospechosa felicidad, que avia soplado en aquel Reyno desde la cuna, quando los princi-

pios deven ser contrastados, para ser seguros: pues nunca fueron cimientos firmes las dichas para grandes Fabricas. Pero aora con la borrasca, cessò la razòn de padecerla, y avia cessado en parte el motivo de que passasse à Portugal el Santo Borja; aunque San Ignacio avia sentido, que el Padre Miròn huviesse embarazado la jornada: Y no menos se dolia el Rey Don Juan el Tercero, deseoso de tratar aquel corazòn mayor que el mundo, que avia pisado. Por esto embiando aquel piissimo Rey al Padre Luis Gonzalez de Camera con embaxada secreta à Roma, le mandò passasse por Vizcaya con Carta suya, (que refiere la Historia de la Compañia), en que rogava con ternura à Francisco, que se llegasse à Lisboa. Hallò el Padre Luis Gonçalez à Borja en Vergara, antes que fuesse à la Mission de Calahorra, quando la quartana, aunque yà muy errante, y muy remissa tenia mas fuerza que Borja; que se disponia promptamente à jornada tan prolixa, si los Superiores, y los Medicos no le huvieran cortado los passos; sobre que escrivieron à Ignacio, que aprobò resolucion tan acertada, por no exponer à riesgo tan preciosa vida. Mas aora quando acabava la Mission en Burgos, se hallò con Carta de la Reyna de Portugal Doña Cathalina, Hermana del Cesar, en que le expressava sus vivos deseos, de que no dilatasse la jornada: y con otra, que à instancia de la misma Reyna, de el Infante Don Luis, y de la Princesa Doña Juana le escrivia el Padre Geronimo Nadal, que estava à la sazon en Lisboa, y era Comissario General de España; pues aunque Francisco por orden de San Ignacio estava essempto de la Jurisdicion de Comissario, (queriendo aquel Sabio Patriarcha, que Borja viviesse dueño de su authoridad, y de su prudencia, para que discurriesse libremente por las Ciudades de España, conforme juzgasse mas conducente su presencia à la Gloria de Dios, y bien de la Compañia) con todo esso le pareciò à Nadal, que bastava el titulo de Surior en España, y aquella sombra, para impeler à vn Alma, donde tenia el discurso muy delgado la obediencia al mismo tiempo que se le cegava con la prisa.

Fuesse à despedir del Condestable, que porfiava en maltratar la humildad de Borja con el tratamiento de su antigua grandeza; mas Francisco le rogava aora que hiziesse reflexion sobre lo mucho que aquella ceremonia desacreditava su prudencia: pues dava à entender, que hazia mas aprecio de lo que èl avia dexado en el Mundo, que no de aquel sublime Religioso estado: Y el Gran Condestable huvo de çedèr, sino à la razòn, al consuelo de aquel humilde espiritu. Llevò consigo al Padre Bustamante, y à vn Hermano Coadjutor, que pareze aver sido el Hermano Bernardo, en quien sus virtudes hizieron apellido lo Santo; q̃ este era el renombre con que le llamava, y le destinguia el Mundo.

De Burgos partiò à Salamanca, desde donde en siete dias se entrò en Coimbra, por mas que la estacion ardiente de el Verano le fatigava la cabeza, y le derretia la vida. Vn dia que caminavan venciendo la aspereza de vna Sierra fragosa, vezina al Rio Mondego, y no lexos de Coimbra, junto à vn Lugar llamado la Barca de los Palleyros, quando avian arribado à la altura de aquella Montaña, desde donde mira el susto vna profundidad horrorosa, en que pierde suelo la vista, caminando por vna senda tan ardua, y estrecha como la que suele pintar el miedo para caminar à la cumbre de la perfeccion Christiana, se fueron los pies à la Mula en que iba el Padre Bustamante, el qual llevava el Rosario en la mano derecha, y assi en el Alma, como en la boca, las Excelencias de MARIA SANTISSIMA: perdido el piè, se fuè despeñando con su mismo peso en el mayor, y mas espantoso precipicio; à vezes recibia todo el golpe de el impulso violento el Padre Bustamante oprimido de el Bruto; otras al contrario, alternandose entre vno, y otro aquel triste desesperado alivio. Avia perdido desde el primer passo, ò buelco, que diò Bustamante àzia su ruyna, todo el tino, al mismo tiempo que perdiò el rumbo; solo tuvo, ò costumbre, ò advertencia para ir articulando en vòz alta los Dulcissimos Nombres de JESVS, y MARIA: grito, que desde lo mas hondo del Valle, y de el pecho subia entero a la cima. Atendian vnos caminantes, que passaban medrosos por el mismo sitio, este sucesso tragico, y esforzaban la compassion à pesar del susto con repetidos clamores, que formaban vn espantoso alarido. Año de 1553.

Caminaba adelante Borja tan absorto, que avia yà passado aquel estrecho tan sin reparo, como si fuesse vn campo el mas espacioso: pero à las vozes tristes de los Passageros cobrò la atencion, y

la

la vista, y bolviendo la cabeza, viò aquella inopinada lamentable ruyna; y con todo el aliento que le prestò la confianza, fixando en el Cielo los ojos, exclamò: *Jesvs te valga, defiendele Padre de las misericordias*. Fuè este clamòr imperioso, y confiado remora de la desdicha, como el grito de Josuè, para detener arrebatado el movimiento del Sol: porque en el mismo punto se detuvieron en el medio de la ruyna, y en lo mas arduo de la cuesta, sitio tan pendiente, y tan liso, que como depuso el P. Bustamante, y otros Testigos, que fueron despues à reconozer aquel despeñadero, era impossible que pudiesse mantenerse quieto algun espacio de tiempo el mas ligero Gamo, ni asirse el mas industrioso Bruto, especialmẽte quãdo el impetu de la cayda, à modo de roca precipitada, añadia nueva impossibilidad a suspension tan repentina, y milagrosa. Y no pudiendo baxar vnos Hombres, que avian venido por aquellos Montes à cortar leña al sitio donde Bustamante estava parado, (continuandose cada instante el prodigio) echaron sogas, y subiò atado à ellas, dexando bien afianzadas otras en la Mula, que subiò entre conducida, y arrastrada, aunque fixando siempre la herradura. Hallòse el P. Bustamante con el Rosario en la mano, del modo que le encontrò el precipicio, y sin lesion alguna, que fuè nuevo milagro, aviendo dado tan repetidos, è impetuosos huelcos, que bastava cada vno para despedazar el duro cuerpo de vn tronco. Y assi compartiendo el sucesso milagroso atribuia esta parte primera à la Proteccion dulcissima de MARIA, à quien tuvo siempre en el corazòn, y en la lengua, y à la devocion admirable de su Rosario, tan fecundo de Prodigios, como de Misterios. La segunda, de aver obedecido à su voz tan pronta la desdicha en parage tan ruynoso, à la fee, y confianza de Francisco, cuya vòz llegò al Cielo antes que èl à lo mas profundo, adonde era rapidamente conducido. Ni fuè menos portento, que hiziesse piè la Mula en tan arduo sitio, que si se huviesse parado en el ayre, fixando las herraduras en el viento.

(.˙.)

*** *** ***
*** *** ***

§. III.

LVEGO que subiò Bustamante forcejando à la altura, se apeò Borja, y ambos con las rodillas en el suelo, levantados los ojos, que con inundacion dichosa de lagrimas estavan ciegos, empezaron à entonar alabanzas al Dios de las misericordias, y al hermoso conducto de ellas, luego cantaron todos juntos el *Te Deum Laudamus*, la Salve, y otros Hymnos en accion de gracias, que en Bustamante fueron perpetuas, guardando con fiel memoria este beneficio, para hazer todos los dias algun recuerdo agradecido. Llegaron à Coimbra, donde les esperavan en nuestro Colegio el deseo, el amor, y el descanso. Bien quisiera Borja salir luego de Coimbra; pero se hallò obligado de la caridad, de la cortesania, y aun de la reverencia à hazer mansion de seis dias en aquella Ciudad, delicia à vn tiempo de Marte, y de Minerva, porque la Nobleza toda con ruegos, y con lagrimas sus Hermanos, le forzaron à que ilustrasse estos seis dias sus Templos, y sus Pulpitos. Empezò à predicar, y en cada Sermon, y Platica suya dexò estampada la admiracion à los siglos en Coimbra: innumerable juventud de aquella Vniversidad famosa consagrò sus flores, y sus esperanzas al mejor Templo, arribando al desengaño, sin aver conocido el escarmiento.

No quedò Jesuita en aquel grande Colegio, que no fuesse à comunicar su conciencia con Francisco, y hallavan que por su voz respirava el consuelo, saliendo cada vno de el trato con Borja lleno de lùz, y de animosidad, para subir à la cumbre alta. El Padre Francisco reconociò virtudes tan heroycas, y tanto zelo de las Almas en aquel Colegio, que no pudo contener la pluma, y escriviò à Ignacio en cada renglon vn elogio. Comunicò con los Hombres Sabios de el Colegio el precioso Tratado, que en Oñate avia compuesto de las perfecciones de el Alma de Christo: alta Doctrina, que su contemplacion avia bebido en el Cielo. La materia deste pequeño Libro, fuè estos dias la de su conversacion dentro del Colegio, y la de la admiracion de tanto cultivado ingenio, y assi escrivieron tantas alabanzas los de Coimbra à los Padres de Lisboa, que

quanc

quando llegò Francisco saliò à recibirle el deseo, de que les franqueasse aquel tesoro, que bastava à enriquezer vn entendimiento. Partiò al fin de Coimbra, y llegò en dos dias à Lisboa, donde toda la Real Familia le esperava con impaciencia: porque aquellos Serenissimos Reyes, el Principe, y los Infantes, deseavan reconozer vivo aquel valiente desengaño, que avia nacido de la Rama mas hermosa, que avia dado al Mundo, y al Cielo su inclyto Real Tronco, conque miravan la santidad de Francisco con no sè què parentesco.

CAPITVLO VII.

INCOMPARABLE AMOR, CON que fuè tratado de los Reyes de Portugal. Admiracion, que causò su predicacion, y su vida en la Corte de Lisboa; singularmente en Palacio, que se transformò en Monasterio. Buelve à Castilla ilustrando de passo à Evora, y Villa-Viciosa.

§. I.

Año de 1553.

ACercavase Francisco el vltimo dia de Agosto à la Corte de Lisboa; y al tropezar con sus Torres la vista, se quebrò en vna roca, rebolviendo tristemente la phantasia la imagen pavorosa de la Emperatriz, que en aquel nido Real avia tenido feliz cuna. Iban perdiendo algunas lagrimas sus ojos, quando le obligò à enjugarlos, lo mismo que bastava à humedecerlos, porque viò venir en busca suya à toda la Grandeza, al Nuncio, al Arçobispo de Lisboa, al Gran Duque de Avero, dos Hermanos del Duque de Berganza, y los parientes de su Difunta Duquesa, y tantos Fidalgos, que se confundia la Campaña, y la vista, y mucho mas Borja, que los saludava con el empacho, antes que con la lengua. Apenas se huvo apeado en el Colegio, quando embiò el Rey D. Juan vn Gentil-Hombre, à darle la bienvenida, y expressar el consuelo de tenerle dentro de Lisboa. Llamavase este Cavallero D. Pedro Carvallo, que al saludar en nombre de su Rey à Borja, le tratò de Señoria; y passando à preguntarle luego, si venia fatigado del camino? Respondiò el Santo, no puedo negar, que vengo con alguna fatiga, pero me la dà mucho mayor essa Señoria. Embiò tambien la Reyna Doña Catalina à dàr la bienvenida con otro Criado suyo à Borja, luego el Infante D. Luis, y la Princesa, compitiendose aquellos Principes en favorecer con excesso à Borja, que el dia siguiente, por orden expresso del Rey, se estuvo en el Colegio, para que tomasse algun descanso; mas concurriò tanta nobleza à visitarle, que se atropellavan à la entrada, desuerte que, ò la curiosidad, ò la veneracion dexavan desatendido, y aùn quexoso al respeto, al tropezarse vn Fidalgo con otro, padeciendo el Santo vn tormento de honra sucesivo en aquel dia de descanso.

El siguiente fuè à Palacio, y hallò en la humanidad del Rey, y de la Reyna aquel honor, que se debe à vna virtud heroyca, mucho mayor de el que dieran antes à su grandeza: porque estando ambas Magestades en vna quadra, la Reyna se puso en piè al vèr entrar à Borja, el Rey se quitò el sombrero, y saliò fuera de su dosèl, y estrado: tenian dispuesta silla, porfiandole que la ocupasse luego que besò la mano; mas rehusò este honor invenciblemente Francisco, diziendo, que solo en este punto negarìa la obediencia à tan insigne Monarca; y assi hablò de rodillas, sin que bastassen à recabar de su humildad otra cosa los ruegos porfiados del Rey, y de la Reyna. Fue incomparable el gozo que tuvieron, escuchando dulcissima santidad de aquella sagrada boca, que tambien saben tener su hechizo las virtudes, para cautivar corazones Reales, ni todas las victorias de la eloquencia se han de deber en los Palacios à la lisonja. Estava el Rey fatigado de vèr à Borja de rodillas tanto tiempo, y levantandose de la silla, fuè con la Princesa, conduciendo al Santo al quarto de la Reyna Doña Juana, luego al de las Infantas Isabel, y Maria: despues el Principe D. Juan, el Infante D. Luis le llenaron de honras, que siendo excessivas, no eran bastantes para explicar su veneracion. Aqui bolviò el Infante à renovar su encendido deseo, de abrazar nuestro Instituto, esperando que sus lagrimas alcanzassen de Borja, y de S. Ignacio este consuelo; y entretanto se propuso por modelo la vida de Francisco, procurando trasladar de aquel pecho al suyo el desprecio del Mundo, y querria escrivir en su Alma hasta las aspiraciones de aquella vida. Leia con estudio las obras del Divino Areopagita, porque viò el gusto con que las rebolvia, y meditava S. Francisco da Borja, con quien gastava muchas horas cada dia, escuchando de su lengua la explicacion de aquella alta mystica Theogia: Y afirmò diversas vezes Borja, que no avia tratado Sabio Theologo, q̃ penetrasse tan profundamẽte los sentidos, y cõceptos de-

delicados de S. Dionysio, como el Infante D. Luis, cuyo Entendimiento era Farol de aquella divina obscuridad.

Mas reconociendo que Ignacio, y Borja iban cerrando la puerta à su esperanza de entrar en la Compañia, quiso dàr grandes argumentos al Mundo, de que su corazòn estava vestido de la ropa: y assi introduxo al Infante Cardenal (Rey Enrique despues) bien dentro del pecho el amor al nuevo Instituto; èl le persuadiò que fundasse el Colegio de Evora: èl empleva toda su eloquençia en ganar Almas ilustres para la Compañia, la qual amò como Hijo, favoreciò como Principe, è imitò como Santo: empezando la primera centella deste amor, de San Francisco Xavier, cuya respiracion le abrasò el Alma al passar por Portugal. El visitava los Enfermos, que avia en nuestro Colegio de Evora, se informava de sus dolencias, tomavales el pulso, tratando à cada vno como à Hermano, y entreteniendo sus males con remedios tan apacibles. Dispuso que se aumentassen las rentas al Colegio de San Antonio: tuvo mucha parte en la fundacion de la Casa Professa. Hizo votos de castidad, y de pobreza, y professò vn modo singular de obediencia, quedando prisionero su alvedrio en el de vn Sabio Jesuita. Vendiò su Bagilla dorada, todas sus joyas, y tapicerias para dàr limosnas. Sus disciplinas eran frequentes, el silicio fuè su arma, y vestidura todos los dias, su Oracion de muchas horas, escuchando cada dia de boca de su Confessor los puntos, y el Padre Miròn iba al Palacio de Enxobregas à distribuirle este alimento, segun la practica saludable de Ignacio, cuyos exercicios eran su cebo, y todas las delicias de su espiritu. Tuvo dòn de lagrimas, llegando à distinguirse los cauces en sus mexillas: dava quenta la mas exacta de su conciencia: su conversacion era casi siempre con los Jesuitas, ò èl en el Colegio, ò ellos en Palacio. Tan humilde, que embiando vn Paje desde Enxobregas à la Casa Professa, no se atreviendo à vezes à llamar al que frequentemente le confessava, le dezia, que estuviesse con el Padre Preposito, y le pidiesse el Confessor, què el quisiesse señalar, como se suele hazer para assistir à vn pobre, que pide este alivio, quando està doliente. Tan modesto, que traia escritas en el rostro las Reglas admirables, que desta virtud dexò San Ignacio. Este grande exemplar de Principes fuè la copia mas parecida, y mas bella, què debiò toda su valentia al pinzèl de Borja, y solia dezir èl mesmo, que su desengaño era vn eco del que habitava el pecho de Francisco: assi lo afirma tambien la Historia de la Compañia, Tellez en la Portuguesa, y todos los que escrivieron hazañas de Borja, cuya Vida se ilustra por reflexion con las virtudes esclarecidas de el Infante Don Luis, que aùn siendo Reales, deben este tributo à su memoria, como los Rios al origen de su rapida fortuna.

§. II.

EMBIAVALE el Rey D. Juan el Tercero la vianda de Palacio, sin que Francisco pudiesse embarazar, ni el regalo, ni el estruendo: y dandose por desentendida la Reyna, le embiava todos los dias explendida comida: lo mismo executada la Princesa; y lo que es mas admirable, cada vna de las Infantas, el Principe D. Juan, y el Infante Don Luis, imitavan à porfia esta Real dignacion, que costando muchas lagrimas, y quexas à Borja, se las pudo acallar solo el gusto de socorrer con opulencia continuada los Hospitales de Lisboa: dos vezes cada dia le llamavan à Palacio, sin que los negocios politicos fuessen bastantes à embarazar alguna vez la corriente de este favor; y siendo largo trecho, pues eran dos millas de distancia desde el Colegio à Palacio, no se pudo conseguir, ni quando se hallava mal convalecido, ni aùn quando se hallò enfermo, que admitiesse vna litera, para no andar con piè doliente ocho millas cada dia. En vna indisposicion ligera, que padeciò estos dias en Lisboa, no halla bastantes hyperboles la pluma, para expressar la solicitud con que cuydavan de Borja, Rey, y Reyna; la qual, aviendo refrescado el tiempo, y sabiendo que Francisco yazia enfermo en vna pobre cama sin abrigo, ni cortina, embiò al Compañero vn pavellòn de paño verde, para que abrigasse el humilde lecho de el Santo; añadiendo, que no le embiava colgadura de brocado, ò rica tela de oro, sinò la mas pobre alhaja, que avia podido descubrir en Palacio: motivo, que pudiera lisonjear su repugnancia, en quien solo se vestia de lo que otro despreciava; con todo esso nunca quiso vsar de aquel decente abrigo, pues para huirle le bastava solo el sobreescrito de ser alhaja de Palacio; cuyos favores llenavan de mucha amargura su espi-

ri-

tiri, que hablando dellos en vna Carta à S. Ignacio, dize: *Plegue à Dios, que no se me quede pegado alguna pequeña parte de tanto polvo de Egypto*; que este nombre daba à las estimaciones del Mundo, y à los favores de Palacio.

Esto hizieron con Borja los Serenissimos Reyes de Portugal; pero si huviessemos de referir lo que Borja hizo en su Corte, en su Palacio, y en su corazòn en poco mas de vn Mes, fuera menester que este Capitulo se dilatasse à volumen justo. Predicava muchos dias en la Capilla Real, donde le estava esperando el Rey; y subiendo al Pulpito, hablava libremente contra los vicios, y su voz junta con su penitente vida, era vn bramido contra la grandeza licenciosa, ò soñolienta: y fuè pegando sus desengaños à los Palaciegos, empressa tan ardua, que la pudo hazer accessible vn San Francisco de Borja. La Reyna le escuchava à vezes con assombro, y siempre con notable gusto, deleytandose en vèr Maestro de la perfeccion Christiana al que avia tratado Menino en su Palacio. Estava despues mucho tiempo con el Padre Francisco, tomando dirrecciones para la salud de su Alma: lo mismo executava el Principe, luego la Princesa, à que se seguian las Damas, dexando à cada vna sus instrucciones escritas; y à la tarde juntas en vn Oratorio con la Reyna, les hazia Platicas fervorosas, hiriendo los corazones cō vivas saetas, q̄ obligaron à muchas enterrar con su libertad sus esperanzas. Borja introduxo en aquel Palacio la frequencia de Sacramentos, desuerte que la Reyna, y las Damas se confessassen cada ocho dias: el vso de la Oracion mental, de los Libros devotos, y no se hablava en Palacio sino del horror de la culpa, y del desprecio del Mundo. Y para que perseverasse este fruto, dispuso Borja, que viniessen cada semana à confessar en Palacio algunos Padres de la Compañia: y que otro fuesse todos los dias de Fiesta, à explicar la Doctrina, à declarar las Leyes del Christianismo, y el buen exemplo, de que los Principes hazen deudores al Mundo. Finalmente Borja hizo, que aquella Real Casa se mudasse en Templo, donde cada virtud tenia su nicho; y no faltò vn Cortesano de genio mas libre, que devoto, que haziendo satira del exemplo, dixesse, que el P. Francisco avia venido à Lisboa à transformar el Palacio en Monasterio.

Año de 1553. El fuego sagrado, que introduxo en el pecho de la Princesa Doña Juana, (madre de aquel tan animoso, como infeliz Joven, el Rey D. Sebastian) pide mas dilatado lugar en esta Historia. Solo dirè aqui, que en esta ocasion, vispera de la Natividad de Nuestra Señora, estava Francisco promoviendo delante de la Princesa la devocion suavissima de aquella gran Reyna, que avia nacido para vestir de esperanza, y de alegria la naturaleza humana: y discurriendo algun nuevo modo, de que todo su Palacio se consagrasse à este culto, escriviò en diversos Papeles sus virtudes, y alabanzas, y al piè de ellas algunas oraciones oportunas para aquellas excelencias: Y luego otras tantas cedulas con los nombres de la Reyna, de la Princesa, y de todas las Damas. Sorteavan despues vnas cedulas con otras, obligandose cada vna à la imitacion de aquella virtud, que la suerte la ofrecia, y à rezar su Oracion toda la octava. Rogò despues à la Princesa, que en premio de aver inventado este juego devoto, quisiesse Comulgar otro dia con todo el Palacio: Obedeciò gustosa, mas cō la condicion de que el Santo les avia de dezir la Missa, y darles el consuelo de que Comulgassen de su mano. Executòlo assi Borja, y teniendo en sus manos à Christo Sacramentado, hizo vna breve Platica (como otras vezes solia) exortando à la frequencia de aquella Mesa con la preciosa vestidura del respeto, y de la confianza; mas à breves clausulas se hallò su vòz, ò interrumpida, ò troncada con el suspiro, y su eloquencia padeciò naufragio, con assombro de todo aquel concurso florido, que componiendose de tanto corazon femenil, y de tanta piedad, bastava menos esfuerzo para sacar à la ternura mucho llanto. Quedò esta Ilustre Princesa tan devota, tan entregada à la Oracion, y à la penitencia, que causò no pequeña admiracion su vida: y mas adelante, con la sangre que derramò tan penitente delicada Rosa, escriviremos la tinta con que la ambicion, y la calumnia quisieron atezar su fama, y manchar con indigno borròn la del grande Borja.

§. III.

PREDICò tambien varios Sermones en la Corte, en el Colegio, y otros Templos, y se pudieran contar por sus syllabas sus triunfos, como se vè en vna Carta, que escriviò aquellos dias vn Jesuita à Roma. Escuchavanle con tara suspension los Cortesanos; que acabado el Sermon, salian mudos enjugandose los ojos,

y aviendo exortado vn dia à la frequencia de Sacramentos, fuè tan feliz aquel Sermon, que se viò establecida desde entonces con raro exemplo en la Corte de Lisboa, teniendo su lengua la rienda de los corazones, para manejarlos àzia donde queria. El dia de S. Mateo predicò en el Colegio, assistiendo el Rey, y todo Palacio, componiendose el Auditorio de vn exercito el mas ilustre, el mas florido, y el mas discreto; y por esso fuè mayor el fruto, y mas feliz el tiro, que logrò la energia de su vizarro discurso; y los que no salieron convertidos, salieron, ò assombrados, ò confusos, preciandose los mas de los Fidalgos de seguir las vanderas del desengaño, siquiera porque en el Duque de Gandia le miraban tan ennoblecido. Con la autoridad, y calor de Borja se diò principio à la Casa Professa en vna Hermita vezina à la Muralla, sitio cercado entonzes de olibas, y despues de victorias, y poblados aora de Edificios aquellos Campos. Fueron embarazosos los primeros passos desta planta, que despues creciò à ser honòr de Lisboa: y fuè menester que el Rey esforzasse todo su brazo para abrir camino, dando orden apretado à D. Pedro Mascareñas, para que allanasse todas las dificultades, como se executò, pagando con Real magnificencia todo lo que importò el sitio, y la Fabrica, que era de la Cofradia de S. Roque; debiendose à Borja esta grande maquina, en que despues se ocupò la Arquitectura, y entonzes la embidia.

Era la Iglesia de aquella Hermita bastantemente espaciosa, y assi tomò luego Año de 1553. possession la Compañia, Domingo, dia primero de Octubre, assistiendo el Rey, la Reyna, los Principes, y la Corte toda vestida de alegria. Dixo la Missa el P. Nadal, y predicò Borja con tanta alma en la lengua, que se consagrò con lagrimas del Auditorio aquella Casa; al modo q̃ en Grecia se salpicavan con llanto las aras de algunas Diosas. Acabado el Sermon, exclamò el Principe D. Juan: *A este Predicador sì, q̃ me alegro yo de oìr, porq̃ predica cõ obras, y executa lo q̃ enseña con las palabras.* Y es assi, que con solo verle subir al Pulpito, se enternecia el Concurso que le esperava, sirviendo de rethorica anticipada su presencia mùda. Al fin de aquella Missa hizieron la Profession de quatro votos el invencible Martyr Gonçalo Silveyra, Planeta Portuguès en la cuna, y despues en la muerte, Astro de la Compañia, el P. Gonçalo Vaz, Provincial que fuè de aquella Provincia, y el P. Antonio Quadro, que lo fuè en la India: Recibieron algunos el grado de Coadjutores formados, y otros hizieron los votos simples; estando à todo esto presentes los Reyes, los Principes, y los Infantes: y el Pueblo observava curioso los grados, y senos ocultos deste laberinto siempre ignorado del Vulgo; mientras el Rey los atendia silencioso, informandose de la armonia deste grande cuerpo, de los ordenes de cuerdas diversas, que le hazen con tanta novedad sonoro, y forman vn Pueblo de musica mas apacible, que ruydosa.

Vino estos dias à tratar al P. Francisco el Venerable Fr. Luis de Montoya, Varon de conocido espiritu, y alta sabiduria, Prior del insigne Convento de S. Agustin de Lisboa, que à instancias de el Rey de Portugal avia passado de Castilla à reformar aquella Provincia famosa: assumpto, en que fatigò generosamente sus dos grandes alas de Santidad, y de Prudencia aquel Hijo caudaloso de la mas Real Aguila. Estuvieron mucho rato en la visita estos dos espiritus iluminados, bebiendose el vno al otro los pensamientos. Al despedirse, porfiava entre los dos la Caridad vestida en trage de cortesia: y saliendo por vna puerta baxa, insistiendo en esta disputa, se hiriò el Santo Borja en la cabeza; y siendo terrible el golpe, se hallò en su semblante el sufrimiento dissimulado en risa. Al bolver à su Aposento, iba todo bañado en sangre, agradeciendo al acaso aquella inopinada herida, donde sufre sin eleccion la paciencia. Supo la Reyna este sucesso, y embiò à visitarle al punto, à saber si el golpe avia sido peligroso, y mandò, que sus Cirujanos fuessen luego al Colegio, y era este Real cuydado golpe mas sensible para Borja, que el que avia recibido en la cabeza.

§. IV.

AVIENDO cumplido con las obligaciones de Apostol en Lisboa, dexando altamente introducida en Palacio la Oracion, y la penitencia: aviendo convertido al Gremio de la virtud tantas Almas: aviendo promovido à la Compañia sus Colegios, y Fabricas; mantenido con sus exortaciones algunos Jesuitas, que flaqueando en su vocacion, querian bolver las espaldas à la lùz. Partiò à cinco de Octubre de Lisboa à la Ciudad de Evora, donde fuè recibido en los brazos del Cardenal D. Enrique, Arçobispo de aquella Metropoli Sabia. Estava noticioso el Carde- Año de 1553.

nal,

nal, por Cartas de su Hermano el Infante D. Luis, de los prodigios que con su presencia, y su vòz se avian visto en la Corte de Lisboa, y assi dispuso que viniesse por Evora, ansioso de tratar à vn Hombre, en cuyos elogios se enronquecia la fama. Diò orden al Rector del Colegio de Evora, que al llegar Borja, le avisasse luego, para venir à visitarle, como lo executò al punto. Alborozòse tanto en esta visita, estrechando su familiaridad con el Santo Borja, que pudiera parezer ligereza, à no traer esta accion su origen de mas alta, y segura noticia. Rogòle, que predicasse en la Catedral otro dià; no dandole mas tiempo, porque ni Borja podia detenerse mucho, ni saben dexar de ser impacientes los deseos en lo soberano. Oyòle con deleyte, y con edificacion de su noble espiritu; y afirma el P. Dionysio Vazquez, que se imprimieron tan profundamente las palabras de Borja, assi desde el Pulpito, como desde la Silla, en aquel Real pecho, que duraron otro tanto que su vida, aùn despues que el Capelo passò à ser Corona, y el Cayado Cetro.

Hallavase algo distante su Amigo Jorge de Melo, honra de su siglo, y fiel Amigo del Santo: tenia ardiente deseo de verse aora con Francisco; pero cortava las àlas à sus deseos vna fiebre, que aviendole reducido à la cama, le impossibilitava de salir à encontrarse con Borja. Mas aquel corazòn animoso, agitado entonzes de vn vivissimo deseo; espuela, que ensangrentando el espiritu suele hazer vigoroso el cuerpo mas flaco, se puso en camino, con resolucion no menos temeraria, que dichosa, pues hallò la salud aùn antes de encontrar à Francisco, con quien estuvo mucho tiempo abrazado, y este gozo acabò de fomentar la vida, que avia cobrado aliento con aquel desesperado esfuerzo de la naturaleza, què reconociò por milagroso la medicina. Cōfessòse el grande Jorge de Melo con el P. Francisco, saliendo de esta confession tan satisfecho, y tan consolado, que echava menos à la muerte, el que avia bañado su espiritu en las corrientes de su llanto. Y se bolviò à su Casa libre de la calentura, aviendose passado dichosamente el fuego al seno del Alma.

Apenas avia pisado Borja la Raya de Portugal con planta feliz, quando el Duque de Berganza D. Teodosio embiò vn Gentil-hombre suyo à saludar al Santo, rogandole, que de buelta à los Reynos de Castilla, quisiesse passar por Villaviciosa à llenar de consuelo su Palacio con su presencia. Y aora saliò Francisco arrebatadamente de Evora à Villaviciosa, porque el Duque noticioso no saliesse al camino; pero en las ocho leguas, que ay de distancia, le fue mas facil al Duque tener anticipado el aviso, de que Borja partia aquella mañana, y saliò acompañado de la Nobleza, y de la pompa à encontrarse quanto antes con la felicidad que tanto deseava. Al descubrir desde lexos à Borja, se apeò del Cavallo, y acercandose Francisco, se arrojò à los pies del Duque, no menos humillado, que confuso de verse tan favorecido de aquel Principe, que con la Real sangre avia heredado tambien vn espiritu igualmente generoso: levantòle el Duque en sus brazos, y se encaminò à Palacio, donde tuvo algunos dias à Francisco, puesto en aquella Cruz, que enquentran los hombres de mucho espiritu en el regalo. En aquel poco tiempo dexò poblado de memorias suyas aquel teatro, aviendo honrado diversas vezes el Pulpito, enternecido el Pueblo, y encendido en amor, y en zelo del Estado Eclesiastico. Aprovechòse el Duque de sus consejos en varios puntos de su conciencia, donde introduxo mucha lùz Borja, dexandola hermosamente esclarecida. Oyò de su lengua bien expressado el Instituto de la Compañia; à la qual amò despues el Duque D. Teodosio con rara ternura, y se fuè heredando en sus heroycos descendientes el amor à la Compañia, como joya vinculada en la Real Casa de Berganza: iba saltando de vn pecho en otro, passando al corazòn del vivo, antes de enfriarse en las cenizas del Difunto.

CAPITVLO VIII.

VIENE A MEDINA DEL CAMpo, desde donde embia à la fundacion de Avila los primeros Jesuitas, en quienes hallò luz, y consuelo Santa Teresa. Passa à ilustrar la Andalucia, donde dexò estampado vn heroyco exemplo de paciencia. Buelve à Castilla, y enseña Theologia en Valladolid, y en Alcalà. Y se halla sorpendido con la tragica noticia de los Vandos de Valencia.

§. I.

AVIA nacido al desengaño este Gigante espiritu, para andar en perpetuo gyro, del modo que los Planetas rodean con fogossa inquietud el Cielo. Y assi de buelta de Portugal vino à Medina del Campo por el Otoño deste Año, Año de 1553.

den-

de diò la Profession de quatro Votos al Padre Miguèl de Torres: Y en la primera Missa, que dixò el Padre Antonio de Cordova, predicò, concurriendo toda la Nobleza, y cada clausula de el Sermon se bolvia en saeta encendida. Predicò tambien los siguientes dias, inflamando aquella, entonzes numerosa Villa, y moviendo los corazones estrañamente à la penitencia. Con la venida de Borja fueron bolviendo toda el Alma àzia la Compañia muchos Nobles, que el Año antecedente avian armado la indignacion en su zeño contra ella. Vivian los primeros Jesuitas en vna Casa alquilada, y à expensas de aquel bien conocido Cavallero D. Rodrigo de Dueñas, que aviendo tratado en la Corte al Padre Fabro, se hizo Protector de el nuevo Instituto, y le traxo à Medina, para conducir esta felicidad, primero, que otro à su Patria. Tratavase aora de dar principio à la Fabrica, porque Don Rodrigo avia comprado Huerta, y sitio, de que hizo donacion al Colegio en veinte y nueve de Junio deste Año: concurriendo tambien à la Fabrica con buena limosna vn Fator del Rey de Portugal, que avia venido à la Feria. Y Borja fuè el que puso el primer ladrillo en la Fabrica de el quarto viejo. El Año siguiente de cinquenta y quatro bendixo el sitio para edificar la Iglesia, y puso la primera piedra Don Diego Ruiz de la Camara, Abad de Medina. Despues la piedad de Pedro Quadrado, y de Doña Francisca Manjon, su Muger, señalarõ renta, y tomaron à su cuydado dàr perfeccion, y hermosura à la Fabrica, que despues de vn siglo de duracion ardiò toda, y supo renazèr Fenix de la Arquitectura.

Desde Medina embiò aora el Padre Borja vna Mision à la noble Ciudad de Avila: fueron el Padre Hernando Alvarez de el Aguila, que avia tenido en ella ilustre cuna, y fuè el primero que llevò el nombre de la Compañia à su Patria: Y el Padre Baptista Sanchez, zeloso Jesuita. Hizo esta Mision raros efectos en aquella poblacion famosa, que empezò à pedir con ansia Colegio de la Compañia; y el Año de cinquenta y cinco el Padre Borja, siendo Comissario General de España, embiò à la Fundacion al mismo Hernando Alvarez de el Aguila, y al Padre Juan de Padranos, que aunque entonzes mozo, era de sublime espiritu. Estos fueron los primeros Jesuitas, que comunicò Santa Teresa, flor la mas culta, la mas hermosa de el Carmelo, Lùz de España, y de la Europa, y Sol de la Iglesia: Confessòse generalmente con el Padre Juan de Padranos, que la diò los Exercicios de San Ignacio, y fuè conduciendo aquel noble espiritu por el rumbo mas sabio, mas seguro, y mas essempto de el escollo; arrojando continuamente brasas en aquel corazòn, que desde entonzes empezò à batir libremente las àlas, para Seraphin. Tambien se confessò algunas vezes con el Padre Hernando Alvarez, Confessor de aquel no menos Christiano, que Cavallero, Francisco Salzedo, de quien la Santa fiò tanto. Que de esta suerte trazò la Providencia, tomando por instrumento à Borja, que los Jesuitas fuessen los Arquitectos sabios, que abriendo los mas profundos, y los mas solidos cimientos à tan grande maquina, la conduxessen por el viento hasta coronarla diestramente de gloria, y à ser oy vna de las grandes maravillas de la Iglesia.

Estando ocupado Francisco en el cultivo de aquel terreno fecundo de Laureles, y de Troncos nobles, recibiò varias Cartas de Andalucia de la Marquesa de Priego, de la Duquesa de Medina-Sidonia, y de la Duquesa de Arcos, que le rogavan passasse à visitarlas, y no quisiesse negar à sus Pueblos, lo que tan prodigamente repartia en los mas estraños. Y la de Priego le pedia con lagrimas, que la ternura de Madre passava desde los ojos à la pluma, que traxesse consigo al Padre Antonio de Cordova; que pues ella le avia Consagrado voluntariamente à la Compañia, bien merecia este alivio, que avia de ser traydor, ò engañoso, que con capa de consuelo le avia de poner à la vista el trage, y la mudanza, que eran ocasion de su pena; la qual manejò esta grande Muger con femeniles ojos, pero con varonìl corazòn. No pudo negarse Borja à esta deuda, que era parte de la razòn, y parte de la voluntad; y assi por Noviembre se puso en camino con el Hermano Bernardo, que llamavan el Santo, el Padre Bustamante, y el Padre Antonio. En Sierra-Morena hizieron noche en vna Venta desnuda de todo abrigo, y tambien de piedad para Borja: porque no aviendo en ella sino vn Aposentillo retirado, se entrò à su Oracion en èl Francisco, valiendose, como solia, de la obscuridad, y del silencio de aquel sitio, el qual tenia ocupado otro

Año de 1553.

Passagero: estava Borja puesto de rodillas, ageno de si, y mucho mas de que tuviesse otro dueño yà aquel sitio, quando se entrò el Forastero, y tropezando con el Santo, procurò reconozer en el trage, ò el estado, ò la calidad de el que le embarazava su Aposento. Y viendo aquel habito humilde, y despreciado, se indignò mucho, y passando la colera sus rayos à la lengua, empezaron sus palabras por las vltimas injurias, afirmando, que le daria muchos palos, para castigar tales atrevimientos. No se alterò aquel corazòn, donde la mansedumbre tenia su centro, antes con las rodillas en el suelo, como victima dispuesta al sacrificio, bolviò el semblante àzia su agravio: y con toda la serenidad en el rostro, le rogava, que perdonasse à vn Hombre inadvertido, que ni queria despojarle del aposento, ni le huviera ocupado, à saber antes que era suyo: que no podia dàr mas cumplida satisfacion à su enojo, que representarle su ignorancia; roca, en que se quiebra facilmente la ira: que lo que añadia de los palos, èl estaba dispuesto à recibirlos, conociendo que los tenia bien merecidos por sus pecados: que no escuchaba sus palabras como dictadas de la colera, sino como expresiones de la Divina Justicia.

Avia levantado tan descompuestamente la vòz el caminante contra Borja, que se acercò la gente toda, que avia concurrido aquella noche en la Venta: entre los quales dispuso Dios que se hallassen dos hombres, que conocian bien al Santo Borja, y empezaron à exclamar admirados de la paciencia, que encerrava en su pecho el Duque de Gandia. Corrido con esta noticia el Forastero, se arrojò à los pies de Francisco, pidiendole, no solo el perdon con mucho llanto, sino que le recabasse tambien de el Cielo. Alzòle en sus brazos el Santo, y le sentò junto à si con demonstraciones de especial cariño, rogandole que no diesse tanta licencia à la ira, aùn quando tuviesse à su lado toda la razon armada; porque es passion turbulenta, y mata ciegamente la misma razòn que pelea de su parte. Quedò aquel hombre tan aficionado à Borja, que se hizo Predicador de su heroyco sufrimiento por la Andalucia, y otras Provincias donde se hallava; y la ira en que tan facilmente se inflamava; fuè el instrumento de su dicha, porque la bolviò contra si, castigando sus culpas con grande aspereza de vida, y recurriendo à la Compañia en las aflicciones de su Alma.

§. II.

LLEGò el Santo Borja à Montilla, donde le esperava con ansia la Marquesa, que al vèr al Padre Antonio su Hijo, bañò el rostrò en consuelo deshecho: y escuchando aquellos dos Apostoles predicar con nuevo espiritu el Evangelio, enamorada de la perfeccion, y zelo de aquel Instituto, tratò de fundar en Montilla vn Colegio, como se executò luego: y à exemplo suyo, la Duquesa de Arcos Doña Maria de Toledo, su Hija, fundò otro en Marchena, despues que passò à visitarla el Santo Borja. Predicò algunos Sermones Borja, explicò la Doctrina Christiana, saliendo en publico con la Campanilla en la mano, llamando con este sonido, y con el de su exemplo al Pueblo. Renovò en Montilla el amor, y la confianza con el Padre Maestro Avila. Embiò la Ciudad de Cordova à D. Martin de Caycedo, Cavallero Veinte y Quatro, à saludar al Padre Borja, al P. Bustamante, y al P. Antonio, y les diò quenta de que el Dean D. Juan de Cordova, Hijo de los Condes de Cabra, emulo antes de la Compañia, aora con transformacion inopinada (que se debiò al espiritu milagroso del P. Villanueva) no solo dava sus Casas al Colegio de Cordova, sino que le señalava renta, y tomava la fundacion à su cuydado, levantando sobervio coloso à su memoria, y vn padron al engaño, que antes avia querido introducir en su pecho la calumnia.

Partieron de Montilla à Cordova, llevando la dulze compañia de el Maestro Avila, y la atencion de Don Martin de Caycedo, que se calentava al fuego, que respirava aquella Sagrada Tropa. Llegaròn à Cordova el segundo dia de el Mes de Diziembre, y al siguiente dia entraron al Ayuntamiento San Francisco de Borja, y el Padre Antonio: (que estava yà nombrado Rector de aquel Colegio) alli pactaron, que se abririan Escuelas publicas, apacentando los primeros años con virtudes, y letras, ilustrando de passo aquel Consistorio dos Hombres de tan alta sangre, y de tan alto espiritu. Predicò Borja algunas vezes, dexando señalados los corazones. Dieron luego la buelta à Montilla, adondo dexò por algunos dias al Padre Cordova,

Año de 1553.

y el Santo se encaminò à San Lucar, visitando de passo en Osuna à los Condes de Vreña, y en Marchena à los Duques de Arcos, que con ruegos porfiados alcanzaron de Borja, que permitiesse que vn Lacayo, llamado Zarzuela, fuesse hasta San Lucar en assistencia suya. A poco trecho, despues de aver salido de Marchena, le dixo el Santo Borja à su Compañero: *Hermano Bernardo, yà aveis caminado casi vna legua à cavallo, apeaos, y subirà nuestro Hermano Zarzuela.* Executòse con prompta obediencia lo que el Santo mandava: y aviendo caminado asi vna legua, parò Borja su Mula; y hablandose à si mesmo con aquel donayre, que era familiar à su eloquente estilo, dixo: *Padre Francisco, yà aveis caminado à cavallo dos leguas, apeos, y subirà nuestro Hermano Bernardo.* Asi se hizo, sin que bastassen, ni la porfia, ni los ruegos à moderar estos excessos sagrados de aquel humilde espiritu, que caminava con passos de Gigante à lo mas alto por lo mas profundo.

Quando el Duque supo estas proezas de la humildad de Borja, no solo se resolviò à la Fundacion de vn Colegio en Marchena, sino que entregò despues las dos mas dulzes prendas en vn Hijo, y vn Nieto à la Compañia, que se deben llamar frutos de esta jornada, y de esta hazaña de Borja. Llegò à Xerèz de la Frontera, donde deseava entrar desconocido, y salir al romper del Alva; pero reconociò, que mucha Nobleza andava yà solicita, inquiriendo, ò adivinando, que era Borja, haziendo repetidas preguntas en la Posada: y el Santo aunque se avia apeado con harta fatiga, temiendo mas la que le avia de causar la honra, siendo yà bien entrada la noche, y à los vltimos de Diziembre, bolviò à montar à Cavallo, y se saliò fugitivo à dormir en vna Venta, donde passò la noche sobre vnos azes de Viznaga, dexando burlada en Xerèz la atencion, y el cuydado de tanto gran Cavallero. Acercavase à S. Lucar, quando viò, que le salian al encuentro el Duque de Medina-Sidonia, su Hijo el Conde de Niebla con todo el explendor de sus primeros Vassallos, y de su dilatada Familia. Turbòse tanto el Padre Borja, que bolviò promptamente la rienda; pero advirtiò luego, que mal podria socorrerle la fuga, viniendo aquel Esquadron ligero con celeridad, y con ansia. Apeòse el Duque, y con la rodilla en el suelo llegò à besar la mano al Santo Borja, que fuè ocasion de nueva porfia, y aùn de lucha. Entrando en S. Lucar, se encaminaron à Palacio, donde Francisco saludò à la Duquesa, y Condesa de Niebla; mas no pudieron conseguir, que se hospedasse en el quarto que dentro de Palacio estaba prevenido. Retiròse à vn Hospital, adonde los Duques le embiaban comida opulenta, que sirviò de regalo à tanto enfermo. Fueron grandes los bienes que entraron en aquella Ciudad, entonzes la mas populosa, y la mas rica, con la presencia de Borja, que en pocos dias, con sudor dichoso, desde el Pulpito, en las Calles, y en los Confessonarios, hizo fecundas todas las arenas de aquella Playa.

Tratò con la Duquesa de que se fundasse alli Colegio de la Compañia, y embiò luego por quatro Jesuitas, que entendiessen solo en el cultivo de aquella Viña deliciosa, y por esto le fuè preciso al Santo detenerse mas tiempo. Y quando se establecia la Fundacion, se discurria sobre la Fabrica, y sobre la renta del Colegio, siendo yà entrado el Año de cinquenta y quatro, le fuè preciso à Borja dàr la buelta apresuradamente à Castilla, porque recibiò vn Pliego de el Principe D. Phelipe, en que le llamava. Passò por Montilla, y se encaminò à Madrid, como se le mandava. Hallò al Principe en el Pardo vna mañana, que saliendo de oir Missa, se estrechò con Borja, rogandole que passasse à Tordesillas, siquiera por dos Meses, à vèr si pudiesse encender alguna lùz en la razòn apagada de la Reyna su Abuela: *Porque solo Vos* (dixo el Principe) *el Año passado la mejorasteis mas en pocos dias, que cien Hombres Doctos, y muchos Medicos en quarenta años.* Obedeciò el Santo, y llegando à Tordesillas, se fuè al Hospital, que avia fabricado Doña Maria de Texeda: De Palacio se le embiava la comida, y vivian en aquel sitio quatro Operarios de la Compañia, que cada vno era vn Colegio. Iba Francisco cada dia à Palacio, y con no sè què oculto respeto se enfrenava el mal à vista de Borja, y el furòr hazia alguna pausa en el ademàn, y en el semblante de la Reyna.

Año de 1554.

§. III.

AVia perdido la Princesa Doña Juana al Principe su Esposo à dos de Enero deste Año de cinquenta y quatro con inconsolable dolor suyo, lastima de la

la Europa, y gemidos de ſu Reyno, adonde ſe detuvo haſta que diò à lùz al Rey D. Sebaſtian, poco deſpues que la muerte avia eclipſado la de ſu marido; y no teniendo ſu corazòn otro recurſo para el alivio, que al Santo Borja, le eſcriviò aora, que no ſe alexaſſe de Caſtilla, adonde diſponia ſu buelta, luego que ſe hallaſſe convalecida. Recibiò el Santo eſta carta en Tordeſillas, donde ſe deſpidiò Franciſco de el Principe D. Felipe, que paſſava à embarcarſe à la Coruña, y avia venido ſegũda vez à dar el vltimo abrazo à ſu afligida abuela. Dixole, que en aquella jornada à Inglaterra dexaba el governalle de la Monarquia en manos de la Princeſa ſu hermana, y queria que eſtuvieſſe à ſu lado muy cerca de el trono ſu prudencia, la qual avia manejado cõ tanta deſtreza ambas riendas de la privanza, y ſu entendimento para los negocios publicos, era lo que el Sol para la fertilidad de los campos. Dixole, que en ſu hermana dexaba la authoridad, pero en èl la razòn acreditada de la experiencia, que ſu talento le hazia navegar à Inglaterra ſin cuydado, y ſin llevar embarcado conſigo el ſuſto. No ſupo que reſponder Borja, embarazandole la vòz eſte precepto, y con el ſemblante confuſo besò la mano, y ſe retirò à buſcar en ſus lagrimas algun conſuelo. Vino la Princeſa à nueve de Junio, y Borja partiò à Valladolid (adonde avia eſtado lo mas de la Primavera) à conſolar aquel eſpiritu congojado, y à ſervir de oraculo en ſu govierno, con violencia de toda el alma, que deſpues de averſe guarecido en el Puerto, ſe hallava en los baybenes de vn mar borraſcoſo, y en la fuga de la privanza tropezaba con lo miſmo de que huìa.

En Valladolid aſsiſtia continuamente à Palacio, que era ſu potro, y ſu verdugo, viviendo en nueſtro Colegio de S. Antonio, el mas pobre entonzes, y deſacomodado para todo, ſino para merecer mucho Cielo. Alli leyò Theologia dictando à los de caſa, y explicando à los de fuera por modo de Leccion Sacra los lugares mas ſublimes de la Eſcritura; y eſpecialmente ſe aplicò à dictar vna expoſicion à los Trenos de el doliente Profeta Jeremias, obra digna de vno de los inſignes Doctores de la Igleſia, que ſe imprimiò repetidas vezes con ſabia vtilidad de los hombres eſpirituales; porque en Divino Paſtoril inſtrumento de aquel diſcreto Ruſtico, pulſa en vez de cuerdas hilos de llanto: y aſsi dize en el Prologo: *Determinè poneros delante, Padres, y Hermanos cariſsimos, los Trenos de Jeremias, por ſer vno de los Libros que mas mueven à lagrimas.* Empezò à dictar eſta admirable expoſicion en Valladolid, y el Año ſiguiente la proſiguiò en Alcalà, donde leyò la miſma Cathedra: que por eſſo blaſona juſtamente aquel Colegio ſabio de aver tenido por ſu primer Maeſtro en la Eſcritura à Borja, cuyo Entendimiento encendiò con lagrimas, y luzes la inextinguible hoguera con que arde alli el zelo, y alumbra la ſabiduria.

En aquel Otoño ſe retirò à Plaſencia, para tener, antes de ir à Alcalà, eſcrita, y bien llorada eſta expoſicion Divina: y el Doctor Herrera, que eſtuvo en Plaſencia con el Padre Franciſco, y fuè Eſcriviente ſuyo en eſtos quatro Libros ſembrados de eſpiritu, y de llanto, dize, que ſalia de la Oracion à dictarle rayos de lùz, que cada Verſo le coſtava grande eſtudio en los Santos Padres, y Expoſitores, y muchas horas de lagrimas. Iban à ſer ſus Oyentes, no ſolo Eſtudiantes, y muchos Sacerdotes, ſino los mas Sabios Maeſtros de ambas Vniverſidades: Y confeſſavan, que aviendo gaſtado ſu vida entre los Libros, y los Ingenios, no aviendo hallado la vena de aquella ciencia, ni el dulze manantial de aquella agua, que traia ſecreto origen del ſeno, y del Archivo de la Divina Sabiduria. Porque de verdad, èl es vn Tratado donde ſe aprende el mas delicado eſpiritu, y ſe và eſtudiando fuego: èl eſtà lleno de penſamientos altos, y vivos, apoyados con el dictamen de los Santos, veſtido de Sentencias, y regado de lagrimas, como ſitio ameno con flores, y arroyos, preſtando aquella Penitente Alma el dòn de lagrimas a ſu pluma, y comentando no ſolo los Verſos, ſino tambien los ojos de aquel doliente Propheta.

§. IV.

AVIA recibido Borja en Oñate vn Pliego con la ſenſible noticia de averſe mezclado ſu Hermano el Maeſtre de Monteſa, y ſu Hijo Don Carlos, Duque de Gandia, en las parcialidades de Valencia, encendidas primero de la emulacion, y luego de la ira entre las Nobles Familias de Figuerolas, y Pardos de la Caſta. Aviſavanle entonzes, que andava ſin rebozo la indignacion caſi en apara-

rito militar, y que sólo parecian menos crueles los enemigos en ser descubiertos: que no se escuchava otra voz, que la de el trueno de las pistolas; y el ay que sacavan embuelto en sangre los puñales en tantas heridas: que hasta la respiracion alentava medrosa, interrumpida del susto muchas vezes, y del golpe no pocas: que ni aùn dentro de los Palacios se podiá vivir sin escolta, y sin centinela: que el sueño no podia ser par de los sentidos, sino estava armado el lecho. No se recibiò herida tan sangrienta en tantos reenquentros de la ira, como la que recibiò con este aviso el corazòn de Borja. Solo fuè mayor la que sintiò aora con vna Carta, en que se le dada quenta, de que (aviendo hecho matar antes D. Pedro, y D. Geronimo Pardo de la Casta à D. Pedro Figuerola) la noche dos de Enero este Año

Año de 1554.

los Figuerolas conduciendo tres Hombres de Armas, que vno dellos era criado de el Maestre de Montesa D. Pedro Luis Galzeràn de Borja, avian malherido à D. Luis Pardo de la Casta, Cavallero del Orden de S. Juan. Que el Governador de Segorve (grandeza à cuya sombra se avian guarecido los Pardos de la Casta) avia aprehendido los Agressores; y embiando con vn expresso la noticia al Duque, que estava en Cataluña, le mandò dàr garrote à dos de ellos, y el vno fuè el criado de el Maestre de Montesa. El qual ofendido de esta violencia, y sus Hermanos D. Diego, y Don Phelipe de Borja, vnidos con los Figuerolas, tiraron vn arcabuzazo el dia veinte y siete de Enero del mismo Año à D. Diego de Aragòn, Hijo natural del Duque de Segorve, en Valencia, al baxar de la Puente nueva, como se và à la Zaydia, del qual muriò à cinco de Febrero. Que el Virrey de Valencia (que lo era el Duque de Maqueda) embiava por todas partes muchas Tropas armadas en busca de los homicidas, hallandose tan perseguidos los Borjas, que les era preciso andar fugitivos, y esconder à vezes en la concavidad de vna Gruta la honra, y vida.

Estos avisos despedazavan el corazòn del Santo; porque de vna parte, el amòr natural à sus Hermanos, y al Duque su Hijo; de otra, el dolor de vèr al Cielo enojado, y à Dios sangrientamente ofendido: La ruyna de su Patria, el estrago de Valencia, y el escandalo con que el bramido de la polvora hazia ruydosa la ira, y la venganza; eran muchas heridas, y todas penetrantes para el manso pecho de Borja. Aumentava su Oracion, y su penitencia, sacando no poca sangre al Padre Francisco en Castilla las heridas, y muertes que se executavan en Valencia. Achacava estos tumultos a sus culpas, agotando sobre este sucesso tragico sus ojos todo el caudal de lagrimas. Tratavase como delinquente en vna causa, en que èl solo avia recogido àzia si toda la inocencia; costumbre antigua, y sagacidad discreta de los Santos, interessarse en los delitos agenos, mirandolos como proprios, para tomar desta suerte à su cuydado, mover à Dios al remedio, aplacar el enojo Divino. Assi le sucediò à Borja, cuya Oracion, vestida de lùz, fuè el Iris del Reyno de Valencia, aunque bien à costa suya: Pues siendo despues el Duque de Segorve Virrey de Valencia, y teniendo preso à D. Diego de Borja, atropellò el sagrado fuero de Eclesiastico, que le hazia essempto; y siendo Juez la passion en el que era Padre del Difunto, hizo dàr garrote secreto à D. Diego en el Castillo de Xativa à dos de Septiembre del Año de sesenta y dos, aviendo concurrido en parte à esta violencia el Señor Rey Phelipe Segundo, (mal impressionado entonzes à repetidos soplos de la embidia contra el Santo Borja) porque instado del Duque de Segorve, le imbiò prisionero à D. Diego desde Castilla à Xativa, que fuè embiar atada la victima, no solo al sacrificio, sino al fuego que encendian el odio al matador, y el amor de Padre al muerto. Assi muriò el infeliz D. Diego de Borja, à quien su alto nacimiento, y su corazòn lleno de Alma, y de valentia, hazian digno de otra muy distante fortuna. Castigò Dios al Duque de Segorve con mano rigurosa, quitando la vida à su Hijo, y cortando el hilo à la Real sucession de su Gran Casa: y hasta sus Nietos padecieron entonzes alta ruyna, desuerte que de cinco Hijas, solo quedò succession de la vltima, casada con D. Diego Fernandez de Cordova, llamado el Africano, tercero Marquès de Comares. Cubriòse el Duque de luto, y de llanto: entristeciòse el Reyno de Valencia todo, aviendose puesto Entredicho en el Arzobispado por este excesso à quatro Septiembre del mismo Año, que aviendo durado por mas de vn Mes, poblò de horror, y de gemidos tristes aquel Païs ameno, no hallando sagrado abierto à que refugiarse el corazòn afligido.

Y para representar en vn mismo lienzo los sucessos todos, que pertenezen

à Borja en este punto, dibuxarà aqui con brevedad el pinzèl lo que le sucediò por el Octubre de este Año. Caminava Francisco à la Fundacion de el Colegio de Plasencia, recogida en meditacion profunda toda la atencion del Alma, quando le salieron al enquentro dos Hombres armados, que con las espadas desnudas, y los rostros cubiertos se acercavan intrepidamente à Borja en dos Cavallos fogosos. Apartò el vno de ellos al Santo algun trecho, quedandose el otro silenciosamente con los Compañeros, entre los quales iba el Padre Dionysio. Y Francisco, sin hallar el susto dentro de su pecho, ni à la turbacion en el rostro, le preguntò, què le mandava? Padre Borja (dixo aquel Cavallero con ademàn, y vòz de mucho alhago), yo hè caminado no pocas leguas solo por dàr vn consejo, ò vn aviso, no dirè à vuestras canas, pero sì à vuestras experiencias: Vos pareze, que ò vivis ignorante de la civil discordia, en que àrde vuestra Illustre Familia, y vuestra Casa, ò de las leyes que en estas sangrientas facciones pone la sinrazon à la ira? No sabeis, que en la terrible escuela de los vandos, es vno de los primeros elementos ensangrentar el brazo en los enemigos, sin diferencia de sexos, ni de estados? Pues como exponeis desarmada vuestra vida por estos caminos al continuado riesgo de vna violencia? Ignorais lo que Homero dize de la venganza? Que es mas sabrosa, que los dulcissimos panales de la miel Atica? No reconozeis, que llevais expuesta la cerviz à la merced de la espada, y à la piedad de la ira? Pues què? Esperais hallar atencion en vna fiera, y que despues de estàr embravecida muestre humanidad en su garra, y perdone al sagrado mas Religioso su fiereza? Pensais, que essa humilde Ropa es bastante asylo contra la insolencia? Advertid, que las pistolas, en estas infames lides de el odio, no saben tener atenciones de rayo, igualmente hieren lo mas fragil, que lo mas robusto, y ceban su indignacion en el sagrado Tronco. Vivid, pues, escondido en los retiros de vna Celda, ò caminad con alguna escolta, que pueda servir de freno à la ossadia; la qual anda solicita en borrar de el Mundo la noble divisa de el Toro, y escrivir con las puntas de los puñales vn Epitaphio, que diga: Yà espirò la Gente Borja à manos de la venganza.

Año de 1554.

Vòs no tendreis bastante eloquencia, respondiò Borja, para persuadirme, que essos à quien llamais enemigos de mis Hijos, y Hermanos, quieran manchar la daga en la sangre de el mas humilde Jesuita, porque à lo menos esta hazaña no podria servir de orla, sino de Padron al Real Escudo de su Grandeza. Sabèd, que vn desdichado, ò vn abatido camina seguro: y si lo huviessemos de temer todo, era menester morirse de miedo de perder la vida à cada passo. Por cierto, que seria accion gloriosa venir en tropa armada à quitar la vida à vn Sacerdote, que con vn pobre Manteo, y vn Breviario camina de vna parte à otra impelido de la obediencia, ò à visitar en vn Hospital los Enfermos, ò à consolar à sus Hermanos, ò à consagrar à Dios Alcazares, y Templos? Essas leyes infames pueden ser observadas en vandos ruynes, quando la ira àrde en plebeyos corazones, mas no donde son espiritus generosos los que calienta, y los que agita: en las venas de los Nobles, ni la venganza sabe introducir acciones cobardes, quales son las muy crueles, y las que fatigan el brazo en Niños, Mugeres, y Sacerdotes. Ellos son tan esclarecidos Cavalleros, que aùn quando yò los huviesse ofendido, hallandome en este trage, y con el caracter de mi estado, no infamarian su estoque en vn rendido. Pero sabe el Cielo, que en quanto me representa aora la memoria, no sè que voluntariamente aya ofendido à Hombre alguno sobre la tierra, y solo à Dios tengo injuriado con los desordenes de mi vida. Antes bien ruego todos los dias, no solo por la concordia, sino por la felicidad, y por la vida de essos Cavalleros, igualmente que por la de mis Hijos: y si yo pudiesse hazer, que rotas prodigamente mis venas, apagassen con la sangre toda esta sediciosa llama, saldria gustoso mi espiritu, viendo caer desangrado el cuerpo sobre la ceniza.

Pero dèmos que cupiesse en su ira generosa intentar, que se cortasse el passo à mi cansada vida, ella puede ser ya tan poca, que la respiracion està yà en mi violenta, y los achaques me la tienen tan quebrantada, que si huviessemos de hablar con hyperboles aora, el que me la quitasse, apenas se debria llamar enteramente homicida, y no sè si fuesse mayor la piedad en lo mucho que me estorvava padezer, ò el rigor de el brazo en lo poco que me quitava de aliento. Es verdad, que està tan mal empleada

en mi la vida, aviendo ofendido tanto à Dios con ella, que podria recabar mas facilmente el perdon quien me le arrancasse del seno, que si diesse muerte à otro qualquier Hombre de el Mundo, pues qualquiera sera menos culpado. Assi, que quiero deziros, Cavallero mio, que yo no dexarè de emprender todos los viages à que me destina la obediencia, y à que mi profession me llama; y si por ventura me hiziessen matar en vn camino, morirè consolado en la tarèa de mi obligacion, y de mi exercicio, que este es el lecho de la honra, y de la conciencia. Con esta respuesta humilde juntamente animosa quedò aquel embozado, ò convencido, ò desesperado de convenzèr aquel pecho lleno de santa libertad, y de espiritu; y llamando con vn silvo à su Compañero, diò de espuelas al Cavallo, y desapareciò en breve tiempo. Y Borja fuè teniendo larga conferencia con el P. Dionysio sobre este punto, en que pudo quedàr dudoso el juyzio, si huviesse sido el odio, que viniendo à maltratar à Francisco, se avia enfrenado à su presencia de respeto; ò si fuesse Pariente cercano, à cuyo pecho el amor avia arrimado la espuela, porque caminasse à dàr esta advertencia.

CAPITVLO IX.

PORTENTOSAS TRANSFORMAciones, que obraron su predicacion, y virtudes en la Corte de Valladolid, en la de Madrid, en Alcalà, y otras Ciudades: Estudio, y llanto con que se disponia para subir al Pulpito. Sentimiento de el comun enemigo en la cruel guerra que le hazia el fervoroso zelo de Borja.

§. I.

AVIA fatigado su zelo Borja en Valladolid con eloquentes Platicas en varios Conventos de Religiosas, restableciendo el vigor de sus Sagrados Estatutos, y haziendo reflorezèr muchos Jardines marchitos. Pero se avia negado à predicar frequentemente en publico, y à dar principio à vna Mision continuada por algun tiempo, con el pretexto de aquella Vniversidad ilustre, donde concurrian tan sabios Oradores tanto mas zelosos, y eloquentes, respondiendo muchas vezes, que no era bien sonassen sus roncas vozes entre tantos Cisnes. Mas este año se huvo de rendir al orden de los Superiores, y al deseo de muchos Principes. Luego q comenzò à escucharse repetidamente la vòz de este Clarin, se vieron efectos portentosos, que parecieran encarecimientos, à no hallarse confirmados con la deposicion de grandes testigos, que fueron oyentes suyos. Sacudiò el vulgo la ignorancia de las Leyes de el Christianismo, y estampò en el entendimiento mas tosco, y en el corazon mas duro el terror de el Supremo Juyzio. Despertaron los Cortesanes de aquel sueño perezoso, en que se adormece todo, sino el engaño. Los grandes Señores, que por vna parte estaban vfanos de vèr introducido el Apostolado en su alto gremio, estaban por muchas temerosos, cotejando su vida con la de el que avian visto reclinado en la misma grandeza. Saliò vn Grande hasta la escalera con el Padre Borja, que avia venido à iluminar su Casa, y luego que el Santo tomò la puerta, dixo, buelto a su Familia. Este hombre esclarecido hà de ser mi fiscal, y mi azote en el Tribunal Supremo, apenas puedo mirarle sin rubor, y sin espanto, por mas que èl viene à solicitar mi felicidad, y mi consuelo; què diferentes son en ambos las costumbres, y las operaciones, quando las Cunas fueron tan iguales? Cada palabra suya es vna mordaza eloquente à mi boca, y cada exemplo me saca al rostro los colores, que sobran à la confusion, y no bastan à la enmienda, porque el descuydo los borra tan presto de la memoria, como de la cara. Año de 1554.

Luego que llegò à Valladolid la Princesa, saliò de Tordesillas Borja con el Padre Herrera, aviendose prevenido para predicar el Sermon de San Antonio en nuestro pobre Colegio. (que por la equivocacion de el nombre llamò San Antonio de Lisboa vna bien advertida Pluma) El fruto de este Sermon fuè vno de los mas insignes trofeos, que la verdad supo conseguir de el engaño, y de el infierno. Vivia en Valladolid vn Cavallero, llamado el Comendador Don Juan de Mosquera, Regidor de aquella Corte, y de muy conocida sangre; pero su Vida era vn escandalo bullicioso por las orillas de el Pisuerga. Tenia vn corazon libre, intrepido, resuelto, y que se hallava mal sin estrenar las alas cada dia en algun peligro, con que se avia conciliado poderosos, y mortales enemigos, y aun el odio de todo el Pueblo;

y assi andava siempre armado, y con escolta, y la intencion con charpa igualmente que el pecho, y la cinta. Su rostro era aquel con què pintan à la ossadia, su espiritu desesperadamente animoso, y tan robusto, que quisiera mas qualquiera enemigo suyo tropezar à Hercules enfurecido. Era tan declarado emulo de los Jesuitas, que si descubria desde lexos alguno, bolvia la espalda presuroso, como si viesse vn Dragon enroscado, y tomava otra Calle, añadiendo, que treparia por montes inaccessibles solo por no tener enquentros tan abominables: assi le instigava el mal espiritu à que anduviesse en continua fuga de los que avian de ser instrumentos de su dicha, poniendole horror à su felicidad. Passava la mañana treze de Junio vezino à nuestra Iglesia, y diò de espuelas al Cavallo, temiendo quedarse en parage tan enemigo prisionero de vn susto, ò de vn desengaño; pero advirtiò al tomar carrera, que pendian vnos tafetanes de la puerta, y que entrava en la Iglesia mucha gente apresurada, y ansiosa: Preguntò à vn Ciudadano: *Què fiesta, ò què embustes son los que celebran oy los Padres?* Respondiòle, que avia Sermon, y Jubileo por dia de S. Antonio, Patron del Colegio: *Si Dios me guarda el juyzio*, (dixo el Comendador con semblante ayrado) *antes perderè todos los Jubileos, que entrar en la Casa dōde estàn estos demonios, q̃ llamā Indulgēcias plenarias à las mētiras.* Replicò el Ciudadano: *Mirad, Señor, q̃ predica el Santo P. Francisco de Borja, Duque que fuè de Gandia.* Avia tratado D. Juan de Mosquera al P. Borja quādo Marquès de Lombay, y valido del Emperador; y pudiendo mas aora la curiosidad, junta con la veneracion à su sangre, y persona, que no el horror al trage que vestia: desmontò ligeramente, y se encaminò à la Iglesia, ceñido de pistolas, y de furias.

Entrò rebozado en el Templo, y escondiendose entre la multitud, oyò los primeros bramidos de aquella Nuve sonora, que tronava sobre la dureza de su Alma: quiso tapar con la obstinacion, y con las manos los oydos, y se le entravan los relampagos por los ojos, sintiendo en el corazon los rayos: Escuchò la fealdad monstruosa de la culpa, oyò levantado sobre su rebelde cuello aquel cuchillo, q̃ corta mas en el bronze obstinado: Viò convertidas contra su pecho, en sola vna boca, todas las valas, y pistolas q̃ èl traia à la cinta; y herido mortalmente en lo mas vivo, se saliò del Templo errando vna, y otra vez la Puerta, porq le obscurecia la vista el humo de aquel rayo, q̃ talava su pecho a fuego, y llanto. Montò despavorido à cavallo, perdido el color, y el tino, y se fuè en derechura à Simancas, donde tenia casa de recreacon con hermoso jardin: iba tan lleno de assombro, q̃ suspensa toda acciō vital, casi sin impulso propio se dexava governar el cuerpo del cavallo, y el alma del destino.

Despues q̃ Francisco baxò del Pulpito, y se recogiò al Aposento, oyò referir las sinrazones, que en la calle avia pronunciado aquel Cavallero: Dixeron algunos de sus escandalos mas ruydosos, y Borja lanzando vn ardiente suspiro, se levantò de la silla, y luego postrado en la tierra, empezò a pedir à Dios la conversion de aquella alma, ignorando aùn, que huviesse llegado à su corazon aquella vala mas activa, y mas fogosa, que las que en tantas pistolas enemigas amenazavan à su vida. Continuò su Oracion ocho dias, añadiendo à sus ordinarias penitencias otras mas crueles, y mas extraordinarias. Mas el Comendador avia llegado à su retiro tan maltratado del golpe, que sintiò en su pecho, y del assombro, que no pudo aquella noche hallar descanso, ni sueño: Levantòse muy demañana, y aunque el corazon sentia mucho la espuela, rehusava dàr aquel salto dificultoso, que ay desde el escandalo al exemplo; mas apretava de nuevo los cordeles el desengaño con aquella invisible fuerza, que influìa desde el Cielo, y desde Valladolid la Oracion de Borja. Intentava divertirse, pero en vano siempre, dando su imaginacion aquellos buelcos, q̃ son proprios de los muy enfermos, en que sin mudar de males, andan mudando de sitios. Y no hallando sossiego, ni paz consigo, despachò vn Pliego al Santo, en que le rogava humildemente, que viniesse à Simancas à recoger la caza, que avia muerto: que no se negasse à dàr vida à vna alma, y à poner en carrera al que yazia derribado en lamentable desdicha. Que no iba à buscarle à la Corte, antes se avia salido della, porque estava allì mal seguro; y materia de tanto peso, pedia tratarse despacio, y en sitio donde pudiesse desahogar el corazon sin peligro, y llorar sin miedo. El sobreescrito de la Carta dezia: *Al Illustrissimo Señor, el que quiso mas ser Siervo de Dios, que Duque de Gandia.* Clausula, en que yà empezava à mostrar algun rasgo de piedad su pluma.

§. II.

NO se puso Borja en camino, hasta que passaron los ocho dias, que avia ofrecido à la Oracion, y al Ayuno. Partiò despues llevando consigo al P. Bustamante, y al Doctor Herrera, Historiador, y Testigo de todo este sucesso. Caminavan la noche veinte y dos de Junio, por aver sido el dia muy caluroso, y Francisco iba delante orando, y gustoso con la esperanza de la presa. Estava irritado el Demonio de que le sacasse de entre las garras aquella infeliz Alma, quando era mas facil sacar un Pajarillo desdichado de entre las corbas vñas de su fiero velòz enemigo. Y hallandole apartado de la Tropa, se puso à las ancas de la Mula en figura de negro, en cuyo rostro se avia recogido la noche, y las Tinieblas todas se avian abreviado. No podia moverse, ni respirar el Bruto con tan infame peso, aunque se espantò al principio, apartandose del Camino, sudando hùmo. Bolviò la cabeza el Santo, y viò cercano à sì el Infierno todo, y hecho borròn aquel antiguo luzero: y ocupado el miedo antes que de la advertencia, diò vn grito: acercaronse sus dos Compañeros, y aquel tirano se despeñò de la Mula, dexandola bañada en espuma, y en fatiga, y à Borja corrido de averse assustado, y de aver mostrado temor à tan cobarde enemigo, aùn con aquellos primeros movimientos, en que la naturaleza, y el susto repentino madrugan antes que la lùz del Entendimiento, y que el alvedrio.

Año de 1554.

Luego que D. Juan de Mosquera viò al Santo Borja, se postrò à sus pies, y los calentava con gemidos, pusòse todo en sus manos, para que de aquella informe quebradiza materia labrasse al arrepentimiento la mas penitente, y la mas firme Estatua. Dispusole Francisco con los Exercicios de San Ignacio para vna animosa Confession de su vida, que hizo con raras expresiones de toda el Alma. Passò à verse con los enemigos de aquel arrepentido Cavallero, y con la relacion de su llanto apagò todo el incendio, que avia fomentado el odio. Fuè sin duda exemplo digno de ser admirado, vèr al que poco antes era terror de su Patria, y vn Leon fogoso, rizada la ira, y la melena, y entrarse por las Casas de sus enemigos aora desarmado, y rendido con toda la mansedumbre de cordero, y dobladas las rodillas, dolientes con muchas lagrimas los ojos, dàr satisfacion humilde à los que tenia agraviados. Estava la Corte atonita con tan subita, y milagrosa mudanza: salian los Hombres, y las Mugeres à las vètanas, y à las puertas, para vèr la que al principio creyeron fabula, y despues hazaña de la misericordia. Retiròse à vivir en Simancas, y diò su casa de recreacion al Santo Borja, para que se fundasse vn Noviciado de la Compañia. Señalò alguna renta, y diò tambien otra buena casa, que tenia dentro de aquella Villa, donde su exemplo fuè aùn mas ruydoso, que lo avia sido su escandalo.

Vivia, no solo Christianamente en compañia de su Muger, sino que empezò ossadamente à venzèr la cumbre mas alta de la perfeccion: retiravase à nuestro Colegio lo mas del dia en Oracion dilatada, y à vezes dormia en el Aposentillo, que tenia señalado en el Colegio: Llamava Hermanos suyos à los Jesuitas; y dezia, que solo quisiera ser Rey de dos Mundos, para fundar à la Compañia, y à la vtilidad publica muchos Colegios. Barria muchos dias la Casa, fregava los platos en la cocina, servia en el Refectorio à la Mesa, imitando todas las operaciones humildes del P. Borja. Quedòse con dos mil ducados de renta; y lo que sobrava à la decencia de su Casa, y Familia, lo repartia en limosna, perseverando en tan exemplar vida hasta el vltimo aliento della. Vn dia, que estava en el Colegio, viò que el Hermano Juan Paulo Borello, igualmente sencillo, que Religioso, llamava à la Puerta de el Aposento en que vivia el Santo Padre Francisco; y que saliendo promptamente, le preguntava el Hermano, si sabia donde estuviesse el cabestro del Jumentillo, sobre que èl venia cavallero? Apenas oyò esta pregunta D. Juan Mosquera, y el rendimiento obediente con que el Santo respondia, quando levantò el corazòn al Cielo, y bañò los ojos en llanto. Con los exemplos que cuydadosamente observava en el Padre Borja, y otros de la Compañia, se confirmava cada instante en los propositos de su penitente vida, para que ningun triumpho se debiesse solo à la predicacion de Borja, sino tambien à la energia de su exemplo. Doliase el Comendador de aver conocido tarde los grandes bienes de aquel Instituto, y mucho mas de averle aborrecido tanto: aunque aora amava à la Compañia con tal excesso, que se desquitava bien vn afecto de otro, quedando satisfecho, y aùn vengado el amor del odio.

§. III.

§. III.

SERIA mas proligidad, que Historia, querer reducir à computo las Almas, que su predicacion reduxo al gremio de la virtud, y desengaño: las enemistades que arrancò de los corazones; las Mugeres publicas que se recogieron à llorar sus torpezas, no pudiendo borrar de el pecho la impression de sus eficazes palabras. Muchos Litigantes, oyendo sus Missiones, se bolvian à sus Casas, dexando las contiendas en que les parecia que pleyteava mas la tema, ò la venganza, que la justicia. Pero abrèmos de añadir à la referida algunas otras conversiones señaladas, para que sirvan de argumento à todas. Vivia en Valladolid vna gran Señora, la mas favorecida de la Princesa, y su Esposo avia tenido el lugar mas alto en el corazon de Carlos Quinto: Avia juntado la naturaleza las prendas entre sì mas reñidas en esta Muger hermosa, que con las profanidades de la gala enriquecia la discrecion, y la belleza, para que no faltasse ningun hechizo suave, ni al oydo, ni à la vista. Oyò vn dia vn Sermon al P. Borja en la Iglesia, que llaman del Rosario, en que hablò altamente del precipicio, que traen arrastrando contigo las vanidades, y pompas del mundo: Sintiò aquella Señora el corazòn mortalmente herido, saliò del Templo, y llegando à su Casa, se encerrò en vn Oratorio, y empezò à lamentarse de sì mesma, repitiendo las clausulas del Sermon, primero con el Alma, y luego con la lengua, para bolver à calentar el desengaño con la memoria del fuego. Assi estava en Oracion ferviente, mudadas las respiraciones en sollozos, quando movida de su soberano impulso, se cortò ella misma los cabellos, que pudieran aver dado vanidad à Absalon, y quisiera sacar aùn las rayzes, para arrancar de vna vez à la profanidad las esperanzas de bolver à nazèr: Arrojò las galas, y se quitò las joyas, y otros inutiles despojos de las presumpciones humanas. Hizo llamar à Borja, y despues de averse confessado generalmente, llorando los engaños de su vida, emprendiò por direccion del Santo otra bien distante, consagrada à frequente Oracion, y penitencia: Andava humildemente vestida; diò grandes caudales de limosna; y lo que avia servido antes al fausto: servia aora al exemplo, siendo vna de las mas devotas Hijas espirituales, que tuvo Francisco. Fundò vn insigne Convento de Religiosas, donde con facultad de su Marido se encerrò despues de algunos dias: y la que antes se dexava adorar del desengaño, y de la lisonja, passò à ser la veneracion de aquella Corte, y el exemplar de la penitencia.

Venian muchos Forasteros à la Corte movidos de la fama de Borja, buscando remedio à su Alma en aquella milagrosa sabia Oficina. Pero no causavan tanta admiracion los que venian à la Corte en busca suya, como los que salian de ella movidos de aquel espiritu del desengaño, que predicava, retirandose à sus Estados à vivir sin ambicion, sin inquietud, y sin afectos engañosos Palaciegos. Oyendole predicar en Palacio algunos Sermones de el desprecio de lo terreno, se retirò de la Corte Don Martin de Pimentèl, Marquès de Tavara, luego el Gran Condestable de Castilla, y no mucho despues el Duque de Naxera, el Grande Almirante, D. Alonso de Azebedo, Conde de Monte Rey, y D. Francisco de Toledo, Hijo de los Condes de Oropesa, (que despues fuè Virrey del Perù), y el Señor de Lazcano, Ilustrissimo Cavallero, se retirò à vna vida, que llegò à ser venerada del Pueblo. No fuè menos admirable la que hizo el insigne Juan de Vega en medio de los honores, y de la gloria. El Año de cinquenta y cinco passò vna mañana à consolarse con Borja en la temprana muerte de su amada Hija la Duquesa de Vibona, que dexò casada quando vino del Virreynato de Sicilia: estava impaciente con el dolor intolerable de perdida tan lastimosa, y el Santo le hablò con tan dulze eficacia, que el piadoso Juan de Vega se arrojò à sus plantas, y se reconciliò de no aver recibido con mas conformidad aquel azote de sus culpas; y despues de aver Comulgado, hizo que todas las Missas, que se dixessen aquella mañana en nuestra Iglesia, fuessen en accion de gracias, por la blandura con que Dios castigava su dureza. El Maestre de Montesa D. Pedro Luis Galceràn de Borja oyendo vna Missi on de su Hermano, se retirò à Gandia, entregandose à vna Oracion fervorosa, y afligiendo su cuerpo con el ayuno, y la diciplina. Pero vna ocasion de mucho peso, y la incõstancia propria de la humana flaqueza, le hizieron desamparar el cãpo, bolviẽdo la espalda à tan sagrado retiro. Hablava vn dia con su SãtoHermano, y le pregũtò, porq̃ se avia malogrado su deseo, aviẽdo empezado à florezer tã vigoroso? A q̃ respõdiò Frãcisco: *El agràz no madu-*

dura hasta que le venga su sazon. Respuesta con avisos de profecia, pues fuè sazonando la providencia el corazòn espiritoso de aquel Cavallero, al passo que con los años, mucho antes que las canas, fuè madurando el juyzio.

Diò los Exercicios de S. Ignacio à la Princesa viuda Doña Juana, y à todas sus Damas, desuerte, que en la Corte de Castilla bolviò à renovar la espiritual cóquista de aquel Palacio, y Alcazar, que avia allanado para Christo en la Corte de Lisboa. Tenia señalada hora cada dia esta varonil Princesa, para rogar à Dios por la salud de Borja, por el incomparable bien que experimentaba en su Palacio, en su Corte, y en España toda: por la misma razòn oraba por la Compañia, y singularmente por algunos Padres de ella; que nombraba recogida en su espiritu, y en su Oratorio. Hizo mas capàz la Iglesia de nuestro Colegio, para que la Divina Palabra sembrasse inspiraciones en mas anchuroso campo; y porque intentaban desalojar la Compañia de aquel puesto los Cofrades de S. Antonio, la Princesa les pagò el valòr de todo el sitio. Despues el año de cinquenta y ocho comprò Borja al Vizconde de Altamira vnas casas vezinas, para estender el Colegio; alvergue entonzes tan angosto, q̃ cada Aposento parecia vn pequeño nido: y ofreciò tres mil ducados por ellas, sin tener otras fincas, ni otras esperanzas, que en la providencia, à cuya costa compraba. Supo esta obligacion de Borja la Princesa, y mandò que se pagassen luego los tres mil ducados de su bolsillo. Dixo alguna vez, que se complacia en aver sido instrumento para embarazar la Purpura a Borja, y que lo mismo hiziera con la Tiara, conociendo, que era tan digno de ella, solo por no embarazar el fruto que su predicacion causaba en la Iglesia. Y aora dispuso Francisco (para que aquel Palacio viviesse con metodo Religioso) que se eligiesse cada mes vna Superiora, à quien daban rigurosamente la obediencia. Juntavanse todas en vn Salon retirado, y tenian su Capitulo, donde la que presidia, daba penitencias por lo que avia observado, digno de reprehension en sus Subditas, ò por lo que voluntariamente confessaban ellas, siendo la Princesa la primera de todas. Servian algunos dias à sus mismas criadas, sabiendo, que el P. Francisco servia frequentemente en el Refectorio. Y cierto, que aunque San Francisco de Borja no huviesse traido en sus virtudes otra vtilidad à la Iglesia, q̃ aver enseñado con la practica, que los Palacios mas Reales, y mas sobervios pueden ser enteramente Religiosos, desde el Principe hasta el mas infimo de sus criados, era digno de ser escrito en aquella grande Tabla de oro entre los insignes Bienhechores del mundo.

§. IV.

EN varias ocasiones, que passò Borja por Madrid, se iba a predicar al Hospitàl, que llamaban de S. Ginès, donde gritaba contra las mugeres Cortesanas, que infaman su vida, y su conciencia con sus torpezas. En vn Sermon se convirtieron quatro, que vistiendo el sayal mas tosco, anegaron sus culpas en continuo llanto. Supo aquella esclarecida Matrona Doña Brianda de Guzmàn el fruto que avia causado este Sermon, y embiò al Santo Borja desde su mesa la baxilla, deseando contribuir en parte al velo de aquellas quatro llorosas Magdalenas; à que concurrio tambien la piedad de otras grandes Señoras. Vn dia, que iba à predicar Francisco à la Iglesia de San Justo, y Pastor en Alcalà, tropezò en la calle vn Forastero, que se arrojò à los pies del Santo à vista de todo el Pueblo; recataba Francisco los pies, embarazado en su misma confusion, quando aquel Cavallero en alta vòz le dixo: O Señor, que vengo desde muy lexos à buscar en vuestra vida el remedio de mi alma! No negueis à los Forasteros, lo que concedeis benignamente à estos Ciudadanos. Porfiaba Borja en levantarle de el suelo, y no siendo bastante su brazo, doblò tambien las rodillas, diziendo: Bien se vè, que vos no me conoceis; pues si supiesseis mis culpas, podriais venir mas à remediarlas, que no pedir remedio en las vuestras. Mas si como Ministro de Dios os puedo ser de vtilidad, vivid seguro, que no perdonarè à fatiga alguna, pues me la tiene bien merecida vuestra cófianza. Oyòle aquel Sermon con espanto, y con gozo de que su esperanza no le huviesse mentido: sino quizà en averle prometido menor bien del que avia encontrado. Confessòse despacio con el Santo Borja, que le diò vna admirable forma de vida Christiana: la qual observò puntualmente buelto à su tierra, donde tenia la mas noble Cuna, y adonde llevò la fragrancia de los desengaños, flores casi ignoradas en los jardines mas deliciosos, porque las mar-

marchita alli mas facilmente el Cierço, y las arranca torpemente vna grossera, aunque delicada mano.

Eran muchos los Señores, que avian conspirado en no perder Sermon, ni Platica al P. Francisco, para ir haziendo familiar à sus almas el desprecio del mundo, como fueron los que poco hà hemos referido, y con ellos Ruy-Gomez de Silva, y el Conde de Ossorno. Estaba vn dia Ruy-Gomez sentado en la cama del Padre Bustamante, que se hallaba doliente, y dixo con grande sentimiento: Si el Padre Francisco và acertado por este camino, que es la practica del Evangelio; mucho puedo temer yo q̃ voy perdido, pues voy por rumbo encontrado. Si èl està temeroso de su salvacion en vida tan estrecha, que esperãza podrà concebir, quien la tiene tan regalada, y tan vestida de pompa? Y añadio lo mismo que solia dezir el Condestable, y el Conde de Ossorno, que gustando indeciblemente de tratar con Francisco, le era tormento vèr su agradable rostro, porque le miraba como à Juez suyo, y como à Fiscal severo. Respondiò el Padre Bustamante, que la senda ardua del Padre Borja no era para todos que aquellos dos rumbos no erã opuestos, pues ambos conducian à vn mismo Puerto, doblando çabos diversos, aunque vnos mas tormentosos, q̃ desde la grãdeza podia el espiritu descollarse hasta la gloria, haziendo escala de su misma altura, de que avia señalados exemplos en la Santa Iglesia. Lo mismo respondiò Borja, quando supo lo que discurria medrosa la piedad en aquellos entendimientos, despues de tener yà los pechos devotos. Y añadiò, que èl avia dexado la grandeza de el mundo, porque conocia que era flaco su alvedrio para tanto peso, y mucha cargazon para vn Barco roto; pero que aquellos espiritus gallardos eran Baxeles grandes, y fuertes, donde el mucho peso puede servir de lastre, mas que de peligro.

Bastaban estos sucessos para credito de su predicacion milagrosa, y de su eloquente trato, con que cautivaba blandamente el pecho. Mas no callarè el testimonio, que desta verdad diò el Duque de Maqueda, vn dia que estaban algunos Cortesanos celebrando delante del Duque las flores del estilo culto de Constantino (cuyos errores detestò poco despues el mundo, y castigò el tribunal mas severo, y mas piadoso) llamaban prodigiosa à su eloquencia, cuya dulzura, y energia travesseaban con los afectos, y se entraban à robar los entendimientos, sobornando primero los oidos. Pero el Duque q̃ tenia el gusto menos estragado, y vn hermoso altro dentro del entendimiento, les dixo: Sabed, que despues que oì predicar en Navarra al Padre Borja, perdi todo el gusto que tuve vn tiempo en los Sermones de Constantino: siempre que escucho à este, que llamais facundo monstruo, hallo mi espiritu mas seco, passandose al alma el arenal esteril de la Libia, porque aquel suave alhago, aquel dulce sonido no passa de la oreja, donde pierde debilmente la fuerza su lisonja, sin calarse à mover el alvedrio, y à excitar algun afecto santo. Mas apenas miro à Borja en el Pulpito, quando se me representa vn Angel, que arrima à la boca vna trompeta de oro: èl me habla à lo mas intimo del corazòn con vna vòz de igual fortaleza, que suavidad; y entrando en el Sermon serenos, y enjutos los ojos, los saco las mas vezes turbulentos, y nunca han sido tan rebeldes, que à lo menos no se mostrassen humanos. Es verdad, que no alcanzo la secreta causa de esta diferencia, pero bastame sentirla: y si Constantino tiene panales en los labios, y à toda la galanteria en la lengua, debe de ser otra especie de facundia, que no atrae los pecadores, antes los ayunta: que tambien ay especie de piedra imàn, de quien se aparta fugitivo el hierro: y es justo que aprendamos à discernir entre los hombres, pues los hierros saben diferenciar los imànes.

§. V.

SU estudio para los Sermones era de muchas horas, rebolviendo los Santos Padres, hasta digerir con el entendimiento sus sentencias, y hazerse dueño de sus mas eficaces maximas: luego entraba la Oracion a calentar aquel material sabio, no aviendose puesto jamàs en el Pulpito, que segun la oportunidad de el tiempo, no diesse al estudio de la Oracion algun rato, sabiendo, que es menester que arda primero el Orador, para que encienda à otros despues: juntaba con esto la diciplina, y el ayuno, que infunden no sè que oculta energia al estilo. Su vòz estaba bañada en vna suavidad varonil, con que se apoderaba del corazon; el Sermon iba siempre coordinado con aquella vnion invisible, que sabe organizar à la Retorica vn cuerpo elegante: y los discursos tegidos con aquellos lazos, de que se forma la dora-

rada cadena, què aprisiona el alma, y la dibuxa oy pendiento de la lengua de Hercules tanto pincel, y tanta pluma. Fortalecia su razon con la Sagrada Escritura, mina de preciosidades, y de virtudes, de donde sacaba conceptos solidamente vivos. Apoyaba sus dictamenes con la autoridad de los Santos, cuyas plumas son las vasas de la sabiduria. Su frases eran naturalmente eloquentes, sin adornar el estilo con cintillas pueriles, y sin aquel artificioso colorido, que haze femenil la eloquencia con los afeytes de la hermosura, al mismo passo que la dexa desarmada.

El Padre Dionysio, que le oyò tantas vezes, testifica, que aquel siglo le contò entre sus primeros Oradores: el Padre Juan Manuèl, que floreciò en santidad en el dòn de profecia, y mereciò saber de el Cielo el punto fixo de su vltimo aliento, dize assi en el capitulo de vna carta: *El Padre Borja predicaba harto bien; y algunos Sermones que predicò en Alcalà, causaron admiracion à los mas sabios Maestros, porque iban ordenados, y encadenadas vnas razones en otras, con conceptos de la Divina Escriptura, encaminados à mover el coraçon, y el entendimiento quedaba satisfecho.* Mas entre estos Sermones fuè singularmente aplaudido el de los Difuntos, que predicò en S. Ildefonso, en que dexò assombrada la sabiduria, y el Pueblo, como si huviesse subido al Pulpito vn Predicador resucitado. Y cierto, que los documentos que dexò escritos à los Predicadores Evangelicos, muestran bien que era insigne Maestro de esta dificil arte, que pide juntos los talentos todos, quando para las demàs bastan divididos. El blanco de su Sermon era Dios, y era la virtud, huyendo de resulta sus alabanzas, como pudiera las culpas, que no buscaba sus elogios; el que obligaba à sus oyentes à salir mudos. Nunca reprehendia los delitos, desuerte que tocasse à los delinquentes; y quando avia algunos escandalos, que fuessen como accidentes propios de particulares sugetos, que descubren facilmente el dueño, à que viven arrimados, ò estaba mudo en ellos, ò pedia prestado el acierto, y el arco al que hiriò la sierpe enroscada, y bien ceñida al hijo, sin sacar vna gota de sangre al cuerpo amado.

Predicò vn dia en la Catedral de Valladolid el Evangelio de las Bienaventuranzas, destilando nectar el Cielo, y el discurso en sus clausulas: Escuchavanle muchos grandes Teologos admirados, hallòse entre ellos el insigne Doctor Alonso Velazquez, Catedratico que avia sido de Alcalà, luego electo Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago (cuyo peso sacudiò de el ombro, passado algun tiempo, retirandose à vivir en dulce sossiego, y ocio Divino, en Valladolid, despues de arrimar el Cayado mas precioso.) Viò, pues, en esta ocasion atonitos à los hombres mas sabios, y à los Prebendados mas discretos de lo q̃ avia predicado Borja: del oido de sabiduria, que se avia descubierto en su lengua; y que se preguntaban vno à otro lo que antes se avia preguntado de Christo, en què Vniversidades aprendiò el Duque de Gandia ciencia tan alta, y tantas vezes Divina? A que respondiò el Docto Velazquez: Que os admira que hable con tan sublime espiritu de las Bienaventuranzas aquel, en quien se vèn abreviadas todas ellas, quanto sufre la flaqueza humana en esta vida? Esta razòn sola satisfizo à la pregunta, sin passar à ser respuesta. Dixo el Padre Santander vn dia al Santo Borja, que no necessitaba de trabajar mucho los Sermones que hazia: porque sobre tener yà instruida con tantas, y tan bellas especies el Alma, el exemplo que avia dado en su desprecio del mundo, era vn Predicador mudo, que persuadia eficazmente sin valerse del grito. Si yo subiesse en essa confianza al Pulpito, respondiò el Santo, tendria mucho mas de presumido, que de Orador sagrado. Y añadiò luego, que se prevenia igualmente para las Aldeas, que para las Ciudades mas Cortesanas; porque si las verdades, dixo, no se llevan digeridas con el entendimiento, rara vez alimentan con su hermosa lùz al Auditorio, pues raya anublada, y confusa con achaques de sombra. Y sabemos por relacion de Suetonio, que el grande Octaviano Augusto nunca hablaba en publico, sin aver escrito primero, y meditado mucho lo que avia de razonar al Senado, ò à Pueblo. Y à la verdad, estando desprevenido, y desordenado, ni el esquadron mas invencible sabe salir victorioso.

****

CAPITVLO X.

NOMBRA S. IGNACIO AL PAdre Borja Comissario General de España, para dilatacion, y gloria de la Compañia. Su rara pobreza, y mortificacion en la fatiga de los caminos: su zelo en el bien espiritual de los Subditos: Sus Milagros en los socorros de los Colegios.

§. I.

AUN no podia llamarse adulta la Compañia en España, si bien iba creciendo sensiblemente à influxos de Borja: y dispuso Ignacio, que se reclinasse toda la Fabrica sobre los ombros de este Gigante, para que descollasse hasta el Cielo bien segura. Tratò de hazerle Comissario General de España, despues de averla dividido en quatro Provincias: la de Portugal, (que estava yà separada:) la de Andalucia, de donde hizo Provincial al P. Doctor Torres: la de Aragòn, y su Provincial, el P. Estrada: la de Toledo, y Castilla juntas en vna, de que nombrò Provincial al P. Araòz, que lo era antes de todas tres. Solo al Colegio de Salamanca dexò al arbitrio de el Padre Nadal, para q̃ le aplicasse à la Provincia, que le pareciesse mas oportuna: como joya, que podia codiciar para si cada Provincia, y que convenia deliberar, y reconozer mas de cerca a qual tocava. Hallòse Borja fatigado increiblemente con este precepto; y despues de consultar en la Oracion à Dios, expressò repetidamente su falta de talentos, representando con tanta viveza su inutilidad, que la podia hazer creible al mas advertido, sino la desacreditàra la misma humildad, que le avia dictado. Mas no fuè escuchada su razòn, antes se le mandò, que aceptasse sin nueva replica, que avia de servir solo de crezer la fatiga, con suspender mas tiempo la duda. Y aunque la Patente no se despachò hasta quinze de Noviembre de mil quinientos y cinquenta y cinco, segun consta del mismo Original, que guardan oy los Excelentissimos Señores Marqueses de Alcañizes, como tesoro por dos titulos preciosos, y por ambos suyo. Con todo esso viniendo por el Otoño de cinquenta y quatro el P. Maestro Nadal à publicar las Constituciones, le intimò orden de San Ignacio, de que le substituyesse en el Oficio de Comissario; mientras èl ocupava en tan importantes maximas su prudencia, y su talento. Embiòle escritas Ignacio algunas instrucciones, y entre ellas, que el tiempo que pudiesse hurtar à las visitas de los Colegios, procurasse vivir en la Corte, corazòn de la Monarchia, ò vezino por lo menos à ella, desde donde pudiesse mejor influir espiritus en todos los Colegios de España. Y en la Patente despues le nombra, no solo en España Comissario General, sino tambien de las Indias: Y aprueba Ignacio todo lo que Borja avia executado por orden de su antecessor, y como substituto del Padre Nadal. Partiò, pues, Borja à tres de Octubre de la Corte à Medina del Campo, donde se formava la primera Congregacion, ò Junta que tuvo en estos Reynos la Compañia: concurrieron à ella con el Santo Borja el Padre Maestro Nadal, el Padre Doctor Miguèl de Torres, Rector de Salamanca, el Padre Doctor Araòz, el Padre Estrada, el Padre Bustamante, el Padre Villa-Nueva, Rector de Alcalà, y el Padre Tablares; y de afuera (aunque tenia vestida el alma con la Ropa) el Ilustrissimo Torres, Obispo que fuè de Canaria, cuya gran sabiduria dexò perpetua, y bien esculpida su memoria en la Republica literaria.

Año de 1554.

En esta Junta se trataron varias materias pertenecientes al govierno, y dilatacion gloriosa de la Compañia: Publicaronse las Constituciones de Ignacio, que dieron tan justo motivo à las admiraciones de el Mundo, dictamenes al fin de el Espiritu Santo, y Maximas proprias del Cielo. Publicòse tambien en Borja el exercicio de Comissario en toda España. Embiaronse los mas Insignes, y mas Doctos Missioneros à Sevilla, donde las Hydras vomitavan dissimuladamente su veneno, y su rabia; punto, en que insistiò el primero, y el mas esforzado San Francisco de Borja, prevenido de mucha lùz Soberana. Mandòse, que ninguno vsasse en el Vestido de particular insignia, ni se traxessen corchetes en el Manteo, ni correa, debiendo ser comùn nuestro traxe con el de qualquiera humilde Sacerdote. Dieronse tambien otros ordenes convenientes, en q̃ la prudencia del Santo Borja diò àzia el govierno regular de la Cõpañia su primera llamarada. Y despues de Oracion prolixa, en q̃ pedia ombros, y fuerzas para cõducir acertadamente aquel peso, q̃ le avia impuesto la Obediencia, empezò à ve-

velar sobre su ganado, y à dàr passo à las Almas, que apacentaban el mundo. Dia feliz para las Provincias de la Compañia en España, que deben à Francisco casi toda la dilatacion, que oy gozan, pudiendo ser en cada fabrica cada piedra vna medalla, con el rostro, y con la inscripcion de Borja.

Eran todos los Colegios nuevas plantas, que necessitaban de ser con mas frequencia reconocidas, y abrigadas: y cada dia se fundaban otros, donde se deseaba la presencia de Francisco, que diesse alma à todo este informe cuerpo, que tan apresuradamente se iba abultando, con que era fuerza andar errante por los caminos sin diferencia de tiempos, y sin mas prevencion, ò regalo, que aquel que buscan los grandes espiritus en la Cruz de su Maestro. Nunca admitiò otro capote, que su manteo, ni contra las lluvias de Octubre, ni contra los rigores de el Diziembre: passaba montañas de horror, y de nieves, quando despeñaban su furor las Nubes, cubierto con solo el manteo, que doblaba al rebès, para que assi pudiesse durar mas, pagando de passo à la santa pobreza este tributo aquel magnanimo pecho, que avia sabido derramar tanto oro. Nunca quiso vsar botas, ni aùn para hollar simas de nieve en las montañas, quando su estomago frio necessitaba mucho mas de este reparo. Dezia, que contra todas las inclemencias de el tiempo enojado era bastante escudo su sombrero. Quãdo el Sol le heria con todo el lleno de sus rayos por el Estio, quando le penetraba todo el cuerpo el rigor de el ayre elado: quãdo la gota rabiosamente le mordia, ò algun emulo con la calumnia, ò con la lengua, solia dezir con semblante risueño: *O què bien nos ayuda el amigo!* Y de semejantes lazos de amor està sembrada toda la naturaleza: ni faltaràn de estos amigos, mientras huviere hombres, y Elementos.

Dixo muchas vezes, que se le hazian gustosas las penalidades de las jornadas, por el tiempo q̃ le dexaban libre à la Oracion en los caminos sin ocurrencias de negocios. Toda la mañana iba empleado en este alto exercicio, caminando absorto, como si fuesse sobre la mula vn cuerpo difunto. Llegaba à la Posada algun tiempo antes de medio dia, y se iba indefectiblemente à la Iglesia, donde gastaba dos horas en la Missa, y en las gracias, como sino tuviesse aquel dia otro empleo, ni cuydado, por mas que à vezes se apeaba, ò penetrado de la grande lluvia, ò casi insensible con el frio. Rodeaba no pocas vezes muchas leguas, para llegar à Pueblos donde huviesse Iglesia, y disposicion para dezir Missa, y parecia que solo à este fin caminaba. Otras, por no exponerse al riesgo de quedarse vn dia sin aquel sustento Divino, passaba la noche en vna Venta, derribado en el humedo suelo, para proporcionar el dia siguiente el viage, desuerte que llegasse à lugar, y tiempo, que pudiesse ofrecer aquel admirable Sacrificio. Por la tarde caminaba en tropa con sus compañeros, hablando en materia de espiritu, aunque entretegia muchas discreciones, y chistes entre las virtudes. Mas al vèr penetrar el mõte vna fiera, travessear las Aves en el viento, ò tropezando algun sitio ameno, se solia arrebatar de golpe, posseido de el amor, y de la dulçura, prorrumpiendo en alabanzas del Autor desta Republica hermosa, sin poder detener la lengua, porque no la mandava el corazòn, aunque la encendia.

§. II.

CAminando à vezes mal convalecido, y otras enfermo, nunca se pudo recabar de Francisco, que se llevasse alguna prevencion de cama, ò de regalo; y dezia con mucha gracia, que èl debia imitar à su mula, porque avia observado, que comia poco, y trabajaba mucho. Cuydaba de los que iban en su compañia, y aùn al mozo le ayudaba à cuydar de el ganado. Si encontrava algun Passagero, que siguiesse à piè el mismo camino, descendia Borja, y se iba hablando con èl, para introducirle el desengaño en el corazòn, y despues le obligaba à subir en la mula, caminando el Santo à piè largo trecho con crueles dolores, y con imponderable fatiga. Y en vna ocasion se entrò incautamente en vn pantano, solo por dàr aquel alivio à vn desconocido pobre Passagero; y si el Hermano Marcos no le fuesse à la mano, huviera perdido todos los espiritus, y el aliento en vn camino. Encontròse vn dia con vn Titulo de Castilla conocido suyo, que condolido, y admirado de verle caminar tan desprevenido, le exortaba à que tuviesse algun cuydado de su vida: que considerasse que no era regalo, ni podia ser excesso

vna providencia moderada, que antes bien lo contrario le hazia reo de la prudencia. A que satisfizo el Santo con alegre rostro, y con algun dissimulo: Sepa V. S. que no voy tan desprevenido, pues embio siempre delante vn Aposentador cuydadoso, que quando llego à la Posada, me tiene bien dispuesto el Aposento con cama, y regalo; y no acabando de persuadirse aquel Cavallero, le preguntò, què Aposentador fuesse el que dezia, quando todo el Mundo le ignorava? Es mi proprio conocimiento, respondiò el Santo: yo embio delante la memoria de el sitio desdichado, que por mis culpas tengo merecido; porque segun toda justicia, yo debia ser aposentado en el Infierno: con que quando llego preocupado deste fiel conocimiento à vna Venta en el campo, y hallo vna esterilla sobre que reclinarme en el suelo, ò vn escaño duro, y el pan mas grossero, me pareze el catre mas blando, y el mas delicado alimento. Y sino, dezidme, se quexaria de semejante Posada vn condenado, à quien aora sacassen de aquel fuego tenebroso? No la estimaria como regalo de inestimable precio? Cubriòse de assombro el entendimiento de aquel Cavallero, que despues en la Corte no acabava de referir, y engrandezer este discurso, y Aposentador prodigioso; y al fin llegò à ser Proverbio en España: *El Aposentador de S. Francisco de Borja.*

Quando llegava à la Posada calado de la lluvia, falto de sustento, y de abrigo, y no hallava cama, lumbre, ni cena, levantava al Cielo las manos, y dava gracias à Dios por la incomparable merced de darle à gustar alguna parte de su Cruz, y reconocian sus Compañeros bañado el semblante de Francisco en gozo, como quien avia tropezado todo el blanco de su deseo. Retiravase luego à vn Aposentillo obscuro à regalar su espiritu, mientras estava muchas vezes, no solo frio, sino elado el cuerpo, sin hallar otro calor con que fomentarle, ni que pudiesse dexar el vestido enjuto, sino el ardiente suspiro; y con todo esso vsava la diciplina con el mismo rigor, que si estuviesse en el descanso de su Aposento. Despues de recogidos sus Compañeros, tenia otras tres horas de Oracion, escondido en el silencio de la obscuridad, y de el sitio. Llevava las Obras de San Dionysio, en que se apacentava algun rato extatico su pensamiento, y hallava siempre nueva luz escondida en el mismo resplandor. Hazia continua memoria de los caminos de San Pablo, por dilatar el Evangelio, y mucho mas de las fatigas de Christo. Tenia dada orden à su Compañero, que no dexasse mendigo alguno sin aquella limosna, que vn pobre pueda dàr à otro; y el Santo mirando al pobre, dezia dentro de su pecho: Yo te diera gustosamente cien escudos de oro, si me hallasse aora rico; y esperava, que mandasse escrivir esta cantidad en su Libro precioso aquel Dios agradecido, que no mira tanto al dòn, quanto al afecto, siendo el amor, y el deseo los què deben medir el beneficio. Quando no podia escusar el hospedarse en algun Palacio, como le sucedia en Alcañizes, y en Toro, donde hallava vistoso entre sedas, y colgaduras el lecho, observavan los Criados con el azecho curioso, que despues de mucha Oracion, y de averse diciplinado por espacio de vna hora, se recostava en el suelo; y quando se hallava indispuesto, sacava vn colchon, donde tomava algun descanso, y à la mañana le bolvia à introducir en el mismo sitio, gastando con este esfuerzo todos los espiritus que avia cobrado en el sueño. Y en la mesa no gustava manjar delicado, ni mas cantidad de la que huviesse de comer en el Refectorio. Estas fueron las prevenciones, y los regalos de sus viajes, dexando otros peligros, y trabajos de caìdas, y precipicios, y aùn de ladrones, que no hallando otra riqueza, intentaron robarle el sufrimiento al alma: y tal vez amenazando con las pistolas, quisieron despojarle de la vida, que para Borja era la mas despreciable alhaja de quantas traìa.

Lo que su zelo promoviò la mas vigorosa observancia, los ministerios, y los estudios en la Compañia, no se puede concebir, ò dibuxar con bastante proporcion en la idea, sino bolviendo los ojos à lo que hà florecido, y fructificado en España, pues se debe casi todo al fecundo riego del Santo Francisco Borja. Pareze, que entrava en èl la felicidad en los Colegios, y en cada vno de sus subditos: y los que se hallavan oprimidos de la tristeza, sentian en el corazon aquella anchura, que ocasiona el vèr el semblante à la alegria. Iba superior à todos en el exemplo; y aunque se detuviesse poco, baxava à la cocina à exerzer los mas humildes oficios. Deziales, que respirassen vnidos todos en caridad à conquis-

quistar dos Mundos: que los Hombres de espiritu, y zelo bien hermanados bastan à sugetar el Orbe, aunque sean pocos: y divididos los corazones, y dictamenes, serian menos que vno, aunque fuessen muchos. Que la vnion, para formar de este exercito vn invencible cuerpo, era menester que fuesse de modo, que la herida que vno recibiesse, le sacasse al otro sangre. Hablava separadamente à cada sugeto con particulares señas de cariño: alentavale à la gloria de su empressa, à no retroceder cobardemente de la perfeccion à que subia: accion animosa, que la emprende el desengaño, la prosigue la confianza, y la acaba la ossadia con los esfuerzos de la Gracia. Que no admitiessen en su Alma otras memorias de el Mundo, que las que bastassen al desprecio, porque no les sucediesse lo que à Eneas, que llevò à la Africa los incendios de Troya. Juntavalos à todos, y hazia Platicas Divinas de las Virtudes Religiosas: animavalos à la fatiga de los ministerios, poniendoles delante de los ojos quanto mas suda vn Labrador en arar los Campos. Rogavales, que no degenerassen de Soldados de tan animosa Compañia: que no flaqueassen en la Batalla, ni manchassen su reputacion en la cobardia, ò en la fuga. Que se acordassen que eran pocos, y millones los Enemigos, y era menester que cada vno peleasse por muchos, para tremolar la Vandera de la Fè sobre toda la tierra, y poner animosamente la planta sobre la cerviz de Babilonia. Que el Instituto de la Compañia estava como Christal puro, y le empañaria facilmente qualquiera grossero aliento, y hasta la respiracion atezava su faz hermosa, sino la rompia.

Llamava à los Superiores, y les dezia, que la blandura era la arma mas poderosa: que se olvidarian de toda la obligacion de su oficio, el instante que no se acordassen de que eran, no solo Pastores, sino Padres de aquel Rebaño; y que sino ganavan primero el corazon, seria inutil todo su desvelo. Baxava à las Aulas de la Gramatica, y hazia Platicas acomodadas à la Edad tierna: de los mismos nominativos, casos, y tiempos, y otros juguetes de la razon en los primeros años, sacava conceptos faciles, y proporcionados à introducir la virtud entre los primeros Elementos de la sabiduria, y acostumbrar aquellos espiritus delicados à bolar àzia Dios con los pensamientos, que desde el nido deben empezar à batir las alas los Pollos. Poniales horror à las mentiras, maldiciones, juegos, y vicios, que suelen ajar la inocencia de los primeros años. Entravase à predicar en las Iglesias, tocando de repente al arma en los Pueblos. Visitava los Hospitales, y Carceles, repartiendo consuelo, doctrina, y limosna, y derramando por todas partes su exemplo inexplicable fragancia. Alegravase en estremo quando sus Subditos llegavan à proponerle sus dudas, à comunicarle sus escrupulos, à preguntar acerca de la Oracion, y à pedir armas eficazes para resistir, y venzer las tentaciones; porque le parecia, que esta solicitud era vn vivo argumento de el cuydado de adelantarse en el camino de el espiritu. Quando sabia alguna falta digna de castigo, trabajava en que conociesse su mal, y su error el culpado; (que este es el primer passo que dà àzia su salud vn Enfermo); luego con mansedumbre, y dulzura le dezia: Dios hà permitido esta falta en castigo de las que yò cometo cada dia, y assi debo satisfazer por ella: yò ofrezco tantas diciplinas, ò silicios, por lo que influyeron en vuestra culpa mis pecados: mirad, pues, aora lo que quereis ofrezer Vos. Quien no abrazaria porfiadamente Cruz tan suave? Y quien tendria dentro de el pecho tanto bronze, que no se enterneciesse? Y assi fuè menester, que muchas vezes templasse el rigor el mismo que lo solicitava, tomando por instrumento à la suavidad, que le haze mas voluntario, pero no menos cruel.

§. III.

NO pudiendo el Comissario Borja hallarse presente en todas partes como quisiera, bolava con el Alma, y con la pluma, esforzando à vnos con su espiritu, aconseñando à otros con su prudencia, governando la Nave desde lo alto de la Popa, yà con la voz, yà con la vista. No admitia cuydado, que pudiesse ser embarazoso al de su govierno, mirando como forastero qualquiera otro: y solamente la fidelidad, y la obligacion de Vassallo, le hazian escuchar bien contra todo su afecto los ordenes de la Princesa, y de Phelipe Segundo; porque sabia, que el lugar que se diesse à otro cuydado, lè vsurpava à su oficio; y que no conoze bien la gravedad de este peso, quien arrima voluntariamente à otros

otros el ombro. Su authoridad, su trato, y su exemplo hermosearon la Compañia cõ las mas illustres flores de la juventud Española, y la enriquecieron de Hombres sabios, que eran antes el explendor de las Vniversidades, y de los Colegios Mayores. Levantò en sus brazos las Fabricas de los Colegios q̃ hallò comenzados, y abriò los cimientos à otros muchos, abriendo los primeros mas profundos en la confianza. (Virtud Cavallerosa, que socorre generosamente à quantos se valen de ella.) Eran tantas las Ciudades, los grandes Señores, los Prelados, que solicitavan fundar à la Compañia Colegios, que fuè menester, que S. Ignacio, y el mismo Santo Borja rehusassen aceptar algunos, ò bien porque ni Lugares, ni los sitios fuessen oportunos, ò bien porque faltassen Operarios para cultivar campos tan espaciosos, estando la Compañia tan en sus principios: pues ni los rios mas sobervios nazen caudalosos, hasta que el tiempo, y el afan continuado, y sucessivo vàn engrossando sus corrientes con muchos arroyos, y enriqueciendolas con otros rios tributarios.

Pero lo q̃ dava ocasion de censura à muchos, y de admiracion à otros, era vèr al Santo Comissario fundar los Colegios con tan flacos principios tan destituydos de medios humanos, y en Edificios tan estrechos, que seria temeridad, ò locura, si se huviessen de medir todas las acciones de los Santos cõ la prudencia humana. Pero Borja se governava por mas altos principios, teniendo no pocos dictamenes infusos. El contava entre sus bienes à la providencia, y assi hallandose falto de los bienes de la tierra, no se persuadia à que empezava à levãtar precipitadamente la Torré, sin tener bien assegurado el caudal para coronarla. Conocia este prodigio S. Ignacio q̃ se governava tãbien por mas elevado instinto; y aunq̃ avia despachado vn orden general à todos los Provinciales de la Compañia, sobre q̃ no se admitiessen Colegios sin bastante renta, para mantener numero cõpetente de Ministros Evangelicos: y aunq̃ aora pusieron repetidas vezes en su noticia esta, que llamavan noble ossadia, pero inimitable de la pobreza de espiritu del Grã Comissario Borja, nunca quisò irle à la mano, antes remitiò todas las Fundaciones, y Fabricas à su arbitrio, sabiendo, q̃ las Aves plebeyas se deslumbran en la altura, desde donde empiezan à mirar al Sol las Aguilas: y q̃ en los principios de las Religiones, aun la prudencia humana toma otras alturas, y otros rumbos, que en el progresso de ellas fueran temeridades, y naufragios.

Oyò Francisco estas quexas, que dava el zelo con voz flaca, y con mas timida eloquencia: y vn dia en presencia de muchos Subditos, agitado el aliento profetico, empezò à cantar las glorias à que subirian muchos Colegios, que èl fundava aora con tan debiles principios: Dixo, que la Providencia sabia levantar Edificios sobervios sobre los cimientos mas caducos, como arruynar Torres fabricadas sobre marmoles eternos. Que las Religiones aviã nacido en estrecha Cuna, y que la pequeñèz avia sido su primera faxa, siendo cada vna Rio animoso, originado de vna fuente, que apenas se atreve à salir de cobarde, y pareze mas llanto, que arroyo de la peña, en que hallò su primer bullicio: que ni el Grande Santo Domingo, ni el Humilde S. Francisco buscaron, para dilatar sus Excelsas Familias, maquinas sumptuosas, sino las mas humildes Cabañas, y oy son Alcazares Sagrados aquellos fragiles carrizos, porque engrandeciò sus Fabricas la Providencia en premio de aquella generosa cõfianza, que debe ser el cimiento de la mayor soberania. Perezcan, prosiguiò Borja, arruynense algunos destos Colegios dentro de pocos años: Què avrà perdido la Compañia en aver ocupado aquel sitio, ò què mal se avrà ocasionado al Proximo? Caeranse las paredes mal seguras, pero quedarà en piè el merito, y la fama de las acciones heroycas: Padezerà ruyna el edificio, pero su estruendo servirà mas à la edificacion de aver vivido en alvergue tan poco firme, que no al escandalo: podrèmos hazer quenta, que se và à vna Mission larga, que aya de durar solo lo que aquella Fabrica movediza, ò lo q̃ aquella poca rẽta mal situada. No podrà perseverar en aquel Teatro con tan pobre socorro el Colegio; pero en el tiempo, q̃ la Compañia le huviere posseido, avrà dado al Cielo muchas Almas, introducido muchas costumbres gloriosas, desterrando muchos vicios, escandalos, è ignorancias: Avràn muerto en brazos de la Cõpañia sossegadamente muchos hõbres, cuyo vltimo aliento fuera quizà infeliz sin este arrimo: y avràn producido sus efectos milagrosos tã varios, y tan divinos ministerios; tãto, q̃ sea inmortal el fruto, aũ quãdo tẽga breve vida el Colegio.

Assi q̃ veo ciertos los bienes, y no descubro daños, ni aùn probables destos Fundaciones. Mas yo buelvo à confiar de el

que

que me infundiò esta maxima, que sobre estas pequeñezes mias hà de tirar lineas tã dilatadas, q̃ sean blanco à la embidia, y dèn vanidad à la Arquitectura. Quando embiava sus Hijos à fundar nuevos Colegios, al echarles la bendicion, levantada la mano, muy inflamado el rostro, les dezia estas palabras, que refiere el P. Dionysio: *Yo embio à aquel nido vn par de Palomas, confio en mi Dios, que si lo sois en la simplicidad santa, y en la inocencia, presto me dareis aviso, que teneis dispuesto vn buen Palomar, para q̃ embie à èl otros Hermanos, y Compañeros, q̃ os ayuden à promover la gloria de Dios, y el bien de los Proximos.* Y no se puede dudar, que Dios con invisible mano governava la del P. Francisco, no la poniendo en empressa, ò fabrica, que no la tomasse à su cargo la Providencia: Iban creciendo sensiblemente los Colegios, no se descubriendo à vezes, ni los medios, ni los brazos, que influìan aumento en la Fabrica, sino que crècia en fuerza de vna virtud interior admirable, y oculta, que los fomentava: al modo que los Arboles, y otros vivientes, como si los Edificios fuessen vegetables.

§. IV.

CONcurriò la Omnipotencia en credito de la confianza del P. Borja cõ frequentes, y estupendos Milagros, de los quales solo se apuntaràn aqui algunos, reservando para sus proprios lugares otros, y callando siempre muchos, por ser de vna especie todos. Y hablando primero con generalidad la pluma destos sucessos portentosos de Borja, puede escrivir sin miedo, que entrava la Divina Providencia à la Visita con el nuevo Comissario, porque se hallavan los Colegios repentinamẽte socorridos, huyendo de su presencia la desdicha, que salia al mismo tiempo que èl entrava: desuerte, que la pobreza, de quien era tan amante su Alma, andava fugitiva de S. Francisco de Borja. Y no era menos assombrosa la mutacion que sentian en su pecho los emulos de la Compañia en las Ciudades donde entrava, hallandose subitamente aficionados à aquel Instituto, que poco antes era su objecto aborrecido, haziendose en parte verdad aquella fabula de el ingenio, que el amor avia trocado furtivamente sus armas con el odio, apareciendo repentinamente ceñido con el arco, y cõ las flechas de oro el aborrecimiento. Vn Viernes estando Francisco en Valladolid en el Colegio de S. Antonio, ni avia comida, ni dinero alguno, ni el pan necessario. Dieron aviso à Borja, porque era yà cerca de el medio dia; y el Santo haziendo gracias al Cielo, mandò al Hermano que tocasse la Campana, y que fuesse repartiendo las yervas, y pequeños pedazos de pan entre todos: apenas avian tomado los assientos, quando llamaron con mucha fuga à la Porterìa; abriò el Hermano; y hallò vn Anciano modestamente vestido con vna Criada, que traìa Pan, Vino, Pescado, y Huevos en vna canasta. Preguntòle el Portero, quien era? A que solo respondiò el Anciano, que recibiesse por amor de Dios aquella limosna, sin que ni el Hermano, ni el P. Francisco Conzalez, que se hallò presente, pudiessen sacarle otra palabra, ni conozerle por seña alguna, sino por vna modestia singular, que entre las canas se hizo lugar à la veneracion; pues yà que semblante tan gravemente apacible no les quitò la duda de si fuesse Angel con apariencias de hombre, les dexò cierta noticia de que era providencia milagrosa, en el tiempo, en la oportunidad, en la proporcion, y en el modo, que tambien sabe disfrazar en acasos sus finezas el amor Divino.

Lo mismo sucediò en Simancas (Teatro bien ilustre de sus glorias), porque aviendo quarenta sugetos en el Noviciado, poco antes de comer fuè avisado Francisco de que faltava todo. Preguntò, si huviesse por ventura vn mendrugo de pan que poner en la mesa? Respondiò el Hermano, que avria solamente para seis; pues repartid, dixo el Santo, entre todos esse Pan, que Dios tendrà cuydado de alimentar à sus Hijos, pues no se olvida en el viento de los Pajaros. Echòse la bendiciõ, y sentados à la mesa, llegò vn Hombre à la Porteria con vna Acemila cargada de Pan, Vino, y Carne yà cocida, y dispuesta, desuerte, q̃ se pudo sacar luego al Refectorio, y se conociò averse guisado en el Cielo. Pregũtando aquel hõbre, quien era, ò quien le embiava? Solo respondiò, q̃ era Forastero, y que venia à Simancas à traer aquel socorro. En Sevilla llegò vn dia el P. Juan Xuarez, Rector de el Colegio, à Francisco, manifestandole su desconsuelo, en que siendo yà hora de tocar al examen de conciencia, y cerca de las onze de la mañana, no avia podido hallar comida alguna, que ni vna libra de pan avia en casa, y que crecia su congoja, porque acabavan de llegar algunos Jesuitas, que venian à ser sus Compañeros, que entravan hambrien-

brientos, y fatigados. Recogiòse vn poco en vna como suspension de espiritu el Santo Comissario; y luego mirando con alegre rostro al P. Xaurez, le dixo: *Hazed tocar à examen, y despues à comer, como se suele, pues la hora lo pide, y fiad de Dios.* Despues del examen, fuè el mismo Rector confiadamente à tocar la Campana, y oyò que tocaban la de la Porteria, partiò lleno de confianza en las palabras que avia escuchado de la lengua de Borja, y hallò vn Gentilhombre de Doña Isabel Galindo (muger de ilustre sangre, y de no menos ilustre espiritu), que traia consigo vn mozo oprimido de mucho peso, donde, no solo venia comida sobrada para la Comunidad toda, y para repartir à los pobres en la mesma Porteria, sino tambien manteles, servilletas, y vnas caxas de cuchillos, alhajas, de que se hallava totalmente destituido el Refectorio. Con estos exemplos esforzava Borja à sus Subditos à no desmayar por falta de bienes de la tierra, à estender las alas de la confianza en la providencia, porque logran toda la tierra, sobre que se dilatan, y alcanzan todo lo que esperan. Deziales, que en la confianza en Dios avian tenido sus troxes los Varones insignes: que ella es la Nave del Mercader, que trae de las Regiones mas distantes, y aùn immediatamente desde las Nubes el pan: que primero dexaria el Sol de dorar las mieses, y faltaria Trigo en todos los campos del mundo, que le faltasse à la confianza el sustento, que es entre las virtudes sagradas, lo que Ceres entre las Diosas mentidas.

CAPITVLO XI.

ESPANTOSA MVDANZA, QVE hizieron las lagrimas, y oraciones de Borja en el corazon de D. Gutierre Carvajal, Obispo de Plasencia, adonde dà glorioso principio à vn Colegio de la Cōpañia. Passa à la Ciudad de Alcalà, y entrando en aquella Vniversidad famosa, le salen à recibir en la festiva lengua del esclarecido Padre Maestro Mancio la discrecion, y la alabanza.

§. I.

VNA de las grandes proezas de Francisco, fuè la mudanza prodiosa de costumbres, que ocasionò en este Prelado, cuyo bizarro espiritu tenia mas acciones de Cavallero, que de Pastor zeloso: su çorazon era Alcazar de la honra, y de la fortaleza, rodeado de sangre noble, què le avia de servir de fosso, y era su precipicio: su entendimiento era tan claro, y tan precioso como la Casa del Sol q̃ pinta Oviedo. Estava dividida en facciones publicas la Ciudad de Plasencia entre las dos clarissimas Familias de Carvajal, y Zuñiga; y su Obispo, haziendo borgoñota de la Mitra, y de el Vaculo Espada, se ocupava mas en conducir, y manejar hombres de Armas, que en apacentar Ovejas. La prophanidad era la mas rica Piedra, que brillava en sus Anillos, y Pectorales, desluciendo sus costumbres. Avia perdido vn pleyto con su Cabildo, en que se le obligò por sentencia juridica, à que à costa suya tuviesse Predicadores en la Iglesia. Avia conocido, y admirado este Pastor discreto à los Padres Laynez, y Salmeron en el Sagrado Concilio de Trento: con esta memoria, y la fama que se esparcia del P. Borja, embiò vn Capellan suyo à Valladolid, donde se hallava el Santo, con vn Pliego, en que le rogava, que quisiesse elegir seis Jesuitas, que fuessen à dàr pasto à sus Ovejas, y à dàr principio à vn Colegio, sobre cuya fundacion tenia escrito à S. Ignacio. Añadiale, que si èl mismo pudiesse venir à ilustrar aquella Ciudad, su Iglesia, y su Palacio, seria doblar el consuelo. Obedeciò prompto Francisco, embiando delante al P. Villa-Nueva, y al P. Doctor Marcos Salinas à los principios de Agosto, y aora por Octubre partiò desde Medina à Plasencia el Santo, llevando al P. Bustamante, al P. Martin Gutierrez, y al P. Dionysio Vazquez. Passò por Salamanca para llevar consigo al Padre Juan Xuarez, que era yà Rector de aquel Colegio, y en el camino le diò vna penitencia, porque vna mañana hizo madrugar à todos mucho antes de el dia, para hazer mayor jornada. Año de 1554.

Recibiò el Obispo al Santo Borja con especial ternura, pronosticando yà sus ojos la lluvia, que avia de anegar su Alma. Hospedolos en su Palacio, mientras se fabricava Iglesia, y Colegio, que ideava la magnanimidad desde el corazon de aquel Prelado, sin que el Santo Comissario pudiesse resistir à este favor, por mas que hizo repetidas instancias ansioso de irse à vivir al Hospital. Señalò à la magnificencia de D. Gutierre suficiente renta, para sustentar quarenta sugetos de la Compañia: recabò de la Ciudad, que se abriesse passo por la muralla à vna Huerta, que dava al Colegio; en cuya Fabrica se empleavan docientos y sesenta Oficiales à vn tiempo, cami-

minando presurosa la Arquitectura, mas no precipitada. Concurriò à la Fabrica la dignacion de MARIA SANTISSIMA; porque rehusando vn Cavallero vender vn sitio, necessario à la ereccion del nuevo Colegio: mientras peregrinava con su esposa à la Peña de Francia, la viò salteada de vn terrible accidente, que la dexò sin otro aliento, que el que fuè menester para articular vn ay. Representòsele entre esta turbacion à aquel Ciudadano, que este inopinado golpe podria ser castigado de su falta de piedad en no consagrar aquel terreno suyo à fin tan glorioso. Apenas cobrò su Muger alguna respiracion, aunque executava fuertemente el mal, quando baxò la escalera, montò à cavallo, dexandola en vna Posada, y en el mayor conflicto: Llegò à Plasencia, refiriò al Obispo D. Gutierre el sucesso: cediò el sitio; y bolviendo à la Posta, hallò su Muger recobrada, aviendo empezado à sentir la vida desde el instante que su Esposo partiò à ofrezer el sitio à Plasencia. Este sucesso, y otros, que la eterna Sabiduria providamente dispuso, iban poco à poco labrando, y abriendo surcos en el coracon de aquel Prelado, que observava diligente las acciones, y los passos de sus Huespedes Religiosos. Escuchava los ecos de los Sermones, y Platicas, que se hazian en su Capilla: mirava la muchedumbre de penitentes, que ocurria en busca de los nuevos Apostoles: Oìa sonar al zelo en su lengua; en su trato la dulzura; mientras ocupava sus semblantes la modestia. Todo era allà dentro en su pecho vna reprehension mùda, y vna espuela, que le sacava alguna sangre al Alma; mas èl callava la herida, por no emmendar la causa.

Al mismo tiempo, que se trabajava con tanto calor en la Fabrica, ideava Borja otra maquina mas oculta en la conversion de aquella Alma: pero labrava en marmol, y era menester tiempo, y sincel igualmente valiente, que agudo, el qual iba mordiendo poco à poco su dureza, hasta introducir el arte en el corazon de la rebeldia. Tratava D. Gutierre al principio con miedo, luego con alguna confusion, y despues con gusto al noble Comissario. Escuchava sus palabras con respeto, oyò sus Sermones, y aquellos bramidos tan poderosos, que bastavan à exprimir llanto à las piedras vezinas que se iban labrando para el Edificio. Pero el corazon de D. Gutierre estava temoso en el mal, y solo pudo recabar el grito, ò la eloquencia de Francisco, que su dureza bolviesse el eco en algun gemido, y mostrasse que estava cabado el bronze: Aplicò Borja todo el conato de su esfuerzo, y el de su esquadron animoso à la conquista de esta inexpugnable fortaleza: Fueron sus penitencias extraordinarias, sus ayunos continuados con reparo, con dolor, y aùn con quexa de el Obispo, que ignorava ser èl el objecto, y el tirano de aquel martyrio riguroso. En la Oracion perseverava algunas horas mas cada dia: las lagrimas, que vertiò sobre esta Alma lastimosa, le obscurecieron la vista, y estuvo à pique de perderla, por si pudiesse passarla al que estava obstinado en la ceguedad de su desdicha.

§. II.

EN esta porfia luchada estuvo batallando treinta dias el invencible espiritu de Borja, aplicando en ellos todos sus altos Sacrificios, y de sus Compañeros, para que esta perdida Oveja se acordasse, que era Pastor de su rebaño, y que debia ser lùz de su Pueblo. El vltimo dia de los treinta estuvo cerrado en el Oratorio desde las dos de la mañana hasta las onze del dia: Estavanle esperando en el Salon immediato el P. Martin Gutierrez, y Dionysio Vazquez, no sin estrañeza de vèr tanta dilacion, quando sabian, que ni avia rezado, ni avia dicho Missa; y compadecidos de vèr vn cuerpo flaco perseverar nueve horas, sin levantarse de vn sitio, quando le vieron salir apresuradamente vertiendo claridad por el semblante, tan encendidos los ojos, que afirma el Padre Dionysio, que al primer enquentro quedò deslumbrado; y que el resplandor tremulo de dos antorchas, mas esforzadas del ayre, que combatidas, no pudiera despedir mas vivas las llamas. Mirò el Santo à vno, y otro cōpañero, y cō alegria desacostumbrada les dixo: *O Padres mios, dad gracias à la Divina Bondad, que el Señor de la Gloria me hà otorgado la conversion del Obispo D. Gutierre, y muy en breve vereis las maravillas de Dios en èl.* Cō esta revelacion anticipò Dios el consuelo à su afligido Siervo, aviēdo escuchado la vòz sonora de vn Crucifixo dentro de aquel Oratorio, q̄ en bien perceptible grito dezia: *Salvabo & glorificabo eum*: esta fuè la victoria de su llāto, no aviendose querido levantar del suelo hasta conseguir este triunfo, mucho mas portentoso, que robar à los sepulcros sus muer-

muertos, y dàr calor à los huessos frios, y se puede dezir con propriedad, que à este difunto le resucitaron los ojos de Francisco, y que su gemido le despertò de vna muerte, que se llamava letargo.

Los efectos, que luego se dexaron vèr de aquel corazòn herido, no yà de la punta de vna flecha, sino de todo vn rayo, fueron, y seràn siempre dignos de el pasmo, q̃ enmudeciò entonzes las lenguas, y las desatò despues en alabanzas. Retiròse à vn Pueblo de su Obispado, llamado Jarayzejo, cō dos Jesuitas, que le dieron los Exercicios de San Ignacio; alli estuvo muchos dias entregado à la Oracion, y embuelto en lagrimas, hizo reseña de los passos de su vida, y en vna confession general de toda ella llorò sus culpas con tales demostraciones de penitencia, q̃ pone assombro escucharla: basta dezir, que el dolor le huvo de quitar dichosamente la vida, flaqueando con el peso de aquel intolerable sentimiēto, y viviendo siempre con el corazòn atravesado, hasta que la muerte le cerrò las heridas, y le enjugò las lagrimas. Reformò el traxe, la Casa, y la Familia; arrojò todo lo q̃ servia à la pōpa, despedazādo los instrumentos de la profanidad, los de la ira, y los de la lisonja. Distribuyò las horas del dia en las acciones de mas exemplo, dando muchas à la Oracion, à Libros de devotos, y la obligacion de su ministerio; hizo que sus criados le acompañassen en estos exercicios Religiosos; cediò en todos sus pleytos, y restañò la sangre, que sacaban los odios publicos, aviendo persuadido al dueño de su antigua casa, à que echasse amorosamēte los brazos, al que lo era de la Real Casa de Zuñiga. Hizo que se diesse vn pregon en toda la Ciudad, y en todo su Obispado, para que los que tuviessen alguna quexa, ò deseassen satisfacion de agravios, yà de sus familiares, ò yà suyos, recurriessen à tres Juezes arbitros, que señalaba, y eran su Provisor el Doctor Juan de Ayora: (Varon sabio, que despues fuè Obispo de Oviedo) y dos Padres de la Compañia, vno Teologo, y otro Canonista, sobre cuyos dictamenes declinaba el peso de la Mitra, con descanso de aquel espiritu, no solo lloroso, sino inundado en penitencia.

Huvo aquel año grande falta de trigo en todo su Obispado: repartiò D. Gutierre algunos Jesuitas por los Pueblos con grandes socorros, apacentando alma, y cuerpo de su ganado: sustentaba mas de setecientas personas de obligaciones dentro de sus casas, adonde iban secretamente las limosnas, y tan abundantes, como quien no avia mudado, sino el objeto à la generosidad de su corazòn naturalmente profuso, porque le quiso dar el Cielo esta ocasion, ò materia al principio de su mutacion prodigiosa: grande argumento de que le perdonaba. Asi perseverò hasta la muerte este, antes gran Cavallero de el mundo, y despues mas ilustre Cavallero de Christo: Amabale tiernamente el Santo Borja, y le visitaba cada Invierno, retirandose muchas semanas à Plasencia; porque aquel clima, q̃ infaman algunos de mal sano, era para Borja el mas benigno, y mas templado en aquella estacion de el tiempo. Y como seria contrario el aspecto de vn Cielo, que avia influido salud, y sanidad à ruegos del Santo? Siendo aùn mas apacible cada Astro para las enfermedades, que padeciò D. Gutierre en su espiritu, que no para los achaques que Borja padecia en el cuerpo.

§. III.

PArtiò el Comissario Borja cargado de despojos, y dexando sembrada de Laureles à Plasencia, mas fructuosos que todos los demas arboles, que enriquezen, y hermosean su Ribera deleytosa. Aviendo recabado tambien su zelo, que vn Convento de Religiosas, que estaba fuera de la Ciudad, cercado solamente de el peligro, se mudasse à sitio poblado, y mas seguro, donde sirve de muralla el respeto, y la publicidad de resguardo. Passò à visitar el Colegio de Alcalà à los fines de Noviēbre; Año de 1554. sitio, en que se detenia mas tiempo: como tambien en Salamanca, porque de ambas Vniversidades entraba en la Compañia la mas florida Nobleza, y desde alli embiaba Maestros, Predicadores, y Operarios, repartiendo sangre noble por tantas venas à tantos Colegios. Cōcurriò en esta ocasion à visitarle toda la Sabiduria en cuerpo de Vniversidad, y en sus individuos despues. Pidiòle el Rector, que quisiesse ilustrar sus Escuelas, entrando en las Aulas donde se enseñaban las ciencias, y donde la sabiduria tuerce las llaves à sus corrientes en tantas facultades. Nò pudo negarse Francisco à este combite, y el dia siguiēte asistido de el mismo Rector, y Colegiales de S. Ildefonso (cuyas Togas han ilustrado el mundo, y el Cielo), y de vn exercito florido, sin que pudiesse huir este honor el Santo: entrò por la Puerta de Athenas, y fuè condu-

ducido primero al General Mayor, donde dictava la Teologia Sagrada el Doctissimo Maestro Fray Pasqual Mancio, claro Ornamento de la Venerable Familia de Santo Domingo, Catedratico de Prima de Santo Tomàs, el primer hombre de aquel Sabio Cieco, y vno de los mayores de aquel siglo, que por Doctor iluminado, y por tan sazonado genio, era con suma propiedad sal del mundo. Ocupaba yà el assiento de la Catedra, quando entrò Borja, y tràs dèl vn tumulto bullicioso, à vèr, y escuchar las representaciones de tan nuevo Teatro: Estaba mudo aquel discretamente Erudito Maestro, esperando que hiziesse silencio la poca parte de vulgo, que pudo concurrir en tal Auditorio. Y despues que bolviendo à vna, y otra parte magestuosamente los ojos, se conciliò toda la atencion de los sentidos: con aquella eloquencia festiva, que le hizo dueño de la fama, y de la Nació Española en el Pulpito, y en la Catnedra, empezò à ràzonar en esta forma (vniẽdo su discrecion en vn hermoso ramillete al desengaño, y al donayre.)

A què hà venido aqui tanta juventud florida? Tan digno expectaculo os pareze, Señores, vèr vn Jesuita, que se llama Francisco de Borja? Pensais, que fuè grande hazaña hollar la cerviz robusta al Toro, que en su Escudo es signo celeste de su grandeza? Venis persuadidos a que se hizo famoso en dexar caer el peso de el valimiento, y del estado, por arrimar el ombro à la Cruz de Christo, que es yugo mas ligero? Desnudarse del fausto de la dicha, y de la pompa, por vestirse la pobre sotana de la Compañia? Pues creanme a mi, y no se lo agradezcan tanto, porque valiendome de la frasse del vulgo, èl hizo en este cambio su negocio: pareze desinterès su desprecio de el Mundo, y tiene mucho de contrato, y entre las àlas deste amor Divino mezcla tambien sus plumas el amor proprio, el qual nunca se desnuda el vestido, sino para renovarse con otro de mejor paño. No estrañeis lo que digo, porque lo tengo bien averiguado: deleytavase mucho el Duque de Gandia en los favores con que regalavan delicadamente su vida la privanza, la grandeza, y la fortuna. Passeavase, yà rozando telas doradas, yà entre lacayos, y carrozas, amanecia en el cintillo de su sombrero el Sol despedazado en diamantes, y otras piedras ricas. Dexavase servir à la mesa de muchos Cavalleros los manjares mas delicados, y en vagilla de oro daba tambien à la vanidad su plato, saboreandose de camino en las lisonjas, que nunca son amargas, si el desengaño no estraga del todo el gusto. Arrimavase al Dosèl de Palacio, y yà que no vendia el hùmo, se atezava con èl su rostro. Gustava de buenos Cavallos, y de manejarlos con bizarria, enjaezada vistosamente la crin Andaluza. Divertiase en diferentes musicas, saraos, y cazas, cebado su pensamiento en la bolateria, donde el ruydo del cascabèl era en el viento sonido ronco, y en la vanidad mucho mas hueco.

Mas como su Señoria es tan discreto, y avia estudiado no poco, considerava, q̃ no podia durar mucho esta fiesta: en la misma copa de oro bebia susto, y vertia el cõsuelo tremula la mano, porq̃ contemplava, q̃ la muerte avia de dexar burladas sus esperanzas, sordas sus orejas, y desaparezer todas aquellas preciosas alhajas de sus ojos, pieza que avia jugado yà à sus Padres, y Abuelos. Que toda la maquina de su grandeza, despues de aver padecido la comùn ruyna, se avia de estrechar à poca tierra, y cabèr en breve vrna, dexando solo vn puño de ceniza tanta hoguera. Pues q̃ remedio (discurria entre si este Duque Sabio) hallarè yo para hazer eternos tantos bienes caducos? Con q̃ arte quimica podria disponer, q̃ este barro passasse à ser bronze en la duració, y oro en la preciosidad? Como podrè ser Duque de Gandia perpetuo, immortal Virrey, y fixar la rueda mas inconstante al valimiento, y à la felicidad? En que molde fundirè estas dichas para eternizarlas? Entre las olas destos discursos fluctuavan sus deseos, quando bolviò el alma àzia su memoria, y leyò gravado en ella lo q̃ en el Capitulo sexto dize la Sabiduria: *O Principes del Pueblo, si por ventura os agrada el Cetro, y la Corona, y el manejar las riendas de la justicia en el govierno de la Republica, amad la verdadera Sabiduria, y reynareis para siempre con ella!* Mirad si era bien oportuna esta maxima, la qual hàllo tan claramente impressa, que sola la mucha luz, con que estava escrita, la pudiera hazer obscura.

Bolviò con todo esso à reconozer esta potencia, y hallò impressas tambien aquellas palabras de Christo por S. Lucas: *Ganadito pequeño, no temais, porq̃ hà querido vuestro Padre Soberano apacentaros en las inmortalidades de su Reyno.* Y luego señalàdo el rũbo, para navegar à este Puerto dichoso, añadia en aquel breve Libro: *Vended vuestras possessiones, y repartid los precios entre los Mẽdigos; jũtad aquellos* te-

tesoros, que no los pueden consumir los siglos. En este pensamiento le pareciò al Duque Borja, que avia encontrado aquella quimica, porque suspirava: desnudòse de la representacion de Duque de Gandia, y vistiòle la desnudèz de Christo, para ser Duque, y aùn para ser Rey en la Gloria. Buena Pasqua le venga à V. S. que hà dado tan buen exemplo en la Iglesia, y à la Grandeza de España, que sino ossa imitar resolucion tan heroyca, esso la haze mas admirable en la tierra, ser tan grande hazaña, que aya pocos que se atrevan à emprenderla: y mientras tanto, anda toda la Grandeza confusa tràs de su admiracion, pisando su sombra.

Estava el P. Francisco con los brazos en Cruz, clavados los ojos en la tierra, oyendo aquella elegante ironia, por donde explicava sus mayores elogios la eloquencia mas sabia. El Auditorio quedò mùdo, y admirado, y Borja lo quedò tambien; de confuso solo inclinò la cabeza al P. Mancio, y luego à los demàs Doctores, y Maestros con profundo respeto. Y eran tan reverentes las sumissiones, y cortesias, assi en estas concurrencias publicas, como en otras visitas particulares, que depone el P. Juan Manuel aver oydo dezir à algunos de los Religiosos mas graves, que el Santo Borja parecia tener el cuerpo de gonzes: y es, que queria, que aquel cuerpo, que en los Palacios se avia corvado con la adulacion, se doblasse aora mas profundamente con la humildad. Avia sucedido en aquel florido campo de Minerva vn tumulto entre la juventud, y la Villa, en que el Henares viò rojas sus corrientes, y sangrientas sus margenes verdes. Vino à esta pesquisa vn Alcalde de Corte, llamado Palomares, que iba precediendo con grande severiddad contra la mas noble parte de aquella Juventud, que por esta causa andava fugitiva, y derramada, con dolor de los que governavan aquel Palacio de la sabiduria. Pidieron al P. Francisco, el Rector, y Claustro, que mediasse con el Alcalde, antiguo venerador, y Amigo suyo, cuya atencion cederia à la authoridad de Borja mucha parte de el rigor de la justicia. Obedeciò el Santo, y se templò à sus ruegos aquel zeloso, considerando, que los pocos años son disculpa de muchos yerros: y que con la edad tierna se puede doblar àzia la piedad la Vara, sin que se falte por esso à la integridad de la Justicia.

Año de 1554.

***

CAPITVLO XII.

PASSA A FUNDAR EL Colegio de Sevilla, donde fuè visto bañado en luz en vna Iglesia. Insigne prophecia de Borja acerca de la Compañia en aquella Ciudad famosa. Funda Estudios en muchos Colegios. Predice los grandes ingenios, y Hombres sabios, con que avia de florezer la Compañia en los tiempos venideros. Buelve à la residencia de San Lucar, donde convierte à Melchor Marcos, su Compañero inseparable despues tantos años, y en tantos Caminos. Passa por Granada de buelta à Castilla.

§. I.

AVIA algunos Meses, que Borja andava tan solicito sobre fundar en Sevilla vn Colegio, que reconocia bien en sì mismo, y en la inquietud que agitava su espiritu, que vn grande cuydado es azogue mas vivo dentro del pecho: no sossegava vn punto hasta conseguir la possession deste deseo bullicioso, porque estava prevenido con repetidas ilustraciones, y relampagos su Entendimiento del venero, que por la lengua de dos serpientes iba secretamente vomitando la Sierpe del Parayso. Atendian todos esta solicitud en el semblante de Francisco, como agena de la tranquilidad de vn corazòn, siempre sereno, y de vn mar placidamente inquieto. Y no dudavan, que estuviesse altamente movido de impulso no solo Soberano, sinò violento. Llamò vn dia en Plasencia al P. Xuarez, cuya salud se hallava maltratada del afan continuo, y le preguntò, si querria ir à fundar en Sevilla vn Colegio? Respondiò el P. Xuarez, que èl iria adonde le conduxesse la obediencia, Barquilla segura para muchos Occeanos de agua, y de tormenta. Mandòle Borja, que hiziesse Oracion tres dias sobre esta jornada, y bolviesse despues con la respuesta. Obedeciò rendido, y passado el termino, respondiò humildemente animoso, que estava firme en obedezer sin replicas, y sin formar discursos sobre las dificultades, ni aùn sobre los impossibles. Pues id con mi bendicion, dixo el Santo Comissario, y abrasad aquel hermoso pedazo del Mundo: y en teniẽdo dispuesta Casa, donde quepan doze Sacerdotes de la Cõpañia, avisadme, q̃ irè gustoso à buscaros à Sevilla. Partiò promptamẽte el Padre Xuarez con el Hermano Juan

Gutierrez, llevando solo vn Breviario viejo, y vn traslado de las Bulas Apostolicas, que confirman la Compañia, en vn papel sencillo, y sin sello, y sin otra fee, ò testimonio, que aquella seguridad, con que la buena conciencia sella la verdad en las operaciones, y en la cara.

Año de 1554. Llegò por el Noviembre de cinquenta y quatro à Sevilla, donde solo avian gustado de passo las primeras corrientes deste nuevo precipitado Rio de fuego, que entrava en el Betis à calentar sus aguas, y à encender su seno anchuroso: pues solo avian visto al P. Gonçalo Gonçalez, y al P. Alfonso Basilio de Avila, Hijo de Don Juan Fernandez, Cavallero Sevillano. (los quales durmieron la primera noche à la puerta del Hospital de el Amor de Dios, porque no los quisieron admitir dentro.) Passò luego el P. Xuarez à visitar à D. Gaspar Cervantes de Salazar, que otros llaman Cervantes de Gaeta, ilustre Hijo, y Blason immortal del Sabio Mayor Colegio de S. Salvador de Oviedo, desde donde passò à Provissor del Obispo de Leon; fue Doctoral de aquella Santa Iglesia, y luego Governador, y Vicario General de el Arçobispado de Sevilla por el Esclarecido Arçobispo D. Fernando de Valdès, Governador de los Reynos de Castilla, Inquisidor General. Avia passado Cervantes à Sevilla por Plasencia, donde tratò al Santo Borja, y en poco tiempo estudiò mucho desengaño su Alma: y Francisco formò tan alto concepto de su prudencia, y sabiduria, que quiso ser todo el instrumento de su fortuna con la Princesa Doña Juana, sacandole el Arçobispado de Tarragona (donde fundò vn Colegio de la Compañia), y supo expressar su merito à Phelipe Segundo con tanta viveza, que le vistiò la Purpura, enseñando à los Hombres, que tambien en este Mundo saben hazer liga las virtudes, y las felicidades.

Iba el Provissor tan aficionado al nuevo Instituto, y tan deseoso de mostrar, que su pecho estava consagrado à la veneracion del Santo Comissario, que empezò à fomentar con singular fineza, y con solicitud ansiosa la Fundacion de Sevilla. Y el Padre Xuarez en pocos dias sembrò aquellas Playas de admiraciones, y de victorias, assistiendo solo à tantos ministerios, y en tantos sitios, que parecian fuerzas milagrosas las que bastavan à tanto peso, y que se multiplicavan las presencias para el socorro de tantas Almas. Crecia el assombro con saber, que se avia puesto en camino estando enfermo, y con aquella triste amarillèz, con que los males suelen disponer para Cadaver el cuerpo. Y aora entre vn afan molesto sin quietud, sueño, ni descanso, avia cobrado mas fuerzas de las que con el mal avia perdido. Ofreciò su Casa à la Compañia Don Fernando Ponze de Leon, Cavallero de conocido lustre, y era alvergue capàz de hospedar à vn Principe. Passò esta noticia el Padre Xuarez al Santo Borja, que de buelta de Alcalà se hallava en Plasencia, y luego que recibiò la Carta, se encaminò à Sevilla con el Padre Torres, el P. Araòz, y el Padre Paulo Hernandez, embiando al Padre Bustamante à Simanças, porque era necessario dividir el Alma en tantos pedazos, como Fundaciones, y Colegios, y distribuir à modo de Reliquias sus Subditos. Y alguna vez, que se hallava mas falto de Sugetos, escrivia al Venerable Maestro Juan de Avila, que le embiava los mas exercitados Compañeros, y mas sabios: tan vnos eran los fines, y los corazones de estos dos espiritus Gigantes. Los exemplos de humildad, fervor, y penitencia, que diò el Padre Comissario en esta jornada, fueron tan insignes, que el P. Araòz llegò atonito à Sevilla, y dezia, que solo este viage bastava à dàr credito de Santidad al Esclarecido objecto de vna Historia, y à llenar la mas caliente respiracion de la fama.

§. II.

Llegaron Vispera de Navidad à Sevilla; pero se afligiò mucho Borja viendo aquel Palacio, por mas que estava dispuesto con alhajas bien reconocidas de la pobreza: y fuè menester para detenerle aquella noche en tan sumptuoso edificio, traerle à la memoria la importunidad de el tiempo para buscar otros porque dezia, que era mala puerta la sobervia, para la primer entrada: y que niveladas al principio la humildad, y la pobreza, levantarian mejor sus Torres despues à la Compañia. Reprehendiò al Padre Xuarez con alguna aspereza, aunque corregida en el conocimiento de que avia tomado el primer alvergue, que le avia ofrecido la ocasion, la piedad, y la fortuna. El poco tiempo que estuvo violentamente detenido en Año de 1554.

aquella Casa, diò muchos exemplos à la memoria, y à la pluma: y entre otros contava, no sin ternura, vn Cavallero Joven, Hijo de el Dueño de la Casa, que sobre mesa se postrava à sus pies Borja, y se los besava repetidamente à todos los que se hallavan à la mesa, dexando no pocas señales sus ojos de que avian estado postrados, y tiernos. Despues de ocho dias se passaron todos à vna habitacion estrecha, y tan abierta, que el techo no embarazava à los ojos la observacion de los Astros: desuerte, que donde el Santo puso su Camilla, caìa abiertamente la agua; y aquella noche, hallandose por todas partes inundado, levantò las manos, y el corazon al Cielo, agradecido al favor de averle puesto en paraje tan ajustado à su deseo. Llovia, y nevaba igualmente sobre su cabeza, y al amanezer se levantava con el semblante bañado en tanta alegria, como agua.

Embiò en vna ocasion al P. Xuarez à que hablasse al Provissor sobre vna dependencia, cuyo despacho instava; obedeciò luego: mas passando por la Calle, viò que sacavan de la Carcel Real vn Delinquente al suplicio, y advirtiò, que no iba assistido de Religiosos, ò Sacerdote alguno: Suspendiòse vn rato, haziendo breve reflexion sobre que estava antes obligado à assistir en aquel tranze al Reo, que no à obedezer ciegamente lo que se le avia mandado, aunque el orden avia sido de, que fuesse luego, estando las virtudes tan hermanadas, que se zeden el lugar, y las sillas en varias circunstancias vnas à otras. Acercòse al infeliz Reo, esforzòle en aquel passo, y su presencia fuè toda su felicidad, excitando en aquel corazon oprimido del desaliento las mas eficazes expressiones de vn espiritu fervoroso, y resignado. Acabada aquella funcion tragica, bolviò à tomar el camino de la Obediencia; y aviendo estado con el Provissor, y buelto à Casa, le preguntò Borja la ocasion de aver tardado? A que satisfizo con la relacion del sucesso: *Assi lo aveis de hazer*, dixo el Comissario, *si se ofreciere alguna casualidad: y mirada con indiferencia en la Oracion, entendais, que si estuviera presente à las circunstancias el Superior, os ocuparia antes en aquel exercicio, quando el acaso no dà tiempo al recurso; dexad entonzes lo que se os hà mandado, que assi me lo tiene escrito nuestro Padre Ignacio.* Con estas maximas alimentava à sus Hijos, queriendo desuerte ciega la obediencia, que pudiesse abrir los ojos en los acasos, y passassen à ser linces tal vez los ciegos.

Vna mañana destas salia Borja à dezir Missa, abrasada en afectos aquella Alma, y embestida de Lùz como Nube herida de el Sol: Estaba en la Iglesia la muger de Don Pedro de Baldivia, que passaba con vn Govierno à las Indias, llamada Doña Marina, y en compañia suya vna Doncella, cuyo nombre era Doña Catalina de Miranda, natural de Villanueva de la Serena: y al bolverse el Santo al principio de la Missa à dezir Dominus vobiscum àzia el Pueblo, viò la Doncella el rostro de Francisco cercado de vn resplandor maravilloso, tan grande como hoguera de Lùz, encendido el fondo, mas tan reverente, que à modo de la llama de Ascanio, ni abrasaba el cabello, ni atezaba el rostro: creyò que avia passado à su frente el Sol su nido, y bien lo pareciò en el influxo, porque calentò aquella Alma desuerte que fuè despues vna de las Mugeres de alto espiritu, que tuvo el nuevo Mundo: de cuya Santidad diò testimonio el Illustrissimo Fray Ignacio de Loyola, Religioso Descalço, Obispo de el Paraguay, el Governador que lo fuè despues, Don Martin Garcia de Loyola, su Confessor el Padre Gabriel de Vega, y Hernando de Aguilera: cuyos raptos admirables, repetidos favores, y penitencias crueles, fueron desde Chile admiracion à vno, y otro Orbe. Y preguntada de el Padre Baldivia por la ocasion primera de su mudanza de vida: Respondiò aver sido esta Lùz soberana, y fecunda, que viò en Sevilla en el semblante de Borja, que al punto se sintiò herida dentro del Alma de vno de aquellos rayos que despedia, el qual avia assolado, y buelto en ceniza todos los deseos de la tierra: que allì mismo bañada en llanto, y en fuego, avia prometido no cometer culpa grave, y rendirse primero à la muerte, que à los assaltos de el infierno, y que por la Bondad Divina, aviendo passado quarenta y quatro años despues de este sucesso, avia guardado inviolablemente su Pureza, y su voto. Que avia percebido en aquella dichosa ocasion vna suavissima fragrancia de Santidad, con vivas ansias de caminar en imitacion de el que las respiraba, y que avia sentido desde aquel instante dentro de el pecho otro corazon distinto con nuevas àlas, y mas veloz movimiento.

Año de 1555.

Que

Que preguntò luego, quien era el que acabava de dezir Missa, cuyo rostro ardia, y no se quemava? Y la respondieron, que era vn grande Santo, llamado Francisco de Borja, antes Duque de Gandia. Que avia salido al punto de la Iglesia en busca de su Confessor, que lo era vn Religioso muy sabio del Orden de Santo Domingo, que le avia referido el sucesso, y èl la avia respondido: *No me espanto de lo que dezis, aunque es tan prodigioso, porque esse Padre hà dado grande exemplo al Mundo con su vida, y en la mudanza de su estado: encomendad à Dios essa Religion, que es nueva, para que Dios la conserve, y pedidle que lleve vuestros santos deseos adelante.* Que desde entonzes rezava cada dia cinco vezes el Padre nuestro, y el Ave-Maria por la Compañia de Jesvs, y rogavà à nuestro Señor, que no la llevasse al Sepulchro sin el consuelo de vèr à los Jesuitas en Chile, como se lo avia benignamente concedido. Todo esto depone el P. Luis de Baldivia, Rector de Santiago de Chile, y Vice-Provincial, y se halla tambien en los Processos de la Canonizacion del Santo Borja, aviendola examinado en la Ciudad de la Concepcion, donde entonzes vivia, y tuvo siempre ardiendo en la memoria con todas sus luzes esta maravilla, y èsta como transfiguracion gloriosa de Francisco con el Sol en el rostro, y derramado por el vestido, el fuego en el pecho, y la nieve en la Hostia, que tuvo en la mano.

§. III.

PREDICò el Santo varios Sermones en Sevilla, para alumbrar de todas maneras aquella Ciudad, delicias de España, y aùn de la Europa! Aplicò mucha eficàz triaca contra el veneno dissimulado en la eloquencia de Constantino, cuyos labios eran aspides floridos. Dizese, que oyendole vn Sermon Borja, saliò de èl lastimado, como el que avia atendido vn engaño con embozo, y vna dulzura tenido en el Aconitò, vomitado en la rabiosa espuma de el Cerbero. Previnò cautelosamente à muchos, anticipando el remedio al daño, y les hablava al oydo con la oportunidad de aquel Verso: *Aut aliquis latet error, equo ne credite Teucri.* Fuè esta prevencion, y Lùz de Francisco poderosa à introducir en las orejas el recato, con que debiò ser escuchado aquel elegante monstruo, q̃ despues en la carcel se arrimò vn puñal al pecho, y fuè su infame brazo Juez, Reo, y Verdugo. Esforzò à sus Hijos Borja à que le hiziessen guerra, primero escondida, y despues en Campaña abierta, hasta que la severidad de el Santo Oficio empleò contra sus errores todo su zelo, valiendose de los Jesuitas para convenzer, y ablandar la obstinacion de los que estavan en las Carceles, por aver bebido incautamente sus errores: y fueron muchos los que bolvieron al gremio de la verdad, conociendo los precipicios à que los avia guiado su error. Y el Santo Borja, que avia trabajado infatigablemente en esta causa con la razon, con la presencia, y con la pluma, se inundava en consuelo con esta noticia, viendo cortadas muchas cabezas eloquentes à la Hydra, y tan apretadas las gargantas de las que quedaron vivas, que no pudiessen inficionar con su respiracion ponzoñosa.

Desde Sevilla passò à San Lucar de Barrameda à infundir alma, y aliento en aquella Fundacion deseada, y à bañar en consuelo el espiritu de su Tia la Duquesa. Mas à pocos dias recibiò vn Pliego de la Princesa Doña Juana, mandandole dàr presto la buelta à Castilla, porque la Reyna su Madre se hallava desde los principios de Enero con estraños accidentes de mayor furia, que anunciavan su muerte vezina, dando el desorden, y el furor su vltima llamarada: Con esto huvo de partir apresuradamente Borja; y aviendo muerto poco despues su Tia la Duquesa, (que hasta poco antes solo avia sido Condesa de Niebla), quedò aquella Fundacion destituyda: y ni con el largo curso de tantos años hà podido salir de entre las pequeñezes de su primera Cuna. Los pocos dias que estuvo en San-Lucar Borja, alumbrò nuevamente con su predicacion aquel noble Terreno, siendo su frente mejor Templo de el Luzero, que el que diò nombre à aquella Ciudad antigua: Hallavase en San-Lucar Melchor Marcos, de Nacion Catalàn, que segun el Padre Bartoli afirma, avia sido criado del Santo Borja; y siendo singularmente diestro en la Musica, seria vno de los que componian la armonia de su Capilla, quando Virrey de Cataluña: y aunque señalò rentas despues à los mas en su Iglesia Mayor de Gandia, pudo aver embiado à su Tia la Duquesa de Medina-Sidonia este insigne Musico, para que sirviesse à la

Año de 1554.

V 2 Igle-

Iglesia de San Lucar, donde aora estava. Y aviendose escuchado desde el Año antecedente el grito sonoro, con que su Dueño llamava àzia el desengaño desde el Pulpito, percibia la razon nuevos puntos de armonia, ignorada hasta entonzes de su destreza, sin poder acallar el rumor musico, que dexava en su phantasia el eco de Borja. A quien se resolviò imitar en la profession de vida, y en las perfecciones del Alma: y aviendo partido apresuradamente Borja à Sevilla, dexando en San-Lucar solo al Hermano Diego Lopez, en cuyo semblante vivia la compostura, se confirmò Melchor Marcos en su vocacion con el singular exemplo, que atendiò en este Hermano. Partiò à Sevilla arrebatadamente en busca del Santo Borja, que le embiò gustoso en la Compañia, donde viviò con admirable candor, y pureza de el Alma: y mereciò, que S. Ignacio le señalasse luego, no solo por Compañero inseparable de Francisco, sino por Superior suyo, en lo que pertenecia al trato de su Persona, y al cuydado material de su vida. Y Borja hasta lo vltimo della obedeciò à este humilde Religioso Hermano con estraño rendimiento, à quien solo pudieron igualar el cariño, y la confianza: siendo tanto mas preciosa esta obediencia, quanto era mas prolixa, viviendo siempre vezina al precepto, especialmente donde à mucha costa de la docilidad se avia de andar sugetando la discrecion à la ignorancia de vna devota sencillèz.

Al partir de Sevilla hizo el Santo Comissario vna Platica à sus Hijos lleno de fervor, y de eloquencia; y encendido en ella con aquel calor, que suele arrebatar àzia el semblante el espiritu de prophecia, dixo à los Padres, y Hermanos esta: *Vna de las cosas, que me llevan consolado, es la suma pobreza en que os dèxo, sin Casa, y sin tener que comer; pero no tengais pena, que yo sè que todo os sobrarà algun dia.* Estas vozes propheticas se vieron bien acreditadas, y cumplidas en tres Casas numerosas, y opulentas, que tuvo despues en aquella Ciudad la Compañia: y se conociò, que el Espiritu Santo derramava lùz por la garganta de Francisco, tambien como por el rostro, y que su voz Divina era vn arrullo prophetico de la Paloma. De buelta à Castilla passò por la Ciudad de Granada, bellissimo Jardin de esta Monarchia, y Parayso de España, de el qual estuvo tantos siglos desterrada la Fè, la Religion, y la Inocencia, passando à ser Parayso de Mahoma. Deseava su Illustrissimo Arzobispo Guerrero establezer Colegio de la Compañia, y vino el Santo Borja à fomentarle con su presencia. Al acercarse à Granada, se le entrò por los ojos la memoria de aquella feliz tragedia, donde en el seno de vn Cadaver hallò Imperial Cuna su dicha: mirò àzia el nido del desengaño en la Puerta de Elvira, y entonzes se bolviò à los ojos la memoria, y bolviò tambien à humear el estrago en la phantasia. Y por no faltar à la legalidad mas exacta, que debe la pluma à la Historia, avrèmos de advertir aqui de passo, que aunque diximos aver sucedido la Conversion del Santo Borja en la Real Capilla de Granada; punto, en que estàn acordes todas las plumas de su Historia, aviendo passado despues à reconozer, y admirar aquella Ciudad deleytosa, hallò ser tradicion constante, y aùn noticia casi authenticada, que la admirable Conversion de Borja, al abrir la caxa, que atesoraba mas desengaño, que Magestad difunta, fuè al entrar por la Puerta de Elvira, donde se hazia la entrega: y en memoria deste sucesso, que diò tan grande estampido por toda España, se representava en vn Lienzo aquella mudanza pavorosa sobre la misma Puerta, aunque aora acabò yà de borrar el tiempo, y el descuydo este debil recuerdo de vna memoria, que debria apostar duracion con la misma Sierra, que dà el nombre à la Puerta de Elvira.

§. IV.

BOLVIò el Santo Borja à Castilla, aviendo illustrado la Andalucia, y añadido à los Campos Elisios nueva gloria. Y como su zelo meditava siempre nuevas industrias en vtilidad de las Almas, dispuso, que se fundassen en varios Colegios de la Compañia Estudios de Gramatica, y de Rethorica, que se abriessen mas Aulas à la Philosofia, y à la Theologia Sagrada, y Escuelas, en que aprendiesse à leèr, y escrivir la Edad mas tierna, donde se imprimiesse blandamente à buelta de las letras el temor Santo, q̃ suele crezèr arrimado al tronco, quando estuvo teñida en èl la raiz desde el principio. Los primeros Estudios de Latinidad, fueron en Medina del Campo este Año de cinquenta y cinco, donde concurrian entre la juventud Año de 1555.

tud

tud veinte y quatro Sacerdotes de buen exemplo, deseosos de perficionarse con esta asistencia en la lengua Latina, y en la humildad Christiana. Los Cavalleros embiavan sus Hijos, y se deleytavan en vèr, que crecian en la compostura, y en la enseñanza, mucho mas que en la proporcion de la estatura. Solo vn Regidor, hombre poderoso, y de mucha authoridad con el Pueblo, clamava contra esta publica enseñanza de la Compañia; y yà en los Concursos, yà en los Ayuntamientos dezia, que èste era Señuelo de los Jesuitas, para entresacar las flores mas cultas, y enriquezer la Compañia de ingenios, y de haziendas: quexas, que despues de muchos años se hizieron proprias de discursos plebeyos, como si las Religiones necessitassen de engaños para ennoblezerse con Hijos: ò como si en vn Gremio, donde no se dobla la llave, y aùn queda mal cerrada la puerta, se pudiesse esperar prudentemente, que perseverasse aquèl, à quien introduxo vna violencia, ò vna mentira cautelosa. Llegavan sus vozes à escandalo, sin querer templarlas, yà que no à la razon, si quiera à la flaqueza de el Vulgo. Tenia vn Hijo tiernamente amado, y asseguravà, que antes le embiaria à criar entre fieras, què entre los Padres Jesuitas. Mas presto sintiò el rayo de la ira sobre su cabeza; porque vn dia, que acabava de prorrumpir su indignacion en expressiones descompuestas, y roncas, bolviendose contra los que fiavan sus prendas amadas à nuestras Escuelas, se hallò su inocente Hijo oprimido de vn accidente violento, que le arrancò subitamente la vida, y al Padre mucha parte del corazon en aquella Alma. Y no bastando aùn este azote tan sensible, para que su genio libre, ò se templasse de advertido, ò de medroso, experimentò otro mas fuerte, hallandose obligado à salir fugitivo de su Patria, confiscada su hazienda, y condenado à muerte en rebeldia, amenazando el cuchillo executivamente à vna gargãta, por dõde avian respirado injurias porfiadas cõtra los ministerios sãtos la sinrazõ, y la ossadia.

Abriò luego Francisco muchas puertas à las letras humanas en Plasencia, donde tambien assistian entre los pimpollos mas floridos, Hombres de muchos años, y algunas ilustres Dignidades de aquella Santa Iglesia vàn à oir la Rethorica, dexandose venerar mas las canas confundidas entre las rosas. Puso tambien Estudios de Gramatica en Burgos, en Monte-Rey, en Murcia, en Cordova, y en los mas de los Colegios que fabricava. Fundò los Estudios Mayores de Salamanca, debiendo este nido de Reales Plumas al Grande Borja sus primeras alas. Embiò à Roma muchos Jesuitas de vivos, y fecundos ingenios, que distribuidos en varias Provincias, leyessen Sagrada Theologia, enseñassen las Artes liberales, y las Lenguas Griega, y Latina, y no pocos ilustraron en Roma aquellos Estudios: Embiando al mismo tiempo otros, que bebiessen en el Tibre espiritus delicados: y de estos se derramaron despues por la Francia, Sicilia, y Germania à dictar la Theologia, y à exponer la Escritura con grande vtilidad de la Santa Iglesia, que oy se enriqueze con los Comentarios de algunos. Sentia el Padre Araoz, Provincial de Castilla, la irreparable perdida que hazia en tan dignos sugetos la Nacion Española: y este fuè el principal motivo, de que su dictamen se huviesse atendido siempre como encõtrado al del Sãto; mas quando los Entendimientos humanos no estuvieron en alguna parte discordes, aùn viviendo abrazadas las voluntades? Pues saben las Almas formar vn signo, parecido al de Geminis, al mismo tiempo que los Entendimientos viven entre sì tan lexos, como los dos Polos. Finalmente nuestra Monarchia debe à San Francisco de Borja el incomparable beneficio de vèr criada la tierna Edad à los pechos de la virtud, haziendo al desengaño nacer antes del escarmiento. Y no menos, que huviesse derribado el Padron infame de Nacion inculta, y aùn de barbara, cõ que la vltrajaba la verdad, ò la embidia, siendo la erudicion tenida por Ave Estrangera en España, y se vèn oy florecientes sus Playas, cultos los troncos en sus Selvas, los Campos sembrados de erudiciones entre las miesses, los Rios Españoles nevados de Cisnes; tanto, que con la amenidad de las buenas letras supo plantar Jardines dentro de las Almas.

Para ocupar tantas Cathedras de Gramatica, era fuerza sacar à muchos Hermanos de los Estudios de Artes, y Theologia, tronchando en cierne las esperanzas, y en boton las rosas. Lastimavanse muchos de este fatal destrozo, que hazia en la sabiduria el zelo de Francisco, siendo de no poco exemplo vèr tanto ingenio delgado dexar gustosamente los pechos de la Sabiduria en que se cebava el discurso, y consagrarse para siempre al humilde pesado exercicio de enseñar los

rudimentos primeros de la lengua Latina, pidiendo muchos à porfia con imponderable consuelo de Borja. Vn dia en Valladolid le diò el Padre Araòz amorosamente esta quexa, à que satisfixo con grande sossiego Borja. Dixòle, que aquellas esperanzas floridas no podian romper despues en frutos mas sazonados, que los que daban aora en aquel exercicio à la Compañia, à la Republica, y al exemplar de los venideros. Que llegavan à los fines mas gloriosos, sin passar por tan perezosos medios, y tan lubricos passos, como son los de los Estudios: que muchas de aquellas flores, en el dilatado concurso de siete años de estudios, se huvieran de helar con el rigor de los Inviernos; porque la muerte, los achaques, y otros acasos, eran verdugos familiares de los grandes ingenios, y hazian lo que algunas Serpientes, que suben cautelosamente à los nidos à morder, è inficionar Reales Pollos. Ademàs de que esperava, que la amorosa Providencia por aquellos Polluelos, que le sacrificava, daria tantas Aguilas à la Compañia, que vnidas en esquadron alado de perspicazes ojos, y de plumas, apenas dexassen rayo escondido al Sol, acercandose por rumbos de lùz al corazòn de la verdad. Que por aquellas Escuelas, que èl fundava, avia de fundar, y establezer la Sabiduria Eterna vna nueva Escuela à la Compañia, cèlebre en la Iglesia, donde la posteridad bebiesse admiracion con la Doctrina. Al fenezer estas clausulas, fixò el Santo en el Cielo la vista, como si fuesse vna de las Aguilas que prophetizava; y dando à la lengua nueva alma, dixo en voz mas sonora: *Vendrà tiempo, antes de muchos años, en que sobren à la Compañia insignes Phylosophos, y Theologos, y llegaràn à ser admiracion sus Libros. Seamos liberales con Dios, que su Magestad nos bolverà ciento por vno por estos que le damos.* Prophecia, que reconoze el Mundo bien cumplida, y que Borja sembrò aquellos ingenios, y aquella Lùz para coger Astros despues, saludando à Minerva con estas primeras corrientes derramadas, ò esparcidas como en sacrificio àzia lo alto, para que de cada gota saliesse vn Rio, y de cada atomo de Lùz naciesse vn Sol.

*** *** ***

CAPITVLO XIII.

ASSISTE A LA MVERTE DE la Reyna Doña Juana, y su Oracion la restituye milagrosamente el juyzio con assombro, y consuelo de toda la Monarchia. Sabe, que el Papa Paulo Quarto resolvia tomarle por instrumento, para declarar desde los Pulpitos excomulgado à Phelipe Segundo, y alcanza de Dios, que le borre del Alma este pensamiento.

§. I.

AVIA casi cinquenta años, que la Reyna Doña Juana tenia enfermo el Entendimiento, y aùn parecia averse le caydo de el Alma aquella noble Potencia. Y siendo Hija de aquellos dos grandes Oraculos de su siglo Doña Isabèl, y D. Fernando, en cuyas Reales Cabezas tuvieron su nido la Prudencia, la Arte Politica, y mas profundas maximas; sacò de aquel seno Augusto, y de aquel Tronco Sabio, yà que no defectuoso el juyzio, capàz de flaquear al impulso de vn ligero acaso: tan poca consequencia suele guardar la Naturaleza, degenerando à vezes de sì misma. Era Madre del Emperador Carlos Quinto, cuyo Estoque victorioso resplandecia sobre el viento en las quatro partes del Mundo, de Don Fernando, Rey de Vngria, y de Boemia, Archiduque de Austria, y electo Emperador despues: Sus Hijas honravan los Cetros Francia, Vngria, Portugal, y Dinamarca. Mas la que avia dado Leyes, y Monarchas al Mundo, avia perdido el govierno de su mesmo alvedrio, y de aquel breve racional Mundo, trabucado el primer mobil en su Entendimiento con la muerte de su Esposo el Rey Phelipe el Primero, Hijo del Emperador Maximiliano, y sugeto hermoso de todas las adoraciones de su siglo, perdiò este Principe Joven el aliento entre las mas bellas flores de su Edad, que alegrava con su semblante el Dosèl; y la muerte, yà que no pudo quitar la vida à la Reyna, que le amava con mas ternura, que quantas se representan en las Fabulas, y en las Novelas, le matò la razon, y era mas facil resucitar à su difunto Esposo, que sacar à su Entendimiento vivo del Sepulcro, acreditando su amor, y su fineza con la misma locura, que yà antes avia tenido algun sensible principio, mordido de vn aspid su Entendimiento.

Avia

Avia sido Muger de mas valor, que el que suele dispensar la Naturaleza à vn pecho femenil; porque aviendo passado à Flandes, donde estuvo con total olvido de su Patria, para gastar en el Rey su Marido toda la memoria, aunque le tenia presente en Palacio, y mucho tiempo à la vista; quando bolvieron à tomar possession de los Dominios de España, en ocasion, que el Mar fingia bonanza traydora, empezò à soplar vn viento tan impetuoso, y tan villano, que se enfureciò, no solo contra las grandes Velas, sino contra las pequeñas vrcas: cada ola era vna tormenta hinchada; porque arrollado en montes de agua todo el Occeano, bolvia à romper su seno con vn bramido, mostrando à los Baxeles hondo sepulcro, y los que poco antes eran montes altos, passavan à ser fossos. Subian al Cielo los votos embueltos en gemidos, para atraer algunos Santelmos. Parecia yà inevitable el naufragio; y la comun ruyna, cada farol se mudava en funebre candela, y cada Navegante mirava a la Muerte fluctuar sobre la ola que venia. Y quando estavan cubiertos de tristeza, hasta el corazon mas varonil, y mas animoso, empezando à naufragar primero en su mismo llanto; sola la mas que varonil Reyna Doña Juana, con toda la serenidad en el rostro, que faltava al indignado elemento, se vistiò de gala, y enriqueciò el peligro, y el trage con todos los Diamantes, que hallò à mano la prissa, adornandose de centellas para ser victima, y esperando assi esforzadamente, que ocupasse su vida la postrera ola, antes que el miedo se atreviesse à ocupar su ossadia. Assi arrastrava pôpa, quando se vestia luto hasta la blanca vela, adornando de gallardetes aquel Baxèl racional, que estava dando al travès. Aplacò el Mar su fiereza, calmò el viento, y arribaron à la Coruña à treze de Abril de 1506. dexandose vèr en España en el rostro de Philipo otra nueva Primavera, que agostò infaustamente el Septiébre de aquel mismo año. Y la que à vista de su propria muerte mostrò vn corazon tan esforzado, en la de Phelipe el Hermoso perdiò el tino, flaqueando la razon en menos naufragio, porque el amor era el dueño del Baxèl (mal Piloto, por ciego, ò por mal alumbrado.) Aviendo perdido al Rey su Esposo, perdiò tambien en el Entendimiento la mejor alhaja, que le avia dado la Naturaleza, siendo tan cruel la desdicha, que aùn no la dexò razon para llorarlo. Si bien alguna vez, que se hazia incautamente reflexion, ò recuerdo sobre las prendas del Difunto Philipo, cobrava parte la razon para bolver à perderla toda con la memoria, y la ruyna de aquel Adonis Aleman, o jacinto hermoso, cuyo triste ay, transformò à su Esposa en otra flor, que tenia mucho de vegetable, à vezes poco de sensible, y nada siempre de racional.

Entre los accidentes de su locura se hazia mas sensible el horror à todo lo que fuesse accion de piedad, enfurecida la imaginacion siempre, que se le representava su mayor bien. Avia llegado yà à los setenta y tres años tan robusta, como quien no avia desangrado en el discurso las fuerzas mas delicadas del Alma: creciò la furia por el Mes de Enero de quinientos y cinquenta y cinco, passando lo mas del dia en vn lastimero grito; con que aterrava el Palacio, y entristecia el Pueblo. Diò quenta deste nuevo accidente el Marquès de Denia à la Princesa Doña Juana, que al punto despachò vn Pliego à Borja, para que assistiesse à la infeliz Reyna; punto muy recomendado de Felipe Segundo al emprender su jornada. Llegò à Tordesillas el Santo Borja à los vltimos de Febrero, ò principios de Marzo, donde estuvo hasta los onze de Abril, en que falleciò Doña Juana, aunque algun dia, en que no instasse el peligro passava arrebatadamente, ò à la Corte, ò al Noviciado. Todo este tiempo gastò Francisco en ofrezer à Dios Sacrificios, y penitencias, Oraciones, y lagrimas, para que restituyesse la vida al Cadaver de aquella Alma: iba à Palacio, hablava con blandura à la Enferma, y parecia, que se dexava lisonjear el desorden, escuchando aquella lengua dulcissimamente devota, y que se templava de respeto la locura à su vista. Bolvia à instar el penitente Borja con ruegos, y con ardentissimos gemidos esforzados con extraordinarias penitencias, y ayunos, passando no pocas noches postrado en Oracion para merezer à Dios esta grande merced. Entrava por la mañana à la Quadra de la Reyna, y hallava, que la obstinacion de la locura iba cediendo à la porfia, y que yà el furor declinava en ternura. Hasta que vn dia, aviendo agotado todo el caudal sus ojos en esta suplica, y todos los suspiros su confianza, reconociò, que el Entendimiento de la Reyna avia cobrado algunos puntos de armonia, que iba bostezando la razon, que avia estado mas de cinquenta años profundamente dormida: y al fin, que palpitava yà el juyzio dentro del Alma, esforzò entonzes su grito el corazon del Santo, y en cada sollozo inspirava à su razon enferma nuevo

Año de 1555.

alien-

aliento, porque no solo escuchava con gusto las exortaciones de Francisco, sino que prorrumpiò en suspiros tiernos, no yà por su galàn Joven marchito, sino por su Entendimiento tantos siglos difunto, teniendo yà bastante razon para sentir mucho averla perdido. Deste primero natural movimiento passò al segundo mas noble, y mas deseado, llorando sus passadas culpas con la mas cuerda expression de sentimiento: y aùn llorava los excessos de su locura, como si fuesse delito la desgracia, ò como si pudiesse ser culpa el no tener alvedrio para cometerla.

§. II.

EL assombro, que causò esta mutacion inopinada de la Reyna, fuè como de sucesso, que no avia cabido, ni aùn en las beleydades de la esperanza: viendo, que en cinquenta años, que tenia de possession el mal, no avia dado vn instante de treguas al juyzio, ni aùn aquel pequeño intervalo, en que suele respirar con algun sossiego la razon de vn loco, y mucho mas en este tranze vltimo, en que al desvnirse aquel compuesto, andava tambien el Entendimiento nuevamente desconcertado, amotinada con mas furor la phantasia contra el dueño; y que aora cobrava de repente mucha lùz, orden, piedad, y razon, con tan admirable sossegado juyzio, como si se le restituyesse todo, el que en los cinquenta años estuvo represado, quando solo la falta de vso bastava à que se embarazasse en su misma practica el Entendimiento restituydo. Iban todos los Cortesanos à escuchar desde cerca aquella nueva armonia de vna razon milagrosamente concertada, oìanla hablar à su Dueño crucificado con rara ternura, y con vna viva apacible eloquencia, rebosando yà el Entendimiento, no solo por los labios, sino tambien por los ojos. Atendian llenos de suspension este prodigio, y luego bolvian los semblantes, y las admiraciones àzia el Santo, venerando la destreza milagrosa del que avia sabido templar aquella Cytara, no solo ronca, y descompuesta, sino despedazada, y sin trastes, donde pisasse la phantasia. No faltava quien exclamasse: O Divino Borja, que de vn instrumento desacordado, roto, incapàz de aliento, y de recibir à pausas el soplo, supiste hazer musica soberana! Y que estando para quebrarse del todo en el postrer suspiro, cantasse Cisne vn Entendimiento, que viviò siempre destemplado!

Era menester, que Francisco dilatasse su pecho, para que le cupiesse el gozo; confessòla despacio, y viò que explicava su dolor, y sus culpas con igual tino, que si en aquellos cinquenta años huviesse frequentado este Sacramento. Con todo esso, porque no instava el peligro: y por satisfazer al Vulgo, que podria concebir escandalo, si se passasse luego sin examen mas riguroso, à darla el Santo Viatico, rogò al Marquès de Denia, que se consultasse en Salamanca, si se le podian, y debian administrar todos los Sacramentos de la Iglesia, passando fielmente à la pluma todos los argumentos, y aùn evidencias de que el juyzio se avia restituido enteramente à su Real Trono: y aùn añadiò Borja, convendria mucho, que el Maestro Fr. Domingo Soto, à cuyo Entendimiento avia passado mucha porcion de su Lùz la Estrella fecunda de Sãto Domingo, viniesse à la posta, para que formasse mas cabal juyzio del que avia cobrado la Reyna. Llegò el Doctissimo Soto, y tomando el pulso à la razon, como Medico sabio en la curacion de las dolencias del Entendimiento, conociò, que no solo tenia lùz bastante para llamarse razon, y sossiego, que se apellidasse juyzio, sino vn saber milagroso, que tenia algo de infuso. Y que assi se le debian administrar los Sacramentos sin duda, y dàr gracias deste sucesso portentoso à la Divina Providencia. Con este dictamen la bolviò à reconciliar el Santo Borja, con tanta satisfacion suya, como llanto de la Reyna, originado en el dolor, y en el consuelo en sus culpas passadas, y en su presente dicha. Quando passava el Santo Borja à darla el Viatico, la sobrevino vn vomito, que repetido muchas vezes, embarazò este consuelo à su espiritu, impossibilitando antes este bien el Alma, y aora el cuerpo.

Recibiò el Sacramento de la Extrema-Vncion con increibles señas, y expressiones de piedad: y caminando yà à la muerte, cercado el lecho de su noble Familia. Borja, que estava con el Crucifixo en la mano à su cabezera, la dixo en voz alta, que se acabava yà la vltima hora de su vida, y que era menester pedir à Dios con todo el esfuerzo de su Alma perdon de todos los excessos, con que huviesse ofendido à la Bondad, y hermosura Divina: à que respondiò con devota obediencia, cõ fervor, y con ternura, substituyendo con las acciones, y con las lagrimas la expression embarazosa de la lengua, hiriendo el pecho con flaca mano, pero con impulso doloroso. Preguntòle el Santo, si queria,

que

que en nombre suyo hiziesse la Protestacion de la Fè, sino podia pronunciarla su Magestad? A esta nueva, y mas sonora voz, bolviendo el semblante alagueñamente àzia S. Francisco de Borja, respondiò la Reyna Doña Juana con pasmo de los que estavan à la vista: *Empezad à dezir Vos el Symbolo de la Fè, para que le vaya repitiendo yo.* Executose assi, y la Reyna se alentava, no solo repitiendo lo que el Santo dezia, sino que anticipava algunas de las clausulas ella misma; y al acabar dixo, Amen, en mas corpulenta voz. Diole el Santo à besar el Crucifixo, y abrazada con èl, le acercava ella misma repetidas vezes à su boca: y exortandola Francisco, à que le pidiesse socorro en aquel passo, exclamò la Reyna, recogiendo todo el aliento: *Jesu-Christo Crucificado sea conmigo.* Tomò el Santo vna Imagen de Nuestra Señora, y esforçava a la Enferma para que se encomendasse à la que era Reyna suya; y clavando los ojos en el rostro de la Imagẽ, la besò los Pies con especial repetido afecto, regalandose con la Madre, y con el Hijo, hasta que entre vno, y otro diò el gemido postrero la noche del Jueves Santo. Quedando en toda la Corte con nuevos realzes de veneracion la Santidad de Francisco, à vista de tan portentoso sucesso, pues apenas mirarian como mas prodigio, el que huviesse dado razòn à vn tronco.

Año de 1555.

Este caso refiere, no solo el P. Orlandino en la Historia de la Compañia, y todos los que escrivieron proezas de Borja, sino tambien el Doctor Herrera, que fuè testigo de vista, à cuyos apuntamientos debe mucha lùz mi pluma: y el Illustrissimo Fray Prudencio de Sandoval en la de Carlos Quinto. Despachò luego el Marquès de Denia al Contador Juan Perez de Arizpe con Pliego al Cesar, en que le daba esta noticia, junta con el consuelo de aver buelto antes de morir à su juyzio la Reyna por las Oraciones del Santo Borja. Escriviò tambien al Emperador el Santo, aunque el dia antes, que muriesse la Reyna, se le avia yà despachado otro Correo con el aviso, de que se hallava libre de su antiguo fatal accidente, y de que se avia confessado con vivo conocimiento. En esta vltima Carta le dize Borja: *Cõ vn Correo, q̃ à diez de Abril despachò el Marquès de Denia, dando quenta à V. Mag. de la indisposicion de la Reyna, hize relacion de la merced, q̃ N. Señor hizo à su Alteza en su enfermedad por averla dado, al parezer de los que se avian hallado presentes, muy diferente sentido, y juyzio en las cosas de Dios, de el que hasta alli se avia conocido en ella. El Contador Arizpe darà mas particular quẽta à V. Mag. como Hõbre, q̃ siempre tuvo mucho cuydado del bien espiritual de su Alteza, y q̃ tanto hà trabajado, en q̃ se pusiessen todos los medios para traerla en el recuerdo de Dios N. Señor. Doy muchas gracias à la Mag. Divina por la satisfacion, que à todos estos Reynos quedò del buen fin, que su Alteza tuvo, cuyas vltimas palabras, poco tiempo antes, que espirasse, fueron: Jesu-Christo Crucificado sea conmigo.* Assi referia el Santo este sucesso, escriviendo solo lo que bastava à la edificacion, y al consuelo, y callando todo lo que pudiera ser elogio suyo. Lo mismo escriviò la Princesa al Emperador su Padre, y à su Hermano, y el grande Arçobispo Inquisidor General D. Fernando de Valdès no acabava de admirar este sucesso, y mirava desde entonzes à Borja como mas que humano, y como el sugeto mas oportuno para introducir verdad, y peso à los dictamenes en las Cabezas de los Reyes. Ni fuè sola esta ocasion, la en que mostrò imperio sobre el frenesì mas obstinado; porque otra vez recabò su Oracion, que se restituyesse à su Entendimiento vn Hombre moribundo, que avia vivido muchos años freneticamente agitado, aviendo perdido el Timòn su alvedrio, apagando toda la lùz de su razòn vn soplo violento, hasta que con la assistencia del Santo bolviò à cobrarle, y aviendose confessado con el corazon mas dolorido, arribò al Puerto. Desuerte, que este grande Apostol, Bien-hechor de la Iglesia, Francisco de Borja, no solo supo ilustrar los Entendimientos humanos, sino que daba tambien Entendimientos, y despues los ilustrava con sus discursos.

§. III.

De Tordesillas passò à la Corte, donde hallò vna noticia, que le tocò al Arma en lo mas vivo del pecho, de la conciencia, y de la honra. El conducto deste aviso se ignora, porque Borja dissimulava no pocas vezes los avisos, que le dava el Cielo con el nombre de noticias secretas, que le fiava vn Amigo. Supo en fin, que el Pontifice Paulo Quarto, quando apenas avia ocupado la Silla de S. Pedro, resolvia publicar excomulgado à Felipe Segundo, y à los Ministros de su Tribunal Supremo: y que Borja fuesse el instrumento desta publicacion, que se avia

de

de hazer desde el Pulpito en la Corte, y en otras Ciudades de España, bien persuadido, à que con este instrumento acreditava mas los motivos de su enojo, y dava mas authoridad, y mas saña al rayo. Esta noticia atravesò el corazon de Borja con la mas penetrante saeta, desangrandose por los ojos el Alma. Hallavase entre dos escollos encontrados, y como repetia èl mismo, entre Scila, y Carybdis, siendo forzoso romperse contra vno dellos, y estrellar toda su mansedumbre en vna roca infame. Tratò de aplacar al Cielo irritado, partiò à Simancas con el P. Dionysio, que observò en el camino vna desacostumbrada Nube en su rostro, que anochecia su semblante, ocupando la melancolia su frente à la serenidad, pues era el rostro de Borja aquel Rio Nauro, que riega la Thesalia, cuya superficie nunca se atreviò à ocupar la Niebla. Preguntòle la causa de su tristeza, rogandole, que no ocultasse à su fiel Compañero lo q̃ publicava el rostro. Respondiò Borja, embiando delante vn suspiro, yo traygo el corazon metido entre vna Tiara, y vna Corona, piedras ambas tan duras, como preciosas, que no solo se exprimen toda la sangre, y el vital jugo, sino que quieren destilarle tambien el sufrimiento. Yo supe oy por bien secreto, y bien seguro aviso, que la Cabeza de la Iglesia enfurecida contra nuestro Monarca, y los Ministros de toda su Justicia, se resuelve à declarar Excomulgados, y Scismaticos al Principe D. Phelipe, y à todos sus Tribunales, obligandome à mi con censuras por sus Letras Apostolicas, à que sea infeliz instrumento, q̃ tòme en la mano azote tan sensible, que castiga mas al mesmo Verdugo. Batallan dentro de mi pecho las dos estrechas obligaciones de Subdito, y de Vassallo, y me es precisso, ò ser reo de la Magestad, ò del Supremo Pastor. Mi corazon es aquel pedazo de Mar en Sicilia, donde luchan opuestas olas, y no puede navegar por entre ellas, ni la razon, ni afecto alguno sin conocido naufragio. No porque sienta el peligro de mi vida, ni de mi honra, q̃ todos los dias sacrifico en mis deseos al bien de la Iglesia, sino porque ignoro con la obscuridad, q̃ me causa la confusion: En què estremo hallarè el acierto? Solo se me representa, q̃ si no obedezco, pareze q̃ me hago delinquente, y transgressor del voto, y me expongo à todo el fuego del rayo, q̃ fulminava Jupiter desde el Aventino. Y si me rindo al precepto, veo arder por España el

Año de 1555.

escandalo, y que el silvo del Pastor hà de passar à ser trueno, con que se estremezca la Religion, y el Mundo, debiendo temerse mucho, que se encienda vna guerra, y vna llama, en que abrasse la feè de la Nacion Española: pues de menos Centellas han crecido los incendios lastimosos de otras Monarquias. Y mas quando sabemos, que estas discordias ocultan rayzes mas profundas, y aùn no sè si viciadas: y que los particulares interesses se introduzen à ser zelo en muchos corazones. Con todo esso yo vivo resuelto à consultar mi obligacion con Dios, y con los Sabios, y à no apartarme della vn punto, aunque se apartasse de sus exes el Cielo, y espero en mi Dios, que hè de poder jugar con la desdicha entre la revolucion de los sucessos, y de la fortuna, como aquellos pezes, que en el Mar hazen musica de los bramidos, y de la tormenta.

Alentòle mucho el P. Dionysio, y ambos acordaron ofrezer sus Sacrificios, y acrecentar sus ruegos sobre punto tan arduo. Anduvo Borja muchas semanas afligido; oprimiendo sus miembros flacos el silicio, el rigor, y el ayuno, cosiendo su boca con el polvo, no teniendo sus ojos mas exercicio, que el llanto. Hallòse vna noche en la Oracion tan animoso, q̃ no pudo dudar, sin desmentir à toda la lùz del buen sucesso, aunq̃ no sabia el modo, rayando sobre su corazon la esperanza, antes que sobre su cabeza la Aurora. Y dentro de pocos dias tuvo Pliego de Roma, en que se le dezia, que el Pontifice, aviendo meditado sossegadamente esta materia, embaynaba la espada, y todas las armas de la Iglesia: y que avian concurrido tan singulares circunstancias à apagar las iras de aquel rayo yà encendido, que conocia toda Roma aver andado muy solicita la Providencia, despejando las Nubes, y soplando serenidad en los corazones. Tuvo esta merced el Santo Borja por vna de las mayores, de que se reconocia deudor à la Misericordia: siendo tan grandes las que mereciò en el discurso de su vida, sembrada toda de favores entre las Cruzes, y hallando siempre sobre cada espina dos rosas. Desterrò el Papa à sus dos Sobrinos, el Duque Paliano, y el Cardenal Carrafa, y mandò tàbien, q̃ el Marquès Antonio saliesse de Roma: y despues el Papa Pio IV. hizo cortar sus cabezas torcidas àzia el interès, y aora àzia su ruina, porque avian sido la causa de toda la discordia entre el Pontifice, y el Rey Catolico, y los que alentavan aquel fuego, en

que

que Italia ardia, humeaba España, y le apagaron los ojos de San Francisco de Borja.

CAPITULO XIV.

FUNDA UN NOVICIADO EN SImancas, Teatro de raras mortificaciones suyas, virtudes, y glorias: donde fuè ilustrado su humilde espiritu con los mas altos, y mas secretos favores del Cielo, singularmente con la dichosa noticia de que era predestinado.

§. I.

ERAN frequentes las cartas, en que Felipe Segundo, y Carlos Quinto le mandaban assistir à la Princesa en el govierno, expressandole, que por hallarse Religioso, no debia olvidarse de que era Vassallo, y que la virtud avia de servir de arrimo à la lealtad. Y como Ignacio le avia dado orden de que se acercasse à la Corte la parte del año, que le dexassen libre las visitas, y precission del oficio, se hallò obligado à passar à Valladolid, no sin grande dolor, de que la obediencia le embarcasse en aquel Baxèl, de cuyos baybenes se avia salido por eleccion. La Princesa le remitia las consultas de mas peso, no tomaba resolucion sin dictamen suyo: buscavanle muchos Cortesanos para el buen expediente de sus negocïados politicos: fatigaban su paciencia cō intercessiones en los pleytos; punto en que Borja procedia con grande recato, aùn quando era Presidente de Castilla el Insigne Juan de Vega, su fiel amigo, sino que viesse inclinada sensiblemente la balança de Astrea àzia el que se le recomēdaba. Miravase cercado por todas partes de tantas olas, que hazian mar alta la Ribera, y assustaban las serenidades de aquella Playa; y angustiado su espiritu, solia exclamar: *O quan pocos de los que me buscan vienen de Jerusalèn, y quanto mayor numero es el que llega de Egypto!* Aludiendo à lo que quenta Paladio de San Antonio, que al salir de su Oracion preguntaba con sentimiento esto mismo à su Discipulo Macario: porque algunos venian à buscar en Antonio favor del Cielo, y los mas favor de el Mundo; y sino estuvo despoblado el desierto desta embarazosa roca del sossiego, que no pocas vezes es mal necessario, como lo estaria dentro de la Corte Francisco de Borja, cuya grandeza era tan conocida, y cuyo influxo no pudo ser ignorado! Pues aunque vn espiritu invisible quisiesse manejar las riendas secretas del valimiento, se avia de hazer perceptible à la congetura, y à la malicia de tanto linze Cortesano.

Bolvieron à tratarle muchos con aquellos titulos de respeto, de que està oy tan prodigamente liberal el Mundo, y era tanto su sentimiento, como el que se veè en muchos, si se les niega lo que yà significa tan poco, sino porque aya costado mucho. Si alguno instava en darle tratamiento de Excelencia (que por este tiempo iba introduciendo la lisonja), ò de Señoria, despues de otros ruegos, doblava las rodillas, y obligava con lagrimas à que se le hablasse sin aquellas ceremonias, advirtiendo, que erá sinrazon afligir con lo mismo, que se deseava favorezer. Los mas cercanos Parientes yà no le ocasionavan este ensado, hablandole con el mas humilde, y mas sencillo tratamiento: Y assi el P. Araòz escriviendo desde Oñate à la Venerable Duquesa de Villa-Hermosa Doña Luysa, Hermana del Santo Borja, dize: *El Padre D. Francisco hà gustado de lo q̃ V. S. escrive acerca del estilo con que le tratan. Al Señor D. Juan le hà mandado expressamente, q̃ no le llame Señoria, ni Duque, y le obedece, llamandole Reverencia.* Y en otro capitulo de la misma Carta, añade: *Estando yo leyendo la de V. S. se llegò el Padre D. Francisco, q̃ yà no quiere otro nombre, sino el de Francisco, y sin Don.* Esto executava el que era tan atento en el modo Cortesano de hablar, y escrivir à cada vno, que le dava siempre aquel tratamiento, que creia le avia de ser mas grato: porque en esto, dezia, no sè que pierda yo cosa alguna, y le gàno la inclinacion para introducirle el bien en el Alma. Lastimavase quando sabìa, que sobre los tratamiētos, ò como èl explicava, titulos vanos, avia enquentros, ò desafios. O vanissima vanidad de la humana grādeza, exclamava Borja, que el sonido hueco de el ayre, ò de la lisonja te hincha! Por esto deseava mucho vèr vna Prematica, que pusiesse coto fixo en esta materia, *porque los titulos*, dezia, *vàn subiendo de precio; y es menester que se ponga tassa en esta mercaderia.* En medio de tantas ocupaciones Palaciegas, y politicas, practicava vnas Virtudes tan heroycas, y tan ruydosas maravillas, que al passar por las Calles, y Plazuelas, dexavan los Oficiales sus instrumentos, y salian de sus Oficinas à reverenciar aquel semblante modesto, y à reconocer bien

aquel

aquel monstruo capàz de todo el pasmo. Advirtiò vn dia esta novedad el Santo, y bolviendose al P. Bustamante su Cōpañero, le dixo: *No veis Padre, como esta gente sale desfalada à vèr la gran bestia?* Y q̄ se acercan, no de otra suerte, que si passasse atraylada vna fiera, de las que no se engendran, ni se han visto en los Montes de España? Con razon cierto, pues sino me hallasse atado en este habito Religioso, fuera vno de los mas horribles monstruos, q̄ sirven de terror à los Pueblos vezinos: y aùn aora son fieras mis pasiones mal atadas à la razòn, que quanto aprieta mas la cadena, se expone menos à quebrarla.

Por huir este desassosiego, tirano de la quietud de su espiritu, encanto, donde para ninguno nacen con propriedad los dias, porque se roban los hombres vnos à otros las horas; dispuso vn retiro santo, donde pudiesse recogerse con algun pretexto: y aviendo empezado el año antecedente en Simàcas vn Colegio, quiso aora, que passasse à ser Noviciado, y Escuela de espiritu à toda la Provincia, segun aquella prudente maxima, que S. Ignacio encomendaba: porque vnida en vna mesma Oficina de Santidad toda la juventud Religiosa, se encendiesse con este primero inocēte trato la caridad sagrada, y divididos despues por la tierra, conservassen en aquel conocimiento antiguo viva la memoria, y el comercio: porque pareciessen mas propriamente hermanos todos alimentados à vnos mismos pechos: porque saliessen mas vniformes las comstumbres, hasta en las acciones materiales. Y en fin, por aquellos poderosos motivos, y grandes bienes, que hallaron los Sabios en las Vniversidades, donde entre la muchedumbre junta se apuran mejor los dictamenes à la sabiduria, y pule sus flores la juventud, tropezando vna en otra: y por los fines, que hallan los Pastores en el campo, para apacētar su ganado junto. Discurria Francisco, que viviēdo lo mas del tiempo en aquel retiro delicioso, guardaba el orden de Ignacio, y no contravenia al orden del Cesar, de la Princesa, ni de Felipe Segundo, estando tan vezino à qualquiera prompto recurso. En este Teatro, pues, fueron increibles sus favores, tanto, que casi obscurecieron los antecedentes, con q̄ avia enriquecido à la posteridad de fama, y à su espiritu de gloria: El fundò con sus fatigas, y con su exemplo vn Noviciado tan fervoroso, que reconocido de muchos hombres sabios con singular cuydado, exclamaron con assombro; O! que esta Casa es sin duda vna de las de mas perfeccion, que se registran en toda la Iglesia! Y assi mereciò la mas ilustre memoria en las Historias de la Compañia. Iban à vèr aquel milagro, pobre en la Arquitectura, y en la renta, y portentoso en el tesoro, que encerrava, muchos grandes Señores, Cavalleros, y Religiosos graves, al modo, que se và peregrinando desde muy lexos à venerar los Lugares Santos. Y, si aviendo faltado las rentas, solo duran oy vnas venerables ruynas, fuè, porque arribando à la mayor altura aquella interior fabrica, se expuso à padezer este forzoso golpe del hado, vulgar peligro de las cosas, que llegan presto à lo sumo.

Año de 1555.

§. II.

LA Casa era tan angosta, que sola la caridad pudo hazer el milagro de estrechar tanto numero dentro de ella. Cada dia llegavan nuevos sugetos de varias partes, y todos hallavan Aposento, como si se dilatassen las paredes del Colegio, al passo que dilatava su seno Francisco. Los tabiques, que dividian vnos Aposentos de otros, eran vnos espartos viejos, con que se iban estrechando facilmente con el numero, no dexando mas capacidad, que la que necessitava el mas humilde lecho. Aqui desquitava Borja todo el tiempo de Oracion, que la Corte le embarazaza: aqui quebrantò nuevamente la salud en la penitencia: aqui salia por las Calles con vn saco al ombro à pedir limosna, el que era dentro de su Religion Comissario General de España. Aqui servia al Hermano Cocinero en las humillaciones de su Oficina. Vn dia, que fregava el Santo Borja, entrò à la Cocina vn Novicio, que venia à servir tambien en aquel ministerio; pero tenia aùn el gusto delicado, porque acabava de arrancarse del siglo, donde se avia criado alagueñamente su espiritu. Apenas se acercò à la vacia, donde el Santo fregava, quando retrocediò con mucha cobardia, y con igual asco de aquel exercicio. Advirtiò este movimiento Borja, descubriendo con lùz secreta lò q̄ flaqueava aquella Alma: y con esfuerzo generoso, mayor que la cobardia del Novicio, se calò à beber horror en aquella agua, y mostrava deleytarse en ella, mas que enfermo con sed rabiosa bebiendo su ruyna: y mas que Dario, quando despues de vna batalla desangrado, lleno de sudor, y de fatiga se arrojò en vna laguna pantanosa, y quitandose la celada, be-

bebiò cieno, y sangre por ella. Quedò atonito el Novicio con este excesso, arrojòse à los pies de Francisco, cubierto el rostro de confusion, y los ojos de llanto: cobrando despues bien diferente gusto su espiritu, y el Santo quedò tan satisfecho, como el que avia saciado la sed ardiente de vn zelo fogoso.

Otra vez llegando de la Corte, se fuè à la Cocina, donde assistia vn Hermano recienvenido, que desconociò à Borja, quien le preguntò: què le ordenaba? porque venia à servirle aquel dia. Respondiòle el Hermano, que deseaba antes saber, qual exercicio podria hazer mejor, ò menos mal? Ninguna cosa sè hazer bien, respondiò Francisco; pero si en algo estoy menos inhabil, por mas practico, es en barrer la Cocina, y en fregar los platos, ocupacion en que pueden tropezar poco aun los mas rudos. Pues à buen tiempo llega, dixo el Hermano, porque ay bastante materia; y luego le hizo fregar todos los instrumentos, que sirven al vso de la Cocina. Llegaba de Valladolid vna noche tempestuosa, en que yà la nieve, yà el viento frio le traian elado: llamò à la puerta à tiempo, que estando yà recogidos todos, y la Porteria lexos, ni su voz, ni sus golpes fueron oidos: estaba el Santo sin tener donde guarecerse, falto de accion vital, sino la debil respiracion, ibase cubriendo de nieve, que recibia inmobil en vn mesmo sitio, pareciendo mas tronco, que bulto humano. Repetia las instancias à la puerta su Compañero mas robustamente animoso; y despues de mucho rato se percibiò adentro el sonido, abrieron la puerta, y le introduxeron en su Aposento, llenos de congoxa el Rector, y el Hermano de averle detenido, y de mirarle traspassado; solo el Padre Francisco se mostraba risueño; y fuè la primera accion, que le dexò libre el frio: y para acallar su sentimiento, les dixo, que Dios le avia regalado mucho el tiempo que estuvo aguardando, que nunca avia creido huviesse esperança, que hiziesse tan gustosos los instantes que tardaba el consuelo. Yo consideraba, dixo, à la Providencia, deleytandose en arrancar aquellos copos de nieve sobre mi cuerpo, y en soplar ayre elado: al modo, que vn Principe mira entretenido desde sus balcones vn Toro acossado, y en los Antiguos Anfiteatros vn Leon combatido, entrandose por el venablo, y lamiendo su sangre, y su muerte, al morder el hierro: Esta consideracion me tenia gozoso de ser objeto al gusto de mi Dueño, que no avia de ser tan descortès, ni tan grossero mi alivio, que desease quitar à la complacencia de vn Dios aquel espectaculo. Y èl era mas digno de la atencion Suprema, que el que Seneca le representa à Jupiter en Caton, luchando con la fortuna: *Ecce spectaculum dignum, ad quod respiciat intentus Deus.* Y mas quando el mismo que le nevaba el cuerpo, le estaba abrasando el Alma en tanta hoguera, que la nieve pudiera parecer ceniza suya, à ser materia la llama.

Tenia señalado por Rector al Padre Bustamante, à quien la virtud daba mas veneracion, que sus canas, siendo muchas; mas solo era Maestro de Novicios en ausencia de Borja, que apacentaba aquel rebaño tierno con luz, y cuydado, en continuas platicas, en conferencias espirituales, imitando aquellas antiguas Juntas, que celebra Cassiano, y enseñan aun oy al Mundo. Assistia con ellos à todos sus exercicios, siendo tantos, que se puede llamar movimiento perpetuo la tarèa de aquellos espiritus. Deziales, que de aquella primera Cuna dependia comunmente la Nobleza, ò Plebe en la vida Religiosa: que el fervoroso Novicio seria despues Estudiante perfecto, y mas allà insigne Operario; y que quien saliesse tibio de entre tanto fuego, por maravilla entraria en algun calor de espiritu, y serà mas facil hallar vn Cisne negro. Que hiziessen guerra à sangre, y fuego à su amor proprio, que es el mas cruèl lisongero enemigo; y aquella infeliz Helena, por quien Grecia avia jurado no hazer pazes, mientras estuviesse dentro de Troya. No acaban de ensalçar los Historiadores de aquel tiempo los fervores de aquel Noviciado, la Oracion ardiente, y en muchos sublime, el silencio mysterioso, pareciendo casa de mudos, donde estaba tanto Joben, y tantos hombres sabios. La intencion tan pura, que se miraba como descuydo dàr otro blanco à sus acciones, aunque fuesse honesto, que el mayor agrado divino: examinaban hasta los apices de sus operaciones, y de sus virtudes, teniendo señalado quien en alta voz dixesse al acabar la Oracion, y qualquiera otro exercicio, *examen*, recordando esta importante reflexion sobre las acciones de la virtud, que ademàs de perficionarlas, haze en el alma lo que la peroracion

en la eloquencia. Iban à explicar la Doctrina por aquellos Lugares, y à predicar los que eran Sacerdotes: pedian limosna por las calles: cada mes embiaba quatro Novicios à la Corte, repartidos en los Hospitales, y en todo aquel mes no se apartaban de los enfermos, sirviendolos en los oficios mas humildes, y en los mas altos. Admirabanse los Administradores, y Mayordomos de vèr, que dos Novicios trabajaban mas que doze criados, sobre los remedios, que aplicaban à la salud, no pocas vezes achacosa de tanta doliente alma. Este fuè el Noviciado, y el fuego, que el espiritu de Borja encendiò en Simancas à la Compañia, digno de que se eternizasse en aquel Real Archivo su memoria, que à despecho de los siglos ha de permanecer en el de la fama.

Entre los grandes Novicios, que calentò el espiritu de Borja, fue vno aquel Varon extatico Baltasar Alvarez, esplendor arrebatado de la Mystica Theologia, Luz, y Llama de aquel Serafin Santa Teresa, à quien fuè revelado, que esta sublime generosa Alma era la que mas agradaba à Dios de quantas habitaban entonces la tierra, siendo vna de ellas, y de tan incomprehensible elevacion la misma Santa: elogio tan subido, que pudiera llamarse hyperbole desmesurado, à no explicarle Dios por la boca de aquel Serafin, cuyo corazon tuvo mas flechas, que alas, y plumas. Otro fuè el devoto Padre Juan Manuel, de cuyas virtudes se hizo yà alguna mencion. Y no callarè al Padre Garcia de Alarcòn, Primogenito de Don Alonso Giròn de Alarcòn, y de Doña Juana Pacheco, Señores de la Villa de Piqueras, y Albaladexo. Fuè este Joven, siendo de diez y ocho años, à Granada, difunto su Padre, à vn pleyto à los principios de el año de cinquenta y cinco; y passando Borja por aquel delicioso Territorio, le bañò tanto en resplandor en breve tiempo, que Don Garcia se resolviò à deshojar vna à vna todas las esperanças, que le ofrecia el Mundo, y las possessiones de su ilustre Mayorazgo, por seguir aquel exemplar divino. Entrò en la Compañia luego, y Borja le embiò à Simancas à tener el Noviciado, donde diò tan grande llamarada su espiritu, que no se puede leer su Vida, sin algun pasmo: levantabase siempre à media noche, y perseveraba en Oracion hasta las seis y media de la mañana: à su imperio salian fugitivos los Demonios de los cuerpos, que posseìan obstinados: tuvo clara noticia del tiempo fixo de su muerte, que sucediò en Oviedo, y à breve rato se apareciò glorioso à vna Venerable exemplar Matrona, que lloraba su pèrdida sin alivio, y enjugò con mucha luz su llanto. Y no passa la pluma à representar aqui otros gallardos espiritus, que Borja alimentò en aquel Noviciado à sus pechos, porque son tantos, que se embarazan vnos à otros, y faltarian colores, y lienços para tantos dibuxos.

§. III.

ANdaba Borja, assi en la Corte, como en Simancas, tan pobremente vestido, que ninguno le atendia sin estrañeza, ò sin assombro: instabanle vn dia, que se calçasse vnos zapatos nuevos, y respondiò, que no eran necessarios, pues no tenian mas que dos años los que traìa puestos. Embiò el Marquès de Priego sotana, y manteo, vestido interior, y alguna ropa blanca à vn Compañero de el Santo, escriviendole, que dispusiesse mañosamente el modo de que se pusiesse aquella ropa el Padre Francisco: executòlo assi el Compañero, deseoso de vestirse por reliquia alguna parte de el que dexasse el Santo Comissario. Aguardò à que estuviesse dormido, y robando lo que estaba mas destrozado, introduxo en lugar suyo lo que correspondia de el nuevo, esperando engañarle assi poco à poco. Despertò Francisco, reconociò luego aquella nueva parte de el vestido, llamò à su Compañero, que preguntado respondiò, que èl le avia quitado para sì, porque lo avia menester; pues tomad essotro, replicò Borja, yà que necessitais de alguno, y bolvedme el mio; porque el pobre verdadero nunca ha de dexar el vestido de suerte, que pueda servir à otro. Huvo de ceder el Compañero à la porfia, y à la afliccion de Borja, conociendo, que solo en estos puntos son poco flexibles los Santos. El que no le avia visto despues de su mudança de estado, al encontrarle se quedaba suspenso, neutral entre la risa, y la admiracion el animo de vèr al Duque de Gandia entre tanto remiendo.

No faltaban algunos, que flaqueaban en la subida de esta Cumbre alta: La estrechèz del Colegio, el rigor del silicio, y del ayuno, la Oracion prolixa, el desabri-

abrigo de todo lo humano, llenava de horror aquel sitio, y hasta el mismo coraçon escondia las alas temerosas dentro de el pecho, con que se bolvian algunos como pajaros cobardes à su nido: dezian, que se les representava la virtud Cumbre inaccessible à la flaqueza humana, y que aùn de mirar à la Cima de la perfeccion Religiosa se fatigava la vista. Aplicava su zelo, y su eloquencia Borja en borrar aquel impossible de su fantasia: deziales, que despues que Alexandro ossò expugnar aquella fortaleza situada sobre la mas eminente roca, no avia Cumbre tan alta, adonde no arribasse la ossadia: que à las virtudes las pinta el engaño inaccessibles, y al ir venciendo intrepidamente su aspe-
Isai. c. 40 reza, se encuentran Valles apacibles, *Erunt prava in directa, & aspera in vias planas.* Entre otros llegò vn Cavallero titulado, y al vèr tan pobre edificio, tan silencioso recogimiento, tratò de dàr la buelta à su Patria, tan cobarde la imaginacion, que aùn repartia su temblor con el cuerpo, y el bolante del pecho palpitava desconcertado. No insistiò mucho en detenerle el Santo, porque tuvo aviso de el Cielo, de que no estava sazonado aquel espiritu, mas que lo estaria dentro de algun tiempo, con nuevo, y mas constante desengaño. Y assi dixo à los Padres del Colegio, que se lastimavan, de que se malograsse cobardemente aquel bizarro espiritu: *Dexadle ir, y no tengais sentimiento, que èl hallarà tanto acibar en el Mundo, que se nos buelva mejorado.* Assi fuè; porque despues de algun tiempo bolviò à la Compañia, donde fuè contado entre los mas fervorosos, y hallò la muerte de los justos, que le cerrò con mano blanda los ojos, aviendo derramado el alma por ellos.

En Simancas tuvo el Padre Francisco otras admirables ilustraciones del Cielo, hallando en cada pensamiento suyo vn Farol encendido con blando sopio. Mas aora no avrè de referir sino la mas
Año de 1556. alta, la mas dichosa, donde muestra el Amor Divino su mayor fineza. Estava vna mañana en su Oracion Año de mil quinientos y cinquenta y seis entre los abrazos estrechos de la Divinidad, quando rasgado el azul velo, se le descubriò el Trono de gloria, que la Misericordia, y la Justicia le avian fabricado, asseguranдole, que avia de ocupar su feliz espiritu aquel immortal elevado assiento. Estava revosando por los ojos el gozo, que no fuera tan immensa esta dicha, si cupiesse toda dentro del Alma: Llegò el P. Bustamante, y acercandose à Borja, observò, que aquel cuerpo immobil, que pudiera ser tenido por estatua, lo desmentia solo en derramar por el semblante no sè que destellos de alegria, aunque juntava las lagrimas con la gloria. Cobròse Francisco à breve rato, y preguntado vna, y otra vez de aquel Varon Sabio, no pudo ocultarle el favor, que acabava de recibir del Cielo; aunque despues de recogida toda la lùz de aquel rapto, encargò al P. Bustamante, que le guardasse fielmente el secreto. Mas todos hallavan aquel dia en el Santo singulares expressiones de consuelo, porque no pudo el corazon en muchas horas cobrarse bien à si mismo, y sossegar la inquietud con que batia en el pecho: importunavan à Bustamante, que les dixesse el motivo de tan sensible gozo, pues avia despertado à Borja de aquel sueño, ocasion, en que està desprevenido el recato, y apenas es dueño del campo el alvedrio: *Como no hà de estàr alegre,* respondiò despues de muchas instancias Bustamante, *quien tuvo oy vna nueva la mas dichosa, que se puede dàr en esta vida en la seguridad de su gloria? Tev parte de razon bolverse loco con ella.* Alma feliz, à quien se le anticipò la gloria con esta noticia, donde no se què visos de possession à su esperanza, la qual se vistiò esta vez casi todas las plumas de color azul.

CAPITULO XV.

TERRIBLES PERSECUCIONES contra la Compañia en España: invencible sufrimiento de Borja, cuyas lagrimas fueron el Saltelmo de la tormenta. Padeze mortales accidentes su corazon, que oprimido del mal, y de la angustia, solo halla alivio en la musica, en las lagrimas, y en la gloria.

§. I.

Hallòse por este tiempo la Compañia reciamente combatida de furiosos elementos, y de esquadrones de Enemigos. Empezò esta borrasca el Año antecedente de cinquenta y cinco en Zaragoza; y vna pobre Barquilla, que debria merezer la compassion à la mas cruel, y mas desecha fortuna, se hallò obligada à salir fugitiva por el Ebro, siendo el Padre Francisco

desde la Corte su Piloto, y sirviendo à la fuga de ala cada remo. Miravanse los Jesuitas dibujados en varias tablas con pincel infame, discurriendo el desprecio nuevas formas, y la risa nuevas ideas; passando luego à ser blanco de la indignacion del Vulgo: pues tremoladas las Efigies en las puntas de las lanzas, se conducian por las Calles como triumpho de enemigo, ò monstruo, à quien se cortò la cabeza en el Campo. Mas no satisfecha la ira plebeya en quemar su Estatua, passò con tumulto furioso à batir el pobre Colegio, queriendo assaltar aquel Alcazar, donde no avia otros Soldados, que la inocencia desarmada, y deseosa de passar à victima. No alcanzò, ni el Baston, ni la Espada de su Virrey el Duque de Francavila à enfrenar la insolencia, ni la authoridad de su Arzobispo Don Fernando de Aragòn, que aunque avia fulminado sus armas cótra la nueva Fabrica de el Colegio, sintiò mucho, que la disputa que formava el dictamen sabio, passasse à tumultuar en el desorden del Pueblo. Esforzava su grito, y su zelo el Religiosissimo Fr. Thomàs Esquivel, Prior de el grande Convento de Santo Domingo de Zaragoza, que honrando à la Compañia, avia querido celebrar la primera Missa solemne en nuestra Iglesia, en que predicava el docto P. Fray Juan de Azorola, del Orden de S. Geronimo, Predicador aquel Año de el insigne Hospital de Zaragoza. Mas el estruendo popular no dexava, que se percibiessen los clamores eloquentes de la razon, perdiendose las discreciones en el viento sufocadas de vn alarido impetuoso. Fuè menester, que mucha Nobleza, que se hallava divertida en el juego de la Pelota, corriesse apresuradamente à la defensa, y echando mano à las espadas, se opusieron animosamente à vn exercito de Picas, de Mosquetes, y de Piedras. Salieron fugitivos los Jesuitas, no solo del Colegio, sino de la Ciudad, guarecidos en la Villa de Pedrola à la sombra del Palacio, y del corazòn varonilmente Religioso de la Duquesa Doña Luysa de Borja, en todo Hermana del Santo Francisco: que herido altamente deste sucesso, calentava con gemidos el ayre, hasta merecerle à Dios, que mostrasse apacible su rostro, y que se dexasse sobornar con las lagrimas de vn afligido.

Sintiò al punto ilustrado su Entendimiento con aquel esplendor hermoso, que à modo de relampago alumbra con el mismo susto. Y tomando la pluma escriviò al P. Alonso de S. Romàn, Rector del Colegio de Zaragoza, y à los demàs de la Compañia, que avian padecido la tormenta, q recogiessen con grande cuydado las piedras, que les avia arrojado el Vulgo, porque con ellas, dize, hà de hazer su Fabrica la Compañia mas firme, que las Murallas de Zaragoza. Prophecia, que se viò luego acreditada en el sumptuoso Colegio, que se fabricò à la Compañia. No sabèmos, si con esta ocasion passò Francisco de Zaragoza, lo que con ansia avia deseado su Hermana la Duquesa, rogando instantemente à San Ignacio, que le obligasse à esta jornada con vn precepto. A que responde el Santo en Carta de veinte de Agosto de quinientos y cinquenta y tres: *Vna Carta de V. S. con otra del Señor Conde, me diò el Reverendissimo Cardenal de la Cueva, haziendo tambien de su parte el oficio, que le avia encargado V. S. acerca de ordenar al P. Francisco de Borja, que viniesse à Zaragoza. Yo escrivirè al P. Francisco, que haga lo que manda V. S. Y aunque en virtud de obediencia no se le ordene, no dude V. S. que lo harà. Bien piensso que avrà ido, ò irà à Portugal primero, à pedimento del Rey, mas serà para estàr poco. Yo le escrivo con este mismo Correo, y algunos Meses antes huviera embiado las Letras, si huviera con quien.* Y en otra Carta, que escrive à la misma Duquesa su Tia la Venerable Sor Francisca, dize: *Lo que suplico à V. S. quando le vea, es, que le suplique no me olvide en sus Oraciones, aunque lo poco, que me aprovecho, lo tengo merecido. Tambien suplico me embie traslado de los Sermones, que le oyere: y muy particular relacion de que tal està de su salud, y flaqueza, y todo lo que avrà passado con èl de cosas espirituales, que el papel sufra; y como come, &c.* Y aùn en el capitulo de otra Carta, que hallò de el Santo Borja à su Hermana Doña Luysa, la dize: *Tengo mucha embidia de los buenos ratos, que passa V. S. en su Tribuna baxa*; en que pareze supone aver estado en aquel sitio dichoso, que el fervor de la Duquesa avia fabricado al recogimiento de su espiritu. Lo que sabèmos es, que el mismo año de cinquenta y cinco fueron restituidos los Jesuitas à Zaragoza con tanto honor, que pareciò triumpho la entrada, fatigandose aora mas la modestia, que antes con las injurias la tolerancia. Y no huvieran aceptado esta publica honra à no hallarse im-

impelidos de aquel ilustre Ciudadano Jayme Agustin del Castillo, gran defensor de la Compañia, à cuyo orden les mandò estàr Borja en esta dependencia. Salieron, pues, a recibirles los Magistrados, los Cavalleros, y la muchedumbre en olas, facil à mudarse como ellas: y conducidos con esta pompa, llegaron al Colegio, donde esperava el Virrey, y vn Inquisidor, resonando clarines por todas las orillas de el Ebro. Y aviendo calmado aquella borrasca, empezò desde entonzes à soplar el ayre manso, con que la fortuna regala el semblante de la dicha.

Mas se embraveciò la tempestad en otras Ciudades de España, como ofendida de verse arrojada de Zaragoza: y en este Año de cinquenta y seis parecia averse conjurado, no solo los Demonios, los Hombres, y los Elementos, sino aùn los Astros contra la Compañia. En Sevilla azotava el Guadalquivir cō impetu nuestro pobre Colegio como à infame escollo, el que era, yà que no Torre, Farol siempre encendido: porque los Hereges rizavan à soplos, yà dissimulados, yà descubiertos, las olas, y encendian sus arenas, bolviendose incautamente engañados contra la Compañia, aùn los mas amantes de ella. En la Corte, como corazòn, y Cabeza de la Monarchia alterada contra esta nueva Familia, cobrò la persecucion mas espiritus venenosos, y mas alma rabiosa, y desde aquella fuente se derramava por todas las demàs Provincias prodigamente la desdicha. Porque no era solo el Vulgo el que levantava el grito, sino mucha sabiduria, y parte de Nobleza: señalòse entre otros vn Religioso, en cuyo sublime Entendimiento las Ciencias, las Artes, y las Musas tenian su mas culto gavineto; y mal impressionado contra el nuevo Instituto, intentava arrancarle del Orbe Christiano hasta sepultarle en el mas profundo olvido, ò hazer borròn la tabla, donde Apeles apurò toda la destreza, y la valentia al pincèl, y à la mano. No estava mas sereno el Mar, ni el Cielo en Granada, y Medina del Campo, llegando hasta Portugal el eco, que passò luego à ser bramido furioso, y en Salamanca, adonde tuvo inmortal principio el Año de quarenta y quatro en la expedita lengua de aquel Maestro. Dilatavase finalmente por las Españas el horror, y el zeño contra este combatido Instituto, y parecia que se iba à pique todo, menos el sufrimiento, que salia mansamente victorioso à la Playa, y besava enjuto la arena.

Año de 1556.

§. II.

LAS causas desta persecucion, ò terremoto, con que se estremeciò à vn tiempo tanto Edificio, fueron las mesmas que ocasionaron baybenes, y levantaron recias olas en los principios de otras Sagradas Familias: queriendo batir el enemigo las Fortalezas, antes que se ciñan de Torreones, y Murallas: y luchando con Hercules las Serpientes, antes que sus brazos passen à ser membrudamente robustos. Mas aora avia venido del Norte, y de Alemania mucha gente Española inficionada de la heregia; porque las cenizas de la Fè no se pudieron conservar mucho tiempo calientes sin gran dificultad entre los yelos del Septentrion, y vino tambien alguna Nobleza teñida del color de vna libertad engañosa, que en materias de Religion quiere parezer sabiduria, y es argumento, de que la Fè no solo està difunta, sino tan fria, que està expuesta como cadaver à la corrupcion, y à la total ruyna. Tanto doliente espiritu, sequazes de Calvino, y de Lutero, y mortales enemigos de nuestro Instituto, despues que providamente el Cielo destinò à San Ignacio en su Iglesia contra vno, y otro monstruo: empezaron à vomitar rabia contra la Compañia, aunque en la apariencia se mostravan amantes de ella, para confundir el grano con la cizaña, y sembravan, que los Jesuitas eran todo el amparo, y toda el alma de su secta. Creyeronlo muchos por incautos, y otros por desafectos: y despues de apresados por el Santo Tribunal algunos Hereges Luteranos mas descubiertos, se persuadiò el Vulgo à que eran Jesuitas todos. Llegòse à este motivo el de aver arribado à España por este tiempo el Victorioso Carlos Quinto, dueño de sì, de la fortuna, y del mundo, y supieron hazer creible à la Plebe los enemigos de Ignacio, esparcidos, y mezclados secretamente entre el Vulgo, que el Cesar estava desafecto al nuevo Instituto: sabiendo, que el ceño solamente de aquel rostro bastava à formar el semblante en toda la Europa, que consultava aquel Espejo; y de la Reyna Maria su Hermana publicavan lo mismo.

Ni fuè ligero motivo la pluma de aquel Religioso, en todo sabio, menos en las Leyes de este Sagrado Instituto, al qual mirava con tanto desprecio, que aùn se desdeñava de escuchar vn breve rato, los fines, el orden, la traza, la

la providencia, y el modo deste misterioso Edificio. Este Año passò à Valladolid à explicar muy de proposito las Epistolas de S. Pablo à Timoteo, torciendo contra la Cōpañia todo el sentido, y echando mortal veneno en el vaso de eleccion de la Sāta Iglesia, para derramarle despues bien autorizado sobre la honra de la Cōpañia.

Año de 1556.

Publicava, que los Jesuitas todos eran los Alumbrados, los antiguos Gnosticos: que eran las vñas del Antechristo: que los Exercicios espirituales de Ignacio eran engaños pueriles de la juventud, y claras ilusiones de la mayor Edad. Y deseando teñir bien el animo de el Emperador deste infame colorido aora, que venia buscando la verdad en el desengaño (para que los Jesuitas hallassen cerrada aquella triunfante puerta, por donde avian entrado tantos laureles à la Iglesia Catolica, y no ignorava, que algunos quicios la iban torciendo mañosamente contra la Compañia), escrivió el Añò siguiente desde Salamanca al Docto Fr. Juan de Regla, grande Hijo del Doctor Maximo, y Confessor de Carlos Quinto; y la Carta dezia: *Vna de las cosas, que me mueven à estàr descontento destos Padres Teatinos, es, que à los Cavalleros q̃ toman entre manos, en lugar de hazerlos Leones, los hazen Gallinas; y si los hallan Gallinas, los hazen Pollos. Y si el Turco huviera embiado à España hombres aposta para quitar los nervios della, y hazernos los Soldados Mugeres, y los Cavalleros Mercaderes, no embiaria otros mas àproposito, q̃ como V. P. dize esta es orden de negocios. Pero no sè como me hè divertido, por ventura lo causa, q̃ veo los males à montones, y la destruiciō à la clara, assi de las Religiones, como de la Christiandad, como de la policia, y vigor destos Reynos, y no puedo dissimular el fuego, q̃ veo prendido para abrasar, y assolar el Mundo; mas yo soy como Casandra, que nunca fuè creida, hasta que Troya se perdiò sin remedio.* Dico igitur, & vere dico, *q̃ estos son los Alumbrados, que el Demonio tantas vezes hà sembrado en la Iglesia, y los Gnosticos, q̃ casi luego en la Iglesia comenzaron, y* (si possibile est) *ellos la han de acabar. De su Magestad todos dizen el buen conocimiento, que en este caso Dios le diò. Quādo su Magestad se acordare de los principios de Lutero en Alemania, y de quan pequeña centella por algunos respetos, y favores que tuvieron, se encendiò el fuego, que con aver puesto todas sus fuerças, no se hà podido apagar, verà que la negociaciō, q̃ al presente se tiene con estos nuevos negociadores, hà de causar vn daño irremediable en España, tal, y tan grande, que aunque su Mag. y el Rey N. Señor su Hijo lo quieran remediar, no podràn*: Dominus servet te ab omni malo. *Amen. De Salamanca à veinte y cinco de Septiembre de 1557.* Esta Carta la dictò vn error pertinàz, que se introduxo à zelo, la escriviò el brazo de vna furia con mano arrebatada, y sirviò de pluma la sinrazon mojada en ponzoña.

Y no dexarè de insinùar aqui otra fuente, ò raiz mas secreta de la terrible persecucion, que afligiò años à la Compañia: y quien creyera, que era el mismo Santo Borja? Assi lo afirma en vna Carta el Padre Antonio de Cordova: porque eran tales las ansias de padezer, que respirava el grande Borja, que por condescender con sus deseos, y exercitar su paciencia, llovia Dios tempestades sobre la Nave que governava, probandole de esta suerte en lo mas sensible. Y à trueque de labrar à golpes Estatua de bulto tan heroyco, y de tan ilustre Santo; no reparaba la Providencia en exponer à peligro de ruyna toda esta Fabrica: tanto importava al Cielo, y à la Tierra vn San Francisco de Borja: Durò este recio temporal largo tiempo, y en todo èl eran perennes sus lagrimas, y continuadas sus Vigilias, quitandose mucha parte de sueño, porque mientras fluctuava el Baxèl, no queria dormir el Piloto. Tenia sobre este punto nueve horas de Oracion cada dia, mandò hazer Rogativas publicas en todos los Colegios de España: y afirma el Padre Dionysio, que quando el sucesso, ò tropelia de Zaragoza, se dexavan oir sus gemidos desde los Aposentos menos cercanos, y cada suspiro parecia vn trueno lastimoso. Pero sacaba de la Oracion vna confianza mas que segura, de que avia de salir este Batèl à la orilla, impelido de la misma tormenta. Y no se descuydava la Providencia en repartir consuelos à Borja, y à la Compañia: cuya Ropa vistieron en la Corte ocho, ò diez famosos ingenios de linajes bien esclarecidos, al mismo tiempo que aquel sabio enemigo supo formar satyra de las Epistolas de San Pablo: y por esso dezia Borja, que debia la Compañia contarle entre los Bien-hechores de ella. Nunca floreciò la Compañia en mas santidad, ni cogiò mayor fruto en la Iglesia, siendo las persecuciones para esta Republica lo que Cartago para Roma, que por este motivo entre otros tratava Borja

à los emulos con rara blandura, reconociendose favorecido al agravio; pues à las injurias, debe su Nobleza, y sus quilates mas subidos el sufrimiento.

Este fuè el pensamiento de aquel Christiano, y prudentissimo Cavallero Juan de Vega, escriviendo desde Valladolid al P. Laynez, General de la Compañia: *Acà por la gracia de Dios*, dize, *como V. P. avrà entendido del Bienaventurado P. Francisco, la Religion floreze mucho en esta santa Compañia, y se vèn grandes efectos, en especial en estas heregias, que se comenzavan à levantar, donde por su medio, y doctrina se hà remediado gran parte de lo malo, y se conserva lo bueno. No han faltado, ni faltan malos espiritus, y contrarios desta virtud, y Religion, que tengo por cierto, que Dios lo permite assi, para mas perfeccion della, y confusion de los malos. Valladolid siete de Octubre de mil quinientos y cinquenta y ocho.* Con las grandes penitencias, que hizo por este tiempo Borja, cayò postrado en la cama, tan frio el estomago, que al mas debil alimento, era menester violentarse con remedios al vomito, en que hallava verduro, y tormento. Tan flaca la cabeza, que los Medicos hizieron junta para resolver, que se le prohibiesse la Oracion larga, que consumia todos los espiritus à la Naturaleza: remedio mas penoso, que el mal para el Santo Borja, que aviendo entendido la resolucion de la junta, assegurò à su fiel Compañero, que era juntamente Superior suyo, que no iba à la Oracion à tener fatiga, sino vn dulcissimo reposo: *Porque avrà*, dixo, *mas de treinta años, que no me acuerdo aver formado discurso, sino para el Pulpito.* O Dios, y quan profunda materia dà esta clausula à los discursos, sobre los que no formava en tantos años la contemplacion de Borja!

§. III.

COBRò algunas fuerzas desuerte, que pudo salir de la cama, aunque andava tremula la vida; y su fidelissimo Amigo Juan de Vega le sacò tres, ò quatro dias al Convento de Prado, para recrear aquel animo afligido: porque vn vapor negro, y pesado, le vistiò el corazon de luto, y anidava en sus àlas aquella Ave nocturna, que canta agueros mentirosos en el Alma: ocupò la noche mas tenebrosa aquella phantasia, y salian negros, ò atezados de aquella razon los pensamientos. En este accidente repetido no vsava otro remedio, que mojar el dedo del corazon en Vino generoso, hasta que llegò à poblarse de horror aquel espiritu ilustrado, cayendo sobre sus àlas el corazon como difunto; y quedando solo viva la imaginacion, verdugo infame de los Hombres de bien. Llamava al Hermano Melchor Marcos, diestro en la musica, y al son pastoril de la flauta se ponia en Oracion el Santo Borja, y empezavan sus ojos à ser aquella fuente de la Religion Halesina, que, segun Plinio, bayla al son de la tibia, saltando alegres sus lagrimas, y sus corrientes al compàs de ella. Y à breve tiempo quedava arrebatado en suspension mas armoniosa, que no entrava por el oìdo, siendo mucho mas vivo, aunque mùdo, el estruendo. Solo prorrumpia inopinadamente en algun suspiro, que tambien era punto de la musica, con que suspendia el espiritu aquel racional instrumento. Otras vezes buscava algun Subdito, y en algun sitio eminente, desde donde se descubriesse el Campo, divertia vn rato su mal con la dulzura de vna sencilla conversacion, y alegrava la vista con la amenidad de la Naturaleza, huyendo à porfia de la soledad, y de aquel funesto retiro, à que se inclina entonzes el corazon tristemente despechado. Mostrava à todos alegre, y sereno el rostro à pesar de aquel vapor malencolicamente ceñido, que pudiera anublar la frente de el Olympo: porque no queria, que su mal fuesse grossero, ni hazerse insufrible al comercio humano: hallandose los Hombres muchas vezes obligados à gastar mas paciencia en los males agenos, que en los proprios. Los que no ignoravan, que su corazon se estava despedazando dentro del pecho, se assombravan de encontrar tan alagueñamente apacible aquel espiritu, que à vista del mayor contrario esforzava su blandura, y su alegria; y cercado de males, cantava al son de la musica, mudado en Cisne, Borja, que de essa suerte se hazè tratable vna desdicha.

Tardava el Cielo en responder à los clamores d el Santo, por dàr con la dilacion mas aliento à su grito, que nunca supo desmayar de cansado, ò de ronco. Fluctuava el Baxèl, y estavan, al parezer, dormidos aquellos ojos de la Providencia, que son los Argos de la Divinidad. Salpicavan tambien las olas de la tormenta el honor de Borja, con que mirava à vn mismo tiempo su Nave furiosamente combatida: al Piloto sin honra: la melancolia le obligava à que arrastrasse bayeta el Alma: el cuerpo tan doliente, tan flaco,

y tan mal herido, como se nos represent a Job en el Sagrado Texto: y aùn desnudo de los bienes humanos; que hasta el ayre pareze que le faltava al formar vn suspiro. Y porque se apretassen juntos los cordeles todos en este tormento, le persiguiò aquellos dias visiblemente el demonio, tomando figuras, yà de Gigante, yà de Pigmeo, por si pudiesse con alguna impaciencia quitarle la gloria del sufrimiento, sintiendo el cruel enemigo verle sacar tantos bienes, y tanta lùz del hùmo, que èl inspirava con su soplo, ò persiguiendole, porque era perseguido: persecucion reflexa, que padeze tambien la Compañia, no faltando quien deseasse vsurparle esta gloria, ò desmentir esta fama, al mismo tiempo que se la pretendia: O crueldad maliciosa! Querer que sea perseguida, y que no lo parezca, porque no aya compasivos en su desdicha! No pudiendo dudarse, que sigue este destino à la Compañia, y que se le aplica con propriedad lo que se dixo de la Primitiva Iglesia: *Nam de secta hac, notum est nobis, quia vbique ei contra dicitur.* Act. 28. 22.

Tan desecha fortuna padecia Borja, quando se viò rayar por todas partes aquel arco bruñido de colores, que trahe en su aljaba la paz hermosa. En Sevilla sacò su Estoque de oro aquella Venerable Iglesia, para mantener la honra de la Compañia: tomaron muchos Superiores Eclesiasticos, y Regulares à su cargo la defensa: algunos Oradores llenos de espiritu, de Religon, y de facundia, gritaron desde los Pulpitos en las Iglesias, y en las Plazas à favor de los Jesuitas, y pudieron arrancar al engaño de el Entendimiento del Vulgo: victoria, que se debiò principalmente à la sabia Religion Dominica, cuyo zelo ladrò con ardiente eloquencia contra las calumnias, que forjaba la malicia, señalandose entre otros el Maestro Burgoa, y el Maestro Salas, dos Polos en Sevilla de la Sabiduria Christiana, y de la Prudencia. Enmudeciò oprimida de la confussion tanta ignorante, ò maliciosa lengua, y no quedò menos confuso aquel Sabio, cuyo nombre callò hasta aqui la Pluma, por mas que le vozean todas las que se emplearon en Elogios de Borja: y ciertamente, que debe ser expressado en este Lienzo, solo por tomar oportuna ocasion de formar algun breve dibuxo de lo mucho que debe la Compañia à la clarissima Religion de Santo Domingo. Pues siendo este Hijo suyo el Doctissimo Maestro Cano, cuyo ingenio solo bastava à honrar à toda vna Religion, y à todo aquel Siglo; y que por esso debria ser atendido con mas respeto; fuè repetidas vezes castigado de su Provincial por este excesso: pusole perpetuo silencio en aquella explicacion de las Epistolas de S. Pablo. Y siendo electo el mismo Provincial despues, no quisieron consentir en su eleccion los Sugetos mas venerables de aquella Familia, expressando el motivo en la passion violenta, y mordàz pluma, con que avia lastimado à la Compañia. Y el Pontifice Paulo Quarto le mandò comparecer en Roma, porque en las mismas margenes del Tibre, y en la misma fuente de la verdad en la Iglesia, viesse venerada la verdad, que èl perseguia, y doblasse la cerviz presumida, y obstinada en vna tema. Avia escuchado, no sin assombro, al grande Laynez en el Concilio de Trento: y prorrumpiendo en vna ocasion en horrores contra èl Gremio de Ignacio, sin que, ni la discrecion, ni el sufrimiento bastassen à reprimir, ò templar su eloquente orgullo, le preguntò Laynez con algun espiritu: Vuessa Paternidad es mas que vn pobre Frayle, y vn particular Maestro, que se llama Melchor Cano? No soy mas respondiò con alguna turbacion aquel arrebatado ingenio. Pues como tiene ossadia, dixo el Padre Laynez, para oponer su dictamen solo, y apassionado à la irrefragable authoridad de tanto Sabio Pastor, y Prelado en este Sacro General Concilio, que con tan crecidos elogios ensalza, aprueba, y acredita este nuevo Instituto? Cobròse vn poco el Maestro Cano, y bolviò à responder, no sin mucha libertad: Yà que los Pastores duermen, es bien que ladren los Perros. Si, replicò Laynez, bien es que ladren los Perros contra los Lobos; pero serà bien que ladren, y aùn muerdan à los otros Perros? Aqui enmudeciò aquel Sabio, que debria hazer algun recuerdo, de que semejantes Fabulas avia inventado la calumnia contra su Familia gloriosa, y contra la Seraphica, y siendo apellidados del Vulgo Nuncios del Ante-Christo los Ilustres Hijos de vno, y otro zeloso Instituto: hasta que el Sol por la pluma de Santo Thomàs, y el fuego por la del Doctor Serafin desvanecieron aquella infame niebla, anegando en lùz, y en llamas à la embidia. El Sabio Maestro Peña esgrimiò su pluma desde Salamanca en abono de la Compañia. Vino este Año à la Corte el Santo Fray Luis de Granada, Rio de eloquencia, y de nectar mas dulze, y mas vndoso, que antiguo Romano; y hazien- Año de 1556.

do

do triaca de el veneno, rebolviò en alabanza de la Compañia las mismas Epistolas de S. Pablo, frequentando à este fin el Pulpito, apellidando desde èl à la Cōpañia con el renombre de Colegio Apostolico: siendo el mayor de los elogios, no los que èl dezia, siendo tantos, y tan subidos, sino el que los dixesse el Principe de los Oradores de aquel Siglo, y aùn de los venideros: que fuè lo que celebrò Plinio en ocasion de aver sido el Tacito Orador en las Exequias de Virginio Rufo.

Laudatus à Consule Cornelio Tacito; nā hic supremus felicitati eius cumulus accessit, laudator eloquentissimus. Plin. lib. 2. Epist. epist. 1.

Y aùn antes de partir de Lisboa avia escrito vna Carta à vn Amigo suyo Jesuìta, esforzando en èl à la Compañia toda, pues dezia: *Muy Rdo Padre: Sabe nuestro Señor con quanta pena leì la Carta de V. R. porque no quisiera yo, q̃ con tanta costa nuestra creciera el provecho de Vuestras Reverencias; porq̃ en este negocio, no temo el daño de quien padeze la injuria, sino de quien la haze; porque bien sè, que el estilo de nuestro Señor, es, hazer dulzes las aguas con sal, y alumbrar los ojos con barro, y sanar las llagas con masas de higos, y multiplicar los Hijos de Israel con la persecucion de Faraon, y el Pueblo de los Catolicos con la guerra de los Tiranos. Antes la mas comun manera de obrar suyo, es vsar de los medios de sus adversarios, para hazer sus hechos, como vsò de la venta de Joseph, con q̃ los Hermanos querian deshazer sus Sueños. Y assi me pareze, que en esto hà de venir esta nueva contradicion, q̃ aunque tira à herirlos, los hà de ser ocasion de andar mas humildes, mas Religiosos, mas exemplares, mas cantos, mas devotos, y por consiguiente mas bien quistos, y mas bien acreditados del Mundo. Y assi lo q̃ aquel Padre toma por medio para abatirlos, toma Dios por remedio para levantarlos; y mas verdad es, q̃ èl barbecha para Vs. Reverencias, que no Vs Rs para el Ante-Christo. Para mi tengo por cierto, q̃ aquel de quien dixo Job:* Qui ponit ventis pondus, *y proveyò à S. Pablo de aquel estimulo de Carne, para q̃ la grandeza de las revelaciones no le ensalzassen: esse hà proveìdo à Vs Reverencias desto azote, para q̃ la grandeza del aplauso, y buen recibimiento del mundo, no los levante. Acuerdese V. R. q̃ los sembrados à tiempos han menester blandura, y à tiempos elada, y seda, para q̃ con lo vno suban à lo alto, y con lo otro arraiguen en lo baxo; y lo mismo han menester las plantas espiritaales, q̃ Dios plāta en su Iglesia, para ser en ella glorificado: porq̃ assi como con las alabanzas, quando no son demasiadas, creze la virtud, assi con las tribulaciones la fortaleza. Alegrese V. R. que la Compañia procede por los mismos terminos, por dōde procediò la Primitiva Iglesia: y ay de Roma, quando le faltare Cartago. Lo q̃ à V. R. pido, es, q̃ ruegue à nuestro Señor, en zelo de perfecta caridad, que no nos azote por la culpa de vno, q̃ este es el mayor temor que tengo. Yo no tendria por inconveniente, q̃ por parte del Consejo de la Inquisicion se pusiesse silencio à Persona q̃ escandaliza al Pueblo, poniendo boca en el estado, q̃ la Iglesia tiene tan aprobado, y llamando viñas del Ante-Christo, &c. Lisboa à postrero de Marzo de 1556. Fray Luis de Granada.* Carta propria de aquel espiritu, y de aquella Pluma de oro, garganta, ò boca, por donde se estrechavan las immensas corrientes de la mas varonìl eloquencia.

Las impressiones, que pudo aver hecho la calumnia en el animo del Emperador contra la Compañia, se borraron con tanta facilidad, como las que haze mano pueril en la arena, que las deshaze vna ola. El Grande Inquisidor General D. Fernando de Valdès, hizo que se diesse por todo España juridico testimonio de la inocencia de la Compañia, escriviendo à sus Tribunales, para que hiziessen esta verdad notoria; y en la Carta que escriviò al Santo Tribunal de Zaragoza, dezia: *Reverēdos Inquisidores, aqui se hà dicho, q̃ en essa Ciudad, y en Huesca, y en otros Lugares del Reyno, han publicado algunas Personas, q̃ en la Carcel del Oficio de la Santa Inquisicion desta Villa de Valladolid, y su partido estàn presos algunos Religiosos de la Cōpañia de Jesus, no siendo assi la verdad. Y porq̃ demàs de lo que toca à la autoridad, y devocion de su Orden, es materia escandalosa, y perjudicial à los q̃ la tratan para sus conciencias, serà bien, q̃ por la via q̃ os pareciere mas conveniente, y con menos estruendo, significaes à los Señores Prelados, y Personas de calidad, y à los mas q̃ entendieredes, q̃ es bien q̃ lo sepan, desengañandolos de lo que en esto se hà publicado de la captura de Personas de la Compañia. Pues à Dios gracias lo contrario es la verdad, como de Personas, q̃ en general, y en particular exercen vida, y obras de virtud en servicio de Dios nuestro Señor. Y èl les darà gracia, para q̃ assi lo continuen; y èl guarde, y acreciente Vs Reverendas Personas. De Valladolid à*

12. de Junio de 1558. Embiò despues el mismo Arçobispo Inquisidor el Libro de los Exercicios de Ignacio, con muchas notas de pluma del Maestro Cano (q̃ expressava à la margen de aquel profundamente claro arroyo, por donde corre el desengaño), al P. Gonçalez, Rector del Colegio de Madrid, para que las castigasse con vn perpetuo borròn: y luego le restituyesse el Libro, donde descubria su pensamiento à cada reflexion vn tesoro. Desta suerte iba por todas partes la verdad poniendo vna mordaza à la embidia, y la misma calumnia iba exprimiendo elogios à la fama, y desangrando sus venas à la eloquencia en elogio de la Compañia.

§. IV.

MAS tampoco podrè callar, sin ser ingrato, lo que debiò este combatido Instituto à vn ilustre Hijo de S. Bernando, Fr. Luis Estrada, hombre de alto espiritu, y que avia bebido mucha parte de nectar à su Dulcissimo Patriarca, y no menos lùz à la Mystica Theologia. Hallavase Abad de Huerta, quando llegò à sus manos copia de la Carta, q̃ el Maestro Cano escriviò à Fr. Juan de Regla; y bolviendo la misma copia al Doct. Torres, Obispo q̃ fuè de Canaria, le dize en respuesta: *No se hà perdido nada en que yo aya visto esta Carta; porq̃ por donde V. Il. no piensa, se ofrezeràn favores espirituales, y temporales de oy mas à la Santa Compañia, los quales por ventura cessàran sino tuviera noticia deste disfavor tan injusto. De mì sè dezir, q̃ por veinte Arçobispados de Toledo, no quisiera aver firmado de mi nombre palabras tan temerarias, y perjudiciales cõtra el menor Christiano del siglo: porque no puedo entender, què satisfacion aya de hazer que baste, el que en infamia de tantos se arroja à firmar tantos escandalos. Y no me desedifico menos, el que con achaque de buen zelo anda predicando esta Carta particular, y secreta por el Reyno; porque si tuviesse buenos ojos, veria la poca honra, que destos negocios hà sacado, y daria gracias à Dios, pues trayendo la soga arrastrando tantos dias hà, no le hà permitido caer en alguna deshonra notable. Pero yo gran temor tengo, que ò esta gente le hà de cõfundir, ò Dios le hà de castigar. Yo defiendo, y apruebo en este caso lo que veo, que aprueba, y defiende la Iglesia. Yo me quisiera quedar con esta Carta, ò con un traslado della; pero es de tan poca edificacion, y de tan mal exemplo, que mas quiero remitirla à la Christiandad, y discrecion de V. Il. q̃ verla mas de mis ojos. Aunq̃ si como esto debe ser secreto, pudiesse ser publico, no me pareze, que haria poco Sacrificio à Dios el hombre, perdiesse la vida en competencia de declarar esta verdad à los pies del Papa, ò en el Consistorio de la Inquisicion, ò en el Consejo del Rey. Porq̃ harto perjudicial hombre es el q̃ se atreve à dezir, firmado de su nombre, que son Alumbrados, y Dexados, y publicos Hereges tantos Siervos de Dios, como moran en estos Reynos. Y es caso, q̃ tocà à la Christiandad, saber por donde se guia este hombre particular, pues vè mas que todos vèmos. Plegue à Dios de alumbrarle, y de darle lugar para que haga penitencia. De esta Santa Casa de Huerta à 16. de Março de 1558.* Todo esto escrive aquel Monge, no menos Sãto, q̃ Docto, cuyos escritos se merecierõ las aclamaciones de los Sabios, porq̃ su pluma, Aveja mas elegante, y mas ingeniosa, supo convertir en miel la tinta.

Y fuera culpable omission no expressar aqui algunos Capitulos de otra Carta, q̃ escriviò al P. Alonso Romàn este Dulcissimo Hijo de Bernardo, que fuè vno de los Regulares de mas veneracion, y de mas alto espiritu, que tuvo este Reyno. Dize, pues, assi: *Notè de vn Predicador señalado en España, que con harto escandalo desfavorecia la Compañia en presencia del Vulgo, y despues le vì mudado, y q̃ no solamente cessava de contradezirles, pero les visitava, y tratava con benevolencia, y amistad. Pues preguntado, què fuesse la causa de su mudanza, sencillamente confessava, que quando los acusava, no los entendia; y q̃ quando los entendiò, bolviò la rienda, y los honrò. Y plegue à Dios, q̃ este bendito, y otros semejantes hallen abierta la puerta de la Misericordia, como la hallò S. Pablo, quando dixo:* Misericordiam consecutus sum, quia ignorans fui; *porque estas, y semejantes ignorancias, no sè què escusa pueden tener delante de el acatamiento de Dios. Y si à estos tenemos lastima, con què lagrimas acabarèmos de llorar aquellas almas ciegas, que tan de veras han professado persecucion contra la Compañia? Que en publico, y en secreto pretenden desacreditarla, y condenarla, siendo Personas, q̃ por sus letras, y estado debrian tener hecho el pecho à mejores opiniones. A estos semejantes lamentava el Propheta, quando dezia: Ay de vosotros ciegos, q̃* nie-

al bien llamais mal, y al mal bien, y que teneis à la luz por tinieblas, y à las tinieblas por luz. Cierto, aunque se me haze de mal apuntar cosas particulares en esta mi lista, no dexarè de dezir vn caso particular escandaloso para mi alma, para que se pruebe la ceguedad de los perseguidores de la Compañia. Y es, que avia cierto Christiano, despues de la vida seglar, y viciosa, mejorandose grãdemente con la conversacion de los de la Compañia; de manera, que sus limosnas, recogimiento, y Oracion fueron manifiestas à muchas gentes por espacio de algunos años, y daban gloria à Dios de vèr la mudança de la diestra del muy Alto. Pero como esta alma, despues de muchos dias, se apartasse de la Santa Compañia, y se resfriasse en los buenos exemplos, diò en otro modo de vivir, que escãdalizaba. Vinole à visitar vna Persona de harta reputacion, y entre otras doctrinas, que le dixo, fueron estas palabras. O Señor, què lastima os tenia yo, quando en dias passados andavades engañado en la conversacion, y compañia de los Teatinos. Vea V. R. que buena doctrina, y à buen tiempo! Todo esto es dolor relatarlo : Quoniam laudati peccator indesiderijs animæ suæ. *Mas ay dolor, que los ciegos vieran las pèrdidas en que avia venido aquella pobre anima, por desamparar la Compañia, que la solia edificar! Otros ay tan ciegos, que piensan que todos los peligros en que la Iglesia ha de venir, han de acontecer por mano de los de la Compañia. E yo vì vno, que afirmaba en sus letras, que estos son los Alumbrados, y los dexados; y añadia, que si era possible, que estos avian de dàr fin à la Iglesia de Dios. O gran blasfemia! O gran temeridad! O singular ceguedad! Con què penitencia, ò con què restitucion satisfarà esta fama el hõbre famoso, q̃ tal doctrina firmò de su mano? Y con què lagrimas llorarà su pecado el que, aviada esta Carta à las manos, la publica en diversos Lugares, para detraer la Santa Compañia? Yo confiesso, q̃ mis letras no son tantas, q̃ me deba tener por Letrado, ni mi Teologia tan levantada, q̃ me precie de llamarme Teologo. Pero no puedo acabar de entender à q̃ letras estudian estos Letrados, ni porque Teologia se llaman Teologos, pues muestran ignorar el A. B. C. de los Christianos. Notavan, q̃ Christo dixo, q̃ el q̃ se ensaña con su proximo, merecia ser condenado en juyzio; y el q̃ mostrasse la saña con palabras, seria condenado en Concilio; y el que llamasse tonto, seria condenado al fuego del Infierno. Sãto Dios! Pues si esto es verdad, es Evangelio, de què tormento serà digno aquel, q̃ se desverguenza publicamẽte à infamar à toda vna Comunidad de Siervos de Dios, y à vna Religion entera aprobada por la Iglesia, y no solamẽte los llama fatuos, sino Hereges, y Alumbrados, y otros titulos no menos escandalosos? A estos temerarios escusan algunos, diziendo, que tienen zelo de Dios, aunq̃ no con mucha discrecion; pero yo tengo grã sospecha, q̃ es zelo del diablo, y doctrina conforme à la de los Fariseos, que niega la verdad de la Doctrina de Christo. Y como se levanta sin gentes engañadas cõ la heregia de los Luteranos, luego los contrarios de la Cõpañia triunfaron, diziendo, q̃ esta era la maraña de los Teatinos, y q̃ todos los presos eran de ellos. Yo lo oì à la mesa de vn gran Señor destos Reynos. Pero valgame Dios! si viessemos vn hõbre, q̃ dezia, q̃ lo blanco era negro, lo dulze amargo, y lo sano enfermo, no diriamos, q̃ este tal era loco, y frenetico? Pues de la misma manera digo, q̃ el q̃ dize, q̃ los de la Compañia son Luteranos, lo podemos tener por tonto, por loco, y por frenetico: porq̃ assi como la luz cõtradize à las tinieblas, assi el Instituto de la Compañia contradize al de los Luteranos.* Y despues de aver careado vn extremo con otro, señalando aquellas fuentes, por donde naze la luz à diferencia del horror, prosigue: *Y porque manifestemos la gran contrariedad, que ay entre los Luteranos, y los de la Cõpañia, yo digo, y afirmo, que pienso tener espiritu de Dios en lo que voy à dezir; y es, q̃ embiò Dios la Cõpañia al Mundo por ciertos particulares fines, y provechos, que della se siguen à la Iglesia de Dios, los quales en parte yo declararè à los Siervos de Dios, que me lo pidieren: y en parte tengo declarados en mis escritos, que son manifiestos en grande parte de la Christiandad. Pero tẽgo para mi, que el particular provecho, que Dios pretẽdiò con esta Religion, fuè embiar nueva gente cõtra la nueva Heregia de los Luteranos. Los principales de los Hereges aborrecen cõ grande odio à los que llamã Teatinos, è yo lo hè entendido de sus doctrinas, y sermones. Pero yà hè entendido las mañas de Satanàs :* Non enim ignoramus astucias eius. *Ay dolor! Quien tuviesse tantas lagrimas, que pudiessen lavar la mucha que hizo Satanàs en los*

cora-

corazones de los hombres con esta mala cizaña, de q̃ los Teatinos erã Luteranos? Este falso testimonio hà hecho en algunas almas poco menor estrago, que la heregia de los Luteranos; por q̃ de aqui hà venido en muchas partes de España cõdenar la Oratiõ, y Meditacion, la Contẽplacion, y la Confessiõ, y la Comunion, y leccion de Libros Sãtos, y Coloquios espirituales, diziendo, q̃ los q̃ Comulgã mas de vna vez en el año, son los Hereges: los q̃ Confiessã, son Luteranos: los q̃ contẽplan, y meditã, son los Alumbrados, y llamã Catolicos à los Hõbres secos, distraydos, y derramados, y q̃ apenas se acuerdan de Dios. O Cielo! O Tierra! O Mar! O Angeles! O Criaturas Celestiales, y Terrenales! Si este mal no es grã mal, no sè q̃ mayor mal puede venir en los fines de los siglos sobre las Animas redimidas por la Sãgre de Jesu-Christo. Sabe el Señor, q̃ digo la verdad; y es, q̃ estando yo en cierta Casa de vn Cavallero casado, harto Catolico, como se tratasse de los Luteranos, teniẽdo ella entendido, que llevavã la vida de los Teatinos, dixo delante de mi cõ grãde exclamacion, y suspiro: O gracias sean dadas à Dios, P. Abad, que nunca en esta Casa dimos en Comulgar à menudo, sino de tarde en tarde! Esto dixo la devota Muger, porque le pareciò que si huviera frequentado el Sacramẽto, huviera caydo en la Heregia. Quien pensaria, que por huir los Hõbres la heregia de los Luteranos, avian de dàr en huir de los Sacramentos? Grã sospecha tengo, que esta gran ceguedad hà recaydo en los Pueblos de tener guiadores ciegos, como dize el Profeta: Propter peccata Sacerdotũ erraverũt: cæci in plateis. No es harta ceguedad vèr en algunos Pueblos Esquadrones de Adulteros, de amancebados, de homicidas, de blasfemos, y de logreros, de jugadores, de perjuros, de simoniacos, de ladrones, y cõtra estos no ay lãza, ni se pone diligẽcia; solamente todos los Esquadrones contra las Mariposas amantes de los Teatinos, cõtra la gente de socorro, que Dios embia para ayudar à los que tienen cargo de governar las Almas. De todas estas cosas, Padre mio Romàn Sãto, y Bendito, infiero yo vna gran misericordia, que hà vsado Dios cõ la Cõpañia, la qual si entendiessemos bien los aficionados de ella, no tendriamos tanto dolor, quando la vemos perseguir, ò infamar. Pero con todo esso yo confiesso sinceramẽte, que tãta embidia tẽgo de la Cõpañia por sus infamias, quãto dolor tẽgo de sus contrarios, è infamadores. Què mayor bien podemos desear à vna Republica, que verla evidentemẽte constituyda en el estado de la Bienaventuranza? No sabemos, que dixo Christo, Bienavẽturados sereis quãdo os aborrecieren los hõbres, y quando os persiguieren, y dixeren de vosotros muchos males mintiendo: gozaos, y regocijaos en aquel dia. Pues dõde està el sentimiento Christiano de aquellos, que tienẽ por desdichados à los Teatinos, porque les levãtã testimonios? Cierto, en esto cõsiste mas la bienavẽturãza, que no la infelicidad; y por tãto los que bien queremos à la Cõpañia, sino fuesse por desengañar las Almas, que con ceguedad la persiguẽ, aviamosla de dexar gozar de su bienaventuranza, quando la viessemos cercada de persecuciones, è infamias. Pues sabemos, que no padece como los homicidas, y ladrones por sus maldades, sino como los Biẽavẽturados de Christo por la justicia. Y de aqui viene, que mayores tentaciones tiene la Cõpañia de parte de sus amigos, que de parte de sus cõtrarios, como mas largamẽte pretendi persuadir à los Sãtos Religiosos de Simãcas, quãdo ciertos dias, por su grã modestia, y humildad, me cõpelieron, que les hiziesse algunas Platicas espirituales. Aũque sabe N. Señor con quãto mayor gusto deseava yo oir las dellos mismos. Deziales yo, pues, aquel dia, hablando de la vida de los Apostoles, lo que afirmava dellos en su Doctrina Christiana el Biẽavẽturado S. Agustin, diziendo: Neutra tentatio illis defuit: quiere dezir, que no era menor la tẽtaciõ del favor de los que se cõvertian por sus milagros, y los seguian, y favorecian, que la de los Tiranos, que con odio, y tormentos los perseguiã, y cõ testimonios los infamavã. Por tãto, guiado de las Reglas de Christo, yo afirmo, que si alguna Republica se puede llamar bienavẽturada en la tierra, es la Cõpañia de Jesus, porque esta es la perseguida, y cõ testimonios infamada. Y si desta bienavẽturãza se apartã algun tanto, la causa son los favores de los aficionados. Aũque no puedo negar, que no sea Providencia de dàrles quien los defienda, porque no desfallezcan en la persecucion; assi como permite, que los infamen, porque no se ensobervezcan con el aplauso, y favor. Aora pregunto yo, si se pudiera desear Carta mas digna en vn Padre de la Iglesia? Sin duda, q̃ la gratitud la debria encomendar à la memoria, aùn siendo tan larga. Y en ella se reconoze bien el destino, y el ca-

racter con que naciò à la Iglesia la Compañia, pues le sirvieron de arrullos las calumnias, y aùn las blasfemias, cercando las persecuciones su Cuna, que parezen accidentes propios, pues vàn creciendo cõ ella.

En la Corte recurriò la flor de la Grandeza à reconozer en nuestro Colegio las Bulas Apostolicas, q̃ confirman la Cõpañia: y entrando por los ojos esta verdad, passava luego al discurso la reflexion, de q̃ por ser nuevamẽte aprobada, no tenia menos firmeza, ni era menos irrefragable aora la autoridad de la Santa Sede. Que las Bulas de otras Santas Religiones, por ser mas antiguas, ni eran mas Sagradas, ni mas fuertes sus cadenas, ni las verdades penden de la veneracion, que les dà la antiguedad. Con esto empezaron à detestar el error de los que querian obscurezer con hùmo, y niebla el globo de la Lùz. Nunca entraron en la Cõpañia mas ilustres sugetos: nunca se fundaron Colegios tan sumptuosos; y aùn el mismo Inquisidor General trazò introducir à los Jesuitas en Oviedo, aunq̃ despues borraron algunos accidentes este designio, y diò dos mil pesos de limosna à la Fabrica de Sevilla. El Sãto Tribunal, sobre dàr grandes estampidos à favor de su inocencia, se valiò mucho de la Cõpañia para arruynar la infame secta, y la ponçoza, con q̃ los Luteranos iban inficionando la España. Y assi escriviendo el Sãto Borja al P. Pedro de Ribadeneyra, (que se hallava en Flandes por aquel tiempo con el Rey Felipe II.) dize en vn Capitulo: *Solo dirè yo aqui, q̃ en estas necessidades hà puesto la Cõpañia su Cornadillo en ocasiõ, y tiẽpo, demanera, q̃ han conocido los Señores Inquisidores de el Santo Oficio no averles sido ayuda de poco momento, y assi lo dàn à entender con mucha satisfacion. Aũq̃ no hà faltado quien echasse fama en esta misma Corte, y en Castilla, (y assi serà facil cosa, q̃ se estienda por essas Provincias), que los Teatinos eran causa destos errores, (assi nos llaman por acà,) y q̃ à mi me aviã preso, y que otro se ahorcò: en otras partes nos queman, &c. Esto es lo q̃ por este Mundo dizen, y otras cosas como estas*, Et ecce vivimus: *Y damos gracias al Señor, porq̃ nos dà tã sin merecerlo ocasiones de merezer, y nos haze dignos de su Vandera. De todo esperàmos nos darà N. Señor gracia para sacar nuestro mayor aprovechamiento, y conocimiento; y su Bõdad tendrà cuydado de acrecentar el credito, y autoridad de la Cõpañia por estos medios, como suele, y experimentamos. Encomiẽdenos, P. mio, al Señor; para trabajar en esta necessidad, me hallè estos dias con mayores fuerzas, q̃ hà mucho hè tenido, aũq̃ aora vltimamẽte me vinierõ vnas tercianas, pero yà estoy bẽdito Dios bueno, &c.* Tan cõbatido de olas se hallava aquel incontrastable sufrimiento, quebrandose en èl todas, como en vna roca de oro. Ibase dilatando la Cõpañia con nueva gloria por los mismos passos, q̃ le cortava la embidia: q̃ tãbien el Mar creze con la tormenta: porq̃ este sabio zeloso Instituto fraguado en el coraçon del fuego mismo, desde su principio, y en su progresso tiene mucha semejanza con el movimiento del Sol, que à cada passo tropieza con vn enemigo, ò monstruo disfrazado en Luciente Signo: yà con vn Leon, crespa en rayos la melena, y q̃ fulmina con la garra: yà con remolinos de Lùz en vn Toro: yà con vn Gigante armado de Saetas, y de fuego, q̃ tiene por aljaba la embidia, y por arco la admiracion de vèr recogida en vn cuerpo hermoso toda la lùz.

CAPITULO XVI.

EL CESAR RETIRADO DE EL Mundo, y de sì mismo, y traydo del exẽplo de Borja, le llama à Iuste deseoso, de que, abandonando la Compañia, se quedasse en aquel Monasterio, ò se passassen ambos à la Gran Cartuxa. Prevenido del Cielo el Santo Borja, preocupa al Cesar, y le desarma, y aùn le conquista todo el afecto àzia el nuevo Instituto. Altas, y mysteriosas conferencias, que tuvieron los dos por espacio de tres dias.

§. I.

CArlos V. à quien llama vna elegante Historia el Gran Reo de la fortuna, despues de aver puesto freno à la embidia, Ley al Mar, y à la Europa, despues de aver conducido la Carroza de sus triunfos por los Climas mas remotos, estando à su vista mudo el Vniverso; elogio, con q̃ engrandeze la Escritura à vn Alexandro, porq̃ la fama robò toda la voz para su clarin: cansado yà de la gloria humana, harto de sì, y de la fortuna, y mucho mas arrastrado invisiblemẽte del desengaño de Borja, tratò de recoger los vltimos preciosos fragmentos de sus años, y sacrificarlos al desengaño en el Religiosissimo Monasterio de Iuste, del Orden de S. Geronimo, à donde llegò por el Noviebre de 56. tan fatigado del peso de los Laureles, y de sus achaques, q̃ desde Laredo, adonde desembarcò el dia 28. de Septiembre, fuè conducido en silla de mano hasta Burgos. Partiò desde Valladolid à Iuste con tan poco acõ-

Siluit terra conspectu eius. 1. Mach. 1.

Y pañ-

pañamiento, q̃ antes de llegar à la soledad de su retiro, iba yà solo el que avia vivido siempre rodeado de Mundos de hõbres, y del estruẽdo de los clarines, sin vèr el rostro à la soledad, sino desde la imaginacion, y allà en sus pensamientos, ò deseos antiguos. Pero siempre serà verdad lo q̃ dixo la mas sabia Filosofia, que al cadaver de la fortuna no le hazen tã solemnes Exequias como à otros cadaveres, q̃ se dàn con llanto, y con bramido à la tierra: ningun difunto muere tanto, como el que fuè dichoso, q̃ halla entierro en el olvido, mucho antes q̃ el marmol le dè sepulcro. La penitencia, la Oraciõ, el desprecio del Mundo, y otras Virtudes del Cesar en este retiro, son el sugeto de las Historias, de las admiraciones, y de las alabanzas: y todos sus elogios hazen eco en la fama de S. Francisco de Borja, de quien Carlos V. confessava aver bebido este desengaño, y este exemplo, y le llamava su dechado, sobre que hizimos alguna reflexion en el Libro 2. y ademàs de constar de las deposiciones del Duque de Villa-Hermosa, y del Cõde de Luna en los Processos de Borja, nos lo dize resueltamente la Iglesia. Hazaña de las mas ilustres de Francisco, que su exemplo fuesse poderoso à triunfar de quien avia triunfado de vn Mundo: que hiziesse prisionero de vn desengaño, y obligasse à dexar el Cetro al Cesar victorioso, à quien no avian podido tantos emulos, y tantos Principes conspirados, ni el mismo Marte en la Campaña, arrancar vn solo diamante de su Corona.

Dignus quẽ, & viri Principes cõplures in amplectendo severiori instituto fuerint sequuti, & Carolus Quintus ipse in abdicãdo Imperio horta tori sibi, aut Ducẽ extitisse non diffiteretur. Lect. 6.

Luego que se viò Carlos V. despojado voluntariamẽte de todo, bastandose aquel gran corazon à sì mismo, se resolviò à no dexarse vèr del Mundo, que vna vez avia mirado con ceño, no permitiendo, q̃ fuesse à visitarle Cavallero, Militar, ò Señor alguno, por no hazer Corte el Desierto, sino q̃ la razon de la causa, ò el bien del Reyno le obligasse à dispensar esta severidad en su retiro. Solo anhelava à tener en cõpañia suya al Santo Borja, antes su confianza, y su Valido, y aora su norte, y su feliz rũbo. Mandò al Conde de Oropesa, q̃ escriviesse de su parte à Borja, para q̃ viniesse à Iuste sin detencion alguna, porq̃ deseava cõ impaciencia, que se consolassen mutuamente aquellas dos Estatuas de la fortuna, careandose vna con otra. Estava el Sãto en Alcalà mal convalecido de aquella enfermedad proixa, à que se añadiò la terciana, que le embarazava el viage à Roma, donde por la muerte de S. Ignacio se congregava la Cõpañia: y Borja agradeciò à su mal la oportunidad de la ocasion; assi porq̃ temia, q̃ se le ofreciesse à alguno hazerle General, como porque era Sumo Pontifice Paulo IV. que hallandose Cardenal Teatino, quando estuvo en Roma el Santo Duque de Gandia, sabiendo, q̃ disponia su buelta à España, dixo, que si fuesse Cabeza de la Iglesia, no le permitiria salir sin la Purpura. Y temia aora Francisco, q̃ su presencia sirviesse de excitar esta memoria. Fuera de que, aviendo hecho recientemente las pazes el corazon de Paulo IV. con el de Felipe II. deseava el Papa alhagar mas con esta Purpura la Nacion Española, y hazer esta lisonja à su Monarca. Era el P. Laynez, Vicario General de la Cõpañia; y reconociẽdo la impossibilidad de ponerse en camino Borja, le concediò, que pudiesse embiar escrito su Voto: ò que fuesse en su nõbre qualquiera Professo: ò q̃ pudiesse darle à vno de los que assistiessen à la Congregacion por sì mesmo, desuerte que entrasse con dos votos aquel solo. Tanto aprecio supo hazer del dictamen de Francisco aquel sublime Entendimiento, que tuvo algunos relampagos de Divino.

Recibiò el P. Borja el Pliego, que despachò con vn Correo el Conde de Oropesa, y constritado con esta noticia, empezò à hazer reflexiones sobre que su antiguo valimiento era aquel Tronco robusto, à quien avia cortado èl mismo las ramas, marchitando las hojas; pero las rayzes estavan verdes, y producian renuevos, y flores. Respondiò yà escusando, yà difiriendo la jornada, con el pretexto de su salud achacosa. Mas no pudiendo sufrir el Cesar dilacion en esta materia, despachò al Duque de Medina-Celi Don Fernando de la Cerda, Gentil-Hombre de su Camara; cõ orden, que le hiziesse partir luego, si estuviesse capàz de ponerse en camino. Llegò à Alcalà el Duque D. Fernando, y à su representaciõ cediò Borja luego, poniendose al dia siguiente en camino, por el corazon del Invierno, llevando consigo al P. Bustamante, y al P. Herrera, y al Hermano Marcos, su inseparable Compañero. A poca distancia de Alcalà le alcanzò otro Correo, despachado de la Princesa Doña Juana, entregòle vn Pliego escrito todo de su Real mano, en q̃ le dezia con toda reserva, que el Emperador su Padre le llamaria quanto antes à Iuste; q̃ sabia con toda certidumbre, estava resuelto à persuadirle, que dexasse la Ropa de la Compañia por el Habito ilustre de S. Geronimo, ofreciendose el Cesar à ser su Compañero en aquel dichoso Estado, y à reconozerle Piloto. Y que sino se rindiesse à esta mudanza, Año de 1557.

za, le propondria, que à lo menos se retirassen los dos à la gran Cartuxa: transito, que siendo tan frequentado, y permitido, no podia padezer la nota de ligereza, para que desta suerte se vniessen à conducir el Carro de la mayor gloria Divina la Aguila del Imperio, y el Buey de la Casa de Borja: y porque los dos se embarcassen en vna misma tabla, y tomassen juntos orilla. Luego añadia la Princesa estas palabras, dignas de la reflexion de su prudencia, y de eterno agradecimiento de la Cõpañia: *Este aviso os embio, Padre, para q̃ con èl tengais tiempo: aunque seais llamado, para aconsejaros con Dios, y deliberar lo que debeis responder à mi Padre, de cuya boca sè lo que aqui os escrivo. Bien creo, que ni os olvidareis de lo que debeis à la Cõpañia, ni tampoco de la obligacion que teneis de dàr en todo contento, y servir al Emperador, mi Señor. A Dios suplico, que os enseñe, como os governareis prudente, y santamente, para cũplir la vna parte sin faltar à la otra.* No pudo tocar con pluma mas discreta materia tan delicada, ni explicar su amor à la Compañia, y al Santo Borja con mas destreza, al mismo tiempo, què pareze dexar en duda la eleccion del extremo à que se inclina. Con este aviso se hallò entre dos escollos el corazon de Borja, entre el amor, y el respeto al Cesar, y à la Compañia. Mas la confianza, es aquella intrepida animosa Quilla, con que los Baxeles, no solo rompen por entre las contrariedades, sino tambien por entre imposibles.

§. II.

RReconociò Francisco la benignidad del Cielo, y de la Providencia en averle inspirado, que no partiesse à Yuste con la primera Carta, pues fuera desprevenido, que es mucho menos que desarmado, contra los assaltos de vn Carlos Quinto. No quiso bolver à Alcalà, porque iba delante el aviso de su partida, y porque el retroceder parecia miedo de entrar en tan peligrosa batalla, donde, ò avia de faltar à la lealtad de Vassallo, y à la correspondencia de favorecido, hallandose obligado à pelear contra su dueño, y à seguir otras Vanderas, abonando las Aguilas: ò faltar à Dios, que con tantas expressiones le avia significado quererse servir de èl en este Instituto: faltar à la Compañia, que tanto amava: faltar à la memoria, y ceniza caliente de Ignacio, y aùn faltar à si mesmo, pues siempre avia de sonar esta mudanza, parte à lisonja, y parte à ligereza. Terrible aprieto para vn hombre de honra! Llegò à la Posada, aviendo arrojado por el camino toda esta causa, y toda su congoja en los brazos de la Providencia: retiròse à vn Aposentillo, donde estuvo mucho tiempo el cuerpo inmobil, y el espiritu sossegado: no se dexava reconocer en el semblante, que el corazon fluctuava, aunque arrojaba algunas olas à las mexillas la tormenta. Daba gritos mùdos en ardientes afectos à Dios aquella Alma, y le dezia; pues estàn en vuestras manos los corazones de los Reyes, y especialmente el de este Monarca victorioso, que se ha puesto en ellas tan rendido, arrancadle de el pecho este deseo pernicioso à vuestra gloria, à mi conciencia, à mi honor, y à esta pequeña amada Compañia; que aunque sirvo tan poco en ella, fuera de sumo escandalo, y descredito suyo mi salida: y mas en ocasion, que padeze tal borrasca. Pues avia de juzgar el Mundo todo, que yo dexava este leño por mal seguro, y aùn por roto, y me passava à Baxèl mas fuerte, y mas experimentado. Y al fin, Señor, si no necessita de mi la Compañia, yo necessito de ella para assegurar la gloria: y antes me faltarà la vida, que yo falte, à quien consagrè vna vez mi libertad sobre la Ara mas preciosa. Yo hè de dàr la vltima respiracion rebuelto en esta Sotana, y aùn mi cadaver estaria violento sin ella dentro de la Vrna. Yo hè de sacar la espada contra el Cesar en esta contienda, y se han de rebelar mis afectos contra su Rey, por seguir las Vanderas de la razon. Yo hè de militar, gran Dios, à vuestro lado hasta caer muerto; mirad si Vos quereis poneros al mio, para esforzarme en este reencuentro peligroso? Assi orava Francisco, al tiempo que rayò sobre la Cima, ò punta de su espiritu el dia mas claro, y mas hermoso: viò à la Omnipotencia, y à la Sabiduria armadas en su defensa: alentòse la confianza, calmò la duda, y se levantò de la Oracion tan seguro de la Victoria, que sin poder refrenar la lengua, dixo en voz animosa: *Ea, vamos de aqui, que yà llevo en la confianza no sè què Oraculo secreto, que me assegura no hè de quedar confuso: y fio de la Divina Clemencia, que ni yo quedarè tenido por mal Vassallo de el Emperador, ni mi Compañia dulcissima*

quedarà quexosa de mi. Dicho esto, tomò confiadamente el rumbo, llevando yà dentro del Baxèl el Puerto, sirviendole de Farol vn Planeta, y de verde vela la esperanza.

Apenas supo el Cesar, que venia el Santo, quando dispuso hospedarle dentro de el Monasterio, lo que hasta entonzes no avia practicado con Personage alguno, de quantos avia conducido à sus pies la mas importante ocurrencia de el bien publico: porque tratava su soledad como sagrado, ò coto antiguo, que no se dexa profanar de huella Peregrina, ni aùn de Real planta. Pero no fuè esta la demonstracion mas fina; y mas humana: rogò al Prior, y otros Religiosos de los que vivian mas cercanos à su Celda, que dexassen las suyas al Santo Borja, y à los Padres, que viniessen en su compañia. Y porque era el tiempo mas riguroso de el Año, mandò à Luis Quixada, su Mayordomo, que colgasse el Aposento de el Padre Francisco: Preguntò despues, si estava yà compuesto? Y respondiendole, que si, passò à reconocerle por si mismo; y viendo colgada vna rica Tapiceria, hizo que la quitassen al punto, porque sabia, que hospedage tan precioso, no avia de agradar al humilde Padre Francisco. Mandò descolgar vnos paños negros, que estavan en su Antecamara, y ponerlos en lugar de la Tapiceria: admirando Luis Quixada tanta humanidad en el Cesar, aùn despues de retirado à vida Religiosa. Llegò à besar la mano el Padre Borja, y el Cesar retirandola con presteza, le echò los brazos, estrechando con el suyo aquel corazon fiel, y amoroso, Archivo vn tiempo de sus secretos, y aora assumpto de sus admiraciones, y elogios. Despues de algun rato se desenlazaron los brazos, estando aùn los dos suspensos, y mùdos: fixaron vno en otro los ojos, y entrando por ellos las memorias, y los sucessos passados, bolvieron à salir con mas ternura de lo que quisieran la Magestad, y la entereza. Miravanse reciprocamente los desengaños, reberverando las sombras en los dos espejos silenciosos, y encontrandose los pensamientos. Desconocia cada vno la tramoya, ò la mudanza, que contemplava en el otro, hallandole desnudo de el fausto, y vestido de el exemplo. Bolvian à contemplarse estas dos Aguilas, cortadas las plumas, y palpitavan ambos corazones en las pupilas, y cada vna servia à la otra de Sol para sorber mucha lùz. Hazian reflexiones sobre sus antiguas confianzas, y secretos, y se adivinavan por los ojos los discursos. Y à la verdad, estavan tan demudados en el trage, en la fortuna, y aùn en el alma, que estrañandose à si mesmos, iban à exclamar ambos, *yo fui*, y ninguno encontrava con el *yo soy*: *Fuimus troes.*

Año de 1557.

Rompiò primero el silencio, con voz interrumpida del llanto, Carlos Quinto; tropezando la eloquencia en la memoria; y quebrandose en la ternura: mandòle sentar, y que se pusiesse el bonete, apellidandole con el nombre de Duque. Sintiò mucho Borja este tratamiento, y rogò con viva expression al Cesar, que se olvidasse de que avia sido Duque de Gandia, quando su Magestad apenas se acordaba de su misma suma grandeza. A que respondiò el Emperador: *Pues Vos lo quereis, llamarèos de aqui en adelante Padre Francisco*; mas le bolviò à instar, que tomasse el assiento, aunque no lo pudo recabar del Santo; el qual respondia, que mirava resplandecer à Dios en la Magestad, y debia estàr en aquella reverente postura ante èl. Y primero que el Cesar pudiesse hablarle en la materia, que tenia meditada, se anticipò Borja à expressar el consuelo con que mirava à su Magestad en aquel famoso retiro, que le avia de hazer mas heroyco en el Mundo, en la fama, y en el Cielo. Y añadiò, que èl estava tan gustoso en el suyo, que no dudava dezir, que la liberalidad Divina le pagava en dulzura lo poco que le avia consagrado en su libertad, y en el Estado de Gandia: No trocarè, Señor, esta pobre Sotana, dezia Borja, por quanto ropage, ò de esplendor, ò de santidad mas autorizada ay en la tierra, porque yo sè bien la felicidad escondida, y el bien oculto que ay dentro de ella. Turbòse el Cesar vn poco, hallandose preocupado, y reconociendo, que èsta prevencion desarmava su deseo; y torciendo la conversacion por entonzes àzia otro blanco, dixo, que le avia tenido mucha embidia, quando supo su exemplar valerosa retirada: que si los emulos de su Imperio, y las importancias de vn Mundo no le embarazàran el passo, se huviera retirado entonzes al son armonioso de su exemplo, que allà dentro de su corazon daba el mayor estampido. Pero que ni el Principe tenia robustos los ombros, ni los

los sucessos abrian camino à los desengaños que el temporal corria tormentoso, desuerte, que avia de parezer, no tanto desengaño, ni aùn escarmiento, quanto fuga cobarde de vn peligro.

Mas bien os acordareis, que os dixe el Año de quarenta y dos en aquella Galeria de Monzòn, que avia de tomar este Puerto seguro, luego que los años, y las experiencias de el Principe mi Hijo, y la tranquilidad del Imperio me dexassen libre el passo. Muy bien me acuerdo, respondiò Francisco: y aùn V.Mag. me encargò el secreto, el qual hasta oy tuve profundamente sepultado. No abrì mi pecho, dixo el Emperador, sino con Vos, y con otro. (nombrandole à vn gran favorecido suyo.) Conozco la singular confianza, que V. Magestad por su dignacion quiso hazer de mi, replicò Borja, y assi guardè inviolable aquella ley, que debe à su Principe vn Vassallo, y toda la fee que se debe à vn secreto. Mas si el gusto, ò el respeto de Vuestra Magestad no lo embaraza, yà es ocasion oportuna de que publique esta antigua resolucion gloriosa? Si, respondiò el Cesar, porque aviendola practicado aora, se acredita mucho en la noticia de aver sido tanto antes meditada: y acabarà de conozer la embidia, que no se governaron mis afectos por fines humanos, que todos fueran indignos aùn de coraçones plebeyos: y verà, que no pudo ser ceño en la fortuna, pues aùn aora me atendia risueña, y entonzes soplava en mis Estandartes, y Velas, enamorada de mis Aguilas. Tambien se acordarà V. Magestad Cesarea, añadiò el Santo Borja, que yo avia fiado al Real sygilo de su pecho, en essa misma ocasion, la mudanza que deseava hazer? Acuerdome tanto, respondiò Carlos Quinto, que ni las huellas confusas de los sucessos, en tan dilatado tiempo, pudieron borrar de la memoria la impression, que hizo en ella entonzes vuestro desengaño, porque desde aquel dia me clavasteis la flecha en lo mas sensible del Alma: Vos fuisteis delante en todo, por exemplar, y aùn por norte de mi rumbo. *Bien hèmos cumplido ambos nuestras palabras*: y aqui enmudeciò suspenso vn breve rato Carlos Quinto. Estas fueron las primeras razones, casi formales, con que se saludaron aquellos dos grandes Heroes, recordando el origen, y los conductos secretos de sus caudalosos desengaños, complaciendose en buscar con la memoria, y con la ternura la primera cuna de su dicha.

§. III.

COBRÒSE luego de la suspension, y mudò de assumpto, acercandose con el Alma, y con el cuerpo à Francisco, hizole algunas preguntas de su Oracion, penitencias, y obras satisfactorias: y antes de todo, añadiò el Emperador, dezidme si podeis dormir vestido? Porque mi sufrimiento se halla tan porfiadamente assaltàdo de las enfermedades, y de vn quebranto lastimoso, que no puedo hazer toda la penitencia, que deseava, y sobre todo me hallo impossibilitado de poder dormir sobre el duro suelo. Señor, respondiò Francisco, las noches prolixas, que V.Magestad velò armado cubierto de azero, sirviendole de Catre movedizo el Cavallo, y el Arnès de insufrible pesado abrigo, por ser argos de la Iglesia, guardando el sueño de la Esposa Santa, no solo con el dedo en la boca, sino con la Espada en la mano, expuesto al horror de la nieve, y de el viento, son la causa de que aora no pueda dormir vestido. Pero dèmos gracias al Dios de los Exercitos, que tendrà V. Magestad merecida mas gloria en aver passado tantas noches, sin sueño, por mantener la Fè, y la Religion à la frente del Enemigo, y en el campo, que muchos Religiosos, por dormir estrechados entre las xergas, y los silicios. Por ventura fingiò menos divinidad en Marte siempre con el estoque desnudo, y sangriento el brazo, el idolatra entendimiento, que en Harpocrates, Dios de el silencio, recogido mudamente dentro de si proprio? Las virtudes, Señor, no penden de las professiones, tambien saben ser Militares, y marchar al son de los Clarines: maxima bien confirmada de los sucessos, en cuyo abono tiene V. Mag. grandes argumentos suyos en Luyses, y Fernandos. En què consistirà, preguntò el Emperador, que Vos, segun me han dicho, estais quatro horas, y mas de vn golpe en Oracion con profunda quietud, y yo apenas puedo rezar el *Padre Nuestro*, sin que vn tropel confuso me assalte por la imaginacion todo el pensamiento, y pueble de rumor el Alma, derramando por ella todas las especies, y sucessos, que guarda la memoria?

Para que Moyses, respondiò el Padre Francisco, hablasse familiarmente con-

con Dios en el Monte Sinai, precedieron muchos truenos, y relampagos, con espanto de los ojos, y terror de los oydos: se escuchò vna voz de trompeta, que llamava à los sentidos al arma; y à la falda pe el Monte sonava confusamente el Pueblo, cuyo murmureo ronco inquietava la Cima con el eco. Despues se siguiò aquel dulze sossiego, aquel intimo suave trato, que à no bañar los ojos en tanto resplandor, se pudiera llamar sueño. Vuestra Magestad acaba de dexar millones de Pueblos à la falda de esta Cima: viene de escuchar el estruendo sonoro de tanto clarin en la Campaña, y es preciso, que dure algun tiempo el eco en la memoria, y la confusion de el Pueblo en el Alma. Vàn sucediendo los relampagos, y truenos, que son las enfermedades, y trabajos, y son à vn tiempo luzes, y bramidos, con que aquella Nuve Mysteriosa de la Providencia rasga el fondo à sus senos, para alumbrar con la voz, y con repe tina lùz à sus Amigos. Despues haràn sinencio en la Cumbre la Tierra, y el Cielo, y experimentarà Vuestra Magestad vn reposo apaciblemente sossegado; y solo podrà percibir desde allà lexos el sonido confuso, desuerte, que sirva mas de conciliar el sueño, que no de espantarle aquel rumor lexano. Diòle algunos documentos para la meditacion de cada dia; y el Cesar estava colgado de su experiencia, y de su boca, deseando que aquel Artifice diestro, à quien debia la primera formacion su desengaño, le perficionasse aora, y le puliesse con su enseñanza, para que no quedasse la imagen imperfecta. Escuchavale admirado el mayor Monarca de la Tierra, introducido à Pueblo en la falda: como si viesse à Moyses baxar de el Monte anegado en resplandor el semblante: y para copiar en sì, ò beber parte de aquella Lùz, quisiera trasladar las Aguilas de sus Estandartes à sus ojos, y à su corazon.

Preguntòle con alguna cautela por las Leyes, y Estatutos propios de la Compañia; materia, en que los emulos, y aùn Hereges ocultos, avian derramado veneno en sus oydos, impressionando la malicia aquella noble imaginacion con vna infame sospecha: tinte, que se borra mal de el Alma despues de colorida; y solo el acordarse, que estava en ella Borja, blanqueva vn poco la phantasia àzia la inocencia. Y afectando olvido de aquella respuesta, que Borja avia anticipado, passò à preguntarle como se hallava dentro desta Barquilla nueva? Porque avia estrañado vn poco, que al emprender vn rumbo verdaderamente animoso, se huviesse olvidado de tantas Religiones, y Barcas seguras, por acordarse de vna recien nacida al Mundo, que apenas merecia otra memoria, que la que era menester para la sospecha, y para la duda; especialmente, que no faltavan sabios, y zelosos, que le pleyteassen la seguridad à este nuevo Baxèl, que empezava aora à hazerse à la Mar, à quien se puede temer, que dè nombre, mas con su naufragio, que con su acertado rumbo. Quando cada Nave de las otras avia atravessado yà los Mares, y los Estrechos con Aguja mas sabia que la Nave de Colcos: y hasta la que huviesse quedado mas destrozada, era tan digna de veneracion, como la Nave de Argos, ò la que se adorava con el nombre de Victoria. Reconociò Borja con aquella discrecion, que le hazia dueño, no solo de los negocios mas profundamente politicos, sino tambien dueño de sì en los casos inopinados, que el Cesar iba abriendo mañosamente el camino para hazer venir oportuna la expression, que lo avian participado la Princesa, y el Cielo. Y siendo yà muy entrada la noche, suplicò à su Mag. que pues tocava vn punto, à que no podia satisfazer sin ser algo prolixo, le permitiesse dilatar hasta otro dia la respuesta, porque temia que la brevedad del tiempo le obligasse atropellar su razon: quando ni los desengaños, ni las verdades debian ser llovidas en torbellino sino lentamente, para q̃ la lluvia penetrasse el Cãpo, y se calasse bien al entendimiẽto.

Alabò el Cesar la discrecion de Borja, y se retirò à su Aposento hasta el siguiente dia, que acabando de comer, le hizo llamar: y aunque porfiava segunda vez el Santo Borja en hablar, inclinada la rodilla, y la cabeza, huvo de ceder à la benignidad de el Emperador, que le obligò à que se sentasse muy cercano à su Silla, y à cubrir con el bonete la cabeza. Aora si que teneis tiempo bastante, dixo el Cesar, para responderme à las preguntas, que os hize à noche. Hallome por tantos titulos obligado, Señor, respondiò Borja, à dàr fiel quenta à V. Magestad de mi vida, que el menor es, aver nacido su Vassallo: y aunque despues, que me resolvì à esta mudanza, deseava hazer à Vuestra Magestad vna narracion sucinta de los motivos, que hizieron Año de 1557.

ron peso en mi Alma, para fiar mi rumbo desta humilde Barquilla, antes que de otra: y expressar tabien las calidades mal entendidas, y mysteriosas deste nuevo milagroso Arbol de la Vida plantado en la Iglesia à las orillas de la persecucion, y de la calumnia; mas la ausencia prolixa de V. Mag. en las Campañas, fatigando yà el Rin, yà el Danubio con sus Vanderas, y el considerar, que semejantes materias nunca cupieron bien en las Cartas (donde vàn las razones muertas, no pudiendo satisfazer à las dudas, ni al escrivirse puede la reflexion adivinarlas) me obligaron à soltar la pluma de la mano, y à esperar el beneficio del tiempo. Y pues la benignidad de ambas Magestades me le hà concedido, hablarè aora confiado, protestando à V. Mag. que en quanto dixère serè tan fiel, como si la quenta, que voy à dàr preguntado, fuesse al mesmo Dios; pues aviendo professado siempre mi lengua, y mi pecho fidelidad, pureza, y sencillèz en el trato con V. Mag. no avia de tomar este humilde estado, para ser mentiroso, y renunciar el Mundo para faltar à las obligaciones de Christiano, y de Cavallero, y mas en vn punto tan sagrado: quando desdize tanto de vn Hombre de reputacion vna mentira, que no solo mancha la conciencia, sino la honra, y hablando con su Rey, queda tambien la lealtad axada. Agraviais mi confianza, dixo el Cesar en pensar, que necessita de tantas expressiones conmigo el credito, que debo dàr à vuestra Persona: yo siempre hallè, que vuestra lengua era la fuente mas pùra de la verdad Christiana, y assi podeis hablar seguro de que os darè entero credito, aùn contra mi mismo. Empezò con esta dignacion Borja à dàr mucha vela à su eloquencia; mas avrè de reducir à compendio el razonamiento, que formò su discurso, porque aviendo durado tres horas, interrumpido solamente tal vez del Emperador con algunas preguntas, no cabe en la pluma narracion tan prolixa. Y teniendo la Historia tantas sombras de semejanza con la pintura, no serà menester, para que salga parecida la Copia, que iguale al Original en la proceridad de la estatura: despues que vn Gigante cupo en breve tabla, y vna Nave con jarcias, y estendidas las Velas, en las àlas de vna Aveja.

§. IV.

YO, Señor, empezò Borja, (mostrando tambien facundos los ojos) fuì grande pecador desde mis primeros años, abrigando entre las flores juveniles muchas Serpientes: V. Mag. cuyo Palacio profanè con malos exemplos, puede ser testigo, yà que no quiso ser Juez de mis, no sè si diga escandalos, ò desaciertos. Quando plugo al Cielo abrirme los ojos con aquellos, que estavan yà eclypsados, tropezando la vista en el denegrido cadaver de vn Planeta. Pero quiero olvidar aora esta primera dolorosa fuente de mi dicha, porque sobre renovar à no sè quien alguna triste memoria, dà mas ternura, que razon à mi causa. Entonzes, digo, me resolvì à vestir algun trage Sagrado, y Religioso, si la Providencia dispusiesse conducirme à estado, que tuviesse sin cadena el alvedrio. Hallème libre, passado algun tiempo, y tratè de hazer practico mi pensamiento, y mi voto. Para explorar el Baxèl, en que Dios queria se embarcasse mi libertad, puse de mi parte aquellos medios, que me parecieron mas oportunos, rogando juntamente à muchas almas, las mas Religiosas, que observassen sobre este punto el aspecto de las Estrellas: mandè hazer muchos sacrificios, repartì gruessas limosnas, perseverè en Oracion, y en ayunos algunas semanas. No negarè, que mi corazon se iba sin orden del Dueño con natural afecto àzia el sayal dichoso del Serafin; pero al mismo passo que aleava en el pecho el amor à la pobreza de su admirable Instituto, (aqui deseo à V. Mag. mas atento), pareze que se embarazava en si mismo, y que alguna invisible mano le enfriava al corazó el buelo, asiendo de entrambas àlas, al quererse mover con ellas: desuerte, que emperezava el amor à caminar àzia el objecto que amava: ni yo mismo me entendia, y la misma razon me cegava. Seguiase luego vna sequedad, y vna tristeza lastimosa, anocheciendome en el alma, y escuchava vna voz en cada tiniebla, q̃ me dezia: no es este el Puerto, aunque tan sagrado, y tan seguro, que debe tomar esse maltratado leño. Lo mismo experimentava en qualquier otra Familia, que traxesse la voluntad à la memoria. Al contrario, bolviendo el sembláte del alma àzia la Cópañia, hallava, q̃ no sè quien tirava del corazon con vna cadena oculta, y me le amarrava à esta Playa, no sin alguna violencia, como q̃ navegavá el corazon de remolco, dexandose llevar vencido: y luego sentia vna dulzura, q̃ no admite cóparacion en la tierra. No fuè esto vn dia solo, sino muchos, porfiando yo cótra los Astros, y bolviendo à proejar el corazon por tomar otros rumbos: expe-

rimen-

rimentando siempre los mismos efectos, cada vez mas claros, y que forcejava el Baxèl contra las Estrellas, y contra los vientos. Huvo mas aùn, y tanto, Señor, y tãto, que no pude negar, que fuesse este el gusto divino, sino es queriendo acreditarme voluntariamente de ciego, y de sordo.

Pero quise governarme por reglas mas seguras, y mas visibles, consultando a mis Confessores, y à los mas sabios Religiosos, à cuyas familias propendian mis deseos: y por todos estos Oraculos me respondiò la Providencia, que se queria servir de mì en la Compañia. Acompañava esta razon, ò lùz otra, que lisonjeava no poco mi fantasia, y era el reconozer, que en vna Religion mas grave, antigua, y venerada, por ventura avria alguna memoria de lo que fuì, para tratarme despues con alguna exempcion: y aùn me buscarian las Dignidades, de que yo deseava vivir mas apartado, que del Tigre mas fiero. Mas la Cõpañia, sobre ser incapàz de exempciones, siendo todos iguales en ella, estava desconocida, y maltratada de la persecucion, y de la fortuna, con que era fuerça hallar el desprecio, y el abatimiento que buscava. Añadiòse sabèr, que su Fundador disponia que se cerrassen con votos, y candados eternos las puertas à qualquiera Dignidad al mismo tiempo que avria muchas à la persecucion. Considerava tambien, q̃ esta Religion abraza la vida activa, y la contemplativa, fatigandose en gyro perpetuo Martha, sin estorvar el sossiego, ni el sueño à Maria, que en ella reververava el zelo de la vida Apostolica: que su Instituto es ir pegando fuego à las almas hasta abrasar dichosamente la tierra, inflamando lo que el Sol alumbra: rayar con mucha Aurora sobre la ignorancia, y quitar à la infidelidad la venda. Que apenas se desatò de las faxas, quando yà tenia poblados ambos Mundos de milagros, y de victorias, y sugetado al dominio de la Fè muchas Provincias. Y finalmente discurria yo, que si vn grande Monarca (vos Cesar invencible, y Dueño mio) teniendo muchos jardines deliciosos en su Reyno, quisiesse aora plantar vn nuevo hermoso Vergel en esse campo vezino: le haria sin duda mayor lisonja, quien consagrasse al nuevo pensil vna florecilla apetecible, por Estrangera, ò por mas olorosa, ò algun delicado plantel para Narciso del jardin, que no quien le ofreciesse à los otros Vergeles, cultivados yà de tantas flores, divididos lisamente en Calles hermoseados, en surtidores, ruydosos en varias fuentes, y llenos de Magestad en las Estatuas de muchos Heroes. En este nuevo jardin se me representava à mi la Compañia, que el Supremo Monarca plãta aora en su Iglesia: y me persuadì, à que esta flor, que tuvo vn tiempo alguna põpa vana, aunque tan deshojada aora, y tan mustia, harìa mas agradable sacrificio al Monarca soberano, si se colocasse en este Vergel nuevo, q̃ no en los otros fragrantes jardines, donde sobran rosas, y planteles, y donde son yà Gigantes las Murallas fabricadas de murtas. (*simil*, q̃ el P. Geronimo Plati, de la Compañia, depone aver escuchado de la lengua de Borja, refiriendo esta conferencia. Y si entonzes no pude tener duda, prosiguiò Borja, de q̃ Dios me llamava resueltamente à la Compañia, despues hallè dentro esta verdad acreditada en los efectos, y en la experiencia: porque (abriendo con V. Mag. llanamente el pecho) yo me hàllo tan gustoso, q̃ si cada respiracion mia fuesse vna gratitud abrasada, aùn no quedaria satisfecha la deuda à favor tamaño, que reconozco por el mas alto de quantos me quiso hazer la dignacion de vn Dios amoroso: y me corriera de aver tenido, aùn en sueños, vna imaginacion, ò sombra de bolver la espalda à la Compañia, pues tuviera mas de ingrato, que no de dormido.

Escuchava el Cesar este razonamiento con benignidad tan atenta, que ni vna sylava se le perdiò à Borja. No solo quedo bien satisfecho en este punto, dixo, sino gozoso, de que aya sido tan expresso, y tan Divino vuestro llamamiento à este nuevo Instituto: porque no hè de negaros, que quando me escrivisteis desde Roma à Augusta la resolucion de alistaros en la Cõpañia, tuve algun rezelo, de que el inclinaros à esta Familia, mas que à otra, pudiesse aver sido algun fervor de ligereza; lanze, en que à costa de la honra se suele arrepentir despues la experiencia. Y por algunos dias estuvo batallando esta imaginacion porfiada con el alto concepto, que tuve siempre formado de la madurèz de vuestra prudencia. Anteponer Borja, dezia yo, vna Religion nueva, q̃ vive aora entre el examen, y la fragua, à tanta Familia gloriosa confirmada en la santidad de sublimes espiritus, que florecieron en ellas Hasta vèr como se estrena en el Mar esta Barquilla, puede ser discrecion fiar della la vida, y la honra? Mas esta eleccion hà sido de Borja, me respondia yo à mi mesmo, y no es possible, q̃ dexe de estàr fũdada sobre la firmeza: algo se me oculta, pues no caben beleydades en aquella prudente

alma.

no caben veleydades en aquella prudente alma. Mas què serà, si este fuesse el error del discreto? Replicava el amor temeroso del acierto en vuestro rumbo. Yà passava à satisfazer, dixo el Santo Borja, à esse reparo de la novedad, con q̃ quieren hazer sospechosa à la Compañia, enfermedad, q̃ padecieron todas en alguna Era. Las Religiones Señor, no se debe medir por la edad sino por el exemplo de vida fervorosa, y de la observancia: los años pueden hazer venerables los Edificios, y los Monasterios; mas por esso solo no los hazen mas Religiosos, antes bien se suele à vezes envejezer el espiritu en la proligidad de el tiempo. En teniendo la aprobacion de la Santa Silla, ninguna puede ser Barca peligrosa: por ventura los Santos, cuya gloria acaba de declarar recientemente la Iglesia, tienen menos segura la santidad, y la fama, que los que florecieron en los siglos precedentes de la Iglesia? Arden menos lamparas sobre sus Sepulcros? Son sus Templos menos frequentados devotos? O es menos cordura encaminarse à su intercession, que à la de aquellos Santos, cuyas Aras haze tambien venerables la antiguedad? Pues esto que sucede con los que estàn yà en la mas feliz Playa, sucede tambien con los Baxeles, q̃ navegan àzia ella.

Mas quiero referir à V. Mag. alguna irrefragable particular alabanza en abono de la seguridad deste Batèl, contra quien hazen liga los vientos, las olas, la embidia, y la fortuna. Paulo III. en vn Breve expedido el año de quinientos y quarenta y nueve, vltimo de su Pontificado, dize formalmente este elogio: *Que la Cōpañia es vn Cāpo fertil, q̃ no todos los años, sino todos los dias produze cō la palabra, y el exēplo muchos, y abundantes frutos para alabanza del Sumo Rey, y aumēto de la Fè Catolica.* Y Julio III. en la Bula q̃ expidiò el año de 50. y empieza: *Exposcit*, dize: *Que en la Cōpañia, y sus loables Institutos, y en la exemplar vida, y costūbres de Ignacio, y sus Cōpañeros no se halla cosa, q̃ no sea santa, y q̃ todo và encaminado à la salud de las almas de los suyos, y de los demàs Fieles de Christo, y à la Exaltaciō de la Fè.* Desuerte, q̃ los Sumos Pōtifices no solo la han confirmado, sino que la han favorecido con inmortales elogios, y privilegios: con que es precisso, q̃ ò verte la embidia, q̃ los achaca las abominaciones, y la vltima infamia; ò q̃ ava errado la Cabeza de la Iglesia, y que la fuente indefectible de la verdad ayà corrido esta vez muy turbia. Aora preguntato yo à V. Mag. si fueron menos firmes las guardias, y las llaves destos Sumos Pontifices, que las de sus Predecessores? Amo dulcissimo, y Cesar mil vezes victorioso, ninguna Religion es tan antigua, que algun dia no fuesse nueva; y podrà presumir la censura, ò la sospecha, que fueron indiscretos los que fiaron entonzes su salvacion, y su vida de aquella Barca. No, no que adora à muchos de ellos la Iglesia. O con quanto dolor, mas con quanta verdad, nos enseña la experiencia, que son mas fervorosos, y mas ardientes los principios en qualquier Familia Sagrada; y que con el progresso suele desfallezer poco à poco en la carrera, hasta que la cuerda del arco se quiebra de muy floxa. No solo tiene su Noviciado cada individuo Religioso, sino tambien cada Religion entera, y cada Instituto: con que es preciso, que les suceda à las Religiones lo que à sus Hijos, que en los Noviciados se hallan mucho mas fervorosos. Todas se mecieron en Cuna de fuego, fuè su arrullo el Espiritu Santo, Paloma que dissimula en color de nieve vn pecho abrasado. En el origen de vn arroyo se bebe el agua mas pùra, que despues en el medio de la carrera: pues aùn allà creyeron las Fabulas, que quanto el espiritu, ò furor Poetico avia nacido mas cercano à los tiempos de Homero, tanto avia sido mas elegante, mas enfatico, y mas Divino. Y à la verdad, esto de ir creciendo, quanto mas se và caminando, suele celebrarse como calidad propria de la fama, y del arroyo, que passa à ser vndoso Rio: *Vires adquirit eundo.*

Divino quanto quisque ortus Homero vicinus magis est, tanto praestantior omnis.

Yà dexais desvanecidas, dixo el Cesar, todas las nieblas, que avian querido introducirse à ser dudas; es verdad, que achacan sus emulos à la Compañia algunas maximas, que si fuessen ciertas, no eran defensables, ni aùn cō razones aparētes; pero no quiero examinarlas, porque no se presuma, que pudo ossar la imaginacion temerlas, pues la pregunta suele acreditar, que vive dentro alguna sospecha. En esta materia principalmente, replicò Borja, deseo dexar bien impressionada la Real atencion de V. Mag. Cesarea. No ignoro, gran Señor, lo que se dize de la Compañia; mas quiero, que no ignore V. Mag. que semejantes calumnias son los testigos mas eloquentes à favor de ella, que no fuera tan combatida de la emulacion, y de el Infierno, si fuesse tan mala, como dize el Vulgo, y como pretende yà el error, y à el engaño. Estas fueron las faxas, que aprētaron la primitiva Iglesia, quando estava en

en la Cuna, hasta sacar mucha sangre à la inocencia: estos son los primeros elementos, en que estudiò su primera santidad qualquiera otra Familia Sagrada. Si el que vive dentro de este edificio nuevo, ò laberinto mysterioso, quiere dezir la verdad de lo que passa dentro, ninguno puede ser mejor testigo; pues los que le atienden solo desde afuera, es preciso que ignoren la disposicion artificiosa, que dentro de sus paredes, y de tantos velos oculta. Yo vivo dentro de la Compañia, y la tengo bien intimamente observada, sè sus Leyes, sus altos fines, y toda su practica, al fin como Superior, y Comissario General de ella en España: y aviendo hecho poco antes pleyto omenage de no apartarme vn punto de la sencillèz de la verdad, porque avia de tropezar la lengua en su misma confusion; protesto à V. Mag. que si supiesse cosa alguna, no solo indigna de la pureza de la Religion, ò de la virtud, sino que me pareciesse de menos perfeccion en este nuevo Instituto, me saldria fugitivo sin detenerme vn punto, aunque pareciesse ligereza, y aunque se manchasse la honra con la inconstancia: no avia de vivir dentro de vna Casa, que amenazasse ruyna, ò que la padeciesse (q̃ es peor aùn) estando levantada. Especialmente no pudiendo ignorar, que puesto yo en la red engañosa, podia servir de reclamo à muchas Avecillas incautas: assi que me saldria forcejando, rompiendo lazos, y redes, siquiera por no traer àzia el engaño otras inocentes Aves. No fuera increible fealdad, indigna de vn hombre de alguna reputacion, dexar el Estado que gozava en Gandia con seguridad de conciencia, por elegir vna vida triste, penitente, y abatida en irreparable daño de mi Alma? Y si con el tiempo huviesse conocido, que avia errado lastimosamente el surgidero, no fuera otro nuevo torpe error porfiar en la desdicha, perdiendo la salvacion, y aventurando la honra, pudiendo llamarme à engaño en esta ocasion opòrtuna, y en otras, que me ofreciò bien resplandecientes, yà la Purpura, yà la Mitra? Bien sè yo, que el Grande Carlos Quinto no hà de presumir essa infamia de Francisco de Borja.

Interrumpiòle aquí el Cesar lleno de alegria, diziendo, quien nunca creyò de Vos la culpa mas ligera, como avia de presumir aora, que aviais de empezar por lo sumo de la malicia? O què rio de consuelo aveis derramado sobre mi Alma! Aùn avrà menester V. Mag. esforzar la paciencia con que me escucha, porque tengo que añadir alguna circunstancia no poco dolorosa. Bien sè, que los emulos de la Compañia han solicitado teñir el Real animo de V. Mag. contra ella, y aùn se alaban oy de aver conseguido esta victoria, como que teniendo à todo vn Carlos V. à su lado, mal podrà no quedar vencedor su partido: esto esparcen entre el Vulgo: con solo este amago, nos tiene yà la embidia el piè sobre el cuello. Inquietòse el Cesar, y calentandose el espiritu militar contra los enemigos de la Compañia, dize el P. Sacchino en su Historia, que se hiriò con vn golpe la frente, caiò el sombrero, llevandole la mano la costumbre de la visera en la Compañia, y con Real ira generosa, exclamò: Assi se atreve à mentirme à mi la embidia, ò la calumnia? Serenòse luego aquel animoso ceño, y bolviendose mansamente à Francisco, repitiò con alhago: Mas credito os doy à Vos solo, que à todo esse exercito enemigo, y que à todas las lenguas, y plumas, que han ossado conducir tanto embuste en trage de zelo à mis orejes. Desde aqui adelante verà el Mundo el abrigo, que halla la Compañia en el coraзon de Carlos V.; y sino cortàre la lengua à la embidia, serà solo porque tengo embaynada en el sufrimiento la Espada.

Fronte sibi manu repente percussa exclamat. Ergo mihi ita mentiuntur?

§. V.

MAS yà que vuestra eloquencia supo arrancar de mi fantasia alguna impression, ò mancha, que en la falta de comercio con los Jesuitas, y entre la libertad de las Campañas pudo introducir la ignorancia, ò la malicia, dexadme referir festivamente aora por modo de preguntar vno de los argumentos, con que intentavan desautorizar, ò el espiritu, ò la prudencia de la Compañia. Es verdad, que se hallan tan pocos ancianos Subditos vuestros en estas quatro Provincias, y aùn en las otras, que no se vè vna cana en tantas cabezas? *Señor*, respondiò Borja con discreciò la mas oportuna, *si la Madre es moza, como seràn viejos sus Hijos?* Essa enfermedad (si lo es) presto la avràn de curar los años, pues de aqui à veinte, ò treinta estaràn nevadas las cabezas, q̃ aora parezen rubias. Mas bien sabe V. Mag. q̃ la prudencia sabe blanquear las sienes de la juventud mas florida: y mas venerables son las canas, que nacen àzia la razon, que no las que honran àzia fuera el semblante, como montaña de nieve. Yo tengo quarenta y siete años, que aunque pudieran ser mejor empleados, no me permiten

miten ser contado en el numero de los mozos: ni faltan canas ilustres por essos Colegios, pues viene conmigo vn Sacerdote anciano, que de cerca de sesenta años se nos vino à ser Noviçio: si bien me debe mucha mas veneracion su virtud, que su ancianidad. Era èste el P. Bartolomè de Bustamante, y mostrando el Emperador gustò de verle, apenas llegò à su presencia, quādo con aquella feliz memoria, con que distintamente señalava, aùn al que le huviesse hablado vna vez sola, se acordò, que avia tratado varios negocios cō aquel Sacerdote Jesuita en España, y en Napoles, adonde (fenecida victoriosamente la jornada de Tunez) le embiò el Cardenal de Tavera à tratar con el Cesar varias dependencias de la Monarquia. Honròle mucho con esta memoria, y quiso que entrassen los demàs de la Compañia, que huviessen venido con el Santo Borja: à todos recibiò con indecible humanidad en las palabras, y en el rostro, tratando con especial cariño à los que poco antes mirava no sin la cautela de vn rezelo. Tanto puede la razon armada de eloquencia, con quien sencillamente sabe escucharla; y tan tarde llega vna verdad à las orejas de vn Rey, pues flaqueava yà en los vltimos años de su vida, quando arribò à sus oidos esta que importava tanto à la Republica, y à la Iglesia.

Detuvose Borja en el Monasterio de Yuste tres dias, gastando con el Cesar en conversaciō familiar muchas horas: la mas frequente era del desengaño, deseando el Emperador tener en el espiritu, y en el exemplo del Santo aquel valimiento, que èl avia merecido antes en su pecho. Quedò tan assombrado de vèr la santidad, pobreza, y abatimiento de Francisco, que solia repetir à menudo: *Corros hèmos andado en nuestro retiramiento, respeto de lo que hè visto, y admirado en el S. P. Francisco.* Mandò el Emperador al milagroso Artifice Ginovès Juanelo, que mostrasse al Sāto Borja aquel globo de cristal, y juntamente relox, donde por entre las diafanidades se dexavan vèr aquellos Orbes azules, y las diferencias de contrarios movimientos, con que giran Baxeles de resplandor los Astros: y el Sol en aquel artificio, ò globo, era propriamente relox del Mūdo. Obra, que en aquel siglo se admirava, como portentosa: y Francisco la estuvo observando atento, como el que era versado en la Astronomìa, y particularmente en la esfera. Con esta ocasion recordò el Emperador à Borja los documentos, q̄ vn tiempo le avia debido en la Astrologia: pronosticò, que avia de ser Maestro suyo en el desengaño, que es con mucha mas propriedad ciencia, ò demonstracion del Cielo. Al despedirse Borja, le rogò el Cesar, q̄ bolviesse repetidamente à visitarle, porque le servia de inexplicable consuelo su presencia en Juste: si biē Frācisco nunca bolviò, sino llamado, manejādo la moderaciō las riendas de la privanza, que iba bolviendo à revivir Fenix de su caliente ceniza.

En prendas de su benignidad, y amor à la Compañia, diò varios consejos al P. Borja en orden al aumento, y conservacion de ella: bolviò à repetirle en confianza, que aquel rumor confuso, que avia traydo à sus orejas la malicia, y la fama, queriēdo ocupar su Real animo por sorpressa contra la Cōpañia, no solo quedava desvanecido, sino transformado en el mas alto concepto. *Quèdo tan enterado*, dixo, *desta verdad perseguida; que darè bien à entender en la Europa lo que àmo, y estimo à la Compañia*, por el Apostolico empleo en que se ocupa, por el zelo con que sirve à la Iglesia, por el raro exemplo de su vida, y por estàr dentro della Francisco de Borja. Prosiguiò Borja la visita de sus Colegios agradecido amorosamente al Cielo, de q̄ le huviesse librado de aquel estrecho borrascoso, y alegre de aver arrancado con la mansedumbre, y la verdad vn engaño de la imaginacion de Carlos V. El qual quedò tan impressionado, y tan amante del que llamava Apostolico Instituto, que en su defensa sacò despues su invencible espada; y castigava con el ceño à quien incauta, ò maliciosamente osasse hablar mal de la Compañia. Que por esso su fidelissimo Vassallo Juan de Vega en vna Carta, que en la muerte del Cesar escriviò al P. Laynez en siete de Octubre de 58. le llama, *Bienhechor insigne de la Compañia por los Colegios que fundò en Sicilia.* Este fuè el Real origen, y la primera noble Cuna, q̄ dentro de aquel pecho invencible, tuvo el incomparable amor de la siempre Augusta Casa de Austria à la Compañia: presintiendo aquel corazon magnanimo, y Religioso lo que avia de servir despues en Alemania este animoso Esquadron à su felicissimo Trono Imperial. Pues la Rama mas bella de aquel Tronco, ò Laurel Austriaco la Reyna Doña Margarita dize en su Testamento estas clausulas dignas de que nuestra gratitud las estampasse en laminas de oro: *Primeramente mis Padres tuvieron siempre grandissima devocion à la Cōpañia de Jesus, y murieron con ella:*

mis

mis Abuelos fueron los primeros que la truxeron à Alemania, y por medio della, y de los Colegios que le fundaron, la conservaron en la Fe Catolica, como oy dia por la gracia de Dios se vè. Despues los bienes que yo desde mi niñez recibi della son inumerables, y tales, y tantos, q̃ yo los estimo en mas q̃ toda la grãdeza deste Mundo, y me hallo por obligada de mostrarme, quanto yo pudiere, Madre en lo temporal, de los que à mi me fueron tã fieles Padres en lo espiritual. Tambien, como todos saben, el grande, è increible fruto, q̃ la Cõpañia por todo el Mundo entre Fieles, è Infieles, y Hereges, con todo genero de hõbres haze, juzgo por bienaventurado à quien Dios haze esta merced, que pueda de su hazienda fundar vn Colegio della, y hazerse participonero de tantos bienes. Assi mirando de vna parte al fruto, que entre otros, y quizà mas q̃ otros Colegios, hasta aora hizo el Colegio de Salamanca, y à lo que de aqui adelante harà, y de otra parte la necessidad que padeze, y q̃ hasta aqui le falta Fundador; Mando, &c. Grande elogio de la que fue llamada, mientras viva, Perla de Germania, y diò en sus exemplos tantas preciosidades à la Iglesia! Y al fin nos dexò su corazon embalsamado en ternura, porque difunto dentro de vn globo de cristal respirasse gloria (aunque nos robò esta Prenda, antes que llegasse à nuestras manos, la Soberania) en este Colegio de Salamanca, Real Monumento de su magnificencia, Padron à la embidia, y digna Concha de tan grande Perla.

CAPITULO XVII.

Llega el Santo Borja à la Ciudad de Avila, donde aprueba el sublime espiritu de Santa Teresa. Elogios, que de su alta contemplacion, y santidad dexò escritos la pluma de aquel Serafin. Frequente correspondencia destos dos espiritus abrasados en las Cartas, y en los afectos. Caso horroroso en la obstinacion de vn Cavallero, à cuya muerte assistiò Borja con el Crucifixo en la mano, que arroja sobre aquel obstinado infeliz su sangre embuelta en indignacion.

§. I.

DIspone la Providencia, que se comuniquen en esta vida los espiritus elevados, para que suceda en estos felizes enquentros lo que entre dos carbones encendidos, que fomentandose vno al otro, quieren passar à ser Astros pequeños. No quiso negar este consuelo à las dos mayores almas de aquel Siglo, la Divina Muger Santa Teresa, y el humilde S. Francisco de Borja, ambos abrasados carbones, y ambos ardientes Serafines, que purificavan las plumas con sus mismas brasas. Despues de aver estado en Yuste, llegò Borja el año de cinquenta y siete à visitar el Colegio de Avila, Planta novèl, que necessitava mucho de riego, y aùn de calor: Caminava Francisco de Borja por el Campo, que llaman Azalvaro, entre el Espinar, y Avila, y por dàr su Mula à vn Hermano de la Compañia, que encontrò bien acaso à piè por aquel camino, se fuè à piè el Santo vn grande trecho. Era tanto el rigor del yelo, como el desabrigo de el Santo Comissario: con que se hallò assaltado repentinamente de los dolores de gota con tanta fuerza, que le embargaron todo el movimiento, y parte del sentido: entumecieronsele los pies de manera, que ni à cavallo se podia tener solo, sino con grande dificultad, y peligro. Llegò perezosamente al Hospital de S. Gil, que ocupava la Compañia en Avila: y viendo aquella noche el Enfermero, que Borja estava mùdo en el mas acervo dolor, que padece el cuerpo humano, le preguntò, porque no se quexava? Pues en mal tan sensible, suelen ser alivio, aunque triste, las quexas del que padeze, y aquel ay con que vn doliente se lastima, ò lisonjea, ò desahoga vn poco la pena. Como assi, respondiò el Sãto, quereis que me muestre yo quexoso à lo que debo estàr agradecido? Hè de quexarme al Cielo de que me conceda el favor, que con tantas ansias le pido? Sabed, Hermano, que si los ayes repetidos alivian algun tanto el mal, suelen enfermar el sufrimiento: Ay, que poco estima su dolor, quien està quexoso dèl! Antes anda cerca de quexarse tãbien del q̃ le embia, pues en vez de besar el azote, pareze q̃ le muerde. Año de 1557.

Hallavase por este tiempo con alguna serenidad en su espiritu aquel Serafin, antes combatido de las dudas, y de las sombras, y despues iluminado con la mas pùra Lùz, q̃ saben destilar las Estrellas: la Serafica Madre Santa Teresa, que à la sazon estava en la Ciudad de Avila, y avia hallado en los primeros Jesuitas, singularmente en el P. Juan de Pradanos, vn Santelmo, que ardiò en todo aquel Occeano antes proceloso. Mas como Borja llenava el Mundo con su fama, y con los buelos de su cõtemplacion animosa, pareciò al Confessor de la Santa (que lo era aquel sabio Jesuita) como tambien al Devoto Francisco Salçedo, q̃ la Madre Teresa comunicasse todo su

su espiritu con el Santo Borja. Tratáronse aquellas dos Almas muchas horas, expressò la Virgen Teresa sus dudas, sus olas, sus raptos, sus favores, y sus tormentas: y Borja con aquella vista perspicaz, que supo discernir siempre entre los colores verdaderos, y mentidos, calandose el pensamiento hasta el seno mas profundo del corazon humano: reconociò, que aquel corazon Fenix del amor Divino batia firmezas en lugar de alas, y que el Espiritu Santo gyraba entre sus plumas. Confortò mucho à aquella grande Alma, poblando de seguridades su fantasia, y acallando los temores con su experiencia. Escuchavale la Santa, como à Oraculo verdaderamente Divino, y el mas capàz de introducir seguridad en su pecho: porque sabia, que era bien practico en los raptos, impetus, y en los buelos de espiritu. Aquellos Sagrados excessos del corazon de Christo con el de esta Esposa suya, que avian parecido escandalo à muchos Sabios, y avian introducido, yà el susto, yà la sospecha, y yà la duda en otros, al entendimiento ilustrado de Borja parecieron, no solo estrechos lazos de verdadero amor, sino ñudos indisolubles de firmeza: Viò, que la senda, por donde aquel Gigante espiritu caminaba, era aquella indivisible linea de la verdad, y la eclyptica, por donde conduce su Carro el Sol, sin declinar subiendo àzia las Estrellas Boreales, ni torcer baxando las Australes, que hazen errantes los movimientos de las Luzes.

Desterrò de aquel mar, en quien duraban espumas, ò cenizas de las tormentas passadas, todas las inquietudes, y confusiones, amansando con su eloquencia las olas: y fueron dias Alcionicos para Santa Teresa los que estuvo en Avila San Francisco de Borja. El sabia las finezas, que suele hazer Dios con vna Alma eximiamente escogida, mal creidas siempre de los entendimientos presumidos de Sabios, ò muy politicos: y totalmente ignoradas de los Filosofos Antiguos, que pensaron ser indigno de Jupiter el humanarse à tener amistad con el hombre, y que su amor no podia flechar se à blanco tan humilde. Satisfizo Borja à varias preguntas, que le hizo Santa Teresa: diòle varios documentos en orden à la Oracion, y al progresso, ò buelo seguro de el Alma hasta la mas eminente Cima: dixola, que no resistiesse mas à la luz, cuyo esplendor avia deslumbrado tantos discursos, porque no pueden sufrir el impetu de el Sol los ojos flacos. Allà se entendian sus iluminadas tinieblas los entendimientos de estas dos ilustres Almas, que estaban estudiando luz reciprocamente vno de otro muchas horas. Y Borja formò tan alto concepto de aquella Muger heroyca, que salia, siempre que la trataba, poblado de admiracion, y solia dezir, que aquel espiritu era el nido de la seguridad, y que se carcaba fielmente con el Sol. Quedò tan establecida entre los dos la correspondencia, que Borja entre la confusion de sus prolixas ocupaciones la escrivia muchas vezes: y aùn parece averla visitado algunas otras, segun lo que insinùan diferentes plumas. Y Santa Teresa le consultò acerca de sus fundaciones, manifestandole en vna carta sus altos fines, que con tanto afan, como gloria, conduxo hasta la orilla, plantando muchos Parayfos en la Iglesia, lo que aprobò con ardiente pluma el P. Borja, y la exortaba à esta empressa gloriosa, esparciendo brasas entre la eloquencia. Quedò la Santa con tan grande veneracion à Francisco, que raras vezes le apellidaba sin el nombre de Santo: y Borja mutuamente assombrado de lo que avia reconocido, no formaba aspiracion sobre este punto, que no fuesse vn elogio: no siendo menor su alabanza, quando enmudecia, diziendo, que de las hazañas muy heroycas es mas facundo Panegirista la admiracion, que la eloquencia.

***

§. II.

MAS no podrè negar à la Historia alguna expression, que de este razonamiento haze la pluma de la misma Santa, reconocida à las benignidades, que recibiò de el Cielo por este glorioso conducto: pues dize en el capitulo veinte y quatro de su Vida: *En este tiempo vino à este Lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia; y avia algunos años, que dexandolo todo, avia entrado en la Compañia de Jesus: Procurò mi Confessor, y el Cavallero, que hè dicho, tambien vino à mi para que le hablasse, y le diesse quenta de la Oracion, que tenia; que sabia iba muy adelante en ser muy favorecido, y regalado de Dios; q̃ como quien avia dexado mucho por èl, assi en esta vida le pagaba. Pues despues*

que me huvo oìdo, dixème, q̃ era espiritu de Dios; y q̃ le parecia, no era bien yà resistirle mas; que hasta entonzes estava bien hecho, sino que siempre comenzasse en vn passo de la Passion; y q̃ si despues el Señor me llevasse el espiritu, q̃ no le resistiesse, sino que dexasse llevarle à su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba adelante, diò la medicina; *y consejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo, q̃ era yerro resistir yà mas. Yo quedè muy consolada, y el Cavallero tambien; holgavase mucho, q̃ dixesse era de Dios.* Hasta aqui Santa Teresa: Tan solidos, y tan expertos eran los dictamenes de Borja en los puntos mas delicados de aquella elevacion de espiritu verdaderamente Divina, como el que avia gustado las corrientes de la dulzura, que dà à beber la Divinidad hasta inundar el Alma. En el Libro de el Camino de la Perfeccion, que escriviò vestida de Luz esta Muger Sabia; dize el P. Ribera, que aviendo reconocido el original, hallò escrito en el capitulo treinta y vno estas palabras de su propria mano: *Yo sè de vna Persona, que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntòlo à vn gran contemplativo, que era el P. Francisco de la Compañia de Jesus, que avia sido Duque de Gandia, y dixo, que era muy possible, y que à èl le acaecia assi.* Aunque despues en la impression deste admirable Libro se quedò olvidado en el descuydo de la estampa el nombre Santo de Borja; tan humilde, que se escondiò, aùn despues de difunto, para este elogio.

En vna relacion, que el mismo P. Ribera hallò escrita con la discreta pluma de la Santa, para remitirla à vn Confessor suyo, donde expressa los modos de Oracion, que Dios la avia comunicado, dize: *Yo preguntè al P. Francisco de Borja, General de la Compañia de Jesus, si seria engaño esto, porque me traìa boba: y me dixo, que muchas vezes acaecia.* El ilustre Fr. Diego de Yepes, en el Prologo de la Vida desta iluminada Doctora, haziendo reseña de los hombres de singular espiritu, que aprobaron el de Santa Teresa, dize: *En este numero de Varones espirituales, y muy Siervos de Dios, podrèmos poner al Padre Francisco de Borja, General de la Compañia de Jesus; y hõbre de admirable santidad. Quedò tan aficionado à la Santa Madre, y tan satisfecho de su espiritu, que siempre hablaba de ella con grande encarecimiento: y desde que la tratò vna vez, nũca la dexò de escrivir, por no perder el trato de tan grande Santa.* El P. Henrique Henriquez, bien conocido de los Sabios, y bien admirado en la profundidad de sus libros, diò vn ilustre testimonio en las informaciones, que se hizieron en Salamanca para la Canonizaciõ de Santa Teresa, en que dezia: *Los Padres Francisco de Borja, General de la Compañia de Jesus; y Antonio de Araoz, Comissario de la misma Orden, aviendola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos; y dezian, que aunque en otras muchas Personas avian hallado muchas ilusiones del Demonio, en las cosas de la Madre Teresa de Jesus se asseguraban, y asseguraban como cosas dadas de la mano de N. Señor.* Despues de averla comunicado en esta ocasion Francisco, bolviò el P. Baltasar Alvarez, norte luminoso de su acertado rumbo, à consultar al Santo, como depone en la informacion el P. Geronimo Ripalda, de la Compañia, Rector de el Colegio de Salamanca: y Borja confirmò cõ la pluma, lo q̃ avia expressado su lengua, desatandose en elogios de aquel espiritu, y de la pureza de aquel corazòn fogosso, cuyas plumas rompiò vn Serafin con vn cruel suave dardo, para que quebrada vna ala, penetrasse con mas seguridad el viento.

Este clarissimo testimonio, q̃ diò Borja de el espiritu milagroso de Santa Teresa, refiriò la Sacra Rota à la Santidad de Paulo Quarto en la segunda Relacion de los Processos para el Decreto de la Canonizacion de la Santa, donde llama à Borja gran Maestro de la vida contemplatiba, y de la Oracion mavalsa, exemplar del desengaño, y de el desprecio del Mundo: de suerte, que la prudencia de Borja encaminò aquel espiritu abrasado al templo de la virtud; y despues su autoridad, y su memoria influyò tanto, en que se colocasse sobre el Altar este Serafin à la comun adoracion. Estuvo Borja en Avila quinze dias, y predicò en aquella insigne Catedral con rara mocion. Acreditò la Compañia con su ilustre presencia, y la fomentaba alli con su vista, al modo que el Sol embuelve en Lùz la Casa de el Signo, en que entra. Aqui le llegò el aviso de la opression, en que se hallaba Felipe Segundo, pues tremolaba la Francia todas sus Lises contra las Aguilas, y los Leones; Cubrianse las Campañas de Esquadro-

Lib. 4. ca. 3.

Item Patrem Franciscum Borjia, Societatis Iesu Generalẽ, & prius Ducem Gãdiæ genere clarissimũ tantoque magis rarum exemplum mundi cõtemptus, Orationis, & contemplationis magnum Magistrum, vitaque sanctitate cõspicuum.

drones Franceses, y el Rey Don Felipe deseaba, que la Nobleza española saliesse arrebatadamente à Campaña, para oponer espiritus generosos à la ira Francesa. Hallavanse en Madrid algunos de los Hijos de el Santo Borja, à quienes mandò venir à la Ciudad de Avila: mas apenas les echò los brazos, quando les dixo con vòz imperiosa, y con rara energia, que no se tuviesse por Hijo de Francisco de Borja el que no partiesse intrepidamente à servir en tan justa guerra, y a buscar la muerte en el lecho de la honra, cuydando siempre de que entre el rumor militar no se confundiessen las maximas del Christianismo, y que supiessen, que el Dios Marte tenia tambien Religion, y Templo. Que el Campo de batalla era la mas decente Vrna de vn cadaver desangrado en defensa de la razòn de la libertad, y de la Patria: porque expuesto abiertamente à los ojos del Vulgo, èl mismo se servia de Epitafio, y le cubria cō Vrna mas preciosa, y mas dilatada el Cielo.

Año de 1557.

XXX XXX XXX

§. III.

AViendo salido de Avila el Santo Borja, diò buelta à sus Colegios, y fundaciones, arrastrado del zelo de la gloria Divina. Y entrando en vna de las primeras Ciudades de España, sucediò la mas pavorosa tragedia de quantas alumbrā al escarmiento desde la Historia: la qual quisiera alguno que fuesse apocrifa, pero no dexa lugar à la duda, pues la hallo repetidamente autenticada en los Processos, que sirvieron al culto, y à la Canonizacion de Borja. Estaba cercano à la muerte en aquella Ciudad vn Cavallero, igualmēte conocido en ella por los blasones de su gran Casa, que por los escandalos de su vida, que avian endurecido su alma hasta aquella infeliz rebeldia, en que el alvedrio pone bronces à su puerta. No avia sido accessible à la eloquencia, ni à la amistad, ni à la sabiduria mas Religiosa, reducirle à q̄ se confessasse en vna enfermedad tan desesperada, obstinandose mas con el ruego, como si fuesse Villano, el q̄ tenia los mas nobles espiritus en sus venas, y los trofeos mas ilustres en su Escudo. Supo Francisco el estado lastimoso, en q̄ se hallaba aquel infeliz espiritu: y recogiendose al Aposento, se puso à orar delante de vn Crucifixo, firmes los ojos en los de su Dueño, à pesar del llanto, para observar la constelacion de aquel Cielo: Quando viò, que Christo levantaba la cabeza en aquella estatua, y con vòz suave le dezia: *Francisco, ve à visitar esse enfermo, que yo assistirè visiblemente contigo en trage de Medico, mientras tu le persuades à que se confiesse luego.* Escuchaba el Santo la vòz de Christo con igual ternura, que assombro; y besando los clavos de los Pies con ardiente reconocimiento, saliò animoso, y lleno de esperanza de que, teniendo à su lado à su Capitan, y Maestro, rendiria aquel alcazar obstinado. Entròse por la Casa de aquel Cavallero, y al estàr vezino à su Quadra, viò delante de sì al Medico Divino derramando por el semblante Magestad, y dulzura. Llegaronse ambos al lecho, en que yazia aquel desdichado: y Borja, despues de mostrarse compadecido à su mal, y despues de averle saludado con la mas reverente, y la mas cortesana expression, le persuadiò mañosamente, à que hiziesse vna reflexion breve sobre el infeliz estado de su alma, y aùn del en que quedaria su honra, si rehusasse abrir las puertas à su dicha por el Sacramento de la Penitencia. Vsaba Francisco de toda aquella energia, que sabe dàr à la razòn la blandura, mezclando à vezes en el terror aquella parte de Retorica, que haze nube sonora de la lengua.

Al mismo tiempo aquel Medico amoroso le flechaba por el pulso el corazòn con inspiraciones, y saetas de fuego, que podrian hazer sensible al mas duro tronco. Reclinavase repetidamente el enfermo sobre el brazo, recibiendo todo el cuerpo yà en el codo derecho, yà en el siniestro, en ademàn de levantarse de aquel abismo profundo, en que yazia sumergido. Mas bolvia à rebolcarse en su desdicha, y à caer sobre su misma dureza en lecho de pluma. Miraba con ceño à Francisco, respondia con enfado, quizà porque negaba sus fueros à la immortalidad aquel politico infeliz, hasta que el que baxò del Cielo à ser Medico de la Tierra, viendo, que se negaba el enfermo à la curacion, y aùn à la racionalidad, se despidiò con alhago magestuoso, repitiendo, al tomar la puerta, lo que avia gritado su Profeta con mucho llanto: *Curavimus Babylonem, & non est sanata, derelinquamus eā, & eamus vnusquisque in terram suam.* Quedò solo Francisco, insistiendo, yà blando, yà terrible con el enfermo, y soplando la cen- Hierem. cap. 51. v. 9.

tellas, que Christo avia arrojado sobre aquel corazon duro. Mas ellas avian cayado en la oficina del yelo, y se apagaban à la entrada con el golpe mismo. Con q̃ sacando ambas manos, cerrò portiadamente ambas orejas, porque enamorado ciegamente de sus heridas, aborrecia la curaciõ, y la salud. Saliò Borja lleno de tristeza, y de lastima, batiendo el corazon negras alas con tardas plumas: bolviò à cerrarse en su Aposento, y postrado nuevamente delante de el mesmo Crucifixo, lançaba suspiros tan dolorosos, que enternecieron segunda vez aquel metal menos duro, que el corazòn enfermo; porque bolviendo à tomar vòz aquel bronce piadoso, le dixo: *Para q̃ eches de vèr lo que te amo, lo q̃ me mueve tu gemido, y quanto deseo la salud espiritual de esse desdichado, llevame contigo, y buelve à casa del enfermo.* Abrazòse Borja, anegado en llanto, con el Crucifixo, corriò ligeramente el Palacio de aquel Cavallero, hizo q̃ le dexassen solo: y enarbolando aquel eloquente Crucifixo, esforzò las persuasiones, y el ruego, ofreciendole el perdon, y la felicidad eterna, si se bolviesse confiadamente en aquella vltima hora àzia el Autor de la vida: cuya Misericordia es el elemento de los pecadores, dezia Borja, y primero faltarà el ayre para respirar vn hombre en campo abierto, que la piedad Divina à vn delinquente, q̃ con ansia la solicita. Mas aquel barbaro corazòn enfurecido con esta musica, tapaba con sus alas las orejas, hasta que se hizo estatua sorda, como si se huviesse yà despedido el alma. Entonces, ò excesso portentoso! Empezò à correr por cinco fuentes la sangre en el Crucifixo, y por dos en el afligido Borja el llanto: bañavase en sangre la cama, salpicando tambien su vista para introducirle la verdad, y la fineza por los ojos, yà que recataba los oìdos. Pero cegòse aquel desdichado con vn prodigio, que bastàra à enternecer vn escollo: y combatido de olas de sangre, parecia su corazòn roca en el Mar Bermejo.

Instaba el Santo, temiendo, que se cansasse hasta en el bronce el sufrimiento: y Christo por cumplir abundantemente la palabra, que avia dado à Borja, y premiar sus lagrimas con nuevas demonstraciones de fineza, se hizo Predicador desde la Cruz, en que estaba: porque con vòz lastimera, como que estaba desangrado el aliento en la boca, bolviendo àzia el misero doliente favorable el aspecto, dixo: *Advierte, ò miserable, lo que essa alma rebelde me hà costado! Mira los extremos, que haze mi amor por tu salud eterna, y por recibirte en mis brazos, y en las felicidades de la gloria, si quieres convertirte à penitencia!* Què marmol no bolviera vn eco en ternura à este grito? Mas, ò bronce humano, que vives dentro de vn rebelde pecho! El que avia ensordecido la razòn à las vozes de su Ministro se endureciò tambien à las del mismo Dueño: el qual irritado, desclavò el brazo derecho, y metiendo la mano en aquel seno prodigamente roto, sacò cerrado con mucha sangre el puño, y se la arrojo con indignacion al ceñudo rostro denegrido, diziendo: *Esta sangre, q̃ se derramaba para tu gloria, pues la desprecias, sirva para tu infelicidad eterna.* Entonces aquel desdichado con vn clamor pavoroso, y blasfemo contra Jesu-Christo, despediò el Alma embuelta en vn gemido horroroso, y fuè entregada à los infames Ministros del fuego, y del espanto. Y Borja entre el horror, la pena, y el susto no acertaba à moverse de aquel infeliz sitio, donde se debia fixar vn colosso Gigante al escarmiento, en quien las cervices obstinadas aprendiessen à doblarse al arrepentimiento, por no exponerse infamemente al cuchillo: y acabassen de conocer, que no bastan milagros portentosos, para arrancar del alma vna costumbre envejecida, porque la desdicha se haze naturaleza, y serà mas facil arrancar vna de las potencias de la misma alma.

CAPITULO XVIII.

BUELVE LLAMADO SEGUNDA vez à Juste S. Francisco de Borja, donde el Emperador le consulta varias dudas para el rumbo, y el acierto de su alma: y haze con el Santo nuevas, y singulares demonstraciones de fineza. Consuela en la muerte del Rey de Portugal à la Varonil Reyna Doña Catalina. Passa à la Corte de España las flores transplantadas de Gandia à las Casas de la Reyna: Viene por Abadesa la Venerable Sor Juana de la Cruz, su Hermana, de cuya santidad heroyca haze vn breve recuerdo la pluma.

§. I.

POCOS meses despues, que Borja avia conquistado el entendimiento al Cesar, y apoderadose de aquel sobervio Real Alcazar, le fuè pre-

preciso dàr la buelta à Plasencia, distante siete leguas de el Monasterio de Iuste. Supo el Cesar, que se hallaba tan cercano Francisco, y le mandò passar à Iuste luego: obedeciò el Santo, llevando en su compañia al Padre Dionysio, y siendo hospedado, como antes, en la Celda de el Prior Fray Martin de Angulo, y en las dos inmediatas el Hermano Marcos, y el Padre Dionysio. Embiaba todos los dias el Cesar à Borja algunos platos de su mesa, diziendo, que le regalaba siempre con el plato, en que su Magestad hallaba mas gusto: circunstancia, que daba nuevo aprecio al regalo, y à la dignacion de Carlos Quinto. Preguntòle varias dudas acerca de la Oracion, y otros puntos, en que necessitaba de direccion su entendimiento: comunicòle todo su espiritu, abriendo sin reserva el pecho, para que alumbrasse en lo mas escondido, y sirviesse de Estrella al mar inquieto, que este nombre mereze el corazon humano. Preguntòle tambien, si podria ser acertado escrivir sus hazañas militares, quando las obscurecian algunos Historiadores, cuya pluma avia cortado la embidia, ò à lo menos la ignorancia? Assegurando, que no le movia su gloria, ni la vanidad, ò ligereza, que desdezia tanto del desengaño en que se hallaba, sino al deseo de sacar la verdad de entre las garras de la calumnia. Porque yo, dixo, empezaba à escrivir mis Campañas, sacudiendo de mis Laureles las mentiras, con que la emulacion salpica sus ramas, pintandolas marchitas entre las nieves de los Montes, donde se vieron floridas, y verdes, como llora el Septentrion, y cantan las Cimas de los Alpes. Si hallais, que alguna vanidad secreta puede mover la pluma (que siempre es prodigioso Panegerista en causa propria), la arrojarè de la mano al punto, para dàr al viento lo que es del viento. Ignoramos lo que respondiò Borja à este segundo Cesar, que ossaba manejar la pluma igualmente que la espada. Pero sabèmos, que tambien la defensa natural obliga tal vez à tomar la pluma, y mas en glorias, que pertenezen al honor de toda vna Republica, ò Monarquia. Si bien es menester sacar vna pluma de entre las alas de vna Aguila, para que buele derechamente àzia el Sol, y àzia la verdad, sin torcerse àzia el amor proprio, y al engaño, y que rompa todo el ayre, con que la vanidad mueve diestramente el pulso.

Año de 1557.

Llamò vn dia el Cesar à Francisco, y le rogò, que de buelta à la Corte le avisasse con todo secreto lo que explorasse, y discurriesse acerca de algunas Personas, y dependencias, que importaban mucho al bien publico. Ofreciò rendida obediencia el Santo, suplicando à su Magestad, que le guardasse, como acostumbrava, el mas profundo secreto: porque siendo tan del agrado de Dios, dixo, este negocio publico, no lo es menos, que se ignore el conducto, que yo desearè proceder con el mayor resguardo en esta materia, en que la prudencia debe caminar con pies de lana. Y passando despues Borja las noticias reservadas al Cesar en papel separado, se le buelve à remitir Carlos Quinto, añadiendo en èl estas palabras de puño proprio: *Bien podeis creer, que nadie lo le hà visto, sino yo.* Esta fee fuè nobilissima virtud entre las heroycas de el Emperador, que por esto no acostumbraba jurar como Cavallero, sino como hombre de bien: *Porque Cavalleros*, dezia, *ay muchos, y hombres de bien pocos.* En esta ocasion quiso experimentar el Cesar, si fuesse verdad lo que celebraba tanto la fama en el desasimiento de Borja, que huviesse arrancado de el pecho todo el amor humano à sus Hijos, à la Casa de Gandia, y à sì proprio. Dixole, pues, el Emperador: *Sabèd, que Don Alonso de Cardona, Almirante de Aragon, se me hà quexado del Duque de Gandia, vuestro Hijo, porque le ocupa, ò tiraniza los Pueblos del Real.* Dezidme, que dictamen teneis en este punto acerca, ò de la justicia, ò de la sinrazon de vuestro Hijo? Y que deseais que haga yo en este pleyto? Señor, respondiò Borja, ciertamente, que yo ignoro qual de los dos tiene justicia; pero ruego encarecidamente à vuestra Magestad, que quiera proteger con toda su sombra al Almirante de Aragon, no solo para que se le guarde enteramente la Justicia, sino para que se incline àzia èl toda la gracia, que cupiere dentro de los limites de ella: assegurando à Vuestra Magestad, que no podrà hazer favor mas estimable al Padre Borja. Pues donde està el amor natural, replicò el Emperador, que en los terminos de gracia debeis à vuestros Hijos, à vuestra Casa, y Familia? Por ventura las virtudes destruyen la Naturaleza? Señor, el Duque D. Carlos de Borja tiene oy los Estados, sino opulentos, bastantemente floridos: Constame bien, que lo necessita menos

que el Almirante Don Alonso, cuya gran Casa tiene mas honra, que hazienda. Esto, Señor, no es destruir el amor natural, sino ponerle vn freno de oro, que le corrige con otro amor menos ciego, y mas desnudo (aunque despues obtuvo favorable sentencia el Duque de Gandia: y diversos Tribunales pronunciaron la razòn de su causa.) Quedò assombrado el Emperador de la respuesta, observando aquel espiritu, de quien se avia apoderado desuerte el desengaño, que dominaba en todos los afectos de la Naturaleza como despotico, y era el Monarca de aquel pecho; y bolviendose al Conde de Oropesa, le dixo: *Mucho me hà edificado este desprecio del Padre Francisco.* Estuvo otros tres dias en Iuste, y saliò al dia quarto, sin que pudiesse detenerle el Prior del Convento, que escrupulizaba en su partida, por ser aquel dia fiesta de guarda en el Obispado de Plasencia: y que podria ocasionar algun escandalo en los Pueblos vèr caminar a los Religiosos en dias festivos. Punto, a que satisfizo Borja con rara erudicion, y sabiduria, convenciendo con los Theologos de mas nombre, que ò yà fuesse por la costumbre, ò yà porque la ley no la miraba como accion servil, podia honestamente emprehender en aquel dia el camino; sin ser reo de algun escandalo, y sin contravenir al precepto; desuerte, que con la fuga de la jornada no se pusiesse à contingencia la Missa. Estimando el Prior despues à Francisco, no menos por Docto, que por Santo, sobre este punto vino discurriendo Borja con el Padre Dionysio, desaprobando el vso nimio, ò facil piedad de algunos Prelados, Ciudades, y Villas en introducir con debil pretexto fiestas voluntarias, que embaraçando el trabajo, disminuìan el sustento à muchas pobres familias, quando se lloraba en España introducida en el Vulgo la necessidad con el ocio.

Quedaron por aquellos Pueblos vezinos tan impressas las memorias de estas visitas, en que comerciaban dulcemente aquellas dos ilustres Almas, que el año de mil seiscientos y cinquenta, siendo Artista en el Colegio de Oropesa, y passando el Verano en Xarandilla, el P. Juan de Palazol, cuya sabiduria, y prudencia son bien conocidas en la Corte de España, saliendo vn dia à explicar la Doctrina Christiana al Guijo, encontrò vn Anciano (cuya razon, y canas hazian digno de fee su testimonio) que afirmaba aver visto en aquel parage à Carlos Quinto, viniendo à passearse desde Iuste con el Conde de Oropesa hasta el Palacio de Xarandilla. Y en este Campo, entre Xarandilla, y el Guijo, añadiò el Anciano, à la sombra de aquel arbol robusto: (señalando el tronco) los vì sentados, siendo yo Niño, que iba recogiendo los fragmentos de la merienda, que quedaban esparcidos por el Campo. Tambien me acuerdo aver visto entonzes al que llamaban Duque Santo, à quien atendia mucho el Emperador, y era de el mismo habito que Vuessa Paternidad: y en su semblante penitente, y modesto se dexaba reconocer el justo motivo, porque le daba este nombre el Mundo. Hè querido referir el testimonio de aquel prudente Anciano, para que se conciba con mas viveza la estrecha familiaridad de el Cesar con el Santo Borja, despues de retirados vno, y otro à las seguridades de la Playa. Y para expressar mejor la fama del Santo, que caminaba à todas partes tràs del perseguido Borja, desmintiendo los Pueblos, y la vòz comun à la singular, y ronca de la embidia. Con esto se despidiò aquel Venerable rustico Anciano, que competia porfiadamente en duracion con la robustèz de aquel tronco, que señalò con el dedo.

§. II.

DEspues de aver passado por algunos Colegios, siendo el corazòn, y como fuente de la vida de todos: bolviò à Simancas el P. Borja, que era su jardin delicioso, y su dulce retiro. Alli recibiò la funesta noticia, de aver muerto à los onze de Junio de este año de cinquenta y siete el Rey de Portugal D. Iuan el Tercero, Principe Religiosissimo, en cuyo gavineto hallaron sus disciplinas bañadas en sangre: cuyo Real seno se pudo llamar Patria comun, y Cuna ilustre tambien de la Compañia. El influxò para que fuesse aprobada de la Silla Apostolica: èl embiò los primeros Jesuitas à la India, y se debe à su zelo mucha parte de el Apostolado de Xavier en el Oriente. Fuè el primer Monarca, que conduxo à sus Reynos la Compañia: èl la llenò de gloria, y la subiò entre sus brazos à lo mas alto de el Templo de la Fama. Fundò insignes Colegios, Vniversidades, y Estudios. Y al fin, aquel corazòn muchas vezes Real fuè para la Compañia, y todos sus Hijos lo q̃ el Sol para los pimpollos mas tiernos. El sentimiento, Año de 1557.

to,

to, que esta muerte derramò por toda la Compañia, no se expressa bien con los hiperboles mayores de la eloquencia, siendo vniversal el llanto, donde era tan comun el golpe, y el motivo. Sucediòle à aquel Jovē malogrado el Rey D. Sebastian, su Nieto, fabula aora del Vulgo, y entonzes delicias de su Reyno. Quedò por Tutora su Abuela la Esclarecida Reyna Doña Catalina, à quien el Santo Borja consolò en esta perdida con vna carta llena de piedad, y energia, enseñando en ella à sacar de los sucessos amargos la mayor dulzura. La carta dezia:

Muy alta, y muy poderosa Señora.

SI los Consoladores de Job callarō siete dias, mucho mas huviera yo de callar: pues la materia de la afliccion es mayor, y el sentimiento del Protector, y Señor q̃ hà perdido la Compañia, con justo titulo pudiera poner silēcio por años, quāto mas por dias. Quien ay q̃ tenga lengua para tratar de los secretos juyzios de Dios? Quien es el q̃ teniendo su Casa con pūtales para no caer, se los và quitādo, pretēdiendo remediarla con ello? O como es cosa de ver la Casa de Dios puesta en pūtales, q̃ son los Principes Christianos, q̃ la sustentan, y q̃ el Señor para remediar su Casa los quite, y aùn à vno de los mas principales. Quien ay q̃ tēga lengua para dezirlo? Y q̃ esto sea para reparar su Iglesia, es de mayor admiracion. Digo, q̃ para reparar la Iglesia Triunfante, sacaron este puntal de la Militante. Y si quierē saber los mortales la causa es, porq̃ dize el Espiritu Sto Diligit Dominus portas Sion, super omnia Tabernacula Jacob. *Quiere Dios tanto, q̃ se repare la Iglesia Triunfante, y se hinchan las sillas de los Angeles caìdos, q̃ à los principales puntales arranca de esta tierra, por enxerirlos en el Cielo: y por esto le quedan obligados todos los q̃ entienden este lenguage. Y pues V. A. es vna de las Personas Reales, q̃ por la bondad de Dios mejor lo entiende, queda mas obligada à reconocer el beneficio: pues no tiene q̃ vèr la vida de allà con la de acà, ni el Reyno del Cielo se puede comparar con el de la Tierra. Y la respuesta, q̃ se debe à este favor, y merced de Dios, es poner los ombros, y la cabeza para sustentar el peso, q̃ llevaba aquel Rey Santo: para ayudar à sustentar la parte, q̃ de la Iglesia le cabe. Y quanto mas apretaren los trabajos deste govierno, y peso, alce V. A. los ojos al Cielo, y diga: Alabenos, Señor los Angeles, por el gozo q̃ dais à los de la Casa de Jacob. Y pues èl se goza, yo tengo por biē empleado el dolor: y por su descanso, ofrezco yo el trabajo del peso de mis ombros: y porq̃ èl estè sin cuydado, acepto yo el peso de los cuydados: y porq̃ èl duerma en paz, quiero yo velar en guerra: y porq̃ sea el de aquellos de quien vos enjugueis las lagrimas, ofrezco yo las mias por vuestra Passion. Suplicandoos me las deis de soledad de vos, q̃ sois mi Criador, y Redēptor, olvidando toda la soledad de las criaturas; ò à lo menos, para q̃ no la tēga, sino acordādome de vos, y de vuestras criaturas en vos, y como de cosa vuestra, y no mia, pues no me la distes à mi, para mi, sino para q̃ os sirviesse con ella. Y tràs esto, haziēdolo assi, confie V. A. en el Señor, q̃ ambos reynaràn en la eternidad, gozandose del premio de los trabajos, y de la paciēcia, y del exēplo Christianissimo, q̃ dieron en el Mūdo. Y assi seràn en el dia del Juyzio de los Reyes, q̃ condenaràn à los pecadores: pues por su exemplo fueron Predicadores del Evangelio, y por la Justicia fueron executores dèl: y llevaràn allà la Corona, porq̃ llevaron acà la Cruz, y por averla puesto en tan diversas partes de la Gentilidad. Plega à la Div. Mag. q̃ conforme à lo que suplicamos, sea servido de cōcederlo. Porq̃ siendo nuestra suplicaciō oida en el Divino acatamiento, su Alteza gozarà de muchos grados de gloria, y V. A. se acrecētarà en muchos de gracia: à los quales correspondan los de la gloria, quādo el Señor fuere servido darle el premio de sus trabajos. De Simancas veinte y quatro de Junio de mil quinientos cinquenta, y siete. De V. A. obedientissimo Siervo Francisco.*

En esta carta eloquente de Francisco recibiò la piadosa Reyna Doña Catalina sellado el consuelo: y siempre que bolvia à reconocerla, descubria nuevas razones de alivio: propriedad de vna solida discrecion, descubrir mas fondos quanto se atiende, ò se registra mas.

§. III.

ESte año de cinquenta y siete recabò el Santo Borja de la Princesa, que passasse à la Corte de España aquellas flores transplantadas del Vergel hermoso de Gandia à la Casa de la Reyna, cuya fabrica, difunta la Duquesa de Frias, padeciò ruyna. Sobre esta materia empleabà Borja su cuydado, y su facundia, hasta introducir en aquella Real fantasia la generosa idea de la fabrica Augusta, que oy se ad-

admira en el Monumento de las Descalças Reales de Madrid: y debe al zelo de Borja, desde su primera piedra hasta el vltimo chapitèl: y no menos su espiritual Divina Arquitectura, que passò despues à tantas Ciudades de España. Pero mientras se trazaba el Alcazar Sagrado en las Casas del Tesorero Alonso Gutierrez, donde la Princesa avia nacido, y donde fabricaba vn quarto a su recogimiento, y abria vn magnifico sepulcro en su misma Real Cuna, dispuso Borja, que viniessen à Valladolid por el Septiembre de este año. Dōde à breve tiempo muriò la Abadesa Sor Francisca de Jesvs, Tia de Borja, flor la menos fragil, y la mas bella, que supo dexar à la posteridad embalsamada su respiracion olorosa. La q̄ en edad muy tierna, passeandose en los jardines de Gandia, oyò al Duque Don Juan su Hermano algunas expressiones cōfiadas à cerca de dàrla el mas digno Esposo en el Primogenito del Duque de Segorbe, con quien se tratava el casamiento. Rogavala, que quisiesse explicar su alvedrio en este punto, pues la merecia esta confianza su buen deseo, y su cariño. A que respondiò Isabèl (que este era su nombre) con discrecion varonil: Hermano mio, yo no hè de elegir otro Esposo, que el que sabe hazer esta flor; y arrancando vn clavèl, presuncion hermosa del jardin, se le mostraba al Duque Don Juan, que atonito con aquella accion, y con aquella respuesta, la dixo: Hermana dulcissima, no ay Principe sobre la tierra, cuya Magestad cubra tanto poder, y tanta sabiduria. Segun esso, replicò la Niña, avrè de buscar Esposo en el Cielo, pues èl solo puede ser Artifice de esta breve encendida lisonja de la vista, y del olfato.

Año de 1557.

Sucesso, en que el Padre Bartoli padeciò engaño, atribuyendole al Santo Borja con la Venerable Sor Juana de la Cruz (que creyò tambien aquella eloquente pluma aver sido enteramente Hermana de Borja; siendo assi, que naciò de segundo matrimonio del Duque Don Juan con Doña Francisca de Castro y Pinòs, como dixo el libro primero de esta Historia, y solo en el espiritu pudo con razon llamarse enteramente Hermana suya.) Difunta Sor Francisca, dispuso la Princesa, por dictamen de Borja, que viniesse Sor Juana de la Cruz à ser Abadesa, como lo fuè mas de quarenta años: y su prudencia, su valor, y su heroyca santidad, son aquellas tres piedras, sobre que se eterniza el Real Convento de las Descalzas de Madrid. Siendo Niña de ocho años, muriò el Duque su Padre, y su Madre la Duquesa passò à la Corte, donde dispuso, que viniesse à Palacio su Hija Doña Juana por Menina. Entre tanto aviendo entrado vn dia en el Convento de Santa Clara, mandò tocar à Capitulo su Tia la Venerable Sor Francisca, que era Abadesa, rodeada de mucha Lùz Soberana, y agitada del espiritu de profecia. Propuso à su sobrina para Religiosa, y admirada con ansia, la puso èl Habito con incredible horror, y repugnancia de la Niña, que desecha en llanto apartaba la cerviz del yugo, y el cuello delicado se postrava oprimido con solo el amago del peso. Mas acercandose la Santa Abadesa, la puso vn bello Niño Jesvs en la mano, y la dixo: No llores, Hija, pues como antes de tener vso de razon, en la fee de tus Padrinos fuiste bautizada, y quedaste hermosa: assi aora antes que tuviesse eleccion tu alvedrio, yo en fee de que abrazaràs gustosamente este dichosa estado, te ofrecì à este dulce Esposo: tomale cō cariño, que yo sè lo que te importa, y lo que has de amarle algun dia, entrandose el amor à tu pecho por la que parece violencia, y tirania del alma, como entrò aquella maquina traydora por lo alto de la muralla à quemar à Troya.

Desde aquel instante hallò Sor Juana mudado todo su pecho, y en el alma otro nuevo alvedrio. Vino desde Madrid su Madre la Duquesa oprimida con el dolor desta noticia, que se rompia en olas de lagrimas, hasta que la nube bolvia à cargar de indignacion, encendida en colera femenil. Hablò con afectos, y con amenazas à su Hija: mas hallò, que se avia transformado en roca aquel corazòn, adonde habitava la ternura, quebrandose en ella sus quexas, sus ruegos, y la porfia. Supo con mucha elegancia la lengua Latina, y aùn las ciencias anidavan en su entendimiento con admiracion de aquel siglo. En vna ocasion, siendo Abadesa, la consultò sus fatigas, y tentaciones vna Subdita, à quien no entendia, por la suma turbacion con que se explicaba: recurriò à la Oracion la Santa Abadesa, y percibiò vna vòz clara, que le dezia, leyesse vn Articulo de Santo Tomàs. (que le señalaba.) Abriò el Libro, y hallò en aquel Oraculo la duda, la lùz, y la respuesta. Supo los secretos de los corazones, con quien tratava, y los afectos mas ocultos, tibios, ò fervorosos, con que llegavan, à la Augusta Mesa. Tuvo dòn de profecia, de consejo, y de prudencia. Viò à su difunto Sobrino Don Fernando de Borja passar desde la llama à la gloria dia del Serafin de la Iglesia. Hablava familiarmente con el

An-

Angel de su Guarda, ofreciendose tan continuo à su vista, que pudo contar las plumas de sus àlas vna à vna. Viò el Alma de vn Hermano suyo en el Purgatorio, y sintiò, que le huviessen ocultado su muerte, hasta que se la dixo el Cielo, y apagò su fuego con mucho llanto. Viendo congojada en la vltima hora à vna fiel Hija suya, pidiò à su dulze Esposo, que transfiriesse à su Cuerpo el martyrio de aquella Alma: y luego sintiò crueles dolores en el corazon, penetrado repetidamente con invisible puñal: y aùn en los quarenta años de Abadesa padeciò dolores insuperables à la flaqueza humana. Poco antes de espirar, Sabado veinte y ocho de Abril de mil seiscientos y vno, cantò profeticamente los progressos de aquel Real delicioso Jardin: pidiò la imagen de los Milagros, y empezò à cantar algunos Versos del *Miserere*, acompañando los ojos la voz de sus afectos. Mandò repartir de limosna el dinero, que huviesse en casa; y luego dixo en voz de mas armonia: Yo espero en Dios, que nunca faltaràn los socorros humanos à este Convento; y sino ireisme à pedir esta palabra à la Sepultura, pues me dà mi Esposo tan firme confianza, que aùn en ceniza hè de recabar que se cumpla.

CAPITVLO XIX.

LLAMALE A YUSTE TERCERA vez el Emperador, desde donde le despacha con Embaxada secreta à Portugal. Ilustres Profecias, y sucessos milagrosos de este viage hasta dàr la buelta à Yuste.

§. I.

Estava retirado Borja en aquel nido dichoso de su Noviciado, donde se recogia esta Ave Real, despues de aver reconocido las Campañas del viento, y llevado la salud à muchas Provincias en las àlas, y en el pico: quando le escriviò la Princesa, que el Cesar le mandava dàr al Monasterio de Yuste la buelta, porque se queria servir de su prudente fidelidad en vna empressa bien ardua, y bien gloriosa: y que sentiria qualquiera tardanza, que no fuesse ocasionada de vn impossible; porque la expression del Cesar en su Carta, era la mas eficàz, y la mas viva. Y aunque era en el rigor del Estio, y se hallava indispuesto, partiò à principios de Agosto con los Padres Dionysio, y Bustamente, y el Hermano Francisco Briones. Passò por Valladolid à besar la mano à la Princesa, y se encaminò à Yuste con menos fuerzas, que ossadia. Iba el Santo mal hallado con su salud, y se viò necessitado tal vez à pararse en los Campos en la mayor fuerza del Sol. Llegò à Yuste, donde el Cesar, despues de averle abrazado, se retirò con Borja solo à su Aposento. Dixole, que de su experiencia, y cordura queria fiar vna materia, que importava à la Monarquia Española en la proxima esperanza de vnir à Portugal con los Reynos de Castilla. Pues aunque florecia el Niño Rey D. Sebastian, criandose robusto, pero que al fin era vn hilo delicado, y la parca suele cortar con golpe duro las mas fuertes maromas, que asseguraban el peso, y romper cadenas de oro. Que deseava mucho, que Portugal jurasse condicionalmente por sucessor, à falta de su Joven Rey, al Principe D. Carlos su Nieto: segun las Capitulaciones hechas en el feliz Matrimonio de la Reyna Doña Maria con el Rey Phelipe Segundo: y segun toda la razon, que dà à las Venas el derecho natural. Que no era tan irregular, ni tan odiosa esta empressa, que debiesse turbar los animos Portugueses, como novedad anticipada; antes serviria de freno, para que si (lo que apartasse el Cielo) sucediesse à la vida de aquel hermoso Adonis de su Siglo algun acaso, de aquellos con que la fortuna suele tambien de los Reyes hazer tragedia no huviesse alboroto, ni fluctuasse en olas el Vulgo, golfo siempre inquieto, quando falta el tridente, ò el brazo de Neptuno. Que quando no bastasse la razon, y el interès de vna, y otra Monarquia, no faltavan exemplos recientes, que hallavan el camino à la practica desta empressa: pues los Castellanos avian jurado al Rey de Portugal D. Manuel por sucessor desta Corona, quando los Reyes Catolicos la honravan, y la sostenian en su Cabeza.

Año de 1557.

Que este negociado le avia de fiar solo de el amor, y prudencia de la Reyna Doña Catalina. Que se avia de tratar al principio con vn secreto casi supersticioso, que en las materias politicas, y aùn en todas, suele ser el conducto de el acierto: y se cifra bien en aquel Rio, que no se vè nazer, hasta que desde vna Peña salta al Mar, creyendo la vista, que tiene su Cuna cerca del Sepulcro en aquella roca, el que naze en vna distante Provincia, y escondido luego, corre por minerales secretos, sin que perciba la atencion, ò la curiosidad sus passos; y si alguna vez se escucha algun sonido confuso, pareze mas engaño ronco,

to, que movimiento de Rio. Inclinò la cabeza el Santo Borja, por mas que su dictamen reusaba emprehender vn assumpto, de que no esperaba otro fruto, que el de su obediencia. Mandò luego el Cesar à su Secretario Gaztelu, que escriviesse los despachos, que diessen fee juridicamente à Borja con la Reyna Doña Catalina. Y que dispusiesse cifras para q̃ se pudiessen libremente corresponder su Magestad, y el P. Borja, sin el peligro, ò susto, aunque se perdiesse algũ pliego. En la cifra se llamaba el Emperador Mizer Agustino, y Francisco de Morales el Santo. A quien al despedirse, estrechò en sus brazos Carlos V: dixole, que fiaba este importante negociado de su industria, y de su talento milagroso: y que no le mirasse como ageno de la profession de su Estado, porque su Magestad estaba persuadido à q̃ era muy del agrado de Dios, pues se desarmaba con esta prevencion la insolencia, y se asseguraba la paz. Bolviò à expressar à Borja lo que importaba, que el basto cuerpo de todas las Provincias de España viviesse sujeto à vna Cabeza, si, lo que Dios no quisiesse, se marchitasse aquella flor tierna, que era toda la Columna de la esperanza. Que este remate hermoso de la Europa quedaria entonzes inacessible à la indignacion, y à la embidia, teniendo por Fossos al Occeano, y al Mediterraneo; por Baluartes, y Linderos suyos, los Montes Pyryneos. Escuchaba modestamente Frãcisco estas expressiones de el Cesar, que pudo aver observado en aquel semblante mudo la escassa Lùz de vn presagio.

Partiò Borja à Plasencia, desde donde el dia siguiente à la tarde se encaminò àzia Lisboa, llevando dentro del pecho fria la confianza en aquella dependencia politica, por mas que se esforzaban à encenderla, ò calentarla toda la razon de Borja, y el grande amor que experimentaba siempre en la Reyna Doña Catalina. Fueronse aquella noche à dormir à vn Lugar vezino, dõde no hallaron mas cama, que el suelo, penetrado de las lluvias, por la debilidad del techo. A la mañana se hallò el P. Dionysio con vn dolor tan vehemẽte en vn ombro, q̃ embargaba à la respiracion el passo, y le impossibilitaba ponerse en camino. Recogiòse con brevedad à Oracion el Santo, y saliò aceleradamente à mandar, q̃ mojassen vn lienço en vna fuente sumamente fria, que tenia su origen cerca de la misma Casa, y que se le aplicassen al ombro; remedio, que bastaba à ocasionar el mal que padecia, nacido de bien semejante causa. Pero en el mismo punto, que cegandose la razon con la obediencia, se aplicò tan desesperado remedio, se hallò libre del dolor, y cobrò el movimiento del brazo con admiracion del doliente mismo, antes, en ver, que le mandasse la prudencia de Francisco aumentar el mal, con renovar el origẽ dèl; y despues del sucesso, con aver hallado el alivio todo en tan enemigo remedio. Prodigio, que nunca dudaba deberse à la Oracion del Santo: que aviendo querido dissimularle en vn aparente remedio, se avia cegado con la prisa, en buscar para dissimulo lo que daba mas cuerpo al milagro. Descuydos proprios de la humildad heroyca de los Santos, y cuydados de la Providencia en hazer la Santidad expectable à los ojos, que apenas la distinguen biẽ sin el resplandor de los milagros: relampagos, que quisieran ser mudos; mas la fama los convierte en truenos.

§. II.

ENtrando en Portugal, hizieron alto cerca del medio dia en vn Pueblo, llamado Eboramonte, aviendo caminado seis leguas aquella mañana. Fuerõ el Santo Borja, y el P. Dionysio à dezir Missa, dexando à Bustamante en la Posada; porque atendiendo Borja à sus achaques, y à su edad crecida, le obligaba à tomar algũ desayuno por la mañana: y aora por el rigor del dia no le permitiò passar à la Iglesia. Acercòse en esta ocasion el P. Bustamante al Dueño de la Posada, exortavale à frequentar el Sacramento de la Penitencia: à mirar con horror qualquiera culpa: à distribuir Christianamente las horas, y à tener sus devociones fixas: y entre otras cosas le dixo, q̃ rogasse todos los dias por la vida de el Joven Rey D. Sebastian, que tanto importaba à la Corona; la qual, à falta suya, passaria à ennoblecer las sienes del Rey de Castilla. Esto dixo incautamente, ignorando la empressa que llevaba à Portugal el Santo Borja: y poco practico en el terreno que pisaba. Apenas escuchò el Huesped esta devocion, quando arrebatado de aquel espiritu de lealtad, que degenera comunmente en furor, levantò el grito, acercòse mucho Pueblo, y clamaba contra aquel Sacerdote enemigo de su Rey, y del Reyno todo, mirando como delito aùn solo el temor de q̃ pudiesse morir el Rey. Inclinavanse muchos à

bus-

buscar piedras, otros le repetian injurias, axando atropelladamente sus canas, sin que la razon, la blandura, ni el rendimiento bastassen à sossegar aquel Villano tumulto; antes se ensurecia mas la Plebe con las disculpas, creciendo las olas agitadas de si mesmas. Llegava à este tiempo Borja, y con aquella confianza, que dàn la verdad, y la inocencia fuè rompiendo intrepidamente por entre la confusion, y el alboroto, que à su presencia detuvo el impetu, y se suspendiò el furor como por instinto. Preguntò à Bustamante la causa, y despues de informado, poniendo à la mansedumbre en el rostro, y el bonete en la mano, les dixo, que no estrañava su indignacion, hija solo de la lealtad; pero que se sirviessen advertir la sencillèz, y el fin con que aquel Sacerdote hablava, que suele ser la vestidura de la inocencia, y haze facil el perdon en qualquiera culpa. Que aquel Anciano era subdito suyo, y que èl le castigaria, para que en edad tan madura aprendiesse à tratar, ò mas advertida, ò mas cortesanamente à la Nacion Portuguesa. Hablò con tanta gracia, y dulzura, que aquel monstruo, que se llama Vulgo, se fuè domesticando con las palabras alagueñas de Francisco; siendo la blandura aquella firme roca, en que quiebra sus impetus la ira.

Responsio mollis frangit iram. Proverb. 15.1.

No faltò entre el rumor pupular quien tuviesse alguna noticia de Borja, de que avia sido antes Grande de Castilla, de que era el mas favorecido de la Reyna, y que huviesse tenido por Muger à Doña Leonor de Castro, Rama tan ilustre, y tan conocida de la Grandeza Lusitana. Con esto se esparcieron mudos vnos despues de otros, dexando caer sin estruendo las piedras de las manos. Reprehendiò à Bustamante el Santo Borja, y desde alli le hizo dàr la buelta à Castilla, observando este sucesso como mal pronosticado al assumpto de su embaxada, y escuchando en esta casualidad vna voz de la Providencia. Despidiòse del P. Bustamante otro dia, y caminando con mas prisa, que esperanza, llegò à la Ciudad de Ebora, donde aquella tarde se rindieron à la cama Dionysio, y Borja con vna fiebre maligna, que aunque en el P. Dionysio no fuè continua, en Francisco passò à ser tan maliciosa, que el insigne Protomedico del Infante Cardenal, que le assistia, y se llamava el Doctor Barbosa, daba pocas esperanzas à su vida: porque passò à terciana doble con tantos recios desmayos, y otros accidentes, que aùn quando las fuerzas fuessen Gigantes, bastavan à rendirlas todas, y apagavan la flaca Luz, con que podia alumbrar la esperanza, à vna salud tan destrozada, y combatida. Dispusose à la muerte aquel Religioso corazon con los vltimos esfuerços de ternura, y de piedad: convirtiòse en confusion, y llanto todo el Colegio, y en cada parasismo miravan difunto à Borja por algun rato, quando repentinamente bolvia à surgir la vida, sacando vna respiracion con mucha violencia desde lo mas profundo del pecho à la boca.

Estava ya inmoble, y sobreviniendo vno de aquellos grandes desmayos, perdiò todo el vso de los sentidos, hallandose solos el Hermano Briones, y el Medico, que lloravan muerto al que atendian insensible tronco. Mas Borja entretanto ocupava las potencias libres en dulcissima contemplacion de la Divinidad, y comerciava con los Angeles todo lo que los accidentes le negavan al comercio de los hombres. Y agitado violentamente de profetico impulso, bañado de claridad su entendimiento, despertò de aquel suave letargo, y en voz corpulenta, y continuada, dixo: De què sirve malograr tantas lagrimas, que pueden ser preciosas, bien empleadas, y aqui son perdidas? Por ventura dexaria de morir por vuestro llanto, si Dios quisiesse libertarme dichosamente de tan prolixo destierro? Mas ay, que no està sazonada la fruta para presentarse à tan delicada Mesa! Aùn faltan muchos dias de navegacion borrascosa en esta rota Barquilla: *Dentro de quatro dias partirèmos de aqui à Lisboa, con el favor Divino, y assi serà sin falta.* Escuchavan ambos estas vozes de Francisco, atonitos de que huviesse percibido su conversacion, y su llanto: de que huviesse hallado en vn pecho, al parezer difunto, aliento para tanto grito: y de que sonasse à profecia, quando se hallava en tal estado, que mas debria parecer delirio, que furor profetico. Mas aquel cadaver empezò luego à tomar semblante de vivo, y cobrava por instantes aliento, con assombro del Doctor Barbosa: que ordenò tomasse vna purga à las tres de la mañana: y Borja se previno desde la vna, recibiendo la Sagrada Eucharistia, por no privar dia alguno de aquel dulcissimo alivio su vida fatigada. Estuvo aquellas dos horas en Oracion altissima: y despues, sin admitir los defensivos, que le avia preparado el temor de que no abrazasse el estomago aquel remedio tomò à sorbos la purga como acostumbrava, saboreandose en el horror, y en la amargura: porq considerava la preciosa hiel,

fiel, que desde lo alto de vna Cruz, levantada sobre vn Monte sobervio, exprimia dulçura en aquel vaso.

Llegò à Lisboa la noticia del estado lastimoso, en que se hallava la salud de Borja: despachò la Reyna algunos Criados, que en su nombre passassen à visitarle a la Ciudad de Evora: embiò tambien vna Litera, y mucha prevencion de regalo, por si quisiesse el Cielo restituirle la vida, y bolviesse à proseguir la jornada. Rogavale, que luego que se hallasse con alguna mejoria, partiesse à Lisboa, por ser destemplados los ayres de Evora. Llegò la Litera la noche del dia tercero, porque se cumpliesse la profecia del Santo, que al dia siguiente se puso en camino, acompañandole el Rector del Colegio, y el Doctor Barbosa. Entraron en AldeaGallega, sitio donde espira el Rio Tajo, tan sobervio al morir, q̃ se dilata en tres leguas de anchura, para llegar mageſtuoso al mar. Avia prevenido la Reyna vn Vergantin, en q̃ passasse aquel pedazo de Rio, por donde corre con presunciones de mar hinchado. Mas el Piloto, que iba governando el Vergantin, perdiò el tiempo, y el rumbo, hallandose obligado Francisco à tomar vna mal segura Barca de las que hallò en la orilla, y entrando en la Barca recostado dentro de la Litera. Iban cortando el Rio, quando soplò à deshora el temporal mas recio, desuerte, que embravecido el Tajo, se levantava sobre sì mismo à competencia del Occeano. Los Delfines atravessavan rompiẽdo lo mas alto de las ondas, rodeãdo la Barca estos anuncios musicos de la mayor tormenta. Los Marineros aumentavan con sus vozes la confusion, y enfureciendose la tempestad, perdieron la Vela, llevandose tambien el viento la esperanza; porque impelido el mastil contra el agua, cayò derrotado en su misma violencia. No se escuchavan sino clamores, y ruegos, solo Borja parece, que iba dormido, y serenamente recostado sobre la cerviz hundosa del peligro. Mas creciendo el llanto de los Marineros, y viendo, que la Barca se entrava en alta mar, sacando la cabeza, dixo con mucha voz: *Tened buen animo, q̃ presto llegarèmos al Puerto.* Esforçaronse todos, como si huviessen escuchado la voz del que tiene imperio, y tridente en los viẽtos, y en la mar; à breve rato cobrarõ la vela, que arrastrava lastimosamente por el agua, triste pompa del Batel en su vltima ruyna; apenas la enarbolaron, restituyendola à su elemento, quando los corazones, y las esperanças sumergidas subieron tãbien àzia lo mas alto: desuerte, que rompiendo por entre remolinos tempestuosos, arribaron cerca de la media noche à la playa, aviendose embarcado à las dos de la tarde; y siendo navegacion solo de dos, ò tres horas. Y para que se admirasse mas la Providencia, q̃ tuvo el Cielo de Borja, en el mismo sitio, y à la hora misma, que el Santo fluctuava, se fueron à pique tres Barcas, q̃ venian en comboy de la q̃ ocupava el Santo Borja, quitando la obscuridad, y la confusion à los ojos de Francisco esta lastima, porque su corazòn no fluctuasse segunda vez en la ternura, no siendo poca la que le ocasionò esta noticia por la mañana. Y cõfessavan todos, que la Oracion de Francisco avia sido milagroso vivo Santelmo de su rumbo. Entrò finalmente por la Barra de Lisboa victoriosamente la Barquilla, dãdo en el Santo Borja vn cuerpo casi difunto à la Playa, y dentro dèl vn corazòn mas dilatado, que su arena, y que palpitava sin susto dentro de la mas desecha fortuna.

§. III.

FUESE à reposar al Colegio de San Roque azotado de la tormenta, y combatido del mal, que aùn le fatigava: Supo la Rayna su venida, y lo mal convalecido que estaba, y embiandole à visitar à otro dia, le rogò, que mientras se recobrava, passasse al Palacio de Xabregas, cuyo Real sitio ilustra, y hermosea el Tajo: dixole, que la amenidad de aquellos jardines deliciosos, y los ayres mas puros, hazian aquel parage el mas proporcionado à su breve convalecencia: obedeciò el Padre Borja, à quien la Reyna embiava todos los dias desde su Palacio la comida, con tanta solicitud, y benignidad, *que no pudiera,* dize el P. Dionysio Vazquez, *hazer mas excessos, aunque fuessemos todos Hermanos suyos.* Detuvose tres dias el Santo en aquel parage vistoso, y la tarde del dia tercero saliò à visitar vn Convento de Religiosos de San Francisco, vezino al Palacio de Xabregas, que mira tambien à la mar, travesseando cerca de las ventanas las olas. Estaba el Cielo muy sereno, sin otra señal de tormenta, que la que empezò à sonar en su profecia: porque exortò à los Religiosos, cuya Celdas eran combatidas alagueñamente de las aguas, que no se quedassen à dormir aquella noche dentro dellas: sino que se retirassen à otro Quarto del Convento, recogiendo tambien los libros, y demàs alhajas: porque se enojaria el

Mar

Mas sañudamente aquella noche, y abanzando las olas por las ventanas, avria grande peligro de que passassen à sepulcros las Celdas, y de que se sorbiesse vna ola al que yazia descuydado profundamente en la cama. Oyeron algunos este aviso con risa, otros, que miraban con raro aprecio à Borja, creyeron mas à sus palabras, que à las serenidades engañosas de las nubes, y de las aguas, y se recogieron à la Playa segura, antes de la tormenta: que soplò aquella noche furiosamente con estrago, y lastima, como expressarà luego la pluma. Saliò Borja del Convento, y apenas entrò en el Palacio de Xabregas, quando empezò à dàr prisa à sus Compañeros, y à los Criados de la Reyna, que le assistian de orden suya, para que le sacassen luego de aquella Casa, y se fuessen con èl à San Roque de Lisboa. Ignoraban todos el motivo oculto de esta fuga inopinada, y de resolucion tan importuna, que presumian fuesse nacida de el amor à la pobreza, deseando huir el regalo, que entre Salones, Fuentes, y Jardines le ofrecia aquel sitio. Instavanle à que se detuviesse algunos dias mas, pues conocia lo que necessitava de aquel reparo su poca salud, y que à lo menos aguardasse hasta la mañana; pues siendo yà casi de noche, avia de parezer mas fuga secreta, que no salida. Representavale el Padre Dionysio lo que diria la Reyna, sabiendo esta resolucion intempestiva, y acelerada. Mas Borja preesistia encendido el rostro, asseverando, que por ningun ruego dormiria aquella noche en Palacio, ni Compañero suyo, ni algun Criado, si tuviesse eloquencia para persuadir la salida à los que vivian, donde pudiessen peligrar con la tormenta. Huvieron de rendirse todos, cegando la razon, y la vista al dictamen de Borja, que lleno de lùz previa la tempestad obscura, que la noche fraguaba, y fuè vna de las mas pavorosas, que poblaron de destrozos Navales aquellas Playas. Y era mucho mayor la claridad con que rayò dentro de su Alma el espiritu de profecia, que el horror tenebroso de la tormenta, ò furia, que amenazava.

Aquella noche, pues, se empezaron à escuchar los bramidos de el Occeano, monstruo irritado, que parecia rebelarse contra el Cielo, y enroscado sobre el ayre, como que mudava de sitio à todo su Elemento, se bolvia à derribar impetuosamente con formidable ruydo. Las Naos grandes de la India, que estavan amarradas con recias maromas, y fuertes ancoras, rotos los cables, y arrancadas todas las firmezas, eran arrebatadas à lo alto, chocando vnas con otras, y bolvian à caer despedazadas: algunas batiendo contra las Casas vezinas, fueron movedizo escollo à tanto firme edificio. El Palacio de Xabregas, siendo Alcazar sobervio, que avia burlado siempre las amenazas de las olas, y la hinchazon de sus Montañas, padeciò naufragio lastimoso, à trozos sorbido, y à trozos arruinado, especialmente en los Salones, que miravan al Rio. Assi lo depone el mesmo Padre Dionysio: *Aquella Casa fuerte, dize, de la Reyna, de donde aviamos salido, fuè aquella noche tan combatida de la furia de las olas, que quedò arruynada; y si huvieramos quedado aquella noche en ella, solo Dios fuera poderoso para que no pereciessemos dentro.* No fuè mas piadosa la borrasca con el Religiosissimo Convento de San Francisco, porque entrandose el Mar por las ventanas, anegò las Celdas, nadando Libros, Mesas, y Camas, y fluctuantes muchos Religiosos, que fueron socorridos de sus Hermanos, y otros Vezinos, penetrando el corazòn sus clamores, y sus ruegos. Hasta oy dura ilustremente la memoria de aquella profecia en aquel sabio Convento, escapando del olvido, que es aùn mayor naufragio. Quedaron todos sus Hijos con singular veneracion à la santidad de Borja, siendo clarines de este prodigio, y admirable profecia por toda Lisboa. Vino esta tempestad, celebrada de la Historia, desde los vltimos terminos de la India, sin que perdiesse la furia en tanta distancia: y conduxo aquel contagio pestilente, que empezando esta noche por el Septiembre de cinquenta y siete en Lisboa, Año de 1557. se estendiò despues por casi toda Europa, y Africa, cubriendo de cadaveres la tierra, y dexò impresso su horror en la posteridad, y vn proverbio al Vulgo en el Año del Catarro. Hizo despues el Santo muchos sacrificios en accion de gracias, y muchas penitencias: y Lisboa le atendia con aquel semblante, con que la admiracion observa hasta los ademanes de vna santidad heroyca, llenandose los balcones, y las Calles al passar Borja con adoracion profunda, que al doblar la rodilla, le sacaba la confusion toda la sangre à la cara, agradeciendo mucho à su llanto, que le turbasse la vista.

Luego que se hallò fortalecido vn poco, fuè à besar la mano, acompañado de la estimacion, y de el respeto. Apenas le viò la Reyna, quando no pudo dissimular el gozo, ni quiso esconder el llanto, luchando las memorias tristes de su Monarcha difunto, con el consuelo de tener en su Palacio à Francisco, à quien reverenciava vivo, como à grande Santo. Passò luego à besar la mano al Rey, y al Cardenal Infante D. Henrique, porque el Infante D. Luis, su objeto amado, avia yà fallecido. Todos se persuadieron en Lisboa, que Francisco venia à visitar los Colegios de la Compañia, pues era Comissario General de España; solo la Reyna Doña Catalina supo la Embaxada secreta, sobre que tuvo largas sessiones con el P. Borja. Convinieron ambos en que seria error intolerable contra la prudencia, y aùn contra los intereses de Castilla, sacar al publico este Tratado, pues sobre parezer odioso à la vida de vn Rey Niño, y aguero el mas funesto para el Vulgo, quando no quiere el Derecho, que se prevenga importunamente acaso tan ominoso. Sobre estàr aùn con alguna robustez el Infante Cardenal, que despues ocupò dignamente la Corona, y era algun presidio, aunque flaco à la esperanza, si sucediesse alguna tragedia. Sobre estos poderosos motivos, estaban los animos tan mal dispuestos, que si se publicasse aquel assumpto, se levantarian mas olas en tanto pecho Lusitano, que la noche passada en el Oceano. Y, como dixo con discrecion la Reyna (noticiosa de lo que avia passado en Eboramonte à Borja) *nos apedrearian à mi, y à Vos, como quisieron hazer con vuestro Compañero à la entrada de Portugal.* Y si està tan vivo el zelo à la puerta, como arderà acà en el corazòn de la Monarquia? Despacharon ambos vn Expresso à Carlos Quinto, con la cifra meditada, representãdo los motivos, q̃ hazian impracticable aquella maxima. Y mientras tanto visitò el P. Borja algunos Colegios mas vezinos de aquella Provincia, à quien mirava con especial cariño, y con indecible ternura, no dexandose exceder en este punto de la Nacion Portuguesa.

En esta ocasion le embiò la Reyna Doña Catalina en vn pomo grande de cristal destilada la flor de la canela, traìda de la Malucas, como quinta essencia preciosa: de tanta fragrancia, que acordaba el vaso de alabastro de la Magdalena: y se esperava, que fuesse todo el remedio al estomago de Borja, y que bolviesse espiritoso aquel cuerpo debil macilento. Pero el Hermano Briones, ocupado en otro exercicio, tropezò incautamente con el pomo, que cayendo sobre vna piedra, se hizo pedazos, derramando por el Aposento toda la preciosidad, y toda la esperanza en aquel remedio, esparcida con el buen olor. Luego que le percibiò el Santo, preguntò la causa à su Compañero, que refiriendo el sucesso, ò el acaso, mostrava afligido, y aùn turbado el corazòn en el rostro. Miròle Borja con alguna risa, y le dixo, dilatandole el pecho: *Hermano mio, hasta aqui avèmos vivido sin esse regalo, ò remedio, pues porquè no podrà passar sin èl de aqui adelante el Padre Francisco?* No tengais pena, ni quebreis con el pomo el sufrimiento, que es de mas preciosa fragrancia.

§. IV.

QVEDò el Cesar tan convencido de las razones, que expressaba la Reyna, y el Santo Borja, que le escriviò luego no passasse adelante en aquel Tratado, escondiendole en lo mas retirado del silencio, y aùn del olvido: y que luego que estuviesse bien assegurada su convalecencia, se partiesse à Iuste, donde le deseava. Al despedirse le rogò el Doctor Barbosa, à cuyo amor, sabiduria, y cuydado, deseaba parezer agradecido, que se interpusiesse con el Cardenal, para que quisiesse admitir en el Insigne Convento de Religiosas Bernardas, vna legua de Lisboa, à vna Hija suya: y aunque se ofrecia el Doctor Barbosa à costear lo que pidiesse el Convento, tenia esta suplica dos dificultades insuperables à la prudencia humana: La vna, que aquella Religiosa Doncella avia muchos años que yazia, no solo enferma, sino casi tullida, siendo inutil para todo, sino fuesse para dàr buen exemplo. La otra, que en aquel insigne monumento entraba solo la Grandeza de el Reyno, y era como jardin Real aquel sitio. Pero ambas las allanò el ruego de el Santo: y el Cardenal Infante con aquella generosidad, que no sufria margenes dentro de su corazòn, ofreciò la dote tambien, quedando el Protomedico bañado en lagrimas de alegria, y dexandole mùdo el reconocimiento al Santo Borja. Y aùn añade confusamente el Padre Dionysio, que le recabò su

Ora-

Oracion otros grandes bienes de el Cielo, reconocido à la salud, de que su mano avia sido el instrumento. Pues à mostrarse siempre agradecido, le incitaban las dos prendas de Cavallero, y de Santo, que ambas influyen memoria hasta en las aguas del Letheo: y asi detestaba la ingratitud como Padron infame de la naturaleza racional, y mucho mas de vn hombre de bien, sin perder nunca el horror à este monstruo por verle tan frequente en el Mundo.

Llegado à Iuste expressò con mas extension a Carlos Quinto lo que avia insinuado en el pliego: y el Cesar le agradeciò la fatiga de esta jornada, y el tino con q̃ avia manejado diestramente la empressa, que si la huviera continuado la ossadia, se huviera encendido vna inextinguible llama, en que se abrasàra la concordia publica. Avia el Santo Borja tenido larga Oracion sobre este punto, y movido de el Espiritu Santo, despues de aver dicho à Carlos Quinto, que era menester no menos exercito para esta empressa, que para conquistar aquel Reyno con la espada, añadiò respirando à pausas su pecho el Divino soplo: *Señor, no es tiempo aora de tratar de esta materia: no es tiempo aora. Yo tengo concebida vna esperança, y estriva sobre firme Columna, de que con grande brevedad, por arcaduces ocultos, se vendràn à vnir estos Reynos; y lo que V. Magestad deseaba para el Nieto, se hà de cumplir antes en su grande Hijo el Señor Rey Felipe Segundo.* Escuchaba el Cesar este presagio casi atonito, y como no ignoraba el Huesped, que solia agitar el pecho de el Santo, y que nunca daba su boca, ni eloquencia, ni razòn al viento, confessaba el Emperador mesmo, que no avia ossado preguntarle el motivo. Mas quedò lleno de confiança, y se viò alterado su rostro en vna llamarada de alegria, dando à la fee todo lo que avia de conceder à la vòz. Esta fuè la vltima, y la quarta vez, que Borja se viò en Iuste con el Emperador (que Sandoval en su Historia dixo ser la tercera, porque se escondiò de su pluma la antecedente desde Plasencia, que refiere el mismo Padre Dionysio, que le acompañaba.) Al despedirse, se echaron con mas ternura los braços, y mudos vno, y otro con la abundancia de afectos, se remitieron à las lagrimas, que vaticinaban los sucessos futuros, pues tambien saben ser Cisnes alguna vez los ojos.

Mandò el Cesar à Luis Quixada, que diesse à Francisco docientos ducados de limosna, sin que se le admitiesse replica alguna: y que le assegurasse en nombre suyo, que nunca le avia dado tanto; porque si supiesse la estrechèz à que se avia reducido, conoceria practicamente, que era esta mayor magnificencia, que si antes le huviesse dado vna Provincia. Tan pobre quiso vivir, y tan Religioso el que fuè dueño de tanta, y tan florida parte del Mundo, y à quien el Mar, su gran Vassallo, le tributaba perlas, y los Montes oro. Y aunque los Historiadores de Borja refieren este sucesso en la primera ocasion, que passò à verse con el Cesar el Santo; el Padre Sachino en la Historia de la Compañia depone aver leìdo la Carta del Padre Francisco, en que consagra esta limosna al Colegio Romano, y en ella dezia averla recibido del Emperador en Iuste de buelta de Portugal. Si bien todos los que acompañaron à Borja en la primera jornada asseguran, que se diò entonzes docientos ducados de limosna; y lo expressa con mas distincion el Doctor Herrera, testigo de vista. Con que parece sin duda aver repetido vna, y otra vez el Cesar esta benignidad cariñosa. Partiò Francisco no sin alguna melancolia, llevando no se què oculto peso en el alma, que le derretia el coraçòn por la vista, adivinando el pecho entre presago, y medroso, que nunca bolveria à ver à su Dueño antiguo.

CAPITULO XX.

PREDICA LAS HONRAS DEL Emperador, q̃ le deseò con ansia en su vltima enfermedad: y le nõbra su Testamentario en vn Codicilo. Embia los primeros Jesuitas al Principado de Asturias, y otras Missiones gloriosas à diversas Provincias.

§. I.

POR el Septiembre de cinquenta y ocho se dexò vèr en lo alto de la Sierra de Iuste sobre el Monasterio vn horrible Cometa, arrastrando tragicamente funesta cola; apareciò en tal proporcion, y tan inmediato, que se puso sobre la cabeza de Carlos Quinto; pavor luminoso, con que hà querido el Cielo alumbrar al hado de los que reynan en el Mundo, porque en su muerte tengan mas tremula, y mas anticipada Año de 1558.

candela, sirviendoles de blandon vn Cometa con funebre pompa. Fuè la muerte del Cesar tan victoriosa, como lo fuè antes su vida: quando reconociò, que la fiebre era executiva, y que zozobraba el aliento en ella: Preguntò, bolviendo con ternura la cabeza: *Donde està el Santo Padre Francisco de Borja?* Respondieronle, que no estaba en Iuste, y que era natural estuviesse en la Corte. Bolviò dentro de pocas horas à la mesma pregunta, hallandose obligados los que estaban en su assistencia à dezir, que se despacharia vn Correo, para que viniesse à la posta. Mas quando se trataba de que fuesse vn expresso con toda diligencia, reconocieron, que llegaba con mas velocidad la muerte à esgrimir sus armas, con el que avia conducido tantas tropas. En su vltimo Codicilo lo dexò nombrado al Santo Borja por Testamentario, y con vòz titubante dixo: *O lo que siento no tener en esta hora el Santo Padre Francisco à mi cabezera!* Dispusose à la vltima batalla aquel Real corazòn con todas las armas de la piedad: y en veinte y vno de Septiembre, à las dos y media de la noche, quando no se pensaba, que pudiesse rendir tan presto la vida, aunque estaba yà inmobil, desuerte, que quatro hombres le movian de vna à otra parte dificultosamente, con assombro de todos, diò animosamante vn buelco, pidiò vna vela, y el Crucifixo, entre cuyos brazos avia muerto la Emperatriz su Esposa: y tomando la candela en vna mano, y en la otra la Imagen de Christo, se alumbrò à si proprio, y clavando los ojos en su Dueño, estuvo vn rato mudo, como que recogia toda el alma para el vltimo grito: el qual fuè tan sonoro, que se oyò en los Aposentos vezinos, embolviendo el espiritu en vn *ay Jesus*; aliento, que le escucharon los circunstantes como milagroso en vn cuerpo, que era cadaver antes de estàr difunto. Assi muriò triunfante de la fortuna el mayor Monarca, y vno de los mas famosos Capitanes de la tierra: el que, aviendo vencido tanto monstruo, y derrotado tanto Esquadron enemigo, se retirò à la soledad de vn Campo, ò Desierto à luchar con la fortuna, y consigo, y à triunfar de vno, y otro: y con esta Victoria pudo aver cerrado la puerta al Templo de Iuste, y aùn al de Jano, pues apenas le quedaba yà otro enemigo en el Mundo. Y en mas divina representacion, que la de el fabuloso Jano, se dexa vèr en su medalla con vn rostro, mirando àzia la inmortalidad del siglo futuro: y otro àzia el tiempo passado, que tambien hizo inmortal su braço con el estoque de oro.

Rehusò Francisco el honor de Testamentario; mas le obligò la Princesa à que le aceptasse, porque su zelo diesse calor à que se cumpliesse su vltima voluntad. Predicò tambien à sus Exequias en el magnifico Templo de San Benito el Real de Valladolid. Y dixo cosas admirables, y haçañosos de el Emperador: entre ellas, que le avia fiado vna vez en la conversacion, que desde los veinte y vn años de su edad, entre tantas fatigas, y Campañas, avia consagrado todos los dias vn rato considerable à buscar lùz en la Oracion mental. Fuè luego saltando la eloquencia por todas las ramas de sus Laureles, y de sus virtudes, debiendo ser vòz à su fama todos los Clarines. Las Historias, assi del Cesar, como de Borja, y aùn las de la Compañia, nos dizen, aver sido el Tema. *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* Mas el Doctor Herrera quiere, que este solo aya sido vn texto de aquella funebre Oracion, y no el Tema: pues dize en vna relacion manuscripta, con ocasion de aver visto la primera Vida, que se diò à la Estampa, de San Francisco de Borja: *El Tema del Sermon en las honras del Cesar le sè yo, que le escrivì, y oì; y fuè: Cui comparavo te, & cui assimulabo te, Filia Hierusalem? Primero lo atribuyò al alma del Emperador, comparandole con otros Monarcas, y con el Rey David en muchas cosas.* Luego, *rebolviendo el Tema sobre España,* añadiendo: *Magna est velut mare contritio tua; y esto digo por la verdad de la Historia.* Todo esto escrive el Doctor Herrera. No durò la vida de el Cesar dos años, despues de recogido al Sagrado mas Religioso, y de aver sacudido de sus ombros tantos Reynos, y el Imperio, por aquel inmortal concepto de Plinio en la muerte de Nerva, despues que adoptò en el Cetro à Trajano: pues era justo, que aviendo executado tan inmortal divina hazaña en su retiro, se muriesse luego, porque no pudiesse bolver à mostrar que era humano, ni diesse otra seña de mortal, sino el morir, que aùn no es el mayor argumento de la mortalidad, ò flaqueza de lo humano.

Ne quid, post illud divinũ, & immortale factum, mortale faceret. Plinius in Paneg. Trajan.

Por el Diziembre deste mismo año de cinquenta y ocho se rindiò à la cama el Illustre Juan de Vega, y al principio del si-

Año de 1558.

siguiente Año, assistido con indecible desvelo, y ternura de su verdadero Amigo el Santo Borja (con cuyas generosas venas avia enlazado gloriosamente las suyas) rindiò el espiritu lleno de piedad, de trofeos, y de honrra: muriò al rayar el dia, y al espirar el Año, repitiendo muchas vezes: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*: siendo su muerte aquella rica Joya, què pone el Justo en su fin à la vida. Al morir dexò recomendada à sus Hijos, y Descendientes la Compañia, donde avia tenido su corazon, y donde hallò la mas fiel, y mas dichosa correspondencia. Y sino, faltando de la tierra España, Roma, Sicilia, la Europa, y la Compañia, nunca faltarà de los hombres la memoria, de aquel en cuya muerte la candela fuè Luminaria. Y no quiero omitir, lo que dixo entonzes la sospecha, alma de la malicia, ò la de la Historia, de que aquella funesta expedicion de la Africa, de que harà luego triste mencion la pluma, avia ocasionado la muerte al Cesar, y al Presidente Juan de Vega, cuyo dictamen prudente avia esforzado aquella infeliz empressa, con bien solida esperanza de vn grande dia para la Nacion Española. Pero conociendo ambos, que el Vulgo mide por los sucessos la prudencia, hizo notable eco en su honra el triste sucesso de aquella jornada: tanto estrago, y desde tan distante sitio sabe hazer vna desdicha.

§. II.

EL Governador de Oràn D. Martin de Cordova, Conde de Alcaudete, cuyo espiritu era el centro de el valor, y de la ossadia, vino el Año passado à la Corte de España, dexando à su Hijo Don Martin de Cordova en el govierno de la Plaza. Y deseoso de que naciessen Laureles Españoles en la Africa, persuadia con espiritu militar, y con eloquencia à la Princesa Doña Juana la vtilidad de vna expedicion valerosa. Avisò al Emperador la Princesa, y le remitiò al Sabio, y fidelissimo Juan de Vega, Presidente de Castilla. Aprobaron la empressa, y dispuestas algunas Tropas, pidiò el Conde al Santo Borja (por consejo de el mismo Señor Juan de Vega) dos, ò tres Padres de la Compañia. Señalò el Padre Francisco al Maestro Pedro Martinez, que estava en Gandia, (y despues derramò gloriosamente en defensa de la Religion su sangre toda) al Padre Pedro DomenecK, y al Hermano Juan Gutierrez, que estava en Cordova. Juntaronse los tres en Murcia, y desde alli passaron à Cartagena, donde se formava el Exercito, y se aprestava la Armada, con seis mil hombres de guerra, esperando otros seis mil Andaluzes, que se embarcaron en Malaga. Presentaronse los tres Jesuitas al Conde, que los avia traìdo mas por hazer lisonja al dictamen, y al amor de Juan de Vega, que no por eleccion suya. No quiso darles Audiencia, y les embiò à dezir con vn Page, que fuessen à casa de su Sobrino Don Francisco Benavides, Coronèl del Exercito. Recibiòlos benignamente este Cavallero, mas no hallava donde poder hospedarlos, ni conducirlos: y estando aùn lo mas de el Exercito en tierra, los embiò à vivir al Agua en vna Nave, donde estavan ochocientos Soldados, y no pocos enfermos, y tan pobres todos, que no se puede leer sin grande ternura de la vista, lo que escrive el Padre DomenecK en la relacion tragica de esta jornada. Estuvieron ocho dias en aquel Baxèl con indecible consuelo de aquella multitud. En este tiempo se dexaron vèr à tiro de Artilleria de aquel Navio quatro Galeotas enemigas, que avian sabido la empressa, que el Conde meditava, y passaron luego el aviso al Rey de Argel, donde se fraguò aquel monstruo, ò rayo, que reduxo à ceniza tanta Nobleza Española sobre Mostagàn.

Navegò el Exercito à Oràn desde Cartagena: y dexando por Governador à su Primogenito Don Alonso Fernandez de Cordova, saliò el Conde esforzadamente à sitiar à Mostagàn, agitado de la esperanza, y de el brio, por el Agosto de cinquenta y ocho. No quiso llevar consigo à los Padres de la Compañia, y mandò, que assistiessen en el Hospital à mas de quinientos Soldados enfermos, que en Oràn dexava. Estava el Campo Español batiendo los Muros de Mostagàn: tanto, que nuestra Vanguardia avia degollado mucha parte de la Guarnicion, y algunos Soldados de mas valor, y de mas fortuna avian arribado sobre la Muralla, donde plantò vn Alferez su Vandera; quando se viò el ayre cubierto de Estandartes Enemigos, que tremolava Hazèn Rey, ò Governador de Argel, cuyo Exercito constava de sesenta mil hombres bien municionado, y abastecido; mientras en nuestro Campo faltava todo, sino el espiritu.

Año de 1558.

Porque nueve Bergantines, que conducian las vituallas, fueron apresados de veinte y cinco Galeotas, y conducidos de remolco à vista de nuestro Exercito hambriento, que remedaba la desdicha de Tantalo. Y otras Vrcas con provisiones fueron resistidas de vn viento contrario desuerte, que no pudieron salir del Puerto. En este conflicto se encaminò el Conde Don Martin con todo el Exercito à Mazagràn, que dista media legua de el Puerto, llamado antiguamente de los Dioses: arrastrando por vnos arenales la Artilleria, que puso à la frente; à vn costado la Cavalleria, y à otro la Arcabuzeria atrincherada, y la espalda defendida de aquella Ciudad pequeña. Pero cargando el Enemigo con su Cavalleria toda sobre nuestra gente, fatigada de otros tres crueles enemigos en la sed, hambre, y sueño, luego de vn terror panico, y vltimamente de la multitud de el Exercito Africano, quedaron desordenadamente rotos, muertos en el Campo seis mil Españoles, y los otros seis mil prisioneros, sin que fuesse tan feliz alguno, que no perdiesse en aquella ocasion, ò la vida, ò la libertad, porque no quedasse testigo de tan lamentable sucesso, que despues de tanta sangre, sacò à España no menos llanto. El Conde de Alcaudete viendo su gente destrozada, no queriendo sobrevivir à la comun ruyna, embrazò la rodela, y arrojando el baston, que fuè cortado de vn Cipres, sacò la espada, apellidò Santiago con grito ronco, y metiendo las espuelas al cavallo, rompiò furiosamente por entre el Exercito victorioso, haziendo mucho lugar à su ruyna con su espada; pues no teniendo yà caudal sus venas, tomaba espiritus el brazo de la sangre en que le salpicaba el Enemigo. Saliò con todo esso vivo, aunque lleno de heridas, y desangrado, deste vltimo desesperado reenquentro: y bolviendo à esforzar à los suyos, que eran yà pocos, y desordenados, al entrar por vn postigo, para sacarlos à pelear, ò no sino à morir, cayeron perdida la sangre toda, el cavallo, y el dueño, levantandose primero el bruto sobre los dos pies para precipitar desde mas alto al que la fortuna despeñaba desde su Cima. De esta fuerte cayò muerto el Conde, victima del valor, y de la lealtad, aunque no sè si de la discrecion.

Quedò tambien su valeroso Hijo Don Martin mal herido, y prisionero, mientras España arrastrò el mas sensible luto, que huvo de repetir, ò continuar en la muerte de su Dueño. Los Padres, que avian quedado en Oràn, adoraron la Providencia, que les avia guardado la vida, tomando por instrumento vn desayre, ò desprecio, que hizo dellos el General, para defenderla. Mas como llegò à España confusamente el aviso, de que avia perecido todo el Exercito, sin que huviesse escapado vivo, ni Sacerdote, ni Religioso: escriviò el Santo Borja à los Colegios, para que hiziessen los sufragios à los tres difuntos. Però al tiempo, que se acavaban de dezir las Missas en el Colegio de Granada, entraron cerca de medio dia de buelta de Oràn los tres Jesuitas por la puerta. Assultòse el Hermano Portero, quando oyò sus nombres, que avia escuchado en el Catalogo de los muertos tantas vezes, pues no se hablaba en aquellos dias sino de esta tragedia, y cada vno de la parte de lastima, que mas intimamente le tocaba. Baxò presuroso entre mucha alegria, y algun susto à dar aviso à la Comunidad, que acavaba de comer: Subiò vn Padre, que los conocia, y no acavaba de creer, que dexasse de ser ilusion la que miraba, hasta que reconociendo, que duraba mucho para engaño, fuè perdiendo el assombro: y su venida fuè de grande consuelo en los Reynos de Andalucia, y en toda España, por la noticia de no aver perecido todo el Exercito en la batalla, como se creia: y de que estaban vivos entre los seis mil Soldados muchos grandes prisioneros; pero tan afligidos en Argel, y en la mazmorra, que lloraban como lastima su mesma vida.

El año de cinquenta y ocho padeciò España vna esterilidad lastimosa, que durò obstinadamente algunos años con fatales sucessos: y los Campos, que avian de aparecer dorados de miesses, se miraban fecundos solo de cadaveres. Hizose mas fuerte esta desdicha entre los Montes del Principado de Asturias, y otras Montañas. Escriviò al Santo Don Christoval de Roxas, su pariente, y amigo, que avia sido antes Obispo de Oviedo, lo era de Badajoz, y despues Arçobispo de Sevilla: dabale quenta de la calamidad que padecian en las Asturias sus antiguas amadas Ovejas, faltando el pasto, no solo à los cuerpos, sino tambien à las Almas. Rogaba al zelo de Francisco, que recabasse de la Princessa algun socorro, y que juntamente embiasse Missioneros de la Compañia, que apacentassen aquel nu-

me-

meroso rebaño. Hiriò el compassivo coraçon de Borja esta carta; y caminando presuroso à Palacio, se la leyò à la Princesa, y añadiò luego con toda el alma: *Señora, la Mina de Guadalcanal en Sierra Morena* (era esta en aquel tiempo la fuente preciosa de donde bebia su riqueza España) *dà cada dia à V. Alteza mas de tres mil ducados de plata: bolvamosle à Dios alguna parte de lo q̃ nos derrama con tanta liberalidad. Dividamos entre los dos el cuydado de este socorro, de q̃ està tan necessitada aquella Noble Cuna de nuestra Monarquia: yo embiarè luego dos Jesuitas, q̃ dèn pasto à las Almas, diponga V. Alteza q̃ se le embie alguna limosna para sustentar la vida, q̃ sin esto faltarà el aliento, y aùn las fuerças para ir à escuchar la Divina Palabra.* Acceptò la Religiosissima Princesa este partido, y mandò que se dispusiesse algun competente socorro, à que añadiò quatro mil ducados de plata de su bolsillo. Este caudal se entregò à Borja, para que le hiziesse distribuir con las proporciones discretas, y justas de la prudencia: y el Santo le remitiò con el P. Doctor Pedro de Saavedra, lustre vn tiempo de la Vniversidad de Alcalà, y con el Maestro Carvajal, insigne Theologo, y ardiente Orador: y ambos fueron à ser los primeros Apostoles de la Compañia, que bañaron de lùz tãta Cima sobervia. Anduvieron aquellos dos Apostoles algunos meses arrancando malezas de entre la amenidad de los Valles, subiendo tambien à dorar sus Cumbres, doctrinando los Pueblos, y repartiẽdo limosnas à los mas necessitados convocandose à este fin los concejos. Y aquel Noble Principado lleno de reconocimiento, embiò sus Deputados à la Princesa Doña Juana, y à S. Francisco de Borja, que expressaron su eterna gratitud à vna generosidad tan oportuna; y añadieron, que debrian estimar como grande bien aquella esterilidad, que les avia traìdo la ocasion de tratar à la Compañia: conociendo, que despues que la Iglesia Santa pudo llamar feliz à vna culpa, que es el mayor monstruo de la Naturaleza, yà no puede aver desgracia, ni espina, de que no se deba esperar vna felicidad, ò vna rosa.

Año de 1559.

§. III.

EMbiò el ardiente zelo de Francisco muchos sugetos de conocido espiritu à la India Oriental, para que llevassen la lùz, adonde nace el Sol: entre ellos, al Padre Andrès Gonzalez de Medina, y al Hermano Alonso Lopez de Navarra, que se hizieron al mar en vn sobervio Galeon; mas poco antes de arribar à la India, quando yà saludaban sus orillas las esperanças, encallò en vnos arenales desiertos, haziendose muchos pedazos. Salieron brazeando sobre las olas mas dequinientos hombres, y entre ellos los dos Jesuitas: algunos ocuparon las dos Barcas, y rogaban à los dos Padres, que se entrassen en ellas, esperando introducirlos presto, y con bonanza en el Colegio de Goa. Mas haziendo reflexion el Padre Medina, que se quedaban aislados quinientos hombres en aquella infecunda despoblada arena, donde avian de perder todos irremediablemente la vida, sitiados de la hambre, y de la sed, y algunos por ventura à manos de la desesperacion: quiso ofrecerse en holocausto à la caridad, antes que salvar la vida en vn Batel: prodigioso fuego de amor, quando mas rodeado de todas las ondas de vn mar! Quedòse tambien el Hermano Alonso Lopez à ser cadaver en aquella desierta Playa, donde el amor, mas que no el agua, les formò voluntariamente la Isla. En aquel desamparo los fuè confessando a todos el Padre Medina, esforzando los corazones à vna muerte dichosa, mientras el Hermano iba sacando algunos bastimentos de la Nave destrozada. Pero à pocos dias no avia otro sustento, que lagrimas, y aùn faltaban espiritus à los ojos para despedirlas. Eran tan grandes los fervores de aquellos infelices, que adulzaba la muerte al Padre Medina vèr el fruto que lograba en aquella esteril arena, à costa de su vida, que yà flaqueaba. Los ardientes suspiros de tantos pechos resonaban tristemente por aquellos arenales incultos, y calentaban hasta los juncos frios. Iban assistiendo el Padre, y el Hermano yà à este, yà à aquel moribundo, que dexaba la vida por aquella Ribera, y al mismo tiempo dexaban al Padre Medina vna firme esperanza de su eterna dicha. Fuè singular demonstracion de la Providencia, que muriessen todos antes que el Padre Medina, y su Compañero, para que à ninguno faltasse en su muerte este grande alivio: quando los dos solos fatigaban mas la vida, que todos juntos. Poco antes de espirar el Padre Medina, aviendo encaminado quinientos hombres à la gloria, y sacado espiritus de vn esqueleto para tanta energia: acabò de escrivir esta lamentable tragedia, para que la encõtrassen junto à su cadaver en aquella

lla

lla Isla los que bolviessen à reconocer la Nave perdida, y à vèr si hallassen algun vivo en la arena. Y mirandose ya solos los dos Jesuitas entre tantos Cadaveres, flechavan desde el corazon saetas encendidas: y respirando zenizas abrasadas el amor desde su espiritu, cayeron sobre el agua estas dos victimas del fuego.

La Emperatriz Doña Maria, Muger de Maximiliano de Austria, escriviò a su Hermana la Princesa, que le embiasse à la Corte de Viena algun hombre de señalado espiritu, con quien pudiesse consultar las dudas, que alteravan su pecho. Mandò la Princesa al Santo Borja, que eligiesse para esta empressa vn Jesuita de satisfacion suya: y Borja nombrò al P. Christoval Rodriguez, Doctor Theologo, y adornado con aquellos dones del Cielo, que hazen visible vna alma grande, y dàn vulto al espiritu. Hallavase muy doliente el P. Christoval, quando le propuso esta jornada el Comissario Borja: y el enfermo poblando de fee, y de confianza toda la fantasia, respondiò, que si le mandava ponerse en camino, obedeceria luego, y aùn fiado en la milagrosa virtud de la obediencia, y no menos en la santidad de Borja, le dixo: *Mandemelo resueltamente V. Reverencia*. Obedeciò Francisco, mandando: y al punto se hallò, no solo libre de calentura el enfermo, sino tan robusto, que emprehendiò à otro dia con seguridad viage tan prolixo. Escriviò el Santo Borja por orden de la Princesa vna Carta à la Emperatriz Doña Maria sembrada de consuelo, de espiritu, y de dulzura, en que apuntava varios documentos al govierno prudente de su vida: y sin saber la materia de los escrupulos, en que fluctuava, parece, que los adivinò su pluma. Los bienes, que este Docto Santo Jesuita llevò consigo à Viena, y derramò por toda la Alemania, piden vna Historia: como tambien otras jornadas, que hizo despues embiado de la Silla Apostolica à Calabria, à la Pulla, al Cayro, y à Alexandria de Egypto, donde su zelo le mereciò el renõbre, y aclamaciõ de Apostol por todas las siete bocas del Nilo

Año de 1559. Despachò tambien el Santo Borja algunas centellas de su pecho à la Ysla de Cerdeña, que se hallava entonzes bien inculta: casi desterrado el vso de los Sacramentos, sin freno los escandalos, que infestavan el ayre con su respiracion, mas que el terreno notado de la antiguedad. Fueron los primeros, el P. Baltasar de Piñas, Apellido, que despues se mudò en el de Apostol en aquella Ysla: de cuya gloria se vieron prodigiosas señales, luego que el Alma se despidiò de la tierra. Su Compañero fuè el P. Francisco Antonio, insigne Operario del Evangelio, y digno de acompañar à vn Apostol tan abrasado. Hallavase à la sazon el P. Pedro de Espiga en Cerdeña, adonde vino desde Flandes à cobrar la salud con los ayres de su Pais, que era la Ciudad de Caller (que tambien se enquentra à Tyboli en medio de Cerdeña; como allà dixo Marcial, que se hallava tal vez Cerdeña en medio de Tyboli, donde se creia, que la santidad tenia su Patria deliciosa.) Empezaron à explicar por las Plazas, y Calles la Doctrina Christiana, à exponer à los Eclesiasticos las reglas mas practicas de la Theologia Moral. Predicaron la Quaresma toda del Año de sesenta: introduxose la frequencia de Sacramentos, hasta poner en fuga innumerables escandalos, y el abuso de algunas supersticiones, y hechizos. Excitavan por todas partes sus Apostolicas fatigas las Almas soñolientas, con aquel terror, que sabe ser arma de la suavidad. Diòse prncipio à dos Colegios de la Cõpañia, dos Castillos levantados contra la ignorancia, y contra los vicios, que avian dominado aquella Ysla; pero faltava aùn otro Baluarte para guarnicion, y pureza de la Fè, que era el Santo Tribunal de la Inquisicion: materia, en que afanò mucho el zelo de los de la Compañia, hasta que vieron conseguida esta gloria, y enarbolados sus Pendones dentro de la Ysla. Y desde entonzes se hà reconocido el ayre mas pùro, y se viò mudado el clima, que antes infamava à Cerdeña.

In medio Tybore Sardinia est.

CAPITVLO XXI.

Milagros portentosos, que obrò por este tiempo el Santo Borja, dando muchos estampidos su fama, quando mas quiso enmudezerla, y mancharla la embidia. Exprime sangre de vn Lignum Crucis delante de la Princesa Doña Juana. Su ardiente deseo de passar à las Indias à predicar el Evangelio, y de derramar su sangre toda por Jesu-Christo.

§. I.

CORria el año de cinquenta y nueve, en que quiso el Cielo acreditar con nuevos, y mas relevantes milagros la santidad de Francisco, porque necessita-

tava deste antidoto prodigioso contra el veneno, que en este mismo Año vomitò en desdoro de su fama la Hydra, la qual osò hazer negrear al Sol, y achacò las mas grosseras tinieblas al coraçon palpitante de la Luz. Entre otros portentos, que obrò este Año la santidad de Borja, debe ser contado: El primero, la resurreccion de vn Niño en la Corte de España. Era Hijo de vna Señora, penitente suya; y llegando Borja à su casa, à tiempo que aùn estava caliente el cadaver de aquella flor, que era toda la alegria, y la esperanza toda de su familia, se postrò el Santo en Oracion confiada: y cobrado de el extasi, en que fuè arrebatado, hallò que avia cobrado tambien su aliento el difunto Niño. Este sucesso llenò la Corte de aquel rumor confuso, que haze retorica del assombro: de que se harà mas individual expression en otro Libro. Por este tiempo, ò poco antes, passò à la Ciudad de Toro el P. Borja, llamado de la Marquesa de Alcañices su Hija: Hallòla bañada en llanto por la noticia que le avia traìdo vn expresso, de que se hallava muy doliente en la Corte (de donde Borja avia dias que faltava) el Marquès su Esposo, Cavallero muy Christiano. Dixo Missa el Santo Borja, y despues de acabada llamò à su Hija, y con alegre rostro la dixo, que la fiava vn secreto, que debia ser todo su alivio: Marquesa, añadiò el Sãto, vuestro Marido està en el Cielo: quando empezè la Missa, acabò de morir: y quando la acabè, supe que passava à la Region de la felicidad. Quedò atonita la Marquesa, y no sabia que responder al que la daba vestida de gloria tan triste noticia. Llegò poco despues el aviso, que avia fallecido el Marquès à la misma hora q̃ dixo el Santo. Juntarèmos aqui otra maravilla, que avia precedido con esta Hija suya: Hallòla vezina à la muerte; y despues de aver recibido el Viatico, dixo con lagrimas à su Sãto Padre: *Señor, yo me muero, encomiendeme mucho à Dios. Si me prometeis*, respondiò Borja, *dexar las galas, y no abrir nunca libros de Cavallerias, en que aveis perdido muchas horas, yo suplicarè humildemente à Dios, que os preste por algun tiempo mas la vida, y salud. Yo lo ofrezco assi*, dixo con ansia la Marquesa, *y que serà bien diferente mi vida.* Postròse Borja en la tierra, y à breve rato se levantò encendido el pecho, y el rostro, y luego dixo: *No temais, que no morireis desta enfermedad, antes biẽ vivireis mas que yo, aunque serà poco.* Sucediò assi, porque convaleciendo la Marquesa, viviò hasta dos años despues de la muerte del Santo Borja: prodigio, en que se compendiaron muchos, y no menores efectos: porque la Marquesa, despues de convalecida, consagrò à varios Templos todas las profanidades de la gala, arrojando lazos superfluos, y variedad de cintas, q̃ pareciendo en los colores tan diversas, dixo vn Sabio, que en las Mugeres eran todas de color de fuego.

Passò a Valladolid desde Toro, donde à los veinte y vno de Mayo se hizo aquel Auto General del Santo Oficio, en que saliò Cazalla templando con su llanto el torpe fuego que èl mismo avia encendido. Assistiò Borja à muchos de los Penitenciados, excitando su eloquencia lagrimas, y afectos dolorosos: y entre otros delinquentes conduxo à vna Muger noble al suplicio, que dispuesta con las exortaciones de Borja, supo ser igualmente victima del sufrimiento, que de la justicia. Llegò poco despues vna Carta del P. Laynez, General de la Compañia, en que rogava à los Subditos, que se hallassen con vivos deseos de emplearse en la conversion de los Indios, se lo representassen en Carta particular para que pudiesse elegir los que juzgasse de mas gloria de Dios. Lo mismo ordenava à los que se hallassen movidos à emplear su vida en el penoso humilde exercicio de las infimas classes de Gramatica, pues con las nuevas fundaciones de Estudios, faltavan sugetos para este ministerio en muchas Provincias de la Europa. Con esta ocasion se hallò Borja fatigado de vn ardiente deseo de padezer martyrio, que no pudiendo desangrar las venas, las llenava de fuego, para que saliesse la sangre, que avia de sacar el cuchillo. Avia muchos años, q̃ todos los dias hazia especial Oracion, pidiendo al Cielo vna Corona, ò rama deste Laurèl, regãdo con mucho llanto el suelo, porque naciesse en algun sitio, y trocaria toda la felicidad de vn Mundo por vn tirano: noticia, de que diò testimonio fidedigno el P. Antonio de Cordova, y mas expressò aùn el mismo Sãto cõ la pluma en vna Carta, en q̃ anda batallando la humildad cõ el amor, y la fogosidad de la llama con el abatimiẽto al cõsiderar su flaqueza. Año de 1559.

Porque siendo assi, que no hablava con el Comissario Borja aquella Carta, no pudo contener la pluma, y escrivò al P. Laynez, despues de muchas lagrimas, otra, que dezia: *V. Paternidad manda à los Hermanos de la Cõpañia, que le declaren sus deseos de ir à Indias, y de leer las infimas classes de Gramatica à los Niños. Yo Padre, aunq̃ no tẽgo salud para la larga*

jor.

jornada de Indias, ni talento suficiente para enseñar à nadie, todavia digo, que Dios N. Señor me haze gracia de darme muy particular, y entrañable deseo de morir derramando la sangre por la verdad Catolica, y en servicio de la Santa Iglesia. Los medios para conseguir este mi deseo, yo no lo sè, y los que se me ofrezen los tengo por sospechosos, por salir de mi cabeza. Yo soy tan miserable, que tràs este deseo del martyrio, me hallo cõ tan flaca virtud, q̃ aun no puedo sufrir vn mosquito, sino es con grande favor de N. Señor. Pido por caridad à V. Paternidad, que le ofrezca este deseo por mi, y le suplique le dè eficacia, y afecto, si de ello es servido: ò por lo menos haga, que à mi me sea otra muerte, y otro martyrio verme morir, sin morir, derramando la sangre por èl. Heme aqui, Padre, heme aqui, plegue al Señor darme el perficere, como hà dado el velle. De Vadallodid 29. de Julio de 1559. Esta fiebre continua calentò sus esperanzas, abrasò sus venas, y con sangre menos ruydosa, y mas delicada hizo martyres sus ojos à fuerza de lagrimas.

Año de 1559.

§. II.

EL Año passado de cinquenta y ocho se hallò combatida confiadamente de vnas tercianas la Princesa, à quiẽ visitava el consuelo en el Santo P. Borja; dixole vn dia: *Padre Francisco, yo tengo grande fee con vn Lingnum Crucis, q̃ me diò el Emperador mi Padre, ponedle en vn vaso de agua, para que bebiendo della, se me quiete esta fiebre maligna.* Rehusava el Santo Borja ser instrumento de aquel consuelo, porque adivinava quizà el prodigio: instò la Princesa, rindiòse Borja, y doblando la rodilla, estuvo vn rato suspenso con la admiracion de la Princesa, y de sus Damas, que le atendian con ademàn reverente, y silencioso; bolviò en sì, aunque demudado vn poco, tomò el Lignum Crucis en la mano sin levantarse del suelo, y despues de averle besado con humilde reverencia, le metiò en el agua, que se mudò toda al mismo punto, como si huviesse exprimido sangre en el vaso, ò como si le huviesse metido en el Mar Bermejo. Estava assombrada la Princesa de vèr esta maravilla, bolvia à reconocer la copa, y hallava tan teñida el agua, que parecia sangre pùra, y fresca, cogida liquidamente al piè de aquel Leño en el Calvario en tanta fuente hundosa. No osò la Princesa beber aquel milagro, encomendandolo solo à la adoracion, y al respeto; mientras Francisco perseverava absorto, manando tantas lagrimas de sus ojos, como sangre de la fecunda astilla de aquel Tronco, que quiso parecer humano. Todo esto deponẽ muchos testigos de vista en las primeras Informaciones, qua se hizieron para la Canonizacion del Santo Borja. Mas no parò aqui el milagro, porq̃ como se halla testificado en el mismo Processo, queriendo la Princesa en esta misma ocasion partir con el Santo Borja vna Reliquia del Pellejo del Glorioso Apostol S. Bartolomè, q̃ le avia dado tambien el Emperador: puso Borja la Reliquia sobre vna Olanda, y al dividir aquella Piel seca, cayò vna gota de sangre en el lienzo cõ nuevo assombro de todo el Palacio, creciendo la veneracion à la Reliquia del Santo Difunto, y la reverencia tãbien al Santo vivo, cuya ternura avia derretido en sangre vn madero: y por quien el Divino Apostol Bartolomè, siendo tan prodigo de su sangre en su muerte, avia reservado tantos siglos aquella gota fresca, para regalar su fee viva, y honrar su Santidad portentosa, mostrando oculta admirable sympatia aquella Piel Sagrada cõ la de Borja, q̃ estava tãbien desvnida, y seca.

Y no fuè poca maravilla la de aver cobrado prompta salud la Princesa: porque amontonandose los prodigios en aquel pedazo de Leño Divino, que respondiò con sangre al tacto de Borja, siempre que se bolvia à introducir en el agua, para dàr à beber à algun enfermo (despues que la fama dilatò este prodigio) si huviesse de morir el doliente, se teñia el agua en color de sangre; y si huviesse de recobrar la salud, guardava sin inmutacion su tersa claridad, passando yà à ser prodigio, aùn quãdo no se desangrava el Leño. Desuerte, q̃ solo con la Princesa Doña Juana, y en manos de Borja, donde empezò el milagro de aquel Tronco, alterò el orden este presagio. Iban muchos Señores à certificarse con la vista desta maravilla, quãdo en ocasion de algun ilustre enfermo, repetia esta piedad la Princesa: y cotejando el color del vaso con el sucesso, hallavan irrefragable aquel pronostico de mas alto Cielo. Respõdiòse este caso portentoso en la enfermedad de Carlos V. pues queriendo su Hija, quando supo q̃ se hallava en la cama, embiarle aquella agua preciosa, la viò teñida, con susto de toda el alma, y cõ desamparo de la sangre propria, marchitandose en aquella sangre la esperãza de q̃ durasse su vida. Sucediò lo mismo por el Octubre deste año, porque hallandose enferma Doña Año de 1559.

Maria de Castro, Muger de Don Francisco Cisneros, fueron à Palacio en busca de este recurso. Mojaron la Cruz en el agua, q̃ al instante vermejeò toda: Mandò llamar la Princesa à Don Fernando de Castro, Marquès de Sarria, al Conde de Andrade, al Duque de Alburquerque, y à otros Señores, para que fuessen testigos desta repetida conversion milagrosa. Entrò luego Fray Domingo Vadillo, General del Orden de San Benito, y sacando la Cruz del agua, despues de aver parecido, que estaba enjuta, cayò de ella vna gota de sangre tan encendida, y pura, como si saliesse viva: y parte del agua teñida se llevò al Monasterio Real de San Benito, donde la guardaba el culto, y la magnificencia. Muriò aquella noche Doña Maria de Castro, y bolviò à estenderse por la Corte la primera fuente deste milagro, que hizo à Borja famoso, quando èl se humillaba tanto, aùn sucediendo entre sus manos este portento, que se consideraba por sus culpas vno de los homicidas de Christo, pues no yà el Cadaver, sino el Leño, donde fuè muerto, brotaba sangre à su vista: sucesso, que le acreditaba antes de matador, que de milagroso.

Y siendo este oportuno lugar, no quiero omitir otro milagro, parecido en todo, aunque sucediò mucho despues, viniendo el Santo Borja à la Corte de España Legado de la Silla Apostolica, y se halla tambien en las informaciones, que se hizieron para su Canonizacion en Madrid año de mil y seiscientos y cinquenta por el Eminentissimo Cardenal Moscoso, Arçobispo de Toledo. Llegò Borja à Madrid en aquella ocasion, respirando en cada palabra vn volcan aquel corazòn, que se iba yà à morir. Fuè indecible el consuelo de la Princesa Doña Juana con la presencia de Borja, q̃ la visitaba en su retiro dichoso de las Descalzas Reales, que ella misma con tanta magnificencia avia fundado. Dixo vn dia la Princesa à Francisco, que tenia vn grande pedazo de Lignum Crucis, cuyo color era algo mas claro, que aquel milagroso; y que por esso dudaba, si fuesse verdadera astilla del Arbol que redimiò al Mundo: que la grande fee, è igual experiencia, que tenia en la Lùz de Francisco de Borja, la dexarian totalmente assegurada, si èl dixesse su dictamen en esta materia: Tomò el Lignũ Crucis en la mano el Santo Borja, haziendo vna breve pausa en la vista, y dentro del alma, para recoger allà lùz mysteriosa; y luego con grande asseveracion dixo: *Bien puede estàr segura V. A. que este es legitimo fragmento de aquel Arbol de la Vida, que bañò en su Sangre el Autor de ella*; y partiendole con reverencia animosa, empezò à correr sangre gota à gota, hasta teñir todo el papel, sobre que le dividia, estando presente, y llena de admiracion la Princesa, y algunas Criadas suyas, que ilustraron aquella Descalzèz gloriosa, como fueron la Venerable Colecta de Jesvs, Sor Maria Gabriela, y otras de las primeras Fundadoras, de quienes depone en el processo referido averlo escuchado Sor Maria Clara, Abadesa de dicho Real Convento, Hija de los Señores de Bueñache. Lo mismo depone el Reverendissimo Fr. Juan Muniessa, Confessor de las Descalzas Reales, asseverando con juramento aver oydo contar este mismo sucesso à Sor Geronima de la Encarnacion, y à Sor Serafina del Sacramento, que afirmavan aver oydo este milagro repetidamente de las Religiosas ancianas de aquella Casa, que avian sido testigos de vista. Y oy se guarda en aquel precioso Relicario el Lignum Crucis portentoso con el papel sangriento. Difundiòse este nuevo prodigio desde la Corte de España por toda la Monarquia, con dolor de la humildad de Borja, dando aquella sangre nuevo tinte de veneracion à su fama, y dexando bien colorida à la posteridad su memoria.

§. III.

Passò à Segovia por el Agosto à dàr aliento à la Fundacion del Colegio, que naciò este mismo Año. Predicò en la Catedral dia de San Bartolomè à instancia del Cabildo. Aquella mañana al ir à predicar, se passò por el Aposento del P. Doct. Hernando Solier, que padecia vnas tercianas crueles, y era aquel el dia, y la hora del temblor; preguntòle Borja, como se sentia? A que respondiò con voz flaca: *Como Nuestro Señor quiere: estoy esperando aora la terciana.* Pues para què espera? Replicò el Santo Borja: *Mande V. R. que no venga, y no la esperarè mas*; respondiò Solier: *Pues sea assi*, dixo Francisco con viveza de fee, explicada hasta en el rostro, *en nombre de nuestro Señor, terciana, os mando, que no vengais mas à Solier.* Obedeciò la terciana el imperio de aquella voz, y el doliente se levantò sano aquel mismo dia, sin aver experimentado nũca otro rigor de terciana. Encaminòse al Pulpito Borja, y en la calle

Año de 1559.

lle le dieron la noticia, de que estaba preso por el Santo Tribunal el Arçobispo de Toledo Fray Bartolomè de Caranza: levantò Francisco los ojos àzia la gloria, dexando à la Providencia destinar los sucessos, y los acasos à los secretos fines, que la razòn no alcança: y si quiere investigarlos, se deslumbra. Llegando à la Catedral, subiò al Pulpito, desde donde hablò al Concurso mas florido con tan ardiente afecto, como si el Espiritu Santo huviesse llovido en su boca lenguas de fuego.

Hizo tambien à instancia del Corregidor vna Platica en la Carcel, à que assistieron las principales Señoras, y Cavalleros de la Ciudad. Nunca se vieron tan ilustrados aquellos Calabozos, ni tan favorecidos aquellos infelices prisioneros. A quienes exortò al reconocimiento de su culpa, y àun sufrimiento Christiano en las penalidades de aquel sitio. Excitò luego à su Noble Auditorio à compadecerse de aquellos desdichados, y à socorrerlos: como lo executaron generosamente, y como à porfia las Señoras, los Cavalleros, y algunos hombres ricos. El Tema de esta Platica fervorosa fueron aquellas palabras de San
Hebraor. 13. 3. Pablo, *Memento te vinctorum, tanquam simul vincti.* Y su dulçura hizo suaves los grillos, que sino los lima, los ablanda la paciencia. Empezò luego el Santo Borja à pagar las visitas à la Nobleza, y à la sabiduria, no pudiendo escusar, ni con ruegos humildes, ni con lagrimas, q̃ dos Prebendados de aquella ilustre Iglesia le fuessen acompañando à cada visita. El dia siguiente, al en que avia predicado en la Catedral, fuè à reconocer el Venerable Convento de Santa Cruz, donde el Grande Patriarca Santo Domingo dexò impressas tantas memorias de Santidad. Avia llegado à aquel Convento Fray Pedro de Sotomayor, Catedratico de Salamanca, q̃ estaba al tiempo de la prision con el Arçobispo, y despues de aver estado el Santo Borja en visita con el docto P. Fray Pedro, y otros Religiosos, favorecido, y admirado de todos, antes de salir del Convento, por donde le iban acompañando con muchos Religiosos el Prior, y aquel grande Maestro, tocò incautamente vno de los Prebendados la prision del Arçobispo: materia, en que Borja fuè mudo en la visita, porque en aquellas circunstancias le pareciò mas oportuna para el silencio. Ocurriò diestramente Frãcisco, por no hazerse mysterioso, callando, y dixo: *Quiere darnos à entender nuestro Señor, q̃ aunque se hallasse en la Calle vn Arçobispado, ò alguna otra Mitra, no nos doblemos à levantarla del suelo.* Assi abançò ligeramente su discrecion, saltãdo desde vn sitio peligroso à vn campo firme, y dilatado, manejando la lengua, y conversacion mas delicada su entendimiento, con la misma destreza, que antes solia manejar la rienda à vn cavallo mal seguro.

Partiò à Madrid, y desde allì à Guadalaxara, donde vivia el Duque del Infantado D. Iñigo de Mendoza, con grande rompimiento con su Hijo el Conde de Saldaña: materia, que daba al escandalo toda la vòz, que negaba al Comercio de su Hijo. Y la que avia nacido civil discordia dentro de casa, creciò à ser monstruo, que dividiò en Estandartes encontrados los Vassallos, y los Pueblos. Visitò al Duque el P. Borja, y con rara suavidad le tocò su eloquencia aquella herida, que tenia curacion dificultosa. Alteròse el Duque, como si la blandura le ensangrentasse la llaga; respondiò con alguna aspereza, que si le tocaba mas aquel punto, se hallaria obligado à levantarse de la silla. Despidiòse el Santo Borja con alguna tristeza; y el Duque saliò à caza à chocar ossadamente con alguna fiera, teniendo dentro de su pecho otra, con quien fuera mas gloriosa la batalla. Recogiòse à su Oracion Faancisco, pidiendo à Dios el remedio de aquel escãdalo, y baxò la seguridad embuelta en consuelo. Porque apenas saliò el Duque al Campo, y empezò à examinar el Bosque mas vezino, quando se hallò herido de vn accidente violento, que le derribò del cavallo, y cavò arrimado à vn tronco, à quien su obstinacion avia querido remedar en lo duro: acudieron sus Criados, y los Monteros, y le bolvieron à su Palacio llenos de susto; mas el Duque allà dentro del alma estaba reconociendo el brazo, que le avia disparado esta flecha. Cobrò la vòz, y mandò se llamassen à toda Prisa el P. Borja, quedando posseido de vna fiebre aguda, con que apretaba sus cordeles la Providẽcia. Apenas entrò Francisco, quando el Duque lloroso, esforçando la vòz, dixo: Padre Borja, yo anduve errado, la dureza de mi pecho hà sido mi escollo: yo me veo morir, y solo tengo la esperanza en el conocimiento de la raiz de mi mal. Confiesso, que huviera sido acertado aver hecho antes por eleccion lo que aora viene yà à ser necessidad; pero tambien esta sabe tal vez transformarse en virtud: y Dios nunca cierra las orejas à los clamores de vn pecador. Yo me ofrezco desde aora à execu-

cu-

cutar todo lo que os pareciere que debo al comun exemplo, y à la conciencia. Diòle Francisco firmes esperanzas de que antes de muchas horas se hallaria libre, no solo del peligro, sino tambien de la fiebre. Llegò al Colegio cerca del medio dia: saliò à dezir Missa, rogando al Cielo, que apartasse el azote, pues cessava el motivo. Al fenezer la Missa el Padre Borja, se hallò el Duque repentinamente limpio de calentura, y de tan buen temple, que pudo levantarse aquella tarde. Abrazò al Santo con humilde reconocimiento, y todos los partidos que le propuso: serenandose desta suerte aquel nublado borrascoso, que tenia ciegos al Duque, y à su Hijo: y trocandose en lazos de amor las iras, que avian sacado tanta sangre à las conciencias. Siendo no menos prodigioso Francisco en recabar esta dolencia à vn sano, que en alcanzar sanidad à tanto enfermo. Y enseñando con este sucesso, que no pocas vezes los males de el cuerpo tienen su origen en el Alma, adonde no saben llegar los aforismos de la Medicina.

§. IV.

POR el Octubre se encaminò à Toledo el Santo, donde se detuvo algunos dias con grande bien de aquel Colegio, saludando con lagrimas, y memorias antiguas las Riberas del Tajo. Y à los fines de Octubre passò à la Andalucia; y encōtrando en el Puerto de Yevenes al Padre Luis de Santander, que iba nombrado Rector de Segovia, hizo que bolviesse à Yevenes, adonde Borja se fuè à dezir Missa. Despues le dixo, que Francisco de Erasso, Secretario de el Rey Catolico, avia comprado las Casas, y todo el sitio, que se destinava en Segovia la fundacion del Colegio: afligiòse Santander mucho, porque toda la esperanza de la fundacion se vinculava à aquel sitio; y respondiò al Padre Comissario: Segun esso, serà en vano passar à Segovia, aviendose arruynado la fabrica, antes de tener principio, y llevado el ayre la esperanza, que era su vnico cimiento? Especialmente, que aviendo entrado en mano tan poderosa aquel sitio, serà dificil sacarle sin vn milagro: *Callad*, replicò Borja, *no deis lugar tan presto à la desconfiança, que contra Dios no ay brazo poderoso en la Tierra: id confiado à Segovia, que todo sucederà biē à mayor gloria Divina.* Diòme vn repentino golpe el corazon, dize el Padre Santander, tan fuerte, que me imprimiò en el alma la seguridad, sin dexar aliento à la duda, ni à la desconfianza. Apenas llegò à Segovia, quando el mismo Erasso çediò voluntariamente todo el sitio à la Compañia: en cuya fabrica fuè la primera piedra vna profecia, y dòn admirable del Divino Borja: de quien se diria mejor lo que allà soñò la Fabula del que avia hallado la lengua de vna Sibila.

Año de 1559.

Passò à Cordova acompañado en esta jornada de Suero de Vega. Vna noche en la Posada se recogiò à la Oracion Borja, y à tomar diciplina en vn Aposentillo obscuro, y mas retirado del Comercio. Estava Suero de Vega sentado à la lumbre, hablando con sus Criados, y otros Passageros, quando saliò repentinamente Francisco dando vozes: *O Señores, aqui estàn? Salgan luego.* Obedecieron todos presurosamente à Borja, atropellandose con alguna confusion à la salida, aunque ignoravan la causa de su misma fuga: iba el Santo Borja delante baxando la escalera, pero casi desnudo interiormente, aunque cubierto con la Sotana, porque estava alternando la Oracion con la penitencia, quando el Cielo le previno la ruyna, que amenazava. Advirtiò esta desnudèz entre la prisa Suero de Vega, y le dixo en aquel antiguo, y menos culto Idioma: *Como và V. Paternidad sin calzas?* A que satisfizo con donayre el Santo, vsando de vn refràn del Vulgo: *No es tiempo de tomar aora, sino las de Villadiego.* Apenas baxaron todos al patio, alexandose de aquel sitio, quando se cayò la chimenea, y el quarto de la Casa, que le correspondia, con tan formidable estruendo, que cayeron derribados algunos con el susto, y huviera oprimido à todos con el estrago à no aversele revelado el Cielo oportunamente à Francisco; porque prendiò el fuego en las maderas, sobre que armava la campana de la chimenea, estando Borja recogido en vn Aposento, desde donde era impossible vèr la llama, sino con otra menos visible, y mas encendida, à cuyo amòr se calentava.

Año de 1559.

Este prodigio repetia con assombro en la Corte, y otras Ciudades de España Suero de Vega, confessando deber su vida à la soberana ilustracion de el Padre Borja: y quisiera levantar sobre las ruynas de aquella Casa vn Monumento à su memoria con vna inscripcion, en que fuesse vn diamante cada letra. Passò

sò despues à Montilla el Borja à ruegos del Duque de Feria, porque mitigasse la ira, que ardia en el corazon de la Marquesa de Priego, por averse casado el Hijo contra su dictamen, y su gusto. Y Francisco suavizò aquel enojo, hallando vn corazon bien dispuesto con la piedad à recibir qualquiera blanda impresion. Recabò de la Marquesa, que admitiesse al Hijo en su Casa; y mas vna materia, donde no se avia errado la sustancia: y donde doblar de el todo la llave àl alvedrio, suele abrir nuevas puertas al deseo, y añadir espuelas al gusto.

CAPITVLO XXII.

INFAME CALVMNIA, Y HORrible persecucion, que levantò en Castilla el comun enemigo contra S. Francisco de Borja. Lo que Dios regalò su invencible sufrimiento en ella: saliendo deste crisol mas preciosa su fama.

§. I.

SIendo la Cruz aquella vara con que se mide la virtud en la tierra, no pudo dexar de ser grande la Santidad de Borja, pues su Cruz no solo fuè continua, sino la mas cruel, y mas sangrienta, elevada tambien en ella la honra, y sirviendo de inscripcion, ò rotulo la mas grossera calumnia, que supieron fraguar la ambicion, la malignidad, y la embidia, y aùn el Infierno conjurado para atezar con todo el hùmo de su fuego tenebroso la mas cristalina fama, y vn espejo, en que reverberava tersamente la inocencia. Avia observado la emulacion aulica, no sin impaciencia rabiosa, que el Cesar desde Iuste avia llamado repetidas vezes à Borja: que le avia fiado algunas empressas ocultas, que ignorava para su martyrio la curiosidad de la malicia: que avia entre los dos secreta, y fiel correspondencia: que al morir avia clamado por el Santo Padre Borja, señalando por executor de su voluntad postrera, al que la avia cumplido con exaccion tantas vezes en la vida. Este amor prendiò algun fuego en la embidia, pero mas aùn el que le mostrava la Princesa Governadora. Sabian, que no dava passo, conducida al acierto, sin consultar este Oraculo: que en la balanza de aquella Real Astrea hazia mas peso el dictamen solo de Borja; que el de todos los Ministros, y aùn Proceres de Castilla. Cada Ministro Supremo pensava, ò temia, que el valimiento de Francisco le embarazava ser arbitrio del Palacio, y del govierno, aprendiendo cada vno en la soberania del Cetro, à querer dominar solo. No ignoravan, que el Señor Phelipe Segundo le avia escrito diversas vezes à Castilla desde Flandes, y desde Inglaterra: que antes de partirse le avia llamado à Tordesillas, para reconozer, y adorar al desengaño en su trage, y en su mudanza: que le avia ordenado assistiesse con su dictamen à la Princesa. Y temian, que al bolver aora, como se esperava cada dia, victorioso de la Francia, hiziesse arbitro del govierno al Santo Borja, fiando de su zelo, desinterès, y experiencia las riendas de tan basta Monarquia. Pues aviendose reclinado amorosamente en sus brazos desde sus años primeros, no era mucho, que quisiesse fiar el Reyno de sus ombros acostumbrados à sostener imperios. Año de 1559.

Mas aviendo de desvanecerse qualquiera maxima, ò niebla con el explendor de su vida, convinieron, en que era menester obscurecerla, ò eclypsarla, para que no se arrebatasse la vista de la Aguila de Austria. Avia mucho tiempo, que iban trabajando esta mina, y le iban dando lentamente fuego, para que rebentasse algun dia con escandalo, y horror de la Nacion Española. Solicitaron, pues, introducir el veneno mas activo por las orejas de el Rey Phelipe Segundo, para matar el valimiento de Borja, y arruynar la confianza, derribando la estimacion, y aùn irritando la ira con vna ofensa. Porque ossaron: què impia temeridad! Ossaron; què detestable horror! Ossaron poner dolo en la correspondencia de la Princesa con el Santo Borja, quando era mas facil, que la nieve fuesse colorada, ò que fuesse borròn del Cielo vna Estrella. Pero la malicia arrima à los ojos aquel instrumento, con que los Astrologos Modernos blasonan aver descubierto no sè què manchas en el Sol. Esperavan oportunidad, para conducir hasta el pecho de el Rey esta grossera torpe acusacion. Aviase casado contra la voluntad de Phelipe Segundo Don Pedro Luis Galçeràn de Borja, primero Marquès de Navarres, con Doña Leonor Manuel, tercera Nieta de Don Fernando, segundo Duque de Berganza, y de la Duquesa Doña Juana de Castro. Y se persuadiò el

Rey Catolico à que el Santo Borja huviesse intervenido en este Matrimonio de su Hermano, formando en esta ocasion algunas expressiones de disgusto, y su real ceño llamò con oportunidad à la embidia, y tambien à la lisonja. Luego que la ocasion abriò esta puerta, derramò la malicia toda su mortal ponzoza: llegando el veneno mas activo quanto se enfriava mas en la distancia, porque era cogido de aquella Laguna estigia, que abrigava la muerte en lo mas frio, y en el corazon del yelo.

Pero veis aqui, que la ceguedad, como acostumbra, puso vna venda à la emulacion, y otra à la malicia: no advirtiendo, que por aquel tiempo mismo el el espiritu milagroso de Borja acabava de resucitar vn difunto, de convertir en sangre vn leño, de dàr salud repentina à tanto doliente con assombro de la grandeza, y de el Vulgo. Y entonzes trazaban hazer creible el mas enorme delito? Entonzes? Quando era mas facil persuadir, que Ciceron fuè mùdo, que fuè cobarde Alexandro? Entonzes? Quando se hiziera mas creible torcer la Fabula de Narciso, y hazerle monstruosamente feo? Entonzes? O Providencia, como sabes cegar con su misma infame perspicacia los ojos, linces de la intencion, y de la malicia! Y el que siendo Joven tan hermosamente dispuesto, fuè tenido por Mancebo alado, ò Angel pùro, hecho Argos de el recato, y custodia fiel de el decoro de Palacio por el Grande Carlos Quinto; aora lleno de canas, y desengaños, marchito con las diciplinas, y con los ayunos, llagado el cuerpo con los silicios: tan oprimido de rigores, y de males, que expressava la imagen pavorosa de vn esqueleto, sin que la piel, separadamente arrollada, pudiesse desmentir el Retrato; aora fuè acusado como reo de la honestidad, y de el decoro? Aora? Quando aunque fuesse vn Hombre sin reputacion alguna, y sin conciencia, se hallava en tan lastimoso estado, que hazia esta acusacion digna de la risa? Aora? Quando era templo de la santidad, y de el honor su fama, ilustrado de milagros, y de lamparas en votos, y entenas rotas? Aora? Y no sube poco de punto al assombro, si se haze reflexion àzia el otro extremo; y si la admiracion buelve el semblante à contemplar el con quien? Con el mismo corazon de la honestidad, con el centro real de el honòr, con la Princesa mas religiosa, de quien los copos, y los armiños estudiavan pureza. Mas los zelos, y las sospechas miran por aquellos vidrios, que representan de colòr negro, ò de azul todos los objetos.

Los conductos por donde introduxeron esta ceguedad fueron tan secretos, tan artificiosos, y con tales visos, que allà lexos pudieron hazer impression en en vn animo entonzes achacoso àzia el Santo; especialmente en materia tan sagrada, donde toma cuerpo de delito aùn la sombra. Y arribando luego Phelipe Segundo à España, acabaron de dominar aquella real fortaleza; pues aunque tenia horror la phantasia de atreverse à parezer sospecha, por no tiznarse à si propria; con todo las artes de la malicia se valieron de vna yerva, que sabe alterar la imaginativa, y le dà aquel tinte negro, que dexa siempre vna sospecha, por donde passa, sierpe tan venenosa, que taxa à todo vn Parayso la inocencia. Y assi no falta quien presuma, que estuviesse Borja destinado à ser victima secreta. Ni debe hazer mucha novedad, que lograsse tan infames tiros la malicia, despues que se creyò de el Grande Atanasio, que era el mas detestable monstruo; y despues que pudo el engaño eclypsar la razòn de el Gran de Constantino: pues no fueron menos mañosas las astucias para obscurezer en el concepto de el Rey Catholico la fama de este segundo Atanasio, cuyo sufrimiento invencible fuè muro de bronze guarnecido de diamante. Especialmente en vn tiempo confuso, en que se iba descubriendo cada dia tanto error lastimoso, y tanta abominacion escondida entre apariencias de desengaño. No dudavan los emulos, que engaño tan mal nacido, y tan descubierto, que tenia contra si toda la lùz, no podria durar mucho tiempo, porque la mentira rara vez llega à ser anciana, sino en las Fabulas de el Vulgo; pero se governaron por aquella infeliz maxima, de que siempre logra su efecto la mentira, que vive vn dia. Fuera de que no reparavan en hazerse sangre, por sacar alguna à la fama de Borja; siendo los discursos de el embidioso vivora, que muere pariendo veneno. Los Authores de esta abominacion verdaderamente fea, y villana, y que manchò torpemente su honra, igualmente que su conciencia; fueron cinco, que hallè bien expressados en vna cifra secreta

(aunque se podrian contar solos tres en la embidia, la malicia, y la ambicion, furias, que queriendo reynar solas, arrojaron de Palacio à la Virtud.) Pero quiero dexar sus nombres enterrados en el olvido, por no infamarles con tan ruin Epitafio, y por no bolver coloradas sus cenizas aùn allà dentro de las Vrnas.

§. II.

Y Porque no avia eloquencia tan armada de malicia, que bastasse à persuadir, que el Santo Borja avia faltado al respeto à Dios, à sì mismo, y al real decoro, sin que primero huviesse faltado à la Fè, y à la Religion: sellavan aquel grossero testimonio con otro mas infame, y mas temerario. Representavanle sospechoso en los dogmas del Christianismo: dixeron, que sus virtudes, hasta entonzes celebradas del Vulgo, avian sido insigne hypocresia, y hermosa piel de el engaño. Que era intimo amigo del Arçobispo Carranza, el qual deseando luego declinar la jurisdicion del Santo Tribunal desta Monarquia, entre algunas causas de recusacion del Jefe, que le governava, citò por testigo al Santo Borja: de que se ofendiò el Inquisidor General D. Fernando de Valdès; como si fuesse delito, que Borja estuviesse antes noticioso, de que estos dos Prelados tuviessen entre sì algun motivo de disgusto, al tiempo que ocupaban las primeras Sillas, y la primera veneracion vno, y otro. A esta acusacion floxa arrimaron otra apariencia: avia en la Corte, y por toda España, muchos Hereges Luteranos ocultos, que dissimulavan su veneno astuto en el trage mas humilde de el desengaño. Entre ellos Fray Domingo de Roxas, hombre de ilustre nacimiento, y conocido por grande Teologo, hablava generalmente de la virtud con rara suavidad, y las maximas de espiritu se escuchavan en su lengua tan artificiosamente, que supo su eloquencia no parezer artificiosa. Hablò en algunas ocasiones con el Borja Santo, en quien reconociò vn espiritu profundamente humilde, y todo inclinado azia el abatimiento: y acomodando su astucia à la propension de Borja, discurriò vna vez sobre aquellas palabras, *sine me nihil potestis facere*, sacando de ellas los sentimientos mas humildes, que Borja escuchava en aquel sentido devoto, que vsa la piedad, y la mystica Theologia. Porque como escrive discreta, y delicada la pluma de Agustino contra Juliano, defendiendo à San Juan Chrisostomo: quando no avia heregias, hablavamos confiadamente, y sin cautelas, juntando en la lengua la sencillèz con la seguridad. Mas Fray Domingo de Roxas dezia aquellas expressiones con otra bien diferente alma oculta, como quien negava todo concurso activo de la criatura en las santas operaciones, que conduzen à la vida; si bien, como èl despues confessava, nunca se atreviò à passar ni vna gota de su veneno desde el corazon à la lengua delante del Santo Padre Borja. El mismo veneno dissimulado quiso derramar tal vez en el piadoso corazon de la Duquesa Doña Luysa de Borja. Y encarcelado despues por el Santo Oficio, respondiò, que no enseñava otra doctrina, que la que practicava, y dezia el Santo Padre Francisco de Borja, y su Hermana la Venerable Duquesa: persuadido à que con tan ilustre Patronato, ò deslumbrava su error, ò acreditava su misma ceguedad.

Permitiò tambien la Providencia, que vnos Libreros de Alcalà reimprimiessen vn Tratado espiritual del Santo Borja, que se avia dado à la Estampa siendo Duque de Gandia: y para que abultasse mas el volumen, añadieron algunos tratados de onze Autores diversos; aunque no sobreescrivieron el Libro con otro Autor, que con el Duque Borja, assi porque se valiò de aquel ardid la Heregia: como porque esperavan, que con aquel titulo tan famoso se despachasse con mas facilidad la impression. Pero las maximas añadidas al nuevo Tomo eran tan poco seguras, y de tan mal espiritu, que le mandò recoger luego el Santo Oficio. Con esta ocasion se esparciò vn rumor popular, de que se condenava la Doctrina, y el espiritu de el Padre Francisco de Borja: que recibiò este aviso en Montilla con vna serenidad mas que humana: y considerandose guarecido dentro de la Providencia., se mirava yà como en la orilla, quanto se iba entrando mas en mar alta. Y aùn quiso dezir la sospecha, que para castigar con buen pretexto à Borja, esforzaba ocultamente su prision el que tenia en la mano las riendas de la fortuna. Assi dexava el Cielo crezer la tormenta contra su amado Borja: el Norte estava anublado, Año de 1559.

do, y casi dormido, mientras fluctuava solo Francisco en pielago tempestuoso. Hazia prudentes reflexiones Borja sobre el rumbo, que debia elegir la razon en esta borrasca, teniendo por escollo de la honra, y de la Compañia el silencio; y la disculpa tambien por igual dura roca. Si callo, dezia, atribuyen mi silencio à confusion propria, y à reconocimiento de mi culpa, y padeze bayben la Compañia, pues el Piloto naufraga. Si respondo en mi defensa, sobre rehuir el ombro à la Cruz, y flaquear cobardemente à vista de vna injuria, con el comùn alhago, ò pretexto de mantener la honra, no dexa de ser terrible estrecho para vn hombre de honor, aver de dàr satisfaciones, de que no fuè ruin, y de que no faltò à la fee.

Aviale tocado en suerte aquel Mes el Apostol S. Pablo, à quien encomendò esta causa, rogandole, que mirasse por el honor de la Compañia, y repitiendo inmortales gracias por la parte, que esta injuria mordia su honra, no aviendo deseado en esta vida cosa alguna con mas ansia, que padezer la ignominia de la Cruz gloriosa. O con què gusto miro, dezia, desde lo alto del sufrimiento ardèr mi honra por toda España! O como los bramidos de la Calumnia me suenan à lisonja! Y como el terror de la vela alhaga blandamente mi fantasia! O Dios, y què licenciosa debe de aver sido mi vida, pues hasta los horrores se hazen creibles della aùn aora! Mas aunque su fortaleza era aquella roca, donde el Mar quebraba toda su espuma, y su rabia, sentia tres penetrantes heridas abiertas en su corazòn con vn mismo puñàl. Vna era la culpa, que en tan repetidas calumnias pudiesse tener la malicia, y la ambicion cortesana: otra era el buen nombre de la Compañia, cuyos ministerios tanto necessitan de la buena fama. Y la vltima, era el estampido, ò el escandalo, que ocasionava este sucesso, ò el que daria su prision ruydosa (si sucediesse) en el Mundo todo. Que sin duda bolverian las espaldas à la Oracion, y al desengaño tantas Almas, que por sus exortaciones las avian buelto al Mundo, y al vicio: que avian de retroceder de la senda de la virtud con fuga temerosa, viendo despeñado al que les enseñava el camino. Estos tres males tenia presentes à todas horas, vertiendo tantas lagrimas, que fueron balsamo precioso à tan crueles heridas. Añadiò muchas horas de Oracion à las acostumbradas: fueron tales sus penitencias, que no se dudava, que le conservò Dios milagrosamente la vida. Escriviò desde Montilla al P. Laynez, consultando lo que debia hazer en este conflicto. Escrivieron tambien el Padre Antonio de Cordova, y el P. Aradz: y referirè vn Capitulo de la Carta del Padre Cordova, que saca de la persecucion el mayor Elogio del Santo: *El P. Francisco, dize, huye tanto de su estimacion, y buena fama, que algunas vezes le he dicho, que tanto desprecio de su honra, y nombre, es contra la caridad, que debe à los Proximos, y à toda la Compañia. Pero tengolo por tan amigo de Dios, que yà q el martyrio (el qual pide con grande instancia à su Divina Magestad) no se le concede perdiendo la vida por su amor; que se le hà de conceder, aunque sea à costa de nosotros con el sacrificio de su fama. Por lo qual todos estos casos sospecho, que no son otra cosa, que favor del Cielo, y condescendencia de Dios con èl, para que resplandezca mas la santidad, de que le hà dotado. Y para probarle, pareze que hà dado licencia à Satanàs, para que estienda la mano en todas sus cosas, en sus Hijos, en su Casa, y en èl mismo; y lo que mas me doliera, si permitiera, que tambien la estendiera en la Compañia para aumentar la santidad deste Varon, la qual es tan grande en mi acatamiento, que entiendo, que ay Santos en el Cielo, con los quales no hà mostrado nuestro Señor semejante benevolencia con singulares dones suyos.* Estos son los motivos, que tuvo la Providencia para permitir el martyrio de su honra; y no era menester otra causa que la inocencia, pues sabèmos, que ella es el imàn, que trahe àzia sì el hierro todo en las armas de la persecucion, y de la embidia.

§. III.

MIRAVA el Divino Borja (permitase segunda vez esta reflexion à la pluma.) Mirava combatida de sus emulos la Casa de Gandia; à sus Hijos maltratados de la fortuna: à la Compañia agitada furiosamente de la embidia, inficionada de la Heregia la Nacion Española. A su cuerpo tan arruynado, que à sus mismos enemigos causaria lastima: à su espiritu assaltado continuamente del Infierno, que arrojava à sus

ojos vno, y otro monstruo repetido, y negro: mirava perdida su honra, pues ya le suponia el Vulgo reo de la Fè, y prisionero del Santo Tribunal: hallavase desterrado de la confianza, y del pecho de su Rey. Y todo este Teatro de males, que dieran materia al sufrimiẽto de vn Job, no le mereciò vna quexa, ni desperdiciò vn ay en tanta desdicha: porque estava à la entrada de su corazon la virtud de la fortaleza, como Gigante, ò Colosso de bronze, sin permitir que saliesse de aquella Alma vn sentimiento quexoso, ni que entrasse algun forastero alivio en socorro del sufrimiento. No quiso que se formasse acusacion contra el Librero, ò ignorante, ò engañado: ni que se desenredasse la maraña, que avia vrdido la malicia, aunque supo distintamente los Autores della, pudiendo hazer bien facilmente, como èl dezia, q̃ rebentasse la mina contra quien la fraguava, y pudiendo traer muchos rayos del Sol contra aquella niebla; siendo assi, que ocupò dos años toda la Religiõ de su fama, creciẽdo la obscuridad densamente con la ausencia de Borja, que llamavan fuga, y cobardia de vna tremula conciencia. Desuerte, que le arguian delinquente, porque no se defendia, acusando aquella mansedumbre inocente, que se expone mùda entre el Cuchillo, y la Ara.

Solo despues de año, y medio, al partirse à Roma, haziendo reflexion de que la Calumnia hazia complize en la infamia à la Princesa, y que debia dàr siquiera vn grito la pluma en su defensa, escriviò à Felipe II. vna Carta, con algunas expressiones de sentimiento, de valor, y de honra. Y aunque pudiera hablarle à boca, y desvanecer niebla tan ossada, vistiendo la verdad con todo el Sol delante de los ojos de el Rey, no quiso vsar deste recurso; porque temia, que acaso el sentimiento torciesse su razòn àzia el agravio, y mas si descubriesse algun secreto à Felipe Segundo, ò fuesse preguntado en algun punto critico (origen turbio de aquel veneno.) Y por no exponerse à pisar aquel estrecho coto, que señala al corazon el sufrimiento. Ademàs, de que era de tanto rubor la materia, que avia de enmudezer al Rey, y à Borja, siendo la verguenza aquella noble mordaza, con que las venas sirven de cordeles à la lengua. Y no ignorava tan poco aquel documento politico, que enseña, que quexas, y satisfacciones no se han de dàr cara à cara. La Carta escrita desde Portugal al Rey Catholico de mano de Borja, dezia:

CATOLICA MAGESTAD.

Nunca yo pudiera imaginar, que huviesse de venir tiempo, ni ocasion, en que tuviesse necessidad de escrivir descargos mios à V. Mag. y mucho menos en la materia presente, q̃ es tan indigna de tratarse. Mas si el callar se hà de atribuir à rendimiento, no quiera Dios, que yo càlle, y confiesse por obra, ò por intencion mia lo que siempre aborrecì, y abominè. Precième desde mi Niñez, en la qual vine à servir à los gloriosos Padres de V. Mag. de serles fiel, y leal Vassallo, y Criado, y no me acusa mi conciencia de aver en ello faltado vn punto, ni en ninguna cosa de las que aora ante V. Mag. se me oponen. Seria por cierto muy dichoso este pecador, si la Divina Justicia no tuviesse otros Capitulos, que oponerme de mis culpas, sino estos que los hõbres aora me acriminan. Pero conozco, que aunque destos cargos me hàllo libre, no por esso soy justificado, porq̃ son sin numero mis pecados; de los quales, si como los conoze Dios, y los conozco yo, hè de ser juzgado conforme à la justicia de mis merecimiẽtos, desde aora doy mi causa por perdida, y yo firmarè la sentencia de mi condenacion. Mas si se trata de las invenciones, q̃ sacan los hombres, para derribarme de aquel lugar, que solia tener en el Real corazon de V. Mag. solamente dirè con David, que hà faltado la verdad en los hijos de los hõbres. No pienso traer à la memoria de V. Mag. para justificarme mis antiguos servicios, ni la vida gastada con tanta voluntad en el Palacio Imperial de la gloriosa memoria de sus Padres, ni creo que del Vergel de sus Reales, y Christianas virtudes se cõsentirà arrancar facilmente vna tan hermosa Planta, como es la memoria de los leales servicios, y beneficios, ni se olvidarà V. Mag. de las muchas horas, que en su tierna edad le traxe en los brazos, y se adormeciò en ellos: mas vna cosa no callarè, q̃ quando miro, y atentamente cõsidero el amor, y lealtad con q̃ siempre hè reverẽciado à mis Principes en la tierra: mas temor, y verguenza saco de la Mag. de mi Dios, porque no la hè tanto servido, y amado; q̃ no rezelo de aver faltado mucho à lo que debo. Pues siendo esto asi (como sabe Dios q̃ lo es), como no sentirà mi alma acedia de vèr, q̃ ayan sido parte lenguas de hõbres para escupir ponzoña, y mezclar rexalgar en los mãjares, dõde sola la verdad, y lealtad pusierõ las manos, y se aderezaron al fuego

de tanto amor, y reverencia? Y como no lloraré con sangrientas lagrimas, q̃ vivã en el Mundo personas, que à trueco de subir ellas vn escalon mas alto, y de alcanzar sus humanas pretensiones, y de q̃ ninguno en la privanza se les ponga delante, no teman abatir la verdad, y atropellar la justicia? No es, Sacra Mageſtad, ni de mi habito, ni de mis inclinaciones, y costumbres lastimar, ni tocar la fama de ningun proximo. Mas tambien sè, que todas las leyes del Cielo, y de la Tierra permiten, que el agravio que se haze contra la inocencia, y verdad, se pueda propulsar, y sacudir, aunque de mi justa defensiõ resultasse algun daño à los que me quitan mi justicia. Y arrimandome yo à este derecho tan natural, y tan conforme à toda buena razon, pudiera en defensa mia lastimar, y aùn sacar sangre à los Caudillos, y Inventores de las acusaciones, que contra mi se han levantado ante V. Mag. Mas no permita el Señor nuestro, que yo vse deste derecho, ni haga à nadie mal, aunque sea para limpiar, y defender mi fama (la qual no la pretendo, ni quiero para alçarme con ella; si para gloria de Dios fuere, èl la defenderà, y sacarà à salvo) solamente en este punto digo, q̃ nunca me temì, ni imaginè, q̃ hombres, à quien jamàs ofendi, antes les hize buenas obras, como ellos saben, pudiessen acabar consigo que para desviarme à mi de cabe V. Mag. (la causa porque, ellos la saben, y de mi no la sabrà nadie) artificiassen tales invenciones, sino pretendian mas q̃ ausentarme de la Corte. Y si tenian por seguridad de su lugar, el no tener yo ninguno en la voluntad de V. Mag. mas breve, y mas barato lo huvieran negociado conmigo, porque sin quiebra de sus conciencias, y sin menoscabo de la fama agena, alcanzàran de mi, que por darles contento, yo me privàra de qualquiera comodidad temporal. Pero ellos escogieron vn camino, con que dañaron à si, y à mi, y no sirvieron à V. Mag. y plega à la Eterna, que no quede dellos ofendida: pero no teman, ni piẽse ninguno, que yo busque en que satisfacerme; antes digo, q̃ les deseo toda prosperidad de las Almas, y de los cuerpos; y suplico à Dios N. Señor los prospere en el Cielo, y à V. Mag. que les haga bien, y merced en la Tierra. Ellos alcanzaron lo que pretendian; pues hallaron Audiencia, donde la buscaban; yo les hago el campo franco, y de mi voluntad les dexo el Lugar, y la Corte. Y bien saben ellos, y el Mundo quãtos años hà que renunciè yo voluntariamente, y desamparè lo que ellos aora andan mendigando. Y si algun tiempo me hã visto residir en la Corte con este habito, biẽ saben, que no fuè por voluntad, ni eleccion mia, sino por la de mis Superiores, que expressamente me lo ordenaron assi, entendiendo, que seria servicio de Dios N. Señor. Y lo mismo me mandaba la Serenissima Princesa de Portugal, la qual para algunas importantes ocurrencias del govierno, que V. Mag. le tenia encargado de sus Reynos, se quiso servir de mi parecer, y consejo, el qual pudo ser menos acertado, que el de otro lo fuera. Pero soy cierto, que en darle nunca me faltò la debida lealtad, ni el deseo que hiziesse entera justicia à todos. Y si, Señor, para descargo mio huviera de dàr testigos de abono, à ninguno de los vivos presentàra yo sino à V. Mag. Catolica, ni de los yà difuntos, sino à la gloriosa memoria del Emperador mi Señor, y en sus manos, y juyzio pusiera toda mi justicia. Mas quando en la Tierra me faltasse el abono, y la defensa, espero en aquel alto, y inmortal Señor, que escudriña los corazones, que ante su justo, y misericordioso Tribunal serè oìdo, y que alli se verà quien es el culpado, y quien el inocente. Entretanto con licencia, y la buena gracia de V. Mag. yo me parto para Roma, donde por vn su Breve Apostolico, la Santidad de Pio IV. me manda ir, diziendome, que en aquella Santa Ciudad se quiere servir de mi ignorancia, y baxeza: alli, y donde quiera que me hallare, serè muy cierto, y leal Vassallo, y Siervo, y Capellan de V. Mag. y continuamente suplicarè al Padre de las Misericordias, que en este mundo prospere à V. Mageſtad, y à sus Reynos, para que gozandolos, y governandolos con soberana paz muy largos años, sea despues mejorado en el Reyno eterno de la liberal, y piadosa mano del Altissimo Rey de los Reyes. De la Ciudad del Puerto seis de Febrero de mil quinientos y sesenta y vno. Carta en que se acordò de aver sido Cavallero tanto como de que era Religioso, y en que la discrecion se quexa de q̃ huviesse dado puerta à la malicia, y que mirando sus operaciones por la sospecha, pareciessen torcidas como el remo en el agua, que arguye engaño, y flaqueza de la vista: y que al fin se huviesse creido, ò sospechado tan grande infamia de Francisco de Borja. Y no quiso hazerle memoria, de que èl mismo le avia mandado assistir à la Princesa, por no dàr en rostro con la falta de consequencia à su Real entendimiento.

§. IV.

§. IV.

DEsde entonzes empezò à rayar la serenidad sobre la cabeza de Borja, dorando su fama, no sin grande vsura. Leyò esta carta el Rey delante del Duque de Feria, y de Ruy Gomez de Silva, por cuyas manos avia passado la suya: y como yà el tiempo le avia traido alguna lùz de desengaño (que al fin llega, aunque camina perezoso:) como reconociò el admirable exemplo, que avia ocasionado el trato de Borja en la Princesa su Hermana: como avia advertido, que su Palacio, y su pecho eran el mas noble presidio de la virtud, entregada à vna penitencia rigurosa, y à vna continuada Oracion. Aora con esta carta acabò de sacudir de la imaginacion aquella sombra errante, que avia denegrido su faz, y eclypsado al dia con vna niebla mentirosa. Porque corrido, aùn de aver dudado, dixo delante de vno, y otro: *Yo nunca creì de la Persona del Padre Francisco cosa que fuesse indigna de sus exemplares virtudes, ni del lugar que tiene, y estado que professa.* Esforzaron con esta ocasion al Rey su fama de Santidad aquellos dos fieles amigos suyos, expressando singulares exemplos, y milagros. Bolviò el Rey à mirar con ceño su misma sospecha, y luego rebolvia su indignacion contra los Autores de la Calumnia: y repetia: nunca yo di credito à tal infamia contra el Padre Borja: mas porque no le dexaba sossegar su misma fantasia, tomò la pluma, y escriviò al Santo Borja vna carta llena de satisfacion, de benignidad, y de confianza; pero el Santo sin esperar respuesta, avia tomado el camino de Roma. Fueron muchas las cartas, que el Rey escriviò despues à Francisco, consultando su dictamen en el govierno: y en ellas dezia lo que expressaba tambien la lengua, que esperaba su felicidad, y la de su Monarquia de la Oracion de Borja. Admirabase tal vez Phelipe Segundo de que consultado Borja en el punto mas arduo, siempre hallasse su profundo juyzio modos de desatar el ñudo Gordiano, sin romperle con el acero. Quando despues de algunos años supo que bolvia à España, le embiò à saludar à la entrada del Reyno con vna bien favorecida carta, en que explica el sumo deseo de verle en su Palacio. Donde apenas le viò, quando le echò cariñosamente los brazos, prorrumpiendo en demonstraciones, y en afectos, que bastaban à resucitar à la embidia, sino huviesse quedado tan escarmentada.

Hallaronse confusos sus enemigos luego que advirtieron su error en el ceño de Felipe Segundo, y leian en su frente anublada grandes motivos al susto. Solo les quedò la confianza en la ilustre santidad de Borja, que esperaban fuesse mudo: y que si acaso le descubriesse el nacimiento obscuro de tan vil infame testimonio, el mismo agraviado seria su defensa, y su escudo contra la indignacion Real. O gloria incomparable de vna insigne virtud, ser escudo de diamante, no solo para cubrir al perseguido, sino para defender al agressor! Ella sabe ser Vrna para el muerto, quando para el homicida es sagrado. No permaneciò mas tiempo el otro engaño, que avia servido de escolta, y de arrimo à la credulidad del primero. Porque bolviendo à tomar al infeliz Maestro Roxas el dicho entre el cordel, y el Verdugo, declarò averse valido en su confession primera del nombre Borja, solo por acreditar de sana su doctrina; pero que juraba, que nunca avia ossado expressar su intencion al Venerable Francisco de Borja. Porque tentando alguna vez con mucha sagacidad aquel humilde sublimado espiritu, y entrando à confiarle, y à rendirle por el abatimiento, avia reconocido, que dentro de aquel pecho humillado abrigaba las maximas de la verdad Catolica con tanta lùz, firmeza, y sabiduria, que juzgaba no tener la doctrina de Lutero mas zeloso enemigo en la Europa. Que lo mesmo le avia sucedido con la Duquesa Doña Luisa. Y añadiò, que por mas que èl se disfrazaba mansamente en piel de oveja, avia observado, que ambos le miraban con no se què ceño, como que bruxuleaban vno, y otro con alguna lùz de lo alto, el error que ocultaba en el fondo de su espiritu. A que se llegò averse averiguado, que el Santo Borja, con mucha Lùz profetica, descubriò los errores, que inficionaban à Sevilla: aver sido instrumento, para que apressasse en la Corte à muchos Luteranos el Santo Oficio, ardiendo en su zelo, y en su alma aquella hoguera, que abrasò à la heregia: y por ventura aquel infeliz Theologo fuè vno de los que declarò Borja, cuyo zelo sabio, y fogosso fuè el mas duro, y el mas noble martillo de Lutero en España.

Examinado despues el Librero, se hallò aver sido la ignorancia, ò el engaño, que quiso enriquecerse con el artificio,

cio, ò acreditar el error con el Venerable nombre de Francisco. Y mas adelante dispuso el Cielo, que se bolviesse à reimprimir solo aquel Tratado de Borja en su antigua pureza, donde se viò la corriente mas cristalina, en que reverberava la Luz toda; imprimiòse en Idioma Latino, y fuè aprobado cō raros elogios de los hombres mas sabios, y mas pios, y entre ellos del Venerable Fr. Hernando de el Castillo, sugeto digno de honrar con su vida su misma Historia, à no ser el instrumento su humilde pluma. Dezia, pues, en la aprobacion: *Los seis Libros, ò tratados de D. Francisco de Borja, Duque de Gandia, y Preposito General de la Cōpañia de Jesvs, llenos de piedad, y del Espiritu de Christo, merecē ser publicados, è impressos, porq̄ abrazā aquellos principios, con q̄ aquel Clarissimo Varon, y honra de nuestro siglo, se exercitava para la sincera Religion, en la qual hizo tan grande progresso, que en vn solo D. Francisco podemos mirar vn perfecto dechado de piedad, à cuya imitaciō enderezen sus vidas, y costumbres, assi los Cortesanos, que se crian en los Palacios de los Principes, como los que viven en los Monasterios de las Religiones.* Passado algun tiempo, el Cardenal Quiroga, Arçobispo de Toledo, Inquisidor General, en el Catalogo que mandò hazer Año de mil quinientos y ochenta y cinco, declara, que la prohibicion antes hecha de las Obras del Duque de Gandia, como tambien de las de Fr. Luis de Granada: *No avia sido* (dize) *porq̄ sus Autores se huviessen desviado de lo q̄ enseña la Santa Iglesia, que antes la han reconocido por su verdadera Madre, y Maestra, y como à tal la han reverenciado, honrado, y servido: sino porque son Libros, que falsamente se los han atribuido, no siendo suyos; ò por hallarse en los que lo son algunas palabras, y sentencias agenas, que con el nimio descuydo de los Impressores; ò con el demasiado cuydado de los Hereges, se les han impuesto.* Fuè tomando luego otro semblante la opinion de Borja, porque era violento el que le dava la Calumnia: y el mismo Original, quanto estava mas mūdo, desmentia tan desemejante copia.

Pero quiso aùn la Providencia purificar mas su fama, y que diesse vn estampido honroso por toda la Europa: disponiendo, que el Año de setenta y vno partiesse de Roma, embiado del Pontifice Pio V. con el Cardenal Legado al Rey Catolico, al de Francia, y al de Portugal, aclamado de los Pueblos, y de la veneracion. Desta manera passò en Carro Triunfal su fama por las Cortes mas ilustres de la Europa; y atravesò à España arrastrando Laureles, y adoraciones. Observò esta venida vn Personage ilustre bien informado de lo que avia padecido Borja, y dixo al P. Pedro Domeneck: *Yo no veo, que desta embaxada aya resultado especial vtilidad para el fin que pretendiò la Silla Apostolica; pero hà resultado mucha para el fin, que deseava sacar la Providencia, que fuè passear al Santo P. Borja por España, assistido de vn Cardenal Legado, aclamado del Pueblo, favorecido de Felipe Segundo, admirado, y servido de la Grandeza del Reyno, y honrado del Vicario de Christo.* Y se viò ser este el blanco adonde mirava el Cielo, pues de buelta desta jornada espirò al entrar en Roma: como que no aguardava la Providencia, sino vèr restaurada con nuevo esmalte su honra, para sacarle desta vida. Desta suerte se purificò el ayre, que avia de respirar su opinion, y todo el ambiente exalavà exemplos, y aromas, hurtando la fama para su clarin toda su respiracion à la Panacaya florida. Y no mucho despues fuè su Cadaver en Vrna de plata conducido en ombros de la Grandeza, caminando sobre las ruedas de la pompa humana, adorado de los Monarcas de la tierra, y ardiendo por lampara de su sepulcro la misma fama.

En medio de la persecucion experimentò los regalos, que dispensa prodigo el Cielo con los afligidos: desuerte, que al mismo passo que vna parda nube llovia calamidades, se desatava otra en lluvias apacibles. Apuntarèmos aqui alguno, reservando los demàs à su lugar proprio. Estava vn dia Borja en Valladolid confundido en su reflexion misma, conociendo, que merecia ser vltrajado de todas las Criaturas, y que tomassen las armas contra quien avia perdido el respeto al Criador dellas; quando oyò vna triste ronca voz, que dezia: *Confundete tambien delante de mi.* Conociò que era el Demonio, que sentia aquel humilde abatimiento: y bolviendo la cabeza àzia donde sonava aquel infeliz, le respondiò: Conozcote bien, funesto, y comùn enemigo; pero no dexarè de confessar, que tengo alguna razon de confundirme tambien delante de tì, porque siendo Angel hermoso creado en resplandor, y gracia en el mismo corazon de el Cielo, el Valido del mas ilustre Palacio, Luzero antes bien encendido, y aora humo tenebroso, por sola vna culpa caiste derri-

derribado; y yo barro grossero, y presumido, aviendo cometido vna, y otra enorme culpa, aùn vivo dentro de la Region de la esperanza: accion propria de vn sufrimiento infinito; y con todo esso no dexo de serle ingrato. Y assi buelvo à repetir, que se debian bolver contra mi todos los Elementos, los racionales, los brutos, los troncos, y vosotros tambien infelizes espiritus. Con esto desapareciò confuso aquel rabioso enemigo, dexando el ambiente negro. Y luego oyò Francisco otra voz, que con diferente blando sonido, regalava el viento, y cantava su triunfo, diziendo: *Francisco, este es el verdadero camino, y en essa humildad me agrado mucho.* Con este favor se quedò enagenado en rapto todo Divino, donde aprendiò, que las persecuciones, y trabajos de la vida son aquel monstruo formidable de el Probloma, entre cuya boca, y crenchta orizada se hallò la dulzura.

De forti egressa est dulcedo. Iudic. 14. v. 14.

CAPITVLO XXIII.

Passa Borja la tercera vez à Portugal fugitivo de Castilla: y despues de aver ilustrado à Ebora, y Coimbra, assistido à la Fundacion de vn Colegio en Bravaga, y admirado à Lisboa, se retira à la Ciudad del Puerto, donde sendà noble principio à otro Colegio. Passa desde San Fis à reverenciar el Cadaver victorioso del invencible Patron de las Españas el Apostol Santiago.

§. I.

ARrojavanle las ondas à la orilla, como sucede tal vez en la mayor borrasca, que tambien sabe ser tabla segura la tormenta: intentavan sus emulos, que zozobrasse en mar alta, y la misma persecucion le conduxo à la arena, sin mojar la ropa, ni dexar escarmientos en la Playa. Porque noticiosa la Reyna de Portugal Doña Catalina, y el Cardenal Infante, por Cartas de la Princesa, de la tempestad, en que Borja fluctuava, le escrivieron luego, que passasse à Portugal, donde necessitavan de su Persona, y de su prudencia. Recibiò la Carta del Infante Cardenal en Montilla: y en ella le rogava, que embiasse dos insignes Maestros Jesuitas, que fuessen las primeras ricas piedras de aquel Alcazar de la sabiduria, que en Ebora fundava: de que se hà seguido tanta gloria, corriendose los velos mas sutiles à las ciencias, y rasgando Apolo sus cortinas. Deziale el bien grande, que avia experimentado Ebora en aquel Colegio de la Compañia; y el vltimo Capitulo acaba diziendo: *Y yà que estais tan cerca, q̃ segũ me escrive el P. Gonzalez, pueden ser quarenta leguas de Ebora, recibirè grãde contentamiẽto, si de buelta à Castilla, quisiereis venir à vèr esta mi Vniversidad, y los principios, q̃ en ella se ponen à las letras, lo que serà de tãto cõsuelo à los Maestros, q̃ se animaràn para hazer con su doctrina mas servicio à N. Señor, y se esforzaràn à trabajar por fructificar cõ ella. Y creed, q̃ ninguna cosa mas estimarè, q̃ vuestra venida: por lo qual tẽdrè à grande merced, q̃ tengais por bien tomar este trabajo por amor de mi. N. Señor guarde vuestra ilustre, y Reverẽda Persona. De Lisboa 11. de Noviembre de 1559. El Cardenal Infante.* Y empezava la Carta: *Muy Ilustre, y Reverẽdo Señor.* La Reyna le embiò vna Litera, de q̃ no vsò Borja, porque le pareciò podria ir à cavallo, aunque estava indispuesto. Embiò delante dos sabios Maestros à Ebora, que fueron el P. Doctor Pedro Paulo Ferrer, natural de Malaga, vno de los hombres mas eruditos, que diò à España la Andalucia, llamado en Portugal Biblioteca viva, y estando muchos persuadidos à que tuvo ciencia infusa. Y al P. Doctor Fernan Perez, que fuè à leer la Catedra de Visperas, ingenio, à quien las Historias de Portugal llaman portentoso, pudiendo Cordova contar en el numero de los mas celebrados à este Hijo suyo. Partiò, pues, el Santo Borja à Portugal desde Montilla, acompañado del P. Bustamante, del Hermano Marcos, y de el P. Doctor Saavedra, con quien entonzes se confessava: saliò ignominiosamente arrojado de su Patria el grande Francisco de Borja, y fuè recibido con increible gozo, veneracion, y ternura en Playa Estrangera: porque siempre vn elemento abraza lo que otro desecha; y los Principes tienen mas calidades de los primeros elementos, que los otros hombres. Año de 1560.

Dexò Borja vna cifra en Toledo (adonde passava entonzes la Corte) al P. Pedro DomenecK, para que con ella le avisasse del rumor, que se levantasse entre los Palaciegos, y Cortesanos con su ida à Portugal. Y es assi, que las espumas, y las olas ibã mucho mas altas, enfurecido el mar de q̃ huviesse tomado orilla este Baxèl. Llamavã esta ausencia fuga ignominiosa, y dezĩa, q̃ acreditava lo q̃ avia bruxuleado la sospecha: y quando se gozavan algunos de que les dexasse libre el Cãpo, acusavan el motivo de su mesmo gozo. Mas Borja iba visitando cõ passo lento los Subditos, y Obejas, que Dios le avia entregado. Considerava, que su valimiento en Palacio era toda

da la razon de la malicia; y el soplo de aquel incendio; y queria alexar el blanco al odio, para desarmar el tiro, y quitar la causa, porque descansasse la embidia. Y si el Monarca escondia alguna fatal ira dissimulada, queria aflexar la cuerda al arco de la indignacion con la distancia, ò ponerse fuera de tiro, porque no le alcansasse la flecha. Su fuga era la del magnanimo, que pinta en Ayax Homero, y la compara à la del Leon, que buelve magestuosamente la espalda, sin perder el decoro à su melena: y acosado de perros, y de venablos en Campaña abierta, se retira con tanta magestad, que pareze mas desprecio de tanto enemigo, que no fuga, la qual es en èl mas valerosa, que el rompimiento de batalla en otra fiera.

Homer. lib. 7.

En Ebora fuè recibido del Infante Cardenal, que llegava de Lisboa, con amor incomprehensible à la pluma. Rogòle, que predicasse en la Catedral los Domingos de Quaresma, porque la Ciudad estava ansiosa de escucharle, y los Padres Dominicos, que estavan en possession de predicar aquellos dias, fueron los primeros à suplicarle, que quisiesse ilustrar aquel Año el Pulpito, cediendo gustosamente de su derecho. La mocion, que causaron sus Sermones en Ebora, llenò los senos dilados de la esperanza, que se tenia concebida. Pero se hallava tan enfermo, que le sacavan en brazos de el Colegio, y puesto sobre vna Mula hasta el Atrio de la Iglesia, era menester conducirle en brazos al Pulpito, con admiracion del Auditorio en vèr aquel Job renacido, en quien solamente la lengua estava expedita, y floreciente la eloquencia. Conociendo vn dia, que no podria esforzar la voz à despertar vn corazon soñoliento, porque la enfermedad le avia postrado del todo, embiò à suplicar al Infante, que le tuviesse por escusado, pues la debilidad avia posseido su cuerpo, y su razon. Respondiò su Alteza, q̃ no era menester que hablasse, sino solo que subiesse en ombros al Pulpito, desde donde predicava mudamente su exemplo, y levantava mas el grito de lo que quisiera el escandalo. Quiso el Infante Cardenal hazer vno como alarde de toda la sabiduria, porque el Santo Borja viesse juntas en vn ramillete todas las ciencias, y las insignias proprias, estendiendo sus plumas las Aguilas. Mandò, que viniessen todos à su Palacio, desde donde saliessen formados en hileras vistosas. Concurriò toda la juventud, y la Nobleza de gala, y el Cabildo honrò esta pompa, saliendo à cerrar el Esquadron su Alteza, que ilustrava cada insignia con vn reflexo de su purpura. Iba à su lado el Venerable Padre Leon Henriquez, Rector del Colegio, y de la Vniversidad, y su Confessor: dexandose vèr por las Calles de Ebora respetada, y movediza la sabiduria.

Año de 1560.

El Santo Borja se quedò en el Colegio, negandose à la assistencia de aquel triumpho, en que Minerva se viò mas vfana, que Marte al triunfar en Roma. Quando llegava al Colegio aquella tropa lucida, saliò el Divino Borja à la puerta assistido del Cocinero, y de otros Hermanos; derribòse à los pies del Infante Cardenal; que no queriendo escucharle hasta que se cubriesse, y no pudiendo recabarlo de Borja, le hablò en piè, y descubierto tambien el Cardenal. Hizo Borja vn breve discreto Panegyrico en alabanza de la magnificencia, y zelo, con que avia erigido otra Atenas en Lusitania, que avia de resucitar la de Grecia. Fuè aquel razonamiento tan cortesano, como si su memoria tuviesse siempre prevenida vna Oracion oportunamente meditada, hallando prontos colores, y pinceles su eloquencia para qualquiera tabla. Hizo luego passo à la disculpa no menos humilde, que atenta, de no aver salido à la pompa, diziendo, que no debia ser contado en vna reseña, que haze la sabiduria, ni introducirse entre los Hombres Doctos, el que avia sido Lego la mayor parte de sus años: *Y que por esso avia resuelto quedarse entre los Hermanos Legos.* Admiròse el Infante desta humildad tan subida de punto, y le acompañò en la admiracion tanto Auditorio sabio: triunfando desta suerte Borja de la presuncion vana (que suele ser calidad infusa de la sabiduria) con mas admirable pompa, que la en que acabava de ostentar sus victorias, y Estandartes Minerva. Y en esta profunda humildad de Borja se abrieron los cimientos à la Torre mas alta, que es divisa, y fortaleza à la Escuela de la Compañia. Pues no mucho despues empezò à dictar, y à defender en Ebora el P. Luis de Molina aquella maxima batallada, que èl mismo llama fruto de la Universidad de Ebora; y se puede llamar igualmente fruto de la humildad de Borja.

Uisitaron luego el Cardenal, y el Santo las Aulas con todo aquel lustroso acompañamiento. Despues se subieron ambos à vn Corredor, que estava sobre el Patio de la Vniversidad en vn quarto, que

que para su retiro edificò aquel Principe Religioso: estuvieron largo tiempo hablando materias de espiritu, y en lo que tocava al establecimiento, y duracion de aquella maquina real: bebiendo el Infante dictamenes mas sabios, que los que formò el ingenio en las Escuelas, y que no suelen aprenderse de las Aguilas. Los exemplos de Borja en estos dias fueron à la Ciudad de Ebora, y à la Compañia vna fertil lluvia, en que las nuves arrojan espigas sobre la tierra. Juntò vn dia la Comunidad à Platica, y luego que estuvo junta, exclamò Borja: O quanto mejor se predica con las obras, que con las palabras! Y luego hincando las rodillas, fuè besando los pies à toda la Comunidad, que no pudo atender sin mucha ternura esta accion, sacando mas gemidos vna novedad tan impensada, que supiera exprimir la mas facunda energia. Iban los Jesuitas oprimidos los ombros à conducir agua à las Carceles del Arçobispo, y de la Ciudad, a barrer las Salas de los Hospitales, y à mullir las camas à los dolientes: desuerte, que prendiò el fuego desta caridad en la Nobleza hasta competir en esta gloria à la Compañia. Causava edificacion singular vèr tanto ilustre Fidalgo, tanto joven florido, caminar desde la fuente mas pùra en tanta distancia con vn cantaro al ombro, consolando à los infelizes prisioneros con agua apetecida, y con mucha limosna. Andavan los Hermanos Estudiantes abrasados en afectos fervorosos, en esto solo pareze que empleavan sus estudios, y las delicadezas de sus ingenios. Y toda esta llama tuvo su origen en vna centella, que saltò del pecho de Borja. Su presencia poblò de sugetos grandes el Colegio de Ebora, donde entre otros tomò la Ropa vn ilustre Prebendado de rara sabiduria, cuyo entendimiento era vno de los faroles de Lusitania.

§. II.

HAllòse Borja vn poco fortalecido, y la Reyna bolviò à embiar su Litera para que passasse à Lisboa, donde hizo reverencia al Rey D. Sebastian, y hallò vn sagrado contra la calumnia en el pecho de la Reyna Doña Catalina, hablaron los dos confiadamente de los puntos mas delicados, y el corazon varonil de aquella Real Matrona le descubriò nuevos motivos para despreciar los tiros de la embidia, y burlarse de la colera del viento, llevando la tranquilidad en el alma. Passò à Coimbra, donde encendiò inextinguible llama en los de la Compañia: hizo muchas Platicas fervorosas, y movidos los Hermanos Estudiantes de su exemplo, y de sus palabras, le iban à pedir licencia para hazer las mortificaciones publicas mas heroycas. Predicò vn Domingo, despues de la Pasqua de Resurrecion, con tanta energia, que bastava esta funcion sola à dexar en Coimbra eternizada su memoria. Leianse quatro cursos de Philosophia, y diez classes de humanidad en aquel Real Lyceo, que fabricò à la Compañia el glorioso Rey D. Juan: y Borja distribuyò el Sermon, y la vida espiritual en otras tantas classes, que las hizo todas de Retorica su facundia, y su piedad de Theologia mystica. Concurrian los Cavalleros, y Eclesiasticos à escuchar sus respuestas, y à que descifrasse sus enigmas, con que à vezes llegava tarde al Refectorio, y otras funciones domesticas: entonzes se ponia de rodillas, y pedia penitencia por aquella falta, como si lo fuesse averse detenido en vtilidad forzosa de aquella Republica. Solo vsava de la autoridad de Comissario para no admitir alivio alguno: pues queriendo el P. Ministro, que mudasse de vestido, porque el que traìa passava de ser pobre à ser poco decente, nunca lo consintiò Borja, y obligò à que le restituyesse su ropa conocida. Mostravase singularmente afable à todos, creyendo cada vno, que alcanzava el mejor lugar en su pecho: porque aquel espiritu ilustrado tuvo honores, y calidades de Sol, que amaneze todo sobre cada individuo, como sino huviesse otro en el Mundo, y buelve àzia el mas abatido chopo toda la benignidad de su aspecto.

Pero iban oprimiendo su espiritu dichoso las dependencias del siglo, buscandole abiertamente el Reyno por conducto de los favores de Palacio; y para huir el cuerpo, y mucho mas el alma desta multitud embarazosa, partiò à Sanfins, Casa de recreacion del Colegio de Coimbra, sitio saludable, y ameno en los confines de Portugal àzia el Reyno de Galicia. Llegò à los principios de Agosto à la Ciudad del Puerto, fundada sobre el Rio Duero, que à breve distancia muere sumergido en el golfo. Fuesse à dormir al Hospital de Roque Amador: mas luego que se supo su venida le fuè à visitar el Obispo D. Rodrigo Piñeyro, la Ciudad, y el Cabildo, y se entrava por el Hospital el Vulgo à reconozer aquel Varon portentoso, à quien la fama por todas partes apellidava Santo, ò Año de 1560.

Di-

Divino. Apenas llegò el Obispo, quando Borja, puestas las rodillas en el suelo, le besò la mano, y le pidiò su bendicion, inclinada reverentemente la cabeza hasta los pies de aquel Prelado, que le abrazò, y contemplaba vna, y otra vez en su rostro el retrato mas vivo de el exemplo. Avia hecho Mision en aquella Ciudad el Padre Francisco Estrada, y dexado tan buen olor la Compañia, que el Obispo, la Nobleza, y todas las margenes de el Duero deseaban eternizar en aquel sitio nuestro Instituto. Especialmente el noble, y piadoso fidalgo Henrique de Govea, que dispuso llevar el Santo Borja à su Casa, y convertirla en Colegio de la Compañia. Predicò vn Sermon el Padre Borja, y se partiò à Sanfins el mismo dia, aunque huvo de dàr la buelta luego instado de la fundacion de Govea, y de el Obispo: que quando se le pidiò licencia para adornar la Capilla, en que exercitasse con sus Subditos los ministerios el Santo Borja, levantò las manos, y el rostro al Cielo, de cuya piedad reconocia este beneficio, que traìa à sus Ovejas tan dulce pasto. El dia de San Lorenzo de este año de sesenta se puso en la Capilla de aquella ilustre Casa el Santissimo, dixo la Missa el Padre Francisco, y quedò transformada en Colegio, aviendo hecho venir el Santo Comissario algunos Jesuitas de grande credito à dàr glorioso principio à la fundacion de el Puerto, cuyos Ciudadanos mirò siempre Borja con especial cariño: enamorado de su genio, y de su clima, en que los ayres mas sanos purificaban su vida quebrantada, y hazian la respiracion mas deliciosa.

Fuè inexplicable el consuelo de la Nobleza en aquel dia, passando à solemnizarle el Pueblo con armonia ruidosa. Pero aùn fuè mas celebrado de la piedad en el corazòn de la Reyna Doña Catalina, que escriviò luego vna carta al Santo Borja, en que dezia: *Padre Francisco, aora supe, como passando vos por essa Ciudad, el Obispo, Juez, y Vereadores os pidieron ordenassedes en ella vn Colegio, por el gran fruto, y servicio de nuestro Señor, que esperaban se haria. Y tambien supe, que vos se lo concedierades, y que estaban yà en la Ciudad algunos Padres: de lo que recibi mucho consuelo, porque siempre deseè, que la Compañia assentasse en essa Ciudad. Y porque tendrè grā gusto, si dieredes orden como se perpetue, pues de ello se espera grande fruto, os ruego mucho, que lo hagais assi. Yo escrivò al Obispo, Juez, y Vereadores sobre ello, y por muy cierto tengo holgaràn dàr toda ayuda, y favor necessario para bien de ella. Escrita en Lisboa à veinte y seis de Agosto de mil quinientos y sesenta.* Tal fuè el amor à la Compañia, y la veneracion al Santo Borja de esta clarissima Muger, con quien dividiò el Cesar su Hermano todo el valor, y en correspondencia partiò ella con su augusto corazòn la piedad. A los primeros passos de la fundacion en el Puerto, se ofreciò vn grande escollo (calidad inseparable de las grandes operaciones nacer entre las dificultades.) Y mientras se allanaban los montes, que oponian à la nueva fabrica sus frentes, y sus cervices, se hallò Borja combatido desesperadamente de sus achaques, y se retirò, ò à Sanfins, ò à otra vezina recreacion, donde se entregò todo à la soledad, convaleciendo con lo que bastaba à robar todo el calor à vn cuerpo extatico, que mirando siempre al Cielo, parece que no se alimentaba, sino como flor inmobil del rocio.

Passò desde allì à Braga à dàr principio à otro Colegio de la Compañia, que fundaba el Venerable Arçobispo Fray Bartolomè de los Martyres, segunda Estrella de la Religion Dominicana. Consolòse mucho aquel Prelado, Varon Divino, con la presencia de Borja, que predicò repetidas vezes en la Catedral, con admiracion de los hombres. Sucedieron muchas conversiones señaladas, de que hazen ilustre memoria el Padre Tellez, y otras plumas. Entraron algunos sugetos de honra en la Compañia; y el Arçobispo miraba en Borja vn Apostol vestido de fuego, por cuya lengua explicaba sus maximas el Espiritu Santo. Y reciprocamente el Padre Francisco respetaba en aquel Pastor sabio, y zeloso vno de aquellos Prelados de la Primitiva Iglesia, digno de vn grande Altar en la veneracion, y en la fama: en quien el silvo à vezes fuè blando arrullo, y à vezes trueno espantoso. Hasta que retirado à la soledad, y al silencio, arrojando el peso de la Mitra abriò con la llave de su Celda vna puerta à la quietud de la vida, y otra anticipadamente à la gloria: mirando zozobrar à tantos en la mar desde la orilla, y quebrarse en su misma hinchazon montes de espuma. Bolviò à la Ciudad del Puerto el Padre Borja, donde hallò tranquilas yà las

ondas, como en sitio propio de la bonanza. Empezò à cultivar aquella dilatada viña con afan, y con sudor de el alma: como si su salud fuesse la mas robusta, iba con el Padre Bustamante à visitar los Hospitales, llevando consuelo, y socorro à tantos infelices. Predicò muchas vezes en la Iglesia de S. Francisco con inmenso concurso: y los Viernes de Quaresma en San Lazaro, fuera de la Ciudad, siguiendole como en tumulto el Pueblo todo. Tambien predicò frequentemente en la Catedral, en las Parroquias, y en la Iglesia de la Compañia, aunque tan estrecha. Confessaba innumerables penitentes: assistia à los enfermos, y se ocupaba en dàr los exercicios. Iban muchos à recibir la Sagrada Comunion de su mano; y al bolverse con el Augusto Sacramento, hazia vna breve exortacion al concurso: en que cada sylaba era vn ardiente gemido, y cada sentencia vna saeta de fuego. Los dias festivos salia por las Calles con la Campana en la mano convocando el Pueblo, y explicaba la doctrina en algun sitio anchuroso. Su corazòn era aquella fuente, q̃ à vezes brota llamas, y à vezes olas: porque se desataba en lagrimas, y flechaba palabras encendidas.

Un dia que Borja estaba para dezir Missa sucediò aquel Eclypse de el Sol, que al principio derramò sangre en vez de esparcir lùz; y despues se vistiò luto el celeste globo, y passò à ser negro cada rayo: ocuparon tan espesas tinieblas aquel alegre corazòn de el dia, que padeciò lastimoso deliquio hasta en su malancolico aspecto, y se dexaban distinguir las Estrellas, como si el Monarca estuviesse ausente, ò difunto. Andaban atonitos los Ciudadanos, errantes vnos por las Calles, y Templos, otros cobardemente fugitivos por los Campos, eclypsada tambien en gran parte la lùz de la razòn en muchos. Fuè à guarecerse innumerable muchedumbre à nuestra Casa, y à la Iglesia, buscando las alas de Francisco de Borja, cuya santidad pudo alumbrar à la esperanza, y al dia. Daban alaridos espantosos, que, anochecido el tiempo, formaban aullidos tristes de pajaros nocturnos. Acabado el Evangelio, se bolviò al Pueblo Francisco, y empezò el mas discreto, el mas devoto, y el mas eloquente razonamiento: declarò la causa natural de aquel Eclypse de el Sol, interpuesta descortesemente la Luna, para obscurecer su faz hermosa. Passò luego de este eclypse material al que padece el alma por la culpa, tierra grossera Villana, interpuesta ossadamente entre la Divinidad, y el hombre: representò con viveza el eclypse funesto con que anochece al alma vn pecado, y que sola la penitencia puede desterrar aquella infame sombra, en que padece la razòn lamentable deliquio, y el alma queda antipoda del Sol de Justicia.

§. III.

EN este Teatro se ocupaba el zelo de Borja, quando llegaron repetidos expressos con el aviso, de que se iba enojando mas la tormenta en Castilla: que con su ausencia se iba à pique su honra, y aviendo escapado el cuerpo de la borrasca, fluctuaba mucho honor en la sombra. Respondiò vna, y otra vez el Santo con vn suspiro, y tomando la pluma repetia solo, que en aquella materia queria ser algun tiempo mudo. Serenaba ligeramente el rostro, y bolvia à ocuparse en el govierno, y en el cultivo de aquel campo. Escriviò diferentes cartas à las Provincias, despachaba à los Colegios varios ordenes, y providencias: inflamaba los corazònes con sus palabras, siendo muchos nobles, y grandes ingenios los que pedian entrar en la Compañia: Lo que esforzaba retoricamente Henrique de Govea, cuya memoria merece vna estatua de oro en mas culto templo: su vida fuè vna reprehension de la Nobleza relaxada, su exercicio la assistencia à los enfermos, y Hospitales, y à la Iglesia: su boca vn instrumento de fuego, que calentaba el pecho mas frio, y empleaba su eloquencia en conquistar la juventud mas gallarda para la Compañia, donde fuè recibido poco antes de morir, enfermo de vna dolencia contagiosa, nacida de la caridad, que hizo achacoso el aliento à su vida, y llenò su muerte de fragrancia. Dexò tres prendas à la Compañia en tres Hijos suyos vestidos de Religion, y de modestia, que debiendo à su ilustre Padre la primera respiracion, le bebieron la postrera.

Los principales Jesuitas de Toledo deseaban, que bolviesse à la Corte el Padre Francisco, y embiaron al Padre Nadal, que le expressasse à boca los motivos, que hazian forzosa su buelta à Castilla, porque miraban crecer

la

la tempestad con la ausencia, y nadante à la calumnia sobre la borrasca. Mas Borja con ilustracion Divina avia reconocido lo que por entonzes importaba la que llamaban fuga, y era animosidad de el sufrimiento, y aùn de la prudencia: y aunque conspiraba en este mismo dictamen el Padre Laynez por las representaciones, que le hizieron desde Castilla, dexaba con todo esso la materia al arbitrio de Borja, y que escogiesse el sitio, y Colegio, que pareciesse mas oportuno para su estancia. Expressaba Nadal con rara energia las razones, que acusaban de menos prudente aquella fuga, y que siendo tan grande Maestro la experiencia, ella misma lo acreditaba en lo que crecia la tormenta; pues como puede ser remedio aquel con que cobra aliento, y fuerzas el mal? Serà mayor cordura, oponia Borja, añadir zebo à la llama, y dàr nueva materia à la ira con mi presencia, aviendo sido ella mesma en la Corte toda la razon de la embidia? Y si hà de servir para la defensa, no serà mas valòr Christiano huir el cuerpo à la indignacion rabiosa, que no sacar la Espada? Pero es menester advertir, replicaba Nadal, que la emulacion se ciega en lo mas vivo de la lùz, y de la misma paciencia haze argumento de la culpa: que no pudiendo herir el cuerpo, se irrita contra la sombra, qual toro acosado en la arena: que los enemigos dizen ser esta fuga, propria cobardia de vna conciencia borrascosa, y que si estuviesse seguro el Baxel en su inocencia, no fiaria su honor Borja de tan infame tabla; y abusando de la vòz, añaden, que este mismo sitio de el Puerto es naufragio. Si la embidia està mas furiosa, bolviò à replicar Francisco, serà porque se vè desarmada con mi ausencia: y esse vltimo despecho de la rabia, antes acredita de prudente esta fuga. Mi Padre Nadal, quando siente mucho el enemigo algun movimiento de el Exercito contrario, no debe de estarle bien, sino es que ayamos de creer, que ellos miran por mi honra, y que por esso les duele tanto esta ausencia mia.

Yo ando por este Reyno cumpliendo con las obligaciones de mi oficio: obedezco à los Monarcas Lusitanos, cuyo precepto es vna cadena de oro, que me detiene en sus dominios. Deseo parecer mudo en las acusaciones de mis emulos: yo me resuelvo à dexar mi honor difunto en Castilla, sino quisiere resucitarle la Providencia. Solo estraño, que ella se llame cobardia, ò fuga temerosa; porque yo estoy persuadido, que estos sen los passos por donde camina con lentitud el sufrimiento, que es todo el valor Christiano. Sino dezidme: fuè cobarde, ni reo de la prudencia el discretissimo Rey David en huir el cuerpo à Saul, cuya lanza tuvo la punta teñida en vna yerva venenosa, que se llama embidia? Cediò el Padre Nadal, ò à la representacion, ò a la eloquencia de Borja: lo mismo hizieron desde Castilla el Padre Araòz, y otros Jesuitas, venerando no tanto las razones, que expressaba, quanto las que escondia inspiradas de prudencia mas alta. Escriviò Borja desde el Puerto al Padre Laynez, la pobreza, en que se hallaba aquel nuevo Colegio; pero que le estimaba mas, que el Palacio mas opulento, y mas delicioso. Que no ignoraba la suma pobreza de la Compañia en Roma: materia, en que le podia tener embidia; mas que se vivia dentro de vna curia frequentada de la novedad, y de la inquietud casi perpetua, quãdo en el Puerto hallaba la misma pobreza sin aquel bullicio, deseando acabar su vida fatigada en aquel retiro dichoso. Pero Laynez entretanto andaba solicito en arrancar de España al Padre Borja, y colocarle adonde no alcanzasse la fortuna, ò la embidia. Lo mismo deseaba su gran Pariente, y mayor amigo el Cardenal de Estè, y no menos el Sumo Pontifice Pio Quarto, noticioso (por cartas reservadas de la Princesa, y de la Reyna Doña Catalina) de la infame tormenta, en que fluctuaba impelido de la emulacion aulica. Tuvo tambien el Papa otro grande motivo para llamarle à Roma: porque meditaba vna nueva, y admirable reforma en aquella curia: deseaba introducir en los Tribunales la justicia: poner freno de hierro à la libertad escandalosa: establecer en el Mundo los irrefragables decretos del Tridentino, en cuya vltima llamarada queria, que se hallasse Borja, y que passasse antes à la Corte Romana. Repetia muchas vezes, que tan esclarecidos Varones debrian estàr siempre al lado de los Sumos Pontifices especialmente, que ningun siglo es fecundo de espiritus grandes: siendo la naturaleza tan avara de Almas heroycas, que las saca à lùz tan pocas vezes, como las grandes margaritas.

Llamò su Santidad al Padre Laynez, y le preguntaba, si la salud de el Padre

Borja pudiesse empréder vna jornada prolixa? Porque le necessitaba en Roma para mucho bien de la Iglesia. Y estaba tan informado de el rendimiento de su espiritu, y de su obediencia, que si le llamasse sin esta consulta, no dudaba, que emprendiesse el camino, aùn quando estuviesse casi moribundo. Celebrò Laynez dentro de su pecho esta ocasion, que ofrecia la Providencia al honor de la Compañia, y de el P. Borja. Respondiò, que sus males, aunque tan prolixos no bastaban à impedirle las visitas de los Colegios, caminando sin abrigo, sin tiēpo, y sin reparo de vnos Lugares à otros: y que aùn antes que llegasse el precepto, si èl supiesse esta insinuacion de su gusto, se pódria sin duda en camino, aunque desde Portugal à Roma huviesse de venir arrastrando. Pues embiarèmos luego, dixo el Papa, vn Breve Apostolico, exortandole à tomar esta fatiga en servicio de la Iglesia. Despachò pues el Breve, que pondrèmos aqui fielmente traducido, donde se verà, que el Venerable Borja hallò en las margenes de el Tibre toda la Playa, y la honra, que le negaron los Rios de Castilla.

PIO QUARTO, AL AMADO HIJO en Christo Francisco de Borja.

AMADO HIJO, SALUD, Y bendicion Apostolica.

LA carga del oficio Pastoral, que el Señor hà puesto sobre nuestros ombros, y es mayor, que nuestras fuerzas, y merecimientos, nos obliga à desear tener cerca de Nos en esta Santa Ciudad, copia de buenos, y fieles Ministros, para ayuda de las Almas, en vn tiempo tan necessitado. Y porque entre las otras Religiones, de las Personas, que se han dedicado al servicio de Dios, se vè claramente, q̃ la Compañia de Jesus hà sido fundada por el mismo Señor, q̃ le hà dado su Santo Nombre: como lo testifican los grandes, y copiosos frutos, q̃ hasta aora hà producido, y cada dia produce en su Iglesia: nos hà parecido embiaros à llamar à Roma à vos: cuya vida, y santas obras derraman tan suave olor, y fragrancia en todas partes, que podemos confiar, q̃ vuestro ministerio, y servicio, nos serà provechoso. Por lo qual, entendiēdo, q̃ la devocion, y reverencia, que teneis à esta Santa Silla, es tal, q̃ no seràn menester otros mandatos nuestros mas apretados, os exortamos en el Señor, que lo mas presto que pudieredes (no teniendo enfermedad, que lo estorve) os vengais à esta Santa Ciudad. Pero es nuestra voluntad, que de tal manera hagais esta jornada, q̃ tengais cuenta de vuestra salud: Seranos vuestra venida muy grata, y de gran consuelo à todos estos vuestros Hermanos, q̃ residen en Roma, y os esperan con gran deseo. Dada en Roma en el Palacio Apostolico de S. Pedro, y sellado con el Anillo del Pescador, à diez dias de el mes de Octubre de 1560. años, que es el primero de nuestro Pontificado. Antonio Floribelo, Obispo Avelino. Con estos elogios honraba la Silla de la verdad al que se hallaba perseguido de la mentira: y aquella nube insolente, que fraguò la embidia para obscurecer su fama, embestida por muchas partes del Sol, se bolviò en claridad, y empezò à llover lùz.

§. IV.

RECibiò este Breve el humilde Borja con vna carta de Laynez, en que le exortaba à partir quanto antes à Roma; sino que las circunstancias, en que se hallasse, ò alguna maxima oculta de la prudencia le obligassen à dilatar la jornada. Pareciò à Borja, que debia representar al Papa, que aviendose notado algunas doctrinas impressas con nombre suyo, se haria sospechoso en passar à Italia antes que huviesse averiguado esta verdad el Santo Oficio: y lo que deseaba que fuesse rendida obediencia, se tendria por fuga vergonçosa: Encaminò por el Cardenal Ferrariense esta respuesta: y el Papa lo escriviò segunda vez con palabras llenas de benignidad, y de honor, mandandole, que emprendiesse luegó la jornada: y que viniesse seguro en que la Santa Silla miraria por su honra, que su reputacion vivia dentro de su concepto tan pura, que antes presumiria vna torpe mancha en el mas bello Planeta. Escriviòle tambien nuevamente el Padre Laynez en la misma sustancia: y Borja inclinò con rendimiento la cabeza, y retirandose à Sanfins, empezò à disponer con la mayor brevedad su jornada. La primera disposicion fuè vna confession general de toda su vida, que hizo con el Padre Nadal, borrando con avenida de lagrimas, no solamente sus culpas, sino aùn las mismas letras en que las traia expressadas. Escriviò su partida à Roma à Phelipe Segundo en la carta, que dixo el capitulo passado. Vino à visitarle à Sanfins Año de 1561.

fins el Obispo de Tuì, que lo fuè despues de Leon: y saliò tan admirado de aquel comercio Divino con el espiritu de Borja, y con tan grande amor à la Compañia, que poco despues diò principio al Colegio, que en la antigua noble Ciudad de Leon tiene la Compañia, debiendo su origen esta fabrica al pecho encendido de Borja, cuyo amor fuè el arquitecto, y la idea, su humildad el cimiento de aquel edificio mucho mas profundo, que sobervio.

Aviendo de passar por la Francia à Roma, empezò à deliberar, si seria mas acertado entrar por Castilla, ò embarcarse en vno de aquellos Puertos vezinos, por huir la tempestad, que con su vista se podria levantar en la tierra. Huvo dictamenes opuestos; vnos se inclinaban à que fiasse su vida, y su honor antes de las olas, que de las passiones humanas, que con su presencia avian de embravecerse con nueva furia. Otros dezian, que el hazerse à la mar, huyendo de Castilla, tenia todas las apariencias de fuga sospechosa. El Padre Nadal procedia aora en esta duda, como el fiel entre vna, y otra balanza, por los motivos prudentes, que apunta la Historia de la Compañia. Abrazò Borja el segundo partido, que le facilitaba de passo visitar el Sepulcro del grande Apostol Santiago, y adorar las cenizas calientes de aquel rayo, aquien el sonido de los clarines sirviò tantas vezes de trueno. Saliò, pues, de Sanfins por el Estio con los Padres Pedro de Saavedra, Gaspar Hernandez, y el Hermano Marcos. Apenas pisò los terminos de el Reyno de Galicia, quando se le ofrecieron à los ojos algunos hombres de à cavallo, con mascarillas, que iban observando sus movimientos; sin vsar de la lengua, ni aterrar con la pistola, ò con la espada, ni hazer otro ademàn, que el de seguir à Borja, como que le acompañaban en la jornada. Turbòse Francisco con este inopinado enquentro: y reconociendo en la porfia, que se ocultaba algun fin secreto, disfrazado el amor, ò el odio: tratò de hurtar el cuerpo, y deteniendose en vn Villaje cercano, mientras las espias se alexaron à esperarle en el camino real, diò la buelta à Sanfins. Porque si este excesso, dezia, le haze la sangre, ò el amor de alguno, no es pequeño escollo de la honra necessitar de escolta para entrar en Castilla. Y si le executa la emulacion, el dictamen, ò el odio, es razon bolver la espalda, para escapar el honor de vna violencia.

Despues de algunos dias se hizo à la Vela en el Puerto de Bayona, resuelto à passar à la Francia, evitando por el mar los escollos, que tropezaba en tierra. La embarcacion era mal segura; pero deseaba mucho conducir aquel Santelmo en su Popa. Luego, que dieron al viento la vela, esforzaron su saña el ayre, y el mar en vna cruel tormenta, que embistiendo furiosamente por la Proa, oponia Montes, y Elementos à la jornada. Miraban algunos desde las arenas, y otros desde las murallas, con indecible sentimiento, fluctuar à Borja casi al primer passo, hasta que vieron retroceder la Navecilla, que bolviò à dàr fondo en el Puerto de donde avia salido. Esperò Borja à que se serenasse vn poco el mar inquieto; y bolviò à probar fortuna fiado en la Providencia, y porque le pareciò ligereza, ò cobardia mudar de resolucion à la primera dificultad. Mas bolviò à experimentar la furia, y la porfia, hallandose obligado à bolver la Proa, y à tomar Playa, sin querer sondar aquella obscura mysteriosa Providencia. Hallòse en notable suspension, mirando àzia la tierra, y àzia la mar, pues experimentaba enemigos ambos elementos, siendo iguales los peligros, y los escollos, y anegado en llanto dezia: *Quo me vertam, nescio:* quisiera ir tràs de sus gemidos por el viento, aunque tambien se mostraba enoxado: y entre tan prozeloso, y opuesto remolino, hasta el corazòn de Borja se dexò vèr confusamente alterado. Retiròse à Sanfins algunos dias, donde padeciò nueva tormenta de lagrimas, pidiendo al Cielo, que le abriesse passo por donde caminasse su rendimiento; y que pues le mandaba moverse àzia Roma, no estorvasse los medios necessarios al fin, que le destinaba. Quien me darà àlas, dezia, para bolar à Roma, yà que me impiden ossadamente el passo el mar, y la tierra? Pues yo hè de obedecer al Papa à despecho de la embidia, y de la fortuna, y aunque bramen conjurados todos los Elementos, y opongan à cada huella vna inaccessible montaña.

Despues de Oracion prolixa, hallò no se què ilustracion en el alma, y se levantò resuelto à pisar el terreno de Castilla, tan intrepida la confianza, que se miraba la seguridad en aquel pecho, y en aquel rostro, que antes avia ocupado la duda, y entrando por Galicia en lo ri-

gurofo de el Estio, se encaminò à pie, y cõ fossiego à la Ciudad de Santiago, donde visitò con incomparable cõsuelo las pavesas de aquel rayo, à cuyas cenizas diò Vrna vn Campo de Estrellas. Y aquella Apostolica Metropolitana Iglesia debe guardar en su Real Archivo esta memoria entre las de otros Heroes, que peregrinando à sus vmbrales, estamparon sus labios en la Estatua, y esparcieron lagrimas en el Sepulcro de aquel Apostol de fuego. A poco tiempo de aver salido Borja, tuvo el P. Nadal no se què noticia secreta, que añadiò espuela, y cuydado al alma: y despues de aver consultado al P. Mirón, despachò vn expresso en busca de Borja, para que no entrasse al corazòn de Castilla, sino q̃ retrocediesse presurosamente, aunque fuesse menester bolverse à Portugal. Mas no tropezò este aviso con el Santo Borja: que se encaminò à Toledo, donde la Corte se hallaba, rompiendo por entre escollos, y emulos con vna seguridad en el pecho desconocida del valor humano, como si passasse à vista de vnas Riberas deliciosas, placidamente seguras; quando à cada passo se esperaba vn monstruo, y temia la razòn el mas cruel assalto. Detuvose en la Corte algunos dias: y luego tomò el rumbo, que le encaminaba mas derecho à la Francia, donde padeciò grandes trabajos, y peligros, porque yà tumultuaban amotinados los Pueblos, yà bermejeaban los campos: yà la heregia empezaba à poner muchas cabezas à la furia lernea.

Baxando vnas Sierras, que dominan la Ribera de Genova, se hallò precisado Borja à caminar à piè muchas leguas; siendo tal su flaqueza, que parecia milagro poderse mantener en piè fixo, y sin baculo, ò sin arrimo. En Italia, aunque rodeando mucho, visitò la Santa Casa de Loreto, edificio con alas, y nido donde batiò las suyas el amor Niño: detuvose algunos dias, celebrádo en la misma Capilla, donde el Hijo de Dios se vistiò de nuestra naturaleza. Entrò en Roma à los siete de Septiembre de sesenta y vno, despues de tan repetido lazo, q̃ armò à sus pies el infierno todo. Fuè recibido de los Jesuitas, como si viessen renacido à su difunto Padre Ignacio. Embiòle à visitar luego el Pontifice con vn Camarero secreto, y à ofrezerle su Palacio; honòr, à que se avia negado Francisco aùn quando estava mas capàz deste favor obsequioso. Despues de tres dias, en que tomò algun descanso; fuè à besar el piè à su Santidad, que viendo aquellas canas, aquel exemplo, y aquella fama de virtud à sus pies, se enterneciò, y le mandò levantar; lo que rehusò Francisco primera, y segunda vez; mas no pudo resistir la tercera, que le mandò con obediencia, y observaron todos, que mirava à Borja, con no sè que reverencia oculta. Y despues de aver hablado en varias materias, le dixo estas palabras en su Idioma, segun las refiere la pluma de Ribadeneyra: *Nosotros tendrèmos quenta con vuestra Persona, y con vuestras cosas, como somos obligados por el raro exemplo, que aveis dado al Mundo en nuestros dias.* Assi honrava, y protegia el Vice-Dios de la Iglesia Santa, al que se hallava perseguido de otra gran Deydad de la tierra, acreditandose aquella celebrada maxima de el Poeta: *Saepe premente Deo, fert Deus alter opem.* Y si vn Dios quiere poner fuego à Troya, otro quiere apagar la llama, ò sacar al piadoso Eneas de entre la hoguera, y la ceniza.

Año de 1561.

CAPITVLO XXIV.

Llega nombrado Assistente de España à Roma, donde fuè dos vezes Vicario Generàl de la Compañia. Mueve su exemplo, y su eloquencia la Corte Romana. Es consultado, y favorecido del Pontifice Pio Quarto. Alienta mucho su trato el espiritu ardiente de San Carlos Barromeo. Buscanle otros Cardenales, y Principes por Maestro, y dechado.

§. I.

TEnemos yà al Heroe mas victorioso en el Teatro mas expectable de el Mundo, arrojado de la embidia, y de otros mõstruos como ella, al anfiteatro de Roma, circo donde se vieron rendidos à sus plantas, y postrada rebeldemente la emulacion le besò el piè. Pues poco despues que llegò à Roma le escrivieron de España, que avia calmado aquella infame tormẽta fraguada en los soplos repetidos de la embidia: que yà la calumnia iba deshaziendo el nublado en alabanza, y el que subiò vapor grossero, baxava en claridad, y en fama, cuyo Cielo, despues de la tẽpestad negra, y de la lluvia, quedava mas hermoso. Ningunos colores, ni aũ los hyperboles, bastan à expressar la admiracion,

cion, y la mudanza, que ocasionò su exemplo en Roma. El Pontifice le hazia venir frequentemente à su Palacio, para consultar con aquella prudente Cabeza, bañada en lùz Soberana, las empressas mas arduas en el govierno de la Iglesia: singularmente las que tocavan à reformar, y establecer en el Mundo las importantes leyes del Santo Concilio de Trento, à cuya assistencia le tenia destinado; mas aora aviendole tratado mas de cerca, se le hazia duro apartar de su lado, y de su consuelo tan prudente, y tan ilustrado Consejero; y aunque nunca se resolvia à dexar de embiarle al Concilio, lo iba dilatando poco à poco, empezando el gusto en arrojar de sì vn alivio: resoluciones tardas, que quiere executar el dictamen contra la inclinacion, en que andan los afectos engañando à los discursos.

Entrava por la Italia Borja, quando passava los Alpes, abrigando el zelo dentro de su espiritu, el grande Diego Laynez, de orden de Pio Quarto con el Cardenal Hypolito de Est, embiados al Rey Carlos Nono de Francia, y à la Reyna Madre Catalina, à quienes profetizò Laynez en vòz q̃ empezò clara, y acabò ronca con el mucho llanto, que la destemplava las calamidades de aquella triste Monarquia, sino
Año de 1561. cortava àla à la desdicha con la espada, y no arrancava lentamente la otra cõ la prudencia. Avia señalado al P. Salmeròn Vicario suyo en Roma, y al P. Francisco Assistente de las Provincias de España; pero siendo forzoso, que el Sabio Alonso Salmeròn partiesse à ser nuevo esplendor del Sagrado Concilio, quedò nombrado Francisco de Borja Vicario General de la Compañia, mientras Laynez bolviò à ser Oraculo à Trento, y mientras visitò los Colegios de Italia à la buelta. Rindiòse cõ agudo sentimiento de su humilde espiritu, que meditava retirarse despues de algunos dias à Loreto, para vivir enterrado en vn olvido, que mirava como Santuario el mas devoto. Pero Dios avia destinado à Francisco para que respirasse lùz en el mas publico Teatro à los ojos mas perspicaces de la q̃ es cabeza del Mundo; y que aora los abria mas con la exclamacion, al vèr tan admirable exemplo. Empezò luego aquella Quaresma à predicar en Santiago de los Españoles dos vezes cada semana, concurriendo no solamente los Cortesanos, que desde España avian passado à merecer los influxos
Año de 1562. benignos de la Santa Silla, sino mucho numero de Purpuras, Embaxadores, y Togas, atraìdos primero de su fama, luego de su exemplo, y movidos despues de su espiritu fogoso, que dexava en el corazon el desengaño, y en los oìdos el eco. Concurria tambien el Vulgo mas ignorante del Idioma, por vèr en el Pulpito vn Principe Santo; sucediendo en los montes de Roma lo que en los de Cantabria. Iban à buscarle continuamente almas, dependencias, y carrozas, comunicando sus escrupulos, y sus dudas, y fiando de tan diestro Piloto sus esperanzas, y sus velas.

Apenas le dexavan tiempo, ni camino desembarazado à visitar las Iglesias, y Estaciones Sagradas, para atesorar las riquezas de tantas minas, tropezando à cada passo vn escollo, ò vna remora su zelo. Los Cardenales, que mas devotamente frequentavan su trato, y se dexavan manejar de su govierno, eran Truchses de Augusta, Othon, Juan Aldobrandino, Stanislao Hosio, Alexandro Crebelli, Guillermo Sirleto, Gabriel Paleoto, Antonio Garrafa, Cervantes de Tarragona; y generalmente depone el P. Santander, q̃ era singular la reverencia con que le atendian, y tratavan las Purpuras en Roma. Pero entre todas sobre salia mas encendida en amor, y confianza la del Cardenal Don Bartolomè de la Cueva, hermano del Duque de Alburquerque, quien dezia, que se hallava con notable desconsuelo, y con el espiritu frio el dìa que no huviesse saludado al Padre Francisco; y deseava, que se entendiesse en Roma el cariño, y la veneracion que le professava. Rindiòse à la cama este grande Cardenal herido de vn accidente, mas prolixo, que agudo, pero que al fin vino à derribar aquella Columna sobre que se sostenia la prudencia. Estaba lo mas del tiempo con el doliente el amado Borja, y crecia con la ansia la calentura, siempre que este alivio se le dilatava por algun caso. Aconsejòle el Santo, que dexasse sus bienes à los Hospitales de los incurables, haziendo herederos suyos aquellos infelices, y dando a Roma este exemplo de piedad en la muerte, el que avia dado tantos de valor, y de prudencia Christiana en la vida. Quando se fuè agravando el mal le rogò, que no saliesse de su casa, ni se apartasse vn punto de doliente tan necessitado de aquel socorro, porque à su assistencia estaba vinculado su vltimo consuelo. Executòlo assi el Padre Francisco como zeloso, y fiel amigo: y poco antes de morir embuelto en lagrimas de serenidad, incorporado en su lecho, y bañado en alegria su espiritu, dezia: Yo debo tanto à la her-

hermosa providencia, que solo por la salud eterna desta alma, trazò la venida de Francisco à Roma; y ha de passar mas allà de la muerte fixo en mi espiritu este consuelo de verme morir en brazos de vn Santo, y que mi postrer aliento sale vnido à la respiracion del suyo.

§. II.

NO fuè menos estrecho el lazo, que atò su corazòn amoroso con el de Fray Miguèl Ghislero, entonzes Cardenal Alexandrino, que despues ilustrò la tierra, y la Iglesia, hijo de vna Estrella bien fecunda; pero esta liga sagrada, que de ambos corazones hizo el amor de Christo, tiene mas adelante lugar reverẽte mas proprio. Igual fuè la correspondencia santa con el Cardenal Alexandro Farnesio (Casa inmortalmente vnida à la de Borja) insigne Protector de la Compañia. La intimidad, que tuvo en este tiempo con S. Carlos Borromeo, llegò à ser el ñudo mas apretado, y menos ciego. Despues que el Santissimo Cardenal recibiò el Orden Sacro año de sesenta y tres, y celebrò su primera Missa con solemnidad armoniosa, quiso dezir la segunda en nuestra Casa Professa en el mismo Altar, y Capilla donde celebrava el Sãto Francisco de Borja, y donde la avia dicho S. Ignacio, mirando con especial veneracion, y consuelo aquel sitio, y para lograr este fin con mas disposicion, y ternura, durmiò la noche antes en la Casa Professa, donde Borja estaba; y aquella Ara devota es oy atendida con singular reverencia, por averla consagrado tres Ilustres Santos en sus mas altos Sacrificios, y Altar privilegiado en la devocion, y en el respeto. Diòle despues los Exercicios de S. Ignacio, de donde el Divino Borromeo sacò aquellos deseos abrasados, y aquellas resoluciones sublimes, q̃ practicadas despues en su Vida, fueron assombro en la Italia, y lo son aora de toda la Iglesia. Empezando desde entonzes à limar con nueva perfeccion sus costumbres, siendo ellas tan exemplares, que pudieran servir de vida muy reformada à la que antes huviesse sido licenciosa: que las primeras rudas tablas de Apeles, miradas despues con desvio, desdeñandose de reconocerlas la fantasia del dueño, fueran la vltima valentia hazañosa de otro pincel menos animoso, y menos cultos.

Llegò à Roma por este tiempo aquel famoso Cavallero, y no menos ilustre Soldado D. Alvaro de Jande, despues de aver forzejado, y roto à la esclavitud mas dura su obstinada cadena en Constantinopla, arrastrando dos años con el hierro de la prision su libertad perdida en la funesta expedicion de Gelves el año de sesenta. Representò al Santo Borja las tragedias, y aùn las ruynas, q̃ padeciã en aquella barbara opresion tantas Almas Catholicas, no solo de los Cautivos, sino tãbien de los naturales Griegos, no pudiendo escucharse sin insufrible ternura, aũque el corazòn de Borja no fuesse tan de cera. Dixo lo mucho, q̃ importaria à Dios, y à su gloria, que fuessen algunos Missioneros de la Compañia, disfrazados en Mercaderes de Venecia, ò bien con el pretexto de rescatar infelices Cautivos, ò con otros artificios, q̃ sabria discurrir la caridad ingeniosa, para entrar en aquella Corte sobervia. Ofreciose luego el Santo à promover expediciõ tan ardua, y no hallò sossiego hasta conducir la empressa por el rumbo de la esperanza; pues aunque no se pudo por entonzes facilitar la entrada, quedò tambien dispuesta, y tan llana la senda, q̃ entrò la felicidad con huella ossada à enjugar las lagrimas à la desdicha, y à libertar innumerables Almas de mas lastimosa cadena. Siendo el zelo sagrado de Francisco aquel instrumento de fuego arrojado, que no rebienta hasta la ocasion del estrago, porque su prudencia media proporcionadamente hasta por el viento la distancia.

En el oficio de Vicario General diò tan ilustres exemplos à sus Subditos, que ardian todos bañados, ò heridos del esplendor de sus rayos. Visitò dentro de Roma los Colegios, alentando à cada individuo con particulares expressiones de amor à vencer la cumbre mas alta al monte de la perfeccion Religiosa, à no degenerar de Hijos del grande Ignacio, y à no manchar con algun borron feo el campo mas hermoso, y el credito que les dava la fama en el mundo; à que viesse Roma, y la tierra, que este Esquadron de Soldados no permitia cobardes en sus Vanderas, sino que conducia tropas de Leones por ambas àlas. Què siendo nueva esta Compañia, debian ser Veteranos en el valòr, en el zelo, y en la prudencia los que militavan en sus Estandartes, llenos hasta entonzes de gloria. Hazia muchas Platicas fervorosas, y encendidos los Subditos en su vòz, y en su exemplo activo, dieron la mayor llamarada por el vniverso. Apenas avia enfermo de peligro, que no vozeasse ronco, por tener vezino à su cama algun Jesuita, en cuya direccion afianzava su esperanza el puerto. Predi-

dicaban por las Plazas, y por las Iglesias el Evangelio con tanto fervor de espiritu, que resonava en gemidos dulzes la Corte de Roma; eran tan frequentes estos Sermones, que el Vicario del Papa, hablando à caso desta materia, deseò averiguar quantos Jesuitas predicassen aquel dia; y hallò, que estavan quinze exortando ardientemente al Pueblo por varios sitios de Roma, solo que se destinguian mal las vozes de los Oradores con los gemidos de los oyentes. Era este ardiente zelo tan admirado, que bolviendo vn Cavallero desde Roma à su Patria, preguntado de sus Amigos, què Milagros, ò què Grandezas avia visto en Roma mas dignos de la curiossidad, y de la admiracion? Respondiò: *Vì à la Compañia de Jesus.* Lo que mas ponderava el Santo Cardenal Borromeo era, vèr tanta diversidad de Naciones vnidas en la Compañia, como sino huviessen tenido otra cuna; quando en Roma se percibe mas sensiblemente esta diferencia, y lo que obran allà en las almas los diversos climas, Provincias, y cunas, queriendo parezer Nacionales hasta las piedras. Iban muchos à la Corte Romana, no tanto à reconozer sus antiguas grandezas, ò memorables ruynas, quanto à vèr à San Francisco de Borja, de quien gritava tanto Elogio la fama; como antiguamente concurrian de los fines de España, y de las Galias à reconozer en Livio, Principe de la Historia, vivo el mas suave nectar de la eloquencia, que en dos Rios de leche corria por su lengua, y por su pluma.

Año de 1563.

§. III.

Año de 1564.

BOlviò el P. Laynez triunfante à Roma, despues de aver sellado dichosamente el Concilio, y cerrado con bronzes la Puerta de la Iglesia à tanto monstruo. Hizo segunda vez al P. Francisco Asistente de las Provincias de España, entrando tambien la de Portugal; y dispuso, que los quatro Asistentes fuessen juntamente Prepositos, y Superintendentes de algunos Colegios, ò dentro de Roma, ò de los mas vezinos, zelando desde aquella Corte sus argumentos. Tocando al Santo Borja la Superintendencia del Colegio de Tiboli, Amerino, y Frascati, entonzes fabrica, y despues ruyna, porque se sostenia en la respiracion del Santo, y en su providencia, mas que sobre otra columna: deste modo dispuso la sabiduria mas alta, que passasse Borja por todas las ocupaciones de govierno, que tiene la Compañia, para que llegasse al supremo màndo della, acompañado de la experiencia: basa, sobre que coloca sus aciertos la prudencia, y nicho proprio de su Estatua. Entrado yà el Año de sesenta y cinco muriò el claro Diego Laynez, Astro el mas benigno, cuyo aspecto influia Sol en el Concilio, exemplo, y alma en la Compañia, y admiraciones en Roma, de cuyos elogios estàn sembrados muchos escritos; y no es el menor argumento de su portentosa fama, y cabeza, averla tenido el Sacro Consistorio por acreedora de la Tiara, quando no se descollava en la altura, sino que vivia escondido en la humildad de vna cabaña nueva vestido de pobre ropa. De cuya sabiduria infusa hallamos vn elogio casi divino en la boca de el mas sabio, qual fuè Fr. Domingo Soto, que le avia escuchado con assombro en Trento; porque preguntado mucho despues del Sabio Padre Valdivia, què concepto huviesse formado de la sabiduria de Laynez, quando le oyò repetidamente en el Concilio, respondiò lo que bastava à honrar, y aùn à desvanezer à vn Querubin; pues no dudò afirmar de sì, que seria despeñado en la ruyna de sobervio su entendimiento, si se reconociesse tan sabiamente ilustrado: *Si mihi illa sapientiæ excellentia, quam in Layne veneratus sum, forte obtigisset, vereri equidem possem in illam superbiam incidere, quæ ruinam animæ certo parasset.* Respuesta, que depone aver oido del mismo que hizo la pregunta, el Doctissimo Gabriel de Henao, cuya erudicion puede quitar la vanidad al mas presumido. Fuè regalado el humilde espiritu del sabio Laynez poco antes de morir con aquel favor, que despues de averse concedido à muchos relevantes Varones, siempre es muy especial, de que supiesse el dia, y hora de su partida à la Eternidad, como escrive el mismo Santo Borja al P. Salmeron en vna Carta llena de ternura, destilando su pluma lagrimas entre la tinta.

Año de 1565.

Imitò Laynez el exemplo de su Capitan Ignacio, pisando sobre su huella divina con piè seguro, no queriendo nombrar en su muerte Vicario; pero mandò, que presidiesse à los Professos de Roma, que avian de hazer eleccion el siguiente dia, el P. Borja; y por aclamacion saliò nombrado à despecho suyo, no se atreviendo, ni aùn ligeramente la competencia, ò la duda. Deseò el Santo, que el P. Aradz pro-

prosiguiesse en el oficio de Comissario General; pero se opusieron los Assistentes, representando aver espirado aquel nombramiento con el Generàl difunto, que lo avia elegido al salir de España el Padre Francisco. El qual anelava ansiosamente por sacudir del ombro quanto antes aquel insufrible peso, que para substituir à dos Gigantes le parecia flaco; por esso escriviò al otro dia à las Provincias todas, convocando para la Congregacion Generàl, à cuyo feliz principio destinava el dia dos de Julio del mismo Año. Pareciale, que tardavan mas los dias, y que eran prolixas las horas, hasta verse sin aquel embarazo sobre la cerviz de el sufrimiento; pero mientras solicitava sacudir este yugo, trazaba la santidad de Pio Quarto imponerle otro mas pesado, por mas lustroso, en el Sacro Capelo. Y fuè menestèr, que el Santo fuesse à bañar el piè à su Beatitud con dos arroyos de sentimiento, en ademàn de reo, que humillado ante la benignidad suprema desea merezer perdon de alguna enorme culpa. Con estos ojos miran su exaltacion los Santos, descubriendo con mas clara lùz los riesgos, y los escollos, quanto los tiene el llanto mas turbados, y aùn mas ciegos. Y con esta hazaña pondrèmos fin al Libro quarto de su Vida; y aora se verà àrdèr mas pùra, y mas luminosa su llama, quanto se acercaba mas à su zeniza, pudiendo ser cada respiracion amorosa vltimo gemido de la lùz abrasada.

Año de 1565.



LIBRO

LIBRO QVINTO.

DE LA HEROYCA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DE EL GRANDE

S. FRANCISCO DE BORJA,

ANTES DVQVE QUARTO DE GANDIA, Y DESpues Tercero Generàl de la Compañia de JESVS.

ACIERTOS DE SU PRUDENCIA, ZELO, Y BLANDVra en el Govierno generàl de la Compañia. Lo que creciò sobre sus ombros Gigantes esta celeste maquina. Su Muerte, su Fama, y su Gloria.

CAPITULO PRIMERO.

AVISA MVCHO ANTES EL CIELO, QVE TENIA DESTINADO PAra Generàl de su Compañia al Borja Santo. Su eleccion recibida con gozo del Papa Pio Quarto, con aplauso de Roma, y de toda la Iglesia. Raros esfuerzos de su humildad, y de su ingenio, para rehuir la cerviz à este Yugo.

§. I.



ENIA destinado à Borja la Providencia, no solo para culto jardinero desta novèl florida Planta, sino tambien para nube fecunda, que lloviesse fertilidad en sus hojas azechadas venenosamente de la embidia. Deleytavase tanto en que huviesse de governar Borja la Compañia, que manifestò varias vezes anticipadamente sus complacencias á muchas Almas. Descubriò primero este secreto à Ignacio como à mas interessado en la felicidad deste sucesso: repitiòle este consuelo profetico en ocasion llorosa de la muerte de Fabro, quando suspirava Ignacio derribada vna de las diez Columnas, de este admirado Edificio, donde el marmol

apu-

apurò su firmeza, y su ingenio la Arquitectura. Tampoco tuvo callado Dios este Decreto al mismo Francisco, aviendosele declarado en Gandia, como el Santo dixo à su Confessor en Roma. Revelòsele tambien à Fr. Juan de Texeda, nueva alma de el espiritu de Borja; y todas estas vozes se escucharon con respeto en sus proprios lugares. Pero quiso dàr otra voz mas aùn, por medio de su esclarecido antecessor el P. Laynez, cuyos ojos fueron Cisnes profeticos poco antes de cerrarse para morir: cercavan su lecho los mas ilustres Hijos de la Compañia, que se hallavan en Roma, y entre ellos Francisco, doliente el pecho de vèr al Sol de la Europa voqueando; expressòle los sacrificios que se avian ofrecido à Dios por su vida, que oyò Laynez con mas agradecimiento, que gusto, porque podian ser remora de el bien que deseava, y assi respondiò: *Tantum nollem pro mea salute; ab eis enim hic retineor.* Dixo luego con vòz fatigada à sus Hijos, que encomendava la Compañia en brazos de su zelo, y prudencia; fixò entonzes aquella Aguilla los ojos casi eclypsados en el semblante de Borja, con igual ternura, que perspicacia; bolviendo à este fin dulcemente la cabeza, y la vista, como que significava en amoroso ademàn del rostro, que aquel era el sucessor en su govierno, à cuyo especial cuydado entregava el Leño, no hallandose presente alguno, que no leyesse en aquel ademàn mysterioso este presagio, como afirma Ribadeneyra, y el P. Andrès Scoto; y escriviendo el mismo Santo à Salmeròn este sucesso, dize, que no puede apartar de la memoria aquella placida vista, con que le avia flechado el Alma, quando estava despidiendose de el cuerpo la suya: desuerte, que la postrera llamarada de aquel Astro moribundo huvo de ser vna profecia.

Bastavan tan repetidas expressiones de este secreto à que no viviesse reservado en el pecho Divino; mas pareze, que robosava el agrado, con que mirava Dios este govierno, y assi bolviò à sonar nuevamente en su labio con mas perceptible grito. Estava en la Compañia el P. Doctor Pedro de Saavedra, à quien avia recibido el Santo Borja: despues que difunta su Muger en la mas floreciente edad, deseoso de hallar el gusto de Dios en la Religion, que huviesse de elegir, se fuè confiadamente al Sepulcro de S. Diego, y postrado en reverente gemido, oyò moverse dentro de la Vrna el Cadaver Sagrado, del que fuè Oraculo quando vivo, y aora difunto no sabia enmudezer las respuestas, ni negar su vòz à las lagrimas: entre el sonido apacible de aquel subito terremoto, escuchò distintamente este precepto: *Nuestro Señor se servirà mas de que entreis en la Compañia de Jesus.* Hallòse turbado con tan no esperado trueno, que le traìa la serenidad embuelta en espanto; oponianse en su fantasia montes insuperables à la execucion desta maxima; bolviò à ser combatido de olas contrarias, y viò renazèr la tormenta de la misma bonanza; quando se le expuso à la vista vn rio profundo, y en el medio vn Gigante ossado, que iba contrastando sus olas animosamente, fixando vn baculo en la areña, y rebuelta la cabeza para fixar mas firmes los ojos en vn hermoso Niño que llevava al ombro. Entendiò, que las olas, y las dudas se rompian intrepidamente, poniendo en JESUS la vista, y estrivando en la Cruz Sagrada.

Con el favòr desta respuesta se fuè à su Casa bañado en alegria: tenia tres Hijas en edad muy tierna, tres nidos hermosos de la inocencia, y las preguntò como por divertimiento, jugando yà con las ondas desde la Playa, si seria Religioso Francisco, (que avia sido el otro extremo àzia donde fluctuava con la duda), ò de la Compañia? Y siendo assi, que tenian dos Tios sabios en la Orden Serafica, à quienes hablavan cada dia con aquella confianza, que dava el trato intimo, y el parentesco, y que cō esta ocasion avian cobrado tierno amor à la Religion de el Serafin, frequentando muchos Hijos desta Familia la Casa de el Doct. Saavedra; y aùn teniendo aquellos corazones inocentes alguna aversion à los Jesuitas, aviendolos tratado solo lo q̄ bastava à cobrarlos miedo; todas separadamente convinieron en el dictamen inspirado, de que le queria Jesuita el Cielo; hasta la que tenia poco mas de tres años razonò con energia milagrosa sobre este punto; segundo delicado instrumento, por donde expressava Dios su beneplacito. El viò diversas vezes en la Capilla de S. Diego, que al levantar la Hostia, salia del Sepulcro, y adorava à su Augusto Dueño profundamente inclinado aquel espiritu, que animava el Cadaver para tan reverente obsequio. Despues que estuvo en la Compañia, padeciò extasis continuados, y Divinos: sus Profecias abrieron à los tiempos venideros sus Archivos, y le robaron los secretos mas reservados. Su Cadaver se hallò despues de

diez

diez años incorrupto, expressada la integridad que guardò su espiritu en la milagrosa entereza de aquel difunto cuerpo, cuya respiracion olorosa, al abrir la Vrna, solo pudo compararse à la de su fama, que quedò embalsamada en la memoria.

Estaba pues el Padre Saavedra arrebatado vn dia sobre su razon misma, y mas allà de si el alma, rogando por la Compañia entonzes huerfana, y pidiendo à Dios el acierto en la eleccion de General, que estaba vezina; quando se le ofreciò subitamente à la vista el Santo Borja con caracter de Preposito General de la Compañia, que no teniendo particular insignia, no le dexò con todo esso lugar alguno à la duda, por mas que intentò formarla, porque se le descubria esta verdad con vna lùz tan clara, y mysteriosa, que anegaba en resplandor toda la natural de la razòn; y causaba aquella seguridad, que suele ser mina oculta de tan Divino Sol. Tomò luego la pluma, y desde España, adonde avia buelto de Roma, escriviò al Santo insinuando lo mesmo, que en su presencia avia sucedido; raro prodigio! Poder referir como novedad el sucesso al que avia sido noble atento testigo! Dezia en la carta, que aunque la escrivia, quando aùn no era General de la Compañia, tenia certeza, de que al llegar à su mano, yà le hallaria constituido digna Cabeza suya. Que daba à la Compañia toda, el parabien, porque tampoco ignoraba, que avia de ser para mucha gloria de Dios, y vtilidad incomparable de ella. Daba fin à la carta rogando à Borja, que quisiesse atender à sus vivos deseos, y à la amistad antigua, para cõceder le aora licẽcia, de emplear los pocos años que le faltassen de vida, *en apostolizar*, dize, *con Missiones los Pueblos, confessando à los Pobres, y sustentãdome entre los Mendigos*. Todas estas vozes sonoras, que avian dado las Estrellas, servian al Santo de algun alivio al mantener aquel intolerable peso, pues conocia, q̃ gustaba Dios de verle oprimido, y gimiendo, tarda la respiracion, ò quebrada en su desaliento, pero hallaba mas vigoroso espiritu en su mismo desmayo.

Año de 1565.

§. II.

EL dia primero de Julio, vispera del mas dichoso, que la Compañia viò en aquel siglo, concurrieron juntos los Provinciales, y demàs Electores de las Provincias de Europa en la Corte Romana, no pudiendo llegar los de el Brasil, ni de la India Oriental, porque la suma distancia hizo que no llegasse à tiempo aùn la esperanza de su venida: faltaron tambien de la Provincia de Andalucia, y de la inferior Germania, porque los acasos de el camino impidieron el passo, y hurtaron la oportunidad al tiempo. Deseaban elegir Persona, que pudiesse ocupar todo el nicho, que Ignacio, y Laynez dexaron à su fama: ardua empressa para los que sabian, que el primero avia sido el dechado de la santidad mas elevada, y la oficina mysteriosa de la prudencia; el segundo, alma de la sabiduria, espiritu de blandura, y espejo de la vida: Hambos Heroes de la Iglesia, el vno basa de nueve Columnas, sobre que estriba todo este edificio, no solo de orden Jonico, sino de el mas sublime, mas proporcionado, y magestuoso, que llamaron orden compuesto; el otro columna, y juntamente pyramide la mas hermosa. Todos, conforme iban llegando à Roma, iban mirando cuydadosamente àzia el Borja ilustre, assomandole à los ojos los deseos, y señalando mudamente con la vista la cabeza, que meditaba el alma: porque la fama de su raro exemplo: la Grandeza, que avia hollado con noble desprecio: la experiencia acreditada en tanto govierno politico, militar, y religioso: Los aciertos en el poco tiempo, que avia sido Vicario: la accepcion en el agrado de el Papa, de tanta Purpura, de aquella Corte toda, y del Vniverso: la sencillez apacible de su trato; suave hechizo, que soborna al bronce sus estatuas, y supo atraer rocas: y la humildad de aquel espiritu mansamente discreto, avian robado el dictamen de cada voto, y en muchos era lo mismo llegar despues de tan largo viage à reconocer las margenes de el Tibre, à pisar los vmbrales del Colegio, y saludar rendidos à su Vicario, que quedar cautivo de la Magestad de Borja aquel voto, y prisionero de la razòn aquel alvedrio, que antes andaba fluctuando para arribar al acierto. Hemos de confessar, que sobre aquella virtud relevante, que le ilustraba, sobre el esmalte de su Grandeza, que reverbera en la misma humildad, que la desestima: sobre aquellas insulas ilustres, que honran las operaciones, y cercan de resplandor la santidad; el conjunto de prendas naturales, y adquiridas, talentos,

tos, y experiencias, y aquel todo divino, que se enquentra tan dificilmente en vn sugeto, se hallaba en Borja solo ambiciosamente recogido: y que su corazòn, y su cabeza eran las dos mas preciosas alhajas de la Europa.

Observò Francisco rezeloso, que era nimiamente atendido de los Padres forasteros: que aquel esplendor antiguo, aunque aora tan apagado, deslumbraba sus ojos, porque medrosa su humildad de qualquiera honor, hazia suspicaces los pensamientos, y movia tremulas hojas en sustos repentinos; estuvo batallando con el rezelo, y consigo algun tiempo: acordavase de los presagios, que avia tenido de el Cielo, y se los borraba aora el deseo, de que los huviesse escrito en la fantasia el engaño, ò que tuviessen significacion sin susto. Año de 1565. Hizo vna exortacion animosa el dia veinte y ocho de Junio, à que desnudassen los dictamenes de passion, que ateza delicadamente el entendimiento, y le haze juzgar por la voluntad: à que se fixasse la vista con el alma toda en la mayor gloria de Dios: à que se encaminasse la eleccion al mas digno, qual saeta dirigida de mano firme àzia el blanco. Despues al dia treinta agitado nuevamente de la humildad siempre temerosa de el escrupulo, y de la duda, fuè à buscar consejo, y alivio en dos almas, que miraba con singular cariño, y à qualquiera de ellas abriria su pecho afligido, y confiado: eran estos el Padre Salmeròn, y el Padre Pedro de Ribadeneyra, derramò sencillamente su corazòn, y su pena con pocas vozes dictadas de el ahogo, y agenas de todo artificio. Yo me hállo, les dixo, con vn miedo, que por ventura tiene mas de sospecha, ò de sombra que me anochece la fantasia, que no de realidad, ò razon, hija de la prudencia: porque no acabo de persuadirme, à que hombres de zelo, y de algun juyzio puedan poner los ojos en Francisco de Borja para Cabeza en la Compañia; y sòlo de quien estuviesse ciego se pudiera temer tan desalumbrado, y tan infame rumbo, pues pongo à Dios por testigo, que despues de averme bien examinado, me hállo tan inhabil para este peso, y tan indigno del caracter de esse oficio, assi por faltarme el vigor de el cuerpo, como mucho mas por las enfermedades continuas de mi espiritu, que podria quedar dudoso, si eleccion tal era mas capàz de risa, ò de llanto, y desprecio.

Por esso dixe, que esta inquietud no tiene origen de la razòn: pero en dominando la malancolia sobre el alma, aùn los impossibles tienen apariencia, y se teme el naufragio en la mas sossegada orilla. Dos cosas solo dàn algun prudente aviso à mi rezelo; la vna, que los Padres de essas Provincias Septentrionales, què no me han conocido, y han escuchado el ruidoso titulo de no se què nombre vano, que dexè en el Mundo, se muevan de aquel sonido hueco, hallandome yà Vicario: como si el aver sido Duque infundiesse virtud, ni cabeza para governar con acierto la Compañia; quando la sombra de aquel resplandor passado es confusion aora, porque me recuerda la insolencia de vna vida escandalosa. La otra es vn temor justo, de que Dios, en castigo de mis pecados, permita que se cieguen tantos entendimientos advertidos, y se les entre el engaño por la piedad, y por la sencillez del oìdo, adonde suena à merito vn nombre pomposo, que bien considerado le atiende con risa el dictamen desde el juyzio. En esta duda mia deseo merecer vna respuesta ingenua, debida à la causa publica, y à mi confianza amorosa: si serà acertado irme echando à los pies de todos vno à vno, y representarles vivamente esta verdad, que yo con tanta certeza conozco, y el irreparable daño, que se siguiria à todo este noble cuerpo, y el descredito à la Compañia, de que huviesse errado deliberadamente en vna materia, que es la suma: pues las elecciones indignas son deshonra de los Electores, y argumento de que, ò su razòn se hallò falta de luz, ò que se la apagò torpemente la passion. O si serà mas prudente consejo dissimular callado, por no excitar el pensamiento, que quizà està dormido! Ni dàr à entender que ay miedo, ò esperanza de que se haga vna eleccion indigna, pues ofende su prudencia solo con imaginarla possible!

Escuchaban aquellos dos sabios entendimientos estos discursos, y rezelos con lastima de verle fluctuar entre baybenes furiosos, y con el consuelo de aver de dàr à la Compañia tan prudente cabeza, aunque fuesse à costa de intolerable confusion suya. Respondieronle, que tan grave materia pedia consideracion madura, que les diesse tiempo para meditarla, y merecer à Dios la respuesta. A la mañana acordaron los dos secretamente lo que debian responder:

y le dixeron (hablando cada vno sin el otro) que lo que mas convenia era vn inviolable silencio en este punto; que el anticiparse con la prevencion meditada, seria dar vn pernicioso exemplo à la Compañia, y algun escandalo en Roma, pues la miraria la malicia como trato de vna ambicion ingeniosa, que vsa artificiosamente de el desprecio, para recordar su razòn, y su merito, persuadiendo con la expresion de vn rezelo sutil, que aquel es el dictamen mas natural, pues teme que se ofrezca à todos para la eleccion. Que si sucediesse el mal, que le ocasionaba tanto susto, podria alegar los motivos, que enflaquecian sus ombros, que su razòn, y su eloquencia tendria bastante eficacia para persuadir, q̃ le faltaban fuerzas para todo, y aùn para vencerse en este punto. Que la Compañia, congregada en tan venerable discreta junta, no era cruel, y menos podia ser tirada con individuo tan respetable de ella; y cõvencida de su inhabilidad, asi en la falta de salud, como en la de espiritu, y de prudencia, le aliviaria por ventura, siquiera por no fundar esta maquina sobre el amago de vna ruyna, y por no dàr al nuevo Cielo, en vez de vn Atlante el mas robusto, vna columna de barro, y vna fragil movediza caña, que el viento mas sutil la dobla, vn pajaro sobrepuesto la humilla, qualquiera fuerza le quebranta, ensangrentando la mano, que se fiaba en ella.

§. III.

QUEDò engañosamente sossegado con esta respuesta, que curaba su temor con hazer impossible el remedio, y poco veresimil el mal. Passò acompañado del Padre Salmeròn à besar el piè à su Santidad, y pedirle su bendicion, y su licencia, para dàr principio el dia siguiente à la Congregacion, empezando por la mas dificil, y mas importante, que era elegir vn insigne glorioso General. Amaneciò el dia segundo de Julio, en que años antes avia sido electo Preposito General Diego Laynez, dia señalado, con la festividad de la Visitacion, y en que aora la Compañia pudo imitar en las expresiones de gozo al Bautista Sagrado; y despues de aver dicho Missa de el Espiritu Santo el Padre Francisco, y comulgado en ella à todos de su mano: despues de aver estado en Oracion vna hora con profundo silencio, dexando el ruido al apacible terremoto, con que avia de mover sus almas el Divino Espiritu: despues de aver dicho con eloquente fuego vna exortacion Latina el Padre Benedicto Palmio, para que se buscasse solo en aquella eleccion el mayor acierto; y despues de dezir el Hymno Sagrado, *Veni Creator Spiritus*, se passò à la eleccion; y en el primer escrutinio de treinta y nueve votos, que avian concurrido, señalaban à Borja los treinta y vno: y los siete (ademàs de el proprio, que andaba bien lexos de su Dueño) se derramaron divididos entre varios: algunos, porque temieron le avia de quitar la vida el dolor de verse Cabeza de la Compañia: otros, porque le avian concebido tan amante de la soledad, y de la Oracion, que se persuadieron à que tan silencioso, y continuado retiro le pudiesse embarazar las atenciones publicas de el govierno. Apenas fuè elegido, quando sin darle tiempo, para que pudiesse hazer reflexion alguna sobre su desdicha, ni à que perdiesse razòn en vano, le cogieron arrebatadamente, y lo colocaron en la Silla de S. Ignacio, besavanle reverentes la mano, que era lo mismo, que adorar vna estatua, y alagar con el respeto à vn tronco, pues ni sentia su adoracion, ni aùn casi su mismo mal; porque estaba tan atonito, tan confuso, que en todo este tiempo no tuvo mas accion de vivo, que la de el llanto, fatigando con impetuosas corrientes su rostro: èl quedò mudo, y aquel yelo, que embarga los movimientos en vn sucesso tragicamente inopinado, le dexò solo vivos los ojos, y algunos colores, que se iban mudando succesivamente, hasta que los robò todos el susto, y dexò en el rostro vn retrato poco parecido à sì mismo; el cuerpo quedò frio, y casi difunto, sin entender, sino lo que bastaba, para perder el vso del entendimiento con el pasmo.

Año de 1565.

Cobròse algun tanto, y entonzes quiso esforzar el grito, pero yà aquel congresso andaba derramado, dando noticia de esta eleccion dichosa: quiso bolver su dolor, nunca mas retorico, contra los dos, à quienes avia pedido consejo, como que se hallaba engañado, y aùn quexoso; pero era tentar inutiles remedios en vn mal desesperado, y embarazar el escudo despues de estàr mortalmente herido; y asi exclamò, embiando rendidamente el semblante

al Cielo: mucho tiempo hà que deseo Cruz, pero nunca me avia persuadido biè, à que ni Dios, ni la Compañia me la huviessen de cargar tan pesada con esta honra: ò què insufrible agravio èste, à que debo quedar reconocido antes que quexoso! Llevaronle luego à besar el piè al Pontifice Pio Quarto al Convento de Arazeli, y le fuè acompañando todo el sabio congresso que le avia elegido: iba tambien ilustrando magestosamente esta funcion el Embaxador de Portugal; apenas entendiò el Papa la novedad, quando lleno de alegria, y buelto àzia la Congregacion, dixo: *No aveis podido elegir sugeto mas digno, ni de mas agrado nuestro, ni de mayor utilidad para la Compañia, y para la Santa Iglesia; y yo con esta eleccion quedo sobornado, y tan reconocido, como si à mi me huvieisseis consagrado el mas particular obsequio.* Mirò entonzes al Embaxador de Portugal, y señalando con el dedo, y con el ademàn del rostro à la Compañia, que estaba à sus pies congregada, y rendida, añadio: *Buenos Soldados son estos para toda prueba en servicio de la Iglesia, gente escogida, exercito bien formado para la conquista espiritual de el mundo*; y estendiendo segunda vez amorosa la vista sobre aquella favorecida tropa suya, levantò la mano para bendecirla, y luego à Borja, à quien dixo expressiones de incomparable benevolencia, ofreciendose à proteger la Compañia con todo le sagrado de su sombra, à promoverla, y à dilatarla sobre la tierra abriendo camino por entre la persecucion, y la embidia: y si la muerte no huviera derribado tan presto de sus sienes la Tiara, y y su cadaver de la Silla, huviera sido para esta nueva planta lo que para el jardin la Primavera; porquè repitiò despues varias vezes, que siempre avia amado à la Compañia; pero que aora mirando à Borja constituido cabeza suya, haria que se conociesse bien en Roma, y en la Universal Iglesia, que su corazòn era Jesuita, y que el amor primero, que la avia mostrado, pareciesse tibio, si se comparasse con el fuego, y beneficencia de este segundo. Llamaba con mas frequencia à su Palacio al Padre Francisco, y al verle solia dezir: no se pudo meditar mas perfecta, ni mas digna union, como la de un tal cuerpo, como es la Compañia, à una tal cabeza, qual es Borja. Compuesto hermoso, de que resultaba una perfecta simetria, y proporcion, que en semejantes elecciones se debe atender mucho: pues unir al cuerpo de un Gigante la cabeza de un Pigmeo, es formar de ambos un disforme monstruo.

§. IV.

FUè raro el aplauso, que mereciò en Roma esta eleccion, sacando elogios inocentes de las bocas de los niños, y de las lenguas de los sabios, sonando acordes en la alabanza, la emulacion, la inocencia, y la politica. La multitud confusa, y atropellada de Carrozas, Purpuras, Embaxadores, y otros Grandes, que frequentaba los parabienes, era tanta, que faltaba el tiempo, y aùn la paciencia al humilde Borja, hallandose obligado à tolerar el yugo, y à recibir aclamaciones de su martyrio. Los de casa, y otros, que conocian su sentimiento, mas de cerca llegaban prevenidos de razones, que fuessen algun alivio à su corazòn lastimado, olvidando todo lo que podia ser gratulacion en tamaño desconsuelo: y à lo menos, mezclaban los motivos de conformidad con las ceremonias de Parabien. No fuè menos celebrada esta noticia por otros Reynos, y Provincias de la Europa: el Cardenal de Augusta, que estaba en Dilinga, hizo cantar el *Te Deum Laudamus* con solemnidad de musica. El Cardenal Osio le escriviò, complaciendose en esta eleccion, como en la mayor felicidad, *no solo para la Compañia*, dize en la carta, *sino para la Christiandad toda*; tan altamente concebida de la santidad, y prudencia de Borja, y añade otras clausulas de sumo honor, que se pueden vèr en la Historia de la Compañia. Eran tantos los Pliegos, que llegaban hasta de los Payses mas escondidos, que avia menester pulso de bronce para no rendirse à la fatiga en la respuesta, que à muchos por la elevacion, ò caracter de su estado huvo de ser de puño proprio; y mas que recibiò diversas cartas de Reyes, y otros Principes escritas de su mano, como testifica el Padre Dionysio, afàn dissimulado en favor, que le durò todo lo que el aliento. Don Juan de Tapia le escriviò desde Valencia, rebosando con la tinta el gozo de su alma, pues empieza: *Alegrense todos los mortales en la tierra, y los espiritus inmortales en el Cielo dèn las gracias, y el parabien à los que tan digna eleccion hi-*

hizieron en el mundo. El Duque de Medina-Celi D. Juan de la Cerda, que llegaba de Virrey de Sicilla, luego que en Madrid recibiò este aviso de Roma, partiò aceleradamente à nuestro Colegio, y con el pliego en la mano exclamaba inundado en gozo: *Francisco Duque Santo General, Frãcisco Duque Santo General*. Y si se hiziesse reflexion sobre toda la tierra, se hallaria, que de quãtos supieron esta noticia, ninguno dexò de celebrarla, sino el mismo Santo Borja; y para que se regocijen todos en la exaltacion de alguno, es menester, que se entristezca mucho èl mismo, y que iguale su pena à la comun alegria; porque entonces se embotan los filos de la emulacion, haziendose mas digna de ser embidiada su pena, que no la exaltacion de su gloria.

Año de 1565. Al fenecerse la Congregacion dichosa, y dividirse aquel cuerpo sabio, que antes de tener cabeza propria avia dado, en solo el acierto de eligirla, tantos augmentos de prudencia; hizo el nuevo General vna Platica ardiente, en que despues de exortar al camino sublime de el Evangelio, y de el Instituto de Ignacio, al zelo de las Almas, à la vnion de los corazones, à que todos concurriessen con Oraciones, lagrimas, y penitencias à merecer de el Cielo vn especialissimo influxo para el nuevo triste Piloto de Baxel tan combatido, que ignoraba el arte, y el rumbo, y miraba inevitable escollo el estàr vezino al clavo; y pidiò con el mas retorico afecto, que al reconocerle, que flaqueaban sus ombros oprimidos, conspirassen todos en aliviarle de aquel cargo molesto, haziendo con su debil espiritu lo que haze el corazòn mas rustico, y el genio mas villano con vn jumentillo, si le vè falto de aliento, para conducir mas adelante el peso. Levantòse de la silla, y postrado à los pies de cada vno, se los fuè besando con devoto rendimiento, salpicandolos tambien con la ternura de su llanto.

En aquellos dias llegò à Roma el aviso temeroso, de que Solimàn, con la armada mas sobervia, se avia puesto sobre la noble Isla de Malta, despues de aver despojado à la misma Cavalleria de San Juan de la Isla de Rodas, y de los mas generosos espiritus de sus venas; y aora la queria desalojar de el nuevo magestuoso Palacio, que la avia dado el Emperador Carlos V. Solicitava el Papa Pio Quarto con incansable zelo, que fuessen socorridos aquellos valerosos Cavalleros, aislados de el Mar, y de los enemigos; embiò socorro oportuno el Rey Catholico, y mandò su Santidad al Padre Francisco, que señalasse Sacerdotes de la Compañia, para alivio, y esfuerzo de ella: obedeciò el Santo Generàl, señalando algunos de los que avian concurrido à la Congregacion, que llevaron grandes Privilegios de la Silla Apostolica, cargando los corazones, y los Baxeles de los Thesoros de la Iglesia. Y Borja con ayunos, y lagrimas socorria frequentemente à los sitiadòs, que quedaron victoriosos, la Ysla sin enemigos, Italia sin susto, y la Christiandad con aliento, y con gozo; peleando Borja, sino desde la Silla con la Espada, ni desde el viento con el amago de el Estoque resplandeciente; desde Roma, y aun desde el Cielo, con penitentes ojos, que armados de lagrimas bien templadas, son dos batallones siempre triumphantes. Celebròse el triumpho en Roma con aparato agradecido de solemnidad, y de musica. Predicò el nuevo Generàl Borja en la Iglesia de Santiago, refiriendo la victoria desde el Pulpito con rara facundia, como si se huviesse hallado presente, y cortado algun ramo de palma en ella; estava el Auditorio ennoblecido de Purpuras, Mitras, y Grandezas; hizo gracias al Cielo por èste feliz sucesso con igual energia antes que espirasse en su boca la eloquencia, resonando desde su dulze facunda lengua vno de los clarines, que avian encendido à la Batalla.

CAPITVLO II.

Maximas sublimes de Prudencia, y de espiritu en el govierno de la Compañia celebradas de los Principes en toda la Europa, que consultavan vn Oraculo en su Cabeza. Docilidad prodigiosa con que doblò su genio, torciendo el corazòn desde aquel retiro extatico à mas frequente comercio, acomodando su espiritu en todo al Instituto, al Oficio, y à la Mente ilustrada de Ignacio.

§. I.

SI yo huviesse de ceñir à tan breve tabla todos los aciertos, y maximas religiosas de su prudencia en los siete años, que manejò la Compañia, avria de formar lineas mas sutiles, que las de aquel Pintor celebrado en el lienzo de su Competidor famoso,

tan delgadas, que sirviò de pinzèl vn pensamiento: por esso avrè de reducirlas todas à vn mismo principio, dibuxando aquel arroyo, donde tuvieron alta Cuna los Milagros de su prudencia; apoyando solo esta verdad con algunos hechos mas dignos de la memoria, y disponiendo, que parezca mayor el Gigante, que la tabla. Luego que se viò colocado en la obligacion de su oficio (altura donde le desvanecia el miedo de que no podria caer della) derramò la vista, y la consideracion mas atenta, los ojos, y los pensamientos, por el espacioso Cuerpo de la Compañia en el Mundo: viòle estendido por el Orbe todo, gloriosamente afanado en tantos ministerios heroycos, en vnas Provincias florido en Virtudes, Letras, Fabricas, y medios; en otras maltratado de la pobreza, y de la fortuna: en muchas mal seguro, porque pisava terreno enemigo con falàz huella sobre arena movediza, ò sobre escarcha dura; en algunas dislocado, porque faltando Estudios proprios, y Edificios, faltava el orden para la educacion, sabiduria, y methodo de su Instituto. Y en todas combatido de la Calumnia, y de el Infierno. Informòse menudamente de el estado de cada Provincia, y Colegio; y despues de aver contemplado desde vna sublime Atalaya en lo mas alto de su prudencia toda esta maquina hermosa, y dilatada, bolviò à recoger la vista dentro de el Alma sola, para consultar maduramente sobre lo que avia contemplado, y forjar aquellas resoluciones, que son los conductos de los aciertos. Y quedò la Compañia toda bosquexada en su idea mas distintamente, que en vn sabio elegante mapa: sucediendole lo que al que mira desde vna Torre alta vn Pais frondoso con Rios, Fuentes, Arboles, Jardines, Montes, Valles, ruynas, y Palacios, bebiendo à vn tiempo los bienes, y los males con los ojos, y midiendo con la razòn las distancias, y proporciones de los objetos, y de los rumbos; que al retirar la vista, enquentra Arboledas, y Payses en su Alma, poblada de Jardines, y de amenidad la fantasia.

Bolviòse luego à Dios, y con porfiados gemidos le rogava, que velasse sobre aquella grey esparcida en su Iglesia, rebaño perseguido en el Cāpo, y en la mas humilde Cabaña, adonde affestava la embidia, como pudiera vn rayo à la Torre mas sobervia. Repetia esta misma suplica cada mañana esforzada con mucho llanto, y penitencia; y pedia, que le concediesse el Cayado, el silvo, y la onda, y la prudencia del buen Pastor del Evangelio: Parabola, en que meditava mucho: y exclamo algunas vezes: *Estraño, que la Providencia huviesse dispuesto hazer Pastor à vn Lobo*; y otras dezia: O si las Venas deste rustico Zagal mereciessen ser desangradas por sus mansas Ovejas! El sabia la dificultad suma, que halla la razòn en manejar Hombres: mal ganado para conducido aùn de el Pastor mas experto. Tres vezes cada dia se retirava à sitio levantado, y subiēdo à mayor altura su espiritu, y su brazo, echava la bendicion à la Cōpañia implorando la Divina Clemencia, que se dignasse confirmarla desde el Trono de su gloria con las bendiciones de su dulzura; veinte y quatro vezes al dia, recogiendo à todos sus Hijos en su pecho, dezia: *Pater serva eos in nomine meo.* Bolvia cada mañana los ojos sobre las tres Casas, que tenia en Roma la Compañia, (despues que se fundò el Noviciado à solicitud suya), y entregava el Padre la Casa Professa, à la Sabiduria del Hijo el Colegio, y al amor Divino el Noviciado. Tenia distribuydas las Provincias, y los Provinciales dellas por dias, hasta que por su orden daba la buelta girando de vnas Ovejas en otras, y no cessando su Oracion de velar en guarda de su Ganado; el dia que tocava à cada vna, no solo lanzava suspiros continuados por ella, y por el acierto del que la governava, mudando en sollozos los silvos, sino que ofrecia alguna dolorosa penitencia. Pedia à los Angeles Tutelares de aquella Provincia, quisiessen estender sus alas, para hazer en aquel Rebaño pequeñuelo mucha benigna sombra, y abrigo. Y al fin con repetidas exortaciones, y Cartas solicitava, que paciesse fuego, y bebiesse lagrimas su ganado.

Forjava cada mañana en su idea vna viva copia de la santidad, y de la prudencia en San Ignacio de Loyola: y otro Retrato de la sabiduria, y de la blandura en el Padre Laynez, cuyas cenizas ardian en las Vrnas; y pedia con peremnes lagrimas à Dios, que recogiesse en su alma alguna parte de aquellas prendas, que en tan bien coloridos dechados, predecessores suyos, representavan mudamente sus exemplos. Quando se hallava fluctuante entre dos estremos, Baxèl entre dos escollos; sitio proprio de la duda, y del bayben àzia dos peligros; elegia aquel, à que (segun juzgava) se inclinaria Ignacio, si le consul-

fuitasse vivo; maxima, que practicavan mucho los mas de los Superiores de aquel siglo; y que empezò, viviendo Ignacio. Sino podia hallar entre la duda el estremo àzia donde doblaria su balanza el juyzio de su prudente Oraculo, se conducia à si mesmo al sitio mas cercano al Sepulcro, y discurria lo que hiziera al respi rar el postrer aliento; punto, en que se buelve en hùmo la vida, antes que la candela apague su llama, que alumbra, quebrando la vista. Celebrava el dia glorioso de la muerte de Ignacio, disponiendose con vnos Exercicios, copiando de su cadaver alma, para que espirasse nueva fragrante vida. Cada noche se recogia à examinar las operaciones de su govierno sobre las de su espiritu, y las representava delante de el mismo Ignacio, para reconozer en tal fiel, y tan justo peso, si avian estado la razon, y la prudencia en equilibrio: pedia à su Amado Patriarcha, que las corrigiesse, y limasse, hasta conformarlas con las de su dictamen, y con el espiritu de su instituto, que era su Original idolatrado. Deseando, que su Cabeza fuesse informada de la Mente de Igmacio, y su govierno animado de su espiritu, consultando mudamente su Estatua, que tenia voz para Francisco. Por esso no dudò afirmar el Padre Polanco en el Tomo segundo manuscripto de su Historia de la Compañia, que el govierno de Borja avia sido Dòn proprio del Espiritu Santo para la Compañia, y que le avia escogido como segunda alma de la Mente pùra de Ignacio.

Vt à Spiritu Sancto sibi datam fore existimaret, tanquam Patris Ignatij substitutum.

Cada Año, dia de la Visitacion, en que avia sido electo Generàl, hazia reseña de todas sus acciones, y llamava à examen sus Potencias, Sentidos, y Afectos, para indagar en que huviesse degenerado cada vno del fin, y del blanco, que le señalava su obligacion por objeto, para templar cada dia mas subidamente la Cytara, pulir la santidad à la vida, y hermosear el alma. Hazia tan alto aprecio de las Reglas, y Constituciones de S. Ignacio, que observava hasta los puntos à sus lineas, tratandolas todas como altamente inspiradas, y nivelando sus acciones, y las de sus Subditos fielmente por ellas. El Año de sesenta y siete aviendo reducido à suma las Reglas particulares, y las comunes, para que el metodo diesse nueva claridad al resplandor de tan sagradas leyes, hablò profundamente en veneracion suya, siendo oyentes los Colegios de Roma. Dezia, que cada Regla se avia de engastar en la memoria à modo de reliquia: que eran vnas expressiones de lùz Soberana, que por la pluma de Ignacio avia derramado la Sabiduria Divina. Y tocando las Reglas de la modestia, vsò de esta comparacion galante, y oportuna. Si vn infeliz, que se hallasse cercado de Ladrones, mal herido de sus puñales, y destinado à dexar la vista, los pies, y las manos entre los demàs despojos, viesse en socòrro suyo vna tropa lucida, que echando mano à las armas, cortasse à vn enemigo la lengua, à otro las manos, instrumento de sus insultos, à otro le sacasse los ojos, desatando aquella triste victima de la Ara, y libertandola de las garras de la desdicha, con què amor, reconocimiento, y gozo abrazaria à tanto piadoso libertador suyo? Què afectos articularia el agradecimiento, si se los dexasse pronunciar el llanto? Cada vno de nosotros debe lo mismo à estas reglas milagrosas, q embiò de socorro el militar espiritu de Ignacio: porque algunas moderan los excessos de los ojos, otras la libertad de la lengua, de las manos, y assi de los otros ademanes, funciones, y sentidos, pues introducen la circunspeccion en todos, y hazen en los enemigos, de que estamos sitiados, y que nos roban cruelmente los sentidos, fatal estrago, hiriendo su lengua, y quebrando los ojos, porque los dexa vencidos con aquellos obedientes, y rendidos instrumentos. Pero si quereis, añadiò, mas breve compendio de las Reglas del Instituto, y de la mente de Ignacio, yo las quiero reducir todas à vna, y todo el firmamento se hallarà en vna Estrella; hazed todas vuestras acciones à mayor gloria de Dios, y avreis guardado las Constituciones tan literalmente, que ni vna sola dexarà de hallarse trasladada en vuestra vida: porque cada Regla està respirãdo aquella mayor gloria, embebida intimamente en todas con la que llaman los Filosofos transcendencia, que de aver sido aquella regla tabla escrita en el Monte Sinaì, de aver salido de la fuente, ò de la Prudencia de Mòyses, se le pegò inseparable este resplandor; y de aver tratado aquel ambar, se pegò la fragrancia à la mano, que despues manejò la pluma.

§. II.

ALguna parte, y no pequeña, de su Oracion por la mañana, y despues en otras horas de la noche, ò del dia (en que su espiritu velava dormido en el

el seno amoroso), tenia por materia las Constituciones, y Leyes de la Compañia, deseando transformarse en aquella noble idea de la perfeccion mas alta, y hazerse vna Regla viva, donde los Subditos pudiessen leer su obligacion, y la Mente de su Patriarca bien escrita, hallando todos los preceptos con alma: pues en ninguna Republica florecen mas la justicia, y la piedad, que en aquella, donde el semblante del Superior es el sobreescrito de la ley: Dava fin à su Oracion, pidiendo con lagrimas aquellas ilustraciones Divinas, que avian esclarecido la Mente de S. Ignacio, Angel Supremo, que podia iluminar al Sol mismo. Luego passava à pedir la dulzura, y amabilidad, que avia suavizado el govierno de Laynez desde su corazon. Y hallandose indigno de tan sublimes luzes, y dones, clamava: Señor, ò concederme estas dos prendas, y mercedes, ò aliviarme de este Oficio, yà que no aya otro modo, por lo menos quitandome la vida, para dàr à la Compañia vna prudente sabia Cabeza. Su genio le inclinava con todo el peso del espiritu àzia la soledad, la penitencia, y vn retiro extatico; pero no quiso acomodar el puesto de General al proprio genio, sino antes el genio, y la vida al oficio; primor mas delicado que practico en el espiritu, donde las lineas mas delgadas abultan mas en el lienzo. Quitò algunos ratos à la Oracion, y hurtò muchas lagrimas à los ojos, por entregarse mas à las tareas del govierno, y al cuydado de los Subditos: hizose mas tratable à todos, no solo dexandose hallar de sus Hijos, y de muchos Forasteros, sino buscando à vezes sus concursos, y familiarizandose con los hombres sus Sentidos; porque juzgava aver sido este el dictamen de Ignacio, y el camino que avia hallado su prudencia, para abrir senda al acierto de sus Successores en el govierno vniversal de la Compañia; pues esta suerte de vida comùn se permitia en mucha parte à la imitacion, y la primera solo se dexava admirar del pinzèl.

Parecia no rebolver otro Libro, que el Instituto: estava trabajando vn Tratado vtilissimo, en que aplicava oportunamente à cada Regla de S. Ignacio vn Texto del Evangelio, Original Divino, de donde copiò tanta lùz aquel valiente pinzèl de fuego, quando la jornada, que hizo en obediencia de la Silla Apostolica, le suspendiò la pluma, y diò fin glorioso à su carrera. Y no fuè poco digno de admiracion el reparo, que se hizo observar en aquel tiempo, de que siendo aora menos las exterioridades de sus Virtudes, fuessen en el dictamen del Vulgo mucho mayores. Y es assi, que iba creciendo su santidad heroyca, y su fama al passo que le iba constituyendo la Providencia en la altura, desde donde fuesse mas expetable su Persona; y aquella grande Estatua de la Penitencia, colocada en la cima, se dexava adorar de toda la Europa. Llegaron nuevamente varios Personages de Alemania, Francia, y de varias Provincias de Italia à reconozer, y venerar la imagen del desengaño en el nuevo General de la Compañia Frãcisco de Borja. Y aunque en los primeros años de su conversion espantosa, y mucho mas despues en la que fuè Cuna de su espiritu religioso al piè de aquella noble montaña le apellidavan la discrecion, y el Vulgo con el Titulo solo del Duque Santo, y fuè atendido con assombro; confessavan muchos, que le avian conocido en vno, y otro tiempo, que las primeras hazañas eran las pequeñezes deste Gigante; y que si se comparassen ambos Estados, se descollava el segundo sobre la altura del primero, qual cedro mas robusto sobre el mas humilde chopo. Y aviendo entregado vna de las riendas del govierno à la prudencia, y à la santidad la otra, aùn andava tremulo, creyendo que despeñava lo que tan diestramente regia.

Despachò luego Visitadores à todas las Provincias, para que explorassen, si èste grande Arbol, por Climas, y Regiones tan diversas, tenia bien oprimidas de Frutos, y de Exemplos sus Ramas, reconociendo menudamente en cada vna todas las hojas; solo quiso dexar essempta deste examen à Italia, contentandose con elegir nuevo Provincial en ella; porque en la cercania eran Visitadores sus ojos de los Colegios, y de los individuos: y despues de bien instruido por Cartas secretas, y mucho mas por los mismos Visitadores de las Provincias, del estado, que tenia este gran cuerpo, en què Provincias estava debil, donde robusto: en què podia flaquear con el tiempo: què estremos necessitavan mas de ser confortados, por vivir, ò mas distantes del corazòn, ò mas frios. Aplicò todo el animo à su conservacion, solidèz, y aumento. Puso en practica aquella vtil maxima suya, de q̃ en cada Provincia huviesse vn Noviciado por los altos fines que se insinuaron en el quarto Libro: y para dàr exemplo desde la Cabeza, solicitò con ansia la Fundacion del Noviciado en Roma, y se hallò fuertemente movido el Obispo de Tyboli à dàr à la Compañia la Iglesia

de S. Andrès, lo que passò luego à la execucion, añadiendo sitio oportuno, que tenia en el Mõte Cavalo, antiguamẽte Collado, ò Monte Quirinal, donde se levantaba el Templo de Romulo, para que tuviesse espiritual cuna la juventud de la Compañia, donde era venerado el que diò cuna à Roma. Poco despues la Duquesa Doña Juana de Aragon, Viuda de Ascanio Colona, y Madre de Marco Antonio, Matrona de insigne piedad, exemplar varonil de toda Italia, que se confessava cada ocho dias con el Santo Borja, dotò esta Casa de Probacion cõ renta segura, hizo la fabrica, labrò Iglesia suntuosa, donde la verdad tuviesse mas noble adoracion, y humo mucho mas oloroso, del que tuvo en aquel sitio el engaño.

Escriviò vn Tratado selecto para la mas ardiente institucion de los Novicios en la Compañia, tan proporcionado, tan fervoroso, tan tierno, q̃ con razòn le celebra en su Historia el P. Francisco Sachino, como de vn sublime Maestro de Espiritu; cuyo fervòr siempre estuvo en el Noviciado, aùn quando en la edad, y en la virtud era tan Veterano, y tan experto. Repetia mucho lo que apuntamos en el precedente libro, que èsta era en vna Religion la fuente de su gloria, ò de su desdicha: que el Novicio fervoroso seria estudiante modesto, y despues ilustre Operario; porque son passos, que se vàn llamando vnos à otros: y en subiendo el primer grado, se halla facil, y levantado el piè para el segundo. Su mayor desvelo era encontrar Maestros de Novicios, que fuessen hombres de mucha Oracion, de alto espiritu, y de vna prudencia delicada, alhagueña, y sufrida, propria alhaja del Cielo. Aumentò la hazienda del Colegio Romano, antiguo trofeo de su pecho generoso: enriqueciòle de todas las ciencias en los mas vivos ingenios, y en los Maestros mas sabios, mirando aquella culta maquina con particular cariño, y desvelo; porque siendo Duque, la diò feliz principio: la fomentò con socorros desde España siendo Comissario; y la coronò de perfeccion aora, siendo General de la Compañia. Promoviò con medios humanos, y Divinos santas leyes, y documentos, el Colegio Germanico, y el Seminario, docta armeria de tanta juvenil nobleza. Dispuso, que en cada Provincia huviesse vn Colegio, donde se hallassen prodigas las Artes liberales, y las Ciencias, no menos para vtilizar las Republicas, que para evitar viages molestos de sus subditos, q̃ para los estudios trãsmigravan de vnas Provincias en otras, y era menester salir desterrados, para bolver doctos, costãdo mas afan buscar la fuente de la sabiduria, que no el coger sus aguas puras despues de hallarlas; siendo esta ocupacion de tanta fatiga, y en que vierten mas agua los ojos de la que beben los discursos.

§. III.

Residia el Santo lo mas del tiempo en la Casa Professa, y desde aquel Teatro manejava con suavidad aùn lo mas remoto de este grande Baxel, ò de esta real Armada, qual Piloto, desde pequeño assiento, en la Popa. En la Congregacion, luego que fuè elegido, nombrò por Secretario al insigne Español Polanco, por cuya prudencia, y zelo avian passado todas las dependencias del govierno de la Compañia aùn en tiempo de Ignacio, pudiendo ser Interprete, y testigo de los dictamenes, y maximas de aquel magnanimo espiritu. Fuè nombrado Assistente de España el Padre Antonio Araòz, que estaba en la Corte del Rey Catolico favorecido de la Grandeza, y de la que llamavan fortuna, pues le cubria, à la frente de la embidia, toda la real sombra, aviendo nacido con no se què estrella de avassallar corazones grandes, y de sèr iman de los Principes. Caussò estraño sentimiento en la Corte de España, de que Francisco le llamasse à Roma, Ruy Gomez de Silva entre otros, aunque tan benigno à la Compañia, y que respetava tan amorosamente a Borja; esta vez diò licencia à la lengua, y à la pluma para que corriessen al arbitrio de la quexa. Passò este sentimiento por la vòz de su Valido al pecho de Filipo Segundo, donde fuè tanto mas vivo, quanto era mas soberano. Sospechava, que era castigo industrioso para apartarlo de su Palacio, adonde influìa tanto su consejo, y su dulçura hechizava las orejas, hasta con el desengaño, que suele ser dessabrido. Ninguna razòn, ò disculpa fuè bastante à satisfacer su ira, y Borja hallava dificil la condescendencia de que se quedasse en España, por aver sido eleccion hecha por toda la Compañia. Ibase enfureciendo el mal, y passava la real saña à indignacion; y Borja escriviò vna admirable carta à Ruy Gomez de Silva, en que deshaze à rayos la niebla; escriviò à la Magestad Catolica, y yà con la autoridad de su pluma, yà cõ la mas facunda energia, yà con la razòn de la causa; y yà cediendo en parte à la tormenta; sossegò las olas, que se hinchavan en montañas, rompiendose en espumas, y calmò la

real

real indignacion del que tenia el Tridente del Mar.

En la misma Congregacion dispuso, que se estableciessen decretos vtilissimos, à quien trata aùn oy con respeto la que suele con razòn llamarse injuria de los tiempos, que sabe ofender, limando al bronze sus mas gravados, sus mas eternos estatutos. Quedan yà mencionados dos tan prudentes, y tan importantes como son el Noviciado, y el Seminario de ciencias en cada vna de las Provincias; aprobando gustosamente la Congregacion ambas maximas. Quitaronse los Superintendentes, que estavan señalados en los Colegios à los Rectores, dexando algunos en los Colegios mas numerosos; pues aunque eran freno del govierno despotico, y tirava el Superintendente la rienda à la jurisdicion Ordinaria, quando corria violenta fatigando la respiracion al alma con alguna especie de tirania; pero todos los medios humanos padezen sus achaques, tropezando en varios inconvenientes, y el de este freno los tenia grandes, ocasionando vna civil discordia en dos opuestas jurisdicciones dentro de vna Casa, y la violenta operacion, que sin este freno se temia en el que governava, se passava tal vez à la mano reflexa, y por no permitir vn excesso impedia el vso à la razòn, y à la providencia del govierno. Ordenòse, que los Novicios, en el tiempo de los dos años, no pudiessen aplicarse à los estudios, ni aprender sabiduria en otro Libro, que en aquel abierto, que enseña ser vana sin èl toda la ciencia del mundo. Enseñava vn Jesuita vna Catedra de Humanidad en la Ciudad de Perosa, dotada con renta publica, que avia obtenido por votos antes de entrar en la Compañia, y se aplicava al Colegio el producto de ella; y dispuso el nuevo Generàl, que dexasse la renta, y tambien la Catedra, porque no se hiziesse vn exemplar en la Compañia, de que Hijo suyo obtuviesse Catedra de las que piden oposicion, y competencia; pues no venia al Mundo à disputar glorias, ni à vsurparlas, y hà de vivir persuadida la Cōpañia, y cada individuo, à que su Reyno no es deste Mūdo.

Mandò, que no se permitiessen en nuestras Iglesias Arquillas, en que se reciben limosnas, con ningunos pretextos, por mas que la piedad los quisiesse llamar devotos, porque no hallasse ni aùn este pequeño embarazo el Vulgo para frequentar nuestro Templo; y para que no se pensasse, que la Compañia buscava en la solicitud de sus santos ministerios otros frutos, otro bien, que el de las Almas de sus Proximos: punto, en que mas se desvelava la prudencia de Borja, afanada en su tiempo la Compañia en tantos empleos de reducir Almas, que competia con la Republica bien ordenada de las Avejas. Añadiòse media hora mas cada dia à la Oracion mental, y la hizo establecer Borja por inviolable ley; èste fuè vn eficàz argumento, que diò entre otros la posteridad de la milagrosa discrecion de Ignacio; el qual no quiso estrechar desde luego à sus Hijos cō las leyes mas severas, ni cō preceptos arduos, porque en sus primeras faxas todas las Sagradas Familias son fervorosas, todas nazen entre las llamas, y aquellos primeros ilustrados espiritus no necessitan de espuelas, ni de muchas leyes para correr con passos Gigantes; que las ondas, quanto mas vezinas à su frente, suelen ser mas pùras. Antes mirò el rigòr entonzes como peligro, que no como exemplo, pues era naturàl, que en la sucession prolixa de los tiempos, ò se afloxasse, ò se rompiesse el cordèl de muy apretado, declinando assi lastimosamente en relaxacion la primera severidad. Y no estando tirante la cuerda, se exponia mas, à que vna, y otra mano, zelosa, y diestra, diesse media buelta à la clavija, que no à que con el tiempo se remitiesse mas el arco; dictamen celebrado de la boca de Oro, y que le tiene bien acreditado la experiencia en las cuerdas delicadas desta Cytara, que aora estàn mas subidas, sin que la emulacion aya podido en tantos golpes afloxarlas, ni quebrar alguna de ellas, por mas que solicitò el rozarlas, aviendolas herido con las mas grosseras calumnias.

Chrysost. de Cur. alien. magis. *Tutius est chordas remitti, quam pretendi: remissarum namque intensio, Artificis peritià convalescit; sed quæ semel rupta est nullo artificio reparatur.*

§. IV.

TOdos los dictamenes de su govierno fueron medidos con aquel compàs, de que vsa la prudencia mas alta, y mas profunda, yà comprimiendo, yà dilatando el compàs, segun la dificil proporcion de los negocios, de las ocasiones, y de los genios. El trato con sus Subditos, inclinando mucho àzia la mansedumbre, y la dulzura; supo no torzer la rectitud à la severidad de la Justicia, manteniendo con prodigiosa novedad la Vara inclinada àzia la blandura, pero no torcida. Observava dos maximas, al parezer encōtradas, y à lo menos dificultosamēte vnidas: La vna era, huir la singularidad en el afecto, y las demonstraciones de especie de cariño con algun

gun Subdito; desde el dia primero, que se hallò constituido Cabeza de su Pueblo, despojò su corazòn de toda aficion particular, rasgando su pecho delante de su Dios, para que la voluntad dexasse libre, y despojado el Orizonte al entendimiento en la eleccion de sus Subditos para los ministerios, y oficios. Y para quitar el cebo à la embidia, y à la quexa, y mantener vna igualdad, que es el fiel de la balanza, y alma de la caridad Religiosa; pues siendo el corazon limitado, todo lo que se doblasse mas àzia alguno de los Subditos, se les hurtaria de cariño, y de cuydado à los otros. Pero al mismo tiempo se portava de modo con cada individuo, (y esta era la segunda maxima de su prudencia), que no avia quien no se persuadiesse, que era singularmente favorecido, y à que tenia en su pecho aquel lugar privilegiado, que tuvo el Discipulo Amado en el de Christo; desta suerte andava cada Hijo suyo gozoso mirandose como preferido, obedeciendole en todo con especial gusto, como el que debia obsequio mas prompto à la singularidad de aquel afecto; pues no faltò quien adorasse al Sol, creyendo ciegamente, que amanecia solo para alumbrarle à èl.

Cuydava de sus Hijos ausentes, yà con lagrimas, yà con Cartas amorosas, yà tomando noticias secretas, yà escriviendo exortaciones publicas; y oy se guarda vna llena de alma, y de ciencia Divina, que escriviò por el Abril de sesenta y nueve à toda la Compañia, y se repitiò por mucho tiempo en las renovaciones de cada Año; y aùn oy la escuchan con admiracion en Valécia, y otras Provincias entre los demàs ordenes, y Cartas. Deseava, q̃ entrassen en la Compañia Hombres doctos, y en edad madura, asi porque venian comunmente con mas desengaños, como porque entravan yà capazes de emplearse luego en los ministerios, sin aver de aguardar el perezoso afan de los Estudios, que para formar vn Sabio, piden à Zeuxis el pinzèl, y el lienzo. Maxima discreta para aquel tiempo, en que la Compañia acabava de salir de la Cuna, y la fuga de los ministerios, la falta de Operarios, no podia aguardar sin impaciencia, à que con la prolixidad de los años, se fuessen cultivando sus Hijos. Escuchava con raro aprecio, y gusto el dictamen de los Padres Asistentes; pero notavase mucho, añade su Confessor el Padre Dionysio, que siendo todos Varones graves de conocida prudencia, y sabiduria, quando rompia vltimamente el silencio el Padre Borja, despues de aver oydo tantos Oraculos en aquella junta, se dexava atender su juyzio tan descollado sobre todos, como Gigante entre Pygmeos. Encaminava muchas dependencias por vnos rumbos ignorados de los entendimientos mas dispiertos, y mas politicos: y despues de algun espacio de tiempo rompian con admiracion los efectos en los aciertos; siendo las operaciones de su providencia semejantes à las que se celebran en la fabrica del Templo de Salomon, donde sin percibir el estruendo, mirava el arte en cada piedra vn culto assombro. El governò con tan diestra felicidad en Mar tempestuoso este combatido Baxèl, que no solo supo hazer orilla de la borrasca, y hallar dulze Playa hasta en vna roca, sino que aviendola encontrado pequeña debil Vrca, al dexar el governalle con la vida, se hallò Nave sobervia, y pertrechada, passando en su conducta à ser Galeon vna Barquilla rota.

Mirava desde Roma la suma distancia, en que vivian mucha parte del cuerpo, de quien era Cabeza; conocia, que aunque esta fuesse bastante vnion para fomentarlas, y comunicar espiritus à todas, no lo podia ser, para que muchas resoluciones dexassen de llegar tardas; y las que en su origen avian sido prudentemente concebidas, aviendose mudado à vezes las circunstancias en la prolixidad de los dias, llegavan dañosas, al modo de las medicinas recetadas desde muy lexos con los primeros informes de el mal, que suele aver dado mas bueltas antes de llegar la respuesta, que el mismo doliente en la cama. Considerava, que el obligar à que en todo se recurriesse à su immediato govierno, era quitar toda la vtilidad, que trae à vezes la ocasion, la qual es impaciente, y ni sufre el tormento de la esperanza, ni conoze el vicio de la pereza. Por todos estos motivos diò amplias facultades à los Provinciales, y en proporcion à los Rectores, para que despues de aver oydo el dictamen de sus Consultores, deliberassen, y resolviessen lo que pareciesse mas del agrado de Dios, reservando para sì algunos casos los mas graves, y que por su naturaleza pedian su influxo, y autoridad. Y aùn en estos advertia, q̃ si se temiesse, que la tardanza avia de produzir algun escandalo, se preocupassa en nombre suyo con mas executivo remedio. Esta practica hazia no solo facil, y suave el govierno desde Roma, sino que te-

tenia à las Provincias mas remotas consoladas, sabiendo, que yà la distancia no podia hazer, que algun mal fuesse prolixo, por caminar perezosamente el remedio; pues aùn Dios para curar la Naturaleza humana bien achacosa, quiso acercarse mas intimamente à ella.

Desvelavase en sondar los talentos de sus Subditos, para emplear à cada vno en aquella ocupacion à que fuesse mas habil, y à que le tirava mas el genio, y el espiritu; conociendo, que para esse fin reparte sus dones la Sabiduria, y que de estas elecciones proporcionadas à los ministerios santos depende la armonia de los aciertos; y que de otra suerte, sobre el desorden de aquella Republica, podria estàr ociosa la Justicia distributiva. Quando eligia sugetos para alguna fundacion nueva, ò para Mission muy dilatada, dezia, que no quedava satisfecha la razon, sino le dolia mucho à la voluntad; insinuando, que avian de ser tales los elegidos, que no pudiesse sin gran dolor apartarse de ellos. Davales admirables instrucciones, y la que repetia mas vezes, era, que nunca se quitasse el tiempo à la Oracion, por mas que la multitud de ocurrencias en el bien de las almas estrechassen los instantes, y las respiraciones; porque aviendo implorado à Dios en la Oracion de la mañana, se hallaria propicio para todo el dia, y se vtilizavan despues mas almas en menos horas; porque en aquel tiempo, que se les vsurpava, se cogia mucha lùz para alumbrar à los aciertos, y distinguirlos, y se les restituìa con vsura la perdida.

Deseava, que los nuestros hollassen con piè cauto los Palacios, y que el trato con los Principes fuesse al modo con que la mano advertida trata los Aspides. El Cardenal Henrico, que despues fuè Rey de Portugal, Fundador del insigne Colegio de Ebora, verdadero Padre de la toda la Compañia, pidiò al Generàl Borja le diesse por Confessor al P. Leon Henriquez el Año de setenta, en que acabava de governar aquella famosa Provincia: pues aunque avia tiempo, que lo era, deseava aora tenerle fixo, y desembarazado de ocupaciones de govierno; y añadia, que deseava hospedarle dentro de su Real Palacio, para tener mas vezino el consuelo. Obedeciò el Santo la primera, y mas noble parte de aquel precepto; pero con orden de que no viviesse dentro de Palacio, porque desde el Colegio podria servir à su Alteza con mas espiritu, sin dexar à los venideros vn exemplar pernicioso, de que donde aya Colegio de la Compañia viva de assiento vn Hijo suyo en otra Casa, ò en Palacio. Porque tienen las paredes Religiosas no sè què virtud secreta para conservar la santidad florida, y aquel ambiente es alma de las virtudes, y de las rosas; que en empezando à ser aulicas, yà son marchitas.

§. V.

La fama de esta milagrosa prudencia, que anidava en la espaciosa frente de el Santo Borja, iba ocupando la admiracion de los Sabios, de los Politicos, de los Plebeyos, y de los Soberanos, que adoravan depositadas en su pecho las confianzas de vn Carlos V. las maximas de vn estrecho, y alto valimiento, y vna mezcla Divina del Estado Politico, Militar, Religioso, y de los gavinetes del mayor Palacio. Consultavale sus dudas la Cabeza de la Iglesia, reclinando en su santidad heroyca, y en su prudencia el peso de su Tiara. Los Cardenales, y otros Prelados buscavan su dictamen en las empressas mas arduas, escuchando divinidades ocultas en sus respuestas, persuadidos en la experiencia, à que el Espiritu Santo derramava por su lengua alivios, y acierto. Los Principes à porfia de todas las partes de la Europa, le proponian sus dudas, esperando que aquella frente, que era el Templo de tan alta Diosa, descifrasse sus enigmas, y encaminasse à la felicidad sus maximas. Del Emperador, del Rey de Francia, de los Reyes de Portugal, y del Rey Catolico se pudo llamar Valido desde Roma: *Yo puedo dezir*, escrive el P. Dionysio, *que vì muchas Cartas de los mayores Principes de la Christiandad escritas de su propria mano al P. Francisco, que con humildes ruegos encomendavan à su intercession sus Reynos, y le consultavan negocios.* Apenas huvo empressa grande, y feliz en la Europa, en que no influyesse mucho aquel milagroso Dòn de Consejo, de que estava enriquecido; porque en las mas era preguntado, y no diò respuesta, que no mojasse primero el Papel en llanto, hasta recabar, que la dictasse el Cielo, y le moviesse acertadamente el brazo. El Señor Phelipe II. estava yà persuadido, à que para hallar el acierto, atajava mucho camino en escrivir à Roma al Padre Francisco, y aguardar su respuesta. Sabìa, que sobre la grande comprehension de aquella Alma, capàz de regir la Europa, tenia tan conocido, y tan hollado el terreno de su

basta

hasta Monarquia, tanta experiencia de los sugetos, interesses, y negocios politicos, como el que los avia manejado por largo tiempo; y q̃ en solo bolver los ojos alumbrava al que le atendia para los aciertos.

Formò tan alto concepto el Señor Felipe Segundo de la incomparable prudencia de Francisco, que aùn quando la sospecha se atreviò à negrear en su phantasia contra el honor, contra la santidad, y contra la fama de Borja, nunca pudo atezar la opinion, que avia concebido de sus grandes talentos, y experiencia. Y assi el Año de cinquenta y nueve, quando se iba ensangrentando aquella Real imaginacion contra el inocente Borja, y quando disponia la buelta à España, deseoso de dàr feliz principio à su govierno, y formar vna nueva planta, entresacando para los puestos altos las mas dignas Cabezas de su Monarquia, escriviò al Santo Borja, Comissario General de la Compañia en España (computo en que padeciò error el P. Bartoli en su Historia, suponiendo aver sido esta Consulta, siendo Francisco General de la Compañia, y hallandose Felipe Segundo en España.) Deziale, que fiado en sus talentos, en su honra, y en su larga experiencia, avia resuelto dexar al prudente arbitrio de su pluma la eleccion de los Sugetos, que juzgasse mas dignos para ocupar los Tronos mas encumbrados de la Justicia, de la razòn de Estado, y de todo el Govierno Politico de su Reyno, empezando por la Presidencia de Castilla, y descendiendo hasta la vltima Garnacha. Esta Carta pedia la Cabeza de vn Oraculo para la respuesta: y Borja despues de aver sacado mucha lùz al Cielo con tres dias de llanto: despues de aver hecho varias reflexiones sobre los talentos, las calidades de los individuos, las proporciones de los Sugetos, y de los Tronos: despues de aver consultado à su experiencia en las noticias de tantos sucessos passados, diò la respuesta, que pudiera ser celebrada de las Fabulas por digna de Apolo, pues fuè su prudencia aquella Piedra sabia, que apurò con el examen hasta los vltimos quilates de los Metales mas preciosos de aquel Siglo. Cuyo Original guardan oy por enseñanza, y por reliquia los Excelentissimos Señores Marqueses del Carpio; y passandole con fidelidad à la Copia, acompañado con Carta de cinco de Mayo de 1559. dezia: *Por la necessidad que ay de Presidentes, y no aver que hazer diligencia para saber su limpieza, por ser las Personas que se me ofrezen tales, que es manifiesto su Linage; embio el Memorial con este, y tambien el de algunas Personas para Iglesias, de quienes tengo relacion, y de algunos comunicacion.*

Las Personas para los Oficios de Assiento, y temporales, por aver de ser en mayor numero, y porque las diligencias de sangre, y talento no se pueden averiguar tan presto, las dexo para con otros, pues tambien entiendo, que por aora tiene V. Magestad proveido lo mas de las Plazas de Assiento.

PARA LA PRESIDENCIA DE EL Consejo Real, si V. Magestad se hà de servir de Grandes.

El Duque de Alburquerque tiene mucha Autoridad, y experiencia, aunque la mucha edad, y los muchos Parientes, y Pleytos son el inconveniente, que V. Magestad sabe.

El Conde de Oropesa es muy bastante, y recto, y de gran zelo, y virtud, y tiene tambien algunos Pleytos, aunque pocos, y el inconveniente de Deudos, mas tràs esto es vno de los que el Mundo tiene echado ojo para esto, por su gran talento, y exemplo, tiene falta de salud, aunque aora està mejor de lo que suele, y aunque no tiene inclinacion à salir de su Casa, al fin haria lo que V. Magestad le mandasse, como todos son obligados.

SINO HA DE SER GRANDE, NI Persona de Titulo, sino Letrado, y experimentado en negocios de aquella calidad.

El Regente Figueroa tiene la experiencia, y partes, que V. Mag. sabe, por lo qual no las digo; mas pues avria de dàr quenta à Dios N. Señor, si mandandome V. Mag. dezir lo que siento, no lo dixesse, dirè, que me persuado, segun de las cosas puedo juzgar, q̃ cō grā dificultad ternà vnion, y buena correspondencia con los del Consejo Real, lo qual, de quanto inconveniente sea, V. Mag. lo sabe mejor, por los daños, que trae la division, allende de esto entiendo, que seria de gran desconsolacion de la gente, por no estàr tan bien quisto, ni ser tan sabroso en el tratamiento. Y dado que yo presuma, y crea dèl mucha rectitud, y fidelidad al servicio de V. Magestad, es grande inconveniente no ser tratable vn Presidente, porque con el desabrimiento huyen del como heridos los ne-

Ee

negociantes; y de ài viene, que hazen recurso, y dàn pesadumbre à los Principes, y ocupanles el tiempo, que avian de emplar en otras cosas mayores.

El Licenc. Baca de Castro, que es el mas antiguo de los del Consejo, es tenido por hombre de mucho tomo, y valor, y rectitud, assi en aver salido libre de los cargos, que le hizieron del tiempo que estuvo en las Indias, que V. Mag. sabe, como en la destreza, con que allà hizo el Oficio de Presidente en las Audiencias, y el de Capitan, aviendo tambien sido antes Abogado en Corte muy seguido, y Oydor de Chancilleria, y despues del Consejo Real, y tiene gran experiencia de èl, porque en lo mas de el tiempo, como de Juan de Vega, y en sus Vacantes, hà hecho el Oficio de Presidente con gran satisfaccion del Reyno, y soy cierto, seria à gran gusto de todo èl su promocion, por lo mucho que despacha, y el buen modo que tiene con los Negociantes, allende de ser hombre principal de Linage, y de mucha autoridad en su presēcia, y canas

PARA PRESIDENTE DE INDIAS.

EL Marquès de Mondejar tiene experiencia de aquel Tribunal; mas pues V. Magestad dize se sirve de èl en otra cosa, no ay que dezir.

El Conde de Oropesa pareze à proposito, por su mucha rectitud, y lo demàs, que dèl està dicho, no sirviendose V. Magestad dèl en la Presidencia del Consejo Real, y cessaria el inconveniente de los Parientes, y de los Pleytos.

SI HA DE SER LETRADO.

EL Regente Figueroa no tenia tantos inconvenientes, assi en la desunion del Consejo Real, como en el desabrimiento de los Negociantes, por ser menos, y su rectitud aprovecharia en aquel Tribunal.

El Lic. Baca de Castro, no sirviendose V. Mag. dèl para la Presidencia de el Consejo Real, tiene, y concurren en èl todas las partes, que se pueden desear para esta Presidencia, assi por lo que està dicho dèl, como por la experiencia, que tiene de las Indias.

PARA PRESIDENTE DE Ordenes.

DEL Marquès de las Navas, y el Marquès de Cortes no hàblo, por tenerlos V. Mag. en su servicio, y conozer sus partes mejor yo.

Don Francisco de Toledo, Hermano del Conde de Oropesa, es Comendador en la Orden de Alcantara, y es hombre de mucha Christiandad, y prudencia, y tiene mucho talento, y gran quenta de negocios en los de su Orden; y assi en los oficios, que en ella hà tenido, hà mostrado tener para este todas las partes, que se pueden pretender: serà muy buen voto el suyo, assi en lo de la Guerra, como en lo de la Paz.

SI HA DE SER LETRADO.

EL Lic. Pedrosa, del Consejo Real, es tenido en mucho credito de Christiandad, y letras; es limpio, y tiene el Abito de Santiago; fuè Colegial del Colegio del Cardenal en Valladolid, y Oydor de Chancilleria, y despues de el Consejo de Ordenes.

Don Pedro de Goñi, es aora Presidente en aquel Tribunal, como mas antiguo; es Persona de Casta, y de mucha Autoridad, y rectitud.

PARA PRESIDENTE DE CHANcilleria de Valladolid.

EL Lic. Oralora, es en virtud, en linage, letras, y prudencia el que V. Mag. sabe, y muy estimado, y acreditado en todo el Reyno, y con razon, y tiene todas las partes, que para esto se pueden desear.

El Lic. Pedrosa, es tal, qual de el que se hà dicho, si V. Mag. no se sirve dèl en la Presidencia de Ordenes.

D. Martin Henriquez, Tio del Marquès de Alcañizes, es hombre de buen entendimiento, estudiò en Salamanca, es del Linage, que V. Mag. sabe, tiene buen Patrimonio, y decente edad; mas no hà tenido otro cargo, ni oficio, que es gran inconveniente, y tiene muchos Parientes, assi por su parte, como por la de su Muger, que es Hermana de el Marquès de Aguilar, y tābien, aunque estudiò, como no hà tenido exercicio de las letras despues acà, pareze que le harìa falta, por la resolucion que hà de tener vn Presidente de Chancilleria, pues tiene voto en los Pleytos, aunque èl por su Persona es prudente, y Christiano.

PARA GOVERNADOR DE Galicia.

EL Conde de Coruña, es hombre virtuoso, hà sido Assistente de Sevilla, y hè oìdo dezir, hizo bien el oficio, aunque no hè tenido tiempo de informarme en ello del todo.

De

De Don Martin Henriquez yà hè dicho, este cargo pareze le viene mas à proposito, porque tiene partes para èl, aunque no hà tenido otro.

Arias Pardo, pues V. Mag. le conoze, no tendrè que dezir especialmente, por aver muchos dias, que no le tengo visto, ni comunicado.

Por la verdad, que à V. Mag. debo, pongo en algunos la objeccion, que siento; y porque à entenderla se podian escandalizar, no mirando mi zelo, suplico humildemente à V. Mag. sea servido, que este Memorial no se vea, aunque por mì particular, pues trato con intencion sana, y la que debo al servicio de V. Mag. no tenia pena; mas serìa pagar justos por pecadores, como dizen, y harian luego cargo de ello à la Compañia, como lo hazen por estas partes; y aunque essas de cosas, que no tienen los de ella mas culpa de la que tenian en esto, como espero en nuestro Señor, que es el Protector de la verdad, lo entenderà V. Mag. siendo servido quando en hora tan deseada, y buena Dios truxere à V. Mag. à estos sus Reynos.

PARA IGLESIAS.

EL Doct. Navarro, es hombre limpio, y de raras letras, tuvo Catedra en Salamanca, y leyò en Portugal con gran salario, y es jubilado, y Persona de gran virtud, y exemplo, aunque està algo viejo, y maltratado de vna pierna.

El Doct. Veara, Theologo, es Canonigo de la Magistral de Cuenca, hombre limpio, y de mucha autoridad en vida, y doctrina, de edad de mas de cinquenta años, y de presencia venerable.

El Doct. Quiroga, es limpio, fuè Colegial del Colegio del Cardenal en Valladolid, y Catedratico; es hombre muy docto, virtuoso, y prudente, fuè Vicario de Alcalà en tiempo del Cardenal Tabera, y despues Auditor de Rota, y aora le hà mandado V. Mag. ir por Visitador de Napoles.

El Lic. Espinosa, Regente de Navarra, es limpio, fuè Colegial del Colegio de Cuenca en Salamanca, y Provisor del Patriarca, y despues Juez de Grados en Sevilla, y aora es Regēte de Navarra, persona de muchas letras, virtud, y prudēcia

El Maestro Francisco Sancho, Theologo, es hōbre de exemplar, y anciano, y limpio, fuè Colegial en S. Bartolomè en Salamanca; es tenido, y estimado por muy gran Letrado, y como à tal le han dado en la Iglesia Mayor de Salamanca la Canongia de Escritura, sin oposicion; y tiene tambien muchos años hà Catedra en Salamanca, y de propriedad, y tiene en aquella Vniversidad comission para las cosas de la Inquisicion.

El Doct. Andrès Perez, Theologo, del Cōsejo de la Inquisicion, es hōbre exēplar y limpio, fuè Colegial del Cardenal de Valladolid, y Catedratico de Theologia en aquella Vniversidad, es hombre anciano, y fuè con V. Mag. à Inglaterra.

Al Doct. Ayora tengo por hōbre limpio fuè Alcalde de Chācilleria de Granada, y dexò el oficio por recogerse, y hazerse Sacerdote, y de su casa le sacò el Patriarca, y despues el Obispo de Plasencia, y es su Provisor, y tiene en aquel Obispado comission para las cosas de la Inquisiciō, es hombre muy virtuoso, y exemplar, y tenido por muy Letrado, y trabajador.

El Lic. Cervantes, es limpio, y hōbre de mucha virtud, y zelo; fuè Provisor, è Inquisidor en Sevilla, y aora lo es en Zaragoza, es tenido por muy Letrado.

Por no entender, si V. Mag. por Theologos entendia tābien Religiosos, no los nōbro aqui, y porq̃ ay tanta abundācia entre ellos de personas benemeritas, q̃ facilmēte hallarà V. Mag. en que escoger. Francisco.

Con esta discrecion, verdad, y madurèz respondiò Borja à los puntos mas principales, y mas nobles de la pregunta, reservando otros menos importantes, y mas difusos para otra respuesta: y ciñendose en todos à los terminos mas rigurosos de la Consulta, porque señalava el individuo, que le pareciò mas oportuno, dexando al Real arbitrio la especie, ò el gremio, porque no hazia expressa reflexion sobre essa pregunta la sabia pluma de Felipe Segundo. Que leyendo repetidamente el Papel de Francisco, dezia, que ni Astrea huviera hecho eleccion de mas juyzio, ni pudiera tener mas justificado voto. Hallòse con todo esso vn poco embarazado en el mismo arbitrio de elegir, no tanto yà entre èste, ò aquel individuo, quanto entre èste, y aquel gremio: conociendo, que suele pender el acierto, no menos de la classe, que de las calidades de el individuo. Y por no exponerse à ningun riesgo en lo que quedava à quenta de su alvedrio, y por atarse mas estrechamente al dictamen de el Santo, fuè señalando para la Presidencia de Castilla el primero, que de cada vna de las classes le proponia Borja; y no dando lugar, por ventura los achaques à que pudiesse aceptar esta honra,

passò al primero de la otra classe, que se seguia, que fuè el Señor Figueroa, ilustre Cavallero de Salamanca, y ornamento de la Toga de San Bartolomè en ella. Despues fuè colocando en aquel alto nicho otros dos de los que celebrava en su Memorial la pluma del Santo, porque la brevedad de la vida diò lugar à que se fuessen sucediendo vnos à otros en aquel tiempo, en que los sitios altos estavan menos resbaladizos. Vistiò la Purpura à dos de los que nombrava Borja: ilustrò à muchos otros con la Mitra: y no se sabe, que aya dexado alguno, de los que expressava su pluma, sin alguna especial honra: y cada vno desempeñò bien el voto de Francisco, acreditando con sus talentos aquel dictamen, ni solo de prudente, y de muy experto, sino tambien de Divino. Y aora, quando Cabeza de la Compañia eran tan frequentes, tan graves las Consultas, en que el Rey Catolico le ocupava, y tan celebradas las respuestas de Borja, que se hizieron muchas juridicas en las informaciones milagrosas, que para su Beatificacion se embiaron desde España à Roma, porque quedasse canonizada tambien al Mundo su prudencia, Deydad, à cuyo Altar sirve de lampara la mejor lùz de la razon.

CAPITVLO III.

SV APACIBLE TRATO, Y SV blandura en el govierno: quanto zelava la honra de cada Subdito: ocasiones en que mezclava en la suavidad alguna punta de rigor.

§. I.

LA dulzura de su genio, y mucho mas de su espiritu en el govierno de sus Subditos, hizo tan suave el yugo, que se apetecia como alivio: èl apacentava sus Obejas en los amenos campos de la piedad sin honda, ni cayado, ni otro instrumento del rigor, à quien mirava como ceño de la virtud. Tenia observadas àzia este punto las maximas de los Prelados mas ilustres, en cuyo govierno floreciò la suavidad, y al piè de ella la perfeccion: rebolvia el exemplar de Bernardo, que mudò en rosas las espinas de su primera severidad, y las flores en miel, de que dexò bañados sus escritos, y mucho mas el corazon de sus Subbitos. Reconociò atentamente la vida admirable de vn Anselmo, y entre las luzes de su mesma sabiduria mirava la benignidad como fondo de aquel precioso resplandor. Todos los dias despachava al Cielo muchos gemidos, pidiendo aquel espiritu de blandura, que avia ocupado el pecho de Laynez su Antecessor glorioso, que teniendo formado de cera el corazon, se derretia à menos lùz, que la de tan encendida sabiduria. Andavan todos tan alegres, y tan consolados en el govierno de Francisco, que como escrive Dionysio Vazquez, no avria Subdito, que à trueque de darle gusto no emprendiesse lo mas dificil, obedeciendo con promptitud en lo mas arduo, y daria su vida cada Oveja desangrada por tan amable Pastor. Y à la verdad, si el Prelado gana con la dulzura, y el cariño el corazon del Subdito, podrà dominar hasta en su entendimiento, y hazer apacible lugar à la perfeccion de su Instituto, y sino avrà de forcejar con los genios, con los dictamenes, y con las mismas leyes. Porque se haze duro obedezer à quien no se ama, ni la autoridad del Superior hà menester al miedo para conciliarse el respeto; que el buscarle à costa del odio, fuè maxima de vn Tyrano.

En todas las Congregaciones, que huvo en el tiempo de su Generalato, recomendava esta suavidad con expressiones tan tiernas, como la blandura à que exortava, deseando, que los Superiores de la Compañia tuviessen mucho mas de Padres, que de Juezes, y que en los años, que èl fuesse Cabeza de tan ilustre Cuerpo, se viesse la serenidad, y aùn el alhago en su rostro. Pero singularmente el Año de mil quinientos sesenta y ocho, hizo vna exortacion sobre esta maxima à los Provinciales, y otros Superiores de la Compañia, y se dirigia con particularidad su eloquencia à los de España, de donde tuvo avisos, de que el nimio rigor hazia con las virtudes, lo que los grandes yelos con las flores, y con las Frutas. Escriviò Cartas llenas de sentimiento, y solo mostrò aspereza, quando reprehendia falta de suavidad. A su Cõfessor Dionysio Vazquez, siendo Rector del Colegio Romano, le depuso el mismo año de sesenta y ocho, porque inclinava àzia la severidad con algun estremo: dezia, que era execrable delito en vn Prelado hazer no solo mas pesada, sino casi intolerable la Cruz preciosa de el estado Religioso, y hazer de plomo para vn ombro flaco

aque-

aquella Cruz, que solamente fuè Leño sobre el ombro de Christo. Admiravase mucho quando sabia de alguno, que discurriesse modos de afligìr à los Subditos, debiendo antes fatigar el genio en discurrir todo el alivio, que se pudiesse componer con la observancia en su estado: porque quiê avrà, exclamò vna vez, sino algũ corazòn, que tenga mas de fiera, que de humano, que al vèr vn infeliz brumado con terrible peso, se desvelasse en añadir nueva carga al oprimido, si vèmos, que la Providencia al mirar al Ombro de vn Dios gimiendo con el Leño de la Cruz, no dispuso doblar el peso, cargando el ombro, que iba descansado, sino que buscò vn Cirineo para su alivio? Què otra cosa es la vida religiosa, sino vna Cruz nada ligera, que se hà de conducir, no yà por vn breve espacio desde vn sitio à otro, à la cumbre desde vn llano, sino desde el Noviciado al Sepulcro? Què otra cosa es, que vn martyrio, que todo lo que tiene mas de duracion, tiene mas de cruel, y de mas duro, pues và derritiendo la vida à fuego lento?

Su imperio en las ordenes, que intimaba, mas sonaba à ruego, que à dominio, imperando suavemente en los corazones con otra especie de dominacion, que siendo tanto mas apacible, no es menos eficàz. Mirad, dezia, si os hallais con fuerzas, y deseos de emplear vuestro cuydado en este oficio, ò ministerios? Y si podeis, ruego encarecidamẽte à vuestra piedad, y zelo, que hagais à Dios este sacrificio, à la Religion, y à mi este gusto. Casi siempre solicitaba primero saber la voluntad de el Subdito, exploraba su inclinacion, y genio, y en què empleo se ocuparia mas gustoso; y si hallaba talentos proporcionados à los deseos, le señalaba para aquella tarèa, adonde le llamasse el alma; punto, en que las mas vezes penetraba su lince entendimiento los movimientos secretos de las voluntades. Otras vezes dexaba al arbitrio de el Subdito la misma ocupacion, à que yà le tenia destinado, sabiendo que le cautivaba blandamente la libertad con dexarle aquella eleccion. Assegura su Confessor, que vna vez sola fuè la que le oyò mandar con vozes de precepto à vn Subdito, en ocasion, que rehusò con humildad porfiada vn oficio de honra, quando importaba mucho à la vtilidad publica, que le tomasse à su quenta. Deseaba, que todos viviessen alegres en sus ocupaciones, y en hallando vn coraçòn comprimido tristemente dentro de el pecho, procuraba con presteza su alivio, aunque fuesse menester quitarle todo el peso, que ocasionaba su desconsuelo, apreciando mas los indecibles bienes, que trae la alegria de espiritu à las almas, y à las tareas de vn Religioso, porque ella haze en los corazones, lo mismo que el Sol con los mas floridos pensiles. No avia delito ageno, ni aùn falta ligera; para que no hallasse alguna disculpa; y quando no se le ofrecia otra, dezia: *basta el ser hombre*, disminuyendo assi el mal con el origen dèl, y poniendose cavallerosamente de parte de la humana flaqueza en agenas ocasiones, y lastimas, el que era su mortal enemigo en las propias.

§. II.

Siendo Comissario General de España, era Rector de el Colegio de Valladolid vn hombre de mucha religion, y authoridad, pero de espiritu severo, yà por genio riguroso, yà por dictamen, de que fuesse instrumento mas eficaz para mantener pùra la observancia. Avia vn Hermano en el Colegio, que solia padezer en las funciones publicas, singularmente en el Refectorio, vna passion de risa tan violenta, que no le dexava alvedrio para sugetarla, por mas que se castigava, y por mas que postrado llorava su mesma risa. Reprehendiale el Rector con mucha aspereza, deziale, que era argumento de tener poco peso aquel espiritu; de traerle poco recogido; de no tener presente la imagen de Christo, de quien se sabe aver llorado algunos tragicos sucessos; y no concediò vna ocasion à la risa en treinta y tres años. Davale algunas penitencias publicas, y si el paciente bolvia los ojos àzia si mismo, hallava tantas causas de llanto, que podia poner el exercicio de reir casi en olvido; pero batallava inutilmente con la memoria, y consigo. No sabia el inocente Hermano, què medio eligiesse su voluntad, para verse libre de accion tan pueril: afligiase de manera, que aùn èl estrañava vèr assomada à su semblante la alegria; fatigava el cuerpo con el silicio, y el ayuno, andava malicento entre el llanto, y el suspiro, rebolvia con larga meditacion la muerte de su dueño; mas à qualquiera ademàn, ò sucesso im-

pensado bolvia à prorrumpir aceleradamente en aquella expresion de ligereza; y quisiera entonzes sacar mucha sangre al labio, y à la boca, si pudiesse morder tambien la risa.

Repitiò el Superior las penitencias, y las amenazas, valiendose de ellas como castigo, y como remedio, para que el temor corrigiesse, lo que no podia solo el alvedrio. Iba vna mañana el Padre Rector à dezir Missa, aviendo salido de la Oracion con los ojos humedecidos de llanto, y el semblante devoto, añadiendo esta circunstancia mas à la entereza de el genio: estaba yà vestido para salir al Altar, quando sintiò trocados en su pecho, en sus ojos, y en sus labios los afectos, porque sin poder contener los primeros ademanes de vna risa desentonada, prorrumpiò con estruendo de toda la Sacristia; y aùn mordiendo yà la Casulla, yà la lengua, no pudo acallar la vòz à su risa. Miraba à vna parte, y otra atonito de su mesma alegria; bolvia luego azia sì los ojos, y al estado, y sitio reverente, en que le cogia aquella passion incapàz à vezes de freno: y despues de averse reìdo de todo, se iba à reir tambien de sì mesmo, y dando vna risada materia à la otra, se iba haziendo eterna la risa. Hallòse obligado à desnudarse de las Vestiduras Sagradas, y recogiendose à su Aposento, soltò las velas al llanto, y postrado en la tierra, se confundia [illegible] aùn se assombraba de esta novedad, y los Subditos igualmente de aver visto aquel rostro alguna vez risueño. El parecia aver bebido de aquella fuente fabulosa, que puso Pomponio Mela en vna Isla fortunata, que se bebia risa en ella; y no avia otro remedio para convalecer de esta disgracia disfrazada en alegria, que beber llanto en otra fuente vezina. Discurriò, si podria ser castigo de lo que avia reprehendido al Hermano; mas como por otra parte avia nacido su reprehension de zelo, aunque experimentò en sì proprio, que no obedeze siempre esta passion al alvedrio, no diò satisfacion, ni consuelo al Hermano. Ayunò aquel dia, y derramò mucha sangre con la disciplina, pidiendo à Dios la victoria de aquella molestia, que entristecia su espiritu con mentirosa alegria del rostro.

Bolvia à dezir Missa la siguiente mañana, y bolviò à padecer al mismo tiempo, y de el mismo modo aquella dolencia, que causaba la risa, y lo mismo sucediò al tercero dia, por mas que se castigaba, mezclando llanto, y martyrio con la risa. Avergonzavase de sì proprio, y de que le viessen en publico, pero la enfermedad nacia de otra causa, y pedia otra curacion muy distinta. Fuese à buscar al Padre Borja, comunicòle su mal, y el que yà temia, que huviesse sido origen de èl; y aviendole oìdo el Santo, le dixo: Pues vos dudais de que esse fuè vn suave aviso de el Cielo, porque corregisteis con tanta aspereza à vuestro Hermano, y formasteis de èl ligeramente vn mal juyzio? No sabeis, que la facilidad à la risa nace en la tranquilidad de vna conciencia serena, y de vna alma pura, donde libre de cuydados halla menos estorvos en la inocencia la alegria? Quien podrà reprimir en algunos sucessos repentinos, ni las risas, ni los sustos? Y si fuere tentacion de el enemigo, pide otra especie de remedio; porque si vos castigais con sangre las inocencias, què dexais para las culpas? Quando aùn tal vez se deben dissimular las faltas, no sea que con la continuacion del castigo se endurezca el Subdito, y vaya passando à obstinado. Pedid perdon à esse inocente Hermano, y hallareis pronto remedio à vn mal incurable en vos de otro modo. Assi sucediò, y governò despues à sus Subditos con mas felicidad, y mayores progressos, quedando enseñados en este exemplo todos, que la benignidad debe ser el caracter, ò divisa de vn Superior, que no se desautoriza el oficio en vn semblante alagueño, y que es error pensar, que vna entereza afectada en el rostro es insignia propria de el puesto, y argumento de madurez en el juyzio; siendo verdad, que se tuvo por paradoxa la de aquel Filosofo, quando dixo, que si el hombre tuviesse menos de risible, tendria de mas discreto, ò de racional.

***

§. III.

GUardaba el honor de sus Hijos, y Subditos con tanto desvelo, como los hombres de gran reputacion, engolfados en la vanidad del siglo, cuydan de el que se llama punto de honra: y es assi, que sin ella no se sirve bien, ni à Dios, ni à los hombres; y mucho mas los que viven dedicados à ministerios publicos, à quienes, segun la sentencia de San Gregorio, no es menos precisa la respi-

piracion de la buena fama, que el aliento para que respire la vida. Nunca creia noticia, que empañasse la honra, aunque tuviesse mas que visos de cierta; porque la mancha, que vna vez se imprime en la imaginacion teñida de vna sospecha, ningun desengaño la saca, y la misma ansia de borrarla suele imprimirla mas en la fantasia. Por esso en recibiendo algun secreto aviso contra vn Subdito, porfiava con su mismo entendimiento hasta ponerle de parte de la inocencia contra la malicia, diziendo, que estaba en possession de su fama, y que no debia ser bastante con su razon el influxo incierto, ò engañoso de vna pluma (quizà de vn emulo) para despojarle de ella; y mas quando las apariencias, y las sombras suelen hazer delinquentes las almas mas justas. Respondia à semejantes cartas de su propria mano, para que no peligrasse aùn en la comunicacion mas reservada el honor, y el secreto: porque la fama es quebradiza, y la opinion tan lubrica, que el mas debil soplo, ò ademan de vna mal dissimulada sospecha assusta el esplendor de su tez delicada.

S. Ambr. in Luc. l. 2. *Sciebat, lubricam esse famã pudoris.*

Avisava luego al reo, y si respondia desvaneciendo la acusacion, averiguaba la verdad del sucesso por los conductos mas fieles, y mas reservados, para proceder al remedio, ò al castigo. Si tal vez fuè preciso deponer algun sugeto de la ocupacion, ò removerle à otro lugar, buscava motivos tan decorosos, y tan bien pretextados, que dexava seguro el honor en el mismo sitio, de donde apartava al Subdito. Y despues de castigada la culpa, arrojava en el rio del olvido su memoria, desuerte que ni aùn las cicatrices de la mas leve herida quedassen en la honra. Tenia vn pequeño escritorio, cuya llave no fiava, ni aùn al Padre Secretario, y menos à su Compañero, y en èl guardava solamente los instrumentos de sus penitencias, y las cartas de varias delaciones. Reconocialas en secreto cada mes, y rompia las que contenian causas yà fenecidas, ò las entregava à las llamas, queriendo quemar aùn las cenizas, para que no quedasse escondido algun fragmento entre las pavesas, escapando del incendio la deshonra en pequeño blanco. Quando notava alguna falta ligera, que se iba haziendo costumbre por repetida, llamava à algun amigo, ò mas confidente del culpado, y le mandava que le avisasse de aquel defecto; y por este conducto alagueño corregia, sin que fuesse à costa del empacho; y à vezes le ordenava, no dixesse, que Borja avia advertido el defecto, por quitarle aùn este rubor al Subdito, y enmendar el pecho sin sacarle la sangre al rostro. Quando era preciso reprehender los descuydos, ò excessos de vn Superior, lo executava en secreto, porque no se desautorizasse en la publica humillacion el oficio, y porque no viessen los Subditos à su mesmo Juez hecho reo; antes en lo exterior le mantenia, satisfaciendo à las acusaciones del zelo, de la razòn, ò de la quexa, para guardar limpio el decoro à la justicia, que sin èl, trae con desayre la vara.

Y aunque los Rectores governassen al principio con muchas imperfecciones, practicando algunas maximas imprudentes, si por otra parte los hallava dotados de excelentes calidades, no los deponia, sino que iba limando sus genios con el tiempo, con los avisos, y con los sucessos, y esperando, que aquella mina de prudencia se fuesse perficionando con los rayos del Sol en las luzes, y experiencias de la Oracion, y de la edad. Siendo vn Argos de todos sus Subditos, aùn de los que vivian mas remotos, apartava los ojos muchas vezes, para que no fuessen molestos; y otras se mostravan, ò ciegos, ò dormidos, porque dissimulava diversas faltas, assegurado de que haze insufrible el dominio traer siempre de centinela el cuydado, y tener perpetuamente levantado el açote, que à vezes la mayor sabiduria consiste en afectar ignorancia; y que quien no sabe dissimular, ni sabe ser Rey, ni debiera ser Pastor. Pues aùn la Filosofia Estoyca, que fingiò en los sabios vna integridad imaginaria, dixo en Seneca, que se persuadiesse el que governava, à que mientras huviesse hombres, avria culpas; y querer castigarlas todas, sobre creerlas, era olvidarse, de que el barro fuesse quebradizo. De esta dulzura prudente, y amorosa, que hallavan los Subditos en qualesquiera acasos, en el pecho, y en el rostro de Francisco, naciò la vòz, ò la fama, de que en su Generalato avia florecido el govierno, que se llama con propriedad, y con razòn paterno, que tiene pocos Subditos, y muchos Hijos; ofrecianse à las tareas mas arduas todos, emprendian gustosamente las conquistas mas remotas de las almas, que quizà por esso llamò suave al yugo su mismo Dueño, quando parece que fuera mas proporcionada vòz, ò metafora, para significar la propiedad de vn yugo, llamarse pesado, ò ligero; paro suave? pero dulze? Yo no sè que oculta fuerza tie-

ne

ne vn imperio apacible, que sabe hazer propria voz, para explicar el peso de lo suave; porque en aviendo suavidad en el que manda, no puede dexar de ser ligero el yugo mas pesado al que obedeze, pues no haze insufrible el yugo, ni la pesadèz, ni la opresion de la cerviz, que le recibe, sino la aspereza del que la impone.

§. IV.

NO solamente deseava introducir esta suavidad en los corazones, sino tambien en los entendimientos, y en los sabios, que siendo en San Francisco de Borja tan alta sabiduria, ni fuè obstinado en la inflexibilidad de la dureza, ni se torciò àzia la doctrina, que parecia mas estrecha; antes bien mirava siempre con rara propension del dictamen, y de el discurso àzia el extremo mas benigno. Siendo Comissario General de España, y hallandose enfermo en Valladolid, entraron en su Aposento algunos Padres, y empezaron à tratar del modo mas oportuno para guiar las Almas al Cielo, y arrancarlas del vicio, especialmente en el Sacramento de la Penitencia; segunda tabla, en que naufraga la culpa, y toma puerto la vida: fuè la conversacion passando vtilmente à disputa, en que defendia agriamente vno, cuyo dictamen era siempre el mas severo, que se debria negar, y no diferir solo la absolucion al Penitente, que tuviesse frequencia de jurar, aunque expressasse bien su deseo, y proposito, de brazear contra la corriente de aquel habito, y de aquel vicio grossero, hijo de la mala educacion de el Vulgo; porque vna costumbre, que suele introducirse casi à naturaleza, pedia curacion tan dolorosa. Reprehendiò el Santo la generalidad peligrosa de esta doctrina, contra las maximas comunes de la prudencia, y aùn de la Theologia; pues aùn quando huviesse precedido culpable descuydo en atajar su mismo daño, despues de vno, y otro saludable aviso, suele bastar la dilacion al remedio, en quien llega deseoso de verse bien convalecido; y añadiò el Santo: *Yo echaria de la Compañia à quien supiesse que practicava tan rigida sentencia*, haziendo muchas expresiones àzia la suavidad, que juzgava propia de el espiritu de la Compañia, no por el interès, ò por la lisonja, sino para cebo de vna alma perdida. Senda, que quando la emulacion quiere acreditarla de anchurosa, achacando Sentencias nimiamente benignas à la Cōpañia, tropiezà en el recuerdo, ò no sè si en el olvido de averla acusado, quiza poco antes de estrecha, en no aprobar muchas bien celebradas opiniones, que tocan en el gusto, ò en la conveniencia propria, quales son entre muchas la Comedia, y el absolver de los casos reservados à los Regulares en virtud de la Bula. Pues se haze poco creible, que aya quien relaxe sus dictamenes seguros à la Theologia, solo por atender al consuelo, ò à la comodidad agena, y las mas vezes con vnos infelizes, donde ni el respeto obliga, ni la lisonja llama.

Azor, lib 11. inst. c. 1. *Absolutio absolutè deneganda non est*

Sanchez lib. 2. cap 32. n. 45 El Doct. Exim. t. 2 de Relig. lib. 3. c. 8 n. 7. ibi: *Deinde si sapius pro posuit emmēdari, & non fecit, ad bibēda sunt remedia cōveniētia, qua ipse tenebitur acceptare iudicio Confessoris, qualia sunt frequētius confiteri, aliquam eleemosynam, vel orationem brevem facere pro singulis iuramentis temere prolatis, vt similia. Denique, si hac non sufficiat, interdum erit vtile differre absolutionem per aliquot dies, & in his non est scrupulosè procedendum, nec huiusmodi humana infirmitates efficacius curari ab homine possunt*

Y bolviò à repetir Borja, que el punto mas alto, y mas seguro de la prudencia, que èl deseava en los Confessores, y Operarios de la Compañia, era aquel que sabe mezclar la vtilidad de las Almas con la dulzura. Este sucesso depone tan grande Testigo como el P. Santander, vno de los primeros, y mas fervorosos Operarios, que ilustrò la Religion en aquellos principios, de quien dize la Historia de la Compañia, Tom. 2. lib. 3. num. 193. *Santlanderus vir ad modum gravis, ac sanctus, longeque Balthasare* (Alvarez) *annis, & religiosa vita provectior*. Y hallè su deposicion en el Archivo del Colegio Imperial, donde se guarda el papel, en que observò su pluma algunas hazañas immortales de Borja. Cuyo dictamen sabio en este punto apoyò bien el tiempo en tantas plumas, por donde la razon, y la Theologia dieron repetidas llamaradas. En la misma ocasion, passando mas adelante la conferencia, se engolfaron los discursos en nueva disputa, saltando el zelo de vna materia en otra, para sacar el jugo à la verdad, toda la solidèz à la opinion. Passaron, pues, à controvertir, si se podria dar la absolucion al Moribundo, à quien, ò el estoque, ò el accidente repentino, ò el acaso dexasse mùdo, sin que la lengua pudiesse expressar juntamente con el dolor alguna culpa, quando por otra parte dava señales de arrepentido, hiriendo dolorosamente el pecho, y haziendo otros extremos, por donde pide socorro la voluntad, al faltarle la voz; y son toda la eloquencia de vn mùdo para llamar al remedio? O que aviendo tenido voz para expressar este afecto su espiritu, à la presencia del Confessor quedava tronco, deponiendo los que se hallavan presentes, que avia gritado ronco por este alivio? Punto entonzes batallado, en que la razon, y el zelo sacavan mucha sangre al discurso.

De-

Defendian algunos el dictamen mas rigurofo, apoyado del Abulenfe, que nuevamente iluftrava en fus relecciones el acre ingenio del Maeftro Cano, y acabavan de falir à mucha lùz de la Theologia en el mayor Teatro de Minerva: y mantenido difufamente del que Efpaña efcuchaba como Oraculo el grande Fray Domingo Soto, que avia enfeñado à muchos de los que fe hallaban en la difputa efta fentencia, y eftava difponiendo darla felizmente à la Eftampa. Contraponian otros à efte grave pefo la autoridad de vn S. Antonino, la razõ del Paludano, y la de muchos Theologos de aquel figlo: rumbo que figuieron defpues, no folo baxeles fobervios, fino Planetas los mas luminofos, y que dexò bien hollado en fu Ritual el Sumo Pontifice Paulo V. Sudaban yà los ingenios con la difputa, fin ceder ninguno el campo à la victoria, hafta que fe convinieron ambas partes, en que el P. Francifco como fabio, y como Cabeza de la Compañia en Efpaña, decidieffe el extremo, ò la fentencia, que debian practicar fus Hijos, fiendo tan obvios eftos acafos en la fuga zelofa de nueftros minifterios. Pregunta, à q̃ fatisfixo el Santo con la doctrina, que refiere el P. Dionyfio, cuyas palabras traslada aqui la pluma, para copiar mas legal fu refpuefta: *Difputandofe ante èl* (dize) *fi fe debia dàr la abfolucion Sacramental de los pecados al q̃ con la agonia de la muerte no podia confeffar vocalmente ninguna culpa, pero dava mueftras de contricion con feñales exteriores, le preguntaron defpues de la difputa, què fentia de efto, y què queria q̃ hizieffen los de la Compañia en tal cafo? Y el Padre refpondiò: Eftando efte cafo en opiniones de graves Theologos, y afirmando los vnos lo q̃ niegan los otros, yo figuiria la parte afirmativa, y abfolveria con piedad en aquel articulo; porque no conftando de fer contra la voluntad de Dios, ni contra determinacion de la Iglefia, mucha razon es feguir la parte mas blanda, y mifericordiofa; y el inclinarnos à ella, podria por la virtud de el Sacramento fer caufa de la falvacion de vna alma; y que feguir la opinion contraria, no hallò fruto ninguno, y fe podria feguir alguna vez la condenacion de ella, por faltarle el Sacramento, y la verdadera Contricion.* Tal era el dictamen de San Francifco de Borja, en efte punto delicado, con cuya ocafion enfeña abiertamente aquella maxima vniverfal de la Theologia en la practica fegura de las Sentencias benignas, como fumamente vtil al bien de las almas, mirando el rigor como efcollo, que deben evitar los que fe ocupan en dirigirlas. Y añade el P. Santander, teftificando efta mifma refpuefta, que concluyò el Santo Borja efta doctrina piadofa, repitiendo, que èl fiempre la practicaria, *pues*, dixo, *opinion de graves Theologos, puede aprovechar, y no dañar.* Reflexion propria de aquella grande alma bañada de fabiduria, zelo, y prudencia, encendiendo en fola efta refpuefta vn farol, que alumbraffe anticipado à la duda, y à los Operarios de la Compañia, por aquella firme fenda, que conduze con mas felicidad à la orilla, y defeava que fueffe navegacion à los entendimientos de efta nueva flota: figuiendo aquella conducta, que fin declinar àzia el feno mas anchurofo, aparta el baxèl de vn eftrecho, pues qualquiera extremo es efcollo, y lo que importa es arribar al Puerto; que hafta el Sol, fymbolo el mas proprio de vn Sabio, pierde rumbo en el camino mas arduo, *ardua prima via eft*, y fe precipita fubiendo.

P. Dionifio Vazquez, en la Vida man. lib. 5. cap. 4. fol. 163.

§. V.

NO era efta aquella efpecie de blandura, que naze en el defcuydo, ò en la defidia, ò yà en vn miedo politico, y por ventura ambiciofo, de no defazonar al Subdito, floxedad, que fe disfraza en alhago para dexar à cada vno vivir à fu alvedrio, foltando el governalle aùn en las tormentas, donde el baxèl fluctue al arbitrio de los vientos, y de las ondas; breve camino para relaxar al mas religiofo efpiritu, y dàr al travès con toda la nave en efcollo blando. Sino vna fuavidad, hija de vn verdadero zelofo amor, que haze florezer entre el defvelo la piedad, fin enflaquezer el valor para en aquellos lanzes, en que fe neceffita de la efpada: ni lleva con defcuydo floxa en la mano la rienda, antes la mide de fuerte, que no laftima, y enfrena; aunque tal vez recuerda, que puede, quando apretare, enfangrentar la boca. Viòfe practicamente efta verdad en el Virreynato de Cataluña, donde talò à fangre, y fuego la campaña à los efcandalos, y à la licencia, rigiendo con vara de hierro, inflexible al ruego, y al gemido, y fuè tenido por cruel fu dulcifsimo efpiritu; y es, que fu prudencia manejava el rigor, ò la piedad proporcionandofe à la ocafion, y al eftado de la Republica que governava. Conociendo, que

à vezes es piedad mostrarse cruel, y que no se pueden regir muchos hombres juntos sin mezclar algun agrio entre las dulzuras del cariño, y del trato. Hallòse obligado en varias ocasiones à vsar del rigor, que explicaba con esta frasse: *echemos vna onza de polvora en el arcabuz*: y este era el martirio mas doloroso à la suave condicion de aquel noble pecho. Depuso à muchos de sus oficios, y puestos honrosos, quando no bastaron otros remedios, porque siempre reservaba el azote para aquellos accidentes, en que agotadas las otras medicinas, se vale la desesperacion de vna crueldad.

Estos lances apretados le necessitaron tambien à despedir varios sugetos de la Compañia, y entonzes sacaba mas sangre à su cuerpo la disciplina, que la que derramaba al de la Religion la desgracia, purificando la que dexaba en sus venas sagradas con la que arrojaba lastimosamente de ellas. Apenas le mandò S. Ignacio exercer el oficio de Comissario General de España, quando en Medina del Campo pidieron ser admitidos en la Compañia tres Cavalleros, que avian vestido algunos meses otros habitos Religiosos, no estando aùn entonzes declarado por dirimente este, que siempre mirò la prudencia en la Compañia como impedimento. Consultò el Padre Francisco à S. Ignacio sobre este punto, advirtiendo, que aunque sus prendas eran las mas estimables, avian sido yà flores de otros jardines, mas hermosas, que constantes. Por este motivo rehusaba Ignacio verlas transplantadas al suyo, que por mas tierno tenia mas peligroso el terreno; pero los ruegos incessantes de los interessados, y las intercessiones de otros precisaron à los dos Santos à recibirlos. Si bien experimentaron presto, que no puede vivir dentro de vn elemento, quien naciò en otro: y despues de varias amonestaciones yà suaves, y yà severas, con que el Santo Borja cultivaba aquellas plantas libres, y aùn viciosas, las arrancò de la Compañia con tanta celeridad, que pareciò violencia à los que miraban el estrago de afuera; y se estableciò aquel feliz decreto, de que no pueda vestir la ropa de la Compañia de Jesvs quien huviere traydo el habito sagrado de otra Religion: pues siendo el Reyno de Dios en la tierra la vida religiosa, serà inutil para ella el que bolviendo la cabeza à mirar otro campo, dexa imperfecto el sulco, arando su misma inconstancia, mas que la tierra.

Quando bolviò de Roma à España General de la Compañia, acompañado de la veneracion, y de la fama, llegò à Madrid fatigado de los caminos, y de los achaques, obligandole aquella noche su Compañero, à que se recogiesse temprano, porque hallaba en la cama algun alivio, aunque mas pudiera servir de potro al cuerpo menos delicado. Concurrieron à reverenciarle sus Subditos, no solo los que se hallaban en la Corte, sino los Superiores de los Colegios mas cercanos, sedientos todos de beber admiracion, y consuelo en aquel pecho divino, donde se reclinaban con el abrazo. Avia nombrado el Provincial al Padre Santander para que governasse el Colegio de Alcalà, mientras el General elegia Rector; vino entre los demàs aquella misma noche, y haziendole sentar junto à la cama; le fuè preguntando menudamente el Santo Borja por el estado del Colegio de Alcalà, de el modo de proceder en cada vno de sus Subditos, de el zelo con que se exercitaban los ministerios, de la aplicacion à los Estudios. Hizieron novedad al Padre Santander tales preguntas, à quien era mas huesped, que Superior, y que se pidiesse noticia de lo mas recondito al que apenas avia saludado los vmbrales del Colegio; y respondiò con alguna estrañeza, que aùn no avia ocho dias, que estaba en aquel Colegio, en los quales solo podia averle reconocido con los ojos, sin passar à registrarle con el cuydado, ni con los pensamientos; especialmente, quando se miraba vn Substituto, que dentro de pocas semanas dexaria libre el campo al que--- Atajòle aqui con bastante aspereza el Santo, y con alguna severidad en el rostro, le dixo: Pues no sabeis, que aunque se os encomendasse por solos ocho dias el govierno del Colegio, aveis de poner el mismo cuydado, que si fuessseis perpetuo? Pensais, que la obligacion de vn Prelado pende del tiempo; quando no debeis dudar, que pende solo del oficio? Quien hà de ser Argos del ganado, hà de vèr mucho en poco tiempo: quenta mas menuda, que la que yo hè pedido, os han de tomar en Tribunal Supremo; pues quiero, que mediteis vn poco, si se os admitirà la disculpa de que os hallavais en el govierno como de passo? Quedò confuso el Padre Santander, y enseñado, de que los Superiores deben ser parecidos à los espiritus mas sublimes, cuyas operaciones se regulan por los instantes.

Castigava con mucho rigor à los Superiores, que abrian la puerta à qualquiera anchura, ò la dexavan no bien cerrada, porque a poco tiempo se alega la possession contra la ley: y exclamava algunas vezes: Ay del Superior negligente, cuyo sueño, ò descuydo abriere campo à la libertad, y à la relaxacion, porque con la misma llave abre tambien la puerta à su eterna desdicha! No perdonava los mas ligeros descuydos en la assistencia de los enfermos, desuerte que solo en esta materia pudo parezer severo el Santo Borja, deseando, que el cuydado en este punto passasse à ser casi supersticioso. Si avia de dàr alguna penitencia, llamava al Reo, y le dexava la eleccion del castigo, porque assi fuesse mas suave, aùn siendo las mas vezes mas riguroso, porque le hazia mas tolerable el proprio arbitrio. En varias ocasiones se cerrava en su Aposento con el Subdito, que huviesse delinquido; y desnudando su inocente espalda el Santo Borja, arrodillado delante de vn Crucifixo, tomava vna cruel disciplina, diziendo, que era justo aquel castigo en quien era el principal reo, pues su descuydo avia ocasionado aquel delito. Hallavase atonito el culpado à vista de expectaculo tan sangriento, cada azote heria su alma con dolor mas sensible, que el que causaria la disciplina con el golpe, compitiendo las lagrimas del culpado con la sangre del inocente herido; y arrojandose sobre la tierra, le rogavan con gemidos, y con toda la eloquencia, que tienen los desdichados, que cessasse de aquel rigor tan desmerecido del que le padecia. Otros clamavan, que era mas crueldad la que vsava con ellos su blandura, que lo seria la mas aspera penitencia; porque sobre hallarse heridos de vna compassion insufrible, sentian cubierto el rostro de intolerable empacho, siendo mayor el castigo de no recibir alguno, y de verle executado en la espalda de Francisco. Esta fuè la practica de su govierno, que vna pluma, ò incauta, ò ligeramente quiso llamar aulico, solo por hazer reflexion de que Borja fuè en sus primeros años Palaciego, ò gran cortesano: y pudo tener alguna similitud en este referido excesso, en que el inocente se viò oprimido, y libre el culpado. Mas si aquella humanidad de su trato, y de su rostro mereciò nombre de cortesania, fuera razon tener presente, que la vrbanidad sabe acompañar à la virtud sin profanarla, ni desautorizar con la adulacion corva su entereza, y que al monte de la perfeccion le sirve de falda la apacibilidad.

CAPITVLO IV.

Lo que creciò con su govierno, y con su influxo el Cuerpo de la Compañia, dilatado en nuevos Colegios, Provincias, Vniversidades, y Glorias.

§. I.

Hallar mal formada en barro tosco la Cabeza del Mundo, y dexarla sostenida en marmoles, y en admiraciones, fuè el mayor elogio, que fabricò la lisonja al Cesar Augusto. Pero aver encontrado à la Compañia en el mas pobre abatido alvergue, con pocos Colegios, en humildes Edificios, sin Templos, sin brazos, y sin otro caudal, que enemigos, y al morir dexarla coronada de grandeza suntuosa en las quatro partes de la tierra: es tan sublime elogio, ò prodigio de Francisco de Borja, que se permite mal à la pluma, y es mucho mas aliento, que el que cabe en la vòz de la fama. Y no pudiendo representar vna bien distinta copia todo lo que abultò en sus manos la Compañia, formarèmos vn pequeño Mapa, que en atomos expresse delgadamente à la vista lo que pareze exceder toda la credulidad humana. Y despues de vna general reflexion, de que no huvo Colegio alguno de la Cõpañia en todo aquel tiempo, que no debiesse, ò à su industria, ò à su autoridad, ò à su providencia mucha parte de su Fabrica, ò de su hazienda, y que ò las torres, ò los cimientos no debiessen orlas à sus Escudos. Despues de advertir, que los Colegios de Gandia, de Zaragoza, de Alcalà, Barcelona, de Sevilla, el Romano, el de Valencia, y otros debieron à su generosidad lo que todos à su zelo, y cuydado; passamos à señalar con individuacion los que se deben llamar obra solo de sus milagrosas manos, y las Provincias, en què plantò nuevamente la Compañia, allanando montañas, y abriendo por entre dificultades, y montes innaccessibles vna senda breve, y segura à la entrada de la Compañia, y quando se pensava, que la resistencia, y la embidia impossibilitaban el passo aùn à la confianza, descubria èste portentoso Colon, que governava el baxèl, nuevo rumbo, para conducirle à remotas Naciones, haziendo navegables hasta los impossibles.

La

La Provincia de Castilla la Vieja, que se gloria con la noble Cuna de su Grande Patriarcha, y con vèr dado Oriente el mas ilustre al que fuè despues verdadero Sol de el Oriente, y no menos con aver merecido, que renaciesse en ella S. Francisco de Borja, que en el Colegio de Oñate tomò la Ropa de la Compañia. Esta Provincia, pues, debe llamarse singularmente favorecida del Santo, como la primera Cuna de su alto espiritu, y al fin como su Provincia propria. En ella se fundaron con su abrigo, y zelo con flacos principios los mas insignes Colegios, el de Avila, el de Segovia Año de mil quinientos cinquenta y nueve, favorecido de su grande Prelado F r. Francisco de Santa Maria, del Orden de S. Geronimo, tambien del Religiosissimo Convento del Paular, desde donde la gran Cartuxa alumbra à toda España, de D. Francisco Solier, Prebendado ilustre de aquella Iglesia; y luego mandò abrir el Santo Borjas tres Aulas à la enseñanza publica. El de Burgos, cuyo primer suelo se abandonò por litigioso el Año de mil quinientos sesenta y ocho, passandose à otro sitio menos pleyteado, sino de la emulacion, que formava su Tribunal contra todas las Fabricas de la Compañia. El de Palencia, adonde fuè la Compañia à instancias de Doña Teresa de Quiñones, de Suero de Vega, y de Doña Leonor de Vega, Hijos ambos de el grande Juan de Vega, que acabava de passar à mas feliz vida. Fuè su primer Rector el P. Pedro de Saavedra. El de Valladolid, que ordenò despues el Santo passasse à Casa Professa, porque instava desde Roma, que huviesse vna en cada Provincia, y el Año de mil quinientos sesenta y siete hizo mudar los Estudios al Colegio, que dedicava de S. Ambrosio, vezino à la Vniversidad, para que estuviesse mas cerca de la sabiduria aquel noble Alcazar, que se fabricava solo à Minerva. Passaron veinte y quatro Sugetos al nuevo Colegio, quedando veinte y dos en el antiguo, y aquel dia se vieron dos enxambres de Abejas en los huecos de las paredes Consagradas à San Ambrosio, que le habitaron algun tiempo con admiracion de grande concurso, bolando al nuevo florido Museo desde la lengua, y Cuna del Santo: dulze milagroso prenuncio de lo que avia de florezer en sabiduria aquel Teatro, que antes supo ser colmena, que fabrica, dexando vinculadas en aquel sabio Colegio, y Vniversidad en la cera, y la miel la dulzura, y la lùz.

El Colegio de Logroño, que fundò el Año de mil quinientos cinquenta y nueve D. Tomàs de Yangues, ilustre Ciudadano, cuyo Apellido ennobleze sus margenes al Ebro, donde acabando de estudiar Filosofia el P. Juan de Osorio Año de quinientos sesenta y nueve, ordenò el Santo, que se leyesse Theologia, y fueron sus primeros Astros el P. Antonio de Rueda, y Padre Pedro Ximenez, dos Jesuitas bien doctos. El Colegio de Leon, que edificò su Obispo D. Juan de S. Millàn, aquel cuyo exemplo ilustrò la Mitra, y el Siglo. El de Monte-Rey, que fundò el Dueño esclarecido de aquel Pais. El Año de mil quinientos cinquenta y siete se aumentò mucho con su zelo el de Medina del Campo. Los Colegios de Vellimar, y Simancas, que despues fueron ruynas. El de Salamanca, aunq̃ tenia yà algun principio, era tan debil, que pudo llamarse arroyo el que despues impetuoso Rio de sabiduria, y exemplo, hasta que el Santo acrecentò el caudal à sus aguas, y diò conducto à las ciencias, fundando en èl los Estudios de Theologia, que dieron tantas Aguilas a la Iglesia, tanto lustre à España, y à la Compañia, reconociendo por primer nido suyo aquel pecho abrasado, y sobre los cimientos de humildad tan alta, qual fuè la de vn Borja, labrò su Real Palacio con nuevas columnas, y aùn torres, la sabiduria. El ilustre fervoroso Noviciado de Villa-Garcia, eterno momumento de la piedad de la Excelentissima Doña Magdalena de Vlloa, cuyas virtudes daràn fecunda dilatada materia à la mas eloquente pluma; y que en los tres Colegios, que fundò à la Compaña, dexò tan gravada su memoria, que los Siglos embolviendo marmoles, y bronzes en profundo estrago, iràn tratando siempre su imagen con respeto.

En la sabia Provincia de Toledo diò principio al Colegio de aquella Ciudad famosa, que dà nombre à toda la Provincia, embiando seis ilustres Operarios, y entre ellos los Padres Ramirez, Bustamante, y Estrada. Año de mil quinientos cinquenta y ocho, que cultivaron con prodigios, y con raro fruto las orillas del Tajo. Passò despues èsta fabrica à Casa Professa, y se fundò nuevo Colegio en otro sitio. El insigne Colegio de Madrid, que à despecho de tanto enemigo subiò à la cumbre de el honor, y el Santo estableciò en èl los primeros Estudios de Retorica, y humanidad, y oy sirven de cima, y de gloria al Parnaso Español. La Casa de Probacion que el año de sesenta y siete instituyò en Villarejo la piedad, desde el pecho dilatado de Juan Manuel de Leon, tan arrebatado de gozo

al

al vèr la modesta compostura de tanto Joven Novicio, que tomando la Pluma, escrive al Santo Borja: *yo doy infinitas gracias al Cielo de aver yà visto Angeles en la tierra*. El Colegio de Ocaña, donde el año de sesenta y siete puso estudios, de Theologia, y fueron sus primeros Maestros el P. Alonso Sandoval, y el P. Joseph de Acosta. El de Murcia, el de Belmonte, cuyo primer origen fuè el corazòn real del Marquès de Villena. El de Plasencia, el de Cuenca, el de Huete, el de Navalcarnero, el de Oropesa año de mil quinientos y setenta, fundacion de la gran Casa de Toledo, y hazaña de su piedad, que no son inferiores à las de su valòr. El de Siguenza, que pedia el celebrado Cardenal Espinosa, que con su muerte se reduxo tãbien à ceniza; si bien duran aùn oy las hùellas, que dexaron impressas cinco Jesuitas, gravadas las Armas de la Compañia en vna pequeña Casa, que recuerda admiraciones a la Historia. El de Caravaca, año de mil quinientos y sesenta y ocho, hijo de el incomparable amor, que tuvo à la Compañia Miguel del Reyno; pues entre otras clausulas de la fundacion se halla esta digna de memoria, que si en los tiempos venideros huviere quien añada à su Colegio mas hazienda, que la que èl dexaba, desde luego le cedia gustosamente el Patronato, y queria que su cadaver le dexasse libre el sitio, y el trono.

El de Segura de la Sierra, que se admitiò à instancias de el Duque de Feria año de quinientos y sesenta y nueve, y le fundò Christoval Rodriguez de Mova: aquel favorecido de la Santa Madre Teresa, aviendo passado antes à Madrid à observar el orden, el fruto, y el zelo de los de la Compañia, y deseoso de vèr aquel milagroso cultivo en su tierra; cuyos campos deseaban agua. Apetecian ansiosamente esta misma felicidad sus dos Hijas Catalina, y Francisca de Avilès; que avian consagrado con voto su honestidad, y se inclinaban con todo el peso de el corazòn à dedicar su hazienda à vn Colegio de la Compañia, y daban calor al zelo de su Padre con sus lagrimas, y continuadas suplicas. Verdad, con que se deshizo la niebla, que avia levantado vna calumnia, introduciendo en las Catolicas orejas de Felipe Segundo el engaño, de que el Padre violentaba en sus Hijas el alvedrio, quedando confusa la embidia de verse infamada por su mesma pluma. El Colegio de Alcalà empezò con los socorros de Borja, y fuè creciendo en su zelo à su noble fabrica. Y tiene la gloria de aver sido su primer Maestro de Theologia sagrada el mismo S. Francisco de Borja, en cuyas corrientes bebiò la primera lùz de sabiduria, que redundò despues por tantos escritos, y sublimes Maestros en toda la Europa: empezando este rio con pequeño doliente caudal en el llanto de Jeremias, cuyos Trenos expuso bien sentidos; y sabiamente comentados, que el dilatado rio de las ciencias tiene su mas puro nacimiento en las fuentes del llanto.

§. II.

LA Provincia de Andalucia se debiò toda à su Providencia, que llegò antes que huviesse arribado à las mas floridas Ciudades della el nombre de la Compañia, madrugando el zelo antes que la fama. Destinò varios Jesuitas de los mas sabios, y los mas fervorosos espiritus à esta empressa, principalmente à Sevilla, donde ahogò monstruos de Heregias en la cuna, y abriò humildes cimientos à vn Colegio, que empezaba despreciado carrizo, para descollarse soberviamente por el viento assegurado en vna profecia de el Santo. El Colegio de Granada à que su ilustre Prelado Guerrero diò noble principio. El de Cadiz año de quinientos y sesenta y quatro, en que sus Ciudadanos aviendose resistido hasta entonzes à admitir otros Conventos en sus Playas, y dentro de sus muros, clamaron à Borja por Jesuitas, colocando su nombre sobre las dos famosas columnas. El de Cordova, el de Trigeros, el de Montilla, y el de Marchena, cuya feliz Aurora fuè la Duquesa de Arcos Doña Maria de Toledo, Hija de los Marqueses de Priego; y despues le enriquecieron D. Rodrigo Ponce de Leon, y Doña Maria de Zuñiga con su generosidad; poblòse el año de quinientos y sesenta y siete, y fuè su primer Rector el Padre Gaspar de Salazar. El Colegio de San Lucar, que padecia tormenta poco despues en aquella Playa, teniendo mucha mas duracion su exemplo, su fruto, y su fama, que su vida, aunque bolviò à resucitar, pero siempre estrechado de la pobreza, y sin aliento para dexar de ser cabaña.

El Colegio de Baeza, para cuya dos-

racion dexò su hazienda Doña Elvira de Avila año de mil quinientos y setenta, y se añadiò despues otra, que dexaba Don Diego Carrillo de Carvajal à vn Colegio, que llamaban de Santiago; y à peticion de los Patronos la aplicò su Santidad à la Compañia. El de Malaga, que el año de quinientos y setenta y dos instituyò el clarissimo Don Francisco Blanco su Obispo, que aviendo tratado a Laynez, y à Salmeròn en el Concilio de Trento, bolviò à España lleno de admiracion de tan divino Instituto, acrecentò las rentas de el Colegio de Monte-Rey, Dioceſi de el Obispado de Orense, cuya Silla entonzes ocupaba; y passando à Malaga, llevò consigo à la Compañia. Fuè despues Arçobispo de Santiago, y passando de camino, embiò vna considerable suma al Colegio de Salamanca, y labrò en la Ciudad de Compostela vn insigne Colegio à la Compañia, no sabiendo mudar de ovejas este vigilante Pastor, sin llevar à su lado à los que dezia eran su total alivio en el cuydado de apacentarlas. Y las primeras huellas, que fixaron en Santiago los Jesuitas, fueron resplandecientes, y divinas, dexandose vèr nuevas luzes portentosas en aquel que fuè vn tiempo campo de muchas estrellas.

La Provincia de Aragon, à fuer de cuna, en que el Santo oyò los primeros arrullos de la naturaleza, y tambien de la gracia, no debia ser menos favorecida: erigiendose en ella por influencia suya, ademàs de el Colegio de Gandia, y el de Valencia, adonde fundò tambien Casa Professa año de mil quinientos y setenta y vno, dos vezes el de Zaragoza, debiòse à su generosidad, y zelo la primera, y à sus lagrimas la segunda, quando en vna porfiada tormenta pereciò el baxel, y los que estaban dentro salvaron en la confianza la vida, hasta que los restituyò el Santo al mismo sitio con nueva gloria, y en embarcacion mas segura. El Colegio de Barcelona, que debiò à su favor las primeras piedras, y à su govierno desde la Compañia las vltimas, y mas preciosas: puso en èl estudios de Theologia el año de mil quinientos y sesenta y nueve, para que aquel teatro, à competencia de Marte, fuesse tambien campaña à las lides de Minerva. El Colegio de Montesion en Mallorca, cuya noble Isla, y antigua Cabeza anelaba por la Compañia, porque entre tantas amenidades, y jardines floreciessen tambien las virtudes: El Virrey Don Guillelmo Rocaful, el Obispo Don Diego Arnedo, la Nobleza, y la Ciudad toda, y el sabio Doctor Juan Abricio, que avia tratado yà à los de la Compañia en España, pidieron con ansia esta fundacion, que avia de ser tan gloriosa, siendo Borja Comissario General de la Compañia en España, y estando vezino à partirse à Roma. Fuè señalado por Rector el Padre Francisco Boldo, y con èl dos Hermanos, dos Sacerdotes, el Padre Juan de Verdolago, y el Padre Hyeronimo Mur, saliendo el Virrey à recibir este pequeño Esquadron tres leguas de la Ciudad. El Pueblo en su entrada hizo la salva à su felicidad recien venida. A pocos dias, que reconocieron aquel noble Teatro de Mallorca, vnieron las facciones, en que la sangre ilustre estaba tragicamente dividida, y aùn derramada, obligando dulcemente à todos à que se buscassen para echar los brazos, que tantas vezes avian empuñado los estoques hasta ensangrentarlos. Fundaronse tambien en la Isla de Cerdeña los Colegios de Sacer, y de Caller, abriendo el primer dificil passo à la entrada el ardiente espiritu del Padre Pedro de Espiga, empezando luego el Cielo à mirar con semblante mas risueño àzia las Islas de Cerdeña.

La Provincia de Portugal fuè vna de las que robaron con mas afecto el cuydado, y el corazòn del Santo, conociendose, que aquella alma tenia no se què sympatia con la nacion Portuguesa, donde hallò asylo, y playa, y en cada pecho Lusitano vna Ara devota. Diò principio al Colegio de el Puerto, al de Braga, y al de Verganza, como vimos en el libro quarto de esta Historia. Promoviò mucho las reales maquinas, que hallò erigidas en Lisboa, donde se debiò à su sombra la insigne Casa Professa de San Roque, como dixo yà esta Historia, en Ebora, y Coimbra. El Colegio de la Isla de la Madera año de mil quinientos y setenta, cuyo primer Superior fuè el Padre Manuel de Sequeyra. El de Angra en la Isla Tercera, Cabeza de las otras ocho, cuyo primer Rector fuè el Padre Luis de Vasconcelos. El del Rio Janevno en el Brasil año de mil quinientos y sesenta y siete (y con èl otros casi al mismo tiempo) cuydando de tan suntuoso edificio el victorioso

so Martyr Padre Ignacio Azebedo. Y la fundacion de estos tres saliò de la prodiga Real mano del Rey Don Sebastian, digno objeto de tantos elogios, como suspiros, que de vnos, y otros seràn fecundos para su epitafio los siglos. En Angra esperaban à los nuevos Jesuitas en la Ribera, el Governador, el Obispo, el Clero, la Nobleza, y el Magistrado, haziendo salva la Artilleria, luego que descubrieron la Nave Portuguesa, saliendo en Esquifes à recibir su dicha, por no mostrarse perezoso el deseo, si esperasse en la playa. En la Isla de la Madera fueron recibidos de el Pueblo con aclamaciones de triunfo; y aunque el Governador se mostrò averso, fuè parte de la felicidad, que no faltasse enemigo à tan grande assunto. Empezaròn à cultivar aquellas Selvas inmensamente estendidas, que dàn nombre à la Isla, y se vieron luego pulidos sus troncos, y mudados en racionales los mas incultos leños.

§. III.

EN Sicilia el Colegio de Calatagyrona, Villa populosa, que sirve de corazon à Sicilia, y es el centro de toda la abundante fecundidad, que enriquece aquella Isla. Deseaba esta fundacion la Nobleza, instaba el Marquès de Pescara, Virrey entonces de Sicilia, y se consiguiò el año de mil quinientos y setenta y vno à expensas de la Villa, que le dotò con real magnificencia, y se abrieron Estudios por el Agosto del mismo año, siendo su primer Rector el Padre Joseph Fabricio. El de Rhegio en Calabria, que aunque se fundò el año de quinientos y sesenta y quatro à ruegos de Don Perafan de Ribera, Virrey de Napoles, influyendo el Santo Borja, se aplicò à la Provincia de Sicilia el de sesenta y siete, por estàr en sitio mas proporcionado à la visita, dividiendo tan poco Mar la Calabria de Sicilia, desuniendo de la Provincia de Napoles vn Colegio, fundado en aquel cèlebre sitio de Rhegio, adonde creyò la fabula, que se avia arrancado toda Sicilia de las demàs Provincias de Italia. Puso Estudios de Filosofia en Palermo. Embiò al Padre Juan Maria à Sicilia, para que fundasse Escuelas à todas las Artes, y Ciencias en el Colegio, que pareciesse sitio mas oportuno; y eligiò el de Mecina, donde se abrieron Aulas el año de mil quinientos y sesenta y ocho à la Theologia sagrada, y empezò aquella Isla à ser no menos fertil de Ingenios, y de Letras, que de Espigas, aviendo yà admitido por los fines de quinientos y sesenta y cinco las Catedras de Filosofia, con que se armaba la razon en aquella playa, porque quiso ceder Minerva su docto antiguo Meseo à la Compañia. Fundòse tambien la Casa Professa à imitacion de la de Roma, añadiendo segundo Faro à Mecina, y humillando su cima el Peloro al nuevo Templo. De suerte, que en tiempo de el Borja se viò coronada de nuevos Promontorios Sicilia, mas sobervios, que los tres de quien tomò el nombre de Trinacria.

En la Provincia de el Rheno, donde las Heregias avian derribado los Templos, y sepultado hasta los mismos estragos, porque ni se distinguiessen, ni se adorassen en las ruinas los Sagrados Vestigios, se edificò año de mil quinientos y sesenta y siete el Colegio de Herbipoli à expensas de Federico Uvisberge, su grande Prelado, y se levantò sobre las ruinas lastimosas de el Monasterio de Santa Inès, poblacion vn tiempo religiosa, y florida de Santa Clara. El Colegio de Fulda año de quinientos y setenta y vno, que se debe à la magnificencia, y al zelo de la siempre Venerable Familia de San Benito; porque el Abad de aquel Monasterio, à quien haze Principe de el Imperio el Cayado, y por su sangre era no menos esclarecido, miraba tristemente derrotadas las costumbres de sus Vassallos, y Pueblos, marchita la piedad, y aun la Religion, deseaba algun remedio proporcionado à tan grave mal: percibia mucha parte de la fragrancia, que desde el vezino Colegio de Herbipoli, Treveris, y Moguncia respiraban los ministerios, y sudores de la Compañia; y se resolviò à dàr vn grito con su exemplo à todo su Pueblo, retirandose à hazer los exercicios de San Ignacio: accion, en que le siguiò todo aquel observante Monasterio, y saliò de ellos con el pecho abrasado en deseos de fundar luego à la Compañia aquel grande Colegio, y no cessò hasta verle coronado. Hospedò muchos dias entre sus Hijos à los primeros Jesuitas, y quisiera aposentarlos en su pecho, Palacio mucho mas dilatado, que aquel Real Monasterio. El Colegio de Spira, adonde passaron el año de mil quinientos y sesenta y siete desde Moguncia tres

Maestros de la Compañia à bolver claras las ondas, que la Vniversidad vezina ocupada de los Hereges hazia turbas, y cenagosas; hasta el Rin embiava denegridas sus olas, salpicando feamente las murallas.

En el alta Alemania diò principio en el Condado de Tyrol al Colegio de Hala, alcazar de la fama, desde donde cantò muchas proezas à Europa. Fundaronle las dos Serenissimas Infantas Doña Magdalena de Austria, y Doña Elena, hijas de el Emperador Don Fernando, flores consagradas à la aspereza, y à las espinas de vna penitente vida en el mismo sitio de Hala: no queriendo vivir sin los Jesuitas, porque sus virtudes admirables no conocian otros jardineros, acostumbradas solo à este cultivo desde sus primeros años. En la Provincia de Alemania la baxa el celebre Colegio de Duay, que por los años de quinientos y sesenta y ocho fabricò el Illustrissimo Juan de Tentailleur, Abad de Aquecinto, espiritu el mas religioso, Ornamento de el Orden de San Benito, que inflamado de zelo venciò insuperables monstruos, que se opusieron à tan alto assunto: dotò con mucha renta el Colegio, fundò en èl Catedras à la lengua Latina, à la Griega, y à la Retorica, à la Filosofia, y à la Theologia Moral, y Escolastica. Resistia esta nueva maquina de la sabiduria la Vniversidad de Duay, que poco antes erigida pensaba ser descredito de sus aguas puras, que se abriessen nuevas fuentes publicas, y tan copiosas. Escriviò el Fundador al Santo Borja, que passando luego à besar el piè al Papa Pio Quinto, recabò de su zelo vn Breve Apostolico, que para mucho honor suyo copia la Compañia en el tercer tomo de su Historia, y en èl despues de varios elogios de esta fecunda planta, y de su doctrina, derramando su benignidad la Silla Apostolica. Despues de ensalzar dignamente el zelo de el Illustrissimo Abad, y Convento de Aquecinto; exime los estudios de la Compañia de el juramento, y sugecion pretendida por la Vniversidad: y añade; que antes espera, que las Aulas de la Compañia dèn ornamento, y esplendor à las otras, porque sus conductos rebosaràn lùz en los publicos tan vezinos: y à lo menos la competencia podrà hazer, que crezcan ambos arroyos al correr cercanos, y divididos.

En la Provincia de Boemia diò feliz principio al Colegio de Olmuz en la Morabia, à ruegos, y expensas de el sabio Prelado Pastor el Doctor Guillelmo Prisnorio, à quien tantas vezes sirviò de Mitra vna estrella; fundò tambien estudios a la educacion de la juventud; y estaban tan gozosos de esta enseñanza los Pueblos, que hasta los Hereges embiaban sus Hijos, queriendo passar por el sinsabor de verlos Catolicos, à trueque de que saliessen tan bien educados. El estrago, que hizieron en los Hereges los primeros Jesuitas, mereciò contarse en nuestras Historias entre las mayores hazañas, hallandose obligados aquellos monstruos à empuñar las armas en las disputas, para restaurar con la fuerza el campo, que les ganaba la razòn sola, y desarmada: con que la fee à modo de niebla Divina iba cerrando toda la Moravia, y esclareciendo los entendimientos con aquella obscuridad sagrada, que sirve à la razòn de Aurora. Empezò esta fundacion año de quinientos y sesenta y seis, y en el de quinientos y sesenta y nueve se aumentò el numero de Soldados, y passò aquel nuevo esquadron victorioso à su nuevo edificio el dia que se celebraban las virtudes del Serafin de la Iglesia, cuya avia sido antes la Casa, que aora se consagraba à la Compañia; y èl estendiò sus àlas fogosas para cubrir con su proteccion à los Jesuitas, no desconociendo aquella esforzada tropa, que entraba à poblar de nuevo su antigua Casa. En la misma Provincia instituyò Borja vna Casa de Probacion en Bruna, passando el Obispo de Olmuz à Bruna à dàr vida à la fabrica con el Padre Alexandro Heleto, adonde se viò, que vn clarin animoso desde el Pulpito es arma mucho mas poderosa contra el enemigo, que todas las que forja Vulcano, y las que irrita el fuego.

*

§. IV.

EN la Provincia de Milàn se tomò possession el año de quinientos y sesenta y siete de el famoso Colegio de Turin, que fundaba Aleramo Beccucio; familia, cuya antiguedad le compite al tiempo su duracion, tronco ilustre del laurel, que quenta por rama suya à Santo Toribio, Obispo de Astorga, lumbrera de España. Fuè su primer Rector el Padre Diego de Acosta, gran Caudillo de la Fè Catolica;

en vno de sus Sermones convirtiò à vn Joven, ilustre Discipulo de el mas sabio, y más cèlebre Hugonote, que irritado desafiaba à publico duelo al Padre Acosta, blasonando de que solamente avia emprendido salir al campo con vn entendimiento gregario, y con vn novèl discurso, pero no con el que estaba veterano en aquella Milicia, y avia colgado yà muchos troseos de el arbol de Minerva: Señalòse hora, y sitio, concurriò la Nobleza, la sabiduria, y todo vn vulgo; durò tres horas la batalla, y la confusion de el Herege fue el mas estimables despojo de aquella victoria; estuvo mudo algun tiempo, y luego oprimido de empacho el rostro, cediò el campo, confessando con el grito, que su razon no alcançaba luz para romper niebla tan espesa como le cubria: que si hallasse salida à tan ingeniosa eficàz duda, bolveria en secreto à disputar con aquel Varon eloquente, y santo, ò à rendir las armas en su entendimiento. Fuè este triunfo de grande vtilidad à muchas almas lastimosamente teñidas de el veneno, que inficionaba tanta razon en aquel siglo, cuya memoria se ha borrado mal con mucho llanto, y ni pudo purificarla tanto fuego.

En Arona la Casa de Probacion, que fabricò San Carlos Borromeo, solar, ò gloria antigua de la Casa Borromea, cuya Abadia de San Graciano, y Felino gozaba el Santo. Avia fundado el mismo San Carlos el Colegio de Milàn, que avia de dàr tanta honra à Dios, despues de comunicar su pensamiento con el Padre Francisco. Y el año de quinientos y sesenta y siete le passò à la Iglesia de San Fidèl, que se convirtiò el de quinientos y setenta y dos en Casa Professa; y el Colegio passò al sitio de Brera, meditando el zeloso Cardenal hazer vn Palacio à la sabiduria, con tantas ciencias como columnas sustentassen la grandeza de su maquina hermosa, aviendo consultado tambien esta empressa con el fièl, y santo amigo Borja al passar à España Legado de la Silla Apostolica: recabò de Gregorio Dezimotercio aquella favorecida Bula, en que instituye en Universidad el Colegio, y la enriqueze de privilegios, y honores, dando à las buenas letras jardin, y à las facultades mayores dosèl, y magestad. En la misma Provincia aceptò el Colegio de Mondevi: en la Provincia de Venecia la Casa de Probacion en Novalara, piedad suntuosa de Camilo Gonçaga. El Colegio de Bresa, cuya fabrica pide alguna digression à la memoria, y le consagra vn voto al escarmiento.

Vivia en aquella Ciudad vn Sacerdote, llamado Angelo Paradisio, con singular exemplo, que passaba à ser assombro; porque aviendo tratado en diferentes Ciudades à los nuestros, deseaba imitar sus passos, pero la salud achacosa le dificultaba el cumplimiento à tan ardientes deseos. Buelto à Bresa su Patria, empezò à practicar los ministerios, que avia atendido en la Compañia; juntaronsele varios Sacerdotes, y algunos Seculares, hasta numero de treinta hombres, y entre ellos muchos entendimientos versados en las ciencias mas fructuosas à las almas. Armaronse todos con los Exercicios de San Ignacio, iluminando Angelo con su direccion tanto ilustre discurso, y dandole todos obediencia, aunque sin voto; y luego se dividieron por la Ciudad, y sus contornos, predicando resueltamente contra los vicios; assistian à los moribundos, explicaban la Doctrina por las Plazas, y Templos, y confessaban todos los dias esparcidos en distintas Parroquias. Movida la Ciudad con el sonido de este nuevo ardiente Apostolado, que avia tenido tan esclarecida cuna en su misma Patria; les señalò la Iglesia de San Antonio, y la de Calera, para que dilatassen en dos Templos su fervor, su piedad, y su fuego aquellos espiritus encendidos. Juntavanse muchas vezes à conferir entre sì el modo de perpetuar mas allà de la vida aquel exemplo: discurrian, que sin las preciosas cadenas, que aprisionan por el alvedrio toda el alma, estaban expuestos à llorar enteramente sepultada aquella dichosa Congregacion, ò Junta. Llegò à Bresa por los años de quinientos y sesenta y siete el Padre Francisco Adorno, Provincial de la Provincia de Lombardia, y Angelo Paradisio le expressò sus dudas, y sus ansias: y conviniendo ambos en que estaba expuesta al riesgo de la inconstancia vnà tropa movediza, sin otro lazo, que vna voluntaria vnion de tanto alvedrio, que se rompe facilmente en el acaso de vn disgusto; y que seria de mas agrado de Dios, que se consagrassen todos à la Compañia; resolvieron escrivir al General Borja, firmando mas de treinta la carta, que no pudo leerla

Francisco de vna vez toda, porque la copia de llanto le ocupaba à cada renglon la vista.

Respondiò agradecido al Cielo, incorporando todo aquel animoso Exercito en el suyo, y embiò con la respuesta al Padre Paulo Candio, Rector de el Colegio de Padua, que fuè recibido en Bresa con increible alegria: y postrados à sus pies, se los fueron besando vno à vno toda aquella lucida tropa, sin que bastasse à impedir esta humilde ceremonia, ni su porfia cortesana, ni su fuerça. Avia entre ellos vn Joven nacido en Sena, y en ilustre Cuna, que desde sus años floridos deseaba la vida religiosa; y consultando à vn Sabio Theologo Dominico, con quien trataba confiado, què tabla podria elegir mas segura para arribar al puerto? le aconsejò, que consagrasse su libertad en la Compañia de Jesvs, Baxel que acavaba de salir nuevamente al Mar de las manos de la Providencia, quando toda embarcacion sagrada rompe las olas mas seguras. Pero aquel Joven miraba con horror esta Nave; y antes eligiria passar à nado brazeando hasta la playa, que tomar vrca tan aborrecida. Mas aora se hallò de repente tan movido à entrarse confiadamente en ella, que no fiaria sus velas de otro Baxèl, aunque viesse arder en su popa los Santelmos, y en su proa la seguridad. Explicò su primer engaño cō vn gemido; y arrojandose à los pies de Candio, llorò aver sido ciego en el deseo mismo de ser mas alumbrado: llamase Alfonso Agazario, y fuè vn Jesuita, que dexò gravado en la opinion de el Mundo su exemplo. Con este Esquadron se diò alto principio al Colegio de Bresa, que era bastante à formar solo vna Compañia, y à dàr famosa Cuna à vna Religion toda. Dexòse vèr luego por la Ciudad toda aquella tropa en nuevo trage, y mas viniforme compostura, admirando la Plebe, que pudiesse parecer mas religiosa, la que se veneraba como santa. Angelo Paradisio, que avia sido su Caudillo, y Maestro, lo fuè tambien aora, aun para dexar de ser cabeza suya, cediendo su Exercito à superior Cabo. Mas no podrèmos dexar de dezir, sin llanto, y sin vn recuerdo espantoso al oìdo, que este mismo Angel cayò despues obstinadamente sobervio, y mereciò ser fulminado de el Paraiso por el mismo Santo Borja, que viò con lagrimas flaquear esta columna, y obscurecerse esta estrella, que sirviò de alumbrar à tantos, y aora no pudo cegar à ninguno de los que avia iluminado.

En la Provincia de Napoles hallò Borja floreciente à la Compañia, y supo con todo esso añadir nuevos jardines à la Primavera, y alguna flor mas en cada Vergèl. El año de quinientos sesenta y ocho fundò Casa de Probacion en Nola; puso Estudios en el Colegio de Napoles año de quinientos sesenta y siete. El Colegio de Cossença, que se pidiò, y se dispuso en tiempo de Borja, aunque dilatò la execucion su fabrica. En la Provincia de Roma, el Colegio Romano, que se puede llamar noble cabeza de este dilatado cuerpo: el Colegio de la Penitenciaria de San Pedro, el Noviciado, la Casa Professa de Roma, debe su magnifico Templo al corazon de Francisco, à quien amaba, y atendia con singular respeto el Cardenal Alexandro Farnesio, que labrò à su ceniza tan Real Mausoleo; diò el Santo Borja à sus Hijos la noticia del Templo, que el Cardenal meditaba, en ocasion que la Comunidad se levantaba de la mesa, para darles este vltimo plato de mas gusto, porquè estaban afligidos todos con la estrechèz de la primera Iglesia, donde no cabìa la mies copiosa, que la razon iba segando con la lengua: rogò à cada vno, que quisiesse ofrecer à Dios algun obsequio en reconocimiento de favor tamaño, y fuè apuntando en vn libro los ayunos, oraciones, disciplinas, y sacrificios, que el zelo consagraba al agradecimiento. El Colegio de Monte Pulciano, el de Terni, y aun el Seminario Germanico debe mucho honor à la sombra de Francisco. Y dexa la pluma escondidas otras fabricas, porque la muchedumbre confunde la vista: pues aun en las de Italia se passaba sin alguna memoria la que edificò en la Ciudad de Sant-Angel la Duquesa Juana Castriota, exemplo de la Italia, deseosa de abrasar los moradores de ella en el fuego, que iba encendiendo la Compañia, y le soplaban las respiraciones de Borja.

§. V.

LA Francia, que mereciò vèr de passo à Francisco regar sus Campañas con llanto, y abrasar sus corazones con el aliento, participò mucho rocio de su aspecto, y de su influxo, deseando encendidamente el Santo, que aquel ter-

terreno fecundo de proezas, y aquel Pais talado entonces de las heregias, y venenoso con tantas Hydras, se cultivasse con mas sudores, y con mas lagrimas. Diò vida al Colegio de Leon, adonde el P. Guillermo Critonio fuè primer Apostol, y Prelado, el facundo Perpiñano fuè Maestro, la admiracion testigo, y el Pueblo voz para su elogio. El de Cambieri, que sostenido en debil columna, no se pudo llamar fabrica, hasta que el Año de quinientos setenta y vno debiò fortuna, y elevacion à Juan Tribulcio, Cavallero Milanès. El Colegio de Aviñòn establecido en la piedad de sus Ciudadanos, que el Año de quinientos sesenta y ocho, dispusieron nuevo Edificio, asseguraron rentas al Colegio, sin aver faltado voto de tãtos como componen aquel Senado, quando algunos se mostravan antes emulos, y fueron resueltos à mostrarse enemigos, mas en el Parlamento se hallavan, sin sabèr como, el voto favorable en las lenguas, y en las manos. El famoso Colegio de Burdeos en la Provincia de Aquitania, que aceptò Borja el Año de setenta y dos, bolviendo à Roma desde España; magnificencia de aquel prudente Senador Francisco Baulono, que supo consagrar en la Compañia el antiguo glorioso Edificio, que la fama, y la Historia nos cantan aver sido fabrica de CarloMagno; y diò su consentimiento gustosamente el Rey Carlos, que aprendiò mucho en solo este exemplo, à proteger la Compañia con su Real sombra, y con su brazo. Fueron sus primeros Apostoles el P. Carlos Sagerio, Bertrando Roserio, y el P. Claudio Vialono, acreditando tan heroycamente su Apostolado, que entre otras proezas reduxeron en vn Mes solo mil y ducientos Hereges al Gremio de la Iglesia Catolica con assombro de la Francia. Elmismo Año, y por el mismo tiempo admitiò el Colegio de Nivers, que fundò la devocion del Duque Ludovico Gonzaga, no queriendo que viviessen Jesuitas en Nivers, hasta que la fabrica estuviesse con alguna proporcion, porque no padeciesse las penalidades de vn Hospicio en algun alvergue desacomodado, y no dispuesto à exercitar los ministerios de tan alto Instituto; y solo pidiò que fuesse vn Hermano à trazar el Edificio, y à dàr calor à tanto Artifice sabio como la generosidad del Duque ocupava, para que creciesse apresuradamente la Fabrica, y en los primeros dias se dexasse vèr adulta. Abrieronse quatro Generales à la enseñanza de la juventud, y en ellos quatro arroyos perennes à la comun vtilidad.

El Colegio, y la Vniversidad de Pontemoson en la Lorena, que dotò su grande Cardenal, defensor de la Fe Catolica, que promoviò con fatiga, asegurò con su Prudencia, ilustrò con su Purpura, no menos que su invencible Casa de Lorena, y Guisa, rayo siempre de la Heregia Hugonota con la espada. El Colegio de Ruan, que el Año de quinientos sesenta y nueve edificò el Cardenal de Borbòn, y hallò no menos resistencia en sus Ciudadanos, que podrian hallar en sus muros los enemigos. El de Verdun en la Provincia de Campania, que con prodigo zelo mandò fabricar el Santo Obispo, y Conde de aquella Ciudad Nicolàs Psalmeo, Planeta sabio de la Religion de S. Benito, que de el Concilio de Trento sacò no solamente deseos, sino ansias de traer Jesuitas à su Obispado. Pero el Año de quinientos setenta y vno quedo lastimosamente despoblado el Colegio con vn contagio, que hizo à muchos ser victimas del fuego; y se hallò precisado su ilustre Fundador à passar à Paris, para obligar con su autoridad, y presencia à los de la Compañia à que bolviessen à poblar su Casa, añadiendo renta, y añadiendo tambien honra; porque dixo, que el bien que se lograva en tener fundacion de la Compañia, lo avia conocido mas al perderla: sentencia, que dexò gravada en las tablas de la fundacion, y mejor impressa en la memoria. Bolvieron à ocupar el Colegio con nueva Iglesia, y se establecieron Catedras de Gramatica, y de Retorica. El año de quinientos sesenta y nueve recabò la solicitud del Padre Francisco, que se revocasse en el Parlamento de Paris aquel estatuto, que avian formado, de que no fuesse valido Legado alguno, que se dexasse à la Religion de la Compañia en testamento, poniendo à las vltimas voluntades, y al alvedrio humano aquel coto, que no pone el Cielo, y que no tenian puesto à las demàs familias santas, y obras pias, como si esta fuesse de menos piedad, ò de menos fruto; pero antes el ser tan fructuoso ocasionaba el miedo, de que dexando libertad se inclinasse mucho el zelo à este Instituto; y mas al morir, quando abre mas claros los ojos la piedad. Interpuso el Rey su influxo todo, informado, y aun inducido del Cardenal de Lorena; y el Presidente de aquel prudente Senado rindiò el dictamen, y la cervìz à la voz de su Rey, se rasgò el Decreto, y se siguiò otro mas favorecido con Real Sello, y con inmortal beneficio. En Flandes el Colegio de Santomer, que el año de mil quinientos sesenta y

ocho instituyò el infatigable desvelo de Gerardo Americourio su Obispo; y por el Abril de aquel año se abrieron tres Aulas à las buenas Letras, y luego se dilataron hasta seis, no cabiendo en menos sitios, ni la multitud, ni las diversas especies de erudicion. El mismo año se restituyò el Colegio de Tornay. Diòse principio al de Lieja, establecióse el de Lovayna luego que fuè elegido Borja, recibiendo à la Compañia aquella Ciudad bien contra la esperança, despues de aver estado tanto tiempo movedizo el Colegio, estorvando la embidia à despecho de la arquitectura, que pudiesse hazer assiento su fabrica.

§. VI.

EN el Reyno de Polonia avian entrado los deseos, y aun las ansias de vèr introducidos Colegios de la Compañia, antes que la governasse la prudencia de Borja; pero avian embarazado à la execucion sus passos mucha diferencia de monstruos; solo en Bransberga, Ciudad de la prusia, avian amanecido los primeros rayos deste Sol, en poca Aurora, aviendo llevado algunos Jesuitas el Cardenal Hosio, varon de ardiente sagrado espiritu; y que llamò a la Compañia à Bransberga antes de aver obtenido facultad del clarissimo Rey Sigismundo Augusto, teñido entonces contra la Compañia de algunas impressiones por las antiguas artes de los Hereges, logrando la malicia su primer tiro en vn corazon inocente, y generoso, à quien faltaba el conocimiento de aquel Instituto. Por todo estos los primeros cimientos, que se abrian, ò se delineaban para el Colegio de Bransberga, servian mas para hazer profunda la ruina, que no à la firmeza, hasta que dispuso altamente la sabiduria, que governa se Borja, cuyo tiempo destinava à la dilatacion de la Compañia, y de la mayor gloria: porque Francisco Comendono, Nuncio Apostolico en aquel Reyno, y poco despues Cardenal, en cuya Purpura reververava el zelo sagrado, borrò con su facunda autoridad, las huellas que avia impresso el engaño en el pecho Real de Sigismundo: explicò el fin glorioso de este nuevo batallon armado, las vtilidades que traia al mundo, los progressos que hazian en el mar, en la tierra, y por el viento; y el animo del Rey, que era pio, Catolico, y religioso, despedazò dentro de su pecho la estatua, que avia fabricado vna mentira cautelosa.

Aplicóse todo à introducir en su Reyno la Compañia, y se estableciò por el Agosto de quinientos y sesenta y cinco el Colegio de Bransberga en el Convento desolado, que avia sido alvergue dichoso de la Religion de San Francisco, reparando aora sus Vezinos el Templo, que la calamidad avia arruinado; y por ser capaz el Edificio, se hizo juntamente Convictorio, que en breve tiempo se viò florido con la Nobleza de la Prusia, de la Lituania, y demàs Provincias de Polonia, en numero de quarenta Nobles, flores entresacadas de los Jardines mas ilustres. Al principio del Año de quinientos y sesenta y seis se tomò possession del Colegio de Pultovia, Ciudad amena en la Provincia de Mossovia, que por consejo de el Cardenal Comendono avia instituido el Obispo de Plozia, aviendo obtenido antes licencia, no solo del Rey, sino de todo el Reyno, que estava junto en Cortes por el Marzo de quinientos y sesenta y cinco, sellando con su authoridad Sigismundo aquel piadoso rescripto, en que exalta su zelo, ilustra con grandes alabanzas los afanes de los Jesuitas, dize, que su Religion fuè instituida en la Iglesia para incomparable vtilidad de la Republica Christiana, y para derribar el Gigante sobervio en tanta heregia. Concedela todos los privilegios, è immunidades, que gozan en sus dominios todas las demàs Religiones. Deseava ardientemente Sigismundo introducir à la Compañia en Vilna, Cabeza, y Metropoli de el Ducado de Lituania, para oponerla à la furia de la heregia, que en aquella Ciudad estava insolente de muy victoriosa, y el Palatino de ella avià levantado alcazar al engaño, ocupando los Ruthenos gran parte de sus entendimientos con aquel error astuto, como griego. Tenia yà facultad del Pontifice Pio Quarto, para que fuesse possession de la Compañia vn Colegio, que en Vilna se avia fabricado para otros fines los años antecedentes. Quando el Palatino Nicolao Radivillo, Herege Arriano, Principe de espiritu militar, inquieto, y orgullosso se revelò contra Sigismundo, que se viò precisado a poner sitio à Vilna, y la ocupò entrando victorioso con la espada en la mano Año de quinientos y sesenta y cinco, el mismo en que el Rebelde Palatino vomitò infelizmente su espiritu indignado con muerte semejante à la de su tragico Maestro Arrio.

Con este militar estruendo, y embarazo se dilatò la Fundacion hasta el Año de sesenta y ocho, en que el Obispo Va-

leriano, cuya opinion florecia por todo el Reyno, escriviò al Cardenal Hosio, rogandole quisiesse concurrir, à que Vilna mereciesse tanta fortuna, como de tener dentro de sus muros gente de la Compañia: escriviò lo mismo à los Padres del Colegio de Bransberga en veinte de Agosto de quinientos y sesenta y ocho, y dize entre otras clausulas, estas dignas de memoria en la pluma: *Sè que la Venerable, y celebre Compañia de Jesus es la que puede restablecer en Vilna la Religion Catolica casi arruinada à los repetidos assaltos de casi infinita heregia*; que tiene segura noticia de el increible fruto, q̃ haze su predicaciõ Apostolica: *y q̃ sus obras corresponden con armonia santa à sus palabras.* Que no ignora, q̃ la Compañia abriò vna Escuela *enriquecida con todos los dones de la sabiduria, donde se hallan con abũdancia las ciencias, y la mas vtiles disciplinas*: *q̃ es parecida esta Escuela à aquella celebre Cornucopia, adonde cada vno encontraba las frutas mas sazonadas, y todas las delicias para su alma.* Que su rebaño estaba mordido de tanto infame lobo; *y q̃ solo tenia esperanza, q̃ vna Compañia tan bien instruida, y tan sabia pudiesse ponerlos en fuga.* Y por el amor fervoroso, q̃ tienen à Jesu-Christo, les pide, *q̃ quanto antes quierã acercarse à Vilna, donde avia dispuesto alojamiẽto para Soldados tã valiẽtes, y tan biẽ armados. Dada en el Palacio de Vilna à veinte de Agosto de mil quiniẽtos y sesenta y ocho.* Ardia en el Anciano pecho de aquel Prelado el deseo de que se apresurasse la marcha deste exercito, y la fundacion del Colegio, porque sabia, q̃ los Hereges andaban solicitos en levantar vn nuevo alcazar à sus doctrinas, fundando Catedras à sus dogmas, y colocando vn idolo al error sobre muchas columnas. Hablavãse à vn tiempo en Vilna muchas lenguas en la confusion de Naciones tan varias; y en los entendimientos andaba la misma confusion de Religiones, que en las lenguas, y en las Calles con doliente gemido de aquel vigilante Prelado, mirando convertido en Babel confuso cada edificio, cada Templo, y aùn cada entendimiento, sin poder enjugar su llanto, mientras los dos Rios Vilna, y Villa, que muerden las murallas, convertian en lagrimas sus ondas.

Escriviò el P. Magio Provincial de Austria, al Santo Borja, expressando las ansias, y el zelo de aquella Mitra, Torre de la Fè en la Lituania; y el P. Francisco mandò, q̃ partiessen desde Olmuz à Vilna algunos Jesuitas de grande espiritu, fuego, y prudencia, embiando el Obispo hasta Bransberga vn Cavallero, que los compoyasse desde aquella Ciudad hasta la Cabeza, y juntamẽte corazon de Lituania. Quando se acercaban à Vilna, que fuè en la segunda Dominica de Adviento año de quinientos y sesenta y nueve, salieron al enquentro muchas carrozas, y algunas tropas de cavallos, q̃ embiava el Obispo, para que su entrada tuviesse algo de triunfo; y no cõsintiendo el Provincial Francisco Sumerio este honor, quando venia resuelto à entrar à piè, y sin mas ruido, q̃ el que haze la lùz; se huvieron de convenir en que la entrada fuesse en el mismo carro en que avian venido, recibiendolos en sus brazos amorosos aquel grande Prelado, que exclamò, yà no deseo vivir, pues solo hasta este dia avia pedido treguas à la Parca; y buelto Cisne, cantò con Simeon el *nunc dimittis servum tuum.* No se puede reducir à breve copia la abundancia de Sol, que rayò sobre Vilna con esta entrada: ibase despidiendo fugitiva la noche tenebrosa, que posseìa la Lituania, retirando sombra à sombra toda su densa tiniebla. El año de quinientos y setenta se passò aquel esquadron victorioso al nuevo alojamiento, y se les diò el Templo suntuoso de S. Juan Baptista, señalaronse Maestros de Retorica, de Filosofia, de Theologia, y de Gramatica. Fueron ossadamente provocados à duelo publico de algunos Hereges, singularmente de Andrès Volano, que se dezia aver heredado el ingenio, y el espiritu de Calvino; abriòse la disputa, cuya principal materia avia de ser la real presencia de Christo en la Sagrada Eucharistia, y luego otras maximas de la Fè, y casi todas las de la Filosofia Catolica. Sustentaba el Padre Hayo Scoto, presidia el Padre Baltasar Hostovino; mas en tres dias, que estuvo abierto el campo, manteniendo los dos la Religion, y el sitio, no se atreviò Volano, ni otro alguno, à medir su razòn con la verdad, y quedò la Fè victoriosa sin batalla.

§. VII.

El año de quinientos y setenta y vno se edificò el Colegio de Posnania, Cabeza de la Occidental Polonia, llamada la mayor, suelo fertil de ingenios, y que diò à la Compañia tantos, y tan claros Hijos, y se labrò à expansas de Adamo Konaricio, su Pastor zeloso: celebrò su entrada el sonido alegre de todas las cam-

campanas, que hazian de la confusion robusta armonia, cantando tambien la Santa Iglesia el *Te Deum* al son de musica mas blanda; fueron hospedados en el Palacio, y en breve tiempo dispuso edificio, que abrazaba vna hermosa Capilla de Santa Getrudis, que estaba vezina. Lucas Gorca, Palatino de Posnania, versado en la Heregia, y sabio en la desdicha, quisiera oponerse à esta maquina, pero era Cavallero entendido, cuya razòn merecia ser imbuida de maximas mas puras, y mas altas; y observando la vida, el exemplo, y la compostura de los Jesuitas, no ossava contradezir à la causa de su admiracion, antes exortava à vn grande Ministro de su secta, que practicasse aquel modo de vida, añadiendo, que èl no podia perseguir Angeles, ni ser tyrano de vnos espiritus celestes; y oprimido con esta respuesta el semblante de aquel sectario, se saliò de Posnania fugitivo, bolviendo la espalda à la verdad, y à la Religion, solo por no verse avergonzado segũda vez. Fueron insignes las conversiones, los progressos, y aùn los milagros, que obrò la Compañia en Posnania, y el Rio Varta, que dividido en muchos brazos, enlaza, y honra sus muros, abrazò aora con nuevos estrechos lazos la Fè, y la Religion dentro de ellos, llevando fluctuante en sus ondas al error para precipitarle en el mar. Fundòse tambien el Colegio de Jaroslavia; pidiò Colegio el año de quinientos y setenta con repetidos clamores, y afectos el Obispo de Presmilia; y despues creciendo mucho el numero de los Colegios, y en cada vno el de los individuos, fuè preciso hazer Provincia à parte en Polonia, libertando al Provincial de Austria de vna intolerable fatiga, aviendo de dàr buelta à Reynos tan dilatados, quando la Lituania sola es mayor que toda la Italia, y sin poder reconocer despacio el estado de los Colegios siendo yà tantos. Debiòse toda esta maquina, que llegò yà à ser inmensa, al govierno de Borja, cuyo ardiente zelo, y espiritu supo calentar el ayre en tanta Provincia elada, haziendo, que sobre los rios de yelo passasse entre otros el carro triunfal de la gloria, y de la Religion.

Estaba el Santo herido mortalmente de vn cuydado, que le vsurpava el sossiego, y desvelando sus ojos, se robaba la mas delicada porcion à sus discursos. Era este nacido del infeliz estado, en que yacia el Reyno de la Gran Bretaña, que de tener el dominio, y el Tridente del mar, aprendiò à ser mudable en la Fè, y à tener fluctuante la Religion. Luego que se viò constituido General, comunicò su dolòr à Pio Quarto, y que para algun remedio avia meditado embiar Jesuitas de mucho espiritu à cultivar secretamente aquel campo arenoso. Alabò el Pontifice su pensamiento, exortòle à darle execucion luego, y el Santo partiò à disponer vn exercito alado, que caminasse esparcido, y ligero, pero tan silencioso, que no sintiesse el ruido de sus àlas el viento, ni sus huellas el campo, ni sus baxeles se dexassen vèr en los mares. Y à la verdad pudo parecer, que sus velas avian navegado por baxo de las ondas, ò que avian passado en alguna embarcacion viva escondidos en el vientre de otra Vallena, en el campo de la batalla se experimentabã sus heridas, sin verse el esplendor de las armas; andava como invisible la verdad, y la Fè para cautivar el entendimiento, hallando desprevenido el engaño en la razòn. Embiava Francisco continuamente nuevas tropas para reforzar las primeras, sustentandolas con indecible gasto, y con secreto influxo. Los bienes que este disfraz de la Religion conduxo à aquel Reyno despedazado, manteniendo la Fè, que iba padeciendo total ruyna, y haziendo que ardiesse callada en los entendimientos, porque no la apagassen los errores, los sustos, ni los enemigos, assistiendo dissimulada la verdad al que moria, sacando tantas almas de las fauces de la heregia, y de la cautela engañosa; hà dado materia à muchas plumas, y à diversas Historias, burlando tantas vezes la saña de Isabela, que esforzava contra la Compañia la ira toda de muger, y de soberana.

Llegò tambien à Escocia, donde llorava embuelta en el real sentimiento la Religion Catolica en la Augusta Reyna Maria, cuya sangre esmaltò su lùz à vna estrella. Embiò el Santo Borja al Padre Edmundo Hayo, Escocès, Rector del Colegio de Parìs, y al Padre Tomàs Darbissiero, para que acompañassen al Nuncio Apostolico de aquel Reyno. Entrò el Padre Edmundo à los fines del año de quinientos sesenta y seis. Pero vn accidente repentino, y tragico marchitò la esperanzas al Padre Edmundo, y al Catolicismo en la muerte del Rey Enrico Estuardo: astro, à quien las tinieblas tenian algun respeto; y aora hallandose difunto, ossaban apoderarse del Reyno todo, quedando solo el resplandor de vna estrella vestida de luto. Con que fuè necessario, que apressurasse la salida el Padre Edmundo; pero dexò

xò bien hollado el sitio, imprimiendo inmortales señas su exemplo; y emprendiendo animosamente, que resonasse la verdad en publico teatro. Deseò Borja, que sus Hijos penetrassen el Japon, y la China, y que no huviesse clima adonde no llegasse esta lùz, por mas que tardasse en llegar el Sol. Embiò algunos à las Islas Fortunatas; poblò la India Oriental de fatigas Apostolicas. Las Provincias de el Reyno del Perù, y del Imperio Mexicano se deben enteramente à Francisco, que desde Roma fuè el primer Apostol Jesuita de aquel inmenso nuevo mundo: hazaña, à quien darà despues digno lugar la pluma, y toda la alabanza. Y aora suspendiendo vn poco la pluma, ruego yo al que leyere esta Historia, que despues de vna reflexion sobre todo lo que representa este capitulo, aunque en pequeño mapa, piense bien, si avrà Religion en la Santa Iglesia, que deba tanto à quien no huviere sido su Patriarca? Si se viò gloriosamente cumplida la vòz profetica de aquella Estatua de Maria? *Dile al Duque, q̃ se entre en la Compañia de mi Hijo, porque esse es mi gusto, que hà de ilustrar mucho esta Religion aora pobre, y desconocida, y ser instrumento de grande gloria de Dios en la Iglesia.* Es esto ser Hijo ilustre de la Compañia, ò segundo Patriarca de ella? Oygamos al Venerable D. Juan de Ribera, Patriarca, y Arçobispo de Valencia, en aquella Carta Divina, que compara con S. Ignacio al Santo Borja en el merito, y en la gloria de esta fabrica: *Tambien le conviene al P. Francisco lo del Real Profeta David,* Vineam de Ægypto transtulisti, eiecisti gentes, & plantasti eam. *Mucho hizo el Santo P. Ignacio en buscar Sarmientos para su Viña: pero no hizo menos quien la librò de las persecuciones, que despues padeciò, y de los adversarios, que se levantaron contra ella, hasta dexarla tan plantada, y arraygada, que hinchiesse la tierra, como oy la vemos. Y si la piedad Christiana, y prudente no permite dudar de la santidad del que engendrò por la Religion esta Compañia; tampoco permite la misma piedad dudar de la santidad de el que la criò en su tierna edad, y la engrandeciò, y exaltò. Esto hizo el Padre San Francisco.* Hasta aqui la pluma de el que fuè tenido por Serafin en la vida; y aora mientras le fabrica vn Altar la Iglesia, le consagra muchos Templos la fama.

CAPITVLO V.

LO QVE FLORECIÒ EL ESPIritu de la Compañia con el Generalato de Borja en Virtudes, en Varones insignes, en Exercitos victoriosos de Martyres, y no menos en Letras, y en Ingenios sublimes.

§. I.

FVè midiendo la pluma la grandeza à que llegò este Gigante sobre los ombros de Borja por la estatura de el cuerpo: y aora ossa medirla por la de el alma, si pudiere sondarle su Occeano al espiritu, y dàr à entender bien, que no halla el fondo. Desvelòse Francisco en dàr orden, distincion, y metodo vniforme, y proporcionado, para vnir todo este gran cuerpo mas estrechamente con su cabeza, y entre sì proprio; y desta suerte pudo difundir su exemplo, inflamando desde Roma aùn al que vivia en clima mas remoto. Salian de los Noviciados, en que puso tan continuado desvelo el Santo, respirando llamas, y deseos fervorosos: la observancia regular tan exacta en los Estudios, el zelo tan fogoso en los demàs empleos, la Oracion tan ardiente, y tan prolixa en todos, que se conocia bien ser centellas despedidas de aquel incendio, que se llamò Ignacio, y despues passò su elemento al corazòn de Francisco. Admiravanse por todos los Colegios vnos espiritus abrasados, que empleavan los dias, y las noches en assistir, y socorrer à tantos infelizes, sin interrumpir nunca la fatiga à los ministerios. Hombres verdaderamente ilustres, cuyas hazañas Apostolicas ocuparon despues tantas plumas. Los mas de los Varones sublimes, que pone à nuestra imitacion la Historia, fueron milagros de aquella Era, en que floreciò el govierno, y el espiritu de Boria. El recibiò en la Compañia al dichoso Joven S. Estanislao KosKa, fiel Hijo regalado de MARIA SANTISSIMA, y el Confessor que muriò en Edad mas lozana, de quantos tienen culto en la Iglesia, recibiòle el Santo Año de quinientos y sesenta y siete en el Noviciado de San Andrès de Roma, donde acabò à modo de Relampago su ardiente vida, no pudiendo respirar mucho tan fogosa llama; y fuè el primero, que con su Cadaver olorosò consagrò aquel Templo; y la Santa Iglesia tiene consagrados muchos à su memoria, y Roma tributa singular veneracion

cion à su ceniza. Siendo yà Patron de el Reyno de Polonia el que se dexò vèr en las Campañas desde el viento, con el estoque desnudo, hasta embolver en hùmo, y en estrago tanto esquadron enemigo.

Illustraron en su tiempo la Compañia Varones de vna contemplacion elevada, y de aquel espiritu sublime, que arrebatada en extasi consigo la admiracion toda de vn Mundo. Passan de trecientos los hombres de virtud heroyca, por cuya Beatificacion se instava à la Iglesia, de los que militaron baxo de la conducta del Santo Borja, sin otros inumerables, que dexa, por no confundirse con la multitud, escondiendo el olvido la llama, que no pudo en muchos años apagar la Vrna fria. Vn prodigioso Bernardino Realino, à quien la Ciudad de Leche dà culto: vn Martin Gutierrez, Valido en la Tierra de la Reyna de el Cielo: vn Joseph de Anchieta, llamado Taumaturgo, famoso en cada elemento: vn Baltasar Alvarez, cuya perfeccion llegò à vna proceridad tan descollada, que yà le perdia la admiracion de vista, como acreditò su penitente Serafin Santa Teresa. Vn Belarmino, digno de ser colocado entre los Doctores en ilustre nicho. Vn Andrès de Oviedo: vn Antonio Posevino: vn Ignacio de Azebedo, Martyr, y Caudillo de tanto Esquadron animoso. Vn Ribera, Varon divino: vn Henrico Garneto, Apostol milagroso: vn Pedro Canilio, Martillo de la heregia: vn Pedro Espiga: vn Hermano Alonso Rodriguez: y vn Luis de la Puente, que ambos estavan yà en la Compañia, y recibieron la primera benignidad del Cielo en los influxos del govierno de S. Francisco. Y es menester divertir àzia otra parte la pluma, porque se và embarazando en tanto Heroe, como le ofreze la Historia, y la fama. Baste afirmar, que el zelo ardiente de la Compañia diò entonzes vna llamarada por toda la redondèz de la tierra, tan assombrosa, que pudiera parezer la vltima desta grande hoguera, a no ser casi la primera, que en esta especie de luz, ò de llama suele ser la mas viva, y la mas luminosa. Llegavan cada dia avisos de Provincias Idolatras alumbradas por los Jesuitas: cantanvanse prodigiosas conversiones de almas perdidas. Los Pueblos clamavan por tener Colegios dentro de sus Muros: los Prelados solicitavan con anelo traerlos à su lado, para ilustrar su Diocesi con exemplo, y fruto, y los tratavan como alivio del grave peso de su cavado. Las Carceles, los enfermos mas infelizes, los moribundos, y los desdichados, se hallavan à todas horas assistidos, y alentados con perpetuo afan de los nuestros; àrdia el Mundo en aquel fuego, que vino à encender Ignacio, y à soplar, ò estender Francisco. No avia Colegio adonde no floreciessen algunos de aquellos Varones ilustres, que oy piden los altares, y entonzes eran favoles en la Iglesia sus Virtudes.

Mudòse tambien la Compañia en Seminario de Nobleza, que repartida por las venas de este Cuerpo en tantas Provincias, las ilustrava todas, y se debiò al exemplo, y al imàn del Borja Santo, cuya libertad felizmente aprissionada fuè reclamo hasta de Aguilas, y traxo voluntariamente à las prissiones, y à las redes muchos Pollos reales, que tambien fueran prolixo embarazo de la pluma sus nombres. Atendia muchas vezes al Santo, observando con respeto, y aùn confusion su penitente mùdo rostro, vn Hijo de los Duques de Atri, Claudio Aquaviva, Camarero de Honor del Papa Pio IV. y luego de Pio Quinto: miravale siempre que entrava en Palacio, no solo humildemente vestidò, sino roto: y lo mismo su Compañero Polanco: reconocìa en el semblante macilento, vn cuerpo consumido, y tan modesto, que sus ojos humillados le flechaban à este Joven ilustre los suyos; considerava, que el desengaño se movia en sus passos, y que sus huellas eran desprecios de lo que adoran los pechos humanos. Y herido profundamente, se resolviò à seguir su Vandera, y entrò en la Compañia, de quien supo ser exemplo, alma, y Cabeza. Atraxo tambien Borja solo con el hechizo milagroso de su vista à Rodulfo Aquaviva, sobrino de el Padre Claudio, que ilustrò la Compañia dos vezes cō su sangre; vna por tan ilustre, y otra por averla vertido toda en defensa de la Iglesia. Al esclarecido Fabio de Fabis, cuyo antiguo victorioso Apellido quiso acabar victima generosa de el Cielo en la Compañia; y no aviendo podido el hierro, ni la fortuna con crecientas venas desangradas della gran Familia, à las margenes del infausto Allia, dar fin glorioso à la gente Fabia, la fenecciò en vn dia vn alvedrio solo, con mayor triunfo, que los que supo conseguir el Dictador Fabio Maximo en carrozas de oro. Reciviò à Ludovico Cornellim, Cavallero de Florencia, à Stanislao Versevischi, Valido en Polonia del Rey Sigismundo, que renunciò là Mitra, para que estava elegido, por venir à ser victima del exemplo soberano de Francisco, y lo mas de su Familia arrojò su alvedrio tràs del de su dueño. A Francisco de

Torres, luz, y Theologo, que acababa de ser en Trento: al Doctor Francisco de Leon, famoso Jurisconsulto, de quien se valiò Pio Quinto para reconocer, y limar el Decreto de Graciano. Fueron innumerables los hombres de alta sangre, que atraxo à la Compañia el nobilissimo Borja. Venia desde toda la Europa mucha gente ilustre à lograr de tan santa mano la ropa, y las bendiciones de Hijo. El enriqueciò la Compañia toda con los Cordovas de Andalucia, con los Espinolas de Genova, con los Vizcontis de Milàn, con los Silveyras, y Ataydes de Lusitania, con las flores mas cultas de Napoles, y de Florencia, con varios Principes de Alemania, y con mucha sangre Real de Polonia, y alguna de la Francia, despues de estàr enriquecida con los Borjas de Valencia, los Xavieres de Navarra, los Loyolas, y Amozes de Cantabria, y se siguieron luego los Gonçagas de Mantua, y otros Heroes de Castilla, y de Italia. Pareciendo en su Generalato la Compañia aquella Republica, donde no se halla Pleve alguna.

§. II.

NI faltò al govierno de el Santo el esmalte precioso de el martyrio, que deseaba ardientemente para su pecho, y lo pudo lograr solo en aquel cuerpo mystico, de que era Cabeza, trepando hasta sus sienes los Laureles de tanta victoria. El mereciò vèr roxo el Occeano con la sangre de quarenta arroyos à vn tiempo, despedazada aquella infeliz tropa, que embiava à que inundasse en resplandor la idolatria, y han de ser mas adelante digno sugeto de la pluma. Siguieronse luego otros doze esforçados Cavalleros de Christo, que sepultaron en el mismo sitio la vida, y saliò nadando à tomar ribera su inmortal fama. Mas los primeros Hijos, que Borja diò à la Ara, fuè en la Florida: hallavase yà à vista de tierra el Baxèl, que conducia al zeloso Padre, y Apostol Pedro Martinez (ornamento de Aragon, nacido en vna Aldea de Teruèl) y à los demàs Compañeros, que el Santo avia escogido para la dificil empressa de bolver la noche mas grossera en claro dia: ignoraba el Piloto, què ribera fuesse la que desde el Mar atendia medroso: embiò en vna Chalupa exploradores à reconocer el terreno; mas no quiso obedecer Soldado, ni

Año de 1566.

Marinero alguno, si no llevaban al santo Padre Martinez consigo, su refugio, y su mas diestro Piloto; ofreciose luego ansioso de ser el primero, que hollasse tan inculta arena, y encendiesse vna lampara à la Fè entre aquella Nacion barbara, y de el todo ciega, donde solo tenia templos la ignorancia. Apenas tomaron tierra movediza, quando la Nave, de donde avian salido, impelida de vn temporal, deshecha bolviò la proa, y diò con los Compañeros en la Habana, dexando al Padre Martinez en aquel arenal, infame con pocos Españoles, y nueve Flamencos tristes, huerfanos, y solos entre millones de enemigos, padeciendo mayor tormenta en la orilla, que sus Compañeros en Mar alta; esforçabalos à todos el fervoroso Martinez con el Crucifixo en la mano, y los ojos elevados, yà en el Crucifixo, yà en el Cielo. Buscaban algunas yervas silvestres para entretener la vida, yà que la muerte tardaba, quando se vieron cercados de Barbaros feroces, à quienes el Padre Martinez quiso dar al principio vna escasa luz, y luego todo el resplandor de la verdad, alegando con la mansedumbre su razon, para domesticar con la blandura, y con la enseñança tanto bruto entendimiento. Mas deslumbrados al mismo passo, que fieros, armaron contra la Fè, y contra la inocencia la clava: doblò el Padre ambas rodillas en la arena, y con los ojos firmes en mejor playa, perdiò la vida à repetidos golpes en la cabeza, y su cadaver quedò desangrado, ilustrando aquella margen inculta, y tomando possession dichosa en nombre de la Fè de aquella tierra.

Murieron tambien dos Flamencos, que la furia hizo pedazos, aviendo escapado la demàs tropa en la Barquilla, por mas que la rabia los seguia con flechas, añadiendo remos à la fuga el temor de tanta saeta. Recibiò con lagrimas de gozo esta noticia el Santo Borja, haziendo la salva con la sangre vertida de aquel valiente Hijo suyo, à tanta como derramaron despues en la Florida, hasta regarla bien toda, porque floreciesse en ella la verdad, desconocida hasta entonces en aquel misero Paìs. El invencible Pedro Menendez de Avilès, honor de las Asturias su Patria, y de aquella noble Villa, que le diò apellido, y cuna, Adelantado de la Florida (oy Condes de Canalejas) luego que supo la muerte

de el Apostolico Pedro Martinez, exclamò lleno de religiosa noble saña contra aquella barbara turba, quisiera vèr antes derrotado en aquellos arenales su exercito todo, que vèr tronco en ellos tan ilustre Operario, en cuyas oraciones fiava mas, que en sus balas, y en su azero, añadiendo, que sus culpas avian merecido aquel castigo, que para el martyr era triumpho. Avia el Padre Martinez profetizado su muerte en vna Carta, que estando para embarcarse en San Lucar, escriviò à su Santo General Borja, que apenas se puede leer sin ternura: en ella estava yà derramando con el deseo la sangre toda, que palpitava por salir de las venas à regar aquellas playas estrangeras, y barbaras. Su vida estuvo sembrada de prodigios: tuvo dòn de lenguas, y vn deseo tan encendido, y tan impetuoso de conquistar almas, y de morir en esta empressa, que padecia riesgo de perder la vida, porque la muerte se le dilatava.

Empezò con esto à bermejear la Florida, y luego vna, y otra India en sangre Apostolica, muertos en la defensa, y en la dilatacion de la Fè tantos Jesuitas, que diò ocasion al Vulgo à muchas fabulas. El Año de quinientos y sesenta y ocho passando desde Cochin à Goa el Padre Francisco Lopez con el Padre Antonio Dinim, Juan de Carvallo, y Manuel Lobo, en el Navio de Luis de Mela, que llevaba ciento y cinquenta Portugueses ambiciosos de gloria, à poco espacio se vieron cercados de Baxeles Malabares, què componian vna armada, supliendo con la multitud la pequeñez de sus embarcaciones. Rodearon la Nave Portuguesa, flechando sus iras en vna lluvia de saetas, y procurando llegar à bordo, para assaltar al que parecia Torre, ò Castillo coronado de Almenas entre humildes Cabañas, haziendo cruel estrago su Artilleria, que cada pieza dava al Mar vna ruina en vna Canoa, y se dexava respetar el Navio qual escollo levantado, donde los embates de las olas quiebran su orgullo. Quando vna Centella de fuego prendiò en el Almagacen de la polvora, y empezò la Nave à ser llama, que solo pudiera rendirse à su misma colera. Arrojavanse precipitadamente al Agua los Soldados, huyendo de el incendio, otros buscando las Embarcaciones enemigas por asylo, daban en el hierro. El Padre Francisco Lopez con tres muertes à la vista, quisiera lograrlas todas, para morir mas, si lo permitiesse la vida, pero quiso antes arrojar otra Centella mas viva en la Armada, y se acercò à nado à vna Embarcacion victoriosa, para ser Apostol desde las ondas, antes que la muerte ahogasse la respiracion, y le sorbiesse la voz el Mar. Apenas reconocieron por la Corona, que era Sacerdote, clamando algunos, que era Jesuita, quando le exortaron con amenazas, y ruegos à que diesse fee à su Propheta Mahoma, negando la que professava, sino queria, que naufragasse en mucha sangre, y agua su vida, entonzes dieron la fee, y el amor en aquel bizarro espiritu su vltima llamarada, predicando la Divinidad de Christo, clamando, que no avia otra Playa, que la Nave de la Iglesia Catholica, y señalando el precipicio en que despeñava à sus sequazes Mahoma, y aquel corazon abrasado iba sembrando fuego sobre el Agua: *Spiritus Domini ferebatur super Aquas.* Irritòse aquella ignorante turba, viendo que la heria con todo el Sol en la cara, y vibrando vno mas atrevido el venablo, le atravesò por el costado como à Fiera enemiga, y asiendo la crueldad de aquel cuerpo moribundo, la dividiò de la cabeza, y arrojò tronco el Cadaver al Agua, despues de averle hecho blanco, en quien acreditava cada vno con la lanza el acierto, y el impulso de su brazo.

Mirava vezino este expectaculo el Padre Antonio Dinim, que asido à vna maroma estava sumergido hasta el cuello en el Agua, ofreciendo à Dios su vida, que yà respirava con el vltimo ahogo, pendiente de vn hilo, quando reparando en èl, le subieron à la embarcacion los Moros, y despues de indecibles vexaciones, resolvieron llevarle cautivo, en que se vtilizavan mas, que en dexarle muerto. Labraron de fuego el espacio de la Corona, que vieron señalado en su Cabeza, quemandole hasta el casco: fuè dos vezes vendido por Esclavo; estuvo condenado al sacrificio, y yà palpitando atado sobre la Ara victima, destinada de los barbaros à su infame Propheta; pero fuè su rescate la codicia de aquella turba, como de otros prisioneros, que avian de ser tambien sacrificados: y el Año siguiente entrò en Goa con triunfo, aviendo hollado tanto peligro, y servido à la Providencia de instrumento, para mucho bien, que secretamente

hizo

hizo en algunas almas, mientras durò su esclavitud entre las cadenas. Los otros dos Compañeros quedaron sepultados en la ruina, y abrasados en el agua. El vno de ellos brazeando sobre las ondas se acercaba à vna Canoa, quando vn Malabar le diò vna cruèl herida, con que se fuè el cuerpo à fondo, mientras el alma surgiò hasta el Cielo. Del otro no se pudo distinguir entre el humo, el incendio, la rabia de los Moros, y la turbacion de los vencidos, el genero de muerte, con que puso fin à su navegacion; pero no pudo ignorarse, que avia sido el fin mas dichoso, y que la fee supo mudar por el martyrio el naufragio en Santelmo.

Aun estaba caliente la sangre prodiga de el victorioso Soldado de Christo, Martinez en la Florida, quando los dos Compañeros partieron de la Habana, no tanto à buscar su cadaver por la arena, quanto à merecer acompañarle muertos en la misma playa, arribaron con felicidad à la que antes avia parecido infausta orilla; y no mucho despues llegaron otros onze de la Compañia, que embiava de refresco Borja, à la prosecucion fervorosa de aquella empressa, con nueva instancia del General Menendez de Avilès, iban sujetos al Provincial de el Perù, Geronimo Portillo, y el Padre Segura por Vicario suyo, para que la distancia no embarazasse algun trofeo à la Cruz de Christo, porque aun entonces no avia entrado la Compañia en Mexico: llevaban ocho Indios de la mesma Florida, apresados en edad tierna, que en Sevilla se avian bautizado, y con ellos vn Cazique, que se quiso llamar Don Luis en el Bautismo, y los conducia en su armada el General, porque sirviessen de instrumentos à la Fè. Partieron, pues, el año de quinientos y sesenta y ocho de el Puerto de San Lucar, governando su armada el valeroso Menendez, yà con el titulo de Governador de la Habana, y Capitan General de toda aquella Costa, y aora navegaba vestido de esperança, y de alegria, diziendo, que llevaba dentro de sus Baxeles la victoria en tanto Apostol Jesuita, no deseando, que militassen sus gentes, ni sus armas, sino à la mayor gloria, à que militaban los de la Compañia. Esparcidos los Padres, y Hermanos por aquellos Paises grosseros, segun los parages, que parecieron mas oportunos, se derramaba mucho sudor, y respondia ingrata la mies. El año de sesenta y vno el Padre Segura, con otros seis de la Compañia, y vn Indio Joven, llamado Alonso, de los que avian recibido luz en el Agua de el Bautismo, se entrò por la Provincia, que avia sido noble, aunque barbara cuna de el Cazique Don Luis, que los guiaba, y aora rogò à los Padres, que quisiessen esperarle en vn Pueblo derrotado, mientras èl iba à reconocer su antigua Campaña, à disponer los animos con su autoridad, y eloquencia, y à buscar algun alimento de que estaban destituidos, sustentando con lagrimas, y amarguras de yervas la vida. Tardaba mucho el Cazique; y es, que faltando à las obligaciones de Christiano, y à las de bien nacido (para que no es bastante disculpa, ni el aver sido idolatra, ni el aver tenido tan barbara educacion desde la cuna) no solo avia desamparado la Fè Divina, sino tambien la humana; y buelto à la idolatria, estaba trazando la mas ruin hazaña. Embiò el Padre Segura al Padre Luis de Quiròs, acompañado de los Hermanos Gabrièl de Solis, y Juan Baptista Mendez, à buscar, ò à saber de Don Luis, y despues de aver caminado algun espacio la tierra adentro, saliò à recibirlos la traycion armada en aquel Cazique infeliz, cuyo infièl arco flechò vna saeta cruèl al pecho religioso de el Padre Quiròs, que al mismo tiempo flechaba saetas de amor al Cielo, y à su homicida, atravesando el corazon vn Luis al otro con bien distinto arco, y vn Judas Discipulo al Jesuita Maestro.

Este exemplo siguiò luego la tropa de Don Luis, cubriendo de flechas à los dos Hermanos. Leia el Padre Segura en la tardança de sus tres Hijos el sucesso, ò el triũfo, y el corazon presago avisaba con presurosas insinuaciones al pecho. Passados quatro dias, vieron acercarse vna quadrilla, armada con la segur, y con la aljaba, capitaneaba el traydor esta tropa, vestido con los despojos, que avia robado al cadaver de el Padre Quiròs, para cubrir su rabia este Lobo homicida, con la piel de oveja, que acababa de ser muda victima. Apenas distinguieron el Esquadron enemigo, quando todos pusieron las rodillas en el suelo, levantando las manos, los corazones, y los ojos, para ofrecerse en holocausto al Cielo; y luego dobladas mansamente las cervices, llamaban con el rendimiento à las segures, dexando solamente con vida al Joven Indio, à

quien Don Luis hizo prisionero, y fuè despues historia viva de este martyrio. Passaron luego à reconocer la Cabaña, alvergue humilde de aquella Familia Religiosa, y viendo vna arquilla, la abrieron con ansia, quedando elada la codicia, quando no hallò, sino varios silicios, y disciplinas, vn Missal, Imagenes, Rosarios, y vn Crucifixo; miraban algunos con risa la imagen de aquel hombre herido, y atado à vn Leño, y cayeron subitamente muertos los que burlaban de el Dueño, à quien los Martyres avian sacrificado su aliento. El Padre Segura, Caudillo de aquel batallon destrozado, y victorioso, era natural de Toledo, y estrechamente favorecido de el Santo Borja: acompañaronle en la dicha el Hermano Gabriel Gomez Zevallos, el Hermano Pedro de Linares, y el Hermano Christoval Redondo, que todos hizieron florecer con su riego aquella tierra barbara, que se llamò Florida, siendo la mas inculta, seca, y arenosa, sin aliño de el arte, ni de la naturaleza, aun sin aquella hermosura, que haze à la vista el mismo horror aspero de la maleza, donde las espinas desconocen à las rosas, desgreñados los Campos, aun con la Primavera, y solo por ironia se pudo llamar Florida; nombre, que la diò su descubrimiento, por aver sido en Dia de Pasqua de Flores: hazaña del celebrado Juan Ponce de Leon, por los años de mil quinientos y doze, y aora se pudo con nuevo titulo apellidar Florida, pues arrancaron de sus arenas infecundas tantos Martyres muchas flores para texer sus guirnaldas. Es assi, que aquellos entendimientos se mostraron desagradecidos à la luz, y al riego fertil de tantos Operarios esclarecidos, no menos que responden ingratos al cultivo sus campos; pero al fin rindieron el cuello protervo al yugo santo, y dieron entrada à la Fè Catholica à repetidos afanes de la Compañia, y los que antes adoraban con rara ceguedad la Luna, y el Sol, encontraron la verdad huyendo de la luz.

§. III.

PUede seguramente afirmar la pluma, que en el govierno de Borja huvo tanta luz, como fuego en la Compañia; porque no estaban menos ilustrados con las ciencias los entendimientos, que encendidos los corazones en amor sagrado, y en el zelo de los ministerios, compitiendose estas dos prendas, ò glorias, y creciendo à porfia con la competencia la virtud, y la sabiduria. No podrà negar aun la embidia, que aquella avenida de resplandor, que bañò entonces esta Familia sabia, fuè verdaderamente portentosa, empezando las ciencias en ella con vna nueva especie de luz à rayar por el Cenit. Avia esparcido yà los primeros ilustres rayos en el Concilio de Trento, desde donde se dilatò su resplandor por la redondez de el Mundo, y sobre aquella Aurora, que bastaba à ser mucho dia, subiò aora el Sol à nueva altura. Porque Roma, Portugal, Castilla, Francia, Alemania, Polonia, y la India, vieron pobladas de las Ciencias todas, de las Artes ingenuas, de las amenidades mas eruditas, de los Idiomas, y aun de las Musas sus Campos, y sus Plazas, y parecia aver arribado a cada vna con la entrada de la Compañia Mercurio, y Minerva. Por esso el Marte Francès Henrico Quarto, viendo desterrada de la Francia à la Compañia, exclamaba con sentimiento, y con eloquencia: ay, que las buenas Letras, y las Musas, todas han salido llorando de la Francia, desterradas con la Compañia! y mientras no bolvieren los Jesuitas, ellas viviràn ausentes, fugitivas, y llorosas! Florecieron entonces las letras humanas, con admiracion de las Naciones mas cultas, y mucha parte de el Mundo, toscamente habitado de el desaliño, se bolviò en Jardin ameno, por la diligencia de la Compañia, y lo mas de la tierra se iba convirtiendo en la antigua Grecia. Podian llamarse Exercitos floridos los que estudiaban humanidad, y Retorica en nuestros Colegios; y la Compañia pudo con razon ser dibuxada en aquel Palacio de la sabiduria, llamando à la juventud desde la muralla: *Siquis est parvulus veniat ad me*, dexandose vèr las Artes, y las Musas entre las Almenas.

No florecian menos las Ciencias, que empezaron desde entonces à cobrar nuevas alas en tantas plumas, y sobre aver instituìdo Borja vn Alcazar à la sabiduria en cada Provincia: sobre aver fundado, y admitido tantas Universidades, sujetas al govierno de la Compañia, como dexa referidas esta Historia, le llegaban pliegos repetidos de varias Naciones, pidiendo Maestros Jesuitas, y entregaban las llaves de sus Athenas à los que tenian las llaves de las Ciencias todas. Deseaba mucho Borja verlas en

sus

ſus Hijos, y Subditos cada dia mas floridas, y mas puras, ſabiendo lo que importan à Dios, y à ſu honra, y que la perfeccion de eſte Inſtituto; ſin la ſabiduria fuera vn cadaver hermoſo ſin alma, faltandole aquellos eſpiritus vitales, que han de fomentar, y ſervir à tantos miniſterios, y ſabias operaciones. Pedia eſte don al Cielo para ſu rebaño con mucho ſudor, y continuo llanto de ſu eſpiritu, y con humilde penitente ruego; y Dios oyendo ſu clamor esforçado, deſatò en lluvia la ſabiduria toda en ſu govierno: porque en èl ſe vieron, floridos, ò yà ſazonados con admirables frutos los mas ſublimes ingenios, y los diſcurſos mas ſabios. Entre otros el celebrado Padre, y Cardenal Roberto Belarmino, martillo de la dureza obſtinada, que fundò en vano tantas Cathedras, y labrò tantas rodelas aceradas para rebatir ſus heridas. El Doctor Eximio Padre Franciſco Suarez, cuyo entendimiento infuſo, mas dilatado, y mas profundo, que el Occeano, no cabiendo en la naturaleza todo, ni pudiendo ſer parto ſuyo, ſe forjò de vn milagro; y èl es vno de los mas claros, y mas perceptibles argumentos, ò gritos, que en vna criatura ſola puede dàr el Mundo, de que ay vn Dios infinitamente ſabio. El Padre Gabriel Vazquez, ingenio arrebatado en copia de luz ſobre el viento, y ſobre sì miſmo, cuyo movimiento fuè tan preſuroſo, y tan lucido, como el del Sol en el Cielo.

El Padre Luis de Molina, en quien ſe compitieron la Theologia, y la Juriſprudencia, diſcurſo feliz, que ſupo hollar nuevos rumbos, ſin eſcollo, emprendiendo animoſamente aquella ſenda delicada, y bien ſegura, ſemejante à la que Ovidio celebra, *medio tutiſsimus ibis* (permitaſſe aqui eſte elogio à mi pluma por intereſſada, pudiendo dezir tambien aqui, que es ſu dia.) El deſcubriò à la ſabiduria, como nuevo Colòn de ella, vna India en vn nuevo mundo, que al principio pareciò à muchos ſoñado, ò fingido; y deſpues ſupo hazer ſu navegacion ſeguida de Real Flota. Siendo bien oportuna la quexa del docto Novarino, de que la fama aplauda tanto à Chriſtoval Colòn por aquel deſcubrimiento, en que abriò facil paſſo à la codicia en minas de oro, y no celebre con grito mas alto vn ingenio divino, que hallò firme breve rumbo à tanto Baxèl racional, y deſcubriò nuevas riquezas, ò minas en la ciencia de Dios: *O altitudo divitiarum ſapientiæ, & ſcientiæ Dei.* Era ſenda antigua vna, y otra, pero ignorada, y no ſe e tanto romperla, quanto empezar à ſurcarla con tarda proa: y aſsi tardò caſi otro tanto el deſcubrimiento de aquel Orbe, que por la miſma razon llamamos nuevo, ſiendo tan antiguo, como eſte otro, aunque tardò en deſcubrirſe mucho tiempo: concepto, que ſe hizo plauſible en la pluma de Arnobio. Eſta gloria, que tuvo Aurora, y Genit en Ebora, ò tambien en Coimbra, hallò ſin duda oculto origen en la humildad, y en las ardientes lagrimas de Borja, que con gemidos delicados de toda el alma, pedia el Don de la Sabiduria para ſu familia toda, el honor, y el aumento de ſu Eſcuela; y aſsi, mereciò que en ſu Generalato floreciesse, y ſe dilatasse eſta doctrina, enſeñada como por inſtinto à vn miſmo tiempo en todas las Caſas de Eſtudios, que avia entonces en las Provincias de la Compañia en Europa, aunque no ſe avia dado aun à la eſtampa. Y no debo paſſar aqui ſin nueva reflexion, aver tenido iluſtre cuna eſta ſentencia en la Univerſidad, y Colegio de Ebora, luego que embiò los primeros ſabios Maeſtros el Santo Borja; y luego que practicò ſu humildad aquella proeza, deſeoſo de acreditar en el Mundo ſu ignorancia, ſegun queda expreſſado en el libro quarto de eſta Hiſtoria, premiando deſde luego el Dios de la Sabiduria aquella humiliacion hazañoſa, en funcion tan publica literaria, con diſponer, que aquel meſmo ſitio fueſſe Real Cuna, y Teatro de la que es principal diviſa, caracter, y gloria de eſta Eſcuela.

Laudatur Chriſtophorus Columbus, quia adfortunatas inſulas ex quibus in gentes opes ad vehrentur, novũ iter inſtituit; cur non magis ille, qui felicioris divitias, & nũquam peri turas novo aditu pate factus ad omniũ vtilitatem advebit? Novar. in prœm. elect. ſacræ.

Ad Rom. 11.

Arnob. lib. 6. cõtra Gent. *Non ergo quod ſequimur novũ eſt; ſed nos ſero didicimus quodnam ſequi oporteat.*

Un Gregorio de Valencia, à quien diò cuna la benignidad de el cielo de Medina, para que fueſſe Oraculo de Alemania, rayo de la heregia, y luz de la Santa Igleſia. Un Padre Juan de Maldonado, clariſsimo Interprete de la Eſcritura Sagrada, cuyos Comentarios en los quatro Evangelios ſe hizieron tan expectables en el Mundo, que ſe creyò obra poſthuma de el grande Auguſtino: y los Hereges mas eruditos, leyendole con mortal odio, mudan en admiracion el ceño. El Cardenal Toledo, Oraculo muchos años de el Vaticano, y luego Cima de el Aventino, cuyas obras fueron aſſombro de aquel ſiglo, y oy ſon veneracion de el nueſtro. El Padre Tomàs Sanchez, à quien la moral Theologia llama Principe ſuyo, y ni el tiempo, ni la embidia, ni la calumnia pudieron

vſurparle el Cetro. El Padre Juan de Mariana, Livio Eſpañol, de quien ſe dixo bien, que Auguſto le daria ſu meſa, y èl ſupo dàr alma à la que es alma de la Hiſtoria. El inſigne Padre Fonſeca, blaſon de Portugal, en cuyas vndoſas corrientes quieren muchos, que huvieſſe Molina bebido las primeras luzes. El profundo eloquente Sà, el Divino Portuguès Henriquez, el Padre Azòr, el Padre Ribera, el Padre Pedro Caniſio, ruina de la heregia, el Doctor Franciſco Turriano, el iluſtre Poſevino, Ribadeneyra, el doctiſſimo Padre Alonſo Salmeròn, el Padre Arrubàl. Y tantos Serafines, que arrancaron al amor vna ala, y otra à la ſabiduria, para traſladar luz, y fuego de la Theologia myſtica. Mas para què fatigamos la memoria en contar las eſtatuas de ſu fama vna a vna, ſi ſe ha de canſar el brazo ſolo de irlas ſeñalando con el dedo? Se ha de embotar el bronce à la pluma, y confundirſe el numero en los archivos del alma? Eſtos ſon baſtantes para credito de lo que floreciò la ſabiduria en el govierno de Borja, que ſu humildad portentoſa fuè el nido de tanta Aguila, cuya pupila animoſa, ſin temblor de la peſtaña, deſcubriò nuevos fondos al Sol; porque reſponde caſi ſiempre à eſta humilde profundidad ſagrada el premio de vna ſabia firme altura, y vna Torre, deſde donde la razon es Atalaya. Y aviendo empezado en ſu govierno la cenſura del Vulgo, de que los Jeſuitas conquiſtaban con alhagos los mejores ingenios, y que rehuſaban el Coro, ſolamente por ocuparſe mas tiempo en el eſtudio; redundaba inſenſiblemente en mas honor de la Compañia, como ſuelen los tiros de la embidia; porque ſi fueſſen mejores los ingenios, y mas eſtudioſos, como ſerian menos ſabios?

Doctores quàto iuniores fuere, tanto vtique perſpicaiores. S. Paſch. in Prologom. in Matth.

CAPITULO VI.

EMBIA LOS PRIMEROS JESVItas à las Islas Fortunadas, al Perù, y al Imperio Mexicano, poblando de trofeos aquel nuevo mundo, y alumbrando à la gentilidad mas ciega deſde Roma con aquella inextinguible hacha, que dà luz, y viſta.

§. I.

EL Año de ſeſenta y ſiete embiò el Santo Borja à las Islas, entonces ſingularmente Fortunadas, al Apoſtolico Varon Padre Diego Lopez, que acababa de ſer Rector del Colegio de Cadiz, al Padre Lorenço Gomez, y à los Hermanos Luis Ruiz, y Alonſo Ximenez: inſtado con repetidas cartas del Doctiſſimo, y no menos Santo Paſtor Don Bartolomè de Torres, Obiſpo de Canaria, que eſtaba diſpueſto à embarcarſe por la Primavera; y dezia en vna carta, que ſi no llevaſſe conſigo algunos Sacerdotes de la Compañia, avria de navegar ſin conſuelo, y ſin eſperança. Repreſentaba en ella el amor, que avia tenido ſiempre à la Compañia, y al miſmo Santo Borja, à quien aſſeguraba, que no cederia a corazon alguno ſobre la tierra en eſta fineza, y que ſi pudieſſe dibuxarſe el alma, la veria ardiendo aun en la copia. Añadia, que los Diputados, que las Islas avian embiado al Rey Felipe Segundo, expreſſaban à ſu Mageſtad ſus ruegos humildes ſobre eſto miſmo. Que èl no ignoraba aver ſido electo Obiſpo a ſolicitud de la Compañia, y que aſsi pedia como de juſticia ſu aſsiſtencia, al modo que la concede liberal el Cielo al que pone en algun exercicio. Y daba fin à la carta con eſta expreſsion humilde de ſu pluma: *Solo vn Sacerdote de la Compañia importa mas al bien de las almas, que treinta Obiſpos como yo en aquellas Islas.* Condeſcendiò, pues, Borja, y arribando en diez y ſiete de Mayo à la Ciudad de Santa Cruz de la Isla de Tenerife, ſe viò convertido en luminaria cada arbol de aquella Isla, y vn faròl ſobre cada roca. Mas pagò aquella noble Isla con mano generoſa eſte cultivo de la Compañia en ſolo vn Hijo ſuyo, el portentoſo Padre Joſeph de Ancheta, Taumaturgo de la Europa, cuya fama eſpera cada dia vèr ſus virtudes colocadas ſobre la adoraciò, y ſobre la ara.

El Domingo, que lo era de Paſcua del Eſpiritu Santo, predicò el Padre Lopez con muchas lenguas de fuego, y heridos los corazones de profundo ſentimiento, no parecia tener otro Auditorio, que llanto. Fuè arrebatado al medio del Sermon en vn extaſis, en que èl miſmo no ſupo de ſi, y ſonando à terremoto ſu lengua, y ſu eſpiritu agitado, exclamò, llorad, y llorad la mas pura ſangre del corazon, porque me eſtà eſcuchando vn infeliz, que ha diez años que vive torpemente enlazado, y laſtimoſamente priſionero del amor laſcivo, y oy antes de comer ſe ha de quedar repentinamente muerto en los brazos del engaño. Bolviò luego à cobrar el hilo de ſu Oracion, mientras el Auditorio ſe cobraba del ſuſ-

to.

to. Despues que se baxò del Pulpito, le recóvino el Santo Obispo cõ aquel triste vaticinio, que avia pronunciado ronco, y demudado; mas el P. Lopez ignoraba, que huviesse proferido tan funesta clausula, ò sentencia: estrañaba el sabio Torres, que no huviesse escuchado el Orador su mismo grito, y que èl solo huviesse dexado de ser oyente suyo; y mas en vna causa, que pide toda la reflexion de la prudencia. Pero estando à la mesa el Padre Lopez con aquel docto Prelado, y vn sabio Religioso Agustino, Prior del Convento, que los avia hospedado, llamaron à la Porteria aceleradamente, pidiendo vn Confessor luego, luego: baxò el Padre Lopez con fuga, dexandose el manteo en la silla; y entrando en vna casa, donde le guiò el que le llamaba, viò vn cadaver sentado à la mesa, la servilleta mal desplegada, inclinada la cabeza àzia vn lado de la silla, y sostenida en brazo de la que era toda la causa de su desdicha: y que con la otra mano le afloxava el pecho, donde ella misma avia introducido la muerte, y la llama, que aora empezaba à ser eterna, passando desde las Islas Fortunadas, à las mas infelizes.

Poco despues reduxo su eloquencia à dulze concordia los Vandos, que armaban civiles discordias en aquella Isla. Resistiòse vn mancebo de espiritu orgullloso, y mal sufrido, que aborrecia la paz, como à enemigo fiero, buscòle el Padre Lopez, y oponiendo ceño à ceño, le dixo: Miradme con atencion al rostro, que en èl vereis escrita vuestra vltima desgracia, si no perdonais à vuestro enemigo, que quiere llegarse à vos postrado. Y si no cede vuestra obstinacion à mi ruego, antes de doze dias morireis tan de rebato, que no conocereis vuestro mal, hasta sentir que es eterno. Oyò aquel Joven esta profecia con ademàn de desprecio, burlandose de aquel amago para obstinarse en el odio. Y à los nueve dias cayò subitamente muerto en vna Viña, sobre el azadon con que por divertirse alguna vez la cultivaba. Este ilustre Varon ablandò cõ sus gemidos el Cielo, para que fecundasse el campo seco, quando parecia estàr mas obstinado. El obrò conversiones tan milagrosas, y sacò à los corazones tantas lagrimas, que aun no se han enjugado bien las memorias en aquellas Islas. Visitaba el Santo Pastor, acompañado de los Jesuitas, à piè todas sus Ciudades, y Ovejas, confessando, explicando la Doctrina, y haziendo vna Mission cõtinuada: conque todas aquellas Islas se poblaron de suspiros penitentes, de virtudes, y de victorias sagradas. Pero fue mas que breve la vida de aquel grande Pastor, Antorcha de la Iglesia: pues à los principios del siguiente año de sesenta y ocho, rindiò suavemente su espiritu, à poco mas de ocho meses, despues de aver entrado à ser relampago, que bañò en resplandor aquellas poblaciones floridas, y supo hazer fertil tambien aquel terreno de Palmas.

Quedò el Padre Lopez substituyendo la falta de aquella grande Lumbrera con las luzes de su predicacion Apostolica, y de su exemplar vida, siendo tenidos en publica aclamacion por Apostoles de todas aquellas Ciudades ilustres. Pero siguiò luego el Padre Lorenço Gomez à su Pastor dichoso en la Isla de Tenerife: assistiò à sus Honras la Nobleza, y el Pueblo: predicò el Prior del Convento de S. Agustin, y dixo virtudes tan heroycas de aquel difunto Jesuita, que el Pueblo colgò votos à su sepulcro, sobre quien ardiò mucha cera por espacio de vn año. Con esta noticia, mandò resueltamente el General Borja al Padre Lopez, que diesse la buelta à España el año de setenta, mas se puso en arma toda la Isla contra esta obediencia forçosa. Publicò vn vando la Real Audiencia, que ninguno, pena de la vida, y confiscacion de su hazienda, diesse à los Padres embarcacion alguna. La misma ley promulgò el Santo Tribunal: interpusieron sus ruegos los Superiores de Santo Domingo, y S. Francisco, y el Prior de S. Agustin. Concurriò la Nobleza, y el Vulgo à detenerlos con suplicas, y llanto, poniendo Atalayas en los Puertos, y haziendo à los Jesuitas felizes prisioneros, mientras se aguardaba la respuesta del Provincial de Andalucia, y del Santo Borja, à quienes escrivieron en varios pliegos su dolor, y su ansia. Consideraba el P. Lopez, que era dificil hazerse à la Mar, aun quando huviesse Baxèl, sin romper primero otro golfo mas dificil de navegar en el comun llanto. Consultaba à sus dos Hermanos Compañeros, que en la consulta representaban ciegamente la voluntad expressa de Borja, que les llamaba, y era vna voz, que con todo aquel estruendo, en que la Plebe tumultuaba, nunca se confundia. Hizo el Padre Lopez varias representaciones à los Tribunales, hablò con rara energia à muchos de los Nobles: y con el pretexto de aver arribado el nuevo Obispo Fr. Juan de Azora, General, que avia sido del Orden de San Geronimo, esforçò nuevamente su facundia, hasta recabar, que les permitiessen hazerse à la vela.

Al entrar en el Baxèl se oyò vn lastimoso alarido en la playa, que no fuera mas doloroso, si vieran que se sorbia el Mar vna, y otra Isla, donde cada tronco diò su corteza à la memoria, y à la alabança de los quatro primeros Hijos de la Compañia. Que aora, passado mas de vn siglo, bolviò la Providencia (sin duda por la intercession del Borja) à introducir en ellas la Compañia, resucitando aquella antigua memoria; y desangrando España sus Provincias en sugetos de ilustres prendas, que passaron à fundar tres Colegios en aquellas fertiles Islas, donde la Religion, y la piedad hizieron admirable progresso en su zelo Apostolico, bien à despecho de la embidia mas grossera, de la mas torpe calumnia, y de la sierpe mas venenosa, que afilò su rabia para matizar la inocencia, que despues de teñida en sangre blanquea mas pura, porque aya tambien en la Iglesia martyres de la honra.

§. II.

LAS Indias Orientales avian merecido primero el Sol, que amaneciò por la lengua de Xavier, girando por sus Cumbres Campañas, y Mares, y esclareciendo con otra Aurora mas aquellas Regiones. Y el Santo Borja, antes desde España, y aora General, desde Roma embiava continuamente nuevos Operarios al cultivo de aquella dilatada inculta Viña, donde las venas de muchos sudaron sangre hasta la vltima gota. En el tiempo que el Santo Borja fuè General, se labraron Colegios en el Brasil, y en el Japon. Y llegò la verdad hasta las mismas puertas de la China, y se facilitò la entrada, pues hizo dàr buelta à la llave àzia la parte que abria. Tardaba este nuevo Sol en ir llegando al Occidente, quando en el Oriente avia subido al Cenit. No se avià podido disponer la entrada de la Compañia en las Indias del Mar Occeano hasta aora, siendo este el comun suspiro de el zelo, y el blanco de las penitencias de Francisco. Avia muchos años, que consagraba à la consecucion de esta empressa sangrientas disciplinas, sacrificios, y ayunos. Y Dios inclinado à sus gemidos, tuvo reservada esta gloria para quando fuesse General de la Compañia; debiendose à Borja desde el primero rayo de luz, que en aquellas inmensas Regiones Occidentales introduxo la Compañia, hasta la vltima llamarada, que oy les ilustra. Al verse constituido Cabeza desde Roma, empezò à meditar mas profundamente, y à desear con nueva ansia descubrir algun rumbo para conducir esta empressa, aunque fuesse por entre syrtes, y aunque cada arena se mudasse en roca. Daba muchas vezes al dia su coraçò la buelta por el Occeano, estendidas las alas, ò las velas, reconocia las Ciudades, las Provincias, los Reynos, los engaños, y las idolatrias, y encogidas otra vez las plumas, se bolvia à Roma triste, y fatigado en busca de su pecho, y de su dueño extaticamẽte dormido, ò absorto.

Clamaba à la Suprema Magestad, que al mismo tiempo estaba hiriendo el pecho del Monarca Español, introduciendole este mismo deseo en lo mas intimo del espiritu. Y vn dia, que tuvo el Santo Borja mas oprimido el suyo cò este cuidado, recibiò vn pliego de Felipe II. en que despues de otras clausulas, dezia estas: *Por la buena relacion, que tenemos de las Personas de la Compañia, y del mucho fruto, que han hecho, y hazen en estos Reynos, he deseado que se de orden como algunos de ella vayan à nuestras Indias del mar Oceano: y porque cada dia en ellas crece mas la necessidad de Personas semejãtes. Y Nuestro Señor serà muy servido de que los dichos Padres vayan à aquellas partes por la Christiãdad, y bondad que tienen, y por ser gente aproposito para la conversiõ de aquellos naturales: y por la devocion que tengo à la dicha Compañia, deseo que vayan à aquellas tierras algunos de ellos. Por ende yo vos ruego, y encargo, q̃ nombreis, y mandeis ir à las dichas nuestras Indias veinte y quatro Personas de la Compañia, adonde les fuere señalado por los de nuestro Consejo: que sean Personas doctas, y de exemplo, quales juzgaredes convenir para semejante empressa. Que demàs del servicio, que à N. Señor hareis en ello, yo recibirè gran contentamiento, y les mandarè proveer de todo lo necessario. Y demàs desto, aquella tierra dõde fuerẽ, recibirà gran contentamiento, y beneficio con su llegada. De Madrid à tres de Mayo de mil quinientos y sesenta y seis.* En cada renglon de esta carta hallaba destilada mucha dulzura el General Borja. Entendiòse luego con su grande ilustre amigo el Adelantado Pedro Menendez de Avilès, à cuyo zelo, y noble ossadia se debe no poca parte desta empressa, que ya el año antecedente avia empezado à tratar con Borja, y libraba toda su felicidad en llevar dentro de su Baxèl, y aun dentro de su pecho la Compañia. A esta carta, pues, respondiò el Santo General con la execucion

mas

mas pronta, embiando luego al invencible Aragonès el Padre Maestro Pedro Martinez con aquella valiente sagrada tropa, que esmaltò con su sangre la Fè, haziendo que bermejeasse la Florida. Siguiòse luego el Padre Juan Bautista Segura, con otros diez de la Compañia, de que el Capitulo antecedente hizo alguna memoria, à quien perdona el tiempo, y el olvido, guardando tambien à su ceniza algun respeto.

Ilustrò Borja tambien todo el Reyno del Perù, enriqueciendo con nuevas minas sus montañas, y sembrando por entre las arenas, y las olas preciosas margaritas, y naciendo vna perla donde la Fè estampaba su huella; de suerte, que sus mares yà no tuviessen embidia al del Sur, ni aquella India à la Oriental. Embiò, pues, el año de sesenta y siete al Padre Geronimo Portillo, Provincial, ò Cabo de aquel pequeño Exercito, al Padre Antonio Alvarez, al Padre Maestro Luis Lopez, al Padre Miguèl de Fuentes, al Padre Diego de Bracamonte, y à los Hermanos Juan Garcia de Yanguas, Pedro Lobet, y Francisco de Medina, que desde el famoso Puerto de San Lucar se hizieron al Mar, llevando por velas la confiança, el zelo, y la obediencia: y fueron los primeros rayos de la Compañia, que despidiò el corazon de Borja sobre la ceguedad, y la idolatria, que ocupaba aquellas Regiones con noche obstinada. Fueron recibidos en Lima con aclamacion del Virrey, Arçobispo, Tribunales, Ciudadanos, y Nobles: y posseyò los corazones de todos à vn mismo tiempo la esperança de vèr difundido la verdad por todo el basto cuerpo, que domina aquella Cabeza coronado. Llevaron hospedados consigo los nuestros à vnos Religiosos Dominicos, con quienes vinieron dulcemente hermanados. Los progressos, que hizo la Religion en los primeros passos de estos Apostoles nuevos, fueron tan gloriosos, que agradecido el Rey Catholico al Cielo, y à Borja, le escriviò à fines del año de sesenta y ocho, con el primer aviso que tuvo, no solo de su feliz arribo, sino de que su zelo empezaba yà à ser victorioso de la tiniebla, y del infierno, vna favorecida carta, en que pide nuevamente otras esforçadas tropas para reclutar las que sudaban mucha alma, y mucha sangre en aquellas Regiones de las Indias. Y Borja, por el Março de sesenta y nueve, embiò al Padre Bartolomè Hernandez con otros Sacerdotes, y siete Hermanos de la Compañia, conducidos de Don Francisco de Toledo, que passaba à Virrey del Perù (honor que debiò à la pluma, y al informe de Borja.) Y el año de setenta y vno embiò al P. Andrès Lopez, y al Hermano Diego Martinez con el Padre Joseph de Acosta, que ilustrò aquellas Regiones con la lengua, y con la pluma. El año mismo de sesenta y ocho se diò principio à la fabrica del Colegio, y Templo de S. Pablo de Lima, cuyo primer Rector fuè el P. Diego de Bracamonte. Y luego desde aquel sitio, como ilustre Real centro, se dilataron las lineas del nuevo Instituto por el Perù todo, y se fundaron muchos suntuosos Colegios, y la ceguedad se iba retirando fugitiva à los senos mas incultos, y mas barbaramente habitados. Diò orden el General Borja al P. Maestro Alonso de Barcena, que passasse de aquella Provincia à introducir mucho resplandor en la de Tucamàn, y del Paraguay, donde se cogiò tan crecida mies, que no cabiendo su noticia de vna vez en la credulidad humana, es menester recurrir al poder de aquella diestra hazañosa, que con solo vn amago sobre el viento puebla de trofeos la tierra.

§. III.

LA multitud barbara de Indios, muchas vezes ciegos, que con la entrada de la Compañia en los Reynos del Perù abrieron los ojos: los millones de Gentiles, en quienes el primer golpe de luz hizo las vendas transparentes, merece aquellas dilatadas, y distintas Historias, que sobre esta materia diò la admiracion à la estampa: siendo muchos sabios los que computando igualmente con la prudencia, que con la pluma las Provincias, y Reynos de aquellos nuevos dilatados mundos, afirman ser mas crecido el numero de almas, que la Compañia conduxo al gremio de la Iglesia, que las que todos los Hereges antiguos, y modernos dieron al engaño, y à la mas infame roca. Abrieronse en los Colegios Escuelas de Gramatica, y de todas las Ciencias, para que la luz fuesse preocupando la edad, y los genios felices de los naturales: singularmente en Lima, y algunas otras Regiones, han mostrado bien al mundo antiguo, que el nuevo no es menos fecundo de ingenios, que de metales preciosos: y que si al passar la linea se hallan tal vez despiertos muchos entendimientos, que antes estaban dormidos en los cuerpos, podràn hallar al nacer sus Hijos, lo que encuentran al passar los forasteros, siquiera por no mostrarse prodigo el clima con los estraños, y avaro con

los

los suyos. Ni era descredito de esta verdad hallar tan bozales los entendimientos, donde la educacion no tenia mas exemplares, ni otros Maestros, que los brutos: pues sabemos, que los ingenios piden su cultivo, como los jardines, y los campos. Que por esso entre aquella primera juventud ruda, que empezò à labrar la Compañia, se fueron descubriendo à poco tiempo venas de oro escondidas en aquellas almas, y se hallò en muchas cabezas aquel cerro famoso, que profundado enriquece vno, y otro Mundo: porque el Jano de dos rostros, en dos Mundos tuviesse en ambas frentes igualmente perspicaces los ojos.

Mas como no avian de dilatar à relampagos la Fè, y plantar felizmente la Religion en el Perù aquellas primeras luzes, ò centellas, que fulminò desde Italia, rasgando su seno Borja, si cada noble individuo se adornaba con las calidades, que en vn Apostol señala el Evangelio? El Provincial Geronimo Portillo, ilustre Ciudadano de Logroño, era tan modesto, que se componia la desemboltura mas licenciosa solo con mirarle à la cara: su voz llevaba escõdido el fuego en la dulzura, abrasando el corazon que la escuchava. Tan humilde, que siendo Provincial, llevaba en sus ombros los materiales para la Iglesia, que se edificaba en Lima, y desde la fabrica, lleno de polvo, se subia al Pulpito, llevãdo aquel distintivo, que dà Seneca al que quisiere hallar la virtud en el Mundo. En su muerte, que fuè Dia de la Purificacion; se le dexò vèr risueña la Reyna de la Gloria, assistida de vn Esquadron hermoso, que conduxo à mejor playa su espiritu. El P. Diego Martinez, credito de la Estremadura su Patria, y de la Villa de Ribera, que le diò cuna, fuè llamado Apostol de Santa Cruz de la Sierra, el primero de la Compañia, que introduxo en ella la Religion Catolica. Estando vna vez delante de vn Crucifixo en Oracion, oyò que animado el bronce en voz sensible, le encargava su Dueño la conversion de tanto bozal Indio. Diò salud à fuerça de milagros à innumerables enfermos, penetrandose hasta el alma desde el cuerpo en muchos. Hablava familiarmente con el Angel de su Guarda, que en aquel desamparo, no solo de Confessores, sino aun de racionales, fuè su Padre espiritual, su Maestro, y su amigo fièl. Regalaronle con su presencia algunos Santos, y mucho mas la Reyna Soberana de ellos; fatigaronle con visibles horrores los Demonios; anduvo muchos años cercado de vn resplandor, en que reverberava mysteriosamente la inefable Trinidad, y anegava su entendimiento en mares de luz. Vieronle repetidas vezes sobre el viento en portentoso rapto cercado de mucha claridad el cuerpo. Cada dia respirava su corazon fogoso seis mil afectos, ò saetas de amor divino. Hallòse en algunos dias solemnes presente su espiritu à las festivas aclamaciones del Cielo, y escuchò à los Angeles alegrar el Empyreo con sus vozes, pulsando alabanças, y cuerdas en sus Violines. Sondava hasta el mas hondo pensamiento de aquellos, à quien governava su espiritu. Supo el dia dichoso de su transito: y su cadaver, llevando mucha fragrancia al sepulcro, dexò tanta en el aposento, como si la Arabia feliz huviesse derramado sus aromas sobre aquel difunto.

El Padre Alonso de Barcena, antes discipulo amado del Maestro Juan de Avila, convirtiò millares de Infieles en el Tucumàn, y en la Provincia de el Paraguay, caminando à piè de vnas Regiones à otras muy distantes; porque era vno de aquellos Angeles velozes, que viò Isaias bolar à la conversion de los Gentiles. Y aun fuè tal vez mas que buelo el suyo, pues en onze horas supo andar lo que pedia muchos dias aun por el viento, transformandose el cuerpo en espiritu para caminar mas ligero. En vna ocasion estuvo seis dias sin gustar manjar alguno, sino el Augusto Pan del Sacramento. Quarẽta años fuè maltratado visiblemente del cruèl enemigo. Descubriò los sucessos futuros, despoblãdo los siglos: tuvo dòn de lenguas, predicando en onze distintas, y siendo Apostol en todas. Fuè regalado vna vez con el semblante hermoso de la Gloria, que se le descubriò en el rostro de Maria. Estando en otra ocasion doliente en la cama, y à la vista vn Niño Jesvs sobre vna mesa, aliviando frequentemente, y aun recreando su mal cõ su vista, bolò la pequeña estatua desde la mesa à sus brazos, con assombro de los que fueron testigos. Pero si yo quisiesse reducir à suma las hazañas de cada vno de estos primeros Jesuitas, q̃ imprimieron el caracter sagrado de la Fè en tantas almas, seria necessario hazer interminable esta vida, sin llegar nũca à la vltima proeza de Borja: à quiẽ reconocen su principio, y su dilatacion fecunda aquellas Provincias, q̃ desde la America cõpiten en sabiduria, en espiritu, y en grãdeza cõ las primeras de la Europa. Y aquellos sobervios rios, q̃ le disputan al Mar su grãdeza, y le pleyteã el vassallage à su corona; llevando antes obscuras sus aguas al modo

de

de aquellas negras ondas; que fingieron los Poetas, miran oy sus corrientes placidamente cristalinas, reverberando el Sol en ellas.

§. IV.

YA faltava solo aquel noble terreno, y famoso Imperio Mexicano, cuya sobervia laguna esperava de el Mar esta nueva Flota, para acabar de ilustrar la nueva España con la Religion de la Compañia: teniendo yà Convento sumptuoso en Mexico la Religion de San Francisco, la primera que ennobleciò aquel seno: la de Santo Domingo, y la de S. Augustin despues de aver merecido, que vn grande Hijo suyo fuesse alma, lùz, y consuelo del invicto Hernan Cortès, ossado prodigioso Español, cuya conquista animosa huviera parecido fabula, à ser mucho mas antigua. Hallòse Borja con nueva instancia de Felipe Segundo, y embarcò quinze Jesuitas el Año de setenta y dos con el Padre Doctor Pedro Sanchez, que iba electo Provincial: el P. Diego Lopez, que despues de aver ilustrado las Canarias con su predicacion, y exemplo, passò aora à explicar su lùz en mayor Theatro, siendo el primer Rector del Colegio, que se fundò en Mexico: los Padres Francisco Bazàn, Fernando Suarez Concha, Pedro Diez, Alonso Camargo, Diego Lopez de Mesa, Juan Curiel, Pedro Lopez Parra, Juan Sanchez, Pedro Mercado, que se ordenaron luego de Missa en la nueva España: y los Hermanos Martin de Matilla, Lope Navarro, Martin Gonçalez, Bartholomè de Lara: y el Padre Eusebio añade al P. Diego Fonseca, aunque no le nombra la Historia de la Compañia en esta primera tropa, digna de inmortalizarse con la pluma. Avian arribado pocos dias antes à Mexico desde la Florida con orden expresso de Borja el P. Antonio Sedenio, y el Hermano Juan Salzedo, Novicio, por el Estio de aquel mismo Año: encaminaronse al Hospital de Nuestra Señora, à quien el inclyto Marquès del Valle diò nombre, conquistando segunda vez con la piedad el terreno, que avia ocupado antes con la espada.

Servian en aquel Hospital à los enfermos, endulzavan la muerte à los que daban los vltimos gemidos: resonava la voz de Sedenio por las Calles, y Templos con admiracion de la nueva España en aquellos dos precursores de la Compañia. A los nueve Septiembre de aquel año arribaron los diez y seis Jesuitas à la Vera-Cruz, donde los esperaban la atencion, y la generosidad por orden del Virrey D. Martin Henriquez, y de el sabio D. Pedro Moya de Contreras, que fuè luego Arçobispo de Mexico, y muriò despues en Madrid siendo Presidente del Real Consejo de Indias. Deseaban los Pueblos, que se detuviessen algo por el camino, para que fuesse imprimiendo algunas huellas tambien su espiritu; pero obedeciendo el orden secreto de Borja, y de Felipe Segundo, se encaminaron sin detencion à Mexico: donde su humildad, y su industria supo burlar el aparato, que la Ciudad avia prevenido à su entrada, y con passos desconocidos, y silenciosos se fueron al Hospital, donde estaban sus dos Hermanos: accion, que despues hizo mas eco de el que hiziera tan ruidoso aparato. Abrieronse al punto los cimientos al Colegio, de quien fuè artifice la piedad de Alfonso de Villaseca, no pudiendo desearse, ni mas ameno, ni mas oportuno sitio. Aplicò luego el ilustre Sanchez todo su conato en reparar la Vniversidad de Mexico, que iba padeciendo mucha ruyna, bolvierō à surtir agua todas las estatuas de Minerva, y las fuentes de la sabiduria, bebiendo cō tanta sed aquellos bien despachados entendimientos, que pudieron regar despues los de muchos, y desde entonzes se vieron florecer las ciencias, las buenas letras, y aùn las Musas en aquella Cabeza de la nueva España con emulacion, y assombro de la antigua: pues nuevamente en vna Muger verdaderamēte sabia, sobre discreta, acaba de obscurecer en mucha copia de lùz la memoria de las que celebraron la Grecia, y la Italia.

Dividiò por varias Provincias à sus Subditos, convirtiendo innumerables Indios, fundò muchos Colegios, y Seminarios, donde se consagran, no solo al estudio, sino tambien al desengaño los años floridos. Predicava continuamente à los Españoles, y Ciudadanos con sucessos portentosos: las Religiones con su predicacion se iban llenando de sugetos escogidos: y en el Pueblo se viò tal mudanza, y tan divina, que aquella España pudo parecer segunda vez nueva. Los Padres Dominicos le aclamaron: *Segundo Abraham, Padre de muchas gentes.* Rogòle el Arçobispo, que fuesse cada dia à su Palacio à doctrinar su Clero, assistiendo con raro exemplo el mismo Prelado. Recabò su Oracion admirables favores del Cielo: y entre otros, q̄ se le comutasse con acerbos

bos dolores en esta vida el Purgatorio, para que le encaminasse à la Gloria en derechura aquel noble espiritu. Muriò con opinion de Santo en aquel nuevo mundo buscadas con solicitud sus Reliquias, guardando con veneracion sus Cartas, y entre otros el Virrey besava con profundo respeto las firmas. Fueron muchos de dictamen, que se debia poner en la Plaza vna Estatua de bronze à su memoria, como à reparador de la Nueva España. El immenso fruto, que en esta mies esparcida diò à la Iglesia la Compañia, las Gentes barbaras que alumbrò con su vida Apostolica, daràn perpetua materia de admiracion à la Historia: pues aquel Gigante, en que se representa la infidelidad vendada, cayò derribado en profunda sima hecho escarnio del Vulgo, y risa de su mesma Patria. Tanto debe aquel mundo à S. Francisco de Borja, Apostol del Occidente sin duda, yà avia dado otro al Oriente la Compañia, disponiendo ambos, que amaneciesse igualmente la verdad adonde muere, que adonde naze el Sol.

CAPITVLO VII.

Incomparable amor del Santo Pontifice Pio Quinto à Francisco de Borja: Privilegios, que en atencion suya concediò à la Compañia. Alta correspondencia de estas dos grandes Almas en la mutua comunicacion, y fomento de sus empressas.

§. I.

POR muerte de Pio Quarto estava huerfana la Iglesia, sin Pastor, y sin honda, mudo el silvo, suspenso el cayado, escuchandose en cada Oveja vn suspiro. Ardia la Francia con lamentable incendio, nacido de pequeña ascua en el pecho de Calvino. La mas florida porcion de Alemania estava posseida del fuego tan infelizmente, que aùn no clamava por el socorro: la gran Bretaña buelta en pavesa, y en la Isla de carbon, y ceniza: humeava Polonia atezado el viento con tanta respiracion negra. Los yelos de el Septentrion olvidados de su naturaleza, eran cebo proprio de la llama licenciosa. Hasta los confines de Italia estavan calientes, y bien dispuestos à la llama. Flandes assolada con violenta ruyna. Las Indias del Occidente embueltas en noche tenebrosa. En este estado se hallava la Iglesia, quando el General Borja mandò, que se hiziessen sacrificios, penitencias, y oraciones publicas para inclinar la Misericordia à que eligiesse tan digna Cabeza, que pudiesse ocurrir à la comun ruyna, y apagasse con sus lagrimas tan lastimosa hoguera. Ibanse haziendo en los Colegios de Roma los sufragios, y las penitencias destinadas à cada Subdito por sus dias: y apenas acabò el vltimo de cumplir devotamente su tarèa, quando el EspirituSanto sacò à luz dichosa la suerte, ò eleccion mas apetecida (singular providencia, que observa el Padre Sachino aver sucedido à los nuestros en Roma en las otras elecciones de Sumos Pontifices) porque fuè assumpto al Pontificado el Cardenal Alexandrino Fray Miguèl Ghislerio, vno de los hombres mas ilustres, que diò à la Iglesia aquel fecundo suelo de Heroes la Religion Dominica. Tenia antes estrecha familiaridad con Borja, y aora colocado sobre la mayor altura, creciò el amor con la distancia, y apretò mas el lazo lo que suele hazerle mas floxo.

A la verdad, la Sabiduria mas alta colocò casi à vn tiempo à dos tan grandes Cabezas en gigantes cuerpos dentro de Roma, para que se comunicassen mutuamente sus pensamientos, y sus deseos inflamados: ellas respiraron siempre vnidas, y se reclinaron àzia la muerte juntas, como que no podian vivir separadas. El primer dia, en que se mostrò à Roma con solemne aparato su prudente sabia Cabeza, saliendo à tomar possession magestuosamente en la Basilica de San Juan Laterano, hermoseadas las Calles con Arcos, à modo de triunfo, vestidas las Casas de purpura, y de telas de oro, enriquecido el acompañamiento de galas, plumas, y carrozas, y ruidoso con aclamaciones festivas. Passando por la Casa Professa, y estendiendo cuydadosamente el Pontifice la vista, viò que assistia reverente con su Comunidad el Santo Borja: hizo que parasse la Litera, y que suspendiesse el passo aquella real inmensa pompa; y llamando à Francisco, le echò tiernamente los brazos al cuello, con assombro de aquella gran Cabeza de el mundo, que padeciò vno como extasi, ò deliquio en la suspension de su mismo movimiento. Estuvieron los dos hablando reservadamente el espacio de medio quarto de hora, detenida la corriente de tanta Grandeza, antes en el respeto, y luego en la admiracion de vèr, surto el movimiento de vn Mundo todo à la presencia de Francisco, pareciendo à muchos este sucesso no menos prodigioso, que averse parado à vista del Pueblo escogido las ondas impetuosas del Mar Bermejo, y que lo fuera si Año de 1566.

el Tibre hizielle pausa, ò suspension prolixa al acercarse à Roma. Y como daba lugar, y ocasion à varias reflexiones la tardança, se ofrecian à la veneracion, y à la lengua aquellos dos grandes Heroes, à quien la santidad hizo tan parecidos, y tan desiguales, antes la naturaleza, y aora la fortuna. Uno, que avia subido desde el mas profundo Valle, hasta la mas alta cumbre; otro, que avia descendido voluntariamente desde el nido mas alto, hasta el seno mas abatido: aquel, que nacido en humilde cuna, se hallaba por sus heroycas virtudes colocado en la Cima de los siete Montes de Roma, y que entonces iba arrastrando felicidad humana; este, que desde la mas sublime cuna avia baxado altamente al desprecio de el honor, y de la grandeza, cortando lucientes plumas al Ave Real, cuya vana presuncion abulta su misma apariencia, gyrando en rueda la sobervia con la fortuna. Pero siempre serà verdad irrefragable la sentencia de el Sabio, de que no es menos poderoso, que la muerte el Amor Divino, pues vèmos que sucede en los que mueren al mundo por el desengaño, casi lo mismo que en la muerte natural, que cortando tan distantes cuellos con vna misma segur, y pisando desde vn mismo sitio, y con vn mismo piè insolente las Torres altas, y las chozas, iguala los humildes carrizos con los techos dorados.

Fuè despues Borja à besar reverente el piè al Santo Pio Quinto, que al verle inclinò toda la cabeza àzia el agrado, y vistiò de nueva apacibilidad el rostro. Ofreciò el General Borja à sus plantas, y obediencia ciegamente toda su Familia, diziendo, que tenia la inestimable dicha de ser especialmente suya por el quarto voto, que con nueva preciosa cadena la vnia à su Tiàra: que las Naciones mas fieras, y mas incultas, los mas ardientes, y venenosos climas serian Pais gustoso à los Jesuitas, que eligiesse, no solo su precepto, sino la insinuacion mas ligera de su alvedrio. Que estas tropas eran de cavallos ligeros, para socorrer prontamente à la Iglesia, perseguida de tantos enemigos, adonde fuesse la mayor ruìna, y menos animosa la defensa. Empezò à enternecerse el Santo Pio Quinto, y luego se desatò abiertamente la ternura en mucho llanto. Y aprendiendo los de Francisco en aquellos dos ojos, que lo eran de el mundo, torcieron las llaves à las fuentes de el pecho, quando à menos exemplar se anegaba su rostro. Estuvieron mudos algun tiempo: y queriendo Borja renovar la herida, le atajò el Pontifice con blandura, y rebolviendo los ojos àzia lo alto, mientras humedecian el semblante, y el suelo, dixo: Yo tengo metida dentro de mi corazon la Compañia toda, como Familia propria mia; y como à tal, mirarè por su honra, para que ella mire por la de Dios, y de esta Santa Silla: y ruego al Cielo, quiera acompañar su bendicion con esta, que desde aqui derramo por toda la santa Compañia. Passaron luego à comunicar sus secretos, firmando entre lòs dos mutuos, è irrefragables pactos, de que se avian de socorrer con penitencias, lagrimas, y consejos: añadiendo aquel Santissimo Papa, que encargaba à su direccion el govieno de la Iglesia, y que corresponderia à este cuydado, con tenerle muy especial de la Compañia, y con prevenir, y alumbrar al mismo Borja en el govierno de ella. Y que tuviesse entendido, que estaba resuelto à valerse de los Jesuitas para las mas dificiles empressas, dexando à su prudente General la eleccion de los sugetos mas proporcionados à los assumptos à que fuessen elegidos. Confirmò en aquella misma visita todos los privilegios, essempciones, y facultades, que huviesse dispensado a la Compañia la benignidad de sus predecessores, y los que su Beatitud huviesse concedido, siendo Inquisidor General, mandando al Cardenal Amulio, que hiziesse publicar juridicamente este *viva vocis oraculo*. Trataron luego de el infeliz estado, en que yazia Alemania con mortal dolencia, discurrieron los remedios mas oportunos à males tamaños: y disponiendose aquella famosa dieta, que el Emperador Maximiliano celebrava en Augusta, adonde, aunque el assunto, ò el empeño avia de ser la guerra contra el Turco, que amenazaba la Ungria, se avian de tratar con esta ocasion algunas materias pertenecientes à la Fè Catolica: y se temia, que de vna parte los Herejes, y de otra los Politicos (que suponiendo, que la Fè cautiva el entendimiento, quieren que dexe libre la razon de estado) intentassen, que la Fè cediesse en algo à la violencia, y à los interesses del Imperio: mandò con esta ocasion al Padre Borja, que le propusiesse tres Subditos de singular espiritu,

Año de 1566.

y prudencia, para que assistiessen en aquel congresso à su Nuncio Apostolico, para que se opusiessen valerosos à las sinrazones, y maquinas de los Luteranos, y à las razones tambien de los politicos.

Partiòse à su Colegio el Santo Borja, y despues de meditacion profunda, en que hallò escondida mucha luz, bolviò à su Santidad con vn papel, en que señalaba treinta sugetos de la Compañia, bien capazes de aquella empressa. Assombròse el Papa de vèr, que huviesse tanto caudal de sabiduria, virtud, y prudencia en solos los Colegios de Roma, aunque algunos se hallaban entonces fuera ocupados por la Silla Apostolica. Eligiò el Pontifice los tres primeros, que Borja señalaba, y era el primero el invencible, y sabio Pedro Canisio; el segundo, el Padre Geronimo Nadal; el tercero, el Padre Diego de Ledesma, que encaminandose presurosamente à Augusta, sirvieron de incomparable vtilidad à la Iglesia, quedando Pio Quinto tan satisfecho, que tratò de vestir la Purpura al Padre Canisio, como testifica Teodoro Petreyo en su Biblioteca Cartusiana; y despues de muerto el Santo Pio, se hallò vna memoria escrita de su mano, donde estaba el Padre Canisio entre los primeros, que destinaba al Capelo. En aquella dieta borrò el Nuncio de la imaginacion al Cesar Maximiliano algunas impressiones contra los Jesuitas, que avian hecho en su real fantasia lo que el veneno tirio sobre el color de la inocencia.

Dispuso Pio Quinto, que los mas de los Prelados llevassen consigo algunos sabios Jesuitas à la visita de sus Ovejas. Que otros acompañassen à sus Nuncios en varias Legacias. Embiò à Napoles al Padre Christoval Rodriguez, con el Obispo Tomàs Orsino, à que visitasse las Iglesias de aquel florido Reyno: al Padre Juan Polanco, à Florencia à tratar con el Duque Cosme, y con sus hijos la paz publica, y sossiego de la Italia, que empezaba à quemarse en la ira. Quando el Oriente instituyò aquella dichosa embaxada, dando noticia à los montes de Roma de la nueva Aurora, que en la Fè verdadera les amanecia, remitiò los Embaxadores, letras, y suplicas, y al fin toda esta dependencia à la direccion de la Compañia. Embiò muchos Jesuitas en la Armada, que consiguiò aquella cèlebre batalla Naval, y al Padre Christoval Rodriguez por Superior, à quien el Santo Borja diò varias instrucciones para el acierto en aquella empressa. Y al besar el Padre Christoval el piè à su Santidad para emprender su jornada, oyò que le profetizaba la victoria, aunque dissimulado el vaticinio en esperanza, mandandole, que asseguresse de su parte el triunfo al victorioso Don Juan de Austria, honra de aquel siglo. Dispuso, que penetrassen los Jesuitas hasta lo mas inculto de la tierra à vna, y otra India, al Norte, à Inglatera, à Escocia, Alemania, la Armenia, el Japon, y la China. Despachò sus Breves al Padre Andrès de Oviedo, Patriarcha de Etiopia, y al Padre Melchor Carnero, Obispo Niceno, en que ensalza su vida Apostolica, despues de aver entendido por Cartas de el Rey Don Sebastian, y por aviso de el Santo Borja, que los Abysinos se obstinaban en su perfidia: que el ilustre Oviedo araba vn campo, no solo infecundo, sino tan ingrato, y aun tan grossero, que negaba la huella al sulco: que aquella noche tenebrosa, que ocupaba à los Etiopes el rostro, calaba hasta el entendimiento, y era mas facil sacar las sombras al semblante obscuro de aquella tostada piel, que no sacarselas à la razon.

§. II.

Fatigò à Roma en los principios de el Pontificado de Pio Quinto, y en los fines de aquel Verano, vna infame contagiosa fiebre, que abrasava segunda vez à Roma: aviendo traìdo su origen el mal en vnas lagunas, ò aguas rebalsadas en las huertas, que avia entonces àzia el Monasterio de la Trinidad de el Monte: porque corrompidas, se fueron comunicando à los pozos por venas ocultas, envenenando la pureza de las aguas, y haziendo que la muerte estuviesse escondida en lo mas profundo de cada edificio, dilatandose la desdicha desde la Plaza Colona, hasta la puerta Flaminia: passaban yà de quatro mil las Casas heridas de el contagio: los cadaveres ocupaban todo aquel suelo. Morian muchos sin Sacramentos, no pudiendo los Parrocos apacentar las almas de tantos enfermos, y mas estando dolientes algunos. En solo vn Monasterio, que constaba de cien Religiosas, se hallaron las noventa moribundas, con que las otras diez estaban yà rendidas al intolerable afàn de assistir à

Año de 1566.

à tantas. El ayre se iba impressionando de aquel vapor grossero, passandose la muerte de vn elemento al otro, sin perder el del agua en que avia nacido. Fuè vn ilustre Ciudadano, llamado Juan Paulo Bubalo, el primer remedio, que opuso la Providencia à tan horrible estrago, porque hizo Hospital de su noble casa, alvergando en ella tantos infelizes, que yà no cabìa dentro; ni mas piedad, ni mas desdicha, y al mesmo tiempo distribuìa regalo, dinero, y medicinas por las demàs casas. Perdiò à su galàn Primogenito en esta empressa, tenia à su muger, y à otros dos hijos mal heridos, y aun cercanos à los vltimos extremos; mas aquel excesso santo, ò fervor de la caridad le enagenaba de sì; de modo, que olvidado de sus amadas prendas, andaba solicito, visitando, y socorriendo à los Quarteles, donde yazian desamparados tantos infelices. Hasta que reconociendo, que la desgracia se iba enseñoreando de Roma, recurriò al Cardenal Amulio, y ambos a Francisco, de cuya alta providencia esperaban el remedio à vn mal desesperado. Herido el Santo Borja de la compassion, y de el zelo, repartiò muchos Subditos por todo aquel terreno posseìdo de el contagio, desangrando en socorros al mismo tiempo su generoso pecho. Partiò acelerado à implorar la benignidad de Pio Quinto, que à menos golpe derramàra entre los pobres el caudal de la Tiàra, y el de su llanto; pero advirtiò à Borja, que todo el peso de este cuidado huviesse de cargar sobre los ombros de su Compañia, que por aquellas manos queria se distribuyessen los socorros, cuydando à vn tiempo mismo de las almas, y de los cuerpos: y mandò al Cardenal Juan Francisco Gambara, que protegiesse, y autorizasse con su Purpura, y su prudencia el zelo de la Compañia, que hasta la virtud suele necessitar de esta sombra.

Hablò el Santo Borja à muchos Cardenales, Monseñores, y Prelados, exortandolos à concurrir con limosnas, y con exemplos: Hablò tambien al Magistrado, y al Pueblo, que miraba esta operacion como interès proprio, pues se iba penetrando el mal hasta el corazon de la Cabeza de el mundo. Dispuso, que las Cabezas, ò Capitanes de los Quarteles fuessen recogiendo todo el abasto preciso à la curacion de tanto enfermo. Distribuyò los dolientes en quinze Barrios, y se fueron señalando las Casas, donde huviesse entrado la desdicha, con distincion de numeros: en cada Barrio, ò Quartel se pusieron Boticas, Hornos, Despensas, y demàs Oficinas, con mucha provision de remedios, y vituallas, y dos Sacerdotes Jesuitas, con vn Hermano, que se ocupaba todo en estas providencias. Concurrian doze hombres señalados por el Pueblo, y Magistrado, y muchos Cavalleros à conducir las viandas, y medicinas. La Juventud del Colegio Romano, y Germanico andaba solicita de vna parte à otra, como esquadron volante, seguido de mucha Nobleza: mientras los de el convictorio se empleaban en dàr los cadaveres à la tierra, celebrando sus exequias con llanto, y musica. Los dos Sacerdotes de la Compañia gastaban el dia todo en recorrer las casas de sus Quarteles cõfessando à sus dolientes, administrando los Sacramentos, y haziendo vivissimas exortaciones à la detestacion de los pecados: acompañaban à los Medicos, escrivian los remedios, bolvian à la Oficina de el Quartel à prevenirlos; llevaban la comida en publico, haziendo la caridad solemne el aparato, seguidos animosamente en este exemplo de los Clerigos del Oratorio de San Hyeronimo. Y no cabiendo yà la multitud de infelizes en todas las casas de los quinze Quarteles, se buscò vn dilatado edificio, cuyos salones sirviessen de Hospitales, destinando Borja à este cuydado muchos Subditos Sacerdotes, y Hermanos. Y aun embiaba de refresco tropas à los quinze Quarteles con admirable orden, y distribucion de armas, segun las facciones: estando assombrada Roma de vèr mas de quarenta hombres los mas sabios de la Compañia servir de enfermeros à innumerables apestados, medicando sus almas, y sus cuerpos. Y el piadosissimo corazon del Papa no podia cõtener dentro del pecho, à pesar del susto, el gozo de vèr aquella prodigiosa armonìa, con que la prudencia de Borja avia dispuesto materia tan ardua, en que suele tropezar el zelo en su misma confusion, embarazandose la diligencia en la prisa.

No acavaba de elogiar la Religion de la Compañia, y la santidad de su Cabeza, y mas quando por las Calles de Roma no se escuchaba otra voz en muchas semanas, que ò ayes de los infelizes, ò elogios de los Jesuitas. Por esso el Año de sesenta y ocho, bolviendo à

prender en Roma semejante incendio, mandò, que se entregasse todo el manejo de esta dificil empressa à la providencia de la Compañia, segun lo dispusiesse la discrecion de Borja. Pero no debo callar en esta expedicion sagrada lo que observò entonces Roma, que siendo la estacion del año la mas expuesta a enfermedades en aquel clima, pues fue por el Otoño, siendo tan infame el contagio, que se comunicaba con la mas debil respiracion del enfermo, siendo tantos los Jesuitas, que se ocupaban en los quarteles por tiempo tan dilatado, passando de vn enfermo à otro: y lo que aumenta mas la admiracion, siendo flores tan tiernas las que ennoblecian al Colegio Romano, el Seminario, y el Germanico, que bastaba à marchitar sus hojas qualquier ambiente grossero, quanto mas vn aliento venenoso, passando lo mas de el dia entre tanto enfermo apestado, no se huviesse atrevido el mal à alguno de esquadron tan tierno, y tan numeroso, que Borja avia destinado victima de la caridad, y de el exemplo: y el ayre, que despedazaba los troncos mas robustos de las selvas, tuvo respeto à las flores mas delicadas.

§. III.

SAbia el General Borja, que el grande corazon de la Cabeza de la Iglesia ardia en volcanes de zelo derretido en llanto por apagar el fuego, y el humo, que avia encendido en Alemania aquel monstruo, que se llamò Lutero. Por esso conduxo à Roma la flor de la Nobleza Ungara, y Tudesca, llegando hasta docientos y veinte, que formaban vn exercito ilustre, bien disciplinado, y valiente, para que en el Colegio Germanico aprendiessen horror contra los dogmas de aquel fiero enemigo de la Iglesia, y bolviendo à su Patria, restituyessen la verdad à su trono, y castigassen el error con la luz de vn entendimiento bien instruido. Ademàs de estas tropas escogidas, formaba cada año otras muchas de Sacerdotes Jesuitas, y en sola vna ocasion dispuso ochenta dentro de Roma, embiandolos à diferentes Provincias, con inexpugnable consuelo del Papa. Otra vez llevò treinta y cinco à los pies de su Santidad, destinados al mismo fin: y enternecido aquel pecho devoto con todos juntos, luego individualmente con cada vno, y mucho mas con el General glorioso, los exortaba à no degenerar de el Espiritu de Ignacio, del zelo de su Prepolito, del fin de su Instituto, nacido verdaderamente para las hazañas de el Apostolado. Con estos exemplos, y con los avisos, que de varios Reynos, y climas elados llegaban de las operaciones milagrosas de tantos Jesuitas, bolviò derramar con mas efusion toda su benignidad sobre la Compañia, complaciendose de que estas corrientes huviessen de bañar la humildad de el Santo Borja: siendo tan prodigo de gracias, y de honras, como de lagrimas, pues nunca se cansò aquella mano de dispensar beneficios, y privilegios, ni de llorar piedades aquellos ojos. Año de 1567.

Sabiendo, que la Compañia se hallaba combatida de la calumnia (rayo, de que no pudo escaparse el mismo Jove, que los fulminaba) escriviò Cartas à diversos Principes, y Prelados de la Europa, desatando la pluma en elogio de la Compañia, y haziendo de ella estoque, con que amenazaba. Y porque fuesse mas pronta la defensa, la concediò facultad de que pudiesse nombrar Juez Conservador en qualquiera Provincia, y dependencia; y aunque muriò Pio Quinto antes que saliesse à luz este Breve Apostolico ya formado, le publicò luego año de setenta y dos el Papa Gregorio Dezimotercio, digno sucessor suyo. Honor incomparable para quien ha menester embrazar à cada passo el escudo contra tanto azero enemigo. Exortaba à los Obispos à que fundassen Colegios, y Seminarios entregados al govierno de los nuestros. Expidiò aquella Bula, en que declarà, que la Compañia es, y fuè siempre Religion Mendicante, y que como à tal le concedia todas las grandes prerrogativas de las otras hermanas. El año de sesenta y nueve, embiando socorro à la Liga contra los Hugonotes de la Francia, mandò, que fuessen con las tropas tres Sacerdotes Jesuitas, y dos Hermanos con raros privilegios. A los Predicadores, y Missioneros de la Compañia, que embiava por casi todas las Provincias, y Reynos de la tierra, diò ampla jurisdicion, y facultad para que desatassen las mas robustas cadenas, en que estuviessen prisioneras las almas. Para corregir la edicion de la Biblia, señalò entre otros sabios à dos de la Compañia, cuya eleccion dexò à Borja, que nombrò al

al P. Manuel Saà, y al P. Pedro Parra. Aprobò à ruegos de Francisco la maxima establecida por S. Ignacio, y atendida con estrañeza al principio, de que la Compañia no tuviesse Conventos de Monjas à su cuydado (por mas que instaba vn Convento de Religiosas de Palermo, alentando sus esperanças con vn Breve de Pio Quarto:) porque no sirviesse de remora vna pequeña conquista al Exercito volante de Alexandro, vnido à sujetar la tierra todo à vn yugo, y à vn dominio: ni era bien, que las armas destinadas à la ruyna de Babylonia, arrastrando los despojos de su sobervia, se ocupassen con molesta porfia en aquel teatro, adonde no suele ser triunfo la victoria; que por esso Aquiles, nacido para sembrar Laureles, no quiso divertirse à pulir flores.

Dum superba foret Babylon spolianda trophæis, Bella geri placuit nullos habitura triumphos?

Diò à la Compañia la Superintendencia de la Casa de los Catecumenos, cuyo primer cimiento fuè el zelo de Ignacio, y aora bolviò à resucitar el edificio reducido à polvo en el descuydo, y derrotado en el olvido, por la generosidad de Miguèl Ghislerio (que assi quiso llamarse vn dichoso convertido.) Entregò Borja el cuydado de este empleo al Padre Juan Bautista Eliano, hombre eloquente, y erudito, cuya lengua era el arroyo mas puro del Idioma Hebreo, tan versado en la Sagrada Escritura, como si tuviesse llave al alma de cada Profeta: su zelo hazia realidad el apellido, tanto, que à breve tiempo fuè estrecha la casa, y el sitio, y fuè menester, que su Santidad le dilatasse à compàs de el gozo, con que se dilataba su pecho. Recabò el Santo Borja de el corazòn de el Papa, que aliviasse à la Compañia de la administracion de las rentas de aquella, que iba yà siendo maquina, yà que no se negaba à distribuir, y administrar tesoros mas escondidos en ella. Obligò el zelo de Pio Quinto à las Mugeres publicas à que assistiessen en dos Iglesias señaladas, nombrando Borja dos famosos Jesuitas, que predicassen contra la infame libertad de sus costumbres, hasta que la palabra Divina, que repetidas vezes llamò espada, y cuchillo la Escritura, fuesse cortando tanto lazo publico à Roma. Sucedian conversiones prodigiosas, y Francisco llevaba escritas en vn papel el numero, y calidad de estas infelices Cortesanas, para que el Santo Pastor las hiziesse recoger, donde mantuviessen el proposito santo, y el arrepentimiento de su vida. Mandò tambien el Papa al General Borja, que hiziesse traducir el Catecismo, que avia de salir à lùz, segun el Concilio de Trento: y en pocos dias le bolviò traducido en varios Idiomas. Solia llamar à Borja à su Palacio, para encender su espiritu, y comunicarle su pecho: y algunas vezes estuvieron ambos muchas horas mudos, derramando eloquencia por los ojos: extasi Divino, en que aprendian reciprocamente vno de otro à sacar el espiritu lexos del cuerpo, hasta bolver cargado de lùz à buscar su templo frio.

Socorria Pio Quinto con cinquenta escudos cada mes al Colegio Romano, y deseaba dexar perpetuado este socorro; pero la muerte cortò la execucion, yà que no pudo embarazar su inmortalidad el deseo. Dispuso, que vn sabio Jesuita assistiesse, como Consultor, à la reforma, que se hizo en la Dataria. Resolviò embiar varios Jesuitas à visitar las Iglesias de las Indias Orientales, y las de el Occidente, con autoridad Pontificia; consultò à Borja, que pidiò algun tiempo para deliberar sobre la respuesta; y aviendola comunicado con los Padres Assistentes, y mucho mas con Dios, y con los Angeles, suplicò humildemente al Papa, que sin desistir de tan santa empressa, mudasse solo el orden, y la traza; que se intimasse aquel precepto à los Obispos de aquellos Paises remotos, ordenandoles, que fuessen acompañados de dos, ò quatro Jesuitas Missioneros. Porque de este modo, sin menoscabar el fruto, se mantenia con mas decoro la autoridad de cada Prelado; sin la qual, no ay cerviz, que se sujete al yugo, ni aùn llega à ser atencion el respeto. Expressò vn dia el Santo Pontifice à Borja su deseo, de que resonasse en su Palacio la predicacion de la Compañia; porque lleno el mundo de su ardiente respiracion, y de su fama, no quiero, dixo, que tanta vòz solo estè muda para mi oìdo, y los de mi familia. Y no bastando razòn alguna de quantas pudo dictar à Borja la eloquencia, huvo de señalar al Padre Benito Palmio, que fuè el Oraculo primero, que diò la Compañia al Vaticano: luego al Padre Alonso Salmeron, y despues al Padre Doctor Francisco Toledo, que lo fuè desde Pio Quinto sucessivamente, hasta Clemente Octavo, el qual ennobleciò con el Capelo la cabeza de este

Oraculo Divino. Y aora se dezia aver dispuesto el Papa, y aun Borja, la entrada en Palacio, de el Padre Toledo, porque esperaban, que aquella lengua de oro promovielle la que creyeron inocencia de el Arçobispo Carrança, vinculando à la expression sabia, y eloquente de aquella boca el buen exito de tan confusa enmarañada dependencia, que quedò à la posteridad indecisa; si bien, supo perpetuar el grito su fama en vn Epitafio sobre la Urna.

Mas no se contentò Pio Quinto con vn Orador solo, pareciendole poca voz para tan numeroso Palacio; y dispuso, que resonasse la Compañia con quatro Clarines à vn tiempo: vno, que tocasse à su vida apresuradamente vna arma, que aunque pareciesse algunos dias arma falsa, no podia dexar de ser muy presto verdadera. Otro, que predicasse à su familia: otro, à los Prevendados, y al Pueblo de San Pedro; y otro, à la Guarda de Esguizaros, en la Capilla de el Campo Santo. Y aun hizo, que el General Borja señalasse dos Jesuitas, que tomassen à cargo suyo instruir la razon, y ordenar las costumbres de aquella feroz tropa militar. Finalmente, por dictamen de el Cardenal Comendono, señalò dia fixo, en que la Compañia predicasse por el tiempo de Semana Santa en la Capilla de Palacio, y se le destinò el Viernes Santo, desde el año de sesenta y ocho. Tambien predicaban en Idioma Latino, en su Capilla, el Padre Luis Galiardo, de quien solia dezir Pio Quinto, que escuchaba en su voz, y espiritu vn Angel sonoro: el Padre Benito Pereyra, cuya libertad alabò muchas vezes el Papa, porque manejaba tan diestramente la eloquencia, y la Sagrada Escritura, que curaba las heridas, sin tocarlas. Avia dispuesto Pio Quarto, que los que huviessen de ser promovidos à Orden Sacro en Roma, fuessen examinados en la Compañia: y aora Pio Quinto añadiò à este honor otro de mas peso, sin doblarse a los ruegos humildes de Borja; y fuè, que examinassen tambien à los que se opusiessen à Beneficios Eclesiasticos: contienda, en que apenas queda vn reconocido, y quedan muchos quexosos: pero quiso dexar à la entereza, y perspicacia de su dictamen sabio el apurar los quilates de lo mas digno, y examinar à los entendimientos, y à los meritos sus fondos.

Año de 1568.

Representò vn dia el fogoso zelo de Borja al Santo Papa lo mucho, que podria conducir à la conversion de los Gentiles, y reduccion de los Hereges, que se instituyessen dos Congregaciones de Cardenales, ocupadas en discurrir, y proporcionar medios congruentes à tan altos fines: y su Beatitud abrazò este pensamiento, como influìdo de el Espiritu Santo, señalando à cada vna quatro Purpuras luego, en quienes ardia el zelo entre el esplendor hermoso, que ondeaba por el vestido. De esta suerte se diò principio à la Congregacion de *propaganda fide*, el año de sesenta y ocho, siendo Pontifice Pio Quinto, y trayendo su origen de el pecho de Borja este arroyo sagrado. Dizese, que meditò alguna vez aquel gloriosissimo Papa, conferir el Magisterio de el Sacro Palacio à la Compañia; y consultando esta maxima con el General Borja, le supo representar tantos escollos à la vista, que recogiò la vela, aun antes de desplegarla. Quiso ilustrar tambien en Francisco el desengaño con el Capelo; pero declinò este baxìo el General Santo, como diestro Piloto, tan practico en este rumbo. Passò à darle cuenta vn dia, como los Jesuitas avian obtenido de la insigne Universidad de Inglostadio, el que se obligasse à la protestacion de la Fè al que recibiesse la insignia de Doctor, suplicando à su Beatitud, que aprobasse esta importante maxima, y se dignasse establecerla en las Universidades de Italia, y otras de la Europa, para que la Fè Catholica fuesse la vnica puerta de la sabiduria. Abrazò gustosamente este dictamen el Papa, y escriviò sobre su execucion à Perosa, y à Bolonia, y ofreciò expedir vn Breve à todas las Universidades sobre esta materia, celebrando con inmortales alabanças el corazon de Borja, como oficina de la piedad, alma de la Religion, y atlante de su Tiara.

Año de 1568.

***

*** *** *** ***

*** *** ***

*** ***

***

CA-

CAPITULO VIII.

Arma la embidia todas sus maquinas para arruinar el valimiento de Borja con el Papa: Furiosa tormenta, que se fraguò en Roma contra el Instituto de la Compañia. Serenidad, que amaneciò entre las lagrimas de Borja, con nuevos favores, y elogios de Pio Quinto al combatido Instituto.

§. I.

OBservaba la embidia con insufrible ceño estas confianzas de Borja con Pio Quinto, de que resultaba à la Compañia tanta gloria, y tanto privilegio; y no pudiendo introducir sospecha, ni en la inculpable vida, ni en la fama del Santo Borja, procurò influir alguna novedad en el corazon de el Papa contra el Instituto de la Compañia. Y siendo facil, que las apariencias de zelo, y de piedad inclinen àzia si vn animo devoto, y sin doblèz, se valieron de ellas, hasta recabar con el artificio, que aquel Pastor zeloso empezasse à escuchar algunas reflexiones sobre este Gremio, que èl llamaba Apostolico: buscádo el hermoso colorido, ò pretexto, de que era conveniente, que se pertrechasse de modo este Esquadron sabio, que no hallasse defecto que achacarle, ni la censura, ni la prudencia de el mundo. Siendo cierto, que antes viviria menos essento del rayo de la embidia, quanto fuesse creciendo mas en perfeccion, y en hermosura esta fabrica. Reconocian todos en aquel Pontifice milagroso vn entendimiento sumamente ordenado, y el mas regular en las sendas de la virtud; y le dezian, que el no pisar sobre las huellas, que avian impresso tantos ilustres Patriarcas, yà que no fuesse impulso temerario, era assumpto nuevo, y siempre peligroso: que el zelo, y el espiritu ardiente de Ignacio podian aver calentado su fantasia de modo, que sin hazerle Faetonte presumido, le huviessen inducido à passar con el excesso la linea de lo mas prudente, y mas experimentado, dexando el rumbo mas seguido, quizà por abrir, y hollar otro nuevo. Que no pudiendo dudarse de la mucha lùz, y calor, que esparcia por el Orbe el Instituto de la Compañia de Jesvs, tampoco se podria dudar, que peligraba en la novedad de otro rumbo aùn el mismo Sol.

El primer reparo (que aùn despues de siglo, y medio no hà podido dexar de parecer novedad en este Instituto) fuè el eximirse del Coro, entre cuya dulcissima armonia se avia criado el espiritu devoto de Pio Quinto, y amaba tiernamente esta oracion musica, en que el corazon le hurta David su arpa, llorando azia dentro lo mismo, que àzia fuera està cantando. Y sobre aver crecido sus virtudes al son de estas cuerdas mysticas, y sonoras, haziendo yà la costumbre, que pareciesse este exercicio sagrado como naturaleza de la vida religiosa, no hallaba bastante exemplar en la Iglesia, que templasse esta novedad, y enmudeciesse la razon desta armonia. El segundo, era la puerta, que dexaba por tantos años mal cerrada para despedir à los que no acomodassen el genio, ò la virtud à vivir segun el alma, y leyes de la Compañia. Representabanle, que avia parecido a muchos sabios casi iniquo aquel lazo no mutuo, con que se ligaba apretadamente el vn extremo, quedando casi del todo libre, ò floxamente vnido el otro. Que los votos, dexando abierta la puerta à tantos expulsos, hazian sospechosa la fidelidad de la Religion à muchos hombres doctos: y que con tan repetidos exemplares se escuchaba entre el Vulgo algun ruydo, que sonaba à escandalo. Hizo llamar el Pontifice al General Borja, que no solo de si aró sus dudas con razones, sino con evidencias: y despues de vn largo razonamiẽto, suplicò al Pontifice Santo, que desde lo mas alto de su prudencia, como desde la Cima del Aventino, dilatasse la vista por todo el ambito del mundo, y veria solicitos tantos Jesuitas en varios ministerios, y exercicios, afanados en conquistar à la Iglesia dos mundos, penetrando nuevos mares, y climas remotos. Porque esperaba, que despues al recoger la vista no podria cerrar tan presto los ojos, pues la admiracion de lo que avria atendido, le obligaria à tenerlos por algun espacio muy abiertos.

Y para que esta niebla se fuesse rompiendo, y disipando hasta en el entendimiento del Vulgo, le mandò Pio Quinto, que expressasse en vn papel todo aquel admirable discurso, y que fuesse reconocido por los Cardenales, que cuydaban de que hallasse obediencia el Santo Concilio de Trento. Y quando faltassen otros motivos, para que no se innovase en dos tan substanciales puntos, bastava el verle apoyado con el irrefragable testimonio del mis-

mo Sacro Concilio: el verle yà entonzes confirmado por los Sumos Pontifices Paulo Tercero, Julio Tercero, y Pio Quarto, despues de aver observado estos, y otros distintivos, que le diferencian de los otros gremios: y el verle acreditado en la experiencia de tan copiosos frutos, y trofeos, como avia dado en menos de treinta años à la Iglesia Santa. Y assi respondieron al Papa, que si despues de tantas vezes aprobada vna Religion quedasse sujeta al vayvèn de la duda, y de la mudanza, no avria Familia segura en la Iglesia, aunque fuesse muy antigua. Que Ignacio avia sido destinado arquitecto de la Providencia, para la ereccion desta fabrica milagrosa, que el Espiritu Santo avia soplado en este instrumento con torvellino de lùz, de ayre, y de fuego: que le avia inspirado el orden, la traza, y la especial simetrìa de este edificio; no hallandose piedra, que no estuviesse colocada cō alta direccion de artifice supremo. Que aunque pareciesse laberinto al que le atendia passagero, y à la razon, que fuesse Vulgo; pero que observado de los sabios mas de adentro, era vna de las primeras maravillas, que la Sabiduria de Dios avia fabricado en el terreno santo, ò Parayso. Que sus reglas avian sido dictadas alternadamente por Christo, y su Madre Purissima à Ignacio, que era Soldado de vno, y otro. Que el no ser mutua aquella cadena, ni la hazia pesada, ni menos justa; pues se ataba voluntariamente el prisionero, sabiendo su naturaleza, y mas quando el voto puede ser vòz de vn alvedrio, sin que reciprocamēte responda el eco desde otro; y que antes bien huviera importado mucho la practica de este medio en algunas familias sagradas, como frequentemente confessavan los mas sabios de ellas. Que el sacar alguna sangre en muchos casos, era remedio atendido aùn de los emulos de Galeno. Que la Compañia queria ser aquella pequeña Isla del Mediterraneo, que no sufre mucho tiēpo animal venenoso, ni puede mantenerse en su distrito. Que las demàs Religiones tenia vna grande vniformidad de acciones en la vida, y el que se ajustasse à sus leyes en el tiempo del Noviciado, era mas dificil, que estrañasse despues el yugo, teniendo acostumbrada la cervìz à doblarse à vn mismo peso: mas que en la Compañia eran tantos, y tan diferētes los empleos, como sus individuos, con que desde el Noviciado, y aùn desde los estudios à los ministerios, se passava à diferente clima, tan distinto, que era poco menos transito, que el de vn elemento à otro, especialmente, que se caminava desde la seguridad al riesgo: con que era fuerza experimentar tambien en este segundo campo al que huviesse de ser digno Soldado de este exercito.

Y ocurriendo al primer reparo, añadiā, que este afan mismo en la multiplicidad de tāto sagrado empleo, hazia no solo embarazoso, sino impossible el sublime, y Angelico exercicio del Coro, pues cōstava estàr libres del por santas leyes de otras Religiones, los que se ocupavan en la enseñanza de la doctrina, pareciendo tarèas incompatibles; pues, què serà donde sobre el empleo de enseñar las ciencias, las artes, y las lenguas desde los primeros elementos, en que se le ocupan al dia tantas horas, se le añade à cada Maestro el cuydado de tanto ministerio publico? No eximiendose alguno de assistir noche, y dia à los dolientes, doctrinar à los ignorantes, responder, y consolar à tantos infelices. Y todo esto sobre el tiempo destinado à la Oracion, y otros mētales exercicios, tan necessarios para dàr jugo à vna alma, que hà de alumbrar, y aùn arder todo el dia; y que en la noche le hà de interrūpir el sueño, yà el enfermo, ò yà el acaso? Aquel afàn continuado, donde no ay instante sin empleo, aquel *fervet opus*, que desde la Republica solicita de las avejas se passò à la de los Jesuitas, como podria vnirse en diversas repetidas horas à cantar sossegadamente al compàs de las cuerdas? Que no todos los medios, aunque en sì tan sagrados, se proporcionavan con aquellos fines: y mas quando eran tantos los Jesuitas, que se ocupavan en alumbrar à los idolatras, en confutar las heregias, y en ganar almas por todas las Regiones, y los climas, à pesar de la *Zona* elada, y de la fogosa, estando cada Professo expuesto por el quarto votò à la obligacion desta conquista. Que no siendo el canto essencial constitutivo del estado Religioso, no se debia echar menos para formar este esquadron sagrado aquel armonioso acēto. Que no era poco exemplar la vida de los Apostoles en esta misma materia, pues nūca huvieran sujetado el Vniverso al yugo de la Iglesia Santa, sino se huviessen esparcido por toda la tierra, ò si huviessen conspirado en consagrar juntos sus corazones, y sus afectos, vnidos siempre en vn sitio al compàs de los Psalmos. Que eran tantos, y tan divinos en la Compañia los ministerios, que aùn no bastavan los individuos de ella todos; y era menester, que cada vno se dividiesse en muchos pedazos.

§. II.

§. II.

RExonoció el claro entendimiento de Pio Quinto la dureza de aquel dificil assumpto, y como no le avia emprendido por tema, sino por dictamen del zelo; retrocedió al punto, y empezò à dolerse de aver afligido à la Compañia, y al Duque Santo. Hizo, que le llamassen luego; y llegando à sus pies, acompañado de la confiança, y del Padre Palanco, le dixo: que despues de aver meditado con mas reflexion sobre aquel punto, cedia gustosamente, aviendo reconocido, que seria oponerse à la Gloria Divina, y arruinar la grande fabrica, que avia sacado à luz la Providencia, si quisiesse innovar algo en el Instituto glorioso de la Compañia. Que solo le representaba, no por modo de precepto, sino de consultar, si le parecia conveniente, que algun dia solemne, no en los Colegios, sino solo en las Casas Professas se alternasse el Oficio Divino en el Coro, sin canto, y sin assistencia de la Comunidad toda, sino de tres, ò quatro, que hiziessen menos falta à los ministerios en aquel dia, ò que fuessen algunos de los Novicios à esta funcion sagrada: assi porque se pusiesse vna mordaza à la embidia, como porque la Compañia diesse algun argumento, de quan apreciable fuesse esta ocupacion armoniosa del espiritu. Reconoció Borja con todas las reflexiones, y viveza de aquella grande alma los inconvenientes, que traia exponerse à exercitar en publico vna accion tan sagrada, sin voz, sin solemnidad, sin gente, y sin musica: de que se avia de ocasionar nueva censura, y mas bien fundada contra la Compañia, porque trataba tan alta funcion de espiritu, sin decente aparato, y con menos respeto. Y despues de aver insinuado con brevedad este motivo, rogò à su Santidad, que no se resolviesse por aora, hasta que saliesse reformado el Breviario, y el rezo: y este beneficio de la dilacion, fuè el remedio mas oportuno, borrando este dictamen de el entendimiento de Pio Quinto: y bolvieron aquellos dos corazones santos à calentarse mutuamente las alas con sus afectos, y con dulcissimos coloquios.

Mas corrida la emulacion de vèr arruinadas sus maquinas todas, bolviò à soplar aquellas cenizas, luego que hallò alguna ocasion en el pecho religioso de el Papa, nido el mas puro de la inocencia. Porque deseando Pio Quinto, que viviesse el Padre Francisco Toledo dentro de su Palacio, y expressando su deseo al General Borja, respondiò este, representando con lagrimas, y con eloquencia el exemplar, que daba esta accion à otros Principes de la Europa, viendola canonizada por la Cabeza de la Iglesia. Añadiò los males, que ocasionaba en vn espiritu religioso, aver de vivir siempre en Palacio, libre del peso, ò tarèa de la vida regular, que tiene la fuerça secreta de los cabellos de Sanson. Contristòse algun tanto el animo, y aun el rostro de Pio Quinto; aunque respondiò, que no queria vsar en este punto de su derecho, ni acordarse que podia mandar lo que rogaba: con que huvo de doblar mansamente la cerviz à la obediencia el Santo Borja; mas ordenò, que fuessen dos Compañeros con el Padre Toledo, porque pudiesse mantener en alguna forma de Comunidad la devocion, y el espiritu. Y se quiso dezir con todo esso, què el General de la Compañia avia celebrado esta mudança del Padre Toledo al Vaticano, porque se hazia embarazosa vn poco su autoridad al Rector del Colegio: como si los espiritus mas descollados no fuessen comunmente los Subditos mas rendidos, siendo tanto mas flexibles, ò dociles, quanto son mas sublimes los ingenios humanos: ò como si la espada de vn Superior inmediato en la Compañia, no alcançasse à cortar ramas à los cedros, sin fatigar el brazo en estenderle mucho, para alcançar con el golpe à lo mas alto. Esta desazon ligera, entre Borja, y el Papa, bolviò à dàr materia à los Politicos de Roma, y excitò otra vez la emulacion, que dormia. Sucediò tambien, que predicando al Pontifice el P. Palmio, empezò à esforçar su erudicion facunda en abono de la Pureza Original de MARIA; mas sobreviniendo al mismo tiempo alguna indisposicion al Santo Papa, se hallò obligado à salirse de la Capilla, quando Palmio estaba en el mayor calor de su eloquencia, y reverberaba con todo el Sol en este privilegio incomparable de la Aurora: con que el Vulgo, y el ocio achacaron à nueva desazon esta casualidad, valiendose de ella la malicia para suscitar vna especie difunta contra la Compañia, y alterar el movimiento concertado, con que sobre ruedas mysteriosas camina este carro de la mayor gloria, llenas de discursos, de ojos, de espiritu, de alma, y de prudencia.

Vistiose tan hermoso, y tan aparente trage la malicia, que el Religiosissimo Papa diò orden al Vicario de Roma, y le passò tambien por el Cardenal Alciato al General de la Compañia, que ningun Jesuita, antes que fuesse professo, fuesse promovido à Orden Sacro, por el riesgo de que siendo expulso, se hallasse sin congrua, ni patrimonio. Hiriò esta noticia impensada el animo de Borja, que tomando los privilegios de la Compañia, su confirmacion Apostolica, aun en esta misma materia, que aora se estrañaba, y aquella clausula, ò elogio del Santo Concilio de Trento, se fuè à los Cardenales, que explicaban la mente, y el alma del Tridentino. Y aunque expressaron estos al Papa nuevamente la razon de la Compañia, y los incōvenientes de alterar en tan substancial punto lo que estaba tan altamente aprobado: pero mientras tomava resolucion Pio Quinto, instavan à Borja el amor en vnos, y en otros el zelo, en que abrazasse algun partido, para evitar el clamor del Pueblo, ò el que llamaban escandalo, al vèr vn Sacerdote expulso, sin lo preciso para la decencia de su estado. Mas Borja, que trataba prolixamente con Dios esta materia, escuchava estos consejos amorosos desde el sossiego de la confianza, donde la razon de los Santos toma orilla en la mayor borrasca. Y aun queriendo Henrique Cardenal, que el Papa diesse licencia, para que se ordenassen en Portugal quarenta de la Compañia, à quienes faltava aquella solemne circunstancia: representādo aver fenecido gloriosamente muchos Jesuitas animosos en la assistencia de los apestados, no quiso Borja poner luego en manos del Pontifice esta Carta, y escriviò otra llena de cōsuelo, y de honra à la Provincia Lusitana. De esta suerte fuè dando mucha rienda à la persecucion el General Borja, como que se descuidava, para merecer el remedio con la paciencia: y aquellos ojos perspicaces estaban mirando venir al Cielo en socorro suyo, quando pensaban los emulos, y aun los amigos, que, ò desmayava, ò se dormia el Piloto.

§. III.

Hallòse vn dia vivamente inspirado à salir arrebatadamente, y echarse à los pies del Santo Pontifice Pio Quinto, y tomādo el mantèo, se entrò por las puertas de Palacio, y executò todo lo que le dictava aquel pensamiento infuso, esforzandò mucho mas; que interrumpiendo su eloquencia el mucho llanto, dixole; que pues la Compañia andava empleada en reducir à su obediencia la tierra toda, mucho mas lo debìa estàr ella misma, abrazando ciegamente qualquiera maxima suya, aunque le doliesse tanto como esta. Enterneciòse el noble corazon del Papa, y empezò à meditar algun camino, por dōde acallar las vozes de tanto sabio quexoso, y de tanto Pueblo, sin deslustrar el resplandor hermoso de aquel Instituto, y assi se lo ofreciò à Borja, cuyo humilde rendimiento supo allanar lo que no pudo, ni la razon, ni la eloquencia. Entre tanto, se valiò la censura de la fama para esparcir por la Europa, que el Pontifice Santo miraba con ceño à la Compañia, y el Vulgo sembrò tantas fabulas, que hasta aora vàn renaciēdo siempre de sus cenizas. Y no podemos negar, que esta terrible persecucion en Roma traìa su origen en la tema de vn sabio, que soplaba este fuego desde España, siendo su pluma la garganta, por dōde respirava la embidia, y el cauce, por dōde se difundiò à toda la Europa: especialmente, que hallava aora favorables, y bien conocidos los conductos, para introducir el rezelo, la sospecha, y la duda cōtra el nuevo Instituto en el corazon de el Papa. Recibiò muchos pliegos Borja, cō el pesame de la triste ruina de la nueva fabrica, y le consolavan, exortandole à mirar cō rostro sereno destroncado el cuerpo, de que era Cabeza. Passò estos pliegos el General Santo à manos de el Cardenal Arçobispo de Burgos D. Francisco Pacheco, que sin detenerse fuè à hablar à Pio V. porque escuchasse los rumores de la fama, y las respiraciones dè la calumnia, que daban aliēto à la heregia cōtra los Soldados de la Iglesia.

Apenas oyò el Papa el eco de esta voz escandalosa, quando exclamò lleno à vn tiempo de horror, y de inocencia: *Absit à nobis peccatū hoc grande*; libreme Dios de tan grande culpa, qual fuera perseguir, quanto mas arruinar tan ilustre fabrica. Nosotros vèmos, que el Señor se complace en estos sus Fieles Siervos, y Soldados animosos, que se sirve de estas tropas para milagrosas conversiones, y hazañas: que con su Divino Instituto, y con el exemplo de su vida hazen inmenso fruto en la Iglesia; pues siendo tales sus progressos, y sus passos àzia la Gloria, no fuera enorme delito tirar de la rienda à la Compañia, y deteniendo su carrera, ensangrentar su boca? Antes somos obligados à favorecerla, y esforzarla con nuevas gracias à la prose-

cu-

cucion de tan altas, y tan dificiles empressas: y luego bolviò à exclamar segunda vez: *Absit à nobis peccatum hoc grande.* Mandò luego, que se suspendiesse la publicacion de aquel Diploma, sobre que no se ordenassen, sino los solemnemente Professos de la Compañia. Expidio el año de sesenta y ocho aquella Bula, no q̃ solo ensalza el Instituto, que fundò Ignacio, y la admirable proporciõ deste edificio, sino que confirma sus Constituciones, y singulares leyes, y la baña en tanta honra, que no pudo mantener firme el semblante Borja a tan grande, tan vniversal, y tan repetida alabança: llamala Religion especialmente querida suya, y singularmente amada de la Silla Apostolica. No contiene menos elogio otra Bula, que expidiò el año de sesenta y vno, ni las otras, que poco antes se han referido. Poco despues Gregorio Dezimotercio, digno successor de Pio, remitiò aquellos tres puntos al examen de S. Carlos Borromeo, del Cardenal Aldobrandino, Gabrièl Paleoto, y Paulo Aretino: resolviendo todos quatro a los fines de Noviembre de setenta y dos, que la Compañia debia ser mantenida en la pureza de su Instituto, el qual avia salido ardiendo de la mente de Ignacio, y aprobados successivamente por tres Cabezas de la Iglesia, y por el Sacro Concilio de Trento. Que en los tres puntos controvertidos se debia poner perpetuo silencio à la embidia, siquiera por no dàr esse gusto à los enemigos de la Iglesia, que armaban todas sus maquinas contra la Compañia (bien irrefragable argumento de la guerra, con que los fatigava.) Assi lo executò Gregorio Dezimotercio, confirmando con expression aquellas singularidades de este Instituto en nueve inmortales, y eloquentes Bulas, que la primera fuè el año de setenta y tres, y las dos vltimas el año de ochenta y quatro, no pudiendo leerse sin rubor nuestro la penultima, que empieza: *Ascendente Domino*. Repitiò este mismo favor Gregorio Dezimoquarto en la Bula, q̃ empieza: *Ecclesia Catholica*; Clemente Octavo en la que empieza: *Onerosa*, y llamando diversas vezes à la Compañia, brazo derecho de la Iglesia, y de la Silla Apostolica. Y Paulo Quinto à quatro de Septiembre de seisciẽtos y seis, en la Bula, que empiez: *Quantum Religio*. Y aun despues Gregorio Dezimoquinto, Urbano Octavo, Inocencio Dezimo, Alexandro Septimo Clemente Nono, y nuevamente nuestro Santissimo P. Inocencio Duodecimo, confirmò el Decreto contra los expulsos, fulminãdo todos estos Pontifices amenazas, y rayos contra sus emulos, ò enemigos, tratando su fee de sospechosa: y contra los que ossaren, no solo alterar el Instituto de la Compañia, sino censurarle, ò morderle con la lengua, ò con la pluma.

Y que con todo esso se halle modernamente pluma dentro de la Iglesia Santa, q̃ presumida de zelosa, se atreva à oponerse frente à frente à las deciciones repetidas de tanta Tiàra, y à las respuestas infames, que diò tantas vezes por el Oraculo Vaticano la Paloma, que anida en aquella Cabeza? Si resucitassen aora vn Uvillelmo de Santo Amore, y vn Sigerio, batiendo con todas las maquinas de la astucia (como executaron en tiempo de S. Luis Rey de Francia) los Divinos Institutos de Santo Domingo, y del Serafin de la Iglesia, expressando, que avian de ser su fatàl ruina, si el zelo de los Catolicos, de los Sabios, y mucho mas el de la Cabeza de la Iglesia no disponian, q̃ passasse à ser estrago de vna, y otra fabrica, no se hallaria obligada la prudencia à castigarlos, siquiera con el desprecio, ò cõ la risa? O à mirarlos con lastima, por si la mucha sequedad huviesse destemplado la cabeza con el calor de la ira, mientras no la bolviesse à humedecer el llanto de la penitencia? O mientras Jupiter desde su cima sagrada fulminasse contra ellos su colera? Y mientras cortavan plumas de sus alas el Serafin, y el Angel de las Escuelas? Y si algun Catolico esforzasse el assunto de Santo Amore, y de Sigerio, no diriamos, q̃ estaba en su entendimiẽto, ò muy robusto el engaño, ò muy flaco el juizio? No se atenderia aquel espiritu à lo menos como sospechoso? Sabèmos, que el blanco de todos los Herejes de este siglo, ha sido persuadir al Mundo, que los Jesuìtas han de ser la ruìna de el Orbe Christiano, y talar toda la inocencia del Paraiso: que su Instituto se funda sobre la malicia, y el engaño; y que su doctrina es la senda dilatada de la perdicion, y de la desdicha. Sabèmos al mismo tiempo, q̃ el contrario assunto debe singular cuydado à la Silla de San Pedro, apoyando con incomparables elogios, y privilegios este Instituto, ensalzando su predicacion, su doctrina, su fruto, y su exẽplo, y amenazando à los q̃ le opugnan con el vltimo rayo. Pues para discernir el espiritu, que rigiò aquella pluma, no serà bien eficaz argumento vèr el extremo de estos dos, à que se arrima, y àzia el qual buela? Promover la empressa de los Herejes en este punto, impugnando la de los Vicarios de Christo, y del Sacro Concilio de Trento,

to, es inspiracion del zelo, ò de el engaño? Es assunto del Espiritu Divino, ò del espiritu, que sabe transformar en luz la mas delgada porcion del humo? Emplear todo el garbo de la pluma contra el cuerpo todo de vna Religiõ tantas vezes aprobada, y ocuparse en infamarla con apologias, y aun satyras, mientras la Cabeza de la Iglesia se ocupaba en alabanças suyas, es espiritu de el Evangelio, ò de Calvino? Y mas quando no se ignora lo que le dixo Christo à Santa Teresa, hablando de qualquiera Familia Religiosa, aunque estuviesse relaxada: *Que aunque las Religiones estaban relaxadas, que no pensasse se servia poco en ellas; que què seria del mundo, si no fuesse, &c.*

No es verdad, que dixo Christo à su regalado Serafin Santa Teresa, lo mucho, q̃ la Compañia avia de servir en los tiempos venideros à la Iglesia Santa? *Pues si tu supiesses quanto han de ayudar estos à la Iglesia en los tiempos venideros.* De suerte, q̃ Christo, no yà solo por la lengua de su Vicario, sino por sì mesmo, dize, que los Jesuitas han de ser en los tiempos venideros Columna de la Iglesia; y aquella pluma escrive intrepidamente, que han de ser su total ruina, y que se debe temer, que su Instituto en adelante sea el estrago de la Iglesia? Y no causa menos assombro el que se diga, q̃ qualquiera sabio, y amante de la sencillèz Christiana darà luego fatàl sentẽcia contra la Compañia: punto en que es dignissima de ser escuchada segunda vez Santa Teresa, escriviendo à la grande Duquesa de Alva: *En Pamplona de Navarra se ha fundado aora vna Casa de la Compañia de Jesus, y entrò muy en paz. Despues se ha levantado tan grãde persecucion contra ellos, q̃ los quieren echar del Lugar. Hanse amparado del Condestable (de Navarra) y su Señoria los ha hablado muy biẽ, y hecho mucha merced. La que V. Excelencia me ha de hazer, es escrivir à su Señoria vna carta, agradeciendole lo que ha hecho, y mandandole lo lleve muy adelante, y los favorezca en todo lo que se les ofreciere. Como yo sè por mis pecados la affliccion, que es à Religiosos verse perseguidos, helos avido lastima, y creo gana mucho con su Magestad, quien los favorece, y ayuda: y esto querria yo, que ganasse V. Excelencia, &c.* Y en otra carta à vn Provincial de la Compañia, añade la Santa: *Para que Vuessa Paternidad entienda, que no trato à la Compañia, sino como quien tiene sus cosas en el alma, y pondria la vida por ellas, quando entendiesse no deservia à N. Señor en hazer lo contrario.* Y fuera aqui intolerable descuydo dexar de consultar tambien aquel Oraculo moderno, gloria de la esclarecida Religion de S. Basilio, el Divino Martyr S. Josafat, Arçobispo de Polocia, cuya Vida escriviò con toda la discrecion de la brevedad, y de la elegancia el Illustrissimo Monge, y Obispo Chelmense Jacobo Susza, y la traduxo en Castellano el Doctissimo Maestro Fray Miguèl Perez, Doct. y Catedratico de Escritura en esta Universidad de Salamanca, Ornamento de la Cogulla, y luz de la Catedra: *Amaba tiernamente*, dize, *à la Religion de la Compañia, y à los q̃ se lo tachaban, respondia, q̃ solo el Habito le dividia de ella, no el animo: que miraba con estimacion, y deseaba emular la solicitud en el biẽ de las almas, la caridad, y amor de Dios, y la piedad con que resplandecia; que èl era con ella vna misma cosa, y qualquiera, q̃ fuesse enemigo de la Compañia, entẽdiesse, q̃ lo era suyo: y vltimamente, q̃ no tenia esperança de la salvacion de aquellos, q̃ con diente maligno la royessen; antes los tenia por reprobos.* Esta sentencia, acerca de la Compañia, es la que dà vno de los espiritus mas arrebatados, y mas gloriosos de quantos honraron dentro deste siglo con su zelo, cõ su doctrina, y con su sangre la Iglesia; tanto, que para su inmortal culto, y porque no se dilatasse el exponer à la adoracion de el Orbe Christiano vn exemplar de tan ardiente, y sublime espiritu, dispensò el Papa Urbano en aquel vniversal decreto *de non procedendo*, hasta passados cinquẽta años, tiempo en que puedan estàr frias, no solo las cenizas, sino las memorias del difunto. Què dirèmos luego de la sentencia, que pocos años despues firmò tan resueltamẽte aquella pluma, deseando gravar en los pechos Catolicos, y en los bronces la opuesta maxima, al mismo tiempo, que intentaba se borrasse del mundo, y de la memoria todo el caracter, y distintivo proprio de la Compañia?

Mas oygamos lo que sobre las particularidades de este Instituto define la irrefragable pluma de Gregorio Dezimotercio en la Bula *Ascendente Domino*: *Aviendo la Divina Providencia, segun las necessidades de los tiempos, embiado al mundo varios, y saludables Institutos de Religiones en la Iglesia, entre sì desemejantes, dandole à cada vna sus propias notas, y distintivos particulares, segun la gracia particular* de

Riber. en la Vida de S. Teresa, lib. 4. c. 5.

Carta 9.

Carta 10.

Vida de S. Josafat, c. 3. fol. 48. que fuè martyrizado en Viprosco en 12. de Noviembre de el año 1623. y fuè Beatificado à 14. de Diziembre, año 1642.

Gregorio XIII Bul. *Ascendente Cõ Divina Providentia pro tempe rum necessitate varia, & satu-*

luaria ordinum instituta in Ecclesia produxerit nobisque subinde in ea nascentibus morbis, nova remedia, novisque emergentibus bestium impugnationibus; nova Regularium ordinum auxilia excitarit, & cuique illorum, iuxta cuiuslibet peculiaris gratiæ vocationem, peculiares quasdam notas, propria insignia, ac oportuna ad finem, quẽ intẽdit media suggerit, & nũc maximè (ut felicissimi totoOrbe successus testantur) mirifi eos in agro Dominico fructus prædicto Societatis Iesu Instituto proferat. Paul. III. in Bul. *Regimini.* Gregor. XIV. in Bul. *Ascendente. Quod ad conservationẽ societatis maximè necessariũ est; idq; ab illius exordio provisum, & post experimento comprobatum*

de su vocacion, y de su fin: y aora todo el mundo es testigo experimẽtado de los admirables efectos, y frutos, que por medio deste Instituto de la Compañia hà obrado Dios, &c. Y añade: *Nosotros mirando por la vtilidad de la Iglesia universal, q̃ experimentamos se sigue de conservar inviolado, è inconcuso el Instituto de la dicha Cõpañia de Jesus, &c.* Oygamos à Paulo Tercero: *El tenor, y forma de la vida de la Cõpañia, es conforme à los consejos Evangelicos, y à los estatutos Canonicos de los Santos Padres, &c.* Lo mismo repite Julio Tercero, hablando estos Sumos Põtifices con los que oponian la novedad, y singularidades de este santo Instituto. Y determinadamente sobre el punto batallado de abrir la puerta à tanto expulso, declara Gregorio XIII. *Que esta disposiciõ es muy necessaria para la conservaciõ de la Compañia; y assi se estableciò desde su principio, y la experiencia hà mostrado ser conveniente.* Y luego añade, que esta impugnacion es hija de la temeridad, y de la ignorancia: *Midiendo*, dize, *todas las cosas por el Instituto, forma, y modo de vida de las otras Religiones, è ignorando el Instituto, y Constituciones particulares de la Compañia.* Y finalmente oygamos otro Oraculo mas vezino à nuestros tiempos en Alexandro Septimo, cuya vòz sonò à veinte y tres de Diziẽbre de mil seiscientos v cinquenta y seis, siete años despues q̃ la embidia esparciò veneno, y escandalo en vna carta: escriviendo, pues, Alexandro Septimo à la gran Republica de Venecia, sobre la restitucion de la Compañia, otra bien distante carta (disponiendo este contraveneno la Providencia) dize assi: *No dudamos, que teneis bien conocidos los trabajos, en que se exercitan continuamente los Religiosos de la Compañia de Jesus, como fieles Obreros de la Viña de Iesu-Christo: y los frutos, que con la bendicion de Dios de ella perciben. Porque son tan grandes, y tan fertiles, que su buen olor, y fama se hà estendido por las mas remotas Provincias del mũdo.* Añade luego: *Este cuydado, y piadoso empleo suyo se acredita con el zelo ardiente, que tienen de dilatar la Religion Catolica, el asseo de sus Templos, la frequente predicacion, y administracion de Sacramentos, que exercitan; y finalmente con su mismo Instituto, cuyo vnico blanco es la mayor gloria del nombre de Dios.* Qual de estas dos cartas dictò el Espiritu Santo?

Aora dexo yo à la reflexion discreta de qualquiera sabio, si se podrà estrañar justamente, que los Hijos de la Compañia, sin pisar el coto al sufrimiento, salgan à la defensa de su Instituto? No dize Santo Tomàs en aquel Opusculo de Oro, en que mudò la pluma en espada para defender à su Madre, y à su Religion divina: *Es necessario vsar de este medio contra los que esparcen por el mundo cartas llenas de falsedades, y engaños contra las Religiones, y manchan con ellas los oìdos, y animas de los Lectores, y oyentes.* Y si porque se hallan defectos, y aùn pecados en algunos individuos, impugnese el Apostolado, y arranquense de la Iglesia tantos sagrados venerables troncos, por mas que se hallen gloriosamente oprimidos de frutos, y de trofeos. Pues por què hà de ser culpa en vn Hijo de la Compañia, lo mismo que diò inmortal fama à vn Santo Tomàs, y à vn San Buenaventura? Mas no quiero otro Juez, ni otro testigo en esta causa, que el entendimiento de qualquiera Regular, assistido del zelo, y de la sabiduria: què hiziera en su defensa, si escuchasse, ò leyesse despedazada la honra de su familia, y atezado con el borron mas infame su Instituto? No juzgaria assunto digno de su profession, y aùn de su conciencia, que formasse algunas respiraciones eloquentes su pluma en esta defensa, aunque fuesse menester buscar en sus venas con que humedecer la pluma? Hagase cargo el mas emulo de las injurias, y de la causa de nuestro dolor, y discurra, si su prudencia podria tirar mas las riendas al sufrimiento en èl? Si vemos, que solo porque tal vez se disputa algun honor accidental, ò gloria, que no pertenece à la sustancia de vna familia, y solo puede servir de orla, esfuerza tanto su grito en su defensa la pluma: si solo porque se deslumbra yà vna almena, yà vna inscripcion antigua, se saca la espada en campaña abierta, què seria, si se batiesse ferozmente la muralla? Si se dixesse, que aquella familia avia de ser tragica ruina de la Iglesia, y que por esso era menester, que passasse à ceniza? Que su fee era sospechosa, y que añadian à la idolatria nueva ceguedad con otra venda? Què sus maximas relaxaban las costumbres Catolicas? Què en sus Escuelas se envenenaban las aguas publicas? Què la juventud en ella solo aprendia vna vida afeminada, y deliciosa, y aùn— pero es bien suspender aqui la pluma, siquiera por no obligar à que mude color el semblante de quien leyere esta historia.

tum est ::: temeraria quorundam audacia, qui omnia ex aliorum Regularium ordinum communibus rationibus, formis, ac statutis mediantes, Societatis Institutum, ac peculiares Constitutiones penitus ignorantes, convellere nitantur.

Epist. Alex. VII. extat apud Mendo p. 472. *Labores; quibus, vti fideles Operarij in Christi Vinea Societatis Iesu Religiosi viri assiduè exercentur fructusque, quos, Domino benedicente, ex illa percipiunt, nobilitatibus vestris probè cognitos, ac perspectos esse non dubitamus: adeò enim vberes, atque ampli sunt, vt bonus eorũ odor longe, lateque diffuderit::: testatur hoc piũ illorum studium, Religionis propagandæ ardor, templorum cultus, frequens Sacramentorum, ac Verbi Dei administratio, ipsum denique eorum Institutum, quod vnam divini nominis gloriam perspectam habet, &c.*

D.Thom in præfat. Opusc. 19 *Hoc vtimur testimonio adversus eos, qui epistolas plenas mendacio, & fraudulentia in Orbem dirigunt, & aures audientium polluunt.*

Francisco Garcia Vida de San Ignacio, lib. 4. cap. 17.

Mas será justo copiar siquiera algun rayo de lùz de aquella insufrible avenida de resplandor, que inundò la mente de Ignacio al idear, y disponer este prodigioso Instituto, siendo esta casi regular Providencia de el Artifice Divino con el que eligiò por alma, y por instrumento de vn ilustre espiritual edificio. Que por esso Gregorio Dezimotercio, en la Bula: *Quanto fructuosius*, afirma, que Ignacio trazò toda la singular arquitectura de este alcazar sagrado con especial instinto, y agitacion de el Espiritu Santo. Pues escuchemos aora lo que canta este Cisne divino, estando yà casi moribundo, estendidas las àlas, eclipsado el rostro, inmobil el cuerpo: fixò entonzes la vista mas allà, y mas allà penetrando hasta el corazòn de el tiempo futuro, y en vòz tan impensada, como armoniosa, dixo: *Los primeros, por la bondad de Dios, fueron buenos: sucederàn à estos otros mejores; y despues de los segundos, vendràn otros terceros tambien mejores; porque fuera de trabajar gloriosamente, viviràn con observancia domestica, que serà entonzes muy perfecta, y guardaràn exactamente las Reglas.* Con que al grande Ignacio, Fundador, alma, y Cabeza de este Instituto, le revela Dios, que hà de ir creciendo en perfeccion, en hermosura, y gloria su inmortal milagroso edificio? Pues segun esso, quien pudo ser el que inspirasse en aquella pluma tan infeliz repetida clausula, de que esta fabrica avia de passar en breve tiempo à ser ruina lastimosa, embolviendo en su estrago à la vniversal Iglesia? No añade poca lùz à esta profecia la gloria, que por tres siglos venideros, y aun por todos, descubriò el Cielo al grande S. Francisco de Borja para el dilatado cuerpo, de que era Cabeza: siendo aquel espiritu el mas iluminado con las sombras de vna humildad tan subidamente profunda, que mereciò que hiriessen los primeros rayos de el Sol en los capiteles altos de su fabrica. La misma verdad assegura el abrasado espiritu de Santa Teresa, quando despues de aver dicho en el Capitulo treinta y ocho: *De los de la Orden de este Padre, que es la Compañia de Jesus, de toda la Orden junta hè visto grandes cosas: vilos en el Cielo con Vanderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras cosas de admiracion; y assi tengo esta Orden en grande veneracion, porque los hè tratado mucho, y veo cõforme à su vida, con lo q̃ el Señor me hà dado de ellos à entender.* Añade en el Capitulo quarenta: *Estando vna vez en Oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, pareciame estàr rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, començè à suplicar à su Magestad por la Iglesia. Diòseme à entender el gran provecho, que avia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza, que los de ella han de sustentar la Fe.* Y aunque en algunas impressiones se quiso obscurecer este blason de la Compañia, hurtando el nombre de ella, se hallò obligada à restituirle luego la embidia llorosa, por verse descubierta.

Y verdaderamente, que àzia los fines deste siglo, tiempo en que intentò el mayor emulo assustar à la Iglesia, sobre que el altivez de la Compañia avia de ser su tragica ruìna, dispuso la Providencia, que diesse esta Religion repetidas llamaradas de gloria. No es assi, que este año passado de seiscientos y noventa y dos, en el basto Imperio de la China, recabaron los Jesuitas, despues de sudor prolixo, de afan continuado, de vn ardentissimo zelo, siempre entre la persecucion, y el martillo, aquel inestimable decreto de el Emperador, en que concede por todo su Imperio la deseada libertad à la predicacion de Jesu Christo, à despecho de los Tribunales, de los Mandarines, y de sus mentidos Dioses? Y que expressaron gemidos funestos los Demonios por las estatuas de sus idolos? No hà sido este vn grande dia para la Iglesia toda? Pues quien le hà conseguido, no merece mas llamarse su laurel, que su ruìna? Y dexando por aora tantas Naciones barbaras, nuevamente bañadas en lùz por las bocas de los Jesuitas, no son portentosos sucessos el descubrimiento, y conversion de las Islas Marianas, esteriles de todo, sino de victorias, siendo muchos los millares de almas, las que poco hà se contaban hermoseadas con el Bautismo entre los brazos de los Jesuitas? Sobre aver desangrado sus venas el inclito Martyr, y Caudillo Sanvitores, y otros de la Compañia, que cayendo atravessados de la furia, besaban agradecidos la lança, que los heria? Y si la pluma, vnida à la fama, ò al pensamiento, quisiere dàr rapidamente vn buelo àzia el Chaco, hallarà nuevamente ilustrado por los Jesuitas aquel terreno, bastante à dàr habitacion à vn mundo, en mas de quinientas leguas de distrito, que las tinieblas fatalmente avian penetrado, hecho

antes

antes alvergue triste de la noche cada entendimiento. Y desde este sitio, donde yà se vè el dia claro, diere segundo buelo la memoria àzia la nueva Francia, hallarà vn rio de sangre, y otro de lùz, que nacieron en las venas, y en las bocas de tantos animosos Jesuitas. Serà por ventura pequeño timbre de esta perseguida tropa, aver tomado recientemente el Espiritu Santo la pluma de el divino Señeri, como eloquente sabio instrumento para descubrir en el infeliz Miguel de Molinos al error, al engaño, y la corrupcion de el Christianismo? Es pequeño triunfo aver fixado con el primer tiro la mas lisa, y mas animosa piedra en la frente de aquel monstruo tanto mas crecido, y mas sobervio, quanto dissimulaba mas profundamente la desmedida proceridad de su engaño? Pero basta yà, no pudiendo negarse, que es durissima ley la que impone la calumnia à la Compañia, que despues de ciẽto y sesenta años de gloria, de Religion aprobada por vn Concilio general, y tan repetidamente por la Cabeza de la Iglesia, oprimida de trofeos cada rama, examinada menudamente, yà de la autoridad suma, yà de la razòn, yà tambien de la embidia: acreditada con tan larga experiencia, aya de hallarse obligada à dàr satisfaciones, de que este cuerpo armado no es aquella fatal maquina de la astucia, que ocultaba el fuego, y la ruina de Troya. Hà, que la hypocresia, y la mas engañosa cautela tienen vida mas corta en los decretos de la Providencia!

§. IV.

BOlvamos apresuradamente al assunto de donde me arrebatò, ò el zelo, ò no sè quien, la pluma de la mano. Despues de aver hecho tan amorosas expressiones àzia la Compañia el Venerable Pio Quinto, porque no se creyesse, que no passaba de la lengua este grande aprecio, le comunicò à la mano, y bolviò à derretir su piedad en beneficios, honores, y privilegios. Expidiò vna Bula, en que manda, que la Compañia pueda tener abiertas sus Aulas à las ciencias à todas horas, aunque estuviesse en las mismas Ciudades florida la enseñança en las Vniversidades, y Escuelas publicas. Que los que oyessen à los Jesuitas en dichas Aulas, debian ser admitidos à los honores, y à los grados de Maestros, como si huviessen cursado los Patios, concediendo en esta Bula honores de Universidad à cada Colegio de la Compañia: favor, que tuvo origen en las reboluciones contra el Colegio, y estudios de Valencia, pues siempre hà nacido de vna persecucion vn Laurel à la Compañia. Vino à Roma el docto Padre Possevino, Rector de el Colegio de Aviñon, donde hizo solemne professión en mano de Borja: y hallandose por aquel tiempo la Ciudad con vna reprehension de el Papa por algunos excessos, que llegaron à su noticia, se persuadiò cada Ciudadano à que avia sido influxo secreto de el Padre Possevino. Añadiòse à esta sospecha la de que solicitaba introducir el Santo Tribunal en Aviñon: y la de aver puesto en manos de su Santidad zelosamente vn papel, en que se señalaban algunos Hereges ocultos, que manchaban su pureza à la Fè por aquellos contornos. Año de 1568. Rebolviò el Magistrado, la Nobleza, y la Plebe su ira contra el Colegio: era tan obscura la tormenta, que ni la razòn alumbrava, ni el Cielo se distinguia. Con el primer aviso, que tuvo, escriviò Pio Quinto vna carta al Ayuntamiento en abono de la inocencia de Possevino, otra al Arçobispo, otra al Nuncio, y otra à Georgio, Cardenal Armeniaco, en que dize tantos elogios de la Compañia, que agota los colores à la eloquencia: con que la tempestad, que amenazaba naufragio, parò en Santelmo. No expressa menos este alto concepto de la Compañia en otra carta al Arçobispo de Colonia, que pareciò trasladarla à este lienço, para credito de todo lo que el pincel huviere dibuxado en este punto.

A NVESTRO AMADO HIJO Salentino, de los Condes de Isemburg, electo Arçobispo de Colonia.

PIO PAPA QUINTO.

AMado Hijo, salud, &c. Tenemos tanta satisfacion del cuydado, y diligencia con que la Compañia de Jesus se emplea en el aprovechamiento, y salud de las almas (y vos tambien creemos, que lo sabeis) que nos pareze, que el Señor, con su inefable Providencia, la hà embiado, è instituìdo en estos miserables, y calamitosos tiempos de la Iglesia. Porque assi como los Hereges, à guisa de Vulpejas, procuran arruynar, y destruir la Viña de el Señor, assi estos

sus fieles Obreros, y diligentes Ministros con su continuo trabajo, se esfuerçan à defenderla, cultivarla, y dilatarla: arrancando las espinas de las heregias, y la cizaña de los vicios, y las malezas, q̃ en ella se crian; y plantando, è ingiriendo todo lo q̃ es fructuoso, y puede aprovechar. De manera, que por averse visto los grandes, y varios provechos, que la Santa Iglesia ha recibido de esta Cõpañia, por la piedad, caridad, y pureza de costumbres, y santa vida de los q̃ en ella viven, dentro de pocos años ha crecido tanto esta Religion, que apenas ay Provincia alguna de Christianos, donde no tenga algunos Colegios yà fundados. Y pluguiesse à Nuestro Señor, q̃ tuviesse muchos mas: especialmente en las Ciudades, q̃ estàn tocadas, ò inficionadas de heregias. Por estas razones debemos abrazar, y amparar con paternal cura toda esta Compañia: como lo hazemos, y avemos querido encomendaros afectuosamẽte el Colegio, q̃ tiene en la Ciudad de Colonia. Porque en gran manera os aveis de alegrar de tener Colegio de la Compañia en essa Ciudad: en el qual hallareis muchas ayudas para exercitar loablemente el oficio de Pastor, y la carga, q̃ aveis tomado sobre vuestros ombros con grãde esperança, y expectaciõ nuestra. De manera, q̃ si no tuviessedes à mano tales Ministros, los avriades de buscar cõ grãde cuydado, como lo han hecho otros muchos Prelados. Por tanto, os exortamos, y encargamos, q̃ abrazeis con vuestra benignidad al dicho Colegio: y le ampareis, y defendais de qualquiera contradicciõ, y molestia, para q̃ pueda pacificamẽte emplearse para bien, y provecho de las animas, y utilidad de la Republica en todos sus ministerios: y particularmente en enseñar, y doctrinar la juventud, conforme al loable Instituto de su Religion. Y finalmente, que tengais al dicho Colegio por muy encomendado, y procureis que tenga lo que ha menester para su sustento: en lo qual hareis lo q̃ la dicha Compañia merece, y lo q̃ debeis à nuestra persona, y à la reverencia de esta Santa Silla. Dada en Roma en nuestro Palacio de S. Pedro à 21. de Mayo de 1568. en el tercer año de nuestro Pontificado. Antonio Florivelo, Obispo Avelino. En este papel trasladò Pio Quinto su alma, y el concepto, que tuvo formado de la Compañia: pudiendo esta carta sola servir de mordaza à la mas libre pluma, pues lo fuè entonces à la lengua de la malicia.

Y si no bastasse tanto eficaz argumento para acallar el rumor vano, que avia esparcido el odio, sobrava el avernos dado el Colegio de la Penitencia de San Pedro. Constaba entonces esta maquina de doze Columnas, siendo vn Cardenal la mas noble, y la primera, y las otras onze bien preciosas, bien firmes, y muy sabias. Pero sucedia, que eligiendo à vn hombre docto para este exercicio, y no pudiendo muchas vezes assistir por sì mesmo, nombrava Vicario, ò Substituto, tal vez poco sabio, y algunas poco digno. Ocupaban muchos individuos ilustres de varias Religiones aquellas Prevendas, ò Sillas, mezclados entre otros Sacerdotes de esplendor, y prendas; y haziendo aora reflexion Pio Quinto sobre el estado de este Colegio, le pareciò, que no solo habitaba en èl la confusion, por la multitud de lenguas, sino tambien por la muchedumbre de professiones distintas. Trazò, pues, altamente reducirle à vn cuerpo vniforme, porque animado de vn mismo espiritu, fuessen mas vnidas, y mas vivaces las operaciones de aquel noble cuerpo. Y hallando oportuna à la Compañia para esta maxima, que avia de ocasionar tanta novedad en Roma, la participò al Padre Francisco, por medio de el Cardenal Alciato, que substituìa el oficio de Penitenciario mayor en nombre de el Santo Cardenal Borromeo. Afligiò este honor à Borja mucho mas, que la persecucion padecida. Consultò con los Padres Assistentes esta materia; y despues de session prolixa, se resolviò, que hiziesse vna representacion humilde al Papa, sobre el dificil assunto de juntar individuos tan sabios, como los que pedia aquel Teatro, sin que la practica de esta empressa fuesse con grande menoscabo de otros Colegios, y Provincias de la Europa. Que este honor concitaba de nuevo la emulacion contra la Compañia, y aquel diente insaciable de la calumnia la morderia rabiosamente, hasta despedazarla: y mas viendo Religiones tan sabias, y tan numerosas en la Iglesia, que llenassen el zelo de su Santidad, y la expectacion de Roma. Que se hazia injuria à los que fuessen despojados de aquella ocupacion honrosa, no siendo poco sensible, que huviesse de ser el instrumento la Compañia.

Leyò el Pontifice estas razones mas vivas, que eficaces: bolviò à leerlas, y pas-

passò à meditarlas; y llamando resueltamente à Borja, le mandò, que obedeciesse sin replica, humillò el Santo su razon con la cerviz, y entresacò los hombres mas sabios de la Compañia, Año de mil quinientos y setenta, Theologos, y Canonistas, versados en variedad de lenguas. Y recabò de sù Beatitud, que huviessen de estàr subordinados en todo al General, que pudiesse elegirlos, y removerlos à su arbitrio, como à qualquiera otro Subdito, quando los nombraba antes el Papa, y era ocupacion perpetua. Añadiò à este nuevo favor el Santo Pio Quinto, señalando renta suficiente para los Penitencieros, y los Hermanos, que avian de com poner vn Colegio numeroso: estableciendo tambien, que oyessen quatro Hermanos la Theologia Moral en aquella Oficina, donde ocurren los casos mas arduos de vna conciencia. Nombrò el General Borja al Padre Toledo, para que desde el Vaticano governasse el nuevo Colegio, y al Padre Gaspar Loartes por Substituto, ò Vice-Prefecto. Y aunque luego que espirò el Pontifice Pio Quinto intentò la Compañia eximirse de este cuydado, no quiso admitir sus ruegos Gregorio Dezimotercio, porque se vieron tales efectos de la gracia, que enmudecieron à la embidia, rompieron en elogios la fama, y alegrando à las cenizas de Pio Quinto, añadieron troseos à su preciosa Urna.

CAPITULO IX.

PASSA BORJA ENFERMO à Loreto, y buelve milagrosamente convalecido. Consigue licencia para copiar aquella Imagen Divina, que el pincèl de S. Lucas hizo venir en vna tabla. Suspira por dexar el Generalato de la Compañia. Haze la primera translacion de las cenizas de San Ignacio al son de la Musica de el Cielo.

§. I.

DEsde el instante en que Borja fuè constituido Cabeza de la Compañia, hasta en el que reclinò la suya, nunca supieron sus ojos lo que era vivir enjutos, ò serenos: lloraba tristemente debaxo de el yugo, haziendo la costumbre, que la respiracion fuesse suspiro: mas aquella parda nube dexaba en su seno el vapor amargo, y terrestre, derramando solo el agua mas dulce. Por mas de vn año hizo larga oracion cada dia, y alguna señalada penitencia, para mover al Cielo à que quitasse de sus ombros aquella insufrible pesada honra: y aunque callando el motivo, pidiò oraciones, y sacrificios à toda la Cōpañia. Y con esta ocasion estableciò Borja despues aquella ley, de que cada semana digan todos los Sacerdotes vna Missa, y los Hermanos vna Corona por la intencion del General de la Compañia. Hablò vn dia à los Assistentes con mas copia de lagrimas, que de vozes: dixoles, que deseaba juntar en Congregacion general à la Compañia, para que se compadeciesse de su flaqueza, que esperaba de la piedad de sus Hijos le dexassen libres aquellos vltimos años, que yà no podian ser muchos, teniendo en su edad, en sus achaques, y en sus cuydados tres mortales enemigos. Si esta fabrica de el cuerpo, dezia, se và yà desmoronando sobre el sepulcro, como podrà servir de columna ò otro tan gigante edificio? Ay, que la estatua de oro està mal segura sobre pies de barro! Yo soy vn anciano tronco roido de la carcoma, y del tiempo, à cuyo piè no se puede arrimar, sino el susto, y à cuya sombra aun el caminante fatigado durmiera inquieto. Yà no puedo, yà me rindo al dolor, y al peso.

Año de 1568.

Alentaron los Padres Assistentes su desmayo, hasta borrarle del alma aquel pensamiento. Representabanle los embarazos, los viages prolixos, y considerables gastos de vna Congregacion general, quando no avia otro pretexto, ni otro fin, que ò su alivio, ò quizà su amor proprio. Fuera de que el assunto, de que la Congregacion viniesse en aliviarle de aquel peso, era tan dificil, y tan ardua empressa, que no podia ser objeto de vna prudente esperança. Que San Ignacio, y Laynez avian manifestado el mismo deseo; pero que retraidos de el escrupulo en tan considerable gasto, avian cedido luego, sacrificando sus vltimos suspiros al impossible blanco de sus deseos. Que este grande edificio no le sobstenia el ombro flaco, sino la prudencia, y el espiritu, y que aquella Diosa acostumbrava vivir en casas de barro las mas derrotadas de el tiempo, y buscava en las selvas los troncos menos robustos, y mas ancianos. Y que por vltimo la humildad no podia ser virtud sin la discrecion. Reconociò Francisco, que estas

tas razones tenian tanto peso, como el que sentia soore su corazon con el Generalato. Empezò à meditar algun camino menos embarazoso, recabando el acierto con ayunos, disciplinas, y sacrificios, en que le acompañaban los Subditos. Visitò entre tanto las Casas de la Compañia de Roma, precediendo mucha oracion, y lagrimas à cada visita; persuadido à que al passo, que en Roma floreciesse la Compañia, se veria florecer en las demàs partes de la tierra. Despues de vn año, en que consagrò tantos gemidos à este assunto, no le socorriò con otro medio la memoria, que el de convocar vna junta, à que assistiessen dos vocales con el Provincial de cada Provincia. Ya San Ignacio avia dexado establecida esta importante maxima, para que juntos tres hombres sabios de cada Provincia cada tres años en Roma, discurriessen sobre el estado de la Compañia, confiriessen los medios conducentes à su progresso, y à la mayor gloria: para reconocer, si en algun arco, ò alguna piedra hiziesse vicio esta fabrica: y para resolver, si convenia, que se convocasse Congregacion General. Practicò el gran Diego Laynez este dictamen de Ignacio, las vezes que lo permitiò el temporal borrascoso: despues en la Congregacion segunda, en que fuè eligido Borja, quiso que se discurriesse con atencion sobre esta materia: y aun deseaba, que se resolviesse Congregacion General cada siete años, ò por lo menos cada nueve, porque la Compañia toda hiziesse frequente reflexion sobre sì mesma, perficionando con la vista su admirable arquitectura, previniendo reparos à qualquiera ruìna: y tambien, porque sirviesse de freno dorado al imperio despotico.

Y aviendose altercado sobre este punto, se resolviò la Congregacion de Procuradores cada trienio, cuyo principal assunto fuesse discurrir sobre si era necessario, ò conveniente, que se juntasse Congregacion General: camino, por donde ocurria la prudencia al daño, ò peligro de qualquiera extremo. Y por
Año de 1568. el Otoño deste Año de sesenta y ocho fuè la vez primera, que se viò practicada con todas las formalidades de ley rigurosa esta junta. Y por hallarse doliente Borja, presidiò en ella el Padre Everardo Mercuriano, Assistente de Germania. Pero en vano esperaba Borja alivio de vn remedio tan desesperado, que le confirmaba el mal con la misma razon de quexarse de èl. Apenas se vieron juntos los congregados, quando saliò vniforme el dictamen de entre la variedad de tantos entendimientos, sin tropezar alguno, ni en la duda, ni en la lisonja, que no ignoraban se haria à su cabeza. Quedò atravessado con este favor el Santo Borja, viendo yà mas de lleno el semblante al impossible, que pretendia, y que su cuello quedaba esclavo perpetuo de el yugo, que quisiera sacudir del alvedrio. Oyò con rara mansedumbre, y zelo los postulados de las Provincias, y de cada Colegio. Atendiò à sus representaciones con singular cuydado: encargò mucho la benignidad a los Prelados con sus Subditos, y salieron de Roma cargados de admiraciones, y de exemplos aquellos votos. Por este tiempo, hallandose vn dia mas convalecido, combidò à comer en el Colegio Romano al Cardenal Cervantes, su fiel amigo, y entonces Arçobispo de Salerno, al Señor Covarrubias, Principe de la Jurisprudencia Canonica, y despues Presidente de Castilla, y à los Inquisidores, que avian passado de España à Roma à la dependencia del Arçobispo Carança. Leyeron los Estudiantes Jesuitas mucha variedad de elogios, y Poemas en diversos Idiomas, esparciendo las Musas las flores mas cortesanas, y mas vivas sobre las mesas.

§. II.

EN esta ocasion escriviò el Santo Borja vna carta llena de espiritu à toda la Compañia: en ella descrive à pedazos su alma, dibuxandola en las virtudes, que deseava ardiessen en vn verdadero Jesuita, llegando su pluma con el buelo hasta la mas alta cima: hasta los vltimos espacios de vna valiente idèa: y hasta todo lo que puede concebir vna grande, y musica fantasia. Hallòse herido de vna calentura porfiada, y peligrosa, lamiendo con repetidas accessiones las venas, mordiò venenosamente su vida al Borja, y à los Subitos, y Medicos sus esperanças. Estuvo ocho meses atado inmobilmente al sufrimiento, sin tropezar la voz en vn gemido, entregando à mas noble llama todo lo que dexaba de abrasar la calentura. Recreaba frequentemente su espiritu con las dulces memorias de la Casa de Loreto, que era su comun refugio, embiando su mismo corazon pe-

peregrino al santuario desde su pecho. Divertido vn dia en este pensamiento amoroso, reconociò, que los sentidos iban perdiendo el governalle, y el rumbo; y sin saber el modo, ni el sitio, solo pudo advertir, que estaba lexos de sì mesmo. En aquel extasi prodigioso le fuè revelado, que le aguardava la salud en el vmbral de Loreto, que emprendiesse este viage sin susto, aunque pareciesse sobre las leyes de la prudencia, y contra las reglas de la medicina. Obedeciò pronto, buelto en sì Borja, y empezò a disponer luego su jornada; clamaban los Medicos, los Subditos, y algunos Cardenales amigos; y Borja para ocultar el secreto influxo, confirmò esta peregrinacion con vn voto; y assi respondia, que era preciso cumplir vna obligacion tan forçosa, antes que peregrinasse de este mundo el alma: que iba mas a pagar vn voto, que à buscar remedio, aunque tambien esperaba este alivio en aquel centro dichoso, donde hallò salud todo el linage humano bien enfermo.

Vieron tan resuelto el espiritu de Borja, que yà resistian cobardemente el amor, y la prudencia. El Cardenal Pacheco le rogò, que fuesse en vna Litera, yà que resolvia viage tan importuno: rindiose à la razon, à la autoridad, y à la porfia aquel humilde peregrino; mas reconociendo, que la Litera, que se le avia embiado, era mas vistosa de lo que deseaba el amor à la pobreza, hizo que se alquilasse otra, y sin dàr tiempo à nueva porfia, se entrò sobre los brazos de sus Subditos en ella. Con el movimiento del camino, se agitò tambien el mal con nueva furia, ardiendo hasta la litera, y mucho mas aquella alma, que libre de todos los cuidados, q̃ dexaba en Roma, se abançava à la Divinidad hermosa como rayo fulminado àzia la altura. Pero quãdo se acercaba al feliz sitio, donde caminaba arrebatado, sacãdo con alguna dificultad la cabeza para saludar el nido de la felicidad humana, que desde vna colina se descubria; sintiò, q̃ el mal, ò menos grossero, ò cobarde esta vez, iba saliendo fugitivo de sus venas con la misma prisa, con q̃ se iba acercando Borja à la Santa Casa. Estaba atonito con la novedad, que sentia, caminaba fixos los ojos en la Estrella, que influia serenidad en su vida: y à poco trecho del Umbral Sagrado, hallò en si vna nueva juvẽtud, y vn vigor desconocido, refloreciẽdo la edad à vista de aquella alta cuna, que mereciò al Autor de la Vida: conociò yà por esta experiẽcia, yà por noticia mas segura, y mas clara, q̃ avia dexado sus venas la calentura, no ossando acercarse la enfermedad al alvergue de nuestra salud. Saltò de la Litera, arrojandose à besar el suelo de aquel bolante edificio, donde las piedras supieron mudarse en plumas, despues que fueron nido de aquel Paraninfo con alas. Alli se detuvo el Santo, lleno de dulzura, y de agradecimiento, gyrando todo el dia, y mucha parte de la noche su espiritu en vn buelo remontado. Recibiò escondidos favores de Maria, ofreciò à sus pies, y a su sombra toda la Religiõ, de que era Cabeza. Daua gracias por aquella salud repentina, y milagrosa, y ofrecia bolver à consumirla en obsequio de quien se la prestaba. Queria dàr la buelta à Roma, y no hallava camino, ni puerta: arrancabase de aquel dulce sitio, y al salir hallava menos el corazon dentro del pecho: bolvia en busca suya, y hallava nueva razon de dexarle bien perdido.

Partiò al fin à Roma, no solo convalecido, sino tan robusto, que parecia averse passado el alma à otro Templo. Sacò de aquella Casa Divina, vn nuevo deseo de crecer en las virtudes, y vnas ansias de amor, tan ardientes, que bastavan à rendirle todo el esfuerço, que le avia concedido el milagro: de suerte, que aviẽdo sido hasta entonces la admiracion de Roma su exemplo, pudo hazer novedad aora la agitacion fervorosa de su espiritu. Dezia, que aora empezaba, que se le aviã renovado juveniles fuerças, para que hiziesse las penitencias mas crueles por sus culpas: y que lo experimentava en su cuerpo, le enseñava la renovaciõ de su espiritu. Deseava desempeñar su reconocimiento en obsequio de Maria, y colgar su corazon por voto à su memoria. Visitava con frequencia aquella Sagrada Pintura, en que el pincèl de San Lucas fuè Evangelista de las perfecciones de Maria en vna tabla, para competir con su pluma: dibuxando su fantasia con tanta felicidad el objeto, que contemplaba, que le trasladò vivo, y parece, que tambien moviò su pincèl como su pluma el Espiritu Santo. Fatigava mucho à Borja el deseo de vèr copiado este Original Divino: assunto, que hasta entonces no avia emprendido corazon alguno; ò porque se temia, que avia de turbar los colores el respeto, y que no se avia de permitir al lienzo: ò porque parecia ossadia de la idèa atreverse à imitar el pincèl de vn Evangelista. Pidio licencia al Cardenal Borromeo el Santo Borja, sabiendo, que tocaba à su Purpura el honor, y el cuydado de aquella Iglesia: y aviendola obtenido, Año de 1569.

do, hallò resistencia en el inmediato, que substituia al insigne Borromeo. No desmayò la confiança de Borja en esta resistencia, y echandose à los pies del Papa, recabò, que no se le dificultasse la empressa, porque se persuadiò Pio Quinto, à que Borja se hallaba altamente inspirado. Y es assi, que escondia en el seno mas oculto de la confiança no sè que impression secreta de Maria, que guardò para tan fiel esclavo suyo esta gloria, despues de tantos siglos, que se avia negado à la copia, y aun à la idèa, como el rostro de Alexandro, se reservò para vn Apeles solo.

Buscò el General Borja vn famoso pincèl, valentia de la Italia, y alma de la pintura, el qual se hallò algo confuso, medroso de quedar ciego por muy ossado. Mas era tan subida de punto la opiniõ de Borja, que el Pintor se rindiò à su eloquencia, llevando en el pincèl la desconfiança, y la discrecion, y la confiança en la Divinidad oculta, que veneraba en el Santo Borja. Partieron juntos à Santa Maria la Mayor, quando no avia mas testigos, que la luz. Mirò atentamente aquel Pintor diestro àzia el semblante hermoso, bebiendole rayo à rayo: sacò el pincèl, y empezò à temblar la mano, hasta que bolviò los ojos àzia el semblante de Francisco, cuya serenidad templò la abundancia de resplandor, con que le cegaba el rostro Divino, y hallò que estaba orando, clavada la vista en la Imagen gloriosa, con mas viveza, que el Pintor al querer copiarla. Cobrò la seguridad en el pecho, y en el brazo, reconociendo luego, que le governaba el pincèl vn instinto apresurado, y que otro le dictaba lo que èl escrivia. Sacò en breve tiempo tan parecida la copia, que quien ignorasse lo que avia sucedido, podria pensar, que avian robado el Original de su Trono. Corriò luego la fama, que acompañada del zelo de Borja, llenò de estas Imagenes los dominios todos de la Iglesia, con indecible gloria de Maria, que quiso honrar con singulares prodigios estos retratos suyos, especialmente aquellos, que esparciò la mano del Autor de esta hazaña; y aun le pagò al mismo Borja esta fineza, hablandole repetidas vezes aquel traslado, y tomando voz yà la tabla, yà el lienço. Pio Quinto bañò con su llanto la primera copia, admirò la luz secreta, y la confiança de Francisco, y celebrò el primor del retrato, de cuyo pincèl aun el de San Lucas mismo pudiera quedar zeloso.

§. III.

POr el Estio deste mismo Año se retirò à Frascati el Borja divino à passar algun noviciado de la nueva vida, en que reflorecia su cuerpo, y su espiritu. Mas no olvidandose de que era Piloto de vn Galeon combatido, estaba hecho Atalaya desde aquel sitio alto, observando el Cielo, mirando al Mar, al Puerto, y al Escollo, y por todas partes tanto Baxèl enemigo. Despachò nuevos Visitadores à las Provincias, escriviò desde aquel sitio varias Cartas, ilustrando la Compañia, y arrojando luz sobre los Provinciales, y Rectores, con avisos admirables, y con santas leyes. Escriviò tambien desde Frascati à los Padres de Portugal, que empleaban intrepidamente su zelo con los heridos del contagio, animandolos à ser victimas del fuego. El mismo Verano à treinta y vno de Julio, segun la Historia de Sachino (antes de aver passado à vacar à la contemplacion en aquel sitio ameno) hizo la primera translacion de las Reliquias de Ignacio, cenizas de vn fuego tan activo, que aun estaban calientes à pesar del tiempo, y del horror frio. Porque fabricando la magnificencia del Cardenal Farnesio Templo sumptuoso à la Casa Professa, fuè necessario abrir los cimientos por el sitio mas noble de la Iglesia antigua, y remover à otro nicho la Urna, en que alentaba el cadaver de aquel grande Patriarca. Año de 1569.

Hallavase el Padre Julio Mancineli en Roma, aquel que fuè alma del espiritu de Profecia, y rasgò el velo mas delicado al siglo futuro, siendo regalado frequentemente del Cielo. Visitò la tarde antes de la translacion el Sepulcro de Ignacio, ignorante de que otro dia huviessen de ser trasladadas sus cenizas, quando oyò cantar los Angeles al son de muchas Cytaras: perdiò con la dulçura los sentidos todos, arrebatados de muy atentos, y solo escuchaba la razon el assunto de aquella armonia, consagrada à la memoria de aquel abrasado Patriarca. Repetian los Angeles en distintos coros: *Benedictus Deus in secula: exultabunt sancti in gloria*, y luego el *Gloria Patri*, formando vn elogio à Ignacio en cada cuerda. Durò mas de veinte horas esta sonora alabança, hasta que colocaron en nuevo sitio la Urna, que entonces enmudeciò aquella armonia, y empezò à cantar este prodigio la fama. No se duda, que escuchò aquel musico es-

trueu-

truendo el Santo Borja, que tenia tambien templada la fantasia. Mas aun escuchò en la razon, y en los afectos otra mas dulce melodia menos ruidosa, y mas delicada; porque à la presencia del Cadaver Santo, hizo recuerdo de aquel sublime espiritu: considerava, que aquella boca avia sido organo de la prudencia, y que los dictamenes de su pluma se fomentaban en las divinas alas de la Paloma: rogaba con silencio humilde al espiritu, que avia sido Deydad en aquel cuerpo, que no le permitiesse declinar, ni vn breve passo de la alta senda, por donde deseava que caminasse su Instituto. Y de este favor, que se le avia concedido, daba gracias repetidamente à S. Ignacio: y aun las dexò escritas en sus Efemerides sagradas. O què consuelo, dezia, es el que baña mi pecho, y mi rostro de aver conducido este Baxèl, à pesar de los baybenes furiosos del Mar, y del viento, por el mismo rumbo, que me dexò señalado este inmortal sabio Piloto.

Y avrèmos de confessar, que esta fuè vna de las raras providencias, con que Christo guarda, y fomenta la Compañia de Ignacio: porque Borja, que se hallaba cabeza, y dueño absoluto de este noble cuerpo, tenia vn coraçon todo inclinado à la soledad, y al retiro, hasta penetrar sus mas escondidas malezas al desierto: estaba enamorado de aquella vida penitente, que le compite en sangre al martyrio: tenia intimo trato con el Papa Pio Quinto, añadiendose à las prendas de la confiança, y del amor mutuamente abrasado, las de la obediencia, y del respeto: viòle no solamente inclinado, sino resuelto à mudar las principales vasas del Instituto: ocasion en que el genio proprio hallava en la obediencia el mas hermoso colorido. Y con todo esso aver mantenido inviolada la pureza del Instituto, como avia salido de la fragua de Ignacio, no puede dexar de atenderse como prodigio, y milagroso argumento de lo que Dios ama este perseguido rumbo. Y assi dize la Historia de la Compañia, y lo avia dicho antes el Padre Polanco en su manuscrito, que el mundo todo admirò en este sucesso la singular providencia, con que Dios atiende à la Compañia: y que el Espiritu Santo avia elegido à Borja para alma de la mente de su ilustre Patriarca. Mas yà dexo la admiracion, y el assombro, considerando, que no pudo tener espiritu diferente de Ignacio, el que avia bebido en el mismo original sus maximas, su luz, y su exemplo: y aun le avian traido à ilustrar su gremio las Oraciones de Ignacio, y no se le daba el Cielo para que viniesse à borrar los dictamenes de su espiritu: ni avia de servir de castigo lo que se le daba como favor, y como premio.

CAPITULO X.

ADMIRABLE FAVOR CON QUE Dios honra à la Compañia en S. Francisco de Borja, à quien revela la felicidad eterna por espacio de tres siglos, à todos los que perseveraren, y murieren dentro de esta Barca.

§. I.

PARA tocar delicadamente esta materia, quisiera yo, que me prestasse la discrecion su pluma, y Apeles el pincèl, y la fantasia, debiendo formar antes aquella advertida protesta, de que no ossarè dàr mas credito à esta revelacion gloriosa, que el que dicta vna fee humana, à quien alumbra la prudencia, y los testimonios mas fidedignos en el hecho de vna Historia. Escriviòla entre otros el Venerable Padre Lancicio; el Devoto Padre Eusebio, el Autor del Libro, intitulado, Imagen del primer siglo; Don Francisco de Borja, en la Vida de su Santo Bisabuelo, que en Idioma Latino sacò à luz con las Obras del Santo: El Padre Engelgrave, y otros diligentes Escritores, que omito. Y primero serà bien formar vna narracion sencilla de este sucesso, passando despues à descubrir la solidèz, y el fondo, poniendo à luz publica toda la firmeza, sobre que esta verdad estriva, y que sirve de cimiento à esta gloria contra el engaño, y la embidia. Hallavase vna mañana San Francisco de Borja en oracion sossegada, siendo General de la Compañia por los años de mil quinientos y sesenta y nueve en la Casa Professa de Roma: contemplava el Baxèl de que era Piloto, combatido de la saña del viento, àzia vna parte atendia vezino el escollo, àzia otra el enemigo, en lo alto ceño, y baxios en lo profundo. En este conflicto clamaba à Dios desde lo mas intimo del seno de su espiritu contristado, y entregava à la Providencia el govierno, quando se hallò enagenado de sì proprio, y conducido à vna region de luz, mientras quedava extatico el cuerpo, dormido el Piloto blandamente en la Popa al sañudo fiero son de la tormenta, que se le representaba. En este rapto prodigioso, perdido entre la mucha luz el discurso, le fue-

Lácicius tom. 2. opusc. 17. lib. 2. cap. 1. P. Eusebio en la Vida de S. Fráncisco de Borja, lib. 5. cap. 25. D. Fráncisco de Borja en la Vida del Sáto, que està al principio de el tomo. El P. Engelgrave, &c. Año de 1569.

fueron revelados los grandes progressos, y los triunfos, que avia de lograr en la mar, y en la tierra aquella Nave Capitana, que su timon regia: que avia de arribar victoriosa a la Playa, sin que pereciesse Soldado alguno, ni Marinero de toda aquella inmensa tropa, si perseverassen animosamente dentro de ella: que todos avian de salvar la vida a pesar de la borrasca, no solo mientras tuviesse el governalle su prudencia, sino por el espacio de trecientos años succesivos, siendo mas feliz de lo que las fabulas soñaron de la Nave de Argos, en el mar regalada de los vientos, y en la tierra conducida sobre reales ombros. Y parecido al famoso Baxèl, cuya Antena victoriosa descansa sobre los montes de Armenia con el nombre de arca, *ut salvetur universum semen in ea.*

Estaba mudo el Santo con este favor divino, no cabiendo tres siglos de felicidad en pocos instantes de gozo: y para acabar de sumergir en lùz, y en consuelo aquel espiritu, bolviò à ilustrar con mas copia su entendimiento, y à sonar con mas èxpression en su alma aquella vòz luminosa, assegurandole que en los trecientos primeros años, desde la fundacion de la Compañia, no se avia condenado, ni se avia de cõdenar alguno de quantos avian vivido, vivian entonzes, y vivirian despues hasta morir perseverante en ellas; porque queria benigno el Cielo concederla el privilegio, que avia dispensado à la Venerable Religion de S. Benito. No cupo en la estrechèz de vn corazòn humano favòr tan inmenso; y assi recobrandose Francisco, prorrũpiò en algunas demonstraciones sensibles de gozo, con aquel furor discreto, que es la mas alta armonia del juyzio: Escuchò estos excessos su humilde Compañero el Hermano Melchor Marcos, y acercandose à Borja, en cuya voluntad dominaba, desde que S. Ignacio le diò la llave della, empezò a estrañar aquellos ademanes de alborozo, y aquel nunca visto excesso, à que respondiò solo con esta exclamacion el Santo: *O si mi Hermano Marcos supiera quanto ama Dios à nuestra Compañia!* Esta respuesta daba nuevo motivo al Hermano para instar en la pregunta: y Borja, sobre escucharle siempre con respeto, se hallaba aora impelido arrebatadamente del Espiritu Santo: y no cabiendo yà todo vn Oceano en su pecho empezò à rebosar el consuelo en tres arroyos, vno de eloquencia, y dos de llanto: y le dixo, lo que despues afirmò varias vezes con Juramento el mesmo Hermano, y lo que su pluma dexò escrito en vn libro pequeño, donde apuntaba con recato los prodigios, que observaba en su Santo Compañero, General, y Subdito; y las palabras formales, que se hallaron escritas de su mano son estas: *Estãdo en Oracion el Santo P. Francisco de Borja en Roma, y acabando su Oracion, oyò el Hermano Marcos, que daba vnos gritos en forma de jubilos notables, y vnas vezes, como desconcertadas: y movido de la novedad, y llegando el dicho Hermano al Padre à preguntarle, q̃ vozes eran aquellas? Importunandole vna, y mas vezes, dixo: Hermano no me cabe èn mi pecho el gozo, y el cõtento, q̃ hà recibido mi anima. Porque hà de saber, q̃ Dios ama mucho à esta su minima Compañia, y le hà hecho merced tan señalada, y favòr tan singular, q̃ me hà revelado, q̃ ninguno de quantos han vivido, y viven, y viviràn en la Cõpañia, y murieren en ella, ninguno destos se condenarà, por espacio de trecientos años: merced, que le concediò à la Religion de S. Benito.* En la misma sustancia, y casi en la misma forma, refiere este sucesso la Provincia Flãdrobelgica en la imagen del primer siglo de la Compañia, que sacò à lùz año de mil seiscientos y quarẽta, pues refiriendo, q̃ el Hermano Marcos hallò al Santo Borja embuelto en lagrimas de alegria, perdiendo su compàs la entereza, añade: (lo q̃ trasladò de otro original, q̃ el mismo Hermano avia escrito para consuelo de alguno, ò que se le avia dictado) *Ruegole le descubra la causa de tan grãde consuelo, y como no cessasse de apretarle, è instarle, finalmente entendiò del Padre Francisco esto. Sepa Hermano Marcos* (*estas son* (dize el Autor de aquel libro) *sus palabras con fidelidad trasladadas*) *que Dios ama grandemente à la Compañia, y que la hà concedido la merced, que antiguamente al Orden de S. Benito, que en los primeros trecientos años ninguno se condene, que perseverare en ella hasta la muerte.* Mas ò Dios, y que vòz tan apacible, y tan regalada, esta que sonò en las orejas, y en el corazòn de Borja! Què dulce terremoto aquel que agitò à su espiritu, pudiendo dezir con furor profetico, *Tercentum tonat ore Deus.* Imago primi sæculi, c. 8. Virgilius.

Quizà por este motivo dispuso la Providencia, que Monserrate fuesse cuna del espiritu de San Ignacio, ilustre Monasterio de el grande Padre San Benito, donde no solo dexò pendiente su espada, sino vn corazòn de fuego, y de cera: porque

que avia decretado conceder à su esquadron animoso el mismo privilegio, y la mesma gloria, con que avia ilustrado la noble Familia de Benito. O fortunada Cópañia por espacio de tres siglos, en cuya dichosa Vandera no pueden perseverar alistados, sino Soldados venturosos? Y constando, que Dios favoreciò al Santo Borja, revelandole la felicidad eterna de los ocho Hijos, que dexava en el Palacio de Gandia, por què avian de ser menos felices los hijos, que le diò la gracia, que los que le avia dispensado fecunda la naturaleza? Pues por sèr aquellos tanto mas numerosos, no dexavan de ser hijos mas noblemente engendrados. Mas porque ni la sutileza, ni la malicia, ni aquella especie de incredulidad, q̃ blasona de prudencia politica, puedan poner dolo, ni torcer àzia el engaño las corrientes mas puras de la verdad en este sucesso, saldrèmos al passo à las reflexiones del mas delgado discurso, y à las sofisterias del escrupulo mas ligero. Suponiendo, q̃ esta narracion solo podia peligrar en vno de tres escollos, ò en q̃ huviesse padecido ilusion, ò engaño el espiritu de S. Fràcisco; ò en q̃ su Compañero huviesse yà soñado: ò yà fingido este sucesso: ò en que los conductos, por donde llegò à nosotros, estuviessen viciados, y fuessen poco seguros.

§. II.

Y Empezando por el Santo Borja, no pienso, que sea menester teñir en muchos colores la pluma, para q̃, hasta la libertad, que degenera en impìa, se persuada, à q̃ en tan grave materia no avia de permitir Dios, que estuviesse iluso, ò que padeciesse fatal engaño S. Fràcisco de Borja: aquel Varon ilustrado del Cielo con admiracion de la Iglesia, y de su siglo: aquel cuyo entendimiento iluminado dirigiò tàtos espiritus, y baxeles erràtes àzia el puerto, siendo entonzes farol, y aora norte su rumbo: aquel que supo discernir la verdad del engaño, sondando con mucha lùz las profundidades al espiritu, y descubriendo preciosidades en el de Santa Teresa, al tiempo que muchos sabios solo hallavan razòn à la duda: y esto, no despues de observacion prolixa en muchos años de examen, y de fragua, sino al primer toque de la piedra, penetrando con el primer relampago de su vista los inmèsos fondos de aquel diamante, q̃ enriqueciò à la Iglesia. Aquel à quien S. Ignacio instruyò en las maximas mas seguras del espiritu, y le enseñò à que fabricase el Templo de la virtud sobre el mas solido metal. Aquel, cuya alma fuè lùz de la Europa, tan versado en la Theologia mystica, tan favorecido con revelaciones de gloria, y con el dòn de profecia: aquel cuya contemplacion animosa insalça la pluma de el Serafin Santa Teresa, cuyos extasis, y raptos prodigiosos celebra tanta historia, y tàta vòz de la fama. Aquel cuyo exemplo tiene la Iglesia canonizado por assombro: y en fin, aquel Varon tan humilde, y tan rendido, virtudes, q̃ son aquellos dos Gigantes armados de azero, que resisten la entrada al engaño, especialmente aviendo sido la humildad el Benjamin de su espiritu, y el idolo, à que se inclinava profundamente su cuydado, teniendo vna mas que singular providencia el Cielo de los humildes en este punto. Mas aunque no fuesse temeridad la fantasia persuadirse à que huviesse padecido alguna ilusion Borja, à lo menos no se debe poner en duda, que en tan importante materia; donde sobre padecer eclypse el resplandor de aquel espiritu, se vinculava à la posteridad el engaño, avia de velar la Providencia desde la altura, hasta sacarle esta mancha de la fantasia. Pues yà que permitiò vn error en el Profeta Nathàn, quando insinuò al doliente Profeta Rey, que Dios avia determinado assistirle en la edificacion del Templo, tambien tuvo cuydado de borrarle en la noche siguiente este engaño de el entendimiento, que ilustrado con el aviso, retrocediò de lo que avia afirmado, mostrandose igualmente humilde, que discreto. Maxima es esta bien apoyada en la autoridad de San Gregorio, en la del Angel de las Escuelas, y en el dictamen de las plumas sabias. Y si Dios huviesse advertido al Borja, q̃ avia soñado glorias su fantasia, estuviera obligado à desdezirse luego, y mas teniendo à todas horas consigo al Compañero, de quien debia rezelar, que à lo menos, despues de muerto Borja, no podria tener callada vna comun dicha, que llenava à todos de consuelo, y de esperança. Y à la verdad era tan humilde el Santo Borja, que en el dolor de vèr desvanecido favòr tan glorioso, tendria el gusto de hallarse obligado à publicar, que avia estado iluso.

Passando yà al segundo extremo, que pudiera ser nido de la malicia, no pudiendo serlo del engaño, ni de la ilusion de vn dormido, ò mal despierto: porque afirmar, que avia escuchado vozes repetidas de Francisco, que se avia acercado à pregun-tar-

2. Reg. 7. 1. Paralip. 17.

Gregor. Homil. 1. in Ezeq. *Sed quia sanctisunt per Spiritũ sanctũ citius correcti, ab eo quæ vera sunt audiunt, & semetipsos quia falsa dixerant, reprehendunt.*

D. Thom 2. 2. quęst 171. Curiel lib. 2. controv. controv. 1. art. 2. à num. 57.

tarle muchas vezes la razòn de aquel alborozo? Que le hallò bañado en llanto; y que le avia respondido con la revelacion, que se hà expressado, no es capàz de aver sido ilusion, ò sueño, sino que ò fuè verdad clara, ò fingimiento de la malicia. Y mas aviendo de congratularse repetidas vezes con el Santo deste favor generoso, aviendo passado à escrivirle secretamente en su Libro, y aùn à referirle en secreto à alguno: y no siendo materia, en q̃ pueda equivocar el sentido, ò la rudeza, ò la pluma, pues fuè solo vna expresion perspicua reducida à poco mas de vna clausula, y por esso poco capàz de confundirse en la memoria. Ocurriendo, pues, à la mas infame sospecha, de que pudiera solo aver fingido esta gloria la malicia, no callarà mi pluma lo que publican las Historias de la Compañia, y las de el Santo Borja: que el Hermano Melchor Marcos fuè de vn espiritu verdaderamente devoto, penitente, humilde, y callado: que sus ojos eran mas eloquentes, que no su lengua: y que bastava à ser modelo de lo que pide S. Ignacio à vn Hermano de la Compañia. Què fuè escogido del mismo San Ignacio con toda la deliberacion de aquel gran juyzio, y con toda la lùz de aquel astro para perpetuo Compañero, y Superior de Francisco, à quien mandò, que sugetasse el entendimiento à la dichosa sencillèz de aquel Hermano. Y Borja estaba tan rendido, que su obediencia ocasionava à muchos risa, y à muchos assombro, sin averse apartado desta sujecion ni vn dia, aùn quando era Cabeza de la Religion toda, como lo executara, si huviesse advertido en èl vida menos religiosa, ò mas tibia. Y si alguna ocupacion, ò distancia le separaba algun dia del Santo Borja, dexaba señalado à su arbitrio vn Substituto, à quien obedeciesse rendido, porque era como sombra del Compañero. Apreciava mucho Borja aquel silencio, aquella ternura devota, y aquella aspereza de vida: y conociendo, que el que andava tan immediato à todas las operaciones de su vida, y al resplandor con que el Cielo repetidamente le ilustrava, no podria dexar de percibir algun destello de su gloria, y algun rayo de tanta lùz Divina; le fiaba algunos secretos del Cielo, para que esta misma confianza le obligasse à estàr mudo. Prophetizòle el Santo Borja todos los sucessos de su vida, despues que huviesse dado su Cadaver à la tierra: dixole, que passaria à los Reynos del Perù, donde su humildad serviria de faròl, y confundiria con su silencio la Idolatria: assumpto, que asseguraba el Hermano no averse ofrecido jamàs à su fantasia. Mas sucediò lo que avia profetizado Borja: y esta expedicion ardiente de su zelo no es pequeño apoyo de la narracion de este Hermano, quando no bastasse aver sido inseparable, y amado Compañero por casi diez y seis años de tan ilustre Santo: elogio el mas digno, q̃ hallò para la fama de S. Lucas la boca de Oro aver sido fiel Compañero de S. Pablo: *Quod praeceptori Paulo indivulsus adhaeserit.*

Pues quien andava tan vezino al fuego, avrèmos de presumir, que tuviesse el corazòn no solo frio, sino de el todo elado? Puede cabèr en vna razòn sabia, ni aùn en todo el negro campo de la sospecha, persuadirse, à que vn corazòn tan devoto huviesse fingido esta gloria, no solo con la lengua, sino con la pluma, para que el engaño fuesse de siglo en siglo haziendose eterno? Que huviesse publicado, y escrito tan famosa mentira, y que hiziesse à su cabeza oficina de tan insigne embuste en tan grave materia, quando no podia tener fin particular, ni el amor proprio, ni la vanidad, ni el interès? Si buscasse su honòr mismo, no era mas proporcionado medio fingir, que le avia sido revelado à Borja la felicidad sola del mismo Hermano? Especialmente, que aviendo fiado este secreto, quando aùn vivia el Santo, no solo estaba expuesto à la confusion ignominiosa de hallarse desmentido, sino à la infamia de verse arrojado por embustero de la compañia de Borja, y aùn de la Compañia de Jesvs, quando solo por no disgustarle en publicar el secreto, se hizo violencia à callarle, mientras Borja estuvo vivo, y solo se fiò intimamente de algun corazòn seguro. Refiriòle à muchos luego que le llorò muerto, con otros sucessos, que por no fiarlos solo à la inconstancia de la memoria, los avia encomendado sencillamente à la pluma. Mas passando luego al Perù, no pudieron, los que se hallaron distantes, reconozer la fuente desta noticia, para darla à la Historia: y mucho mas, porque no estando Borja Canonizado, rehusava el miedo dar tan altas Revelaciones à publico teatro, porque su examen suele hazer embarazoso el culto. No pareze, que en esta parte pueda quedar reparo, ni à las cabilaciones politicas de vn entendimiento, ni à las sutilezas de vn emulo.

Falta yà solo el vltimo estremo, si las corrientes de este Arroyuelo pudieron tur-

turbarse con la confusion, ò el engaño en la sucession prolixa del tiempo, passando à ser cieno el cristal pùro. Mas tambien se hallarà precisada la razòn à confessar, que los conductos por donde llega à nosotros esta noticia, estàn llenos de seguridad, y de pureza, sin añadir sabòr alguno al agua. Son muchos, y llenos de honra los Testigos que oyeron del Hermano Marcos esta Revelacion hecha al Santo Borja, y la vieron escrita de su pluma. Entre otros el P. Vicente Matrese, cuya vida Apostolica diò en la Provincia de Napoles mucho lustre à la Compañia, y muchas almas à la gloria: obrò algunos prodigios entre sus manos el Cielo: en vna ocasion arrojò al Demonio de vn cuerpo, que muchos años avia posseìdo, forzandole à que cantase aquel Verso: *Deposuit potentes de sede, &c.* En otra hallandose cercado de vna tropa armada, que le buscava para quitarle la vida, viò en su defensa à S. Dionysio, à Santa Maria Magdalena, y à MARIA SS. cuyos ojos llenos de Magestad, y de rayos pusieron en cobarde fuga à los enemigos. Siendo yà anciano passò à Barcelona con el Duque de Monteleon, Virrey de Cataluña, aviendole prophetizado el milagroso Padre Realino que moriria antes de dàr la buelta à Italia. Hallandose, pues, el dia diez y ocho de Marzo del año de mil seiscientos y siete, en la quiete de el Colegio de Barcelona, alentando à la juventud, que alli estava à la perseverancia en la Compañia, dixo en voz alta, afianzando esta verdad con juramento, que avia leido esta Revelacion en el manuescripto, que el Hermano Marcos avia dexado de su letra, la qual èl conocia: y para assegurarse mas de este sucesso, la avia escuchado de la boca del mismo Hermano. Y bolviò segunda vez à confirmar su dicho con el juramento, para imprimir mas en los oyentes este favor prodigioso, testificandole en la misma forma que queda referido: y que por no alterar, ni aùn ligeramente vna clausula le avia encomendado con fidelidad à la pluma, y sellado en la memoria. Esta noticia autentica llenò de alegria el Colegio de Barcelona; hallòse presente el P. Miguèl Terza, ilustre por su cuna en el Reyno de Valencia, y mucho mas por el exemplo de su vida, fuè Preposito de la Casa Professa de Valencia, Maestro de Novicios muchos años en aquella Provincia, y Visitador de la de Cerdeña. El qual en el Colegio de Alcalà, y en el de Madrid depuso tambien con juramento aver escuchado todo el contexto de esta noticia al Padre Matrese aquel dia, y la diò escrita, y firmada al P. Andrès de Cazorla en Madrid à principio de el Año de mil seiscientos y veinte y ocho. Lo mismo depuso otro gran Testigo el Padre Hernando Ponce, cuyas virtudes le consiguieron abiertamente el renombre de Santo, y se dieron sus cenizas al sepulchro entre aclamaciones del Pueblo; fuè Visitador, y Provincial de Andalucia, y de la de Aragòn; aviendose hallado presente en la quiete de Barcelona, quando el Padre Matrese hizo aquella deposicion jurada. De esta verdad diò Testimonio autentico el referido Provincial Hernando Ponce, hallandose presente el P. Diego Granados, Maestro de Teologia, bien conocido por el resplandor de su vida, y el de su pluma; el P. Andrès Lucas, tambien Maestro de Teologia, y el P. Sebastian Mendez, Rector que avia sido del Colegio de Montilla, que rogò à dicho P. Provincial le dictasse las clausulas formales, que avia escuchado en Barcelona, y passado à la immortalidad por la pluma. De que embiò dos copias autenticas al Padre Cazorla, que disponia dàr esta Revelacion à la estampa. La misma noticia asseverada con juramento escrive el Padre Granados al insigne Padre Gaspar Hurtado, à primero de Febrero de mil seiscientos y veinte y ocho. De estas noticias, y Cartas tengo en mi poder, no solo copias autenticas, sino los Originales de algunas: y si yo quisiesse persuadirme à que no llegaban bien cristalinas las corrientes de este arroyo, no solo avria de hazer violencia al entendimiento, sino ensangrentar tambien la piedad de el Christianismo.

No es menos autentico, ni menos immediato à la fuente de este sucesso, el Testimonio que dàn los Autores de la Imagen de el primer siglo, assegurando averle copiado fielmente del Original mesmo, que el Hermano Marcos avia dictado à alguno. Porque como se harà creible à la prudencia, que vn Libro sacado à lùz por el desvelo de vna Provincia tan sabia, y tan Religiosa como la Flandrobelgica, y en nombre de toda ella publicasse vn sucesso tan portentoso, sirviendo de pluma, ò la malicia, ò el engaño? Avian de conspirar hombres discretos à vna mentira tantos? O passar con ligereza à dàr esta narracion à la estampa, sin examinar con diligencia, si era, ò no fiel original el de esta noticia, dexandose cegar de la ansia de

dàr à la Compañia vna gloria mentida, exponiendose al riesgo de que reconocido el Original, no hallassen otra disculpa à su honra, que aver dado credito à vna ligereza? El otro testigo es el P. Alvaro Arias, Assistente de España, en Carta que escrive à treinta de Septiembre, Año de mil seiscientos y quarenta y vno, al P. Andrès de Cazorla, en que assegura aver conocido vn Jesuita digno del mayor credito en Roma, que testificava aver oido esta noticia de quien la avia bebido en la fuente mas pùra, escuchandola de la lengua sencilla, ò de el que avia sido Confessor de el Santo Borja. Y no acreditava menos esta noticia el mismo Borja, escapandose tal vez algun rayo de esta lùz sin licencia suya: porque como consta de los Processos, dezia frequentemente en sus vltimos años: *Para mi ay tres dias alegres, vno el dia en que alguno entra en la Compañia: otro el dia en que alguno es despedido* (aunque este gozo le salpicaba mucho el llanto): *y otro el dia en que alguno muere en la Compañia.* Y no añade poco peso à esta materia el dictamen de el P. Generàl Mucio Viteleschi, y de los Assistentes de la Compañia, à quien remitiò el P. Cazorla el manuscripto sobre este punto, que deseava dàr à la estampa: y despues de aver passado por las reflexiones prudentes de aquella lima: despues de aver reconocido, y examinado el origen de donde trahe esta verdad el agua, le diò licencia, y aùn le exorta mucho à que le imprima, en Carta escrita à doze de Enero de mil seiscientos y quarenta y vno: que no es pequeño indicio de la solidèz sobre que se funda la Historia de este sucesso. Pues la Compañia procede en materias desta calidad con pies de plomo, y navega su espiritu aquel rumbo, que hasta oy (por la benignidad de su Capitan, y Maestro) hà sido impenetrable al engaño. Mas embarazò la impression la muerte del Padre Cazorla, y despues della, la hizo suspender el deseo de que no se dilatasse en examen desta materia la canonizacion de Borja. Pues què verdad digna de toda la feè humana puede traher mas pùras las corrientes en vna Historia? Què conductos puede tener la fama, ò la memoria mas firmes, y menos sospechosos para ir passando los sucessos por entre la niebla de los años, y la obscuridad de los siglos à los venideros? Y à la verdad es tan importante esta materia, que qualquiera atomo de mayor seguridad, y que descubra alguna mayor lùz à la esperanza, debe ser solicitado con toda la inquietud, con que busca su norte la abuja.

§. III.

NI son capazes nuestros discursos de sondar à la providencia sus fines altos, y sus senos escondidos; porque tambien con la mucha lùz caminamos ciegos. Mas constando averse concedido semejante privilegio à la Nobilissima venerable Familia del Grande Patriarca San Benito, segun le refiere el sabio Maestro Fr. Antonio de Yepes en su Coronica general sembrada de exemplos, y de avisos, el Illustrissimo Fr. Prudencio de Sandoval, en el Libro intitulado: Principios de la Orden de S. Benito en la division sexta, refiriendo la Fundacion del Monasterio de Santa Maria de Morrebota, la Historia Sublacense, y Arnoldo Vvion en aquel breve facundo elogio de las hazañas de Benito. Constando, pues, de esta verdad antigua, què estrañeza puede tener yà la Revelacion del Santo Borja, faltando en la novedad todo el motivo de admiracion à la pluma? Constando tambien aver merecido vn rayo desta lùz anticipada la Familia numerosa de el Serafin de la Iglesia, segun escrive Fr. Bartolomè de Pisces, en el Libro primero de su Historia. Constando al fin lo que escrive Juan Italo en la Vida de San Adon Abad Oluniacense, y el Maestro Yepes en el Tomo referido, que casi trecientos años despues de la Fundacion del Real Monasterio Floriacense, se apareciò lleno de claridad, sirviendo de vestido vn Luzero, el Grande S. Benito à vn Monge verdadero Hijo suyo (que basta para su mayor elogio), y entre otras palabras de consuelo le dixo: *Sabe cierto, que despues que se fundò este Monasterio hasta aora, todos los Monges que passaron de esta vida estàn gozando de el descanso eterno.* Y era este Monasterio tan numeroso, que aloxava vn Exercito bien disciplinado, y tan valiente, que en tres siglos de batallas successivas con el enemigo, no flaqueò cobardemente alguno. Semejante prodigio se refiere de San Gebeardo en el Monasterio, que instituyò de S. Benito, dedicado à San Gregorio el Magno, que otros llaman de San Pedro Vssense, junto à la Ciudad de Constancia, y se viò tantos años cercado de gloria, y le sirviò el Cielo de muralla. Constando, pues, de exemplar tan venerado, no

Yepes to. 5. céntur. 5. ca. 3.

Iuã Italo lib. 3. ca. 24.

Yepes to. 5. céntur. 5. ca. 3.

no es menester que pierda razon el discurso en inquirir los fines de la eterna sabiduria en este sucesso, ni hazer reflexion sobre el motivo oculto, que se le guarda allà la Divinidad en su Archivo.

Mas no callarè, que à ningun Instituto puede ser mas necessario este aliento Sagrado, porque teniendo la Compañia muchos años patente al castigo, y al escarmiento aquella puerta, que en las demàs Religiones cierra la solemnidad con llave de oro: teniendo tres Noviciados rigurosos, en que examina los metales, y los genios: teniendo tantas expediciones à los mas distantes climas entre Naciones barbaras: y aviendo de estàr cada Hijo suyo por el espacio de diez y siete años, expuesto à los baybenes de ser arrojado con infeliz libertad al siglo; como no serà importante, y poderoso motivo à la perseverancia la noticia, de que se le promete vna inmortal corona, si guarda constantemente el sitio donde le alojò la providencia? Como podrà ser pernicioso aquel medio que mueve à perseverar animosamente en el campo, adonde la inspiracion le conduxo, y à que no buelva la espalda fugitivo? Podrà ser causa de relaxacion, ò descuydo lo que bastò en tantas ocasiones à levantar à vn caìdo, à esforzar à vn tremulo, como innumerables vezes se hà experimentado? Quien estarà tan barbaramente reñido con su felicidad propria, que quiera bolver la espalda à su dicha, desamparando con fuga ignominiosa los reales de la fortuna, y el estandarte de la gloria? Y quien sentirà impelido el pecho de el Espiritu Santo à que abraze tan alto Instituto, que se resista à tan favorable soplo, quando sabe que lo llama àzia el puerto? Què podrà esperar, ò què no debe temer, quien se resiste à ser feliz? Què racional, ò que bruto se resistiria à entrar en el arca llamado, viendo que se sorbia hasta los montes el diluvio? Como doblò su manchada rebelde cerviz el Tigre, y arrastrava humildemente su melena, antes riza el Leon para entrar en aquel baxèl, à quien sirviò de vela la felicidad, nave dichosa dilatada en trecientos codos de longitud, donde salvaròn la respiracion sin susto quantos ocupavan su seno, à pesar de tanto bramido furioso, y de la inmensa colera del agua, que presumia reducir todos los elementos à vno, llegando hasta inundar la region del fuego.

Ni se debe temèr, que à los que passaron yà desde el peligro à la seguridad con la solemne profession, les sirva esta noticia de motivo al ocio, ò al descuydo; quando aviva tanto èl agradecimiento, que las espuelas no sirven à què pàre el cavallo, ni pueden passar à ser freno, sino solo del apetito. Ademàs de que aùn en estos debe temer la prudencia la vltima ruina, por faltar à la perseverancia, que es la condicion propuesta. Por ventura no pueden mover sus escandalos à que se hallen despedidos, viendo que la correccion los haze obstinados? Por ventura no puede ocasionar la enormidad de algun delito à que los degraden del caracter Religioso, y los condenen al remo? No puede salir apostata de su dicha, arrastrando vna infame cadena de que suele hazer dogal la desesperacion? Y dexando estos acasos siempre ominosos, pero tal vez practicos, no pueden mudar voluntariamente de claustros, y de estatutos? Pues, si, ò la grande obstinacion, ò la mucha ligereza son dos escollos, en que peligra la perseverancia de los que estavan yà en las seguridades de la ribera; porquè se hà de temer que sirva al descuydo la credulidad deste sucesso? Estos precipicios señalò el Angel, que hablò al esclarecido Patriarcha San Benito aquella noche, que hizo tanto eco en el Cielo, y despues en la tierra su silencio armonioso: *Ninguno* (le dixo) *morirà en tu Orden, que no se salve; y si viviere mal, y no se apartare de su mala vida, ò se confundirà*, (esto es, dize Yepes, seràn sus muertes, y transitos afrentosos) *ò le echaràn de la Orden, ò èl se irà fugitivo de ella.* Esto dictò vn Angel al grande Benito aquella noche luminosa, para instruir en la posteridad à su privilegiada Familia, y porque sirviesse à la Compañia de respuesta à las ingeniosidades de la embidia.

§. IV.

PEro tiene aùn esto grande assumpto otro Testigo menos sospechoso por ser Forastero, aquella Matrona, que fuè esplendor de nuestro siglo, cuyos extasis, profecias, y milagros fatigan con el numero la memoria, y la admiracion con la grandeza: la qual hallandose fatigada, y entre los embates de la duda, si era, ò no firme senda aquella, por donde su espiritu se encaminava, mereciò vèr delante de sì transformada en Serafin à Santa Teresa, que la dixo: *Si tienes la ayuda de la Compañia, que tienes mas que buscar, ni desear?* La Venerable Señora Doña Bea-

triz de Quebedo, en cuyas honras predicò el dia 24. de Septiembre de 1674. Don Juan de Acosta, y Mendoza, Racionero de la Santa Iglesia Catedral de Cadiz, y se diò luego à la estampa, despues de aver protestado en la pagina tercera, que quanto expressare su lengua, tiene todo el peso de la autoridad humana, y todo el examen de la mas alta prudencia, passando à referir los secretos admirables, que le descubriò el Cielo acerca de la Compañia, dize assi en la pagina quinze esta sabia pluma: *Traìala Dios en espiritu à esta su Iglesia* (de la Compañia), *y assistia en ella à las fiestas, y Sermones. Certificòla dos vezes q̃ eran ciertas las Revelaciones de S. Fracisco de Borja, y el V. Hermano Alonso Rodriguez, de que los que murieren en la Compañia en los tres primeros centenares todos se han de salvar; y fuè tanto el sentimiento del demonio por esto, que aquella noche la atormētò con duros golpes, con formidables representaciones, y palabras molestas: quien te mete à ti* (le dezia el Demonio) *en lo que no sabes? Muchos de la Compañia se condenan; pero acudiendo à la SS. Virgen, se viò libre del enemigo. Omito inumerables particularidades, que le diò Dios à entender en credito de la Compañia, y escuseme no ser possible el referirlo todo.* Estas respiraciones dictò à su Confessor aquèl espiritu abrasado, en cuyo coràzòn estava el nombre de JESVS escrito con letras de oro, y con pluma de fuego.

No es menos fidedigno Testimonio el que diò embuelto en mucha lùz el Cielo por aquella portentosa Muger la Señora Doña Marina de Escobar, y le refiere en el primer Tomo de su Vida la milagrosa pluma, conducto de la prudencia, y rio caudal de la ciencia mystica, el Venerable P. Luis de la Puente, cuya aprobacion sola bastava para dàr ciegamente credito à esta Historia. Por el Febrero, pues, de el Año de mil seiscientos y veinte y vno, se hallò vn dia arrebatado su espiritu, y viò en dos resplandecientes hileras divididas inumerables Tropas de Jesuitas, que desde el Cielo descendian hasta su humilde devoto Aposentillo, governando todo este Esquadron glorioso desde lo alto del Empireo S. Ignacio. Durò mucho tiempo esta visita, ocupando aquella insigne Muger su atencion en reconozer bien desde cerca la Divisa de cada Soldado dichoso de aquella Tropa, que era vna especial virtud, en que huviesse esmerado la vida. Viò entre ellos algunos, que avian sido Confessores suyos, y otros sus conocidos: y omitiendo aora otras circunstancias preciosas, porque no conduzen al assumpto, sino à la admiracion deste rapto, dize assi en el lugar referido: *Estava tambien mi Alma admirada de otra obra grande de la Bondad de N. Señor: y esta era vèr que en tan poco tiempo, como hà q̃ es la Fundacion de la Cōpañia, huviesse tanta muchedumbre de Religiosos de ella en aquella Celestial Jerusalen: porque me parecia q̃ no era possible que en este tiēpo huviessen passado desta vida mas de los que yo avia visto alli. Mas la Bondad de N. Señor no queriendo dexarme tampoco en este particular sin alguna lùz suya, me diò à entender, que no avian passado mas desta vida, de los qui alli avia visto; aūque no me lo dixo claro, sino como quien no quisiera acabar de declararse.* Y añade luego el V. Luis de la Puente: *Y aunq̃ N. Señor no la dixo claramente, q̃ no avian muerto mas de aquellos, q̃ alli estavan; pero diòselo à entender, y fuè como dezirla, que todos los que hasta entonzes avian muerto en la Cōpañia, aviā ido à su Celestial Reyno: lo qual no es de pequeño consuelo, y aliento para los que aora vivimos, y esperamos llegar adonde llegaron nuestros Hermanos.* De suerte, que ochenta y vn años despues de instituida la Compañia, no se avia perdido alguno de quantos avian muerto en ella, todos estavan anegados en gloria: No es este bien claro argumento de nuestro feliz assumpto? No debiera suspender aqui la pluma su buelo, conociendo que sobra yà otra lùz, aùn para inundar el pensamiento mas obstinado? Con todo esso quatro años despues à primero de Agosto, vn dia despues de la fiesta de S. Ignacio, dize en la segunda parte de la Vida de esta Muger varonil el Padre Andrès Pinto, que se le apareciò assistido de trecientos Hijos suyos (en que se representavan vestidos de resplandor los trecientos años) aquel Patriarca glorioso, y le diò la Sagrada Comunion de su mano, y concluye este favor, diziendo: *En esta ocasion le hizo Nuestro Señor otra merced, dandola à entender lo que en otra Revelacion, que està en el primer Tomo, le dixo su Magestad de el beneficio que hazia à los que morian en la Compañia de Jesus; aunque añadiò en esta el grande riesgo à que ponian su salvacion los que salian de ella.* Hasta aqui aquel

P. Luis de la Puente en la Vida de D. Marina de Escovar, to. 1. li. 4. c. 14 §. 3.

Cap. 33.

aquel texto, que debe llenar el corazon de esperanzas, y de susto.

No alude poco al assumpto de esta Historia lo que se refiere en la Vida de aquella inculpable Virgen Damiana de las Llagas, cuya opinion de Santidad llenò la vòz de la fama, y de fragrancias su sepulcro en Marchena. Sacò à lùz su vida el Padre Juan de Cardenas, que fuè su Confessor en los vltimos años hasta el de mil seiscientos y setenta, en que apagò la muerte aquella lampara hermosa de la Andalucia. Refiere, pues, el Padre Cardenas, con aquella pluma que diò tanta lùz, y tanta alma à la Theologia, en el Libro primero, Capitulo sexto de esta Historia; que estaba vna noche en el retiro de su Celda, vacando à la oracion, à tiempo que el Señor le manifestò esta vision: *Vido vn campo muy espacioso, y en èl vn numero grandissimo de Religiosos, vestidos de negro, llenos sus rostros de grande resplandor. Diòle el Señor à entender, que aquella era toda la Religion de la Compañia de Jesvs, cuyos Religiosos ella hasta entonzes no avia conocido, ni tratado; porque solamente avia visto de passo dos Religiosos de la Compañia, siendo niña muy pequeñita. Entre los demàs le mostrò Dios al Padre Francisco de Aleman, que avia de ser su primer Confessor, y Maestro de espiritu, bañado su rostro de vn especial resplandor, que le conciliaba particular atencion à mirarle, aunque ella no sabia quien era. Mostròle juntamente en aquella vision la Iglesia de la Compañia de Jesvs de Marchena, en la misma forma que està, aunque ella no sabia que Iglesia era aquella, ni en que lugar estava; notò con particularidad, que estava el Sagrario abierto, y à la puerta de èl la Custodia grande destapada, llena de formas cõsagradas, y rebosando, en señal de la abundancia, y frequencia con q̃ en aquella Iglesia se avia de repartir este Pan Celestial. Y entonzes el Señor le dixo estas palabras: Yo te llevarè con Sãtos, y con tu Maestro, donde te comulguen à tu gusto.* Y hè querido copiar aqui este testimonio, pues aunque no sea tan claro, dize con algunas sombras, lo que explica con mas vivos colores en otras partes este dibujo.

Cardenas en la Vida de la V. M. Damiana de las Llagas lib. 1. c. 6.

Es mucho mas expresso el de aquel Serafin Capuchino, tan abrasado, que la Italia admirò en su boca, y en su pecho otro Vesuvio, bronce el mas canoro do el Evangelio que oyò Napoles en el siglo passado; y al romperse mudo, hurtò à la fama sus respiraciones para aclamarle Santo. Llamavase Fray Laurencio de Molà. Vivia este penitente Varon Apostolico en la Ciudad de Bari, donde tronaba su eloquencia desde el Pulpito, flechando en cada sentencia vn rayo à cada pecho. El año de mil quinientos y ochenta y siete, por el Octubro, ò Noviembre, se hallò postrado con vna calentura maliciosa, que iba talando à fuego, y sangre su vida. Regalavase con Dios dulcemente aquella alma, por vèr que se iban rompiendo los grillos con que estava prisionera: ardia entre estos afectos aquella victima olorosa, quando vn extasi le llevò toda el alma, antes que la muerte le robasse la vida. Despues de algun rato, en que se viò cadaver el cuerpo sobre el duro lecho, bolviò con admirable tranquilidad de espiritu; y rogò con mucha expression, y eficacia, que le hiziessen llamar luego al Padre Vicente Matrese (el mismo que avia escuchado, y leido en su original la relacion de Borja: disponiendolo assi la providencia para que divulgasse este privilegio, con la seguridad toda que cabe en la fee humana.) Avia venido quatro años antes el Padre Matrese à ser vno de los primeros Fundadores de aquel Colegio; y à ser clarin el mas facundo, y el mas sonoro. Y aùn añade alguna Historia manuscripta, que se hallaba à la sazon en la Ciudad de Barleta, donde le fuè à buscar vn expresso, de orden de aquel Serafin moribundo. Llegò el Padre Mastrese presuroso, y apenas le viò el doliente Capuchino, quando en mucha vòz dixo luego: *O Padre, embiè à llamar à V. Paternidad, para dezirle de parte de Dios lo que su Magestad me manda le diga en este trance, en que estoy vezino à la muerte: y es, q̃ todos quantos murieren en la Religion de la Compañia de Jesvs gozaràn de la vida eterna. Esto me hà declarado el Señor, y me hà mandado que publicamente se lo diga. O q̃ dichoso es V. Paternidad, pues le cupo ser de tal Religion, donde no parece alguno de quantos perseveran en ella!* Estava el Padre Matrese confuso con la vòz de este Oraculo, aunque hallaba en esta vòz la correspondencia, ò la armonia con la de Borja: respondiò entre modesto, y turbado, que por ventura erraba su espiritu el objeto, atribuyendo à la Compañia aquella gloria profetica, que hablaba con su observantissima Familla; cuyo divino penitente Instituto pide vn

cuerpo de diamante, y vna alma de lùz, ò de fuego: *Yo sè bien lo que digo*, replicò Fray Laurencio, *porque Dios me hà dictado lo que hable, y me mandò llamasse à V. Paternidad para que fuesse oyente, y testigo: Y buelvo à dezir, que todos, todos los q̃ perseveraren en la Compañia de Jesus hasta la muerte son predestinados. Esto es lo que Dios me manda que diga.* Luego que este doliente Serafin cantò profeticamente en alta dichosa vòz, enmudeciò las cuerdas à la cytara, y aùn las iba quebrando la muerte vna à vna, y besando vn Crucifixo con toda el alma, entre la confianza, y la ternura desatò la vida, dexando en Bari eternizada su memoria. Y merece advertencia aver sido esta revelacion mas vniversal, y en todo absoluta, sin las margenes, ò limites, aunque tan dilatados de la de Borja. De este sucesso diò autentico testimonio el mismo Padre Matrese, no solo en Bari, à los Padres del Colegio, y en otros de la Italia, sino el año de mil seiscientos y siete, en el Colegio de Barcelona con la ocasion referida: y su deposicion llegò à mis manos autenticada por aquellos fieles conductos, que dexa mencionados esta Historia, lleno su cauce de religion, y de pureza, y solo cerrados artificiosamente à la mentira.

Ni se debe entregar al olvido otra circunstancia, y otro testimonio original de este sucesso. Hallavase aquel año, y por aquel tiempo en el Colegio de Bari el Padre Antonio Beatillos, joven seglar, que frequentaba nuestros Estudios, ilustrando con su ingenio, y con sus costumbres la Aula de Retorica, y sintiendo flechado el corazòn con el deseo de entrar en la Compañia, donde tomò poco despues la ropa. Supo que el Padre Matrese iba llamado de aquel Santo Capuchino, y esperando à que bolviesse al Colegio, le preguntò curioso, para que le avia llamado? Sabia el Padre Matrese los deseos de alistarse en la Compañia, que tenian herida aquella inocente alma: y condescendiendo en parte à la curiosidad, y à la pregunta, respondiò: *Dixome cosas tan ilustres de nuestra Compañia, que si son verdad, nos pueden llamar verdaderamente felizes, y bienaventurados.* Estas formales palabras escriviò èl mismo desde Napoles en Latin por Noviembre de mil seiscientos y treinta y dos, cuyo original guardaba en Roma el Padre Alvaro Arias, como testifica en la carta que dexamos referida, escrita desde Roma, año de mil seiscientos y quarenta y vno, de que tengo fiel traslado: y añade en ella, que aùn vivia el Padre Antonio Beatillos en el Colegio de Napoles con admirable exemplo, que despues de aver entrado en la Compañia se informò de el Padre Matrese con mas individualidad de esta Historia. En la qual no se debe omitir la circunstancia prodigiosa, que no omitiò el mismo Padre Beatillos en su carta. Dize, que se acordaba de aver oìdo siendo joven, en Bari al mismo Apostol Capuchino Fray Laurencio vn Sermon de el Evangelio de el Siervo, que debia diez mil talentos al Principe dueño, predicado con tanto espiritu, que imprimiò dentro de su memoria immortalmente el eco. Y que estando aora en el Colegio de Napoles año de mil seiscientos y treinta y vno, diziendo la Missa en que se halla este Evangelio (aunque por entonzes con total olvido de lo que quarenta y tantos años antes avia escuchado.) Apenas leyò la primera clausula de el Evangelio, quando se sintiò enagenado de sì, y de todo en vn admirable rapto, en que le pareciò que resonaba en su oreja, y en su pecho la vòz penetrante de el insigne Mola, Capuchino: mirabale ceñido de resplandor, fulminando por la lengua rayos de lùz desde el mismo pulpito, que en la Ciudad de Bari, quando fuè tierno oyente suyo. Passò luego el extasi à representarle nuevo teatro, porque viò, y escuchò al mesmo Varon Apostolico, rendido à la vltima agonia en duro humilde lecho, y al Padre Vincente Matrese à su lado, formando entre los dos aquel coloquio, que dexamos referido. Y deshaciendose aquella lùz extatica en lluvia dichosa, bolviò en si el alma, cobrò la atencion, y prosiguiò la Missa. Todo esso escrive con asseveracion su pluma en aquella misteriosa carta, vn año despues de esta suspension divina, en que el Cielo le renovò esta Historia, para que preguntado, como lo fuè, el año siguiente tuviesse fresca la lùz, y la noticia su pluma.

Dixi mihi de Societate nostra res adeo praeclaras, ut si vera sint, verè felices, ac beati appellari possimus.

Extasim passus sum in qua supradictum Capucinũ concionantem de decem millibus talentis, & cum Patre Matresio de Societate nostra colloquentē audire mihi ipsi videbar.

§. V.

Siguese aora otro grande apoyo, para el qual debe prevenir la atencion humana todo el respecto, porque hà de hablar el espiritu ilustrado de San Felipe Neri, Alcazar del Amor Divino, que dominando victorioso aquel corazòn abra-

abrasado, rompiò vn valuarte al pecho, no dexando otra guarnicion, ni otros afectos, q̃ el amor solo, y passando à llenar de fuego hasta el q̃ sirve de foso al corazòn humano. Tuvo, pues S. Felipe Neri vna revelacion mysteriosa, de que todos los q̃ perseverassen hasta la muerte en la Compañia moririan en gracia, logrando aquella perseverancia final, que es la llave de la gloria. No tiene esta verdad menos testigo, que à Monseñor Julio Sancedonio, Obispo de Grosseto discipulo tiernamente amado, en quien S. Felipe Neri vinculò su espiritu, y su fuego. Mas quiero referir literalmente la deposicion jurada que hizo el P. Vincencio Ficherelli à veinte y cinco de Abril del año de mil seiscientos y cinquenta y siete, la qual diò al P. Juan Nadasi, y este al Padre Juan Marin, año de mil seiscientos y setenta y seis, en que substituìa la assistencia de España. Dize, pues, assi este insigne Jesuita, cuyos exemplos bastan à ilustrar vna Historia, y à ocupar bien vna pluma.

Yo Vincentio Ficherelli Sacerdote indigno de la Compañia de Jesus, juro en este papel, tacto pectore Sacerdotali, que hè oìdo quanto referirè ad maiorem Dei gloriam.

El año de mil seiscientos y veinte, aviẽdo yo venido à Roma de mi patria S. Ceminiano de la Toscana para entrar en la Cõpañia: cerca de los quinze de Noviembre de aquel año, me llevò vn tio mio materno, Sacerdote, llamado Luis Lippi (q̃ muchos años antes avia sido Discipulo en la Theologia del P. Generàl Mutio Vitelleschi) à visitar, y hazer reverencia à Monseñor Julio Sancedonio Senes, Obispo de Grosseto, q̃ renunciando el Obispado se estava en Roma en el Monte de S. Onofre en aquella casa, sobre la puerta de la qual se vè aùn aora pintado el Bienavẽturado Ambrosio Sancedoni Dominicano, cuya vida èl avia escrito; parecia en lo exterior, por las canas, y por la piedad del rostro vno de aquellos Sãtos Obispos antiguos, pobre de hazienda, y con poca familia, hazia vna vida digna de vn Discipulo de S. Felipe Neri, y tenia vna singular devocion à nuestra Compañia. Estãdo sentados juntos los tres, dixo mi tio, que me avia traìdo à Roma para dexarme en el Noviciado de S. Andrès, yà q̃ el Señor me llamava à su Compañia, y confirmando yo lo mismo, mostrãdo el deseo q̃ tenia, se alegrò conmigo el buen viejo, y me animò grãdemente à la empressa. Levantè los ojos mientras èl estava hablando, à algunos quadros de Santos q̃ se veìan en aquella salilla, y luego me dixo: Veis hijo à aquel Santo viejo? Conoceisle? Respondile q̃ me parecia el Beato Felipe Neri (que despues fuè Canonizado el año de mil seiscientos y veinte y dos) assi es, añadiò; pues aquel Sãto viejo, al qual me glorio de aver conocido, y tratado mucho tiempo, solia dezir de los Religiosos de la Compañia de Jesus. Los hijos de Ignacio, que perseveraren en la Compañia de Jesus, mueren santos. Por esso hijo, debes dàr continuamente gracias à Dios N. Señor por tan santa vocacion, y bienaventurado vos si perseverais en ella. Otras cosas me debiò de dezir aquel Santo Prelado, de las quales yo no me acuerdo precisamente; si bien q̃ despues de avernos despedido repetì con mi tio las palabras sobredichas, q̃ me quedaron impressas en el corazòn, y esto es lo q̃ con verdad puedo testificar corã Deo del sentimiento q̃ tenia S. Felipe Neri de los hijos de la Compañia, en la qual yo entrè à los quinze del mismo mes de Noviẽbre de mil seiscientos y veinte. Vincentio Ficherelli de la Compañia de Jesus. Toda esta relacion me pareciò digna de la pluma, solo por expressar bien aquella breve clausula, donde està escondida toda la eloquencia en elogio de la Compañia.

Y haziendo aqui alguna pausa, timida la mano, y cobarde el pensamiento, cõfiessa su rubor la pluma en passar à referir otra nueva gloria, que añade esmaltes, y lùz à la que dexamos expressada. Pero hallamoslo yà en el publico teatro por el Autor de la Imagen del primer siglo, y en nuestro idioma, por el devoto P. Eusebio: y de ambos la bebieron muchas plumas eruditas, y entre ellas la del P. Lãcicio. Hallavase de passo en la Ciudad de Cordova la Doctora iluminada Santa Teresa; donde vna mañana aviendo comulgado fuè arrebatada en espiritu, y viò salir del Purgatorio vn esquadron bien ordenado, y lucido: guiava este esquadron hermoso vna alma vestida de mas luciente ropa, dexandose vèr en cada rayo suyo vna estrella. Estava suspẽsa en la observacion de este prodigio, quando viò lleno de magestad, y grandeza sobre el viẽto à su dulce Esposo Christo, cõboyado de vn exercito con muchas àlas, y esquadronado en tropas; y advirtiò, que echava benignamente los brazos al que iba delante capitaneando à tantos luzeros. Hallòse movida à preguntàr à vna de las almas, que cerravan tan luciente esquadron, quien fuesse aquella à quien el dueño de todas tanto favorecia? *Nuestro Capitan*, respondiò ella, *es vn Hermano de la Compañia de Jesus, al qual estamos muy agradecidas, porque*

Imag. primi sæculi, en el cap. citado. Ex relatione P. Chrisuelli, anno 1616. decimo tertio Ianuarij.

que

q̃ à su virtud, y oraciones debemos el ser oy libres de las penas. De la venida de Christo no ay q̃ maravillarse, ni es novedad, porque este es privilegio de los Religiosos de la Cōpañia de Jesvs, que, muerto vn Jesuita salga al encuentro à recibirle el mismo Jesvs. Hasta aqui la respuesta de aquella alma, satisfaciendo à la admiraciō, y à la pregunta de Santa Teresa. Y es assi, q̃ acabava en aquel punto de rendir el espiritu el Hermano Sacristan de aquel Colegio, cuya rara modestia, devocion, y exemplo de vida eran la veneraciō de Cordova. Avia mas de treinta años que servia aquel oficio, hermoseàdo con flores, y cō virtudes aquel Templo: y siendo preciso tratar frequentemente en la Iglesia con algunas mugeres devotas, que consagravan à la oracion, y al Sacrificio de la Missa mucha parte de la mañana, distinguiendo por la vòz à mas de quarenta ignorava el rostrò de cada vna; sirviendose solo en estas ocasiones de los oìdos, y fixando en vna losa, ò sepulcro de la Iglesia los ojos, que suelen peligrar mas vivamente en los objetos, y abren dos puertas bien claras à los engaños.

Este mismo privilegio, ò gloria dexò en parte confirmado la pluma de la misma Sāta: no solo quando assegura en el capitulo treinta y ocho, que le avian sido reveladas otras cosas de grande admiraciō acerca de la Compañia: no solo quando escrive q̃ los viò tremolar banderas blancas en la gloria, como esquadron à quien Jesvs capitanea; sino quando estando vn dia en nuestra Iglesia de Avila, sucediò lo que ella misma refiere en esta forma: *Aviase muerto aquella noche vn Hermano de aquella Casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por èl, diòme vn grande recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y el Señor con èl: por especial favòr entēdi ir su Magestad con èl.* Esto escrive Santa Teresa en su vida, y ella sola basta para dàr à esta materia toda la autoridad que necessita: porque es tan excessivo, y tan glorioso este favòr, que para credito suyo hà menester la pluma, ò la vòz de vn Serafin.

S. Teresa cap. 38. de su vida.

§. VI.

MAs yà es razòn, que busque la memoria nuevos apoyos de esta verdad dentro de la misma Compañia, aunque era bastante vòz la de San Francisco de Borja, para que la escuchasse atentamente la fè humana; pero quiso repetir los gritos por muchos clarines bien sonoros. Entre los quales merece toda la atencion del oìdo el Venerable Padre, y Estatico Varon Diego Mōteiro, Portuguès ilustre, lleno de santidad, y de fama, q̃ fuè mas de treinta años Maestro de Novicios en aquella Provincia, Preposito de la Casa Professa de Lisboa, y Provincial despues, venerado por Oraculo en Portugàl: cuya alma fuè archivo de los secretos mas reservados de la Providencia, que al depositarlos en su seno le arrancava de la tierra en extasi divino, para comunicarle tanto tesoro, sin q̃ lo percibiesse el suelo. A este espiritu, pues, acostumbrado à vèr recogida toda la gloria en el semblante de Maria, revelò Dios lo mismo que al Santo Borja, segun la cōstante fama de aquella Provincia, y segun escrive el P. Pedro Basurto, Napolitano, en carta de veinte y dos de Febrero de mil seiscientos y veinte y ocho, desde Lisboa à vn Jesuita de Alcalà, hallandose de partida al Paraguay, donde con esta esperanza llevaba escondido en su corazòn el fuego, y la Lùz. La misma revelacion fuè hecha al Padre Miguèl Soler de cuya virtud insigne fuè sabio Panegirista el Venerable Luis de la Puente en estas clausulas, que bastan à honrar sus cenizas: *Tengo por sin duda, q̃ es el P. Soler de las personas de mas santidad, y merecimiento delante de N. Señor, q̃ oy tiene vivas en su Santa Iglesia.* Estava el Padre Soler vna noche en oracion profunda, quando sintiò el pensamiento bañado de gloria, y tomando vòz la misma lùz, que le bañava, le asegurò que eran predestinados quantos muriessen en la Compañia. Hallavase regalado con esta visita, quando entrò en su aposento el Padre Miguèl de Oreña, Provincial que fuè de Castilla, y testigo que depone esta Historia. Tardò en cobrarse el P. Soler vn rato, por mas que la vòz, y el ruydo del q̃ entrava pudieran despertarle del sueño mas profundo: y sin poder reprimir, ni hazerse bien dueño de su mismo alvedrio, le preguntò con ansia, si huviesse algun tentado de la vocacion en la Provincia: A que respondio el P. Oreña, que algunos avia? *Pues demelos V. Reverencia perseverantes en la Compañia, que yo se los darè salvos.* Verdad que acababa de fiarle el Espiritu Santo, y le dexò tan commovido, que ni la humildad, nì la confusion bastaron à hazerle mudo, ocupando entrambos el rostro, para embarazar la salida à tan escondido secreto.

P. Cachupin en la vida del V. P. Luis de la Puente lib. c.

Aùn es mas sonoro instrumento de la providencia el V. Hermano Alonso Rodriguez, cuya fama desde la vrna q̃ guarda su Cadaver en Mallorca, se haze escuchar por toda la redondèz de la tierra, y se espera cada dia que tenga vòz su Estatua entronizada sobre los Altares en la Santa Iglesia. Este humilde Hermano, à quien fiava sus mas intimos secretos el amòr Divino, escuchò por el Mes de Octubre de 1599. el mas apacible sonido del Espiritu Santo, que supo hazer eloquentes articulaciones del arrullo. Y aunq̃ dexò historiado este sucesso el P. Joseph Ramuy, en la Vida que escriviò deste V. Hermano en idioma Latino, y el P. Francisco Colin en la q̃ escriviò en Castellano; mas yo quiero copiarla de el original, que escriviò su misma pluma, regida de la obediencia, q̃ le impuso su Superior el P. Gabriel Alvarez, Rector del Colegio de Mallorca: y la trasladò fielmente el P. Agustin Tamayo, Rector que fuè del Colegio de Alcalà, cuya deposicion tengo en mi poder, y dize assi: *El P. Gabriel Alvarez, Rector del Colegio de Mallorca, y Superior del Hermano Alonso Rodriguez traìa consigo vn manuscripto original de sus cosas, q̃ el mismo Hermano escriviò por su mano, mandando por obediencia, acerca de las mercedes q̃ Dios N. Señor le hazia, y camino por donde le llevava. Este Papel se trasladò fielmente en Cuenca, y tengo yo vn tanto, y en èl està la Revelacion siguiente al pie de la letra. Mas le acontecio à esta Persona, que estando los Padres haziendo gracias à Dios (como acostumbran despues de comer, y cenar todos juntos) le pareciò à esta Persona, q̃ en verlos à ellos veìa à vnos Angeles, y alli le fuè dicho claramente, que todos aquellos se avian de salvar, è ir al Cielo. Y mas le fuè dicho claramente, que no tan solamente estos dichos se han de salvar, pero con ellos todos los q̃ al presente estàn en la Compañia; es à saber, si perseveran en ella. Y esta Persona no tenia gana de dezirlo à nadie, sino fuesse à alguno, q̃ estuviesse tentado de su vocacion, y à èste se lo dixèra, desengañandole, y afirmandole lo q̃ avia concebido en su corazòn de seguridad quando se lo dixeron, para que se sossegasse, y sirviesse à Dios con alegria. Assegurandole, q̃ Dios N. Señor le hazia esta merced tan grande de ayudarle copiosamente con su gracia para que se salve. Hasta aqui està escrito* (añade el P. Tamayo) *de letra de el Santo Hermano. Pone luego de su letra el P. Gabriel Alvarez, sucediò esto por el Mes de Octubre 1599. como el mismo Hermano escrive de su mano en otra parte.* Durò esta vision Divina por espacio de vn quarto de hora, dilatandose à vn mismo tiempo aquella vista profetica sobre toda la tierra, y reconociendo quantos entonzes vivian en la Compañia; pero èl mismo ignorava el modo, admirandose de que sus ojos percibiessen à vn tiempo tantos distantes objetos, tantos mundos, y aùn tantos Cielos.

Y porq̃ se viesse con la luz practica de la experiencia el bien, que ocasionava esta noticia, y los fines de la providencia en revelarla, añadirè lo que depone el Hermano Ruiz de Orsila, gran Cavallero Mallorquin, y que avia sido antes hombre de reputacion. Hallavase fluctuante en la Cōpañia, con pretexto especioso de buscar mayor aspereza, y agitado de estos pensamientos se le acercò el V. Hermano vn dia, y le dixo lo que escriviò por estas palabras èl mesmo: *Mire Hermano lo que haze, porque estando vn dia en oracion me mostrò Dios todos los Padres, y Hermanos de la Compañia, que estavan esparcidos por todo el mundo ocupados en sus ministerios: y bolviendome à Dios le dixe: Señor, y què premio dareis à estos vuestros siervos, y Obreros, que tan fielmente os sirven? Mira, Hijo Alonso, me respondiò el Señor, todos estos que vès, como mueran en la Compañia, estàn predestinados para el Cielo. Y esto me fuè mostrado claramente, y se lo digo, para que estè firme en su vocacion.* Alentado con esta esperanza el Hermano Orsila no quiso mudar de senda, y caminò tan animosamente por la que avia emprendido en la Compañia, que despues de algun tiempo le viò el Venerable Hermano Alonso bolar triumphante à la Gloria.

En otra ocasion, saliendo del Refectorio, fixò este prodigioso Hermano el corazòn en el Cielo, y los ojos en los Padres, y Hermanos todos, y empezò à exhalarse en deseos de verse en la gloria con aquella amada compañia, y le respondiò dos vezes el Oraculo, que se cumpliria su deseo, y añade de su mano èl mismo: *Y por dos vezes le fuè dicho, que èl seria testigo de ello.* Assi lo escrive su Confessor el Padre Joseph Ramuy en la Historia Latina. Y fuè lo mismo que sucediò al Venerable Padre Martin Gutierrez, siendo Rector del Colegio de Salamanca, como refiere entre otros el Padre Phelipe Alegambe en el Libro de los Martyres de

la

la Compañia: *Le fuè manifestado del Cielo*, dize, *q̃ todos aquellos q̃ entonzes se hallaban debaxo de su obediencia, eran predestinados para la eterna bienaventurãza.* La misma revelacion, que Borja, se dize aver tenido el Venerable P. Vincencio Carrafa, dechado de la perfeccion Religiosa, cuya prudente Cabeza governò despues la Compañia. Hallavase en el Colegio de Napoles, y aviendo de hazer vna exortacion à la Comunidad toda, tomò por assumpto esta pregunta: *A Societate in obitu datur transitus in infernum?* Y aviendo discurrido su piedad, y su eloquencia con admirable energia, inflamado el semblãte, y mucho mas el alma, despues de aver expressado las razones, y dificultades de vna parte, y otra, concluyò resueltamente, y con rara firmeza: *A Societate in obitu non datur transitus in infernum.* Assi lo depone con juramento el P. Carlos Florillo, que fuè oyente suyo, siendo Hermano estudiante en aquel Colegio. Tambien se dize averse revelado este secreto al Apostol del Paraguay, el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, como se refiere en la Vida del P. Francisco de el Castillo: y aùn se añade en ella aversele descubierto tambien esta gloria al mesmo P. Castillo, en el Colegio de S. Pablo de Lima. Lo mismo escrive el P. Juan de Ochoa del P. Pablo de Salceda. Y para cerrar con el sello mas precioso este admirable privilegio, tocaremos segunda vez lo que dexamos referido de S. Ignacio, cuya vòz divina poco antes que la enmudeciesse la parca, respirò sin duda este mismo aliento profetico, que despues explicò distintamente el Espiritu Santo, por la garganta de Borja: porque fixando Ignacio los ojos en los siglos venideros, exclamò hablando de sus Hijos: *Los primeros por la bondad de Dios fueron buenos: sucederàn à estos otros mejores: y despues de los segundos vendràn otros, terceros tambien mejores, porque fuera de trabajar gloriosamente, viviràn con observancia domestica, que serà entonzes muy perfecta, y guardaràn exactamente las Reglas.* Y parece que aquellos tres ordenes, ò clases de tiempos señalan con tres rayos de lùz los tres siglos dorados, que su claro Hijo S. Francisco de Borja viò poco despues gloriosos. Sin que esta reflexion dexe de hazerse muy natural a la pluma, y al discurso: pudiendo cantar oportunamente con el Poeta Latino, que aquel avia sido el presagio dichoso; y Borja la explicacion de aquel mysterio, sirviendo vna profecia de comento à la otra.

Vida del P. Fràcisco de el Castillo, lib. 1. cap. 14.

Vida del P. Fràcisco de el Castillo, lib. 1. cap. 14.

Ergo quod Ausonia Pater Augustissimus Vrbis. Ius tibi tergemina dederat latabile prolis omen erat. Estac. lib. 4. Silv. ad Iuliũ Menecrat.

§. VII.

Concluirè esta materia con vn sucesso bien digno de la pluma, y que corona con mucha luz, y mucha seguridad esta Historia. Hallavase Visitador, y Provincial en Flandes por este tiempo el Padre Everardo Mercuriano, que sucediò despues al Padre Borja en el govierno de la Compañia: y por esso su deposicion jurada tiene todo aquel caracter de la honra, con que autoriza la verdad su pureza. Vivia en vn Colegio de aquella Provincia vn Hermano Coadjutor, que se mostraba obediente, y devoto: assaltòle vn accidente executivo, que en la mejor edad le quitò la vida con sentimiento de los de casa. Estaban preparando el cadaver para passarle al secreto, y conducirle al sepulcro; quando con assombro de los que se hallaban en el aposento, se incorporò el cadaver yà frio, y diò vn grito espantoso, que se hizo escuchar del susto en todo el Colegio. Las formales palabras que dixo las refiere el Padre General Everardo, que se hallaba à la sazon en aquel Colegio, y fueron estas: *Vengo del Infierno, vengo del Infierno, q̃ yà me llevaban los enemigos à lo profundo; y en aquel punto apareciò la gloriosa Virgen Maria con grande resplandor, y magestad, y dixo con imperio à los enemigos: dexadle estàr, que es de la Compañia de mi Hijo, y hà hecho bien la obediencia; quiero que se confiesse bien, y assi luego me dexaron.* Y añadiò, que al mismo tiempo avia muerto vn mal Sacerdote bien conocido en aquella Ciudad por su escandalo, al qual avian sumergido lastimosamente los Demonios en el profundo abismo. Bolviò à confessarse aquel dichoso resucitado, sacando lagrimas ardientes de vn corazòn difunto, y suspiros à vn cadaver elado, y luego muriò segunda vez en el seno de la felicidad.

Escriviò al punto el Padre Everardo Mercuriano vn papel à vn conocido suyo, para averiguar si huviesse muerto aquel Clerigo; y le respondiò, que poco antes avia espirado, à la misma hora que el Hermano avia concurrido con aquel infeliz espiritu à las puertas del Infierno. Este sucesso portentoso depuso como testigo de vista el insigne Generàl Mercuriano: siendo oyentes entre otros el esclarecido Padre Alexandro Balignano, Visitador de las Indias Orientales, y del Japon, y el devoto Padre Diego de Guzman,

man, que hallandose de passo en Mallorca por el Septiembre de mil quinientos y noventa y dos dexò escrita, y apoyada con juramento la breve narracion de esta Historia, cuyo original guardava el Padre Callorza, entre los demàs Papeles de esta materia. Y à la verdad èl fuè vn prodigio, con que quiso confirmar el Cielo lo que tantas vezes avia publicado, y acreditar en Flandes con este sucesso lo que revelaba à Borja en la Cabeça del Mundo. Pues si el que estava yà precipitado con el mas lastimoso, y mas violento impulso, le detienen en el camino: siendo mas facil detener vn Monte furiosamente despeñado, ò vna roca precipitada desde la cima; que vna Alma à quien despeña al salir de la vida el peso insoportable de vna culpa; quanto debèmos confiar, los que caminamos aora por la senda de la esperanza? Si al que muriò infelizmente le resucita por no faltar à su palabra; què debe esperar el que vive dichosamente comprehendida en ella? O Dios, y quantas hojas añade à mi esperanza esta lùz, que hablò el Cielo à Borja!

No podrà mi pluma dexar de dezir à los que esperan en esta Revelacion Divina para aquella hora, en que se decide esta comùn, y terrible causa, ò duda: *Expectantibus revelationem, Domini nostri Iesu-Christi, qui & confirmavit vos sine crimine in die adventus.* 1. Ad Corinth. 1. Que Dios es fiel en sus promessas, y lo serà con los que llamò à la Compañia de Jesus, si perseveraren animosamente en su vocacion: *Fidelis est Deus, per quem vocati estis in Societatem Filij eius Iesu-Christi Domini nostri.* Tampoco serà bien, que dèxe de hazer vn recuerdo agradecida la pluma, sobre lo que debiò la Compañia à S. Francisco de Borja, solo en aver sido instrumento de esta dicha; mas no fuè puramente instrumento, sino que su ardiente oracion, y espiritu pusieron el merito, y el influxo. Ignacio supo formar vn Esquadron valiente, y militante en la Iglesia; mas Francisco le passò triumphante à la Gloria.

CAPITULO XI.

MUERTE ANIMOSA DE QUARENTA ilustres Hijos de la Compañia, que imbiava à dilatar la Fè en el Brasil el Santo Borja, y los viò entrar ceñidos de Laurel en el Cielo Santa Teresa. Milagros con que acreditò Dios su martyrio. Immortal elogio del Inclyto Martyr, y Caudillo el P. Acebedo, cuyo Cadaver desangrado guardò en el seno del mar profundo vna Imagen de MARIA SS. hasta que surgiendo tres dias despues de difunto, la entregò à vn Baxel Catolico.

§. I.

EL Año de setenta sucediò el gloriosso triunfo de aquel Esquadron formado que viò Santa Teresa entrar pisando laureles por el Cielo en quarenta Jesuitas vestidos de estrellas, y blandiendo palmas victoriosas. Avia señalado el Padre Francisco por Visitador del Brasil al P. Ignacio de Açebedo, que era las delicias de la Compañia, vno de los espiritus de Santidad mas venerada que tuvo la Europa en aquella Era. Año de 1570. La Ciudad del Puerto le diò lustre cuna, dexandose vèr sus Escudos orlados de tropheos, y los salones vistosos con las hazañas de sus Abuelos. Aviale comunicado en Portugal el Santo Borja, intimandose aquellas dos almas con repetidos lazos de amòr, y confianza: tratavale Borja, no solo con cariño, sino con reverencia, que diò ocasion à lo que el P. Dionysio Vazquez insinùa, de que huviesse tenido del Cielo alguna prenda anticipada de su victoria. Avia governado el P. Açebedo los Colegios de S. Antonio de Lisboa, Coimbra, y Braga, donde fuè todo el consuelo del esclarecido Fr. Bartolomè de los Martyres, sabio Pastor de aquella Iglesia, que en vna Carta al Santo Pio V. dize, que el *Padre Açebedo era Varon Santo, y lleno de zelo Apostolico*, escrita en mil quinientos y sesenta y nueve à quatro de Marzo: sus milagros fueron repetidos, y portentosos: hallandose destituidos de todo alimento los Colegios, por el tiempo, que los governava, baxaron Angeles de la Gloria à traher muchas vezes la comida. Caminando Barcelos à predicar vn dia de Quaresma, en q el Rio Prado se hinchava mas sobervio, desconociẽdo limites, y playas, passò enjuto el piè sobre sus olas, quedãdose el Cõpañero à la orilla be-

bebiendo admiraciones sobre el agua. Otra vez navegando, y trayendo la corriente vn tronco arrebatado, nadante escollo, donde se quebrava inevitablemente la Varca, en que iba conducido, le detuvo con solo vn dedo, enfrenandose las olas, y retrocediendo el tronco con el amago. Traia immediato vn silicio, que le cubria todo el cuerpo, texido en forma de vestidura blanca en honòr de MARIA SS. à cuya Concepcion Immaculada tenia destinado su espiritu media hora de ternura cada dia, y en la defensa deste Privilegio derretia en lùz su discurso, y en cera su pecho. Lanzava los demonios de los cuerpos. El dòn de lagrimas se continuava en dos peremnes rios, bebiendo sus afectos lo que desperdiciavan los ojos. Fuè espantosa su penitencia, pudiendo disputarse, si avia sido èl mesmo mas cruel tirano de su vida, que Jaques Soria? Tan humilde, que conduxo por el mas publico teatro vn jumentillo sobre que hizo sentarse à vn Hermano, y èl asiò del cabestro, dando tormento à la vanidad con el mismo cordèl. Padecia raptos Divinos, singularmente en la Missa, de donde sacava el dòn de prudencia, y vna lùz prophetica, que descubria los Orizontes mas distantes à la vista. Predixo al P. Everardo Mercuriano, que avia de suceder en el Generalato à Borja, y le dexò como en Testamento al partirse singularmente encargada la Provincia Portuguesa. Vieron muchas vezes inflamado su rostro con vna llamarada, que arrojava el espiritu desde el pecho, dexando lo demàs de el cuerpo frio.

Diò la buelta desde el Brasil à Roma, para dàr noticia al Santo General del estado, y fruto de aquella fecunda Viña, y llevar contigo nuevos Operarios al cultivo della. Mostrò singular gozo S. Pio V. con su venida, concediòle raros privilegios, y le enriqueciò de dones Sagrados. Diòle facultad Borja, para que pudiesse conducir cinco sugetos de cada Provincia de España, y de la de Portugal todos los que pareciesse à la prudencia, sin desabrigar mucho los ministerios de aquella fervorosa Provincia. Diòle vna copia de aquel Original hermoso de MARIA, que el pincel de S. Lucas diò à la tabla, para que en su nombre la presentasse à la Reyna de Portugal Doña Catalina: y el inclyto Martyr hizo que su Compañero el Hermano Mayorga sacasse quatro Copias della, y de otra, que al partirse le diò el Papa. Al despedirse de Borja sintiò el corazòn extraordinariamente encendido, mientras se anegava el rostro. Concediòle Pio V. Indulgencia Plenaria, para toda la tropa, que passasse al Brasil à tan alta empressa. Saliò aquel Serafin corazòn ardiendo de Roma, diò buelta à España, donde fuè de passo formando aquel Esquadron victorioso: juntaronsele tres Jesuitas en Valencia, tres en el Colegio de Salamanca, y vno, ò dos en el de Medina, y vno en Plasencia, porque à fuer de rayo impetuoso iba impeliendo consigo lo que tropezava. Y deste modo se ujntò en breve tiempo aquella invencible tropa, entresacando la providencia cinco Soldados felizes de cada Provincia, y con los de Portugal llegavan à sesenta y nueve los que componian este dichoso Esquadron. Dispusieronse tambien à la jornada algunos Seglares, deseosos de conseguir la ropa, y mostrar en esta expedicion que eran dignos Soldados de aquella Compañia.

Estuvo el grande Açebedo esperando en vna Quinta de S. Antonio de Lisboa, llamada Valderosal con toda su Gente, mientras se disponia la embarcacion, preparandose cinco meses al martyrio, con la mas aspera vida entre sangre, y fuego. Y vn grande fidalgo, que se hallò en Valderosal por este tiempo, depuso en las Informaciones heroycas hazañas, y virtudes de cada vno, que entre las rosas de aquel sitio ameno aprendia à cercar de crueles espinas el cuerpo, ensayandole à las crueldades de vn verdugo. Aqui aprendieron todos los oficios, hasta los mecanicos, para enseñar tambien vida civil à los Indios, y fabricar à la Religion Templos. Partieron en la Esquadra de Luis de Vasconcelos de Meneses, Comendador de Villada, del Abito de Christo, Fidalgo de mucha reputacion, que passava à Governador del Brasil: dividieronse en tres Navios los Jesuitas, constando la Armada de siete velas: ocupò el animoso P. Açebedo el Navio Santiago con otros treinta y nueve de la Compañia. Salieron el dia cinco de Junio por la Varra de Lisboa, dando al viento alguna parte de la vela, y mucha mas à la esperanza, vnos de arribar al Brasil, otros à la Gloria, y todos à la Playa. Supo recabar el espiritu fogoso del P. Açebedo, que cada Navio se mudasse en Monasterio Religioso; tenian los nuestros distribuidas las horas à sus exercicios à que hazia señal la Campanilla con el mismo orden que en los Colegios. Hazianse frequentes exortaciones à los Soldados, preguntavase la Doctrina à todos, dando exemplo hasta los principales Cabos. Cantavanse Leta-

Año de 1570.

tanias, y se rezaba el Rosario à coros: arrojaronse del Baxèl los juramentos, leianse en alta vòz libros sagrados, y entre el furioso estruendo del Occeano se guardaban à la oracion muchas horas de sosiego profundo. Dieronse à la llama muchos libros profanos de Comedias, y otros versos, y sobre sus cenizas se arrojaban naypes, y dados. Los Sermones eloquentes de el Provincial Acevedo tomaban frequentemente su assunto del amor Divino, y de aquel mutuo lazo, con que la caridad sabe atar vn corazòn con otro. Los dias festivos se ponia la Imagen de MARIA sobre el trono, y derretido tambien el corazòn alumbraba mucha cera à la que es Estrella del mar. Estaba rabioso el comun enemigo de vèr aquel Exercito Religioso, que iba al Brasil à ser estrage suyo, no aviendo hasta entonzes sustentado el Occeano de vna vez tantas tropas de Soldados de Christo. Iba la Armada muy impelida de vn elemento, y mal sustentada del otro, rompiendo las quillas en cada ola vn naufragio; porque conjurò contra ella su saña el Demonio. Y mas arrojada, que conducida, diò fondo en el Puerto de Santa Cruz de la Isla de la Madera, donde fueron hospedados veinte y quatro dias del P. Manuèl de Sequeyra, Rector del nuevo Colegio, que la magnificencia real fabricaba. Era fuerza que la Nave Santiago passasse à la Isla de Palma, porque afianzaba en esta buelta todo el comercio del Brasil adonde iba: por mas que peligraba vna Nao sola, estando el mar infestado de Piratas enemigos de la Iglesia, tropezandose à cada bayben vna roca movediza, y vna enemiga fusta escondida insidiosamente en vna ola, que al romperse paria vn monstruo armado, parecido al en que Grecia supo introducir fatal ruina.

§. II.

Conocia con alta lùz este peligro mucho mas cercano el Padre Acevedo, y assi al tomar la Nave dixo à sus Compañeros: Yo sè bien, hijos mios, que en este rumbo no faltaràn Herejes cosarios, que por ventura andan yà girando prevenidos, y armados de asechanzas nos esperan para sepultarnos en las olas. La empressa à que somos conducidos pide vn aliento sobre humano, que oponga esforzadamente el pecho à la ruina, y al cuchillo. El que no hallare esta animosidad en su espiritu, no ponga el piè cobarde en la Nave Santiago. Hallavanse en la tropa quatro Novicios de la Compañia, cuyo corazòn flaqueaba: y los que no se atrevieron à seguir el Esquadron, que iba à ser triunfante à la gloria, retrocedieron tambien del militante que quedaba en la Compañia. Eran yà solos treinta y seis los Soldados de el valeroso Acevedo, que se ofrecieron animosamente al peligro, y à desangrar sus venas gota à gota en la defensa de la Fè, y Religion Sagrada. Avia tenido el insigne Martyr Acevedo revelacion expressa, y gloriosa, de que con otros treinta y nueve de la Compañia avia de conseguir entre agua, fuego, y sangre la mas alta victoria; con que sacò de los otros Navios quatro Compañeros esforzados. Diò la Comunion de su mano à todos, y echando los brazos con indecible ternura à los que se quedaban en la Isla de la Madera, hasta que bolviesse à incorporarse la Armada toda (si bien el corazòn presago bañaba en tantas lagrimas el rostro: y eloquente el instinto les dezia, que se apartaban para no verse mas en este mundo.) Fuè tambien revelado este sucesso victorioso al Hermano Esteban de Zarayre, Cantabro animoso, al Hermano Nicolàs Dinis; Manuèl Alvarez, Antonio Correa; Marcos Galdeyra, segun consta de la informacion juridica, de donde toma la pluma todo lo que traslada à esta Historia. Pero avia sido mas repetida, y con mas lùz de el Cielo la que avia tenido su Caudillo valeroso el P. Acevedo, que escriviò vna carta desde la embarcacion al Santo Borja, arrancando de su corazòn vna flecha, para que sirviesse de pluma, expressa en ella el excesso de su alegria por el triunfo que esperaba, y juntamente la pena de que se cortasse el passo à la lùz que navegaba à desterrar la idolatria, haziendo verdadera la fabula de que muera el Sol sepultado en el mar.

El dia de San Pedro, y San Pablo se hizieron à la vela: y sin saber quien, ò como huviesse pegado fuego à la Popa, se viò arder la Nave en gemidos abrasados que respiraban aquellos pechos religiosos. O Hermanos mios! exclamaba el inclito Martyr Ignacio à cada baybon del Navio: ò Hermanos mios, si Dios quisiesse hazernos favòr tan apetecido, que tropezasse este Baxèl con vn tirano! Que apacible fuera à mi pecho este duro escollo! ò si este pedazo de mar passasse à ser bermejo! O como estos Piratas enemi-

migos de la Religion no desean mas ser tiranos, de lo que apetecen ser victima suya mis afectos! Mas ay que desmerece nuestro corazòn, sino cobarde, tibio este ramo de laurèl salpicado antes en sangre, y despues en lùz! Es inexplicable el fervòr de aquellos espiritus, que arrojaban brasas a los labios con assombro de los Soldados, y Marineros. Y para desterrar de la chusma qualquiera afecto, ò cancion, que no fuesse sagrada, diò orden, que los Hermanos Magallanes, Alvaro Mendez, y Francisco Perez de Godoy, cuya vòz era dulce, y sonora, cantassen entre las sombras de la noche recien muerto el dia alabanças à Dios al son del harpa, y de la tiorba, lisonjeando la furia del mar con aquella musica, que entre el sonido impetuoso de las olas, y el horror de las tinieblas, haze lugar mas apacible à su armonia, dexandose sobornar tambien de este alhago la tormenta. Despues de siete dias se hallaron à vista de la Isla de Palma: mas forcejando por tomar tierra, les obligò vn temporàl furioso à desenvocar en vn surgidero vezino à Terza Corte. En aquel Puerto hallò el Padre Ignacio à vn amigo suyo Flamenco, con cuyo trato se avia criado desde niño en la Ciudad del Puerto. Hospedòlos à todos con extraordinario gozo, y regalo, dexandole en recompensa, bien encendido el pecho el ardiente Padre Ignacio, que le confessò, y quedò bien instruido para tomar el rumbo desde aquella playa al Cielo. Estuvieron cinco dias en aquel sitio, esperando viento, aunque por las noches, y de dia mucho tiempo se recogian al Navio. Exortavale su amigo à que fuesse por tierra à la Ciudad de Palma, porque cruzaban muchos leños enemigos aquella Isla: que siendo tan corta la distancia se podian conducir todos los fardos por tierra. Estaba yà resuelto el insigne Acevedo à tomar este partido, quando la mañana de el dia, en que se avia de alixar la Nao, despues de aver dicho Missa, y comulgado à su invencible tropa, tomò inopinadamente la resolucion contraria: porque en aquel alto Sacrificio se viò arrebatado, y en el extasi hallò este dictamen infuso; y aunque antes le avia sido revelado el sucesso, aora se le descubriò con nueva lùz el modo, y el tiempo fixo. Vieron en la Missa, que se mudaba aquel semblante en hoguera, no dando otra señal de vivo, que el dexar tan caliente el rostro.

Despidiòse del huesped amigo con grande ternura, diziendole, que avia resuelto ir por mar à la Ciudad de Palma, que seria mal exemplo à tàto Soldado de Christo mostrarse temeroso al primer riesgo: que algunos subditos suyos eran Novicios, y era menester acostumbrarlos à despreciar ossadamente los vltimos peligros, y à caminar por los rumbos mas arduos. Y añadiò luego con inflamada eloquencia, esta que se teme como desdicha, es otra cosa mas, que arribar al Cielo antes que à essa Isla? Pues quien avrà que no trueque vna playa por otra? Si el martyrio corta el mas victorioso ramo de la palma, no mejoramos mucho de Isla? Estos polluelos, que yo debo examinar en mucha lùz, hasta beberse à pechos el Sol, no quiero que al salir aora de su nido, y al primer batir de las plumas, se enseñen à tener cobardes las pestañas. Rindiòse aquel noble amigo, reconociendo, que los Santos suelen tirar muchas lineas, que miradas desde la humana prudencia parecen torcidas: y es engaño, ò flaqueza de la vista atender obliquo el remo dentro del agua. Hizieronse à la mar, calentando el agua su respiracion con nuevas ansias de morir, y fatigado el corazòn con aquella dichosa sed, que la pudo apagar solo todo vn mar. Rompia el Baxèl las olas con movimiento vagaroso, y mas que navegacion era circulo el que iba formando por la Isla de la Gomera con el rodeo: y al modo del que pone tardo el piè para moverse àzia donde teme su ruina, cortaba con miedo, y aùn con susto el agua la quilla perezosa.

§. III.

Era entonzes famoso Pirata el valiente Francès Jaques Soria, nacido en el Condado de Aux, de la Provincia de Normandia, à ser caudillo, y alma de la faccion Vgonota, todo el valimiento de la infeliz Princesa de Bearme Juana de Labrit, Reyna que se dezia de Navarra, Lugarteniente del Almirante Coligni, q̃ supo ser terror continuado de la Francia, sin aver merecido vèr vna vez en su campo à la fortuna, manteniendose en piè en medio de la ruina. Avia salido Jaques Soria de la Rochela con vna esquadra cõpuesta de cinco velas, deseoso de encontrarse con la Armada Portuguesa, y llegar despues del estrago de las valas à las armas cortas. El dia siguiente al en que saliò la Nave Santiago, tuvo aviso

Don

Don Luis de Vasconcelos de la osadia de Jaques Soria, y de que rondava aquellos mares con su esquadra: Saliò arrebatadamente en busca suya, ciego con la mas noble llama, llevando algunos Jesuitas, que sirviessen al consuelo en los peligros de esta empressa. Mas el Pirata aviendo apresado vn Baxèl Flamenco, en que hizo prisioneros entre otros muchos dos Religiosos de S. Francisco, dos Sacerdotes, el vno ilustre Prebendado, supo que el Navio Santiago navegava errante, y solo la buelta de aquellas Yslas, y que conducia al Brasil vn Esquadron de Jesuitas, de quienes era capital enemigo este Cosario, porque en Francia eran la ruina de Calvino; con que resolviò huir el encuentro con el animoso D. Luis de Vasconcelos, y cebar su ardiente colera en la mansedumbre desarmada, y qual Ave de rapiña teñir el pico, y la garra en aquella inocente presa hallandola desunida de su tropa. Sabado quinze de Julio de mil quinientos y setenta al rayar la Aurora, madrugò la felicidad con el dia, porque estando el P. Azebedo con sus Hijos en la oracion de la mañana à la frente de aquella Ysla dos vezes victoriosa, vna por este triunfo, y otra por el renombre de la Palma; diò vozes el Grumete desde la gavia, *vna gruessa Vela assoma*. Asustòse la Nave con esta noticia inopinada, y mas quando añadiò en voz mas sonora, *otras quatro Velas menores se acercan con ella*. Engañavan su temor algunos con la esperanza de que fuesse la Armada Portuguesa, creyendo facilmente el corazòn humano lo que desea, hasta que arrimandose esquadronadas las Naves enemigas, conocieron quanto le mienten à vn desdichado las esperanzas, y las velas.

Año de 1570.

Dispusieronse los Portugueses à vna vigorosa defensa, por mas que no ignoravan, que era mas temeridad que valor oponerse à tanto Galeon bien artillado, y à tanto Francès vestido de azero, con vn Baxèl casi desarmado, que servia de conducta al comercio, y à las facciones militares de numero solo. El Padre Azebedo lleno de espiritu animava à sus Hijos, no à la defensa del Baxèl, y de la vida, sino de la Religion Catholica, ni quiso, que se hallasse alguno de la Compañia al Consejo de Guerra. Pero despues que viò à los Soldados, Mercaderes, y Marineros resueltos à tomar las armas, y à teñir con su sangre las olas, los esforzava, diziendo en alta voz, que era infalible la victoria, ò venciendo, ò perdiendo la vida à manos de los mas crueles enemigos de la Iglesia. Enarbolò la Imagen hermosa de MARIA SANTISSIMA, y bolviendose à sus Hijos, y Hermanos, que estavan cantando las Letanias, y rompiendo el alma en suspiros, les dixo: Ea Amados Hijos, yà es tiempo de hablar abiertamente en nuestra felicidad: Sabèd, que este es el dia destinado à que vamos à poblar vn Colegio en el Cielo: no os pareze que es incomparable dicha trocar la playa de la tierra por la de la Gloria? Pongamos el corazòn, y los ojos en la Patria, que nos combida despues de vna breve animosa lucha. Respondieron todos mas constantes que las rocas vezinas, ofreciendo prodigamente sus venas: *Aqui estamos, gran Dios, promptos à consagrar mil vidas à vuestra Fè, cumplase en nosotros vuestra santa voluntad.* Andava presuroso de vna parte à otra el inclyto Azebedo, con la Imagen siempre en la mano, y el Padre Andrade inflamado el espiritu, confessando à vnos, y esforzando à otros. Los Hermanos estavan en vn Camarìn dobladas las rodillas, lanzando suspiros tiernos, y suspirando lagrimas calientes los ojos; quando se acercaron algunos Portugueses pidiendoles, que fuessen à pelear con ellos, que eran quarenta Soldados solos contra millares de enemigos, pues sola la Capitana traìa trecientos hombres de guerra. A que respondieron, que no debian pelear, sino con oraciones, y gemidos, que son las armas de los Religiosos; pero que assistirian à los heridos, confortarian à los flacos, exponiendo su vida gustosamente à todos los riesgos. Mientras tanto los Cabos emprendian esforzadamente vna resistencia, que solo podia servir al decoro, porque no se dixesse algun dia, que se avia rendido cobardemente vn Navio, en que iba algun Portuguès armado.

Empezaron à jugar furiosamente la Artilleria, y embestida por vno, y otro costado la Nao Portuguesa, abria cada vala vna grande puerta à su ruyna. Abordò Jaques Soria intrepidamente con su Capitana, calçada bronze la proa, y arrojò dentro de el Navio Portuguès alguna gente capitaneada del Patron de su orgulloso Baxèl. Mas los Portugueses rebatieron valerosamente este assalto, echando al Mar los mas de aquellos Infelizes, que vestidos de hierro se fueron luego à fondo, y entre ellos vn Soldado de mu-

cha fama, deposito de las confianzas de Jaques Soria, que aferrando con la Capitana, y con los demàs à vn tiempo, dexò prisionera la Nao Portuguesa, aùn antes que vencida. Mandò, que saltassen cinquenta hombres dentro, y aunque se trabo vn sañudo combate, no pudo durar mucho, porque muerto el Piloto Portuguès, perdieron el aliento, y el valòr perdiò tambien su rumbo. Con que se apoderò el enemigo del Baxel Santiago, rindiendose à discrecion la Nave, y el dueño. Diò orden el General Soria, que no ensangrentassen la espada, ni en los Soldados, ni en la chusma, perdonando à todos liberalmente la vida. Mas noticioso de los quarenta Jesuitas, que conducia al Brasil la empressa mas gloriosa, se acercò lleno de saña, y con voz ronca dezia: *Mueran, mueran los Papistas, que vàn à sembrar falsa doctrina al Brasil.* Y renovando el odio con grito mas alto, repetia: *Echad al mar essos Perros Jesuitas enemigos mortales de nuestra secta.* Con este pregon repetido, y sonoro dispuso el Cielo, que supiesse el mundo el motivo porque despedazava tanta inocente Vida aquel Tyrano, y que fuesse à sangre fria, quando trataba à los demàs rendidos con humanidad desacostumbrada; porque se conociesse, que solo el odio de la Fè, sin el impetu de otra alguna passion, avia sacrificado aquellas victimas à la crueldad.

Luego que el Grande Ignacio Azebedo viò al enemigo dueño de la Nao, saliò intrepidamente al encuentro, y puesto en medio de la campaña, armado de alta ossadia, y tremolando el Estandarte de la Pureza, se acercò al Arbol mayor, y empezò aquel clarin hecho cisne à respirar los vltimos acentos de su Fè. Reprehendiò la obstinacion, y la rabia de la Heregia Hugonota; ensalzava la Religion Catholica: no ay otra Nave, dezia, con voz inflamada, sino èsta, para tomar feliz orilla. Ea, Hermanos dulcissimos, repetia buelto à sus Subditos, viva la Fè Santa, y muramos todos animosamente en su defensa, que estos perros enemigos de la verdad, y de la Iglesia Romana podràn quitar lo fragil à la vida, pero immortalizan con el mismo cuchillo nuestra gloria. Abalànzòse vn Herege lleno de furia, y con el alfange le abriò profundamente la cabeza, salpicando su sangre la Imagen de MARIA, que enarbolava. Recibiò esta mortal herida con admirable serenidad en el rostro, y en el alma, y partido en dos mitades el casco predicaba el Evangelio con voz mas entera. Saliò à este tiempo el fervoroso P. Benito de Castro, que aunque no estava ordenado de Sacerdote, hazia oficio de Maestro de Novicios en el Navio, y escuchando aora el estruendo desde el sitio, en que estava orando con su novel Exercito, tomò vn Crucifixo, y despidiendose con ternura de aquel esquadron rendido, y devoto, saliò al oposito al enemigo, y con grande voz, como quien recogia todo el aliento, dixo: *Yo soy Catolico, Hijo de la Iglesia Romana, y siervo humilde de Jesu-Christo, à quien deseo con ansia sacrificar mi vida.* Y mientras encendiò à los Catolicos, y confundia los errores de Calvino, le introduxeron tres Hugonotes muchas valas en el pecho, mas la constancia mantuvo en pie aquel cuerpo derrotado, y tan furiosamente impelido, persistiendo tambien milagrosamente esforzada su eloquencia, hasta que se acercaron rabiosos los Hereges, y le atravesaron con los puñales; arrojando à las olas el cadaver desangrado por tantas heridas, y mereciendo ser el primero en aquel triunfo, que desde el Noviciado avia ardientemente apetecido. Resonava el Apostolico Azebedo, embidioso de la ruyna dichosa que padecia su Hermano, quando se le arrimaron tres Franceses con ferocidad presurosa, y le passaron el pecho, y el costado con tres botes de lanza, de que cayò despedazado; pero desde el suelo alçò la vòz, roto el bronze del clarin, diziendo: *Seanme testigos los Angeles, y los Hombres, que muero por defender la Fè Santa que professa, y predica la Romana Iglesia.* Forcejò vno, y otro tirano en sacar de aquella mano, floxa yà por moribunda, la Copia de MARIA Santissima; pero no fuè menos innaccessible à la fuerza, y à la ossadia porfiada, que arrancarle al Cielo vna Estrella fixa. Con que irritados de verse vencidos todos de vn cuerpo sin espiritus, cebaron las puntas de los puñales en aquel pecho, donde estava mas vivamente copiado el Original Divino. Acudiò presuroso el Padre Andrade con otros de la Compañia, que exponiendo sus cervizes à los filos de el peligro, conduxeron al invencible Martyr Ignacio à vn camarìn de el Navio junto al Leme, y despues de averse confessado con el Padre Andrade, abrazò a muchos de sus Hijos con singular dulzura, y les dezia: Hijos de mi Alma, no tengais miedo

à

à muerte tã gloriosa, mirad q̃ la haze dulcissima la nobleza, y la hermosura de la causa: respirad el postrer aliento agradecidos al que os dà ocasion tan apetecida. Ea, Amados Hijos, pelead varonilmente, que està yà muy vezina la corona, y fuera intolerable descuydo, y perdida, tener la mano entre tantas ramas de Laurèl, y no arrancar siquiera vna hoja. Yo muero con la esperanza de que ninguno de vosotros hà de flaquear en esta lucha, donde hè visto à vuestro lado la fortaleza, y la ossadia. Emmudeciò luego vn poco, y bolviendo à cobrar armonìa aquel Cisne moribundo, con el nombre de su Capitan JESUS en la lengua, y con la Imagen de MARIA, que forçejava por arrimar à la boca, embiò su espiritu victorioso desde la Nave de la Iglesia à la mas dichosa Playa. Arrojavanse sus Hijos sobre el Cadaver, besando porfiadamente sus pies, y manos con lagrimas, y bramidos, oprimiendo con tanta violencia el amor aquel invencible difunto, como pudiera poco antes el odio del tirano.

§. IV.

SObresalia entre los demàs el espiritu, y ardimiento de el Hermano Francisco Perez Godoy, pariente cercano del Serafin Santa Teresa, y que parecia tener de fuego el alma, pues hasta la respiracion ardia. Diòle la Villa de Torrijos noble cuna, y aviendo entrado en la Compañia en el Colegio de Salamanca, passò à tan alta empressa desde el Colegio de Medina. Su ingenio fuè divino, y se mereciò en los años mas floridos la fama de sabio en el Derecho Canonico. Sus fervores en el Noviciado encendieron vna inextinguible hoguera dentro de su coraçòn, acreditando bien su parentesco con vn Serafin. Caliente, pues, aora con nuevas accessiones el alma, repetia en alta voz esta sentencia generosa, que avia escuchado frequente en la lengua de su divino Maestro Balthasar Alvarez, que la imprimia profundamente en cada Novicio, y avia tenido alto origen en el espiritu, y eloquencia de S. Francisco de Borja, que en las exortaciones domesticas la repetia: *Hermanos, no degenerèmos de los altos pensamientos de Hijos de Dios.* Discurria tambien por entre el tumulto, inflamado en zelo Apostolico el Hermano Nicolàs Dinis, à quien por su gènio blando llamaron en Portugal el Mimoso: avia nacido en Braganza, y siendo niño solia dezir à su Maestro: el coraçòn me dize (aunque no sè el como) que hè de ser dichoso Martyr de Christo. Y despues estando ya en la Compañia tuvo revelacion mas expressa, como fiò èl mismo en Bragança al Hermano Despensero, que viendo su rostro vn dia anegado en singular dulzura, le preguntò repetidamente la causa? Escuchavan aora su predicacion, y su energia los Hereges con mucha rabia, y corriendo furiosamente vno de ellos le atravesò con vna lanza el cuerpo en el sitio donde avia caìdo gloriosamente su Capitan Ignacio. Pero abrazandose con èl cuerpo desangrado el odio, le arrojò vivo aùn al mar, siendo de solos diez y siete años. Llegò la noticia de su triunfo à Braganza, en ocasion que se hallava en aquella Ciudad D. Antonio Piñeyro, que quiso predicar al Pueblo la gloria deste martyrio, y llegando à referir la victoria del Hermano Dinis exclamava: *El Maestro Nicolàs, que visteis aqui andar por las Calles de Braganza, està aora coronado de immortalidad en la gloria como esclarecido Martyr de la Iglesia; y yo fatigadas las sienes con la mitra, estoy biẽ dudoso de mi salud eterna.*

Andava solicito en el campo de batalla el insigne Aragonès Juan de Mayorga, cuyo pinzèl era el centro de la valentia, y de la destreza, y aùn mereciò que lo apellidassen milagroso, porque apenas se halla obra suya (siendo divino siempre su objeto) por quien el braço omnipotente no quisiesse ostentar algun prodigio, como en Lisboa, y otras Ciudades està autenticado. Hallavase en el Colegio de Zaragoza, quando fuè escogido a tan ilustre empressa, y abraçandose con èl en esta faccion sangrienta cinco Franceses con saña impetuosa ensangrentaron los puñales en el pecho, y en la espalda, cayendo moribundo al piè de otra Copia de MARIA, à quien diò vida su pincèl, y le arrojaron vivo al Mar. Y tràs de èl al Padre Gonçalo Henriquez Diacono, Natural de la Ciudad de el Puerto, luego à los Hermanos Manuel Pacheco Portuguès, de Ceuta. Manuel Rodriguez, nacido en la Villa de Alcouchete. Estevan Zurara, Cantabro victorioso, que al salir de el Colegio de Plasencia dixo à su Confessor el Padre Joseph de Acosta, que en los santos Exercicios que acabaòa de hazer, disponiendose à la jornada de el

Brasil, le avia comunicado el Cielo la gloria que le esperava de el martyrio, y aora iba cantando el *Te Deum laudamus* por el viento al caer precipitado, oyendo los Hereges con assombro la musica de este Cisne moribundo. Fuè tan amable el candòr de su vida, y de su trato, que no huviera hallado tirano en el mundo, si antes le huviesse conocido. Todos ellos (no se pudo sabèr si con algunas heridas) echados à las olas, mantuvieron algun rato la vida en ellas, respirádo llamas, pues pudieron beber la muerte en todo aquel Occeano, mas no apagar el fuego, en que ardia su espiritu.

El valeroso Hermano Manuel Alvarez, à quien Ebora diò Patria, y desde Pastor de ganados, y de santos afectos, passò à ser Coadjutor en la Compañia, donde se hizo admirar la pureza de aquella alma; al salir de la oracion, vn dia, en que se dexò vèr su rostro vertiendo lùz, preguntado de el Padre Pedro Luis, respondiò inflamado segunda vez: no puedo yo hallar colores para representar el consuelo, que tengo mal guardado dentro de mi espiritu; pues en esta hora de oracion me fuè revelado, que navegando al Brasil, hè de volar martyr à la Region de la felicidad, despues de averme quebrado el odio, ò no sino el amor, braços, y piernas, y señalado con otras heridas. Hallavase yà en el dichoso conflicto que avia profetizado, y desde el Castillo de Popa voceava elogios de la Religion Catholica, y bolviendo el semblante àzia los Hugonotes, dezia: Ay infelizes, que caminais precipitados de vn error en otro à los abysmos! Irritados los Franceses empuñaron contra su pecho los estoques, y vno de ellos mas ciego le metiò la espada por el rostro, para cortar la voz al zelo, cayò mal herido, y queriendo despedazar menudamente el Oraculo, le cortaron los brazos, y las piernas, señalando èl mismo los sitios, por donde con menos dificultad quedassen divididas; dexando tronco aquel cuerpo, que desangrado en tantos rios, aùn respirava aliento caudaloso. Porque rodeado de lagrimas, y consuelos, en sus queridos Hermanos, dixo: No me tengais lastima, sino embidia, que yo estoy bañado en mas dulçura, que sangre, viendome hecho pedazos por aquel, que es el vnico Amado dueño de mi vida, y se la buelvo mejor aora, que està despedazada, y fuè tan piadoso el amor conmigo, que porque gozasse vivo este consuelo, me permitiò sobrevivir à mi estrago este breve tiempo. Quinze años, hà, que me conduxo la Providencia à tan amada Compañia, y hà diez que suspiro por esta jornada de el Brasil, porque me esperava vn Laurèl nacido entre las ondas del Mar. Con estas heridas doy por bien premiados todos mis suspiros, y solo siento no tener depositadas en mi pecho mas vidas, que consagrar victimas del amor à essas aguas, y à las espadas Hugonotas. Reconciliòse con el Padre Andrade, y rogò à sus Hermanos, que dixessen el Symbolo de la Fè, para oìr distintamente la causa porque moria. Escuchava vn Hugonote la dulcissima armonia, con que aquel animado Cadaver regalava su mal, protestando en voz alta la Fè, y tomandole en brazos le lanzò al agua, gritando aquella anemiga turba, sepulta en las ondas esse infame Papista, porque no pueda esforzar mas su voz ronca contra nuestra Doctrina, sorba el Mar su postrer suspiro, que se guardarà mas callado, que no el viento.

Dividieronse luego como fieras crueles cebadas en la sangre de tantas victimas humildes, buscando por todos los senos de la Nave cervizes que sacrificar à la muerte. Hallaron aquellas almas puras, que delante de vnas Imagenes devotas estavan destilando en lagrimas los deseos de que les abriessen todas las venas, y padeciendo el intolerable martyrio de la esperanza, en lo que se retardava la corona. Cargaron atropelladamente sobre el Hermano Blàs Ribeyro, Coadjutor, nacido en Braga, y vnos con la empuñadura de la daga, mas cruel aora, que la punta, y otros con la guarnicion de la espada le abollaron todo el casco, hasta que bien roto, esparcieron los sesos por el Navio. Acometieron luego al Hermano Pedro de Fontaura, ò Frontero, Coadjutor, Hijo ilustre tambien de la Ciudad de Braga, y vn Calvinista le metiò con tal violencia la daga por la boca, que cortada la lengua le derribò toda la quixada. Passaron luego al Hermano Antonio Correa, honòr de la Ciudad del Puerto, y de toda Lusitania, Estudiante, Novicio, cuya indole le avia merecido el nombre de Angel hermoso; y estando vn dia en oracion profunda delante de el Augusto SACRAMENTO, viò embuelto en lùz, y salpicado en sangre el Laurèl de su martyrio. Estavá acusando con fogosa impaciencia à la muerte, porque tardava yà la crueldad, porque no calzava àlas, para acercarse presurosa, quan-

do le rompieron a duros golpes el casco, y cayò palpitante desangrado en el suelo: empezò à cantar la Fè divina con voz armoniosa, confessòse con mucho llanto, y viendo que aùn se mantenia la vida, bien hallada en aquel templo de la paz el alma, lamentava con festividad digna de la admiracion lo duro de su cabeza, que avia podido resistirse, sin quebrarse de el todo à tanto golpe enemigo. Hasta que poco despues viò coronado felizmente su deseo, precipitandole al Occeano con el Hermano Fontaura (aviendo ensangrentado otra vez el cuchillo en su rostro casi difunto, pues le cortò la barba la fiereza de vna sacrilega mano) ambos yà con poca sangre, pero con tanto aliento, que hizieron buelo de el precipicio.

§. V.

HIZO aqui alguna pausa el desorden ruydoso de aquella furia mas que Francesa. Mandaron à los que quedavan vivos, fuessen à fatigar los braços en achicar el agua que inundava el Baxèl expuesto à ser victima sobervia de el mar. Conduxeronlos al Castillo de proa, repitiendo injurias la lengua, y golpes la espada, burlandose insolente la malicia, y la tirania de la inocencia. Llamavanles Perros del Papa, emulos implacables de la faccion Hugonota. Al Padre Andrade le arrebataron el sombrero, que arrojaron al agua, y reconociendo, que tenia corona, le dieron continuados golpes en la cabeza, desuerte que vomitava sangre por los ojos, mientras èl desatava su lengua en elogios divinos. Al Hermano Alexo Delgado le sacò tantos arroyos de sangre el azero, que creyeron sus Hermanos que se agostava aquella inocente vida: esforçavanle à no flaquear en la batalla, y aquel espiritu robusto humildemente ossado, temiendo que el consuelo disfrazava alguna sospecha, de que en èl pudiesse aver cobardia, dixo: Hermanos de mi alma, yo agradezco vuestro amor, y vuestra dulzura; mas què aveis visto en mi, que degenere de la constancia, ò que arguya flaqueza? Todo lo puedo en aquel que me conforta; y mi corazon por la piedad divina, se halla entre las olas de sangre convertido en roca. Entre tanto avian dispuesto los Hereges la comida, y porque los Cadaveres embarazavan con el horror la vista, assentarse à la mesa, arrojaron al Mar los que avia dexado olvidados en el Baxèl la saña, aunque en los dos palpitava, aùn con debil explicacion la vida. Y porque no fuessen solos los cuerpos difuntos, y los mal vivos, arrebataron al Hermano Manuel Hernandez Estudiante (Hijo de la noble Villa de Zelorico, del Obispado de la Guarda), porque le hallò mas à mano la ira, y le despeñaron subitamente al agua, cantando dulcemente entre su ruina, hasta q̃ el golfo le sorbiò la voz con el aliento.

Luego que los Hugonotes se sentaron à la mesa intentaron contrastar con el alhago, y con los incentivos de la gula, à los que no avia podido rendir el cuchillo, ni la amenaza; y acordandose que era Sabado, les embiaron vnas gallinas, y otras viandas: mirò el Padre Andrade con ceño aquella infiel demonstracion de cariño, y arrojò à las ondas aquellas carnes prohibidas con fuga mas arrebatada, que la con que los enemigos avian precipitado tanto Martyr glorioso en pielagos de agua. Inflamòse nuevamente con este desprecio la tirania: embiaron vn Batèl à Jaques Soria, preguntandole, què harian de los Papistas infames, que avian escapado hasta entonzes de los filos de la espada? En esta Chapula fueron atados al mastìl el Capitan del Navìo Santiago, y el Calafate, que avian dado muerte al ossado amigo de el Cosario, y con ellos embiaron al Hermano Simon de Acosta, Coadjutor, Novicio, de vna indole verdaderamente generosa, y su semblante favorecido cultamente de la naturaleza: les persuadiò, à que fuesse nacido en alta cuna, (y en la Ciudad del Puerto la via merecido honrada.) O yà le creyeron Hijo de algun Mercader poderoso, y le remitian para que Soria supiesse deste Joven los interesses, y el comercio de la Armada Portuguesa. O yà fuesse, porque no hallandole vestido de la Ropa de la Compañia, estilo en los primeros Meses del Noviciado se frequentava, esperavan, que reducido à su infame secta añadiesse numero florido à la Familia de Jaques Soria: que apenas le viò en su Capitana, quando retirandole de la Chusma, le preguntò, si era Jesuita; porque se le hazia sospechosa aquella modesta compostura? Respondiò intrepidamente, que lo era, y que primero le arrancarian el alma, que le apartassen este indecible consuelo della, ni de la Fè Catolica que professava. Instavale con promessas, alhagos, y amenazas à que abrazasse sus dogmas, y saliendo vanas sus porfias, le mandò cortar la cabeza, cayendo dividida al Occeano esta victima hermo-

mosa, y algunas plumas quieren aya sido este Adonis el vltimo que fuè sacrificado, y que cerrò con llave de oro la Historia deste dilatado glorioso triunfo.

Renovò luego el General Soria el orden, de que muriessen aquellos rabiosos Perros de el Papa, respondiendo assi la crueldad à la pregunta, quando yà la saña militar despues de tantas horas avia alcançado la victoria, se avia buelto en pavesa fria, y solo el odio de la Fè humeava. Apenas el P. Andrade viò venir presurosa la Chalupa, quando reconociò la sentencia, presago el corazon de su ruina dichosa. Ea, Hermanos, dixo, yà la muerte se acerca navegando à vela, y remo; animo, que oy tenemos bien hollado el camino, y el rumbo en tanto exemplo. Mirad, que nuestros Compañeros nos llaman desde las Estrellas, donde estan jugando con las palmas, y con las dichas. Absolviòlos à todos, y aquellos corazones vnidos se calentavan vnos à otros bebiendose los gemidos, y prestádose afectos abrasados. Ofrecieronse, risueños los semblantes, dandose mutuamente los parabienes. Mientras el Arraez desde la Chalupa intimava la cruel sentencia, se arrimò el mismo Jaques Soria à la Nave vencida, por mas que estava distante como vn tercio de legua, no queriendo fiar de otra expression la tirania: *Mueran luego*, clamava desde el Galeon, en que venia, *essos Perros Jesuitas enemigos nuestros, echadlos al mar, porque no lleguen al Brasil à sembrar engaños.* Al imperio de aquella voz fueron entresacando à los de la Compañia de toda la demàs gente Portuguesa: y bolvieron primero su ira contra el Capitan, y Superior el P. Diego de Andrade, que ilustrò con su nacimiento la Villa de Pedrogao, professo de tres Votos en la Compañia, donde viviò con opinion de virtud heroyca. Hizieron blanco de los puñales su pecho fogoso, y fuè lanzado al Mar medio vivo. Siguiòse en el triunfo el Hermano Domingo Fernandez Coadjutor, nacido en Villaviciosa de Portugal, à quien dieron tambien repetidas puñaladas antes de sepultarlo en las ondas. Señalaron luego con otras tantas crueles heridas al Hermano Soto, Ministro Antonio Soarez, de la Villa de Pedrogao, y con poca vida le arrojaron al agua. Estava el General Cosario desde su Castillo de popa mirando este expectaculo sangriento, aviendo convocado à los dos Religiosos Franciscos, à los dos Prebendados, que pocos dias antes avia hecho prisioneros, y à muchos Soldados, que fuessen testigos de aquel estrago lastimoso, y la providencia los conducia, porque fuessen despues eloquentes Panegyristas de este triunfo, que miravan con atencion especial los Angeles desde el Cielo. Mas porque se apresurasse mas la ruina, que en tanto numero, yà que no se embarazava, se detenia, pareciendole al Tirano, que caminava lenta, aun quando volava: diò orden que ensangrentassen los puñales solo en los que tuviessen algun caracter sagrado, antes de sepultarlos altamente en el Occeano: que à los de pocos años arrojassen vivos, y sin otras heridas al Mar, como menos delinquentes en la que llamava obstinacion.

Embaynaron arrebatadamente los puñales en el pecho de el esclarecido Portuguès, el Hermano Francisco Alvarez Coadjutor, de la Villa de Covillàn, en el Hermano Juan Fernandez Estudiante, de rara modestia, Grande Hijo de la Ciudad de Lisboa, y fueron lançados mal vivos al Occeano. Como tambien el Hermano Estudiante, Alexo Delgado, florido en solos quinze años el rostro, que en la Ciudad de Eluas avia tenido claro nacimiento. Y tràs de èl precipitaron al Hermano Luis Correa, despues de aver fatigado el braço, repitiendo puñaladas en su pecho: fuè hijo de la Ciudad de Evora, y su exemplo ilustrava la Compañia, donde estudiava, aùn mas la perfeccion Religiosa, que otra ciencia. Al Hermano Coadjutor Amaro Vaez, de la Ciudad de el Puerto, aunque sin averle antes herido. Al Hermano Estudiante, Andrès Gonzalez, honor de la Villa de Viana, en el Arçobispado de Evora, despues de mal herido con la mas cruel punta, que no pudo sacarle el alma, hasta que fiaron del todo al Mar esta empressa. Al Hermano Juan de Baeza, sacrificando furiosamente à la agua, sin que el puñal se huviesse ensangrentado en su inocente vida; y no refieren las plumas su Patria, acordandose solo de que lo era la gloria. Al Hermano Marcos Caldeyra Portuguès, que avia merecido mucho antes este aviso del Cielo en su oracion, y no pudiendo contener el gozo en los limites del pecho, prorrumpiò en este inopinado grito: ò què feliz me haze mi dulze Capitan, y Maestro, pues me tiene destinado el martyrio! Y aùn dentro de el Baxèl iba declarando à relampagos, y à suspiros esta verdad. Al Hermano Estudiante, Francisco Magallanes Portuguès, de Alcazar dò sal, don-

de

de hallò la mas noble cuna, y sacò vna indole la mas generosa, que abrazado antes mas tiernamente que otro alguno cõ el venerable cadaver del P. Acevedo, le vngia preciosamente con su Llanto, y aora fuè enterrado vivo, y sin herida alguna en el mar. Al Hermano Alonso de Vaena Coadjutor, Hijo de la Imperial Ciudad de Toledo mal herido, y luego sepultado con violencia en el golfo. Al Hermano Fernando Sanchez, Estudiante Castellano, arrojado con muchas heridas à las olas. El Hermano Coadjutor, Juan de Zafra, ò Zaura, natural de Toledo, anegado primero en sangre, y luego en el Occeano. El Hermano Juan de San Martin, Estudiante fervoroso, que vnos le hazen de Illescas, y otros de Yuncos, en el Arçobispado de Toledo. El Hermano Simon Lopez, lustre de la Villa de Ouren, en Portugàl, sin heridas sumergido en las olas. El Hermano Pedro Nuñez (ò Muñoz, como quiere Eusebio) de la Villa de Frontera, en el Obispado de Eluas, que estudiaba deseoso de hazerse digno clarin del Evangelio, navegando al Brasil, todo inflamado, y por dos mares de sangre, y agua diò fondo presurosamente en la gloria.

El Hermano Gaspar Alvarez, Coadjutor Portuguès, de la Ciudad del Puerto, echado al mar, sin que el puñal le huviesse antes desangrado el aliento. El Hermano Antonio Hernandez, Coadjutor Portuguès, nacido en Montemor el nuevo, atrabesado con muchas puñaladas, y sepultado en las olas. El Hermano Diego Perez de Nicea, ilustre Hijo de la Villa de Nisa en Portugàl, del Priorato Cratense, Estudiante Filosofo, q̃ siendo niño le castigò en Evora su Maestro, porque faltò vn dia al Estudio, y despues de aver recibido con humilde silencio el castigo, dixo à su Maestro, que èl avia caminado el dia antes al Convento de Valverde, legua, y media distante, à pedir el habito religioso, que su poca edad, y menos fortuna le avian dilatado. Admiròse el Maestro, de q̃ no huviesse anticipado esta noticia, y tan noble disculpa, hasta despues de aver besado la mano q̃ le açotaba, y haziendo alto aprecio de aquel espiritu, le dixo, como passaba al Brasil el Padre Acevedo, llevando vn Esquadron animoso à la Espiritual conquista de aquel terreno inculto: pidiò luego ser alistado en aquel feliz Exercito (que en esta faccion gloriosa quedò tanto mas victorioso, quanto mas sangrientamente derrotado) y mereciò que la tirania le diesse vrna dilatada en montes de espuma, donde le sepultò vivo la violencia. El Hermano Francisco Perez de Godoy, destilaba fuego por la lengua, quando vn Hugonote atrevido le echo à fondo, y aùn flechaba centellas, y mezclaba brasas entre las espumas, que pudieron esta vez presumir de cenizas. Refiere su fogosa vida el V. Luis de la Puente, en la del P. Baltasar Alvarez, y quedan yà expressadas algunas ardientes respiraciones de ella, y fuè de los vltimos, que la insolencia sacrificò à la ira. El Hermano Luis Rodriguez, de cuyo nacimiento se gloria justamente Evora, y de sus virtudes la Compañia, dando esperanzas sus exemplos, y sus estudios, que seria grande Apostol en ambos mundos; mas los puñales Hugonotes desojaron esta esperanza, texiendole al martyrio la mas temprana corona, enterrandole luego mas vivo en el elemento del agua, que acabò de sorberse aquella poca vida, que avia dexado la mas cruel punta.

§. VI.

Hallavanse dos Hermanos reducidos à la cama fatigados de vna ardiente calentura: y mucho mas abrasados de la fiebre, que el amor, y el zelo soplaban en su alma: porque percibiẽdo desde vn camarin retirado el estrozo, q̃ executaba en sus Hermanos el Tirano, y viendo que no los encontraba la ira por escondido en aquel retrete del Navìo, empezaron à quexarse dulcemente de su dolencia, no por lo que les afligia, sino antes porque les embarazaba la muerte presurosa. Resolvieron ambos dexar el doliente lecho en q̃ yazian, y salir al campo del triunfo, tremulo el cuerpo, y el corazòn intrepidamente esforzado. Ea se dezian el vno à otro, que es poca la vida que exponemos al cuchillo, pues la enfermedad se hà robado yà lo mas del aliento, y và talando à fuego, y sangre lo que hà quedado: pues quanta mas gloria serà perder entre los puñales enemigos de la Santa Iglesia estos debiles fragmentos de la vida, que no à los filos de la calentura? Es acaso mas dulce morir à fuego lento sobre este duro catre, ò beber de vn golpe entre las ondas la muerte? Esto solo es Año de hazer que la parca mude de elemento, y lo 1570. que avia de ser comun transito passe à ser martyrio. Llamavasse el vno Gregorio Escrivano, Coadjutor, nacido en la Ciudad de Logroño, que se corona de honor con el Laurèl de este Hijo suyo. El otro se llamò

Alva-

Alvaro Mendez, Estudiante Portugues, de la Ciudad de Eluas. Salieron, pues, del camarin, dōde los dexaba olvidados la crueldad, y rebolviendo sobre el cuerpo la sotana, sin otro abrigo, se incorporaron en el esquadron, que iban despedazando los enemigos de Christo. Empezaron à protestar la Fè Catolica, y à respirar deseos de morir por ella, que se vieron presto cumplidos, porque les metieron las dagas en los pechos, y los echarō vivos al mar. Solo faltava el Hermano Juan Sanchez, Novicio, que aviendo sabido los tiranos, que servia en el oficio de cocinero, y que su General necessitaba de vno, le dexaron la vida (aunque bien maltratada de la violencia.) Y con intolerable sentimiento de aquella ilustre alma, q̄ vozeaba por la Nave toda; yo soy tambien Jesuita, no es bien que à mi solo me perdone la saña. Mas el Cielo le guardaba para testigo individual de esta victoria, pudiendo contar las heridas de los Martyres vna à vna, bien salpicado en la sangre, que se derramaba.

Pero yà que avian entrado quarenta en aquel duro conflicto, no quiso la providencia que faltasse vn Adaucto, concurriendo aqui el singular blason, de que ninguno huviesse cobardemente flaqueado. Fuè este vn Joven Sobrino de el Capitan de la Nave Santiago, que se embarcò por seguir à su Tio en este rumbo, y mucho mas por merezer, que le recibiesse en la Compañia el Santo Martyr Azebedo, que avia ofrecido darle luego la Ropa, y entretanto assistia como Novicio à la Oracion, Penitencias, y Exercicios humildes con los demàs Hermanos de la Compañia. Y viendo en la segunda parte de la batalla, que separavan à los Jesuitas en vna tropa, para sacrificarlos à la crueldad sangrienta, se passò arrebatadamente àzia aquella vanda: contandose entre los Soldados de tan noble Milicia, y haziendose voluntariamente reo de la pena, protestando, que era de la Santa Compañia, à quien tenia destinada el alma, y que deseava morir entre aquella valiente tropa en defensa de la Religiō, y de la Romana Iglesia, con el nombre de Juan Adaucto, con que le apellida la Historia. Enmudeciò luego, y tomando vna Sotana que viò en el suelo, despojo sangriento de vn Martyr invencible Hermano suyo, se la vistiò presuroso, por llamar à la muerte con el vestido. Y observando todas estas acciones con rabia el Tirano, le diò crueles golpes, y le sepultò profundamente en aquel hinchado Elemento, que embolviendo en su seno tantos Cadaveres, no pudo innundar los laureles, que sobre las espumas se dexavan vèr triunfantes.

Pero antes que el cuchillo acabasse de consagrar tantas cervizes al odio, cebaron tambien la saña en las Imagenes, y Reliquias santas, (salpicadas en la sangre de los Martyres vnas, y otras), declarando con este nuevo sacrilego argumento, que el odio implacable de la Religion Catholica era el Tirano. Tomaron vna primorosa Estatua de Santa Vrsula, que tenia en el pecho engastada en vna Reliquia, y sacandola de el nicho que ocupava, la hizieron polvo, y dexaron pendiente de el Arbol mayor la Estatua, burlando su adoracion con el escarnio, y con la risa; hasta que enfurecido el Viento, y el Mar, puso vna mordaza al desprecio de la Religion: y por no tener à la vista à la que temieron que fuesse ocasion de aquella tormenta, la arrojaron con impetu al agua. Hallaron vn Lignum Crucis (toda la herencia del esclarecido Martyr Ignacio), y le entregaron al fuego; y tropezando vn Crucifixo, le blasfemavan con horror tan fiero, que no se permite à la pluma, ni lo sufre el oydo Catholico: pusieronle despues sobre vna tabla, porque padeciesse la Imagen en otro leño, las injurias, que vltrajaron el Original en aquel feliz tronco, y llegaron à intentar repetidas vezes sacar sangre al bronze con los puñales. Profanavan los Calizes Sagrados, primero con los brindis, y luego con los desprecios, remedando con ademanes de irrision las ceremonias del incruento Sacrificio del Altar. Esparcieron por el viento, y por las olas las Estampas, Rosarios, y Medallas; y solo tuvieron respeto à vna Copia de MARIA SS. que se avia sacado por la que tenia milagrosamente asida el Cadaver victorioso del P. Azebedo. Depusieron los Soldados, y Marineros Portugueses, bueltos à Portugal despues de la prision, que hasta los Hugonotes miravan con assombro fluctuar entre las Reliquias, Imagenes, y Estatuas, tantas Imagenes vivas, en cuya sangre bermejeaban las ondas: sosteniendose algun tiēpo sobre el agua, ò sobre la muerte misma, hasta que fatigados los remos, se iba à pique la Nave Victoria. Que se escuchavan los mas dulzes afectos, y coloquios ternissimos, esforzandose vnos à otros, embiādo al Cielo sus coraçones exalados en alabāzas, y en apacibles gemidos. Que en todos observaron à vista de la

muer-

muerte tan alegre semblante, que en cada vno se dexaba vèr el caracter de la felicidad sobrescrita en la frente, q̃ no solo explicaban su consuelo con fervorosas respiraciones de goço, sino que algunos acusaban de ligero al cuerpo, porque tardaba en irse à fondo, y la pereza de las olas en sorber victimas tan voluntarias. Que entre los demàs se hizieron atender con admiracion los Hermanos Francisco Magallanes, q̃ buelto el rostro sereno àzia la popa del Navio, los saludaba con la vòz de la alegria, y con el aspecto de vna alma dichosa. Alonso de Vaena, Juan Fernandez, y Marcos Caldeyra, que se regalaban dulcissimamente con la muerte vezina, y con el hermoso divino objeto, que sabe hazer apacible el estrago, hasta que se iba à fondo, sagrado cadaver, el cuerpo, inclinadas las cabeças àzia la Isla, donde nacen las palmas.

§. VII.

ASSI hallò este esquadron triunfante la playa de la victoria en mar alta: assi derramò la gracia sus esfuerços, y sus maravillas entre la sangre, y las espumas; y siendo tan numeroso este esquadron gloriosamente derrotado, no se debe estrañar, que padezca en su historia alguna pequeña confusion, embarazandose la pluma en la multitud, y escondiẽdose algunos apellidos, y nombres entre las muchas ramas de laureles. Y assi los Padres Alegambe, Matias Tanner, y Juan Nadasi omiten al Hermano Amarovaz, y nombran en lugar suyo al Hermano Pedro Fonseca, passando de vna sienes à otras la corona; pero nosotros seguimos el acertado rumbo del Padre Vasconcelos, que apurò esta materia con todo el examen de la historia: como tambien en aver immortalizado al Hermano Luis Rodriguez con guirnalda sangrienta; mientras las demàs plumas la ciñen à otro Hermano Juan Fernandez, hijo de la Ciudad de Braga. Mas concurrieron muchos sensibles prodigios, que estàn autenticados en los processos que se hizieron en Coimbra, año de 1628. con mas numero de testigos del que constaba el exercito de Martyres gloriosos, en los que se formaron en Evora, y en otros papeles que guardan aquellos reales archivos. El primero fuè, que porfiando los Hereges en arrancar de la mano la copia de Maria al invencible Acevedo, nunca pudieron conseguir este triunfo, ni estando vivo, aunque desangrado, ni despues de muerto, luchando sobre este despojo muchos soldados con vn cadaver frio: pudieron arrancarle con poca dificultad el alma del cuerpo, y tenerle muchas horas difunto en el Navio, esperando sacarle esta amada prenda de la mano; mas no tuvo poder toda la tirania forcejando empeñada, para robar de vn braço difunto aquella inestimable joya, teniẽdo aquel cadaver no sè què oculta milagrosa fuerça, q̃ le servia de valiente alma. Ni ossaron cortarle el braço, ò de respeto, ò desconfiados de que pudiesse conseguir el cuchillo este triunfo. Y assi le arrojaron al mar con està insignia, siendo mejor norte, y mas apacible estrella, quando naufragò el Baxèl que ella governaba, mientras èl la conducia. Punto, en que por no aver reconocido los processos, q̃ se formaron en Coimbra, padeciò engaño la pluma de Sachino en la Historia de la Cõpañia, creyendo que se huviesse quedado en la Nave apresada este tesoro, quãdo lançaron el cadaver de Ignacio al Occeano; siendo assi, que son diez y ocho testigos los que depusieron este sucesso, aviendo bebido los mas con la vista el assombro desde el Navio: *Tenia en la mano*, dize el octavo testigo, *el Retrato de la Imagen de San Lucas, la qual los Hereges hizieron gran fuerça por arrancarsela de la mano, mas no les fuè possible; y assi le arrojaron con ella al mar.* Lo mismo depone el quinto, añadiendo solo, *que no se la pudieron quitar, ni vivo, ni muerto.* Valiente corazòn dentro de vn pecho difunto! Y grande amor à Maria, el que supo arder sobre ceniza elada! Inquisit. authent. ad art. 8.

No fuè menos portentoso el segundo efecto, que obrò la Omnipotencia por aquel cadaver despedazado: porque tendido en el suelo à poco rato: despues què el espiritu avia passado victoriosamente al Cielo, no pudiendo dudarse, de que estava yà el cuerpo difunto, se moviò repentinamente el cadaver sagrado, con vn esperezo animoso, estendiendo en forma de Cruz los braços, levantando algo mas el derecho, como que tremolaba el Estandarte de su triunfo, muriendo crucificado en sì mismo, yà que faltaba otro leño. Mas no parò aqui el prodigio, porque no sospechasse la incredulidad, que aquel movimiento avia sido vltimo ademan de algunos espiritus, que guardaba calientes el seno difunto. Despues de muchas horas de cadaver, le sacaron los Hereges arrastrando à la Plaça de Armas del Navio, y no pudiendo robar à la mano fria aquel her-

mo-

moſo Retrato, intentavan à lo menos deſhazer la forma de Cruz, en que ſe dexava atender aquel ſagrado Cuerpo. Yà doblavan ſobre el pecho vno, y otro brazo, yà los dilatavan arrimados al cuerpo miſmo, doblando tambien las rodillas, para borrar del todo la figura de la Cruz, en que la admiracion le avia hallado. Mas (como deponen los meſmos diez y ocho Originales en aquel proceſſo, y los que examinò la pluma de el P. Sachino, aunque no bebiò toda la noticia deſte ſuceſſo) luego que le dexava en eſta poſitura la violencia, bolvia à eſtender los brazos, y à dilatar los pies juntos, haſta componer perfectamente la precioſa figura de la Cruz. Precipitaronſe impetuoſamente al Mar, bolviendo antes à deshazer aquella prodigioſa deſangrada Cruz, que avia fabricado vn Cadaver yerto, ſiendo la materia el artifice miſmo. Pero al caer impelido al Occeano, diò vn grito, no ſolo perceptible, ſino muy ſonoro aquel portentoſo Difunto, articulando el nombre de JESUS ſu dulze Capitan, y Maeſtro: y eſtendiendo los brazos como àlas hizo vna breve pauſa en el viento, dilatò otra vez el Cadaver todo, buſcando la poſitura de Cruz, y de crucificado, con aſſombro de los que atendian con los ojos, y con los oydos eſte expectaculo porfiadamente milagroſo, y que ſe arrebatava las admiraciones tras el Cadaver deſpeñado.

Sachin. tom. 3. lib. 6. nu. 146.

Cayò al fin precipitadamente ſobre aquel vndoſo Elemento; y veis aqui, que eslabonandoſe vn prodigio en otro aquel cuerpo elado, y con vna lamina de bronze en el puño (que en eſta materia nos repreſenta vna pluma aquella Copia) no ſolo no ſe fuè à fondo, ſino que fixò el piè ſobre todas las eſpumas del Occeano, iba yà conducido manſamente de las olas, yà caminando ſobre ellas, eſtendidos los brazos, levantada algun tanto la cabeza, giraſol de ſu miſma alma; que ſe avia emboſcado en la Gloria, y enarbolada la bella Copia de Maria, que ſirviò de vela, antes à la eſperanza, y entonzes à la rota nave de la victoria. No es eſte protento vno de los mas glorioſos, que la Omnipotencia hizo, que ſe dexaſſen vèr de el aſſombro, y admirar del miſmo Tirano, que deſde la popa era teſtigo irrefragable de eſte triunfo? Prorrumpian los Catolicos en admiraciones, quebradas deſde el Navio priſionero: y à los Hereges les emmudeciò la confuſion, cubriendo el roſtro, y algunos perdieron piè en terreno fixo; mientras el Cadaver ſe fixava en la inſtabilidad del agua, y del viento. Mas què mucho, que aquel piè victorioſo, q̃ ſupo hollar enjuto la eſpalda del caudaloſo rio Prado quando tuvo alma, dexaſſe vinculada eſta virtud al Cadaver deſangrado en defenſa de la Santa Igleſia? Eſte expectaculo prodigioſo nos repreſenta por muchas lenguas el proceſſo de Coimbra, y la informacion que ſe hizo en Evora, la pluma del P. Aragonio, y la del P. Diaz, en vna Carta, deponiendo averle eſcuchado de los que fueron teſtigos de viſta. Y aſsi dize el octavo teſtigo en aquel proceſſo: *Con la Imagen le arrojaron al mar, donde fuè viſto andar ſobre las ondas ſin hundirſe, ſiendo yà muerto, todo el tiempo que las Naves tardaron en perderſe de viſta.* Con que no durò ſolo por algun breve rato eſte prodigio, ſino por todo el tiempo que le pudieron percibir los ojos deſde los Baxeles enemigos, que haziendoſe à la vela, ſe fueron alexando preſuroſos, y como fugitivos: quedando aſsi dueño del campo el invencible Martyr Azebedo, y bolviendo repetidamente la cabeza el enemigo deſde la popa, que ſe alexava à buſcar nueva admiracion en aquel Cadaver victorioſo, que piſava montañas de eſpuma, no yà fluctuante el cuerpo, y caſi ſumergido, ſino antes levantado, deſuerte que ſe dexava vèr la proceridad toda del cuerpo, hollando la cerviz al Occeano: Baxèl deſpedazado ſin alma, y ſin dueño, à quien el norte ſervia de Piloto. Y ſi conduxeſſe à la mayor gloria, iria ſiguiendo à piè ſobre el agua la armada enemiga, ò llegaria haſta el Braſil à tomar tierra.

Iba navegando con fuga arrebatada el enemigo, creyendo que aquel Cadaver, ſe quedaſſe perpetuo nadante eſcollo, donde quebraſſe ſu furia la ſecta infame de Calvino, quando deſde la Nave Santiago en que iba tanto Catholico priſionero, y ſeguia perezoſamente el rumbo, por hallarſe maltratada del combate paſſado, depone vn teſtigo, que ſe eſcuchò el nombre de JESUS, expreſſado con valentia de aquella lengua difunta, y que luego ſe fuè como voluntariamente à fondo aquel cuerpo, que avia ſabido hazer, no ſolo catre regalado del Occeano, ſino campo firme, donde eſtampaſſe en cada huella vn milagro: porque aviendole perdido yà de viſta el enemigo, ceſſava el motivo de ſoſtenerſe ſobre la cerviz de aquel Elemento hinchado. Mas aora llama mi pluma nuevamente toda la atencion, y el alma del que leyere eſta Hiſtoria, que hà de repreſentàr otra mas aſſombroſa maravilla.

villa. Despues de algun tiempo, que el cadaver sagrado se avia escondido en el fondo de el Occeano (aunque no consta quantas horas, ò dias ayan sido) passaba vna embarcacion Catolica por aquellos mares, mirando divertidos los navegantes àzia la Isla; quando repentinamente surgiò el cadaver de el inclito Martyr Azebedo à lo alto, con la Imagen de MARIA enarbolada, y el cuerpo dilatado en la misma positura de Cruz, con que avia descendido al fondo, y con apacible dulce vòz articulò el nombre de JESUS (siendo esta, despues de muerto, la tercera vez) y el que abriò la boca tanto tiempo difunta, pronunciando al Hijo, abriò tambien la mano, soltando la copia bella de la Madre, que dexò en el Navio, señalados en sangre los dedos de la mano en el sitio, por donde avia estrechado la Imagen tanto tiempo, la qual conduxeron al Brasil, embarcando con ella la admiracion, y la entregaron al Colegio de la Bahia, donde se venera esmaltada en sangre, y bañada en gloria. Y el que no cediò el Retrato prodigioso, ni quando vivo, ni despues de muerto à la fuerza insolente, ni à la ossadia de los Hereges de la Rochela, la cediò voluntariamente à la piedad Catolica con mano libre, y prodiga, estando difunta. Sucesso portentoso, y que se halla autenticado en el mismo processo, y en otros papeles de aquel Archivo, y como tal le refiere tambien la pluma de el Padre Felipe Alegambe en la Biblioteca de los Martyres de la Compañia. Y si faltasse navegante Catolico de quien fiasse aquel Retrato Divino, llegaria el cadaver à tomar orilla; y llamando el caminante, le haria deposito de esta amada prenda: ò passaria èl mismo à entronizarla religiosamente en vn Templo; aunque fuesse menester para esta hazaña, que diesse fondo en el Brasil el cadaver de aquel esclarecido Martyr de MARIA. No celebre yà tanto la fama la animosidad del Cesar en passar à nado tanto pielago con los Comentarios mas cultos en la mano, hazañas primero de su espada, y luego de su pluma; que este cadaver, mucho mas animoso conduxo à piè por el Occeano, levantado el braço, aquel parto elegante de vn Pincèl Divino, que diò la mas bella historia à la tabla en las hazañas del rostro de MARIA.

Alegamb in Biblior Mart. soc pag. 61.

Mas falta aùn otro bien admirable sucesso, que se hizo atender de el assombro, quando bermejeaba aùn con la sangre vertida el Occeano, y humeaba todavia caliente el estrago. Apenas acababan los Hereges de coronar con la ruina el vltimo Martyr de los quarenta, quando los quatro principales Hugonotes, que avian sido los verdugos mas crueles en tantas atrocidades, especialmente de el grande caudillo Ignacio, ensangrentando lanças, y puñales en su pecho, heridos subitamente de vn invisible rayo en aquel mesmo sitio, al dàr la vela al viento, quedaron ciegos, muerta fatalmente con violencia inopinada la lùz, y la vida de los ojos; y los que avian apagado en sangre, y agua tanta luciente antorcha del Evangelio, y de la Iglesia, perdieron entre el humo de su rabia la lùz, y la vista. Son muchos los testigos que buscò el Cielo, para que depusiessen en Portugàl este sucesso, que refiere entre otros el Ilustrissimo Don Rodrigo de Acuña, Arçobispo de Braga, el qual en vna carta dize: *Quenta el Padre Sebastian Gonçalez, que hallandose presente à este Martyrio Simon Cabrera, morador en la Villa de Tana, en la India; por ir embarcado con los mismos Santos, vieron que quatro Soldados, que por mandado de Jaques Soria se ocuparon en matar, y lançar al mar los gloriosos Soldados de Christo, quedaron despues de esta crueldad subitamente ciegos, sin nunca mas vèr la lùz del Sol; por quitar injustamente las vidas à los que eran dignos de vivir para bien de tantos.* Quedaron con este golpe atonitos, y assustados los demàs crueles ministros, atendiendo, que la ceguedad de los entendimientos se iba passando à los ojos. Arribò Jaques Soria con su Armada à la Isla de la Gomera, donde dexò libres muchos de los Portugueses prisioneros, porque hallaron caudal para ser rescatados: y en breves dias se llenaron de la fama de este Martyrio aquellas Islas, las Terceras, las de la Madera, Francia, España, Roma, y el Mundo. Don Diego de Rojas, Conde de la Gomera alcanzò de los Hereges la sotana, que vno de aquellos esforçados Cavalleros de Christo avia dexado teñida en sangre preciosa, y dividida en muchos pedazos, empezò à ser venerada reliquia de varios Pueblos. Partiò Jaques Soria à la Rochela, à celebrar su triunfo entre los Cabos de la faccion Hugonota, singularmente con la infeliz Reyna Doña Juana, cuyo co-

Año de 1570.

raçon endurecido se acordò esta vez de que era femenil, mostrando algun rastro de piedad, ò de ternura en este sucesso. Mandò al General Soria, que diesse libertad à diez Portugueses Marineros, y al Hermano Juan Sanchez, que avia servido en el oficio de Cocinero à los enemigos, y les diò algun socorro para el camino. Ni tardò el rayo de la vengança divina en Jaques Soria, porque no mucho despues herido mortalmente de el mal de rabia (accidente, que pudo aver pegado el espiritu al cuerpo) despedazando su misma vida, y siendo tirano de si proprio el que lo avia sido de tanto inocente pecho, muriò apresuradamente arrojado sobre la tierra, y passò à eternizar la rabia mas allà de la vida.

§. VIII.

Y No es bien que quede olvidado el mayor elogio de este triumpho en el grande testimonio, que diò la Serafica Madre Santa Teresa, al morir este Esquadron ossado, que pareze iba vistiendo de lùz el ayre al passar al Cielo, pues fueron atendidos de muchos ojos, linzes bien purificados. Viòlos, pues, este Seraphin de la Iglesia entrar cubiertos de palmas en la Gloria, y por ventura se los mostrò el Cielo, porque se hallava interessada su sangre en este triumpho, siendo como diximos su sobrino vno de los que honravan aquella invencible tropa con el ramo bien frondoso de la palma: y no menos por tan interessada en las glorias de su amada Compañia. Refiere esta Vision gloriosa el Ilustrissimo Yepes, en la Vida que escriviò de Santa Teresa: *Supo tambien*, dize, *la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañia de Jesus, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges. Iba entre ellos vn deudo de la Santa Madre: luego que los mataron, dixo al Padre Balthasar Alvarez su Confessor, que los avia visto con corona de Martyres en el Cielo.* La misma Vision comunicò la Santa al Padre Gil Gonçalez de Avila, que avia sido su Confessor, y entonzes era Provincial, y passò à la visita de el Colegio de Avila. Y ambos depusieron aver escuchado esta Vision de la Boca de aquel Seraphin humano, en los Processos que se formaron para colocarla sobre el mas alto Trono. Juntarèmos à esta manifestacion de su gloria otra Aparicion verdaderamente divina, que descrive

Lib. 3. c. 17.

como fiel Testigo el Padre Mario Falconio, escriviendo desde Buenos Ayres à Napoles, por el Março de mil seiscientos y diez y siete. Refiere, que navegando con otros muchos Jesuitas al Paraguay, el año antecedente de mil seiscientos y diez y seis, Sabado diez y nueve de Diziembre, se hallaron en el sitio, donde avian triumphado de el infierno todos estos quarenta Soldados de Christo: era tan grande la calma, que obligò à que la Nave estuviesse surta con bonanza peligrosa. Con esta oportunidad, y la memoria, que excitava el sitio hizieron reflexion devota sobre aquel glorioso triumpho, embiando gemidos, y elogios al Cielo, reconocian ansiosamente los ojos las playas vezinas, miravan si por las orillas huviessen nacido palmas entre las arenas, ò si los laureles ossavan descollar sus ramas sobre las ondas.

Alegāb. Bibliothec. Martir. societ. pag. 61.

Quando con assombro de todos, aunque sin turbacion de los sentidos, se dexaron vèr rojas las aguas, y mudadas en sangre las espumas, como si fuessen de el mar bermejo aquellas immensas campañas: bolvian à mirar atentamente las corrientes impetuosas, y las hallavan convertidas yà en fluctuantes esmeraldas, yà en margaritas, yà en diamantes, y otras piedras, que ni el representarse liquidas les impedia parezer mas preciosas: que solo tan rica variedad en hermosa perspectiva pudiera explicar la preciosidad de su corona. Purificavan los ojos, deseando borrar ilusiones, y engaños de vn sentido, que suele mentir colores, y variedades en los objetos; pero hallavan otra vez nuevos matizes, y reverberavan en el agua muchos Iris, y Soles. Gustaron à porfia las corrientes, y no solo las hallaron dulzes, mas vn nectar de tantas suavidades, que no sabian despues explicarle, sino con la eloquencia mysteriosa de las admiraciones. Doblaron todos las rodillas para repetir al Cielo gracias, que se derramavan prodigamente por las mexillas; y entonzes se les representò nuevamente en vna como tramoya todo el sucesso de aquella feliz batalla: vieron los quarenta Martyres Jesuitas vertiendo sangre, y luz por las venas, y parecia que los tiranos bolvian aora à cebar los puñales en sus pechos: vieron fabricado à la Religion, y à la Fè vn Templo en cada Martyr victorioso, y al amòr ardiendo como lampara de el Templo vivo: vieron los Cadaveres fluctuar como Baxeles errantes, hasta sepultarse en-

entre pielagos, y montes, y al amor nadante entre las olas, bolviendose à vivir al elemento, de donde le hizieron descendiente las fabulas. En esta bonança, dichosa, y admirable perspectiva, se hallaba divertida el alma de tanto navegante Jesuita, quando se levantò vn viento desde el agua, que pareciò averle soplado la embidia; porque se turbaron las ondas, se desvanecieron apariencias tan divinas, se incharon las velas, y bolando las proas, se mudò el teatro, en que avian visto sangrienta la gloria, se hallò burlada la vista, y se llevò el viento su dicha toda.

Luego que Borja tuvo el aviso de este numeroso triunfo, exclamò lleno de embidia, y de incomparable gozo, segun refiere el Padre Dionysio, que se hallò presente à la ternura de este afecto: *O Santo Padre Ignacio Acebedo, nunca yo os mirè con otros ojos, desde que en Portugal aprendi modestia de los vuestros! O claro espejo de Religion, y de virtud!* Recurria todos los dias à su intercession, y siendo consultado de la Provincia de Portugal, mandò que no se hiziessen sufragios por tan esclarecidos difuntos; persuadido à que los humildes ruegos devotos, ajaban tanto las ramas à los laureles de sus triunfos, siguiendo en esta respuesta aquella antigua maxima, que tomò de la pluma de el grande Augustino la Iglesia: de que haze injuria al Martyr quien ruega por el Martyr, pues embuelve dentro de su oracion no sè què desconfiança, que deslustra el explendor hermoso de la corona. Por esso en la respuesta sellada en quinze de Febrero de mil quinientos y setenta y vno, despues de averla consultado con los Assistentes, y con el Cielo, dize: *Acà no parece que se deban hazer los sufragios por los quarenta Martyres.* El sabio Antonio de Herrera, Coronista de España, hablando en su Historia General de esta memorable victoria, que tuvo la Compañia, y la Iglesia, dize: *No se hizieron plegarias à Nuestro Señor por las Animas de los Bienaventurados, por tenerlos por Martyres de Jesu-Christo.* Mas por què se ha de estrañar esta demonstracion de culto, ò de respeto, si el Papa Pio Quinto, al escuchar su triunfo, exclamò tambien anegados sus ojos en llanto? Estos son verdaderos Martyres de Christo: y exortò à los que estaban presentes à esta noticia, à que se encomendassen à su intercession poderosa: assi lo escrive el P. Dionysio, que fue acompañando à Borja à dàr al Papa esta noticia: *Dimos cuenta* (dize) *al Papa Pio Quinto de este sucesso, y el Santo Pontifice mostrò gran sentimiento de èl, y alabò à Dios*, y dixo, *que nos encomendassemos à ellos, que los tenia por verdaderos Martyres.* Y poco despues, expidiendo aquella gloriosa Bula en honor de la Compañia, à siete de Julio de el mismo año de setenta y vno, haze ilustre memoria de estos quarenta Soldados de Christo; y dize: *Heridos altamente de el amor sagrado, prodigos de su sangre, para plantar con raiz mas profunda la palabra divina, se ofrecieron victimas voluntarias al Martyrio.* Por todo esto empezaron desde entonces à tener culto, no solo en Portugal, sino en toda la India, y hasta en Roma, se subscrivia en sus imagenes el titulo de Beatos, se les consagraban abiertamente Templos, enriquecidos de lamparas, y sus paredes de votos, se hermoseaban sus lienços con laureles, y rayos, y comulgaban el dia desta victoria, y en honor de ella los nuestros. Durò este culto cinquenta y cinco años, hasta el Decreto general de Urbano Octavo, expedido el año de mil seiscientos y veinte y seis, en el qual (como prueba eruditamente el Sabio Jurisconsulto Juan Baptista Bonino) no estaba comprehendido el culto, con que se veneraba este martyrio; porque aquel prudente Decreto, no solo exceptùa el culto Inmemorial, sino tambien el que se hallare acreditado con largo discurso, aunque no fuesse bastante à acreditar de inmemorial el tiempo, y se fundasse en la aclamacion de Varones pios, religiosos, y sabios. Lo qual se hallaba con todo rigor en el que se daba à este Esquadron victorioso, quando saliò aquel Decreto. Mas la Compañia atò su obediencia al sonido mas riguroso del precepto, y enmudeciò sus elogios, y sus gemidos publicos el culto, descolgò los votos, y apagò sus lamparas en el respeto.

Fueron otros muchos los prodigios, con que el Cielo acreditò la gloria de estos quarenta Soldados. Vidse en el ayre todo este invicto Esquadron, armado de azero, y de rayos, en socorro de las armas de Portugal. A los navegantes fueron Santelmo milagroso muchas vezes; y entre otras, el año de mil seiscientos y diez, se viò sossegada de repente la mas horrible tormenta, arrojando vna firma de el grande Acebedo al agua, que

Cap. cum Mattha de celebrat. Miss. *Iniuriam facit Martyri, qui orat pro Martyre.* Augustin. serm. 17. de verbis Apost.

Herrera lib. 1. cap. 17.

que respetò con la mansedumbre, y la obediencia los rasgos de aquella pluma, y la impression de aquella mano, que empuñò el tridente del Occeano, peligrando dentro de aquel Baxèl el Padre Miguèl Godino. Luego que espirò el Martyr Ignacio, se apareciò vestido de resplandor, y de laurèl à su hermano Don Geronimo de Acebedo, que estaba en la India, como depone, entre otros, vn testigo en los processos de Evora: *En el mismo tiempo*, dize, *que el Padre Ignacio de Acebedo, fuè muerto en la dicha navegacion de el Brasil, apareciò en la India Oriental à su hermano, que en ella estaba.* Y despues, siendo Don Geronimo Virrey de la India, obtuvo en el Zeilan vna famosa victoria, por la intercession de el valeroso Martyr Acebedo, como depone èl mismo en aquel processo, teniendo siempre vnida à si vna copia de su Venerable Hermano, y experimentado la fuerça de su influxo en todos los lances de aquel destrozo sangriento, de suerte, que no podria negar, aunque quisiera, que le debia enteramente la victoria, porque cada vez que le invocaba, parece que sentia, no sè què impression animosa en la espada, en el brazo vna oculta valentia, en el pecho vna nueva esperança, y en el rostro enemigo, el caracter de la ruina. Lo mismo depone averle sucedido en otros reencuentros porfiados, invocando el nombre de su inclito Hermano contra sus infieles enemigos. Cada dia hazia oracion particular, pidiendo con lagrimas à su Hermano, que le recabasse del Cielo, que no muriesse sin confession, y alcançò esta merced en Lisboa, donde muriò bañado en piedad. Muchos de los Hugonotes, que avian sido los tyranos, se convirtieron à la verdadera Fè, de buelta à Francia, convencidos de los milagros que avian atendido sus ojos por la intercession de tantos Martyres esforçados. Al insigne Poeta Padre Juan de Madureyra Jesuita, Visitador del Brasil, hombre Religioso, otro tanto como discreto, que celebrò en verso elegante este martyrio, rozando laureles en vez de cuerdas à su bien culto instrumento; se le dexaron vèr poco antes de morir todos quarenta, cercando su lecho de gloria, como depone el septimo testigo en el processo de Evora, y lo escrivieron los que iban al Brasil con el Padre Madureyra: y añaden, que aquel espiritu rebosaba gozo por el semblante favorecido, quando rodeaba aquella tropa de luz su humilde lecho, aviendo sabido concertar el furor Poetico, antes con la prudencia, y con el excesso aora.

La devocion con estos Soldados ilustres, ha conseguido de el Capitan de los Martyres innumerables favores, que se derramaron en torbellinos apacibles: y hasta el martyrio concedieron à vn ferviente devoto suyo, que le pedia con mucho llanto, segun se halla juridicamente en el mismo processo. Y quien hiziere alguna reflexion sobre las circunstancias prodigiosas, que dexa historiadas la pluma en este martyrio, podrà reconocer, sin duda, que apenas se hallaràn prodigios mas autenticados en la Historia, siendo muchos los testigos de vista, otros ocho los que depon en averlos escuchado de los que se hallaron presentes en la Nave, apresada à vn tiempo, y victoriosa. Setenta y ocho de publica voz, y fama, y noventa y ocho Authores sabios los que afirman aver sido muertos en odio de la Fè Catholica. Pues adonde irà à buscar la razon mas luz para vna evidencia; sino que quiera, para encontrar de dia al Sol, mendigar vna antorcha? Solo añadirè en confirmacion de aver sido despedazados en odio fiero de la Santa Fè (sobre el especial horror, que han tenido siempre los Hugonotes, y Luteranos à los Jesuitas, tambien apoyado de los sucessos, y de las Historias, y de lo que canta la Iglesia el dia de San Ignacio, rayo que fulminò el Jupiter Supremo contra aquellos dos monstruos del mundo Lutero, y Calvino. De lo que escriviò con pluma de oro Francisco Mezarazo, Francisco Montano, Pedro Estevarcio, y el Cardenal Alano, de lo que expressò la rabia de los Hereges en tanto Libro: y de la narracion de todo este triunfo.) Digo, que añadirè solo lo que sucediò el año de mil seiscientos y veinte y vno. Aviendo apresado los Hugonotes vn Navio, en que iban tres Religiosos de mucho espiritu, y zelo, preguntò el vno de ellos à Jaques Tibao, hijo del Governador de la Capitana, en que iba Jaques Soria el dia de esta faccion sangrienta; por què entonces su padre, y los demàs de su secta avian ensangrantado el cuchillo en tanto Jesuita, y aora perdonaba à tres Religiosos prisioneros la vida? A que satisfizo con esta respuesta, que se hallaba tambien autenticada: *Porque los Jesuitas son mas Papistas, que los otros, y mas enemigos de vuestra secta.* A manos, pues, deste mortal implacable odio muriò aquel batallon sa-

Francisc. Môtan. in Apolog de Novatorib. *Odio prosequuntur omnes veri nominis Catholicos, magisque adhuc Religiosos, sed præ cæteris omnibus Iesuitas. Hinc omnes suas disputationes, omnes chartas, omnia fulmina, & tonitrua in Iesuitas.*

Petr. Stevart: in Apolog. pro Societ. fol. 51. *Hæc vnica, aut præcipua causa odij vestri in Patres Societatis Iesu: Videtur enim salva catholica ista doctrina, quam ad modum à Societatis Iesu hominibus publicè docetur, & promulgatur omnes hæreses labi, & corruente.*

Card. Alanus in Apol. côtra Reginam Elisabet: *Sãcti viri tam hostibus odio erant, quam Iesuita modo ab Lutharl, & Calvini, & relinquarũ pessimam ruinam reparandam à Deo ad nos missi.*

Y el infeliz Felipe Milanetô clamaba: *Hue! quid facimus? Mundus est plenus Iesuitarum: memoratur cursum Evangelij pessimi Iesuita, nec vnus, aut reliquus Papista in Germania, si hos rabiles Papistissimos Cacodamõ odiosissimè.*

La Iglesia en las Lecciones de San Ignacio lect. 2. *Vt constans fuerit omniũ sensus, etiã Pon-*

Pontificii confirmatus oraculo Deificus alios alijs tēporibus Sanctos viros, ita Lutharo, eiusdemque tēporis haeresis Ignatium, & institutam ab eo Societatem iniecisse.

sagrado con vno de los trofeos mas gloriosos, que ha tenido la Fè, la Compañia, y el Reyno de Portugal, que diò noble cuna al mayor numero de los quarenta, y à su Caudillo, que desatò las venas en glorias. Caminando la Nave Santiago prisionera, y de remolco tràs la Armada de Jaques Soria; pero tan vestida de palmas, de laureles, y aun de estrellas, que nunca ocupò Nave victoriosa los puertos con mas gallardetes, y despojos.

CAPITULO XII.

GLORIOSO TRIUNFO DE OTROS doze de la Compañia, que passaban al Brasil à la misma empressa: Terribles castigos, con que el Cielo dexò escarmentada la crueldad Hugonota.

§. I.

QUedaba yà derrotado el Exercito, que conducia al Brasil el clarissimo Martyr Ignacio, que encaminaba Borja sobre las ondas à la cōquista del mundo, y que la Religion, haziendo carroza del Occeano, introducia triunfante en el Cielo. Governaba las Reliquias, que quedaron esparcidas en las otras Naves, el devoto Padre Pedro Diaz, Portuguès ilustre, natural de Arruda, cuyo exemplo fuè muchos años la veneracion de Coimbra; y entre otros dones, que avia llovido el Cielo sobre su inocente alma, era vno el de sossegar las inquietudes, y dudas de vna conciencia escrupulosa, serenando con vna respiracion suya las turbaciones à la agua, y haziendo que corriesse mansamente cristalina. Estuvieron aora quinze meses mal sostenidos de las olas en las Islas de Barlovento, casi destituìdos de humano socorro, y no teniendo otra agua dulce, que la que nacia en las fuentes de su llanto: porque las tempestades jugaron con aquellos destrozados Baxeles, y despues de arrojados de las olas à las playas, bolvian à sacarlos insidiosamēte de la arena, para que fluctuassen en mar alta. Fuè pricisso arribar otra vez à la Isla Tercera, adonde Vasconcelos resolviò dexar su esquadra, y salir con vna Nave sola, porque eran yà mas ruinas, que Baxeles, pues de cuerpos bien organizados, y hermosamente vestidos, avian passado à ser esqueletos. Avian muerto los mas de los Soldados, estaban doliētes otros, y entre ellos no pocos Jesuitas muy enfermos, y algunos mal convalecidos. Passò la poca gente, que pudo hallar mas fortalecida à la Capitana, dexando la demàs en aquella Isla, nuevamente maltratados con el dolor de esta ausencia, llevando al Venerable Padre Diaz con otros catorze de la Compañia. Hizieronse à la vela con la esperança en el Brasil à seis de Septiembre de mil seiscientos y setenta y vno, navegando con felicidad, que durò lo poco, que suele, y fuè hasta el dia doze al tramontar del Sol, pues con èl se puso la felicidad tambien.

Descubrieron cinco Velas enemigas, que se acercaban mudandose en alas, las quatro Franceses, y la otra Inglesa, mandadas del ossado Juan de Capdevilla, Bearnès, que venia de saquear lastimosamente la Isla de la Gomera, y traìa la misma Capitana, que el año antecedente Jaques Soria, como acostumbrada à la crueldad de semejante empressa, y èl era no menos fiero Pirata, ni menos sangriento emulo de la Religion Catolica. Sus tropas, no solo se componian de Hereges, sino al parecer de las mismas Heregias, por ser muchas sectas las que venian incorporadas, vnidas contra la verdad tantas monstruosas cabezas, y todas rabiosamente conjuradas contra los Jesuitas. Reconociò Don Luis de Vasconcelos los Baxeles enemigos, y leyò en su divisa el caracter de su infame secta. Y aunque miraba el grande excesso de Navios, pertrechos, y Soldados, que hazian los enemigos, con todo esso, aviendo formado su junta de guerra, se resolviò esforçadamente à la batalla. El Padre Diaz viendo esta resolucion animosa, exortaba à los Soldados, y Marineros, à que se previniessen con el Sacramento de la Penitencia, pues la noche interponia algunas treguas entre la vida, y la saña Hugonota. Sucediò assi, porque las tinieblas se apoderaron groseramente del ayre, y del mar, y el farol medroso desde cada Baxèl repartia el temblor igualmente, que la luz. Confessòse el General Vasconcelos con lagrimas, y afectos santos, imitando su exemplo todos: los Jesuitas passaron la noche en oracion fervorosa, penetrandose por todo el Baxèl los ecos de los suspiros, en que el corazon à vezes se rompia. Poco antes que rayasse la Aurora, esforçò Don Luis à sus tropas con mas energia, que palabras. No quisiera, dixo, que os turbasse el numero grande de enemigos, que arrojan oy sobre nuestras cervices el Occeano, y el in-

Año de 1571.

infierno; quando no podèis ignorar, que no dà las victorias la multitud, sino el valor. Fuera de que cinquenta valientes Portugueses, armados de razon, y de azero, nunca han parecido pocos, yo asseguro, que no se lo parecemos à essos perros, mas crueles, que animosos. Fiad mucho de la Justicia de la causa, que ella sabe hazer de cada humilde rota barquilla vna Nave sobervia, y de cada entena vna armada. Unos mesmos son vuestros enemigos, y los de la Iglesia: con que entre dos laureles os espera segura vna victoria, ò muriendo por la Religion Santa, ò rompiendo leño à leño esta Esquadra vezina.

Aqui llegò, quando remitiendo la eloquencia à la ossadia, sacò la espada, embrazò la rodèla, y empezò à sonar con furia la artilleria de vna parte, y otra. Fuè grande el estrago, que en este primer combate hizieron los Portugueses en el enemigo, vn Baxèl quedò mal herido con vn costado abierto, à otro abatieron el orgullo con la vela, que cayò destrozada, y mucha gente muerta; de suerte, que quedarian escarmentados los enemigos, à no repartirse el estrago entre muchos. Mas como la Capitana de Francia se descollaba con tanta altura sobre la Nao Portuguesa, las mangas de mosqueteria poblaron de muertes, y de horror el intrepido Baxèl de Don Luis, que recibiò dos mortales heridas, atravesado consecutivamente el pecho, y la pierna con dos valas. Aferraron tres vezes, arrojando dentro muchos Hugonotes; pero fueron rechazados desesperadamente de los Portugueses, por mas que el grande Vasconcelos, desangrado yà, y moribundo, apenas podia resistir el assalto, sino con el cadaver solo, pues le iba dexando derramado por las venas el espiritu: mas el brazo animoso parece que executaba los golpes con la antigua costumbre de el impulso, y segaba cervices su espada, mientras el dueño respiraba, mas por la herida, que por la boca. Abordaron la quarta vez con impetu, aferrando todas cinco, y saltando mas de sesenta hombres dentro del Navìo, quando no avian quedado yà, sino diez Portugueses con aliento. Mas aquel valiente Cavallero, que antes supo ser cadaver, que rendido, esforçando su pequeña tropa con el ademàn de la espada, puso cinco Soldados en la proa, que al primer impetu de aquella entrada cayeron victimas de la multitud furiosa. Con todo, el inmortal Portuguès Vasconcelos, cubierto con la rodèla, bañado todo en su sangre, que desde el pecho ondeaba, teniendo yà dentro de sì menos gotas, que venas, assistido de cinco hombres solos, contra vn tropèl confuso, y numeroso de enemigos, mantuvo el Baxèl, la Religion, y la honra, mientras pudo mantener la vida: hasta que destrozado à cuchilladas aquel noble cuerpo, cayò apartado de sì mismo, y salio el espiritu, invocando à JESUS con la vltima respiracion.

Muerto el invencible Don Luis, se hizieron los enemigos, sin mas resistencia, arbitros de el Baxèl, y lançando los cadaveres al mar, sepultaron entre el vulgo de los otros el de el Governador, despues de averle despojado, sin que fuesse conocido. Mandò luego el Caudillo Herege, que se diesse quartèl à Soldados, y Marineros, y que se negasse à solos los Jesuitas, sus fatales enemigos, pues tampoco daban ellos quartèl à su secta en la Francia, ni en campo alguno por toda la Europa. Recorrieron al punto los tiranos el Baxèl rendido, buscando Papistas, que sacrificar al odio, hallaron en vn camarìn de el Castillo de proa al Religiosissimo Padre Francisco de Castro, que estaba confessando al Maestre de la Nave mal herido, y sacando las espadas, le señalaron con innumerables heridas, rotas inhumanamente las venas, que à menos golpes darian su sangre toda, porque la derramaban voluntaria. Assi cayò muerto este Español glorioso, que en diez años de Jesuita avia inmortalizado su exemplo en la fama, y aora le hizo pedazos el odio à la Fè, y al Sacramento de la Penitencia, que zeloso ministraba. Al estruendo acudiò el insigne Padre Pedro Diaz presuroso, que salia de confessar à otro Soldado mal herido, y à la misma puerta de el camarìn, abriò con las puntas de las espadas muchas puertas à su espiritu la ferocidad. Y tràs de èl, rompieron porfiadamente el pecho al Hermano Gaspar de Goes, à quien por ser joven tierno en la Religion, y en la edad, avia dado orden el Padre Diaz, que no se apartasse de su lado, mientras durasse la furia de aquel torbellino sangriento. Luego fueron despojados de sus pobres vestidos, y lançados al agua, mal vivos todos, invocando à Jesvs, y à Maria Santissima, con voz quebrada, y con el corazon lleno de valentia, hasta que

el

el amor, aviendo derretido al fuego aquellas tres almas, hizo que dieſſen las llamaradas poſtreras dentro de las olas.

§. II.

AOra quiſiera yo enmudecer la pluma, y dexar aqui la narracion cortada, y ſangrienta; pero en las grandes hazañas rara vez dexa de ſalpicar la deſdicha à los laurèles alguna rama. Viò el Hermano Gaſpar Gonçalez à los Hereges reſueltos à enſangrentar la eſpada en los Jeſuìtas todos; oyò la ſentencia, que deſde vna Chalupa intimaba el Generàl Capdevilla, y aquel corazon, que antes avia parecido animoſo, flaqueò cobardemente à la frente del peligro: ò quanta deſconfiança enſeña eſte ſolo exemplo al eſpiritu mas oſſado! Si cede vn muro de bronce à la porfia del tiro; quien preſume ſeguridades, y reſiſtencias del barro? Deſeò, pues, mantener la vida, ſin perder la Fè, ni honra, y ſe perſuadiò à que podria componer vno, y otro con vn cobarde diſſimulo. Deſnudòſe calladamente de la Sotana, que le diſtinguia de la turba, arrojò el ſombrero, y ſe deſcalzò tambien, para fingirſe mas vulgo en el Navìo; y luego ſe paſsò adonde eſtaba la chuſma, à quien ſe perdonaba la vida, abandonando con fuga ignominioſa el campo del honor, y de la batalla. Mas engañòle traydoramente la eſperança, que ſe burla de nueſtra fantaſia: porque reconociendo el enemigo, que tanta chuſma en el Navio apreſado ſolo podia ſervirles de conſumir vizcocho, quiſo alixar de inutil peſo, echādo algunos à fondo; y el primero que el furor hallò à mano (ò bien porque ſoſpecharon lo que avia ſido, ò yà porque la Providencia ſe valiò de aquel pronto enemigo inſtrumento) fuè el cobarde Hermano Novicio, que lançaron al mar con impetu el mas acelerado: y el que pudo dexar ſu memoria ſeñalada con vna eſtrella, la dexò atezada con el borron de la ignominia; y el que fuè deſertor por guardar la vida, hallò la muerte ſin laurèl, y ſin honra entre la mas vil turba. Mas porque no avia faltado ſu pecho à la Fè, ſino al valor, intentando ſolo guarecer la vida con el disfràz (medio que tal vez ſupieron hazer glorioſo muchos Heroes de la Religion, deſpues del grande Atanaſio) le ſocorriò el Cielo al verle triſtemente derribado: porque al precipitarle de el Navìo, endulçò ſu corazon el viento con el nombre de Jesvs, embuelto en vn grande gemido, y deſpues braceando entre las corrientes del mar ſobervio, lamentaba ſu cobardia con doliente bramido, haziendo ſus lagrimas, que ſe anegaſſen ſus culpas en otro Occeano menos inchado, y mas profundo.

Quedaban ſolos onze Hermanos mal heridos à golpes furioſos, y aora nuevamēte traſpaſſados de otros mas agudos filos: cubriò ſu roſtro aquel generoſo empacho de aver viſto cobarde vn cōpañero ſuyo: ſuceſſo, que ſirviò ſolo al eſcarmiento, y mas quando miraban juntamente el caſtigo. Convinieron todos en paſſarſe à vn ſitio alto, y ſolo de la Nave, donde el enemigo no los equivocaſſe, ni la inadvertencia los confundieſſe, alexandoſe tambien del infelìz ſitio, donde eſtaba caliente aquel mal exemplo, que lloraban, olvidados de ſu rieſgo vezino. Aqui ſe confortabā vnos à otros aquellos pechos abraſados; y para reſpirar los pocos inſtantes, que viviesſen mas religioſos, y que fueſſen obedientes haſta los ſuſpiros, eligieron por ſuperior al Hermano Alonſo Fernandez, iluſtre Portuguès, que iba deſtinado à dictar la Filoſofia à los nueſtros en el Braſil. Subieron los Hereges en buſca de aquella tropa, à jugar primero con la inocencia, luego maltratarla, mientras el Tirano Capdevilla les mandaba executar la cruèl ſentencia: lo que avia dilatado mientras examinaba, deſde què Puerto, ò en què Navìo avian diſpueſto conducir al Braſil las alhajas de plata, y oro para el Culto Divino, y el caudal para la fabrica de vn Templo, que fueſſe alcazar inexpugnable de la Fè, y la Religion en el Braſil. Hallavaſe entre los demàs el Hermano Pedro Fernandez, Portuguès, Coadjutor Novicio, que ſe avia exercitado en el oficio de Carpintero, y en el vltimo furioſo aſſalto, en que los enemigos dominaron el Navìo, le avia deſnudado la Sotana vn Soldado de baxa fortuna; y temiendo aora, que al verle ſin aquella diviſa, que era el blanco de la rabia, le perdonaſſen la vida, y por reſarcir con ſu exemplo el eſcandalo de aquel inconſtante medroſo eſpiritu, nunca ſe apartaba de ſus diez compañeros Religioſos, y parecia eſtàr atado con inviſibles lazos à cada vno de ellos. Ademàs de eſto, viſtiò el ſemblante de tan rara modeſtia, q̄ ella ſola pudiera ſer caracter mas proprio de Jeſuìta, que la Sotana, pues ſiendo comū el trage, que dexò San Ignacio à ſu Compañia, quiſo que ſu proprio diſtinctivo fueſſe vna ſingular compoſtura, q̄ es toda la gala, y la diviſa de vna virtud heroyca.

Cau-

Causaba à los Hereges increible enfado aquella exterior humilde compostura del rostro, y vèr siempre derribados aquellos ojos, cruzadas algun poco las manos, inclinaba con proporcion la cabeza, y derramada por la frente la serenidad hermosa de vna conciencia pura. Dieronle golpes crueles con la mano, y con la espada, yà hiriendo con la guarnicion la mexilla, y yà desangrando con los filos su cabeza: forcejaban con robusta porfia en desordenar aquella exterior politura, y en borrar sus colores à la modestia; amenazandole juntamente con la mas sangrienta ruina, si no dilataba la vista por la Nave toda, y por el bello orizonte, que desde aquel sitio se descubria. Mas aviendo sido facil à vn hombre solo despojarle del vestido, no fuè possible à todo vn exercito victorioso desnudarle aquella gala, con que le hermoseaba el cuerpo toda la modestia. Solo arrācò alguna vez los ojos de la tierra, y los subiò à la gloria, sacando la vista desde la Nave à la feliz playa, por dàr gracias al Cielo de las injurias que padecia: *Señor*, dixo en voz alta, *què merecimiēto visteis en mi para favorecerme, q̄ padezca algo por vos?* Enmudeciò, y bolviò à humillar la vista luego, despues de aver bebido luz, fixo en el Sol, este real pollo. Repitieron con estos las bofetadas, hiriendo el sitio, dōde la modestia tiene su trono, mas añadian purpura à la rosa, y colores à la pintura, con lo que intentaban borrarla. Dezianle: *Perro, levanta essa cabeza, y dilata la vista*; pero hablaban cō vna estatua inmobil, y sorda, que era menester despedazarla, para deshazer la figura, que le dierō el sincèl diestro, y la fantasia. Pusieronle apretados con mucha violencia vnos hierros, ò palos, en que fixasse la barba, obligandole de este modo à tener el rostro levātado; pero miraba con el semblante al Cielo, mudado en girasol el rostro: con que no aviendo podido la tirania desaliñar la modestia, solo cōsiguiò, que se viesse vna compostura atormentada, que suele estàr mas hermosa.

Ataronles luego las manos à todos, bueltos cruelmente los brazos, estrechando los cordeles, y cegando los nudos: dandoles juntamente muchas heridas, y repitiendo sacrilegamente sus lenguas horribles dicterios, no solo contra los Perros Papistas, sino contra la Iglesia, y el Papa, atormentando aquellas onze victimas, atadas sobre la ara de la paciencia, que al responder por la Iglesia Santa, los cargaba con nuevos golpes la ira. Dezian los Hereges (segun escrive el P. Felipe Alegambe) dèmos muerte sangrienta à tanto perro Jesuita, que à no estàr ellos sobre la tierra, apenas huviera Papista en la Frācia, ni en Inglaterra, ni en Germania. O Perros, que mordèis con furiosa rabia nuestros dogmas, y vais al Brasil à sembrar mentira, que con vuestro cultivo florece, y grana. Aviale quebrado vn brazo la violencia en la primera entrada, que hizieron los Hereges en el Navio, al Hermano Miguèl Aragonio, ò Aragon, ilustre Catalàn de Guissona, en el Obispado de Urgèl; y aora al torcerle los brazos la tirania, por atarlos àzia la espalda, sintiò de repente en el brazo dolorido vn insufrible tormento, con q̄ se assomò inadvertida vna quexa al labio, primer movimiento natural, con que la voz rompiò el ayre, antes de dàr aviso à la razon; y lo que bastaba à imprimir compassion à vna roca, irritò à los Tiranos à castigar como culpa en vn infeliz vn gemido de la naturaleza; pues instigados de furias, le precipitaron desde aquella altura à las ondas: y porque no cayesse solo, lançaron con èl al mas inmediato, q̄ era el Hermano Frācisco Paulo, Novicio, Portuguès devoto: que ambos ofreciendo à Dios su vida en holocausto, se fueron al fondo, surgiendo à lo alto con el nombre de Jesvs su vltimo aliento. El Hermano Aragon estaba estudiando Theologia en Valencia, quādo Dios le llamò à esta jornada, y su ingenio tuvo tanta valentìa, que sacaba las mas vezes mucha sangre en la disputa: y en vna poco antes, que entrasse en la Compañia, faltandole à su contendor el discurso, y el modo de rebatir vna punta, que introduxo delicadamente su enemigo, levantò la mano, y acercandose le diò vna bofetada en publico teatro: propria respuesta de vn entendimiento convencido. Doblò el Joven la rodilla, y bolviò la cara, porque pudiesse repetir la ofensa, alcançando segunda, y mas dificil victoria de su competidor, y de sì mismo: echaron mano à los puñales algunos de los que se hallaron à este sucesso; pero Miguèl los detuvo con la prontitud, y la ternura del ruego, enlazando de esta suerte vn triunfo en otro, y hollando vn nuevo laurèl en cada passo. Despues de Jesuita, anelaba por el martyrio con impaciencia, y tuvo mucha luz anticipada de que veria roxo el mar en su sangre bien vertida. Luego que supo el triunfo de su Provincial Ignacio, y de todo aquel Exercito vistoso, aviendole escuchado de los Portugueses, que se hallaron

Alegāb. in Biblio-thec. Martir. societ. pag. 66.

tes-

testigos al martyrio, escriviò à los Padres del Colegio de Valencia vna doliente carta, donde no ay silaba sin ternura, desangrandose en deseos de morir aquella noble alma. Dize, que sus culpas han sido la remora, y la causa de que huviesse perdido esta dicha, que le passò entonces à otro Baxèl la Providencia, porque no la tenia obligada, y que mientras le durare la vida, tendrà atravesada en el espiritu esta flecha, de que entre tantos fieros puñales no le tocasse à su pecho vna punta. Que apenas pudiera respirar su vida, sino fuesse en el ambiente apacible de la esperança, de que se ha de vèr presto despedazado en semejante conflicto, y que no le dexa que dudar el corazon presago, de que à èl, y à sus amados Compañeros les aguarda afilado en rabia el cuchillo; y concluye en que se le hazen siglos los dias, hasta vèr teñidas en sus venas las ondas, y salpicado en su sangre, no solo el cadaver, sino todo el Baxèl, y si pudiere ser todo el Mar.

§. III.

DExaron los otros nueve prisioneros dichosos en vn camarin obscuro cõ escolta de Soldados, ni les dieron sustento alguno, manteniendo solo la vida con la esperança de perderla. Passaron lo que faltaba del dia, y la noche toda maltratados, heridos, sin alimento, y sin alivio humano; pero el Cielo derramaba sobre sus corazones invisible consuelo, y cada astro bolvia con alhago su aspecto àzia aquel alvergue dichoso: Los calientes afectos, abrasados coloquios, y dulcissimos gemidos de aquellos espiritus ilustrados, su oracion, sus lagrimas, y ternura, no hallan cauce suficiente en la humana eloquencia, y aun en la admiracion caben estrechas sus ansias. El Hermano Alõso Fernandez, era el alma, y el aliento de cada vno, y cada respiracion suya era vn soplo, que levantaba en el corazon mucho incendio. Al reìr la Aurora, se dispusieron con nuevas accessiones à derramar la vida sobre el agua, porque supieron, que el Tirano avia dexado firmada la sentencia, y en ella mandaba, que fuessen colgados de vna Entena, porque sirviessen de infelizes gallardetes à la Nave vencida. Pero resolviò otra vez diferir la cruèl execucion, esperando, que divididos vnos de otros, podria con los tormentos, y con los alhagos descubrir donde llevassen al Brasil los calices, y vasos preciosos. Dexaron en el Navio prisioneros à los ilustres Portugueses, el Hermano Diego Caravallo, y el Hermano Pedro Diaz (que mereciò tambien la suerte con el nombre de su yà victorioso Padre, y Maestro) passando los demàs à la Capitana vencedora de el General Capdevilla. Desnudaron los Tiranos en vna, y otra Nave la espada, y vezina al pecho la punta, amenazaban à cada animoso Soldado de Christo con rigor sañudo, si no descubriesse aquel secreto; y no bastando, ni las caricias, ni las amenazas, oprimian con heridas, y con afrentas à los que parecian victimas mudas. Solo no callavan al escuchar blasfemias contra los Sacramentos, contra la Cabeza de la Iglesia, y la adoracion de los Santos, respondiendo à vista del ceño con valor Christiano, por no hazer delinquente el silencio. En este examen porfiado, y duro passarõ lo mas del dia, sin comida, sin sangre, y sin sueño, siendo yà dos dias naturales los que persistieron en el campo con muchas heridas, y aun sin sustento alguno: fatiga, que bastaria à rendir el espiritu de vn Alexandro. Amados compañeros mios, dezia Alonso Fernandez, superior de todos (la vez que les permitian respirar juntos) yà estamos vezinos à la orilla, aliento, que al primer embate darà cõ nosotros la tormenta en la mas dulce playa: ea, que yà tenèmos cõseguida la mas dificil parte de la victoria, no perdàmos el laurèl en el vltimo passo de la carrera, y en el vltimo esfuerço de la lucha: el sufrimiento solo es nuestra arma, y para no vencer cõ ella, ni aun los cobardes tienen disculpa.

Emprendieron los Tiranos otra especie de batalla, que fuè la disputa, passandose la ira de la espada à la lengua, en que quedaron sus entendimientos malheridos, y cõfusos. Excitaron varias dudas acerca del culto à las Santas Imagenes, del Papa, y de los Sacramentos de la Iglesia: arrimando juntamente los puñales à los pechos, como que yà empezaban à desconfiar de sus discursos, flaqueando la razon al trabarse la batalla, pues diò à entẽder, que necessitaba de la fuerça, y que Mercurio no osaba salir sin Marte al campo de la sabiduria. Fueron rebatidos estos assaltos con tanta luz, que hasta los mismos Hereges percibieron su ceguedad: y aunq̃ respondiã cõ admirable cõcierto los Martyres de Christo, alternãdo las respuestas, yà vno, yà otro, haziendo musico el Evangelio, siempre aguardaban que respondiesse antes el q̃ avian elegido por superior, y norte de su rumbo, dexãdo-

le

le libre el lugar, y el campo el respeto. De esta suerte sonaron acordes tantos entendimientos, porque estaban templados à vna misma Fè, y à vna misma razon todos. Daba en rostro à los enemigos la mucha luz, y sabiduria de aquellos humildes prisioneros: siendo siempre grande peligro de vn entendimiento el convencer vn Poderoso, y mucho mas à vn Tirano; y assi arguian solo con los puñales, castigãdo el excesso de la razõ con muchos golpes. De què os sirve, dixo vn Herege mas atrevido, de què os sirve la invocacion de los Santos, y de la Reyna de ellos, si no son poderosos à libertar vuestra infeliz vida de nuestras manos? Si fuesse conducente à la mayor gloria divina, y à nuestra felicidad eterna, respondiò el Hermano Alonso Fernandez, con viveza rara, y eloquente energia: la intercession de vna alma dichosa, y mucho mas la de la Reyna del Cielo, y de la tierra, nos sacaria de los filos de vuestra espada, y Dios con vna respiracion de su ira, haria que se estremeciessen los Tiranos todos, que infaman la tierra; pero quanto mas glorioso es à nosotros, y al Cielo morir sepultados en nuestro mismo triunfo, para subir luego à tener por sitial vn astro, y beber las corrientes puras à la Divinidad en su seno, passando aora ligeramente por las de esse Mar inchado. Christo no se quiso acreditar Dios en descender del duro Leño, sino en morir amarrado à vn infinito sufrimiento; ni pareciò à su Eterno Padre hazaña digna de su brazo, arrancarle de aquel Madero tosco, sino antes dexarle muchas horas clavado, hasta respirar el alma con el postrer gemido.

Por essa insolente respuesta, dixo el Tirano, no solo mereces, que te escupa en la cara, sino que te obligue con esta cruèl punta à que escupas por el pecho la vida. No solo yo, respondiò aquel corazon, dõde reynaban la Fè, el amor, y la ossadia; sino todos mis fieles compañeros (y tambiẽ subditos) estamos deseosos de morir varonilmente por la Religion, y por la Fè, siempre que el Dios de los Martyres nos quisiere hazer tamaño favor. O! ò! exclamarõ à vn tiempo aquellos nueve famosos Heroes del Reyno de Portugal. O si aora, que se pone el Sol, rayasse sobre nuestras cabezas esta felicidad! O si viniessen las sombras dè la muerte con las de la noche! Pues esperad vn poco, replicò el Tirano enfurecido, que yo podrè recabar, que no se os dilate esse consuelo: yo harè pedazos vuestras cabezas, que son el templo del engaño, y las arrojarè al Occeano, porque camine fluctuamẽte el escarmiento: y los que presumidos de sabios, y de zelosos, quisieron volar hasta el Oriente, ò nido del Sol, caeràn precipitados al Mar.

Partieron luego à tomar el orden de Capdevilla, que burlada su esperança codiciosa, rubricò la sentencia, de que muriessen reos de la Fè Catolica. Con que despues de aver cenado, saliò la crueldad mas hambrienta à cevarse en la sangre inocente de tanto glorioso Jesuita. Repitieron las heridas, singularmente à los que hallaban señalados con coronas; y al mismo tiempo desde vno, y otro Baxèl los fueron arrojando al Mar, rodeando ocho Tiranos à cada vno, despues de averlos despojado del humilde vestido. Los Hermanos Pedro Fernandez, y Juan Alvarez, invocando à Jesvs, con grito amoroso, se hundierõ luego, por no saber mantenerse à nado vn breve tiempo. Diego Carvallo, y Pedro Diaz, aunque fluctuantes sobre el Occeano algun rato, cuydaban mas de esforçar los afectos, que no los brazos, calentandose reciprocamente aquellos dos espiritus, que arribaron victoriosamente al Cielo, antes que los cadaveres sondassen al Mar el seno profundo. Quedaban solos cinco, que aun respiraban ayre puro, cortando cõ fatigados remos el Occeano, y dilatando su ruina, mientras apartaban la muerte cõ vn brazo, y otro, por no hazerse complices de su naufragio. Y nadãdo vnos àzia otros, se vinieron todos juntos, formando con las cabezas vn circulo sobre el agua, que avia de passar luego à ser corona. Aqui empezò el Hermano Alonso à cantar con voz moribunda, pero dulce, el Psalmo: *Miserere*, respondiendo los quatro el siguiente verso alternadamente. La noche era la mas obscura, triste, y tempestuosa, desatandose las nubes en tãta lluvia, que ella sola, sin otros montes de agua, bastaria à que se inundasse la vida: y al son furioso del Mar, y de la tormenta, supo hazer lugar à su harmonia aquel Musico nadante Coro de Delfines, q̃ buscaban lo mas alto del agua: y hasta de la material postura componian vn acordado instrumento, que regalaba el oido, y suspendia alguna parte del viento, y el que llegaba bramido de el Occeano àzia aquel sitio, se convertia en tierno arrullo. Al cãtar aquel verso divino: *Tibi soli peccavi*, se escondiò en las profundidades del pielago el cadaver del Hermano Alonso, llegando à besar la arena con aquel doliente gemido del Profeta Rey en la boca. Siguiòse

im-

immediato el Hermano Andrès Pais, invocando à JESUS en vn clamor tan afectuoso, como quien gastava todo el aliento en aquel suave fuerte suspiro. Al Hermano Fernando Alvarez le sorbio la respiracion violenta vn remolino de agua, quando imploraba el dulcissimo Nombre de MARIA, calandose hasta el centro, ardiendo el corazon, el Cadaver frio.

§. IV.

El Hermano Diego Fernandez, diestro en cortar con menos fatiga, y mas ligereza las ondas, fuè rompiendo por entre montañas crespas, alternando suspiros tiernos con el afàn de los brazos: subia fluctuante sobre montes inchados, y bolvia à despeñarse con ellos, rompiendose profundamente en fosos; baxèl animado, de quien vna singular providencia fuè piloto, y rumbo. Alcanzò vn Navio, que iba zorrero, y mal fletado, siguiendo con tarda proa la Armada enemiga, y junto à èl vna Chalupa, que governaba vn Español, el qual, aunque avia faltado à la honra, y à la Fè, mantenia en su pecho las huellas de la piedad, que entre sus tiernos años avia impresso el Cielo en su corazòn: y reconociendo (aunque con la escasa lùz de vn faròl tremulo, y de vn entendimiento obscurecido) el nadante Baxèl humano, le sirviò de Santelmo, y le escondiò primero en el esquife, y despues en el Navio. Faltaba el Hermano Sebastian Lopez, que solo, sin compañero alguno en la immensidad del golfo, entre el horror mas fiero de la noche, y de vn temporàl deshecho, sonando pavorosamẽte el Oceano irritado, y el viento sañudo, y sorbiendo sus ayes vno, y otro indignado elementos; vsurpaba aquel espiritu mas dilatado que el mar todo, su cytara à Anfion, y fuè cantando alagueñamente entre las turbaciones del Cielo, y sobre las del mar. Levantò algun tanto la cabeza desde su ruina, y descubriò vna lùz medrosa, que desde la popa de vn Baxèl esforzaba el resplandor à despecho de la obscuridad: y aunque se dexaba percibir à media legua de distancia, alentò los brazos, echandose en los de la providencia: con deseos ardientes de que dessalleciessen los espiritus en la carrera prolixa, y que no se fuesse à pique el laurèl de su victoria, escapando la vida. Mas la Eterna Sabiduria le guardaba, no solo para testigo irrefragable de esta feliz tragedia, sino para que fuesse clarin sonoro de la Fè Catolica. Alcanzò aquella racional Varquilla los Galeones de la Armada enemiga, q̃ al percibir el estruendo espumoso del que braceaba, le recibieron desde vn Baxel inhumano con vna flecha, y desde otro con vna vala: escapò ambos riesgos, el que avia arribado nadante sobre los mayores peligros, y suspendiendo vn poco el brazo, como ave fatigada, que haze breve pausa en el viento, hasta cobrar en aquel extasi de las plumas, nuevos espiritus para batir las àlas; se detuvo lo que bastò, à que acercandose la Chalupa, en que se avia recogido toda la humanidad de aquel naval Exercito, fuè guarecido con su dulce Hermano, elandose à la primera vista vno, y otro con el pasmo de tropezarse en aquel sitio; quãdo solo esperaban, que las almas se estrechassen en el seno beatifico, y los cadaveres en el del mar profundo.

De esta suerte, dispuso la insondable altura de la providencia, que de sesenta y nueve Operarios de la Compañia, que el grande Azebedo deseaba conducir al Brasil, donde los esperaba la mas fecunda, y casi dorada mies; solo arribasse el Padre Antonio Leon, que aviendo quedado doliente en el Puerto, luego que se hallò convalecido se arrojò intrepidamente al mar, sin que le escarmentassen los estragos que escuchaba, la sangre, y el horror, tropezando la fantasia, y el Baxèl con los cadaveres de sus gloriosos Hermanos, que pudieran servir al temor de escollos vivos: tales son las ocultas maximas de la providencia, y tan incierto el rumbo, por donde navega la esperanza en esta vida, pues de vn exercito numeroso, y florido, vna sola llegò à dàr fondo en la possession deseada. Pero bolvamos la pluma desde la digression à la Historia. No se pudo dudar, que el inescrutable dictamen de la providencia avia querido (por los fines altos, que se huyen à la cortedad humana) mantener à estos dos fervorosos Hermanos la vida, disponiendo, que escapassen de el naufragio sin tabla, braceando entre montes de desdichas, sorbiendo su misma sangre entre las ondas, y la de sus Compañeros, que teñia el agua por tantas venas. Porque los dos dias, que estuvieron prisioneros, y atados, no dando sustento alguno à los otros; llevaron comida à solos estos dos Hermanos (estando divididos todos) sin averse descubierto motivo, ò razòn alguna à la singularidad de esta providencia, quando acusaban

ban con igual rendimiento, y espiritu los errores de Calvino, y Lutero, y daban en rostro con su ceguedad al Tyrano en aquella disputa, que empezò en los Hereges el ocio, y la acabò felizmente en los nueve Jesuitas el entendimiento. Y aùn aquella noche horrorosa, en que se avia de dar la vltima batalla à la vida, los llevaron à entramos baltantes despojos de la cena, con que alimentadas las fuerzas, pudieron contrastar por tan dilatado espacio las ondas. Mas no serà acertado fatigar las alas de el discurso por aquella dilatada region de la providencia, donde el Cherubin mas sabio abate con la veneracion su pluma; y si la ossadia quisiere acercarse curiosamente al Sol, verà derretida al primer buelo vna àla, para que baxe escarmentada la otra.

Y porque no faltasse otro eficàz argumento de que el odio de la Fè Santa avia sido el Tyrano en este martirio; luego que avian sacrificado todas las victimas con alma al Occeano, bolvieron su rabia contra las Imagenes Sagradas, Agnus, y Reliquias, haziendolas blanco de sus injurias, y profanando el piè sacrilego lo que despedazaba la mano. Y aùn aviendo passado veinte dias despues de este sucesso, ò triunfo, hallando en vn retrete del Navio vna estatua de el Arcangel San Gabriel, bolviò à calentarse la sinrazòn, y cortando la cabeza à la estatua, arrastraban tronco el cuerpo por la plaza de Armas de el Navìo, y aquel espiritu elevado, incapàz de ser objeto à la indignacion, y crueldad humana, pidiò cuerpo prestado à vn leño, en que pudiesse padecerla. Ni quiso Jupiter severo mirar desde lo alto la tirania, que se executaba en estos Heroes victoriosos sobre aquel teatro vndoso, sin que fulminasse su diestra algun rayo: porque el principal verdugo, llamado Craso Pedro de Brovage, arrimandose incautamente al borde del Navio, à vèr errantes entre las espumas los que èl avia precipitado, pensando que miraba desde Tarpeya, no yà los estragos del fuego, sino los de el elemento de el agua, cayò lastimosamente despeñado, sumergidos de vn buelco el espiritu, y el cuerpo en el mas profundo abismo, tan arrebatado de la desdicha, que no le permitiò vna quexa, y se le ahogò el ay antes de nazer en la boca. No fuè menos sangriento, aunque se dilatò mas, el castigo del infeliz Cosario: porque buelto à la Francia Capdevilla, y retirandose à Salies, Aldea suya, quando yazia profundamente dormido en el descuydo, y en el ocio (olvidado, no solo de que tenia à vn Dios por enemigo, mas tambien à vn Monsiur agraviado) le dividiò vna segur la cabeça de el cuello, y quedò tronco en el campo, hecho fabula de el vulgo, y susto repetido à la memoria de vn Tirano.

La noticia de este nuevo triunfo de la Religion Catolica, y de la Compañia, enterneciò el zeloso coraзòn de Borja, llorando la falta que avia de hazer en el Brasil tanta lùz eclipsada en sangre, y muerta en el agua. Agradeciendo al mismo tiempo à la Piedad Divina, que quisiesse honrar con tan repetidos laureles los Soldados, que èl embiaba, ilustrando à la Compañia toda (como expressa Pio Quinto en su Bula.) Y se encomendaba tambien à estos doze Martyres gloriosos, desatando su eloquencia en elogios suyos: singularmente de el invencible Pedro Diaz, Caudillo, y exemplo de aquel valiente Esquadron, à quien avia tratado en Portugàl, y no acertaba à referir alguna hazaña de su heroyca virtud, sin formar vna exclamacion. Cantò este martyrio en verso bien numeroso Gerardo Pontano, con doze valientes Epigramas, donde el espiritu poetico, inchado à competencia de el mar, que pinta embravecido, le hurta à la Esquadra enemiga todo el viento, que soplaba en las velas, y se vèn nadantes los numeros con los cadaveres sobre las corrientes espumosas.

CAPITULO XIII.

SALE BORJA EN OBEDIENCIA de la Silla Apostolica con el Cardenal Alexandrino à las Cortes de España, Portugàl, y Francia. Veneracion, y real aparato, con que en todas partes fuè recibido, especialmente de el Rey Don Felipe Segundo; y humildad invencible, con que hurtaba el cuerpo al honor, y al aplauso.

§. I.

OCUPABA el gran Selin el Reyno de Chipre, con la espada vencedora, y el mundo, con el terror, y con la fama, despues de ren-

rendidas Famagosta, y Nicosia: y se temia, que Venecia fuesse ruina de fuego, que humeasse dentro de el Agua, porque insolente con la victoria se inchava en el Mar su sobervia, estendida en tantas àlas como velas: Ocurriò à este estrago el zelo de Pio V. vniendo en vn noble animoso cuerpo las fuerzas del Rey Catholico, las de la Iglesia, y las de aquella Republica sabia, cuyas venas, aunque tan rotas, no estavan aùn desangradas. Fuè General de toda esta Real Armada, y gloriosa liga el esclarecido D. Juan de Austria, à quien prophetizò la Victoria el Santo Papa, embiandole à dezir por el P. Christoval Rodriguez, (que con otros cinco de la Compañia se hallò en esta Empressa de orden de Borja), que por aquel Otoño veria rojas las espumas de Lepanto con la sangre del enemigo: lo que se viò presto felizmente acreditado. Pero reconocia con prudente reflexion Pio V. que aunque aquella Naval rota humillasse la cerviz à la sobervia, no era bastante à domarla, sino se repitiesse la Victoria. A este fin deseava engrossar la liga santa, que avia dexado abiertas las puertas à las Imperiales, à la Francia, Portugal, Polonia, y otras Armas Catholicas. Emprendiò, pues, aora, que vnidas en vn formidable cuerpo tantas Reales Armas, sugetassen aquel monstruo, no yà de muchas cabezas, sino con vna cabeza sola, y muchas hydras: oprimiendo de rebato à Constantinopla en la siguiente campaña; à cuyo fin se avian de juntar docientas y cinquenta Galeras en el Puerto de Mecina, que ocupando los Dardanelos, estrechassen la respiracion en la garganta de aquella monstruosa cabeza. Despachò à Polonia, y despues à Alemania al Cardenal Comendono, y con èl al Padre Francisco Toledo. A Francia, Portugal, y al Rey Catholico embiò al Cardenal Alexandrino, Miguel Bonelli, sobrino suyo, Hijo de Hermana, y grande honòr de la Religion Dominica, acompañado de el Santo Borja, de cuya authoridad en las Cortes de Portugal, y España esperava el mas feliz exito en esta ardua Empressa, y mandò à su sobrino, que no declinasse vn punto deste blanco, porque la Cabeça de Borja era el nido de el acierto: y assi queria que fuesse el arbitro en este rumbo, pues le fiava el timòn de la Nave el Piloto, sirviendo la presencia del Cardenal, no tanto à la direccion, quanto al respeto.

Hizo que viniesse Borja à Palacio, expressòle este pensamiento, mas como quien pedia dictamen al suyo, que como quien vsava imperiosamente de el Cayado, (suave modo de mandar con la consulta, y el ruego.) Preguntòle, si se hallava su salud en estado de emprender esta jornada en obsequio de la Iglesia? A que satisfizo reverente el Santo, entregando todas las llaves de su alvedrio; y mas quando el quarto Voto de la Compañia le hazia con nuevo titulo prisionero: añadiendo, que para èl seria inestimable dicha, que aquella salud cayesse destrozada en servicio de la Iglesia. Iba compañero suyo el Padre Polanco, que empezò à representar à Pio Quinto la debilidad suya de aquel cuerpo quebrantado, que atendido con los ojos de la prudencia, no podria ser, que antes de salir de la Italia no perdiesse lastimosamente la vida, porque era mover vn vidro quebrado, que solo con estàr mal vnido en el sossiego, dissimula que està despedazado. Que à esto se añadia, estàr junta la Congregacion de Procuradores en Roma, y las dependencias de la Compañia necessitavan de aquella Alma, y Cabeza. Oyò Pio Quinto esta representacion con demonstraciones de algun sentimiento, y disgusto, que rastreò por el semblante mùdo la prudencia de Francisco, y anticipandose à la respuesta, dixo: Santissimo Padre, yo consagro gustoso mis postreros alientos à esta Jornada. Si Dios me quisiere conservar la vida en ella, avrè obedecido à la Santa Silla, sin que suceda la que se tème como desgracia; y si perdiere la vida, tendrè la incomparable gloria de averla sacrificado à la obediencia, y estarà el Cadaver vfano en la Vrna, de aver sido victima de la Silla Apostolica. Ni solo à España, sino à los vltimos terminos de la tierra partiria yo gustosamente con sola vna expression de vuestra Santidad, y llegaria por lo menos mi deseo, y mi prompta obediencia adonde llega tarde el Sol. Con que en qualquiera estremo voy à ganar mucho, y me expongo à perder tan poco, que solo puedo arruynar lo que està yà derrotado, y lo que siempre valiò poco.

Bañò el semblante en mucho llanto el Santo Pio Quinto, y le diò gracias por aquella resignacion propria de vn espiritu desnudo de si, y de todo lo que no era Dios: Ofreciòse à cuydar de la Compañia, como si fuesse immediato

General de ella, el tiempo que se hallasse ausente Borja. Y añadiò, que pues obedecia ciega, y animosamente en emprender vn viage tan prolijo, debia obedezer tambien en el modo, reduciendose à caminar en litera, y à dexarse assistir en la jornada, como su Santidad queria. Llamòle repetidas vezes aquellos dias, participòle otras maximas secretas (y en el siguiente Capitulo dexarèmos expressadas algunas) fiandolas de su zelo todas, despues de averle pedido dictamen en ellas. Y como el Doctissimo Toledo avia de acompañar al Cardenal Comendono, quiso el Papa, que le dexasse señalado otro Predicador el Padre Borja: que nombrò al erudito, y culto Manuel de Sà. Mas le rogava con secreto, que hallasse su discrecion ingeniosa algun modo de rehusar el honor de vivir en Palacio, à que obligava el Santo Pio Quinto al Padre Toledo. Y aùn desde el camino le repitiò cuydadoso Borja este deseo suyo en vna Carta, exortandole tambien en ella, à no admitir vn socorro, que hazia cada Año al sabio Toledo el Papa, por el afan continuado de Theologo suyo en la Penitenciaria. Y no bastaron las porfias de el piadosissimo Pastòr, à doblar el espiritu de el Padre Sà, cuyos discretos eloquentes discursos fueron mas felizes en este punto, que los del Cardenal Toledo. Tal era el desvelo de el Borja Santo, en que no se rozassen las cuerdas à tan armonioso instrumento, que acababa de templar la fantasia de el Divino Ignacio, que quando iba oprimido de los cuydados mas importantes à la Iglesia, y de vna intolerable fatiga, encaminado à las mas dificiles empressas por la Europa, no quiso omitir este recuerdo desde la fuga de el camino, haziendo tanto lugar en su memoria à este reparo, que pudiera representarse pequeño, à quien no se sirviesse de vn Sol todo por lùz, para governar este instituto.

§. II.

Diò expediente à la Congregacion con vna lentitud presurosa, que sin dexar de ser prudencia, era prisa, y vna como fuga de aquella musica concertada. Eligiò nuevos Provinciales: promulgaronse santas Leyes: se estableciò vn orden inalterable en las Annuas de que vsa providamente la Compañia, para instruir bien a su Cabeza, y estampar las huellas de los exemplos en la memoria, bolviendo à difundirse despues por todo el basto cuerpo la noticia, que puede conducir à enriquezer el alma, ò la Historia. Dispuso San Ignacio, que se divulgassen cada quatro Meses todo el tiempo que governò esta Fabrica suya aquella Mente ilustrada. Luego, creciendo presurosamente esta grande Obra de la celeste Arquitectura, se dilatavan otros dos Meses, siendo Generàl el sabio Laynez: y cada Año solamente en los principios de el Generalato de Borja. Mas aora hallandose yà este Gigante tan robustamente estendido, pareciò conveniente diferir la narracion de sus proezas à termino mas anchuroso, y à methodo menos prolixo. Señalò Vicario suyo al Padre Geronimo Nadal, y llevando al Padre Diego Miròn, Assistente de Portugal, al Padre Polanco, Secretario de la Compañia, al Hermano Marcos, y à los Procuradores, que avian concurrido en Roma por las Provincias de España, que fueron el Padre Francisco Vazquez, Juan Manuel, y el divino Balthasar Alvarez. Saliò de Roma el vltimo dia de Junio, consolado de llevar vn Colegio movedizo, donde se pudiesse guardar todo el orden religioso, sin que lo impidiesse el tropel confuso, y aquel insufrible continuado estruendo de la multitud en vn camino. Al tomar la litera, se oyeron equivocadas en sollozos algunas quexas de sus Hijos, temiendo, que flaqueassen de el todo las fuerzas à las primeras jornadas, creyendo que salia de Roma à enterrarse en España, y à buscar el sepulcro dentro de su cuna; mas Borja, esforzò con vòz prophetica su desmayo con la esperanza de su buelta; aunque sumergido en lagrimas el rostro exclamò al mismo tiempo: O què dulze me seria dexar la vida en vna Venta, ò en algun Campo, por obedezer al Vicario de Christo! O si yò fuesse tan feliz, que me assaltasse la parca insidiosamente como ladron en la espesura de vn Bosque! O quanto tèmo, que me hà de durar porfiadamente la vida, por lo que sè que no merezco muerte tan dichosa!

Año de 1571.

Salieron, pues, de los Muros de la Ciudad Santa, el Cardenal Legado, y el General Borja, Hijo ilustre, aquel del astro de mas benigno fecundo aspecto Santo Domingo, y èste del Patriarca Divino San Ignacio: Ofreciendose bien digna reflexion à la pluma, al representar vnidos

vn

vn heroe Dominico, y otro Jesuita, caminando por la Europa a las empressas mas arduas de la Iglesia, y en que se interessaba tanto la mayor gloria. Acompañaban al Cardenal Legado, incorporados en su familia algunos de los primeros hombres de Roma, que ilustraron la Mitra, la Purpura, y el sabio Aldobrandino la Tiàra, disponiendo esta expedicion la Providencia, porque en los processos despues tuviesse tan condecorados testigos la santidad de Borja. A pocos passos fuera de el muro suplicò con lagrimas al Legado, que no le obligasse à comer à su mesa, porque su salud quebrantada no le permitia esta grande honra. Distribuyò con tal orden las horas en la jornada, que la oracion pudiesse ser continua, aunque bastaria solo la de Borja para hazer practica esta maxima divina. Admirose el Religioso Cardenal Alexandrino, quando supo el orden admirable, con que el Borja avia dispuesto emplearle sus instantes al tiempo, sin que se dexasse ninguno al ocio, ni le perdiesse el descuydo: y llamando al sabio Francisco Maria Taurusio, que despues vistiò la Purpura, le diò orden de que distribuyesse el tiempo à la oracion perpetua entre la familia toda, segun el modo con que caminaban los de la Compañia, sin que hiziesse pausa aquella concertada musica, ni dexasse de alumbrar al camino tan ardiente estrella.

Llegando al Piamonte, saliò el Duque Emanuel Filiberto, à saludar al Borja Santo, disponiendo, que por toda la Saboya se le tributasse algun particular obsequio, y el grande Arçobispo de Milàn S. Carlos Borromeo derramò la confianza toda de su noble seno, aunque tan de passo, en el corazon amoroso de Francisco. Atravesaron apresuradamente la Francia, entonzes sangrientamente dividida, y armada contra sì mesma, y embiò el Rey Carlos alguna escolta, que asseguràsse el passo, que infestaba la Heregia, y la civil discordia. Nunca dexò el Generàl Borja de dezir Missa, por mas que no pocas vezes era preciso, que se formasse Altar en el campo, y cerca de el medio dia por el Agosto exponia la cabeça al incendio, con assombro del Cardenal Legado, y del insigne Aldobrandino, que despues fuè Papa Clemente Octavo. En las Ciudades, donde huviesse Colegio, se hospedaba con sus amados Hijos, y despues que los avia estrechado en sus braços, bolvia à saludarlos, derramada la mejor eloquencia por los ojos. Y aunque tan de passo; ocurriò à muchas afliciones, y acasos de los Colegios, que no dexan de influir los astros, por caminar arrebatadamente pressurosos. De suerte, que podria, parecer, que el Prepósito Generàl de la Compañia avia salido de Roma, solo à visitar las Provincias, y Colegios, por donde passaba. Avia participado su jornada à Felipe Segundo, que despachò luego à Don Fernando de Borja su amado hijo, y entrando en Cataluña à los fines de Agosto, le saliò al encuentro poco antes de llegar à la Rocca (lugar vezino à la Cabeça de aquel Principado,) y despues de aver cumplementado en nombre de el Rey Catolico, doblò las rodillas, y pidiò à su heroyco Padre la mano, y èl le echò los braços al cuello, con mas ternura de lo que creyò su espiritu; porque el amor naturàl calentando inopinadamente el corazòn, obligò à los ojos, à que mostrassen, que Borja era humano. Dezia el Ilustre Don Fernando despues, al Padre Dionysio, que avia apreciado mas esta demonstracion cariñosa en aquel encuentro, que si le huviesse salido toda la felicidad de el mundo al camino. Mas Borja quedò vn poco confuso de averse enternecido, y de que el corazòn huviesse flaqueado, humedeciendo el rostro antes que sintiesse la causa el alvedrio; y assi tuvo que llorar mucho tiempo el aver llorado, dando vnas lagrimas materia à las otras.

Luego que los afectos, que avian enmudecido todo lo que no fueron los ojos, dexaron que se cobrassen los demàs sentidos, entregò el hijo vna carta de el Rey Catolico al Santo, que dezia: *Reverendo, y devoto Padre. Embiando à Don Fernando de Borja à visitar al Cardenal Alexandrino, hè querido escriviros con èl, y avisaros de el recibo de vuestra carta de dos de Junio; y agradeceros mucho el cuydado, y voluntad con que aveis hecho proveer de los doze Religiosos de vuestra Compañia para la Nueva España. Y deziros, que hè holgado grandemente de entender vuestra venida, y holgarè assimismo de veros, como os lo dirà Don Fernando, à quien hè mandado, que os visite de mi parte, y me avise de vuestra salud. De S. Lorenzo veinte y cinco de Agosto de mil quinientos y setenta y vno.* Escrivieron tambien al Santo los primeros hombres de el govierno, y entre ellos su fiel amigo el Principe

de Eboli, alma de Felipe Segundo, cuya carta entre otras clausulas dezia: *Con toda verdad de mi alma puedo afirmar à Vuessa Paternidad Reverendissima, que ninguna Persona pudiera nuestro Santo Padre embiar à sus negocios, y los de la Santa Iglesia à esta Corte, y Reynos, que tan bien, y gratamente en ellos fuesse recibida, como lo serà su Reverendissima Persona. Y el Rey nuestro Señor (como creo, q̃ con el Señor D. Fernando se lo escrive) hà de ello recibido particular contentamiento. De mi serà superfluo el dezirlo, pues toda España sabe, quantos años hà, que soy muy aficionado, devoto, y servidor de Vuessa Paternidad Reverendissima, à quien presto, y con salud nos le traiga Dios nuestro Señor.* En la misma sustancia le escriviò el Cardenal Don Diego de Espinosa, Obispo de Siguença, Inquisidor Generàl, y entonzes Presidente de Castilla (debiendo todos estos honores al dictamen de Borja) pues saludandole toda el alma por la pluma, añadia: *Hà sido para mi grandissimo contentamiento la venida de Vuessa Paternidad à estas partes, que sea muy enorabuena, y con salud, que le deseamos en ellas sus servidores: como espero se la darà Nuestro Señor, por cuyo servicio se ofrece tan de buena gana à los trabajos, y de cuya bendita mano se debe esperar, q̃ resultaràn de ellos los buenos efectos, que me prometo yo de la mucha prudencia, y santo zelo de Vuessa Paternidad: y por esta el Señor D. Fernando de Borja, &c. Madrid à diez y siete de Agosto de mil quinientos y setenta y uno.* Entrò luego en Barcelona, antiguo teatro de su zelosa prudencia, y à su vista se excitaron venerables memorias, y ardieron las cenizas: cada corazòn era vna luminaria à la venida de Borja, y cada lengua vna fama, resonando por las calles en vòz de tumulto este alarido, que penetraba agudamente aquel humilde pecho: *Viva el Duque Santo.* Compuso vna sangrienta disputa, que avia hecho à Barcelona civil campo de Batalla, introduciendose à razòn la ira. Y el Obispo de Mallorca, à quien el Sumo Pontifice avia remitido esta causa (en que sudaba lùz la prudencia de aquella grande Mitra, sin vèr otro efecto, que renacer cada hora vna nueva llama, quando creìa que avia passado à ser ceniza la hoguera.) Luego que el Borja ilustrò con su vista la muralla, levantò los ojos à la Providencia, y exclamò: yà la tempestad se mudò en bonanza, pues vemos al Santelmo acercarse à Barcelona. Porque en el arrebatado circulo de vn dia solo, compuso el ruidoso pleyto, obedeciendo à la vòz de Francisco aquel Ilustre Principado, yà por costumbre de su govierno, yà como por instinto, que vsurpaba sus fueros al alvedrio todo.

§. III.

De Barcelona partiò con el Legado à Valencia, y al salir vozeaba otra vez la confusion, viva el Santo Duque Borja, honor de nuestra Patria, y freno de la insolencia. Tumultuaba el Pueblo por vèr mas de cerca aquel penitente rostro, ocupado aora de el rubor, y de el llanto. Quando entraba en la litera, viò que le servia cuydadoso vn Cavallero, y era el Mayordomo de el Duque Don Carlos su hijo, embiado à que le assistiesse con algun dissimulo. Mostrò Francisco, que le disgustaba este favòr obsequioso, mas no quedò escarmentado el respeto. Porque llegando à la primera posada, le quiso servir con baxilla de oro à la mesa, ocasion en que Borja disfrazò el sentimiento en risa, obligandole à recogerla, y tambien la vianda prevenida, y à que se sentasse con èl à la mesa, honor que rehusaba invenciblemente aquel Cavallero; pero fueron tan vivas las expressiones de el Santo, que se hallò en el estrecho forzoso, ò de ser inobediente al dueño, que veneraba tanto, ò dexar quexoso al respeto: el qual huvo de ceder à la obediencia, aunque viendo tan pobre grosera comida, se lastimaba de que vna salud achacosa, y tan cercana à la vltima ruina, se alimentasse de lo que vn mendigo despreciaba. Observò con diligencia, que su cama era siempre vna tabla desnuda, oyò el estruendo, con que la disciplina ensangrentaba aquel cadaver animado, y que aùn pedia licencia à su compañero para añadir nuevo martyrio. Todo esto que atendia curioso le gastaba en admiraciones todo el espiritu, no le quedando apenas atencion libre el alma para responder à las preguntas, que tal vez le hizo Borja. En Monviedro (poblacion vn tiempo fecunda de hazañas, y oy de ruinas, que acuerdan à

la

la antigua Sagunto (sus memorias) aviendo concurrido vn criado de el Arçobispo de Valencia à visitar anticipadamente al Borja, le pareciò al Mayordomo disponer mas decente la comida, aunque sin aparato, que desdixesse de la pobreza. Mas Borja mandò distribuir los pescados, y todo lo que se huviesse añadido entre los pobres de Monviedro, porque eran tras nobles indefectibles combidados de Borja, la templança, la mortificacion, y la pobreza.

Quando se acercaban a Valencia, hallò su litera rodeada de vna florida ilustre tropa, que Capitaneaba el Duque de Gandia con su hermano Don Alonso de Borja, y con su hijo Marquès de Lombay, que se anticipaban ansiosos à encontrarse con la felicidad: arrojaronse de los cavallos los dos hijos, y el joven nieto, y doblando la rodilla, le pedian la mano, echoles su bendicion vno à vno, manteniendo serenos los ojos en este encuentro, porque avian escarmentado en el reciente castigo. Fueron llegando los criados de la Casa de Gandia, y los Vassallos de mas honra, que iban enmudeciendo à su vista: pues al mirar à su antiguo Dueño con el trage de la penitencia, se assomaba à los ojos la memoria de lo que avia sido en España, y en Gandia. Entre todo aquel festivo recibimiento lo que llevò algun rato la vista apacible de el Santo, fuè el Adonis Marquesito de Lombay su Nieto, que manejeba garbosamente el Cavallo, y siendo esta la vez primera, que le reconociò la vista, passò tambien à reconocerle la esperanza, atendiendo en su semblante bello aquel caracter florido, con que el alma suele imprimir el genio en el rostro. Caminaba divertido el Santo, quando sacò la cabeça cuydadoso al estruendo de otro esquadron lucido, que cubria el campo de Cavallos, y carrozas, en que el Virrey Conde de Benavente, el Arçobispo, la Ciudad, y la Nobleza bien ordenada se apresuraban à recibir al Cardenal Legado, y al Padre Borja, à quien tenian hospedage prevenido en San Miguèl de los Reyes, insigne Monasterio de el Orden de San Geronimo. Estaba Borja rezeloso de que la multitud vozeasse algun elogio suyo; y cada grito, que le apellidasse Duque Santo, le introducia vn veneno por el oìdo. Con que ocupaba todo el discurso en hallar modo de huir el cuerpo à la vana sombra de aquel aplauso, introduciendose en el Colegio de la Compañia, sin que fuesse observada de la atencion su fuga. Y como tenia vn entendimiento claro, y vna vivacidad, que se flechaba al acierto, como saeta bien despedida al blanco, mandò al Duque su hijo, que fuesse luego à dàr la obediencia al Cardenal Legado con todo aquel vistoso concurso, que avia traido; replicaba el Duque atento, que yà no era tiempo oportuno de suspender el movimiento, con que caminaba cercado de la multitud el Cardenal Alexandrino: que bastaba saludarle con el respeto desde el Cavallo, hasta que llegasse el tropel numeroso à los vmbrales de el Monasterio, especialmente quando èl iba cumpliendo aquella obligacion tan gustosa, que le avian impuesto el amor, y la naturaleza. Mas el Santo Borja repitiò tanto la instancia, que el Duque inclinò la cabeça, y dando de espuelas al Cavallo, fuè à encontrarse con el Cardenal Alexandrino. Luego que Borja se viò solo en campo abierto, aceleraba el passo torciendo diestramente el camino; y se entrò por la puerta de San Vicente mas vezina al Colegio, viernes catorze de Septiembre de mil quinientos y setenta y vno, burlando la esperança de tan cortesana noble comitiva, como quien estaba bien enseñado à caminar por aquella senda desconocida, que corre separada de la pompa, y conduce la humildad à termino bien opuesto al de la grandeza humana. Año de 1571.

Elòse por algun tiempo el coraçòn, y el passo de todo aquel famoso concurso, quando echò menos al humilde Duque San Francisco: la Pleve gritaba errante por el campo, y luego passò à las calles el tumulto, preguntando à las piedras, y à todo lo mudo por el Duque Santo? Los Cavalleros, dexando imperfecto algun espacio el acompañamiento, quando se acercaba el Cardenal à su hospedage prevenido, corrieron por diversas puertas del muro à reconocer nuestro Colegio, que hallaron preocupado de el vulgo, y la Iglesia florida con la mas alta femenil Nobleza, sabiendo, que aquel sagrado avia de ser el primer sitio, que saludasse Borja al dexar la litera. Y no pudiendo mantenerse en piè por el dolor de la gota, se hizo llevar entre dos Hermanos à la Iglesia, donde profundamente humillado daba algunas lagrimas al

al consuelo: mas interrumpiòle vn tropel de vulgo, y levantado en alto, se viò entre los braços de la fidelidad, y de la veneracion, caminar por el viento. Saludò à las Señoras, que algunas eran Parientas cercanas; no acabando de admirar bien en aquel modelito penitente rostro, y en aquel trage del desprecio la estatua mas viva de el desengaño: y quisieran despedazarleà reliquias el manteo. Desde la Iglesia fuè llevado à la cama, rendido à la crueldad de la gota, y al peso de la fatiga; mas concurriò à su aposento toda la gente ilustre de Valencia, à que no debia negarse, por el caracter publico con que venia, y por recien llegado despues de tanto tiempo à los muros de su Patria. Y de verdad no hallo colores bastantemente vivos para representar bien à los ojos las demonstraciones de alegria, que en la venida de el divino Borja supo dar la Ciudad de Valencia, y alegraron sus margenes al Turia: El Pueblo concurriò exalado, no yà à visitarle, sino solo à verle, ò à oirle, porque algun sentido siquiera llevasse noticia de aquel Santo à su Casa, y poder contar à los venideros, que avian visto, ò escuchado al ilustre Francisco de Borja. Unos dezian, yo le vi de cerca; otros, yo le vi de frente, observando menudamente la simetria, y facciones de aquel semblante maciléto. Otros se quexaban de no aver podido coger el ayre al rostro, por atenderle desde vn lado.

§. IV.

VIno luego al Colegio de la Compañia el discreto Arçobispo, y Patriarca D. Juan de Ribera, cuyo zelo sabio, esforzando su llama, alumbrò en toda la Iglesia, y encendiò con el reflexo la fama, que oy vota lamparas à su ceniza, y à su memoria: apenas se acercò à la cama en que Borja yazia, quando diò ambas rodillas subitamente à la tierra, y Francisco con desacostumbrado horror, estendiendo los braços en forma de Cruz: diò vn grito espantoso, rogandole por el que se avia desangrado en vn Leño, que no diesse tan cruel martyrio à vn corazòn fatigado. Levantòse à esta vòz clamorosa el Santo Patriarca; mas al arrimarse al lecho de Borja, bolviò à doblar reverente la rodilla, sin ser dueño de sì mesmo, y le fuè à besar la mano. Repitiò Borja el grito, con asseveracion de que se arrojaria desnudo al suelo, a trueque de no sufrir aquel intolerable rendimiento, en vn Prelado à quien se debia el mas profundo respeto, y despues que tomò la silla le rogaba el Borja, que no quisiesse ser humilde tan à costa de su paciencia, y que porque le hallaba impedido en aquel lecho, le avia vsurpado el oficio, que à estàr en piè huviera executado. Mas què pluma podrà expressar con viveza el consuelo de dos tan amantes corazones en aquella visita; si los afectos no se permiten à los pinceles, ni las almas à los colores? Estaba presente Don Carlos, Duque de Gandia, que rehusaba tomar asiento à la presencia de el Padre Borja, mas el Santo Patriarca se levantò de la silla, hasta que el Duque ocupasse otra, como ordenò Borja, por no faltar à la obediencia con la cortesia; aunque no pudo recabar el Patriarca que le mandasse cubrir la cabeza; porque deseaba, que el hijo vengasse con este respeto aquel primer agravio, que en trage de reverencia avia hecho al Padre tan Santo Patriarca. De quien no pudo alcanzar, que no le diesse tratamiento de grandeza, aunque tenia tan religiosa la vida, porque respondiò siempre aquel admirable Prelado, que le trataba de Señoria Slustrissima, no por lo que avia dexado en el siglo, sino por la dignidad que ocupaba de Generàl de la Compañia; y Borja hallò algun consuelo en el motivo, pues no le recordaba otro estado, que el de Religioso.

Al despedirse aquel insigne Prelado, farol del mundo, bolviò à rodear con sus dos Prebendados el humilde lecho, rogando al Santo quisiesse ilustrar su Iglesia con vn Sermon el Domingo; si diesse alguna tregua aquel dolor porfiado, porque estaba impaciente tanto noble deseo, hasta verle, y escucharle en publico: y que si no pudiesse mantener en piè el cuerpo, ni esforzar la vòz desde el Pulpito, bastaria, que derramasse su bendicion sobre el Pueblo, para que quedassen satisfechas las ansias de aquel teatro. Representaba el Santo Borja la imposibilidad de esta empressa, pues aùn quando no se hallasse reducido à la cama, el concurso de visitas le robaba todas las horas. Mas no se aquietaba el zelo de aquel Prelado, repitiendo, que aunque estuviesse mudo, solo con dexarse vèr desde lo alto, tomaria vòz sonora su exemplo. Pero valiendose

aora

aora de vn sabio dissimulo mostrò quedar satisfecho: y partiò à verse con el Legado, à quien suplicaba, quisiesse dezir Missa de Pontifical el Domingo inmediato, por consolar al Pueblo; y aviendolo conseguido, estendiò el ruego, à que recabasse del Padre Francisco, que ilustrasse aquel dia su Pulpito: ardid ingenioso, à que huvo de rendirse Borja, sin hallar camino à la fuga. Fuè tan numeroso el concurso, aviendo madrugado con la Aurora los mas de la Ciudad à ocupar sitio, que no podia romper doliente el Orador al subir al Pulpito: conduxeronle en braços con expectacion de aquel teatro florido, y al vèr en aquella altura al antiguo Duque de Gandia, se escuchò vn alarido por toda la Iglesia, de suerte, que antes que empezasse à arder el Orador, yà avia encendido en los oyentes mucha llama, y derramado copia de lùz. Predicò el Evangelio de aquel feliz difunto resucitado, hijo de la Viuda de Naìn, con tan milagrosa eloquente expression, q̃ su lengua fulminaba lo mismo que dezia: y lo que pareciò digno del assombro, sin aver podido abrir libro, ni cóceder vna hora de tiempo al discurso, como en la salutacion confessaba èl mismo, se mostrò tan dueño de la Escritura, y de la ciencia mystica, que no cessaba el ilustre sabio Arçobispo de elogiar aquel facundo milagro (q̃ corre entre sus obras en varias lenguas.) Escuchavanse gemidos, y vozes en sus oyentes, que confundiendo al Orador sus expressiones, esforzaban con todo esso su razòn à la eloquencia con oprimirla.

En quatro dia solos, que estuvo en Valençia diò à su fama siglos de vida, y guardaràn eternizada esta memoria las Riberas del Turia. Ni debe callar algunas proezas de estos dias la Historia, viniendo aqui su narracion mas oportuna. Assistia el Duque su hijo continuamente en el aposento del Santo, mas sin ponerse el sombrero, ni tomar silla vn instante solo, por mas que le instaban los Padres del Colegio, que se hallarian obligados à mantenerse en piè aquel tiempo todo, à no aver ocurrido la cortesanìa en la lengua de Francisco, que mandò sentarse à los Jesuitas, y que el Duque estuviesse levantado, porque los vnos, dezia, son hermanos, y el otro es hijo: Veis aqui vna respuesta hija de su discrecion en todo, y en pequeño relampago que descubre muchos fondos de cortesano en aquel entendimiento. Quando arribò à Valençia se hallaba fatigado el Colegio de la Compañia, intentando el Rector de aquella Vniversidad sabia cerrar el passo à la juventud florida, que frequentaba nuestros Estudios bien numerosa, con algun menoscabo de aquella ilustre antigua Academia. Publicòle la Bula de Pio Quinto, que concede a la Compañia este privilegio lustroso, y deseaban los Jurados mantener la razòn del Colegio. Pero insistìa en su quexa todo el claustro, y tumultuaban las ciencias, no yà en disputa con sutiles discursos, sino teñidas las armas en el color de los afectos. Avianse vnido con la Compañia en este punto la Religion Serafica, los Padres Carmelitas, y la Familia del grande Agustino, recurriendo à la proteccion del Señor Felipe Segundo. Mediaba el insigne Patriarca Ribera, sugetando las quatro Religiones toda su causa al arbitrio de su prudencia: mas hallò obstinadamente cerrada la puerta à la concordia. El P. Luis de Santander, Rector de el Colegio de la Compañia, cuyo genio era el corazòn de la dulçura, se fatigaba con solo el nombre de la discordia, y sintiendo los efectos de ella, desangraba en llanto toda la alma, pidiendo à Dios vn Iris que serenasse la tormenta. Concediòlele el Cielo en el semblante de Borja, que dexò aquel mar placidamente sossegado con vna respiracion de su entendimiento, porque se hà de confessar que Borja tuvo imperio en las mas desechas borrascas, solo con bolver los ojos àzia las olas.

El Virrey Conde de Benavente no quisiera arrancarse de la conversacion del Santo Borja vn solo instante del dia, y con esta ocasion oportuna le infundiò tan noble desengaño, q̃ huvo menester mucha vòz, para cantar despues la fama su exemplo. Hallavase el P. Borja reconocido à la assistencia, y cortejo de su hijo Don Fernando, haziendo reflexion tambien sobre averle despachado à este fin el Rey Catolico: y aora al partirse de Valencia, rogaba al Duque de Gandia, q̃, si dispusiesse el Cielo (como esperaba con rara firmeza) que saliesse con el Condado de la Oliva, que pleyteaba, señalasse à D. Fernando otros ochocientos ducados de renta sobre los alimentos que tenia, por lo que le avia assistido desde la Roca, por orden de tan grande Monarca; y por aver sido el primero à quien aora avia saludado de toda su familia. Besò el Duque la mano al Santo Borja, y entregò al punto vna obligacion juridica, sellada con la obediencia, y con la ternura. Estaba entonzes pendiente la sentencia, y el Duque aunque favorecido de la Justicia, rezelaba no sè que

sin

similitud oculta, que tienen los sucessos de Athenea con los de Marte en la Campaña, dõde vn acaso suele dàr vna victoria, contra todas las leyes del arte militar, y contra todo lo que esperaba la razòn desde la esperanza. Mas luego que oyò aquella proposicion del Santo Borja, entrò en nuebas regiones su confiança, no dudando, que en aquella cõdicional se dissimulaba vna profecia, y que aquel espiritu avia visto cõ lùz divina inclinada àzia el Duque la valança: como sucediò à breve tiempo, saliendo à su favòr la sentencia. Mas aunque Borja huviesse previsto altamente este feliz sucesso, me parece mas digno de elogio en aquel noble espiritu el desvelo de mostrarse grato à vn obsequio, que por todos los titulos de la naturaleza le era debido, que no escucharle Profeta iluminado.

Tuvo el Cardenal vn combite estos dias en Valencia, à que, sin parecer grosera la templãnza, no pudo negarse el Santo Borja: En èl, valiendose la humildad de la porfia, recabò del Legado q̃ le dexassen, no solo ocupar el assiento vltimo, sino comer en piè, y descubierto, accion, que solo huviera podido conseguir su llanto, pues à trueque de no verle tan afligido, fuè menester q̃ se le diesse à su heroyco espiritu este consuelo: y es q̃ deseaba aora mas q̃e nũca verse profundamente humillado, por estàr en aquel noble sitio, donde antes avia sido el idolo al respeto. Tampoco se pudo recabar del Santo, que entrasse en la Carroza del Cardenal Alexandrino, ni que saliesse algũ dia como Ministro del Papa à publico teatro: vna vez que le fuè preciso en Madrid concurrir à vna funcion solemne cõ el Cardenal, iba tan confuso à su lado, que tropezaba en sì mesmo, hasta que dexando que se divirtiesse vn poco el Legado, con el pretexto de que la Purpura se obscurecia entre el polvo, que arrastraba, fuè sirviendo de Caudatario, por mas que forcejaba el discreto Cardenal, yà con la razòn, yà con la mano, y yà con el sentimiento: mirando con assombro la Corte de España aquella sangre Borja, que calentò repetidamente la Tiàra, servir humildemente à vna Purpura. La noche antes que saliesse de Valencia hizo à la Comunidad vna exortacion divina, enseñando lo mucho que importaba vnir la oracion con la penitencia; y el suave modo de arrãcar el corazòn de todas las afecciones del mundo. Finalmente en aquellos quatro dias fueron tan repetidas, y tan gloriosas sus hazañas, que bastarian à enriquecer de exemplos vna historia, y à ilustrar sus paredes al Templo de la fama. Ni quiso llegarse à Gandia, como el Cardenal le rogaba, y parece que huia cuydadosamente aùn de bolver los ojos à reconocer aquella florida campaña, porque la dulçura, con que insensiblemente alhaga por la vista el patrio suelo, no le sobornasse el corazòn poco à poco, hasta ganarle por sopresa algun afecto.

CAPITULO XIV.

HONOR, CON QUE FUE RECIBIdo en la Corte de Madrid, escuchando su vòz el Rey Felipe Segundo, como respuesta de Oraculo. Trata felizmente las dependencias, que avia puesto à su cuydado el Papa Pio Quinto: y entre otras la competencia reñida entre los Tribunales Reales, y Eclesiastico.

§. I.

ADelantòse D. Fernando de Borja; vestido el trage de la esperãza (aùn despues de aver tropezado con la dicha:) diò quenta al Rey Catolico del arribo del Cardenal Legado, y del P. Francisco. Despachò su Magestad en lugar de D. Fernando al Conde de Olivares, que lo conduxesse, donde los esperaba el deseo, cõ el aparato de la magnificencia en Felipe Segundo. Pidiò licencia Borja al Legado para torcer vn poco el camino, por visitar, aunque tan de passo, la Casa de probacion, que en Villarejo avia fabricado el generoso D. Juan Pacheco; cuyo bizarro espiritu supo hazer acordes lo devoto, y lo Cavallero. Su Muger Doña Geronima de Mendoza, que aviá bebido la piedad entre el explendor de su alta cuna, observaba con tan silẽcioso respeto todas las acciones de Borja, como si huviesse baxado desde el Cielo à su casa, y huviesse de bolverse con mucha prisa à ser Ciudadano de la Gloria. En pocas horas à modo de rayo inquieto, y fogoso reconociò todo aquel Noviciado, hizo vna platica llena de alto sentimiento, estampando huellas de lùz en el corazòn de cada Novicio. Alcanzò al Cardenal antes que llegasse à Madrid, donde entraron à veinte y nueve de Septiembre, señalado con la festividad del Principe San Miguèl. Era tanta la muchedumbre, que se anticipaba à encontrarse con el Santo Borja, que los caminos estaban embarazosos con el tor- Año de 1571.

tropèl de carrozas, y cavallos, siẽdo preciso parar la litera à cada movimiento, por saludar algun grande pariente, ò cortesano. Observo entre otros à vn Cavallero, que manejaba diestramente vn galàn animoso bruto lleno de altivèz, y de espiritu, y que arrastraba àzia sì los ojos de el vulgo: sacò la cabeça el Santo, por crecer numero al aplauso, y agradecer con la atencion aquel obsequio. Y poco despues llegò vn Gentil Hombre de aquel Cavallero, y vn Lacayo tràs dèl, que conducia al cavallo, no bien enjuto aùn de la fatiga, y de la espuma. Dixole, que el dueño avia observado, que le avia merecido alguna atencion el movimiẽto, y generosidad de aquel bruto, y que no pudiendo ignorar la destreza, con que siendo Duque de Gandia los manejaba, se persuadia, à que no avia perdido la aficion con mudar el vestido, pues no dexaba de ser Cavallero por ser Religioso: celebrando no poco tener alhaja, que pudiesse serle de gusto. Oyò Borja con algun empacho este razonamiento, y respondiò festivo, que èl apenas sabia lo que huviesse sido en el mundo: que aora se hallaba en vn estado incapàz de exponerse en publico con tanta gentileza, sin q̃ fuesse igual el escandalo al estruendo, y à la risa. Que no siendo decente a su profession tener cavallos generosos, lo era solo poner freno à sus apetitos desvocados. Que el averle robado la atencion en aquel vistoso encuentro, no se debia tanto a la noble fogosidad del bruto, quanto à la admiracion de vèr vn tan grande hombre de à cavallo, que no se acordaba aver hallado quien le excediesse en la destreza, ni en la gala en todo lo q̃ue avia visto en la Europa.

Entrò en la Corte de España el Grande Borja, acompañado de la primer nobleza. Saliò al recibimiento el Rey Catolico, añadiendo mucha presuncion al dia, y al concurso, grande honor al Cardenal Legado, y al humilde P. Francisco. Avia llegado el Cardenal Espinosa hasta Guadalaxara, por saludar anticipadamente al Cardenal Alexandrino, y al Santo Borja; y aora entraba en Madrid aquel sabio Rey en medio de las dos Porpuras, en que reverberaba tan vezina la Magestad. Antes que diesse audiencia al Cardenal Alexandrino, hizo q̃ Borja viniesse à Palacio, sin darle tiempo alguno à que descansasse de la fatiga del camino: y al reconocer que entraba por el salon, se fuè à encontrar con èl, le echò inopinadamente los braços al cuello, y estuvo assi mucho rato, deseoso de imprimir aquel exemplar divino en su pecho: y con sensible ternura le dixo, que le avia estrechado aora amorosamente en sus braços en reconocimiento de lo que èl le avia acariciado en los suyos aquellos años primeros: que le asseguraba aver sentido en el corazòn con su presencia vna desacostumbrada ternura, que sola el alma la entendia, mientras su explicacion la ignoraba. Y añadiò, que tenia muchas cosas que fiar à su prudencia, assi proprias de el govierno de su alma, como de el de su Monarquia. Passò luego à besar la mano à la Reyna, que le tratò como à Santo, hallando la Magestad que resistir en el impulso de inclinar la rodilla al suelo. Embiòle el Rey Catolico vn grande regalo, luego que se retirò al Colegio; favòr en que tuvo no poco que consagrar, ò que ceder la humildad al respeto.

Era tanta la ocurrencia de visitas cortesanas, de intercessiones, consultas, y otras dependencias, yà forasteras, y politicas, y à domesticas, y proprias, que solo aquel corazòn dilatado à competencia del mar pudiera aver respirado sin ahogo entre tan immensas olas, sirbiendose por remos de las àlas. Mas como el primer cuydado era sacar su corazòn del mundo, y vnirle apretadamente con su dueño, se hurtaba algunos dias al comercio, retirandose desde la primera lùz del Sol hasta la vltima, à casa de su hijo Don Fernando de Borja, y aviendo madrugado à salir de el Colegio con la aurora, yà avia tenido oracion prolija, y se avia acercado à la augusta Mesa, y consagrado despues algunas lagrimas al reconocimiento de favòr tan divino. Cerrabase luego en vn Oratorio de la casa de su hijo, y se entregaba à vn silencio profundo, donde no se escuchaba ruido, nì en el aposento, ni en el espiritu, y ni aùn la imaginacion se movia, por no turbar aquel sueño arrebatadamente sossegado, dexando Marta à Maria tan sola, que no se atreviò de respeto à entrar en la quadra. Despues de diez, ò doze horas de este sueño extatico, despachaba las consultas, que pedian el examen todo de vn examen todo de vn juyzio ilustrado; y daba otras respuestas à papeles, y cartas, que expressaban reservadamente dudas, y fatigas. Andavale buscando atropelladamente por las calles de Madrid, yà la ambicion, yà el interès, y no le tropezaba, porque no queriendo dezir adonde se escondia fugitivo, no podian dàr razòn alguna de Borja en el Colegio, ni aùn èl sabia entonzes de sì mismo.

§. II.

§. II.

VIsitaba con la mayor frequencia, que la multitud de cuydados le permitia (hurtandose tal vez el alma à sì misma) à su Venerable hermana Sor Juana de la Cruz, Abadesa de las Descalzas Reales, à quien traxo de Roma vna bella Imagen de MARIA, copia de aquella, en quien supo infundir verdad animada el pincèl de vn Evangelista: y diò otra al Real Convento, que oy guarda la veneracion en el Relicario, y en el Coro. Concurrian todas aquellas nobles almas à consultar con el Santo sus dudas, atendiendo à Borja, no solo como à columna de tan real fabrica, sino como à fundador, y alma de ella. Hizo varias exortaciones a toda aquella Comunidad florida, reberberando en luz divina el Relicario, donde platicaba. Dispuso algunas leyes, que mantuviessen vigorosa la observancia, estrechando à la mas alta pobreza aquel sayàl Precioso, con que se enriquece vna alma. Ni atendia solo a cultivar el espiritu, sino tambien los interesses del Convento. Alcanzò facultad de Pio Quinto, para que pudiesse reconocer, y aprobar el Cardenal Legado vnas escrituras, que hizo la Princesa à favòr del Convento (sobre que avia expedido tambien vn Breve Pio Quarto) y necessitaban de este alto apoyo, segun las leyes de su instituto. Mas porque la Princesa, y muchos sabios que consultaba, avian formado prudente duda, si algunos de los caudales, con que subiò por el viento esta fabrica, fuessen de libre disposicion suya, aviendo traìdo de Lisboa alguna riqueza; consiguiò del Rey D. Sebastian el Santo Borja en esta jornada, que diesse libre facultad à su Madre la Princesa Doña Juana, para que expendiesse à su arbitrio aquella suma, y que si fuesse menester arrancaria los diamantes de mas fondo à su Corona.

Mas què hyperboles de la mas culta eloquencia representaràn bien la alegria q̃ ocupò el alma toda de aquella esclarecida Princesa en la venida de Borja, à cuya santidad confessaba deber su espiritu el inestimable tesoro del desengaño, y aver hollado sus profanidades al mundo en la edad del peligro? Admirabase la Princesa de que estuviesse mudo Borja contra aquella infame calumnia, que avia vomitado groseramente la embidia; aora que ocupando la oreja, y el pecho de el Rey su hermano, podia con vn leve soplo, que susurrasse al oìdo, arrojar, no solo de la Corte, sino del mundo à tanto monstruo. Mas Borja avia arrojado el nombre de sus emulos al rio del olvido, de suerte que ni à la Princesa le quiso fiar aquel secreto, en que peligraban la honra, y la vida de algunos. Y entre tanto ellos mismos, aunque estaban confusos, nunca pudieron estàr temerosos, porque sabian, que el averle atezado la fama en punto tan delicado, era el motivo mas poderoso para assegurarse de tener favorable el aspecto, y los influxos de aquel astro. Y si el consuelo, que tuvo la Princesa en el arribo a la Corte el Santo Borja cabe mal à la pluma, como podrà expressarse bien el que tuvo en Madrid, y en toda España la Compañia? Si dilataban à su presencia los corazones mas estraños, què harian los de sus amantes hijos? Concurrian à venerarle de muchos Colegios, los Provinciales aceleraban el passo, porque temian que se desapareciesse presto, pues venia à ser consuelo suyo, con que el temor de no encontrarle, y la ansia de verle, quisieran romper breve camino por el viento. Vn dia antes del Alva se escapò Borja como fugitivo de Madrid al Colegio de Alcalà, à quien tuvo particular amor: y no aviendo podido detenerse sinò aquella mañana, le rogaban sus hijos, que hiziesse vna breve exortacion à la Comunidad toda, que deseaba con impaciencia escuchar algunas expressiones encendidas de aquella boca, por donde el amor respiraba. A que satisfizo con alguna risa, que venia mas à buscar alivio en reconocer aquel amado Colegio, que no à fatigar el espiritu, y que no avia venido à la Corte como Generàl de la Cōpañia, sino como Ministro del Papa. Con todo esso sin detener reflexiones la memoria, mandò, que la Comunidad se hallasse junta, y tomando aquellas vltimas palabras del Psalmo 89. *Et sit splendor Domini Dei nostri super nos*, dixo sentencias divinas, tan fecunda su Oracion de ellas, como la de Vlises, de quien celebrò Homero, que se parecia à la nuve, que despide copos de nieve. El se hallaba en la lengua los textos mas oportunos, y los mas eloquentes conceptos, sin recurrir à los libros, y en muchos rebatos de la mas presurosa fuga, ni aùn tuvo tiempo para buscar en la memoria las especies, ò huellas que huviesse dexado la sabiduria.

Assistia continuadamente à Palacio, cuyas losas pisaba aora con miedo, en el

re-

recuerdo de averlas pisado tantas vezes en trage de Cortesano; y esta reflexion le obligava à poner mas cauto el piè. A las dependencias de su Embaxada assistia como noble instrumento de ella, y como Ministro de el Papa, aviendo expedido su decreto el Señor Felipe Segundo, para que se le tratasse con el mismo obsequio que al Legado; segun el caracter con que en sus despachos le honrava Pio Quinto, siendo èste vno de los verdugos crueles, que arrastrando pompa, y honòr, martirizaron su humilde corazòn en las Cortes de España, y de Portugal. Mas no fuè este el mas insufrible peso, que se reclinava sobre los ombros de Borja, sino el que Felipe II. en este tiempo cargò sobre su experiencia, que en suma fuè el de toda la Monarquia, no solo como gran Valido de su Monarca, sino como dueño expotico de aquella Nave entonzes victoriosa. Recabò todo lo que Pio V. deseava en los esfuerzos de la liga con segunda Armada mas poderosa; y en los medios de extinguir la fatal hoguera, que àrdia la Francia. Diò expediente à lo que acerca de Marco Antenio Colona le avia encargado secretamente el Papa, como tambien à la dependencia del Oficio de Economico de Santa Maria de la Escala, Preposito de Milàn, y à las de Cosme de Medicis, Duque de Florencia. Otro grande negociado tratò à solas con Felipe II. sin intervencion de otro Ministro, que diò prolixa materia al discurso, y al ocio cortesano; no se descubriendo vn rayo de lùz, que guiasse la razòn, ò la congetura àzia el assumpto de esta conferencia: y solo pudo averiguar entonzes la malicia, y aora la pluma, que èsta fuè la mas dificil, y mas alta empressa de Borja, y que la dexò felizmente concluida à satisfaccion del Papa. Poco despues, que alegrò el Santo Borja la Corte de España con su presencia, llegò el aviso de aquella Naval victoria, que consiguiò el Invicto D. Juan de Austria, mudando al golpho de Lepanto en sangre sus olas, y en cenizas sus espumas. Corono se Madrid de luminarias, y de glorias, que ardian igualmente desde los corazones, que desde las ventanas. Y el vulgo clama, que con el arribo del Divino Borja avia aportado la dicha à la Corte de España. Y ciertamente, que los ardientes suspiros de Borja sobre esta empressa avian soplado felicidad en la Armada Catolica, y terror en la enemiga; y aora venia à concitar nuevamente todos los Astros de la Europa contra la Luna.

§. III.

Faltava aùn otro bien dificil assunto, que el Pontifice avia fiado à la autoridad, y destreza de Francisco, y era menester para governarle con fortuna pedir prestada la razòn à vna inteligencia. Era este el recurso de la fuerza, que avia empezado algunos años antes à practicarse en España, con gemido, y llanto de la Cabeza de la Iglesia: y aora se hallavan en campo sangriento los Tribunales Real, y Eclesiastico. Armavanse en las leyes de la Immunidad los Ministros del Papa, Coro adonde no debe entrar sino la reverencia, y que le profana qualquiera huella atrevida, ò menos cauta. Los Ministros de la Religion hizieron arma ofensiva de la que llamavan natural defensa, y debiendo ocuparse estos dos braços severos en el castigo de los escandalos, y en mantener la paz, y la justicia de los Pueblos; empleava toda su fuerza robusta cada braço en batallar con el otro, hasta despedazar el cuerpo. Deseavan algunos insignes Letrados, que venian con el Cardenal Alexandrino desde Roma, que esta materia se reduxesse à publica disputa. Lo mismo pedian algunos Ministros de España, que tratavan la Regalia como à escudo contra la violencia: presumiendo cada faccion la victoria en sus discursos armados de sutileza, y en la justicia de su causa. Dezian, que era menester sacar las opiniones à cāpaña abierta, para examinar à la lùz de la sabiduria el valòr de cada vna, y vèr que discurso flaqueava. Que no se apuran los quilates à la verdad, y à la opinion, sino en las contiendas publicas, maxima que nos enseñan bien las Escuelas. Que los errores, ò los engaños mas encubiertos, agitados entre los Hombres Doctos, se desvanecian por si mismos, haziendo con ellos la razòn en semejantes disputas, lo que el Sol con las grandes nieblas. Y al fin, que Platon señalaba vn campo llamado el de la Verdad, campiña hermosa, y bien dispuesta, para que dos Exercitos se trabassen en reñida batalla.

Opuso contra este dictamen, nacido igualmente de la ossadia, que de la prudencia, toda su autoridad, y eficacia el Grande Borja: y fuè menester, que se formasse vna como disputa reflexa para rechazar la disputa. Dixo, que se debia observar en este punto lo que disponia el Santo Concilio de Trento, y no reducir à vozes de tumulto lo que se hallava decidido,

do, sino buscar con la prudencia el modo de establezer sin inconvenientes aquel decreto. Que las opiniones, ò dudas vna vez controvertidas con sequito, con razones, y con temas, tarde passan à verdades claras, mientras el Oraculo desde el Aventino no dà algunas de sus respuestas. Porque cada Sabio suele defender su partido, aùn quando lo mira desangrado; solo porque empezò à seguir aquel rumbo. Que la verdad es vna fuente cristalina, y es menester no enturbiarla con la disputa, para vèr su fondo en la arena. Que quando està preocupado el animo, ò de la mucha razòn, ò de la tema, se obstina mas con la porfia, y aùn quando pierde el laurèl se atribuye, ò à la desgracia del vencido, ò à la sutileza del vencedor; ò à estàr la razòn desprevenida, y mal dispuesta à la batalla; porque al empezar à moverse el discurso, le cogiò sobre la marcha el enemigo. Que despues de muchos siglos, que se batallavan en las Vniversidades los puntos mas delicados, y altamente controvertidos, solo se avia conseguido, que se hallassen oy mas intrincados. Mas que no por esso dexava de estàr persuadido, à que fuessen de grande enseñanza al mundo las batallas, que forma la sabiduria en publico teatro, donde la juventud bebe espiritus delgadamente animosos, y se enseña à jugar de los discursos: mientras la competencia, y la honra añaden muchas àlas à la sabiduria, que apenas tuviera oy plumas, si huviessen cessado las contiendas. Pero que de otra suerte se deben inquirir las verdades, que penden solo de las especulaciones sublimes, y habilitan los ingenios en las Escuelas, porque en tropel de lùz se examinan de Aguilas; que vnas materias tan practicas, donde mas se necessita de vna razòn templada en los reparos de la prudencia, que no de la que se agita, y se calienta en la disputa. Y que cerraba el discurso con dezir, que estos eran los medios, de que el Santo Pio Quinto le avia mandado vsar en tan importante negociado.

Passò Borja luego à verse sobre este punto con el Rey Catholico, y se expressò esto mesmo, segun refiere el P. Dionisio, que lo escuchò del Santo: *Las contiendas publicas* (estas son sus palabras) *han de ser causa de mas enconos, y las porfias de los sabios interpuestas entre el Sol, y la Luna, que son V. Mag. y el Papa, han de eclypsar alguno de los Luminares, no sin escandalo de la naturaleza: Quanto mas facil, y suave temperamento se puede esperar de vna amigable, y sossegada junta, donde los Ministros Supremos de ambos Principes discurran los medios de vna estable concordia, introduciendo la paz, sin valerse de la guerra?* Abrazò el Rey Catolico este partido, por mas discreto, y menos ruydoso, y señalò por la Regalia al Principe de Eboli Ruy Gomez de Silva, y al Cardenal Espinosa, Presidente de Castilla. Por el vando de la Iglesia destinò el Cardenal Legado solamente al P. Borja, persuadido à que su razòn, su autoridad, y su prudencia eran bastantes à conseguir la victoria, y à dàr vn buen dia à la Tiàra. Discurriò Borja altos, y oportunos medios, con admiracion de todos, y assegurava despues, que no avia rèpresentado alguno, que antes en Roma no huviesse merecido la aprobacion de Pio V. Hallò providencia segura, con que se guardava el decoro à la Immunidad santa, sin atropellar sus fueros à la naturaleza, ni à la Regalia: arrancava de vna vez el origen de la discordia entre vno, y otro Tribunal. Disponia tambien, que floreciesse en Sicilia la paz en la Vara del Juez de la Monarquia, sin que hallasse razòn à la quexa la Tiàra. Mas quando Felipe II. avia abrazado el incomparable medio, que discurriò la comprehension del Santo, cortò la parca embidiosa los passos à este triumpho, y à los demàs laureles que avia sembrado, con la muerte de Pio Quinto, y tambien con la de Borja, que en esta vltima llamarada de zelo, y de prudencia derribò con la mucha lùz todo el cebo à la vida.

§. IV.

Disponia su marcha à Lisboa, porque las dependencias daban prisa, y era fuerza caminar en ellas, à compàs del tiempo, aventurandose en cada instante vn siglo. Despidiòse enternecido de su dueño el Rey Catholico, que no se bastò à sì mismo para reprimir el llanto, y le encargò tratasse con el Rey de Portugal varias dependencias, que pedian toda su reflexion. Diò la buelta el Santo à su Colegio, dexando al Rey con mas ternura, que la que hasta entonzes se avia observado en su rostro: y llamando Borja à su Yerno el Marquès de Denia, Gentil-Hombre de la Camara, embiò al Señor Felipe II. vna Cruz formada de el Leño mismo, que el amor dexò sangriento, y con ella este Papel discretamente devoto.

SE-

SEñOR.

EMbio à V. Magestad vna Cruzecita, que es partida de la misma en que por nuestro amor el Hijo de Dios, muriendo, redimiò el mundo. Pareciòme, que la mas alta de todas las Reliquias me obligava à ponerla en el mas solemne Templo, que ay en el Mundo, qual es el que V. Mag. para gloria de Dios, y de su gran Martyr S. Lorenzo edifica. Y que la misma Cruz ayudarà à llevar la que no se escusa con el peso de tantos Reynos, que sin el amor, y favor de la Cruz no se podria llevar. El pecador, que embia à V. Mag. la Cruz, tendrà por descanso, que V. Mag. le tenga por fiel Capellan, y siervo, que siempre suplica al Eterno Señor por la salud, y acrecentamiento de V. Mag. pues este se emplea todo en acrecentar la Santa Iglesia, para gloria de el que desde el Cielo la govierna. Apreciò el Rey mucho el regalo, por la veneracion à tan Divino Leño, y por venir desde el corazòn de Francisco, y le respondiò luego de propria mano: *El Marquès vuestro Yerno* (dezia el Papel) *me diò aora vuestro Villete, y Leño de la Santa Cruz, con que hè holgado mucho, assi por la cosa tanto de estimar, y mas para quien tanto la hà menester* (*como Vos muy bien dezis*)*, como por venir de vuestras manos, donde no se perderà el fruto de ella: Plegue à Dios en las mias no se pierda, sino que sea para que se emplee todo en su servicio. Y aunque sè el cuydado que Vos teneis siempre de pedirlo, os encargo aora, que lo lleveis adelante, y tan particularmente, como veis, que es menester. Y con esto me pagareis la voluntad que siempre os hè tenido, y tengo.* Avia remitido Borja con la Cruz misma la autentica, en que constava ser astilla de aquel Tronco Sagrado, mas quiso con todo Felipe Segundo, que el Padre Borja diesse Testimonio, firmado, en que dixesse, que le tenia por verdadero. Y aviendo llevado el Marquès de Denia el Testimonio, que se pedia, besò el piadoso Monarcha la firma, y dixo con ternura: *Este solo Testimonio de el Padre Francisco Borja, aunque no huviesse otra autentica, era bastante argumento, para que yo le creyesse pedazo de la Cruz de Christo.* (Acordavase del portento, que entre las manos de Borja avia obrado la Omnipotencia, exprimiendo sangre pùra à vn Lignum Crucis de la Princesa, en abono de que era parte de el Arbol de la Vida.) Engastò el Rey aquella preciosa Cruz en nueva preciosidad con piedras de mucho valòr, y la embiò à San Lorenzo el Real, donde se guarda entre las demàs grandezas, que son objeto à la veneracion, y credito a la Magestad. Como tambien vn Crucifixo, de que Borja andava siempre acompañado, y se piensa aver sido aquel milagroso, que despues de aver tomado voz para formar vn ruego, fulminò su indignacion embuelta en sangre sobre aquel infeliz doliente obstinado, de quien se hizo recuerdo temeroso en el quarto Libro, labrando toscamente la pluma vna grande Estatua al escarmiento.

Al encaminarse con el Legado à Portugal, se despoblò la Corte de Madrid, experimentando sensiblemente Borja, que porfiava la providencia en cubrirle de laureles por toda España, restituyendole con vsura aquella claridad hermosa, que doze años antes le avia obscurecido al hùmo de la embidia, como yà dexamos observado en esta Historia. Y no podèmos discurrir otro fin a esta jornada, que bolver su honra à la antigua pureza, pues su muerte temprana al saludar de buelta los Muros de Roma, y la de el Sumo Pastor de la Iglesia, malograron los frutos de esta Embaxada, quando les iba dando el tiempo la sazòn vltima, y avian condescendido à sus representaciones todos los Principes de la tierra. Con que solò pudo averse destinado, à que Francisco fuesse conducido por el Orbe à modo de triumpho, sirviendo de carroza, yà la aclamacion, yà el respeto: passando de los brazos de vn Monarcha à los de el otro; ennoblecido con el reflexo de la Purpura, que reverberava à su lado, y con los influxos de la Tiàra, que desde Roma ilustrava su presencia.

***

*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO XV.

ENTRA EN LA CORTE DE Portugal acompañado de el honor. Alcanza del Rey Don Sebastian todo lo que el Pontifice deseava à favor de la liga. Serena la borrasca, que avia concitado la embidia contra la inocencia en el Padre Luis Gonzalez, Confessor de aquel Joven Monarcha.

§. I.

PROSIGUIÒ el Grande Borja su embaxada, acelerando los passos à la obediencia, que se apresuravan tambien à su gloria. Avia dexado al Padre Assistente en la Visita de Aragòn, y buelto aora, iba con èl, y con el Padre Polanco, dando expediente prompto à las dependencias de cada Provincia, y Colegio, rodeando tal vez algun camino, por visitar à sus Hijos Amados, oprimiendo dulcemente sus afectos el repentino gozo de vèr, que se entrasse por las puertas la dicha, antes que huviesse entrado la esperanza. Exortavalos a caminar intrepidamente por la alta senda, que la allana la ossadia, mudandose cada piè en vna àla. A emplear toda el alma en los ministerios de la Compañia, y en la guarda inviolable de cada regla, donde Ignacio supo destilar los mas puros espiritus à la lùz toda. Desta suerte se iba llevando àzia la cumbre de la vida perfecta todos los Colegios que tropezava; siendo la venida de Borja à las Provincias de la Compañia en España, vna repentina lluvia, que inundando en poco tiempo la Campaña, la fecunda otro tanto que la riega, y dexa los Prados, y los troncos vestidos de alegria. En Lisboa le salieron à recibir el amor, el respeto, y la magnificencia. Dentro de Palacio se competia la magestad en obsequio suyo; porque la Reyna Doña Catalina, el Rey Don Sebastian su Nieto, y el Cardenal Infante Don Henrique veneravan à porfia aquella penitente Alma, despues que tantos años antes les avia acreditado la experiencia todos los milagros, que de su espiritu inflamado, avia cantado la fama por la Europa. No quiso condescender al ruego de vivir, en Palacio, donde se hospedò el Cardenal, dexando desembarazados los mas Reales magestuosos Salones aquel Rey, Adonis de Portugal, que vna mañana assistiendo à Missa con el Cardenal Alexandrino le dexò el lado de el Evangelio, y mando passar su cortina, y sitial adonde estava el Legado, con assombro de la Nobleza del Reyno, que observava en todas estas acciones arrebatadas de aquel Joven animoso los funestos accidentes de vn presagio; pues se despojava voluntariamente de las Insignias de la magestad, y de el honòr.

La Grandeza de Portugal se derramava por las Calles siguiendo à Borja, luego que salia de casa: y la Pleve mas adulta mostrava à la juventud con el dedo al que llamavan grande Santo, no pudiendo hollar algun sitio publico, aunque apresurasse el movimiento, sin que le descubriesse el cuydado, y le aclamasse porfiadamente el grito. Era Embaxador del Rey Catholico, en aquel Reyno D. Juan de Borja su Hijo segundo (favorecido singularmente de la Reyna Doña Cathalina por este respeto:) y aora al vèr à su Padre entre los aplausos del Vulgo, y entre los doseles de Palacio andava tan fuera de sì con el gozo, que el corazòn se dilatava mas de lo que sufria el pecho. Servia cuydadosamente al Santo con toda la reverencia, y amòr de Hijo, y con la obligacion, que le añadia el caracter de Embajador en aquel Reyno, por el Señor Felipe Segundo: y assi fuè su principal instrumento en muchas grandes dependencias, que el Rey le avia fiado. Aplicava el Padre Francisco su energia toda al assumpto de su Embaxada, deseando al mismo tiempo, que sus ojos apagassen la llama, que dentro de Palacio iba fomentando vna discordia secreta, chocando entre sì duramente las piedras, que componian la preciosidad de aquella Corona, y teniendo teñidas sus luzes aquellos diamantes. Mas Borja supo ablandar à cada rica piedra su obstinacion preciosa; y passando à ser de cera, las vniò todas en vna, imprimiendo el sello de la paz mas dichosa en el corazon de cada piedra. Pidiò al Rey en la primera Audiencia secreta, que entrasse gustosamente en la liga, lo que ofreciò inflamado en Real saña aquel valiente espiritu, à quien era poco teatro el Mundo.

Vna de las Empressas de Borja, que debiò singular recomendacion à la Tiara, fuè aprisionar aquella libertad orgu-

gullosa con Madama Margarita, hija de Henrique Segundo, y hermana de Carlos Nono Rey de Francia, joya que apetecian los Hugonotes; para enriquecer, y autorizar su partido, si diesse la mano al Principe de Bearne, despues Henrico Quarto, Marte nuevo, que abriò camino à su trono con la espada en la mano. Y por el motivo opuesto deseaba con ansia Pio Quinto, que se desposasse con este Monarca, grande hijo de la Iglesia, cortando el passo à la esperança de la faccion Hugonota. Escuchaba el joven Don Sebastian este tratado con algun ceño, no ossando yà la Reyna Doña Catalina su abuela tocar en presencia suya este punto. Mas Borja armado de la confiança, y de la obediencia, y armado tambien de lagrimas primero, y despues de vna eloquencia, que no se aprende en los preceptos de Quintiliano, ni la pudo enseñar Tulio; le presentò con tanta viveza de espiritu las grandes consequencias, que podia traer à Portugal, à la Iglesia, y al mundo este himyneo deseado (el qual no podia dexar de ser mirado con feliz aspecto, pues le deseaba el Cielo mismo) que despues de aver rendido el alcazar à su entendimiento, passò à ser dueño de su alvedrio à breve rato, hasta que le sacò blandamente el consentimiento, dando juridico poder al Cardenal, para que en su nombre se pidiesse esta Real joya al Christianissimo, y al mismo Borja, si passasse à Francia. Pero se fatigaban todos en vano: porque aquella razon infelizmente politica, que governaba entonces la Francia, discurria otras bien distintas maximas, que empezaron festivas, y acabaron tragicas; porque no pudo persistir mucho aquel lazo violento, que forjaban el Machiabelismo, y el engaño, y en que apenas tuvo alguna parte el alvedrio.

Quedò el Rey Don Sebastian bien teñido de el dictamen, y de las impressiones de el Santo; cuyo retorico discurso se calaba dulcemente à su pecho; y assi, poco despues que partieron Borja, y el Cardenal Legado, escriviò à Pio Quinto vna carta, en que dezia, que se avia rendido gustoso à consagrar su libertad, y su mano à Madama Margarita, hermana de el Rey Carlos Nono, aun quando no huviesse otro motivo, que el ser eleccion de el Pastor Sumo: y que no queria mas dote del Rey de Francia, que verle entrar à tener parte de gloria en la santa liga, à la qual deseaba èl concurrir con sus fuerças todas, hasta que à Portugal se le agotassen las venas. Que vniria por el mar bermejo sus armas con las de los Arabes, impacientes hasta sacudir la opresion tyrana, con que el cruèl Selin ataba el yugo à su fatigado cuello. Que su armada se juntaria en el Archipielago con las otras Naves de la Iglesia, y de la liga; si no embarazaba expedicion tan victoriosa el Olandès pirata, que con sesenta Leños de corso, armados de el engaño, giraban los mares en circulo insidioso, hecho argos cada Baxèl enemigo, por sorprender las dos flotas, que esperaba del Brasil, y de la India: y solo con saber, que estaba vezina la Armada Portuguesa se aterraba, bolviendo la proa, y la ossadia en cobarde fuga. Esto escriviò el espirituoso joven Rey Don Sebastian, en veinte de Diziembre de mil quinientos y setenta y vno, y Pio Quinto à cada renglon, y aun à cada letra levantaba los ojos al Cielo, de donde bolvian llenos de rocio sagrado. Año de 1571.

§. II.

CON la brevedad, que el rebato permitia, estendiò los ojos, y el cuydado Borja por aquella Provincia, y alumbrò en todo lo que miraba. Mas haziendo reflexion su admirable prudencia sobre las turbaciones de aquel Palacio, se hallaba algo confuso, y se dividia en dictamenes encontrados su mismo entendimiento, porque encontraba dos sendas el discurso, ignorando qual guiasse al acierto. Ocupaban tres sabios Jesuitas el mas alto empleo dentro del Palacio, porque era Confessor, y Maestro tambien de el Rey Don Sebastian el insigne Luis Gonçalez de Camara, de quien hizo tanto aprecio San Ignacio de Loyola. La Reyna Doña Catalina se confessaba con el Padre Miguèl de Torres, hombre ilustrado, de quien el mismo San Ignacio hizo aquel grande elogio, que insinuò la pluma en el libro tercero. Y era Confessor de el Infante Cardenal el Venerable Leon Henriquez, Varon divino, que se arrancaba muchas vezes de la tierra, caminando àzia el Sol por el viento. Y este era el assunto à la emulacion de tanto Cortesano, y el objeto de los clamores de el vulgo, viendo que la Com-

pañia, apenas acababa de nacer en Portugal, quando yà ocupaba en Palacio todos los lados de el dosèl; y hallando cerradas las sendas todas, por donde la malicia pudiesse encaminar sus quexas; derramò bien disfrazado su veneno en las orejas de Felipe Segundo, y en las de Pio Quinto: de cuyo orden cometiò el Santo Borja la averiguacion secreta de esta causa, al invencible Martyr Ignacio Acebedo, quando estaba con el cuerpo en Lisboa, en el Brasil con el alma, y en el mar con la esperança, vezina de teñir en su sangre la espuma. Y passando luego à Roma, diò testimonio de la sinrazon, con que la calumnia queria oprimir à los que ilustraban aquel Palacio con los exemplos de vna vida singularmente religiosa; sin otra culpa, que hallarse favorecidos de aquel Monarca, y dominar en las tres Reales fortalezas con las armas del desengaño, y del desprecio de el mundo. Y de buelta à Portugal, poco antes de hazerse à la vela, escrive otra vez al Santo Borja, que aviendo hecho segundo examen en aquella materia, asseguraba *ser todo vn rumor vano, hijo de la embidia*; añadiendo, que era digno de el mayor elogio el admirable fruto, que los tres hazian en aquel Palacio. El mismo testimonio diò à Felipe Segundo, y à Pio Quinto el Padre Luis Turriano, que passò con orden de Borja à nuevo examen de esta causa, afirmando aquella docta severa pluma en vna informacion secreta al Papa, que estaba tan lexos de tener inconveniente alguno la entrada de aquellos tres Jesuitas en Palacio, que antes bien estaba persuadido, à que eran las tres columnas de la paz en aquel templo, y que se debia à su discrecion, à sus lagrimas, y à su eloquente dulçura, que la discordia no huviesse convertido en ceniza aquel Real noble Alcazar, que lo suele ser de la lisonja, y entonces lo era solo de vna civil guerra, batallando los dictamenes soberanos dentro de vna misma Corona, y armadas tambien aquellas tres Reales familias en esquadrones de estrellas.

Pero el blanco à que la embidia encaminaba mas rabiosamente su tiro, era el Padre Luis Gonçalez, que pensaban ser el dueño en el alvedrio de aquel Joven lastimoso. A que se juntaba otro grande motivo en su hermano Martin Gonçalez de Camara, Valido de el Rey por este tiempo, de su Consejo de Estado, que ocupaba los primeros Tronos de aquel Reyno, y supo dexar gravada en su sepulcro la voz, que le apellida Santo. Con que se hazia mas robusto, y por esso mas odioso el valimiento de el Confessor, con dividirle en el ombro de su hermano. Ni se debe callar otro motivo, que estaba mas oculto, siendo el mas poderoso, y fuè aver libremente sacudido el Rey el yugo de la obediencia à la esclarecida Reyna Doña Catalina su abuela, que atribuìa esta novedad al influxo del Padre Luis, persuadida tambien, à que este era el Numen solo, que mandaba en las acciones del Rey. Por todos estos motivos bolvieron à tumultuar de nuevo la embidia, la sinrazon, y el engaño. Introduxeron vna satyra, que sacaba mucha sangre en la pluma à la inocencia, y à la honra, y se le diò en trage de memorial al mismo Padre Luis, quando entraba en Palacio, llamado del Rey. En ella le hazian reo hasta de los pensamientos de aquel Joven precipitado: de quantos assuntos arduos emprendia su coraçon intrepidamente fogoso: costumbre antigua de la ignorancia, achacar las culpas personales de los Reyes à sus Validos, y todos los errores de la cabeza à los lados; siendo assi, que los Monarcas tienen tanto mas libre el alvedrio, que los demàs hombres, quanto tiene de mas soberano, y Dios reserva como hazaña propria el hazer el corazon de vn Rey flexible, empleando el Brazo Divino en esta operacion dificultosa vna Omnipotencia.

El primer delito, que se le imputaba, era la entrada de el Rey en la Compañia, que creyeron estaba secretamente dispuesta, porque la flor hermosa de aquella honestidad pura, les hazia sospechar vna resolucion estraña. No pudo dexar el prudente Borja de oir esta acusacion desde el desprecio, y la risa, pues si la ambicion de el Padre Luis de Camara, fuesse la que se pensaba, no avia de ser tan necia, que fabricasse en este dictamen su ruina, porque abandonaba el valimiento de aquella Corona, cuyas preciosidades manejaba, no pudiendo mantenerla despues de Jesuita. Quien introduxo la ambicion de vn Valido, porfiando con el dueño, sobre que arrime el Cetro, si no le puede vsurpar èl mismo? El segundo, era disuadirle el estado de el Matrimonio, en que tanto interessaba el Reyno: esta acusacion fuè hija de mas vulgar ignorancia, y que no se sabe como cupo en la discrecion de vna pluma eru-

D. Antonio de Fuè mayor, en la Vida de Pio V. lib. 5.

Comes Natalis, lib. 29. ad medium.

erudita, de donde la bebiò otra: pues quien interessaba mas, en que se aprisionasse felizmente aquel espiritu inquieto con vna coyuntura de oro, pudiendo eligir à su arbitrio Reyna, que le debiesse el Cetro, y que con su vista sola enjugasse las lagrimas à Portugal, y mas las de aquel Palacio? Què ganaba el Confessor en contradezir el matrimonio de aquel Joven vnico, añadiendo al corazon de la Reyna Doña Catalina nuevo luto, y poblando de suspiros tristes, y de quexas todo el Reyno; quando el ardimiento de aquel corazon arrebatado exponia cada instante su vida à las garras de vna fiera, y no meditaba sino horror, sangre, fuego, y alguna empressa inaudita? No estaria mas rendido al imperio blando, si fuesse prisionero, que no libre, y resuelto à passar à la Africa à luchar con algun monstruo? Valiòse el Padre Gonçalez de todos los medios humanos, y divinos, que le dictò la prudencia, y le inspirò la honra, aviendo tenido en Portugal tan alta cuna este grande hermano de el Conde de Caiheta (y las inspiraciones de la sangre tienen tambien oculta fuerça con el alma.) Es assi, que sobre la misma materia apurò su eloquente ternura con el nieto la Reyna Doña Catalina, y el Infante Cardenal humedeciò el esplendor de su Purpura. Mas de què servia nadante en lagrimas, y razones la eloquencia, si hablaba con vna roca? Y despues de quebrarse en su obstinacion la quexa, se llevaba el viento las silabas, en que se rompia. Guardaba este triunfo la Providencia à los facundos ojos de Borja; pero aquel alto dictamen secreto, que la misma Providencia guarda en su Archivo, dispuso que el *Si* tan deseado no llegasse à tener efecto. Avia propuesto mucho antes el Padre Luis à Isabèl Clara Eugenia, hija de Felipe Prudente, y no hallò en el Rey otra respuesta, que cubrir de tristeza el semblante. Passò luego à representar las prendas de Madama Margarita, y le respondiò el ceño con voz ronca. Mas despues que el Borja Santo enseñò à Portugal, y al mundo, que no era inaccessible à la eloquencia aquel Alcazar soberano, ni era de bronce aquel pecho; no aviendo tenido feliz exito aquel tratado, le hallò el Padre Luis con rara energia en la hija de el Duque de Babiera; creyèdo que yà en este punto tuviesse mas flexible la razon, con aver empezado à doblarla; pero torciò el rostro, y anublada la frente, mostraba que tenia ira dentro la nuve. Passado algun tiempo, le hablaron el Confessor, y la Reyna, con los vltimos esfuerços de vna razon animosa, y sentida, en otro casamiento, que aunque no fuesse tan elevado, esperaban que fuesse el mas dichoso; que por esso discreta la pluma del que dio à luz su tragica Historia, dize: *Aunque era inferior en sangre, y en dote, lo tuvo el Padre Luis Gonçalez por menos inconveniente, que dexar de casar al Rey luego, teniendo yà edad, y no sufriendo por entonces otro casamiento.* Pero tambien fuè en vano, porque èl se hallaba furiosamente impelido de vna inclinacion violenta, que arrastraba todos sus pensamientos con oculto fatàl destino àzia la Campaña, fingiendose montes de cuerpos Africanos en la fantasia. No hablaba sino del arte militar, reconocia à cada instante el arnès, passando luego à probar el temple de la espada; embrazaba la rodèla, y porque no hallaba el estoque teñido en color roxo, ni salpicado el escudo, le regaba con su llanto.

§. III.

Aborrecia los altares de Venus por Religion, y como por instinto, assultandose de vn pensamiento aquel espiritu desesperadamente animoso, que no temeria pelearsolo con el Exercito de Alexandro. Hazia recuerdos de los exemplos de honestidad, que dieron al mundo en Castilla Don Alonso, en Inglaterra Eduardo, en Portugal los Infantes Don Enrique, y Don Fernando, hijos de el Rey Don Juan el Primero. Aviale enseñado à distinguir, y à conocer los primeros caracteres, y despues à formarlos el Hermano Rabèlo, que fuè compañero de su Confessor; señalando las letras en vnas bolillas de marfil, porque fuesse juego el estudio, y escuela el ocio. Este devoto Hermano guardaba vn papel de letra del Rey Don Sebastian, deponiendo, que se hallaba presente quando le escriviò, que dezia assi: *Padres, rogad à Dios que me haga muy casto, y muy zeloso de dilatar su Santa Fè por todas las partes del mundo.* De todas estas verdades, que acaba de tocar la pluma, diò testimonio en vna carta la Reyna Doña Catalina, como irrefragable testigo de la solicitud de su Confessor; tambien el Infante Cardenal. Lo mismo asse-

assegurò à Pio Quinto el Nuncio, y despues el Cardenal Alexandrino. Mas el vulgo, y con èl no pocos sabios, nunca se persuaden à que los hombres sean zelosos, ni prudentes, sino en aquellos negociados, que tienen los exitos felizes. El mismo Padre Luis Gonçalez avia escrito antes vna carta al General Borja, en que dezia: *Yo juzgo, que si algo he delinquido en esta parte, fuè en la violencia, y falta de moderacion del deseo con que solicitè este matrimonio. Los que cuentan à su Santidad, que el corazon de el Rey està en mi mano, de suerte, que le puedo traer àzia donde quisiere, miden el genio del Rey, por el de qualquiera otro Principe su igual; pero los que le conocen, y le tratan, no le conciben assi, pues lo que quiere lo quiere eficàz, y resueltamente, especialmente en este punto, en que tantas vezes hemos peleado, y siempre èl ha vencido. Yo obedeciendo al precepto de su Beatitud, esforcè vigorosamente esta materia, y le hablè con la mayor acrimonia; pero hallè cerradas todas las puertas. Passò à dezirme, que avia declarado sus motivos al Consejo, y que avia aprobado su dictamen.*

Esta fuè tambien la substancia, en que aquel Varon sabio, y perseguido escriviò al Cardenal Rusticucio, añadiendo, que ninguno màs que èl podia tener vn vivo ardiente deseo de vèr al Rey aprisionado felizmente en el santo matrimonio, assi por assegurar la sucession de aquella estirpe generosa, benemerita de la Iglesia, y tan amante de la Compañia, como porque *no se perdiesse*, dize, *viviendo soltero en edad tan peligrosa, el infatigable zelo, con que he solicitado educar al Rey en el santo temor de Dios.* Tantos argumentos huvo menester dàr aquella pluma, para acreditar, que su dueño no faltaba à la conciencia, y à la honra. Afan terrible de los de la Compañia en aquella Era (y aun no sè si en esta tambien) aver de estàr luchando con la embidia, y con la fortuna, y tal vez con algunos soberanos de la Europa, al mismo tiempo, que tenian fatigadas las fuerças de el alma en cultivar la tierra. No faltò quien presumiesse otra causa mas oculta, y no menos violenta; y fuè aver deseado el Rey con ardiente afecto vna de las hijas del Emperador Maximiliano. Con esta esperança avia crecido, y estaba tan robusta en su pecho, como tronco despues de algunos años en terreno fecundo: y viendo que le robaban vna, y otra prenda el Rey Catolico, y el de Francia, ni pudo arrancar de el corazon esta flecha, ni dexar blanco en èl à otra alguna, no siendo èl mesmo bastantemente dueño de sì, ni pudiendo domar aquella passion rabiosa, el que sujetaba el mas sobervio Leon en la selva; y esperaba que el tiempo fuesse domesticando aquella fiera, que bramaba, por fiera, y por mal herida.

Cargaban tambien, como delito, lo que era toda la razon de vn grande elogio, que educaba al Rey en nimia piedad, introduciendo en aquel Marte sobervio, y endurecido sobradas ternuras de devoto. Que tenia muchas horas de retiro: que por criarle modesto, le ha infundido tanto horror al torpe vicio, que esse era el origen, que tenia el ceño à qualquier tratado de matrimonio; no aviendo sabido apartarle de èl vn extremo, sin tropezar en el opuesto, que era mas fatàl escollo. Pero al mismo tiempo le achacaban otro delito, que desacreditaba el primero, tomando la embidia otro rumbo, y formando de su processo vn monstruo contrario à sì mismo, y leyendose en èl vna verdad segura (y esta era solo la que constaba) que la embidia rara vez sabe guardar consequencia. Dezian, pues, que infundia en el Rey muchos espiritus militares, yà con la Historia, yà con la energia, yà con las mas valientes erudiciones. Y por enlazar de algun modo vno, y otro cargo, dixeron, que por tenerle mas apartado de las delicias de Venus, le excitaba à las fatigas de las campañas, y à buscar algun remedo en las selvas, y en el coso con las fieras mas brabas; quando no ignoraba, que aquel pecho feròz estaba tan inflamado de el espiritu, y del rumor militar, que si escuchaba mal dormido la voz de vn Clarin, saltaba de el catre, y echaba mano al estoque, ò yà arrebatado de aquel sonido genialmente, ò yà que amante de gloria, quisiesse imitar lo que de Alexandro, y de Achiles cantò despues en tantos Clarines la fama; acostumbrando la fantasia à gustar solo de oìr puesta en musica à la ira en vna Trompeta, y no los alhagos en la dulçura armoniosa de vna Cytarà. Pues este furor de aquel espiritu, dezian, necessitaba en este punto de que se le arrimasse otra espuela, ò no sino de mucho freno? Estas eran las vozes roncas de la embidia, y de vna popular ignorancia. Mas què pluma discreta arguyò en Seneca, ni cul-

culpa de doctrina, ni descuydos de enseñança, por vèr à Neròn en Roma desangrando venas, y poniendo fuego à las murallas?

§. IV.

Y Porque se forme algun concepto mas vivo de la ferocidad de aquel genio, que casi declinaba en monstruo, nacido à ser terror del suelo Africano, y del mundo, si la parca inexorable no huviesse hallado segur tan intrepida, como su corazon mesmo, que se anticipasse à cortarle el aliento: expressarà en breve rasgo la pluma los riesgos continuados à que sacrificaba su edad florida. El aguardaba à cuerpo con el venablo el Javalì mas fiero; se iba à buscar el Toro, no solo con el rexòn en la mano, ni solo à piè con el acero (vulgar peligro vno, y otro;) sino desnudo el brazo, luchando con aquella cerviz armada de horror ceñudo. Arrojabase intrepido à las corrientes impetuosamente sobervias, nadante el cavallo entre montes de olas; y mientras fatigado yà el bruto esguazaba sus mismas espumas, se iba el dueño burlando del peligro, y de la inchazon de sus amenazas. No quisiera vestirse otra pièl, que la de vn Leon: ni tomar sueño, sino sobre su escudo; ni jugar, sino con vn rayo en cada tiro. El irìa à buscar vn ramo de Laurèl victorioso, aunque fuesse menester entrarse por el hierro desnudo, y atropellar dos mundos de hombres por acercarse al trōco, ò subir à lo alto. En sabiendo que huviesse algun cavallo mal sufrido, inobediente à la ley de el freno, y que sacudia de sì al dueño, como à tyrano, oprimia ossadamente su espalda, hasta derretir aquel fogoso espiritu en nieve, y en espuma, obligandole à que reconociesse la ley, y à que humillasse docilmente la crin al Monarca de Portugal; y ossarìa domar la ferocidad de vn Leon sañudo, si no tropezasse en la Africa otro enemigo. Y al fin, nunca quiso encaminar sus empressas, sino por las mas altas cimas, ni conducir su fama, sino por aquel dificil rumbo, donde hasta el Sol titubèa.

Pues avrà bastante ceguedad, ni en vn emulo, ni en el mas grosseramente apassionado, para persuadirse, à que estas maximas ferozes pudiessen ser inspiradas de vn Maestro Religioso, admirado en el mundo por la blandura de su genio, y que mereciò el grande elogio, que hizo de su prudencia la pluma de Ignacio? Empleaba el Padre Luis su discrecion toda en domestica r con alhago, y con eloquencia vn monstruo en el corazon de aquel Rey florido: divertia sus pensamientos con los numeros, por desterrar vn furror con otro menos violento, y mas divino: y quando sonaban destempladamente roncas las caxas, introducia las Musas, las buenas letras, y las cuerdas mas sonoras, por sobornar vn poco la fantasia con la blandura: mas tal vez las furias de aquel nuevo Saul, con la mucha armonia se destemplaban mas. Porfiò obstinadamente en mudar la Corte, y sus Tribunales à Almeyrin, con gemido de todas las Provincias de Portugal, y con llanto de aquella insigne antigua Cabeza la Ciudad de Lisboa, solo porque en la espesura de aquel sitio se guarecian muchas fieras, y era teatro mas proporcionado à sus maximas. Esta resoluciō costò à su Confessor grandes penitencias, y tantas lagrimas, que despues de algun tiempo salieron victoriosas, recabando de su dureza, que restituyesse los Tribunales à Lisboa, antiguo centro de la Justicia, que avia desconocido la maleza, y espesura de Almeyrin, sitio mas oportuno à lo irracional, que no à fixar Tribunales à la razon.

A la fiereza de este natural, y de aquel fogoso corazon, que tuvo calidades de rayo en la inquietud, en la generosidad del fuego, en las ruinas, que hizo, y hasta en el sepultarse en su mismo estrago; se le arrimaban los espiritus juveniles mas ardientes de sus vassallos, y que congeniaban cō la altivèz de sus pensamientos. Empeñabàle en los assuntos mas arduos, y despues que huviesse salido triunfante de vn peligro, meditaban otro, mientras celebraba la adulacion el riesgo passado. Dezianle, que su fama llegaria nadando en sangre à la posteridad, y que no se le avia de labrar estatua, sino del tronco de vn Laurèl. Que dexaria tomadas del olvido las imagenes de tantos Heroes, como celebraba el mundo, porque la fama avia de gastar todo su aliēto en vozearle à èl solo, hasta peligrar el bronce en la vehemencia del grito. Que las proezas de su espiritu harian que su vida passasse à ser la vnica fabula, que contasse el vulgo en Europa: dādo mucha materia à la admiracion sabia, y prolixo afan à la Historia. (Mientras el engaño le destinaba, à q̄ diesse lamentable assunto à la mayor tragedia.) Y siēdo blandamente alhagueño el veneno de la lisonja, criaba en aquel corazō espiritus de fiereza, y de ossadia. No huvo lagrimas, ni ruegos poderosos

sos à que no fiasse sus oìdos, ni sus passos de tan precipitados consejos; antes desdeñaba por frios los ancianos, siendo la prudencia aquel oraculo, que tuvo templo entre la nieve de vn monte alto. Repetiale su Confessor, que los pocos años eran infames cōsejeros: que la temeridad era el peor valido de vn Rey, que la Escritura Sagrada nos ponia en Roboan el escarmiento, porque despreciò el mas cano aviso, y vsò de los mas verdes, hallando à la desdicha dissimulada entre las flores. Llegò à sus manos por estos conductos la vida del invencible Jorge Castrioto, escandalo de la Asia, y terror de Mahoma: cuyas hazañas llegaron mucho mas allà de lo que supieron fingir las Novelas. Rebolvia con emulacion sus victorias, sus ardides, sus empressas, cōtando à sus laureles todas las famas, y luego el corazon inflamado se rompia dolorosamēte en vn suspiro, de no averse yà estrenado en algun reencuentro peligroso. Lo mismo le sucedia con las hazañas de su grāde abuelo Carlos Quinto, que corrian entonces estrechadas à volumen pequeño. De suerte, que aviendo bebido en vno, y otro Marte nuevo furor su espiritu, acabò de resolver à vna expedicion precipitada, y lastimosa, qual fuè la de Africa: que quiso tambien achacar la calumnia al influxo de la Compañia; no siendo menos las fabulas, que de este Principe anduvieron por la Europa, quando aun vivia, que las que despues de muerto ha fingido la esperança.

§. V.

Bien sè, que no cabe en vna malicia sabia esta sospecha, porque està mas à la vista lo que aventuraba en esta expedicion tragica el Padre Luis Gonçalez, y la Compañia toda, aun quando bolviesse despues de algun tiempo cō la vida, y atados muchos Reyes prisioneros à su Carroza: porque si huviesse de ir cō el Rey el Padre Luis, iba sin el Reyno, y si se mantuviesse en Portugal, quedaba sin el Rey: con que siempre estaria su ambicion desarmada, ò faltando aquel alvedrio, que èl regia, ò faltando materia, no pudiendo quedarse con la autoridad del mando, donde estaban el Cardenal, y la Reyna Doña Catalina, que le miraban siempre con algun ceño. No se pueden ceñir à breve suma los medios, de que vsò en el Padre Luis la prudencia, para ser remora de tan funesta jornada. Un dia en los Palacios de la Ribera le hablò resueltamente en esta forma (y trasladarè aqui sus palabras, como las refiere vna Historia fidedigna.) *Señor, porquanto parece que V. Alteza habla de veras en esta materia, hablarè tambiē de veras en ella. No puede el Rey de Portugal passar à la Africa sin tres cosas: La primera, dexando yà en el Reyno sucessiō dilatada; la segunda, que la necessidad le fuerçe de tal manera, que à no emprēder la jornada arriesgue la Corona. La tercera, que ha de tener prompta mucha suma de dinero, armas, municiones, y pertrechos de guerra, y despues que aya concurrido todo esto, debe proceder en esta empressa con maduro consejo, y con resguardo de su persona.* Y viendo, que ni su razon, ni su ternura podian detener el curso à vna expedicion temeraria, se arrojò à sus pies flaqueando yà el espiritu cō el peso intolerable del sentimiento, y besando la mano (que dexò salpicada en lagrimas) hizo dexacion del puesto, y pidiò licencia para retirarse sin dilacion à Coimbra. Enterneciòse el Rey con este inopinado sucesso, y asiendole fuertemente del brazo, le detuvo algun tiempo; pero no era yà menos dificil cortar el passo à la resolucion prudente del Padre Luis, que à la precipitada del Rey; y assi, se retirò à Coimbra cō fuga mas valerosa, quanto mas acelerada. Pudiendo dezirse con verdad sobre la funesta expedicion de aquel despeñado Rey, que ni Faetonte despreciò mas consejos, quando arrastrò al Sol con pocos cavallos.

Passò el Rey D. Sebastian à la Africa, con tan agudo sentimiento del Padre Luis, que le iba consumiendo lentamente la fuerça, rendido mortalmente à la cama; mas con orden del Infante Cardenal, y de la Reyna, fuè conducido à Lisboa, derritiendo continuamente por los ojos la vida. Escriviò vna carta à su Joven amado, Adonis sangriento, que le hallò en Tanger cevado en aquella faccion Militar. Mas fuè tan eloquente aquel papel, y le representaba con tanta viveza el luto, que arrastraba en su ausencia Portugal, que el Rey diò la buelta, hasta buscar ocasion mas oportuna, en que dexasse su nombre bien impresso en la fama. Apenas llegò à Lisboa, quando passò al Colegio, y al vèr al Padre Luis moribundo, le faltò el valor todo, y conociò por experiencia, que no era invencible su pecho, pues flaqueaba rendido à vn desmayo; y el Padre Luis abriò los ojos eclipsados, por vèr antes de morir al que era toda la esperança de Portugal. Luego que supo que avia espirado, se vistiò de luto, no quiso comer en vn dia ente-

te-

terò, y estuvo muchas horas derramando llanto sobre su sepulcro. Mas ay! Bolviò luego la altivèz de su fantasia à meditar aquella fatal empressa, y à disponer los medios à su vltima ruina: rompiendo por entre tantos esfuerços, y lagrimas de la lealtad, y del amor, que era menester ser de diamante para no enternecerse; y aun dexar de ser Portugrès. Mas estaba yà obstinado en su desgracia, y todo era encaminarse apresuradamente àzia la ruina, siedo verdad bien acreditada del tiempo, que la primera joya, q̃ pierde vn desdichado, ò la primera que le desampàra, es la prudēcia.

Crede mihi miseros prudentia primo reliquit.

Toda esta cadena de sucessos, que entonces caminabā à ser tragicos, reconociò mas de cerca el Santo Borja, con la ocasiō de esta embaxada. Y aunque no hallò otra alguna sombra de culpa, que la que sabe hazer el cuerpo de la embidia, antes viò con admiracion suya, que los tres Jesuitas, que cōcurrian à Palacio, conservaban floreciente el exemplo en aquel sitio, donde se marchita el mas robusto desengaño. Y viò aulica la pobreza de el Evangelio, y que habitaba los Palacios de vn Monarca con el mismo desinterès, que pudiera en vna triste choza. Con todo esso, por satisfacer à quexa tan porfiada, y condescender en parte con la flaqueza de la embidia; dispuso, que se retirassen todos tres de aquel ministerio, pudiendo aquellos tres Principes elegir otros à su arbitrio, que por nuevamente introducidos en Palacio, darian alguna tregua à la malicia, para que descansase vn poco. Mas se resistiò cada Principe à ceder su lado, con dictamen tan resuelto, que le fuè preciso à Borja deponer el suyo: y aplicò todo el discurso à disponer artificiosamente algun camino, que recavasse sin violencia, y sin enfado este mismo efecto. Y estando altamente prevenido, de que se acercaba el tiempo de Congregacion general en Roma, pues estaba su muerte tan vezina; dexò dispuesto con los que governaban aquella Provincia, que los tres fuessen señalados para assistir à ella, aunque fuesse menester, que el Provincial se quedasse con algun pretexto en Lisboa, sino huviesse de assistir, sino solos tres de cada Provincia. De esta suerte supo disponer Borja, que los aciertos de su prudencia passassen mas allà de su vida.

Año de 1571.

Executòse assi, si bien el Rey negò la licencia à su Confessor, hasta que èl mismo hurtò el alma, y el cuerpo à la assistencia de Palacio. Salieron Borja, y el Legado de la Corte de Portugal, bolviendo de passo à la de Madrid, donde se detuvieron poco tiempo. Y aviendo salido poco antes à luz el Principe Don Fernando, tuvo consuelo el Rey Catolico, en que Borja le conduxesse en sus brazos algun trecho dentro de Palacio, quando iba à hermosear el alma en las aguas puras de el Bautismo, deseando, que le consagrasse la vida aquella cuna dichosa, donde el mismo Don Felipe avia reclinado su edad delicada. Y el Santo fuè humedeciendo con preciso rocio aquella flor, por merecerle su cultivo al Cielo. Y saliò despues hasta San Gil en aquella vistosa funcion, disponiendo la Reyna, y Felipe Segundo, que fuesse inmediato al recien nacido, porque à la presencia del Santo derramasse el Cielo prodigas bendiciones sobre aquel niño. Avia dispuesto el Rey vna Galera, en que Borja se embarcasse la buelta de Italia, quando llegò vn expresso de Pio Quinto al Cardenal Legado, con orden de que passasse à la Francia tambien el Padre Borja (lo que, ò no avia hasta entonces ordenado el Papa, ò avia representado algun motivo el Santo Borja) cuya eloquente lengua fuè vivo caduceo de Mercurio en tan repetida embaxada por la Europa.

CAPITULO XVI.

PASSA À LA CORTE DE FRANcia con el Cardenal Legado en busca del Rey Carlos Nono, sembrando lagrimas, profecias, y glorias por todo el camino. Canta repetidamente su muerte dichosa en los Confines de España, y en los de su vida.

§. I.

ESTaba inaccessible el camino, formando montañas la nieve, obstinadas con el yelo, quando partiò de Madrid el Santo, aviendose recogido todo el calor à su pecho, mientras palpitaba con el temblor del frio el corazon del Invierno. Iba acompañando à su Padre, y al Cardenal Legado D. Fernando de Borja, con orden de Felipe Segundo. Llegaron Vispera de los Reyes à Aranda de Duero, donde se incorporò en la tropa de el Cardenal Legado vn Sacerdote llamado Don Pedro Nuñez, hombre de espiritu, que avia tenido ilustre cuna en la Ciudad de Toledo, y aora passando à Italia, no quiso perder la ocasion de enriquecerse con los exemplos del Santo Borja. Cōcurriò tambien à comboyar hasta Roma al Padre Francisco Don Año de 1572.

Tomàs de Borja su hermano, que entonces ilustraba la Toga del Colegio de San Bartolomè Mayor de Salamanca (nido de la sabiduria, y de la honra, tallèr de hombres grandes, y aquella antigua cueva, donde se criaban los Heroes) y despues ennobleciò la Mitra de Zaragoza, y el Bastòn de aquel Reyno, con admirable prudencia. Passaron à Burgos, donde el Cardenal Pacheco obstentò el explédor de su Purpura, y el de su sangre con el Cardenal Legado, y su veneracion à las virtudes heroycas de Francisco. Apenas pisò el Santo Borja el vmbral de la que entonces era Casa Professa, quando se sintiò vna desacostumbrada alegria, q̃ se avia entrado al corazoñ, quando el Generàl se iba acercando à la puerta: y los efectos de su vista correspondieron bien à la esperança, pues las dependencias de aquel Colegio tomaron el semblante de la dicha. Encaminòse luego à Navarra, llevando de Burgos al P. Juan Suarez, Preposito de la Casa Professa. Llegarõ à Miranda de Ebro, passado del rigor del frio aquel debil anciano, q̃ caminaba con poco abrigo, siendo prolixa cada jornada, vestida siempre de nieve la Litera, y saliẽdo cobarde la respiracion, porq̃ se elaba en la boca.

En Miranda recibiò con expresso vn pliego de aquella varonil muger, la Señora Doña Magdalena de Ulloa, q̃ tantas vezes se dexò vèr gloriosamente vestida del Sol en España, con los repetidos triunfos desta Monarquia, en que tuvo tanta parte su esposo el invencible D. Luis Quixada, y aora difunto, aquel grande Mayordomo del Cesar Carlos Quinto, Generàl de la Infanteria Española, que muriò fulminado sangrientamente de la Luna, recogiò todo el explẽdor àzia su espiritu, y vistiò sus rayos de luto, hasta ser vna de aquellas Matronas ilustres, que las busca en muchos siglos el cuydado, y apenas la encuentra la admiracion, ni la Historia en vno solo. Avia resuelto fundar en Villa-Garcia vn insigne Noviciado, que apostasse inmortalidad, con su nombre, y cõ el de su marido, gravados en la memoria del bronce vno, y otro. Llegaron al mismo tiempo algunas cartas à Borja, dificultando esta empressa, representaban, que no era teatro oportuno à los ministerios de la Compañia, sino à los empleos extaticos de vna vida solitaria, no siendo Villa populosa, y estando situada à la falda de aquellos montes, que fueron siempre horror à los caminantes. Mas Borja fixando con expression los ojos en las corrientes de los siglos, y de los sucessos futuros, desde las margenes del Ebro, donde se hallaba este Cisne cano, dixo las palabras, que refiere vn Confessor suyo: *Este Noviciado serà vn portentoso Seminario de virtudes en la Iglesia, principio de grandes cosas, y de heroycas hazañas de la gloria de Dios, y bien espiritual, y corporal de muchas gentes.* Assi cantò Borja à orillas de aquel rio, y luego enmudeciò vn breve rato, tomò la pluma, y passò al papel mucha parte del alma: aceptò agradecidamente la piedad, y magnificiencia de aquella grande Matrona: estando presente à esta fuga arrebatada el Padre Juan Suarez, que escuchò con assombro la musica de este Cisne Profeta. Y los efectos acreditaron bien su voz de divina: siendo aquel Noviciado vno de los monumentos de mas gloria, q̃ hermosean la Compañia.

Añо de 1572.

Aceptò tambien de passo el Colegio de Leon, Cabeza de aquel Reyno antiguo, q̃ ennoblece tanto Real Escudo: Obligò al P. Suarez à que diesse la buelta à Castilla desde Miranda, echandole al cuello los brazos con desacostumbrada ternura, dissimulado el amor en la flaqueza: y luego bolviò à entonar anuncios profeticos en voz mas sonora, y mas propria de Cisne, pues empezò cantãdo su muerte: *Yo Padre Juan Suarez*, dixo, *apenas llegarè vivo à los muros de Roma, y aviendo yo passado desde la vida à la playa mas serena, sereis otra vez Provincial de Castilla.* Y luego fiando otras clausulas al llanto, y la verdad al sucesso (que acreditò bien este vaticinio) tomò la Litera, y se cubriò vn poco la cara, miẽtras el P. Suarez atonito cobraba alguna parte del sentido. Prosiguiò Borja la jornada, alegre cõ los recuerdos, q̃ le excitaba la vista de aquellos mõtes, donde su Apostolado tuvo alta cuna, y dõde en cada noble cima avia dexado impressa su memoria. Al acercarse à Vergàra se dilatò el pecho con nueva alegria, extendiẽdo enternecidos los ojos àzia el sitio donde su Noviciado mereciò al Espiritu Divino tan blãdos arrullos. Y de passo inclinò profundamente la cabeza àzia la noble campaña, dõ de levanta su frente antigua la Torre de Loyola; y no sabèmos si passò con el Cardenal à saludarla, y à dàr sus labios al suelo, q̃ fue terreno dichoso de aquel grande Heroe del mundo. Llegò à Fuente-Rabia, y en aquel confin, que divide vna Nacion de otra, pisando aun terreno de España, dixo Missa, y en ella comulgò à su hijo D. Fernando de Borja, à quien avia de dàr el vltimo abrazo aquel dia. Por el camino le fuè ha-

hablando suavemente de los bienes de el Cielo, calentando à llamaradas su espiritu. Entraron en Bayona de Francia, desde donde estavà resuelto, que D. Fernando diesse la buelta. Acercòse à besar la mano à Borja, que estrechando entre los braços aquella dulze prenda, encendido el rostro con vna rosa de fuego, cercado de luz el espiritu, y muy abiertos los ojos, que leian sus caracteres obscuros à los acasos, y à los siglos venideros, le dixo (acercandose à la oreja ve poco:)

Dos cosas, hijo amado, traygo reservadas en mi seno, que deziros en la ocasion deste tranze duro, en que la obediencia levanta el cuchillo que hà de dividir mi corazon del vuestro; ambas muy dignas de que las escrivan en lo mas profundo de el espiritu, siendo muy caducas otras laminas de oro, y mirad, que las digo, no solo en los confines de Francia, y España, sino en los de mi vida. La primera toca à vuestra alma (la qual os encargo como mia:) que tengais vn infatigable cuydado de no perder, ò con alguna falsa memoria, ò con vn traydor olvido la Joya inestimable de la gracia, aunque sea menester en su defensa derramar todos los espiritus à la vida, perder los amigos, los bienes, las dignidades, y la que el mundo llama honra! O Hijo, y lo que importa penetrar bien todo el immenso fondo à esta maxima! No tiene mina mas preciosa la sabiduria, ni la prudencia, ni la razon politica, ni la fortuna, ni la India, ni la tierra, y lo que es mas, ni el Cielo entre las riquezas de su gloria. Pero tengo que añadiros vna alegre noticia (ay Dios! hijo, atended, porque es mucho lo que os voy à dezir.) Digo, pues, (dadme aùn mas atencion), que tengo no sè que lùz Divina mal escondida dentro de el alma, que me descubre entre vna claridad hermosa la predestinacion de la vuestra. Respirò aqui el gozo en D. Fernando con vn gemido, que fuè lo primero que hallò en el pecho. Y luego prosiguiò con poca interrupcion el Santo: La segunda, toca en la felicidad humana, y me resolvì à dezirla, solo porque esteis anticipadamente advertido, que no estàn reñidas vna, y otra. Es assi, que hasta oy no aveis experimentado aquella aura apacible, con que la felicidad regala à los que son validos de la fortuna; que siempre aveis hallado vn ceño à las puertas de la dicha; mas cobrad la esperanza, que con el desmayo de mucho tiempo està casi difunta. Cobrad, buelvo à dezir, la esperanza, porque yò sè bien, que estais yà casi à la orilla, y dareis fondo; donde no tengais q̃ embidiar à otro alguno de vuestro tamaño. Mas os ruego mucho, que governeis con rara cautela, y frequente temblor las riendas de la prosperidad, que sobre vuestra cabeza se verà amanecer: mirad, que es vn monstruo que hà despeñado à muchos tragicamente hasta el seno de los abismos; los quales, siendo infelizes, avian sabido parecer discretos. O quanto mas facil es manejar la desdicha, que la felicidad humana! Discurso bien acreditado con el exemplo del primer hombre en el Parayso, que à pocas horas de dichoso, cayò derribado desde la mas alta cima de la fortuna, despeñando consigo la naturaleza humana; y despues que se hallò desnudo, desterrado del Parayso, y sumergido en llanto, governò tan diestramente la desgracia en prolixos años de vida, que arribò fortunadamente à la gloria. De suerte, que el que apenas supo entenderse vna hora con la fortuna mas alagueña, y venturosa; se estendiò sabiamente mas de novecientos años con los dolientes gemidos de la desdicha. No pudo responder D. Fernando de Borja, porque escuchava con vna suspension tan mùda vna, y otra profecia, que estuvo incapàz por algun espacio de passar el alma desde el oydo à la lengua. Bolviò à la Corte de Felipo, y empezò luego à experimentar la dignacion toda de aquel Real aspecto, alcanzando los honores, que dexa insinuados esta Historia, y reconociendo que se mudava el semblante de la fortuna à compàs de el rostro alagueño de tan grande Monarcha.

§. II.

NO diò passo el Santo Borja desde aquel sitio àzia el corazon de la Francia, que no le introduxesse vn puñal por la vista: mirava sepultados en lastimosas ruynas los Templos, no hallava sino estraños àzia qualquiera parte que bolviesse los ojos: assolada la Religion en los Pueblos, mal abrasados los Monasterios, dexando en piè alguna ruyna, porque sirviesse de recuerdo à la comun lastima, y de verdugo à la memoria. Los Caminos estavan cruzados de peligros: yà se dexava vèr vna partida de Cavallos ligeros, yà vn esquadron de Hugonotes enmascarados (infeliz seña de aquel Pais, donde la Religion trahe vendados los ojos!) En las Possadas no escuchavan sino muertes funestas, y otras noticias tragica-

men-

mente horrorosas; porque corriendo el estrago sin freno, profanando la violencia el mayor sagrado, se alojavan entre las Esposas de Christo el furòr militar, la torpeza, y el insulto. Andavan por los bosques, y las Ciudades en busca de Sacerdotes, y Religiosos, que acosados como fieras eran despojo sangriento de los venablos. Ni solo estava dividido en facciones el Reyno todo de la Francia, sino cada Ciudad, y cada Villa, batallando vna almena con otra: y aùn penetrava la division el breve recinto de vna casa, armandose entre sì la familia, y partiendo la campaña, en cada salon avia vandera distinta. Ya no faltava sino que tumultuassen en guerra civil las fieras de cada especie entre sì proprias, y que peleassen los troncos en las selvas. Al venir el Santo desde Roma à España avia pisado terreno menos lastimoso, sobre caminar de rebato; y con todo esso hallò bastante materia al mas delicado sentimiento, que le ensangrentava sus agitaciones al espiritu. Mas aora, que hollava el mismo centro de la desdicha con planta vagarosa: aora, que se rebolcava en sangre àzia todas partes la vista, no hallando cesped donde no bermejeasse la huella, ni arbol, que no se mirasse salpicado de la ira. Sintiò calarse la punta de vn puñal hasta el alma, y que el zelo santo convertido en aspid se iba mordiendo la vida.

Avia profetizado diez años antes el Grande Borja este fatal estrago de la Francia, escriviendo desde Roma al P. Ribadeneyra, que se hallava en Sicilia, quando sossegada vn poco la tormenta era mar en leche lo que era mar de sangre aora, y dezia: *En lo de Francia ay varias opiniones, vnos lo tienen por muy mejorado: otros temen, que es sobresanado, y que despues se mostrarà por la llaga. Otros tienen por bueno el entretenerse el enfermo, para poderle hazer remedios. To sospecho, Padre mio, que si el Señor hà de mirar nuestros pecados*, quæ non relinquetur lapis supra lapidem: *y que si aora dize*, descendam, & videbo; *ay de nosotros, si èl mira en ello, ò què cosas se veràn! Porque sino se vèn, es porq̃ èl haze de el que no vè; y vengo yà à temer tanto el dissimular, q̃ hè miedo, que es tanto mayor castigo, quanto menos conocido. Quien duda, sino q̃ seria misericordia*, in chamo, & fræno maxillas eorum constringere, *à trueque de que no anduviessen los hombres tan desenfrenados, y tan sin verguenza; como sino estuviesse Dios en todas las cosas dandoles el ser, para que le dèn al hombre? Y el miserable convirtiendolo todo en su daño*, ignorans nescit stultus, quod ad vincula trahatur; *y aun tiene por bienaventuranza la dissimulacion, no entendiendo, que es mayor castigo, en quãto atesora la ira en el dia del juyzio.* Sed quorsum hæc? *Ellos lo veràn*, cum perierint peccatores, videbis. *O como serà cosa de vèr la falsa esperanza, y seguridad de los q̃ aora se prometen con el horrible espanto*, arescentibus hominibus præ timore! *El gustar por ser vistos, con el morir por esconderse debaxo de los montes: el parlar de aora, con el callar de entonzes.* Con esta metafora del dia, y tiempo de la ira (descuydandose algunas vezes en descubrir mucha lùz su pluma) disfrazò entonzes el numen de Borja esta lamentable tragedia. Y si la llorò tan tiernamente, quando desde tan lexos se le representava; como lloraria aora, que iba llorando los estragos à la ruina? Aora, que sentia emuelta en el hùmo del incendio su cabeça, y hallava pantanosa en sangre Catolica la Francia?

Por el camino iba dando su espiritu mas buelos, que el cuerpo passos, y calentava repetidas vezes el viento con algun ardiente suspiro, yà rompiendo sus obstinaciones al yelo, yà sus profundidades à la nieve, que à trechos dexava vèr teñidos en sangre los copos, mientras tanto, que sus lagrimas nacidas en el fuego, corrian à morir sepultadas en la nieve del campo. Luego, que huviesse llegado à la possada, despues del rezo, y de algun Libro devoto, se recogia dos horas en algũ sitio apartado, quando la escarcha penetrava hasta lo mas defendido. Divertia tambien sus altos sentimientos, disponiendo, que se juntassen à cantar Psalmos, y elogios divinos sus Compañeros; por mas que con la mucha nieve estàn roncos los instrumentos, y destemplados, y consagrava la mayor parte de esta musica à las alabanzas de MARIA SS. Nunca quiso, q̃ el Hermano Marcos, ni otro Compañero le sirviesse en ministerio alguno, sino quando estava atado dolientemente à su lecho, porque dezia, que aquel Hermano venia solo à mandarle à èl como à subdito. Porque vna mañana lavandose las manos antes de dezir Missa, le sirviò D. Tomàs de Borja vna tohalla con algun ayre de cortesania, le reprehendiò con demonstraciones de impaciencia, bien desconocidas en mansedũbre de aquella alma, si la humildad no se las huviesse dado à conozer aora; mas cõ este zeño cortò de vna vez las ceremonias à todo el camino.

§. III.

§. III.

Año de 1572.

DIA de la Purificacion fuè à dezir Missa, y à celebrar en ella aquel mysterioso encuentro de la possession con la esperanza, y del Cisne de Jerusalèn con la vida, quando iba à cantar su muerte cercana; era el Pueblo numeroso, y no hallava en todo el Templo alguno, ni Trono dispuesto à Sacrificio tan alto, ni vna Ara tampoco, en que ofrezer vn gemido. Entrava por vna Calle espaciosa, y tropezava con vna Iglesia sin Altar, sin techo, ni adorno, donde se mirava crecido el heno, y destinado à los brutos aquel campo, que avia sido casa de el respeto, donde la Divinidad hallò Trono, y Palacio. Bolvia àzia otra calle los ojos, y los passos, y se encontrava con las ruynas de vn Templo, donde señalava el estrago la grandeza de el edificio: hallava dentro el Cuerpo de alguna Imagen despedazado, convertido en tronco à manos de el mas impio atrevimiento. Yà no sabia àzia donde bolver el rostro; preguntava à algun Ciudadano, que, ò le respondia ceñudo, ò señalava con el dedo alguna ruyna, añadiendo, èste es el campo donde estuvo troya, y assomandose à los ojos la ternura, se despedia. No pudo yà reprimir las avenidas de sentimiento el Borja divino, y retirandose vn poco de el comercio, diò la rienda à su llanto, hasta que condolido el Cielo, dispuso, que le conduxessen à vna Iglesia, à cuya pared avia perdonado la ira; mas estava descubierta à la indignacion del viento, derrotados los Altares, sin Ara, y sin otra alguna señal de culto, que vna piedra tosca levantada, que vn tiempo avia servido de Altar arrimado à la pared, inundado aora de el horror, y de la agua, y convertido aquel Sagrado en infame cueva. Sintiò el corazòn de Borja igualmente arruynada su vida, que lo estava aquella Fabrica: mas porque traìa consigo Ara, Ornamentos, y todo lo precisso, por si sucediesse celebrar en el campo, no aviendo Templo; dixo Missa, aunque penetrado de la nieve, y de la lluvia, que por todas partes le inundava: y juntamente traspassado de vna aguda flecha, que derramò por los ojos las fuerzas del Alma, y sacò de este Altar aquella mortal dolencia, de que espirò à la fin de esta jornada, siendo el zelo de la Casa de Dios el homicida de el Santo Borja, que esta vez supo sacrificar sobre vna Ara su vida al Autor de ella.

Esta verdad se halla autenticada en el Processo con el Testimonio que diò aquel Sacerdote hijo de la Ciudad de Toledo, que iba con el Santo, y constarà en el siguiente Capitulo: con el de Monseñor Aldrovandino, aviendo assistido à esta Missa con el Cardenal Legado, y dizen vno, y otro: Que vieron deshazerse en peremnes lagrimas al Venerable Borja todo el tiempo, que durò esta Missa, no pudiendo enjugar los ojos en toda ella. Y que despues todo aquel dia exclamava con gemidos embueltos en zelo santo, y en ternura: *Deus venerunt gentes in hereditatem tuam, polluerunt Templum sanctum tuum.* Y que desde aquella hora se empezò à desesperar de su vida. Respirava llamas su zelo con el Profeta Elias, y bolbia à clamar: *Dereliquerunt pactum tuum filij Israèl, altaria tua destruxerunt, Prophetas tuos occiderunt gladio.* Asseguravan los Medicos, que no podria dilatarse su muerte dos dias, y que si prosiguia el viage la aceleràva algunas horas; siendo vno de los sucessos milagrosos de su vida el aver entrado con ella, aunque yà moribunda, por las Puertas de Roma. Porque pidiò este favor con ruegos porfiados al Cielo, assi por dàr entero cumplimiento à lo que le mandava Pio Quinto, y vèr si pudiesse influir alguna tranquilidad en aquel mar tempestuoso, como por morir cercado de sus Hijos en humilde Lecho. Y assi exclamava aquel corazòn inflamado: Señor, ò Roma, ò Loreto. Instava el Cardenal Legado por detenerse hasta verle convalecido; mas Borja, que aquella noche tuvo aviso bien seguro del sucesso: le rogò, que no suspendiesse ni vna hora el camino, porque èl esperava, que no le avia de desamparar el espiritu, hasta q̃ respirasse fogosamẽte algun aliento à las Reales orejas de Carlos Nono.

Este era el deseo, en que àrdia el corazòn de Francisco, por derramar toda su eloquencia, y agotar à los ojos su llanto sobre este punto. Añadiò espuelas à su pecho el aviso de que la Princesa de Bearne (que alimentava su ambicion con el engaño, y su entendimiento con la ceguedad de Calvino) caminava à Blès, à preocupar el Real animo con dulze veneno; aspid engañoso, que no solo obstinava à la Fè su oydo, sino que bolaba à cerrar el de Carnos Nono,

Pp por-

porque la Religion no se difundiesse à todo el Reyno por aquel real conducto. Y Borja, aunque rendido à la violencia de el mal, que le despedazava el cuerpo, se hizo conducir a Blès moribundo, por hallar desembarazado el passo, y preocupar aquel noble sentido, porque no le previrtiesse el canto alagüeño de aquella sirena, escollo infame de la Religion en la Francia. Fuè sucesso digno de vna admiracion continuada en toda aquella ilustre tropa, que siempre que el Cardenal Legado se detuvo en algun Pueblo, por dàr alguna tregua à la fatiga de Borja, y aplicar remedios à vn mal, que se iba haziendo dueño, ò tyrano de aquella anciana fortaleza; se le aumentava la calentura, creciendo con el sossiego, y con la medicina la dolencia. Y bolviendo à las agitaciones de la jornada, cobrava algunos espiritus la vida, y algun aliento la esperanza; contra toda la razon de la naturaleza, y de la sabiduria. Mas porque su carrera, aunque se mudasse en buelo, no podia seguir las ansias de aquel corazon zeloso, que apostavan velocidad al pensamiento; rogò al Cardenal Legado, que apresurasse el movimiento, alargando las jornadas vn poco; por mas que la violencia de la prisa conducia sobre el potro de el tormento aquella grande alma, segun escrive ella misma en Carta desde Blès al Padre Nadal, Vicario suyo en Roma, que dezia: *No ay tiempo, ni palabras bastantes à contar mis continuos dolores del cuerpo, y mucho mas de el animo; y especialmente desde que sali de Bayona hasta entrar en Blès.* Mas se exponia gustosamente à este martyrio solo por llegar à tiempo de romper, ò embarazar aquella cadena, que iba juntando yà los eslabones infelizes à la Francia en el tratado de el Principe de Bearne con Margarita.

Obedeciò el Legado la voz de Francisco como sonido de el Espiritu Santo, mas con la condicion de que èl condescendiesse en algo con su ruego, y caminasse mas lentamente en seguimiento suyo, pues bastava que el Cardenal se adelantasse à sitiar aquel Real animo, entre tanto que llegasse su eloquencia de refresco à darle socorro, y à dexar conquistado, ò no sino bien fortalecido aquel alcazar sobervio. Rindiòse Borja à la razon, y à la autoridad del Legado, que entrò en Blès (donde se hallava la Reyna Madre con el Rey su hijo) el dia seis de Febrèro, y el Santo el dia ocho, tiempo, que las Carnestolendas hazian festivo, disfrazando en regozijo su infeliz estado aquel triste Reyno, que solo estava capàz de llanto (tan importuna, y tan mentirosa suele ser la alegria en el mundo.) Grande trecho antes que llegasse à Blès el Santo, saliò el Rey Carlos vestido de vn bizarro disfràz, en que el desaliño era gala, y cuydado, acompañado de los Proceres del Reyno, à recibir al Padre Francisco, favor, que aunque le dexava confuso, hizo que rayasse por entre la misma confusion la esperanza de hallar grato aquel oydo, pues reconocia en este excesso obsequioso, que estava bien dispuesto el Real animo de Carlos Nono, (que si huviera respirado mas tiempo, huviera dado à entender al mundo, que avia Rey en la Francia, y Dios en Israèl.) Jugaban con los cavallos en ademanes festivos, yà entrandose con gala, y sin violencia en la humilde tropa de los nuestros: yà gyrando entornos repetidos: yà vniendose en parejas con fuga espumosa; yà en tropel, que formava con el mismo desorden alguna armonia. Los Jesuitas, que iban con el Santo Borja, que ignoravan la galanteria de la Nació Francesa, y aquellos espiritus orgullosos, en q̃ se dexa vèr nadante la alegria, creyeron al principio, que la Grandeza se burlasse de la pequeñèz Religiosa, y el militar desgarro de aquel esquadron abatido; hasta que les desvaneciò este engaño la atencion reverente, y cortesana de aquel cortejo, con que entraron en Blès, acompañados del honor, y de la Magestad; no sin admirable, y singular providencia, que quiso consolar al doliente Borja, disponiendo, que viesse en aquella infeliz Era entrar la Religion, y la Fè Catholica en vna Ciudad de la Francia con tanta gloria, acompañada de la Magestad en el Rey, y seguida de los Nobles à competencia.

§. IV.

NO caben en mi pluma los favores, ò bien excessos, que mereciò de el Rey Carlos el humilde Borja; pero què mucho sino cupieron tampoco en la explicacion eloquente de su pluma mesma? Pues dize desde Blès en vna Carta: *Hàme recibido, y tratado su Magestad con favores de tanto exceso, que*

fuè bien grande la ocasion, que tuvo de confundirme, y avergonçarme de mi mismo. Causaba raro assombro vèr al Borja divino, quando el mal le aviá reducido al mas lastimoso estado, no pudiendo mantenerse en pie vn instante solo, y lamiendo aquella fiebre todos los espiritus al cuerpo; ir con todo esso à Palacio, à soplar en el pecho de aquel Real Joven inextinguible llama contra la faccion Hugonota, y tratar los demàs negociados de la embaxada. La vez primera, que entrò à besar la mano, despues de averle dado el Rey alto singular tratamiento, que no pudo resistir Francisco; y mas, que se hallaba arrebatado de vn grande pensamiento, y cediò esta vez la humildad el campo, no pudiendo yà reprimir sus impaciencias al zelo, orò ardientemente por la causa de Jesu-Christo, empezando su eloquencia en ademàn de irritada: Sire, dezia, como assi? La Religion Catolica nuevamente perseguida à fuego, y sangre en la Francia, empuñado Carlos Nono el Cetro de la Magestad, y el de la ossadia, y calentando su Real sien la Corona, mal segura con tanto bayben en la cabeza? Cada Templo hecho infame gruta, cada Monasterio vna ruina, sin Pastor cada oveja, y cada entendimiento vn Altar sin Ara, y sin lampara alguna? Ea, gran Monarca, que suele disponer la Providencia, que reynen los espiritus mas capaces, y los hombres mas varoniles, quando suceden males tan atroces, porque se vea nacer el remedio à la frente de el mal, y por hazer mas glorioso con la victoria al mismo Rey. Vuestra causa es la de toda la Iglesia, con que no dudareis, que el brazo robusto, que defiende à la Esposa, ha de emplear en vuestro socorro armada su Omnipotencia. Importale mucho à su honra la Francia: gima, pues, derribado tanto rebelde espiritu, y rota la obstinacion, que fomenta en campo azul vn ossado, vn ardiente Serafin amotinado contra la Magestad. Cada hoja de vuestras Lises de oro passe à ser rayo, que fulmine tanto sobervio, y hasta el Cielo mismo quede escarmentado.

Y aviendo de hablaros con libertad santa, aunque desde la mayor reverencia (como quien tiene bien medida la distancia suma, que ay desde mi humildad hasta la altura inaccessible de vuestra Corona) no podrè callar, el que el aver admitido, y honrado al Almirante Coligni, y demàs Cabezas de aquel Partido, por mas que oculte alguna grande maxima, nacida en las profundidades de vuestro dictamen soberano; diò muchos zelos bien fundados al Papa Pio Quinto, al Rey Catolico, y al Mundo; y no sè si podrà dexar sospechosa la pureza de vuestra fama, à las malicias de la pluma, y à la posteridad de la Historia. Tampoco se ignoran las levas que se estàn haziendo en los fines de Picardia, ni la Armada que se dispone en la Rochela: que el Conde de Escomberg partiò à Alemania, y el Mariscal de Memoranss à Inglaterra, à vnir los Protestantes, y las Cabezas todas de la Hydra contra España, y contra la Iglesia; mientras los Españoles andan gloriosamente derramados por el Mar en la liga Santa. Si con este medio arrojassen la guerra à Pais estraño, sacandola de el corazon de vuestro Reyno, seria tolerable al Rey Catolico, y al Santo Pio Quinto este militar estruendo, que por la Europa tiene nombre de escandaloso: mas emplear los espiritus, y las fuerças en expediciones forasteras, dexando libre, y desarmado de el corazon de el Reyno à las armas Hugonotas, como cabe en la Religion de vuestras maximas? Dexais vezino al corazon el veneno, que se và calando hasta lo mas profundo, y echais fuera el antidoto, y la fuerça del remedio? Si se emplease vuestra espada en dàr algun socorro à la liga, y vuestro aliento en añadir à sus velas algun soplo, no se gastaba la salud achacosa de este noble cuerpo, pues engrossada la liga santa, se haze tan robusto el partido Catolico, que se enflaquece aun acà dentro el partido opuesto; y cada victoria que gane la liga, aunque sea en las partes mas remotas de la tierra, se consigue de los Hugonotes de la Francia, porquè se và haziendo formidable à sus enemigos la Iglesia, y pone ossadamente la planta sobre la cerviz de la ossadia. Y no quisiera, que sepultasse en el olvido vuestro Real pecho los socorros, que recibisteis de la prodiga mano de Pio Quinto, porque halle alguna correspondencia en la generosidad de vuestro espiritu. Y en suma, invencible Monarca, en el sistema en que oy se halla la Europa, ni puede parecer menos garvosa vuestra espada, que desnuda en esta ocasion contra el Rey Catolico; ni

mas ayrosa, que desembaynada contra los enemigos de la Iglesia.

Satisfizo el Rey à todas las representaciones de Borja, sin que pudiesse quedar quexosa la menor pregunta, ni expression alguna de la eloquencia. Mas Borja no ignoraba la cautela, con que debia proceder entonces la credulidad en vna respuesta politica, que influia desde su retiro el oraculo secreto de la Francia. Passò luego à manifestar el deseo, que calentaba el corazon de el Monarca Lusitano, y del Papa Pio Quinto, de que mereciesse Portugal à Madama Margarita por Reyna suya: materia en que el Rey, y Catalina de Medicis su madre respondieron siempre con ambiguedades de oraculo al Padre Borja, porque ocultaban otra maxima, que solo tuvo de discreta el comun argumento de aver sido poco dichosa. Desde el quarto de el Rey fuè conducido à la quadra de la Reyna Madre, aquella prudente Sybila, cuya lengua enfaticamente misteriosa pudiera competirles obscuridad divina à las diez, que celebrò la pluma: la que por mantener en equilibrio los dos partidos, y Religiones opuestas de la Francia; pudo dexar tambien su fama postuma en igual equilibrio al dictamen sabio de la censura.

Embio à saludar à Borja, luego que supo avia entrado en Bles, con señas particulares de respeto, y de benevolencia; y aora no solo le recibiò con el tratamiento de Embaxador de Pio Quinto, sino con el de Soberano: honor que huviera turbado à Borja, à no necessitar tanto en esta visita de toda la advertencia. Obligòle à tomar silla cercana à su estrado, y à que se cubriesse luego. Rogòle, que la previniesse con aquella libertad ingenua de espiritu, tan desconocida en vn Palacio, de todo lo que creyesse ser mas oportuno al bien de aquel infeliz Reyno, sobre que empezò à razonar el Borja con elevacion divina. Escuchaba muda la atencion en la Reyna; y ni la oracion pudo ser de mas afluente energia, ni pudo tener oyente mas capàz en la Europa: assi durò mucho rato este congresso, y solo tuvo de prolixo el llanto, que fuè en la Reyna copioso, quando le representaba cô admirable viveza el estado lamentable de la Francia. Pediale al Santo Borja, que recabasse de el Cielo alguna tranquilidad à tan infeliz Monarquia, y el acierto al Rey Carlos su hijo, en quien ella ofrecia inspirar todo lo que Borja le avia dictado. Mandò que entrassen los Compañeros de el Padre Francisco; y los saludo con raras expressiones de agrado. Al despedirse, le pidiò el Rosario, que traia pendiente à la cinta, aplicandòle à los ojos, à la cabeza, y al pecho. Y luego; excediendose à si misma en favorecer al que adoraba como à Santo en la tierra, le saliò acompañando algunos passos por la quadra. Demonstraciones todas de vn corazon pio, y religioso, si su politica razon de estado tuviera vn poco mas teñidas las maximas en el color de las del Evangelio.

CAPITULO XVII.

SALE DOLIENTE DE LA FRANCIA, y entra cantando su feliz muerte por la Italia, hasta llegar milagrosamente vivo à las puertas de Roma. Muere el Pontifice Pio Quinto con inconsolable dolor del Santo. Voz profetica de Borja al fenecer esta jornada, y la carrera de su vida.

§. I.

ESTABA mal satisfecho el Cardenal de las equivocas respuestas, que escuchaba en la boca de el Rey: y passando aquella sabia Purpura à que descifrasse sus enigmas la Reyna, entraba en otra region mas ambiguamente confusa, escuchando vna niebla en cada palabra; y siendo vna secreta inspiracion de la Reyna cada clausula obscura, que el Rey articulaba, era recurrir à buscar vn farol à la gruta de el oraculo, que anochecia la respuesta; si bien algunas proposiciones fueron respondidas sin aquellas perplexidades politicas de vna sagacidad engañosa, que calla todo lo que dize la lengua. Passò el Rey desde su mano à la de el Cardenal Alexandrino vn diamante prodigioso, que abreviaba en circulo pequeño los fondos à vn astro: favor, que rehusò constantemente el Cardenal, sentido de hallar mas luz en el diamante, que en las respuestas de el Rey. Templaba Borja esta desazon, procurando adivinarle sus significaciones lubricas à la ambiguedad, bolviendo à escuchar sombras otra vez, por si su discurso pudiesse exprimirles alguna pequeña luz. Pero como aquel Monarca no podia sacar anticipadamente à publico los designios

signios, que tenia altamente premeditados, sin que los llorasse abortos; era dificil empressa hazer acordes aquellos dos espiritus en vnas maximas, que el Rey deseava esconder entre el horror de la noche mas tenebrosa hasta su proprio dia; y el Cardenal instava en examinarlas a vista del Sol. Llegò aviso de hallarse el Papa mal dispuesto, con que salieron acceleradamente de Bles Borja, y el Legado, el dia veinte y cinco de Febrero. Luego que entraron en la Ciudad de Leon llegò vn expresso al Cardenal del grave peligro, en que se hallava la vida de su Santidad, con que se viò precisado a marchar presuroso, dexando con sumo dolor suyo la compañia del Borja Santo, cuya fabrica iba tambien caminando à la vltima ruyna, aunque con alguna mas lentitud, que la de aquel immortal Papa. Bolviò à repetirle furiosamente la calentura, que no saliò de sus venas hasta que las dexò agotadas, y las convirtiò en vrna estrecha de cenizas.

Año de 1572.

No era yà dueño de si en accion alguna, y solo el Hermano Marcos le manejava, como si fuesse cadaver, aunque mas flexible al imperio el cuerpo destrozado de el Grande Borja. Llegaron à San Juan de Moriana en el Estado de Saboya, donde le persuadieron, que se detuviesse algun dia, esforzando su eloquencia Don Thomàs de Borja: porque aviendo de passar el Monsenis, posseido de otros Montes de nieve, y tempestuosa con rafagas su cumbre, estava innaccessible aùn à la ossadia, y era temeridad exponer vna luz moribunda al viento frio, que soplaba impetuosamente en aquella cima. Sonò al mismo tiempo en el Hermano Marcos la vòz de la obediencia; con que se rindiò docilmente aquella noble Alma. Supo el Duque de Saboya (que estava entonzes en Nisa) que avia arribado à sus Dominios doliente el Borja, y despachò vn expresso à la Duquesa, que embiasse luego Medicos, y algunos Criados con toda prevencion de remedios; mas hallandole sin fuerzas, y casi sin pulsos, solo pudieron aplicarle fomentos vigorosos, que prestassen al cadaver algunos espiritus, con que engañando la vida, y la esperanza, pudo ser conducido à Turin, caminando solas dos leguas cada dia. Mas la ferocidad de el viento, y el rigor de el frio por aquel monte ceñudo, donde las nieves tienen su centro, y es como elemento proprio de la nieve aquel sitio, hallando vn cuerpo exausto, y con la muerte dentro del pecho, hizo en èl la impression, que bastò à poner su vida en el vltimo conflicto. Creciò su llama la calentura al passo que el temporal se enfurecia; y para consumir la poca vida, que la fiebre dexava, sobrevino vna fatal Diarrea, que acabò de marchitar la esperanza toda de su vida; porque fueron tan terribles los dolores en las entrañas, que huviera padecido menos, si las arrancasse vn tyrano vestido de furias. Estavan confusos los Medicos, no sabiendo, que extremo fuesse menos peligroso, ò proseguir el camino, quando experimentavan, que era inevitable escollo el movimiento, y cada agitacian vna voqueada de aquel espiritu, ò detenerse casi à la falda del Puerto, donde el rigor del sitio introducia insensibilidades de cadaver en el cuerpo mas robusto? Mas se resolvieron à proseguir la marcha con tal espacio, que pudiera parezer passeo delicioso, que camino, si lo permitiesse la Estacion del Año, la aspereza del sitio, y el horror del tiempo. Passaron à S. Miguèl, à Modana, à Laneburg, suspendiendo algunos dias el movimiento todo, segun la disposicion del enfermo. Esguazaron luego por vn mar de nieve, hollando al Mosenis la altivèz de su cumbre, y el Novacasa le detuvieron lo que fuesse bastante à que cobrasse algun espiritu aquel corazon, que respirava yà debilmente, y era menester llegar con frequencia à reconozer si alentava, y experimentar vna providencia milagrosa en cada respiracion que salia.

Aviendo sido tan crueles los martyrios de Borja en estos dias de jornada, atormentò mucho mas su vida, el vèr que en cada Pueblo le recibiesse la adoracion formada en hileras con aclamaciones, y lagrimas, hincando las rodillas al passar vezina la litera, y rogandole, que echasse la bendicion sobre aquella muchedũbre bien ordenada. Al acercarse à Turin le saliò al encuentro la Grandeza, y la pompa, y fuè conducido en tiunfo, por orden de la Serenissima Duquesa, aunq̃ clamava desde el seno del alma el humilde Borja, q̃ aquellos excessivos favores de la Real magnificencia le avian de acabar mas presto la vida. Concurria à visitarle en tropel la Nobleza con insufrible martyrio, que agotava todo su espiritu al llanto; y assi tratò de valerse de vn dissimulo verdaderamente portentoso, y propria hazaña de la humildad de Francisco: porq̃ enterrando su mal en la mas escondida vrna del silencio, pudo

vestir de alegria, y de vivacidad el rostro de vn difunto: desuerte, que vn Cadaver immoble, yerto, desfigurado hallò colores en el semblante, y en la rethorica, para pintarse vigoroso, y dibujar vn retrato vivo sobre el fondo de vn esqueleto; honestando con este especioso pretexto el motivo de arrancarse de entre el sitial, y los honores de Palacio, no hallandose en toda la sabia Corte de Turìn razòn, ni eloquencia bastante à ser remora de Francisco de Borja, quando era tiempo de Semana Santa, poco oportuno à tomar la litera, aun quando su salud se hallasse fortalecida, especialmente, que solo querian suspendiesse el viage hasta la Pasqua. Hizose llevar resueltamente à las margenes de el Pô, y en vna barquilla de la Duquesa, iluminada de oro la popa, se dexò conducir de las ondas, y de los remos àzia Ferrara. Y como no avia convalecido, sino en la apariencia, disfrazandose en salud la humildad; à dos jornadas se hallò en las postreras agonias, pareciendo cadaver naufrago entre las espumas, porque le assaltaron vnos accidentes, que robando el sentido, dexavan el cuerpo tronco dentro del rio, y la barquilla sin alma, y sin dueño. Fuè expectaculo digno de ser igualmente compadecido, que admirado, vèr aquel Heroe mal difunto, arrebatado de la corriente sobre vn leño, y fulminado por humilde en las ondas de el rio Pado, donde se llorò caìdo por sobervio aquel joven antigua fabula de el mundo. Y ni aùn oy puede sin alguna lastima representar la pluma vno de los Varones mas esclarecidos de la Iglesia fluctuante, y moribundo en vna Varca por defender la Nave de la Iglesia misma de la mas infame roca.

§. II.

ARribaron con presteza àzia la playa, tomando tierra en Balignano, poblacion la mas vezina, donde se creyò que Borja espirava. Y ninguno de quantos le assistieron dexò de adorar vna maravilla portentosa, en que bolviesse à respirar dentro del pecho aquella alma al parezer desvnida. Bolviò à cobrar voz, y consolando à sus Compañeros con rara dulzura, les assegurava, que no avia llegado aùn el tiempo destinado à su partida; expressando esta noticia con tanta inflamacion, que se persuadian muchos à que se cobrava de algun rapto prodigioso, mas que de vn mortal parasismo. Alli se le dezia Missa, y Comulgava tan encendido el rostro en aquella hora, que se calentava en todos la esperanza de su vida, y se comunicavan sin duda al cuerpo algunos espiritus desde el alma. Sobre aquel pobre lecho passava el dia todo extatico, gozoso de que no le pudiesse interrumpir en aquel sitio el rumor cortesano, con que en las Cortes suena la ceremonia, y la vanidad à tumulto. Supo D. Alonso de Estè, Duque de Ferrara, que el grande Borja se hallava moribundo en vna Aldea, y embiò luego vn ligero Vergantin, en que ò vivo, ò muerto fuesse conducido sin dilacion à Ferrara. Iba sintiendo algun alivio en Balignano, donde estuvo hasta la Dominica de Quasimodo: y el Lunes de las aguas se entregò segunda vez à las de el Pô, intrepido el corazòn quanto se acercava mas al morir. Arribò el Jueves à Ferrara, esperando el Duque en la ribera, acompañado de la Nobleza toda, que ilustrava, y enriquecia la orilla, dexandose vèr desde el Vergantin la perspectiva mas hermosa, que el arte, y la naturaleza pueden ofrezer à la vista, porque estava aquella margen vistosa con las galas, y con la primavera, que desde el corazon del Abril florecia. Miravase vna rosa, ò vn diamante sobre cada arena: el sonido de los clarines alegrava la Playa toda, llamando à la barquilla, de quien bastava à ser dulze Syrena. Era el Duque de Ferrara vno de los Principes de mas garbo, que diò la Italia en aquel siglo, y juntandose à èste gènio el ser primo segundo del Borja Santo, quiso ostentar aora su obligacion, su cariño, y tambien su respeto. Esta fuè la roca, en que tropezò el Vergantìn al dàr fondo en aquella Playa: èsta la ocasion, en que el pequeño alivio, que avia cobrado aquel cuerpo moribundo, se viesse naufrago en el mismo Puerto. Año de 1572.

Hablole el Duque con aquellas ceremonias de tratamiento, que Borja aborecia tanto, teniendole dispuesto hospedage en el grande Palacio del Castillo, con explendor, y aparato ostentoso; mas Borja resueltamente dixo, que si le tratava de aquel modo, por mas que se expusiesse al riesgo de dexar la vida en el mas pobre carrizo por el campo, se partiria luego, porque queria mas exponerse à perder vna vida, que yà espirava, que no la humildad que tiene despues vna duracion perpetua. Que aviendo deseado vivir fuera de el siglo en aquel humilde estado, no queria que aora al morir le tratassen con accidentes de mun-

mundo, q̃ son los precursores del engaño: por no perder incauto al tiempo de la muerte, y en vna hora, lo que avia procurado juntar en tantos años de vida. Huvo de rendirse el Duque al zeño del Santo, y le acompañò à nuestro Colegio tratandole como à Religioso, por no espantar de Ferrara aquella dicha con el vano ruydo de la pompa. Pareciò à los Medicos, que seria mas oportuno sitio para entretener la muerte algun tiempo vna casa de campo; porque los ayres eran mas pùros, y mas benignos, respirando salud los vientos; rehusava Francisco porfiadamente salir del Colegio, por no ponerse al peligro de que le hallasse la muerte en vn Palacio (que lo era del Duque, donde salia à divertir el cuydado con el ocio), y se resolvia antes à proseguir el camino; punto en que los Medicos formavan escrupulo; pues sobre el riesgo en que se hallava, era acercarse à Roma, en tiempo que las mutaciociones cierran la puerta à que pueda tener entrada sino, ò la desesperacion, ò la imprudencia. Juntòse à este dictamen el del P. Rector, y otros Jesuitas del Colegio de Ferrara, y luego el imperio del Hermano Marcos, que le obligò à doblar luego la cabeza, passandose al sitio que se le señalava, pactando con el Duque, que no huviesse de embiar mas asistencia, ni regalo, de aquel que dictasse el Medico del Colegio, ofreciendose reciprocamente rendirse à todo lo que el Medico dexasse ordenado; y consolandose su humilde espiritu, con el pensamiento de que podia vsar de aquel Palacio, como de vna pobre cabaña, retirado à las estrechezes de alguna pieza. Al despedirse rogò al Duque, que hiziesse pleyto omenage, empeñando la fee, y el honor de Cavallero, de que no excederia ni vn punto de lo que se avia pactado, añadiendo, *que le era molesta la caridad, y el excesso, con que le avia asistido.* Este era el cuydado principal de Borja, hallãdose reducido à los vltimos terminos de la vida, disponer q̃ no cuydassẽ tãto della.

Mas porque la asistencia de su hermano D. Tomàs de Borja podia ocasionar al Duque de Ferrara, y à la Nobleza, que passasse mas frequentemente al sitio, donde se retirava doliente su vida, y que fuesse preciso algun mayor cortejo, llevando à Don Tomàs consigo à la soledad de aquel Palacio, le mandò, que saliesse luego de los terminos de Ferrara, encaminandose àzia Roma, ò àzia alguna otra Ciudad de la Italia; lo que executò ciegamente D. Tomàs de Borja, por no fatigar al Santo con la resistencia; y el dia primero de Mayo partiò à Bolonia donde hallò la triste noticia de aver muerto el Santo Pontifice Pio V. y no dudava, que este aviso funesto apresuraria la muerte de su Venerable hermano. Mas el Duque de Ferrara tuvo providencia en que no passasse esta noticia à la del Santo Borja, bastando à quitarle la vida, aùn quando estuviesse menos delicada, la perdida que hazia la Santa Iglesia, y la liga Catolica, rota la vnion mas preciosa, solo con averse desvnido de el cuerpo aquella ilustre alma: porque su mano era la que apretava este ñudo, que atava entre sì tanto distante, y aun rebelde extremo; y difunta aora, era fuerza, que quedasse, no solamente floxo aquel lazo, sino desecho al primer impulso. Despues de varias observaciones, y experiencias, en que apuraban los Medicos al arte sus mas seguras maximas, reconocieron, que todo lo que podia dilatar su possession la esperanza sobre aquella vida, era el tiempo del Estìo, siendo impossible al dictamen sabio dexar de persuadirse à que la muerte derribaria la vida de aquel noble tronco anciano por el Otoño, pues se sostenia el arbol casia sin raiz alguna en el suelo.

Oyò esta sentencia el Duque con notables expresiones de disgusto, hizo que viniessen otros Medicos luego, mas todos asseguravan, que en el Cielo solo se hallaria Medico à mal tan desesperado; y assi no quedò en Ferrara Iglesia, ni Monasterio en que no se ofreciesse à ruegos del Duque algun continuado sacrificio, y algun voto por la salud del Santo, añadiendo Rogativas, exponiendo à la publica adoracion las Reliquias santas, y repartiendo gruessas limosnas. Mientras Borja cercado de dolores insufribles sobre aquel pobre lecho estava cantando dulcissimas alabanzas al que regalava cõ la amargura su espiritu. El deseava ardientemente romper la cadena à la vida, y esta misma ansia era vna insensible eficàz lima, que mordiendo sordamente la prision, iba abriendo puerta à su libertad. El sabia, que estava và vezino el tiempo deseado, aunque se le hazian prolixas las velocides de vn momento. Sabìa, que este consuelo se le guardava para Roma, y el dia q̃ avia destinado la providencia, que por esso no rehusò tanto quedarse algun tiempo en Ferrara; y tambien por ventura, porque presentia lo que estava sucediendo en Roma, teniendo frequentes correos del Cielo (como se creìa) del estado

tado de la enfermedad del Santo Papa, y luego de su muerte preciosa, quedando huerfana la Tiara, y arrastrando luto inconsolable los Estandartes de la liga. Desde la cama se estava desvelando la prudencia del Borja en el govierno de la Compañia; y aquellos ojos eclypsados se derramavan cõvertidos en luzes por todas Provincias, y Colegios. Luego que entrò por la Italia despachò al P. Polanco, que visitasse la Provincia de Lombardia, y despues la de Roma, dando la buelta à Ferrara. Escriviò al P. Nadal estendiendole su jurisdiccion à todas las Provincias de la Compañia, mientras durava su doliente ausencia. Eran tan frequentes los extasis, que padecia aora su espiritu, que en quatro meses, y medio, que se detuvo en aquella casa de campo, apenas cobrò el sentido vna tercera parte del tiempo: y si alguna vez estuvo vestido, solo la fuerza de vn extasi arrebatado le pudo mantener, no yà en piè sino fixas las rodillas sobre el viento, con assombro de los que acechavan desde algũ sitio retirado, persuadiendose al principio à que caminasse Borja entre inundaciones de lùz divina en cuerpo, y alma al Empyreo, hasta observar, que avia parado en suspension el que empezò rapido buelo.

§. III.

Aqui se despidiò tambien de el Santo aquel Sacerdote de Toledo D. Pedro Nuñez, que quiso adelantarse à Roma, por hallarse mas cercano à conseguir el fin, que le sacò de España, y pareze que fuè en compañia de D. Tomàs de Borja. Escriviò despues al P. Dionysio vna Carta, en que haze relacion sucinta de muchos sucessos, que acaba de expressar con alguna mas difusion mi pluma, y por ser de forastero testigo de vista, me pareciò trasladarla à esta Historia: *Vispera de los Reyes en la noche*, dize, *Año de 1572. fuè la primera vez, que vì al P. Francisco en Aranda de Duero, bolviendo à Roma con el Cardenal Alexandrino. Desde alli fuy en su compañia hasta Ferrara, sin apartarme dèl vn punto de dia, ni de noche. Lo que como testigo de vista puedo referir, es, que en quatro meses no vì en èl imperfeccion, que se pudiesse juzgar por tal; antes conocì en èl grandes virtudes, particularmente la humildad, de tal manera, que no le vì enojado en todo este tiempo, sino solo vna vez, que D. Tomàs de Borja su hermano le sirviò vna tohalla, lavandose las manos, con alguna ceremonia. Siempre que podia hazer por si algun oficio, no le encomendava à otro. Era sufridissimo, y llevava con grande paciencia las incomodidades del camino, que fueron muchas, porque el tiempo era recio de frios, y de nieves, las jornadas largas, las horas de caminar intempestivas, porque en el mayor rigor del Invierno se caminava antes del amanezer, y se caminava todo el dia sin parar. Y esto lo llevava con tanta alegria, que llegando à la posada nos juntava al P. Hernandez, al Hermano Marcos, y à mì, y cantavamos Psalmos, y algunos motes, saludando con ellos, vnas vezes à MARIA SS. de Loreto, otras à la de Monserrate, y Guadalupe, y otros Santuarios semejantes, y èsto tomava por reposo, y luego se recogia en oracion dos horas, y mas, hasta que le llamavan à cenar, y cenava muy poco, Dezia Missa, ò Comulgava todos los dias, y à las noches se confessava siempre, que se iba à dormir, sin que en lo vno, ni en lo otro huviesse jamàs falta. Hazia, y dezia todas las cosas con modestia, y mansedumbre. Las platicas eran siempre espirituales, y enderezadas à fines eternos, deseando aprovechar à los que iban en su compañia. Dia de la Purificacion quiso dezir Missa en vna Iglesia, y hallò derribados los Altares, cosa que le penetrò el corazòn, y desde entonzes apenas pudo levantar cabeza. En la Corte de Francia fuè admiracion su Persona, la Reyna Madre le quiso vèr, y hablar, y le hizo tratamiento de Grande, haziendole sentar, y cubrir, y dando licencia à todos los que ibamos que entrassemos con èl en su camara. Pidiòle con tantas instancias, el Rosario, que se le diò. Hizo, que su Hermano se fuesse desde Ferrara à Roma, pareciendole, que su presencia obligaria al Duque à que le tratasse à èl con mas pompa, y regalo: y partiò dicho Don Tomàs à primero de Mayo: y desde este dia hasta la Vispera de San Geronimo no le vì mas, porque yo tambien me partì aquel mesmo dia.* Hasta aqui la Carta, que solo expressa las operaciones materiales, que puede ofrezer à la vista vna santidad heroyca, sin entrarse al coto de el respeto la pluma.

Iba yà declinando la fuerza del Esto, en que Borja à fuerza del arte, y de el cuydado se hallò à vezes con algun alivio,

vio, aunque otras moribundo, alternandose el mal, y el bien, el consuelo, y el susto en los Padres del Colegio, y en el corazon del Duque D. Alonso. Mas aora sabiendo el divino Borja, que su fin se acercaba, pues le avia sido revelado el dia, el instante, el sitio, y el modo de su victoria, rogò al Duque, que mandasse prevenir carruage para el dia siguiẽte, pues yà avia refrescado el ayre, y purificado sus impressiones en las margenes del Tibre. Resistiase el Duque con demostraciones de algun enojo, hasta que Borja diò à entender lo que el Cielo le avia comunicado, porque encẽdido vn poco, mal incorporado en el lecho, dixo estas palabras, que refiere vn Confessor suyo: *Señor, no es voluntad de Dios, que acabe mi peregrinacion en el regalo de Ferràra, sino en Roma, donde la acabaron mis dos grandes antecessores Prepositos de la Compañia: y assi mi serà de suma consolacion, que luego, luego me hagan llevar à Roma, y me serà de inconsolable dolor, que me dexassen morir en Ferràra.* Veneraba el Duque con reverente silencio las maximas de Francisco, porque sabia aquella perspicàz misteriosa vista, que alcançaba tanto mas allà de la prudencia humana. Mandò poner vn catre, proporcionado al buque de su misma litera, en que entrò el Santo Borja, por el mes de Septiembre, acompañado de los Medicos, y algunos criados del Duque: partiendo animoso en busca de la muerte à la Ciudad Santa de Roma, con mas alegria, que fuera vna sien ambiciosa à recibir el peso de la Tiàra. Quiso passar por Loreto, à beber de passo en aquella fuente de dulçura, y de gloria algun alivio, y coger aquel vapor apacible, que se buelve à derramar en llanto. Repitieron luego los dolores tan excessivos, que le despedazaban los huessos con susto de todos, que temian à cada passo se les quedasse difunto en el camino. Mas Borja bolvia con el rostro sereno, y esforçaba su desmayo, y dezia: yo voy seguro de mi vida hasta Roma, no ay q̃ anticipar el susto tanto tiempo à la herida.

Llegò à Loreto, que yà otra vez avia saludado, hallandose moribundo, y saliò milagrosamente convalecido; y aora experimentò algunos efectos de su influxo, porque cobrò tanto aliento, què reverdeciò en todos la esperança de que llegasse vivo à Roma, que no tenia otro motivo de no estàr yà marchita, que la feè con que lo escuchaban de la lengua de Borja. Mas no pudo salir de la cama, y haziendo silla de manos de la litera, se hizo introducir todo lo que pudo al gavinete de la vida. Alli tuvo los mas altos sentimientos de la muerte, y de la gloria: alli mudò de riesgo su vida, antes estrechada, y oprimida con intolerable doliente peso, y aora nimiamente dilatada con insufrible gozo, siendo igual peligro, y escollo del aliento humano vn extremo, que otro. Viòse nuevamente rodeado de aquella luz presaga de lo futuro, representandosele à la vista hasta la circunstãcia mas menuda de su muerte en Roma; aunque èl quisiera no arrancarse de aquel dulce amoroso sitio; por dexar cadaver feliz el cuerpo en el nido precioso de la vida. Mas la muerte suele llegar perezosa al que la aguarda, tanto como velòz al que no la espera. Respiraba llamas por deseos de fenecer vna, y otra jornada, la que le avia intimado la Silla Apostolica, y la en que le avia puesto el Autor de la naturaleza. Desde Loreto escriviò al Padre Dionysio à Napoles esta breve carta: *Muy de camino estoy para la vltima jornada, y camino, que no se escusa à nadie: deseo veros en Roma, si quando llegaredes, yo no estuviere yà adonde me llevan mis deseos, y la esperança, que tengo en la misericordia del Señor, encomendadme à èl; que vivo, y muerto, harè yo lo mismo por vos.* Tan caliente estaba la pluma de Borja con el afan de batir las alas en deseos de arrancar su espiritu de està vida.

De Loreto passò à Macerata con alguna mejoria; y quando en el dictamen de los Medicos estaba aquella fabrica menos peligrosa, y no tan cercana à su ruina; solo Borja clamaba, que se apresurassen en conducirle à Roma, porq se acercaba la muerte apetecida, que hasta entonces avia estado sorda al clamor, y à las razones con que la llamaba. Y porque los Medicos, y los Compañeros se hizieron sordos, aviendo escuchado esta voz profetica de Francisco, bolviò à repetir con mas esfuerço, apresurad el passo, que batalla la luz en la candela con el vltimo parasismo. Llegando à la Ciudad de Macerata, observaron que era tan debil la respiracion de Borja, q̃ apenas bastaba à llamarse vida, ocupado de vn fatàl accidente, que suspendiò el volante con mano grosera, y el corazon avisando su vltima ruina, abriò con funesto ademàn la boca, donde se quedò muda la palabra, ò la quexa. Bolviò contra toda la esperança à cobrar sentimiento, y vista, mirando con alhago à vna parte, y otra; saludando con los ojos à la muerte, y despidiendose de la vida. En Macerata le insinuaron los Medicos, que señalasse Vicario General à la

Com-

Compañia, porque no podria llegar vivo à Roma à tomar essa providencia: mas Borja, sobre estàr resuelto à no practicar aquella maxima, ni en Macerata, ni en Roma, estaba seguro de que el pronostico se hallaria bien desmentido en el sucesso, sabiendo que era de dictamen contrario el Medico del Cielo, que visitaba mas frequentemente al moribundo.

§. IV.

Y No callarà aqui mi pluma el falso rumor, que esparciò despues la malicia, de que el insigne Polanco, que estaba yà con Francisco de buelta de la Visita (como tambien Don Tomas de Borja) arrimado siempre à su oreja, le inspiraba que no señalasse Vicario hasta llegar à Roma, pues tenia prenda segura, de que no moriria hasta aver entrado en aquella Ciudad Santa. Añadiendo, que daba mucha prisa sobre que partiesse moribundo de Macerata, porque se persuadia, que, ò no eligiendo Vicario, ò aviendo de elegirle dentro de Roma, fuesse preferido el que se hallaba Secretario de la Compañia, y con la rienda del govierno todo en la mano, no sin credito de vn profundo sublime entendimiento. Desde aqui daba vn passo mas, ò la esperança, ò la ambicion; que seria elegido en la Congregacion General, y mas si fuesse cõstituido Vicario por el Venerable Francisco, porque era lo mismo que señalar con el dedo à la Compañia la que juzgaba por mas digna Cabeza, al tiẽpo de reclinar la suya. A esta sospecha se añadia luego, que el Santo Borja, penetrando esta maxima, ò ambicion de Polanco, hizo expression de sentimiento con vn gemido, y embolviendo en vna profecia el desengaño, le asegurò, que no seria General de la Compañia, por mas que pusiesse en arma oculta todos aquellos medios, y discursos politicos, que meditaba. Esta fabula quiso introducir à historia el color mentido de vna sospecha, quando el docto Padre Sachino en la Historia de la Compañia (cuya libre pluma no conociò de vista à la lisonja) despues de vna averiguacion exacta, nos assegura aver sido vna sutìl, y temeraria sospecha, y vn rumor nacido en las cabilaciones de vn discurso ligero, qual fuè aver presumido, que eligiria sin duda Borja al Padre Benedicto Palmio, Vicario General de la Compañia, si huviesse hecho nombramiento en Ferràra. Y el aver expressado Gregorio Dezimotercio que desearia mucho, no se eligiesse entonces General Español, tuvo otro mas alto principio, ò mas profunda raiz. Ni pudo el Padre Polanco, hallandose Vicario General de la Compañia, dexar de hazer representacion sobre mantener la libertad de su Republica, que tanto importa à la acertada eleccion de vna prudente Cabeza; pues aquellos dictamenes congregados, y no los forasteros, son los que suele destinar al acierto el Espiritu Santo.

Y no se haze creible à la sospecha cortesana, que hallandose Polanco dueño de aquella oreja, y pudiendo influir en el espiritu de Borja las maximas, que esparciò la calumnia, tuviesse por ocasiõ mas oportuna al logro de su esperança el nombramiento, que se huviesse de hazer en Roma, sitiado el lecho, y la oreja de tanto numen, ò dictamen diverso, que, ò inspirasse, ò lo menos respondiesse preguntado, quando la misma variedad es peligro. Que no el que se huviesse de resolver en Macerata, donde se hallò solo dueño del campo, y donde si le viesse inclinado àzia qualquiera otro, con poner mañosamente alguna excepcion, ò en el juyzio, ò en el genio, hazia que insensiblemente recayesse en Polanco; sino es que ayamos de representar, ocupado del desaliño el discurso de vn ambicioso. Lo cierto es, q̃ la vida prodigiosa de Polanco es tan incapàz deste borron indigno, que era menester argumẽto mas robusto, que el que le basta à la suspicacidad de vn embidioso; y mas juridico, que lo que pudo averse percibido mientras arrimado à la oreja del Santo, le inspiraba solo. Y es menester acusar la suma confiança, que de su espiritu, y prudencia tuvo siempre Borja; y aun el descuydo de no aver nombrado al morir Vicario General, siquiera porque la elecciõ que se huviesse de hazer otro dia no peligrasse en vna roca, y no recayesse sobre vna Cabeza desenfrenadamente posseida de la ambion humana. Y aun serà menester confessar, que errò mucho toda la prudencia en el dictamen de San Ignacio, haziendo tal aprecio de este Español esclarecido: y que aun fuè mas torpe el engaño de los primeros hõbres de la Compañia, eligiendole Vicario General aora, aviendose quedado enfermo en Macerata, al partirse Francisco moribundo à Roma; que de otra suerte tambien huviera achacado la embidia esta eleccion à solicitud suya. Y aun quando tuviesse algun fundamẽto aquel rumor vano, no pudo dexar de reconocerse mal teñido en su origen el conducto, pues sacaba à luz vn horror, que aunque tuviesse mucho de verdadero, debria sepultarse en vn silencio

Sachin. tom. 3. lib. 8. n. 35. *Sed planè futilem, itèque rarum ac liquidum cõperio rumorè fuisse, vt qui ipsi perfese spectatissimi, calumniæque minimè capaces vedarguerent Polanci morte.* Y al margen pone, *temeraria de eius ambitione suspicio.*

cio religioso, aviendo passado entre las soledades de vn camino, y en el susurro cõ q inspirava el secreto à las orejas de el Borja Santo, ocasion en que la congetura, y la sospecha avian de tener tanta parte en lo que dexava de percibir el oydo, y en lo que perdiesse truncado el eco, permitiendose solo à las cabilaciones del discurso. Por esso no puede passar sin admiracion la que ocasiona vna bien discreta pluma, que hallo nuevamente teñida del color de esta sospecha; y la que supo hazer luz de la tinta, se vè aqui funestamente eclypsada, interponiendo densamente vn engaño su niebla entre la verdad, y la pluma.

Partiò Borja casi arrebatadamente de Macerata, caminando con fuga àzia su victoria, y quisiera añadir alas à la litera, por encontrarse velozmente con la parca, que volaba tambien àzia Borja. Yà insolente el mal se avia desenfrenado, y hollava con planta furiosa todo aquel noble teatro del sufrimiento, sirviendo la litera de tumba, que conducia vn Cadaver à ser sepultado en Roma. Iba cantandose parabienes à si mismo, y gracias amorosas al Cielo de que fuesse desatando aquel espiritu de la cruel, quanto mas flaca, prission del cuerpo. Hazia reflexion agradecida sobre el milagroso progresso de su dolencia, de tanta duracion, tan aguda, tan violenta, entre la agitacion de vna jornada prolija, entre las incomodidades de vna venta; siendo preciso à vezes dormir en la campaña desnuda, ò en el zaguan de la casa; pues no podia salir de la litera, ni èsta cupo dentro de la choza, y menos en el retiro de la possada: entre las ceremonias de tanto Principe, mas aborrecibles à su espiritu humilde, que la misma dura muerte. No se apartava vn instante de Francisco el devoto Hermano Marcos su Compañero, que al vèr à su dueño agonizando, trocava cada respiracion en el ay de vn continuado suspiro! Ay, dezia, dulze Padre, y exemplo! Ay del que sin Vos se queda mal vivo! Ay triste del solo! Ay de mi, que no supe merezer en tantos años de vuestro, dexar de ser mio! Ay, que no sè como acompañaros tambien en esta jornada al Cielo! Ay, que lo errè todo, menos aora en lo que me lastimo de aver errado! Para quando guarda la intercession poderosa de vuestros ruegos obrar con el infeliz Melchor Marcos vn sucesso portentoso; y matar à vn desdichado con vn gemido, porque passe à ser con Vos eternamente dichoso? No es tiempo aora, respondiò el Santo, que escuchava sus quexas enternecido, y mudo: no es tiempo aùn aora, de que bebais sus corrientes puras à la dicha: esperad vn poco, engañando la sed ardiente de la gloria con la esperanza; porque se quiere servir de vuestra humilde vida la providencia en otro nuevo mundo, antes de conduciros al glorioso. Pero despues de mi muerte sereis embiado al Perù, donde servireis mucho à la conversion de tanto Gentil, y yo pagarè despues lo que me assistiò vuestra amorosa fidelidad, con echaros desde el Cielo mi bendicion; y aora con estas lagrimas, que hablan algo mas, de lo que la voz moribunda sabe dezir, no yà por falta de aliento, sino por abundancia de razon. Rogad por vuestro amado Compañero Francisco, mientras yo acierto à llorar por Vos vn poco. Quedò anegado en ternura el Hermano, y al mismo tiempo con grande assombro, porque afirmava con juramento, que nunca se le avia ofrecido à la imaginacion el emprender semejante rumbo, ni esguazar su sobervia al Occeano: y casi ossava el pensamiento poner en duda, si aquella vòz fuesse vna respiracion caliente del zelo de Borja, ò no sino Profecia. Hasta que, siendo electo General el Padre Everardo Mercuriano, le destinò luego à esta empressa, sin saber el motivo el mesmo, que le señalava, porque Dios arrebatò su lengua, y conociò entonzes, que aùn mandava en la Compañia como invisible dueño el Santo Borja.

§. V.

Acercòse à los Muros de Roma entrando por la Puerta Flaminia la tarde del Domingo veinte y ocho de Septiembre, enriqueciò de mas despojos, que alguno de quantos ilustraron la antigua Roma con sus triunfos, conducidos al Capitolio en victorioso carro, arrastrando tràs de si en la embidia el mas rebelde prisionero. Apenas supo Borja (escondido en su litera) que entrava, quando bañado en lagrimas de alegria, cantò en vòz alta lo que el Cisne de la Iglesia antigua: *Nunc dimittis servum tuum Domine*, suponiendo la palabra, que le avia dado el Cielo; de que vn milagro seria el baculo dichoso, sobre q̃ se avia de sostener su vida despedazada hasta llegar à Roma. Diòle tambien gracias de q̃ huviesse favorecido su vida, en disponer, q̃ la perdiesse en servicio de la Iglesia Catolica, en obsequio de la obediencia, en cumplimiento de el quarto Voto de su Instituto, dexando à

Año de 1572.

los Professos de la Compañia este exemplo. Y de que le huviesse concedido morir dentro de aquella humilde ropa, librandole tantas vezes del Capelo, y de la Mitra, que con tanto resplandor, como porfia rondavan peligrosamente su cabeza. Llegando al portico de Nuestra Señora de el Populo, hizo q̃ parasse la litera, y toda la atencion del alma: y llamando à D. Tomàs de Borja le rogava que le guardasse vn poco el sueño à su espiritu, no permitiendo, q̃ se acercasse alguno à interrumpir el silencio, y à turbar el reposo à vn cuerpo difunto. Con esta prevencion, juntas devotamẽte ambas manos, passò media hora en dulcissimos coloquios, y agradecidos afectos, ofreciendo hecha pedazos su vida à la que se avia dignado de mantenerla contra toda la razòn de la esperanza, porque llegasse aora à sus pies gustosamente à perderla.

Fuè tan grande la alegria de sus Hijos en Roma, quando se divulgò, que se acercava, que con el gozo de abrazarle, y merezerle vivo, olvidavan el dolor de que llegasse moribundo. Corrian todos exhalados en lagrimas, en amor, y en fuga àzia la Casa Professa, movidos de vna fuerza oculta, sin que quedasse alguno de quantos se hallavan en aquella Ciudad Santa, que no saliesse presuroso à encontrarse con Borja: el qual à vn mismo tiempo entrava abrigando en el pecho su muerte, y à toda la alegria en el semblante. Rodeavan sus Hijos en tropèl confuso la litera, y le echavan los braços de vna parte, y otra, estendiendo los suyos Francisco, y afanando por inclinar algun tanto el cuerpo à dàr mas estrecho el abrazo. Y sintiò tan vigoroso el espiritu, que pudo doblar el cuerpo en repetidas muestras de cariño; quando antes estava tronco, del todo immobil en aquel lecho. Dava gritos D. Tomàs de Borja, diziendo, que el General Santo no venia solo enfermo, sino tan vezino al sepulcro, tan delicado aquel vidrio, que se quebraria sin golpe con el mismo alhago: y que su vltimo aliento se quedaria pegado à los braços de algun Hijo suyo, muriendo sufocado de la caridad el que avia vivido agitado del amor. Y no pudiendo sacarle de aquel lecho, sin que peligrasse en vn fracaso, le subieron en ombros al camarìn dichoso, donde avian muerto aquellos Heroes sus predecessores el grande Laynez y San Ignacio. Con el alborozo, y la fuga de aquel repentino consuelo, al verse en los brazos de su Esquadron amado, y que faltava errante la alegria de vn corazon en otro; se suspendiò aquel dolor acervo, divertido tambien por algun rato, y afloxando las duras cuerdas à su instrumento. Y si el mal fuesse capaz de admiracion, quedaria suspenso de contemplarle en Roma vivo, saludando à todos desde su lecho, quando le avia assaltado ocho meses antes en los confines de España con la mas cruel y nunca interrumpida violencia, dando pocas horas de vida à la esperanza, que cayò difunta mucho tiempo antes que Borja.

CAPITULO XVIII.

MUERE PRECIOSAMENTE, Y arrebatado su espiritu poco antes de arrancarse del cuerpo, por tres horas en un extasi divino, viò en la gloria el sublime Trono, que sus virtudes avian labrado. Sucesso portentoso del Cadaver, en credito de su compostura con D. Thomàs de Borja. Concurre toda la Grandeza, y Pleve Romana à venerar caliente su ceniza. Dexase vèr luego vestida del Sol su feliz alma. Retratos de su semblante, y perfecciones en los pinceles, en los elogios, y mas vivamente en sus escritos.

§. I.

Avia mantenido la Providencia con respiracion milagrosa aquella vida destroncada, por exponer su Cadaver à la adoracion de la gran Roma, empezando à reverenciarle la Cabeza del mundo, porque se difundiesse despues la veneracion por el basto cuerpo. Deseava Borja informar al Pontifice de los efectos de su embaxada, y de lo que avia tratado mas en secreto con el Rey Catolico. Pero el Papa Gregorio Dezimotercio (que avia sucedido en la Silla de S. Pedro à Pio V.) se hallava en Tivoli, que aunque tan cercano, estava mas lexos de Roma, que lo estava Borja de vna muerte, que por instantes esperava: y como solo avia venido à morir à Roma, todas las cosas caminaban à la muerte con prisa, sin dàr lugar à otra dependencia. Embiò al P. Luis de Mendoza, que besando el piè à su Santidad, le dixesse, que el humilde Borja se hallava sin voz, sin pulso, estendido solo el braço à buscar la funebre candela, y sin oportunidad para dezir otra cosa; sino que estava moribundo: que inclinasse su piedad à derramar las preciosidades de su thesoro, y las bendiciones de su santa mano sobre tan mal hijo, que apenas podia alegar otra ra-

razon, ò titulo de serlo, sino el aver gustosamente obedecido à costa de todo el aliento. Escuchò el Papa esta suplica con vna exclamacion dolorosa de la gran perdida, que haria en aquella sola vida la Iglesia: y assomando el rostro la ternura, hizo llamar al Cardenal Juan Aldrovandrino (Tio de Hypolito, y Sobrino de el mismo Papa Gregorio Dezimotercio), porque llevasse al doliente Borja su bendicion, y la Indulgencia Plenaria. No quedò Purpura, Embaxador, ni Soberania, que no caminasse à nuestra Casa Professa, à condolerse de esta desgracia, que se lamentava en Roma à modo de calamidad publica. Era mucha la frequencia de Cardenales, y otra grandeza la que le visitava, afligido el Santo de que le robasse el mundo aquellos instantes de tiempo tan precioso, que no era para derramado en atenciones politicas, y ceremonias de Cortesano; y recabò con sus lagrimas, y con la ternura eloquente de el ruego, que no se admitiesse en su retrete visita alguna, quedandose solo con el Padre Nadal, el Padre Hernandez, el Hermano Marcos, y Don Thomàs de Borja, porque no interrumpiessen al Cisne su musica, que yà empezava.

Mas como expressarè yo aora los suspiros abrasados, que flechava al romper el arco su tirante cuerda, y al saltar la vida de muy apretada? Como podrà la pluma seguir el buelo al corazon de Borja, que batia dos Serafines en cada ala? Ni alcanzar aquel espiritu, que gyrava en rapto sublime de lùz mal interrumpido de la muerte, y de el horror? Què vista linze, ò què discurso bastarà à descubrir la senda de el Aguila por el viento? Si bien èsta dexava señalado en explendor el rumbo? Preparò su espiritu para el Viatico con vehemencia tan afectuosa, que salia el alma à recibir à su dueño por la vista, y el corazon por la lengua, Lunes dia de el Arcangel San Miguèl veinte y nueve de Septiembre, que fuè el siguiente al en que avia entrado en Roma. Sintiò vn fuerte apacible terremoto en los ojos, y en el pecho, y esforzando la voz vn poco con mas aliento, que grito, deseava merezer à todo aquel concurso el perdon de lo que huviesse errado, ò por ventura ofendido: y se hallò obligado de el escrupulo à pedirse tambien perdon à si mismo, por aver passado cruelmente à ser verdugo de su cuerpo desde la ansia de vivir mortificado: Luego fixos los ojos confiados aquella Aguila, caudalosa en el Augusto Sol, salpicando en fecundo rocio su lùz, le introduxo hasta el corazō, quedando el semblante vestido de serenidad, hermoseado con colores de joven el mas florido: en esta suspension se mantuvo algun rato, divinizado el rostro, y mucho mas el espiritu, passando à ser llamas las rosas, que avian ocupado sus mexillas. Mas aviendose cobrado con mucha violencia, quiso hazer vna exortacion ardiente a la Compañia toda en los que estavan presentes aquel dia, y sellàr con lagrimas su tormento, en que dexava por herencia à sus Hijos caliente, y entero el espiritu de Ignacio. Esta ansia de agotar su aliento fervoroso en este postrero grito, avia poco antes expressado; mas aora se hallò mudamente embarazoso, dexando este deseo mas de sì al mundo, mientras acusavan todos al dolor de grosero, y de tyrano: porque le ocupò violentamente la lengua, y el pecho, que al ìr à formar vna voz, se quebrava en suspiro, tan ronco, que se ahogava en el cuello hasta la misma expresion doliente de el gemido. Bolvia à esforzarse, recogiendo por el seno doloroso pedazos de aliento: mas sucediale lo que celebra no sè que pluma de la Tortola, quando quiere lamentar su difunto esposo, que siente en el corazòn, arrulla blandamente en el cuello, pero calla en el pico.

Reconociò Borja, que forçejaba contra la corriente de vn impossible; y rebueltos azia lo alto sus ojos, fuè à levantar tambien el brazo, para echar su bendicion sobre la Compañia dilatada por toda la tierra; y porque no pudo mantenerle en alto à formar la Cruz en el viento, hizo seña, porque le sustentassen vn poco el brazo, y de esta suerte vertiò dulzura por todo el cuerpo de la Compañia, alcanzando desde Roma hasta el mas remoto clima. Pidieronle algunos, (despues que cobraron alguna expression sus labios), que se acordasse en el Cielo de sus Hijos, à que respondiò humildemente confiado: que si llegasse à ser tan dichoso, como èl esperava en los Meritos de su Dueño, no podria ser ingrato, ni olvidar aquel baxèl combatido, en que avia arribado al Puerto, de que avia sido Piloto, y en que se avia gustosamente embarçado, por eleccion, y destino de el Cielo. Y añadiò, que tampoco se olvidaria de los

que se encomendavan à su memoria. Passò aquella noche batallando su vida con vna mortal congoja, y al bolver en si el alma, acusava à la muerte de tibia, y de perezoso el buelo funestamente rapido con que se nos representa. Martes àzia la tarde vltimo de Septiembre, dia del Doctor Maximo San Geronimo, llegò su vida al vltimo deliquio: recibiò la Extrema-Vncion con admirable sossiego, sin que turbasse la tranquilidad el mucho llanto, que placidamente innundava el rostro: fuè respondiendo à las Oraciones, esforzando con la voz sus ruegos à los Santos, rebosando por los ojos sus amantes afectos. Pidiò luego que le dexassen solo, porque sintiò que le tiravan furtiba, y dulzemente de el espiritu: que se iban enagenando los sentidos de los objetos, y que dexandole tronco insensible, y mùdo, se llevava vn extasi verdaderamente portentoso toda el alma de aquel doliente cuerpo: que le hizo mas de tres horas cadaver, antes de ser difunto, sin que se sintiesse palpitar la vida en el pecho: que por esso despues la muerte se pudo equivocar en rapto.

Año de 1572.

No viò Roma en sus antiguas grandezas espectaculo mas prodigioso, assomando muchos hombres sabios la cabeça coronada de respeto à vèr aquel Tronco divino; cuyo ademàn, aunque immobil, estava llamando à vn tan grande assombro, que imitasse las suspensiones de Francisco. Los ojos, aun mas que abiertos, se miravan rasgados, y fixos en los luzeros, con quienes competian entonzes resplandor sus fondos: ni ossaron las pestañas cubrirlos, por no enlutar dos grandes Astros; y porque ellas tambien participavan algo de la admiracion. Parecia aver volado su espiritu al Cielo à reconozer el teatro, que avia de ir à pisar luego: que como estava tan vezino à la orilla, gozava yà los ayres pùros de la mas deliciosa Ribera. Fueronle revelados los secretos mas escondidos, y mas mysteriosos, que dexò en el seno de su Confessor mal sellados. Viò el Trono alto, que destinava a su gloria la providencia, faltando solo el vltimo diamante (que yà se labrava) à la preciosidad de la silla. Y se quedò su espiritu como en segundo rapto allà en el Cielo, enagenado tambien de sì mismo al verse tan encumbrado. Despues de tres horas, despertando repentinamente Sentidos, y Potencias, hallò solo voz para dezir: *Perdonadme Padres, y Hermanos, por amor de Dios.* Acercòse Don Thomàs de Borja llorando con la vltima explicacion de ternura su ausencia vezina; y el Santo le dixo: *No lloreis, porque yo sè muy bien, que no tengo titulo para ser llorado. O lo que acàbo de vèr de felicidad, que ha de enjugar mis ojos, y hartar de dicha los deseos!* Atonito Don Thomàs de Borja con la que significava esta noticia, se acercò algo mas à la Cama, y le tomò la mano, que besò, imprimiendo en ella el alma toda, y pidieron sus lagrimas la bendicion postrera. Entonzes aquel bienaventurado espiritu bolviò à clavar los ojos en el Cielo, y dixo à su dulze Hermano las palabras que depuso en las Informaciones èl mismo: *Padre, y Hijo mio, mirad que os encomiendo, que seais buen Ministro de la Iglesia, que Dios os hà de encargar, porque os ha conservado la vida el Señor, para hazeros Prelado en su Santa Iglesia.* No tardò mucho el sucesso en acreditar esta Prophecia, de que se hallava entonzes bien distante la esperanza, (y por ventura navegava el deseo por rumbo encontrado), porque fuè electo Obispo de Malaga, y luego Arzobispo de Zaragoza. Cobròse de la suspension, que le ocasionò esta noticia Don Thomàs de Borja, y le rogava, que estendiesse la bendicion à sus Hijos, y à los otros Hermanos, y tambien à sus nietos todos: nombradlos vno à vno, respondiò el Santo, que yo los echarè la bendicion gustoso, implorando el favòr de el Cielo: Nombrò Don Thomas de Borja en primer lugar al Duque de Gandia, porque se robasse tambien el Primogenito de su gran Casa las primicias de la dulzura en la bendicion primera: y de esta suerte fuè passando el espiritu, y la mano de el Divino Borja de vna en otra cabeza, haziendo especial recuerdo de aquellos, à quienes debiò atencion mas fina, y singular assistencia, porque quiso, que el agradecimiento fuesse contado entre las primeras obligaciones de la Naturaleza: y que no pudiesse dezirse, que le avia faltado la memoria vn instante antes, que la vida.

§. II.

BOlviò à recoger toda el alma dentro del pecho, por gozar los fragmentos de resplandor, y suavidad, que huviesse dexado esparcidos por las poten-

tencias aquel arrebatamiento extaticamente fogoso. Quando se acercaron los Padres Asistentes à pedirle con humilde blanda reverencia, que dexasse Vicario General à la Compañia, porque no se llorasse tan huerfana, y destituida de Cabeza; que nombrasse, ò con la vòz, ò con la pluma alguno, en quien vinculasse su espiritu. No quiso Borja condescender à este ruego, porque se le representava mas seguridad en aquel rumbo, que abriò Ignacio, y siguiò despues el grande Laynez, añadiendo mucha lùz en su exemplo: y assi embolviendo en vn amago de risa la serenidad toda, dixo: *Harto tendrè de que dàr cuenta à Dios, sin añadir aora el cuydado de esta eleccion.* Por esso luego, que espirò toda la llama en el Cadaver de Borja, se juntaron veinte y dos Professos de la Compañia, Jueves por la mañana à dos de Octubre, y elixieron al Padre Juan Polanco, cuya experiencia, y cuyo insigne talento merecieron à la embidia vn mortal elogio. Mas aora salieron los Assistentes con alguna tristeza de aquel Aposento, que era el centro siempre, donde hallava qualquiera infeliz su alivio. Arrimòse el Pader Hernandez à la oreja de el Santo con otro ruego, que dexò mal herida la humildad de Francisco, y la tratò como à injuria grave en todo, menos en aver respondido con el rostro severo. Dixòle lo mucho que deseavan sus Hijos, y aùn los estraños, que les dexasse vna Copia de su semblante amoroso, para engañar vn poco su dolor à la ausencia con la vista, y enternezer la memoria con aquella mùda bien colorida sombra de la naturaleza; que permitiesse el rostro à la contemplacion de vn valiente pinzel por vn breve rato, aunque le costasse al rubor exprimir mas vivos colores en el rostro que los que prevenia el Pintor (estava cerca escondido) pàra dàr alguna alma al lienzo. Que este parecia el caso, en que debia çeder su modestia al comùn deseo, y mas quando vn Retrato significava yà tan poco aùn à la estimacion de el Vulgo, que se copiava tambien vn monstruo, y el mas infeliz espiritu se nos representava denegrida la faz rebelde en la pared de cada Templo. Turbòse toda la serenidad de aquel semblante humilde, y la sangre, que estava yà fria en las venas, subiò à calentar las mexillas: bolviò àzia el Padre Hernandez la cara con aquel desagrado, que suele parezer ira: y viniendo à los ojos todo el zeño, no le diò otra respuesta, que torzèr el rostro luego como fugitivo de aquel agravio. Y fuè no menos admirable en aver respondido aora con algun enfado à la injuria, que lo avia sido tantas vezes su invencible paciencia, en responder con alhago, y reconocimiento à la mayor ofensa.

Año de 1572.

La noche de el dia treinta entrò animoso en la vltima batalla aquel Heroe, que iba à trocar la vida por la victoria, y llegava à pelear con los laureles en la cabeza. Avia deseado con ardiente afecto poder Comulgar por devocion en la vltima hora, por tener en el pecho la vida al mismo tiempo, que lo fuesse talando todo la muerte furiosa, y se apoderasse de el alcazar la ruina. Mas no pudiendo aora con los accidentes de la agonia recibir à su Dueño en la possession, le recibiò en el deseo, Comulgando espiritualmente con vn corazòn tan afectuoso, y con tal impetu de llanto, que zozobrò mucho vn baxèl yà casi sumergido. Assaltòle aquella mortal agonia, en que se và recogiendo con el susto al corazòn toda el alma, desamparando lo mas del terreno, y çediendo poco à poco à la muerte todo el campo. Fueron tan abrasados los afectos de aquel coraçòn oprimido, que aùn despues de arrancarse el espiritu, quedò por mucho rato caliente el pecho, donde el amor tuvo por tantos años su nido, y manteniendose por muchas horas dentro de el Cadaver caliente el rescoldo que dexa siempre vn incendio. Fixava los ojos, y despues los labios en los Pies, y Costado de vn Crucifixo, y si le apartavan algun tanto, le costava mucho aliento en vn suspiro. Preguntaronle talvez, si queria algo? A que respondia presuroso: *A JESVS quiero.* Excitava la Fè con rara viveza, y no menos la esperanza, que ambas Virtudes se iban à morir tambien, no aviendo de entrar con el alma en la Gloria. No pareciò que agonizava, sino que dormia, sin estremecerse con la muerte la Naturaleza, ni parezer escandalo en su ruyna, con tan dulze, y tan apetecible estrago, como que no le arrancavan el espiritu, sino que èl se salia voluntario: cayendo la vida al piè de el tronco, no qual fruto sacudido; sino que se desprendiò maduramente del ramo.

Iba respondiendo à las deprecaciones, interrumpidas solo con suspiros

amantes, no perdiendo jamàs la advertencia hasta despues de aver perdido la vida. Tenia yà difunto el semblante, y el cuerpo elado; solo estavan vivos los ojos manando afectos, y se dexaron vèr llorosos, aun despues de estàr muertos aquellos dos grandes Astros, que con la costumbre de llorar siempre, ni supieron morir enjutos, ni dexar de derramarse en lùz, y en rocìo, aùn despues de estàr apagados. Mas quando avia parecido yà, no solo mùdo, sino muerto, hazia vna fuga repentina el alma desde el corazòn à la lengua, y flechava en la vòz vna saeta abrasada. Cercavanle sus Hijos con inconsolable llanto, suspendido à vezes en la admiracion al vèr palpitar excessivamente vivo al amor en vn pecho difunto. Con la ocasion de estàr tan rodeado, y tan defendido aquel humilde lecho, y tan ocupado de la multitud el aposento todo, caminando azia la media noche la sombra, mal desterrada de aquel sitio con el tremulo explendor de vna candela; introduxeron al Pintor, que guarecido à la espalda de tantos, que cercavan la tarima, bebiesse con los ojos las perfecciones, aunque mustias de aquel semblante divino, asseguràndo el azecho en la multitud, y en el resguardo de el sitio obscuro. Iba yà discurriendo la idea por las perfecciones de el rostro de Borja: iba furtivamente ganando tierra la fantasia, que se calentava yà mucho con las especies de el objeto vezino: estava el pinzèl bien escondido en la mano; quando Francisco, avisado de muy adentro de el espiritu, derribò àzia vna parte toda la fuerza de la vista, como quien cuydadosamente bruxuleava por entre la confusion, y la tiniebla algun objeto, que presintia; y aviendole tropezado, fixò los ojos poco serenos en el rostro de el Pintor encubierto, que assomava algun tanto la cabeza por entre los ombros vnidos, de los que cercavan la Cama: y parecia que Borja fuesse el que intentava copiar su semblante al Pintòr, antes que ser retratado de su pinzèl. No tendria mas horror de vèr en aquella hora al comùn fatal enemigo, que de aver visto vn pinzèl à su lado, amenazando à elogio. Estendiò vn poco el braço, que estava immoble, y frio, y apretò con milagrosa fuerza la mano de Don Thomàs de Borja, que se hallava el mas immediato, y mas à proporcion de su diestra, como que fiava de el amòr, y de la sangre esta vltima fineza, supliendo con la mano, y con la vista sus clausulas, yà muertas en la lengua. Y luego infundiendo la humildad vigor portentoso en vn cuerpo destroncado, bolviò impetuosamente el semblante àzia el sitio opuesto, con assombro de los que sabian, que sino el coraçòn, todo lo demàs yazia difunto. Pagò Don Thomàs de Borja esta vltima confianza, con hazer que saliesse luego el Pintor fugitivo de aquel Aposento; llevando à su casa, yà que no el Retrato, copiada à lo menos su humildad con mas primor de lo que podria dibujar su semblante aquel animoso pinzèl.

Conociendo Borja, que avian arrojado de su quadra colores, pinzèl, lienço, y fantasia, bolviò placidamente la cara, vfano con esta victoria, y de espirar en braços de la humildad, que fuè su especial divisa, siendo vna hazaña de esta virtud heroyca, la postrera que cerrò los ojos à su vida. Renovò el amor su dulze musica, poniendo lagrimas, y afectos en armonìa: iba sacudiendo presurosamente las àlas aquel corazòn al irse à morir, batiendo las mas delicadas plumas en torno de la lùz; que en la candela alumbrava, y de la que en su pecho àrdia; hasta que abrasada esta fiel amante Mariposa, embolviendo à JESUS en vn suspiro manso, acabò victima de el fuego, siendo yà passada la media noche, y empezando felizmente el dia primero de Octubre, siendo de sesenta, y dos años, menos 27. dias, y algunas horas (à quien llamarò las observaciones antiguas Año Escolàr.) Observaron dudosos algun rato, si estuviesse muerto, ò extatico, por las vezes, que estando arrebatado, avian puesto en duda, si estava difunto. Mas saliò su vltima respiracion tan olorosa, que se conocia en la fragrancia, averse quebrado el alabastro de la Magdalena, y aver derramado el nardo de su vida preciosa. No se viò gesto alguno, que mirasse con desagrado à la parca, porque à la verdad èl estava bien con la muerte, y aùn enamorado de ella, despues que en vna grande ocasion la experimentò benigna, y fuè toda la causa de su vida heroyca. Quedò el Cadaver tan hermoso, como avia quedado feo el de la Emperatriz, donde bebiò aquel valiente desengaño, siendo este vno de los sensibles prodigios, que observando repetidamente aquel encendido galàn Rostro difunto, admiravan en Roma los Sabios. Y mas si hizieron reflexion

Año de 1572.

sobre la fuente denegrida, donde tuvo origen la singular hermosura del cadaver de Borja.

§. III.

DOblaron luego todos las rodillas, besando aquel santo cadaver, que el amor dexaba reducido à pavesas, no queriendo rogar por su alma la ternura, sino encomendarse à su intercession poderosa; sin poder reprimir aquel culto anticipado, hallandose movidos de vn secreto impulso, que casi necessitaba al respeto, y bañaba en copioso llanto el cadaver santo, y el lecho, mientras se escuchaba vn ay, y vn eloquente sollozo, que passaba entristeciendo el oìdo, y alegrando todo el viento. Vete en paz espiritu dichoso, que subes por veredas de luz al Cielo, y se mueven à saludarte por el camino los Astros vno à vno. Vete en paz Heroe victorioso, que dexas sembrado de trofeos el mundo, y aun has de tropezar con las ramas de tus laureles en el viento, porque han crecido mucho. Vete en paz alma grande, que yà dexas inmortal tu nombre sobre la tierra; y si à la fama le faltasse bronce, tendria voz cada arbol en España, grito en el Tybre cada arena, y daria vn trueno espantoso cada monte en Roma. Vete en paz, que en tu mismo cadaver, queda bastante aroma para embalsamar la vida à tu fama; y la porcion de ceniza, à que perdonò el amor, y la hoguera, tendrà à la veneracion por vrna. Vete en paz Borja divino, que aunque pudiste sacar tu espiritu de esse cuerpo abrasado, no podràs arrancarle de la memoria de el mundo, ni aun de mi pecho. Luego que supo el Sumo Pôtifice la muerte del Santo Borja, rompiò el silencio en esta exclamacion sentida: *Oy ha perdido la Santa Sede vn fiel Ministro, y la Iglesia vna firme Columna.* El Cardenal Paleoto diò vn grande suspiro, diziendo: *Ay! que se vè apagada la mas hermosa lumbrera de la Iglesia Catolica!* Pero no quiero detener la pluma en referir gemidos, ni elogios, que deshojaron sobre su cadaver à la eloquencia: baste dezir, que se vniò à formar vn suspiro, y vn elogio toda la Europa.

Dexòse vèr no pocas vezes vestido de gloria en la tierra, bañando en resplandor mucho mas espacio de el que ocupaba: y luego que se quebrò el barro se viò por el viento la luz de este segundo caudillo de Madian. Pero omitiendo aora otras apariciones, que tienen en esta Historia sus proprios lugares; solo dirè, que vino à visitar, rozando en el vestido al Planeta quarto, à su antiguo fiel vassallo, y despues hijo el Hermano Ginès Molto, quando se hallaba moribundo. Traìa Borja consigo vn comboy de mucha luz en vn feliz esquadron, que bolviò en firmamento la choza humilde de Ginès Molto. Venìa el Santo con vna ropa texida en resplandor, y en hermosura, de que pudiera adornarse el Sol en el corazon de el dia: hablò dulçura, y anticipò à Molto la gloria con su venida, no saliendo de aquella Celda dichosa, hasta que se llevò consigo en triunfo aquella alma, dexando algunas reliquias de explendor, y de fragrancia en la huella. Muriò Borja treinta y tres años despues de aquel valiente desengaño (larga vida para vn escarmiento de estrago ageno) imitando en esta porcion de vida perfecta, hasta en el numero de las respiraciones, à su dueño; porque resucitò de las pavesas de aquel cadaver elado, *in mensuram ætatis plenitudinis Christi.*

Fuè en sus primeros años Borja el Joven mas galàn, el de semblante mas florido, y de aspecto mas señoril de quantos ilustraban la Corte de el Emperador: pudiendo ser original bello à los retratos de Narciso, à no vivir tan vnida con la gentileza la gravedad en su rostro. Fuè de alta, y corpulenta estatura, bien correspondida en proporciones de toda aquella elegante fabrica: garboso sin afectacion el ademan del cuerpo, aun quando mas desayrado en la humildad de el trage el movimiento, con que la compostura huella cobardemente el teatro. Era tan sumamente blanco, que con algunos côpos mas de blãcura declinaria en excesso; y en aquel color estaba la nieve en el grado mas puro, y mas hermoso, aunque interrumpida à trechos en el semblante con alguna rosa breve, hallandose batidos sin confundirse leche, y sangre; y aun tiempo jardin, y cumbre con mucha nieve; porque assi se acercasse aun en esta semejança à la perfeccion de su dueño, que quiso apellidarse el blanco, y colorado. La frente espaciosa, rasgados con magestuosa inquietud los ojos, que tiraban à color de Cielo, si bien no era el azùl tan subido, que no degenerasse algo àzia aquel matiz verde, que hermo-

mosea el campo, templandose los colores en su vista con vna punta de esperança, y otra de gloria. La boca pequeña, los labios por extremo encendidos, y no delgados. La nariz algun tanto prolongada, proporcionandose aun en esto à la Symetria del rostro, que era largo, sin ser prolixo. Los dedos de las manos eran tambien algo difusos, inclinando aun en la meterial disposicion à prodigos. Y al fin, en el rostro, y en toda la disposicion del cuerpo se dexaba vèr aquel caracter, que representa à vna alma digna del imperio, y explica la grandeza de el animo; de suerte, que no escogiera la magnanimidad otro Templo. Tenia vn oculto alhago, con que se inducia al corazon del que trataba; aunque mezclado en la entereza, dexando al amor, y al respeto en la batalla nunca bien decidida; pero sin amago de intencion en la vista, adonde assoma sus afectos el alma. El conciliaba la autoridad con la blandura del trato, y el cariño, hasta con el ceño, que es tan dificil assunto, como querer endulçar con lo amargo, y hazerse amable con los incentivos del odio.

Desde joven empezò à ser vn poco desmedida su corpulencia, y con la edad se fuè abultando hasta vna desproporcion monstruosa, que despues declinò à extremo contrario con el rigor de la penitencia. La complexion fuè robusta, el genio alegre con mucha viveza en la sangre (que fuè el humor predominante, y en todo mas noble.) Su corazon era mas anchuroso, que el ambito de el pecho, siendo este tan dilatado. En sus años florecientes emprendia siempre lo mas arduo en todas las funciones de Cavallero; y no hallando algun peligro, no estrañaba el buelo, por no vencer sin triunfo. Fuè de vivissimo ingenio, capàz de los discursos mas delicados, y de aquellas precisiones, en que se adelgazan tanto mas los pensamientos: de suerte, que sola esta prenda bastaria à robar toda el alma à vn grande entendimiento: màs en Borja dexaba mucho sitio libre à vn juyzio reposado, donde la prudencia tuvo su nido; y à la memoria (real archivo de aquel grande noticioso espiritu) que fuè de las mas felizes de aquel tiempo, assi en adquirir promptamente el caudal mas sabio; como en la tenacidad de mantenerlo. La modestia fuè la calidad mas propria, y mas bella de aquella indole hermosa, gastando el corazon la sangre mas delgada en vestir al decoro de purpura, siempre que escuchasse alguna expression menos cauta. Nunca presumiò mal, aun quando estaban bien teñidas las apariencias en su color. La sencillèz nunca artificiosa, y el candor de aquella alma desnuda de la simulacion del engaño, y de la lisonja, era amable hechizo de quien le trataba; pero supo juntar con esta prenda vna razon prudente, politica, y aun mañosamente advertida, mordiendo à la serpiente en la cabeza, y en el corazon à la paloma: y se pudo dezir de este Heroe de la naturaleza, lo que de Caton se celebraba, que ni fuè niño, siendo de siete años, ni viejo de sesenta.

Fiaba de muy pocos su secreto, porque sabia, que el corazon humano se cansa de guardarle largo tiempo, y lo passa à la lengua con el mismo ayre, que respira; pues al batir las alas parece que se estremecen los secretos con el movimiento de las plumas. Fuè de pocas palabras, pero sentenciosas, y blandamente discretas, hablando substancia, y como por definiciones, con nativa facil eloquencia, que parecia meditada, hallando al arte en la naturaleza. En las conversaciones era festivo, aun despues de ser Santo, dando casi siempre vna punta de sal à la voz, con que sazonaba vtilmente la verdad: que nunca faltò de su lengua, muriendo sin conocer de vista à la mentira, el que viviò tantos años en las Cortes, en los Palacios, y en la mayor privança. Sus ocios fueron tan vtiles como sus exemplos. Fuè celebrada la discrecion en su pluma, y en su boca, que eran dos bellos arroyos de esta agua, de que suele mostrarse avàra la naturaleza. De las ciencias, que se batallan en las Escuelas, tuvo aquella grande noticia, que dexamos ponderada en otra parte de esta Historia: singularmente de la Theologia, cuyos rumbos penetraba con acertada animosa abuja. Pero en la ciencia de el espiritu fuè sin duda vno de los hombres mas sabios, que ha tenido el mundo: aquellas tinieblas elegantes del Divino Areopagita, las leia con admirable claridad, y facil perspicacia, hallando al Sol rebozado en cada tiniebla.

Todas las perfecciones dibuxadas en este breve lienço, se copiaron de el original, que descrive en colores mas verdaderos, que hermosos, el Padre Dionysio, Confessor, y compañero suyo: y añade estas palabras luego:

Hanse

Hanse sacado en Roma, y en España muchos retratos de su figura: mas no he visto hasta aora ninguno, que me muestre aquel venerable autorizado aspecto, que con solo mirarle ponia devocion, y alegria. Vn retrato suyo, con su nombre traìa el Padre Francisco de Briones, el qual dezian, representarle menos mal, que otros, y sacòle con muchos ruegos en Valladolid el Padre Antonio de Alarcòn, que tenia grã devocion con la memoria del P. Francisco; y afirmaba, que con pronunciar su nombre, y poner su retrato sobre las cabezas de los endemoniados, diversas vezes los viò quedar libres. Hasta aqui el Padre Dionysio: y es assi, que aquel Venerable devoto aspecto influìa devocion, solo con ser atentamente observado; que por esso el insigne Varon Padre Juan Manuel dize en el Capitulo de vna carta: *Quando me sentia sin devocion, acostumbraba à irme adonde estaba el Padre Francisco, y sin hablarle, solo con vèr la compostura de su rostro, y la devociõ, que en èl mostraba, salia compungido, y con el espiritu tierno en Dios.* La Venerable Sor Francisca de Jesvs, escriviendo à la Duquesa de Villa-Hermosa del Divino Borja, dize: *Visto he vn retrato de vuestro hermano, muy proprio: no me cõsuela, antes me dà pena vèr sin alma figura de quien tanto quiero, siendo ella lo que yo mas amo, y mas vale.* Mas hallamos con todo esso vn retrato el mas vivo, y el mas proprio del alma de Francisco; yà que degeneraron tanto los mas de los pinceles en los que dibuxaron de su rostro. Este es el que en sus escritos dibuxò la pluma de el mismo Santo: y por no averse sacado à luz todos, hasta despues de muchos años, no andan tan frequentes entre los hombres doctos; siendo ciertamente dignos de ser admirados, y hallandose en ellos diversos jardines de erudicion, de piedad, y de otras flores. Si bien los mas se cultivaron sin el afàn delicado de los discursos, y de los libros, estudiando solo en la voluntad afectos mucho mas abrasados, que floridos. Y aora se hallan reducidos à vn volumen justo, con nuevo metodo, que en idioma Latino diò à la estampa su clarissimo viznieto Don Francisco de Borja, cuya tradicion bien oculta supo valerse cõ tanta propriedad del idioma, que es menester recurrir à la noticia para persuadirse à que no ayan nacido entre las expressiones de aquella lengua.

§. IV.

BOlvamos yà à reconocer el cadaver Santo de Francisco, tan lloroso, que podria su fragrancia ser balsamo bastante a vngir algun real difunto, y aun à embalsamarse à sì proprio. Avia estado tan oprimido del sentimiento Don Tomàs de Borja su hermano, al dàr la postrera llamarada aquel espiritu, que no podian los ojos vsar del oficio del vèr, ocupados solo en el exercicio, y en el exceso de llorar: Sacaronle de aquella quadra, y porque apenas avia gustado alimento en todo el precedente dia, le conduxeron à otro sitio, donde tomasse algun reparo de comida, y de sueño. Mas era dificil hallar reposo, llevando à la inquietud toda el pecho; y assi, à poco mas de dos horas, en que estuvo batallando el silencio con la fantasia, y el desassossiego con la cama, quando yà la Aurora iba tomando possessìon del dia, bolviò en busca de aquel amado difunto, por quien suspiraba, y hallò caliente aun en el cadaver Santo la ruìna. Viòle embuelto en vna mortaja, antes de vestirle de su propria insignia: doblò las rodillas, y renovò sus lagrimas, dando la rienda à sus ternuras, aora que se hallaban sus ojos sin testigos, y sin embarazos, pudiendo salir enteros los gemidos. Avia deseado ansiosamente vèr aquel milagro espantoso, que labrò la penitencia de la pièl, que cubria el corazon, y las entrañas de Francisco, rebolviendose en gyro por el cuerpo: mas hallò vn invencible recato à la porfia de su ruego, insistiendo muchas vezes en vano por el camino, quando yazia doliente en humilde lecho. Y aora, viendose solo con el cadaver en aquel aposento, le pareciò tiempo oportuno de dàr à su curiosidad, y à su veneracion este objeto, y poder referir à la posteridad, como testigo de vista, aquel expectaculo assombroso. Fuè à reconocer la imagen, ò estatua de la penitencia, cavada con mas fantasia, que la que pudiera formar en bronce vna valiẽte artificiosa idèa: fuè à levantar vn poco con la diestra aquella parte del lienço, que cubria su pecho desnudo, quãdo sintiò el braço herido de vn funesto parasismo, q à semejança de rayo, sin hazer estrago en la bayna, bolvia en ruina el limpio acero, y al mismo tiempo hallò en su corazon otro nuevo pasmo al contemplar este sucesso. Hizo fuerça para tirar àzia sì la mano, queriendo experimentar, si cessaba el estrago

con-

con apartarla del peligro, y hallò brio para traer aquel inmobil tronco, que al retirarle, le sintiò luego flexible; porque no pudiesse ignorar la razon, ò la causa de su mal: quedando assi advertido, de que es delito la confiança, quando passa à ser ossadia.

Serenòse vn poco del susto, cobrò aliento viendo resucitado el brazo difunto. Mas, ò porque no acabasse de persuadirse, que podia ser digna de castigo aquella cōfiança de vn hermano en vna accion inocente en todo, y que miraba à la veneracion, como à fin vltimo. O yà porque bolviò à ser impelido de vn impaciente deseo, que calça espuelas de oro, con que saca mucha sangre al espiritu, bolviò à emprender la misma operacion, que aun à Faetonte pareceria yà mucha temeridad. Y entonces experimentò segundo rayo, tanto mas fogoso, quanto le dexò el brazo mas frio, tan inmobil, y tan yerto, que podria bien amortajarse con los del cadaver Santo, que quiso examinar curioso. Intentò recoger àzia si el brazo, como en el primer sucesso; pero hallò obstinado el castigo, viòle mudado en tronco, y reconociò seca la mano, al modo que Geroboan, quando la quiso estender contra el Profeta de Dios. Embiò confiadamente su corazon al Cielo en busca del espiritu dichoso de su hermano, lançando vn fuerte abrasado suspiro, y luego sintiò su influxo, y pudo mover el brazo; no àzia la empressa, sino àzia el retiro de su mismo pecho. Diòle gracias repetidas del amago cariñoso, con que le avia enseñado respeto; y de la salud restituida, con que le obligaba à colgar vn voto agradecido al escarmiento. Estuvo despues grande rato haziendo reflexiones sobre este sucesso prodigioso, lloraba inconsolablemente su atrevimiento, nacido entre las confianças de la sangre, y del trato. Mas, ò incōstancia humana! Mar todo baybenes, y fortuna mudable, alvedrio, cuya libertad dà las velas à todo viēto! Quien fia de sus propositos, por mas q̄ salgan nadando en lagrimas, y rebueltos en gemidos? Siendo elementos tan poco firmes vno, y otro; al fin agua, y viento.

Exaruit manus eius quam extenderat contra eum, nec valuit retrahere eam ad se. 3. Reg. 13

Hallabase Don Tomàs de Borja bien enjuto yà de ambas tormentas en la orilla: bolviò à considerarse solo, y que era lastima perder ocasion tan oportuna, quādo no podria ofrecerse otra, aunque fuesse inmortal su vida: y que vltimamente à costa de aventurar vn brazo, era bien examinar aquel prodigio. Refloreciò la ansia de probar tercera vez fortuna, persuadido à que podria cevar sus ojos de rebato, y ocupar por sorpresa aquel sitio, antes que sintiesse en el brazo el formidable golpe del tiro, y aun del susto, y esperando preocupar à Jupiter el rayo. Hizo à este fin breve oracion al Borja glorioso, sobornando el cadaver con el llanto, y con el ruego; y al primer ademàn del brazo experimentò, que el castigo se adelantaba al impulso, quedando lastimosamente marchito, inmobil, y seco con el mismo ayre del amago. Y como yà le faltaba disculpa à esta tercer ossadia, lloraba sin consuelo, y casi sin esperança, sin atreverse à pronunciar otro afecto, que aquel humilde, y resignado, que nace en el conocimiento, de ser ligero el castigo à tan ossado repetido insulto. En este estado se hallaba Don Tomàs de Borja, oprimido de la confusion, del sentimiento, y de la tristeza, y padeciendo el pasmo, no solo en el brazo derecho, sino tambien en la alma, y perseverando inmoble su desdicha; quando de lo mas intimo de el espiritu empezò à suspirar, diziendo, que debia estàr mas reconocido à la piedad del estrago, que doloroso del castigo; que no pedia se le restituyesse el vso del brazo, sino vn vivo dolor de su atrevimiento, y que antes bien debria apetecer, que se perpetuasse en èl aquella sensible ruina, porque le sirviesse de recuerdo à la memoria de su culpa. Entonces sintiò el corazon agitado de la confiança, y con la siniestra arrastrò àzia si el brazo difunto, y hallò, que el ceño del Cadaver Santo, se avia convertido en alhago tierno, porq̄ retrocediò docilmente vivo el brazo, cobrando movimiēto para todo, menos para estenderse àzia la ara de aquel sagrado pecho: *Et reversa est manus ad eum, & facta est sicut prius fuerat.* Este prodigio depone el doliente mesmo en las primeras informaciones destinadas al inmortal culto de su Venerable Hermano: donde confiessa aver sido pena bien merecida de su error temoso, pues ossaba profanar con el amago aquel tēplo, cuyo arruinado altar ocupaba yà la veneraciō: assunto en q̄ eran sacrilegos los ojos, las manos, y los deseos. 3. Reg. 13.

El mismo dia primero de Octubre dieron à la tierra el cadaver del Santo Borja, à quien estaba labrando la Providencia dorada preciosa Urna. Quisieron que sus exequias fuessen calladas: mas apenas se publicò su muerte por la Ciudad de Roma, quādo mezclada en tropèl desordenado de inmenso vulgo, corriò la Nobleza à besar su

ce-

ceniza. Don Martin de Contreras, que se hallava en Roma, testifica en el processo de Toledo, que se viò desierta gran parte de aquella Ciudad Santa en este dia, concurriendo ansiosa de entrar en nuestra Basilica, donde el Cadaver Sagrado yazia: *Vt Romana urbs in altera sui parte deserta videretur.* Los Cardenales, Embaxadores, y varios Principes se inclinavan à besar los pies, que avian dexado estampadas huellas tan ilustres, y las que en obsequio de la Sede Apostolica aùn estavan calientes. Imitaron este exemplo las Mugeres mas esclarecidas, (y entre ellas Doña Juana de Aragòn Condestablesa, y Doña Feliciana Vrsino su hija) acercandose reverentes al Cuerpo santo, y despues de besar los pies del Cadaver oloroso, tocavan sus Rosarios, y Medallas al semblante, y à las manos de tan venerable difunto. Andava por su Aposento solicita la piedad en robar alguna de sus pobres alhajas, que yà entonzes apreciavan como insignes reliquias. Fuè tanta la multitud, y la fuga del concurso, que no pudo dàr mas ilustre testimonio de la santidad de vn hombre la cabeza del mundo inclinada toda àzia el respeto, andando en las lenguas, y en los ojos de la muchedumbre vn mismo elogio, sin que zozobrasse, ni en la malicia, ni en la impiedad de alguno.

Depositaron aquel sagrado Cuerpo entre las vrnas del grande Ignacio, y el Padre Laynez, faroles de su espiritu, y dechados de su govierno. Quedò vestida de inconsolable luto la Compañia; porque no solo la faltava su Cabeza, sino tambien su alma, su explendor, su aumento, y su gloria, pues avia crecido en sus brazos à ser fabrica soberbia. Y no podèmos negar, que el honor de su alta cuna, la representacion, y caracter de su persona, el valimiento subido cedros mas elevados de la tierra. Las heroycas virtudes de aquel sublime espiritu, los milagros, y profecias, que hermoseando la circunferencia à la santidad, acreditavan el centro: aquella prudente cabeza, cuya gigantèz desmesurada, hiziera proporcion al mundo todo, que fuesse cuerpo suyo: aquella dulzura amable de su gènio: aquel amor inexplicable à nuestro Instituto: aquel ciego seguir el rumbo, que abriò Ignacio, sin declinar vn punto solo de los conductos, y terminos, que prescriviò el Grande Divino Cantabro; aquella sombra, que hazia su presencia desde Roma sobre toda la Compañia. Fuè vn todo, que no se atreve la esperanza en la Compañia à caminar en busca de otro, que le iguale (quanto mas que le exceda), ni aùn baxando à encontrarle por el anchuroso campo de los siglos, de los deseos, y de los discursos. De modo, que aviendo sido San Ignacio el dedo de Dios, como le apellidò el Oraculo de la Iglesia; fuè Borja el anillo, y la piedra de fondo tan rico, que supo hazer mucho mas precioso este dedo.

CAPITVLO XIX.

Trasladase su Gloriosa Ceniza à la Corte de España. Honra sus Virtudes la Santa Iglesia. Hazaña de su milagrosa Reliquia, que antes de su Beatificacion llenò de assombro la Monarquia Española: Nuevo, y mucho mas portentoso sucesso, que obrò en Roma antes de ser Canonizado. Pueblase de luminarias el mundo, singularmente la Corte de Madrid, donde àrde en glorias la Casa Professa, y el Colegio Imperial.

§. I.

EL tiempo, que suele ser tyrano de las memorias, y de las hazañas obscureciendo hasta las ruynas, y cavando, no solo en cada siglo, sino en cada Año vn sepulcro, donde se entierre la memoria en profundo olvido, iba cada dia excitando con mas viveza la fama, que ardia lampara inextinguible à la santidad de Borja: porque el Cielo daba milagrosos recuerdos de ella en la tierra, y estava cantando altamente la fama desde su ceniza, repitiendo su bronze vn grito el mas canoro con cada milagro. Deseava el Papa Clemente Octavo (antes Hypolito Aldrovandino), que le pidiessen el culto de el Venerable Francisco, porque queria ser Juez, y Abogado el que avia sido testigo glorioso de las proezas de su espiritu, quando acompañò al Cardenal Legado. Cada vez que la memoria hazia reflexion sobre lo que avia observado la vista en aquella jornada, se inflamava el corazòn en deseos de proponerle desde el Altar por dechado à la grandeza, y por assombro à la sangre noble de la Europa. Avia visto arder aquella alma en vn incendio de amor sagrado, que no avia otro hùmo, que el que sirviesse à la veneracion en el Templo, y en el sacrificio. Aviale admirado extatico en muchas ocasiones, transportado el espiritu à regiones inaccessibles. Viò hazañosas en este Heroe todas las virtudes; y colocadas en aquel sublime grado, desde donde grita menos confuso, que ronco el

exem-

exemplo; y queria darlas culto, quexòso de que la Monarquia Española no acabasse de pronunciar vn ruego sobre este pūto, y fuesse dexādo cubrir sus cenizas del olvido

Mas se desvelava entre tanto la providencia en ir abriendo camino milagroso à la veneracion publica de el Borja; repetia los prodigios, hasta introducir el credito, y el sonido de su fama en los corazones mas politicos, que suelen ser los mas sordos: y para llamar sensiblemente à la puerta del que tenia la llave de el Palacio de la fortuna; y de aquel Real alvedrio, que podia facilitar el passo con su interposicion, y con su ruego à este culto; dispuso el Año de mil seiscientos y siete, que la Duquesa de Cea, nuera del gran Duque de Lerma (sobre cuya prudencia reclinava el Rey Felipe III. todo el peso de su basta Monarquia) se hallasse en el vltimo discrimen de su aliento florido con furiosos dolores de parto, porque no pudiendo salir à luz la criatura, iba bolviendo la vida de su madre en noche tenebrosa: avianse agotado el arte, la medicina, y la experiencia: avianse consagrado votos à muchos Santos; mas todos los ruegos hallavan los remedios sordos, y se mostravan ceñudos todos los astros. Entrò al fin la Duquesa en la postrera mortal agonia, eclypsada funestamente la vista, sin dexar à los que estavan presentes otra esperanza, que ia de su gloria. Hallavanse en la quadra las parientas mas cercanas de la Duquesa, turbadas con el semblante de la muerte vezina, y con el dolor de q̄ se marchitasse dentro del Abril mismo aquella flor dedicada. Sonavan por todo aquel Palacio tristissimos sollozos, dando viento al viento confusos los gemidos (vltimo desesperado alivio de los desdichados.) Quando entrò presuroso el Duque de Lerma, Nieto del Santo Borja, y esforzando con aliento inspirado à su Hija la Duquesa, cuyo cuerpo tronco tenia en duda lo mas del alma, la exortò à q̄ pusiesse su corazòn, su muerte, y su vida en manos de su glorioso Bisabuelo Francisco de Borja: hizo q̄ se le aplicasse vna Reliquia del Santo, que respirava sensible frangrancia à despecho del horror, y de la ceniza. Doblaron todos las rodillas, levantando confiados los corazones sus àlas, y poblando aquel camarìn de feè, de suspiros, y de lagrimas victoriosas. Y al punto sintieron el influxo poderoso de la intercession de Francisco; porq̄ con presteza igual al deseo, y mayor q̄ la esperanza, diò à luz la Duquesa moribunda à la muerte misma, q̄ encerrava, pariendo vn difunto niño, y hallandose libre subitamente, no solo de la muerte, y del susto, sino tambien essempta hasta del dolor mas ligero, y de tan vigoroso espiritu, como quando resucita la Fenix de entre su mismo estrago.

Este sucesso portentoso, tan visible, tan executivo, y tan deseado, y en la casa de vn tan grande Valido, hizo mucho eco en la Corte, y en el Reyno todo, y fuè origen de otros insignes milagros, porque con esta ocasion consagravan al Santo Borja inumerables infelizes sus votos en los mayores peligros. Empezò desde entonzes su nombre à ser el comùn refugio de los desdichados, y eran tan frequentes los prodigios en la Corte, y en los Pueblos, que se pudo llamar aquel Año el milagroso, si los siguientes no le huvieran competido este blason con repetido estruendoso empeño. Conociò el Duque de Lerma, que le intimava Dios su gusto, de que solicitasse culto à su Abuelo por la vòz de aquel milagro, de que le hazia instrumento, y testigo, y por la voz publica de otros prodigios, que escuchava con assombro: pues semejantes portentos obrados por las cenizas de Cadaver Santo, no solo son clamores de la Providencia, que publican la santidad heroyca de aquella alma; sino explicaciones del beneplacito divino, en que se expongan sus exemplos à la imitacion en la Iglesia. Y assi impetrò el zeloso Duque de Monseñor Decio Carrafa (que despues ilustrò la Purpura, y entonzes era Nuncio en España) ampla licencia, de que con su autoridad se procediesse à la informacion de tan repetidos prodigiosos sucessos, y de las virtudes, mas portentosas aunque los milagros. Hizieronse cinco Processos en Valencia, Madrid, Barcelona, Zaragoza, y Recanate, y dixeron en ellos el Duque de Villa-Hermosa, el de Vzeda, el de Gandia, el de Vibona; el de Pastrana, y el de Lerma, el Principe de Esquilache, el Conde de Luna, el Cardenal Don Antonio de Aragòn, tres Arçobispos, muchos Titulos, Grandes, Maestros, y Prelados Religiosos, constando solo vno de los cinco Processos de ciento y sesenta y tres Testigos, que en Dignidad, y en Sangre eran de los mas elevados, disponiendo esta nueva gloria la providencia para mayor credito de su fama, que solo por clarines de oro quiso respirar las proezas de Borja, y huvieron de ser Astros los mas de los Testigos. Entre otros depuso el Venerable P. Pedro de Rivadeneyra, apoyando con juramento todo lo que avia escrito en la Vida del Santo: elogio el mas crecido que pue-

de

de merezer vna Historia, donde la verdad, que es toda el alma, debe ser el fondo de cada letra.

Presentaronse estos cinco Processos Año de mil seiscientos y quinze en Roma, y el Mercurio Español Don Francisco de Castro, Embaxador del Señor Rey Felipe III. acerca de Paulo V. entregò juntamente à su Santidad Cartas, y suspiros del Rey Catholico, de las Ciudades, Religiones, Prelados, Cabildos, y Vniversidades de el Reyno, que suplicavan con la màs reverente eficàz expression à su Beatitud, se inclinasse à poner sobre dorado Altar vn tan heroyco Español, por exemplar à la grandeza, y confusion à la vanidad, que arrastra su misma pompa. Añadiendo otra suplica por el Duque de Lerma, de que se dignasse hazer mas autenticas las hazañas de su vida, y de su fama con la authoridad Apostolica. Influyò Paulo V. en el buen exito de esta causa por todos aquellos conductos, que el Espiritu Santo tiene inspirados à su Iglesia, y despues de averlos hallado respirando olor, y eloquencia de la santidad de Borja, expidiò la Sacra Congregacion de Ritos aquel honrado Decreto el mismo Año de mil seiscientos y quinze, en 28. de Agosto, en que entre otras alabanzas de Francisco, dize: *Despues de aver examinado vn Sumario de las cosas contenidas en los dichos Processos, y probandose dellos claramente la pureza, entereza, y santidad de vida, y milagros del dicho Siervo de Dios Francisco de Borja: el qual en todo estado guardò vna vida exemplar, y despues reposò en el Señor con opinion de santidad, &c.* Passò luego esta causa al examen de la Sacra Rota, que haziendo el processo generàl en aquella Ciudad Santa, despachò las Remissorias con el rotulo à la Corte de Felipo III. nombrando por Juezes al Cardenal Arçobispo de Toledo D. Bernardino de Sandoval, ilustre Prelado, y à D. Isidro de Aliaga, Arçobispo de Valencia, cada vno en su Dioceси con dos acompañados, que formassen mas especiales, y mas juridicos Processos: abriendo assi nuevos anchurosos cauces à la eloquencia, y à su fama, cuya inchazòn sobervia nunca rompiò sus margenes a la sencillèz, ni à la verdad de la Historia.

§. II.

Llegò este aviso en tres de Abril de mil seiscientos y diez y siete à la Corte de España, y fuè celebrado con lagrimas de alegria, y con luminarias del Duque de Lerma; que al siguiente dia saliò de Palacio à conducir con pompa, y lucido acompañamiento las letras, y el rotulo à las casas de el Cardenal Arçobispo. Iban delante cien Cavalleros Cruzados, vestidos de gala, todos à la gineta, el jaez, y el adorno de los cavallos sembrado ricamente de vanidad hermosa. Seguianse treinta Titulos de Castilla, ceñidos de variedad, y de riqueza: luego diez Grandes de España, que ilustravan en diamantes toda la Plaçuela. Caminava immediato el Illustrissimo D. Juan Stairric, Obispo de Drago, cana la Cabeça, encendido el rostro, y moderado el vestido, llevando en vna fuente dorada la Remissoria, y el rotulo, cubierto con vn paño de tela de plata bordado con cañutillos de oro. En medio vna Cruz con vna borla pendiente de cada estremo. Cerrava la tropa el Duque de Lerma en el trage de la vizaria magestuosa, fatigando al viento en vn galàn bruto intrepidamente docil à la insinuacion de el dueño. Salieron à honrar los balcones de Palacio, y à dàr vanidad à todo aquel esquadron vistoso el Rey Felipe III. el Principe, los Infantes, y las Damas, ennobleciendo aquel theatro todo el tiempo que tardò la tropa de hollar musicamente la Plaçuela. En las Casas de Ayuntamiento aguardava el Cavallero Corregidor, y la Coronada Villa, que fuè luego comboyando al Duque de Lerma. Salieron en Comunidad hasta cien Jesuitas, à las casas de el Cardenal Arçobispo, favorecidos de otros tantos Hijos ilustres de Santo Domingo, que quisieron interessarse las glorias de el Borja, à quien miravan como bien-hechor insigne de clarissima Familia, y entretexidos con los nuestros, formavan cuerpos mucho mas vnidos en la variedad vniforme de Institutos, y bolvieron honrando la Compañia hasta el Colegio, desde donde la avian acompañado, con immortal reconocimiento, que porque nunca pueda obscurezerle el olvido, y el tiempo dentro de la memoria, lo và repetidamente sacando à lùz la pluma agradecida.

Mientras se formavan los Processos, solicitava el Duque de Lerma enriquezer la Corte de España con las cenizas de Borja, à cuya santidad, y fama ardian tantas lamparas, como corazones poblavan la Monarquia. Avianse trasladado del primer sepulchro este mismo Año de 1617. à 23. de Febrero, y expuestas en dorada Vrna à la veneracion de muchos en la Sacristia de la Casa Professa; fueron conducidas con mas

triun-

triunfo, que pompa à la nueva Iglesia, assistiendo su grande Viznieto el Cardenal Don Gaspar de Borja, y los Jesuitas, que se hallaron en aquella Curia; teniendo cerradas las Puertas de el Templo, porque no se creyesse solemnidad de culto anticipado. Colocaron la Vrna en el mas eminente trono à la parte de el Evangelio, real glorioso nicho, que diò la pared al respeto, concediendo grata licencia el Papa à ruegos de el Cardenal Borja. Embiò este mismo Año el Rey de España dos mil ducados, para que alumbrasse a su ceniza olorosa vna lampara de plata. Instava el Duque de Lerma (que yà avia transformado su vestido en Purpura) con suplicas, y con ansias al Padre Mucio Vitteschi, nuevo General de la Compañia, que quisiesse dàr à la Monarquia Española, al Valido, y al Monarcha el consuelo, de que tuviessen dentro de su Corte aquel immortal thesoro, pues era su proprio centro: y estando de partida à España desde Roma el Cardenal Don Antonio Zapata, estrechò los terminos, y los ruegos el Duque de Lerma, para que assi fuesse dignamente conducida aquella preciosa Vrna, donde avia embalsamado su respiracion la fama. No pudo el General negarse à tan authorizada eloquencia armada de el valimiento, de la razon, y de la Purpura. Y aviendo obtenido facultad de Paulo Quinto, fuè al Templo acompañado de los Cardenales Zapata, y Borja, de los Padres Assistentes, y de los primeros Hombres de la Compañia; que formando vna Procession reverente por la Iglesia, mientras se cantava el *TE DEVM*, al son de la musica, se abriò la Caxa, y se reconociò aquel derrotado templo de la santidad heroyca poblado de venerabion, y de fragrancia à pesar de la ruina.

Diòse testimonio authentico, de que eran las cenizas sagradas de Francisco de Borja: y dexando el huesso de vn brazo en aquel sublime nicho, entregò juridicamente el Cadaver (abrasado despojo de el amor Divino) al Cardenal Zapata el General de la Compañia en veinte y dos de Abril de mil seiscientos y diez y siete. Fuè introducido luego en rica Vrna, que segun la fragrancia que despedia el Cuerpo santo desde ella, pudo parezer fabricada de aquella goma, que la Arabia suda, costandole à cada tronco vna lagrima preciosa. Conducia el Cardenal la Vrna, acompañada siempre de el respeto, y de la decencia. Mirava risueño el espiritu de Borja, desde el Empireo sus huessos conducidos desde Roma a la Corte de España, de donde le avia arrojado la embidia; y no quiso dezir con Scipion, *ingrata Patria, non possidebis ossa mea.* Hasta que por el Otoño de el mismo Año arribò à Madrid el Cardenal, donde entregò al Duque de Lerma aquella Vrna, deposito de la veneracion Española, y archivo de oro, en que guardava preciosamente el Duque Cardenal vna fiel esperanza. Entròse vn Buey por las Puertas de Vespasiano, y se interpretò à seguridad de su Imperio: ò feliz Monarchia de España, por cuya ilustre Corte se entrò el Cadaver de Borja tremolando en vn Estandarte el Buey, que honra en su Escudo su gran Casa! Con los dos mansos humildes Bueyes de el Divino Labrador S. ISIDRO se vniò el Buey noble de la Casa de Borja à cultivar los campos de la grandeza, arando su exemplo desde la Vrna la mas dificil fragosa campaña. Fuè el piadoso Rey Phelipe Tercero à reverenciar el Cuerpo Santo al Convento de la Encarnacion, donde estuvo algunos dias à ruegos, y lagrimas de aquellas almas pùras: abriòse la Caxa, y se percibiò vna fragrancia verdaderamente divina, respiracion de la gloria, que haze mas perceptible la santidad en la tierra. Assi lo deponen innumerables testigos en los vltimos Processos; y entre otros Fray Alonso de S. Bernardino, Francisco Descalzo, que añadiò à la admiracion concurso, y à la fama vn grande testigo. Lo mismo sucediò despues en las Descalzas Reales, y en Santo Domingo el Real, con otros Prodigios, cuyas estatuas colocarà esta Historia en nichos mas oportunos. De suerte, que en todos estos sitios, que mudava, al abrir la Vrna, parecia aver venido vna arca de aromas de la region Sabea, y de la Pancaya. Concurria la muchedumbre ansiosa de percibir con el olfato aquel portento tan prodigamente esparcido; y con singularidad en el Real Convento de Santo Domingo, donde se hallò presente el Rey Catholico, y donde estuvo mas publicamente expuesto aquel fragrante Cadaver vngido del Cielo, à quien la gloria misma sirviò de balsamo, bolviendo llenos de admiracion à sus casas de aver visto al desengaño embalsamado despues de tantos años de difunto.

El dia diez y siete de Diziembre del mismo Año entregò el Duque Cardenal

la

la caxa preciosa al Provincial de Toledo, y en ombros de la Grandeza Española fuè conducido à la calle del Prado, donde estaba entonces la Casa Professa. Y al hazer la entrega el Duque su nieto, hallò tierno el semblante en el mas publico teatro, no sin algun empacho de la entereza, y de el decoro. Colocòse en vn nicho alto dentro de la pared al lado de el Evangelio, defendida, y hermoseada la Urna de vn balcon dorado, pendientes quatro lamparas frente del nicho, que consagraron à su culto el Duque de Lerma, el Arçobispo de Burgos Don Francisco de Acebedo, Don Carlos de Borja, Duque de Villa-Hermosa, y el Cardenal D. Gaspar de Quiroga y Velasco: y diversos votos en la pared de el sepulcro, que pendia cada vno de algun milagro. El año de mil seiscientos y veinte y siete, dia de San Gregorio Nacianzeno, à nueve de Mayo, se hizo la tercera translacion de aquel polvo luminoso à la Plazuela de los Herradores, desde la calle del Prado, aviendose passado la Casa Professa à aquel sitio, y aviendosele fabricado Capilla en el nuevo Templo, donde fuè colocada la Urna con real pompa, y empezò la Omnipotencia à dàr nuevos creditos à su ceniza milagrosa. Y vltimamente, fuè trasladada año de mil seiscientos y ochenta à la eminencia, que oy ocupa en el Altar Mayor de la nueva suntuosa Iglesia, que abriò profundos cimientos en la confiança sola, dentro del dilatado corazon del Padre Luis Suarez, Preposito, que ha sido de la Casa Professa, no teniendo otro caudal al empréder maquina tan soberviamente hermosa, sino la esperança, y aquella noble valiente ossadia, con que esta virtud generosa pisa lo inaccessible à la montaña; pudiendo parecer al principio vna como fantasia de la magnanimidad esta empressa.

§. III.

Fenecidos los Processos, en que la fama sirviò de pluma, y de borron la luz mas bella, se embiaron à Roma, donde, difunto el Papa Paulo Quinto, se diò la primera sentencia en el Tribunal de la Rota, año de mil seiscientos y veinte y tres (ocupando el Trono Gregorio Dezimoquinto) que respiraba honor, y culto del Borja Santo. Muerto el Papa Gregorio, y sucediendo en la Silla de San Pedro Urbano Octavo, la Congregacion de Ritus el dia vltimo de Agosto de mil seiscientos y veinte y quatro, confirmò la sentencia, que avia pronunciado la Sacra Rota: y el Papa Urbano la sellò gustoso con el diamante de su anillo: celebrandose el primer dia de Octubre de este año de mil seiscientos y veinte y quatro en Roma, con indecible concurso, y solemnidad su fiesta. Luego à veinte y quatro de Noviembre de el mismo año se expidiò Decreto glorioso, que declara Bienaventurado aquel Espiritu, que vestido de rayos por alas, se avia dexado vèr tal vez sobre las plumas de el viento. Recibiò España este aviso con aclamaciones de triunfo, y la Corte, que mereciò la sombra, y el influxo de su Cadaver Santo, se poblò de alegrias, y de luminarias, arrastrando explendor, y grandeza ocho dias. Saliò en carro de gloria su ceniza al Colegio Imperial desde la Casa Professa: fueron quarenta y dos Nietos, Viznietos, y terceros Nietos suyos honrando esta pompa con su presencia, y con ellos otras catorze Casas, cubiertas de Grandeza, y todas de honra, (y à proporcion sonaba en festines, y en aclamaciones toda la Monarquia.) Desta manera se viò por la Corte de España triunfante la humildad de Borja, à quien, estando vivo, acosò como fiera la calumnia: assi muda teatros la Divina Providencia, y al que ayer hizo la persecucion desprecio del vulgo, y de la fortuna, oy le haze objeto de Reales adoraciones sobre la tierra: el sitio, que fuè cadahalso, passa à ser trono de la Magestad, y del respeto, donde hasta el abatimiento se vè adorado en sitial de oro.

Caminaba la Urna sobre vna artificiosa maquina de plata, carro triunfal, que tiraba reverente la Grandeza: ocupaban los quatro angulos quatro Estatuas de San Ignacio, San Francisco Xavier, San Luis Gonçaga, y San Stanislao de Kosca, vultos animados, y bruñidos en plata, y en hermosura. En lo supremo del Trono se descollava la Efigie de Borja, que desde el metal precioso influia, y à vezes alumbraba. Pendian de la Urna muchos cordones de seda, à que echaban mano el Gran Almirante de Castilla, el Duque de Ossuna, el del Infantado, el de Peñaranda, el de Sessar, el de Villa-Hermosa, el de Hijar, y el de Lerma, el Marquès de Castel-Rodrigo, y el Principe de Esquilache; prisionera tanta Casa Augusta de la admiracion en el exemplo de Borja: y continuaron este obsequio las tres vezes, que saliò à ilustrar la calle su ceniza. Seguiase el Obispo de Balbastro, vestido de Pontifical, el que lo estaba con el sayal de el Serafin. En-

noblecian el concurso trecientos Cavalleros de el Militar Esquadron de Santiago, con mantos de Capitulo, ceremonia no vsada hasta aquel dia, por aver sido Borja el primero de aquella noble insignia, que Canonicamente mereciò ser adorado de la Iglesia, poniendo sobre los Altares su espada roxa, besada reverentemente hasta de la embidia, que vn tiempo avia trepado rabiosa, ensangrentandose en la punta. Cerraba la pompa el Real Consejo de Ordenes con Mantos tambien Capitulares, à que presidia el Marquès de Carazena. De esta suerte iba ruìdosamente por las calles de Madrid el mas vistoso, el mas Real, y el mas solemne aparato, que viò la Corte en su ilustre seno. Las casas vestidas de seda, y de gloria, los corazones poblados de alegria, y honrando la Magestad toda repetidas vezes la fiesta. El Museo de las buenas letras, el Colegio Imperial rompiò la vena de los espiritus mas puros, y mas animosos, y à las Musas los mas delicados pensamientos. Ilustrò el Dios de la Poesia Española este assunto, sacando cẽtellas de sangre à la vndosa caliente vena en D. Luis de Gongora.

En la segunda Procession passaron sus Reliquias à las Descalças Reales, resonando la Corte nuevamente en festines: y aquel Jardin, que se honraba con ser plantèl proprio de Borja, clamò hasta merecer este consuelo dentro de su estancia florida, aviendo expressado sus ruegos, y sus deseos la Serenissima Señora Sor Margarita de Austria, y la Abadesa, que lo era entonces Sor Juana de la Cruz, sobrina del Santo Borja, y heredera en el espiritu, como en el nombre, de la primera grande Abadesa. Fuè mucha la alegria, de que se poblò aquella Real Casa, al vèr dentro la Urna, que guardaba despojos del mas vivo desengaño en poca zeniza; y en dos dias, que se detuvo entre aquellas fieles hijas suyas, acreditò su amor antiguo con expressiones milagrosas. La Religiosissima Infanta Margarita, regalò al Santo con dos blandones, y vna Cruz grande de plata; y la Abadesa con dos Serafines, y otros dos Angeles, labrados con primor, y hermosura, en alguna correspondencia de los ragalos, y luzes, que confessaba aver recibido su alma desde aquella apagada ceniza. El tercer dia de la pompa, fuè restituido el Cuerpo Santo à su Casa Professa, y creciò la honra, despues de aver llegado à lo sumo en la primera, y en la segunda. Por toda la Octava deshojaron los mas cultos Oradores rosas, y estrellas à la eloquencia; y el vltimo lazo de diamantes sobre tela de oro, le puso aquel divino ingenio Trinitario, Fenix de su siglo, Fray Hortensio Felix Paravizino, monstruo facundo, cuya luciente obscuridad buelve el reflexo en luz, y tiene fondos preciosos en la admiracion, niebla, que habita no sè què divinidad oculta, que aun Dios tal vez no la desdeña.

§. IV.

DEsde este tiempo estuvo desangrando Borja à pausas sus cenizas en milagros, y en glorias, que sin otros incentivos, bastaron à dàr fuego al vltimo honor de su culto. Y por si no llegasse bien el grito de España à Roma, diò repetidos truenos sobre los mismos santos muros, que estremecieron los animos, y avivaron los afectos, apresurando el Cielo con esta voz sonora la Canonizacion deseada. Dos fueron los mas insignes milagros; pero contarèmos solo el vno de ellos, que fuè el mas ruìdoso, y que despues de autenticado tuvo por Orador mudo al comun assombro, y el Tybre para escucharle atento, y à que no pudo suspender su corriente impetuosa; acallò el estruendo del agua, y se acercò à la orilla. Polonia Cavali, doncella honestissima, de mas espiritu, que edad en la Corte de Roma, deseaba consagrar su floreciente vida, y su pureza à Christo, en la clausura mas rigurosa, y se exercitaba en grandes asperezas, porque fuesse perdiendo el miedo à la Cruz el alma. Un dia, que meditaba la Passion acerba de su dulce Esposo, se hallò inflamada en vn deseo mas que encendido, de experimentar de algun estraño modo los crueles dolores que avia padecido su Dueño: y guiada de vn fervor mucho mas animoso, que sabio, aconsejandose solo con aquel zelo, que caminando sin la prudencia, suele precipitar fragosamente la vida; se aplicò vn pedazo de hoja de lata ardiendo sobre aquel corazon varonilmente esforçado. Y despues de abrasar el pecho, ambiciosa de ensangrentar mas el martyrio, tropezando acaso vnos polvos mordazes, los esparciò por la herida, con intolerable agudo sentimiento de toda el alma. Fuè creciendo el dolor mas allà del sufrimiento humano, y assi quitò los polvos corrosivos del pecho, hallandole yà encancerado, y que iba profundando el mal, hasta descubrir casi el corazon, que tuvo bien en que cebar sus ansias de padecer.

Buf-

Buscò secretamente algun remedio de los que pudo executar con recato; porque se avia resuelto à no comunicar su cruel dolencia, ni à su Madre, ni à otra persona de confianza, temiendo à la vanidad, mas que à la muerte, y à la tyrania del dolor, que entrava à fuego, y à sangre aquel alcazar varonil. Mas iba cundiendo la desdicha bien alimentada, saliendo aquel martyrio callado, en lastimosa palidèz al rostro, y prorrumpiendo tal vez en alguna quexa desconocida de el alvedrio: siendo vn mal tan prolixo, y tan horrible, que bastava à sacar ayes à vna estatua de bronze. Por estos indicios, y por aver reconocido, que traìa faxado el pecho, se persuadiò la Madre, à que su Hija, ocultava algun mortal cuydado, si yà no abrigasse algun aspid frio en el pecho: Estrechòla con todo aquel dominio, que le avia dado la naturaleza, hasta que no pudiendo resistir, ni à la fuerza de el mal, ni al imperio de el ruego, y de la razòn (obligando primero à su Madre, à que la diesse palabra de no dàr cuenta, sino al Confessor, que lo era de vna, y otra) descubriò la causa de su tristeza, despues de cinco años, que dissimulava tormentos tan crueles, y tan prolixos. Reconociò la Madre con insufrible horror de los ojos, que la llaga tenia vn palmo de longitud, y de ancho quatro dedos, faltando yà tanta carne de aquel sitio, que lo mas levantado de el pecho avia passado à sepulchro horroroso, donde el coraçòn estava tristemente enterrado, aunque descubierto: brotava mucha copia de agua, derramandose indeficientemente los espiritus de la vida, y el que sirve de fosso al coraçòn humano, salia llerado por el pecho.

Fueron en busca de su Confessor à la Casa Professa, que lo era el Padre Antonio Tartalino de la Compañia; y aviendo reprehendido la indiscrecion de su penitencia, y mas quando aquel medio impossibilitava el fin, que tanto apetecia de la vida Religiosa: la encaminò à vna gran Matrona, en el insigne Santuario de Tordispechio (sitio donde à pesar del tiempo se conservan calientes las memorias, sino las cenizas de aquel fuego perpetuo, que fomentava la adoracion desde el engaño, y desde el humo) llamavase Antonia Casal, en cuyo espiritu, y prudencia, hallava algun refugio la esperanza, de que pudiesse recuperar la vida. Escriviòla el Padre Tartalino, recomendando la calidad, y el fervor de la Doncella: à quien recibiò la Matrona con el cariño, que vna Madre à su doliente Hija, y con las ternuras de muger devota. Hizo luego llamar al famoso Medico de aquella dichosa casa; que atonito el reconocer aquella dilatada profunda ruina, no se atreviò à emprender curacion tan desesperada. Vino el diestro Cirujano Gabriel de la Puerta, y respondiò casi en la misma forma, aunque la ordenò, que tomasse el agua mineral, y que suavizasse el pecho con vnguento rosado, sobornando vn poco el dolor, que estava furioso. Pero crecia el mal con el remedio, y cada alivio que solicitava, era vn nuevo cruel tyrano. Passados algunos meses viò la llaga Guillermo Riba, Cirujano de mucha fama, y no pudo hallar en todo el campo del Arte, y de la experiencia hoja alguna à la esperanza, de que fuesse medicable aquella herida: solo añadiò algunos avisos, que pudiessen dilatar algun tiempo el fatal vltimo estrago; previniendola con asseveracion irrefragable de que daba el pecho à la muerte, la qual bien alimentada, creceria en poco tiempo à ser ruina. Con esta noticia se hallò oprimida de la tristeza (accidente mas incurable, y mas penoso, que la llaga.)

Passò dos años entre lagrimas, y penas, entreteniendo la vltima hora con la robustèz de edad florida. Hasta el dia diez y seis de Diziembre de 1659. que hallò algun aliento para salir en busca de su Confessor el Padre Tartalino, el qual inspirado de numen secreto, la mandò, que hablasse al P. Nicolàs Zuchi Jesuita, de milagrosa prudencia, y de conocido espiritu en Roma, que estava a la sazòn confessando en la Iglesia. Oyò aquel varòn ilustrado el nacimiento, y los progressos de su mal, sus deseos, sus maximas, y sus gemidos. Y luego hallò, que le dictava vna mente invisible la respuesta, agitado màsamente el Oraculo con el soplo: dixola, q̃ si tuviesse vivàz la fee, encontraria vn milagro en el recurso à S. Francisco de Borja. Diòla vna Imagen de papel suya, y vna pequeña Reliquia. Y despues de aver estẽdido las alas à su cõfianza, despues de aver ardido su oracion fervorosa, avivando con lagrimas la lùz, q̃ vive dentro de la fee mas pùra, se bolviò à su casa, y en vn retrete sola, doblãdo las rodillas sobre la tierra, se apretò al pecho la Imagen, y la Reliquia. Tenia puesta la mano en el pecho herido, los ojos en el Cielo, y en Borja el coraçõ todo, quãdo sintiò vn accidente, q̃ sin ser des-

desmayo, llegò à ser apacible deliquio, en que viò delante de sì al divino Borja, ceñido de immortal grandeza, y hermosura, y que alargando la mano generosa, tocava el pecho doliente, con inexplicable dulzura, y experimentò luego, que ni avia dolor, ni huella del mal en aquel sitio tantos años infeliz. Escuchò tambien, que le dezia Borja: *Vete al Padre Zuchi, y dile, que yà estàs sano.* Obedeciò tan presurosa, que no se detuvo a reconozer con la vista el milagro, que dexò sellado en su pecho vna mano poderosa.

Refiriò al P. Zuchi el sucesso portentoso de su salud restituida, sintiendo yà todos los efectos de ella en el vigor, con que se manejava, y en el color, que hermoseaya su semblante à la dicha, sobre averse puesto todo el dolor en cobarde fuga desde aquella hora. Pidiò licencia de dàr buelta à su casa, y hazer testigos los ojos de lo que avian registrado linces con la fee los pensamientos. Mas aquel sabio Maestro de espiritu, deseando, que hiziesse de la curiosidad, y de la ansia vn agradable sacrificio al Santo; la mandò, que en tres dias no reconociesse el campo, donde avia estampado sus huellas el poder Divino, y que los consagrasse todos à la Oracion, y al agradecimiento. Passados los tres dias hallò, no solo vn milagro, sino vn compendio de muchos prodigios amontonados en vn sitio: porque viò cerrada la herida, y consolidada la carne toda, con assombro de su mismo entendimiento, aùn despues de estàr tanto antes prevenido. Viò, que no quedava vacio alguno, porque avia recuperado todo lo que el mal tyrano en siete años avia lentamente mordido. Viò estendida perfectamente la piel, sin que huviesse dexado huellas, sulcos, ò cicatriz el mal, siendo èste vno de los portentos, que mas admiravan los Cirujanos, como hazaña, que desconozen el arte, y la experiencia en vna tan espantosa llaga. Pero quedò el campo roxo, señalando vna como rosa bien encendida el terreno, que avia ocupado siete años la desgracia, porque sirviesse de recuerdo à la memoria. Todo lo qual reconocieron despues los Cirujanos mas peritos, y Juezes diputados à la averiguacion de vna maravilla, que fuè por mucho tiempo el assumpto de las admiraciones de Roma; y solicitaron con ansias verla las mas ilustres Señoras de Italia: que al descubrir los vestigios de aquel milagro, y al escuchar el modo, desatavan la eloquencia, y la vista en lagrimas, y en elogios de Francisco, consagrando votos entre innumerables afectos à vna santidad tan heroyca, siempre que, ò la enfermedad, ò la desdicha rondasse el vmbral de su casa, y de su fortuna.

Mas porque Borja avia restituydo la salud perdida à tan mustia rosa, para que sacrificasse su floreciente vida à vna ara, y su libertad à la prision apetecida: dispuso, que vna piedad generosa diesse trecientos escudos, que faltavan al dote preciso: y con este socorro tomò el Habito en el Religioso Monasterio de Monte-Redondo, de Carmelitas de la primera Observancia, cerca de Roma, donde se hizo llamar Sor Maria Deodata, aludiendo con este renombre, al prodigio de su salud restituida. Pero aunque estava autenticada la sanidad milagrosa, no se avia tomado juridicamente el dicho al sugeto del milagro, què diez años despues de hallarse Religiosa, formando en sì vn dechado de vida perfecta, padeciò vna enfermedad, que la llevò al vltimo extremo de la vida: estava yà en la postrera agonia; quando su Confessor se hallò movido (segun depone èl mismo en el Processo) à vngir aquella cabeza, reclinada yà sobre la muerte àzia la vltima sombra, con el azeyte de la lampara, que àrdia ante el Altar de Santa Maria Magdalena de Pazzis (bello Original, de donde copiava sus perfecciones aquella segunda vez moribunda, y siempre dichosa Muger.) Y fuè lo mesmo, que bañar en salud, y en otro Jordàn mas vivo aquel cadaver funesto, quando mas pudo parezer vngido para el sepulcro: empeñada yà la Providencia, en que avia de ser repetidamente milagrosa cada respiracion de su Deodata. Poco despues desta resurreccion segunda, diò testimonio autentico de la maravilla, que avia obrado en ella diez años antes el Santo Borja, y fuè concluyente su dicho à la mas plena probanza de el milagro; que añadiò vna ala mas à la fama del Borja divino, con que volasse à lo mas sublime del honor, y del trono. Persuadida ella misma, y el mundo, à que se avia empleado en su vida aquel segundo prodigio, solo porque calificasse el primero: desuerte, que Borja era el blanco, y el fin todo de el segundo milagro, como fuè el instrumento vnico de el primero.

§. V.

§. V.

ESTE sucesso, pues, vnido con otro (cuya narracion no cabe en este Capitulo) fueron los vltimos esfuerzos de su brazo, y los dos postreros gritos del Cielo, que sublimaron su estatua, y su nombre al trono: y los que presentò la Congregacion de Ritus à Clemente Decimo, como irrefragables testimonios de la Santidad de aquel espiritu Año de mil seiscientos y setenta, siendo Embaxador de España el esclarecido Marquès de Astorga, cuyas instancias en nombre del Rey Don Carlos Segundo, de la immortal Reyna (à despecho rabioso de la embidia) Doña Mariana de Austria, y de toda la Nacion Española, (y las que antes avia expressado la eloquencia por la autorizada facunda lengua de D. Pedro de Aragòn) inclinavan el animo de su Beatitud. Y la noticia autentica de dos tan ilustres milagros añadiò todo el peso, que bastò à que se doblasse gustosamente la balanza, que los ruegos, la fama publica, la piedad, y la devocion avian yà torcido vn poco àzia el Altar. Y assi el dia veinte y vno de Junio de mil seiscientos y setenta, mandò expedir el deseado vltimo Decreto de la Canonizacion solemne de Borja, con aclamaciones publicas de aquella Ciudad Santa, con vniversal alegria de la Iglesia, y con tanto gozo de la Monarquia Española, que no cabiendo en los pechos mas dilatados, saliò prodigamente por los ojos. Ni debe cubrir el olvido vna circunstancia digna de fixarse bien en la memoria, qual fuè, la de solicitarse al mismo tiempo la declaracion de el culto del Santo Rey Don Fernando, su inclyto victorioso Abuelo: disponiendo vna incomprehensible Sabiduria, que aquel invencible Monarca Españòl, caminasse àzia el Altar, llevando à su lado à su Nieto el Duque de Gandia, Grande de España, tan favorecido de los Reyes Catholicos, criado desde niño en sus Palacios, que avia servido los primeros Oficios, y que avia sido todo el valimiento, y el dulze blando seno, sobre que avia reclinado sus confianzas el Emperador Carlos Quinto. Para que el destino de privar con los Monarchas de la tierra, llegasse hasta las Aras, y la Gloria, queriendo introducirse à los Altares tambien la fortuna: (Deydad con ara movèdiza en la contingencia.) Y sin duda quiso acreditar el Cielo en este sucesso, (que no pudo parezer acaso) las operaciones de su antiguo valimiento. Estraña novedad, y raro exemplo à la Historia! Vn Valido salir Canonizado al lado de vn Monarcha.

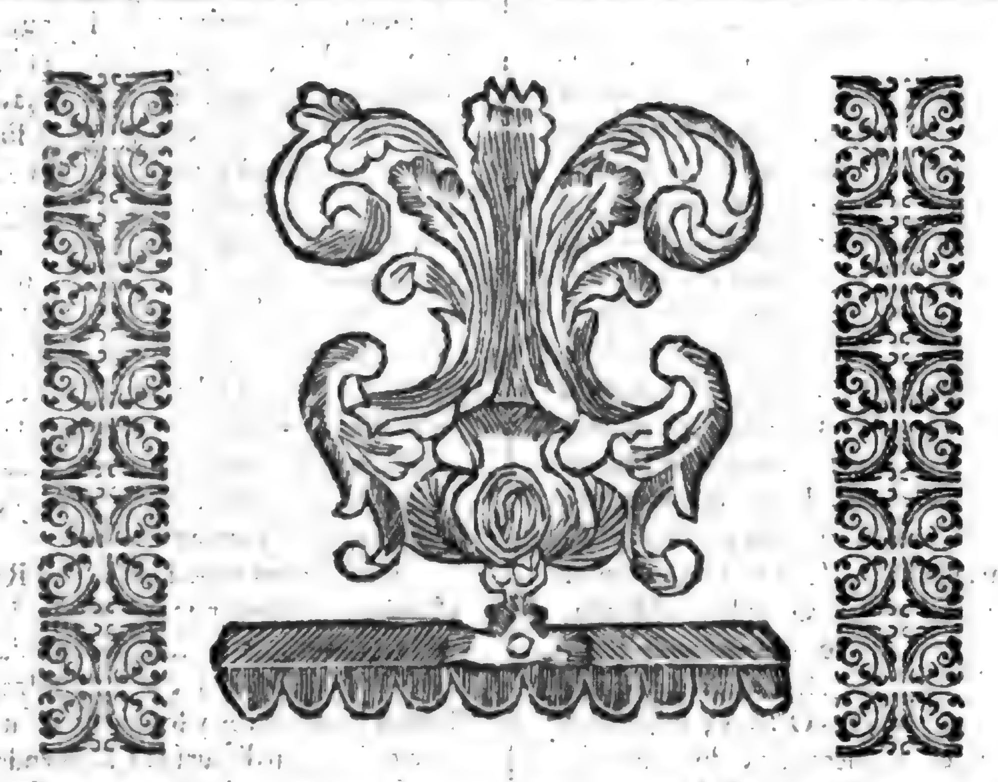
Dilatòse por algun tiempo en Roma el Carro triunfal prevenido, porque se enreda tal vez embarazosamente en los muchos laureles el mayor triunfo. Señalòse à la publica solemnidad de tan suspirada Canonizacion, el dia doze de Abril de el Año de mil seiscientos y setenta y vno, en que salieron cinco Heroes de la perfeccion Christiana, que supieron afanar gloriosamente hasta en el sossiego de la Cima. Ocupavan el mejor lugar San Cayetano, y San Francisco de Borja; San Cayetano iba en el centro del honòr, como Ilustre Patriarcha, (y de aquel sublime Instituto, que puede contar la pluma entre los mysteriosos Arcanos de la Providencia:) à su lado derecho el Santo Borja: à la siniestra, el milagroso S. Felipe Benicio, Fundador de los Padres Servitas, coronado de diamantes, y de Estrellas. Cerravan el Esquadron dichoso, dos grandes hijos de Santo Domingo, S. Luis Beltran por la àla derecha, cubriendo el ombro de su fiel dechado, y amigo el Santo Duque de Gandia; y por la opuesta, la mas culta Rosa de los Jardines de Lima, y de la pureza, que aora transformava en vn astro cada hoja, y en vn rayo de lùz cada espina. Llegò la noticia Domingo tres de Mayo de mil seiscientos y setenta y vno à la Corte Española, donde apenas huvo corazon sin luminaria, ni balcon, sin alegria. Las fiestas, que previno el Colegio Imperial, desde la Vispera de Santiago (que quiso zeder su dia, al que avia ceñido su Militar divisa roxa, y teñido en sangre penitente su espada) son materia de bien culta Historia en los dias geniales, que diò à mucho zenit pluma cortesana.

Los festines repetidos de los Reales estudios, el estruendo armonioso de tan varios, y acordes triunfos: la fertilidad de conceptos, que se estrecharon à dulze prision en los numeros, y los que se desataron en elogios, y en discursos (Rios vndosos, que se dexaron vadear solo de pensamientos altos) fueron mucho honòr del Borja, y tambien de la magnificencia, zelo, y aùn del buen gusto deste Imperial Colegio de la Compañia. Pero lo que mas arrebatò las atenciones del Alma, y de la vista, fuè aquella prodigiosa colgadura de cera, que tuvo su primer origen, en vna imaginacion

Lusitana, y se representava al principio mas, como arrojo de vna fantasia, caliento, y animosa, que como idea capàz de conducirse à la practica, por mas que la docilidad de la materia lisongeasse vn poco la esperanza: volando de esta suerte el amor, y el culto àzia el divino Borja, con aquellas àlas de cera, exemplo de temeridad, aùn en la fabula, que diò nombre al mar derretida. Saliò la Vrna Sagrada con Real pompa, desde la Casa Professa al Colegio Imperial en ombros del honòr, con tan ruydosa grandeza, y maquina, que por ventura no la viò mayor en aquel siglo la Europa, ni pudiera abultar mas en el espacioso seno de vna esperanza, de vn sueño, ò de vna musica fantasia. Despues se le concediò Rezo, y solemnidad de doble segunda classe en España; con Octava en toda la Compañia: y de semidoble en los demàs Reynos, y Dominios de la Iglesia; culto, que se debiò à la solicitud, y zelo infatigable del P. Juan de Caneda, Procurador General en Roma, por las Provincias de España, (hombre de tanta honra, que mereciò ser blanco à la emulacion mas alta.

Toda la Nacion Española la resonava en ecos sonorosos de Borja, tropezandose en el viento los fuegos, las silabas de tantos elogios, y los gritos de bronces animados. Y à penas huvo Pais Catolico en la Tierra toda, donde no se escuchasse algun rumor canoro con esta noticia, lloviendo alegria las nubes, y las estrellas sobre las Almas. Solo vn infeliz Herege Alemàn, oyendo el aviso desta Canonizacion, exclamò con atrevimiento sacrilego: *El Duque de Gandia en el Cielo? Si tal creyere, al Infierno descienda yo al punto en alma, y cuerpo.* No bien acabò de articular este desacato impìo, y blasfemo, quando arrastrado invisiblemente, desapareciò de la vista del concurso, precipitado de si mesmo, dexando en su lugar al horror, y al susto, que hasta oy no acabò de derretir su yelo, convertido en estatua fria el escarmiento.

***



LIBRO

LIBRO SEXTO.
DE LA HEROYCA UIDA, UIRTUDES, Y MILAGROS DE EL GRANDE S. FRANCISCO DE BORJA,

FORMA VN CULTO JARDIN A SU HISTORIA; DE las principales Flores, ò Virtudes, que respirò fragrante su Vida.

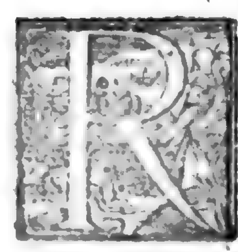
CAPITULO PRIMERO.

BREVE MAPA, QUE DESCRIVE LA GRANDEZA DE LA Santidad de Borja, celebrada del mismo Dios, de los Hombres, de los Angeles, de los Demonios, y lo que es mas admirable, aplaudida con immortal elogio del mismo Borja Santo à despecho de su humilde espiritu.

§. I.

Miror in te omnia virtutum esse concentum.

Plinius in Pan.



REDUCIR la dulce armonia de las Virtudes todas à vna cytara, fuè el mas discreto elogio que diò à Trajano su galàn Panegyrista: todas pulsavan ruydosamente en el corazòn de Borja, sin que pudiesse emmudezer sus cuerdas, ni la humildad, que las oprimia, ni la embidia que las rozava, ni el estruendo confuso, con que la persecucion quiso hazer de la musica bramido. Mas yà no debe ser objeto de las admiraciones Christianas, que resonassen acordes todas, pues en sagrado racional instrumento no falta vna cuerda, sin quebrarse de vn mismo golpe las mas de ellas, emmudeciendo acordes de bien templadas. Lo que suena mas que toda alabanza, es averse vnido en el pecho musico de Borja las Virtudes, y los exemplos de todos los Estados, y en vna cytara todos los instrumentos. Dechado canoro, y vno como original immenso, de donde puede trasladar valiente copia qualquiera Gremio Santo de la Iglesia: Su Vida es aquel Manà Divino, que sabe acomodarse à todo gusto, y saborear vn tronco: y aquel vniversal, que ideò la mas sabia fantasia, mudado de la naturaleza à la Gracia. Y mientras passamos à deshojar flor à flor sus jardines

al

al Hibia, consagrarèmos vn ramillete culto en este mapa verdaderamẽte oloroso: y mostrarà el gigante en pequeña tabla su dedo, porque con derramar la vista por el dibuxo, se pueda formar de vna vez algun concepto de la grandeza de Francisco.

Que en sesenta y dos años de vida, hallando las delicias en la cuna, sitiadas las orejas de la lisonja, regalado de la fortuna, y de la naturaleza: siendo la libertad su primer nido, luego el Palacio, despues el valimiento; cercado siempre de el riesgo bien colorido, y de tanto peligro hermoso, como atomos pueblan el viento; supo governar à despecho de los alagos, y entre mil escollos la inocencia, sin tropezar, ni el baxèl en vna roca, ni el alvedrio en vna syrena, y sin anochezer el dia claro à la razon con el grave horror de vna culpa. Grande Maravilla! Que en tan infame terreno, ni le picasse vna vibora, ni le mordiesse vn peligro envenenado à la inocencia el seno hermoso? Estupendo milagro! Vsando del rigor del silicio en la mas florida Primavera, salpicando en nueva sangre la rosa, con la diciplina, y hermoseando la lozania con ajarla. Que à penas tuvo vso del alvedrio, quando se entregò à vna vida ciertamente devota, penitente, y divina, creciendo en ella hasta vna procerida desmesurada; de suerte, que se dexava percebir de el sentido el aumento de vno en otro dia. Aclamado de la admiracion, de la Grandeza, y del Vulgo, por Valido à vn tiempo del Cielo, y de Carlos V. sabiendo hermanar dos tan reñidas pribanzas en vn Altar mesmo; sin confundir la adoracion, ni mezclar el hùmo. Que poco despues bañado en golfos de lùz, sirviendo de relampago todo el Sol, y herido de vn rayo, que naciò susto pavoroso; renunciò la grandeza de su Estado, y con assombro de la Europa, desnudando vanidad, y purpura, vistiò la ropa humilde de la Compañia, donde hizo penitencia espantosa, vestido artificiosamente de su piel mesma, que se enroscava por el cuerpo, que ceñida: de suerte, que la propone solo à la admiraciõ la Iglesia Santa; no siendo imitable vna aspereza, que llegò à parezer tyrania: y obligò al mismo verdugo à que pidiesse perdon al cuerpo ensangrentado, quando se arrancava de èl su espiritu. Donde gastava cada dia diez, ò doze horas en Oracion retirada, y las otras doze, en soplar la hoguera, y la ceniza q̃ en sus venas fomẽtava: respirando amor divino aquella lengua, hasta abrasar al que la escuchava; porque su voz nunca se quedò en la oreja, calandose hasta los senos del alma. Tan extatico, q̃ arrancando el corazòn del cuerpo, y el cuerpo de la tierra, caminava por el viento en busca del Sol, mudado en aguila caudalosa.

Donde fuè Apostol glorioso, amaneciendo primero sobre los montes de Cantabria, y esparciendo despues su predicacion por toda la Monarquia Española: hasta alcanzar al nuevo Mundo, yà que no el sonido de su voz abrasada, el de su zelo, que resonò por todas las quatro partes de la Tierra, en tantos clarines, por donde respirava. Donde recusò con invencible gloriosa tema, ò fuga, los Tronos supremos de la Iglesia, aùn la Tiara misma, que amenazò sobre su cabeza, recabando los suspiros de Borja derramar antes la vida con el llanto, en que se inundava. Donde obrò tantos milagros, resucitò difuntos, amansò la furia de los elementos, diò voz à los troncos, y lo que es mayor prodigio, respondiò con beneficios à los agravios. Pareciò mudo en la injuria, siendo mucho mas que eloquente su lengua en dotar la fama de quien le quitava la honra: y empleando su influxo, en adelantar tambien su fortuna, porque mejorada de terreno la embidia, estuviesse mas autorizada, y mas poderosa. Pues quien contemplare atentamente vna vida larga poblada de inocencia, de mortificaciones, de oracion continua, de empressas, y fatigas Apostolicas, de conquistas, y de hazañas: de vna humildad, que solo pudiera exceder de muy profunda, siendo el principal assumpto de su alma. De insignes limosnas, fabricando à la Religion, y à la piedad ilustres machinas. Vna vida sembrada de luz, y de gloria, fatigada de la persecucion, de la embidia, y de la rabia: sobre el raro exemplo de aver hollado tanta grandeza, siendo igualmente grande en lo que dexò en el mundo, que en la velocidad, con que corriò siguiendo à Christo. Quien passare, digo, atentos los ojos por aquel lienzo primoroso, hallarà, que Borja debe ser admitido por vno de los mas sublimes espiritus, que diò en estos vltimos tiempos la Iglesia al Cielo: campo siempre fecundo de espiritus portentosos, que se descuellan en cada vno de los siglos sobre la admiracion de los venideros.

§. II.

LOS elogios, que merecieron sus Exemplos à los hombres sabios, rebosaron en conceptos, que pudieron parezer hyperboles muy coloridos; por-

porque no cupo bien tanta avenida de gloria en los anchurosos cauces de la mas vndosa vena, ò eloquencia. Andava Mercurio errante por todos los idiomas de tantas Provincias, desatando en sus alabanzas las lenguas; y el que quando vivo à penas diò passo, que no arrebatasse àzia sì las admiraciones, y aplausos de el vulgo; al morir dexò vinculada la fama à su ceniza, y su nombre à la memoria. No fuè divino aquel elogio, en q̃ rompiò tantas vezes Clemente VIII. exagenádo hazañas de la Santidad de Borja, como testigo de vista? No fuè inmortal alabanza la de Gregorio XIII. de Paulo V. de Vrbano VIII. y entre infinitos la del Cardenal Paleoto, quando llorò extincta la mas hermosa lumbrera de la Religion Christiana, al vèr difunto à Borja? No la representa en vna como vniversal idea la Sacra Rota à la admiracion de todos los Estados de la Iglesia, y en cada vno à la imitacion de alguna grande alma? No fuè valiente la fantasia, con que explicò sus perfecciones S. Ignacio de Loyola, la q̃ expressaron el Grã de Borromeo, S. Luis Beltran, Santo Tomàs de Villanueva, el encendido Serafin Santa Theresa, y S. Pedro de Alcantara, de quien fuè huesped en el Cõvento del Pedroso, à instancias de aquel Penitente Serafin, admiracion de la Iglesia, q̃ batìa àlas en deseos ardientes de tratar al divino Borja: y aviendose comunicado reciprocamente fuego, fuè abrasado Panegyrista de Francisco por la lengua, y por la pluma? No es vna verdad èsta bastantemẽte acreditada en todo el progresso de esta Historia? Como tãbien el alto concepto, q̃ formava el Venerable Fr. Juan de Texeda, y entre los demàs de la Compañia, el espiritu iluminado del P. Antonio de Cordova, en aquella carta, en q̃ le supone en grado mas sublime de Santidad heroyca, y en mas elevada Cima, estando aùn sobre la tierra, que à muchos espiritus de aquellos, cuya gloria estava yà entonzes canonizada? El V. Fr. Juan Falconì de la Real Familia Mercenaria, hallandose en Alcalà Maestro de Theologia, vino à visitar el Cadaver oloroso de Borja, y hallò mucha luz mal apagada entre aquella ceniza: porq̃ saliendo bañado en cõsuelo de aquella Vrna, dixo, lo q̃ hàllo expressado en las informaciones del Año de 1650: *O quan necessario era el Venerable Francisco de Borja à la Iglesia Santa! Fuè especialissima providencia de Dios aver embiado à San Francisco de Borja à su Iglesia, porq̃ es ajustado à la necessidad destos tiempos; pues èl enseña à los Principes el ser Santos en medio de la opulencia.* Apenas tuvo otro nombre por la Europa quando vivo, que el de Duque Santo. El Cardenal Arçobispo Silizeo, comparava al Borja, con el abrasado Serafin, q̃ adora vestido de sayal la Iglesia, y luego cõ el de Paula; y añadia, que si huviesse merecido vèr al primero, avria conocido tres Franciscos Sãtos en el Mũdo: porq̃ se gloriava de aver tratado à los dos vltimos, de àver observado cõ respeto la compostura admirable de sus rostros, y de aver escuchado fuego en las expressiones de sus afectos. El Insigne Arçobispo Patriarcha, D. Juan de Ribera, se encendiò en ansias de vèr sobre los Altares la ceniza de Borja, y en aquella deposicion, que hizo su eloquente pluma, dezia: *Quando lèo la Historia de su Vida, escrita con mucha doctrina, y piedad, por el P. Pedro de Ribadeneyra, doy infinitas gracias à N. Señor, por aver conocido, y tratado Varon de tan raro exẽplo, y santidad, y veo lo poco q̃ puede valer quanto se dixere de su vida, estando tan docta, y exactamẽte escrita por el dicho P. Ribadenèyra. Solo dirè, q̃ pensando algunas vezes en la santidad del P. Francisco de Borja, hè venido à resolverme en creer, q̃ fuè muy grande, y à desear merezer ser devoto suyo.* Y despues de aver tocado altos motivos à la credulidad de tan sublime virtud: *El aver obrado N. Señor esto por medio del P. Frãcisco de Borja, es en mi consideracion mayor milagro, q̃ resucitar muertos. Y assi me persuado, q̃ quando no huviera prueva de otros milagros (como la ay de muchos) èste solo podria inclinar al Sumo Pontifice, Cabeza de la Santa Iglesia Catolica à Canonizar este Gran Siervo de N. Señor, por beneficio, y exemplo de toda la Christiandad, lo que confio serà presto; y aunq̃ muy viejo, pienso vèr este dia, y regozijarme con los demàs Fieles de la Iglesia, de la gloria, q̃ resulta à Dios N. Señor, de q̃ aya vn Duque Canonizado, y à las Religiones de tener vn Religioso mas en el Catalogo de los Santos, y al Reyno de Valencia de gozar vn nuevo Patron. Y si N. Señor no fuere servido, q̃ yo lo vea; no por esso desconfiarè de su ayuda ante la Divina Magestad; antes q̃ aceptarà cõ mucha caridad el sacrificio, q̃ le ofrezco cada dia, mucho tiempo hà, encomendandome à èl, y pidiẽdo su intercession, y socorro.* Hasta aqui aquella Ilustre Mitra, que enriqueciò de exemplos la Iglesia, y de averse ceñido tanto explendor su alma, dexò resplandeciente su ceniza, y bien clara su memoria.

No fuè menos divino el aprecio, que del Borja Santo hizo aquella grande Muger, Abadesa entonzes de Santa Clara de Gandia, nido hermoso de la Paloma, quando en vna Carta à su sobrina la Duquesa de Villahermosa, dezia: *Mucho me ha consolado el Sermõ del P. Francisco, ò bendita sea la caridad de Dios, q̃ assi à obrado en èl, y obra, y espero q̃ obrarà! No osso pensar en el desear ver, ni oir predicar, ni dezir Missa, que es lo q̃ mas hè deseado. Hallome tan indigna de lo q̃ por su parte hè recibido, q̃ no osso pedir mas de èl, de lo q̃ Dios me quiere dàr. Vn renglon, y vna nueva suya, q̃ me diga, no digo el P. Araoz, ni D. Juan, mas aun Sansonete, la tengo por gracia, y misericordia de Dios.* El insigne Tomàs Boecio en aquel volumen sabio, q̃ diò tanta luz à la Estampa, como recibiò tinta, en las señales de la Ley verdadera, y caracter de la Iglesia Santa, pone el exemplo heroyco, y el desengaño de Borja entre los grandes argumentos à la credulidad de la Fè divina, y Religion Catolica. Y avrèmos de confessar, que es ilustre, y verdaderamente admirable aquella vida, q̃ bastò à ser nuevo credito, y argumẽto irrefragable de la Ley Evãgelica.

Thomàs Boccius tom. 1. de Sign. Eccles. Dei. Signo 50 de Paupertate, cap. 10.

El doctissimo Fr. Geronimo Perez ornamento de la Theologia, y de su Militar Familia, Cathedratico antes de Huesca, y despues de Valencia, y luego de Prima en la Vniversidad de Gandia (donde avia tenido honrada cuna) en el Prologo à los Comentarios de la Prima Secundæ de Santo Tomàs, à los Padres, y Colegio de Gandia, à quien avia iluminado con todo el Sol desde su entendimiento, dize, q̃ las virtudes admirables, que avia reconocido en el Borja Santo, eran *Animi purgati*, segun la doctrina del Doct. Angelico: Elogio mas subido, de lo que puede percibir la razon del vulgo, y que causa mas novedad, ò mas assombro en el mas sabio: porque son virtudes propias de vn espiritu, que se halla yà en el seno delicioso, y entre las felicidades del Parayso; ò de algunos hombres tan elevados, que gozan muchos destellos de divinos: quando el alma està tan imbuìda, ò penetrada de la santidad, y del amor sagrado, como lo suele estàr el hierro de el fuego. Siendo assi, q̃ quando le tratò aquel grande Maestro suyo, empezava à tomar buelo su espiritu. Hasta dõde subiria aquel Serafin abrasado, batiendo presurosamente las àlas veinte y dos años continuados despues deste elogio? Mas quien deseare apacentar la vista en glorias de Borja, lea al Abad de Monte Aragon D. Martin de Carrillo, en la Historia de S. Valero, a Illescas, en la Segunda parte, libro sexto, à Gaspar Escolano Coronista del Reyno de Valencia, al Grande Obispo de Tarazona en la Vida de Santa Teresa, à Sandoval, en la Segunda parte de las Proezas de Carlos V. siendo la mayor de ellas, aver sido despojo humilde de el exemplo del Borja Santo: à Francisco de Torres, Historia de las Ordenes Militares, à D. Vincencio Blasco de Lanuza, Canonigo de Zarazoga, al docto Garibay, y à Geronimo de Quintana, en la Historia de la grandeza de la Corte de España, à Gil Gonzalez Davila, en el Teatro de la misma grandeza: à Fr. Juan Carrillo, en la Historia de las Descalzas Reales, munumento glorioso del zelo ardiente de Francisco: a Fr. Diego Morillo, en la Historia de N. Señora del Pilar: à Don Luis Muñoz, en la Vida de el Venerable Maestro Juan de Avila: à Fr. Fernando Camargo, noble Hijo de S. Agustin, en su Cronologia, al que escriviò la exemplar Vida del Grande Lanuza, Obispo de Albarracin, y luz de la Iglesia, que fuè ilustre devoto del divino Borja: à Fr. Geronimo de S. Joseph, Historia del Carmen Descalzo: al Sabio Onufrio, heredero de la pluma de Agustino: à Valderrama en su Teatro: y al ingenio arrebatado de Ortensio. A tanta valiente idea, como explayò sus colores por todo el lienzo de su Vida, de que se hizo mencion en el principio desta Historia: añadiendose la del Padre Tanner, la de el Padre Sgabati, la del P. Francisco Garcia, y la de vn Bolonès, que escondiò su nombre entre las cenizas del Borja. Mas si se huviessen de nombrar las plumas, que dentro de la Compañia se ocuparon en dibujar à rasgos eloquentes la santidad de Borja, fuera menester ir contando por los nidos, y por el viento las plumas de las aguilas vna à vna.

D. Thom 1. 2. qu. 61. art. 5. *Quaedā vero sunt virtutes iam assequttiū divinam similitudinem, quæ vocātur virtutes iā purgatianimi ita scilicet, quod prudētia sola Divina intueatur, temperantia terrenas cupiditates nesciat, fortitudo passiones ignoret, iustitia cū divina mēte perpetuo fœdere societur, eā scilicet imitandò. Quas quidem virtutes dicimus esse Beatorum vel aliquorum in hac vita perfectissimorum.*

Scolan. p. 2. col. 205. Frãcisc. de Torres, l. 3. f. 291. D. Vicēt. Hist. Eccl. ca. 13. Morillo, trat. 2. c. 30. Camargo, in Cronologia, fol. 304. Onufr. Pan. August. in vitis Põtif. pag. 369.

§. III.

LAS Purpuras en Roma le tratavan con singular reverencia adorando la Santidad en el pecho de Borja, y al desengaño en su estatua viva. No era inferior el respeto, con que le trataron los primeros Monarcas de la Europa. Entre otros observò la admiracion aulica, que el Principe D. Carlos, siempre que fuesse à Palacio Borja (entonzes Comissario General de España) le acompañava largo trecho, ò à la entrada, ò à la salida, sin que bastassen à ser remora de aquel favor excessivo, ni el hu-

humilde porfiado ruego, ni el llanto. Al principio se creyò casualidad, y despues alta veneracion (no sin influxo secreto de el Rey Felipe Segundo:) puesta cuydadosamente vna espia, que avisasse de la entrada de Borja al Principe Narciso, cuya memoria buelve en vn ay el eco lastimoso: Pero què mucho celebrassen las lenguas, y el respeto de los hombres aquella Santidad, de quien fueron clarines los Angeles? Què mucho aplaudiesse con admiraciones el mundo aquel espiritu, sobre quien lloviò elogios el Empyrio, rasgando à clausulas, y à glorias su seno todo el Cielo de Mercurio por la lengua de vn Astro? Quantas vezes abriò la Esfera el azul globo, derramando visible luz sobre la cabeza de Francisco? Quantas vezes los Angeles cantaron alabanças à Borja desde el viento embueltos en torbellino de resplandor hermoso, y haziendo Arpa de vn Planeta cada vno? Quantas vezes vna nube sonora fuè su Panegyrista, haziendo musica de el trueno, y elogio del espanto? Mas porque todas estas vozes de celeste hierarquia, se escucharon oportunamente en otros lugares de esta Historia, no se repite aqui cō distincion aquella musica, por dàr el oido, y la atencion à otra no menos armoniosa, siendo el mas enemigo sugeto el que canta, y el mas infame instrumento el que suena. Porque los abysmos se vierō tal vez obligados à poner su confusion en armonia, y acordar su eterna dissonancia, celebrando hazañas de Borja: como sucediò en la Ciudad de los Reyes, siendo el Principe de Esquilache Virrey de Lima: dōde los demonios à despecho de su rabia confessaron la santidad sublime de Frācisco de Borja, y aquella lengua, que es el conducto, ò el instrumento de las abominaciones, y de la blasfemia, se oyò sonar templada cythara de la mas facunda alabança, respirando por la boca de el Infierno la armonia, y la gloria.

Mas de què sirve à la fama perder voz, y eloquencia, donde el mismo Dios es Panegyrista? Porquè no ha de enmudecer qualquier elogio humano, quādo rompe su vena de oro Mercurio? Pues aun en las fabulas hizieron silencio las Musas al cantar Apolo. Expressò Dios repetidas vezes à la tierra las altas virtudes de Borja, labrando à la veneracion medida fielmente su estatua. Fray Juan Munieza, Confessor de las Descalzas Reales en la Corte de España, depone en los Processos del año de mil seiscientos y cinquenta, que la Venerable Sor Maria Clara, hija de los Señores de Bonache, y Abadesa de aquel Real Convento, quādo se traxo de Roma el Cadaver Santo de Francisco, que estuvo vna noche, y vn dia en el Altar del Relicatorio, segun la relacion, que ella misma le avia hecho, se avia quedado en Oracion la noche toda al holor de santidad, que respiraba aquella ceniza, tan cercana à la Urna, que la pudo humedecer con el llanto, que derramaba; y que despues de aver recibido grādes ilustraciones, y favores inexplicables por la intercession de Borja, la avia significado Nuestro Señor con inefable dulçura la estupenda santidad de aquella Alma: que avia sido *vno de los mas ilustres Santos de la Iglesia*, y vn grande Heroe de la perfeccion Christiana: que se le avia representado el trono sublime de gloria, à que avia arribado, poniendo ossadamente la planta sobre el desprecio de la grādeza. Y despues de otras expressiones de las virtudes de Borja, se le avia manifestado la veneracion profunda, que se debia à su ceniza; y que en cada Reliquia suya guardasse vna inestimable joya bien engastada en la fee, y en la reverencia, que labran caxa mas preciosa, que si el Cielo prestasse alguna porcion de su materia. Que aviēdo conocido à muchas de las primeras Religiosas de aquella Casa, q̃ vnas avian sido Damas de la Princesa, y otras de la Emperatriz difunta, las avia oìdo ponderar la Santidad de Borja, por vno de los grandes milagros de la Iglesia Santa, aviendo ellas observado los apices à su vida: son muchos los testigos, que en los Processos deponen aver experimentado infusa en el alma vna singular reverencia siempre que entrassen en la Capilla de Borja à venerar su ceniza: y vna insolita firme confiança, de que recabarian aquel objeto, ò bien deseado, por quien suspiraba entonces el corazon mal herido: sintiendo impressa en el alma sensiblemente esta joya al pisar los vmbrales, q̃ atesoraban en breve Capilla su Urna. No son menos los que deponen con assombro suyo aver visto repetidas vezes vistiendò explendor aquel Cadaver Santo, compitiendo con aquel Jaspe resplandeciente, q̃ admirò la Grecia, cuya mina hermoseaba en Roma el Templo de la Fortuna, que aviēdo reverberado el Sol en su vena, perseveraba la luz, aun despues de muerto el dia, guardādo toda la fee à vna ausencia: y siendo esponja del resplādor, q̃ le bañaba.

Y porque no era bastante grito à su fama vna voz sola, ni la de vna muchedumbre confusa, quiso sonar desde otra nube distintamente la Providencia, hasta llenar

bien

bien el mundo de esta noticia. Michaela de Valencia, muger de Don Francisco de San Miguèl, y madre de vn ilustre Jesuita, entrò à visitar vn dia el Cadaver Santo de Borja: acercabase al vmbral del Templo, quando empezò à hollar con piè dudoso aquel teatro, representandose vna errante sombra en la fantasia, que borraba la opinion à la santidad de Borja, y anocheciendo el respeto, dexaba sola la imagen en el alma, y vn altar incierto à la duda. Estuvo batallando con este pensamiento, si fuesse, ò no Santo aquel Cuerpo oloroso, y el noble espiritu, de quien avia sido Templo. Caminaba entre los embates de esta duda àzia la Capilla; y al primer passo que la introduxo al coto de la Urna Sagrada, sintiò vn temblor tan violento, que no pudo mantenerse en piè aquel racional edificio, aviendose estremecido tambien el corazō con bayben espantoso: y al mismo tiempo hallò infusa en el alma vna tan alta reverencia à las cenizas de Borja, que quisiera buscar el centro mas profundo à la adoraciō en los senos mas ocultos de la tierra, y en los de el alma misma: y leyò escrito arrebatadamente con el dedo de Dios este elogio en su tremulo entendimiento: En aquella Urna se guarda vn tesoro bastante à enriquecer el mundo, aquellos venerables despojos son fragmentos del Cielo: el espiritu, que habitò aquellos huessos frios, y despoblados, se debe contar entre los Supremos. A esta voz sonora titubeò segunda vez aquella fabrica, no pudiendo yà cō tanto peso la vida, y cayò derribada sobre el pavimento, desatados en lagrimas la veneracion, y el susto, empezò à clamar, ò Santo! ò grande Santo! Yo creo, yo confiesso, Borja divino, que sois ilustrissimo Santo, Gran Valido del Rey de el Cielo: y postrada ante vuestro Cadaver sagrado, me encomiendo à la intercession poderosa de vuestro ruego, agradeciendo al espanto, que me aya conducido al respeto, con que debo reverēciar tan sagrado difunto. Assi lo testifica ella mesma en los Processos, que dieron el culto primero à Borja: y añade, que nunca entrò despues en aquel reverēte sitio, sin experimentar algun amago de su estremecimiento, terminando siempre la borrasca vn apacible llanto; mas eran tan grandes yà el amor, y la confiança de aquel corazon devoto, y bien ilustrado, que no ocasionabā otro temor, que el que puede vnivocarse con el respeto; sin que padeciesse bayben en el temblor, y en la duda, ni el cuerpo, ni el alma, al modo, q̄ se nos representa el temblor brillante de vna estrella fixa.

§. IV.

PERO aun ha de representar esta tabla mas gigante, y mas hermosamente proporcionada la estatura de Borja, siendo su mismo pincèl su Panegyrista, por mas que la humildad quisiesse obscurecer todos los colores à la pintura, y ofrecer solo vn borron de sombras à la vista. El Doctor D. Mathias Bermudez de Guzmàn, Catedratico de Prima de Canones en la Universidad de Toledo, en el Processo vltimo, que el año de mil seiscientos y cinquenta formò el Cardenal Moscoso, depuso lo que no se atreve à fiar mi entendimiento de otra expression, que de la de el mismo testigo, el qual conservaba aun inflamada la lengua de aver comerciado con el fuego en el espiritu de Borja. *Avrà como cosa de veinte y cinco años* (dize este sabio testigo, hablando como en nombre de otro) *que avia padecido grandes temores de su salvacion: duraron estos miedos como quatro, ò seis años. Estando vna mañana al amanecer en la Ciudad de Toledo con esta afliccion (siendo yà entonces devoto del Beato Francisco de Borja, de San Ignacio, y de San Francisco Xavier) viò este testigo en visiō imaginaria, que se hallaba en vna sala blanca, hermosa, y quadrada, y muy alta, q̄ podia servir de Templo. Y en ella viò à San Ignacio de Loyola, y à su mano derecha à S. Francisco Xavier, y à la mano izquierda à S. Francisco de Borja, vestidos con vnas alvas muy blancas, ceñidos: en pie, y levātados en el ayre, como vara y media del suelo, con vn resplādor muy grāde en rostros, manos, y alvas. El resplandor era candidissimo, mas blanco que la nieve, que los hazia hermosissimos: y los mirò muy de proposito los rostros; y tanto, q̄ oy conoce muy bien las imagenes, q̄ son semejantes, ò de semejantes à los dichos Santos. Y reparò, que el resplandor, y candor del P. Francisco de Borja, no era inferior al de S. Francisco Xavier, ni al de S. Ignacio. Por lo qual conociò el testigo, q̄ no era inferior en santidad à los susodichos: lo qual le causò grande admiracion: porque aunque estimaba mucho su santidad hasta entonces, no avia hecho tanto aprecio de ella, como de la de S. Ignacio, y S. Francisco Xavier. Con esta admiraciō preguntò este testigo al Santo Borja, como era aquello assi, q̄ no fuesse inferior à tan grādes Santos? Y à esto el Beato Francisco de Borja le respōdiò vna razō, q̄ equivalia à esta: ai veràs* Fol. 99.

quan

quan distintos son los juizios de Dios de los hombres. Esto depone aquella alma favorecida, y esta es la mayor novedad, que encuentran la admiracion, y la pluma en los sucessos admirables del grande Borja, escucharle à èl mismo formar tan alto elogio de la sublime santidad de su espiritu, apoyando el dictamen, ò el pasmo del que le igualaba con el Xavier assombroso, y con el Divino Ignacio! Que cupiesse en la profunda humildad de Francisco, aun despues de difunto, tan subida alabança de sì proprio?

Prosigue luego en su deposicion aquel noble testigo, cuya razon se avia convertido en Astro: *Aunque con la vista de todos los tres Santos*, dize, *quedò el testigo muy alentado, y con mucha paz en su alma; pero S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, no le dixeron nada; y el Beato Francisco de Borja, con vn modo mysterioso, q̃ el testigo no puede explicar, le hablò, y le diò grandes esperãças de su salvaciõ: con lo qual quedò sumamente consolado. Y luego viò muchas Cruzes en el suelo, vnas pequeñas, otras medianas, y otras muy grãdes; y al punto sintiò este testigo vna grandissima afliccion, quando sintiò vn grande aliẽto, y resoluciõ à passar por trabajos, y persecuciones, y fuè discurriendo de Cruz en Cruz por algunas de ellas. Y movido, como de causa superior, que le hazia hablar, dixo: Per signum Crucis, de inimicos nostris libera nos Deus noster. Y acabando de dezir esta palabra, cessò la vision imaginaria, y quedò con singularissimo amor à los tres Santos, enterneciendose con ellos, y con los afectos, y deseos, que tiene de la Canonizacion del Beato Francisco de Borja. Y desde entonces el testigo no tuvo mas aflicciones, ni temores de su salvacion, considerables, ni congoxosos, aunque el Beato Francisco de Borja no lo assegurò, porque solo le diò buenas esperanças. Y tambien desde entonces este testigo se llegò à frequentar los Santos Sacramentos. Y diò cuenta de esto al Padre Baltasar del Castillo, de la misma Compañia, q̃ era entonces su Confessor, y yà es difunto. Y avrà diez, ò onze años, q̃ diò cuenta de esto al P. Luis Fernandez, de la Compañia, su Confessor, el qual dirà los efectos, q̃ esta vision ha obrado, y causado en el alma deste testigo.* Esta fuè vision, con la q̃ Borja poblò de luz la anochecida region de aquella alma, y prendiò fuego inextinguible en las operaciones de su vida.

Preguntado por los Juezes luego de los afectos, que esta vision huviesse causado en su espiritu (rastros, que dexa la luz de mas alto Cielo) dize assi: *Los efectos de esta vision, fueron deseo de retirarse, como lo executò el testigo, à vn sitio Religioso de los Montes de Toledo, que se llama San Pablo, aunque despues de algun tiempo, por consejo de sus Superiores, se bolviò à Toledo. Que le quedò gran deseo de imitar al Beato S. Francisco de Borja en el desprecio del mundo (si Dios le librasse del vinculo del Matrimonio.) Que tuvo mas recogimiento en la Oraciõ: muchos deseos de caminar à la perfeccion, y algunos otros favores en vision imaginaria. Que despues le sobrevinierõ muchos trabajos, y algunos grãdes, y al juizio de los hombres los mas terribles. Pero con el recuerdo de q̃ el Santo Borja se los avia prevenido, apenas sintiò pena en ellos. Y no dize los que fueron, por ser cosas ocultas, mas que los dirà el P. Luis Fernandez su Confessor, à quien dà licencia para que diga en esto, lo que le pareciere para gloria de Dios; y por todo esto, y por lo que ha leido, tiene en su estimacion à S. Francisco de Borja, por vno de los mayores Santos, que tiene la Iglesia de Dios, despues de los Apostoles, y Santos grandes de la primitiva Iglesia.* Grande testimonio del que avia reconocido su gloria, y hablaba como testigo de vista! Fuè luego examinado el P. Luis Fernandez, Confessor suyo, Jesuita de mucho espiritu, porque expressasse el concepto, que huviesse formado la sabiduria de esta visiõ imaginaria, y de los efectos de ella. Y dixo en esta forma: *Tengo por verdadera la vision, que me comunicò D. Mathias Bermudez, y de ningun modo por ilusion, porque los efectos fuerõ grandes, y las cruzes fueron terribles, y en ellas se portò con rara igualdad de animo. Y su vida despues confirmò bien la verdad de todo esto. Confessaba, y Comulgaba tres vezes cada semana. Tuvo otros favores, y visiones, las quales no son deste caso. Las tribulaciones, fueron de las que llama terribles el mũdo; pero no las digo, aunque passaron por mi cuidado, por no juzgar ser conveniẽte.* Bastaba la deposiciõ de este ilustre testigo, autorizado de la prudẽcia, para acreditar la insigne santidad del Borja, aun quando la fama no huviesse respirado por otra pluma, ni huviesse agitado otra lengua. Pues à la verdad concurrieron en esta noble alma todas las calidades, que en aquel Lucero, galan testigo, y precursor hermoso de la Aurora, para acreditar, que viene el dia; y en aquella Fol. 993

rosa, que es el mas florido holoroso argumento de la Primavera.

Esparciose tanto la fragrancia de la ceniza del Borja, que rompieron los mares, y baxaron montañas inaccessibles grandes corazones, por colgar algun voto en su Urna, y percibir aquella respiracion holorosa mas de cerca. Vinieron entre otros el Duque de Modena, el de Neoburg, y la Duquesa de Mantua, y hallaron bien caliente su ceniza, pues vieron humear al desengaño en ella: y aviendo lançado gemidos, y suspendido votos en su Capilla, hallaron grata oreja en el Cadaver escondido en la Urna. En las informaciones, que se hizieron el año de 1650. quisieron ser testigos el honor, y la Grandeza Española, ennobleciendo la verdad los mismos conductos, ò minerales, por donde corria. Y deseò tambien merecer esta gloria el Señor Don Diego de Arze y Reynoso, Inquisidor General, y Obispo de Plasencia, cuya voz sola pudo ser vna fama. En Inspurg, Corte de los Serenissimos Archiduques de Tyròl, se votò fiesta al Divino Borja, cessando los Tribunales aquel dia por bien soberano motivo, segun depone el Excelentissimo Señor Don Fadrique Enriquez en aquel Processo: y hasta en Palacio se guardaba con singular estudio, consagrado à la memoria de Francisco, no assistiendo los hijos de sus Altezas aquel dia à los exercicios, en que los adestraba el cuidado. En la Corte de Viena assistia el Emperador à su fiesta, dedicando elogios, y lagrimas à su memoria: exemplo de que fueron dechado los Catolicos Reyes de España, volando las Aguilas àzia el Cadaver de Borja, à cebar en èl su piedad, y su confiança.

CAPITULO II.

ILVSTRES PROEZAS DE LA humildad de Borja, que se hizo admirar hasta en el mas infeliz seno de la tierra. Admirables exemplos de esta virtud heroyca, con que enriqueciò la Compañia, y la Iglesia, y fuè el principal assumpto de aquella grande alma.

§. I.

EMpieza yà à tomar algun buelo distintamente la pluma por el mas profundo seno de la tierra, por aquella virtud, que fuè todas las delicias de Borja: por su humildad assombrosamēte profunda, pues siendo ella la que abre los cimientos à toda la Real maquina de la arquitectura divina, llego à descubrir sus entrañas à la tierra, y aun su infame seno al abismo; de suerte, que pudo exclamar Mercurio por la boca de aquel grande Orador, Fenix de su siglo, el cultissimo Ortensio, al reconocer la profundidad à este cimiento de las virtudes de Francisco: ay Dios, que me desvanezco mirar tanto hōdo! Mas no pudiendo estrechar à cauce limitado la inmēsidad profundamente explayada de aquel Occeano, avrèmos de recurrir à las altas fuentes donde bebiò su caudal hinchado este impetuoso Rio, que pudiera tener presunciones de golfo, à no abatir sus corrientes el mismo principio, que las hinchaba tanto. Y descēderèmos luego à bosquexar muchos arroyos precipitados en algunos admirables exemplos, que nacieron de aquel humilde, y tambien sobervio Mar, bolviendo à crecerle à breve trecho, entrādo tributarios en èl. O avrèmos de bolver à hurtarle en este Capitulo al Rio mas sobervio aquel sitio prodigioso, donde abrevia mas de sesenta leguas de boca à tā poco terreno, y à cauce tan inmēsamēte profundo, q̄ pudiera Aqueronte percibir el estruendo ronco, y sobre la tierra, le puede casi abançar vn salto: simil bien oportuno à expressar la humildad de Frācisco, q̄ propriamēte era sin suelo, por mas q̄ dilatādose prolixo, quiera servir de sonda el discurso.

Las fuentes, pues, de donde traìa su origen oculto la humildad caudalosa de aquel sublime espiritu, fueron el conocimiento de Dios, y èl proprio: el amor divino, y el odio santo de sì mesmo oponiēdo vn contradictorio al otro, y el pecado al Sèr divino, midiendo por la grādeza del estremo contrario, la profundidad de horror à cada delito suyo. Levantaba los ojos à cōtemplar aquella Soberanìa Magestuosa, y los abatia luego al fondo inmenso de su desdicha, y gyrando de vna en otra: y avivando en muchas horas de meditacion, que consagraba à este importante assumpto, el conocimiento proprio: Empezaba su oracion cada mañana por este principio, que dà seguridad despues al buelo, profundando dos, ò tres horas, y no pocas vezes cinco, en trabajar esta secreta mina, que prorrumpia despues en humillaciones, que fueran estrago à la torre misma de la sobervia, fueron assombro à Europa, y aora lo son à la pluma. De estas fuentes altamente escondidas salieron aquellas hinchadas, y al mismo tiempo encogidas olas, que inundaron sus operaciones sagradas, y bañaron sus virtudes todas, ò à lo menos sirvieron de fosso,

que

que rodeaba, y defendia aquella inexpugnable fortaleza. Deste mismo origen alto, salia como ilacion irrefragable del discurso, no solo aquel continuado abatimiento, sino vn vivir persuadido, à que fuesse perpetuo milagro del brazo poderoso, no hallarse cada instante lastimosamente derribado en los abysmos del mas torpe delito: no aviendo exemplar de pecado en el mundo, ni en el infierno, ni en el anchuroso campo de lo possible todo, de que, no se hallasse reo, à no mantenerle en piè vna Omnipotencia con robusta portentosa mano. Presentavase cada dia delante de los que habitaban la tierra; y no hallava viviente alguno en ella toda, à quien no se considerasse superior en la malicia, y en los horrores dè la culpa. Y aun hazia mas delinquente à su alma sola, que à todas las otras juntas en vna como balanza, donde se pessassen las abominaciones de la culpa. Llegando à ser esta virtud tan metaphysica, que excede las subtilezas de la razon mas sabia, adelgazando mas, y mas los pensamientos, y los discursos en esta materia, sin que falte bronce à la solidèz de la que parece phantasia: siendo verdad, que se han de trabajar en miñatura las vltimas perfecciones desta virtud heroyca.

Deste principio sacava verdadero aquel pensamiento delicado, con que se apellidava el mas delinquente espiritu de quantos calentaban con gemidos el suelo, y poblaban de horror el abysmo: imitando, y aun compitiendo con gloriosa emulacion el dictamen al Seraphin de Sayal. Que por esso Fr. Lamberto, despues ilustre Hijo de el mismo Serafin, depuso, que el Borja le *avia parecido siempre otro S. Francisco de Assis, en la virtud de la humildad.* Estas reflexiones que à los sabios politicos, suelen parecer sutilidades, ò colores aparentes, son hilos de oro, con que texe su humildad vn grande pensamiento, que ni sabe quebrarse en lo delgado, ni mentir hyberbolos al viento, ni se dexa percibir por muy profundo. Passaba lo mas del dia tan sumido en este chaos immenso, que si tal vez levantaba la cabeza vn poco, no respirava sino vn gemido, en que embolviesse abominaciones de sì mesmo. Observò el P. Bustamante, acompañando à Borja, por las calles de Valladolid vn dia, que el Santo caminaba con estraño encogimiẽto, como avergonzado de dexarse vèr en el mundo, y corrido de hallarse en publico teatro. Preguntòle el motivo, que hazia reparable la confusion en su rostro? A que respondiò Borja, aver salido aquella mañana de vna meditacion prolixa, en que se avia considerado triste habitador del Infierno, colocando su alma en el mas infeliz ardiente nicho: y què le avia quedado esta memoria tan altamente impressa, que no solo no avia podido arrancarla del alma, sino que se persuadia, que le miravan todos como à condenado, desuerte, que iba temeroso, de que le gritasse por las calles el Vulgo, clamando à vna voz la muchedumbre, como por instinto, *al de el Infierno*: y aun rezelava ser blanco à la indignacion del Pueblo irritado, saliendo de sus oficinas los Artifices todos à maltratarle con los instaumentos de sus oficios. El mismo sentimiento explicò con mucho llanto en otras ocasiones al Hermano Marcos su Compañero atravesando la Corte de España, y otras Ciudades, medroso aquel espiritu humillado, y cobarde de muy abatido aquel pensamiento. A tanta altura supo llegar la humildad en Borja, que la prudencia humana la perdiò de vista, profundando desuerte aquel conocimiento proprio, y menosprecio de sì mismo, que hasta lo inverisimil se fuè à buscar centro obscuro.

§. II.

MAS siendo el abatimiento el camino, por donde se descubre este tesoro, que se esconde hasta las entrañas del abysmo, pues nos enseña el Dulcissimo Bernardo, que tarde, ò nunca se dà fondo en la humildad, sino por los rumbos de la humillacion: fuè todo el conato de Borja, abatirse con tanta violencia, como que se precipitaba, y à lo menos baxando desde sì mesmo cada dia, hasta tropezar practicamente con el centro de la nada: y lo que causa mayor assombro, despues de tantos años en que su conocimiento fuè baxando muchos escalones àzia el abysmo, nunca le pareciò, que se avia encontrado à si mesmo, tan hondo estava aquel rio, ò aquel suelo: ò Cielo Sãto, hasta donde penetrò aquel pensamiẽto sin hallarse à si proprio! Platicava en el Noviciado de Simancas en Jueves Santo, quando lleno de cõfusion el rostro, despues de averse suspendido algun tiempo, rõpiò el parentesis profundo con esta exclamacion arrancada de lo mas intimo del seno; ay de mi, que me hàllo oy sin lugar en el mundo! Porque ha seis años, que miro los pies de Judas, como centro proprio mio, y contemplando aora à mi dulze Maes-

Bernard. Epist. 87

tro derribado à las plantas de su traydor Amigo: conozco, que no soy capaz de ocupar aquel sitio ya dichoso: buelve, pues, à lamentarse mi espiritu, que oy se hà quedado sin lugar en el mundo, y à penas le avra tan baxo en todo el Infierno, como yo le tengo merecido. Esta humilde fantasia avia expressado al Hermano Marcos en la Corte de España, sacando del pecho vn ardiente suspiro, que fuesse precursor de su pensamiento. En estas respiraciones prorrumpia aquel espiritu siempre ingenioso en descubrir nuevos rumbos à su proprio conocimiento. Hallò en varias ocasiones recostado al Demonio en su pobre lecho, y sin turbarse, le dixo: que aun siẽdo tan infame espiritu sobervio, y amotinado contra su dueño legitimo, merecia ocupar aquel sitio de su Aposento harto mas que el delinquente Francisco, que se hallava reo de mas abominaciones en el mundo, de las que èl huviesse cometido en el Cielo: y que al mismo passo era tanto mas digno de baxar al infeliz catre de horror, y fuego, que èl dexava entonzes desocupado en el abismo.

Desde el tiempo dichoso, que vistiò la Ropa de la Compañia, dexò de firmarse Francisco de Borja, y se firmava Francisco pecador, haziendo Apellido proprio la culpa, hasta que San Ignacio borrò èsta singularidad de su firma. Lo que aprendiò de su gran devoto San Vicente Ferrer, que se firmava algunas vezes Vicente Pecador, dictando à su pluma este renombre su humildad. Quando el Pueblo agitado de su misma ligereza, y de los soplos de la fama le apellidava Santo, exclamava con agudo sentimiento: ò que quenta me hà de pedir mi Soberano al hallarme tan otro de lo que presume engañado en su mismo rumor el Vulgo! Ay! Y lo que me carga este elogio, que dà el engaño concebido entre las apariencias falazes del mundo! O lo que me tiene tal vez vn trage abatido, y roto! Como si huviesse arrastrado nunca telas de oro el engaño! Azia los vltimos años de su vida, hallandose casi moribundo el divino Borja, clamava al Cielo por la perseverancia en la Compañia, y por el cumplimiento de el Voto de la Pureza, como si fuesse joven, que peligrasse en vna roca, ò en vna syrena aquel leño sabio, cuyo rumbo era la gloria, tanto desconfiava discretamente de sì misma aquella grande Alma. Si à la conversacion ocurriesse algun sucesso de su Virreynato, ò Valimiento, buscava su humildad ingeniosa nuevas metaphoras, y colores à la eloquencia, que representassen el sucesso à la vista, sin recordar su grandeza, y su antigua fortuna; y si tal vez se atreviò la confianza, ò quizà la lisonja à deslumbrarle con los explendores de su cuna; ò dexava, que se assomasse algun ceño à la cara, ò permitia alguna explicacion à la quexa. En ocasion de estàr doliente, y sangrado, le visitò vn subdito, que avia merecido ilustre cuna: y advirtiendo, que la sangre estava tan negra, q̃ ocasionava algun horror à la vista, dixo: Padre Borja, si la sangre de los Duques, y de los Principes de la tierra està tan denegrida, no sè que motivo pueda tener la vanidad en la sangre clara, quando està llamando al horror mas que à la sobervia? O què dignos son de lastima, respondiò Borja, los que se desvanezen de vna sangre, que igualmente pudiera engendrar espiritus à la humildad, que à la vida! Que provecho me viene à mi de mi Sangre Real, dize el Profeta Rey, si voy apresuradamente caminando à la corrupcion? El que tuviere alguna luz en el pensamiento, se debe preciar solo de la Sãgre del Crucificado, y ofrezer cõtinuadamẽte la q̃ guarda en sus venas à que se derrame sobre las aras de la fee, y del amor, q̃ son dos bellos tyranos igualmente apacibles, que crueles.

Pero dispensava alguna vez la humildad de Borja en los recuerdos de su antigua soberania: y entonzes subia de punto su musica, ò la humildad mesma, ò alguna otra virtud heroyca: El primer caso, en que permitia este recuerdo doloroso, erà quando por los caminos, ò no le querian abrir la Iglesia, ò le negavan ornamento para dezir Missa, por madrugar antes que la Aurora: entonzes bolviendose à sus Cõpañeros con mucha gracia, les dezia: *Aora es ocasion, si os pareze, de pedir auxilio al brazo Seglar, pues aqui no vale el Eclesiastico.* Condescendiendo, en que se dixesse, que era el Duque de Gandia, por facilitar el consuelo de llegarse à beber felicidad en tan augusta Mesa: rindiendo la humildad todas sus armas al amor, y cediendo cortesanamente el dosèl. El segundo caso era quando se hallava obligado à no recibir al que solicitava entrar en la Compañia: porque no pudiendo contener los impetus de su humildad mesma, exclamava: solo aora me lisongea vn poco la memoria de aver sido Duque de Gandia, porque à no aver merecido este caracter à la Providencia, como fuera possible, q̃ yo hu-

huviesse logrado vestir esta amable ropa? Què Superior huviera admitido en la Compañia à la inhabilidad, y à la ignorancia, sin que fuesse castigado, como reo, de la passion, ò de la imprudencia? Quanto es mayor la incapacidad (mas si la razõ se quiere desnudar de la lisonja) que la de esse Joven, de cuyo pecho acabò de arrancar la esperança, de que pueda conseguir nunca esta dicha? Mirad quanto debo à la memoria de lo que fui en el siglo por este titulo solo, siendo por todos los demàs digna del desprecio? Ultimamente, se acordaba de el Estado de Gandia, con ocasion de los sufragios perpetuos, instituidos por los Duques difuntos, en que se hallaba emprehendido, segun las clausulas de la fundacion el Borja Santo: y hallaba singular consuelo en contarse entre el numero de los muertos al mundo: como que no le faltaba para ser cadaver, sino el que tratassen de darle à la tierra, donde desearia sepultar tambien su memoria. Y entre tanto andaba solicito de entrar sus virtudes en lo mas secreto, y sepultar con ellas su misma humildad en el olvido: mas era intentar esconderse dentro de la luz, y ocultar en algun nicho secreto al Sol.

§. III.

APENAS visitò Colegio, siendo Comissario General de España, que no sirviesse algunos dias en la cocina, pudiendo persuadirse la ignorancia, y aun tal vez la advertencia, que aquel humilde exercicio huviesse sido todo el assumpto de la venida de Borja. Besaba muchas vezes los piès à todos, anticipandose las lagrimas à regar el sitio, que avian de ocupar los labios: y con cada vno vsaba de algun especial rendimiento, que quedasse como caracter estampado en la humildad de reconocerse inferior à tan noble individuo. Quando salia mas favorecido del Palacio, se entraba luego en la cocina, ò entre los pobres, que esperassen limosna à la puerta de algun Convento, por humillar los espiritus del orgullo, que suelen engendrar los favores de Palacio. Echaba vnas alforjas al cuello, y salia à pedir limosna en trage de mendigo, saboreandose despues el gusto en comer en el Refectorio algun mendrugo de pan, que huviesse recogido, pagando à la humildad, y à la pobreza vn mismo tributo. Passaba luego à partir leña, y à conducir piedra, siempre que huviesse fabrica, dexando tan estampado este exemplo en Cordova, que despues de sesenta años, en que le atendiò la edad mas florida, no pudo borrarle vn noble anciano de su memoria. Tomaba las llaves de la Porteria, mientras el Hermano estaba en primera, ò segunda mesa, con assombro de los que preguntaban por Francisco de Borja. En vna ocasion estando en la Corte de Valladolid con la llave en la mano, el semblante devoto, y el corazon encendido, traxerõ de limosna vn puerco muerto, y no hallando mas testigo, que el que le traia, se le cargò al ombro, y le llevò à la despensa. Lo mismo executò en la Ciudad del Puerto otro dia, siendo preciso subir vna escalera bien agria, y peligrosa, por donde caminaba triunfante la humildad bien à costa de los esfuerços del alma, y de vna intolerable fatiga. Salia en Valladolid en aquella ocasion vn Grande de España, que avia estado en conferencia con vn Jesuita: y tropezando con aquel espectaculo en la escalera, estuvo por mucho rato sin dàr credito à lo que miraba: reconocia distintamente à Borja, y bolvia à negar todo el credito à la vista, hasta que no pudiendo desmentir los pensamientos à los ojos, expressò al Borja Santo la estrañeza, que le ocasionaba verle oprimido con tan vil peso: à que satisfizo con discrecion humilde Francisco: *Por què se hà de admirar Vuecencia de que vn puerco vivo lleve à otro muerto?* Con esta respuesta acelerò el passo, hasta dexarle en su propio sitio, adonde llegò tan fatigado, que para cobrar algun aliento fuè menester suspenderse vn poco, y pedir espiritus prestados à la humildad, y al sufrimiento. Semejantes proezas executò repetidas vezes en Simancas, trayendo por las calles al ombro, yà algun cordero, yà algun cantaro de vino. Tropezò vn dia con la Princesa Doña Juana, assistida de la Grandeza, y de la pompa, que se avia alexado de Valladolid à divertir la vista, y hazer alguna tregua entre los cuydados del govierno, y de la vida. Y viendo casualmente passar al Borja oprimida la espalda, permitiò à los ojos mucha ternura, y diò campo abierto à la eloquencia en las acciones del humilde Borja. Suspendiòse por algun rato aquella tropa Cortesana, à la vista de lo que estaba atendiendo muda, mientras retorico el exemplo iba de alma en alma dexando mucha voz, y mucho desengaño impresso en cada oreja.

Salia à barrer la calle, que hazia fren-

frente à la Porteria, con assombro del vulgo, que passaba: y aun hallandose General en Roma, dexò en la Plaza Altieri bien eternizado en el polvo este exemplo. Conducia al agua èl mismo vn jumetillo, que fervia al Colegio: y en los caminos aliviaba al mozo, cuydando Borja del ganado. Sentabale consigo à la mesa, obligabale à subir muchas leguas en la mula, caminando Borja al piè de ella, aun quando le fatigasse mas la gota: executando lo mismo con algun otro pobre, que tropezaba; segun depone Bartolomè Garcia en los Processos de Barcelona. Hallandose en la Ciudad del Puerto con las llaves de la Porteria, llegò vn Joven, que en Sevilla avia merecido ilustre cuna: y despues que el entendimiento hizo en la admiracion alguna pausa, entregò diversas cartas à Borja, en que le rogaban admitiesse aquel Joven en la Compañia. Estaba vn pequeño monte de estiercol arrimado à la puerta, y Borja por dàr algun exemplo de humildad al que venia arrastrando seda, y por examinar los quilates de aquella alma, le dixo con alguna risa, no podeis aver llegado en ocasion mas oportuna, porque deseaba desembarazar este sitio, de lo que ofende tanto la vista à la entrada: y vos podrèis assistirme en esta empressa, si quiera por no estàr ocioso en la Porteria: y passando à las manos la eloquencia, despojò el horror todo de aquel sitio, trabajando con igual aplicacion, que assombrò, aquel ilustre Mancebo, à quien Borja despues tomò por la mano; y acercandose à la oreja, le dixo: Mirad si conviene con vuestras maximas este empleo, porque este es el grande assumpto à que sois llamados? Mas el que traìa bien escondida la flecha en el alma, no solo vistiò gustosamente la ropa; sino que conservò caliente este exemplo toda la vida, fundando sobre esta firme vasa tan hermoso edificio à la santidad heroyca, que pudo passar à ser Templo con Altar, y lamparas en la fama. Pasò desde Valladolid à Alcalà la Princesa, quando governaba la Monarquia: y echando menos la prudencia de Borja, entre grandes olas, y dependiencias donde su razon fluctuaba, le hizo venir à toda prisa, no queriendo seguir otro rumbo, que el que descubriesse aquel sabio entendimiento. Llegò Borja, y despues de sesion prolixa con la Princesa, despues de aver allanado sus montañas à la duda, temiendo, que el Palacio huviesse influido alguna vanidad secreta, siendo tan sutil aquel ayre, que sabe penetrar al bronce su muralla: se fuè al Colegio, y tomando al ombro vna olla, que estaba dispuesta, pasò à la Carcel vestido el cuerpo de vna sotana parda, y semblante de alegria en aquel glorioso triunfo, que iba consiguiendo la humildad de la sobervia: y en que le viessen la atencion aulica, la ambicion, y la lisonja atezado con el horror, que le oprimia tanto como le manchaba.

Assi caminaba el humilde Borja, quando viò delante de sì cercado del honor, y de la Nobleza al Grande Almirante de Castilla, que no pudiendo contener la ternura en el excesso, que miraba, rompiò la admiracion por la vista: dexò el cavallo, y corriendo presuroso à detener à Frãcisco, le rogaba que se compadeciesse algun tanto de la debilidad de aquel ombro, incapàz à peso tan robusto, sin que flaqueasse, tremulo el piè à cada passo; mientras el corazon le engañaba presumido de animoso: que permitiesse, que sus criados le aliviassen el pesso, y que irian ambos en seguimiento suyo, porque no perdiesse de vista, ni el merito, ni la ocasion de distribuir aquel socorro. Que tambien era operacion hija de la humildad en vn grande entendimiento rendirse docilmente al dictamen, y al ruego de otro. Mas Borja, hallando siempre inagotables las fuentes à su eloquencia, satisfizo cõ gracia, y cortesania à las razones de aquella noble alma: que le dexaba confuso aquella dignacion de su grandeza, à quien rogaba desde el mas humilde rendimiento, quisiesse tomar el cavallo, y proseguir el camino: que si deseaba anduviesse el mundo en aquella armonia, que se dexa escuchar gratamente en el Cielo, y basta à suspender en medio de su carrera al Planeta mas fogoso, era menester, que cada individuo cumpliesse con aquella parte de obligacion, à que le destinaba su estado; que de otra suerte se turbaria todo el orden musico, que haze acorde el Universo, mientras vno se introduxesse al exercicio del otro, y seria lo mesmo, que si mudassen los elementos de sitio. Instaba el Almirante con la razon, con la autoridad, y con la ternura; sin que Borja desistiesse de la empressa, bolviendo à repetir aquella maxima con eloquẽte energia. Semejante respuesta, y en semejãte causa diò à su hijo Don Carlos, Duque de Gandia, pisando la vanidad, y la Corte de España el humilde Borja: solo que conducia la olla dentro de vna espuerta debaxo del Manteo, hasta que percibiendo vn tropèl de ca-

va-

vassallos, preguntò, què acompañamiento fuesse aquel tan numeroso, y tan lucido, que se encaminaba à Palacio? Y observando el Hermano Marcos con linces ojos aquella tropa, reconociò ser el Duque de Gandia, que assistido de los parientes, y de la honra, iba à besar la mano al Rey, por vna merced, q̃ se le avia hecho aquel dia. Con este aviso passò Borja al ombro la espuerta, por triunfar mas abiertamente de la gloria humana, à vista de aquella pompa, que por tãtos titulos reberveraba sobre su cabeza. Y aunque se apearon todos luego, instando el hijo en ser el que conduxesse sobre sus ombros aquel trofeo glorioso, ò entre los diamantes, que llevaba al pecho; el humilde Borja se negò constantemente à su porfia, hasta acallarla con semejantes clausulas, à las que expressò poco antes la pluma. Solo añadiò algũ ceño al tratamiento de Excelencia, cõ que le fatigò el Duque su hijo, porque le hablaba en aquel publico teatro: conociendo todo aquel ilustre congresso, que se assomaba la humildad embuelta en indignacion al rostro, hasta que el Duque mudò de rumbo, y quiso achacar aquella voz à la cumbre, ò al acaso; de suerte, que la huvo de desconocer el respeto. Prosiguiò con esto intrepidamente su jornada el humilde Borja, rompiendo por entre los embarazos honrosos de la atencion cortesana, que añadian carga al ombro con la misma porfia, ò razon de aliviarla.

§. IV.

CAminaba con el Padre Bustamante à la visita, siendo Comissario General de España, gyrando aquel Astro continuadamente por su esfera, con afan perpetuo de la luz, y de la vida. Y haziendo noche en vna pobre Aldea, no hallaron mas alvergue, que vna choza desabrigada, tan estrecha, que huvieron de recostarse juntos sobre la tierra desnuda. Fatigado Bustamante de la asma, passò toda la noche sin sueño alguno, con intolerable agitacion del pecho ronco, sin que la tòs continuadamente ruidosa le permitiesse vna breve tregua, ni pudiesse hazer alguna pausa el corazon, agitado furiosamente de vna violencia. Y como tenia ocupada en su fatiga la atencion toda, no advirtiendo àzia donde escupia, cubriò de horror el vezino semblante del Borja, que estaba mudo, aunque despierto, esperando à rostro firme tanto golpe repetido, y gozandose de aquella ocasion, que le daba la humildad el acaso. Tan agradecido el Cielo, como si las nubes lloviessen flores sobre su rostro, y las Estrellas aquel influxo, ò rocio, que sirviesse à la vida de nectar precioso. Sobre la mañana advirtiò Bustamante su yerro, y quexandose de su mal grosseramente incauto, acusaba su inadvertencia, como culpa, y el silencio de Borja, como à complice en la desdicha. Pero el Santo con rostro mas sereno, quanto mas feamente turbado en aquel borron indigno, le dezia: no teneis porque afligir el espiritu, que os asseguro no podiais aver escupido en terreno mas immundo, aunque por toda la redondèz de la tierra le buscasse en muchos siglos el cuydado, y le hallasse tarde el desprecio.

Era tan grande la reverencia de Borja à las gentes que trataba, singularmente à los de profession religiosa, que declinaba en adulacion la cortesania. Mas Borja consideraba en cada individuo el peso todo de merecimientos, y de gloria, que dentro de la Iglesia Santa tenia aquella familia: y de esta suerte se inclinaba con la adoracion à la imagen viva, en quien se le representaba como en compendio toda, sin que tropezasse en el escollo de la afectacion cortesana. Fuè à visitarle en diferentes ocasiones Fray Lamberto Despes, hombre de mucha religiõ, y fama, Guardian, que avia sido del Convento de Zaragoza, Difinidor de aquella Provincia; y passando con algunas dependencias à la Italia, deseaba con impaciencia reconocer al General Borja: mas el Portero respondiendo siempre, que el Santo General se hallaba ocupado aquel dia, y que no ossaba interrumpirle su tarèa: hasta que fatigado el sufrimiento, diò lugar à las demonstraciones del enfado, no pudiẽdo dexar de estrañarse mucho, que viniendo tantas vezes vn forastero en busca del P. Francisco, nunca hallasse libre el passo, ni la entrada à tan pequeño alivio. No biẽ acabò esta clausula, quãdo tomò la puerta. Confuso el Portero, subiò aceleradamente al Borja, y le confessaba el error indiscreto, y repetido de su porfia, con vn hombre digno de la veneracion en España, y en Roma. Quedò mal herido el Santo General con esta noticia, y se encaminò sin dilacion alguna à satisfacer bien à su costa el desacierto de la ignorancia agena. Y avrèmos de referir esta hazaña con las palabras, que depuso este grande testigo, que fuè toda la ocasion de ella. *Corriò luego el Portero, dize, à contar al P. Francisco quanto yo le avia dicho: y es cierto, que èl sintiò grande afliccion, pareciendole, que se me avia dado ocasion de escãdalizarme;*

me; y al punto se vino à buscarme al vezino Convento de Araceli, donde yo habitaba, y aviendome encontrado, me saludò cortesissimamente; y despues de algunas razones, buelto àzia mi, todo lleno de afabilidad el semblante, dixo, que deseaba vèr mi celda, y luego que entrò en ella, hizo que saliesse el Compañero fuera, y cerrando la puerta, se arrojò subitamente en el suelo, y començò à besarme los pies, pidiẽdome humildissimamẽte perdõ de lo q̃ avia executado el Portero conmigo: y assi postrado, como estaba, me pidiò muchas vezes, que le pisasse la boca, y la cara, estando yo sobre manera atonito, y confuso de vna humildad tan profunda, y de vn tan raro exemplo. Mas no le pareciò à Borja satisfaccion bastante la que daba postrado, sino que passò à vna demonstracion digna de ser escuchada del assombro. Y prosigue su narracion el mismo testigo. *Ademàs de esto, me dixo, q̃ el no aver hallado entrada en su aposento, fuera de no averme conocido el Portero, y de q̃ sus continuas tarèas no le dexaban tiempo à recibir à todos los que le buscaban, pudo ser ocasion vna enfermedad secreta, que padecia; y al dezir esto, apartando del pecho, y del estomago la sotana, y vn jubõcillo, que traìa, me hizo vèr mucho mas de vn palmo de pellejo, que por la grande extenuacion del cuerpo doblaba sobre el vientre. Y me contò, que se le llenaba de ayre aquella piel vacìa, de suerte, q̃ por mucho tiempo le tenia en grande afàn, y en no pequeño peligro. Por todo esto yo quedè avergonçado, y confuso, viendo que persona de tanta calidad, y dignidad huviesse executado tan profundo acto de humildad con vn hombre de tan humilde condicion, como era el testigo.* Hasta aqui supo llegar el abatimiento de Borja, que es mucho mas allà de la admiracion, y de la alabança, no pudiendo descender tanto, ni el assombro, ni la pluma, ni aun la fantasia.

Estaba en Medina del Campo vn dia, guardando la puerta con la llave à la cinta, y la razon inflamada en meditacion profunda, quando llegò vn Mercader, emulo declarado de la Compañia: y al vèr en aquel humilde ministerio al Borja, entregò à la suspension toda el alma: y mas quando al mismo tiempo pregũtado de la sinceridad por el cabestro de vn jumentillo, le fuè à buscar al establo. Apenas bolviò Francisco, quando aquel emulo postrado mudò el odio antiguo en ternura de afecto, vistiendo el corazon bien diferentes plumas, y tomando el buelo contrario sus alas. Semejantes triunfos consiguiò la humildad de Borja de grandes emulos de la Compañia, que tropezaban al que avia empuñado el Baston de Cataluña, empuñando en el Hospital, y en el Colegio vna escoba, barriendo el suelo, que con sus lagrimas humedecia. Aviendo de escrivir alguna carta, que pidiesse reflexion en la pluma, y en la prudencia, buscaba confiadamente quien la escriviesse, ò quien se la dictasse al mismo Borja, que firmaba ciegamente lo que el otro escrivia: y tal vez se dexaba iluminar el Angel Supremo del infimo: *Siendo assi*, dize el P. Dionysio Vazquez, libr. 5. capit. 1. *que era cosa averiguada, que èl notaba mucho mejor, que los otros, à quien la encargaba, los quales se corrian, y avergonçaban de vèr tan maravillosa humildad.* De esta suerte mendigaba eloquencia, y estilo cortesano el que tenia en la boca aquella Suada Diosa de la Grecia, y à Mercurio en la pluma. Hazañas todas, que abultando poco en la apariencia, forman vn monte immenso de cada linea, en los que tienen la razon ilustrada, pues no habla esta Historia cõ aquella especie lamentable de discrecion cortesana, que no apellida grande operacion alguna, sino las que haze ruydosas la campaña, donde hasta el clarin se rompa, y cisne de metal muera cantando fama: ò las que vna grande politica razon de estado viste de niebla culta, de vanidad, y de humo.

§. V.

QUien buscaba con tanto desvelo el lugar mas abatido, era fuerça, que huyesse del honor, y de la Cima del trono, no pudiendo caminar la razon àzia vn extremo, sin alexarse del contrario. Rodeaba muchas leguas Francisco, ò passaba la noche reclinado duramente en el suelo, porque no le aposentasse la magnificencia en algun Palacio. Hospedòle en vna ocasion en Berlanga el Gran Condestable de Castilla, (assi lo contaba el Marquès de Auñon, en cuyo pecho tuvo dosèl la veneracion al Borja) y entrando à recogerse en su quadra, la hallò tan sumptuosamente vestida, y vna colgadura de tela tan preciosa, que guarecido de el silencio, y de la noche mas obscura, se saliò fugitivo de aquel Palacio à buscar alvergue en el Hospital entre el dolor, y el abatimiento. A la mañana noticioso el Condestable de que avia escapado Borja, aunque ignorando el sitio, donde huviesse pas-

passado la noche fria, se fuè como por instinto àzia la Casa, que alberga en tantos dolientes à la desdicha. Apenas descubriò entre los Enfermos à Borja, quando passò à dàr mucha razon à la quexa; mas Francisco, que hallava siempre la mas feliz explicacion en la boca, y en puntos de humildad eran mas vivos aùn los colores de su eloquencia: respondiò con admirable energia. No, no, no me cargueis à mi sobre esta fuga; vos teneis la culpa toda, aviendome arrojado à noche de vuestra gran Casa, burlandome, iba à dezir con ignominia, que tal es à vezes el excesso de honra, porque à penas me vì solo en aquella vistosa quadra, quando advertì, que no solo teniã orejas las paredes, como el vulgo publica, sino que tenian lengua, pues me dezian en voz bastantemente clara: Es esta Camara proprio hospedage de vn espiritu consagrado por voto à la pobreza; ò serà mas oportuno alvergue el que sirve de Hospital à tanto pobre doliente en esta Villa? Huye, pues, aceleradamente de entre essa pompa, y busca el Hospital de Berlanga. Mirad, Señor, si el Dueño me hizo salir de su Palacio, pues me gritaban, q̃ saliesse hasta las paredes de aquel noble sitio.

Quando passò por Barcelona con el Cardenal Alexandrino, hizo recuerdo de las vezes que avia ocupado aquella Ciudad con Carrozas, y aparatos de triumpho: y deseoso de hollar la vanidad de esta memoria, y borrar cada huella prophana, saliò descalzo por las Calles de Barcelona, en ademàn de quien mendigava, atendido del silencio, de la admiracion, y de el llanto en cada huella desnuda. Otro dia conduxo por muchas calles hasta el Colegio vn jumentillo cargado, siendo testigo el assombro mùdo en cada vezino. No solo sirviò al Cardenal Legado en Valencia, como representò en otro lienzo la pluma; sino tambien en la Grã Corte de España, aviendo salido à vna funcion ostentosa, à que assistiò la Magestad, y la Grandeza: pues dize assi vn Testigo de vista: *Yo me hallè presente vn dia, q̃ en esta Corte de Madrid, se hazia vna publica, y solemne Procession General, à la qual assistian su Magestad el Señor Rey Felipe II. y Principes, Grandes, y Cavalleros, q̃ avia en la Corte. El Cardenal Alexandrino vestido de Pontifical acrecentava la pompa: y vì al P. Francisco de Borja descubierto passarse à hazer oficio de Caudatario, con los ojos clavados en la tierra en postura de suma reverencia, y humildad. Todos se admiravã de vèr vn hõbre, que avia sido Grãde en esta misma Corte de España, y entonzes era General de la Cõpañia, servir cõ tanta sumission à aquel Cardenal, sin q̃ el lo pudiesse resistir, levantado del suelo lo q̃ arrastrava de la Purpura, como si fuesse vno de los de su familia.* Los vltimos años, que estuvo en Roma General de la Cõpañia, se viò precisado de su Oficio, y de las graves consultas, que cargaban sobre su prudencia, à salir repetidamente de Casa: y hallandose por otra parte impedido de la gota, no pudiendo fixar el pie en la tierra, ni en el estribo sobre vna mula, dispuso vna figura de Carroza tan negra, y tan mal vestida, (el que se viò en la Carroza del honor, y de la Grandeza tirada de la fortuna) que no se podia atender sin risa: iba conducida de vn solo cavallo con apariencias de esqueleto, de modo, que con gran dificultad se pudo descubrir por la Corte Romana Cochero alguno, que quisiesse guiar aquel cadaver movedizo, y armazon funesto, por no exponerse à la irrision del Vulgo.

No solo declinò la invencible humildad de Borja el explendor de la Purpura, y hasta el supremo honor de la Tiara, haziendo cada dia especial Oracion sobre esta materia; rogando à la muerte, y à la mas triste bayeta, que se anticipassen à la Purpura: sino que le costò tambien mucho caudal de sangre, y de llanto el solicitar de el Cielo (aunque en vano) que no cargasse sobre su debil ombro dentro de la Compañia, ni aun el govierno del Colegio mas desdichado. Hallandose en la Ciudad del Puerto, mal herido en la mano diestra, de suerte, que no esperava poder vsar nunca de la pluma, se bañava en consuelos aquella alma, porque se persuadia, que este accidente le imposibilitava el exercicio de Comissario General de España, y mucho mas el de General de toda la Compañia, ocupacion que pide otro sexto sentido en la pluma: y assi mostrando à vezes el dedo lastimosamente entumecido, dezia, en este dedo conozco yo el dedo de Dios con Francisco de Borja. Y quando viò la mano convalecida, se quexava al Cielo con ternura, de que huviesse hallado curacion en aquella gustosa dolencia. En el Colegio de Coimbra se informò vn dia con toda la reflexion de vna alma cuydadosa del modo mas oportuno de enseñar los primeros elemẽtos en la infima classe de Gramatica, deseoso de emplear su vida en aquella humilde tarea, y vivir remoto aun de la sõbra de qualquier honor dentro de la Cõpañia. Cabò tanto en este humilde pensamiento, que

que solo pudieron borrarle de su espiritu con otro mas subido de punto, persuadiédole à que no fuesse bastantemente habil à exercer bien aquel ministerio, no pudiendo dexar de aver entregado aquellos rudimentos al olvido: Razon à que Borja cediò el campo convencido de su ignorácia su entendimiento, con quien la humildad era eloquente para todo: y con esta nube engañaban, ò cubrian la immensa luz de aquel planeta sabio, cuyo pensamiento estava presumido de ignorante, y de inculto, que es mas discrecion, que puede ser necedad el presumir de discreto: El no admitia dentro de su alma imagen alguna, cuya inscripcion no fuesse de letra tosca, y consagrada à la humillacion la estatua mesma. Y quando otros fabrican immensas poblaciones de sobervia en la fantasia sobre leve esperanza, Borja la despoblò de grandeza, sin dexar ni aun ruynas la memoria.

§. VI.

Condenò al remo al Licenciado Melendez, Provissor de D. Christoval de Roxas, Obispo de Badajòz à vn embustero famoso, que fingiò ser el Padre Francisco, vistiendose todas las apariencias del engaño con aquel disfraz cauteloso, que halla facil credito en la ligereza del Vulgo: Mas como la mentira no sabe conservarse largo tiempo por mas preservativos, que aplique artificiosamente el cuydado, porque la corrompe luego su mesmo artificio, fuè preso, y condenado à galeras al punto. Apenas tuvo esta noticia el divino Borja, quando turbando la serenidad à la vista empezò à formar admiraciones su eloquencia, de que huviesse hombre tan posseido del error, ò de la locura, que tomasse la mascara de Borja por acreditar su vida. Si aquel mereciò galeras, exclamava, porque tomò prestado mi nombre algunos dias; que merezerà, quien tiene por tantos años la realidad, y las obras? Què castigo corresponde al Original, si es tan delinquente la copia, ò remedo de èl? Caminando à visitar el Colegio de Plasencia viò acercarse muchos hóbres de acaballo en lucida tropa: y reconociendo à su Hijo el Duque de Gandia, mandò à su Cópañero, q saliesse resueltamente al encuentro à dezir al Duque, que si venia à verle como Hijo, à q fin se acópañava de tanto ilustre Cavallero? Que si venia à honrarle por la memoria de lo que avia sido, se bolviesse luego, porque èl no era yà el Duque, ni otra cosa en el mundo, que vn pobre Religioso, que se llamava Francisco. Y se vio precisado el Duque de Gandia à dàr la buelta à su posada, y llegar despues sin pompa alguna à besar la mano de Francisco de Borja. En otra ocasion de buelta de Portugal, acercandose à Baza oyò el estruendo de mucha cavalleria, saliendo à recibirle con el Duque su Hijo la Nobleza de la Alcazava: turbòse el humilde Borja; y dissimulando el dolor, que este recibimiento le ocasionava, saludo aquella tropa con mas alhago del que dispensava al rostro la pena. Y pretextando su fuga con bien aparente motivo, tomò otra calle, y se fuè al Hospital solo, burlando el acompañamiento, y el hospedage prevenido. Passaron luego à buscarle con ansia mal heridos de aquella fuga, y exhalandose en espiritus la eloquécia, le rogaban, que à lo menos fuesse à ilustrar su mesa, porq deseavan guardar en el bronce aquella memoria. Este recuerdo inflamò nuevamente el humilde pecho de Francisco, y suplicò à los que le estavá importunando, que se aguardassen vn poco; y retirandose à vn aposentillo puso vnas alforjas al cuello, y saliò por las calles à recoger algun mendrugo, que fuè aquel dia todo su alimento. Y la esplendida comida que embiò su hijo, desesperado yà de merezer à Borja aquel consuelo, la repartiò entre los enfermos de aquel sitio, con assombro de quantos vieron, y escucharon despues este exemplo, que diò grande estampido, vozeando la fama de vn lugar en otro, sin que llegasse nunca cansado, antes mas robusto, el eco; porque en cada voz iba cobrando el bronce nuevo espiritu.

Escriviòle vna Carta D. Alvaro de Madrigal Virrey de Cerdeña, y el Sobreescrito dezia: *Al Illmo Señor D. Frácisco de Borja, Duque de Gandia*: Apenas leyò el Sáto èsta injuria, quando sin abrir la Carta se la bolviò al q la escrivia, añadiendo estas clausulas de su letra en el blanco, q el Sobreescrito dexava: *Vn tal Illmo, y vn tal D. Frácisco Duque de Gádia, no se hallarà oy en toda la tierra, sino vn P. Frácisco de Borja de la Cópañia de Jesvs, el qual queda al servicio de su Excelencia*. Este sucesso cótava despues el mismo Virrey empezando à referirle con algunas lagrimas, q hazian la salva mas eloquéte à la narració: visitádo en Madrid (quádo bolviò desde Roma à España General de la Cópañia) à vna hija de los Marqueses de Cerralvo Religiosa en las Descalzas Reales (Jardin

que

que Borja cultivò con el estudio, hasta verle sembrado de gloria, y de consuelo. La trataba religiosamente de Reverencia: mas aquella grande hija suya, no pudiendo recabar de su veneracion, responder con igual tratamiento à Borja, le diò repetidas vezes Señoria, hasta que haziendo vna breve pausa, la dixo cõ agudeza: *Cierto, que podiais olvidaros de la Señoria, pues yo me acordè de la Reverencia.* Estando en Valladolid, recibiò vn pliego de vn Grande de España, cuyo sobre escrito dezia: *Al Ilustristrimo, y Reverendissimo Francisco de Borja.* Toma el Santo la pluma, y borrando el Ilustrisimo, dexò el *y Reverendissimo*; añadiendo, que solo aquel titulo era proprio suyo, pues era irreverendisimo en grado superlativo. En las ocasiones, que llegaron à saludar à Borja sus antiguos vassallos del Estado de Gandia, ò en Vizcaya, ò en Barcelona, ò en Valencia, los recibiò con humanidad tan cortesana, que les obligò à tomar la primera silla en el aposento, y en la mesa, llegando à tanto estremo la cortesia, que se equivocaba en rendimiẽto, y parecia averse baraxado las suertes de la fortuna en el mundo, passando à ser vassallo, y subdito el que avia sido dueño. Huìa del aplauso, que desde el Pulpito le merecia su eloquẽcia, erudicion, y doctrina, con admirable fuga. Siempre que pudiesse elegir teatro, buscaba el mas abatido, y rustico, donde ocasiona humillacion aun el aplauso, pues de tan bronco instrumento sale lastimando la razon, y la fama vn elogio.

Mas serà bien suspender yà la pluma en vna materia tan fertil de sucessos, y de hazañas, que ni aun ceñida cabe en muchas laminas inmensamente estendidas: reconociendo el pincèl, y la idèa, que ni aun el dedo bien dilatado de este Gigante puede caber en la tabla, sin que èl mismo estè señalando lo que en el original sobra, y falta en la pintura, porque el humilde Borja supo quitar no solamente vn codo, sino muchos à su estatura: y el que avia disminuido el cuerpo con la penitencia, disminuia mucho mas la estatura del alma cõ la fantasia. Y se puede dezir, que en los tratados admirables que escriviò de esta virtud heroyca, retratò con perfeccion su humildad, por mas que miraba àzia su sobervia, mientras tiraba las lineas à esta copia. Tan grandes llegaron à ser las pequeñezes de la humildad en aquella alma. Y si el Serafin de Asis fuè intitulado el Mayor Pequeño, de aquella pluma, que presume de Fenix de la Lusitania, podria intitularse la Vida de Borja, con la incripcion del Grande Pequeño, con no poca propriedad de la eloquencia, siendo esta entre todas sus hazañas la mas gloriosa, quanto es mas dificil baxar àzia la humildad profunda desde la Cima, que subir desde el valle à la cumbre de esta grande montaña.

CAPITULO III.

ARDIENTE AMOR A DIOS, Y à la Humanidad de Christo, en que se abrasaba su pecho, saliendo repetidamẽte la hoguera à inundar el rostro, y calentando al divino San Stanislao, quando le acercò à su seno. Ansias de padecer, que sacaba mucha sangre por la vista al corazon de Borja. Frequentes coloquios, en que escuchaba sensiblemente la respuesta divina, y la voz de Christo desde vna Estatua.

§. I.

ESTE afecto Principe, que no sabe vivir en vna alma, sin dominar en toda su Monarquia, fuè el que arrebatò todas las operaciones de Borja: y hasta la prudencia, que tambien quiere reynar sobre las acciones de la vida, no osò negar el vassallage à tan ardiẽte Monarca: de suerte, que la que dà leyes, y señala limites à las demàs virtudes, y al amor de vn biẽ sumo, le dexa libre todo el campo; pues no pudiendo peligrar en el excesso, solamente vn impossible le puede servir de coto. Porque este generoso parto del alvedrio no tiene señalada estatura, ni se le ha de prescrivir aquel modo, en que suele consistir el acierto humano, y la hermosura de lo racional todo. Y asi creciò en el pecho de Francisco ambicioso de arribar à lo sumo: tan bien hallado en aquel caliente dichoso nido, que no saliò de èl, ni por vn instante solo, sin que pudiesse el mas fiero, y mas sabio enemigo, valiendose de la lisonja, de la fuerça, y del engaño, sacar alguna de tantas flechas, como penetraron aquel amante seno. Era tan abrasado, y tan violento el amor, que alimentaba en sus entrañas Borja, que tyranizò su vida talando à fuego la campaña, sin que se escapasse aun el aliento fugitivo de la llama licenciosa, pues viò tal vez trocada en volcàn su respiracion misma. El tuvo aquel corazon tan desprendido de la tierra, como si viviesse en otra region estraña, sin que le debiesse apenas vna ternura algun otro objeto, que la di vinidad hermo-

mosa, à quien buscaba à suspiros todo el dia: y assi hallo el fuego tan dispuesta la materia, que ni tropezò embarazo, ni hizo ruido, aun quando estaba mas verde el tronco. Y lo que es mas admirable, fuè su amor tan desinteressado, tan puro, que amaba a su Dueño, como olvidado de que tuviesse Cielo, ni aquel torrente deleytoso, sin otro margen, que lo infinito. Hasta del consuelo, en que Dios endulçaba su espiritu, se desprendia con gusto, estimando igualmente, que los favores, los desdenes, y los ceños de aquel Dios amoroso, con que su ingratitud no los huviesse ocasionado en algun descuido. Es assi, que en los primeros años de su vida era tambien niño el amor en Borja, y fuè creciendo por los deseos arrimado à la esperança; y tal vez à la ossadia, hasta llegar à vna proceridad inmensa. Quando estaba imperfecta aun la llama, era necessaria la ternura, y el cebo de alguna materia interessandose el amor con la esperança. Mas despues, que llegò à estàr como en su region en el pecho de Borja, se alimentaba de sì mesma: en aquel corazon no vivia, sino la Divinidad sola, que ocupaba densamente toda la region à modo de niebla. No solo no se viò dentro de su pecho respeto humano, ò huella, que huviesse dexado el mundo, mas ni aun rastros de interesses proprios en el Cielo. Afinaba aquel pollo real la pureza de su vista, queriendo subir desnudo de otra pluma, que la que añadiesse buelos à la fineza, aunque fuesse menester cortarlos à la esperança, siendo tan dificil, y tan delicada esta empressa, aun despues de aver bolado hasta la Cima, que quando mas se desnuda de interesses proprios el amor de vna alma bien encendida, suele quedar de azecho la esperança, mirando à la gloria.

Quanto su vida se iba acercando al Ocaso, iba esforçando sus agitaciones el amor en aquel pecho, no teniendo sus potencias otro estudio, ni los sentidos otro empleo, que el amar solo, reduciendo à esta todas las operaciones del alma, y encendiendo hasta las materiales de la vida. Andaba tan absorto en su Dulcissimo Objeto amado, que al desasirse de entre sus brazos, se le arrancaba el corazon de su sitio, y le costaba increible fuerça detener à vezes el impetu, con que se flechaba àzia su blanco, que no bastaba todo el alvedrio, forcejando con el pensamiento, y tirando del corazon, el qual bolaba impetuoso hasta amarrar pluma à pluma sus alas al duro sufrimiento en las precisas dependencias de su estado, y oficio. Contaba vn ilustre Compañero suyo, que por las calles se le quedaba frequentemente inmobil, y absorto, fixos los ojos en la tierra, ò clavados en el Cielo, assomandose al rostro muchas señales del incẽdio vezino, y publicando las mexillas, que Ucalegon estaba ardiendo en el pecho. Llamabale el Compañero con el grito, mas Borja estaba sordo; tiraba del brazo con fuerte impulso, y era mas facil derribar aquel tronco vivo, que hazerle cobrar à pausas atencion, y aliento. Lo mismo depuso el Hermano Marcos, inseparable testigo. Despues de aver recordado se quebraba en vn ay lastimoso el intolerable sentimiento de hallarse vivo en el mũdo, y obligado à divertir àzia otra region el pensamiento amoroso: mas al fin, llevaba arrastrando violentamente el alma àzia otra dependencia. Tal vez, llamado à Palacio de la Princesa Doña Juana, y otros Principes de la tierra, se estrechò tan apretadamente su espiritu con su Amado, que no bastaron la fuerça, ni la industria à bolverle al mundo, y conducirle à Palacio; y parecia tan dificil resucitarle de aquel sueño, como intentar, que cobrasse atencion vn difunto. Bolvia en sì, y empezaba à lamentar su desdicha: Ay, y quien se hallasse libre de tan infame cadena, que detiene al alma en prision tanto mas dura, quanto mas quebradiza! Quando se veràn estos eslabones rotos, yà que los miro dolientes, mal vnidos, y forcejados! Mas ay, que la muerte es villana, y con el ruego de vn infeliz se obstina, y antes hallarà vida vn tronco seco, que tropieze con la muerte vn desdichado! O què embarazosa es la vida, pues interpone siglos de instantes, y montes inmensos entre el semblante divino, y el alma! O què ossada, què grossera, pues hasta del seno de la Divinidad saca mi espiritu, y le trae al suelo triste, prisionero, y solo, arrancandole con mano atrevida del pecho de su Amado! Assi se quexaba amante el corazon de Francisco, y quisiera batir à suspiros la muralla de barro, que ceñia su espiritu al recinto del cuerpo, humedeciendola con su llanto, por si pudiesse desmoronar poco à poco la obstinacion à tan fragil muro: tardo alivio à las impaciencias de vn espiritu fogoso.

Quando bolviò desde Roma à España, cercano yà à su dichosa ruina, era mucho mas frequente, y mas viva esta ansia amorosa, siendo cada respiracion suya llamarada de vn corazon, que ardia. Con-

sul-

fultabanse con su prudencia los negociados mas importantes de la Europa: iba à tratarle la Grandèza, à buscarle la ambicion, y la cortesania; pero quando estaba mas acompañado del respeto, y mas embarazoso, ya en las atenciones de Palacio, yà en las visitas, que frequentaban su aposento, se le escapaba el corazòn del pecho, y se fixaba en el mismo corazon divino, hallandose presente mas como estatua en el mundo, que como viviente humano, no dexando su espiritu, ni vna debil atencion acà en el cuerpo. Bolvia à cobrarse repentinamente como asustado, y como quien sacude con violencia el sueño, que le và ocupando à despecho del alvedrio; mas tan ignorante de lo que se huviesse tratado, como si estuviesse aquel rato difunto el cuerpo: no sin assombro de tanto Grande cortesano, que desconoze las mysteriosas calidades de aquel sueño divino. Avisavanle algunos Padres del Colegio el grave reparo, que ocasionaba aquella abstraccion de su espiritu, pues le obligaba à parezer grossero; y à desatender la razon del que estaba hablando, que si fuesse vno solo, ò avria de estàr mudo por mucho tiempo, ò hablar con vn tronco. Mas Borja respondia, que no le dolia mucho ser tenido por necio, à trueque de no perder aquel amoroso abrazo à que bolava su espiritu, acercandose impetuosamente al Seno Divino à beber fuego en aquella fuente del amor mismo; bolviendose luego al cuerpo. O què gustosamente me expongo, dezia, à parezer no solo mal cortesano, sino el mas inculto, por no privarme de gustar à menudo las corrientes al fuego! Bolvian à instarle porfiadamente las advertencias, y el cuydado; mas estava sin fuerzas el alvedrio, y no podia suspender su fuga al espiritu, aviendo tomado tan de atràs este salto, que de improviso daba el corazon amoroso, dexando descuydar al entendimiento. Llamabanle de à fuera el estruendo, y el mundo; mas desde el pecho le llamaba el amor con tan dulze attractivo, que sin romper, ò desvnir algun eslabon, no podia arrancar el pensamiento: y assi era menester, que hiziesse ruydo la cadena al arrastrar àzia fuera el alma, que por esso se estremecia al bolver en sì el amante Borja. Reconociendo vna vez desocupado de atenciones humanas el terreno, por donde se movia con piè tardo, (porque gyrando yà por desprenderse el espiritu dexaba casi elado el ademàn del cuerpo) levantò al Cielo el rostro, encaminandose hasta en la positura material en busca de su Amado, y se estuvo ocho horas con el cuerpo frio, y que parecia estàr arraygado en el suelo, transformandose en arbol seco, y dexando tan calientes, ò tan encendidas las cortezas, como testigos irrefragables de la llama, que iba consumiendo sus medulas.

§. II.

De este bolcàn siempre mal callado, q̃ abrigaba en el seno, naciò aquel ambiente fogoso; que respirava su espiritu, con que, ò calentava, ò encendia al que le escuchaba, segun la disposicion de la materia: que por esso se iban en busca de Borja los que deseaban avivar en su pecho la llama toscamente oprimida de materia ruda. Tal vez solo con acercarse à su aliento encendido, sintiò el P. Juan Manuel, que se le pegaba el fuego: ò à lo menos, que soplaban la ceniza, y quedaba mas pùra, y mas viva la brasa. El Sabio Dèspes, de quien se hizo antes memoria, desde aquel sucesso, que entregò en su deposicion à la fama, solicitò ocasiones de verse con Borja, y dize en aquel testimonio, que su voz le calentava el pecho, y le llenaba de vn singular gozo, que no sabe explicarse bien con otra eloquencia, que con el llanto tierno. Quando recibiò en la Compañia al Joven S. Stanislao, le echò amorosamente los brazos al cuello, presintiendo la heroyca santidad de aquel Angel florido: estrechòle blandamente la cabeça en su pecho, sellando en la frente su espiritu: y afirmaba despues Stanislao, que avia sentido à la puerta de aquel corazon fogoso vn vapor abrasado, como que arrimasse la cara à la boca de vn horno encendido: y que por solo aquel abraço avria tenido por feliz su viage molesto à piè, solo, y peregrino, porque avia experimentado sensible aquella venturosa llama, con que el amor divino calienta, y tropezado el nido desta Fenix en el corazòn de Borja: el qual bien atendido era vn pequeño Serafin batiendo muchas àlas dentro del pecho.

Este amor agitaba continuadamente su espiritu à que hablasse fuego, no pudiendo vivir encerrado casi vn Elemento todo en la estrecha carcel de vn corazon humano, sin rebentar impetuosamente por la lengua, y por la vista, pues todo vn monte no basta a guardar bien escondido el incendio, que en sus profundas en-

entrañas alimenta. Quisiera Borja salir por las calles, y por los campos, diziendo à gritos con voz inflamada: hombres no ameis la vanidad, amad la hermosura de vn Dios, que es el vnico bellissimo objeto de vn racional; y fuera de èl hasta la belleza es horror. Infelizes amantes de vn vano objeto mentido, cuyo pecho es aquel panteon de Roma, donde se adoravan tantos Idolos, quantos dias tiene el Año, y empezando la adoracion en humo acaba en fuego perpetuo! Esto vozeaba desde el Pulpito con sonido ronco, porque destemplava la voz el estallido del fuego: y apenas hablava de este punto, quando sentia abrasarse Troya en su pecho, humeando por los ojos el estrago, que assolaba dichosamente aquel seno, arrojando fuera el agua por àrder sin esperanza de socorro, y porque lo dominasse todo vn elemento. Quedaba à vezes el rostro tan posseido de esta llama, que como escrive el P. Bartoli, se dexavan vèr muchas ascuas en cada mexilla. Todo este gran teatro del Vniverso era vn Libro hermoso, donde estudiaba amor el corazon de Francisco, pues en cada flor, en cada arbol, en cada rio, tocaban dentro de su espiritu à fuego. Escriviò algunos tratados desta materia, siendo las letras cenizas de su llama; si bien no pueden trasladarse al papel los sentimientos delgados de vna alma encendida, porque tan nobles afectos se manejan mal por la pluma.

Avia sujetado su alvedrio tan rendidamente al de su Amado, como si de los dos se huviesse hecho vno solo, enagenando, ò refundiendo su voluntad de manera, que apenas se descubriesse vestigio de que avia sido propria, passando à tratar la divina, como suya. De esta admirable conformidad, ò transformacion amorosa nacia aquel semblante enjuto, y sereno, con que mirava qualquier accidente lastimoso, ò terrible acaso en su honra, en sus hijos, y en su vida, de suerte, que ya ni aùn sentia en semejantes infortunios impensados aquellos inevitables estremecimientos, con que la naturaleza anticipandose à los discursos se quexa de los sucessos fatalmente horrorosos: como viò la admiracion en la repentina muerte de algunos de sus hijos, y con otros mucho mas sensibles acontecimientos: porque tenia su voluntad estrechamente atada à la divina, abrazando tan gustosamente lo que ella ordenaba, como si fuessen disposiciones de la voluntad propria. Huyò siempre aùn de las vozes de hado, y fortuna, por no robarle el nombre à la Providencia, y à la voluntad Divina, quebrando aquella vulgar rueda con despeñar desde la Cima de la razon, y de la fee el Idolo de la fortuna sobre su carroza mesma. Gozabase tanto en contemplar las hermosas perfecciones de su dueño, que perdia la razon, y el sentido al sumergir el entendimiento en aquel occeano del gozo, donde olvidado de sì, de su gloria, y de que pudiesse ser bienaventurado, ocupaba la memoria solo en el consuelo de que no podia faltar vna gota al mar de felicidades, que tiene Dios en si mesmo. Que por esso tal vez al consolar vn espiritu Religioso afligido, le dezia: què tristeza es la que anocheze en vuestro entendimiento, y llega à obscurecer hasta el rostro? Por ventura hà perdido vuestro Amado alguna bella perfeccion de su Sèr immutablemente hermoso, y Divino? Pues sino puede suceder esto, como puede estàr triste quien ama mucho? Con que mi Dios viva immensamente dichoso, què me puede entristezer à mi en el mundo, ni en el Cielo, ò para que querrè yò otro bien que el de mi dulze Amado, sino queriendo borrar vn poco el caracter de amante verdadero, que no puede llamarse infeliz en el mundo, viendo rodeado de dichas à su objeto amado?

§. III.

HAllòse de su letra escrito con fuego vn breve tratado, en que flechaba veinte y quatro vezes al dia el corazòn afectuoso, aviendo conseguido el favor de que le interrumpiesse cada hora el sueño este dulcissimo cuydado, despertando el amor con la punta de vna saeta à Francisco, aun quando fuesse el letargo profundo: singular privilegio, ò dicha, de que se hallaràn pocos exemplares en todo el campo de la Historia. Cada hora destas se ponia en Cruz, como èl expressò à su Hermana Abadesa de las Descalzas Reales, quando bolvia de Roma, enseñandose à morir en aquella amante positura, respirando amor en ella, y deseando agotar la sangre toda hasta no dexar en las venas, sino ceniza. Y èste exercicio de poner el alma à punto de arrancarse del cuerpo cada dia, dixo que era aquel *quotidie morior*, en que debria exercitarse frequentemente la vida Religiosa. En vn Libro de los sentimientos de su grande alma dexò insinuados algunos altos favores, q̃ recibiò en estas ardientes elevaciones del corazō en cada

dà horas: de suerte q̃ no solo velaba su corazòn mientras èl dormia, sino q̃ velaba tambien por instantes el mismo Borja, acompañando aquel Serafin inquieto, q̃ esta siempre palpitando: y los ratos perdidos, que se entregaba al sueño quedaba el corazòn humeando de aver estado poco antes ardiendo mucho. Quando escuchaba algun delito, ò el horror de algun escandalo, se penetraba hasta el corazòn el sentimiento de aver à su Dios vltrajado, ensangrentando entonzes el amor sus flechas en lo mas vivo: hasta que derribado en el suelo compensaba à lagrimas amorosas las injurias hechas à su amado. Estaba tan penetrado de el amor aquel edificio, que cundiendo por todas partes la llama, no perdonò ni à la menor piedra: y aùn al cuerpo le pegaba este fuego el espiritu prendiendo en los huessos, cuyas medulas eran pavesas. Assi andaba extaticamente enagenado Borja, robando el amor todos los demàs afectos, y sentimientos à la vida, pudiendo cantar entonzes con verdad la fama, que Francisco, ni oia, ni miraba; sino que amaba solo, siendo cada sentido vn conducto de fuego. El premio, que deseaba su amor, era el que creciesse mucho mas, como si amasse solo à fin de aumentar el amor: enamorado no solo de su dulce objeto; sino de el amor mismo, y formando de esta suerte aquel circulo eterno, con que las reflexiones hazen en la voluntad vn movimiento continuo, que fuè el sublime pensamiento de S. Dionisio, y de Hugo Victorino: y por este circulo giraba aquel corazòn abrasado, que con la fuga de batir las àlas, ò las flechas aumentaba su incendio.

Amore autem amori circulum facit, ita vt nullus sit finis amoris. Hugo Victorino.

En medio de su contemplacion profunda, acostumbraba interrumpir el sueño con alguna agitacion violenta, en que se ofrecia todo el arbitrio del dueño, que contemplaba, y à peregrinar si fuesse menester, por el mundo, y por el abismo, arrancandose de aquel seno cariñoso: yo soy todo vuestro, dezia, y nada mio, aqui està este corazòn derrotado, y este espiritu envejecido en la ingratitud, y en el descuydo, yo me ofrezco à carecer gustosamente de las dulçuras de esse pecho amoroso, y à beber sequedades, y martyrio en fuente de sangre, y de tormento. Tuvo en vna ocasion llagada vna pierna, y el Hermano Marcos, que la curaba, despues de aver ligado la herida con vna venda: porque no fuesse embaraçoso el nudo en aquel sitio, cosiò el vltimo extremo: mas penetrò incautamente con la aguja la carne viva, y la cosiò tambien con la venda; mientras el corazòn de Borja estaba batiendo las àlas del amor con tanta fuga, que (como èl despues asseguraba) ni sintiò dolòr, ni tuvo otra noticia, que la que hallò por la noche al desatar la venda: porque el dulcissimo sentimiento, que le ocasionaba la cruel punta de tanta flecha, no le dexò sentir la de la aguja. Y aùn no fuè la mas admirable suspension aquella, sino que teniendo diez y ocho horas del dia cosida la carne con la venda, no sintiesse el dolor bastante à dàr vn aviso al conocimiento, dexandole insensible lo absorto, por mas que al moverse se penetrasse el hilo atravessado: de suerte, que yà no padecia otro tormento, ni otro verdugo, que el amor solo, el qual le desangraba à pausas todo el sentimiento de su espiritu. Usaba mucho el simil de vn instrumento musico, como tan apassionado desta dulcissima lisonja de la razòn, y del oìdo. Pedia al amor, y al Amado, que de todas sus potencias, y sentidos hiziesse vna Cytara de fuego, donde fuesse harmonioso el ruydo de la llama: y que por cada vno resonasse la cancion, ò tañido mas grato à la Oreja Divina, mas tan delicadamente, que fuesse imperceptible al mundo de muy culta aquella harmonia: pues la mano robusta hierre las cuerdas en vna harpa con mas estruendo que musica.

Y quien se avrà persuadido, à que la fuente, donde bebiò mas fuego de amòr el Borja Santo, fuesse el infierno? Pues assi lo afirmò diversas vezes èl mismo, y que sacaba tanto amor à Dios de aquel sitio desdichado, donde tiene su infeliz mansion el odio, como si todo aquel volcàn fatalmente negro se huviesse passado à su espiritu; despues de averse purificado, cobrado lùz, y sacudido el infame vapòr grossero. Dezia, que no mereciendo su vida deliciosa, que se le abriesse el Cielo sobre la cabeça, como al Protomartyr Esteban, ni vèr à Dios en su gloria; era razon, que se abriesse la tierra, y descendiesse su alma à vèr el sitio espantoso de la justicia. Penetrabase luego con la razòn hasta los abismos obscuros de la desgracia, y se condenaba à ser la mas profunda piedra de aquel horno encendido en ira. Manteniasse en aquel hondo sitio mucho rato, y luego consideraba, que baxasse de el Cielo vn Angel con el aviso de que Dios le comutasse aquel horrible tormento en otro menos

cinel, aunque bien duro: y subia Borja vn escalon àzia lo alto, con vn grado menos de infeliz, que primero, agradecido tiernamente à la benignidad de vn Dios amoroso, aun quando quedaba el vltimo, ò penultimo entre los mas profundamente infelizes moradores de aquel infame calabozo. Desde este nuevo sitio daba gracias al que le castigava tanto menos de lo que èl merecia, admirado de que hasta el teatro, donde tiene dosèl la Magestad de la Justicia, se huviesse calado el atributo de la Misericordia, solo por favorezer à vn espiritu ingrato, rebelde, y ciego. Subia despues con el mismo orden otro grado, hasta que hallandose èl menos infeliz en aquel eterno suplicio, siendo èl mas reo, tratando yà las llamas como alhago, y como lisonja de la piedad del fuego, se encendia en amor, del que azotaba con tanta blandura al mas delinquente espiritu, y poblaba de afectos amorosos aquel seno enemigo, donde el amor es tan peregrino, y tan ignorado, como lo es el consuelo. Baxava despues aquel galàn Paranimpho, con otra mas alegre embaxada, de que avia resuelto la Divina Clemencia conducirle desde aquel lugar desesperado al terreno de la esperanza, abriendo passo desde el Infierno al Purgatorio: y en llegando con el pensamiento à este sitio, àrdia en su corazòn otro incendio de amor, que le competia en llamas, y en voracidad al que mirava cebarse dilatadamente por aquel seno dichoso. Finalmente bolviendose à ser peregrino en el mundo à repetidas mercedes de el Cielo, venia ardiendo por todas partes el espiritu, sacando el amòr destilado el fuego del Infierno, y del Purgatorio, donde tantas horas avia assistido: esforçandose à querer amar à Dios Borja solo, otro tanto como le aborrezen los espiritus infelizes, que pueblan de furor, y de quexas el Infierno: garbosa competencia! hija de vn corazon mas dilatado, y mas encendido, que el monte Besubio!

Estando en vna ocasion con la Venerable Sor Ana Ladron de Guevara, Abadesa de las Descalzas de Gandia, y con aquel agitado Seraphin Fray Juan de Texeda, comunicandose reciprosamente los altos pensamientos, y maximas de su Oracion profunda; el Borja, despues de aver escuchado, y aprendido luz de vno, y otro, dixo, que la noche antecedente avia estado cinco horas de vna vez en el infierno, meditando con tanta viveza aquella pavorosa obscura llama, què se persuadiò huviesse prendido el fuego en la ropa; y estendiò la mano à reconozer, si le engañava la phantasia con la vehemencia; ò si verdaderamente se quemava, faltando desde el infierno, que meditava tan cercano, alguna chispa. Y si la imaginacion sola bastava à que ardiesse el espiritu, y la ropa. De esta reflexion prolixa, con que giraba su entendimiento por entre aquella macilenta llama, sacò tan encendido amor en el pecho, que se penetrò la llama rompiendo à lo exterior del Templo, y del vestido, porque al reconocerle con la mano, hallò bien calientes las paredes, que guardaban mal callado incendio, y fuè menester sacudir promptamente el vestido; mas no le pudo sacudir del pensamiento, que àrdiò Fenix voluntaria en la hoguera, que se encendiò èl mismo. Porque empezò amar la Deydad hermosa con toda el alma, y con toda la fuerza, pues todo àrdia, sin que perdonasse al Templo de la razòn la llama. Y lo que se dexaba admirar no poco, era que saliesse del infierno, sin aquel temblor santo que ocasiona al mas Justo la indignacion Soberana, que vè emplear su brazo todo en aquel horrendo suplicio; porque el amor lo ocupava en Borja todo, sin dexar lugar alguno al miedo. Y aun queriendo levantar la cabeza àzia la gloria, tan poco le dexaba tomar bastante buelo à la esperanza, por no desdorar algun tanto su fineza; altamente persuadido à que caminando el amor àzia el corazòn de su Dueño, se rodeava por la esperanza mucho.

§. IV.

PARTOS deste fuego eran aquellas ansias de padecer por su Amado, apeteciendo el mas cruel martyrio, y queriendo saltar la sangre de las venas sobre el Altar mismo, si el amor no la huviesse convertido en fuego. Quando sus males le obligaban à romper la vena, se deleytava mucho en vèr la sangre que corria, contemplando el gozo, que hallaria su espiritu en verla salir derramada à manos de la violencia, y ofreciendo la que quedasse en las venas triste, y fria. El Padre Juan Manuel dize en su deposicion, que solicitando tal vez algunos Padres, que Borja atendiesse vn poco mas à su salud destrozada, pues arrastrava continuamente su mesma vida; les respondiò, que no se desvelassen en su assistencia,

cia, hasta que consiguiesse, que el regalo le fuesse cruel tormento; y el tormento regalo. Lo que avia yà conseguido, porque hallava tantas delicias su pecho, quando el dolor le estendia en vn duro potro, que se dexava vèr bañado en alegria aquel semblante moribundo. Tan ambicioso de males su espiritu, que siendo la naturaleza campo tan fecundo de dolor, y de sentimiento; no hallava en el teatro de lo possible todo bastante mal à satisfazer la sed ardiente, que alimentava su pecho. Assistiendo à su hija la Condesa de Lerma doliente, y llorosa, porque los accidentes, que fatigavan su vida la obligaron à prorrumpir en alguna apacible quexa: exclamò el divino Borja; ay! que concede Dios terribles dolores à quien no los estima, ni los desea; y no al que los apeteze con ansia, dexandome solo el dolor reflexo de no padezerlos por mi Amado! En oyendo contar alguna calamidad lastimosa, ò la mas horrible dolencia, sin que pudiesse contener sus deseos prorrumpia: ò quien huviesse merecido este fatal sucesso, que se refiere como desgracia! Esta era aquella nueva especie de emulacion, que embidia solo el ageno mal en la naturaleza; y tiene lastima al bien. Quando tomava el Caliz en la mano daba vn secreto amoroso grito, pidiendo por aquella sangre que se ofrecia, que se derramassa prodigamente la suya toda, diziendo: *Quis mihi det, vt moriar pro te?* Y no aviendo merecido morir à manos de vn tyrano, deseava, que mereciessen otros sepultarse en este glorioso triumpho: escriviendo desde Roma, que le representassen sus deseos inflamados de dàr la sangre por plantar la Fè Santa, y la verdad Catholica, cultivando con este riego la selva mas inculta. Y añadia, que le expressassen tambien los deseos de ocupar la vida en la enseñanza de la Gramatica, que es otro martyrio de la razon, y de la sabiduria. Al subir la Sagrada HOSTIA àzia lo alto, pedia con ardiente afecto, que se le concediesse el tormento horrible, que padeciò su Maestro Divino al verse levantado sobre vn tronco por el viento, mudando las saetas en clavos el amor, que fuè el verdugo.

Rogabale el Padre Bustamante en Simancas vn dia; siendo Borja Comissario Generàl de España, que le recabasse de el Cielo lo que mas deseava entonzes Borja: condescendiò à la importunidad de su ruego, y retirado à la Oracion, estuvo immobil tres horas aquel espiritu, bebiendo luz en el seno mas alto. Mientras Bustamente se hallò herido de vna ardiente calentura, y tan violento dolor de cabeza, que no dudava rendir la vida entre los parasismos de aquella mortal congoja. Conociò el origen de su terrible fatiga, y haziendo llamar al Borja, que persistia en extasi arrebatado, le dixo: Amado Padre mio Borja, yo muero à manos de mi ignorancia, pues no pudiendo prevenir, que fuesse de esta especie el favor mas deseado, tampoco pude medir el peso con la flaqueza de el ombro; mas èl es intolerable à mi flaco espiritu: yà me rindo dexandome llevar de el impetu furioso, y aun tèmo, que las corrientes precipitadas arrebaten consigo tambien el sufrimiento. Nunca creì que la naturaleza humana fuesse capàz de tan sensible cruel pena; mi ruego passò de imprudente à ser temeridad de la ossadia: y si èsta se hà de pagar con la vida solo, morirè con algun consuelo; mas se me và turbando tambien el juyzio, que en este vltimo tranze deseo tener sossegado. Dulcissimo Padre mio, mirad, que titubea la paciencia, y el aliento, si el que me alcanzò el mal, no me consigue algun prompto alivio. Acercòse al doliente, Borja, con semblante risueño, y le dezia, tened buen animo, que no carga Dios mas peso de el que baste à probar la fidelidad de vn Amigo. No morireis de este golpe, ò accidente arrebatado, antes os quedan algunos años, que consagrar à martyrio mas lento. Y doblando las rodillas, rebolviò los ojos àzia lo alto, que baxaron luego cargados de influxo saludable, y de rocio dichoso, atrahido de el parage mismo, de donde poco antes avia recabado aquel accidente funesto, exprimiendo yà tormenta, yà bonanza de cada astro su alvedrio. Tales eran los deseos encendidos de Borja, y tan insufrible tyrano el amor, que fomentava. Cobrò Bustamente salud, y serenidad al punto, refiriendo despues repetidas vezes este caso prodigioso con risa, y con llanto, y concurriendo à escucharle entre los demàs oyentes el assombro. Y à la verdad las espuelas, que arrimò el amor al corazon de Francisco, avivaron tan fogosamente este deseo de padecer mucho, que si huviesse podido hazer vn horrible doloroso compendio de todas las calamidades que pueblan el Mundo, las huviera destilado gusto-

samente en vn vaso, por sorberse de vna vez todos los males del Vniverso, y entretener la sed al amor con este vaso.

Quando le salteava el dolor mas agudo, le fatigava la embidia, ò el rigor de el tiempo, se gozava en la reflexion de complazer à su Principe Soberano, como que assomasse Jupiter el rostro desde el Cielo à vèr aquel tigre herido, ò toro agarrochado batallar con la persecucion, y con el hierro: ofreciendo gustosamente à su Rey aquel expectaculo divertido. Dezia, que no le esperava el Purgatorio por la crueldad del fuego; sino porque no se merecia en aquel sitio: y que èl le pidiria con ansias al Cielo, si se le concediesse todo aquel tormento en el estado de peregrino. Quando se castigava con el silicio, y la diciplina, no solo tenia el gusto de padezer aquel tormento voluntario, sino de ser el instrumento del amor Divino, y fiero verdugo, que vengasse las injurias hechas contra su Dueño, excediendo con esta reflexion el castigo hasta despedazar la vida, y ensangrentar no pocas vezes con el excesso la prudencia: porque siendo el amor dulze peso, que inclina àzia el Amado la voluntad toda, llevava tràs de sì tal vez la razòn en la misma balanza.

§. V.

FVE tambien verdaderamente abrasado el amor, que Borja tuvo à la sagrada Humanidad de Christo, contemplando de dia, y de noche aquel hermoso compuesto yà sangrientamente destroncado, yà vestido de resplandor glorioso. Daba repetidas bueltas su pensamiento por el Monte Calvario, perdiendo tantas lagrimas en aquel sitio, donde el amor se desangrò todo, que pudieron competir caudal sus corrientes con las de el mar Bermejo: Escuchava mudo la musica de aquel instrumento roto, donde desangradas las cuerdas, sonava en cada nervio vn Cisne divino. Deseava, que los hombres de espiritu diessen principio à su oracion por el Monte Calvario, ò por vno de aquellos siete Lugares, en que derramò Sangre el Redemptor del mundo, rebolcando el amante Borja su corazòn, y su discurso en el caudal que dexò preciosamente derramado en cada sitio. Maxima, en que instruyò al Serafin de las Mugeres Santa Teresa, y à otras grandes almas, en quien influìa. Dixo muchas vezes, que era engaño persuadirse à que se volava con mas ligereza à la altura de la contemplacion desde vn mysterio glorioso, que desde el sangriento: que à Dios no le era mas dificil sublimar à la vnion amorosa las Almas desde el Calvario, que desde el Monte de las Olivas. Verdad, que le enseñò la experiencia en Cataluña, donde salpicado en sangre el pensamiento, fuè arrebatado desde el Calvario à lo mas alto del Empyrio: y de entre los Sayones à los brazos de la Divinidad entre aladas Tropas de Seraphines. Por estas siete ocasiones, en que derramò sangre Christo, pedia siete puñales, que penetrassen su pecho, en el dolor de sus culpas: en aver conocido tan tarde la antigua hermosura que avia ofendido con ellas: el de compassion en las heridas de su Amado: el de lastima en las que dexava abiertas en su alma la costumbre del vicio, y en los males del mundo: el dolor en la soledad de el Crucificado hermoso, olvidandose tanto los hombres de este excesso, como si aquella Sangre se huviesse vertido por otro mundo estraño. El vltimo, de no aver muerto à manos de vn tyrano por Christo: señando siempre esta meditacion con vn doliente gemido.

Por imitar à Christo en el Huerto se postrò muchos años en oracion dilatada, cosido el rostro con la tierra, donde sepultava los suspiros, aun antes de salir bien expressados de su boca. La qual padeciò fatal ruyna llegando à verse encancerada, sin quedar diente, ò muela, que no sintiesse el estrago que ocasionò aquella positura; hasta que vsò de otra menos violenta. Su consuelo era derribarse à los pies de vn Crucifixo, y estarse muchas horas clavado con quatro flechas de amor en el mismo Leño, agotando en cada vna de las cinco Llagas todo su llanto: y siendo ardientemente devoto de aquellas cinco Fuentes, donde bebiò su restauracion el mundo. Fueron muchos, y portentosos los favores, que recibiò del amor Crucificado, que hablava con Borja repetidas vezes desde la Efigie sagrada, dando voz sonora el Oraculo à su Estatua, no solo en las ocasiones, que dixo esta Historia; sino en otras, que no pudieron perder la novedad en la frequēcia. Esta fuè tan ruydosa, passando la voz desde el bronze divino al de la fama, que espiando algunos de secreto al Borja, quādo oraba postrado al pie de vn Crucifixo, oyerō los amātes coloquios de vno, y otro el grito perceptible del brōze, ò del Leño, que

que quiso parezer humano, y el de Borja, que inundado en dulzura quebraba su misma voz à cada passo, tropezando en su sollozo, y pareciendo la respuesta eco de el metal cabado à la voz de la pregunta. Assi deponen varios testigos en los Processos, siendo muchos los Crucifixos milagrosos, desde donde escuchò Borja eloquentes, y con ternura el bronce, el marfil, y el que fuè tronco en la selva. Singularmente vno parece, que tenia con Borja familiar trato, pues dizen muchos testigos en vn Processo, *ipsum sæpissimè alloquutus est*: y segun consta por los Processos hechos en la Corte de España, pareze aver sido, el que su gran Nieto Principe de Esquilache guarda vinculado. Y à demàs de los q̃ tomaron voz tierna en el Libro quarto, y quinto desta Historia; sabèmos, que entre las maravillas del Escorial se venera otro de marfil, que hablò à Francisco, dexandole esta vez mùdo, hasta que cobrando respiracion abrazado estrechamente con el Crucifixo, exclamò con debil aliento, como que espirava la voz en el labio; que es esto dulcissimo Dueño mio, victima de el amor desangrada sobre vn tronco, roto el pecho blando, y retorcido el cuello, porque esforzasse el corazòn su postrer grito amoroso equivocado en arrullo? Què es esto? Por favorezer à vn ingrato sabeis exprimir ternuras à vn marmol duro? O Dios verdaderamente immortal, y hombre verdaderamente muerto! Assi dezia, y assi amaba el corazòn de Borja, tan abrasado, q̃ embiò ardiendo su Cadaver al sepulchro, desecho en pavesas todo, porque no quiso perdonar, ni aun à los huessos el fuego. Y se puede dezir sin llevar hasta lo inverisimil encarecimiento, que la Salamandra, y el corazon de Francisco eran los dos vivientes, que habitavan en la region del fuego, sin desconozer el elemento, ni el sitio.

***

*** *** ***

*** *** ***
*** *** ***

CAPITVLO IV.

PRODIGIOSO AFECTO, Y TERnura de Borja con el Augusto Sacramento de la Eucaristia. Raptos frequentes que padeciò en la Missa, bañando à vezes en resplandor toda la Iglesia. Fè, ò luz milagrosa con que descubria indefectible su espiritu donde huviesse Sacramentado. Devocion admirable à la Reyna del Cielo, y favores dulcissimos, que recibiò de aquella generosa Divina mano.

§. I.

EL amor inexplicable de Borja à Christo Sacramentado, fuè vna de las mas vizarras empressas de aquel ardiente espiritu, y que con razon es el caracter, y principal divisa del Borja, como tambien es el amor la insignia, y vno como caracter de fuego de la misma Eucharistia, que quiso apellidarse Sacramento del amor, disfrazando las saetas mas encendidas en color de nieve, y añadiendo en la Fè otra venda à la razon, por donde se trasparenta la luz. Eran tan vivas las ansias de acercarse à la Augusta Mesa, en que se alimenta de fuego el alma, que huviera sin duda peligrado su vida en la tristeza, si se hallasse forzado algun dia à carezer desta incomparable dulzura, no solo despues que vistiò la Ropa de la Compañia; sino desde que en trage de Duque tenia el alma Religiosa. Sin que el verse reducido à la cama, y à tantos remedios de la Medicina, ni el caminar muchos años por montes, y paramos incultos, por entre enemigos de la Religion, donde eran solo estragos los Templos; fuesse bastante à que Borja dexasse vn solo dia de beber felicidad en aquella Fuente de Gloria: y aunque expusiesse su salud al fatal riesgo, quando entre el horror de la nieve, y del viento frio, se quedava à dormir en vna venta, ò en el campo, por llegar otro dia al lugar, y tiẽpo oportuno de celebrar este Sacrificio: que por esso tambien celebrava los Oficios Divinos Jueves, y Viernes Santo. Hallandose en Ebora moribundo, y posseido de vn letargo, que era menester darle cruel tormẽto, y poner à cada cordèl vn verdugo; quãdo se acercaba la hora acostumbrada de recibir à Christo Sacramentado, le miravan por espacio de dos horas tan despierto, que, segun depone el P. Luis de Guzman, ocasionaba à los Medicos mucho espanto, abriẽdo

do esta aguila los ojos no solo eclypsados, sino casi difuntos, y rasgando de suerte los parpados, que no pestañeavan, ni se atrevian en mucho tiempo à cubrir aquellos dos astros, al acercarse el Sol à dorar su nido, y à ilustrar su pecho; bolviendo despues de dos horas à quedar tronco aquel cadaver soñoliento.

Apenas executò operacion alguna, que no la refiriesse al amor sobre aquella Ara, disponiendo assi, que todas las acciones santas de su vida, sirviessen de adornar la humilde choza que hospedava la Magestad del amor en aquel ingenioso disfraz. Vimos la preparacion, con que se dispuso à la primera Missa: à que añadiò el retiro à la dichosa Casa de Loyola, donde en muchos dias de exercicios, y penitencia fabricò en el alma vn Templo al huesped divino, cuyo pavimento era de oro; y despues de Sacerdote celebrò repetidas vezes con especial consuelo en aquella noble Cuna de Ignacio, que guarda el Caliz, con que dezia Missa Francisco. Y por esta medida se debe concebir su preparacion cada mañana. En el Altar se dilatava tanto, que fuè menester retirarse à lugar secreto, donde el Hermano Marcos solo fuesse testigo, y los Angeles, que atendian reverentes aquel expectaculo silencioso. En la primera parte del Sacrificio caminava con passo regular su espiritu, hasta que acercandose mas àzia el corazòn suspendia el passo, y el buelo, y se quedava muchas horas immobil del todo, ò gyrando dentro de vn circulo, donde bolava sin caminar el pensamiento. Tardava tres horas, y tal vez cinco, no sabiendo desprender la mano, ni el espiritu de aquel huesped amoroso, que se introduze hasta el pecho. En vna ocasion empezò la Missa à las diez de la mañana, y à la hora de Visperas aun no se avia podido arrancar de tan dulze Mesa, porque padeciò vn extasi divino, en que perdia rumbo el alma, no hallando sino mar, y gloria. Passaronle à las quatro de la tarde desde aquel sitio à su Aposento: y era menester que fuesse conducido el que avia perdido tierra por arrebatado, y por inmobil iba perdiendo el vso del movimiento. Mandòle comer el Hermano; y al bocado primero, que avivò la memoria de la Real Mesa, donde acabava de ser tan favorecido, bolviò à padecer segundo extasi portentoso, en que le vieron elevado sobre el mundo, y sobre si mismo. Hasta que diò vna voz su Compañero, que le mandava con obediencia bolver en si, y proseguir la comida: y quando en semejantes ocasiones hallava el estruendo, y la voz mas robusta de cada oreja vna roca; la voz de la obediencia hallò prompto el oydo à la primera expresion blanda, y que pudiera no hazerse percibir aun de la advertencia toda.

Pero ningunos matizes representan mas vivamente colorido el incomparable amor, y el profundo respeto, con que se acercava Borja al Sacrificio, que su mismo rostro: porque al inclinarse à proferir las Palabras de la Consagracion se vestia de fuego, dexandose vèr sensible vna hoguera esparcida por toda la cara, como que el amor desamparava entonzes el pecho por avezindarse al Amado. Y no pocas vezes passò à ser resplandor, ò llama, que introduxo mucho sol en la Iglesia, y se perdiò de vista el divino Borja, entre la muchedumbre de luz, que cegava aun la vista de el Pollo mas intrepidamente Real. Esta expression de fuego por el rostro publicava con viva eloquencia el amor, con que se llegava el divino Borja: mas el respeto verdaderamẽte profundo, se explicava no menos retorico al mismo tiempo, porque le ocupava vn temblor tan desacostumbrado, que à vezes ocasionava assombro, padeciendo fatal bayben aquel edificio, que con el estremecimiento no amenazava su estrago, aunque en el cuerpo, y en el espiritu temblava todo, sino la fee, y el amor dos firmes columnas de aquel Templo, que con el mismo temblor reverente assegurava la fabrica todo lo que la estremecia. Durava muchas vezes aquel terremoto aun despues de aver Consagrado: dichosa cobardia hija del respeto, de vna fee viva, y de la discrecion en la desconfianza propria! Mas entrava como aquel valiente Español tremulo en la batalla; y salia arrastrando laureles en la victoria. Con estos efectos exteriores, significava el Cielo el amor, y la reverencia, con q̃ Consagrava Borja, meditando entonzes con rara viveza, q̃ se acercava la hora, en que su Dueño fuesse entregado en las manos delinquẽtes del hombre mas indigno: *Ecce appropinquavit hora, & filius hominis traddetur in manus peccatorũ.* Fueron tã continuados los extasis, q̃ padeciò en la Missa, que era preciso llamarle en voz alta y tirar reciamẽte de la Casulla, derribado àveçes sobre el Ara, como victima, q̃ se ofrecia con el Amado mismo, q̃ sacrificava: q̃por esto se hallò precisado à celebrar en sitio retirado del comercio: y era tã prolixo, y tã indefectible este enagenamiẽto, q̃ en llegãdo

al

al Memento de los vivos, se salia el Hermano à las dependencias de su oficio, y solìa dezir, aora ay tiempo para todo antes que el Santo despierte de aquel dulze sueño, que passa muchas vezes à ser letargo profundo, en que sino el amor, y el llanto, todo se halla altamente dormido.

§. II.

Desde muy niño se empleava en imitar las ceremonias de la Missa, empezando este amor desde los juguetes à ensayar el tierno corazòn de Borja. Las cien genuflexiones, que executava cada dia, segun canta en sus elecciones la Iglesia, solicitaba quanto podia, que fuessen delante de la Ara. Y quando estava patente el amor en su trono, à penas se apartaba de aquel feliz sitio, fogueado el rostro. Siendo alguna vez precìso dezir la Missa en publico, se mèdia à las discretas proporciones del tiempo, y al coto, que la prudencia tiene señalado; aunque solia tal vez dormirse la prudencia con el dueño, robandose tambien el extasi esta noble porcion del entendimiento humano. Advertianle, que fuesse prevenido deste excesso; mas era dàr leyes al discurso, para quando estuviesse enagenado de sì, y de todo, embriagada dichosamente la razon con aquel vino. Y se hizo admirar no poco, que assistiendo en estas ocasiones à la Missa de Borja mucho Pueblo, por mas que aquel Sacrificio iba pareciendo eterno en la duracion (sucesso en q̃ suele tener mal sufrida la paciencia aun la virtud) estavan singularmente atentos, ò porque esperavan, que de aquellos extasis divinos se derramassen tambien entre los oyentes algunos destellos: ò porque era tan alto el concepto de santidad, que formavan de Borja, que estava reverentemente callada, y contenida aun la fuga, sin atreverse à dàr vna leve respiracion la impaciencia. Grande fama, y sublime concepto, el que obligò à que assistiesse devoto, y mùdo todo vn Pueblo à quatro horas de Sacrificio. Observaban los mas cercanos, que desde el principio de la Missa eran sus ojos dos conductos encendidos, ò dos arroyos, por donde explicava el amor mas calientes sus afectos. Acabado el Sacrificio, aunque le esperasse en alguna visita todo el respeto, y aunque llamasse ricamente à la puerta el mundo, se dilatava en las gracias tanto tiempo, que era menester arrancarle tambien deste sitio cubierto de polvo de estàr profundamente derribado. Siete vezes al dia por lo menos, aunque su Aposento fuesse el mas remoto, (quando no pudiesse las ciento) buscava el alivio de postrarse delante de su Amado, gyrando continuamente aquel corazon mal herido en torno de la llama, que oculta aquel alto mysterio. Sin perder por los caminos este refugio, si tropezasse con la felicidad en algun Templo: allì se postrava vezino al bien amado, y cautivo, ò prisionero el entendimiento de la fee victoriosa, y el cuerpo en forma de Cruz bien estendida, se ofrecia victima del amor al piè de la Ara. Pero las calles era fuerza detenerse à cada passo que hallasse abierta alguna Iglesia. Ni saldria de casa, ni bolveria sin inclinarse à su Dueño con adoracion profunda. En los Colegios solicitava siempre el Aposento, desde donde pudiesse alcanzar con la vista prespicàz este Sol escondido: y hasta su estudio deseava que fuesse buelto el semblante àzia el nido Real del amor todo. Quando en sus frequentes enfermedades recibiò el Viatico, àrdia en nuevas accessiones el pensamiento, y exclamava: O Amor mio, que no solo quereis favorezerme con levantar el destierro, sino en venir Vos mismo por el desterrado! Y tuvo ardiente deseo de entregar su espiritu luego que tuviesse al Amor en su pecho, porque se arrãcasse el alma tropezãdo al salir cõ la dicha.

No daba passo, ni hazia ademàn alguno desde que tomaba el Amito, que no saliesse teñido en sangre, y en llanto, y que no se originasse en algun profundo pensamiẽto. Deleytabase en considerarse como fiero lobo, à cuyas manos se entregava voluntario el Cordero. Comparava las ropas de seda, que en los Ornamentos vestia con las viles, y afrentosas, q̃ vistieron al Amor, quando caminaba à dàr en la Cruz su vltima animosa llamarada. Al acercarse al trono, se acordava de las amenazas, que intimò Dios en el Exodo, al que se avezinasse ossadamente al monte sobervio, cuya cima ocupaba vn Angel, que representaba la Magestad hermosa. En el Introito, y Gloria, se confundia de que su voz destemplada en los desordenes de la vida huviesse de cantar en tierra agena dulzes hymnos de alabanza al compàs de aquella sublime melodia, con que los Serafines rozan muchas cuerdas en cada pluma de sus alas. En las Oraciones se avergonzava de verse medianero entre el Cielo, y la Tierra: Y la misma confusion le ocasionaba la Epistola, y el Evangelio, corrido de promulgar tan alta Doctrina el que

avia

avia leido la Cathedra de el horror en el mundo. En el Ofertorio cubria el semblante de empacho de que siendo traydor homicida del Hijo, ofreciesse al Padre amoroso, lo que èl avia cruelmente despedazado. En el primer memento se representava con viveza à la vista à Christo en el Monte Calvario pendiento en vn leño, derramando prodigamente por cinco bocas el tesoro de las venas, que se dexaban distinguir vacias: ofrecia aquel tremendo Sacrificio por los altos fines, que tuvo presentes su Dueño en el instante que fuè concebido, y en el vltimo, en que rindiò el aliento a las crueles manos de tanto verdugo, y à las del amor ensangrentado. En la Llaga de la mano derecha introducia al Papa, à todos los Prelados, Religiones, Ordenes, y classes desta grande armoniosa Gerarquia. En la siniestra à Carlos V. Felipe II. y luego à los demàs Principes de la tierra. En la del piè derecho à los Justos que poblaban entonzes el mundo: en la del izquierdo à los infelizes, que por la culpa se hallassen prisioneros del Demonio. Y en todos estos nichos de el amor sagrado hazia ferviente oracion proporcionada à cada Gremio, y à cada individuo. Por la del Costado se entrava el mismo Borja ardiendo, con aquel, por quien ofrecia el alto Sacrificio: entrava tambien à sus hijos, y nietos, y à su amada Cõpañia, y mas quando era cabeza, no queriendo entrar despedazado sin cuerpo en aquel nido de la gloria. Ibase acercando poco à poco hasta el corazon de su Amado por aquella puerta, q̃ abrieron ossadamẽte la ceguedad, ò la culpa; ò no sino el amor, que arrojando la flecha, se armò con vna lanza, por hazer tanto mayor la herida.

Al acercarse la Consagracion de la Hostia, sucedia aquel espantoso temblor, que expressò poco antes la pluma, padeciendo escandalo en Borja toda la naturaleza, al emprender vna operacion tan hazañosa, que se estremeze de respeto el Cielo al contemplarla, no aviendo coluna en todo èl sin este tremulo ademan de reverencia. Despues de aver Consagrado, fixo en la Cruz el pensamiento, y perdiendo mucha Sangre el espiritu en el deseo de romper todas sus venas al cuerpo (como insinuò el Capitulo passado) se entrava confiadamente al Purgatorio, solicito de apagar aquel horrible fuego con su llanto, y con la llama de el Amor Divino, de quien sabe ser ceniza, ò despojo qualquier otro incendio. Singularizaba aquellas almas, à quienes debia particulares memorias, como tambien las mas doliẽtes, las mas necessitadas, y las mas solas. Quando tocaba la Hostia cõsagrada, sentia introducirse por el tacto al pecho vna inexplicable dulzura; aunque tal vez se cubria de horror con el recuerdo de Oza al estender intrepidamente la mano al tocar la Arca. Pedia à la Virgen Reyna, que le enseñasse a traer con amor, y respeto en sus manos aquella joya viva, y al divino Joseph le pedia la misma gracia, passando desde alli la memoria al Cisne de Jerusalèn en el Anciano Simeon. Rogaba encarecidamente à la misma Reyna, al amado Evangelista, y à la amante llorosa Magdalena, le comunicassen aquel alto sentimiento, q̃ salpicò en sangre sus corazones à las orillas de cinco rios en el Cavario. Al consumir recogia àzia si toda la atencion del espiritu, por bolver à perderla enagenado al verse tã favorecido. Comulgaba con el mismo ardiente afecto, q̃ si huviesse de morir al punto, haziendo Viatico de aquel Sacrificio. Y las mas vezes se quedaba entonzes absorto contemplando à Christo en su pecho como en el sepulcro, y rogandole q̃ saliesse bien aquel infiel monumento, donde cada piedra era vna traycion obstinada, donde el corazòn era marmol en la dureza, y donde el sepulcro mesmo era el enemigo, de quien mas se debia guardar aquel Galàn difunto, aora resucitado, y glorioso.

§. III.

Lo que no podrà explicar bien la pluma, aùn quando fuesse cortada de vna aguila, es aquel ferviente deseo, con que anhelaba Borja à promover la devocion, y reverencia à la Sagrada Eucharistia apurando todas sus persuasiones eloquentes à la retorica, y esparciendo brasas entre sus oyentes quanto predicaba de esta materia. Embiò Calizes, Ornamentos, y Custodias à las Asturias, y otras Montañas, lastimado de oìr la falta de adorno, y de culto, que se dexaba vèr, y llorar en cada Templo, como si fuesse Altar rustico erigido en la aspereza del desierto à vn Dios Fauno; quando el esplendor aviva con las lamparas la fee, y la piedad. Dezia, que las perlas, los diamantes, y el oro, los engendraban el Sol, y el rocio para el Templo; y que el dictamen contrario se vestia no sè que colores de Atheismo. Por authorizar mas este culto en Gandia, recabò del Papa grandes honores al Dean de aquella Insigne Iglesia, porque este esplendor hiziesse mas noble el reflexo sobre

la

la ara. Consagró lo mas de su plata à Christo Sacramentado: y mereciò en su tiempo, que no se hallasse en Gandia, y à penas en todo el Estado quien por lo menos cada Mes no se dispusiesse à recibir este Pan del Cielo. Dispuso, que siempre que huviesse de salir el Viatico por las calles de Gandia, hiziesse señal vna hora antes la campana, porque diesse tiempo à la prevencion de cada Ciudadano, y fuessen acompañando à su Dueño (empressa, à que yà el Duque D. Juan su Padre avia dado feliz principio), y el Borja Santo iba conduciendo este esquadron victorioso, añadiendo quatro pages suyos con hachas, siendo muchas mas las que Borja derretia en su pecho. Desta suerte passò à competir èsta funcion en la multitud, en la solemnidad, y en el aparato con el dia grande, en que se celebra la Institucion deste Sacramento, donde el amor agotò à la aljaba divina todas las flechas, y al ingenio de vn Dios todas las trazas. Mas porque al mismo tiempo, que hazia señal la campana, la diesse tambien el Cielo de lo que se agradava de este cuydado del Duque Borja, sucediò no pocas vezes hallarse con su hijo D. Carlos divertido en la caza dos leguas de Gandia, sitio, à donde sin milagro, ò sin que le llevasse vn Angel por el viento, no llegava el sonido, con q̃ la campana prevenia al Pueblo. Estaban todos los pensamientos embosćados, y errantes por la caza, yà siguiẽdo los caballos alguna fiera, embolviendo en sudor, y en fuga toda la atencion del alma, yà sonando ronca la vocina; quando el divino Borja avisado de mas preceptible, y menos canora trompeta, parava el cavallo, y daba vn espantoso grito, que se hazia escuchar de el respeto por el bosque todo. Suspendiase en medio de la carrera aquel esquadron desordenado, y Borja aplicaba atento el oido, torciendo el cuerpo, como que se salia de la silla, y el cavallo: luego en alta voz, dezia: *Suena*, y bolviendo riendas se encaminaba con mas veloz fuga à Gandia; llegando siempre à tiempo oportuno de alumbrar con el corazon, y con vna hacha.

Causava grande admiracion este sucesso al Duque D. Carlos su hijo, y à todo el Palacio, reconociendo, q̃ Borja escuchava voz de otro metal divino: porq̃ ni èl mesmo, ni otro de los cazadores, ò de los q̃ se hallavan por el campo pudieron percibir sonido alguno, teniendo bien despierto el oido: ni cabia en la distancia, aun quando fuesse la oreja de aquel animal, de quien nos quiso dezir Plinio, ò por hyperbole, ò por excesso, q̃ tiene tan sutil el oido, que derribado en el suelo oye crecer las yervas en el campo. Y no fuera justo, q̃ olvidasse grosseramente la pluma la deposicion jurada, que dexò el Duque D. Carlos sobre esta materia, siendo testigo, q̃ viò vna sonora profecia en cada oreja de el Duque Borja: *Estavamos*, dize, *algunas vezes muy lexos de Gandia, divertidos con la caza, y cõ todo el pensamiento ocupado intensamente en proseguirla; quando el Bienaventurado Duque mi Padre se paraba de improviso, y estando vn poco con el oido muy atẽto, gritaba:* Suena, *hablãdo de la señal q̃ se daba en Gandia para llevar el Viatico. Todos los demàs estãdo yà parados, y muy atentos, por de sutil oido, q̃ fuessemos, no oiamos algun sonido no de campana. Ni el mayor sonido, que pudiesse hazerse en Gandia se podia percibir allà vna, ò dos leguas lexos, como en el Prado del Valle de Alfandach, ò en las llanuras de la Torre de Xaraco. Mas èl estava firme en dezir, q̃ sonaba; y se maravillava de q̃ siẽdo mozos, y de mas vivàz oido, no escuchassemos aquella voz de la campana, q̃ èl tã claramente oìa. Y bolviendo la rienda, tomava cõ presteza el camino de Gandia, y nosotros con èl, y hallabamos ser verdad, q̃ se avia hecho señal à salir en publico cõ el Viatico.* De esta suerte sabe el amor passarse desde el pecho à cada sentido, como Dueño al fin Soberano de todo aquel racional cõpuesto y desta suerte no solo feè, sino tambien el amor en el Borja Sãto, se acreditava por el oido.

Falta aora el mas mysterioso argumẽto de todo este assunto, bien apoyado de la Omnipotencia con vn sucesso portentoso, y repetido, en que la feè se puso à la vanda del amor, passandose desde el entendimiento, à la voluntad, y trocando entre sì las vendas, y aun las armas. Porque siempre, que Borja entrava en alguna Iglesia, conocia con luz oculta, que encendia muchas lamparas à vn tiempo en el alma, si huviesse Sacramento en ella, acreditando esta maravilla por diferentes Templos de la Europa siempre que caminava: desuerte, que viendo tal vez arder lamparas, representando Magestad todo el aparato del Templo, y de la Capilla, no dudando los que iban con Borja, que huviesse Sacramento en aquella Iglesia; solo Francisco afirmaba con vna seguridad superior à la humana certeza, que no le avia: y al trocado, no pocas vezes se acercaba à vna Hermita desierta, rustica choza, donde ni

Qua in re illud quoq; eximiũ fuit, & cõfeimuũ ferè in eo miraculum, ut dicebat Clemẽs Octavus Pontifex Maximus, ut divino quodam instinctu ubi quodcumque Templum ingrediebatur, statim sentiret quo loco Sacra Eucharistia servaretur nec unquã in hoc fallebatur, licet nullũ ac censa lãpadis signum ad eius aram iuxta ritũ Catholicũ adesset.

se dexava reconozer Ara, ni àrdia lampara alguna; y el divino borja inclinava profundamente la cabeza con la rodilla; assegurando, que estava escondido el Sol en aquella pobre Iglesia. Verdad, que no tiene menos testigo, que el Pontifice Maximo Clemente Octavo, que apellidava este instinto, ò luz divina, vn eximio, y perpetuo milagro. Asi nos lo dize la Sagrada Congregacion de Ritus en la causa de la Canonizacion de Borja, citando el testimonio del Pontifice Sumo: y añadiendo, que no solo quando estuviesse destrozado el Templo (como por la Francia, donde la heregia iba haziendo tan fatal estrago en todo lo divino) conocia luego, que se guardava alli, aunque mal assistido el Augusto Sacramento; sino tambien quando dudasse la prudencia qual era la Capilla en que se guardaba, no pudiendo rastrearse por el exterior ornato de ella. Y era tan activo este resplandor misterioso, que apenas daba el primer passo àzia el Templo, quando sentia el Dios, que se ocultava en el Sagrario: y à vezes con solo accercarse à la Iglesia, percibia aquel ambiente oloroso, que dexava esta verdad estampada en su entendimiento, sin que pudiesse tener duda èl mismo, por mas que quisiesse borrar esta impression, ò la porfia, ò el engaño. El experimentaba entonzes vna feè tan viva, y tan clara, que dexaba de ser ciega, y erizado el cabello todo, entrava el susto à prevenir el respeto, y à dàr noticia de que se ocultava en aquel sitio su dulze Amado.

§. IV.

LAS Missas, que podia libremente dezir Borja, sin que faltasse à Rito, ò Ceremonia de la Iglesia, eran siempre del Mysterio Inefable de la Trinidad, de quien fuè ardiente devoto, imitando à su Gran Patriarca Ignacio: y alcanzò singulares, y portentosos favores de el Cielo con tres Missas consagradas à este Mysterio sublime, y verdaderamente divino, donde la feè lleva la razon hasta lo mas arduo, trepando arrimada al firme tronco. Apenas dexò de conseguir empressa alguna con este medio, que hizo expectable al mundo repetidamente la experiencia. Y despues reconocieron tambien su eficacia muchos ilustres espiritus en la Compañia en imitacion de Borja. Comulgaba espiritualmente cada hora del dia, como que el corazon se ensayaba probando sus àlas, por volar despues con acierto àzia el Sol mismo. El se alimentava de las delicias de esta Mesa, como aquella Ave de la lùz mas pura. Mereciò en este admirable Sacrificio vèr rasgado muchas vezes el Cielo, robar sus secretos al tiempo futuro, y otras Revelaciones prodigiosas, que se han referido. Pedia à la Santissima Virgen fecunda Madre del Amor mismo, q̃ le prestasse aquel Magestuoso aparato, con que disponia su real Templo al recibir Sacramentado à su dulze Hijo: materia, en que insistia mucho. Y porque la devocion tierna à la Gran Reyna fuè la que, ocupò el mas noble altar en el pecho de Borja, despues del que su Hijo ocupaba, dexarà aqui bien impressos algunos rasgos la pluma, que basten à señalarse en la tabla. Era tan frequente su recurso à esta indefectible hermosa fuente de la Gracia, y de la dulçura, que nunca emprendiò hazaña, ni tomò rumbo en dependencia, ni se hallò en borrasca alguna, que no fixasse los ojos en esta apacible Estrella, bebiendo celeste influxo solo con la vista: tan firme, y tan tierna su confianza, q̃ nunca fluctuò en la duda por mas sañuda que fuesse la tormenta: y esperaria hasta vn impossible de aquella proteccion soberana. No huvo Santuario de MARIA celebre en la Europa, à quien Francisco no votasse desde su corazòn alguna lampara biẽ encendida. Hallandose en Roma moribundo, se resolviò a passar conducido à Loreto, sin q̃ bastassen à impedir la jornada todas las representaciones de aquella gran cabeza del mũdo: porq̃ dezia, q̃ avia debido tã altos favores à la Reyna del Cielo, q̃ aunque fuesse arrastrando, debia ir antes q̃ muriese à colgar vn voto en su reconocimiẽto.

Rezaba su Rosario entero con rara expresion de lagrimas, y de sentimientos, meditando altamẽte sus Mysterios profundos, prorrumpiendo à vezes en dolientes gemidos, quando contemplava su triste soledad, y desamparo, y tanto puñal arrimado al pecho. Y se puede vèr trasladado este espiritu en la instruccion, que dexò impressa sobre este punto, de que se diò ya bastante luz en el segundo Libro. Cada vez que daba principio à la AVE-MARIA inclinaba reverentemente la cabeza. De el Mysterio entonzes batallado, que vistiò de explendor aquel instante primero, fuè tan singular devoto, que ofreciò à su defensa toda la razòn como sabio, y su espada como Cavallero. Obligòse con particular voto à su defensa, dexandolo vinculado por Estatuto à la Vniversidad de Gandia. Si trataba alguna alma, en quien no leyesse impresso el caracter

de

desta devocion dichosa, mirava su virtud desde la sospecha, y con vn suspiro dezia, mucho têmo, que este viviente no esta destinado à la Arca, y que hà de naufragar fuera della, quando le quiera sorbèr todos los elementos el agua. Por esso en sus Platicas exortava à todos fuessen à beber continuadamente seguridad, y vida en esta vena de dulzura, que antes faltarà agua en el Occeano, que en ella sola. Repetia algunas vezes, que de quatro cosas principalmente esperava mantuviessen vigoroso el espiritu, y el fuego en la Compañia: la primera, el vso de la Oracion, frequencia de Sacramentos, y cuydado en el examen de la conciencia. La segunda, las persecuciones, con que, ò la malicia, ò el engaño colorido del zelo batiessen fieramente esta maquina hermosa. La tercera, la obediencia ciegamente rendida hasta aquel punto de gloria, donde la sublimò Ignacio con pluma ilustrada, àzia la silla Apostolica, y àzia los Superiores de la Compañia. La quarta, el tierno afecto à esta Gran Reyna, sin la qual no se puede tomar playa, aun quando sople el viento alhagueñamente en la popa. Porque dezia, que la primera ùne con Dios el Alma: la segunda, la aparta de la tierra, y obliga à estàr en centinela al espiritu a la frente de tanto enemigo armado. La tercera ùne indivisiblemente con su cabeza este gran cuerpo. Y la quarta es la divisa de vn predestinado, y la llave de la felicidad en el mundo, y en el Cielo. Observò en vn Noviciado, que algunos Novicios se descuydavan en buscar este asylo, no aviendo tomado esta Estrella por norte de su nuevo rumbo: y advirtiò al Maestro, que los atendiesse con particular cuydedo: al hazer esta advertencia, dexò assomarse alguna explicacion de tristeza àzia el rostro, que no llegò à ser ceño, y fuè presagio: porque aquellos infelizes flaquearon cobardemente en la vocacion, y en el espiritu, y se bolvieron à ser juguete de la fortuna en el mundo, por no aver querido señalar su frente dura con aquella devocion, ò marca, que es el caracter de la dicha.

Contemplava con lagrimas, y ternura al Niño Dios, en los dulcissimos brazos de MARIA, regalandose con el Hijo, y con la Madre aquella noble alma, y passando desde alli al Pesebre, y à la Cuna, por imitar al inflamado Serafin de Asis en esta devocion tierna. Preveniase con toda el alma à las Festividades de MARIA, y celebrava con ayunos, penitencias, y reflexiones divinas su Octava, sirviendo à la Oracion de materia algunas virtudes sublimes, que se dexavan divisar de la imitacion, ò del assombro aquel dia: y aùn passava à buscar meditacion proporcionada à cada hora en veinte y quatro Excelencias, ò resplandores de aquella Fiesta (lo que executava tambien en las de otros grandes Heroes de la gracia, alcanzandose vnas à otras estas tareas divinas del Borja.) Tuvo ardiente ansia de que se venerassen sus imagenes por toda la tierra, deseando entre otros fines, oponerse ossadamente à la Heregia, que despreciava este culto desde la insolencia, adorando en su mismo error la imagen de la ceguedad, de la sobervia, y de la ignorancia. Por este mismo fin entre los otros de su piedad, reverenciava mucho las Reliquias de qualquiera Santo, que algun dia les ha de servir el Sol todo de orla à su vestido: y aquellos huessos frios, desnudos de hermosura, y vida, se han de vèr poblados de Magestad, y de gloria. Dispuso, que los Novicios de la Compañia en el Monte Cabalo de Roma tuviessen imprenta, donde se fundiessen imagenes de metal, y se formassen tambien otras de seda, y de papel, por estender este culto otro tanto como dilata su imperio el Sol. Nunca se reconocia, que el coraçòn de Borja tuviesse asida la menor pluma de vna àla à prenda alguna de la tierra, sino à vnas Reliquias, que traìa al cuello, como el P. Santander testifica, y à la Cruz hermosa, que dexò vn Angel en manos de su Tia la Venerable Sor Francisca: la qual traìa pendiente en vna cuerda de vihuala bien rozada, que hiziesse acordes la devocion con la pobreza.

Mas el principal cuydado en este zelo de Borja se le robaron las Imagenes de MARIA, de que diò grandes testimonios esta Historia: distribuyendo copias felizes de la de San Lucas por los mas de los Principes de la tierra, y por todos los Colegios de la Compañia. En su Oratorio de la Casa Professa de Roma, donde comunmente celebrava, tenia la primera vivissima Copia de la Imagen, à quien diò alma el Pinzèl de el Evangelista: y en este nido recogia sus àlas el coraçòn de Borja, y alli descansava; alli fuè visitado muchas vezes de la dicha, que madrugava con la Aurora: siendo tan famoso este caliente nicho, donde se guarecia el Santo, que iban muchos Cardenales, y Prelados à celebrar en èl con ardiente afecto, esperando, que por la costum-

bre de favorezerle MARIA SS. con su influxo, hallassen en èl mas propicio el aspecto de aquel grande astro. Fueron muchas vezes las que Borja debiò à la dignacion de su dulcissima Reyna, que le governasse con voz sensible, ò desde vna estatua, ò desde mas altura, segun vimos repetidamente en Gandia: y segun dize la tradicion constante, ò la fama de la copia, que se venera en el Noviciado de Villa-Garcia, la qual hablò consuelo en diversas ocasiones à su favorecido Borja. La Imagen del Populo, que se venera oy en el Colegio de Medina del Campo en el Oratorio, que sirviò à Borja de aposento, (salpicadas preciosamente las paredes en la sangre de Francisco) fuè la que diò al Extatico Baltasar Alvarez el mismo Borja, y quiso tomar voz tambien en la pintura por favorezer aquel sublime espiritu, que la traìa, y acreditar al que la dava. Siendo bien digno de observacion, que saliesse libre esta copia de aquel incendio lastimoso, en que ardiò el Colegio antiguo, sin que escapasse apenas de la llama, sino la memoria, la lastima, el Oratorio de Borja, y esta Imagen Divina, à quien perdonò hasta el humo, por no atezar en su semblante la gloria. Esta apacible Estrella de MARIA, fuè la que alumbrò à Borja quando fluctuava sobre elexir Religion, ò barca segura: y no solo quiso ser faròl el Astro, sino tambien Piloto, que desde vn leño, y desde vn alabastro le avisò, que entrasse luego en la Compañia de su Hijo. En otras ocasiones le señalò con la voz el rumbo, dexandose percibir vn grito sonoro, que dava el Norte desde el Cielo, avisando al baxèl, y à Francisco, que declinasse algun escollo escondido traydoramente en su mismo elemento. Finalmente muriò el Divino Borja atravessado con vna flecha de aver entrado por la Francia à dezir Missa en vn Templo de MARIA, que viò fatalmente derrotado: y este sentimiento derribò la vida de Francisco con las paredes del Templo: desuerte que el zelo, y el amor à MARIA SANTISSIMA ocasionaron su dichosa ruyna; mayor aun que la que èl mismo llorava en aquella destrozada Iglesia.

***

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO V.

ZELO APOSTOLICO DE LA Salud del mundo, que inflamava el corazon de Francisco: lo que trabajò en esta empressa con la lengua, y con la pluma en los Libros, que diò à la estampa. Conversiones prodigiosas, que obrò por la Europa. Caridad ardiente, que exercitò con los hombres todos, y singular solicitud en la assistencia de los pobres, y de los enfermos.

§. I.

EL que ignorasse, que este segundo amor en el Borja Santo nacia en la misma fuente de lùz, que el primero, y que ambos salen del mismo tronco, como dos ramas de fuego; pensaria que eran dos afectos enemigos que hazian campo de batalla el pecho de Francisco, venciendose alternadamente el vno al otro, con intolerable opresion de aquel terreno fecundo, que dexavan maltratado. Porque el amor de Dios tirava fuertemente de vna àla al corazòn àzia el retiro, y delicias de la Divinidad, de que consagrasse sus potencias, y sentidos à vn sueño dichoso; al mismo tiempo que el amor de los hombres tirava de la otra àla igualmente robusto, porque saliesse à comerciar en este grande teatro, y à dàr repetidamente aquel furioso estampido, con que suena la voz eloquente desde la altura del desengaño, y del exemplo. De esta suerte despedazavan su corazòn lastimado estos dos amores, ò no sino estos dos valientes afectos de vn amor mismo. Y se debe confessar, que muchas vezes quedò victorioso el segundo. Porque posseido dulzemente del sueño en la contemplacion, y en los braços de su Amado; si llamasse à la puerta algun subdito, percibia al instante el sonido; quando no bastaria à despertarle el estruendo de vn clarìn animoso: y se arrancava gustosamente de los pechos de la gloria, por salir à escuchar à la importunidad, al escrupulo, ò à la ligereza, que llamava; respondiendo alagueñamente à lo que se le proponia. No se pueden reducir à breve suma las hazañas de su divina lengua, aun despues de aver referido muchas en el Libro quarto de su Vida. Prendiò en su corazò el zelo cõ tã insaciable llama, q̃ intètò poner fuego à la redõdèz de la tierra: y miraria ardèr las quatro partes deste grã cuerpo del mũdo en aquel incẽdio sa-

sagrado con mayor gozo, que Neron desde su Torre miraba embuelta en humo, y en estrago la gran Cabeza del mundo. Ni solo desde el Pulpito pegaba fuego este grande Apostol de su siglo, sino desde la silla, por las calles, en las plazas, con la pluma, y hasta con la vista, inflamando todo lo que miraba.

Aviale dotado el Cielo de aquel talento infuso, que yà se dixo, y que dexò bien admirado en su Historia el Padre Polanco, donde expressa, que fueron tan milagrosos, y tan repetidos los triunfos de la predicacion de Francisco, que llenaron à Roma de assombro solamente cõ el eco, que llegaba desde España à regalar el oìdo de Ignacio, passando hasta el del Vicario de Christo. Que avia cõseguido tres glorias hasta entonces desconocidas en el mundo: la primera, que el que vna vez le huviesse escuchado tronar desde el Pulpito, perdia el sabor en el oìdo à otra qualquier especie de estilo culto, de modo, que le fastidiaba aquel floreciente alhago, con que otros Oradores lisongean al entendimiento, sin batir con el discurso armado sus rebeldias al muro. Como se hizo observar en el mas hermoso teatro de España, siendo Borja el Jesuìta primero, que predicò en la Catedral de Sevilla, y dexò marchitas en la boca del infeliz Constantino todas las flores à la eloquencia. De esta suerte no solo dexaba Borja impresso el desengaño, sino tambien el modo. La segunda, era vn singular privilegio de conquistàr àzia sì todo el respeto, y el cariño del corazon mas duro, solo con mostrarse desde el Pulpito: con que entraba à dàr el assalto teniẽdo ganado mucho terreno, y las primeras fortificaciones al enemigo: operacion, que se debia solo al concepto antecedente, que de su heroyca santidad avia formado el mũdo. La tercera, fuè mas digna de el assombro, que las lagrimas, que sacaba à sus oyentes desde el Pulpito, no las enjugasse luego el viento, como suele acreditar la experiencia con lastima bien sensible del zelo todo, llevandose frequentemente el primer ayre aquel doliẽte gemido, que saca en vn Sermon fervoroso el desengaño, ò el miedo; sino que la punta acerada de su discurso se fixaba de suerte en el pecho, q̃ no sabia desprenderla despues el tiempo, ni el acaso, ni aun la arrancaba sin mucho dolor el alvedrio. Tan valiẽte arma arrojadiza era el discurso de Borja, templado el acero en las ondas de su llanto: y tan firmè el pulso, que no era menester repetir el tiro, que fuè lo que tanto celebrò en vna grande eloquencia Quintiliano. El Doctor Lazaro de Soto, insigne Medico, testifica en vn Processo, q̃ aviendo escuchado en Alcalà al Borja comentar aquel verso de Jeremias, dõde và mudãdo en hilo de llanto cada cuerda de su cytara: *Migravit Iudas propter afflictionem, & multitudinem servitutis*, le clavò de suerte la flecha, q̃ despues de tãtos años guardaba fixa entre las alas del corazon su cruèl punta: *La imprimiò*, dize este testigo, *tan calientemẽte en el pecho, que siendo yo entonces Joven, y aora de mas de ochẽta años, toda via la tẽgo tan viva, y tã presente, como si la escuchasse ayer de su boca.* Prodigioso tiro de aquel brazo, que por desprecio apellidaba sus Sermones, discursos de Cazador al buelo!

Manus certa semel tãtum telum emittit; incerta vero opus habet mittere crebrius, ut tandem fortuna aliquid feriat. Quintilian.

Predicaba vn dia en la Capilla de el Duque de Paliano Marco Antonio Colona la conversion, y llanto de la Magdalena, componia el Auditorio toda la Grandeza Romana, ennoblecido con tanta Purpura, y con las principales Damas de Roma: el assumpto era la confusion de vna alma encanecida en la culpa. Tanto pecado, dezia, y tan poca penitencia! Quando esta feliz pecadora no aviendo delinquido mucho tiempo de la vida, pues se convirtiò en los Abriles de la edad hermosa, ensangrentò el cuerpo delicado por tantos años en la penitencia mas aspera, salpicando vna à vna las cortezas, y los troncos de Marsella! Llegando aqui se inflamò de suerte el espiritu de Borja, que no pudiendo contener toda la llama dentro de el pecho, saliò subitamente àzia el rostro mucha porcion de fuego, con espanto de el Auditorio, dexandose conocer desde afuera, que se ardia por dentro la Casa. Hallòse presente Don Fernando Sillier de Medinilla, que despues de muchos años guardaba calientes las cenizas desta llama en la memoria, y en el pecho vna penetrante herida, que recibiò de la eloquencia de Borja, sin que bastasse à cerrarla en la Corte el engaño, ni el olvido, ni la dulçura, con que la mentira alhaga. Sucediò lo mismo à muchos de los primeros hombres de aquel siglo, que abandonaron la Corte, y el Palacio à la voz de Francisco, retirandose desde alta mar à bien seguro puerto. Entre ellos el Señor de Lazcano, herido de vna saeta bien disparada del Borja, se retirò fugitivo del mundo: despues vistiò vn saco, caminò à piè, y solo en busca de Francisco, resuelto à seguir dentro de la Compañia su exemplo: ocasionando no pequeña

admiraciō atender aquel espectaculo prodigioso, en que transformaba el desengāño à vno de los Cavalleros de mas gentileza, y de mas espiritu, que hermoseaban la Gran Corte de Felipe Segundo. Mas Borja no le quiso admitir en la Compañia, porque su exemplo diesse mayor estampido fuera, y porque la educacion de sus hijos le necessitaba, aviendo quedado viudo en la edad florida. Diòle instrucciones con que viviesse Religioso en el siglo: y su penitencia fue vno de los prodigios con que acreditò mas sensiblemente el Cielo la energia con que predicaba Francisco, lloviendo fuego sobre su Auditorio, y vn diluvio de saetas encendidas sobre el Pueblo. Yà vimos, que Borja en sus primeros años de Jesuita mereciò ser llamado Apostol de Cantabria, donde vn astro le sirviò de lengua, y su razon supo introducir el temor santo, y el amor divino hasta el pecho desde el Pulpito, sin que entrasse articulada por el oìdo, admirando este nuevo dòn de lenguas todo aquel noble terreno: y segun depone vn ilustre testigo en Don Antonio de Verastegui, Capellan de Honor, y de los Reyes Nuevos de Toledo, era tàn grande el fruto, que no se caìan las flechas del seno al que vna vez huviesse escuchado aquel sonido, yà que no percibiesse el concepto; y dezian, vamos à oìr à vn Duque Santo, que ha baxado à nosotros desde el Cielo: y entonces empezaba à llover luz, y lagrimas desde el Pulpito.

§. II.

NO fueron menos las victorias, que alcançò su lengua, yà en las conversaciones desde la silla, yà por las Aldeas quando caminaba, disponiendo, ò sobornando los corazones con la dulçura del trato, y assaltando luego el oìdo, donde se arrimaba alhagueño, introduciendo hasta el corazon algun valiente desengaño, el qual se calaba hasta lo mas hondo del pecho, y apostaba duraciones con el siglo. *Sus conversaciones*, dize el Padre Polanco, *parecian truenos del Cielo, y saetas de fuego, que herian los corazones con la contricion, y los derretiā en lagrimas de verdadero arrepentimiēto de sus culpas.* De este modo Borja, quando no tenia ocasion de pescar con la red, pescaba con el ançuelo, y era menester, q̃ le rompiesse el que queria desasirle del espiritu. Deseaba que no se predicasse, sino de esta materia en la Compañia, deponiendo de

Polanc. tom. 2. fol. 179.

aquel exercicio al que subiesse al Pulpito à predicar viento, enredandose en tantas subtilezas el discurso, que (no sin providencia de el Cielo) suele quebrarse tal vez por muy delgado el hilo, aun siendo de oro. Dexò sobre este punto vn admirable tratado, en que se copiò à sì mesmo: y de verdad, que si Tulio huviesse sido Orador Christiano, pudiera tener zelos en esta materia de la pluma de Francisco. No queria, que desde el Pulpito se señalassen personas, ni aun por rodèo, y mucho menos, que se hiriesse ligeramente Magistrado alguno: y à los que incurrian en este intolerable excesso, les apartaba de aquel exercicio, sin permitir que subiessen nunca al Pulpito, sino à lo mas en vna Aldèa, donde estuviesse bien lexos aquel peligro. Quando reprehendia algun vicio, ò escandalo, consideraba, que hablasse solo consigo, y dezia, que de este modo se inflamaba mas en la reprehension el zelo, y se apartaba del escollo, en que tropezasse con algun individuo: y esta maxima imprimiò en muchos eloquentes Oradores de la Compañia. A los que predicaban con mas espiritu, y se hallaban vestidos de aquel talento especioso, que haze de la voz relampago, los sublimaba mucho: valiase de su zelo en las empressas de mas glorìa, fulminando estos rayos sobre los montes mas levantados de la tierra; y despues los ocupaba en los primeros honores dentro de la Compañia. En la cōversion de la Gentilidad empleò Borja las lagrimas mas puras, y mas vivas, y embiò tan ilustres Operarios por aquellas campañas, que blanquearon bien la tèz anochecida à tanta razon inculta, al mismo tiempo, que combatia ferozmente con las hydras de la Europa, que vomitaban humo contra la Santa Iglesia. Ardia el corazon de Borja en zelo de dilatar la Fè, y de promover la Religion Santa, embiando Apostoles por todo el elemento de la tierra, y por el del agua; y los fulminaria à la region del fuego, y al campo de la Luna, si se hallassen vivientes racionales en aquella azul esfera, como soñò el engaño, ò la fabula.

Y porque no podia llegar el sonido de su lengua adonde su zelo ardiente llegaba, empezò à destilar fuego por la pluma, no solo en las cartas à tāto noble individuo, que fatigariā el brazo mas robusto, y que llevaban calientes las silabas à pesar de la distancia, y del tiempo, sino en muchos tratados, que diò à la publica luz, con grande vsura de la piedad, y

del

del desengaño, pues en cada clausula dava vn bramido, y de cada letra salia como de emboscada vn escarmiento, ò vn afecto abrasado. La fuente de donde bebia tanto noble concepto, era el Costado abierto de vn Crucifixo, valiendose tambien de la valentia el ingenio, de la erudicion, y del estudio, y de las maximas mas seguras de la Theologia, que apoyava siempre con todo el Sol en Santo Thomàs. En los Processos depone vn testigo sabio, que leyendo vn tratado de Francisco, diò vn gran Cavallero aquel dificil salto desde el escandalo al exemplo: que por esso añade, que se tuvo por mayor milagro, que si huviesse resucitado vn Difunto. Era este Cavallero verdaderamente Religioso, sin que el trage vizarro desmintiesse la profession de su noble instituto. Avia servido con grande reputacion muchas Campañas, y cortando al laurèl las mas verdes, y mas sublimes hojas: El se iba al fuego con tan gallardo espiritu, que hasta Marte le tuvo embidia en el campo: y estas señas bastan à que pueda ser conocido; quando pareze justo embozar su nombre en el cuydado. Porque no siendo tan devoto, como Cavallero, antes siendo muy opuesta su vida al instituto que professava, avia treinta y siete años, que no se acercava al Sacramento de la Penitencia. Llegò à sus manos vn Tratado manuscripto del Borja, y llevado de la curiosidad solo, ò de los ruegos de vn Amigo, abriò con algun desdèn aquel pequeño Tratado, por conozer, que ciencia de espiritu, ò que doctrina huviesse aprendido Borja en los Salones de Palacio, y entre los afanes de Valido (si bien tenia alto concepto de su valiente desengaño), y hallò que tratava de el modo mas oportuno de bolver à las sendas de la vida vna Alma desesperada, de remedio, y de camino: y de el modo de renazer al mundo vn anciano, que fuè lo que preguntò dudoso Nicodemus à Christo: *Quomodo potest homo nasci cum sit senex?* Fuè leyendo algunas lineas, aunque pocas, porque empezò luego à borrarlas, ò à torcerlas vna grande avenida de lagrimas, que salieron como de represa de aquel pecho endurecido en treinta y siete años de marmol. Pareciòle, que mirava àzia vna vanda à vn Dios con la espada desnuda, mientras àzia la otra viò vn camino abierto la esperanza, y que le llamava por èl, y aùn le conducia el divino Borja. Quiso enjugar la vista, y no pudo, porque se engrossavan con nuevo caudal cada momento las vertientes de su llanto, y salian nadantes los afectos tropezandose en los ojos. Estava muy distante el Borja, y à èl le davan mucha prisa los sentimientos desde el alma: fuesse al Colegio de la Compañia, y preguntò por vn Sacerdote, que avia caminado algun tiempo con el Santo Borja; y aviendole hecho relacion del estado infeliz de su conciencia, se dispuso à Confession de toda su vida, y bolviò el corazòn à torzer las llaves à la vena de agua, que avia de surtir hasta la gloria. Emprendiò despues vn methodo de vida, que se pudo llamar santa, sin enjugarse nunca aquellos ojos, que fueron las dos fuentes de su dicha, y estava vinculado su Santelmo, à que no cessasse la tormenta.

Son muchos los Tratados, que dieron luz à la estampa, y ofrezen muchas lagrimas à la vista: porque ellos nacieron en los ojos de Borja, como en doliente lagrimosa cuna, y sus primeros arrullos fueron los gemidos de aquella alma. El primer Tratado es de la confusion propria, y de las sendas por donde se encamina el espiritu à conseguirla. El segundo, contiene la Vida de Christo, mojando la pluma en la sangre, en el sudòr, y en el llanto. El tercero se intitula: Escala al Parayso, y en quatro escalones solos alcanza hasta el Cielo. El quarto, es vn discretissimo sabio Coloquio entre MARIA SS. y vn Discipulo. El quinto, que llamò Reliquias espirituales el Santo, engasta en oro afectos encendidos, que disponen à recibir el Augusto Sacramento: y àzia el fin representa vn espejo limpio à la vida de vn hombre justo, en que se dexa vèr hasta el pensamiento. El sexto, es aquella Exposicion Sagrada de los Trenos de Jeremias, de que se hizo repetidas vezes memoria; y se escriviò al son furioso de la tormenta, teniendo los ojos, y los pensamientos en mar alta. Siguense luego treinta Sermones, que estàn respirando el espiritu del Dueño: y quien leyere sus clausulas, y admirables sentencias, experimentarà presto, que aun guardan la costumbre de alcanzar victorias. Otro Libro de las vtilidades de la Oracion, que son tantas, como las de la luz; y de los impedimentos, que embarazan el passo à este dulze apetecible sossiego. Otro con Meditaciones de la Passion de Christo, repartidas por las siete Horas Canonicas impresso en Latin, Español, y Toscano. Otro de Meditaciones sobre los Evangelios del Año, todo dividido en dos Tratados, que son dos grandes arroyos

de profundos sentimientos. El vndezimo instruye à vn Principe en el feliz govierno de su estado, ò de las Provincias, que rige con el bastòn su alvedrio: Traduxole en Toscano Vincencio Bundio: y en èl enseña con alto espiritu el horror, que causa al Cielo vn Principe que bebe el llanto de sus Subditos, ò Vassallos en copa de oro. Vn pequeño tratado con vn Sermon, sobre las lagrimas de Christo al acercarse à los Muros de Jerusalèm: y vna instruccion, que distribuye con orden musico todos los instantes del tiempo, escrito en forma de carta à la Abadesa de Santa Clara de Gandia. Tal vez escriviendo estos tratados de fuego el Borja se suspendia la mano, soltava la pluma, ò se la arrebatava alguna invisible fuerza, ò la corriente impetuosa, con que el llanto se explayava. A vezes suspirando todo lo que escrivia dexò caer el brazo sobre la mesa, quedandose cadaver la pluma, y passandose à otras Regiones el alma.

Escriviò tambien vn Colirio espiritual, dividido en tres partes de luz, que purifica los ojos à la razon. Dos modos de prepararse el alma à recibir la Sagrada Eucaristia. Vn exercicio de el conocimiento proprio por los siete dias de la semana. Vna exposicion de el Cantico, que entonaron dulcemente aquellas tres Salamandras del horno de Babylonia. Las principales, y mas sublimes maximas de la Teologia Escolastica, segun el dictamen, y la pluma de el Angel de las Escuelas, reducidas sutilmente à forma de Letania, porque el corazòn concurriesse al estudio acompañando el entendimiento. El dezimooctavo es vn exemplar hermoso, que nos representa Borja en el alma de Christo. El dezimonono vn exercicio de las tres Potencias racionales, que està texido de pensamientos divinos, y de luzes. El Sermon, que predicò en Valencia, quando vino desde Roma à España. Vn tratado con tres consideraciones, ò reflexiones admirables de Christo. Otros fragmentos de su pluma, en que instruye à vn Cavallero Amigo suyo en las maximas del Christianismo, y del desengaño. Algunos preceptos dulcissimos, y bien encendidos, que excitan el pecho al amor de Dios, calentando primero los discursos. Exercicio breve, proporcionado à los que se ocupavan en negocios publicos. Avisos, que allanan la senda à la perfeccion de la vida. Remedios, con que el hombre justo pierda aquel temor indiscreto à la muerte, que assusta con el temblor el espiritu. Vn exercicio de la presencia de Dios continuada por cada hora: con vnas advertencias à la Princesa Doña Juana, sobre el modo de acercarse con fruto à recibir la Sagrada Eucharistia. Otra instruccion sobre la misma materia. Vn methodo de rezar el Rosario con singular ternura. Armas, è industrias para conseguir las virtudes mas gloriosas. Modo util de leèr las Sagradas Escrituras. Otro libro, en que instruye en el modo de predicar el Evangelio, digno sin duda de andar frequente en las manos de los que exercitan este ministerio santo. Finalmente, vna Carta à la Compañia toda siendo su Cabeza, en que insinùa varios medios de conservarse en la pureza de su Instituto, y de mantener el alto espiritu, que se deribò por conductos de fuego desde el corazòn de Ignacio. Y todos estos Tratados se dieron à la Estampa en diez libros, que traduxo en Latin, y reduxo à vn volumen grande vno de sus ilustres Nietos. Quise referir con esta expression las operaciones de aquella pluma, porque no las cubra tanto el olvido, y el polvo en la memoria: y porque se pueda formar concepto mas vivo del ardiente zelo, que agitava su espiritu; pues siendo vno de los hombres mas ocupados de aquel siglo todo, y viviendo arrebatado en ocio divino el tiempo que hurtava al comercio, y al mundo; empleò tantos rasgos de su pluma en esparcir fuego por la tierra, que ardiesse aùn despues, que Borja estuviesse reducido à ceniza: dexando à la posteridad su pluma convertida en saeta.

§. III.

ESta caridad, en que àrdia el pecho de Borja, apenas le dexava sossegar vn rato la vida, robandole su quietud qualquiera lastima, ò desdicha agena. No se lloraron males algunos en el teatro, dòde èl vivia, que no passassen por los ojos de Borja. Por esso repetia, que el que quisiere militar en las vanderas de Christo no debe tener sola vna cabeza, vnas manos, vn pecho, vnos ojos, y vn espiritu; sino que hà de ser vn belissimo monstruo compuesto de todos los vivientes de el mundo. Las entrañas de amor, y de dulzura, que infundiò el Cielo en el Borja, fueron ciertamente vna de las raras maravillas, que se han visto en la Iglesia. Al vèr delante de sì vn afligido, quisiera sacarse el corazon, y exprimirle en consuelo sobre el que mirava lastimado. Este espiritu deseava, que fio-

floreciesse en la Compañia, y en el Orbe todo: esta era la maxima, en que mas persistian, su zelo, y su discurso: y parecia aver renacido aleando Fenix en Borja el amoroso coraçòn del Amado Evangelista. Porque vn Rector tratava à los Subditos con aspereza anublãdo con ceño frequente la vista, siendo Borja Comissario General de España, le hizo venir apresuradamente muchas leguas al Colegio donde el Santo estava. Apenas le viò delante de sì, quando le diò vna reprehension muy severa, dictando la blandura, como por reflexion esta severidad misma: y luego, sin dexarle detener vn punto, le mandò dar la buelta à su Colegio, añadiendo solo: Si esto se os representa duro, mirad que peso intolerable sentiràn por todo el año los Subditos (que son tambien hijos) en la continuacion de vuestro ceño? Puede dexar de ser vn insufrible yugo, no yà impuesto, sino arrojado sobre la mansedumbre del cuello? Si os aveis persuadido, que se constituye la prudencia por el ceño, vivis engañado, pues entre todas las estatuas de las virtudes ninguna tiene mas sereno el rostro, y antes se verà vn nublado sobre la frente del Monte Olimpo, que no en la que sirviere à la prudencia de trono. Saliò lleno de confusion, y de espanto, y encaminandose à su Colegio, mudo tan sensiblemente de rumbo, que fuè vna de las maravillas mas celebradas de la eloquencia de Francisco, y de la dulzura de su trato, pues aùn con las amenazas, y explicaciones del rigor pegava suavidad: siendo cierto, que de ningun juyzio sale mas rigorosamente castigada la aspereza, que de el tribunal mesmo de la blandura. Pacificava Borja los Pueblos, donde reynassen odios mas envejecidos, vniendo antes al suyo los coraçones de todos, y passando luego facilmente à vnir entre sì los extremos encontrados. Queria, que aprendiessen los hombres de los elementos, que estando por su naturaleza, y calidades implacablemente enojados, y opuestos, dentro del hombre viven sossegadamente vnidos.

Andava fugitivo de su Patria vn ilustre Español maltratado de la fortuna, ò de su ceguedad misma en vn encuentro, que tuvo con vn Pariente cercano de el Borja, en que debiò pisar mucho aquel coto, que prescriben las Leyes de Cavallero. Mientras estuvo caliente la herida, no sintiò dolor aquella infeliz alma; hasta que se enfriò con él tiempo, y fuè calando la razòn toda. Siendo verdad, que vna injuria duele mas quanto se và apartando de su origen, ò fuente lastimosa; y siendo impulso violento, es mas veloz, y mas impetuoso àzia el fin de la carrera. Llegò à Roma buscando los pies de Francisco, à quien pedia solo algun consuelo sobre humano, porque la dependencia no estava yà en parage de otro remedio: y juntamente le demandava perdon, de lo que torpemente huviesse errado. Aqui està el infeliz Don Miguèl, dixo dexandose caer en su desaliento, aqui està aquel desdichado: Ay, y quantas esperanzas, se llevò el viento con aver sacudido el arbol por el tronco! Ay, quanta poblacion hermosa cayò derribada en su estrago en vn instante solo! O què bello Parayso talò aquel infame funesto acaso, y vn engaño lubrico con escamas de oro! Tan obstinada en mi la desdicha, que ni el viento con impelèr tanto gemido pudo repelarla vna hoja. No podrà explicar mi pluma las demonstraciones, ò excessos de la caridad de Borja con aquella doliente alma. El le abrazò repetidamente, le besaba los pies, y se enternecia llorando mucho rato vno, y otro, sin que pudiessen romper el silencio, sino con el gemido. Assistiòle con todo regalo: bolvia à meterle dentro de su pecho, y calentava à respiraciones su deliquio: cada palabra era vna epictima olorosa al coraçòn de aquel afligido Cavallero, con quien jugava la fortuna, y el mundo. Deziale, que solo en el recurso al Cielo se podia hallar remedio en vn mal desesperado; y siendo verdad indefectible à toda la luz del entendimiento, que lo que yà fuè, no puede dexar de aver sido; avia con todo esso vn rastro, que sino cerrava semejantes heridas de el todo, lisonjeava mucho la pena con el aspecto, y con el influxo. Que yà se hallava vna yerba, que engendra olvido, borrando los sucessos de modo, que solo quedasse vna confusion en el lienzo, formando visos tan encontrados, que se desmentian vno al otro. Que tiene edad limitada qualquiera desdicha en el mundo. Que se avia descubierto vna piedra filosophal, con que se bolvian los males en bienes, y era la imaginacion de los hombres, dentro de la qual se hallava vna arte facil de hazer felizes en las mismas adversidades: de suerte, q̃ en los males, y en los bienes humanos, con solo mudar de imaginaciones se hazian los hombres infelizes, ò dichosos. Y al fin que el tiempo era tyrano de las memorias, y las sepultava entre muchas cenizas.

Mas porque oprimido aquel infeliz

corazon de toda vna montaña, porfiava en lamentarse de su mala fortuna, bolviò à confortarle Borja: Què? Hèmos de quexarnos de la Providencia con el vano titulo de fortuna? Serà bien sacar la espada contra el grande Jupiter, porque llueve calamidades sobre la vida? Podrèmos dezirle con voz ayrada, lo que aquel antiguo Poeta, Jupiter, ò sacadme del mundo, ò yo os arrancarè à vos del Cielo? Dispusole à vna Confession general de toda su vida, derramando en ella tanta alma, que yà le agradecia lo incurable à su dolencia, por aver sido ocasion de la que solo es verdaderamente dicha. Y fuè digno de vn grande assombro; que aquel corazòn, que vivia atravessado, saliendo por la herida cada aliento, no solo se apartasse de aquellos pies consolado, y respirando ambiente delicioso; sino que hallasse alivio à vn mal incapàz de remedio. Porque sobre quedar libre de vn tyrano en la imaginacion que arrastrava luto: se mitigò tambien la causa entregada poco à poco al olvido: desuerte, que sabèmos la historia, mas no el origen, ni el individuo, cuya familia, y nombre se enterraron en vn sepulcro sin inscripcion alguna, que pueda servir de recuerdo: todo à influxo de la intercession de Francisco: pudiendo gloriarse el Reyno de Valencia de tener otro Abogado de los impossibles en Borja.

§. IV.

MAS donde su espiritu se excediò mucho fuè en la assistencia de qualquiera enfermo: porque aquellas entrañas posseìdas de la caridad derretian sobre qualquiera infeliz su cariño, y su alhago. Cuydava del mas humilde horroroso exercicio, de que tal vez se desdeñava el Enfermero. Ni era humildad solo la que le inducia à vivir en los Hospitales, donde no huviesse Colegio; sino el gusto de vivir entre sus amados pobres, y de assistir à los dolientes: El barria los salones por la mañana: baxava à disponer èl mismo la comida à los que estavan mas abandonados de la esperanza: desvelavase en la limpieza, cuydando de cada enfermo como sino huviesse otro en aquel sitio. Hazia las camas despues con mucha fatiga de aquel cuerpo flaco, y quisiera mullir aquel potro duro con la blandura de su genio. Lavava los pies à muchos cada dia, mezclando yervas olorosas, y flores en el agua tibia, añadiendo luego segundo lavatorio con vino, despues de aver enjugado el primero, yà con la tohalla, yà con su lienço mismo, que guardava como tesoro, y podria mirarse como reliquia de la caridad del mismo Santo. Besava luego los pies, q̃ acavaba de enjugar su cariño, bolviendo à humedecerlos con el llanto: y curava sus llagas con rara destreza, y alhago. Luego dobladas ambas rodillas junto al lecho, les cortava las vñas con raro acierto, y firmeza en el pulso, regido de la caridad aquel portentoso brazo, que pudiera dàr assombro al Cielo. Traìa los remedios, que el Medico recetava con tanta diligencia, que no se hallò nunca Madre tan amorosa, ni fuga, ò solicitud, que calzasse tantas àlas à vna sola vida. El Hospital de Anton Martin en la Corte de España, fuè gran teatro destas hazañas del Borja. Avia en èl vna muger infeliz, à quien iban yà olvidando la esperanza, y la Medicina: prorrumpia en vnos ayes funestos aquella triste alma, que penetravan el corazòn de Borja, embolviendo la compassion cada gemido vna flecha. Y preguntada repetidamente de Francisco, respondiò, que no le affigian tanto los dolores del cuerpo todo, quanto el horror inmundo que ocupava su cabello ferozmente desgreñado: y Borja passò luego à ser instrumento de su alivio, porque fuè cortando con grande tiento aquella maleza inculta, por mas que se cubria todo de immundicia, sin que se distinguiesse bien el color del manteo, ni de la sotana. Pero aùn era mas intenso el cuydado, cō que se desvelava en el bien de su espiritu, derramando dulzura sus labios sobre cada doliente lecho. Cōfessavalos repetidas vezes, recorriendolos à todos vno à vno, iba por las camas repartiendo fuego. Disponialos al vltimo estrago con ardiente espiritu, embiādo delante al sufrimiento: desuerte, que no se escuchava otro suspiro, que el que sacasse el dolor de sus culpas de lo mas profundo del pecho. Y muchos abrazaban gustosamente la sentencia empezando à cantar su ruyna, y batiendo conformes las plumas aquel enfermo corazòn desde la cama, por mirarse yà à la margen de vn torrente deleytoso de gloria. Nunca pudieron recabar de aquel pecho amoroso, que se apartasse algun poco de la cama, siquiera quando fuesse enfermedad contagiosa, ni q̃ dexasse de besar el horror de las llagas, q̃ curava; antes dezia, si Dios huviesse tenido asco de la humana naturaleza hallandola tan lastimosamente llagada, huviera quedado preciosamēte redimido el mundo? Serà bien, q̃

yo

yo tenga aſco de las llagas de eſſe enfermo, quando no le tuvo Dios del corrompido sèr humano?

Si tropezaba en la calle, ò en el campo algun infeliz mendigo, no ſoſſegaba haſta ſolicitarle algun ſocorro. Un dia al ſalir de el Colegio viò vn pobre caſi deſnudo, acordòſe que le avia embiado poco antes la Marqueſa de Priego vn manteo, que por nuevo le avia deſpreciado: mandò à ſu Compañero, que ſubieſſe por èl al punto, y viſtiò con grande conſuelo al mendigo, añadiendo, que el eſtado de pobreza voluntaria, que avia tomado, no ſe proporcionaba con veſtido nuevo: y que deſautorizaba el deſengaño quien engalanaſſe el cadaver, que conducia al ſepulcro. Apenas diò limoſna, que no exclamaſſe cõ ardiente anſia: ò quien pudiera ſocorrerte con mano prodiga, haſta poner en cobarde fuga tu deſdicha, tanto que no oſaſſe bolver nunca! Deſde que fuè Marquès de Lombay, propuſo dàr limoſna à quantos llamaſſen por la viſta à las puertas del alma. Siendo Duque de Gandia, mandò à ſu Mayordomo, que ſocorrieſſe à vn pobre, que deſcubriò deſde vn balcon à ſu puerta: y reſpondiendo, que avia repartido toda la moneda aquella mañana, ſin que le huvieſſe quedado alguna, el Duque Santo, mal ſatisfecho de la reſpueſta, tomò vna fuente de plata, que viò acaſo ſobre vna meſa, y le mandò, que fueſſe à venderla, ò empeñarla: advirtiendole, que èl no daba limoſna, ſino que reſtituia, pues Dios le avia entregado aquellos bienes, porq̃ diſtribuyeſſe entre los pobres todo lo que ſobraſſe à la decencia de ſu caſa. Siendo Jeſuita, daba de limoſna al ſalir de algun Colegio toda la proviſion, que huvieſſe ſacado de èl para el camino. En Gãdia acoſtumbraba contar de noche la ſuma, que avia de repartir à la mañana, anticipandoſe eſte cuydado, porque no faltaſſe al tiempo oportuno, y porque ſe cõſolaba con manejar el ſocorro de tanto afligido, mucho mas que el avariento en poner à la viſta vn monte de oro, que bolver à enterrar profundamente en ſu pecho, donde tiene infame ſepulcro. Eſte era el teſoro, que guardaba Franciſco en arca de barro, quebrandola al primer impulſo, porque ſe derramaſſe entre tanto mendigo, mientras el teſoro de la gracia le cerraba con candados de bronce en el pecho. Nunca le repreſentaba la memoria ſugeto alguno, por quien no hizieſſe fervoroſa oracion luego, flechando àzia la Divinidad vn afecto encendido, porque favorecieſſe aquel individuo, que le proponia el acaſo. En vn camino, ſiendo Comiſſario General de Eſpaña, ſe deſnudò haſta de la camiſa, por veſtir vn infeliz, que alcançò à vèr reclinado ſobre la tierra: quedando Borja caſi tan deſnudo, como lo eſtaba antes el mendigo: y deſta ſuerte tremulo el cuerpo con el frio, y abraſado de amor el eſpiritu, caminò aquel dia todo.

Y ſiendo tan altamente humilde el divino Borja, ſi ſalieſſe oy organizada otra vez ſu ceniza, y animado el Cadaver deſde la Urna, reconoceria guſtoſo, como propria la Congregacion de Cavalleros, y pobres de Salamanca, gran fabrica de vna ardiente fantaſia, que ſupo vnir extremos tan diſtantes en vn compueſto, y dàr vida al monſtruo Centauro, que ſirve à los impoſsibles de exemplo: pues ſe vèn hermanadas la cima del Olimpo, con el valle mas profundo, y eſquadronada la mas iluſtre nobleza, con la infelicidad mas abatida, baxo de vna miſma bandera, y formando vn cuerpo de batalla, ò no ſino de gloria, de tan diſtantes fortunas ſobre la tierra. Admirable fabrica, ſin duda, y digna de la imitacion en otras Ciudades de Eſpaña! y tambien digna de toda la benignidad en el aſpecto de Borja, en quien concurrieron ambos titulos de aliſtarſe en ella, ò por gran Cavallero, ò por pobre mendigo. Y ſiendo verdad acreditada en tantas plumas, que la ſangre, que iluſtra las venas de tan altas Familias, le compite al Tormes pureza, y claridad à ſus aguas, como terreno fecundo de tanto noble tronco; que no pudo roer la embidia, ni el tiempo, y deſpues de tantos ſiglos reverdece mas culto, haziẽdo mas ſombra al reſpeto. Y ſiendo juntamente cierto, que tiene tãtos diſtintivos la nobleza, que trae haſta en el ſemblante ſu diviſa: con todo eſſo no dexa de ſer bien ſingular caracter de ella eſta inſigne Congregacion de Borja, en que cada mes ſe diſtribuye entre los pobres conſiderable ſuma, acercandoſe todos à la Auguſta Meſa: ſe les inſtruye en la doctrina, y ſe haze vna fervoroſa platica; en ſu grande dia ſe reparte mas grueſſa limoſna, y ſe dexa vèr el Cielo derramando lluvia de oro ſobre la mas eſtèril tierra al aſpecto de Borja, que mira con alhago eſte galàn monſtruo, que la piedad, y el zelo ſiempre ingenioſo ſupieron fraguar en vn teatro, donde tira las mas delicadas lineas el diſcurſo.

CAPITULO VI.

SUBLIME CONTEMPLACION de Borja, en que gyraba extatico su espiritu lo mas del dia, mereciendo aquel familiar trato con Dios, que celebra la Theologia Myftica. Dexase vèr muchas vezes bañado en luz, y entre resplandores de gloria. Libra su Oracion à muchas almas del Purgatorio, apagando con su lluvia el fuego. Pureza admirable de su conciencia, blanqueando continuamente el alma por todo el tiempo, que le durò la vida.

§. I.

PARA seguir los buelos à la contemplacion de Borja, seria acertado arrancar à la Fenix vna pluma, ò buscar vna Aguila, que examinasse en los fonidos de su luz la vista, y en sus gyros vna, y otra ala: porque llegò à remontarse tan alto, que perdido del pensamiento, y del discurso, solo le pudo cobrar la admiració algũ rato. El arribò al grado mas sublime de aquella vnion afectiva, que empieza siendo lazo del alma cõ la Divinidad hermosa: y vniendo mas los extremos en cada respiracion inflamada, acaba en transformacion divina, que les disputa el numero à los dos extremos de muy abrazados; de suerte, que si se quiere percibir la distinció de los objetos, serà menester, que se valgã los ojos de los discursos. Verdad, q̃ tiene en abono suyo el testimonio de la Sacra Rota en la Canonizacion de Santa Teresa, y toda la perspicàz vista de la misma Santa, que registrò bien la altura, adonde llegaba el espiritu de Borja, batiendo vn Serafin en cada ala, y aun en cada pluma. Luego, que se levantaba, postrado à besar tres vezes la tierra, recordando en el polvo vna humilde memoria, se rebolvia en trono de la Trinidad inefable con adoracion profunda. Levantaba el corazon agradecido al que vistiò la naturaleza humana, por curar su dolencia, y muriò derrotado en vn Leño por hermosear el mundo torpemente denegrido. Daba gracias por tanto beneficio, como confessaba aver derramado el Cielo sobre su pecho, desterrando de sù memoria el infame olvido, que ocupa tanta parte del mundo. (que por esto se debria dàr sola la Anacardina al ingrato) Suplicaba à Dios con ardiente afecto, empezando yà à desatar los ojos en algun llanto, que le arrancasse quanto antes de la vida, pues la infamaba cada instante con la ingratitud de su tibieza: y aqui lançaba vn triste gemido el corazon amoroso, estremeciendose dentro del pecho, y arrastrando la cadena aquel grãde prisionero del Amor Divino. Luego daba principio à su Oracion sossegada, cavando hasta el centro del Abismo en el proprio conocimiento, desde donde era arrebatado al Empyreo: pues siendo maxima bien segura en la felicidad humana la que dexò acreditada à la posteridad Seneca; y la que en cada siglo enseña repetidas vezes la experiencia, que ningun sitio està mas cerca de lo mas alto, que lo mas profundo: lo es igualmente en la senda del espiritu, que nada està mas cerca de lo mas profundo, que lo mas alto.

Empezaba, pues, à los primeros passos de su Oracion à perder tierra el espiritu elevado del divino Borja, batiendo las alas poco à poco hasta coger buelo, y formando vno, y otro gyro, mas con el peso del conocimiento proprio bolvia à ocupar el terreno, que avia dexado, forcejando mucho con el viento, y consigo, sobre fixar el piè en lo mas hondo. Quando vn impetu violento le arrebataba, llegando de vn buelo al Empyreo, donde se engolfaba todo en aquel grande Occeano, que ni tiene orillas, ni suelo. Alli descansaba dulcemẽte en los brazos de su amado, pues ni aun ossaba inquietarle el entendimiento con las reflexiones del discurso: sucediendo el extatico Borja lo que del divino Hieroteo celebra el Sabio Areopagyta, *erat patiens divina*. El cuerpo quedaba tendido sobre la tierra, el pensamiento estaba padeciẽdo el assombro de lo que la voluntad gozaba, y el espiritu bebia à pechos la felicidad toda en mar alta. En esta enagenacion portentosa gastaba onze, ò doze horas cada dia, repartidas entre la noche, y la mañana, aunque en algunas ocasiones estuvo diez horas de vna vez en aquella vnion amorosa: sin que ningun pensamiento, ni el ruido forçoso del comercio humano bastassen à interrumpir tan profundo sueño. Los que porfiaban en que cobrasse sentido, desistiã desesperados de poder recordar à vn difunto. Mas en sonando la voz de su Cõpañero, bolvia en sì tan prompto, como si huviesse antes afectado, que estaba dormido. Sentia Borja, que le obligasse tan presto à dexar el seno delicioso, donde solo pudiera arrancarle vna impression, ò fuerça casi infinita en la obediẽcia: y buelto mansamente àzia èl, le dezia con voz humilde, y lastimera: *Vn poco mas Hermano*

mano Marcos vn poco mas. Y no ossando el corazon expressar vna quexa, quando el Hermano no condescendia, la articulava con los ojos, que perdiendo muchas lagrimas formavan ruegos, y quexas, saliendo mudas à entristezer las mexillas; aunque tal vez se suspendieron en medio de la carrera victoriosas, condescendiendo por algun tiempo mas el Hermano. Y entonzes se bolvia impetuosamente su espiritu al seno de donde le avian arrancado, entrando con los ojos vfanos, aunque mal enjutos aùn, en el Cielo.

Fuera deste sossiego se retirava algunos dias cada Año, dando todas las àlas à la contemplacion su espiritu en los exercicios de San Ignacio: en que Borja abatìa à las consideraciones del susto el pensamiento; mas luego se remontava sobre las plumas del Cherubin mas alto, sin que pudiesse contener el impetu al buelo. Ibase algunas vezes à escuchar las Visperas, y las divinas alabanzas del canto de organo, derramando muchas lagrimas al compàs del instrumento: hallandose combatida de afectos encontrados aquella grande Alma en la tristeza, y en la alegria, y llorando musica con dos ordenes de afectos al son del arpa. Apenas ocurria sucesso, persecucion, ò empressa, que no pidiesse Oraciones à toda la Compañia: y fuè su zelo el que instituyò aquel tributo de Oraciones, y Sacrificios, que cada semana ponen en manos de su Preposito General todos los subditos. Aquellas cien genuflexiones al dia, que en imitacion del Apostol San-Tyago executava el Borja, las tenia distribuidas con admirable orden, y armonia, segun las describe el P. Sachino en su Historia. Dezia, que el grito de la Oracion era tan poderoso à detener el movimiento concitado de las pasiones, que gyran en el pecho, como la voz de Josuè à detener al Sol su curso arrebatado. En sus Efemerides se hallan veinte y quatro elogios de la Oracion, bañados en luz, y en eloquencia. Y añade, que se dèn veinte y quatro vezes al dia gracias por las excelencias, que allì describe la pluma. Y era tan frequente la accion de gracias en su boca, que andava repitiendo el Cantico: *Benedicite*; mucha parte del dia. Meditava las virtudes de los mas ilustres Santos de la Iglesia, en continuado circulo de vna en otra. Hizo vna Letania à los Angeles llena de dulzura, y de armonia propria de los mismos Angeles, que celebrava. Tuvo familiaridad de Amigo con su Angel Custodio, y se entendian los pensamientos el Angel Celeste, y el humano. Visitava las siete Iglesias de Roma con mucha frequencia, deteniendose tanto en cada vna, como que no acertava à salir de aquel sitio el Alma: subiendo de rodillas en S. Juan de Letràn la Santa Escalera, por donde Christo en casa de Pilatos fuè subiendo, dexando Redimido vn mundo en cada passo. Tratava muchas vezes grãdes negociados politicos en los Gavinetes, y en los Palacios; pero andavan al mismo tiẽpo dentro del alma solicitos sus pensamientos, y los contramandava à tratar otros cuydados sublimes, y Divinos; mas tan callados, y tã mal entendidos, que no percibian en aquel concurso el idioma de sus afectos, sino hallavan la version en los ojos.

§. II.

ERan tan frequentes yà aquellos extasis, ò raptos, y tan publicos, que se admiravan menos, si le atendiessen en Oracion sossegada con algun vso de los Sentidos en las operaciones de la vida. Quando se avia de disponer alguna cosa en su Aposento, se buscava la ocasion de que estuviesse en èl orando, como el tiempo mas oportuno à qualquiera operacion de ruydo: y verdaderamente era la ocasion, en que estava el Aposento mas desembarazado, y en que se estorvava menos tambien à Francisco, porque ni estuvo capaz nunca de escuchar lo que en alta voz se dezia, ni el horrible estruendo, que tal vez la curiosidad hizo de industria. No fueron menos las luzes mysteriosas, las inteligencias, las visiones, y los consuelos, saliendo siempre de la Oracion cargado de trofeos, y enriquecido con despojos. Apenas dexò de recabar empressa alguna, en que insistiesse animosa la confianza, pudiendo llamarse omnipotente la Oracion de Borja. Entrò vn dia en su aposento el P. Geronimo Ruiz de Portillo, estando fixo en su Oracion el Santo: y (segun depone èl mismo en el Processo) huvo de cegar de ossado, porque viendole rodeado de vn explendor excessivo, tanto que no dudava jurar, que le avia parecido el globo del Sol, ossò intrepidamente ser Aguila aquella vez, y no mostrar cobardes las pestañas al golpe de luz. Mas flaqueò la vista castigada de la avenida del resplandor, demanera, que por grande rato les faltaron espiritus à los ojos oprimidos con la abundancia de rayos. Ni fuè esta maravilla vna vez sola, sino muchas, pues tambien depone el sabio Padre Diego de Aya-

la,

la, que caminando en cierta ocasion con el Borja, y aviendo de salir de Berlanga aquel dia, entrò à llamarle, y le viò cercado de vna luz intensissima, que salia por el semblante à vestir de mucho sol la cabeza, y el cuerpo de Borja, y à bolver todo aquel orizonte en medio dia, quando apenas avia salido la Aurora.

Consiguiò aquel familiar trato con Dios, que se dexò admirar en Moyses, sin que desfigurasse la copia la falta de resplandor, siendo la frente de Borja aquella cima del Monte, en que se diò la Ley. El mundo era vn Libro hermoso siempre abierto, en que se leia escrito à su Amado con letras de oro, sin que viesse flor, monte, selva, ò rio, que estuviesse mudo, porque le voceava todo al Hazedor Divino, y escuchava en cada tronco vn clarin rudo. Hasta los escandalos tocaban à rebato al amor en su pecho, subiendo por los pecados del mundo à lo mas alto: porque afirmava el piè sobre este infame escollo; y despues de aver hollado, ascendia hasta el Empireo. Jamàs perdiò de vista la amable presencia de su Dueño, aviendo conseguido aquel intimo trato, que no le puede interrumpir, ni la ocupacion, ni ocio: pues dando alguna atencion à las dependencias del mundo, y de su estado, le quedava libre mucha alma, que ocupar en aquel exercicio amoroso, dividido en dos pedazos de espiritu. Aunque las mas vezes se recogia todo àzia el pecho, porque la mayor parte del alma arrastrava àzia si la que andava esparcida por defuera. Estava embebido todo en la Divinidad el pensamiento, como lo està la esponja en el Occeano; y en la fragua el yerro mas encendido: pues lleno, ò penetrado de Deydad todo, apenas respirava sino Dios su pecho. Si se hablasse de Dios delante de Borja, sabian, que era robarle por algun tiempo la vida, y dexarle convertido en estatua. Como tambien si se hablava de alguna materia inutil en la visita, pues no siendo discrecion embarazarla; dexava el cuerpo sordo, y passava à otros climas el espiritu: testimonio que dà el P. Dionysio Vazquez, diziendo: *Estando yà en la Compañia le acontecia muchas vezes hallarse en platicas, y cõversaciones de seglares, y en ellas trasportar los sentidos de manera, que no parecia, que se hallava presente mas que su figura corporal, porq̃ la imaginacion, y el espiritu avian volado muy lexos: y avisandole nosotros, q̃ mirasse, q̃ aquel enagenamiento se echava mucho de vèr, y q̃ los Señores, q̃ estavan presentes pẽsavã, q̃ era no hazer dellos caso, respondia, no hablen ellos cosas impertinentes, y yo las oirè, y responderè.* Hasta aqui el P. Dionysio. A los vltimos años en que estava mas voraz el fuego, y mas desprendido el espiritu, era fuerza llevarle muchas vezes en braços à su Aposento, porque hallavan extaticamente difunto aquel cuerpo frio por las Capillas, y claraboyas del Colegio, y en vn retrete, que avia fabricado sobre la Iglesia vezino al Altar Mayor, cubierto con vna estrecha zelosia, donde llorasse con poco registro el alma. Otras vezes se trasportava de modo, que quedasse en ademàn de vivo, y con accidentes de despierto; estando en la verdad enagenado, y dormido el fondo: porque al mismo tiempo que llamava àzia el semblante la atencion de los sentidos; hazian vna contramarcha secreta sus pensamientos. Hallavase vn dia en su Aposento con D. Gutierre Carvajal Obispo de Plasencia, que iba muchas vezes por edificar el alma con la vista de Borja, mientras se regalava el oydo, y calentava el pecho con la dulzura de su trato. Y recogido subitamente todo el espiritu, se escapò del cuerpo, desuerte, que olvidado de la vista, de si, y del mundo, se levantò de la silla encendido el rostro: y sin hablar, se fuè lentamente baxando hasta la Porteria en accion de acompañar al Obispo, que dexaba en su Aposento. El qual con el P. Araoz (que se hallò presente à todo) quedò entre risueño, y admirado, y no quiso embarazar aquel dulcissimo embeleso, con que se movia la grande estatua del desengaño, sin tener entonzes otra señal de vivo, que el movimiento.

Andava yà tan abstracto, que apenas tenia comercio consigo, ni se comunicavan el alma, y el cuerpo: con vn admirable divorcio, mientras la muerte tardava en rõper el nudo. Viòse vn dia precisado à entrar en vna Carroza con otros Cavalleros, y disparandose furiosamente con no sè que ruydo los Cavallos, pusieron en grande peligro las vidas de todos: porque corrian tan violentos por los precipicios, que perdiò tambien el rumbo hasta la esperanza de enfrenarlos. Sonava vna triste confusa vozeria de la gẽte, q̃ mirava aquel expectaculo cõ lastima; y este mismo estruẽdo daba nuevo motivo à la ruyna, y à la furia. Saltarõ todos los q̃ ibã dẽtro de la Carroza por salvar la vida, cõ la prevẽciõ desesperada de arrojarse al mar zoçobrando en mucha tormẽta la barquilla. Solo Borja se que-

quedò sereno dentro del corazon del riesgo, porque estava tan fuera del sentido, no yà con el susto, sino con vn buelo mucho mas arrebatado, que lo iba la Carroza entre tanto bayben furioso; que ni percibiò el estruendo, ni sintiò los golpes de aquel movimiento precipitado, ni supo, que los cavallos huviessen negado la obediencia al freno, y sacudido de sus espaldas vn dueño, y otro. Antes fuè menester informarle del sucesso, como al que avia estado en Pais bien distinto. Y si Borja fuesse dentro de la Carroza dorada, en que sonò la fabula, que Faetonte arrastrò al Sol, despeñò al dia, y embolviò en hùmo toda la maquina hermosa hasta mudar en carbon la faz del quarto Planeta; no sentiria el formidable horror, y estruendo pavoroso, con que ardia, ò se despedazaba el Vniverso, engolfado altamente en aquel seno profundo, donde no percibe el oydo, ni el estrago mas lastimoso, ni aun la ruyna fatal del Cielo.

§. III.

LA frequencia siempre extatica de esta contemplacion subida dilatando su jurisdicion por treinta y tres años la experiencia, hizo à Borja vno de los Varones mas sabios en esta ciencia mystica, que como à tal le apellida la Sacra Rota con el renombre de Gran Maestro de la vida contemplativa. El Doctissimo Padre Salinas, depone esta verdad como irrefragable en el dictamen de todos los hombres sabios, que le atendieron mas de cerca. Hallava singular consuelo en verse reducido à la cama, pues de esta suerte tenia libre todo el dia, en que apacentar el alma, no interrumpiendo la oracion, ni el mal, ni el remedio, ni el susto, ni aun apenas el sueño. Por este motivo gustaba tambien de caminar, aunque fuesse en la estacion mas rigorosa del año, como yà se dixo, dexando que conduxesse la mula à su arbitrio vn cadaver elado, mientras el espiritu se remontaba sobre las plumas de el viento, olvidado del cuerpo, que peregrinaba yerto, y solo. Gustaba mucho Borja de tratar dentro de casa con los que reconocia mas entregados à vna oracion continua, deseoso, de que pegassen este fuego santo en los demàs de la Compañia, y que floreciesse este espiritu en ella, que tanto importa à la conversion de las almas, pues es la vnica aljaba de las saetas, y à estos empleaba en las primeras ocupaciones de la Provincia. Rogava con lagrimas à los Predicadores, y Missioneros, que llevassen al Pulpito bien calientes en prolixa oracion los discursos, y ardiendo el alma, porque el ayre articulado en alta voz fuesse llama sonora. Desataba su eloquencia en elogios de la vida mixta, que excede à cada vna de las otras dos sola, como el todo à cada extreme suyo; mas comparando el vno con el otro, dezia, que la Contemplacion era la Raquel hermosa, à quien se debia entregar la mas noble sangre del alma, y el corazon su àla derecha: que aunque Lia era fecunda, no era esteril en Raquel la belleza, ni padecia todos los accidentes de Rosa, pues en dos hijos solos Joseph, y Benjamin avia dado à luz al amor, y al conocimiento, que eran los dos mas amables objetos, y mas felizes partos, en que deleytaba Jacob sus ojos. Que la solicitud de Marta, sino se acompañasse con el sosiego de Maria, era vn afan, en que se derramaba secamente la vida, faltando el jugo à las operaciones del alma, que las mas vezes sembraba por esso en la arena.

Su Oracion vnida con su llanto fueron vna grande nube, que derramò consuelos sobre el Purgatorio, apagando aquella hoguera, que el soplo de la ira encendiò en castigo, yà con el fuego amoroso, extinguiendo vn fuego à otro fuego, yà con la lluvia de sus ojos, que fueron dos perennes bien-hechores de aquel sitio. Eran muchas tropas de almas las que libertaba de aquel honrado calabozo à las delicias de el Paraylo. Y quisiera meter entre las llamas la mano por sacar alguno del fuego, aunque fuesse à costa de reducir à pavesas el brazo: mas entrava su gemido, que nunca bolviò sin conducir atado al ay vn prissionero, caminando por el viento con este triunfo. El mismo Borja confessò al P. Nadal en confianza, que eran muchas almas las que avian venido à su presencia en busca del agua, que en su llanto corria, y porque las sacasse de carcel tan dura, donde es igual tyrano, que el fuego, la esperanza, y hasta la misma gloria atormenta en el deseo impetuoso de volar à tan feliz Patria. Y añadiò, que eran muchas tambien las que avian bañado en resplandor su vista, passando à la gloria, sin rodear por su Oratorio à darle gracias de averlas librado de la llama: y batiendo plumas se emboscavan en la region de la dicha, dexando algunos rastros la felicidad en el pecho, en los ojos, y en el olfato.

Tuvo finalmente Borja dòn de lagrimas tan continuo, y tan prodiga-

tr en caudaloso, que apenas viò serenos sus ojos con algun Iris despues que empezo este diluvio. Eran tan frequentes sus lagrimas, que dexavan surcos en las mexillas, limando la continuacion de vna gota sus rebeldias à vna piedra, y desmoronando la casa vna gotera. A que se añadia ser tan calientes, ò tan abrasadas, como si el coraçon ardiendo arrojasse por los ojos las cenizas, dexandose el amor tambien conducir de las aguas. Mas corrian tan sossegadamente, y tan sin ruydo las ondas, como las de Siloè, que se precipitan siempre calladas: sin que padeciesse tormenta el rostro, ni se viesse obscuro el Cielo. Esperavan algunos, que pusiesse fin à su llanto Borja, para hablarle en alguna dependencia; y era parecerse al necio, que à la orilla de vn Rio aguardaba à que acabasse de correr por passar luego à pie enjuto. Fuè à vezes tan copiosa la lluvia, que estuvo à peligro de llorar tambien la vista tras de el agua; y Borja quiso antes exponerse à perder los ojos, que no à cegar los conductos. Fuera de que las mas vezes no era dueño, ni aun de sangrar las corrientes à su llanto, pues aviendo torcido la llave algun afecto encendido; no podia bolver à doblarla el mismo fontanero.

§. IV.

Dispuso Borja su espiritu à recibir tantas lluvias, y regalos del Cielo, no solo arrojando de si todas las grandezas del mundo, y sacudiendo de el ombro tan inutil peso; sino arruynando aun dentro de la memoria todas las imagenes de la tierra; y arrancando de su coraçon los afectos humanos, y las esperanzas vna à vna. Y assi le llenò de divinidad todo aquel immenso vacio de aquel dilatado Templo, à quien sirviò de lampara vn Astro. Todo el desvelo de Borja fuè la pureza de la vida, y blanquear intensamente la inocencia. Y siendo verdad indefectible la que nos dize la Sabiduria, que es vn banquete explendido, y continuo la buena conciencia, mucho mas opulento, que el que con immenso aparato dispuso Neròn en Roma, Francisco hallaba los manjares mas delicados en esta Mesa, alimentandose continuamente el alma de la luz mas pura. El fondo de aquella conciencia estaba bañado en claridad hermosa, y ni la casa de vn signo, en que entra el Sol, pudo estàr mas vestida de pureza. Reconciliabase indefectiblemente dos vezes al dia, vna à la mañana, y otra antes de recogerse à tomar algun sueño: y si formasse alguna reflexion delgada el escrupulo, de que avia excedido ligeramente en algun acaso, ò que se huviesse divertido vn poco, vagueando vn instante el pensamiento al dàr principio à vn Psalmo, iba à confessarse al punto, no hallando los Confessores materia bastante à la absolucion de aquel inocente reo. El miraba siempre abiertos aquellos grandes ojos de la Providencia dentro de su alma, que se rebolvian a vna parte, y à otra, observando todos los movimientos de ella. No solo examinava dos vezes al dia su conciencia, segun la practica de la Compañia (que destina à tan importante exercicio media hora) passando à ser fiscal severo del mas imperceptible atomo, que registraba aquel perspicaz ilustrado pensamiento, y cotejando vn dia con otro, llorando siempre mucho lo poco que caminaba à lo que retrocedia su espiritu. Sino que cada hora formaba vna breve reflexion sobre su conciencia, examinando à mucha luz esta Aguila, si la intencion fuesse la mas pura, si las operaciones, y passos de aquella hora huviessen declinado algun punto de la real senda, que el amor le señalaba: y calandose la vista à lo mas hondo del seno, con solo bolver aceleradamente los ojos à reconocer su nido. Renovaba su espiritu cada dia, comparandose à vn tronco anciano en la selva roydo de la edad, y de la carcoma, que necessita de renovarse en el cuydado, y con algun enxerto, pidiendo vn ramo del Arbol de la Cruz de Christo; porque sino amenazaba fatal ruyna, ocasionando mas susto, que sombra à los que se arrimassen à su piè en la selva. Desta suerte renobava sus plumas esta Aguila con el nuevo Sol, que por instantes bebia: de esta suerte iba peynando mas por momentos sus alas el coraçon de Borja, que nunca las avia manchado gravemente en el borròn de vna culpa, ni siendo Joven amoroso, dueño despotico de su alvedrio, ni siendo Cortesano, y Palaciego, ni manejando las riendas de dos mundos, como Valido de Cessar victorioso. Ni aviendo passado por toda la variedad de estados, honores, contingencias, y sucessos, que ocurren en las rebueltas de este gran teatro del mundo, y pegan su instabilidad al coraçon humano.

De esta reflexion passaba cada hora con increible velocidad à recorrer cada virtud de por si; porque anduviessen acordes todas, passando la mano,

no, ò el pensamiento dulcemente sobre las cuerdas, por vèr si sonaban destempladas algunas. Mas no puede representar la pluma esta admirable pureza de Borja con testimonio mas bien colorido, y mas seguro, que el que dà su Confessor el P. Dionysio, que dize assi: *Procuraba la pureza, y limpieza de su corazon, como quien por premio della esperava la vision de Dios; y para alcanzarla mas perfectamente, ningun dia passaba, como en su Vida lo contamos, sin examinar muchas vezes la conciencia, y confessarse sacramentalmente à lo menos dos vezes; vna para dezir Missa, ò para comulgar (quando no la podia dezir), y otro para ir à reposar la noche: y en estas nunca avia quiebra. Y en qualquier hora del dia que sintiesse su temerosa alma vn minimo reparo, luego sin esperar à la confession de la noche iba al aposento de su Confessor, y se reconciliaba: y las culpas eran tales, que yo, que lo confessè en España, y en Roma mas de nueve años, puedo delante de N. Señor, afirmar, q̃ en todo este tiempo, no solamente no vì en su conciencia sombra de pecado mortal, pero ni de cosa, que claramente entendiesse ser digna de reprehension, como fuera vna liviana, ò jocosa mentira, vna disolucion en las palabras, vn destemplarse en el comer, ò en el beber, vna palabra de jactancia, vna murmuracion liviana de el proximo, ò cosas semejantes. No quiero por esto dezir, que no pecaba venialmente, que bien sè, que siete vezes cae el Justo cada dia, y que no ay hombre, que no peque, y que en muchas cosas ofendemos todos, y que si dixeremos que no tenemos pecado nos engañamos, y faltamos à la verdad. Y que tiene trabajo el hombre por mas limpio que sea, si Dios le juzga en el rigor de su justicia, y no en la mansedumbre de su misericordia: pero quiero dezir, q̃ nunca le conocì culpa, que en mis ojos lo fuesse claramente, y para mi era evidencia de su continua Oracion, y presencia de Dios, que moraba en aquella alma, vèr quan delicada, y sutilmente pesaba los pensamientos, y los movimientos de su corazon, y que la escobilla del examen de la conciencia no se le caìa de la mano, como hombre, por cuya alma entraban los rayos claros del Sol de Justicia, que le mostravan los atomos, y pelitos de las imperfecciones: y como quien entendia, quan delicada era la vista de Dios, y quan sutil el peso de su justicia, y que los Cielos no son limpios delante de el.* Este es el testimonio de aquella pluma en la discripcion de la pureza de Borja, que parecia tener diafano el corazon, segun le penetraba por todas partes la luz, porque divissasse hasta los atomos mas sutiles, y viesse tambien, si se avia empañado el cristal.

CAPITVLO VII.

RIGOR CRVEL, Y AVN TIRANIA, con que maltrataba su cuerpo el Santo Borja hasta pisar sus limites à la prudencia, inventando ingeniosamente nuevos artificios, con que martyrizar la vida: siendo su primer desvelo la mortificacion de los sentidos, y de las passiones del alma. Y conservando con esta aspereza inculpablemente pura la honestidad hermosa, hasta acreditar el Cielo con vn portentoso milagro su modestia.

§. I.

Siempre fuè atendida como sospechosa la Oracion, que no vive hermanada con la penitencia, no pudiendo tomar buelo seguro vna àla, sin q̃ se mueba à compàs la otra, porque sube expuesta à ser fabula, y à que el viento sea teatro, ò testigo de su ruyna. Avia impresso esta maxima tan altamente el penitente Borja, que si se hablasse de algun hombre de espiritu, dezia luego: *Serà assi, si es mortificado, y lo serà mucho, si es muy mortificado.* Con esta maxima, y con algunas vivissimas consideraciones que formaba, se inflamò contra sì mesmo en tanta ira, que passò à ser tyrano de su cuerpo, y assolò aquel galan edificio, que la naturaleza robustamente avia fabricado, no dexando piedra sobre piedra en su Templo. Representabale con gran viveza su fantasia vn infeliz, que se hallasse atado à vna cadena, ò dentro de vna gruta con vn fiero Leon, desgreñada en horror la crencha, sangriẽta la boca, y estendida la garra: con q̃ ansia desearia, q̃ la piedad le abriesse senda à la fuga, ò rompiesse la cadena? Y si se hallasse con puñal, ò espada, con què desvelo la tẽdria siempre en la mano, vigilante à los assaltos de tan feroz cercano enemigo? So entregaria al sueño, y al descuydo? Embaynaria la espada confiadamente en el ocio, ò la dexaria pendiente del olvido, esperando treguas de vna fiera hambrienta, y sañuda, q̃ hallaba tan vezina à la garra la pressa? Tendria por enemigo de su vida al que empleasse el brazo, y la espada en atravessar la fiera, al que abriesse la gruta, ò fuesse mordiendo la cadena con la Lima?

Tal es mi cuerpo, y mi voraz apetito, que excede en fiereza al Leon mas brabo, ni dexa de estàr mas vezino, que lo està en el exemplo: pues serà bien dexar caer la espada de la mano? Serà justo deponer las armas, y reclinarme blandamente sobre el escudo à tomar el sueño?

Aquel poco tiempo, que Daniel estuvò encerrado con vn Leon, no fuè vn prodigio del brazo poderoso, que no se llorasse despedazado de tan formidable bruto, que en cada rugido forma vn trueno? Pues quien podrà vivir sin mortales heridas tiempo largo, estrechado intimamente con tan cruel enemigo sin algun milagro, que se disfraze en vn valiente socorro del Cielo? Con què atencion agradecida mirò Daniel al Angel, que puso à la fiereza vna mordaza en la boca, mas fuerte, que el Peñòn con que se cerraba aquella gruta? Y mirarè yo como à fatal emulo al que me enfrena, ò castiga con duro rigor el cuerpo, siendo vn Angel que viene en socorro mio? O què engaño èste tan lastimoso, tan ciego, y tan apoderado de la mas noble parte del mundo! Desta reflexion nacià aquella ansia de que se rompiesse la cadena, que le mantenia atado à la vida, y à la fieza mas sañuda, llamando con alhago a la muerte que rompe sus eslabones con vn ligero golpe de su guadaña. Y no podia dexar de admirarse mucho de que se temiesse tanto este forzoso enemigo, que viene à dividir el alma del riesgo. Consolabase no poco quando los accidentes terribles, las enfermedades, y los golpes iban batiendo aquella muralla ruynosa, y deseaba, que acabassen de destrozarla con violencia, aunque fuesse menester estrellar la vida contra vna roca. Llegò vn dia tarde à la mesa, y el Hermano, que servia quebrò vn vaso con la fuga: doblò luego la rodilla à pedir penitencia, monstrando alguna turbacion deste sucesso: mas Borja risueñam nte le dixo, levantese Hermano, que no desea otra cosa mas ardientemente mi espiritu, sino que suceda lo mismo con mi cuerpo. Por este motivo imitaba veinte y quatro vezes al dia la positura de Crucificado, y se contemplaba en el postrer aliento, boqueando el corazon en el vltimo suspiro.

No era menos eficaz, ni menos viva la segunda reflexion al assumpto de Borja. Consideraba el espiritu dentro del cuerpo no desemejante al horno, que en Babylonia encendiò vn tyrano, y aqui le daban fuego tres tyranos juntos en el Mundo, la Carne, y el Demonio. Passaba luego à otra comparacion hermosa (que aplicaba tambien à la vtilidad de las reglas de la modestia), y era concebirse solo en vna campaña cercado de crueles enemigos con la espada desnuda: y armados tambien de ira, è insolencia: y q̃ estando vezino à ser victima desangrada, llegasse vn esquadron en su defensa cerrado cõ aquella tropa enemiga, hasta ponerla en cobarde fuga mal herida, y rota: con què afectos de toda el alma agradeceria esta defensa? Seria justo mirar con ceño a quien debì socorro tan esforzado, y tan oportuno? Pues estos son yà los males, yà los sucessos tristes, yà los hombres, que afligen el cuerpo con la persecucion, y con el cuchillo. Vltimamente se consideraba arrojado tristemente al infierno: y despues escuchaba la voz de vn Angel, que le comutaba aquel infeliz tormento, en que padeciesse todos los males, de que es capaz el sentimiento humano, reducidos à vn terrible compendio, en que se destillaba la substancia de quantas desdichas se han padecido, y padeceràn en el mundo. Recibia esta sentencia con tanto gozo, y tan vivo reconocimiento, q̃ quando despues sentia algun dolor intensamẽte agudo, le miraba como alhago, y le abrazaba estrechamente consigo. Llegò à dezir que deseaba con impaciencia padecer vn infierno en esta vida, que se pareciesse al de la otra en la intencion summa de la pena, y en no tener esperanza de salir de èl hasta que sacudiesse el espiritu de la tierra. O valiente ossadia de vn alma! Y gallarda explicacion del espiritu de Borja, sacada de su lengua, q̃ no conociò al hyperbole, ni aun en la fantasia! Estas reflexiones eran aquellas vivissimas espuelas, q̃ incitaban continuamente à Francisco à q̃ ensangrentasse el cuerpo, y humillasse con el castigo el orgullo deste tyrano. Si bien fueron tan crueles los achaques, y tan agudos los dolores, que padecia, q̃ llegò à parecer sevicia fieramente inhumana, y otra especie de tirania reflexa añadir martyrio voluntario, y açotar vn cadaver, ò por lo menos vn cuerpo moribundo, que en bien debil respiracion se distinguia de vn esqueleto. Pudiendo compararse en algun modo con aquel tyrano de Atenas, que osso hazer tributario à cada difunto, imponiendo vna medida de cebada sobre cada muerto.

Assaltaron continuadamente su incontrastable paciencia los dolores arteticos con tanta furia, como si la Providencia huviesse añadido nueva rabia

bia al dolor de gota. Juntabase con este insufrible mal el del corazon, que se despedazaba con tan rabiosa especie de violencia, que causaba espanto en quien le miraba, y pudiera derretir en compassion vna peña. Hallandose tan doliente el Principe de aquella Monarquia, andaba confuso, y trastornado el orden armonioso de toda ella: desvnida la trabazon de cada elemento, y derrotado enteramente aquel breve mundo, donde no se hallaba flor, ò tronco sin doliente gemido, errante el vulgo todo al vèr cadente, y mal herido su noble dueño. Desta fuente lastimosa naciò aquella fatal melancolia, que arrastraba tinieblas por el alma, anochecida horrorosamente la razon toda, y no batiendo el corazon pluma, que no se moviesse funesta. Y como si fuessen cobardes estos accidentes, se añadieron otros habituales, y no menos terribles: porque aquella piel, que dexò vacia el rigor de la penitencia, desde Cataluña, se inchaba cada dia ocasionando en el estomago intolerable fatiga, y vna violencia, que à modo de vracàn, encerrado el viento, estremecia la vida. Estos males eran domesticos de Borja, recreciendose no pocos yà originados en la misma causa, yà en los incidentes, à que vive infelizmente sugeta la naturaleza humana, donde apenas se halla passo sin peligro, ni respiracion sin que la acobarde vn susto. Quando mas apretaba sus cordeles la furia, se estaba cantando dulzemente Borja, burlandose de la desdicha, y jugando con los males desde la inocencia. Solo hallaba vn ay, no que se ocupasse en sentir lo que padecia; sino en que no le hallasse digno de padezer mas la Providencia: vn ay, que explicaba solo el dolor acerbo de no hallar mas que padezer, insaciablemente codiciosa de tan triste caudal aquella alma. El se ponia siempre de parte de los males cõtra su cuerpo, y peleava entre la muchedumbre contra vno solo, y como escrive discretamente el P. Dionysio: miraba los dolores como Alguaciles del Juez Supremo, y sacando la espada puesto à su lado contra su cuerpo, pareze que clamaba: Favòr à la Justicia Divina contra este feroz enemigo. Oprimido fuertemente de esta muchedumbre de males, y dolores agudos, se encaminaba à visitar los Colegios por los tiempos mas rigurosos, penetrado de los frios, y del impetu de los vientos, y calado tambien de la lluvia: y entonzes aquella grande alma iba ardiendo en deseos de no tropezar otro alvergue, que vna Venta, donde el duro suelo fuesse su catre regalado, y se enjugasse el vestido en el cuerpo: condescendiendo no pocas vezes la Providencia con estas ansias de Francisco. Quando se hallaba elado, y tremulo en la aspereza mas cruel del tiempo, buscaba algun sitio oportuno, y sin registro, donde se salia à que la nieve, el yelo, y el ayre sañudo cebassen libremente su colera toda en aquel cuerpo desabrigado. Y estaba su corazon dentro de la nieve suspirando bolcanes de fuego, qual hidra, ò monstruo, que arroja llamas desde el yelo. Lo mismo executaba en lo mas ardiente del Estio, examinando la fuerza de el Sol rayo à rayo, no yà con la vista, sino con el sufrimiento, y queriendo hazer tambien victima material del ardor abrasado aquel tronco seco. Gozabase tanto en hallarse furiosamente combatido del rigor del yelo, ò de la fuerza de el Sol por el Agosto, que se deleytaba en dezir à su Compañero: ò lo que nos favoreze aora el Amigo! Apellidando assi al que le fatigaba el cuerpo, ò estremeciendole con el temblor del frio, ò derritiendole todo à fuego lento, siendo martyr del tiemporal rigurosso.

§. II.

NO quedaba satisfecha la saña de el penitente Borja con el rigor de esta aspereza, pareciendole freno poco duro, y no suficiente à domar la insolencia de vn rebelde apetito. El se miraba fronterizo de sì proprio, y no queria arrimar la espada, ni desemorazar el escudo, ni assegurarse en poca defensa; antes doblaba la guarnicion al castillo, temiendo siempre algun rebato, y algun infame tumulto del Pueblo (que este nombre merezen las passiones en el reynado de el entendimiento, y del alvedrio.) Vsaba con excesso del castigo voluntario, passando de ochocientos golpes de diciplina sangrienta, y tomando tres cada dia, no solo en los primeros años de Jesuita en España, sino siendo yà General de la Compañia, quando el cuerpo flaco era vna ruina lastimosa, el edificio vn estrago del tiempo, y vn desengaño à todo lo caduco. Voceaba el Hermano Marcos desde la puerta, poniendo algun limite à la tirania, y escuchaba este Oraculo con tanto respeto Borja, que sino alcanzasse con el llanto alguna dilatacion à su martyrio, arrojaba al punto las armas al suelo, rindiendo los despojos, y ce-

dici do el Campo. Vertia tanta sangre en cada diciplina, que ocasionaba assombro, y lastima reconozer las paredes de el aposento de Borja. Hablando en Oñate con el Padre Antonio de Cordova, que deseava merezerle alguna confianza sobre el punto de su penitencia rigurosa, le respondiò, que llegaria sin consuelo à la Mesa, sino huviesse tomado aquella mañana vna buena diciplina. Y que moriria con sumo desconsuelo de toda el alma, si le arrebatasse la muerte en dia, que no huviesse hecho alguna penitencia. Con esta crueldad continuada rompiò las espaldas de manera, que por espacio de treinta años las tuvo convertidas en vna llaga, hasta pudrirse la carne con grande riesgo de la vida: y la curacion era vestirse vn silicio sobre la llaga fresca, que fuesse mordiendo poco à poco la carne mas viva. Y el que apellidaba à su cuerpo con la metafora de bruto, se desvelò en fatigar su espalda, y en castigarle con el azero, y con la rienda.

Fuera de aquel aspero, y perpetuo silicio, se ceñia vna cadena de hierro, estrechando aquel cuerpo delicado, porque fuesse prisionero del espiritu; mientras èl era reciprocamente triste prisionero de el cuerpo. Penitencias, que al mas robusto debilitarian el aliento todo, obligando a que flaqueasse el muro: pues què estrago no causarian en vn cuerpo, que amenazaba su vltima ruyna con el amago, y con el peso? Guardaba con supersticioso cuydado los crueles instrumentos de su martyrio, barria la sangre con que salpicaba las paredes, y el suelo; mas era en vano, pues adonde quiera que se bolviessen los ojos tropezava con el assombro el que entraba à reconozer el retrete de Francisco, ò no sino el cadahalso donde atormentaba su cuerpo, y donde passaba à ser verdugo consigo aquel genio blando dulcissimamente apacible con qualquier otro. Inventava frequentemente nuevas trazas de martyrizar aquel cuerpo afligido. Arrancabase la barba, y el cabello, no aviendo dexado en los aladares su violenta mano seña alguna de que huviesse florecido aquel terreno. Introducia piedras menudas, y arena entre la planta del piè, y el çapato: descubriò vn artificio de sacar mucha sangre al cuerpo, quando el sitio, en que se hallaba no era oportuno à la diciplina. Siempre que tomasse alguna purga se iba lentamente saboreando en el horror, que à pausas bebia, como si fuesse nectar de inestimable dulzura: deshaziendo tambien las pildoras en la boca, y endulzando hasta con las amarguras el alma. Preguntòle su Compañero vn dia, porquè se martyrizaba sin piedad alguna, el que con los demàs tenia tanta? A que respondiò confuso Borja, pague esta bestia lo que se hà deleytado en los primeros años de su vida, y guste la amargura, que se diò al Autor de la Naturaleza, quando el amor tyranamente le sacrificaba.

Servia en vna ocasion à los Pobres vna menestra en la Porteria con indecible humildad, y ternura; viò entre los demàs à vn desdichado tan mal herido, y leproso, que el asco no hallava bastante resistencia en el estomago, y apenas en el sufrimiento, y quisiera apartar el rostro con impetu àzia qualquier otro objeto; mas Borja mantuvo el semblante fixo à despecho de las mortales ansias, que padecia el estomago. Y porque fuesse mas glorioso el triunfo, y quedasse enteramente suyo el campo, aguardò à que aquel miserable doliente dexasse sobre vna piedra la escudilla con algunos desperdicios maltratados de aquella mano lastimosa: y se abalanzò luego à la pressa, bebiendo a pechos toda la desdicha, y resuelto à no dexar ni vna lenteja, con igual denuedo, que serenidad en la cara; quando aun al repetirla se conmueve, ò se inquieta la memoria con la pluma. No parò aqui esta hazaña sin duda heroyca, porque antes de acabar de el todo la menestra, instò al doliente, à que bolviesse à comer algunos bocados mas, mientras èl acompañava: y fueron entrando reciprocamente la mano vno, y otro, siendo testigos mudos deste sucesso quantos infelizes concurrieron esquadronados en aquel sitio, y algunos seglares con otros Padres del Colegio, que bolvieron posseidos del assombro sin poder explicarse bien por algun rato. En los Hospitales curaba los dolientes mas horrorosamente infelizes, siendo balsamo à sus llagas sus lagrimas, y sus manos suaves.

§. III.

LOS ayunos de Borja à pan, y agua dieron materia digna al tercer Libro de esta Historia, persistiendo tal vez vn Año entero en este ayuno, como sucediò en Cataluña. Despues de Jesuita ayunaba tambien frequentemente à pan, y agua, hasta q̃ le fuè poniendo coto fixo la obediencia. Si comiesse en algũ Palacio, so-

lo

lo tomava aquella cantidad, que acostumbraba en el Colegio: y si podia mezclar sin reparo alguna amargura en la comida, lo executaba con destreza, y con gusto. En Lerma, y en Toro, quisieron tal vez sus hijas valerse del engaño, y disfrazaban entre el manjar grossero alguno mas delicado, y solicitavan divertirle vn poco, porque comiesse sin reparo; mas à Borja le avisaba el instinto, mucho mas que el olfato, y apartaba de sì aquel alimento. En Simancas le sirvieron vn guisado, estando enfermo, que Borja comiò singularmente agradecido: hallòse Bustamente en el aposento, y estrañando aquellas demonstraciones del gusto en Francisco, fuè à probar el guisado; mas no pudo dexar de lançarle luego, no solo por desabrido, sino por insufrible al paladar mas rudo: y dixo al P. Borja, como avia podido comer tanto de aquella vianda, cuyo sabòr, hediondèz, y amargura era insoportable à la naturaleza? Miròle alagueñamente Borja, y le dezia: no me hizieras essa pregunta, si huviessèis baxadó conmigo algun dia à sentaros en el infierno à la mesa, y à gustar aquella infame vianda. Hallavasse Novicio aquel clarissimo ingenio el P. Juan Ossorio, cuyas obras impressas en Flandes, España, Francia, Italia, y Alemania, dieron no poca luz al mundo: y deseoso de regalar à su doliente Prelado, y Maestro, le rogaba, que se dexasse servir de su mano, y à su arbitrio, comiendo vn guisado, que iba à disponer luego con varias yervas olorosas, y saludables, que confortassen aquel estomago perdido. Condescendiò Borja con la amable inocencia de aquel Joben; cuya ilustre alma, noble cuna, y pureza de vida le hazian digno, de que le atendiesse mucho la esperanza. Fuesse luego à la Huerta; y tan ignorante de aquella profession en que se ocupaba, como sabio despues en la propria, cogiò entre las demàs yervas bastante cantidad de agenxos, governandose los discursos por los ojos, y por la facilidad de los pocos años. Dispuso el guisado ansioso de acertar con el gusto del enfermo, à quien le subiò al punto: sintiò Borja la terrible amargura, que ocultaba el regalo, no bastando à templarla, ni la charidad, ni la dulzura del genio de aquel Novicio; mas haziendose fuerza vn poco, porq el semblante no hiziesse alguna expression incauta del disgusto, iba comiendo las yerbas de el guisado, y se paladiaba con el agenxo. Preguntabale el inocente Hermano, si estava à su gusto? A que respondiò Francisco: *Cierto, Hermano, q̃ hà muchos dias, q̃ no hè comido cosa mas à mi proposito.* Mas luego que apartò el plato, quiso gustarle ligeramente vno de los, que se hallaban en el Aposento, sospechando lo que avia sucedido, y no pudo mantenerse sin aquel ademan fiero, con que en semejantes ocasiones se descompone el rostro. Confuso con este aviso el Cocinero se postrò à los pies del Santo, q̃ risueño le hizo levantar al pũto, y le asseguraba, q̃ no podia aver acertado mejor con el manjar q̃ necessitaba su apetito: el qual se reservaba todo à gustar aquella ambrosia, q̃ naze en los Cãpos del Cielo, de cuyo suave olor se alimenta la immortalidad. En sintiendo especial gusto en algun alimẽto, apartaba luego el plato, como si fuesse venenoso, y se acordaba de la engañosa Mãzana del Parayso. Añade el P. Santander, que en Simancas partia menudamente los huessos mas amargos de algunas silvestres frutas, y dexaba este sabor en la boca al acabar la comida. Quando sus males le reducian à la cama, empleaba, no solo su resistencia en no admitir particularidad alguna, sino el imperio todo de Prelado, ansioso de padezer sin alivio, y sin consuelo; punto, sobre que batallaba su espiritu con mas tenacidad de la que prometia su genio, y su trato. Y no causava poco dolor à Borja aver de pelear con el amor, y la porfia de tanto subdito, que le rogaba. Con esta aspereza de vida, y con aver passado tantas noches sobre la tierra penetrada de la lluvia, llegò à verse tan consumido aquel robusto cuerpo, que dize vn insigne testigo: *Estava el P. Francisco en tanta manera consumido, y flaco, q̃ parecia el retrato mas vivo de la penitencia.* Fuè de suerte, que à los primeros años de vida tan rigurosa le sobraban cerca de tres palmos al jubon, que antes apretadamente vestia, segun varios testigos en los Processos de Madrid, y de Valencia, doblando sobre el cuerpo aquella piel correspondiente à esta medida; aunq̃ en algunos tiempos q̃ tomaba algũ bulto la estatua se desminuia la piel, que diò tanto cuerpo à la fama de Borja. Y à vezes corrugada como hoja seca dentro de sì misma se representaba con muchos años de difunta: y mientras tanto servia de mortaja à lo q̃ la penitencia avia dexado vivo en el cuerpo de Borja. Passò finalmẽte el rigor à ser tyrano, de modo q̃ le fuè precisso recõciliarse con su cuerpo al salir victorioso dèl, y del mundo: imitando al dulcissimo Bernardo; y haziendo las amistades el espiritu con el cuerpo, quando

ya

yà no podia ser su enemigo, pues le dexava difunto en el campo. Dezia, que esperava le perdonasse Dios aquel excesso por el buen fin que avia tenido en castigar aquel infame reo, que suele disfrazar en alhagos el cuchillo. Y si esta crueldad sangrienta, huviesse castigado vna vida delinquente, y licenciosa, no fuera tan digna de ser admirada: pues la sangre, y el llanto son los dos mares, on que debe naufragar la culpa; mas no aver perdido la inocencia, ni manchado torpemente el alma, desde que la razon tuvo cuna, hasta que muriò el dia sobre los montes de Roma; y con todo esso tyranizar tan fieramente la vida, es capaz de las admiraciones, y de todas las alabanzas de la pluma.

Es verdad, que todo este rigor, ò tyrania se puede llamar ligera, si se comparasse con las ansias de padezer, que calentaban el seno ambicioso de aquella alma: porque Borja quisiera introducir en su pecho la fatal hoguera, que àrde funestamente en el abysmo (quitandola en la culpa todo el hùmo): y la que en el Purgatorio no perdona sino à la esperanza, y flor hermosa, que entre tan vorazes llamas no se quema; hasta que se marchita à las puertas de la gloria. Mas sobre esta fecunda materia yà torciò algunas lineas la pluma en otra tabla. Tambien avrà de parezer ligera al que quisiere cotejarla con la mortificacion de los Sentidos, y la interior de las passiones, ò monstruos amotinados contra la nobleza de los pensamientos. Este era el blanco, à que se encaminaba aquel rigor cruel que vsaba con el cuerpo, teniendo tan esclavo, y tan sugeto el apetito, que ni la ira se assomò vna vez en tantos años à calentar el rostro; ni la sobervia se dexò rastrear por el ceño: ni la ambicion se introduxo en alhago. Tan dulcemente acorde todo aquel racional instrumento, que apenas disonaba en el mas imperceptible delicado punto. Avia ganado la razon el omenage de los Sentidos, y el de los afectos, dominando con vn mismo imperio en todos, y rigiendo con vn freno de oro ocho mundos. Estaba constantemente persuadido à que no cerrando bien las puertas à los ojos, y à todos los Sentidos con especial desvelo, se evaporaban las preciosidades del balsamo, y de vn corazon oloroso. Y àzia los vltimos años, era tã frequente en Borja la abstraccion de los sentidos, que por la continuacion de los extasis tuvieron mucho mas de muertos, que de mortificados. En percibiendo algun deleyte por los objetos, arrancaba con fuga apresurada los sentidos; queriendo antes, que viviessen sin objetos, que no que viviessen deliciosos. Sufocaba desde Joven sus passiones en la cuna: porque despues de averse engrossado la ira, ò la sobervia, no es menos arduo detener la corriente precipitada, que la de vn rio inchado que se despeña. El provocaba sus passiones al campo, no esperando à que se viniesse passo à passo el riesgo: lidiaba con cada vna dellas dentro del pecho, como con vn horrible monstruo, hasta dexarla rendida: y aun no se asseguraba de que no reviviesse astutamente aquella fiera, que suele fingir calma, y mentirse muerta en el Coso, porque el espiritu duerma sobre vn engaño en el descuydo. Nunca quiso hazer pazes con este enemigo, teniendo por infame vna tregua con vn apetito revelado, que concita en las passiones al vulgo cõtra su legitimo Dueño. El hizo guerra continuadamente à su amor proprio: y despues de tenerle abatido, ensangrentaba con todo esso la espada en su seno aquel espiritu Cavalleroso: porque este enemigo lisongero se halla en todas las conspiraciones, que fragua contra la razon el apetito, y passa casi siempre à ser cabeza de el tumulto, ò del pueblo amotinado. Pero este grande assumpto no pide menos sitio al pinzèl, que el lienzo todo, pues apenas se halla en esta Historia rasgo, ò Capitulo, que no represente esta verdad en algun sucesso, donde pueda teñirse bien el assombro.

§. IV.

FVeron tan dulzes los frutos, que sacò Borja desta raiz amarga, que vistieron aquel arbol frondoso de gloria, y poblaron sus ramas de fecundidad divina. Y debe referirse la honestissima pureza de Borja entre los primeros, y mas hermosos frutos de su penitencia, no hallandose esta rosa, sino entre la aspereza, ni aviendo jamàs podido conservar mucho tiempo su fragrancia entre los Jardines deliciosos de Hibla, ni entre los alhagos del cultivo que la lisongea; sino entre las espinas, que buelven las puntas contra sus ojas: bien teñida en sangre su Real Purpura, y mordida de aspides aquella olorosa vida. Porque de verdad averse criado Borja entre la blandura, la cortesania, y la lisonja, vivir tan immediata al peligro su pureza, aver de rondar por obligacion la llama; y con todo esso llevar al talamo la honestidad florida, es vn hermosissimo mila-

lagro, que debiò este Joven entonzes, al silicio, y vna cota de azero, con que se armaba aquel grande Cavallero de Christo, rebatiendo assi al amor todas sus flechas, disfrazadas en lisonjas. Despues que la muerte rompiò duramente el lazo de su segundo Matrimonio, quedò la memoria de Francisco tan agena de aquel estado, que parecia averse introducido à ignorancia el candor de la pureza, que tuvo vn grande Altar en su alma, sin que ossase profanar aquel sagrado, ni la ossadia, estando despierto, ni la imaginacion dormido, ni las vivas representaciones de vn acaso, ni la ligereza del pensamiento. El guardaba esta joya en el recato prisionera entre cadenas de hierro, no ignorando, que suele ser engañosa la seguridad en este punto, en que solo puede ser discreto el muy descōfiado. Pedia con muchas lagrimas esta pureza al Cielo, aun despues de hallarse anciano, y consumido de las enfermedades, y de los rigores aquel cuerpo, haziendo cada dia singular oracion sobre este punto. Nunca miraba Muger alguna al rostro, fixando los ojos en el suelo dos Planetas derribados, que influìan honestidad, y exemplo al mundo: y mandaba, que entrasse à las visitas su Compañero, que fuesse à lo menos testigo, quando no convenia, que fuesse oyente del sucesso, ò de la razon, porque Borja era llamado. Zelaba mucho la pureza en las Esposas de Christo, reformando los Monasterios en Cataluña, y en muchas Ciudades de España. Quando tenia ambas riendas de la fortuna, y quando estaba su edad en la estacion mas peligrosa, era su Casa el Templo de la honestidad, y de la decencia, sin que la felicidad, que soplaba alagueñamēte en la vida, corrompiesse las costumbres, ni los pensamientos de aquella alma. Era tan grande la fama deste recato, que Doña Ana de Almeyda cercana parienta de Borja, Dama de rara gentileza, y de tan noble cuna, vino año de 1535. desde Portugal à Castilla à ser altamente educada de los exēplos de Borja, y de su Familia, desde donde passò à Religiosa en las Descalzas Reales de Madrid con su Tia Sor Juana, y se quiso apellidar con el mismo nombre que ella: dexādo su heroyca vida, y su varonil firmeza muchos rasgos immortales à la historia de vna sabia pluma. Desvelabase el Duque Borja en el recato de su casa, siendo muchos Argos sus ojos con solo dilatar tal vez la vista, y teniendo en cada pensamiento vna centinela nunca dormida.

Seguiase luego otro Argos en la Duquesa, Matrona digna de que el bronze le consagrasse vna estatua. Y se añadia Doña Isabel Rodriguez, Aya de las tres hijas de Borja, muger capaz de ennoblezer el sexo con los exemplos de su vida, y de su penitencia. Si algun criado traxesse errantes los ojos por los objetos, y quisiesse vivir entre los peligros: ò si se entregasse al juego, le amonestaba esforzando cō el llanto el aviso; y sino se emmendaba le arrojaba luego, aunque hiziesse grande falta en su Palacio. Por este motivo deseava, que anduviesse en perpetua fuga el ocio, porque ni Venus, ni Cupido en las fabulas entraron nunca al Monte de las Musas, sabiendo, que andan siempre ocupadas, y fuera lo mismo que esperar odio en la peremne agitacion de los Planetas. Pero fueron mucho mas admirables en esta materia sus exemplos despues de Jesuita. Porque vn Hermano al salir de la posada dixo, no sè que festividad, aunq̄ bien decente, à la huespeda; le mirò con mucho ceño el Santo Borja, y le diò vna reprehension tan severa, que dexò vna punta en el alma, con que ensangrentaba la memoria todo el tiempo de su vida. Hallavase en casa de su Hija la de Lerma, fatigado extraordinariamente con terribles accidentes de gota, y los pies entumecidos en dolor, y en rabia. Deseava, con el dictamen de la medicina, bañarlos en leche su hija amada; mas nunca lo consintiò el modesto Borja, por mas que bañasse en llanto la cama, y batallassen sus ruegos, y sus gemidos en esta materia: en que huyen los Santos, no solo del peligro, sino tambien de la sombra. Antes con alguna indignacion en el rostro la mandò salir de aquel Aposento: sobre que llorò mucho la Condesa con el P. Dionysio, à quien dixo despues el Borja Santo, que con su Madre la Duquesa de Gandia huviera executado lo mesmo. Remitiò su furia el dolor vn poco: y levantandose à dezir Missa en el Oratorio de Palacio, dispuso el Conde su Yerno, que se le pusiesse à la frente del Altar vn retrato bien colorido de la difunta Duquesa Doña Leonor de Castro con el nombre de Santa Catalina: estava tan oportunamente colocada aquella copia, q̄ era fuerza tropezasse en ella la vista, aunque el llanto se la turbaba; mas no era nacido de la memoria, ni de otra ternura, que su devocion acostumbrada: porque no se immutò el espiritu, ni el rostro con la presencia de aquel intimo amable objeto, mas que si fuesse tan estraño, que le desatendiessen los ojos por desconocido. Acabada la Missa le preguntò su Compañero, si

huviesse reconocido aquel retrato? Si conocì, respondiò sencillamente Francisco, es de la Duquesa Doña Leonor de Castro, que no hizo mas operacion en mi fantasia, que si estuviesse sin colores la tabla, y sin aquel cuerpo que el pinzel, ò el engaño anima. Pero dezidle al Conde, que guarde aquel retrato en su aposento, y no passe al Altar à Doña Leonor de Castro, aunque sea disfrazada en Santa Catalina, ni espere sobornar la ternura con la memoria.

Hallabase en el Hospital de Anton Martin lastimosamente dolorida Maria Barrassa, teniendo monstruosamente llagada vna Pierna: de suerte, que penetrado de la corrupcion el huesso todo, y no hallando esperanza de remedio, se resolviò el Cirujano à cortarla, por salvar lo demàs de la vida. Estava ya destinada al cruel sacrificio para el siguiente dia; quando entrò al Hospital Borja, trayendo en su semblante alhagueño el caracter de la ventura: iba passando de cama en cama confortando à tanto doliente con voz amorosa. Y apenas llegò al sitio de aquella infeliz victima, quando llena de feè, de lagrimas, y de confianza, le rogò que se compadeciesse de su desdicha: y por mover con mas eloquencia la compassion, y la ternura, fuè à quitar la ropa que cubria la pierna atormentada; mas Borja la detuvo con rara presteza: y lastimado del tragico sucesso, que la esperaba, y deseoso juntamente de impedir aquella licencia, que el dolor la dictaba, puso la mano sobre la ropa, y elevando los ojos al Cielo, la dezia: No tengais pena, que yo sè, que estais sana, yà no teneis que temer el cuchillo, ni el tyrano. Sucesso portentoso! Sintiò aquella pobre Muger al mismo punto, que avia saltado vn huesso podrido de la canilla, sobre que puso la mano, y no solo que el dolor avia emmudecido, sino que estaba sin corrupcion la pierna, cerrada la llaga, que podia firmarse bien sobre la tierra, y encaminarse à su casa. Y reconociendo este prodigio el Hospital todo, besaban aquella poderosa mano, à quien la Omnipotencia hazia instrumento suyo. No pudiendo dudarse, que la raiz mas viva deste milagro fuè la modestia de Francisco, premiando Dios la cautela, ò recato de aquellos ojos con ponerle entonzes su Omnipotencia en las manos.

***

*** *** ***
*** *** ***

CAPITVLO VIII.

MVDO SVFRIMIENTO DE BORga en las sinrazones, y en las injurias que padecia, ofreciendo en la mansedumbre la victima mas estimable à la ara. Grande amor, que tuvo à sus emulos, y lo que executò à favor de sus mas crueles enemigos al mismo tiempo que se negaba todo al afecto de sus Hijos, y Parientes cercanos.

§. I.

FVE tan fecunda de paciencia la vida admirable de el divino Borja, que aviendose yà dilatado en esta materia la pluma, aun le queda mucha respiracion caliente à la fama, y mucho campo à la Historia. La mansedumbre que pareciò en èl naturaleza, al acercarse à ser victima sobre la ara, añadia flexibilidad; y blandura à la humilde cerviz de Borja, caminando mansa, y dulzemente àzia el Altar èl mismo a ser sacrificio voluntario, no como aquellas fieras, que llevaban aprisionadas al Templo, que iban desgarrando las cintas, y el adorno, con que las afeytaba el engaño, el qual embaynaba el azero entre los rizos de la melena, que hermoseaban su ruyna. Lo mismo era fatigar su rostro con vna injuria, que responder la mansedumbre con centellas de amor desde el pecho de Borja, y desde el semblante con la otra mexilla. Este genio, que dà mucho assombro à vna razon sabia, suele dàr ossadia à la insolencia, ensangrentando villanamente la espada en el que hà de hallar rendido en los primeros assaltos de la ira. Llegò en vna ocasion Borja à vn pobre albergue entre Xativa, y Valencia: y retirandose à orar como solia, le sucediò lo que otra vez en Sierra-Morena. Porque se entrò en vn aposentillo obscuro, que vn Mercader de Toledo tenia antes ocupado, el qual entrando en su retrete como dueño, tropezò en el Borja Santo, que dobladas ambas rodillas estaba tan inmobil como vn tronco vezino. Y aunque la poca luz le boraba de los ojos lo mas del objeto, como se asseguraba con el tacto, prendiò la colera en el pecho, y en voz descompuesta empezò à maltratar al inocente Borja: dixole, que no solo era grosseria, sino grande atrevimiento el que executaba, mas que sino aprendia todo el respeto, con que èl debia ser tratado, le dexaria bien impressa la enseñanza en la memoria, y en el rostro. Y pareze, que

no

no solo la ira, sino vna furia anidaba en su seno; porque levantò la mano, aunque detuvo en la amenaza, y en el viento el impulso. Doblò el Santo mansamente el cuello àzia aquel sitio, porque el golpe, y el tiro tuviessen mas cerca el blanco: respondiendo, que estaba dispuesto à todo lo que quisiesse executar en èl su indignacion, y su brazo; pero que no podia dexar de disminuir con su ignorancia su delito: porque se avia entrado en aquel aposento ignorante de que estuviesse ocupado: y que sola esta disculpa podria ser alguna remora à su enojo, y detener el impetu à la noble ira de vn pecho hidalgo.

Escuchaba desde lexos esta disputa el Capitan D. Martin de Contreras, y Peñalosa, (y es el testigo, que la depone en vn Processo) acercandose vn poco, despues, que percibiò la sinrazon, y la temeridad del Passagero, ciego con la mucha razon, sacò el puñal, y se abalanzò sobre aquel infeliz, aviendo sido milagrosa la promptitud, con que Francisco se levantò de el suelo, y detuvo la violencia de aquel rayo, que en la punta de el puñal estava yà vezino al pecho: y mas estando tan lobrego aquel sitio, que para divisar el azero desnudo seria menester que passasse el puñal à ser relampago. La saña generosa deste Cavallero, diò mas viva materia de sufrimiento al Borja Santo, que las injurias del otro. Reprehendiò dulzemente à su Amigo (que lo era por muchos titulos aquel Marte ossado): Assegurandole, q̃ le maltraba mucho tan violento socorro: que sus duelos no se avian de mantener con las armas en la mano, sino con vn invencible sufrimiento. Luego que el Mercader atonito reconociò, que era el P. Francisco, se arrojò à sus pies, corrido de lo que su furor torpe avia executado. Levantòle entre sus brazos el paciente Borja: hablòle con rara dulzura, sentòle consigo à la mesa: y cultivò con la razon, y con el exemplo aquella alma, que saliò mal herida, y prisionera deste segundo reenquentro, dexando señalado el sitio con mucha sangre dissimulada en llanto. Vinieron otro dia de Valencia algunos Cavalleros à visitar à Fancisco, y fuè tomando pleyto omenage à todos vno à vno, de que sepultarian aquel acaso en el silencio, y en el olvido: porque encaminandose à Valencia el Passagero, no le recibiesse en algun Pariente suyo inflamada la ira en vn rayo, ò apagada en algun fatal desprecio.

Estando en la Casa de la Reyna vn Domingo, fuè al Sermon, que predicaba vn Religioso bien sabio; siendo oyentes la Duquesa de Frias, el Gran Condestable, y la Condesa de Ossorno. Estava el Predicador arrimado al Altar en vna silla, y Borja en la grada, sin que huviessen podido obligarle à tomar assiento mas autorizado, y por esso quiso estàr sentada à sus pies la Condesa de Ossorno. El Orador dexando el assumpto de la fiesta que se celebraba, caminò por vn rumbo ageno de la discrecion, y de el dia, porque passò abiertamente à reprehender al P. Borja, por aver renunciado en el Joven Duque su Estado de Gandia, assegurando, q̃ era esta la causa de las turbaciones, y baybenes, con que se estremecia el Reyno de Valencia, de donde avia salido la paz fugitiba, rasgàdo vandera, y arrastrando la pompa de su vestidura. Fuè la invectiva tan descubierta, tan ardiente, y tan ossada, q̃ el Condestable dexò dos vezes la silla, y amagò tambien à levantarse la Condesa: mas Borja los detuvo con ademan porfiado, y con las expressiones del ceño. Y acabada la satyra, sacò el Predicador por la mano con grande fuga de entre los que se acercaban irritados à maltratar su lengua. Llevòle à su pobre casa el Borja, y lo combidò à comer cõ ella: empezàdo yà el espanto en aquel Religioso al vèr la humanidad, y la mansedùbre de Francisco; quando creyò hallar humeando en su pecho la memoria de lo que avia sido, y de lo que aora avia escuchado. Despues de comer, apartandose Borja cõ èl à otro aposento, le dixo: bien me persuado à que se agradaria Dios mucho en lo que oy con tanta eloquencia, y zelo aveis dicho, y que este solo seria el blanco àzia donde miraba delicadamente vuestro pẽsamiento, y la perspicacia de tãto sutil discurso. Yo aprecio los avisos llenos de luz, y energia, que me diò vuestra lengua; y si les pareciò à algunos, ò menos cauta, ò mas rigurosa, debieran advertir, que las gràdes llagas no se pueden curar con lisonjas, pues tal vez es necessario exulcerar las heridas para cerrarlas, y que duela mas la curaciõ que la enfermedad. Mas tened por cierto, que si son grandes los errores del Duque mi Hijo, fueran mayores los mios, si yo governasse aquel estado: y à lo menos no puede assegurarse alguno, que floreceria mas la paz, y el exemplo. Sino es, que yo huviesse de persuadirme este engaño à mi mismo, lisongeando con la vanidad, y con la presuncion mi entendimiento, por no renunciar el Estado, satisfecho solo de mi rumbo, y persuadido à que sin este governalle daria luego el baxèl en vn infame es-

co-

cuello. De que quiero sacar este dilema contra vuestro discurso: si fuè acierto el renunciar el Estado, no mereze reprehension vn exemplo; y si fuè error mio, quien tropieza tanto al dexar el mundo, quanto erraria metido dentro de la pompa, y de la la grandeza? Como se harà creible, que manejasse prudentemente el Estado de Gandia! Yo, Reverendo Padre, no tuve obligacion de aguardar à que la muerte me arrancasse el espiritu, para dexar el mundo; antes oygo à Christo repetidamente en el Evangelio estar clamando, que pongamos la Cruz al ombro, y sigamos el rastro de sangre con que dexò señalado el camino. Y à vn Mancebo le dixo, que le siguiesse antes de encerrar el cadaver de su Padre en el sepulchro, y dexasse, que vn muerto fuesse sepulturero de otro. Con todo esso, si en lo que yo hè executado, creyendo ser grato al Cielo, ò en lo que aora os digo, por acallar vuestro escrupulo, os huviere escandalizado, os pido perdon con el mas profundo rendimiento, venerando vuestro dictamen como sabio, y vuestra reprehension como ardiente zelo. Dixo, y se derribò à sus pies, empezando à besarlos, y à humedecerlos con su llanto: de que assombrado aquel Religioso, se arrojò tambien al suelo, confessando su error con el gemido, y añadiendo, que su voluntad avia dictado ciegamente todo aquel discurso. Verdad, que despues publicaba èl mesmo, quedando con alto aprecio del Borja divino, que daba à sus injurias todo el rostro, y al ofenssor todo el pecho.

§. II.

AVianse connaturalizado en Francisco la mansedumbre, y el sufrimiento, de modo, que el sucesso mas inopinado le hallaba siempre prevenido: y apenas conocia el susto, fatal aviso con que vn acaso adelanta su noticia al pecho. Ni solo hallaba esta serenidad Borja en los accidentes mas ruydosos de la fortuna, donde su misma grandeza està llamando à la prevencion con el estruendo, que haze la ruyna; sino igualmente en los incidentes mas ligeros, que se acercan callados, y casi mudos: y el mismo desprecio, que haze el corazon de tan flacos enemigos por frequentes, y por desarmados, suele ocasionar que peligre el sufrimiento en ellos, despues de aver vencido grandes monstruos. De suerte, que ni los tiros de la fortuna, ni los de la embidia, ni los del odio, pudieron hallar à Francisco sin el pavès embrazado: Impugnaba alguno la razon, ò la noticia de Borja, de que era irrefragable testigo su vista: interrumpiale grosseramente otro, quando hablaba: hirieron muchos su inocencia con las sutiles armas de la malicia, y de la astucia, ò yà flechando alguna saeta delicada la colera, ò la embidia; mas siempre tropezaban armado à Borja, sin vèr al ceño, ni à la tristeza, ni à la turbacion, ni à la novedad en aquella serena playa, donde quiebran las ondas su furia en resistencias de arena; aunque llegava diversas vezes inchada ferozmente la tormenta en ocasion, que el pecho de Borja se hallaba combatido de la rabia, y sitiado por todas partes de la desdicha, quando pudiera estàr la paciencia agotada. Vsaba con frequencia de aquel simil de el relox, que ofreze tantos documentos à la vida, y le avia passado à su apacible rostro Borja: pues viviendo en continuo afan el volante en su pecho, y atormentado delicadamente su espiritu, mostraba àzia fuera la serenidad con la mano, y mas apenas registraba la atencion del mas advertido, linze el discurso lo que se trabajaba allà en el seno. Platicava en Simancas vn dia, hallandose presentes su Hermano el Gran Meastre de Montesa, y otros Cavalleros, que avian venido à consolarse en la vista de Borja: el assunto era el camino de la vida sobre humana, y el modo de adelantarse en ella. Y quando estaba mas caliente la razon en la energia (pues depone el P. Ossorio, que nunca avia visto su discurso en tanta altura) buscando en vna comparacion hermosa alguna explicacion mas viva de lo que predicaba; le interrumpiò vn Hermano muy sencillo, de entendimiento grosseramente educado, diziendo: Padre, à mi se me ofreze otra comparacion mas à proposito. Bolvieron todos la atencion, y el rostro indignado; mientras Borja con mucha apacibilidad le dixo, que la escucharia con gusto. Y proponiendo el Hermano vn simil hijo de la torpeza, y de la ignorancia, le preguntò Borja risueño, si tuviesse que añadir à lo que avia dicho? Y respondiendo, que no, bien satisfecho de lo que avia acreditado su razon en tan noble florido concurso, le mandò sentar luego: y cobrando el hilo de oro prosiguiò sossegadamente el discurso. Y no quiso jamàs advertir al Hermano del error grossero con que avia interrumpido sus corrientes puras à la eloquencia, haziendo que se detuviessen en publica suspension montes de

agua dulce, y armoniosa, porque passasse la ignorancia.

De sus emulos hablaba siempre, como de sus mas fieles amigos; y los llamaba ilustres bienhechores suyos. El no miraba à la fuente de estos arroyos, sino los admirables efectos, que las ondas de la persecucion producian en su alma, arrojando con desprecio la tormenta este tesoro, como marisco, àzia la orilla. Rogaba en su oracion por ellos con ardiente ansia: guarecialos quanto alcançaba su sombra. Estando el Padre Christoval Rodriguez encarcelado en San Severo, le escriviò vna carta Borja, expressando su embidia à la dulcissima cadena, que le oprimia, donde le exortaba à quemar el corazon en afectos del que le perseguia. Dixo muchas vezes, que los Heroes mas celebrados no se labraron con las caricias de los amigos, sino à los golpes de los emulos. Que la voz de la fama no se debia al soplo regalado, con que lisongea la fortuna, sino al impetuoso con que fatiga la embidia; ni vna estatua se labra con vna lisonja, sino con el sincèl, y el burìl, que sacan quexas à vna piedra. Avia intentado dàr muerte alevosa à vn Jesuita vn Sacerdote arrebatado de las tres furias en vna instigacion sola: andaba solicita en su castigo la justicia; y llegando à noticia de Borja, General entonces de la Compañia, limò todos los eslabones à su cadena: consiguiendo aquel delinquente la libertad, y aun la dicha, por los mismos conductos, que èl avia cegado con la ofensa. El año de 1564. interpuso su autoridad con el Papa, porque no castigasse à vn Prelado, que avia esparcido infames libelos contra la Compañia. Y aviendole suspendido Pio Quarto vn socorro anual, que le daba, se le restituyò à suplicas de Borja. El disculpaba à sus perseguidores con rara eloquencia: no veis, dezia, que està persuadido à que acierta, y que emprende vna accion gloriosa? Puede errar el dictamen, mas no el corazon. Y de esta suerte à cada golpe, que le daba la calumnia, ò la embidia, saltaba vna centella de amor de aquel noble pedernal.

§. III.

UN Theologo de mucho nombre en España, fatigò por muchos años su paciencia, empleando su erudicion, y su doctrina en herir à Borja desde el Pulpito, y desde la Cathedra, y afilaba sus saetas en la ira, vntando la punta con yerva venenosa; mientras pareciò mudo Francisco à la sinrazon de tanta porfia. Despues de algun tiempo manchò este Theologo feamente con lengua atrevida la honra de vno de los primeros hombres de España. Supo este Gran Señor la fuente de aquella torpe mancha, que salpicaba injuriosamente su sangre toda, ossando denegrir su faz à vn Planeta: y diò orden de que le esperassen à qualquiera hora, y le quitasse vn puñal la vida, dexando el cadaver sin lengua, porque de esse modo publicasse aun despues de difunto la culpa. Tuvo aviso secreto Borja del estrago que le amenazaba: y passò à verse luego con aquel Poderoso irritado. Alhagò blandamente su enojo cõ su discurso, y aplacò la ira del ofendido; no siendo menos dificil cõtener el impulso à la vengança, y al odio de vn Soberano, que suspender en el viento vn harpon violentamente despedido. Supo aquel hombre docto todo este sucesso, y el peligro de que estuvo fatalmente amenazado, y se cubriò de rubor, y de assombro, al vèr, que huviesse sido su escudo aquel Borja mismo, à quien èl con tãtas calumnias avia maltratado. Mudò el camino, y passò à ser clarin facundo de las proezas de Francisco: borrò las antiguas satyras cõ mucho llanto, y solo con este arrepentimiẽto formaba de cada suspiro vn elogio.

Otro grande Orador, à cuya boca avia passado todo su aparato, magestad, y hermosura la eloquencia, se desataba en elogios de Borja, y de la Compañia, aunque el interès movia calladamente su lengua, y daba colores à su voz la esperança desde la fantasia. Deseò conseguir vna ocupacion honrosa dentro de Palacio: valiòse de la interposicion de Francisco, y viò felizmente logrado su deseo. Mas la ambicion humana carece de termino, y de orilla, teniendo sus presunciones de immensa: ni puede sossegar en el trono, que ocupa, sin batir las alas ansiosa de volar à cumbre mas alta, y subir de monte en monte hasta la cima de la sobervia, y de la gloria, fiandose al Sol, y à la altura con alas de cera; mientras la sepulta su misma ossadia, derritiendo sus plumas la misma agitacion inquieta, y presurosa de batirlas. Valiòse, pues, de Borja en otra nueva maquina, que dibuxò en mucho lienço su fantasia: No pudo Borja empeñar su prudencia en vn assumpto temerario, ni colocar la estatua en aquel trono supremo, donde el bronce se desvaneciesse de muy alto, y se

despeñasse hasta lo mas profundo. Con que aquella imaginacion presumida, que avia dado toda la vela à la esperança, luego que tocò el desengaño, que temia como roca, se alterò de manera, que saliendo de la Corte por varias Ciudades de España, iba sembrando horrores cótra Borja, y contra la Compañia. Empleaba desde el Pulpito las sutilezas de su ingenio en formar satyras contra este Instituto, y sacar mucha sangre à la honra de Francisco con el mas delicado mordàz instrumento. Escriviò vna carta al perseguido Borja, donde entre otras injurias, y clausulas, le dezia: *Vuessa Paternidad es vn ingrato, deshonra buenos, y que no sabe favorecer sino à ruines, y à modorros.* Publicò algunos papeles contra la Cōpañia: y queriendo tomar la pluma muchos ilustres hijos de ella, lo embarazò el Borja, diziendo, que esperassen à que respondiesse el Cielo por la inocencia combatida. Diò buelta à la Corte aquel infeliz agitado espiritu, que traìa arrastrando su honor todo, de suerte, que le pisaba, no solo el vulgo, sino hasta el piè mas cauto. Y quando meditaba inspirar en el bronce desde el Pulpito aquel infame caliente soplo, con que fuera de la Corte avia resonado, le prendiò, y castigò el Santo Oficio; sin que pudiesse subir mas al Pulpito, ni hablar, sino desde el rendimiento. Doliendose Borja mucho de que fuesse tan desesperada la causa de aquel desdichado, que no pudiesse influìr en su alivio. Y fuè este vn grande argumento de las terribles duras consequencias, que se siguen à vn corazon hidalgo de favorecer à vn ambicioso, pues, ò se ha de cargar con el insufrible peso de ir colocando su estatua de vn Altar en otro, ò sepa, que labrò vn enemigo, sudando fineza, y arte en fabricar de vn tronco vn ingrato.

Murmuraban vn insigne Theologo del Padre Borja con tanta desemboltura, que hizo cèlebre su nombre con su infamia. Dezia, que el candor de aquella sencillèz hermosa, era simpleza: que su blandura era vna necedad alhagueña, en que suele dissimularse la ignorancia. Que su oracion, y modestia, no debian ser el objeto de las admiraciones de España, sino de la risa: porque eran devociones, ò ternuras de vna pobre Beata mal dirigida. Que su llanto nacia en la facilidad de vn espiritu mugeril, tan ligero, que enjuga sus lagrimas con la misma ocasion de ellas. Achacaronle à este sabio la mas execrable culpa de quantas infaman la naturaleza, y la honra: hallòse sorprendido del susto, y despues de aver enmudecido, cobrò mucha atencion, que desatar en llanto: Viò su honor perdido, y atezado su nombre con el borron mas feo: reconociò el peligro de verse publicamente castigado. Y mientras gyraba su afligido discurso en busca del remedio; sin que la esperança supiesse mentir algun alivio en tan infeliz estado: ocurriò inopinadamente à su triste negra fantasia por entre el horror de tanta tiniebla Francisco de Borja: y desde aquel instante descubriò vna senda breve à la esperança. Valiòse confiadamēte de su intercession poderosa en el Cielo, y en la tierra; derramò todo el corazon à su vista, llorando su ceguedad passada con amargura. Llamò Borja todas las fuerças del alma à esta empressa, pulsò bien el origen, el progresso, y el estado de esta causa: y aviendo fatigado los discursos, y los passos en ella, consiguiò, que se restituyessen la seguridad, y la reputacion à vn hombre desdichado, que se hallaba en el mas fatàl estrecho: siendo tabla del que iba yà naufrago, y vezino à buscar el fondo. Este es el Espiritu del Evangelio, que movia el corazon de Francisco, desvelado en responder con generosos afectos à los agravios; amando de suerte à sus emulos, que la confiança de sus mas fieles amigos pudiera tener muchos zelos.

§. IV.

NO sè con todo esso, si fuè mas prodigioso este amor à sus enemigos: ò el desdèn, con que trataba à sus Parientes mas cercanos? Moviendo el corazon las alas presurosamente àzia la fuga de tantos ilustres descendientes suyos, como dispuso la Providencia, que viessen aquellos ojos, que no supieron enternecerse con tan naturales, tan vivos, y tan intimos afectos. Siendo este amor el mas valiente enemigo de vn espiritu, que abandonò el mundo, como nos enseñò el Espiritu Santo por la pluma de San Gregorio. Pues el que deshojò sus esperanças, y las diò al viento: el que las viò difuntas, sin perder lagrimas sobre su sepulcro: el que canta dulcemente su libertad, perdida al triste son de la cadena: el que atiende desde la orilla sorberse la mar inchada su fortuna, no puede mirar con ojos serenos la tormenta, que en otras venas, y desde otra barca padece su sangre propria, como que fuesse el Padre,

dre, ò el Hermano mas Pariente suyo, que lo es èl mismo: Hablando de esta materia el Borja con el P. Araoz en vna carta escrita en ocho de Abril de 1566. desde Roma, dezia: *No dexo de amarlos, y rogar por ellos como debo, y quizà es mas acepta la Oracion quanto menos tiene de carne: muera, muera, que de su muerte sale la vida.* Assi sacaba la espada contra este amor, que haze dura guerra, y tyraniza suavemente la vida Religiosa; mientras no se elevare à fin mas alto, de suerte que la sangre passe à ser espiritu, y el fuego dexe en la tierra todo el vapor negro. Credito fuè desta mutacion prodigiosa, que sabe hazer el afecto desde la naturaleza à la gracia, aver conseguido del Cielo Borja aquella enfermedad, que padeciò la Marquesa de Alcañizas su amada hija, por recabar de ella, que consagrasse à la moderacion las profanidades de la gala, y de la gallardia: porque deseaba los verdaderos bienes de aquella alma, aunque fuesse à mucha costa de la vida: que en este amor se avia transformado el de la naturaleza, cediendo toda la campaña, y saliendo fugitivo del pecho de Borja. Quando supo la muerte repentina de la que pudo herirle en lo mas vivo del alma, mostrò la frente serena, y la vista enjuta, como si la Parca huviesse arrebatado vna vida forastera.

Qualquiera dependencia del Duque de Gandia, ò de otros hijos del Borja, la trataba el Cardenal Farnesio, ò el Cardenal Alexandro Chrivelo, que avia sido Nuncio en España, aunque se hallava el Santo en Roma: y solia dezir el Cardenal Alexandro al Grande Pio V. que los hijos de Borja no tenian Padre en el mundo, y que por esso solicitaba su amparo, y su Santidad debia executar lo mismo. Hallandose en el Palacio de Lerma, pusieron delante al Narciso Duque su Nieto, sobre cuyo delicado ombro se reclinaba entonzes el amor, y la esperanza de aquel Estado, y se avia de reclinar despues el valimiento de vno, y otro mundo. Estava en edad tan tierna, que no avia amanecido aun por su entendimiento aquella Aurora, que creciò à ser el mas claro dia. Preguntaronle à su Abuelo, si le amava, siquiera por ser Nieto suyo, y hallarse en edad, que no podia aver desmerecido el afecto de la naturaleza? A que respondiò el Santo, que le amaba mucho, porq̃ aquel Angel florido no avia malogrado, ni roto la vestidura de la gracia, con que le avia hermoseado el Bautismo. Es assi, replicò su hija la Condesa, mas deseo con ansia sabèr, si Vuessa Paternidad le ama como à Nieto suyo, sin que aya menester el cariño valerse de otro pretexto? Yo, digo, bolviò à responder Borja, que le àmo con grande ternura por que es objeto de la complacencia divina en el estado en que se halla, sin que por hijo vuestro, y Nieto mio lo desmerezca. Hasta aqui llegò la explicacion de Borja, y nunca pudo la porfia exprimir mas ternura de aquella roca, ni mas agua de aquella vena, que avia secado el amor de mas alto objeto.

Caminando de buelta à Roma, passò quatro leguas de Berlanga, donde se hallaba su Gran Parienta Doña Ana de Guzman, y Aragòn, Duquesa de Frias, hija del Duque de Medina Sydonia: y al parentesco cercano se avia añadido casar poco antes su hija con el Marquesito de Lombay D. Francisco de Borja, Nieto de el Santo. Embiò la Duquesa vn Gentil-Hombre al camino, rogandole à Borja, que quisiesse torcer dos leguas del rumbo que llevava, porque ella salia al encuentro con su familia, partiendo la distancia: porque sentiria mucho morirse sin este consuelo. Oyò Borja al Criado con apacible rostro, y fixando la vista en el Cielo, esperando que lloviesse luz, y rocio, le preguntò si la Duquesa se huviesse puesto yà camino? Pero mejor dirà lo q̃ passò en esta breve cõferẽcia, ò disputa vn testigo en los Processos de Valencia. *El Santo, dize, fixando vn poco los ojos en el Cielo, le preguntò si aquellas Señoras se avian puesto yà en camino? No se atreviò à mentir aquel Cavallero, temiendo, como despues dixo, que el Padre Francisco con el resplandor de su grande santidad huviesse conocido por revelacion divina, que no avian salido aun: y assi respondiò, que no. Pues segun esso, replicò èl, dezidles, que presto nos veremos en el Cielo, y que baste esto por consuelo aora. Y verdaderamente bastò, porque tomaron esta respuesta como profecia, y con esto se consolaron de no verle en la tierra.* Esta fuè la respuesta del divino Borja, cuyo ardiente corazon yà no tenia nido, pluma, ni afecto alguno en la tierra, embiandolos delante à la gloria, entre tanto que iba el alma, la qual quedaba violentamente arrestada dentro de la vida.

***

§. V.

DEseaba su hijo D. Alvaro de Borja dàr la mano à la Marquesa de Alcañizas su sobrina, heredera de aquella gran Casa: siendo esta boda el blanco de los deseos, y de la solicitud de la grandeza. Escriviò al Santo à Roma, que recabasse la dispensacion de el Papa; mas Borja fuè sepultando estas cartas en el olvido, aunque no ignoraba lo que debia à Pio Quarto, y que vna respiracion suya en este punto era bastante à concluir felizmente aquel tratado, sobre que batallaba tan noble parte del mundo. Y à se contentaba D. Alvaro en que su Padre no le fuesse enemigo; mientras solicitaban los parientes de el Marquès difunto impedir la dispensacion à D. Alvaro. Llamò vn dia el Sumo Pontifice à Francisco, que se encaminò promptamente à Palacio, llevando bien distante el pensamiento de que su Santidad quisiesse hablarle en este punto. Preguntòle el Papa, si era hijo suyo D. Alvaro de Borja. Y respondiendo, que lo era; bolviò à preguntarle, como no solicitaba aquella dispensacion tã ardientemente deseada, quando no podia dudar la benignidad, con que le atendia, y el gusto de complacerle en todo lo que tocasse à su Persona, y à su Gran Casa. Santissimo Padre, respondiò Borja, no quise introducirme en esta dependẽcia, por mas instancias, que D. Alvaro me repitiò con la pluma, sellando muchos gemidos en cada Carta; porque me persuadì, à que si fuesse gloria de Dios el condescender con sus ruegos en esta materia, lo executaria el zelo de Vuestra Santidad, sin que fuesse necessaria interposicion mia, y sino era conveniente dispensar, y favorezer esta causa por el estrecho vinculo de el Parentesco, que impide esse nuevo lazo, no era bien que yo passasse à oficio alguno, sino que fuesse solo dirigido à embarazarlo: pues debo mirar antes al buen nombre de la Santa Silla, y al explendor de la Tiàra, que no al bien de mis hijos, y de mi Generacion toda; assi que hallandome fluctuante en esta duda, me resolvì à ser mùdo en semejante dependencia, arrojandola hasta de la memoria.

Quedò el Papa admirado desta respuesta, escuchando al desinterès, y à la verdad sencilla desde aquella boca: y viendo alcar al Amor Divino en aquel immortal pecho, desnudo de la carne, y todo afecto humano. Dixòle lo que apreciaba aquel desinterès suyo, y aquel exemplo; mas que queria le expressasse su dictamen en este punto como sabio, y no como Padre del vno, y Abuelo del otro. Vn Primo hermano del Marquès difunto; respondiò Francisco, solicita tambien este casamiento: y siendo ambos Tiòs, y compitiendo à porfia sobre este caso, que miran como felicidad, y como triumpho, yo embiaria la dispensacion à la Marquesa, de modo, que ella pueda elegir à su arbitrio. Desta suerte ninguno quedaba con quexa, sino à lo mas de la fortuna, ò del alvedrio de la Novia, que no està obligada à dàr satisfacion de semejante ofensa. Bolviò à renovar su admiracion Pio IIII. de vèr tan insensible el bronze en aquel pecho, ò tan fuera de los sentimientos de humano, aviẽdo arribado à aquella indiferencia, que es el Paìs neutral de los afectos del mundo. Por el mismo caso, dixo, que Vos mostrais esse zelo al buen nombre de la Sede Apostolica, y al acierto de mi Tiàra, dando este exemplo mas à la Iglesia; debo yo favorezer mas vuestra Casa: yò embiarè la dispensacion à D. Alvaro de Borja, mirando como à hijo, al que Vos tratais como estraño: serà Marquès de Alcañizes à despecho de el otro competidor, que aveis dicho, y aun no sè si diga tambien à pesar vuestro.

Estando en Roma passò à verle desde Gandia vn Sacerdote, cuyo Apellido era Saboya, (hermano sin duda de aquel Grande Jesuita) y despues de aver saludado con ternura al General Borja: despues de hazer recuerdo hasta de las piedras de Gandia, y de los arboles de cada selva; estando Francisco mùdo, como quien sufria la materia, en que se hablaba. Passò ligeramente à vna insinuacion meditada, ò de su amor à los hijos del Grande Borja, ò de la prevencion al salir de Gandia. Dixòle, que no se echaba menos en aquel Palacio, ni en aquel Reyno, sino vèr en mayor fortuna los tres Hijos, que estaban en Gandia à la sombra de la Providencia, y à la de su Gran Casa: pues aunque les quedasse algun explendor à la vida, no avian arribado à la Cima, que su alta sangre, sus prendas, y su educacion honesta tenian merecido à la fortuna. Hizose desentendido el Santo Borja, y passò industriosamente à otra materia, como que no avia penetrado el fondo à la expression que se le hazia. Bolviò por esto segunda vez à cobrarla el Sabo-

boya: mas Francisco enmudeciò al segundo assalto del arte, y de la naturaleza. Hasta que repitiendo tercera vez en terminos mas claros la porfia, yà que no bastaba la razon, ni la industria de insinuarla, le respondiò Borja: Yo percibì enteramente lo que me aveis dicho desde la primera voz, que sonò cobardemente en vuestro labio. *Pero sabed*, (son las palabras, que depone el testigo en el Processo) *que de mis hijos no se ha de hablar conmigo, como de cosa mia, ò que por algun titulo me pertenezca: tienen vn Padre mayor, y mejor que yo, que es aquel Señor, por quien yo mismo los he dexado: ellos estàn à cuydado suyo, de manera, que à mi no me toca, ni aun el pensar en ellos, sino yà para encomendarselos.* Estas son las clausulas, y los afectos del corazon del Borja; y con ellas serà bien poner fin à esta materia, pues yà no tiene adonde subir mas la pluma, aunque quisiesse bolar en busca de vn Serafin, con quien formar paralelo del espiritu de Borja: que parecia estàr menos teñido en sangre, y mas separado de la carne, viviendo en ella.

CAPITULO IX.

SINGULAR RENDIMIENTO DE Borja, con que doblaba su voluntad, y su razon à la obediencia, respetãdo la sombra del que huviesse sido Superior suyo en la Compañia, aun quando se hallaba General de toda ella. Rara veneracion à las maximas, y à las insinuaciones de S. Ignacion de Loyola.

§. 1.

SI se huviessen de labrar estatuas de oro à las virtudes de Borja, se debrian poner todas con la cabeza profundamente inclinada àzia la estatua de la obediencia, pues tuvo imperio despotico en todo aquel florido pueblo, que ennobleciò su alma, tassando este Principe supremo las operaciones, los passos, y hasta los deseos de Francisco: y quisiera, que aun sus respiraciones saliessen mandadas deste soplo, mas que de el nativo aliento. Dezia, que esta virtud era la barca segura en que todas las demàs toman playa, y arriban à la gloria: que en ella se navega tanto con el sueño, como con el desvelo, y la fatiga: que mientras viviesse esta virtud heroyca en aquella altura divina, que tomò primero en el corazon del Grande Loyola, y despues en su pluma se verà florecer la Compañia. Que à su Carta no se podia quitar vna letra: ni aun vna tilde sola, sin robar vn tesoro à la obediencia, y rasgar vn poco la tela mas preciosa. Ni añadir vna piedra en tan hermosa fabrica, sin que la desconociesse por inutil la symetria. Que aviendose esmerado todo vn Dios en obedecer siempre hasta morir estendido en vna Cruz afrentosa, no tenia disculpa la resistencia humana en negar la cerviz al yugo suave de la obediencia. En Oñate hallò Borja ocasion bien oportuna de conseguir esta virtud con la practica de ella: en que pudiera estàr menos versado, que en qualquiera otra, por averse hallado casi desde la cuna manejando Imperios con la rienda. Mas empezò por lo mas arduo aora, contra el orden regular de la gracia, y el inviolable estilo de la naturaleza, que no quiere amanecer por el zenit del dia. Era tan rigido el Superior, que tuvo en su Noviciado, que no solo daba toda la vela al espiritu penitente de Francisco, sino que le experimentaba en lo mas arduo, examinando aquel metal en mucho fuego, y en el crisol mas duro. Pareciò milagro, que Borja saliesse vivo de aquella oficina de el rigor mas severo, donde tuvo libertad de ser verdugo de sì mismo, ministrandole el Superior cuchillo, cordèl, y exemplo. Hasta que Don Juan de Borja su hijo, avisò secretamente à San Ignacio de este exceso. Antes que fuesse Comissario General le eximiò Ignacio de la jurisdicion ordinaria, de suerte, que no reconociesse mas Superior, que al General de la Compañia: porque conociò los fondos de el talento de Borja, y quiso que pudiesse discurrir por las Ciudades de España, sin que huviesse de respirar en sus empressas aquel grande espiritu à merced del dictamen, y del alvedrio ageno. Mas Borja nunca diò cuenta desta confiança, ò privilegio, ni vsaba de èl en negociado alguno; antes si le rogaba la curiosidad, ò el cariño, que subiesse al Pulpito al passar por algun Colegio, ò que hiziesse vna exortacion à los de Casa; respondia, que estaba prompto, con que le hiziesse vna insinuacion el Rector de el Colegio, sin cuyo dictamen no debia dàr passo; ni aun apenas formar vn pensamiento. Al que huviesse sido alguna vez Superior suyo, le miraba siempre con singular respeto, aun quando fuesse muy diferente la positura de el teatro. Y assi escrive el Padre Dionysio: *General era de la Compañia, y en ella Superior de todos, y vimosle en Roma tener vn respeto, y casi reverẽcia al P. Miguèl Navarro, y al Padre Nadal, que alli*

assistian: y esto era por la memoria, que le quedaba al P. Francisco, que aquellos dos Padres avian sido sus Superiores en España. De esta manera imprimia caracter en la veneracion de Borja, aver sido Rector, ò Provincial suyo vn dia: no bastando el tiempo, ni el alto ministerio, que exercitaba, ni aun la muerte de aquel à quien obedecia, à sacar del corazon aquel respeto, que avia sellado en èl profundamente la obediencia.

Hallandose en Simancas, viò en la huerta vnas flores de la India, que se avian anticipado à la Primavera, y à despecho del Invierno alegraban la campaña, y la vista. Hizo algunos ramilletes el Santo Borja: y escriviendo vna carta, en que esparciò otras flores mas cultas, y mas holorosas, discurriendo sobre el Artifice de tan bellas criaturas, y entretexiendo consideraciones hermosas, las destinaba à vn Gran Señor, que estaba en Valladolid. Quando entrò acaso el Padre Nadal: y aviendole referido con esta ocasion su pensamiento, se suspendiò Nadal vn poco, y luego dixo: Yo bien sè, que no me resolviera à embiar semejante regalo, aunque en si tan oportuno, por ser flores, por tempranas, y por forasteras; pues estando en tan lastimoso estado este pobre Colegio, puede presumir esse Gran Señor, Amigo, y Pariente cercano, que se toma este pretexto florido, porque embie algun socorro, y que se siembran flores por coger fruto. No era el Padre Nadal Superior yà entonces de Francisco, sino antes bien subdito: A que se añadia el tener Borja tan intimo conocimiento de el genio de aquel Grande à quien escrivia, el saber hasta donde llegasse entre los dos la confiança, estàr tanto mas versado en aquella escuela, y mas practico en los primores de la cortesania. Mas apenas oyò aquel delicado discurso, ò rezelo, hijo de la prudencia, y de vn temor honrado en el que avia sido Superior suyo; quando rompiò la carta, despedazò los ramilletes, y matò las flores vna à vna: hermanandose en esta accion sola la docilidad, y la obediencia: porque de aver vendado à su razon la vista con aquel que vna vez huviesse tenido imperio en su alma, le quedaba siempre atada al entendimiento la venda.

No fuè menos prompta, ò menos ciega la operacion, que executò con el mismo Nadal, siendo Borja cabeza de la Compañia: y la quiero escrivir con la pluma del Padre Dionysio Vazquez, que fuè testigo de esta hazaña: la qual sucediò en ocasion, que el Santo yazia doliente en humilde lecho, y tan melancolicamente posseido de aquel humor obscuro, que apenas ossaba el corazon palpitar de assustado, ò de medroso, sonando desde cada ala vn triste aguero: y cada pensamiento de Francisco era vn patibulo funesto, donde no se miraban, sino diferentes instrumentos del horror, y del suplicio. Dize, pues, assi aquel testigo sabio: *Siendo General en Roma, estaba convaleciente de vna larga, y peligrosa dolencia, y rogandole los que alli estabamos, que viesse si alguna cosa le daria alivio, y recreaciõ, para desechar las reliquias del mal, y para alegrarse vn poco, dixo: pareceme que gustaria de vèr jugar al Alxedrez: luego embiamos por vn Alxedrez fuera de casa, y assi como estaba en la cama enfermo, se puso à vèr jugar al P. Doctor Ledesma, que fuè en el siglo vnico en aquella arte; y aunque con los cuydados mas graves de la Religion, y de su Theologia, en que tanto se señalaba, avia dexado aquel honesto exercicio: todavia holgaba el P. Francisco de verle con quãta facilidad ganaba à los que queria, dãdoles grandes vẽtajas: y à lo mas sabroso de vn juego, que jugaba el P. Ledesma, entrò en el aposento el P. Nadal, dixo con vn descuido, y sin tiempo, nuestro Padre Micer Ignacio nunca gustò, ni aprobò que se jugasse al Alxedrez en la Compañia. No huvo menester mas el Padre Francisco, al momento, que le oyò, haze levantar el tablero, y que luego le lleven à su dueño. Pesòles à los que alli nos hallamos del importuno aviso, y al mismo Nadal le pesò mas de averlo dicho, y quiso persuadir al Padre, que no lo dexasse: mas ninguna persuasion, ni ruego bastò; porque dixo, que pues nunca se avia à sabiẽdas desviado de los dictamenes, y juyzios del P. Ignacio, no queria aora por vn vano contento salir de ellos. Como pudiera acabar con su conciẽcia el desobedecer al Superior vivo, el que siendo General, y desobligado de lo q̃ su igual ordenò, y no siendo contra precepto, ni regla suya, sino vna simple significacion de cosa tan indiferente, no pudo mandar à su corazõ, que se recreasse en vèr aquel divertimiento; por no faltar de las leyes estrechissimas, que èl se ponia de la obediencia.* Hasta aqui el testigo de esta singular historia: y no parece que puede llegar à ceguedad mas noble, mas altamẽte rendida, y mas prompta desde la razon de el que manda.

§. II.

§. II.

LAS insinuaciones de su Gran Patriarca las atendia con tanto respeto el Borja, que passaba à ser adoracion la obediencia; solo tuvo q̃ consagrar à la ceguedad de esta virtud rendida el verse nombrado Comissario General de España: y este horror era tan bien nacido en el afecto contrario, que alimentaba el rendimiento à la obediencia, donde hallaba la seguridad, y la dulçura. Quãdo recibia alguna carta del Grande Loyola, doblaba ambas rodillas sobre la tierra, rogando al Cielo, que ilustrasse su razon, y su espiritu, assi en acertar con la mẽte de Ignacio, como en la prompta execucion de lo que contuviesse aquel pliego: el qual leìa con el mismo cuydado, que si baxasse remitido desde el Empyreo, y tuviesse disfrazada vna estrella en cada rasgo. Proseguia leyendo en aquel ademàn rendido, en q̃ se dexar vèr el respeto, calzandose al mismo tiempo muchas alas su espiritu, por bolar àzia donde señalasse el dedo de Dios en Ignacio: y le parecia tardo buelo aun el de vna Aguila à obedecer el impulso, y flecharse por el viẽto. Muchas vezes despues que el divino Ignacio descubria el rumbo, cerraba la carta diziendo à Borja, que pues hallaba al piè de las circunstãcias, que suelen ser todo el governalle de vna dependencia, executasse la que en su dictamen fuesse mas conveniẽte à la mayor gloria, y al feliz exito de aquella causa. Mas Borja rara vez vsò de esta libertad, ò rienda, sino que los accidentes se alterassen de modo, que passasse à ser medio dia la luz dudosa. Si recibia algun orden favorable, ò noticia que intimar à las Provincias de España, ò bien à vn individuo de la Compañia, publicaba el origen de aquella gracia, ò dependencia en el corazon de su ilustre Patriarca, aun quando tuviesse mucha parte en ello el mismo Borja; pero si fuesse materia sensible al subdito, à quien la intimaba, nunca expressò la fuente de donde nacia, por mas que se fraguasse el rayo en el corazon del fuego sin concurso de Francisco: porque assi callando el nacimiento de aquel orden, ò exercicio penoso, y à lo menos dexandole confuso, parassen en èl las quexas del sentimiẽto, sin passar à herir otro mas distante blanco.

Tenia San Ignacio de Loyola tan conocida, y admirada esta ceguedad divina, que yà no le mandaba con la lengua, ni con la explicacion de la pluma, sino cõ vna muda seña, porque adivinasse Borja, vaticinando la voluntad del que ordenaba cõ aquel instinto, que haze de vn corazon amante vn Profeta, y aquella astrologia, que el amor solo dicta. Otras vezes mandaba à su Secretario, que insinuasse à Borja este, ò aquel punto, añadiendo solo, que se persuadia ser este el dictamen del Padre Ignacio; y por qualquier conducto, por donde llegasse à Francisco alguna noticia, aunque cansada, ò ambigua vn poco, la passaba à la execucion luego: teniendo tanta Fè cõ lo que pudiesse ser maxima de S. Ignacio, que nunca se atreviò el pensamiento, ni el susto à proponerle algun rezelo de que en la suma distancia se errasse el tiro dexandose governar acertadamente de la Fè la obediencia, y guiando en estas dos virtudes vn ciego à otro por la seguridad misma. Mandòle, que obedeciesse al Hermano Marcos, à quien señalò por Compañero suyo, porque se rindiesse como à dueño al que antes avia sido su criado: y Borja doblò tan ciegamente la razon, y el alvedrio à la sencillèz de este devoto Hermano, que aun la sombra le infundia respeto. Si estaba doliente, y le mandaban tomar algun alivio, preguntaba luego, si lo mandaba el Hermano? Hallandose mal convalecido en Lisboa, le mandò llamar la Reyna Doña Catalina, à quien respondiò Borja, que no podia dezir positivamente lo que executaria, hasta que viniesse el Hermano Marcos à dictarle la respuesta. Vino, y mandò à Borja, que no fuesse aquel dia, porque falto de sangre el cuerpo, apenas podia mantenerse arrimado, y tenia mas accidentes de moribundo, que de convalecido; mas que respondiesse, que quanto antes se haria llevar à Palacio. Si algun dia se apartaba de la assistencia de Francisco, dexaba vn substituto, en quien vinculaba toda la razon, y la autoridad de su ministerio: sujetando Borja aquel sublime discurso al arbitrio de la rudeza, que le daba leyes desde vn tronco: y la sabia razon de aquel politico entendimiento, y de vn tan grãde cortesano se dexaba conducir de la ignorancia cõ admirable rendimiento, aun siendo General suyo, governandose por el Leño el mas diestro Piloto.

Quando entraba à servir en vna oficina, obedecia con tanta exacciõ al que la cuydaba, que ni la mas grave ocurrẽcia, ni todo el explẽdor de la soberania bastaban à que interrumpiesse, ò alterasse vn punto de lo que se le ordenaba. Un dia, que por orden de vn Hermano tomò la escoba, llegò à visitarle su fiel amigo Rui Gomez de

Sil-

Silva; y el Borja le rogaba, que se sirviesse de esperar vn poco mientras barria aquel transito, hasta llegar al sitio, ò coto, que le señalaba la obediencia de el Hermano. Cubriòse de assombro con esta respuesta aquel gran Valido de Felipe Segundo, en cuya mano estaba entonces mucha parte del Cetro. Acercòse à Francisco, y anegado en lagrimas el rostro, exclamaba: O què desengaño tan digno de esculpirse en la memoria! O què estampido dà este exẽplo dentro de mi alma, que ensordece la vanidad, y la sobervia! O quanto mas gloriosa me parece essa obediencia humildemente rendida, que no el valimiento con la fortuna, y con el mas poderoso Monarca! O què corrido estoy de vèr à Ruì Gomez de Silva con este ropage de Grandeza à la frente de Francisco de Borja; el qual pudiera bien juntar los deseos de tierra, que me ocupan mi alma con el polvo, que và arrimando essa escoba! El Principe desataba en exclamaciones su eloquencia; y Borja silencioso barria: hasta que puso fin à su tarèa, arrimò la escoba, y se encaminò risueño àzia el Principe, enjugando vn poco el sudor de la frente.

§. III.

MAS donde derramaba mucha copia de esplendor su obediencia, fuè la Cocina, desde donde saliò su exemplo à llenar de aliento puro su fama. Obedecia tan rendido, y tan prompto al Hermano Cocinero, quando baxaba à servirle en tan humilde exercicio, que no bolaria mas rapido por el viento en vn precepto de Ignacio. Iba à tomar sus ordenes, inclinado el rostro, y los escuchaba como de la boca de vn Oraculo: no siendo atendido en Delfos Apolo con la veneracion muda, que aguardaba Borja las respuestas de vn Cocinero. Siempre le apellidaba con el titulo de Amo, respondiẽdo al que le quisiesse dirigir en aquel oficio contra lo que le insinuasse el Cocinero: no puede ser sino de este modo, porque assi me lo manda mi amo. Y què esta no fuesse afectacion, ni fuesse ironia, sino verdad, conocimiento, y desengaño de Borja! Admirables transformaciones sabe hazer la gracia, con embidia, y con espanto de la fortuna: y que apenas la viò mayor en las rebueltas del tiempo, y de los sucessos tragicos del mundo la Historia! Mas bolvamos à Francisco, que vn dia aviendole mandado el Cocinero sacar agua de vna Noria, y traer dos cantaros de bronce llenos à la Cocina, caminaba oprimido de el peso, despues de aver sacado con mucho afàn el agua: encontròle vn Hermano, y observò el temblor de aquel debil cuerpo, en quien era vn baybèn cada passo. Iba embuelto en sudor copioso, añadiendo corrientes al llanto, formandose de vnas, y otras vn Rio: el cuerpo caminaba corbo con aquel intolerable peso. Y condoliendose el Hermano, llegò apresuradamente à quererle aliviar vn poco; mas no pudo recabar su porfia otra respuesta de Borja, que dezir: esto me ordenò à mi el amo, y no à otro alguno. Instabale, que se dividiesse entre los dos aquella carga, pues faltaba largo trecho hasta la Cocina: mas hallò, que no solo eran de bronce los cantaros, que llevaba; sino tambien el dictamen de Borja en està materia, diziendo, que su amo el Cocinero le avia mandado traer ambos cantaros llenos de agua, y no llevando sino el vno, faltaba en la mitad à la obediencia, y antes queria que le faltasse la vida. Si me desampararen los espiritus, y la fuerça, dezia, en esta breve jornada, y entre esta fatiga, morirè vfano de verme tendido en esta pobre Huerta, cayendo gloriosamente mi cadaver sobre estos dos cantaros de agua à sepultarse en la obediencia.

El año de 1556. en Valladolid sirviendo tambien en la Cocina, le llamò la Princesa Governadora de España: avisòle el Portero, que subiesse sin detencion alguna, porque le esperaba en Palacio la Princesa; à que respondiò Borja, que avisasse al Hermano Cocinero, porque èl viesse lo que debia executar en aquel punto. Mandòle, que fuesse à Palacio luego, mas que se despidiesse con brevedad de su Alteza, diziendola, que hazia falta en la Cocina, porque avia mucho que barrer, y fregar en ella. Doblò la cabeza el obediente Borja, saludò à la Princesa, y despues de aver satisfecho à lo que le preguntaba, rayando por su frente todo el Sol de la prudencia, y abriendo vn oraculo en su boca con cada respuesta, la dixo lo que el Cocinero le mandaba, y la gran falta, que hazia: calandose de golpe esta Real Aguila desde la mayor altura en la gran dependencia, que se trataba, hasta lo mas abatido de la tierra; y desde la distribucion de los honores en la cumbre de la fortuna, à disponer con orden, y limpieza los instrumentos de vna Cocina. No quiso condescender la Princesa à la primera instancia de Borja, bolviendo à proponerle no sè que duda. Mas luego, que satisfizo à ella,

bol-

bolviò à inculcar su deseada cocina, y el orden de el Hermano, que le executava, pulsando en aquel coraçon la obediencia, y arrastrandole por vna àla. Condescendiò al fin la discretissima Princesa, quedando tan altamente edificada, que entre el amago de la admiracion, y de la risa contaba este sucesso festivamente à la Grandeza Española: y de su lengua pasò à ser fama. Y deste modo castigaba el divino Borja su entendimiento, sugetando aquella grande razon al mastoseo, y mas grossero discurso.

No fuè menos ciega esta virtud en Borja à su Catholico Monarcha, y à los Ministros, en quienes haze eco toda la voz que tiene la Magestad. En lo que tocaba à la fee de Vassallos, y al honor de Cavallero, estava tan rendido, aun despues de Religioso, que no solo obedecia las Leyes, sino los ademanes del sēblāte en su dueño. Porque su fidelidad, y su obediencia nunca salieron de Palacio; aunque renunciò el mundo, y la vida aulica hasta con el pensamiento. Desta verdad tenemos testigo al mismo Borja Santo en la carta, que escriviò à Felipe Segundo, y queda referida àzia los fines de el Libro quarto; con otro bien ilustre exemplo, que basta èl solo à ser credito desta obediencia en Francisco. En la que tuvo à la Santa Silla, no puede añadir otra luz la pluma despues aver dicho, que diò su vltima boqueada el corazon de Borja en obediencia suya, y cayò victima obediente su cuello sobre esta ara. Avianle mandado los Medicos, su Confessor, y el Hermano Marcos, que comiesse carne en la Quaresma, advirtiendole que peligraba manifiestamente su vida en vn dia solo que quisiesse atropellar este orden, que le intimaban la medicina, la razon, y la experiencia. Rindiòse docilmente algunos años el Borja; mas sabiendo, que el Santo Pio V. guardaba todo el rigor del ayuno, se resolviò à executar lo mismo: sin que en la diversidad de achaques, y complexiones de vno, y otro quisiesse diferenciar de males su entendimiento: obstinandose al grito, y à la porfia del Medico, y del Hermano tambien en este punto: porque se persuadiò, à que mandaba el exemplo desde Pio V. y que no debia ser tan perezosa la obediencia, que aguardasse à la voz de el que manda; la qual suele ahogarse tal vez en los reparos justos del que domina, ò salir quebrado el ayre à la lengua. Fuè sucesso bien digno de la observacion entre los Jesuitas de Roma, y entre los Medicos que assistian à la Casa Professa, que Borja mejoraba con lo, que à los Aforismos de la Medicina, y al dictamen de la experiencia era veneno inevitable, de aquella salud derrotada, y sostenida aora sobre la obediencia, que la guardaba, por sacrificarla despues entre los braços de la Silla Apostolica, desangrandole la vida gota à gota la obediencia à la Tiara.

CAPITVLO X.

ESPIRITV DE POBREZA CON que resplandeciò el Santo Borja, despues que se desnudò de la grandeza humana. Exemplos inimitables, que dexò en esta materia, desnudando mucho mas el alma de los bienes; y aun de los deseos de la tierra: y quanto solicitaba que floreciesse esta virtud en la Compañia. Lo que fomentaba aquel sublime espiritu de pobreza, en la admirable Reforma de San Pedro de Alcantara, con quien tuvo frequente, y divina correspondencia.

§. I.

LLegò yà la pluma al vltimo esfuerzo de la ossadia, que emprendiò el corazòn de Borja desde que se resolviò à hollar la Grandeza, y à borrar el explendor todo con el abatimiento de mendigo: sin moverse à tan dificil assumpto de otro fin, que de vn amor ossado, y tan desnudo de interesses, como lo quedò el mismo Francisco: y sin que influyessen en esta gallarda operacion de su espiritu los bienes del Cielo. Solo se dexaban distinguir desde la phantasia algunos lexos de la esperanza que en esta empressa no quiso acompañar à la ossadia, por hazerla mas gloriosa: como que aquel corazon generoso embarazaba à sus afectos cebarse en los despojos, no yà solamente del mundo, que pisava victorioso, sino tambien de el Cielo mismo, contentandose con la gloria de el vencimiento; mientras quedaba pobre, desnudo, solo, y transformado de Gran Señor en triste Mendigo, que solicitaba de puerta en puerta vn desprecio. Ni se hizo admirar solamente esta bizarra empressa de vna grande fantasia en la resolucion primera, sino mucho mas en persistir tantos años de vida en tan estremada pobreza, sin admitir el misero alivio, de que era capaz su estado, y sin dexar de abatirse nuevamente cada dia hasta el vltimo estremo. El principal motivo de su amor al

Se-

Serafin humano S. Francisco, fuè aquel alto espiritu de pobreza, que enriqueciò el suelo: y Borja, yà que no vistiò el Sayal dichoso, se vistiò aquel espiritu, que se desnuda de el mundo. Postrabase ante vn Crucifixo, y rogaba à su fiel Traslado que le comunicasse aquella desnudèz sangrienta, y rasgada, que dexò vinculada immortalmente en la Iglesia. Despues, que renunciò el Estado de Gandia nunca tocò moneda alguna; y estavan persuadidos a que huviesse hecho voto en esta materia: y assi por los caminos su Compañero daba la limosna: *Y era cosa que admiraba*, añade el P. Dionysio, *vèr que no conocia las monedas, que se vsavan en España, y en Italia.* Infelizes ricos, dezia, por ventura no es prisionero el que tiene grillos de oro, como el que los tiene de hierro? No aprisionaban en la India à los delinquentes con cadenas oro? Assi exclamava aquel aquel gallardo espiritu, que permutò gustosamente la opulencia de su Estado, por andar con vnas alforjas al cuello. Estava tan dulçemente hallado dentro de la pobre vida Religiosa, que no solo pedia al Cielo cada dia antes la mortaja, que la Purpura, sino que dezia con mucha gracia: si este feliz estado pudiesse gustarse como el vino, muchos mas dexarian el mundo. Mas porque ignoran este bien, ò tesoro escondido, y por otra parte no se atreve la honra à la experiencia, sin aver antes resuelto mantenerse en la batalla, aunque parezca dura; por esso se quedan tantos en el engaño, y en el ocio, y en los escollos de vna libertad traydora, dõde el escollo se quiebra blandamente à los embates porfiados del agua.

Quando entraba en algun Palacio, y miraba la techumbre de oro, los salones vestidos de la Magestad, y de la pompa, los gavinetes reverberando en christal, y en hermosura: ocupados los nichos con bultos de plata, mientras la vanidad ocupa tal vez el primer nicho en el corazon del dueño; exclamaba Francisco: O mundo, ò laberinto engañoso, donde pierde rumbo el pensamiento, y discurro vago, ò se embelesa ciego sin hallar senda, ni camido: porque la misma multiplicidad embaraza, ò confunde al entendimiẽto, el qual, ò và errante, y descaminado; ò corre alegre à su precipicio! O quanto debo al Cielo en averme señalado la senda, y el modo de salir, despues de tantas vezes perdido, de aquel enredado seno, aunque fuesse rompiendo por el mismo bronze duramente el camino! O què feliz hora aquella en que hallè la hebra de oro, y me abriò la puerta vn fatal estrago, grande farol à mi rumbo! Si alguna vez por acaso, viò hazer vistosa reseña de las preciosidades, que engrandeze la humana fantasia en tanta joya, deslumbrando en menudo resplandor la vista, y dexandose vèr à mucha luz, ò los despojos del mar, ò los desperdicios del Sol; apenas podia contener el desprecio dentro de la prudencia, y le dissimulaba en risa: de suerte que cada diamante tenia por fondo el desprecio en la estimacion de Borja, que solo apreciaba altamente aquella Margarita congelada en humilde grossera concha (que assi apellida Christo à la santa pobreza.) Mas luego se entristecia de vèr que los hombres pusiessen su felicidad toda en aquellos lucientes engaños, y en los bienes caducos; quando el Evangelio, solo dà el renombre de bienaventuranza à la pobreza, possession hermosa donde funda su razon, y su esperanza la dicha. Entraba con horror en las Cortes, donde le cercaba la muchedumbre de pretendientes, contemplando en cada vna vn hospital de infelizes incurables, y vna fragua de el mas triste desengaño, pues no alumbra con el escarmiento, ni convaleze con esta doliente curacion la vida de la enfermedad prolixa de la esperanza. Lloraba al vèr despoblarse en busca suya el mũdo; siendo pocos los que le buscaban por interesses del Cielo. Atendia lastimado el estruendo confuso de aquel mar tormentoso: reconocia las maquinas del artificio, la doblèz cautelosa del dissimulo, las artes del engaño; las trayciones en el pecho; y los alhagos infieles en el rostro. Comparaba aquel teatro de la zozobra, y del susto con el sossiego, que dentro de vna pobre celda hallò su espiritu, vistiendo en este cotejo muchas àlas, y afectos su amor al estado Religioso. Venian à tratar cõ el Santo, yà los favorecidos, yà los desesperados, yà los quexosos: y hallaba Borja, que à los primeros los assustaba la felicidad, y la fortuna, el miedo de la cayda; y q̃ à los vltimos los endulzaba su desdicha la esperanza de arribar à la altura. Assi q̃ puestos en dos balanzas los sustos de los dichosos, y las esperanzas de los desdichados, se debria hallar dudosa la prudencia, y la eleccion entre los dos estremos; porq̃ el fiel no se veria inclinado, sino tremulo tambien, y dudoso. Y Francisco enjugaba las quexas del vno, mientras serenaba los sustos de el otro: introduciẽdo en ambos à bueltas del cõsuelo el desengaño en el sitio q̃ tiraniza-

ban la esperança, y el susto. Deziale al muy quexoso, que era arte de la Providencia dexar à vezes sin el honor al merito, y permitir la exaltacion del ingenio: porque de otra suerte no hallaria consuelo en sus infortunios vn desdichado, sabiendo, que no solo avia perdido el premio; sino que se hallaba tambien destituido del merito: y le faltaria hasta el triste desesperado alivio de embiar dulces quexas desde la razon al viento.

Siempre, que estuvo en peligro Borja de que la Purpura le arrancasse del feliz estado de abatimiẽto, y de pobreza, estuvo tambien à grande peligro su vida, que deseaba vèr despedazada, antes q̃ ceñida de explendor, y de honra. Quando el Santo Pio Quinto, se resolviò à vestirle la Purpura, à pesar de su llanto, y de toda el alma (segun consta del testimonio de tres Cardenales, Cornato, Blancheti, y Farnesio) y se halla en el Processo de Barcelona, padeciò su vida vna fatàl tormenta. No ignoraba el Grande Ignacio, ni alguno de la Cõpañia el dolor, y el miedo, q̃ ocasionaba à Frãcisco esta memoria: siẽdo mayor aquel susto de verse en lo alto, que el que padece sobre la cima del honor vn ambicioso. Y asi, quando el año de 1552. escapò milagrosamente de este peligro, en que le puso la dignacion de Julio Tercero, à instancias de Carlos Quinto, mandò su Ilustre Patriarca al Padre Polanco, q̃ passasse à Borja este aviso en carta de primero de Junio, que pareciò trasladar à este sitio, por explicar con tan insigne testimonio el indecible consuelo de Borja dentro del mas abatido pobre estado: *Por muchos caminos, dezia, aviamos yà comprehendido quanto agrade à Dios N. Señor en vuestra Reverẽcia el estado de simplicidad, y baxeza, mas nunca lo aviamos visto mas claramente, q̃ aora, en que Dios le ha librado del grave peso de vn tal Capelo, q̃ no se le puede igualar alguno de los que Antonio Rion suele dàr en el Refectorio. Avrà diez, ò doze dias, que saliendo del Consistorio el Cardenal de la Cueva, hizo saber à nuestro Padre, q̃ se avia determinado hazer à vuestra Reverencia Cardenal: y aviendo yo ido aquel mismo dia à visitar al Cardenal, me dixo tambiẽ lo mismo con grãde alegria; y porque yo reprobaba esta eleccion como no conveniẽte à nuestro estado, replicando el Cardenal, me dixo: yo queria, que vuestra Religion fuesse vn Seminario de Obispos, y Cardenales. Aviendo, pues, nuestro Padre discurrido sobre este punto con el Cardenal de la Cueva, y sabido por sus razones las de los otros, determinò hablar al Pontifice, y lo hizo de tal manera, q̃ su Santidad mostrò aver entendido muy bien, q̃ el modo de vivir al presente de V. Reverencia es de mayor servicio de Dios, que le serìa, si fuesse Cardenal: y por vltimo vino à dezir, que èl deseaba para sì el estado de V. Reverẽcia, ò de otro qualquiera de nosotros, antes que el suyo de Pontifice: por q̃ vosotros, dixo, no teneis q̃ pensar en otra cosa, que en servir à Dios; pero nosotros tenemos muchos embarazos, q̃ nos distraẽ la mente. Con esto quedaron en que no se haria contra la voluntad de V. Reverencia, sino q̃ se dexaria en su mano, y no de otra suerte; tanto, q̃ si huviesse certeza de aceptarlo, creo, q̃ yà el Papa persuadido de las razones de nuestro Padre no le embiaria à V. Reverencia el Capelo. Yà nuestro Padre ha dicho al Papa, que no: y que ninguna otra cosa, sino el temor del Capelo le avia obligado à salir de Roma en tiempo tan riguroso, y frio. Y asi su Santidad ha puesto la mira en otros: despues ha hablado tambien sobre esto cõ los primeros Cardenales, y ha hecho que les hablassen otros, como tambien al Embaxador D. Diego de Mendoza, declarando à todos la mente del Papa. Y aunque no ha avido quien no desease à V. Reverencia en el Sacro Colegio, y aya dexado de alegar muchas razones en prueba: con todo esso se han persuadido al fin, q̃ verdaderamente esto no conviene. Asi, que el negocio se tiene por deshecho (aunque Roma estaba llena) mientras se remite al arbitrio de V. Reverencia, que creo querrà mas andar con la cabeza descubierta al Sol, y à la lluvia, que aceptar este Capelo para cubrirse con èl. Aora por la buena nueva, que con esta le embiò, pido vna Missa al Espiritu Santo, para alcançar mayor gracia de servirle.* Hasta aqui la carta, respirando Ignacio hasta por agena pluma consuelos sobre el corazon de Borja, q̃ miraba como elemẽto suyo el estado de pobreza; de suerte, que al sacarle fuera del agua se veria palpitante en la arena.

§. II.

MAS no estuviera satisfecho aquel espiritu, mayor que el mundo, con hallarse en el abatimiẽto del estado Religioso; si dentro de aquel pobre seno no solicitasse los mas desnudo, hasta introducirse al centro, y al corazon de lo mas abatido. Su cama, su comida, y su aposento eran tres grandes testigos, y tres

Ora-

Oradores mudos de esta virtud heroyca, no se hallando en su aposento alhaja, que si se mirasse con atencion, no moviesse à lastima, y à la risa. La pared desnuda, como que dexaba todo el blanco à las hazañas de Borja: nunca tuvo otra silla, que de la madera mas tosca, mal texido el respaldo de ella, sin querer admitir otra alguna, aunque huviesse de entrar algun Embaxador, Cardenal, ò Principe à ocuparla. Quando yazia rendido fatalmente à la cama, quisieron cercarla con alguna defensa, mas solo pudieron conseguir de Borja, que permitiesse vna estera maltratada, fixa en la pared, que tocaba con la cabeza: y buscaba siempre la cama mas pobremente dispuesta, que cupiesse en el vso comun de la Compañia. En Tordesillas el año de 54. se rindiò à la cama gravemente enfermo, llevaronle sus hijos los Condes de Lerma à su Palacio casi moribundo, y quando aun à la resistencia le faltaba el aliento. Mas asseguraba, que si no le pusiessen en algun aposentillo tan desnudo de qualquier adorno, que no se diferenciasse del que tenia en el Colegio, se levantaria vna noche arrastrando à quedarse en la calle muerto. Fuè preciso guardar este pacto por no perder el principal assumpto, y por no cōtristar aquel pecho, añadiendo malicia, y dolor à vn mal peligroso. Llegò en esta ocasion el Doctor Hernando Solier, estando yà Borja vn poco fortalecido, à suplicarle le recibiesse en la Compañia: observò el desabrigo de aquella quadra, siendo la estacion mas rigurosa en que el viento elado se atrevia al gavinete mas defendido de la injuria del tiempo. Mirò atentamente aquella pobre dura cama, en que el Santo yazia, y la cabeza reclinada por la mayor parte en si misma, manteniendo el peso fuera de la cama: y explicò, aunque cobarde vn poco, el pasmo que le ocasionaba la desnudèz de aquel sitio, en vn Palacio, donde pensò hallar à la magnificencia rodeando el lecho de Francisco. El qual respondiò à la compassion del nuevo Soldado: No tengais lastima al cuerpo, que bien supo consagrarse todo à los alhagos de el siglo, lisongeando hasta con la profanidad el gusto: yà es razon, que pague su excesso, y que tenga por lisonja seguir desnudamente à Christo, que con poca sangre en las venas, y con mucho velo mantuvo gloriosamente su desnudèz clavada en vn tronco. Fueron muchos los que este grande espiritu de pobreza llamò à la Compañia, arrojando sus bienes, y sus esperanças entre montes de agua, por seguir las huellas de Borja, al observar aquel vestido, que era infame desprecio de la vista, y el trage con que se acobardan, ò se envilecen hasta los pensamientos de la sobervia, y que le perdona por mas que pobre la fortuna.

Y à la verdad el vestido siempre grossero, siempre gastado, y casi siempre roto causaba no pequeña admiracion aun à los que no le huviessen conocido entre el explendor, y el fausto: mas en quien comparasse vno, y otro tiempo, passaba la novedad à ser assombro; y este à ser exemplo mudo, que pulsaba ferozmēte las puertas de el olvido. No vestia, ni aun en el rigor del Invierno, sino vn juboncillo de lienço, la sotana del paño mas tosco, tan ajado, tan roido de el tiempo, qual tronco descortezado, à quien los años han perdido el respeto. El mismo tomaba la aguja en la mano, y cerrado en su aposento vnia grosseramente los pedazos del vestido, assi por exercitarse en tan humilde empleo, como porque si le entregasse al Hermano, observaria mas de cerca el estado lastimoso de aquella sotana, ò manteo: cuyo fatal destrozo se soldaba mal con el cuydado, y con el artificio, y era propriamente poner puertas al campo. El ceñidor era vn orillo de paño burdo. Y porque el frio avia hecho grande impression en la cabeza, le mandaron los Medicos abrigarla: con que se viò precissado à vsar vn virretillo de vn simple vocacì negro, con que blasonaba yà de aver condescendido à las importunidades del ruego en cuydar de su abrigo. Las medias padecian mortal dolencia, dexandose vèr continuamente la carne viva, sin que se hallasse bastante razon à persuadir à Borja, que admitiesse novedad alguna en la ropa, que traìa, pues tocaba yà el reparo en la decencia. Saliendo con el Hermano Marcos por las calles de Roma, y antes por la Corte de España, todos desde mas lexos señalabā qual fuesse Borja; no yà porque ocupasse la mano derecha, ni porque se dexasse percibir la symetria de la cara, sino por aquella divisa admirable de la pobreza, con que el color de su manteo le distinguia del mas humilde Hermano de la Casa. Embiòle la Marquesa de Alcañizes su hija cantidad de ropa blanca, la qual repartiò Borja entre los pobres del Hospital aquel mismo dia. Otra vez, que el Duque su hijo, viendo la suma desnudèz cō que su Padre andaba mal dissimulada con la aguja, y mal defendida con los reparos que aplicaba, le embiò

vn

vn vestido de limosna: observòle Francisco con lince vista, y pareciendole, que la novedad, y la hechura menos grossera no eran trage à la moda que pedian, ò inventaban las maximas de su heroyca pobreza, y las que su Maestro con el exemplo desde la Cruz, y desde vn monte con la vòz enseñaba; debiendo ser este exemplo la moda del que sigue su escuela; mandò que se le bolviesse al Duque de Gandia, ò que se le vistiesse otro de casa. Y embiò juntamẽte à dezir à su hijo, que èl tenia observado, que no se daba limosna al mendigo, que no la pedia, y que antes le rehusaba. Nunca tuvo rubor alguno de salir con el vestido destrozado al publico, porque no se avergonzaba del espiritu del Evangelio. No admitia zapatos nuevos, sino tal vez despues de dos años. Siempre q̃ emprendieron vestirle de nuevo alguna parte del vestido, fuè menester valerse del ingenio mas delicado, y de las artes todas del discurso; porque era mas perspicaz su entendimiento, q̃ ingeniosa la caridad en qualquier otro: Quando caminò por la Europa con el Cardenal Alexandrino hallaba vna batalla en cada Colegio sobre este pũto, que llamaba su persecucion el Santo. Y apenas pudo conseguir en Lisboa el Cardenal Infante, q̃ admitiesse vn vestido interior del paño mas burdo. Y fuè menester valerse de la obediencia en el Hermano: porque no se hallaba otro medio de convencer, ò persuadir à Francisco. Y tal vez se resistiò Borja siendo General de la Compañia al Hermano Marcos, que le dominaba: y se vieron estas dos virtudes luchar en la arena, quedando la santa pobreza victoriosa, quanto estaba mas desnuda.

Escrivia sus Libros, y sus Sermones en los sobreescritos de las cartas, partiendo à cada passo las lineas, porque tropezaban en otras agenas: queriendo pagar este tributo mas à la suma pobreza; que en este punto solo supo ser dañosa, hurtando muchos preciosos rasgos de su pluma à la lùz de la estampa. Y se guardaban algunos fragmentos de tan pobre materia en los Archivos de Roma, y en otras grandes Casas de España. Nunca fabricò sus Sermones con extension prolixa; sino reducidos à breves apuntamientos en el blanco, q̃ dexa el sobreescrito de vna carta; mas tan ordenados los puntos, y los textos, que aùn entre la confusion de agenos rasgos se admiraba el orden armonioso de sus discursos. Si huviesse de escrivir vn papel sobre alguna dependencia, se valia tambien del poco blanco q̃ hallasse libre en vna carta, Y era muy frequente en Borja esta tarea, assi porque apenas tuvo dia en que respirasse sin opression de alguna consulta: como porq̃ con dos renglones se escapaba del embarazo de salir de casa, del desperdicio del tiẽpo en las ocurrencias, y ceremonias de vna visita, robandose tanta parte de la vida humana. Y añadia, que si quisiesse embiar quien dixesse su dictamen à boca, las mas vezes se erraba, perdiendo la pureza, q̃ en su origen tenia el dictamen, que corre de lengua en lengua: como le sucede corriendo por diversos minerales al agua mas cristalina, y mas dulce en su cuna: maxima que Julio Cessar dexò acreditada, y se celebrò entre las proezas de su pluma.

§. III.

HIzo que le engastassen pobremente vna reliquia; y porque le echaron vn cerquillo de plata, nunca quiso admitirla. Lo mismo executò con vn Agnus, que deseaba traer consigo; y le dexò porque no era de laton el cerco. Traia las quentas de su Rosario ensartadas en vna cuerda de vihuela; y à esta proporcion era qualquier alhaja, de que vsasse con frequencia Borja. Aviendo llegado vna noche à Plasencia penetrado del frio, y la lluvia, y viendo tremulo al Padre Dionysio, que le acompañaba: mandò encender vnos sarmientos en la chimenea; pero añadiò luego estas palabras haziendo la virtud festiva; *no muchos por ende, no vamos contra la santa pobreza.* Y dize aqui su Confessor: *y quedonos en refrã, no mucho por ende.* Tan sutiles eran en pũtos de pobreza, los reparos, y los discursos de aquel Borja, que supo derramar gloriosamente passados de dos millones de hazienda los años que fuè dueño del Estado de Gandia: desuerte, que reparaba hasta en vna gota, en que bañar la propria vida, el que avia sangrado immensas corrientes al agua por inundar en consuelo la agena. No permitiò, que en tan largos, y repetidos viages por España, y otros Reynos de la Europa, en que afanò perpetuamente este grande Planeta, se llevasse prevencion alguna: ni vna sabana siquiera, aun quando su salud achacosa caminaba expuesta la ruyna. Por no hospedarse en algun Palacio desconocido de la pobreça, dormia no pocas vezes à texa vana, y otras sobre la tierra desnuda mien-

tras, ò la nieve, ò la agua se calaban al seno de Borja.

Llegò el año de 57. de buelta de Portugal à la Villa de Alburquerque, y porque reconociò que la Justicia le buscaba deseosa de hospedarle con mas decencia; se saliò apresuradamente del meson que yà ocupaba, atropellando por el rigor de el tiempo, y por la noche bien obscura: y se encaminò à vna pobre caseria, que estaba dos leguas de distancia. Y porque destos exemplos queda tan sembrada su Historia, solo añadirè lo que executò en Plasencia. Hallabase aposentado en el Palacio del Obispo mientras se fabricaba el Colegio: y le costaba muchas lagrimas aquel sitio, donde la autoridad de su Prelado le obligaba en la mesa à padecer vn martyrio; y el temor solo de que podian tratarle con regalo, le quitaba el sossiego, y assustaba las serenidades de aquel espiritu. Apenas acabò vn lienço de la fabrica, quãdo se passò arrebatadamente à ella; aunque la humedad de las paredes, manando agua amenazaban su vida. Fuè tan inopinada esta fuga, y se hizo tan fuerte en aquel nuevo Alcaçar su espiritu de pobrèza: que no pudiendo vencerle persuasion alguna, se esparciò vn rumor vano por el vulgo, de que Borja huviesse tenido revelacion de que se arruynaba el Palacio, y que por no hallarse embuelto en estrago tan lastimoso, se passaba importunamente al nuevo Colegio. Oyò Borja este fatal estrago, que imprimiò vna sombra en la imaginacion del vulgo: y respondiò luego, no me sali yo, porque amenazasse ruyna el Palacio, que està bien seguro; sino porque la amenazaba la santa pobreza en el espiritu del Padre Borja, y en el de la Compañia: pues el cortejo, y el regalo eran dos infames cimientos à la seguridad desta fortaleza, de suerte, que à poco tiempo avia de flaquear la muralla.

Acercòsele vn dia el Principe de Eboli al oìdo, y le preguntaba con vòz de mucho secreto, porque huviesse dexado en el mundo la felicidad, con que le lisonjeaba la fortuna desde Palacio, la vanidad en las prendas de Cavallero; la edad en el tiempo mas florido; y la grandeza de su Casa, y estado; por vestir vn habito pobre, y abatido, que le mira aùn la piedad con ceño? Respondiò luego Borja en el mismo ademan de reserva: quando levantò vn poco la razòn à contemplar aquella divina hermosura; y buelvo despues à fixarla en la baxeza de los bienes caducos, que hallo en la vida: quedo tan avergonçado, tan corrido de mi mesmo, y de lo poco que pude executar por dueño tan hermoso, y tan soberano, que no me atrevo à mirarle bien al rostro, me parece poco abatido el mas humilde estado, y poco desinterès lo desnudo.

***

§. IV.

ESTE espiritu de pobreza deseaba en los hijos de la Compañia; al mismo tiempo que vulgar la fama con la inspiracion de la embidia empezò à publicar los tesoros ocultos, que encerraba cada Colegio de la Compañia, transformado en casa de moneda, y en aquel monte de oro, que se dexa vèr entre los impossibles de la fantasia. Y verdaderamente, que cada Colegio encerraba los tesoros de la Omnipotencia, segun los milagros, con que los socorriò à la presencia de Borja: de que hizo en otra parte mencion la pluma. Este era el principal motivo, porque solicitaba, que los Colegios assistiessen à los individuos con mano generosa, y con tanto desvelo en cada vno, como se trata à vn hijo solo en la casa de vn hombre bien nacido: pues desta manera se corta la ocasion de q̃ camine vago el discurso en busca de socorro forastero. Las fabricas, que hizo Borja en aquellos principio de la Compañia, eran grandes monumentos de su espiritu de pobreza: y quando los Fundadores abrian cimientos profundos à la ossadia de vna grande maquina; procuraba Borja disuadir à la magnanimidad desta empressa. Especialmente, que en aquellos principios era embarazosa à la extension de la Compañia: pues no querrian fundar otras Ciudades, sin que compitiesse su fabrica en grandeza con la que miraban vezina tan sumptuosa. Mas no por esto quiso, que por estrecharse à mas pobre vestido, y al exemplar de algun heroyco dechado, faltasse algun individuo à la professión de su instituto: pues era querer salir à buscar respiracion fuera de su proprio elemento. Y assi en el Colegio de Plasencia, porque vn Hermano intentò salir casi desnudo à tomar disciplina en el Refectorio, siguiendo el rumbo de aquel Serafin humano; le diò vna grave penitencia Francisco, y le reprehendiò con mucho ceño, añadiendo: que sino bastaba aquel aviso seria menester rela-

xar-

xarse à la fantasia, porque le castigasse como à loco. Porque su hermano Don Tomàs de Borja, en vna jornada se iba à poner la mesa, y à disponer la comida; no queriendo hablarle el Santo Borja por sì mesmo en esta materia, hizo que otro Jesuita le dixesse, que se acordasse de que era hijo de el Duque de Gandia. Si bien esta advertencia tuvo su fuente en la humildad de Borja, que se atormentaba al vèr que su hermano le servia, ocasionando que se hiziesse reflexion en la possada, ò en la Villa, y discurriessen, que era el Duque Borja. Mas quiso disfrazar su humilde sentimiẽto en lo que recordaba solo el buen ayre de Cavallero, profanando vn poco el aviso, porque el origen quedasse mas oculto.

Fundaronse muchos Colegios en Alemania con algunas condiciones, que parecieron menos conformes al espiritu de pobreza, que San Ignacio deseaba, y professa la Compañia; persuadido el Padre Nadal, à que assi lo dictaba la prudencia, y las circunstancias, en que se hallaba; porque si quisiesse innovar en aquella materia, padecerian ruìna todos los Colegios de Alemania. Consultò con todo esso al General Borja, que quiso antes exponer al estrago tãta ilustre fabrica, que quitar vna sola piedra de su arquitectura divina al Templo de la santa pobreza. Aviendo recibido Borja vn grãde pliego, no pudo romper vn cordèl, con que venia ligado, aunque forcejaba mucho: hallòse presente vn Hermano, que sacando vn estuche pequeño rompiò el hilo. Apenas viò el estuche Borja, quando (segun depone el docto Jesuita Fernãdo Antoni, que escriviò con felìz pluma la Vida de San Estanislao de Koscha) lleno de horror desacostumbrado, como si viesse vn monstruo, mirando yà al Cielo, yà àzia el estuche, yà al Hermano, que observaba su ceño con assombro, exclamò: Jesus, Hermano mio! Como teneis aliento de traer vn estuche, que sirva solo à vuestro vso? Yo bien sè de mi, que si tuviesse essa alhaja conmigo, viviria temeroso de que me dexasse Dios de su mano, y fuesse dando muerte à todos los de casa vno à vno, castigando mi culpa en todos con mi brazo, y con esse pequeño cuchillo. Enmudeciò eloquente el Borja Santo, bolviendo à repetir luego con voz detenida vn poco: Jesus, Hermano! Nombrò Visitador de vna Provincia à vn Jesuita devoto, pero muy enfermo; y siendo la estacion mas ardiente de el año, buscò vn quitasol, que le defendiesse de los rayos de fuego, haziendo alguna sombra, y algun corto alivio desde la aprehension, ò desde el miedo. Apenas lo supo Francisco, quando le embiò rogar, que dexasse aquel pequeño alivio, que tiene no menos de embarazo, que de escudo: mas que si no pudiesse hazer la jornada en aquel tiempo, la dilatasse, ò la dexasse de el todo, porque importaba menos, que se quedasse sin Visitador aquella Provincia, que no el que se relaxasse la santa pobreza, introduciendo aquel nuevo vso en la Compañia. Y aunque pareciesse escrupulo, ò nimio reparo de Borja, queria que advirtiesse, que las relaxaciones en qualquier materia nunca tienen sobervia cuna, antes nacen siempre en pequeño caudal de agua, que và lentamente creciendo, hasta que apenas sufre orilla.

Estaba enfermo vn Procurador General en Roma, Jesuita de mucha religion, y prudencia, con gran fatiga, assi de el mal, como de los remedios, que le obligaban à sudar todos los espiritus. Padecia intolerables desvelos, no pudiendo transponer vn poco los sentidos, ni adormecer vna hora los pensamientos con los cuydados: siendo mucha ocasion vn enjambre de mosquitos, que le mordian el sueño en el rostro, el qual amanecia hinchado, y negro. Puso vn pavellon de lienço tosco (que se hallò acaso) por muro de su pobre lecho. Luego que Borja tuvo noticia, le embiò à dezir con increible blandura, y aun lastima, lo que sentia verse obligado à suplicarle quisiesse quitar aquel pavellon viejo de la cama; porque no le avia visto hasta entonces vsar à ningun enfermo en la Compañia. Y aunque no ignoraba, que le necessitasse mucho, mas que con su exemplo le vsaria otro, q̃ no le necessitasse tanto: y deste modo se iba haziendo costumbre, ò abuso de vn principio tan religioso: desuerte, que la corriente estaba pura en su nacimiento, y à breves passos la enturbiaba el piè inadvertido, ò villano, y corria olvidada de su origen limpio. Si hospedaba tal vez en el Colegio algun Personage, que quisiesse ilustrar aquel nido del desengaño, templaba con tal discrecion la generosidad, y la pobreza, que ninguna quedasse con razon quexosa. Y le dezia, Señor, este es el solar de la santa pobreza, y el Templo de aquella estatua, vos no debeis estrañar en este sitio, lo que està vinculado en èl por voto, y lo que es tã proprio del terreno; porque fuera estrañarse de vèr agua en el Oceano,

yervas en el campo, y flores en vn jardin delicioso. Fuera de que vos sois tan grande cortesano, y tan discreto, que no aveis de venir à despedazar la mas preciosa alhaja, ò joya del huesped, que os recibe en su corazon, y en su casa: y sois tan religioso al mismo tiempo, que no aveis de venir à violar sus immunidades al coto, donde aquella Deydad, ò virtud tiene su sagrado.

§. V.

ADmiraba aquel sublime espiritu de pobreza, que atendiò en el corazó del Serafin de Alcantara, desde donde passò caliente, y nadando en gloria à su ilustre penitente Familia, la qual fomentaba Borja con la razon desde la pluma, y desde la lengua: con la autoridad desde Gandia, y con los suspiros desde el alma. Enlazaron reciprocamente estos dos Serafines sus plumas, batiendo cada corazon quatro alas, y comunicandose confiadamente sus empressas. Y Borja estendiò su manto desde Gandia hasta Roma, y otras Provincias de la tierra, por abrigar con su influxo aquella divina Reforma. Escriviòle San Pedro de Alcantara con vn grãde hijo suyo, que embiò à Gandia à que saludasse en su nombre al Portentoso Duque de Borja, y tratasse con aquel oraculo de la prudencia el modo de allanar algunas montañas, que oponian vn impossible en cada frente à cada passo que èl daba, y à la penitente senda, que en diamante abria. Rogabale, entre otras dependencias, que escriviesse à Roma, pues no ignoraba el grande peso, que hazian las expressiones de su pluma en el dictamen, y en el corazon del Papa, que debiò el origen de su exaltacion à la gente de Borja. Lo que executò Francisco con tanta fuga, que quisiera encaminar en sus deseos la diligencia: y respondiò à su Serafin amigo esta Carta.

Muy Reverendo Padre.

PUes el llevador de esta informarà à V. Reverencia de la consolaciõ con que su Carta he recibida; y de lo demàs que conmigo ha tratado sobre este negocio à que ha venido, no curarè de escrivirlo à V. Reverencia, sino remitirme à su relacion, y certificar à V. Reverencia, que en todo lo que mi medio pudiere aprovechar con su Santidad, en caso que aya necessidad de su autoridad, lo harè con la voluntad, que es razon: y tengo por cierto, que siendo la obra tan santa, se favorecerà, assi en dispensar con algunos Religiosos, que se passen à la Compañia destos Reverendos Padres, como en aceptarla, y aprobarla por buena. En lo demàs me remito al Padre. Por amor de Nuestro Señor, pido à V. Reverencia ser muy encomendado en sus Oraciones; y no pongo mas palabras por estàr certificado de su caridad. Y guarde Nuestro Señor su muy Reverenda Persona, como yo deseo. De Gandia à 13. de Febrero, año 1549. A lo que V. Reverencia mandare. El Duque de Gandia.

Esta fiel correspondencia durò el tiempo todo de su vida, entendiendose tal vez los pensamientos, desde la suma distancia. Mas el Divino Borja nunca pudo contener bien el impaciente deseo de su espiritu en abocarse con aquel Serafin del mundo, y beber à pechos admiracion en aquel seno mas abrasado, que las entrañas del Vesubio, despues que llegò à convertir en horno encédido vn estanque de yelo. Solicitò esta dicha Borja, quando Comissario General de la Compañia en España, aunque fuesse menester rodear mucha parte de el mundo por merecerla. Y el milagroso Alcantara no queria cederle en este mutuo deseo, ni era facil, que vn Serafin cediesse à otro en finezas de bien correspondido, y en ansias de fuego.

Supo que se encaminaba à Badajòz el Borja Santo: y le escriviò, que se rodeaba poco por aquel sitio. Mas que si no pudiesse darle este consuelo tan deseado hasta bolver de Portugal, adonde le era fuerça partir luego (segun el mismo Borja le avia escrito) saludasse en su nombre aquel Monarca Religioso, y à todo su Palacio. Que favoreciesse à Fr. Juan del Aguila su amado Compañero, hombre de vn espiritu iluminado: que promoviesse las Fundaciones, combatidas ferozmente del enemigo, que assestaba sus rayos à cada Valuarte Sagrado, sin perdonarle por pequeño. Recibiò el Borja en Xarandilla este pliego, y respondiò con otro digno de su espiritu, y de alto aprecio, q̃ tenia del Serafin del Pedroso.

JESUS.

Muy Reverendo Padre mio en Christo.

PAX, & gratia Domini nostri sit nobiscum semper, Amen. Sabe el Señor lo q̃ con las Cartas, y cosas de V. R. mi alma se consuela: fuera yo de muy buena gana à su Ermita de V. R. y tuvierala por vn Parayso en la tierra: mas he oìdo, que N. Señor se ha llevado al Cielo al buen Obispo de Badajòz, y assi el

camino de Badajoz cessarà, y avrè de ir derecho à Evora, y en Portugal tendrè yo el cuydado q̃ es razon de las cosas de V. Reverencia, y à la buelta espero en el Señor, q̃ nos veremos, y trataremos particularmẽte. Tãbiẽ hè oydo, q̃ el P. Maestro Zapata era muy querido de el Señor Obispo, que estè en gloria. Ora pro me, Pater mi, vt communicet. Dominus mihi Spiritum Sanctum. *Con todo lo que digo, trabajarè de informarme del camino; y si puedo le guiarè por aì, aunque se tuerza algo. El Señor lo encamine todo; mas sino viniere al camino, serà lo que arriba digo; y otra vez pido à V. Reverencia* ore pro me. *De Xarandilla 22. de Agosto de 1557. años. Su siervo en el Señor. Francisco.* De buelta de Portugal se encaminò al Pedroso, y al reconozer aquel sitio le ocupò toda la razòn, y la lengua el pasmo: estrechòse en los brazos de aquel Serafin macilento, y estuvieron mucho rato prestandose centellas vno al otro, y formandose de ambos corazones vn incendio. Quedaron muchos sin batir las alas por algun tiempo, encogidas, ò pausadas en la suspension, que ocasionaba el assombro: contemplaba cada vno aquel cadaver con tardo aliento, aquel penitente rostro, y aquel cuerpo consumido, à quien la penitencia avia saqueado el vigor todo; y al fin aquel Templo, que robò vn tyrano. Hasta que rompiò por los ojos el fuego, y se desatò la lengua al compàs del llanto. Trataronse mucho en poco tiempo: estudiando cada vno sublimidades en el otro; sin querer reservarse ningun secreto, y trocando las llaves del alvedrio. Estava Borja admirado de vèr la santidad de aquel Convento, donde se estrechava el Cielo à breve recinto, cuya fabrica parecia labrada en miñatura, vn Convento dibuxado en vn mapa, ò bosquexado solo en la idea: ò vn disseño en materia ruda, que sirviesse de pequeño dechado al edificio, que se trazaba. O Dios, exclamaba Borja, y que monumento mucho mas hijo de vna valiente idea, y de vna grande ossadia; que las maquinas, y poblaciones altas de la sobervia! O Dios, y que magnanimidad de vna grande alma se dexa reconozer en las pequeñezes desta rustica abreviada choza, donde cabe mas luz, quanto mas se estrecha! Y se le representaba à Francisco vn tronco hueco, donde cabe la immensa republica de las abejas en poco sitio, hilando miel, y fabricando luz en celdas de oro.

CAPITULO XI.

INCOMPARABLE AMOR DE Borja à la Religion de la Compañia, que expressa bien en vna Carta à S. Ignacio de Loyola. Quanto zelaba el honor de ella, y la vocacion de cada Jesuita. Discrecion ingeniosa con que sondaba los espiritus llamados à la Compañia.

§. I.

AORA intenta descrivir la pluma al Piloto enamorado del baxèl, que le conducia, y èl guiaba, hinchando à suspiros, y à respiraciones calientes la vela, quando no soplasse el viento por la popa, sirviendo de fanal la prudẽcia. Amaba Francisco à su dulze Compañia con tanto extremo de ternura, y de fineza, que no solo no avia ossado la fantasia representarle vna vez sola algun motivo de disgusto al vivir en ella: no solo se gozaba de aver de morir abrazado à la ropa; (que nunca quiso cambiar, ni por la mas resplandeciente, ni por la mas austera) sino que derramaria toda la sangre gustosamente en defensa suya, y no acababa de agradezer à Dios el inestimable bien de averle introducido en esta barquilla, que la misma persecucion encaminaba à dàr fondo en la gloria. Instaba el P. Santander vn dia en llevar à su Colegio algunos Jesuitas de grandes talentos, que hazian igual, ò mayor falta en otros. Y negandose Borja à la instancia, despues que passò à ser porfia mas zelosa, que discreta, le dixo el Borja Comissario entonzes de España: Esta Religion no es tan vuestra como mia, yo la tengo dentro del alma, y deseo su extension, sus proezas, y su gloria. A cada Colegio, que se funda quisiera dàr mi corazon, cuya dureza sirviesse à lo menos de piedra en la fabrica. Deseo ardientemente fomentar en la Compañia aquel espiritu, que inspirò con fecundo soplo en ella nuestro inflamado Patriarcha, dando mucho abrasado aliento à la boca. Aviendo venido el P. Nadal à España à tratar de orden de S. Ignacio las mas dificiles empressas con el Borja; resolvieron dàr en Valladolid la profession solemne, yà de quatro votos, yà de tres, à muchos de la Compañia, por quitar el cebo à la calumnia, corriendo à los mysterios la cortina: como se avia executado dos años antes en Lisboa. Hizo la profession de tres votos el Pa-

Padre Barma, y P. Geronimo Portillo con otros en manos del Borja. Hallandose presente à este nuevo expectaculo el Principe D. Carlos, el Nuncio, y grande Nobleza: predicò altamente el P. Araòz del Instituto de la Compañia: siendo esta funcion dia de S. Bernabè Año de 56. en la que era entonzes Corte de España, y de la embidia. El mas ardiente deseo de Francisco fuè imitar al Grande Ignacio, trasladar sus perfecciones al lienzo, siguiendo todos los movimientos de aquel Astro, y bebiendo en aquel original alambicado el fuego.

Mas porq se vea esta verdad bien acreditada en pluma del mismo Borja, pondrèmos aqui los rasgos humildemente encendidos en vna Carta; que escriviò desde Oñate à Roma à su amado Patriarca, donde se dexan vèr juntamente el rendimiento, y la obediencia de Borja hasta en los atomos de la vida.

Muy Rdo, y charissimo Padre
mio en Christo.

L*A gracia, y amor del Espiritu Sãto se aumente siẽpre en el alma de V. Paternidad à mayor gloria del Señor, y mayor aprovechamiento de los proximos. Amen. Y los Angeles le dèn gracias por las buenas nuevas espirituales, q̃ me escrive, pues por la bondad del Señor las cosas se acrecientã de manera, q̃ nos dàn grande ocasion de mas diminuirnos, y confundirnos delante de su divino acatamiẽto, por las misericordias que haze à los indignos de ellas, y de todo bien: pues si alguno se haze, no podemos dezir, sino lo q̃ el Profeta David:* Si motus est pes meus, misericordia tua Domine adiuvabat me. *El sea servido de mover siẽpre nuestra voluntad, y de atar nuestra sensualidad, para q̃ con verdad digamos:* Manus Domini tetegit me: *y essa mesma mano toque à los de Ferrara, y Napoles, q̃ de essas dos Ciudades merezcan salir muchos Ciudadanos para la Soberana Ciudad de Jerusalen: y assi en lo de nuestro andar no tẽgo q̃ dezir; sino tener por mejor lo q̃ V. Paternidad ordenare en todo. Dios acreciente allà, y acà los Operarios, q̃ segun los presentes para donde se piden, y segun la mies se acrecienta, bien son menester; porque aun con Perez no se hà podido cumplir; porq̃ pide Predicador, y Dios sabe lo q̃ el P. Provincial lo desea. Tambien pide el Doctor Yearza para Cuenca à Maestre Miròn emprestado, y el P. creo lo remitirà al Maestre Domenec, y à èl, para que mejor lo determinen, segun las cosas q̃ allà se ofrezen. Gãdia aguarda à Maestre Juã porq̃ por averme dicho el P. Maestre Simon, q̃ no era tan à proposito para Alemania, como yo pensaba, hè juzgado ser mas conveniente para Gãdia; y mas aora q̃ se han sacado très de los buenos sugetos, aũq̃ han ido otros en su lugar, ò iràn presto: en lo de Maestre Juan Alanes, el P. pienso, q̃ le mãdarà venir por acà, si està mejor. Beso las manos de V. Pd, por lo que muestra cõsolarse cõ mi cõsolaciõ, aunque el P. Provincial tiene tal cuydado, que à mi no me queda q̃ hazer, sino cõfundirme de todo. Quãto al Colegio de Roma no se me ofreze q̃ dezir, sino alabar al Señor por el buen principio, que hà dado: Dios sabe si le tengo* in medio cordis mei, *y à Oñate en medio de mis entrañas, y por esso es fuerte cosa juzga entre el corazon, y las entrañas; mas cõ todo no mirando à las entrañas, ni corazon de carne, sometiẽdome primero à la ordinacion de V. Pd, diria, q̃ estos dos tercios, q̃ quedan deste Año sean de Oñate, porq̃ dudo, q̃ se pudiesse comẽzar cosa en èl sin esta ayuda de costa, y tãbiẽ pues se le quita el beneficio de D. Geronimo de Lineros y de ai adelãte trabajarèmos q̃ comiẽzen à correrlas* (aqui mordiò el tiẽpo vna clausula al Original q̃ se guarda en Roma), *y sino todo se caè en casa. En lo demàs yà hè escrito à V. Pd, diziendo lo q̃ sentia, y remitiẽdolo à su provisiõ, pues quando se dexassen de pagar mis deudas, como quedan aùn algunas por pagar, creo, q̃* Dominus retribuet pro me, *y q̃ V. Pd, y la Cõpañia haràn lo mismo. Porq̃ Burgos no tẽga embidia destas cosas, dirè, q̃ aguardamos, q̃ la Reyna de Bohemia venga à Burgos, y entonzes D. Juan irà con Cartas para la Señora Doña Juana, para q̃ entienda con el Condestable en lo del Colegio; y pensamos, que para mover serà bueno el Señor D. Hernando de Mẽdoza, como Persona, q̃ le incumbe por estàr allì por el Reverẽdissimo de Burgos. Esta es la idea, q̃ està hecha, lo demàs guie el Señor à su mayor gloria. Tambien se embiaron al P. Estrada las Cartas de nuevas, y se rescrivieron los Breves, digo las minutas. Lo demàs, q̃ se hà embiado al Dr. q̃ està muy biẽ, assi lo estè el buẽ Obispo de Esquilache, q̃ biẽ serà menester, q̃ V. Pd le visite* in vtroque homine. *Yà se hà escrito à Perez por la procura, sobre el beneficio de Petrochi. Quanto à lo que V. Paternidad me mãda en lo de la salud corporal: aqui vino el Medico de Azpeytia, y me diò el regimiento, q̃ le pareze que debo tener,*

ner, esse pienso de guardar, pues V. Pd lo manda; aunq̃ tengo de mi estomago experiencia, q̃ quando mas le honran, mas le fatigan, y para menos se halla. El Señor lo esfuerze todo. Amen. Y porq̃ el P. Provincial creo darà quenta de como el dia de S. Pedro comenzè à predicar en Vergara, y el dia de la Magdalena en nuestra Hermita, y el dia de Santa Ana, què espero predicar en Sãta Ana Monasterio de las Beatas de este Lugar, y el Domingo siguiente en Azpeytia, y el dia de Santo Domingo en S. Sebastiã, y el Domingo siguiente en Azcoytia, de manera, que mientras se erija la Hermita no comerèmos el pan de valde, si al Señor plaze. A V. Paternidad beso las manos por la gracia q̃ me embiò en el dispensar de los ayunos. El Señor dispense con nosotros vsando de su misericordia, y nos dè el sentir, y cũplir su sãta volũted. Amẽ. De Oñate à 23. de Julio. Tuus in Christo servus, ac Filius. *Francisco Pecador.* Y en postdata à la margen añadia: *Suplico à V. Pd, que sea yò encomendado en las Oraciones del P. Maestre Polanco, y que esta reciba en respuesta de las suyas, pues no tengo yo su talẽto en ser Lector, y escritor, y el Señor nos lee siempre, que* Beatus, quem tu erudieris Domine. Esta fuè la Carta en que desempeña altamente el assumpto, que emprendiò en este Capitulo la pluma; y apenas ay virtud heroyca, que no respire alguna luz en ella; aunque la humildad intente ossada anochezer el dia interponiendo tierra, y haziendo sombra.

§. II.

DEsvelabase toda la razon de aquella noble alma en mantener el buen nombre de la Compañia, porque sin el caracter de la honra no podia servir à la Iglesia: ni el que està condenado à la infamia sabe ser instrumento de la mayor gloria: siendo comunmente la buena fama en el mundo el aposentador del desengaño, que hà de introducir el zelo; el qual sino và assistido de la opinion del Vulgo, se queda solo; sembrando en el desprecio. Sino està puro aquel ambiente, de que haze su voz la fama, sale la respiracion achacosa, y se huye como contagio la que fuera salud del alma. Por esta razon sola dolian tanto à Francisco las calumnias contra la Compañia, que atezando la imaginaciõ plebeya, hazian la luz sospechosa: y ninguno queria arrojarse de pechos à las corrientes del desengaño, que pensaba hallar teñidas en veneno descolorido. En Valladolid vn embustero se vistiò vna sotana, y anduvo mañosamente sacando limosna en nombre de los sugetos mas conocidos de la Compañia, singularmente de Borja, juntando tan considerable suma, que diò no pequeño origen à la fabula, y al engaño, pues dexò en el vmbral de cada edificio, y en el pecho de cada Ciudadano vna estatua al interès mas grossero. Sintiò mucho este deshonor Francisco avisado de Doña Luisa de Mendoza, hija de los Condes de Pliego, que avia mandado encarcelar estrechamente al Jesuita mentido. Y aunque Borja se interpuso, porque diessen libertad al reo, no queriendo que se vistiesse la venganza el color de vn zelo justo, ni que se purificasse la honra con desdoro del sufrimiento: especialmente quando no era poco castigo el verse à la luz publica su engaño. Con todo esso le reprehendiò con notable aspereza, bañada la voz en amargura; quando era mas facil, que le faltasse el ayre al formar vna clausula, que no la dulzura à su boca, la qual se avia mudado en colmena. Supo que vn Joven de los què frequentaban los Estudios de la Compañia en el Colegio de Plasencia, haziendo donayre de casa en casa de aquella siempre infeliz habilidad de remedar con viveza, que no aspira à mas gloria, que à competirle sus ademanes à vna simia: se burlaba de dos devotos casados, que avian vestido el trage penitente de la Orden Tercera, alegrando las casas, donde entraba con el estruendo de la risa, que le hizo plausible en la Ciudad toda. Y porque era algun descredito de la educacion de la Compañia; y à lo menos era delinquente el sufrimiento en los que debian regir las operaciones de aquella edad tierna; le mandò castigar en los Generales, con mas rigor de lo que acostumbrava. Y la Providencia tomò aquel azote por instrumento de su dicha: porque embuelto en lagrimas de penitencia emprendiò la vida Religiosa, donde floreciò con grande exemplo de aspereza, remedando con mas propriedad q̃ nunca las virtudes, de què antes se burlaba.

Vnos Maestros de la Compañia, siendo General Borja enseñaron algunas maximas nuevas en la Filosofia, dando rienda al ingenio, y à la pluma: y aunque no era peligroso el campo, por donde el discurso corria sudando alma; saliò al encuentro Borja, les suspendiò la carrera, les exortava à que mudassen buelo los ingenios, que bebiessen à la Philophia dictamenes mas seguros, y mas hollados; porque de

otra suerte alguna vez tropezarian hasta en lo mas sublime del viento grandes escollos, y por ventura acreditarian con el precipicio la temeridad del buelo. Esta advertencia suave tropezò en la dureza de el juyzio, infame roca de el entendimiento humano, donde se obstina poco à poco el discurso: à la manera, que el agua passa à endurecerse en yelo: como si la inflexibilidad fuesse tambien razon, que se fue congelando en escollo. Y assi les quitò el exercicio del Magisterio, y cortò las àlas à su discurso, porque no volasse presumido, y desdoraisse à la Compañia con algun funesto acaso. Mas solicitò al mismo tiempo, que no se presumiesse de aquellos ingenios otro delito, que el excesso indocil del buelo arrebatado, y vna ossadia generosa del ingenio, que emprendia abrirle al Sol nuevo rumbo, y nueva Ecliptica en el Cielo. Siempre que bastasse vna advertencia en secreto al subdito, no le castigaba de otro modo; y entonzes le dezia con mucho alhago: como aveis incurrido en esto, dulcissimo hijo mio! Dios os haga santo; y le mandaba rezar vna Ave Maria derribado en el suelo, ò algun breve Psalmo. Avisado en otra ocasion Francisco de que vn Superior cargaba sobre la cerviz de cada subdito la aspereza intolerable del genio, y de el yugo; siendo por otra parte sumamente Religioso: discurriò vn camino, que le mantuviesse el honor en lo publico, y le tirasse calladamente el freno. Porque le mandò, que no resolviesse operacion alguna de castigo, ni de algun cuydado sin el dictamen de los que le señalava en el Colegio, sugetando la jurisdicion de su oficio al voto, en que conspirasse la mayor parte de aquel congresso. Mas q̃ fuesse el recato de esta junta tan supersticiosamente secreto, que ni la pudiesse brujulear la sospecha, ni de mas lexos la esperanza. Con esta industria supo corregir la aspereza, sin que se quexasse la honra, y sin dàr à los subditos ossadia, si viessen desautorizada la cabeza.

Quando sabia, que algun subdito fluctuaba en alguna tormenta, se cubria de luto el Cielo en el rostro, y en el corazon de Borja hasta hallar algun San Telmo en su borrasca: y le defendia con su autoridad, y con su eloquencia. Si ignorasse la causa, andaba preguntando el amor desde su lengua, ò por la pluma, que tiene aquel Angel, cuyo semblante ocupa mucha niebla, y no poca noche el alma? Dezidme su herida, porque discurra yo algun balsamo precioso, con que lisongearla. Mas si flaqueasse cobarde el espiritu en la dichosa vocacion de su estado, eran indeficientes las lagrimas de Francisco, suspirando el corazon por los ojos mucho llanto. Mirabale con dulze rostro, calabase con la razon, y con la suavidad hasta su pecho: y despues de aver llegado al fondo, daba vn horrendo bramido, que aterraba aquel mar proceloso, y ponia ley con la voz à las ondas, y al viento. Hà miserable; dezia, desalumbrado, mira que vas à ser ciega victima de aquel escollo! Quando se sorbe al mundo esse elemento indignado, te sales, ò te arrojas, del arca fugitivo? Temes no arribar al puerto dentro deste baxèl seguro; y esperas passar à nàdo el mar todo, y romper con dos brazos sus montes al Occeano, que apenas ossa vadearle la razon sin miedo? Vès aquella roca; pues alli hà de dàr fondo tu esperanza: que vn temerario no mereze otra orilla. Y mientras el Cielo se enluta, no veràs estrella que no muestre arrugado el zeño à tu ossadia. Buelve cobarde, buelve al siglo, mar tempestuoso, donde seràs alimento à la desdicha, y despues cèbo à la comun lastima. Buelve, infeliz, en busca de tu ruyna, que con fingido color de esperanza te lisongea. Buelve, dexando imperfecto el surco en el campo, donde sembrabas gloria, por ir à sembrar, y à coger desgracia en tierra maldita. Buelve, que vas à ser escandalo à tu Patria, y juguete à la fortuna. Buelve, que llevas arrastrando tu libertad misma; quando te persuades à que dexas la cadena; y essa libertad, que te alhaga, hà de ser tu infame soga, y vn dogal à la garganta, que si tu mismo incauto le pisas, te ahoga. Buelve, que vàs condenado al remo de tu ligerèza, con muchos pensamientos à la vanda. Vete mudable, que al hallarte sumergido de la tormenta, te querràs acercar nadante à la arca, y ni lo permitirà la hinchazon sobervia, ni tu gemido serà escuchado con la furia de la borrasca: ò se mostrarà sorda la Providencia: ò si te arrojare vn cable alguna mano piadosa, no te alcanzarà la punta, porque andaràs errante lèxos de la dicha, hasta que bebas la muerte negra disimulada en espuma. Aun de los que huviessen salido de la Compañia cuydaba tal vez el Borja, solicitando su buelta, y que se restituyessen à la orilla, si fuessen genios capazes de ser objeto à la esperanza: quedando siempre en el pecho algun calor de aquel cariño, con que los atendia quando estavan dentro: como que reconocian con ternura los ojos de Francisco

co aquel brazo, que vn fatál accidente venenoso hizo cortar de su cuerpo, que aun despues de apartado mantiene algun tiempo las simpatias de vnido estrechamente con el cuerpo todo, y aun los espiritus de vivo.

§. III.

EN aquel año, en que el azote de el Cielo afligiò tantas Provincias de España, y aun de la Europa con el contagio: hallandose precisados los vivientes infelizes à no respirar en su elemento proprio, ò à sorber la muerte al coger aliento, se dexaban vèr en pocos dias muchas Ciudades despobladas; sobreviviendo apenas en cada vna quien llorasse su desolacion, y su tragica ruina. Hasta las montañas se despoblaron de fieras, las aves cayeron muertas, quedando sin habitadores los quatro elementos, y aquellas Provincias con pocos mas vivientes, que los troncos. Consultaron à Borja los Provinciales de España, singularmente el de Portugal, y Andalucia, lo que debian executar quando hiriesse el contagio alguna Ciudad donde huviesse Colegio: Porque de vna parte se representaba, que sacrificar todos los subditos à la comun ruina, quando aun los hijos desamparaban à sus padres, dexandoles por sepultura su misma casa, era dexar desierta la Compañia, que dentro de aquel año se avria de llorar reducida à vna soledad lastimosa. Que no podia obligar la caridad con los estraños à vna general victima de los proprios. Por otra se ofrecia la causa publica, y que era gloria embolverse vtilmente en el comun estrago de la Patria, aunque en muchos siglos no bolviesse à levantar cabeza: pues assi espiraba gloriosamente aquella Provincia dentro de su Instituto, y en el lecho de la honra. Que se debia esperar, que en premio de tan ilustre empressa bolviesse el Cielo à poblarla, aunque fuesse menester cõvertir en racional hasta la piedra mas dura, y añadir voz à los arboles en la selva. Que la ocasion del martyrio à manos de vna caridad fervorosa, era el mas apetecible tyrano de la vida, y seria eloquente epitafio à la posteridad la fama, manteniendose caliente en este exemplo de amor la ceniza. Que era cobarde fuga la que abandonaba el campo de batalla, donde empezaban à nacer con muchos ramos los laureles de la victoria. Que el estrago de tantas almas, que se perdian por falta de assistencia, estaba gritando con voz lamentable al zelo de la Compañia: y era menester poner bronces al oido para no enternecerse con los ayes de vn Pueblo desdichado.

Hallòse el Santo impelido con las razones de vna parte, y otra, y aquella grande razon fluctuaba en la duda, entre el zelo ardiente, y la conservacion de su amada Compañia. Sintiò el corazon partido, arrimandose à vna vanda cada pedazo à la frẽte enemiga del otro. Hasta que despues de muchos gemidos, oraciones, y ayunos, respondiò à todos, dictando aquel prudente medio, que fuè el conducto del acierto. Diò orden à los Provinciales, que escriviessen à todos sus Colegios, y subditos, sobre que manifestassen por escrito su deseo los que se hallassen con especial vocacion de abançarse à peligro tan glorioso: y que destos (no pudiẽdo dudar que fuessen muchos) eligiessen los que pareciessen proporcionados à la calidad de los Pueblos: juntando à los demàs en algun sitio libre del contagio; pero vezino al riesgo, porque fuessen llegando tropas de socorro, segun la muerte fuesse haziendo feliz estrago de los que llegassen primero. Añadiò, que los mismos Provinciales anduviessen en torno de la desdicha viendo humear el incẽdio desde muy cerca, porque hallandose casi à la vista, pudiessen reforçar, ò recoger tropas, segun lo dictassen la ocasion, y la prudencia. Que los que fuessen elegidos à esta empressa de la ossadia, llevassen instrucciones del modo mas oportuno de governarla: desvelandose la prudẽcia del mismo Borja en formar estas instrucciones con admirable sabiduria: como avian de tratar à los enfermos: quando huviessen de ir acompañados: quando solos, y otros avisos, segun las ocurrencias de los sucessos. Assi diò Borja con admiracion de España, grandes victimas voluntariamente sacrificadas al amor en tantos Jesuitas, à quienes abrasò primero la vida el fuego, dexando poco que matar al contagio. Y assi ordenò las cosas con rara armonia el milagroso entendimiẽto de el General Borja; de suerte, que atendiendo zeloso al bien publico, atendiò igualmente à la conservacion de su grande animoso cuerpo; y dividido en ambas partes el cuydado, se aplicaba à cada vna todo. Pues con poca pèrdida de la Compañia la llenò de gloria: vtilizò la Republica, y por cada victima, que ardiò sobre aquella ara dichosa, le embiò el Cielo multiplicado el socorro, y se extinguiò en breve tiempo aquel funesto contagio: porque la fragrancia,

cia, que exalaban sus virtudes, purificò el ayre de tan infames negras impressiones.

Sondaba el espiritu de los que querian emprender el nuevo Instituto: y con aquella discrecion, que sabe infundir el Cielo embuelta en luz, distinguia el impulso, percibiendo hasta las arenas mas menudas en aquel fondo, quando mas le intentaba obscurecer el dueño. Al modo de aquellos, cuya vista se cala por la tierra hasta el centro, y descubre sus venas al oro, ò sus horrores al sepulcro. Siendo Comissario General de España, llegò vn Sacerdote al Noviciado de Simancas, deseoso de que Borja le recibiesse en la Compañia: era hombre sabio, y de buen exemplo, mas apenas viò la estrechèz, y pobreza de aquel Noviciado, quando retrocediò cobarde el pensamiento, y se le estrechò el corazon todo nivelandose al edificio. Reconociò Borja el origen de su tristeza, y que aquel espiritu avia de ser de grande gloria à la Compañia: y mandò, que le vistiessen de algun adorno el aposento menos angosto de la casa. Buscaron por la Corte de España, que està tan vezina, pinturas, libros, espejos, escritorios, cama bien colgada, tapiceria, y otras alhajas, que se proporcionassen à lo que podia tener en el siglo vn hombre de honor, y de puesto publico. Entrò aquel sabio à hospedarse en este aposento, estendiendo yà el corazon sus alas poco à poco. Mas luego que vistiò la ropa, y observò en cada Novicio el caracter de la alegria esparcido por el rostro, quando no ignoraba que muchos se huviessen educado en mas alto nido, y que los avia arrullado la lisonja en cuna de oro: pidiò con humildes lagrimas al Santo, que le sacasse de aquel aposento, y le passasse al mas despreciado sitio, donde pensaba hallar mas preciosa alhaja, que todas en el gozo de su espiritu. Despues tuvo sus mayores delicias en las paredes desnudas, y en la estrechèz de vn aposento: conociò que aquel era el centro de las virtudes, que à fuer de Aguilas anidan en las peñas mas broncas, y en lo mas tosco de sus cimas quebradas.

§. IV.

Y Porque esta materia es fecunda de luz en la Historia, passarèmos à descubrir otras hazañas de la discrecion de aquella alma con los que venian llamados à la Compañia. Vino vn Joven, que avia tenido alta cuna, y mal acostumbrada la vida al regalo, y à la pompa, que quiere disculpar la delicia, ò dorarla cõ el nombre de limpieza. Hallabase por otra parte fuertemẽte impelido de vestir la ropa de la Compañia. Y consultando su vocacion con el Borja, añadiò, que solo tenia vna grande repugnancia, la qual no se atreveria à vencer sin intolerable fatiga de toda el alma: y era el no aver de mudar todos los dias camisa, y que no sabia como sufrir, que no fuesse de olanda. Respondiòle con mucho alhago Borja, que no se embarazasse en tan debil fantasia, porque fuera ageno de vn hombre de alguna honra retroceder de vna empressa la mas bizarra, porque se le pusiesse à la vista vna arena sola. Que èl dispondria tuviesse todas las mañanas esse corto alivio, tan proprio en la educacion de vn tan grande Cavallero, que apenas tiene yà en el trage otro distintivo del vulgo. Y que sino fuesse tan delicada como la que traia, por tener poca proporcion la humilde ropa de afuera con la olanda, se cuydaria mucho que no la estrañasse del todo la educaciõ, que avia tenido. A pocos dias de Jesuita se hallò tan avergonçado de la expression, que avia hecho su delicadeza, y fueron tan crueles los rigores con que se afligia, que fuè menester se los templasse el Borja: porque avian sucedido à la olanda tan duros silicios, y tan aspera penitencia, que ensangrentò la vida, y enflaqueciò la robustèz de su misma delicadeza. De esta suerte tomaba Borja de lo astuto, ò no sino de lo entendido aquella parte, que tomò de la serpiente el Espiritu del Evangelio, dexandola venenosa al engaño.

Deseaba alistarse en la Vandera de el divino Borja cierto Joven, hijo de vn Grãde de España, herido de vna saeta tan bien flechada, que ninguna porfia fuè bastante à desprenderla, y parecia averse mudado en anquelo dentro del alma, la que saliò flecha de la aljaba divina. Estaba yà resuelto à sujetar la rebeldia de aquella cervìz libremẽte orgullosa al yugo sagrado; quãdo le representò cõ rara viveza el Demonio la dificultad insuperable de vivir siempre dõde se huviesse de servir à sì mesmo, sin valerse de vn criado al tomar el vestido; y el q̃ avia vencido animosamẽte tanto horrible monstruo, como le representò la fantasia al querer hollar el mundo, se rindiò cobardemente à vn pueril reparo, indigno de que tuviesse vn instante solo la gloria de su triunfo, y que fuesse remora à vn baxèl ossado, que iba arribando al Cielo, y aora quedaba surto sobre la incons-

tan-

tancia, y el peligro. Propuso su duda al discreto Borja: que vsando de aquella sagacidad delicada, à quien no se desdeña llamar hija tal vez la prudencia: le respondiò, que no se embarazasse en tan ligero reparo, ò pensamiento, porque le señalaria vn Novicio, que le sirviesse mas rendidamente, que otro alguno. Estaban entretanto los ojos de Francisco mirando por entre nieblas àzia el tiempo venidero, y descubriendo vn faròl, ò vn grande astro, que se avia de encender en el pecho de aquel Joven aora delicioso. El qual à poco tiempo de aver gustado la Oracion, y en ella las corrientes puras del desengaño: movido tambien altamente del humilde exemplo, que se le acercaba cada hora en el Novicio, criado entonzes suyo; se hallò corrido: y el rubor de lo que avia executado empezò por su rostro à calarse hasta el pensamiento. Que yo hallasse, dezia, entre las delicias del siglo aliento bastante à desnudarme de las pompas del mundo, y de mi proprio; y me faltasse à la facil empressa de desnudarme, y vestirme à mi mesmo? Y mas quando passaba à vn humilde estado, en que no cuesta mucho afan ponerse el vestido, ni aùn el calçarse el zapato nuevo?

Echòse à los pies de Borja arrepentido de aquella propuesta: y fuè despues honor, y exemplo de la Compañia, que ilustrò con sus virtudes, aùn mas que con el explendor de su nobleza. Quedando vfano deste sucesso Borja, que no ignoraba la poca duracion de aquella maxima: y que el mismo impulso de vestir la ropa avia de arruynar aquella montaña, que desde la imaginacion se representaba inacessible à la delicadeza: montes de la fantasia, que tienen menos subsistencia, que los que incha el viento en espuma. A muchos dixo el Santo, que bolviessen al mundo, quando llegaban resueltos à hollar la cerviz de aquel monstruo: porque conociò con mucha lùz su espiritu, que aquel metal no estaba aùn del todo favorecido del Sol, ni se avia hecho cargo bastantemente de su lùz, no aviendo penetrado el fondo; y era menester bolverle à su vena nativa à madurar sus preciosidades con el cultivo del Sol, y del tiempo: y con el beneficio, aunque tardo, y doloroso del escarmiento.

***

*** *** ***
*** *** ***

CAPITVLO XII.

SENCILLEZ DIVINA DEL SANTO Borja, y candor amable de aquella ilustre alma, q̃ saliò del mundo, sin conocer bien al engaño, à la simulacion, y à la mentira. Ingeniosidad rara, con que supo hazer vna santidad heroyca la mas apacible, tratable, y discreta. Vuelo arrebatado de la pluma por otras ilustres virtudes de Borja.

§. I.

SI fuesse verdad aquella antigua maxima, que la malicia es la hiel de la prudencia, la hallariamos desmentida en la frente de Borja: porque la indole noble de aquella grande alma, aquel candor generoso, y sencillo de su trato, aquel genio, donde no se hallò doblez, ni artificio, aborreciendo fatalmente la mentira, por Santo, por Cavallero, y casi por instinto, aquel corazòn ingenuamente rasgado al que le trataba corriendo toda la cortina, sin ocultar emboscada la traycion, ò la cautela, y sin reservar vna pluma; quando no lo mandassen, ò la honra, ò la conciencia: teniendo solo debaxo de vna àla vna navetilla, en que guardar los secretos à Dios, à la fidelidad, ò la confianza, y à la reputacion agena. Fueron la adoracion, y la amabilidad de España, y de Europa, no aviendole tratado Monarca, ò Principe alguno de la tierra, sin que le entregasse todas las llaves de su confianza, y se le fuesse el corazòn àzia Borja con tanta simpatia, como tiene el iman con la estrella. Que apenas le hablasse hombre alguno vn quarto de hora, que no saliesse enamorado de las nobles calidades de aquella alma? De suerte, que para perseguirle la malicia era menester apartar la cara, y andar en perpetua fuga del mismo Borja; porque si el odio le tropezasse dexaba luego caer la aljaba, y el arco, y todas las armas que fabricò el plomo. Platon dixo; que avia vn campo llamado de la verdad en la Grecia, campiña hermosa, que la poblaba solamente la verdad acompañada de la sencillez, de la honra, y de la inocencia. Esta campaña, ò la talò la ira, ò se la avia sorbido la tierra; y se viò restituida en la frente de Borja. Y que con este candor del genio, por donde la inocencia transparentaba sus cristales al seno todo; supiesse componer vn espiritu de tan grande cortesano, que no lo tuvo mayor

yer, y no sè si igual aquel siglo? Y ser el oraculo à quien consultaban resoluciones arduas las primeras cabezas del mundo? El valido, sobre quien descansò vn imperio; y le quedaba sin exercicio vn ombro? Y aquel politico tan diestro en los rumbos secretos del gavinete, y del Palacio, que estrechado no pocas vezes entre Scila, y Caribdis, supo declinar este, y aquel escollo: moviendo mas allà vna de las dos rocas con el canto, y suspendiendo el peligro al apacible son del remo? Este milagro supo hazer Francisco, hermanando las virtudes al parecer opuesta en aquel indivisible punto, donde tiene cada vna su termino fixo: de suerte, q̃ à qualquier excesso, que estampe su huella sobre la raya, ò coto vezino, ha de obligar à la otra à ceder el campo: assi que solo riñen, por lo que se mezcla del vicio, ò del engaño; pues sino van acompañadas de la discrecion, pueden tambien passar à ser delinquentes las virtudes.

Si la lengua està immediatamente atada al corazòn, segun quiere la Filosofia; nunca rompiò este lazo abiertamente el Sãto Borja, ni quiso desvnir lo que hablaba de lo q̃ sentia, ni perdiò el compas del corazòn la lengua: ni supo bien el rostro fingir calma, aviendo en el pecho tormenta. Su si en la boca era el mismo que quedaba allà en el seno del alma: ni por el Cielo de cristal corriò el agua mas pura, que la verdad sencilla por la garganta de Borja. Nunca anduvo gyrando la vòz en torno de la verdad sin tropezar en ella, como dicta la politica engañosa; al mismo tiempo, que presume alexarse de la mentira: circulo infame de la razòn humana, que siembra cautelosamente engaños en el entendimiento, que le escucha. Queriendo parecerse à la fuente, que se celebra en la India llamada de la verdad; donde los Bracmanes bebian error. Y sucediendoles lo que al que và remando en vna barca: que lleva bueltas las espaldas à la orilla, donde pretende arribar con ella. Porque bolviendo (al parecer del que escucha) toda la espalda à la mentira, dàn fondo en su playa insidiosa. Tenia Francisco condenada dentro de su razòn esta falaz eloquencia de la anfibologia (segun el P. Dionysio con mucha asseveraciõ escrive en su Historia) tanto antes q̃ la condenasse la Iglesia: enseñando con Pitagoras, que ninguno hablasse bueltas las espaldas al Sol symbolo hermoso de la verdad.

Si le quisiesse hablar en la calle el hombre mas abatido, se paraba Borja à escucharle alhagueño, y mudo, por no interrumpir el gemido à vn desdichado, y por aplicar oportunamente algun remedio, despues de bien instruido. Si le hablasse algun Lacayo, no se ponia el bonete hasta aver obtenido, que se cubriesse el otro primero. Andaba cuydadoso de prevenir à todos con la cortesia en la profunda inclinacion de la cabeza, y en todos los ademanes del alma: saludando vno à vno los troncos, y los vezinos en la mas rustica aldea. A ninguno llamaba de tù, aunque fuesse de la suerte mas baxa, ò le viesse en la edad de la inocencia: porque no hallando Borja individuo alguno sobre la tierra, à quien no se humillasse como à Superior en todas las virtudes, y calidades del alma; no podia recabar de su genio tratar con tanta llaneza lo que reverenciaba. Este era el trato amabilissimo con los hombres de qualquier esfera: que hallaban en su semblante el sobreescrito de la verdad, de la sencillez, y de la honra (carta de mucha mas recomendacion, que la hermosura, ò gentileza.) Si le hablasse por acaso algun emulo, se transformaba en amante de Francisco, y en defensor de nuestro Instituto. El insigne D. Fernando de Valdès Arçobispo de Sevilla, grande planeta, que derramò por la frente mucha lùz, y mucha gloria sobre nuestra España: en cuya noble fantasia hizo alguna impression la calumnia contra Borja; luego que tratò mas sossegadamente à Francisco, le entregò el corazòn todo, y el omenage del pecho. Embiò dos mil pesos à la fabrica del Colegio de Sevilla, que creciò mucho à su sombra. Tratò de fundar en Oviedo Colegio de la Compañia; aunque se arruynò esta fabrica dentro de la idea por vn acaso con dolor de aquel grande Arzobispo, que ennobleciò con torres el viento: y à quien el Universo todo pareceria poco terreno para labrar Alcazares à la piedad, y feliz educacion del mundo, si huviessen de medirse con la magnanimidad de su pecho.

§. II.

NO dexaba Borja, que se le entrasse vna sospecha incautamente à la fantasia, poniendose toda la razòn en arma à defender la puerta. Advirtiòle confiadamente vn Jesuita, que tratasse con mas cautela à no sè que Personages, que maquinaban no solo su destierro, sino su fatal ruyna, y Borja los troncò con grande abertura, introduciendolos à su pecho por las dos puertas del amor, y de la confian-

fiança. Apenas oyò este rezelo de vna prevencion advertida, quando bolviò toda el alma en defensa suya. No permita el Cielo santo, dezia, que yo dè lugar à tan infame sospecha, ni que quiera acreditarme de discreto à costa de vna descõfiança, que, ò teme, ò supone infiel correspondencia. Bolviò repetidas vezes el amor por los de casa, y por algunos de à fuera à prevenir de su peligro à Borja, trayendo mas luz la noticia. Dixeronle, que los hablasse con tanta reserva, como trata los aspides la mano cauta: que si no se armaba con la prevencion, desde luego embrazaria tarde el escudo, quando tuviesse yà la punta en el pecho: que no fiasse de aquel risueño alhago, que escondia el filo alevoso entre los ademanes del cariño. Que se acordasse de aquella fatàl maquina, que disfrazò en piedad, y en voto el estrago. Que la traycion casi siempre vestia, ò hurtaba el trage de la amistad. Respondiò Borja, que antes queria exponer la vida al cuchillo, y el honor al mas infame cadahalso, que no persuadirse à que hombres de reputacion, y de puesto publico, à quienes jamàs avia ofendido, y cuya frente encanecida estaba llamando con el desengaño al respeto, ocupassen su discurso en meditar el estrago de vn humilde Religioso, y quisiessen echar borròn tan feo sobre el epitafio de su sepulcro. De esta suerte recibiò Borja aquellas mortales heridas en su fama, solo por no ser reo de vna sospecha.

Llegò à celebrarse tanto en España esta noble calidad de el entendimiento de Borja (de que suele burlarse la sabiduria humana, como si fuesse razon la malicia: ò como si no fuesse arma de los necios la sospecha) que se discurria festivamente entre los de casa algun medio, ò camino de obligarle à reconocer delinquente vn individuo sobre la tierra. Quitò la vida à su muger vn Cavallero con vn veneno mas activo, que disimulado: y à las atrozes bueltas de el cordèl riguroso se mantuvo firme el reo en negar su delito, sin que flaqueasse el sufrimiento humano, ni en vn suspiro solo, ni en vna voz, que no la dictasse cautamente el sossiego, guardando consequencia à despecho de el cordèl el disimulo. Mas flaqueò el instrumento en dos criados, que confessaron el delito, y aver preparado el veneno por orden de su amo. Con la confession de vno, y otro, y los demàs testigos, y argumentos, que pudo recoger el processo, y el cuidado, se pronunciò sentencia de muerte contra el principal reo. Hablaban, pues, de esta tragedia con el Padre Borja; y le dezian: Aqui es menester confessar, sin duda, que delinquiò esse infeliz Cavallero, siendo homicida, ò sus dos criados achacandole tan horrible culpa, y haziendose complice en ella. Hallabase estrechado Borja con este dilema, que se le proponia: mas estaba resuelto à no cargar delito sobre la conciencia, ni sobre la honra agena; porque dezia, que no pocas vezes engañaba aun la vista mintiendo colores à la alma. Y assi, respondiò con vna pregunta: Y como sabeis vos, que el Demonio no se vistiesse el trage de esse Cavallero poco dichoso, y les mandasse prevenir el veneno? De este modo, ni ellos fueron delinquentes en achacar aquel delito à su amo, ni èl fuè reo. Assi es, replicò el que avia propuesto el dilema (admirado yà de la salida, que hallaba la piedad de Borja) mas los criados à lo menos yà concurrieron voluntariamente al delito del que creyeron dueño. Ignoraban el assumpto, bolviò à responder Francisco, hasta que se le contò tragicamente el efecto. Con que, ni en su lengua, ni en la fantasia se hallaba otro delinquente sobre la tierra, sino Francisco de Borja.

Tuvo grande cuydado en no faltar à su palabra, que es grande caudal en la hõra, y aun en la hazienda: siendo tan Cavallero, que solo en este punto no se olvidò de lo que avia sido; porque dezia, que la virtud no se opone à ser hombre de biẽ, antes guarda cavallerosamente sus correspondencias à la fidelidad, y al honor. Tal vez, con todo reconociendo, que peligraba, ò la conciencia, ò el buen exemplo en cumplir su palabra; porque los accidentes humanos, variando las circunstancias, mudan los rostros à los objetos, se acordò solo de que era Cavallero de Christo, y acreditò su pureza, y su honra en faltar abiertamente à la palabra. Reconvinole en cierta ocasion vn Prelado de que faltaba à lo que le avia ofrecido, añadiendo, que se olvidaba de que avia nacido gran Cavallero, caracter que no debia borrar ningun estado. Mas Borja bien noticioso de q̃ se avia hecho yà enemigo de la razon el objeto prometido, respõdiò con sossiego animoso: Señor, la palabra, que yo doy, quiero que sea como la amistad, que no passa de la ara, porque en llegando al Altar se muda en victima holorosa. Primero di yo palabra à Dios de no consentir, ni condes-

tender en cosa alguna, que pueda violar à su Ley la immunidad sagrada. Con que hallandome en el estrecho de faltar à vna de las dos palabras, me darà licencia V. S. de que falte à la que di à vn hombre, aunque de tanta honra, y tan digno de toda la reverencia, y no à la que di anticipadamente à vn Dios, que tiene mas titulos de executarme por el cumplimiento de ella, poniendo V.S. muchos, con que obligarme à que le sirva. Finalmente, yo estarè vfano de quedar con V.S. en concepto de hombre ruìn, à trueque de ser hombre de bien con Dios.

§. III.

A Tan bellas calidades, que haze apetecible el comercio, y amable el trato, añadiò Borja vn ingenio sumamente vivo, y tan salado, que pudo sazonar con èl hasta los desabrimientos del castigo, y del ceño. De suerte, que la discrecion sobre añade al juyzio aquel modo, que no se puede enseñar con ningun precepto, y vn no sè què del entendimiento humano, que con vn mismo discurso, que otro, sabe elevarse sobre la igualdad, y sobre el pensamiento. Mas la sazon festiva, y la agudeza bien governada de esse mismo ingenio, añaden tambien sobre el modo otro caracter nuevo, que tiene calidades de imàn, ò de hechizo. Calzò vn dia el zapatero à Borja, entre las pocas vezes, que admitiò zapatos nuevos estando en la Cõpañia; y el oficial, que veneraba la santidad de Francisco, luego que le viò calzado, se derribò al suelo, y le besò los pies como à Santo. Estrañò Borja este accidente improviso; y no queriendo persuadirse à que fuesse veneracion, ni aun hija del engaño, le dixo: *Ola! tan enamorado estais de vuestras obras, que besais los zapatos por hechuras vuestras?* Saliendo vn dia de su Oratorio, sin aver rezado Prima el Santo Borja, encontrò vn Sacerdote Jesuita, y le preguntò: què aveis rezado esta mañana? A que respondiò el subdito, que acababa de rezar Prima, y Tercia: *Pues si os parece*, dixo el discreto Borja, *hagamos entre los dos vn concierto: ayudadme vos aora à mi à dezir la Prima, y la Tercia, que yo os ayudarè despues à rezar la Sexta, y la Nona, pues yo no he rezado lo primero, ni vos lo segundo.* No pudo cõtener aquel subdito la risa, oyendo esta expresion discreta de Borja vestida de cariño, de alma, y de viveza: y se viò precisado à buscar algun recuerdo temeroso, à teñir la memoria en el Calvario al rezar con Borja, porque no le interrumpiesse con estruendo la risa.

Llegòse à Borja vn forastero, y viendolo tan humildemente vestido, ò roto, le preguntò, si era el Sacristan del Colegio? No lo soy, respondiò Francisco, mas lo parezco: venid conmigo, que yo os pondrè con aquel, con quien me equivoco: y le fuè acompañando dulcemente hasta que encontrò al Hermano. Dixeron algunos de Casa, que hiziesse cotejo del clima donde avia tenido cuna, y el de Castilla, adonde se hallaba, siendo el primero tanto mas caliente, que el segundo, que no podia dexar de hazer notable impression en vn cuerpo delicado, si no se abrigasse mucho: mas que parecia aver sucedido lo contrario, segun andaba mal vestido, ò no sino mal desnudo. Satisfizo Borja risueñamẽte à este cargo, que le hazian el amor, y el zelo, diziendo: Yo, Padres mios, me abriguè mucho mucho de antemano, y assi no importa que me descuyde aora vn poco, pues no se tiene lastima al que dexa de comer por aver comido. Passaba en otra ocasion por la calle con su Compañero, arrimado à vn cavallo mal seguro: avisòle vn mozo, que se apartasse luego, porque era traydor aquel bruto, y avia herido poco antes al que passaba incauto. Obedeciò Borja con agradecimiento, y dixo al Hermano, despues de averse alexado del peligro: *Gracias à Dios, que me ha librado de cavallos, y de Cavalleros!* Aviendo escapado en Roma de vna dolencia, que puso en el vltimo discrimen su vida, despues que aviendo recibido la Extrema Uncion, empezò à convalecer contra la esperança, hizo memoria de aquel Sacramento, que avia recibido, y juntamente de su antiguo estado de Matrimonio; y dixo chistosamente à los que estaban en su aposento: no sè yo para què vivo en el mundo, ni què espero, pues yà la Santa Iglesia me ha dado sus tesoros en todos sus siete Sacramentos? Esta sazon de su lengua, hizo que se escuchasse bien el desengaño desde su boca, y la verdad mas amarga: grande milagro de su dulçura!

Preguntaronle en vn Colegio de España, si recibirian limosna de vn hombre de fortuna, cuya vida era la mas derrotada, entregado al juego, y à la licencia: y pudiendo rezelarse, que aquel socorro fuesse ganado en tan infame exercicio? Fuera bueno, respondiò Francisco, que el Grande Profeta

Elias,

Elias, y el Divino Pablo, que calentò à suspiros el desierto frio, no quisiessen recibir el pan, que les embiaba Dios por el Cuervo; diziendo, que era ave de rapiña, y que hasta que se convirtiesse en Paloma no avrian de tomar el sustento de aquella negra garra? Pues por què aveis de reparar vos en que sea Cuervo, y no Paloma el que os sustenta? Aunque debemos llorar todos su lastima, y rogar al Cielo quiera blanquear su pluma, y essa misma limosna, que es alguna disposicion su dicha, puede ser argumento, ò indicio de que el Cielo quiere ir nevando sus alas con la inocencia. Y valiendome de vuestra metafora, ò noticia, tambien juega la Divina Providencia sobre la tierra, y podrà ganar essa alma, si anduviere perdida. Hablando familiarmente Borja, vsaba la llaneza del estilo mas frequente en el vulgo, logrando de passo alguna humillacion en este abatimiẽto de su eloquente discurso, y haziendo juntamente discreta la misma improporcion del estilo, ò refràn del Pueblo. Refiriendo tal vez algun acaso, ò de su edad primera, ò de quando Duque de Gandia; por no acordar esta memoria, dezia: *Allà en tiempo de Mari Castaña.* Valiendose con dulçura y no poca energia desta misma humildad del estilo, que tal vez sublima la Retorica hasta lo mas alto, y la voz que suena baxeza en la lengua del pueblo; colocada en competente nicho, ò punto, es armonia grande del oìdo: y el que subiò vapor grossero, se vè andar vestido de luz por lo mas alto; quando parece que arrastra la eloquencia toda la magestad, y hermosura de su pompa en aquel estilo. Disputaba el Padre Doctor Saabedra, con el Padre Solier delante de Borja, sobre la razon de derecho à vn grande Estado, que entonces se pleyteaba, y defendiendo el Doctor Saabedra la razon del que posseìa, añadiò: *Beatus qui possidet.* Levantòse con promptitud el Santo Borja, y dixo: *Regnum Dei*; porque ninguna otra possession es felicidad, aun en la tierra, pues se abraza solo el viento en qualquiera otra dicha: y se hallarà al posseerla, que mintiò felicidad la esperança. Celebraronse mucho algunas de sus agudezas por la Europa; y era tanta su dulçura en las conversaciones de cada dia, que se dexaban reconocer las fuentes indefectibles de ingeniosidad, y de viveza facunda: no queriendo que la virtud sonasse melancolica en su lengua, aun quando sonaba à horror el grito de su amenaza. Porque ni el ingenio està reñido con el desengaño: ni la festividad mas vrbana con la mas aspera penitencia: ni la discrecion con la santidad mas heroyca, despues que se introduxo al coro de las virtudes la Eutrapelia.

§. IV.

Estas son las flores, que pudo coger la mano inculta de el jardin de esta vida, y de el campo de su Historia, bastantes à formar muchas primaveras à vna alma, y à vestir de alegria todos sus prados à la naturaleza. Consagrando las demàs mi pluma à la muchedumbre holorosa, donde se confunde la vista, y equivocada la mano, troncha vn clavèl, buscando alguna rosa. Pero se debe medir su estatura, por las que el pincèl diò à la tabla, creciendo todas à compàs en grandeza, y en hermosura. Porque fueron no menos capaces de la Historia aquella Fè vivàz, assistida de la reverencia desde la cortina, tan envestida de luz la nube hermosa, que à pocos mas rayos estuviera inutil la venda. Aquella confiança, que se calzò plumas tantas vezes en la tierra, por subir con rapido buelo à traer pan desde la gloria: y con solo flechar los ojos àzia las nubes, supo hazer que lloviessen espigas, y miesses. Aquella ossadia generosa, con que emprendiò tanta ilustre fabrica con poco mas caudal, que el que le señalaba sobre la Providencia su confiança misma. Pues quando llamò à Gandia al insigne Arquitecto Alexandro de Alexandria à dàr feliz principio à la Universidad, y Colegio, avia fabricado tanto ilustre edificio; que pudiera aver agotado, no solo su hazienda, sino hasta su caudal à la misma confiança; à no crecer todo lo que se vsa de ella. La integridad de aquella justicia, con que Tribunales de España no quiso interponerse en pleyto alguno con los Ministros de ella: porque el peso de su autoridad no doblasse la balança. Aquella paz, Iris, no solo del alma, sino de todo el orizonte donde vivia: reconciliando Borja hasta los elementos mas reñidos en el fuego, y el agua: componiendo entre sì los pleyteantes quando Virrey de Cataluña, porque se debiesse à la concordia lo que se buscaba en Astrea: Aquel semblante vestido de risa, y de dulçura, que solo con dexarse vèr consolaba, teniendo su vista no sè què parentesco con la gloria.

Aquella compostura modesta, donde no huvo ademàn sin armonia, aun

en medio del tropèl arrebatado, con que los accidentes humanos suelen confundir en la prisa las operaciones del alma. Acordes todas à la razon de la prudencia, y al compàs, con que se mueve el esquadron de las virtudes dentro de vna alma, haziendo musica la vida, y hasta la respiracion sonora. Aquellos ojos inclinados àzia la tierra con calidades de Cielo en el influxo, y con el color, que los vestìa. Y si alguna vez discurrieron por la naturaleza, gyraban tan vagarosos aquellos dos vivissimos astros, que se acobardabã de reconocer los objetos: de suerte, que padecieron sustos de delinquentes sus purissimos ojos. Aquella alegria de su espiritu, que à pesar del humor triste, y de lo macilento, hermoseaba el rostro, convertido frequentemente en clavèl ceniciento, por no entristecer el desengaño con la melancolia del zeño. Aquella fortaleza de animo, que estaba siempre à la puerta de su pecho embrazado el escudo por defender la entrada à tãtos enemigos del sufrimiẽto humano; abriendo al mismo tiempo la puerta à todos los accidentes penosos del mundo: sin permitir, que saliesse vn suspiro; y dexãdo salir deseos, que bolviessen cargados de triunfos al pecho. Aquella constancia en qualquiera ilustre empressa, y hasta en la devociõ de vna Ave MARIA: no aviendo començado à ser devoto de Santo alguno en toda su vida, que faltasse à la correspondencia: diziendo, que era infamia aun sobre la tierra faltar à la amistad començada, no pudiendo aquel objeto desmerecerla, y siendo delinquente la ligereza, que haze mudable el alvedrio con la Luna, sujetando à los fluxos, y refluxos vna alma, y creyendo à qualquier viento la vela. Aquel mar placidamente sossegado, sin que la colera del viento hiziesse impression alguna en su rostro, temiendo à la ira mas que al enemigo; porque dezia, que el primer fatàl estrago desta passion de fuego, era minar al mismo, que encendia la polvora en el pecho. Siendo verdad la que dixo aquel Sabio, que Jupiter al encender en la ira el rayo vengativo, fulminò muchas vezes su Templo.

Y siendo el alma del Justo Templo del Espiritu Santo, donde cada virtud tiene nicho, y trono, se debe comparàr este sumptuoso espiritu à vna de las grandes maravillas de el mundo en el Templo de Efesso con cien columnas de el orden mas culto: en cuya fabrica gastò la Asia, y la Arquitectura docientos años de oro, y de tiempo. Quando Borja labrò esta maravilla nueva en la breve edad de vna vida fatigada, que fuè menester desmantelarla toda, por fabricar esta grande maquina sobre su ruina. Donde ardieron quatro lamparas inextinguibles en la Fè, el amor, y el desengaño, y solo la gloria pudo apagar su antorcha à la esperança. No se hallò en este Templo otro humo, que el que hizo en adoracion quemando afectos en el pecho, y la divinidad ocupandolo todo con aquella niebla, que tiene al Sol rebozado. Colgados muchos votos en las paredes de vn lado, y otro, que ofreciò mas el desengaño, que el escarmiento. El apetito atado rebeldemente à vna columna del Templo con cadenas de oro. En el portico vn cadaver pavorosamente denegrido, que dexò en testamento muchos blandones de cera al Santuario. Ni le profanò jamàs el piè peregrino, ni se atreviò à violar sus immunidades aun el pensamiento: ni ossò acercarse la culpa grave al atrio, donde estaba à vna parte la imagen del respeto, y à la otra la del temor Santo, puesto en la frente el dedo, que amenazaba al atrevido, sudando yelo hasta el jaspe de las columnas con el susto.



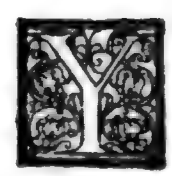
LIBRO SEPTIMO. DE LA HEROYCA UIDA, UIRTUDES, Y MILAGROS DE EL GRANDE S. FRANCISCO DE BORJA,

PORTENTOSOS MILAGROS QUE OBRò LA OMNIpotencia por el brazo del Divino Borja, robandole ſus difuntos à la Vrna. Pone Dios en ſu mano aquella copa de oro, en que bebiò ſalud tanto moribundo. Eſpiritu de Profecia, que agitò ſu pecho, calandoſe tambien à regiſtrar los ſecretos del alvedrio ſu linze penſamiento. Su imperio deſpotico ſobre los eſpiritus infelizes, que pueblan de horror el abyſmo.

CAPITULO PRIMERO.

MILAGROS QUE OBRò LA OMNIPOTENCIA EN EL MISMO BORja. Dexaſe vèr en el Cielo al ſalir à luz en Gandia vn nuevo hermoſo Planeta, que alumbraba à la ſantidad futura de aquel Niño, y fuè la primera lampara de ſu Templo. Libra Dios milagroſamente vna alma torpemente combatida en deſempeño de la pureza de Borja.

§. I.



YA ſe acerca la pluma à lo mas ruydoſo en aquel Heroe Divino, ſiendo vn apacible trueno cada Milagro, que raſgando el Cielo, baxa en luz ſobre el Mundo: y ſolo aquel eſtampido dexa bien acredicada la ſantidad en el vulgo: pues ſin eſte eſtruendo, ò relampago no ſabe perſuadirſe à que pueda ſer fecundo de virtudes, y de hazañas vn eſpiritu, ni que pueda llover ſobre ſu cabeza fuego el Eſpiritu Santo, haſta que eſcucha el terremoto, y el ſilvo entre las agitaciones del viento. Y, antes que paſſemos à la pluma eſta voz portentoſa, que ſe hizo atender ſobre la tierra yà deſde ſu boca, yà deſde ſu

su ceniza; serà bien hazer algun recuerdo de los milagros, que hizo la Omnipotencia en el mismo Borja; que fueron mucho mas prodigiosos, que los que obrò por su diestra. Entre los quales debe ser admirada, como estupenda maravilla, aquella humilde ardiente ansia, con que el corazon de Borja dilatando ambas alas hasta el Cielo le rogaba, que no quisiesse obrar prodigios por su brazo; porque aquel explendor, que viene con ruydo no le hiziesse expectable en el mundo. Pero no quiso condescender la Providencia con su ruego; antes iba haziendo su nombre mas ruydoso, arrimando à la boca de la fama otro mas canoro instrumẽto. Si algun desdichado llegaba à pedir socorro à las puertas de Francisco implorando la piedad toda de aquel corazon blando, porque interponiendose con el Cielo, fuesse libre de algun tyrano, que le fatigaba el cuerpo, ò el espiritu; se recogia Borja dentro de sì mesmo, y escuchando aquella suplica con sospecha de la feè, ò de la esperanza secreta, que avia concebido el engaño: como que su Oracion fuesse tan poderosa, que pudiesse recabar vn sucesso portentoso; respondia: harto milagro haze Dios con Francisco de Borja, tolerando vna vida sembrada de horrores, y de insolencia: mirad bien, si podrà conseguir otro prodigio quien se halla en tan misero estado? O lo que os mintiò facil la esperanza desde el deseo! Seria mucho menos arduo sacar miel de vn escollo, ò hallar respiracion en vn leño.

Mas aviendo de expressar algunos de los milagros, que hizo la Omnipotencia en Francisco de Borja, serà bien empezar por su cuna, porque se vea portentoso el primer aliento de su vida. Quando estava su Madre la Duquesa dando à luz este bello honor de la Casa de Gandia, y de la Gente Borja: aviendose hallado sin esperanza de dàr el Niño à la vida, y de mantener la suya: despues que por la interposicion milagrosa del Serafin de la Iglesia empeçò à experimentar que el Cielo tomaba semblante de risa, y que alumbraban à su parto la felicidad, y la estrella. Se dexò vèr à la misma hora correspondiente al Palacio de Gandia vn hermoso desconocido Planeta, que embiò el Cielo, porque alumbrasse al nacimiento de Borja: sirviendo juntamente de luminaria, y de aviso todo vn Astro à celebrar la bienvenida al mundo de vn heroe tan glorioso: como al nazer Alexandro ardiò luminaria aquel grãde Templo, mientras Diana dexò su trono, y saliò de Efeso, por infundir aliento en la primera debil respiracion de Alexandro. No tiene esta verdad, ò pressagio luminoso menos testigo, que al Docto P. Juan Baptista Masculo, en quien se compitieron la erudicion, y el espiritu, y se pone à la margen su testimonio; aunque sobraba qualquiera otra deposicion en el mundo en vn resplandeciente sucesso, donde el Cielo fuè testigo, y en que depuso derramando en luz su eloquencia vn astro, que se llama bien lengua del Cielo. Y en que la Diosa Lucina encendiò por tea luminosa aquella noche toda su luna.

Nato Borgia, apparuit notũ sydus in Casiopaea, quàm vocant Catedram stellis fulgentibus, quae in gemmis compactã, tanquam enim ex Cathedra docuit à quid vera nobilitas sectari debeat.

Dexòse al fin vèr en el nacimiento de Francisco vn luciente Planeta entre el Signo de Tauro (que honra el Escudo Borja) y la constelacion Cassiopea, que se llama Cathedra, ò silla: pues se dexa reconozer en esta positura, hermoseando su frente vna estrella, dos à los ombros, otras dos à los pechos, y à la espalda: y por todo el brillante cuerpo esparcidas tantas, que pareze estàr amasado en estrellas. Significando el Cielo, segun explica aquella sabia pluma, que el Niño que nacia en el Palacio Borja (cuya noble insignia rumiaba en el Toro su luz al nuevo Planeta) avia de ser no solamente Doctor en la Theologia sagrada, no solo ilustre Cathedratico, y gran Maestro de la Theologia mystica: sino que avia de ocupar la mas dificil, y mas gloriosa Cathedra, leyendo el desengaño à la nobleza en España, y por la Europa. Y era menester que su Cathedra, ò su silla fuesse vn Planeta, porque pudiesse persuadir doctrina tan ardua à la Grandeza, y à la soberania: la qual desprecia por abatido el desengaño, que no alumbra desde la cima; y desde aora queda el engaño en su pecho sin disculpa. Y mas siendo el primer oyente suyo el Grande Carlos V. y despues tanto numero de astros en el Cielo, que la muchedumbre hizo vulgo de lo mas alto, y de lo mas lucido. Y si la estrella, que mostraba su cuna quisiesse dezir con voz clara, que los Reyes de la tierra avian de adorar en Borja, mientras vivo, con el valimiento de la confianza; y despues de difunto con la veneracion à su ceniza: no pudiera aver elegido el Cielo lengua mas facunda, significacion mas hermosa, ni metaphora de luz mas culta.

P. Joann. Baptist. Mascul. in S. August. p. 555. nu. 2.

***

§. II.

§. II.

POR esta grande altura empezò la Providencia à querer autorizar los exemplos de Borja, previniendo al mundo con tan ilustre seña, porq supiesse que nacia. Y guardando el Cielo consequencia fuè amontonando prodigios en el Joven Francisco de Borja, y cumpliendo los pressagios a la estrella. Porquè como puede dudar la reflexion advertida, que fuè vno de los insignes milagros de la Omnipotencia, vèr vn Joven nacido en alta cuna, alimentado à los pechos de la lisonja, nutrido con la felicidad entre los alhagos de la fortuna: passando la edad floreciente en la libertad de Cortesano, y de Palaciego, donde el piè mas cauto pisa entre flores su peligro, enroscado en la planta, que le huella con miedo: y (la que es aùn mas dificil empressa) teniendo en su mano las riendas de la fortuna, mientras fuè Carlos V. el dueño, y el arbitro della; aver conservado el alma sin mortal ruyna, y sin que entre tanta lluvia de saetas, que hizieron blanco el pecho de Borja, hiriessen gravemente alguna aquel corazon, à quien mudò en diamante la gracia, y que tuvo por arnès la Omnipotencia? Verdaderamente, que fuè esta aquella hazaña portentosa, donde Dios desempeña bien el atributo de su diestra. Y en este milagro, como en vniversal principio de gloria se incluye el de aver conservado la pureza en los Abriles de la vida à despecho de tanto peligro, y del genio amoroso, que se insinuava por la imaginacion al entendimiento: pues no entiende la razon el idioma material del apetito bruto, mientras la fantasia no le dà explicacion, y sentido. Sucediòle con el cuerpo à esta grande alma, lo que al Cielo de la Luna, que teniendo à la region de el fuego vezina, ni se ateza con el humo, ni se calienta con la immensa llama de aquel feroz elemento.

Y en esta materia se debe hazer digno lugar en su Historia vna maravilla, que obrò el Cielo en credito de su pureza, y en atencion à Borja; Que supo hazer milagros sin noticia suya (circunstancia capàz de muchas reflexiones en la pluma.) Hallòse vn Jesuita subdito de Borja terriblemente combatido de vna guerra importuna, que por espacio de veinte y quatro horas fatigò su resistencia. Porque la imaginacion con vna tea encendida iba pegando fuego por toda el alma: y el cruel enemigo desde à fuera arrimaba otra acha funesta, segundo Erostrato, que ossaba reducir à infame ceniza su Templo à la casta Diosa. Rebolcava su pensamiento aquel afligido en la Sangre del Crucificado, y el cuerpo entre las espinas, y el silicio, mas duraba el assalto sin flaquear el Demonio por verse tantas vezes rebatido: sugerìa, ò arrojaba nuevos volcanes de humo al oìdo, à la imaginacion, y al pecho: ardia todo menos el alvedrio, que retirado en lo mas alto del alma, donde no alcanzasse la jurisdicion del incendio, estaba biè defendido; pero medroso, de que sobornado de las promesas, y de los alhagos algun afecto entregasse las llaves del Castillo. Y el cruel tyrano esforzaba nuevamente el soplo, porque passasse de vna potencia à la otra mas vezina el fuego. Apenas huvo ilustre Santo, à quien no ofreciesse embuelto en vn suspiro algun voto, porque derribasse el torpe idolo, que miraba colocado en los tres Altares de su Templo. Mas estaba el Cielo sordo, y aunque sus ojos le socorrieron con mucho llanto, no era bastante à que se apagasse todo vn elemento.

Acordòse de Francisco, cuya santidad ocupaba tan alto lugar en su entendimiento; pero temia la humildad de aquel espiritu, que por huir el cuerpo à la sombra de vn milagro, se avia de resistir al ruego de vn afligido. Mas poblado el pecho de feè, y de confianza se arrojò sobre la tierra, y suplicaba por los meritos de el Grande Borja, por aquella sublime pureza de su alma, que hasta en los espiritus Celestes pudiera introducir embidia, y por la humildad heroyca, en que se señalaba, que apagasse aquella hoguera, que infamaba su vida, y atezaba su honra con llama negra, en que fatalmente ardia hasta la razon de apagarla. Luego que sonò este gemido en el Cielo, baxò desatado en lluvia el ardiente voto: se extinguiò el incendio, sin que dexasse humo, ni estrago, ni quedasse algun fuego escondido en las paredes del Templo. Y, lo que fuè mas portentoso, quedò perpetuamente essento aquel sagrado de que le profanasse vn pensamiento atrevido: gozando immunidades de Templo, por aver colocado en vn Altar del Alma la estatua viva del purissimo Borja, y votado vna lampara al Original quando ilustraba la tierra.

***

§. III.

§. III.

NO fuè menos insigne milagro, el que estampò la Omnipotencia en Francisco imprimiendose en la admiracion tambien el sello de oro, quando despues de disponer, que tuviesse tan ilustre nacimiento: despues que le mereciò la sobervia en brizo dorado: despues que mereciò las intimas confianzas à Carlos V. no reservando llave alguna à la entrada de su pecho: despues de aver posseido los honores de Palacio; siendo verdad, que la fortuna apenas sabe engendrar otros espiritus que de sobervia, y aquella hinchazon vana, que tiene en la felicidad su cuna. Despues de estos antecedentes tan agenos de vna humildad profunda; en vez de salir vn monstro en la altivèz de la sobervia, como consequencia acreditada en la induccion prolixa de los siglos, y de la experiencia, sacasse Dios aquella humildad heroyca, que se descuella entre las grandes virtudes de su alma, hasta llegar à tratarse como al vltimo desprecio del mundo, y al mas infame desecho del Abysmo? Sin duda, que fuè estupendo milagro, en que la cumbre de el monte mas sobervio humillò la frente al valle mas profundo, y doblò su cerviz hasta las cabernas obscuras del Infierno. Porque es poco menos milagrosa la humildad en la soberanìa; que detestable en vn Plebeyo la sobervia. Igual milagro fuè su cruel penitencia, aviendo crecido blandamente en el regazo de la vida deliciosa: passando à ser verdugo de su cuerpo delicado el que se criò entre los explendores, y casi impassibilidades de cuerpo glorioso: bañando en su sangre tres vezes al dia aquel cuerpo que acababa de salir del mas oloroso baño, y estava aun sudando nectar de mal enjuto? Admirable operacion de aquel Omnipotente dedo!

Ni fuè pequeño milagro en Borja, que vn hombre despues de tantos años, que empleò en el govierno de la Republica, y en el alto Imperio de la Monarquia, en el de Cataluña, y en el de su Estado, y Casa, Duque tanto tiempo de Gandia; frequentasse los generales, como el Joven de edad mas tierna, bebiendo a sorbos la sabiduria: hasta arribar à ser Apostol de España: passando desde el valimiento al pulpito: desde el baston à ser Doctor Theologo, y Cathedratico, elegido por el Pontifice Sumo para el Concilio de Trento. Verle fatigar las prensas con los desvelos de su estudio, y partos admirables de su ingenio, no es vn grande pasmo, y vn riego infuso, con que bañaron las nubes su entendimiento? No es vna mutacion de teatro, que està señalando la Providencia con el indize, y con el assombro? Fuè pequeña maravilla continuar vn año el ayuno à pan, y agua entre el explendor, y regalos de su mesa, siendo Virrey de Cataluña? Aver renunciado el honor de Duque de Gadia, y borrado hasta el caracter, que imprimiò esta honra? Abatirse al mas humilde estado de pobreza desde la cumbre de la soberania? No fuè ilustre prodigio derribar de vn golpe solo las dilatadas poblaciones, que la ambicion, y la esperanza avian fabricado en tan prolixo tiempo; sin que dexasse ruynas en la memoria el estrago que hizo el exemplo, passando à ser la gran Troya campo desnudo? Que por esso le dize en vna Carta S. Ignacio hablando desta mutacion, ò portento: *El mundo no està para sufrir tan grande estampido.* Las doblezes de su piel sobre aquel cuerpo destrozado con el rigor sañudo; siendo el mas robustamente abultado, y el mas florido; fuè sin duda rara novedad en el mundo, y vn milagro de la penitencia, y de el brazo divino. Parecia aver sucedido la transmigracion Pythagorica, y que huviesse passado aquella grande alma à otro Templo abatido, pobre, y arruynado sin explendor, y sin culto; siendo el primero sobervìamente dilatado, y tan hermoso.

Su obediencia à vn Hermano sencillo, y q̃ en Gandia fuè su criado: especialmente aviendo crecido Borja en la costumbre de mandarlo todo, no fuè tambien insigne milagro? Aver saltado desde lo sumo de la vanidad en el mundo, à lo sumo del exẽplo, venciendo de vn impulso solo todas sus cumbres al desengaño; no fuè lo que menos assombro ocasionò en el Cielo? A que se vniò aquel grande prodigio de saltar en vna hora desde los cuydados politicos de ambos mundos, y desde aquella multitud derramada de pensamientos à los gyros mas rapidamente animosos, y mas desprendidos de afectos humanos, en vna contemplacion divina, y proprios de vna alma extatica: de suerte, que no fuera transformaciõ, ò novedad igualmente admirada, si se mudasse de repente en Aguila el Buey del escudo Borja. Ni puede dexar de contarse entre estos milagros la fundacion de tantos Colegios sin medios algunos, cercado por todas partes de enemigos, y de monstruos, de modo, que cada piedra de las que sirviessen à la Fabrica la avia de arrojar la embidia, ò tirar

la calumnia: trabajando los quarteles à su Compañia à la frente del enemigo en campaña abierta. El aver escapado el resplandeciente peligro de la Purpura, que gyrò porfiadamẽte en busca de Borja: empeñadas en esta empressa repetidas vezes la Tiàra, y la mayor Corona: se atendiò en aquel tiempo como maravilla de vna singular Providencia; y mucho mas, el que Borja pidiesse con lagrimas cada dia vestirse antes la mortaja, que no la Purpura, y aver conseguido su Oracion esta gloria. Averle conservado Dios la vida contra toda la esperança humana, y contra la razon toda de la Medicina: haziendo que respirasse vn esqueleto, y que anduviesse con accidentes de vivo por el mundo, quando parecia mas aliento artificioso el que salia de aquel pecho à desmentir al rostro, y à todo el cuerpo lo difunto: como si huviesse resucitado el grande Alberto en la fantasia del vulgo à prestar à vn cadaver voz, ò movimiento. Ni dexò de ser admirable à las reflexiones de la sabiduria, vèr que à vn tiempo mismo el Cielo, y los Principes de la tierra iban derramando las preciosidades de su confiança sobre el corazon de Borja; sin reñir ambos valimientos dentro de aquella alma, quando se miran casi con perpetuo ceño vno al otro. Y hasta el Pastor Sumo se vniò con la tierra, y con el Cielo à bañar en dulçuras à Frãcisco: pues las glorias con que ilustrò Clemente VII. la Gente Borja, año 1531. habla determinadamente con el Santo, y le haze fecundo noble tronco de tanto privilegio. Mas serà bien hazer aqui alto, y suspender à la pluma el buelo en este assumpto, pues no se pueden deshojar los milagros, que Dios obrò en el Borja Santo, sin reconocer bien las hojas de este Libro.

CAPITULO II.

ESPIRITU ADMIRABLE DE profecia con que fuè ilustrado Borja, anticipando la dicha, y tal vez la amenaza. Predice el valimiento de su Grande Nieto el Duque de Lerma, y rehusa admitirle en la Compañia. Ni solo anuncia su divina lengua lo futuro, sino que tambien alumbra à lo venidero con los ademanes del rostro, y de la mano.

§. I.

PArece que este ilustrado espiritu se avia postrado à beber en aquel fatidico arroyo, que acreditaba el Oraculo de Apolo Clario con ronco sonido: y el que huviesse gustado su cristal puro, què caminaba por la hondura de aquel sitio ameno, se hallaba agitado del espiritu de Apolo, y le nacian ramas de Laurèl por el pecho. O aquella gruta, que llamaban Cueva del Sol, donde ponian la boca muchos Sabios por coger aliento profetico, que respirar despues mudado en luz de lo futuro. Y siendo assi, que este dòn iluminado en que Dios se acredita con el hombre de fiel amigo, pues le comunica tanto secreto reservado solo à su infinito entendimiento, es à modo de relampago, que passa arrebatadamente fogoso, aviendo bañado en luz inopinada, y tremula las campañas del viento; pareciò permanente en Francisco, y que avia fixado sus resplandores en aquel espiritu, como que no tuviesse lugar el acaso, ò el acontecimiento en aquella razon ilustrada, que tuvo sus explendores de divina, anticipando los sucessos en la luz de la Profecia, y en muchos destellos de la Providencia: siendo vn fanàl cada pensamiento de Borja. Porque quien hiziere recuerdo de las innumerables expressiones de aliẽto pressago, que diò este Oraculo à sus hijos vno à vno, à los mas de los Nietos, que alcançò vivo (y aun dexò à muchos su felicidad profetizada en legado.) Lo que anunciò à su hermano Don Tomàs de Borja, à sus hijas la de Alcañizes, y la de Lerma: à tantos sugetos de la Compañia en tãtas fundaciones dentro, y fuera de España: no aviendo apenas Colegio, que no mereciesse este cimiento glorioso, donde se afiança sobre luz todo el edificio. Si se haze reflexion sobre los resplandores de profecia, que dexò sembrada en Portugal, en Castilla, en Andalucia, en Francia, en Roma. Si se trae à la pluma lo que predixo de gloria à la Compañia, y à los Hijos venideros de ella: las que tuvo de su misma felicidad, y de las operaciones de su vida, pues apenas diò passo Borja, que no pusiesse la planta sobre vna hermosa profecia. Reconocerà bien, que aquel relampago, q̃ alumbra de carrera, parece que mudò en lampara su luz presurosa, y se quedò pendiente en el grande Templo de aquella alma.

> Tacit. lib. 2. Anal. *Hausti fõtis arcanã aqua, ignarus plerũque litterarũ, & carminũ edit responsa.*

Hallabase vn dia el Divino Borja en casa de su hermana Doña Margarita, muger de Don Fadrique de Portugal y Cerda, hijo de Don Sancho de Noroña, Conde de Odemira, Señores de Orani, y grande lustre de España: avian concurrido algunos hijos del Borja, y otros Parientes à meter en el pecho la felicidad, que se avia parado vn poco dentro de aquella casa;

quan-

quando siempre andaba fugitiva; y à calentar los afectos del alma à vista del ardiente Borja. Rogabale su hermana, que echasse la bendicion à dos hijas, que tenia, y à Don Francisquito, que era el varon vnico donde vinculaba su consuelo la esperança. Vinieron los tres sobrinos de Borja vestidos de la modestia, y de la hermosura, dividida en tres pedazos la primavera: fixò el Santo aquella lince vista mucho mas allà de lo que miraba, leyò no sè què caracteres azules en la gloria, entendiendose los pensamientos con la cifra; y dixo à su hermana: no teneis alguna otra hija? Si tengo, respondiò aquella grande Matrona (aunque yà hizo lugar à la novedad la pregunta; pues sabia quanto ignorasse en estas materias el despego de Borja) tengo otra niña, mas bien poco favorecida de la naturaleza: y su cobardia, ò no sè què menos ayre en la apacibilidad mesma la tienen destinada à Monja. Hazed que venga, replicò Francisco: y llegando con menos lucimiento, pues traia vn humilde habito de S. Francisco: y el ademàn menos garboso, porque la desconfiança acobardaba el passo, y la falta de cariño cortaba sus alas al orgullo; apenas la mirò Francisco: quando vestido de luz el pensamiento, se suspendiò vn poco, y prorrumpiò luego: *No serà Religiosa esta Niña, sino heredera, y Señora de vuestra Casa: y la querreis mucho, aunque aora no la quereis tanto.* No tardò el Cielo en desempeñar la voz de Francisco, porque Doña Angela, y Doña Juana, que eran las otras dos sobrinas del Santo, muriero͂ en breve tiempo, no sobreviviendo sino ocho dias vna à otra, con indecible sentimiento de su Madre Doña Margarita: y dentro de vn año rindiò el aliento en el seno del Abril Don Francisco de Portugal y Borja; quedando heredera, y vnica aquella niña, que se llamò Doña Ana de Borja, y casò con el Duque de Pastrana: recogiendo en si sola hasta el caudal de amor, que sus Padres avian dividido entre los demàs, cuya floreciente vida mordiò la desdicha temprano entre las lisonjas de la edad, y del cariño: y entre las hojas de la esperança, flor que padece tambien insidias de el aspid dentro de el pecho.

Estaba en la mas hermosa estacion de la vida el Duque de Lerma, por cuya indole generosa iba abriendo el boton verde la esperança: era entonces Marquès de Denia, y acercandose vn dia à su Santo Abuelo Borja, le representaba su deseo de alistarse gloriosamente en su Vandera, y seguir el Estandarte de la Compañia, hollando su frente à la sobervia, y à la fortuna, antes de experimentarla; yà que su Abuelo la pisò con desprecio despues de averla experimentado. Pues por què no se ha de anticipar, dezia aquel Narciso, la razon al desprecio de lo que sabe que ha de hallar digno de ser pisado, en aviendolo conocido? No se ha de deber el desengaño, sino à la experiencia, y al tiempo? No le darèmos siquiera esta vanidad al discurso? Assi hablaba aquel Caton Niño; y Borja le oia con apacible rostro: mas luego se empezò à turbar el Cielo, y se anublò el Sol con accidente improviso, hallando la luz en sus ojos algun ocaso. Estuvo en este ademàn de difunto, ò parentesis de vivo vn poco; y cobrando sentimiento con mucho calor por el rostro, dixo: No quiere la Providencia conduciros por esse rumbo, porque os tiene destinado à gran Valido del Monarca Español, que ha de fiar à vuestros ombros mundos, y cuydados. Derribò con esto los ojos, cobrò los demàs sentidos, y enmudeciò Borja, aviendo rozado las mas delgadas cuerdas à la cytara, cuyo son profetico escuchò la redondèz de la tierra, y se acreditò en la Privança, que al lado de Felipe Tercero, y à la frente de la embidia mantuvo el Gran Duque de Lerma. Y no puede negarse aqui la pluma à dezir, que dispuso este famoso valimiento la Providencia, porque fuesse instrumento la Beatificacion de Borja; quitando por este assumpto tan ilustre hijo à la Compañia. Mas quien le dixera entonces este arcano de la Providencia à Francisco de Borja, y que su voz era el conducto de su exaltacion sobre la ara? Si romperia las cuerdas à la cytara, y à la profecia por no cantar su gloria? Mas què importaba, si al despedazar el instrumento avia de hazer musica su ruina: porque al quebrarse la vida en cada cuerda, avia de morir cantando la razon porque la humildad la rompia.

§. II.

LA Condesa de Ossorno, cuyo espiritu debiò su felicidad toda al Borja Santo, se hallaba el año de cinquenta y siete de aquel siglo ceñida de la prosperidad hermosa, y lisongeada de la fortuna, que soplaba dichas en su gran Casa. Era muger discreta, y se le hizo sospechosa la felicidad, que sentia, temiendo el

nau-

naufragio todo lo que el vieto regalaba la popa de aquel Vagèl dichoso. Escriviò, segun acostumbraba, à Francisco; pero sin que la pluma formasse vn rasgo sobre este punto. Y Borja prevenido cõ avenidas de resplandor funesto, la respõdiò al cõtenido de su carta: y luego torciendo la pluma àzia vna profecia, exclamaba: *Ay! ay! Hermana? Ay! ay! Señora? Bueno està el mundo para dexado! Vos entendereis lo que quiero dezir bien presto.* Empezaron luego los infortunios à rondar su Palacio, haziendo fatàl sangriẽto destrozo en su Gran Casa, en la fortuna, en los hijos, y en todo el noble edificio; dexando solo levantadas las paredes del sufrimiento. Muriòse en Madrid entre la gentileza de las prendas, y de la edad D. Pedro Manrique su hijo: y no atreviendose à venir solo el hado, lloviò calamidades Jupiter sobre aquel varonil pecho. Construyò entonces la afligida Condesa toda la significacion à los aves de Borja: siendo estas fatalidades el artifice, y el instrumento, que labrò las perfecciones de aquella alma en miñatura, porque es ingeniosa, y delicada la desdicha. En otra ocasion, hablando Borja de sus hijos, y de su casa, profetizò la muerte de tres de ellos en el dia, y en la hora, en que vino despues insolente la Parca à segar en flor su vida, y à desangrar sus espiritus verdes à la esperança.

Alistòse en la Compañia vn grande Fidalgo, cuya Casa ennoblece el Reyno de Portugal con las memorias de su Escudo. Viviò algunos años bebiendo desengaño à los pechos de Francisco: mas flaqueando poco à poco, empezò à suspirar por ser desdichado. Deseaba bolver à cobrar su libertad, y su alvedrio, dulce instrumento, q̃ avia dexado pendiente de vn laurèl en el mundo. Y buscandose èl mismo su desgracia, se encaminò con varios pretextos à Roma, donde Francisco estaba General de la Compañia: pidiòle con lagrimas, que le diesse grata licencia, y que condenasse à su ternura al amor de su libertad perdida, y à vna secreta impression, que le arrastraba, esta inconstante indecorosa fuga. Al mismo tiempo avia movido en Portugal, y en Roma à muchos hombres de alta fortuna, que importunassen esta licencia al Borja. El qual sorprendido de esta novedad impensada, y atravessado de vna cruèl saeta, derramaba sangre por la vista; y derribado sobre la tierra, embiaba suspiros bien calientes à la gloria. Llamòle vn dia, y se valiò del alhago, y de la amenaza: Deziale, que no esperasse, que le abriesse la puerta à tan cobarde fuga; porque antes bien avia de doblar las guardas, y añadir llaves à cada puerta; de suerte, que se hiziesse imposible la salida, si no saltasse desde la desesperacion mas alta. Que le avia de poner en prision dura, donde mordiesse la cadena con la rabia, mas no hallasse lima, hasta que vna muerte triste, y lastimosa rompiesse, ò desatasse los eslabones à otra mas fragil cadena, quando el cadaver amarrado à su obstinacion endurecida, y amortajado despues en la infamia. Què estruendo, ò què escãdalo no causarà vuestra caida? No hiziera sonido mas espantoso al caerse del Cielo vn Planeta. Ay, que tambien la desdicha al empezar à despeñarse con vn infeliz desde la altura, và haziendo pella! Mudò luego en serenidad alhagueña la ameneza; y le añadia: que se acordasse de su misma honra, la qual sirve à la virtud de fuerte muralla, q̃ guarnece la vida. Que no se olvidasse de lo que San Pablo dixo en aquella horrible tormẽta à docientas y sesenta y seis personas, que su Nave conducia, intentando algunas arrojarse desesperadamente à la agua, ò pidiendo chalupa; que no salvarian la vida, sino dentro de aquella Nave cõtrastada, que seria su naufragio, ò su escollo la fuga: y que no se iria à pique alguno de quantos padecian borrasca dẽtro de aquella nave combatida de la furia, y de la indignacion hinchada en montes de sobervia. Que no dudasse ser esta Nave contrastada la Compañia, dentro de la qual daria fondo en bella playa al son furioso de la tormenta; y fuera de este Vagèl sorberia la muerte sobre vna ola (texto bien oportuno à la revelacion divina, que tuvo el ilustrado Borja en los treciẽtos primeros años de esta Nave combatida.) Y finalmente, concluyò Borja, q̃ despues de tantos años de Jesuita, mirasse vezina la playa, pues blanqueaba yà la arena. Esto os dize mi dolor desde el pecho: mas quisiera que cõsiderasseis mucho mas las razones, que os callo: porque bien sè yo, que os las dirà mejor aora vuestro discurso, y despues el tiempo.

Ne timeas Paule amd fio nullius anima erit::: Ecce donabit Deus omnes, qui navigant tecum: & querẽtibus fugere de navi dixit nisi hi in navi manserint salui fieri non potestis. Actor. 27.

Pero estaba el enemigo apoderado de aquel cobarde mal guarnecido pecho: y aunque el Santo le detuvo muchos meses dentro del Vagèl, vsando de la piedad, y del rigor, y aplicando los fomentos, q̃ pudiessen conducir al remedio, el mal era desesperado, y la misma curacion añadiò peligro, aventurandose no poco en que se pegasse el contagio. Con que se resolviò Frãcisco à dexarle salir del campo, como dessertor, ò profugo. Llamòle à su aposento,

y fixando en èl ſu roſtro, entonces anublado, le dixo: No os llamo con eſperança de perſuadiros vueſtra ruina; que no me ha preſtado ſu eloquencia, ò ſu virtud ſecreta de mover rocas el Muſico de Tracia. Eſtareis contento aora, y apenas cabrà en vueſtro juvenil eſpiritu la alegria, porque bolveis à libertad, que dexaſteis en el mundo. Hà, quantas vezes ſe apellida cõ nombre de felicidad el caſtigo! Quantas vezes el engaño beſa el azote como liſonja de el ſentido! Id, ruin Cavallero de Chriſto, y aùn del mundo, pues llevais bien poco ayroſo lo Fidalgo en bolver la eſpalda fugitivo, y en ſer ingrato à Dios, y à la Religion, faltando à las obligaciones de Cavallero. Sino es que penſeis, que eſta inconſtancia ſe ponga entre las otras proezas, que orlan vueſtro eſcudo? Mas atended bien lo que aora os digo: Yo sè, que experimentareis azote tan riguroſo, que cada memoria del bien que perdiſteis os cueſte vn triſtiſsimo ſuſpiro. Pedidle à Dios con diluvios de llanto, que ſe quede el azote dentro de los terminos de eſte mundo, y que no paſſe à inmortalizar en vueſtra infeliz eſpalda todo el impulſo. Vueſtra razon ha mucho tiempo, que perdiò el tino, y gyra deſcaminada àzia ſu eſtrago: pues aſsi como no falta Deydad alguna al que tiene conſigo la Prudencia; aſsi es cierto, que faltan todas con eſta Dioſa. Y acercandoſe à la oreja, le entregò vna laſtimoſa cifra, donde eſtaba con negros caracteres impreſſa la deſventura. Paſsò aquel Joven à ſu partida, donde fuè el horror primero, y luego la ruina: pues aquella mano fuè la que arrimando vna acha abraſò à Portugal ſu gloria, y arrancò todas las hojas à ſu eſperança. Porque eſta furia aviendoſe introducido al Palacio del Joven Rey Don Sebaſtian, y à lo mas intimo de ſu pecho, eſtampò altamente en aquella oſſada fantaſia la expedicion funeſta: ofreciendole mares de ſangre Africana luego que ſe dexaſſe vèr à Cavallo con la eſpada deſnuda, y ſelvas de laureles à ſu cabeza. El dia antes, que ſe dieſſe la infeliz batalla, ſe acercò al Rey Joven, que eſtaba embuelto en ira generoſa, y daba en ſu pecho ſus poſtrera reſpiraciones la oſſadia: pidiòle las orejas de el Maluco, que era el Rey Africano, ofreciendo cenarlas por enſalada (clauſulas, ò inchazon ſobervia, que ſuele dictar menos vezes el valor, que la arrogancia.) Mas al dia ſiguiente en el campo quedò triſte priſionero, y eſclavo del Rey Maluco: ſonando ruidoſamente el piè en el grillo, y llorando à cõpas de aquel triſte duro inſtrumẽto. Acordabaſe de la Profecia de Borja, que guardaba bien impreſſa: y cubierto de confuſion el roſtro, lançaba vn ay laſtimero, y luego caìa derribado ſobre ſu dolor miſmo, enſangrentandoſe los pies en el hierro: ſolicitaba bolver à levantarſe de la tierra; y no pudiendo, ſe rebolcaba en ſu deſdicha: y exclama tal vez partiendo el dolor en malformadas razones ſu eloquẽcia: ay de mi! ay noble Portugal! ay Joven Rey! ay Borja Santo! ay Bien perdido!

§. III.

CON otro Cavallero de Eſpaña ſucediò lo miſmo al General Borja; porque inducido de ſus Parientes, inſtò en ſalir de la Compañia, y en abrir mucha puerta à que entraſſe llanamente ſu deſgracia. Fuè preciſo dàr campo abierto à ſu ſalida, ò à ſu fuga, porque temiò algũ eſcandalo Borja. Mas le eſcriviò vna carta bañando en altos ſentimientos la pluma, y ſeñalando cada linea con vna profecia. Deziale, que la miſma ſangre, que aora le arraſtraba, le avia de arrojar con ignominia. Que ſe veria tan acoſado de la fortuna, y tan debaxo de ſu rueda, que en vez de ſublimarle al trono, le deſpedazaria con el peſo del carro. Suſpẽdia vn poco la pluma Borja al eſcrivir eſta carta; y bolvia à inflamarſe en nuevas agitaciones del eſpiritu de profecia, como que ſentia à rafagas la luz, que doraba ſu cabeza. Y deſpues de aver hecho alguna pauſa el furor en la pluma, bolviò el papèl lleno de inſpiracion ſagrada. Deziale, que ſe bolvieſſe luego al gremio de la dicha en tan alto Inſtituto; porque le aſſeguraba, que ſi tardaſſe no podria arribar al puerto deſeado: pues le cogeria la muerte preſuroſa nadãdo vezino à la orilla. Que advirtieſſe eſtaba yà ronca Caſandra de llorar cantando el excidio de Troya: y no ſeria creìda ſu pluma haſta que ſolo pudieſſe recoger los fragmentos del eſtrago en la ceniza. Sucediò todo lo q̃ vaticinò el Borja, pues à poco tiempo le arrojaron los Parientes de ſu caſa, aviendole ſacado de la de Dios, porque vivieſſe en ella. Hallòſe deſnudo de ſu fortuna, y aun de la eſperança: deſpreciado del Cielo, y de la tierra, y ſolo aſsiſtido de la deſdicha, q̃ apretò los cordeles al cuerpo, y al alma, paſſando las bueltas la ley de la humanidad toda. Iba de vno en otro enſeñando la carta, y aplicando cada linea al ſuceſſo, ò al eſtrago, que ocurria, ſin que le faltaſſe vna letra, ò vna tilde à la deſgra-

gracia. Solicitò (aunque tarde) bolver à la Compañia: lo que yà se le dificultaba, hallando vn impossible à la puerta; al fin se le embiò la licencia deseada. Mas ay! faltaba la vltima gota que apurar al triste vaso, que le diò à beber la desdicha, y le avia destilado en profecia Borja: porque fatigado de vna mortal calentura, rindiò el aliento, quando yà tocaba la orilla con la mano, y embiò el alma embuelta en vn suspiro, y en vn voto àzia el puerto, mientras el cadaver fuè sepultado en el golfo, donde brazeaba errante, y moribundo.

No fuè sòlo el Profeta aquella boca divina: no fuè su voz sola la que sonò enfaticamente à divinidad oculta, calandose al tiempo futuro penetrante el eco; tambien supo vaticinar con lo mudo: yà con la vista, apagando el resplandor vn poco, ò rasgando el aspecto; yà cō las lagrimas, que hizieron de sus eloquentes ojos dos grandes Profetas: y son el mas eloquente estilo de lo mudo: yà con la mano: yà con el ademàn del rostro. Tenia Borja en su frente aquella piedra, que se cria en el celebro de vn pez, y se llama Cynedia; y que si toma placido semblante, predice al mar su bonança; y turbando el color, pronostica la tormenta. Que tambien Jeremias cargado de prisiones cantaba vaticinios con el sonido ronco de ellas, y con lagrimas mudas. Y Ezequièl predixo el sitio de Jerusalèn, sin valerse de la voz, cō symbolos, ò figuras. Escuchò vna vez en Yuste à Carlos Quinto con el semblante funesto: y el Cessar quedò medroso de vn prassagio, que sucediò como el rostro de Borja avia predicho: enmudeciendo la voz profetica en el respeto: mas sin hazer el metal ruido, sonò el aviso en el pecho. La vltima vez, que se echaron los brazos Borja, y Carlos V. fixò el Santo los ojos en su Dueño cō ademàn desvsado; hasta que las olas le llevaron la vista, y el objeto. Y à pocas semanas rindiò la vida el Cessar victorioso, sin vèr mas à Frācisco: cuyo ceño puso entonces en su frente vn cometa, que arrastraba melancolico el pressagio, vistiendo de luz macilenta el rostro: como que se acobardaba, y se dolia de anticipar vna tragedia; y en aviendo de ser dicha, la hizo ruidosa. Por esto se avia observado, que las mas vezes, que su semblante profetizasse mudo, era algun triste sucesso. Al modo que en Delfos, si el ramo de laurèl arrojado al fuego hizo bien sonoro el estallido, se escuchaba feliz el anuncio; y si ardiesse callado, ronco, ò mal distinto, empezaba à temblar supersticioso el miedo. Con todo, alguna vez anunciò Borja felicidad mudo con derramar luz su rostro, ò mudar colores hasta en el semblante de su retrato; segun depuso la Religiosissima Marquesa de S. Lorenço. No fuè menos prodigioso, ni menos favorecido el ademàn de Borja con aquel ilustre Jesuita el Padre Juan Fernandez, verdadero Apostol de España, cuya vida se texiò de fragmentos de gloria, y porque volasse hasta la cima, le prestò las alas el Angel de su Guarda.

Vino à recibir el Orden Sacro al Colegio adonde se hallaba Comissario General Francisco: el qual con muchos relampagos del Cielo conociò el espiritu del Apostol, que se encerraba en aquel pecho abrasado, y la ruina, que su predicacion avia de hazer en el vicio. Acercòsele vn dia Borja, y sacando vn libro de los Santos Evangelios, que llevaba destinado à esta empressa, y mas curiosamente compuesto de lo que Borja acostumbraba: se le diò con mano silenciosa, sin que la lengua acompañasse la acciō en vna clausula: mas la acompañò la vista mirandole con aspecto de gloria; y derramando por el semblante llamaradas de alegria. Sorprendiò vn poco al Apostol Jesuita esta acciō inopinada del Borja; hasta que reconociēdo el libro, le dixo el corazon agitado no sè què vaticinios al pecho: y despues en el discurso de su exercicio Apostolico adorò el anuncio del Borja Santo, que avia vsado con èl en aquella ocasion lo que Dios con el Profeta Ezequièl, pues le diò à comer vn libro: y el Profeta comiò razon en aquel volumen sabio, siendo la luz, y el espiritu su dulcissimo delicado alimento. Este fuè aquel Apostol divino, con quien se dexò vèr vna hora en el pulpito San Pablo, que con su respiracion abrasaba el aliento, que infundia el Apostol segundo en su clarin de oro. Este fuè aquel, à quien visitò el Hijo de Dios, acōpañado del Apostol S. Pedro, por imprimirle altamente el caracter de Apostol del mundo. Y aun el mismo dia que fuè ordenado, y que Borja le diò el libro iluminado de oro, le mandò el Obispo inspirado de Dios, que al dia siguiente predicasse al Pueblo: lo que executò con assombro del concurso, y con muchas lagrimas de Francisco. Quiso el Grande Apostol de la India San Francisco Xavier ilustrar desde el Cielo esta Profecia de Borja en la tierra: y dexandose vèr al Padre Juan Fernandez vn dia, trayendo el Oriente del Sol en la ropa, abriò vn libro, en que estaba impresso con letras de oro el temor Santo, y se le diò à besar, in-

troduciendo por la boca la luz. De esta suerte se hermanaron los espiritus de vno, y otro Francisco, dos columnas de diamante, y de fuego, sobre que reclinò el Grande Ignacio la maquina de su edificio, poniendo vna al Oriente, y al Occidente la otra; porque avia de ser tan sobervia la fabrica, que corriesse desde donde el Sol nace hasta donde muere, sin desvelarse, ni interrumpirse la pared inmensa del lienço, broche primoroso del Oriente con el Ocaso.

CAPITULO III.

Imperio que tuvo sobre los Demonios, lançando à muchos de los cuerpos, y temblãdo con solo invocar su nombre aquellos espiritus revelados. Innumerables ocasiones en que la humildad de Borja fulminò embuelta en humo de sobervia. Desprecio frequente con que le trataba, burlandose de su fiereza, de su estruendo, y de su rabia.

§. I.

EN este Capitulo quiere passar à ser historia la fabula, y la batalla de los Gigantes con el Cielo, poniendo vn monte sobre otro, hasta tocar con la frente en el Olimpo: esperando vestir de palidèz aquel azul semblante hermoso, batiẽdo su bronce eterno al muro: acobardar à Jupiter con el assalto, y arrojarle de su trono: saquear los Cielos, robandole vno à vno sus diamantes en los astros. Mas se burlaba Jupiter de aquella ossadia, fulminãdo con ligero ademàn de su diestra el rayo, que sepultò à la sobervia, y reduxo montes, y gigantes à poca ceniza, que apretaba en vn puño toda vna montaña en los campos de Flegra. Saliò à dàr repetidos assaltos al Divino Borja, y à cada vna de las Deydades en las virtudes de su alma, toda la altivèz sañuda, que el Infierno aprisiona, abriendo muchas bocas la tierra por donde vomitaba sobervia; dexaronse vèr en tropas de Gigantes, y de movedizas torres, mientras Francisco manteniendo toda la serenidad del Cielo en el alma, y en el rostro burlaba el impetu ossado del enemigo, poniẽdo en fuga temerosa vn exercito de monstruos con solo vn dedo, y fulminando su humildad aquel rayo, à que no puede resistir lo mas altivo hasta desvanecer todas sus montañas en humo. Desde esta derrota quedò tan escarmentada la ossadia, que trayendo vn endemoniado al Borja, llegaba tremulo, cobarde, depuesta la furia, y doblãdo en el rẽdimiẽto la cerviz crespa. Al verse con su enemigo en la Campaña, hizo breve oracion el Santo Borja, sacando bien los filos à la espada: y apenas le puso la mano sobre la cabeza con aquellas palabras del Evangelio de San Marcos en la boca: *In nomine meo demonia eijcient*; quando aquel gigante sobervio saliò fulminado en vn suspiro, rebuelto en indignacion, y en humo: quedando por Borja todo el campo, y libre el terreno, que inflamaba aquel monstro: con espanto de los que concurrieron à verle combatir cõ tan horrible fiera en el circo. Mas no quedò vfano de hallarse victorioso; sino antes tan confuso como si fuesse el vencido: y embrazando aquella humildad misma, que avia sido la arma de su triunfo, bolviò à pelear con la victoria, y con las aclamaciones, que eran los despojos de ella. Porque dixo lo que estrañaba se admirassen de averle visto poner al Demonio en cobarde fuga: pues siendo verdad, aquella pregunta, y respuesta, que andaba como adagio en el vulgo. Quien es tu enemigo? Quien es de tu oficio: y aviendo èl con el escandalo de su vida despeñado tantas almas en los abysmos de la culpa, que es el oficio en que el Demonio se empleaba, como no avia de andar aquel infeliz espiritu fugitivo de Borja? Como no ha de tener mortal embidia al que le compitiò, y aun le excediò tanto en las artes de arruinar vna alma?

Passò despues à Medina del Campo; y hablandose por incidente de este sucesso, en que à la presencia de Borja avia salido el Demonio, abreviando en vn gemido funesto todo el horror, el ay, y el humo del Abysmo, bolviò à cubrir mucha niebla el rostro del Santo, y se obscureciò el dia, que derramaba alegre claridad por el aposento. Y viendose recobrado vn poco, dixo: aunque fuesse verdadera essa historia, serà grande maravilla que el Demonio hiziesse mi voluntad vna vez sola, por tantas vezes, que yo hize la suya? Assi, que Borja, mucho mas que al enemigo, temia la sobervia, ò la vanidad de aver triũfado. No se pueden sumar bien las victorias, que alcançò visiblemente desta fiera, sin hazer computo de los dias que tuvo de Santo el humilde Borja. Apenas ay horrible fiera, q̃ sirva de escandalo à la mõtaña, ò se dexe vèr por los campos de la fantasia, que no remedasse aquel enemigo, por introducir algun espãto en el corazõ animoso de Frãcisco; vera mas facil poner miedo al valiente Alexandro, ò hazer lugar en vna estatua de bronce al susto. Yà se ponia

à

Ma vista en forma de Gigante desmedido, y tan horroroso, que pudiera turbar algun tanto la faz hermosa de el Cielo, si se huviesse hallado à la fabula de el assalto: ya en forma de vn Leon sañudo, que rugia por el Oratorio; y por la melena rizaba llamas tenebrosas al fuego: yà en figura de aquella cruèl fiera, que se desdeña pacer el campo, si no le halla humedecido en sangre primero: yà de Simia la mas fea, que con gestos, y ademanes sollicitaba la risa. Mas Borja castigaba su sobervia con el desprecio, y señalando la Cruz en la mano, iba siguiendo el alcanze al enemigo. Preguntòle vn Hermano, si le huviesse fatigado mucho vn horrible Demonio, que èl avia visto aquella noche, y aquella mañana andar furioso por su aposento? A que respondiò Francisco, derribando los ojos vn poco: Sabed Hermano, que suele permitir Dios, que se aparezca el Demonio à algunos pecadores por castigo, y espanto: y tal vez à los justos por exercicio. Con esta respuesta ambigua deslumbraba, ò confundia en la duda la causa de su persecucion el humilde Borja. En el Colegio de Plasencia entrando en su aposento (donde oy se conserva algun rastro de las victorias de Francisco en vn letrero, que señala el teatro, en que lidiò con este monstruo) hallò recostado sobre su lecho al comun enemigo: y sin estrañar este espectaculo, le dixo: Bien estàs en esse lecho; pues le merezco yo menos que tu, aun siendo tan delinquente espiritu; el qual no pudiendo sufrir este humilde abatimiento, saliò arrojado de aquella cama donde no pudieron caber el Demonio, y Borja, sin que cupiessen los dos polos mas opuestos en la humildad, y la sobervia. En esta ocasion, ò en otra, en el mismo Colegio de Plasencia puso en fuga apresurada à su cruèl enemigo, que se le representò entre remolinos de fuego: mas al salir fugitivo en trage visible por entre vna rexa de hierro, bolviò el infame rostro, y fulminò al pecho de Borja vn rayo, cuya piedra tiznada en humo cayò à los pies de Francisco, mas como despojo, que como tiro: valiendose esta vez el Gigante mas sobervio de la honda, y de la piedra por derribar la humildad en Borja, pero bolviò à su frente el tiro desde el blanco. Y se guardò la piedra muchos años en aquel Colegio, hasta que la robò el descuido del que guardaba esta grande memoria de aquel sucesso. Y fuè aquel el primer rayo, que se fulminò contra lo mas humilde del suelo.

En Valladolid hallò tambien sobre su cama al Demonio con terrible aspecto, compendiado en vn monstruo denegrido todo el corazon del Infierno: los ojos centelleando humo; y la boca parecida à la de vn horno ardiendo. Entraba Borja divertido, y avrèmos de confessar, que esta vez flaqueò algun poco por el singular horror, de que se vistiò aquella vez el objeto enemigo, y por hallarse desarmado de la prevencion en aquel punto. Mas bolviendo à cobrar espiritus luego, le precipitò hasta el abismo, y tràs de èl la cobardia del pecho. En Valladolid otro dia salia de su aposento, armando con la señal de la Cruz el rostro, tropezò al Hermano Marcos, à quien preguntaba turbado, si huviesse visto vn formidable Demonio de estatura deforme, y negro, que aterraba con el bramido? Apenas hizo esta pregunta, quando se corriò Borja de aver mostrado alguna cobardia contra vn enemigo, que le vence mas el mas ossado: bolviò al campo de batalla à combatir con la fiereza toda, resuelto à chocar con exercitos de monstruos, que hallasse esquadronados en la campaña, y con todos los espiritus del Infierno, que doblassen à su vista: mas apenas hallò enemigo, porque bolviò la espalda el Demonio. Estando vna vez en oracion delante de el Augusto Sacramento, derribò el Demonio sobre su cabeza los balaustres, que estaban en la grada; y Borja como si tuviesse de marmol el casco, perseverò fixo con las rodillas en el suelo, las manos àzia lo alto, y el casco roto, sin hazer ademàn alguno, por sacudir de sì aquel peso: ò porque estaba insensible de muy arrebatado: ò porque no lograsse su emulo divertirle de aquel ardiente exercicio, con assombro de los que concurrieron al estruendo, y vieron inmobil à Borja dentro de aquel estrago. Estaba otra vez en oracion en su humilde lecho, donde yazia doliente, y solo, siendo lo mas profundo de la noche, y dèl silencio entre las tinieblas, de que se llama Principe aquel tyrano: quando oyò vn formidable estruendo, que barajaba vna con otra hasta las paredes de aquel sitio; y Borja sin alterarse vn punto, le dixo: Bien hazes en venirte à mi aposento, y andar conmigo, pues tantas vezes avemos comido juntos en vna mesa, y en vn mismo plato; y no pudiendo sufrir este humilde eco, desapareciò aquel sobervio espiritu, mordiendo de rabia su mesmo gemido.

Antes de ser Comissario General

de España, se le apareciò vna noche hurtando la ropa, y la cara al Rector del Colegio de Oñate, donde vivia: y despues de averle saludado con alguna tristeza (para que no huvo menester fingir mucho el Rey de la mentira) le dixo, que se hallaba forçado à darle vna mala nueva: y era aver hecho reflexion los Superiores de la Compañia sobre los achaques de Borja, sobre la falta de talentos, y de ciencia: y en suma aviendole considerado inepto al Instituto de la Compañia, se resolvian à despedirle de ella, como se alixa de peso inutil la barca. Que cada clausula de las que le dezia, le costaba inmensidades de pena, por el amor grande con que le miraba; pero que le servia de algun consuelo conocer, que pudiesse conducir mucho à los ministerios de la Compañia desde el siglo, siendo aqui mas vtil la sombra, que el cuerpo. Y que assi saliesse quanto antes fugitivo, sin aguardar que le arrojasse el desprecio. Y con rethorico fingido llanto enmudeciò aqui vn poco, como que le embargaba la voz el sentimiento. Quedò Borja con esta noticia tan assustado, y tan fuera de si mismo, que le desampararon la razon, y el sentimiento por algun tiempo, y aunque fuè dotado de aquella luz delicada, que discierne vn espiritu de otro, y conoce el resplandor fingido, y el Angel transformado: con todo esso como hiriò su humildad en lo mas vivo, y vistiò el trage de sus pensamientos el engaño: y como estaba aun su espiritu en aquel noviciado glorioso (aunque empezò por lo sumo) le diò algun credito, y esforçaba con immenso aliento el gemido, desangrandose por tan penetrante herida el sentimiento: hasta que cayò flacamente postrado, la razon se entregò à vn parasismo, y se acobardò el pulso, retirandose mas adentro de medroso. Mas le quedò siempre en el fondo del pecho no sè què esperança, que se dexaba reconocer desde el discurso entre las negras confusiones de el seno, coloreando tal vez à bueltas, ò descuydos del engaño: à quien pudo la Compañia agradecer este fingimiento, por descubrir mas, y mas el amor incomparable, que la tuvo Francisco. Durò poco el engaño, que no sabe mantenerse entre las humildades de vn espiritu, siendo elemento contrario suyo: y fuera querer, que los pezes habitassen el viento. Passò à verse con el Rector luego que huvo amanecido: que al mirarle con nuevo caracter de difunto, y fluctuante en inundaciones el rostro, le preguntò el motivo, ò el accidente, que avia inmutado su faz en tan breve tiempo? Apenas oyò Borja esta pregunta, quando sintiò esclarecida toda el alma, y viò dissiparse toda la niebla: conociò la fragua de aquel engaño en la rabia de su enemigo (à quien llamaba siempre patillas por mas desprecio) y exclamò, engañòme con la verdad aquel monstruo.

§. II.

QUedò tan hostigado el Infierno de la guerra con Francisco, que despues de muerto bastaba su nombre solo, à que se estremeciessen las columnas eternas de el abysmo. El Padre Antonio de Alarcòn, hombre de mucho espiritu, y que fuè tan favorecido de el Cielo, singularmente en lançar al Demonio de los cuerpos, que huviesse posseido, depuso: que se fatigaba increiblemente aquel rebelde espiritu con invocar el nombre de el Borja Santo, y que empezaba à temblar el edificio, que habitaba aquel tyrano, como si padeciesse el mayor terremoto: que innumerables vezes, por mas que se huviesse hecho fuerte en aquel alcazar humano, le desamparaba à la invocacion del nombre de Francisco. Y el insigne Jesuita Manuel Lopez depuso esta verdad como testigo, quando dize: *El Padre Antonio de Alarcòn fuè vn hombre, que tuvo particular dòn de Nuestro Señor en conocer espiritus, y lançar Demonios, y por su medio obrò Dios grandes maravillas. Y hallò gran favor en invocar al Beato Padre Francisco de Borja, que los Demonios se fatigaban mucho en oirle nombrar, y temblaban en los opresos.* Tenia este grande Jesuita vn retrato de Borja, que se dezia ser el vnico parto, en que el pincèl huviesse dado alguna alma à la pintura, y alguna viveza à la semejança: el qual avia conseguido con ruegos, lagrimas, y porfia de el Padre Francisco de Briones (quien le avia traido de Roma) y apenas le puso sobre la cabeza del mas obstinado enemigo, que con muchas legiones, ò tropas infelizes guarnecia, y tiranizaba aquel terreno; quando los desalojaba de el sitio, obligandoles à ceder todo el campo, y à retirarse con desorden al Infierno. En Alemania conjuraban los Jesuitas à vn rebelde espiritu, que avia passado su contumacia à vn cuerpo: y explicando con horror ceñudo el odio, que tenia à San Igna-

Ignacio; añadiò, que aborrecia tambien otra particular saña à los dos Franciscos Xavier, y Borja, temblando aquel Serafin derribado de la Cima del monte del Testamento solo con el recuerdo de la humildad de vno, y otro Francisco: y confessando, que temblaba de respeto por no sè que razones calladas, que se guardaba allà en el seno de su desdicha.

Siendo Virrey del Perù el Principe de Esquilache su Grande Nieto, diò el fatal espiritu aquel ilustre testimonio, que se hizo juridico en el Processo. Porque hallandose en la Ciudad de los Reyes pertinazmente apoderado de vn cuerpo, le obligò Dios à que confessasse la santidad de Francisco, y rindiesse el cuello obstinado à su humilde yugo. Pues embiando el Virrey aquel portentoso Crucifixo, que tomò voz humana, con que hablò desdichas felizes al oydo de Borja en Gandia, le introduxeron con secreto en la sala; mas percibiò aquel enemigo el objeto aborrecible à su vista, y emmudeciò de manera, que no pudieron los conjuros, ni los castigos sacar de aquel rebelde pecho vna palabra, sirviendo el bronze de mordaza à su lengua. Hasta que bolvieron à Palacio el Crucifixo; que entonzes desatò de la garganta aquel nudo, y hablò todo lo que avia callado. Amenazabale D. Juan Verdugo Alguacil Mayor de aquella Corte, que embiaria à Palacio segunda vez por el Crucifixo; y empezò a clamar con voz tremula el Demonio: *No le traygais, no le traygais.* Avia concurrido el Doctor D. Feliciano de Vega, Provisor, y Vicario General del Arçobispado, algunos Cavalleros, y mucho Pueblo: y preguntandole de orden de el Vicario el Bachiller Pedro Mendez, que exorcizaba aquel espiritu, la razon porque huviesse callado, quando estuvo en la sala aquel sagrado bulto? Respondiò, porque convino. Apretabanle por la razon desta conveniencia, y dixo, aver sido respecto. Hasta que hallandose mas fuertemente constreñido, añadiò, que aquel Crucifixo avia hablado; y que por esso èl à su presencia avia emmudecido. Preguntaronle à quien huviesse hablado? Y respondiò en mas alta voz, *à vn Teatino.* Instabanle repetidamente en que dixesse quien era, y adonde estaba aquel Religioso? A que respondiò, *allà està en el Cielo.* Y al fin à la fuerza del conjuro dixo à pedazos, que se llamaba Borja, y Francisco, nunca articulando de vna vez el nombre todo. Preguntabanle sobre la ocasion, en que èl huviesse hablado? Y por mas que rehusaba satisfazer à este punto, obligandole en el nõbre de la Trinidad Inefable à que respondiesse luego, dixo: averle hablado en ocasion de hallarse moribunda la Duquesa de Gandia. Ibanle à repetir las preguntas; quando advirtiò el Vicario, que podian ser yà peligrosas, siendo escollo la curiosidad, aun quando empezò por la razon encaminada al fin de arrancar por aquel medio de la fortaleza, que posseia, vn espiritu obstinado pertinazmente en ella. Porque es mas facil burlarse con el fuego, y jugar con los aspides la mano sin peligro; que passar la curiosidad sin riesgo por la venenosa cabeza del Dragon sañudo, y divertirse en coloquios con la culebra del Parayso.

Tomaron desde entonzes por Abogado los que se hallaron presentes à este sucesso: y no se pudo dudar de que desamparia aquel campo vn enemigo, que empezaba à pelear desde el miedo, estando yà casi vencido de su mismo susto. Vna infeliz muger en la Corte de España, aviendole hecho prisionero à su hijo la desdicha, se entregò al despecho rabioso, flechando su colera femenil contra el Cielo. Y posseida del demonio, como la que se avia arrimado con la desesperacion à tan infame partido, no la dexaba llegar à los vmbrales de Templo alguno. Pusieronla sobre la cabeza vna reliquia de el victorioso Borja, offeciendo traher à la misma doliente como voto à la Capilla donde està su fragrante Vrna. Y desde aquella hora desembarazò el enemigo la casa: pudo à otro dia confessar, y comulgar en la milagrosa Capilla, que respira olor en las cenizas de Borja: y nunca osò mas tan infame huesped entrarse por aquella puerta, que le abriò la desesperacion en vna rabia; y aora se la avia cerrado con muchas llaves el respeto al divino Borja. Cuya Vrna sagrada es aquella armeria, à que no es bastante resistencia toda la obstinacion dura, y la indocil rebeldia, que el Infierno produze al calor de la llama: que es el metal infeliz, que su negra luz engendra.

***

*** *** ***
*** *** ***

CAPITVLO IV.

RESVCITA TRES DIFVNTOS S. Francisco de Borja con assombro de la Corte de España. Obra otros grandes prodigios su poderoso brazo mientras vivo: uniendo en Alcalà vn cuerpo despedazado: dando expedicion, y agilidad en el Obispado de Siguenza à vn cuerpo de muchos años tullido: y restituyendo dos dientes à vn grande Missionero, porque saliesse bien articulada la expression de el desengaño.

§. I.

AViendo puesto el Cielo la llave de la muerte, y de la vida en las manos de Borja una vez en Gandia, no era justo bolver à arrebatarla: quando vsò con tanta moderacion, y acierto de esta singular prerrogativa. Y assi traxo essa llave pendiente de su alvedrio desde aquel tiempo. Confessavasse en Valladolid con el Santo vna Señora de ilustre nacimiento, y de ilustre espiritu: tenia vn hijo vnico de solo vn año, à quien viò marchitarse poco a poco en su cuello, sin que los Medicos hallassen esperanza al alivio. Vna mañana reconociendo el lecho, en que yazia aquella flor mustia, advirtiò, que se iban eclypsando las luzes de aquella rosa. Empezò à soltar la rienda al llanto, y embiò à llamar al milagroso Francisco, mas por consolar su afligido pecho, que por esperar la vida de vn difunto: pues estava agonizando la esperanza en su seno, y la vida en el Niño. Llegò Borja presuroso, y entrandose à la triste quadra, donde yazia aquel Narciso, le dixeron las Parientas, que avian concurrido à la lastima de este acaso, y reconocian por instantes el rostro, y el pulso: *Yà no ay que hazer aqui Padre Francisco, porque yà hà espirado.* Mas estava aùn caliente el cadaver hermoso, compitiendole algun rato à la muerte lo frio, mientras duraba el humo de el estrago. Acercòse al lecho el prodigioso Francisco, y tomando la mano al muerto, siquiera por disminuir despues el milagro en no persuadirse aun del todo que estuviesse difunto: doblò ambas rodillas en el suelo, clavò los ojos en vn Crucifixo: observando aquel noble concurso, que se le abrasaba el rostro: y al mismo tiempo empezò à calentarse, y à revivir la esperanza en el pecho, antes que bulliesse el difunto. El qual abriò los ojos con dulcissimo alhago, y como si con travesura pudiesse averse fingido muerto, y sacudiesse con risa el engaño, y el susto de los que le estaban llorando, empezò à mirar à vn lado, y al otro, y à mover el brazo vertiendo alegria por el aposento: mientras clamaba la confusion: Milagro, milagro; resonando mas aora el gozo, que antes el gemido.

Levantòse Borja, y con rostro alhagueño dixo à la Madre de aquel Adonis resucitado: *De V. S. gracias al Cielo, que por aora ha querido dexarnos por acà este Niño.* Mas por dàr algun lastre al pecho que con la alegria fluctuaba en ligereza de espiritu: y por desdorar de algun modo su milagro; passò con algun ceño à discurrir sobre la intolerable injuria, que se hazia à la felicidad de vn inocente en aquella edad tierna, con importunar al Cielo por su vida, quando se hallaba vezino à su ruyna dichosa: pues le apartaban de la playa segura, por bolverle à mar alta. Y aquella grande Matrona, en cuyo pecho estava caliente el beneficio, y fresco en su entendimiento el assombro, respondiò luego: No quiera Dios, Padre Francisco, que yo sea cruel tyrano de la felicidad de mi galàn Hijo, queriendo mas su vida, que su Cielo. Yo le buelvo à consagrar al mismo, que segunda vez me le hà dado. Oyò Borja con increible gusto esta resignacion de aquel varonil pecho, y dixo: La voluntad de Dios por aora es dexarosle prestado: y yo confio (no sè aora porque, ni como) que el que nos le restituye al mundo, le hà de conducir por entre tanto escollo à su puerto. Por que si hè de dezir con abertura lo que juzgo, leo en su frente no sè que caracter, ò sobrescrito, que està baticinando dicha, y vn relampago, que alumbra à su felicidad eterna. Emmudeciò luego Borja, y tomò fugitivo la escalera dexando aquella casa sembrada de admiraciõ, y de gloria. Y añade el P. Dionysio (el qual sobrevivió tan prolixos años al Borja Santo.) *Pocos dias hà que llevò Dios desta vida à este Mancebo: y como de èl dàn testimonio sus Confessores, y sus domesticos, y amigos, viviò, y muriò con tales señales de su salud, que nos dexò muy viva confianza, que yà està gozãdo dèl en su gloria.* Assi encadenaba Frãcisco vn prodigio en otro, subiẽdo de pũto el milagro hasta llegar cõ èl al Cielo.

Juntarèmos en este Capitulo otros dos difuntos, à quien el Borja glorioso restituyò el aliento; (aunque era yà despues de estàr difunto tambien el

San-

Santo) por guardar algun orden la pluma en la narracion de vna misma materia, y por la dificultad de las transiciones en la Historia. En el processo, que se formò el Año de 1650. en Madrid, y en Toledo por el Eminentissimo Cardenal Moscoso de orden de Inocencio Dezimo, deponen tres Testigos, que Doña Damiana de Molina, Muger de Andrès de Palacios, Mercader en la Puerta de Guadalaxara, se hallava moribunda el Año de 1638. con recios dolores de parto, y sin esperanza de remedio: que passò la noche entre el dolor, y el susto, anegandose en tanta sangre como llanto: aviendo empezado à salir à luz la criatura de modo, que era imposible à la arte, y à la naturaleza verla nacida. Pidiò vna reliquia del divino Borja, y fuè el P. Lopez à conducirla. Apenas adorò la enferma aquel despojo sagrado de vna tan grande alma, quando pariò sin dolor alguno felizmente vn hijo; pero naciò doblado, muerto, y tan fieramente denegrido, que ocasionaba horror, y miedo, haziendo la muerte el mas feroz estrago antes que la vida tomasse possession de el mundo. La Madre, que tenia tan reciente en su pecho la experiencia de los prodigios del Santo, poblò nuevamente de feè el entendimiento, y de confianza el seno todo: y mandò aplicar la reliqua al cadaver negro. No bien tocò al recien nacido difunto, quando empezò a explicarse el alma por los ojos, y por el movimiento, dando el primer bostezo la vida en vn gemido. Y, lo que fuè no menos portentoso, empezò à tomar color el semblante de el Niño, saliendo desterrada la noche de aquel rostro: como al romper del dia se và apoderando la luz de la tierra, y venciendo el horror sombra à sombra. Dorò primero en su frente la cima, ocupando luego todo el semblante la hermosura: de manera, que à breve tiempo de esta reñida batalla, quedò todo el campo por la blancura, y toda la victoria por el dia. Estando atonitos los que miraban esta lucha, y este nuevo hermoso prodigio del divino Borja. Este milagro deponen como testigos de vista D. Francisco Chiriboga, Andrès de Palacios, y su doliente Muger Doña Damiana: añadiendo, que tuvieron despues la Reliquia ocho dias en su agradecida casa: y que el año de cinquenta, quando esta informacion se hazia, estudiaba el dichoso resucitado en el Colegio Imperial con vivissimo deseo de entrarse Religioso, por consagrar al Cielo la vida, que debiò à su influxo: y porque aquel milagro vivo se consagrasse à vn Templo, fuera de el qual no estava con bastante decoro.

Procef. de Madrid. fol. 495. fol. 499.

§. II.

Doña Geronima de Cardona, y Alagòn, hija de los Marqueses de Villasor, estaba en Madrid fatigada de vn recio parto, sin que bastasse remedio alguno, ni huviessen hallado propicio vn astro quantos votos, y suspiros iban al Cielo. Y reconociendo, que se desangraba toda, se resolvieron sacar à pedazos la criatura infelizmente atravessada, por si con este destrozo pudiessen conservar la vida à la Marquesa: que entre los vltimos parasismos con poca voz, y mucha confianza pidiò alguna reliquia del milagroso Borja. Fueron à la Casa Professa, y vino presuroso el P. Pedro Espejo, que al entrar por la quadra mandò desocupar de otras reliquias el lecho de la enferma, porque se vniessen la feè, y la confianza derramadas en varios objetos à solo Borja, y de essa suerte fuesse mas intensa. El mismo Padre confessava: que venia tan poblado de feè en aquella ardiente ceniza; que no pudo hallar en su pecho la duda, aunque con la reflexion la buscaba. Mandò, que se pusiessen todos en oracion fervorosa, mientras èl puso sobre el cuerpo moribundo la reliquia, diziendo la oracion, que le canta la Iglesia. Y al pronunciar en ella el nombre del Santo Borja, dixo la enferma en voz alta: *Yà estoy buena*; y fuè assi, porque diò à luz vna Niña cõ assombro de toda aquella casa, sonando en toda ella la novedad de esta maravilla, que vozeaba por los ojos igualmente, que por la lengua. Mas reconocieron luego el ay de la felicidad humana en aver nacido difunta la Niña: aviendo introducido la muerte en la misma cuna fatales discordias con la vida.

Mas passaba secretamente esta lastima de oreja en oreja, porque no la escuchasse la que yazia en la cama. Oyò bien acaso este susurro el Padre Espejo, y sin detener la voz en el reparo, dixo: Quien hizo el primer milagro, obrarà ciertamente el segundo: Tomò la reliquia, que era vn huesso del Santo, y tocando con ella el cadaver tierno; empezò al punto à correr la vida por sus ojos desatada en llanto, y lanzò aquel suspiro, que es la primera respiracion de el humano aliento. Con esta novedad, que se hizo sonora en la misma ex-

expresion doliente de su portentosa vida, bolviò a clamar segunda vez la admiracion vnida con la felicidad, y con la fama: Milagro, milagro estupendo de San Francisco de Borja. El Marquès Abuelo derramaba muchas mas lagrimas de gozo, que su Nieta por aquel natural instinto, con que naze el hombre condenado, ò sugeto à las desdichas de vivo. Miraba en el espacio de media hora nacida, difunta, resucitada, ò recien nacida aquella criatura. Miraba à la Madre poco antes sin esperanza; y aora sin susto de la vida. Fixaba el corazòn en Borja, los ojos en la reliquia santa: y queriendo mover la lengua, no podia, porque tropezaba en la mucha razon de desatarla en elogios de Borja. El siguiente Jesuita, que fuè glorioso instrumento de vno, y otro milagro entrando su feè à merezer mucha parte en el triunfo, predicò el siguiente dia (que era segundo Domingo de Quaresma) ambos milagros, como testigo de vista en el Templo de la Casa Professa. Concurriò innumerable gente à escuchar esta maravilla: llenandose de esta novedad el Palacio, la Corte, y España: y frequentádo aquellos dias su ceniza olorosa los primeros Hombres de la Monarquia. La Niña se llamò Francisca de Borja, à merced de cuyo nombre respiraba; y era menester, ò que estuviesse muda toda la naturaleza, sin que pudiesse apellidarla nunca: ò que à pessar de vna repetida memoria fuesse ingrata.

Mas aora se halla forzada la pluma à dàr vn buelo retrocediendo con el siglo àzia Borja, y bolviendo desde su sepulcro à su vida, por dàr à este lienzo otro insigne milagro del Borja vivo. Hallavase en Alcalà el Santo: quando el P. Alonso Davila (despues ilustre Jesuita, y entonzes Niño) mientras travesseaba en vn corredor mal seguro, cayò con el corredor mismo, y se sepultrò en el estrago: Quedò despedazado aquel Adonis tierno, de diez años solos, partida la cabeza, las piernas, y vn brazo, rota la trabazon de aquel compuesto hermoso, de manera que le arruynò la figura de cuerpo organizado, y tambien la de esqueleto, pues ni aùn le dexò bastante proporcion para cadaver humano. Mas se retirò algun aliento al gavinete del pecho como fugitivo al vèr arruynado todo lo demas de la fabrica en aquel viviente edificio. Avisò al Borja Santo el Doctor Davila Hermano del Niño: y Borja se encaminò en àlas de la diligencia. Doblò las rodillas al piè de la cama, fixò el rostro en la gloria, y empezò la llama desde el espiritu à desmandarse por el rostro, teniendo las manos juntas, y levantadas vn poco al Cielo. *Y quedòseme* (dize el mismo doliente, que es el testigo deste sucesso) *quedòseme aquella venerable figura tan impressa hasta oy en el alma, que no puedo borrarla nunca.* Despues de breve rato, se levantò con el semblante muy encendido; dixole vn Evangelio, puso aquellas manos divinas sobre el cuerpo destroncado, y en cada dedo puso vn milagro estendido. Porque bolviendo su rostro serenamente àzia el Hermano, y los demàs, que avian concurrido, y estaban embueltos en horror, y en llanto, les dixo: No peligrarà en este escollo la vida de nuestro Alonsito, pues le guarda el Cielo à vn grande assunto (profetizando su entrada en la Compañia, y el fruto que avia de hazer en las almas desde ella) de suerte, que prodigo de favores el Borja, no supo hazer sola vna maravilla; antes dispuso, que la felicidad viniesse acompañada; siendo assi que es tan esteril vna dicha, como lo es en el jardin la rosa; ò como la Fenix regalada de el Sol en la mas alta Cima. Estaba atonito aquel concurso de lo que escuchaba à Borja, pues no avia cabido aquel sucesso en su esperanza; y era mas facil esperar armonia de vna cytara menudamente despedazada sin traste, ni cuerda. Mas el Niño sintiò vnido aquel derrotado cuerpo, y que hallaba correspondencia à las operaciones de vivo, corriēdo sin embarazo los espiritus por aquel inocente mundo, que avia dividido el estrago, sin dexar comercio desde vn sitio al otro. Levantòse de la cama, que avia transformado en feretro la ruyna: viò cerradas las heridas de la cabeza, que avia regalado la mano de Borja: y se encaminò acompañado del assombro al estudio, que antes frequentaba. Vistiò despues la Ropa, y viviò muchos años con fama de exemplo en la Compañia. Y el Gran Duque de Lerma autenticò muchos años despues esta maravilla, teniendo à la vista el testigo, y el sugeto de ella en el Padre Davilla: el qual votò en su mismo corazòn al Templo de Borja mucha cera, que sin consumirse ardia.

§. III.

PAssaba Francisco de Borja por vn Pueblo del Obispado de Siguenza, donde ay aquel famoso Santuario en vna Sierra alta entre Somolinos, y la Villa de Atienza, que se apellida el Rey de la Magestad, y acredita su nombre repe-

pe-

petidamente con los favores que derrama. Hallabase en vno de aquellos dos Pueblos vezinos vna Doncella, que se viò tullida desde la cuna: ò à pocos passos de la vida hallò esta grande ocasion de llorarla. Supo, que avia arribado à sus contornos el Grande Borja, de cuya santidad dezia tanto la fama, que llegaban muchos clarines de bronce à cada pobre Aldea. Embiò confiadamente à rogarle, que quisiesse venir à su casa; yà que cruèl la fortuna no avia querido permitirla, que pudiesse buscar este consuelo por sì mesma. Llegò el amoroso Borja, y entregando à la oracion toda el alma, estuvo vn rato en aquella postura extatica, en que el espiritu mudaba la pesadèz del barro en pluma, gyrando por el viento à qualquiera leve soplo. Sus ojos rebossaban diluvios de llanto, que tenian su fuente en la llama del pecho: compitiendo estas vertientes de agua con las dos, que nacen de aquella sierra à fomentar el ingenio de la polvora, mientras en Borja la polvora que en su pecho se encēdia fomentaba las corrientes al agua. Puso luego la mano sobre aquella doliente cabeza, y dixo el Evangelio, interrumpido à cada palabra del mucho llanto: caso verdaderamente portentoso! Aquella dichosa muger antes de levantarse de aquel humilde sitio, y antes de levantar Borja la mano, sintiò que la salud se avia hospedado yà en su seno: y con vn grito el mas sonoro diò cuenta de esta novadad al viento, y à los que concurrieron con el Borja divino: quedando de repente con tanta agilidad, y proporcion aquella estatura, que pudiera hollarse la gentileza con mucha bizarria; si no huviesse quedado impresso el caracter del desengaño en aquella alma, que à bueltas de la salud estampò Borja: cortando à la vanidad vna ala, mientras daba otra à la vida. Este milagro depuso vn testigo de mucha honra, que se hallò presente à tan grande maravilla: y despues de autenticado, le refiriò al Padre Dionysio el Padre Gaspar de Salazar, bien conocido en el mundo: añadiendo, que la memoria de este sucesso era vn voto pendiente de la admiracion de cada individuo: formandose en aquel terreno à la imagen de Francisco otro grande Santuario de cada entendimiento, que le compitiesse veneracion al antiguo.

Dixo yà la pluma el grande aprecio de Borja à qualquier Orador zeloso, què ilustrasse con su talento la Compañia, y là Iglesia: porque en esta red bien tendida, y bien calada salen à la orilla los pezes grandes, que, ò rompen el anzuelo, ò no quieren cebarse en aquel dulce feliz engaño (que con este nombre apellida el mundo las blandas instrucciones del aviso, del agrado, y del exemplo.) Caminaba, pues, Borja acompañado de vn Jesuita, que encēdia desde el pulpito todo lo que su voz alcançaba llegando caliente la respiracion à lo mas distante de la Iglesia: y que tendia estas redes con admirable industria, y profunda sabiduria. Y estando los dos comiendo en vna posada, padecieron bien acaso ruina dos dientes de aquella boca, que era el instrumento del Espiritu Santo desde el pulpito. Fatigòse vn poco con este sucesso inopinado, y entre la sangre, y el dolor se acordaba solo de la falta, que podian hazer à su ministerio, saliendo mal articulado el desengaño, y equivocandose la voz en silvo, sin poder afinar bien el acento. Hallòse el corazon de Borja herido de dos espuelas en la compassion, y en la pèrdida, que podian hazer en aquel frà caso (aunque parecia ligero) muchas almas: y tomando los dientes en la mano, inflamado el pecho, y embiando algunas cenizas al rostro, se acercò à la boca desangrada, y fixò los dientes en ella con tanta prisa, que no huvo tiempo à buscar los nichos de donde los avia arrancado la violencia favorecida de la edad, en que flaqueaba la vida: quando hasta el bronce padece essa injuria. Quedaron tan firmes en la boca, como dos almenas de piedra en vna muralla: no acabando aquella lengua fecunda de formar elogios de Borja: teniendo viva la expresion su eloquēcia con que dàr colores, y aun voz à la pintura. Y experimentaba despues en su predicacion Apostolica, que salia mas caliente, y mas animoso el grito, que desde el pulpito formaba, tropezando el aliento en dos milagros de Borja. Con esta ocasion esparciò brasas por aquel seno: exortabale mucho à predicar de modo, que liquidasse hasta los marmoles en llanto: mas que no veria conseguido este efecto milagroso, mientras èl no ardiesse en oracion primero, y desatasse el fuego por los ojos en diluvio: porque era abuso intolerable, que se viesse en vn Predicador del Evangelio lo que en la Corneja, que trae la lluvia al campo, mientras ella se guarece en lo mas enjuto. Que no peligrasse en la vanidad desde lo alto del Pulpito, sitio mas expuesto por essa razon al viento: que se acordasse de la Torre de Faro, que alumbrando à tantos baxeles à que tomassen puerto, alumbrò tambien à su peligro: llaman-

mando sus faroles à los que la ocuparon, y demolieron aquella maravilla del mundo.

Quando se fabricaba el Templo Farnesio en Roma à la Casa Professa, hizo el Tibre vna invasion oculta, rompiendo la agua en la orilla el freno, que la puso la Providencia. Y assaltando por el cimiento la fabrica, quiso hazer instable, y movediza su sobervia, y que estrivasse sobre cimiento de agua vna maquina de piedra. Rebentò, pues, aquella mina de agua con tanta furia, que pudiera competir su coleta con las que Marte fragua, y enciende en su fuego la ira. Sorbieronse las olas, y la tierra aquella maquina toda, y trabajando quarenta hombres al mismo tiempo en ella, ninguno padeciò ruina, con admiracion de Roma, que atribuìa este prodigio contra las leyes de la razon humana, y de la experiencia à la santidad de Borja, cuyo zelo era el que fabricaba, y su oracion la que influìa. Lo mismo sucediò al despeñarse de la altura el Hermano Simon, Jesuita, Artifice diestro, que trabajaba en el Templo de el Colegio Romano, poco tiempo despues que llegò à Italia Francisco; pues no falta pluma, que diga le viò precipitado el Borja, y que sus ojos, y afectos suspendieron el estrago, permitiendo la caìda, y mudando en salto el que era precipicio; pues no fuera mayor milagro, si le huviera detenido en la mitad de la ruina por el viento.

CAPITULO V.

DEXASE VER VESTIDO DE EXplendor su retrato, influyendo desprecios del mundo en la Marquesa de S. Lorenço. Derrama ilustraciones, y milagros su Cadaver holoroso desde el feretro; y despues desde el sepulcro: tomando voz su ceniza en la Vrna. Obra en Napoles vn estupendo milagro con el Marquès de Alcañizes su Viznieto. Es singular Abogado contra las tercianas, dexãdo vinculado à sus Reliquias, y à su nombre el imperio, que tuvo en ellas.

§. I.

VIstiòse muchas vezes del Sol el rostro del original en Sevilla, en Berlanga, en Valladolid, y en otros lugares, donde le vieron derramar prodigamente avenidas de luz: y al salir del mundo dexò à su Copia el reflexo: que tambien el Sol dexa al morir rastros de luz por el Cielo en cada estrella, ò retrato suyo. Vivia en la Corte de España la Marquesa de San Lorenço, viuda del Principe Pacheco, y noble testigo de las glorias de Borja, en las informaciones del año de 50. hallandose en otro elemento su vida, aviẽdo passado à las Descalças Reales con exemplo de la nobleza: dõde se llamò Sor Maria de la Santissima Trinidad, y vistiò con el sayal las calidades de Serafin. Estando, pues, aun en su casa, recurria con frequencia à las cenizas de Borja, y deseaba merecerle algun resplandor, que alumbrasse à su alma acerca del estado de su vida. *Estaba vn dia* (dize en su deposicion esta insigne Matrona) *delante de su cuerpo en su Capilla en la Casa Professa, y vì, que del mas pequeño de los tres retratos del Santo, que alli avia, salian grandes resplandores de su rostro: y se me diò à entender, que estaba para hazer mercedes. La qual vision comuniquè luego à mi Confessor el Padre Marcelo de Aponte, de la Compañia.* Este resplandor fuè la aurora de grande dia, que rayò sobre la cabeza desta muger heroyca: porque cebados yà los ojos desta aguila en la copia del Sol, se fuè otra mañana al nido de su felicidad. Estaba diziendo Missa en el Altar, donde se adoraba entonces su Urna, Fray Agustin de Castro, que aviendo sido antes Conde de Lemos, quiso imitar à su Grande Abuelo en el desprecio de su Estado, y del mundo: y passò à ilustrar la siempre Grande Religion de S. Benito (Vagèl, que despues de tantos siglos como surca felizmente el Occeano, se mantiene incorrupto, siendo sus maderas de Cedro.) Contemplaba aquel varonil espiritu en la aromatica ceniza del difunto, y en el exemplo del vivo, dos bizarros desprecios de la grandeza del mundo. Y sentia, que el corazon de Borja desde la Urna flechaba ardientes saetas à la que estaba casi rendida. Hasta que passandose todo el resplandor antecedente del retrato à su entendimiento, entregò las llaves del alvedrio, haziendo voto al Borja Santo de pisar el mundo, y consagrarse al jardin delicioso, que plantò su mano, y su espiritu, culto jardinero. Detuvose algunos dias, abriendo la razon, y la prudencia lentamente el camino à la grande operacion, que meditaba: quando otro dia postrada delante de la Urna de Borja, sintiò nuevos golpes à la puerta, que estremecieron la razon toda, haziendo mucho ruido con la aldaba: y escuchò, que la daban prisa à la execucion de aquella siempre dificil empressa. Y no pudo dudar, que avia tomado voz eloquente la ceniza, sonando à reprehension des-

desde la Urna: por què tardas? La dezia: por què tienes perezosa la fuga, quando se arde la casa? Es menester atropellar pensamientos, y romper sus montañas à la fantasia, pues cada instante es remora de vn siglo de gloria. Mira, que es grande delito de la prudencia, no mejorar de terreno, estando tan à la vista el enemigo. Y añadiò aquella sonante Urna, donde vn cadaver retorico fuè Orador bien encendido, que estuviesse con su Confessor al punto, y dexasse ciegamente à su arbitrio la disposicion de todo: y advirtiesse, que peligraba en las dilaciones hasta lo mas seguro, y que al volar por el viento no se debian calçar alas de plomo. Obedeciò con ligereza aquel espiritu, y volò apresuradamente al nido glorioso, que calentò con gemidos, y con exemplos, al passo que le humedeciò con mucho llanto.

La esclarecida Abadesa, que ilustrò las Descalzas Reales con el resplandor de su vida, y deslumbrò los ojos cobardes à la vanidad, y à la pompa, hija de los Señores de Buenache, y despues insigne en santidad, arrebatada en extasis, y en gloria, y mas conocida por el nombre de Sor Maria Clara: depone, que quando estuvo su fragrante Urna en aquella Real Casa: aviendo velado vna noche, y vn dia su corazon como lampara ardiendo à la ceniza de Borja, sanò de vn accidente, que la molestaba: y que siempre que la repetia, con hazer al Santo vna novena, y besar vna Reliquia suya, hallaba la salud, que no pudo encontrar en todos los remedios de la Medicina. Que sintiò vna grande antorcha dẽtro de su alma, y viò ilustrada su razon toda: inflamandose la voluntad al mismo tiempo en el amor de su dulce Esposo. Que padeciendo otra enfermedad incurable, casi desde su nacimiento; pidiò al Borja Santo, que si fuesse gloria de Dios, y bien de su espiritu, suspendiesse aquel verdugo al fin de vn año. Y què à la vltima hora, que se acababa el termino à su ruego, le viò cumplido; sin que osasse repetirle desde entonces vn instante solo, ni desde el amago. Que en sus tentaciones hallò propicio su aspecto, cessando la tormenta à la invocacion de Borja, y en todas las afficiones, que turbaron la paz à su vida: sintiendo el mismo efecto otras Religiosas de la Casa. Que à instancia suya se avia conseguido vna canilla del Cadaver Santo de Borja, siendo instrumento el Padre Francisco Pimentèl à conseguir esta dicha: y Preposito de la Casa Professa el Padre Marin de Moncada: guardandose en aquel Real Alcazar de la pureza en suma veneracion esta Reliquia con vn Breviario del mismo Santo Borja, y vna carta suya. El docto Fray Juan Adarzo de Santander, ornamento de la Religion Mercenaria, que supo ennoblecer en Otranto con la Mitra, depone, que el Penitente Fray Pedro Merino (cuya vida gastò mucho aliento à la fama, y su muerte derramò preciosidades en la gloria, dexando sellada en vn milagro su Urna) se encaminò à la Corte desde Salamanca (de cuya Universidad era Decano) solo à fin de visitar aquel venerable sepulcro, que esconde fragmentos de luz en las pavesas de Francisco: y que avia experimentado raras ilustraciones de el Cielo: que se bañò en gloria, y en indecible consuelo aquella alma, la qual viò arder vn farol dentro de la ceniza: porque en el cadaver de vn astro quedan muchas ruinas del explendor difunto.

El Padre Luis Fernandez, Jesuìta sabio, y de grande espiritu, depuso en aquel Processo, que experimentò milagrosas influẽcias de este Cadaver Santo en los males de su espiritu, y en las nieblas de su entendimiento. Que el año de 46. à quinze de Noviembre, en que se celebraba la Fiesta de San Eugenio, adoleciò el testigo de vn dolor de hijada tàn agudo, que si durasse mas tiempo, no podria dexar de morir à la colera de vn mal tan executivo. Avisaron al Medico, y mientras se disponia algun remedio, que mitigasse vn poco aquel primer impetu, invocò al Divino Borja cõ toda la intension de vna alma afligida, recordandole aver sido devoto suyo desde la edad tierna. Y quando el accidente estaba en su primer furia tan impetuosa, que cediò à su corriente hasta la esperança, la qual se dexò arrebatar tambien de la avenida; reconociò, que el dolor se avia dexado lisongear de la confiança en la interposicion de Borja: porque con admiracion suya cediò la campaña: de modo, que à penas èl se creìa à sì mesmo, ni era bastante testigo à persuadir esta novedad repentina à su entendimiento. Mas porque recobrasse los espiritus, que en la violencia de aquel assalto huviesse perdido, se hallò inclinado profundamente al sueño: dexaronle solo: y despues de algunas horas de sossiego, se levantò de la cama sin dolor, sin calentura, y sin fatiga: y empezò à desatarse en afectos la lengua, y à poblarse de votos agradecidos la memoria; entre tanto que se ocupaba en exclamaciones la Medicina, y extendia la admiracion Fol. 99.

vna

vna ala, dexandola en el viento por algun rato suspensa.

§. II.

DEsde este sucesso sube muchas Regiones la pluma, hasta llegar al estupendo prodigio, que obrò en Napoles el Borja milagroso con el Marquès de Alcañizes su grãde Viznieto. Hallabase el Marquès en aquel Pais delicioso enredado lastimosamente en vn peligro, y en vn mal lisongero, que le encaminaba à su vltimo estrago, aviendo tropezado yà en vn escollo. Tenia preso el alvedrio en vn infame lazo, que ahogaba toda la respiracion à su doliente espiritu; sin que la razon, y el aviso bastassen à persuadirle, que libertasse el cuello de aquel lazo, en que lo menos que peligraba, era su aliento, amenazada la vida del plomo: Nuevo eloquencia el susto, orador frio, pero que suele persuadir no poco. Hallòse de repente salteado de vna apoplexia, que le dexò insensible, y mudo: y era lo mismo apretar los cordeles en aquel immobil cuerpo, q̃ dàr garrotes à vn tronco: y confortar el sentido, que regalar vn marmol con el fomento. Añadiòse vna fatàl perlesia, que acabò de oprimir su tarda respiracion à la esperança de su vida. No se escuchaba otra voz por su Palacio, que la que dictaba frenetico el sentimiento: y mas quando no se ignoraba el infeliz estado de aquel humano tronco, que alguna vez con tacto moribundo palpaba sin tino el viento. Despues de muchas horas, en que agotò sus discursos la Medicina, y sus votos la piedad Christiana, se acordaron de la singular devocion, que el Marquès tenia al portentoso Borja, hasta declinar en aquella lamentable fantasia, que haze tambien delinquente la esperança. Doblaron todos las rodillas vezinos al doliente lecho, y empezaron los ojos à formar el grito, que siguieron despues la lengua, y la confiança, implorando en voz confusa el amparo de Francisco de Borja, y poniendo sobre la frente moribunda su Reliquia. Apenas llegò al Cielo esta musica destemplada, quando se viò infusa en aquel cadaver la vida: porque cobrò el sentido, hallò voz, y discurso. Confessòse luego con mucho llanto, dãdo tanta rienda al dolor, como al agradecimiento. Y dezia, que no dudaba de la intercession de Francisco qualquiera milagro, aun conociendo en la sinrazon de su vida las desproporciones, y demeritos à tanto influxo: y que no podia recabar de su pecho, que dexasse de vivir esperançado hasta de vn impossible en su Bisabuelo glorioso.

Este sucesso depuso su muger la Excelentissima Señora Doña Ines de Guzmàn, hermana del Conde Duque, que fuè doliente testigo, à cuyos ojos costò mucho caudal de llanto, y de martyrio la ocasion deste milagro. Lo mismo depone D. Mathias Puellis, Medico suyo, hombre religioso, que avia pulsado tambien el espiritu del enfermo: y reconocido, que nunca estaba bien seguro, mientras viviesse cercano al peligro. Representaba al Marquès este escollo, y èl confessaba el riesgo, y el engaño; pues aunque el corazon tapaba con las alas el entendimiento, salia mal encubierta la luz por algun resquicio del discurso: siendo cierto, que por mas q̃ quiera soblevarse aquel terreno del alvedrio, y el pais libre de la voluntad, siempre pagan alguna servidumbre à la razõ. Mas empe- Fol. 466
rezaba el Marquès en resolverse à lo mismo, que conocia, sintiendo mucho la curacion de vna enfermedad tan deseada, y tan alhagueña: y si muchos creyeron estuviesse yà la razon convalecida, y despejada, fuè porque en aquel entendimiento sublime estaba muy alta la niebla. Estuvo muchos meses en la cama, sin ser dueño de accion alguna, arruinada del todo la vida, y mal convalecida el alma. Entraba toda la Grandeza, y toda la flor de Napoles cada dia: y era fuerça abrir tambien las puertas al peligro, que se entraba disfrazado en honor, y en trage de cortesano. Por este motivo instaban la Marquesa, y el Medico en sacar de Napoles aquel moribundo cuerpo, aunque peligrasse à cada passo de peregrino, el que se mantenia en la debilidad de vn soplo manso. Instaba tambien en este assumpto el Virrey Duque de Medina de las Torres, sabiendo la oculta Syrena, que ligaba aquel baxèl despedazado à su escollo. Opusieronse à esta resolucion animosa mõtes inmẽsos en los dictamenes de los demàs Medicos, q̃ protestaban no podria llegar vivo sola vna legua: y que el trasplantarle del aposento en que yazia, era sacudir al arbol la vida con la oja: que era conducir el cadaver à España, y seria preciso embalsamarle al primer dia. Resistiòse tambien el Marquès à la jornada, porque el corazon tenia sus tristes alas presas con liga: y ninguna otra razon estampaba su huella en aquella alma, sino la que dexaba el sello de su ruina: teniendo inspirados hasta los pensamientos; de modo, que pensaba, y discurria por razon age-

agena, viviendo à segundas luzes aquella alma obscurecida.

Con todo esso confiaba ciegamente en Borja desde el error de su fantasia: tanto, que dize en su deposicion aquel sabio testigo: *El dicho señor Marquès era devotissimo de S. Francisco de Borja su Bisabuelo; y en aquella enfermedad tenia particulares confianças de su protecciō: tanto, que al testigo le cansaba enojo, que dicho señor Marquès dexasse por este pretexto las demàs diligencias, y disposicion de su alma.* Pero las lagrimas de la Marquesa ablandaron aquella roca con la porfia: juntādose las persuasiones de aquel Medico, que lo fuè tambien de su alma: y mucho mas el secreto influxo de Borja, que destilò à rayos vna estrella sobre aquella Region anochecida. Pusieronse en camino, rompiendo vn impossible en cada hora, y en cada passo vna montaña. Hizieronse à la salida grandes votos al milagroso Borja: y el Marquès yà resuelto à desprender el alma de la dura cadena, antes que se desprendiesse de la vida: clamaba, que no dudassen de la proteccion del Borja, que llegaria vivo à España contra todas las leyes de la Medicina; aunque no huviesse de tener movimiento alguno, que no le costasse à Borja vn milagro: y aunque fuesse menester, que los montes abriessen el seno todo por allanar el passo al moribundo peregrino. Llegò al fin à la Corte de España, donde viviò vn año embuelto en lagrimas de penitencia al olor de las cenizas de Borja: confessandose dos vezes cada semana, y abrazado con vna Reliquia suya, que guardaba con tanto desvelo, como el que tuviesse à la Fenix en vna pequeña carcel de oro.

Fol. 158 La misma Marquesa añade en aquel Processo, que en vn parto rigurosо se hallò su vida en el vltimo riesgo: y persuadida altamente à que solo en el recurso de Borja hallaria su alivio, inflamò el corazon todo, votando à su memoria vn grande Templo, y ofreciendo que se llamaria Frāncisco de Borja la criatura. Y sin tardança diò à luz vna hija tan corpulēta, q̄ pareciò impossible à la Medicina, y à la esperāça, que pudiesse vivir la Marquesa; pero sobre toda la razon humana se librò tan felizmente del riesgo, y del susto, que nunca tuvo mas dichoso, y menos doliente sobreparto. Y añade este ilustre testigo, que esperaba la Canonizacion del Borja glorioso para fundar vn Colegio, que cultivasse la razon, y la voluntad de sus vassallos, con Maestros de todas facultades, Operarios, y Missioneros. Y que tenia ofrecido consagrar esta maquina de S. Frācisco de Borja: imprimiendo en marmoles su reconocimiento, y gravando en cada piedra vna inscripcion contra el olvido, que dixesse al caminante: esta fabrica tiene su origen en vn milagro, y es vn tributo de marmol al agradecimiento.

§. III.

UNO de los prodigios, que la frequencia hizo familiares à su ceniza, y à qualquier retrato de Borja, es poner en tremula fuga la terciana: porque vsando del imperio quando vivia, la mandaba resueltamente, que no bolviesse à entrar en aquella casa, ni à repetir el concierto de su doliente armonia. Obedeciendo à la voz del portentoso Borja tantas vezes, como dexa repetidas la pluma. Añadiēdo aora tres ocasiones en que vsò desta autoridad divina con el P. Francisco de Briones, cuya noble alma mereciò todo el amor de Borja; y la vltima, fuè el año de 57. en Plasencia, en q̄ la malignidad de la fiebre venenosa, que nūca se apartaba, puso en grande peligro su vida: pues al remitir su furia iba derritiendo en sudor todos los espiritus, que tropezaba. Entrò à visitarle Borja, y le hallò temblando con el susto antes que empezasse el temblor de la terciana. Preguntòle como se sentia? A que respondiò, que iba caminando tremulo à buscar la candela: y le pedia, que encomendasse mucho à Dios su alma. No morireis, replicò Borja, desta calentura, que yo la mando, que se vaya luego: de suerte, que podais en breve estàr convalecido, y robusto. Desde aquèl instante reconociò el Medico, y mucho mas el enfermo, que la fiebre avia obedecido de modo, que ni aun se atreviò à dexar caliente el nido, que tantos dias avia ocupado: y pudo encaminarse con el Borja à Portugal luego. Este fuè el imperio despotico, que Borja dexò à sus cenizas, como en legado; y aun quiso, que su nōbre entrasse tambien à ser heredero. El año 1609. despues q̄ la varonil Reyna Doña Margarita diò à luz al Infante Don Carlos, adoleciò de vna terciana, que molestò repetidamente su paciencia: y mas aviendola encontrado, si no flaca, à lo menos oprimida en la resistencia à tanto accidente, que batiò su constancia. Pidiò à su Confessor el Padre Richardo Aller, Jesuita, que fuesse à buscar la Reliquia de el Santo Borja, y que aviendola traido, mandasse en nombre suyo à la terciana,

na, que no bolviesse mas à afligirla. Executò el Confessor lo que se le mandaba, y obedeciò la fiebre importuna, saliendo fugitiva, y dexando libre aquel Templo de la Magestad, y de la inocencia: cuyas virtudes merecen Altar en el de la fama. Vistiòse el Palacio de alegria: y el agradecimiento se fuè liquidando en ternura.

El Año de 1607. Don Baltasar Vidal de Blanes, Cavallero Valenciano, corriò la posta por el mes de Agosto, encaminado à la Corte de España, como Diputado de su Reyno. De la fatiga arrebatada, y de la estacion calurosa, le resultò vna terciana, que à pocos dias fuè doblando el cuydado, y el fuego, que declinaba en sudor frio. Acordòse al dia septimo de aver leìdo en la Vida del Santo Borja el imperio que tuvo en el humor, que ocasiona aquella triste armonia: y de la voz sonora, con que mandò à la fiebre maligna, que molestaba al Padre Solier, que no ossasse fatigar mas aquel hijo suyo. Alhagado el doliente de este pensamiento, que lisongeaba con la esperança el corazon afligido, y empezaba à introducir la salud por la memoria del remedio: se ofreciò todo al Santo, pidiendole con lagrimas su alivio: y mandando èl mismo en nombre del divino Borja à su terciana, que no repitiesse otro dia: y supo el mal entender aquella voz, que formò el pensamiento en el alma, quedando libre desde aquella hora. Pedro Combret yazia rendido à otra fiebre sañuda, que le aquexaba con la repeticion, y con la violencia. Vino à visitarle el Padre Fulgencio Caspi, fervoroso Jesuita, que despues de aver fortalecido aquella alma con las maximas de la paciencia, le exortaba que se encomendasse al milagroso Borja. Y por encender con el exemplo la confiança, le referia la salud portentosa, que acababa de dàr à vn Hermano de la Compañia, imperando su nombre en los fluxos, y refluxos misteriosos de la terciana, como en los del mar la Luna. Hallòse la muger de el doliente en esta visita, y rogaba con lagrimas al Padre Fulgencio, quisiesse hazer oracion al Borja, y vsar en nombre suyo de aquel imperio, à que dobla sus rebeldias el mal mas porfiadamente obstinado. Hizo el Jesuita la señal de la Cruz sobre el enfermo, y mandò à la calentura en nombre de San Francisco de Borja, que saliesse al punto de aquella casa, sin bolver mas à ella. Obedeciò rendida, y quedò tan convalecido desde aquella hora, que pudo dexar la cama: derramando tan dulces lagrimas su agradecimiento, que no bastò à enjugarlas en muchas horas el gozo de verse de repente sano; porque aquel afecto mismo cargaba mas la nube, que lloraba luz, y agua à vn tiempo.

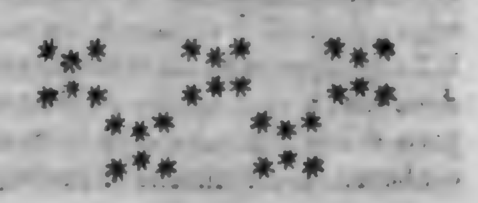
Y porque en esta especie son innumerables los prodigios, ciño la pluma à los que hallo solo autenticados en los Processos, donde fueron testigos la razon, la autoridad, y los ojos. En la Ciudad de Gandia se hallaba Luisa Ibañez moribunda, aviendo empezado su mal en vna terciana, que gravò la cabeza, trayendo aquel sueño, ò letargo, que es tanto mas propria imagen de la muerte, que otro alguno, quanto se acerca mas al original, hasta confundirse con èl. Tenia mortal hastìo, porque siendo la salud el pan de las felicidades, según aquel Politico discreto, no podia saborearse el paladar en el manjar mas delicado, sin aquel pan sabroso, ni gustar vna dicha sin aquel comun alimento. Recibiò el Viatico en aquella breve pausa, que hizo tal vez la furia: y doblandose los accidentes, mandaron que se le diesse la Extrema-Uncion à toda prisa. Estaba mal herido de sentimiento Pedro Perez Culla su marido; y tomando vna firma del Borja milagroso, la puso en el pecho funestamente levantado (arqueandose al flechar el alma desde el cuerpo.) Recordabale el motivo de ser vassallo suyo: el hallarse en aquel terreno, que èl avia ilustrado, y que debia mirar con mas benigno aspecto, influyendo serenidad en aquel mar tempestuoso, que se sorbia la nave, la esperança, y el dueño. Votò vna lampara de plata à su culto, y caminar descalço nueve dias à la Iglesia del Colegio. Apenas concibiò este ardiente voto, quando despertò la moribunda de aquel letargo, abriò los ojos, y alumbrò à la esperança, y al consuelo. Dixo, que se hallaba con tanto espiritu, que podria vestirse luego, porque hallaba sossegado el pulso, y muerto en las venas aquel incendio, en que ardia todo el edificio. Hizose tan fomoso este milagro, que venian à reconocerle los Pueblos de aquel contorno: como sucediò con Lazaro despues que passò de difunto à vivo, y se mudò à su antigua casa desde el sepulcro.

§. IV.

NO eran menos sensibles los accidentes con que se hallaba en la mesma Ciudad de Gandia otra muger devota, llamada Magdalena. Recibiò

biò el Viatico con gran de ternura: y despues de aver agotado la Medicina todo su caudal al discurso, y à Galeno, despues de tantas sangrias, que dexaron cadaver aquel cuerpo, le diò vn mortal parasismo, en que passò à ser tronco, perseverando quatro horas en insensibilidades de muerto con indecible llanto de Christobal Blay su marido, que yà miraba desde la desesperacion este sucesso. Estaba presente su hermana Josepha Garcia muger de Bautista Alfonso, que passando aceleradamente a su casa (y era la mas vezina) doblò las rodillas ante vna estampa de el Santo Borja: pediale con ruegos llorosos la salud de su hermana, ofreciendole vna novena en nuestra Iglesia, adonde iria descalza. Apenas hizo confiadamente este voto al milagroso Borja: quando la llamaron à vozes de la casa vezina, diziendo que avia buelto en sì la enferma. Porque abriendo los ojos con alegria, y empezando por vn dulcissimo Jesvs à desatar la lengua, se hallò sin calentura, sin accidente, y sin fatiga: al modo que despues de vna tempestad furiosa suele quedar la faz del Cielo serena, y el viento en calma. Y porque no se pusiesse en duda la mano invisible, à quien se debia curacion tan milagrosa, y tan improvisa, dispuso la Providencia, que en el mismo instante que su hermana expressò su voto al Borja, sonasse la Campana de la Iglesia Mayor de Gandia, que llamaba la atencion toda à reverenciar la Hostia Sagrada (buena oportunidad de hallar propicio à Borja.) Y fuè tambien el momento en que cobrò razòn, lengua, y vista aquella moribunda: porque se viesse la correspondencia, ò la armonia entre el gemido, y el milagro, entre el voto, y el consuelo. Ni fuè menos digno de reparo: que hallandose con poca sangre aquel doliente cuerpo, y tan debil antes, que respiraba cobardemente el espiritu, guardando aliento por anelar, al morir, con algun esfuerzo, se hallò de repente tan fortalecida, que pudo dexar la cama acreditando el braço de Borja: sosteniendo en vn portento aquella fabrica sin susto de ruyna, y sin que flaqueasse al moverse aquel compuesto, en cuyo corazòn casi difunto exprimiò el Cielo en espiritus vn milagro.

Passando al Perù por la Corte de España el Hermano Marcos, poco despues que el amor reduxo à pavesa el cuerpo de el amante Borja, llevaba consigo algunos fragmentos de aquella preciosa ruyna: y hallàdo mustia con el rigor de vna terciana la flor mas tierna en Doña Tomasa de Borja, hija de los Marqueses de Alcanizes Nieta, y Bisnieta del Santo (que fuè Condesa de Grajal) apenas aplicò à su cabeça dolorida vnos cabellos, que arrancò al Cadaver del divino Borja caliente aùn en la cama; quando cediò la fiebre los jardines inocentes que talaba à la Primavera, y la jurisdicion que la vsurpaba. Assilo depone aquella Grande Abadesa Sor Juana de la Cruz hermana del Santo Borja. El mismo Hermano diò entonzes al Marquès de Lombay Nieto del milagroso Francisco vna escofia, de que vsaba en Roma el Santo: y viendo en el vltimo trance de la vida à vna Nieta de Don Gabriel de Llanos su Mayordomo; mandò que la pusiesse la escofia: y luego que tocò su cabeça revivió la esperanza con la flor moribunda, con admiracion de Bautista Calveti su Padre, y de toda aquella casa: segun depone el Marquès de Lombay Don Francisco de Borja, y la Marquesa, que concurriò tambien à que se embiasse la Reliquia: y la guardaba con singular reverencia en vn cofrecillo de filagrana. El año 1590. estaba vn Hermano de la Compañia en el Colegio de Guaxaca aguardando la calentura, que alternaba el descanso con la fatiga, aviendo llegado yà sus precursores en el desabrimiento, en el frio, y en la tristeza: entrò à verle el Jesuita, que le confessaba, y reconociendo los aposentadores de la desdicha, le dixo, que mandasse con fè à la terciana, que no fatigasse mas su vida. Mas replicò el doliente, que aquel imperio tocaba al que era ministro de Dios en la tierra. Esso fuera, respondiò el Padre, si yo tuviesse la potestad de Francisco de Borja. Bolvieron à replicar segunda vez en el enfermo la fè, y la confiança: pues mandelo confiadamente V. Reverencia en nombre del portentoso Francisco de Borja. Executòlo assi con dominio, y con fè viva; y à su vòz sola desapareciò el frio tremulo, la melancolia desocupò el coraçòn, en que tristemente anidaba, sin que le repitiesse otra calentura: que al nombre de Borja sale fugitiva, y tremula, padeciendose tambien à sì mesma.



CAPITVLO VI.

APAREZESE REPETIDAMENte con semblante de gloria derramando milagros, y dulzuras sobre la tierra. Dexa impresso su rostro en vna alma con tanta viveza, que le traslada sin colores al lienzo con nuevo milagro. Socorre en los partos peligrosos à la confianza, alumbrando à la felicidad, y à la vida.

§. I.

BOlvemos otra vez al Grande Borja à la tierra: y de Ciudadano de la Gloria le vemos peregrinar por muchas Ciudades de España, fixando en el viento la huella, y sellando con luz milagrosa su venida. Isabèl de Morales, y Castillo depone, que en Madrid Año de 1642. se le hinchò el rostro, y la cabeza hasta pudrirse toda, excitandose à llamaradas la calentura: y tiranizada del dolor con tan continuada vehemencia, que en quarenta noches, y dias no pudo sossegar vna hora. Que perdiò el vso de los sentidos, no pudiendo confessarse, sino con ademanes muchos: hasta que desauciada de Medicos, y Cirujanos fuè relaxada su vida à la desesperacion de todos. Que el rostro estaba tan denegrido, como carbon, que desamparò el fuego. Que vino à visitarla vn Pariente suyo llamado D. Francisco Sanchez de Leon, Capellan de Honor de su Magestad, y otro Pariente cercano, que se llamaba D. Nicolàs Cid: y ambos la exortaron à que pusiesse su muerte, y su vida en manos de S. Francisco de Borja: lo que rehusaba ella por no ser devota suya, y aver puesto en S. Ignacio, y en el Grande Apostol de la India su confianza. Mas como la instasse mansamente la porfia, hizo seña, que se le traxesse alguna Reliquia de Borja, contando entre los remedios desesperados esta diligencia, quando avia perdido tantos la Cirugia. Fueron à la Casa Professa: y apenas pusieron sobre su frente vn huesso del Divino Borja, quando se quedò dormida, y empezò à declararse la victoria contra aquel tyrano mal, que no la avia permitido en tantos dias vna breve tregua. Al rendirse al sueño se abraxò con la Reliquia, empezando yà la fee guarecida de vna, y otra sombra, à calentar vn poco el corazon en los espiritus de la

Fol. 470.

le importunaba vna razon, y vna vida, y arrullaba à la muerte su original en la copia. Y despues de aver gastado los vapores mas grosseros en el sueño, viò delante de si al Borja milagroso, que con semblante dulze regalaba su ingrato pecho, y queria pagar con vn milagro vn olvido: vio que alargaba la mano, y se la ponia en el rostro, sintiendo intensissimo dolor al mismo punto, y que la cabeza se liquidaba en veneno. Despertò con vn grito ronco, temiendo, que se ahogaba en arroyos de materia; pero no, dezia, que hà sido mi Cirujano el milagroso Francisco de Borja, à cuya mano sagrada se abriò la puerta à la desdicha. O què sobrescrito de felicidad leyò mi vista en la frente del divino Borja! O lo què me hablaron sus ojos, mientras callaba la lengua!

Poblòse de admiraciones aquella casa: vinieron los Medicos, y el insigne Cirujano Juan Garcia à ser testigos sabios de lo que la arte ignoraba: y al siguiente dia salio de la cama convalecida, y robusta. Quedò tan vivamente impresso en su idea el dulcissimo rostro de Borja, que ossaba valiente la fantasia organizar vna tabla, y passar à ella la vida, que avia hurtado al semblante de Borja. Llamò à vn Pintor, que conocia, y estaba de camino à Italia, donde pensaba perficionarse, y retocar su misma idea antes que otra pintura. Comunicòle su pensamiento, y le rogava, que hiziesse vna Novena al Santo, primero que el pinzèl tomasse algun buelo: y al vltimo dia comulgaron ambos en el Real Convento de la Encarnacion de mano de aquel Pariente devoto, que avia sido el primer origen de este milagro. Bolviòle con el Pintor à su casa, y empezò à pensar bien todo lo que avia atendido en el amable rostro de Borja: siendo solo èste el original, que contemplaba aquel pinzèl, como si huviesse de dàr al lienzo la voz. Los ojos (dezia) estaban bien teñidos de color en color de gloria: por la frente encendida dilataba sus regiones la esperanza. No dixe bien, no era assi, repetia: y borraba vn pensamiento con otro en el alma, y en la pintura, mientras suspenso el pinzèl se estaba en extasi de la fantasia. Al fin hizo el dibuxo, como se le inspiraba, bosquexando vn planeta por la sombra. Mirò el bosquexo informe aquella agradecida alma, y bañada en alegria, dixo: este es el divino rostro de Borja, q̃ amaneciò a mi vista; èste es el semblante, q̃ yo tengo inmortalmẽte

olvido, ni le consumirà el tiempo, aunque le humedezca continuamente mi llanto. Porfiaba el Pintor en llevar el dibuxo por retocarle de espacio: deziala, que aquel era solo vn embrion de sombras mal formado, que necessitaba de colores, y de tiempo para passar à ser cuerpo: que pues la naturaleza tardaba tantos meses en organizar vn cuerpo humano, no se le devian negar el arte algunos dias, en que pudiesse formar bien el parto, que la idea huviesse concebido, el qual venia à ser vna muda lisonja del otro. Pero gritaba el original desde aquel femenil pecho: no se hà de tirar otra linea en esta que llamais informe pintura. Este es el portentoso Borja, que vivia pocos dias hà en mi casa: en esse lienzo estampò su faz hermosa; y si aqui no habla serà porque se bolviò el alma, arrastrando explendor à la gloria: y porque tampoco en el original hablaba. Dexadme dezir, que se fuè su espiritu desde esse lienço que es el cadaver suyo en la tierra: dexadme dezir, que se fuè el alma desde essa pintura, y que es sombra de muerte lo que parece primor en ella: dexadme, digo, fantasear deste modo con esta copia, pues tiene tanto parentesco la poesia con la pintura.

Bolviò el pintor sin el dibuxo mucho mas edificado de aquel ardiente afecto, que no convencido. Y deseoso de sacar con engaño el lienço, porque no quedasse en el mundo tan feo parto de su pincèl animoso, sin que le hermoseasse el cuydado, y le cultivasse vn poco la educacion, y el estudio: fuè à otro dia, y se llevò el Retrato con el pretexto de enseñarle à vn Pintor amigo. Retiròse à vn aposento, tomò el pincel algo medroso, porque cobarde la fantasia participaba su temor al pulso: y despues de averle mojado, empezò à colorir el bosquexo. Mas vna invisible mano robaba los colores, y enjugaba el rostro, restituyendole à su informe ser primero, queriendo el humilde Borja quedar toscamente vestido hasta en su retrato. Bolvia à teñir mejor el pincèl, porque bebiesse sin medida el lienzo colores en vn arroyo; mas era lo mismo, que intentar colorir el viento, y dexar el ayre señalado: porque hallaba, que la pluma no daba tinta, ò que el papel se transpiraba blanqueando, sin q̃ mostrasse impression alguna, ò que el pincèl mentia. Y reconociendo yà, que era escrivir en el agua, y brazear cõtra vna oculta providencia, que su razon no alcanzaba, passandose la fantasia las sombras, que no quiso admitir la pintura, bolviò à su dueño la copia, contando con mucho llanto este sucesso milagroso, que añadia mas estimacion al bosquexo de la que pudieran darle las lineas de Apeles, y del Ticiano, ni las de aquel pincèl, que se vinculò el renombre de divino. Fueron muchos à venerar este Retrato prodigioso: y entre ellos Don Francisco Chiriboga, segun testifica el mismo en el vltimo Processo, Don Francisco Arevalo y Suazo, y Fray Alonso de S. Bernardino. El Pintor passò à Italia aquel mismo año, quedando su dibuxo guarnecido de la veneracion, y del respeto, y pegaba su origen portentoso à las casas dolientes, donde le llevaba el ruego, y le bolvia à cobrar diligente el cuydado.

§. II.

EL Año 1648. que se llorò embuelto en ruyna el florido Reyno de Valencia con aquel contagio, que hizo complice en la muerte à la respiracion misma; cayò mal herida de este azote divino, que dilataba su jurisdicion por todo el vieto, Barbara Pasqual muger de espiritu, que sintiò despedazarse el corazon dentro del pecho (baluarte, que assaltaba el contagio porque no rodeasse la muerte buscando otro sitio; y porque difunto el Monarca, se apoderasse sin resistencia del Palacio todo.) La aprehension de aquella infeliz muger era vn verdugo, q̃ le competia sus actividades al veneno del contagio, bebiendo la muerte anticipada en copa funesta: sin q̃ la fantasia derramasse vna gota. Tenia dos retratos à la pared de su cama, vno del Apostol de la India, y otro del Borja; mas su corazon, y sus ojos volaban impetuosamente àzia el primer Francisco, dexando en el olvido al segundo, q̃ avia introducido en su lecho mas el acaso, que no el afecto devoto. Quiso pagar Borja este desafecto con vn prodigio: cediendo el Sol del Oriẽte esta vez el Orizonte todo, al que lo fuè de la Compañia, y de la Iglesia, en el Ocaso. Quedòse Barbara dormida à bueltas de la imaginacion congoxosa: y à breve rato viò distintamente, que se acercaba à su lecho aquel Borja mismo, cuyo rostro se dexaba contemplar en el retrato; pero tan risueño, que empezaba yà à favorecer desde el amago. Y que tocando su corazon afligido passaba blandamente de vna ala à la otra la mano, arrojando de aquel sitio el veneno, que infamaba tan noble campo. Despertò de aquel feliz

sueño, y hallò el corazon vigoroso, y la fantasia sin algun susto; aviendo espantado con vn ademan solo el mal, y los agueros, que entristecian su entendimiento. Dixeronla, que era bien deponer aquel prodigio en el Processo, que se le formaba à la Canonizacion del Santo: y gustosa con esta noticia bolviò à soplar sus cenizas calientes à la confianza. Postròse delante del retrato milagroso de Borja, y cõ vòz quebrada en ternura le dezia: que pues avia de ser testigo de vn milagro, lo queria ser de muchos à vn tiempo: q̃ padecia habitualmente otro mal menos tyrano, pero bien duro, haziendose intolerable sufrimiento vna fiera, que no se domesticaba con el trato. Y luego experimentò el influxo de aquel dulce aspecto que miraba de hito en hito à pesar del llanto. Passò à testificar ambos prodigios con juramento, interrumpiendo à cada passo las lagrimas su dicho, y añudandose el aliento entre las prissiones, que pone à la alma el agradecimiento.

Doña Francisca de Milàn Dama de la señora Doña Francisca de Aragòn, estando en casa del Principe de Esquilache, adoleciò de vn fuerte dolor de Costado, q̃ al dia segundo obligò à que desesperasse de su salud el Medico. Y entre tanto que se disponia vn remedio, se recogiò vn poco; si bien no pudo hallar el descanso, ni adormecer el sentimiento; antes escuchaba el ruydo, y todo lo que hablaba el susto. Quando viò entrar por su quadra vn Jesuita con semblante de gloria, q̃ dando mucha dulzura à la vòz, le dezia: *Encomiendate à S. Francisco de Borja, y pide su Reliquia, que sin otro remedio estaràs buena.* Abriò los ojos con esta novedad, que escuchaba: assegurando, que aùn teniendolos cerrados avia visto con mucha claridad aquel anciano Jesuita. Daba vozes, que fuessen luego por vna Reliquia del portentoso Borja, y preguntada por el motivo de novedad tan improvisa: Dixo arrebatadamente la causa, robando los afectos el oficio de la lengua. Hasta q̃ serenandose vn poco aquella primer borrasca del pecho, calmando las olas en su rostro, y no queriendo aplicarse remedio alguno: explicò con mas distincion el sucesso. Y bolviendo à preguntarla por las señas del Jesuita, que avia visto, respondiò lo que despues depone en el Processo: *Estando muy al cabo,* dize, *se me apareciò vn Padre de la Compañia de Jesus alto, carilargo, entrecano, vn poco descolorido, y le vì con los ojos corporales, q̃ me causò vna grã devocion, y tanta novedad de cõsuelo, y de fe, de q̃ avia de sanar, q̃ no pude dudar de ello. Dixome, q̃ me encomendasse à S. Francisco de Borja, y q̃ pidiesse su Reliquia, y me la aplicasse, q̃ con esto estaria buena sin ser menester otro remedio.* Este fuè su dicho, y este fuè tambien el sucesso milagroso: porque apenas acercò la Reliquia al seno, quando hallò verdad el presagio, pudiendo levantarse al punto à llenar aquella casa de assombro. Traxeronla despues vna copia del Santo quando Mozo; y dixo, no es este el semblante que vì en mi quadra. Vino otro del Borja quando yà Religioso de la Compañia, y luego dixo: este es el rostro, que yo vì à mucha lùz fortunada: este es el que me hablò dicha. Siendo assi, que no se acordaba aver visto Retrato de Borja en aquel trage hasta aquel dia, en que viò el original divino, y abriò sus cortinas el Cielo hermoso, desabrochando la felicidad su seno.

En la Ciudad de Recanate (vezina à Loreto) en el Monasterio de Castelnovo del Orden de San Benito vivia vna Religiosa llamada Justina Andici de menos edad que espiritu: era devotissima de San Francisco de Borja: por lo que avia oido al Padre Rector de la Compañia, que algunas vezes la confessaba (por estàr sujeto al Ordinario aquel Convento.) Recurria en sus aflicciones al Santo, y experimentò siempre, que endulzaba sus amarguras à la vida aquella apacible memoria, y que desde las regiones de la dicha derramaba el Cielo grande lluvia. Cayò rendida à vn accidente violento, que derrotò aquella fabrica, sin dexar piedra sobre piedra: pues quedò tullida, y sin accion vitàl alguna sino en la razòn, y en la lengua. Avia seis meses, que yazia en vna cama: y si tal vez pudo mover el brazo era con ademan tan corto, que le tiraban del freno à la vida, aviendose reducido à vn bulto informe, sin proporcion, ni simetria en la estatura. Algun dia, que la sacaron de la cama, fuè menester, que quatro Monjas concurriessen à mantenerla, encogida del todo vna pierna, y mal estendida la otra. La noche de San Pedro Martyr tiranizò el dolor su cuerpo con mas violencia: porque aviendose entumecido vna rodilla, sintiò muchos puñales en los rayos continuos, que flechaba. Passò algunas horas en aquel potro sin sueño, y sin alivio: y levantando el corazòn confiado (que era el que podia moverse solo) imploraba el favòr del Borja Santo, bañando en lagrimas su lecho. Amado Borja mio, dezia, quereis parecer

sor-

sordo al ruego de vn desdichado? No hà merecido mi ardiente afecto, q̃ me dispensèis algun alivio, quando derramais tantos prodigamente por el mundo? Yo me vèo morir sin esperanza de remedio: à cada lado, q̃ se buelva mi triste razon, encuentra vn escollo: y và tambien espirando en mi la vida del sufrimiento, que al fin es humano, y se tropieza con la margen presto.

No bien acabò de razonar con Borja, y consigo, quando escuchò vn apacible estruendo, y embuelta en èl vna vòz, que le dixo: *Justina, levantate, y vete al Coro, q̃ estàn para dàr principio à los Maytines las demàs Monjas del Convento.* Turbòse al oìr estas clausulas, sucediendo vn temblor à las expresiones eloquentes, y fervorosas, y cruzando el corazòn las àlas que antes dilataba en suplicas, y en quexas. Mas bolviò à sonar el oraculo con mas apacible terremoto, serenando la region, que avia turbado. Como no te levantas, repetia: y te vàs al Coro, pues estàs sana? Esforzòse con esta segunda vòz divina; probò à dilatar su estatura, y se hallò libre de la prision, q̃ estrechaba su vida en cada doliente cuerda. Alargò la mano à la rodilla, y no hallò rastro de aquella inchazon sobervia. Saltò luego de la cama, y se vistiò por sì sola con rara presteza; pero tan muda, y tan admirada, que pudo ser nuevo milagro, q̃ acertasse à ponerse el vestido: porque gyraba el espiritu trasportado en el gozo, y alterado en la felicidad de aquel sucesso. Encaminòse al Coro, donde entrò al mismo tiempo la admiracion, y el susto: acercabanse todas à mirar aquel rostro, creyendo algunas que huviesse muerto, y que llegaba à pedir sufragio: entretanto que su lengua iba refiriendo à pedazos la historia. Inundòse todo aquel concurso en lagrimas de alegria, fueronla abrazando vna à vna, y à vezes la cercaban en tropa, dando à la novedad, y al consuelo toda la rienda, el parabien à Justina, y gracias inmortales à Borja. Llenòse la Ciudad desta maravilla: y el Cardenal Atazeli Obispo della, que dos dias antes avia visitado aquel Monasterio, y à la que entonzes yazia sin esperanza, passò luego à ser testigo deste portento: vino Justina al Locutorio: y de orden de su Prelado anduvo de vn sitio à otro con juvenil espiritu, como la que se hallaba en la estacion mas robusta, y sin dolencia, manejando la edad florida, y la compostura con igual magestad, y viveza. Llamò al Medico, y luego hizo que passasse à ser autentica esta maravilla: q̃ por mucho tiépo fuè el grande assumpto de la admiracion, y de la alabanza, torciendo la llave à sus fuentes doradas la eloquencia en elogios de Francisco de Borja, hasta derramar toda el agua; mientras no pudieron agotarse las fuentes en los ojos de Justina.

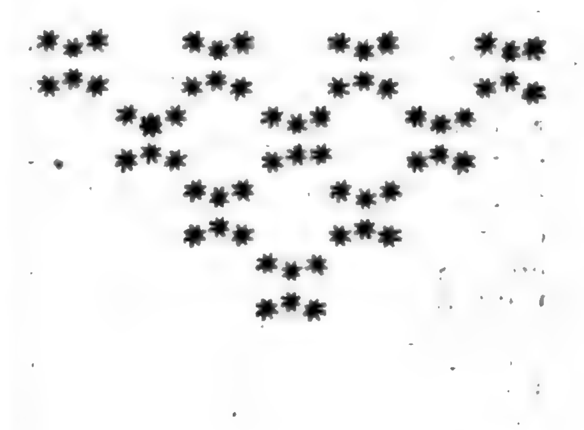
§. III.

CON todo esso pareciò à vn mas portentoso Borja en alumbrar à la felicidad de la cuna, quando peligraba la vida en la mas temprana roca, haziendo verdadera aquella fabula, que mintiò deydad en Lucina. Quedan yà referidos grandes sucessos en esta materia: y se añadiràn algunos igualmente capaces de la historia. Hallabase en Villanueva de los Infantes Maria Martinez, muger de Juan de Villanueva, con terribles dolores de parto, desfalleciendo yà el sentido despues de cinco dias, que padeciò el mas cruel tormento, marchitandose la esperanza de que saliesse la vida, ò la muerte de aquel seno doloroso. Hallòse al quinto dia en su casa vna dócella de exemplar vida llamada Ana Tomàs, cuyo espiritu estaba versado en las dependencias del Cielo: dixo à la enferma, que queria ir à su casa por vna estampa de papel de San Francisco de Borja, por ser tan milagroso, que se llenaban de votos las paredes de su Templo, y estaba ronco el aliento de repetir tanto grito. Fuesse à su casa, y derribada ante la imagen de Borja, orò con ardiente espiritu, hasta que despues de dos horas, sintiò bien confiado el pecho, y alguna lùz errante, que alumbraba à lo futuro. Bolviò presurosa à la enferma, donde avia concurrido mucha gente de la Villa: y dixo con vòz animosa: seràn testigos todos del milagro, que espero vèr luego en esta casa por medio de el prodigioso Francisco de Borja. Persuadirse à que con la fè, y la confianza, que mi corazòn alimenta no aya de conceder vna salud milagrosa: es pésar vn impossible ageno de la Providencia: y mayor milagro seria negarse Borja al gemido confiado de vna alma. Abriò los ojos la enferma al acercarse su bienhechor divino, besò la estampa, assomandose el corazòn al labio: y en el mismo instante sintiò, que la criatura saltaba en su seno, como que se alegraba à la vista del Santo, y experimentaba su influxo. Al modo, que siente el polluelo los primeros rayos del Sol en su cubierto nido, y se dispone à salir animoso à probar fortuna por el viento. Saliò, pues, al mundo

do en tan rapido buelo, que quando quiso la enferma avisar la novedad, que hallaba, avia yà dado à lùz vna Niña hermosa, y que cayò embuelta en vn milagro sobre la tierra. Quedò la Madre tan robusta, que estando de pecho sobre vna almohada, se levantò de aquel sitio sin socorro de agena mano, y se passò à otro aposento, que antes avia dexado por estrecho à la muchedumbre de Parientas, y vezinas, que avian concurrido. Mirabanse vnos à otros en aquella casa, y se mezclaba la turbacion confusamente con la alegria, sin distinguirse bien vna de otra, equivocandose en tragedia el semblante de la dicha.

No quiso en algunos dias apartar su coraçon de aquella Estampa milagrosa: y bolviò à reconocer, que no se avia agotado aùn bien la maravilla. Porque dentro de algun tiempo sintiò terribles dolores en los pechos, persuadida à que se los arrancaban à pedazos. Llegaron à entumecerse de modo, que alimentaba en cada pecho vn tyrano, el qual exprimia sangre en vez de leche, y daba à beber à la Niña destilado el martyrio: siendo precisso sustituir en la dulzura de la miel las puras corrientes del pecho, que el mal grosseramente avia enturbiado. Atormentada del dolor, y del sentimiento explicaba su confiança con el grito: Deziale al Santo, que no saldria su Estampa de aquel aposento hasta que viesse en èl otro nuevo prodigio: que era yà empeño suyo, y como consequencia forçosa de aquel primer sucesso milagroso: que no era bien dexar imperfecta la estatua, que avia labrado à su memoria, teniendo tan à la mano la ocasion, y la materia. Que no queria vsar de remedio alguno por no desdorar su confianza, y por no regalar con fomentos su desdicha. En medio desta congoxa se quedò dormida: y despertando à la media noche se sintiò del todo aliviada, y con desseo ardiente de dàr luego el pecho à la Niña. Acercò la vela, y hallò, que aquellas montañas, que el dolor, y el veneno avian formado, se avian deshecho, como los montes de agua en el golfo, bolviendo à las proporciones de su ser antiguo: que blanqueaban puras aquellas fuentes, por donde corren dulcemente la inocencia, y la vida del ser humano. Despertò à su marido, que bolviò à enmudecer luego à la vista deste segundo milagro: aunque la admiracion no le dexò en muchas horas bolver à sellar los ojos en el sueño: mas en aquella muger dichosa corrian à competencia las venas de su llanto con las dos milagrosas de aquel nectar puro.

En los vltimos Processos depone Juan de Salazar Procurador del Real Convento de la Encarnacion de Madrid: que hallandose preñada de seis meses su muger Maria Perez Zelada, le sobrevino vna terrible calentura, que iba repitiendo maliciosamente cada dia, exponiendo dos vidas al golpe de vna guadaña: Llegò à ocupar los sentidos, y el pecho vn fatal parasismo, que sorprendiò la vòz por mucho rato, aunque dexò libre el campo mudo al entendimiento. Padecia dolor tan excessivo en el seno, que el Doctor Simon Rodriguez, y con èl otro Medico asseguraba estàr muerta la criatura tanto antes de aver nacido. Vino à visitarla Isabèl de Morales, con quien anduvo tan prodigo de favores el Borja Santo. Exortala, à que hiziesse vn voto de hazerle vna Novena dentro de su casa, poner vn quadro en la Iglesia, y el caracter de su nombre à la criatura. Embiò por su Reliquia à la Casa Professa, y parece, que traxo tambien aquel bosquexo tosco, donde fuè pincèl mas culto vn milagro. Luego que la enferma explicò por señas su voto, y su afecto: luego que besò la Reliquia, y el Retrato, sintiò que la criatura daba vn buelco, avisando de su vida, y al mismo tiempo se desatò de sus prisiones la lengua, huyò la calentura, y à pocos dias se levantò de la cama: dando despues à lùz vna hija tan hermosa, y tan robusta, como la que vivia à influxos de vna Omnipotente Providencia. Enmudecieron en aquel primer sucesso Juan de Salazar su marido, Isabèl de Morales, Don Francisco Sanchez Ponze de Leon, el Medico; y la misma enferma perdiò en la admiracion deste prodigio toda la vòz, que cobraba con el milagro; hasta que se recobrò tambien de lo suspenso. Fol. 46 1.



CAPITULO VII.

HAZE BORJA MILAGROSAmente fecundo despues de mucho tiempo vn Matrimonio, y dexandose escuchar sensiblemente del oido, ofreze al corazon mas noble, y mas devoto ilustrar su Casa, y su descendencia con vn hijo. Diversidad portentosa de otras maravillas por sus Reliquias, y Estampas: solicitando la veneracion, y la fee su ceniza, y calentando el alma solo con su memoria.

§. I.

SEria menester, que fuesse immortal, ò de diamante el brazo, para no caer sobre el papel rendido, si huviesse de expressar vno à vno los portentos de el Borja Santo; y asi tomarà la pluma algun buelo, gyrando por el processo, y mordiendo ligeramente las hojas à cada milagro, de que pueda sacar mas luz el exemplo. D. Rafael Alconchel hombre de ilustre cuna, fuè elegido de la Ciudad de Valencia, porque complementasse al Duque de Gandia en la Beatificacion del admirable Francisco de Borja, que pobló de luminarias à España, y de glorias al Reyno de Valencia. Deseava mucho Doña Eufemia Miguèl su Esposa tener hijo varon, en quien se reclinasse el honor de su casa. Avia tenido vna hija à los primeros años de casada; mas avia doze, que se lloraba infecunda. Y con la ocasion de aver passado su Marido à Gandia à tan feliz parabien vestido de gloria, pidiò al Santo esta merced con afectos encendidos por toda el alma. Mandò vn dia à vna doncella suya llamada Vicenta Pelicano, que leyesse vn poco en las virtudes del divino Borja: y escuchando las hazañas de aquella ilustre vida, que fuè tantas vezes instrumento de la Omnipotencia, se sintiò impetuosamente movida à llanto, que se precipitaba sin margenes por el rostro: inflamado dulzemente el pecho en amor divino: y entre aquel apacible soplo de el Espiritu Santo, oyò distintamente la voz del Borja milagroso, que la asseguraba tendria presto vn hijo, porque deseaba pagar aquel obsequio, que D. Rafael executaba en honor suyo. Quedò tan impressa esta voz en el oido, y en el corazon el eco, que la regalaba cada instante con aquel sonido blando, como si perseverasse la voz en el viento. Bolviò su Marido, y no pudo contener las lagrimas de gozo en la relacion de este sucesso: que à los nueve meses, vispera de San Ignacio alegrò su noble Casa, y la Ciudad de Valencia con vn Niño de hermosissimo rostro, y verdaderamente hijo del Cielo. Celebraron desde entonzes todos los años fiesta à San Francisco de Borja: y su devocion se fuè vinculando en aquella Casa como feliz herencia, pudiendo contar entre sus Mayorazgos à la dicha.

Hallabase doliente en Gandia Juana de Burgos, muger de Girardo de Prados, sin que se enjugassen sus ojos, ni hallasse àzia donde bolver los pensamientos. Tenia tan inchado el pecho izquierdo, que ocasionaba horror al Cirujano, y el dolor era tan agudo, que se baxava al corazòn vezino en forma de rayo. Dixola vna amiga, que se encomendasse al divino Borja, que poco antes acababa de ilustrar con vn grande milagro aquella Ciudad suya: ofreciò ir nueve dias à la Iglesia de la Compañia à visitar su Imagen milagrosa, y entre tanto le rogaba; que no esperasse à que el hierro se ensangrentasse en su flaqueza; sino que se abriesse por sì mismo, y con el peso del dolor, el pecho. Al octavo dia passò su marido à llamar al Cirujano, que viniesse al duro sacrificio: quedando aquel femenil corazòn como estatua con àlas en el seno oprimido del susto: y apenas hallaria sangre el cuchillo, sino entrasse à buscar los espiritus hasta el corazòn mesmo donde se avia retirado. Porque estaba tan doliente aquel sitio, que solo al acercarse el dedo se inquietaba el corazòn tremulo: teniendo vn desdichado no sè que honores de cosa sagrada, que la hà de tocar solo el respeto. Passò aquella muger afligida à la casa de Esperanza de Arnau vezina suya, y la comunicaba su fatiga, implorando con el desaliento de la vòz el auxilio de Borja. Mas al reconocer las dos el pecho, que se destinaba al cuchillo; se abriò de repente el mismo sin dolor alguno. Y porque se viesse à mas lùz aquella invisible divina mano, no se abriò por el sitio, que el mal avia enseñoreado; sino por el extremo opuesto, donde ni el color se avia turbado, ni avia sentido aùn el eco del dolor q̃ ocupaba el otro extremo. Y fuera de esto se cerrò la herida al punto, sin que dexasse cicatriz, ò rastro, como si la huviesse vngido con balsamo mas precioso, y que no aguarda las perezas del tiempo. Magdalena Ferrer sobre vna mortal calentura tenia vna parotida monstruosa, en que la muerte iba ocupando mucho terreno à la vida. Desauciòla el Doctor Juan Vrsellis, y Vicen-

cente Miguèl Guijo: y disponiendose la llama al vltimo parasismo, llamaron al P. Agustin de Palacios Jesuita: que poniendo vna Reliquia del Borja sobre aquella doliente cabeça; se deshizo repentinamente la parotida, y aquella montaña se hallò vacia: cessò la calentura, y estuvo al dia tercero dando gracias à Borja en la Iglesia de la Compañia, aviendolas llovido por los ojos el alma.

Francisco Soliva se llorò reducido à la cama año 1617. de vn incurable mal de piedra en edad anciana: siendo tan insufribles los dolores, que padecia, que peligraba con la vida tambien la paciencia en aquella cruel roca. Porque se añadia vn fluxo continuado, y encendido, que no le concedia treguas al descanso: y vn tumor fiero, en que la muerte se iba obstinando mucho. Dispusose al postrer gemido por orden del Doctor Francisco Viñolas insigne Medico, de Juan Peynado, que era su Cirujano, y del Padre Gaspar Garigas, que le confessò con grande consuelo: hurtando todo el sentimiento humano à los dolores del cuerpo, por passarle al espiritu deseando morir por los ojos, y derramar el alma escondida en llanto. Vino à Gandia por este tiempo el grande Arçobispo de Valencia à la informacion de la santidad, y milagros de Borja de orden de el Papa. Fueron à tomar el dicho à la muger del que yazia rendido à la violencia: y despues de aver salido el Notario, y la demàs gente, que entrò à su casa, preguntò à su muger el motivo de aquella visita? Y aviendole respondido con ternura en la memoria de su Santo Duque de Gandia: reflorecio en aquel anciano pecho la esperanza. Empezò su corazòn à razonar amorosamente con Borja: representabale el pais donde estaba terreno proprio al explendor de su Grandeza, y que por esso lo debia ser tambien de su sombra: que si algun Planeta antes de fixarse en el Cielo, huviesse sido amasado en alguna Provincia del mundo, debria mirar àzia aquel sitio con mas dulce aspecto. Que la ocasion de averse entrado por aquella casa Juez, testigos, y Notario, y sus prodigios en el Processo estaban pidiendo vn sucesso milagroso. Que su muger acababa de ser testigo: y que èl deseaba lo mesmo: y que assi le diesse materia en vn milagro. Passò toda la noche en este dulcissimo tierno coloquio, sin poder conciliar el sueño, sino vn quarto de hora solo; en que se descuydaron el desvelo, y el tirano, y le hurtò al dolor alguno vna piedra tan grande como vn huebo: hallò que avia cessado el fluxo: y que la hinchazon avia desparecido: que guardaba serenidad, y armonia el pulso, y que podia saltar del lecho: como lo executò con espanto de su entendimiento mismo. Mas no quiso deponer este milagro hasta el año siguiente de 18. en que reconociesse, que se continuaba el prodigio: haziendo su testimonio interessado, pues retardaba su dicho, hasta obligar al Borja à que hiziesse cabal el portento: valiendose la fè de este grossero motivo por arder con grande llamarada todo aquel tiempo.

§. II.

EL Padre Luis Fernandez de la Compañia, que avia experimentado bien el podèr de Borja, y el calor de su ceniza sagrada, deseò mucho tener Reliquia suya, y vna firma: lo que consiguiò despues de algunos dias de diligencia, con vn retrato à la espalda. Y hallandose el año de 1644. en Toledo vna Novicia del Religiosissimo Convento de Recoletas Benitas de San Pedro con vn recio dolor de Costado, siendo cada dia mas furioso el crecimiento; y añadiendose vna lepra, que infamaba todo el cuerpo; la llevò la Reliquia de Borja aquel grande Jesuita testigo deste milagro. Y apenas la aplicò confiadamente al pecho, y la besò el gemido, quando se transformò aquel rostro, y todo aquel teatro: se dexò vèr sin lepra el semblante florido, sin calentura el pulso, y sin dolor aquel lado, q̃ penetraba vn puñal agudo. Fuè tan admirable este sucesso, que la Comunidad toda votò vn Novenario: y quedò Borja escrito, ò retratado en cada noble lienzo à la espalda de vn milagro. Sor Maria de Jesvs Religiosa de Santa Clara de Gandia, se viò morir de vna fiebre maliciosa, que iba mordiendo la vida, introduciendo en las venas su mortal ponçoña, y destituida yà de esperança en la tierra, pidiò vna Reliquia de su Santo Duque de Gandia. No bien la llegaba al pecho, quando se adelantaron la salud, y el milagro: pues dixo: yà estoy sana del todo: y pudo dexar al punto su humilde lecho, y assistir aquel dia al Coro. Por la repeticion de tanto prodigio, se solicitaban con ansias las Religiosas del Santo, y no bastaràn à satisfacer los deseos encendidos de tanto gran devoto, aunque huviesse dexado vn monte de cenizas su cuerpo abrasado. La Real Casa de Velès pidiò à la

tado en la Casa Professa de Toledo, año de 1645. alguna Reliquia insigne del que fuè Cavaliero treze de su victorioso Instituto, y avia dexado pendiente la espada en el Templo de la honra: deseando fabricarle vna Capilla mageestuosamente labrada. Y de todas partes llegaban ruegos sobre esta materia: porque guardan los sagrados huessos del divino Borja no sè què influxos del Planeta, que habitò aquella casa, y quedò el Templo con los honores de la Deydad, que le vivia: exalando olor, y luz la Urna, pues al salir el espiritu dexò al cuerpo en fragrancia lo que le quitaba de vida.

En Madrid vn hijo de Francisco Perez de Granada cayò precipitado de vna escalera, dilatandose en mas de veinte escalones la ruina, y abriendo tres dedos en vna ceja, hasta profundar el casco la herida, la qual vniò con algunos puntos el Cirujano; y al dia tercero reconociò, que se iba pudriendo, que pedia larga curacion, y mucho cuidado. Sus padres heridos en parte mas viva del sentimiento, recurrierõ al Borja, poniendo sobre la herida vna estampa suya, que al instante desterrò la palidèz de aquella inocente cara, derramando por ella mucha luz hermosa, encendida en purpura. Vino el Cirujano à la mañana, viò la herida, y hallò el casco cubierto milagrosamente con la tela delicada (aunque robusta) de que le vistiò la naturaleza; aviendole desnudado el golpe desta vestidura. Y depuso, que no podia naturalmente averse texido en tan breve tiempo, sin que concurriesse vna invisible mano; y mas estando bañado en materias aquel sitio. Y aunque no estaba la herida cerrada, no quiso aplicarle otra medicina, que la misma estampa; y al dia siguiente la hallò cerrada del todo, sin quedar rastro del golpe fiero, ni aun del milagro. Un aprensador del Rey Don Felipe Quarto, tenia vn hijo, à quien naciò en el codo vn Lobanillo tan hinchado, que iba sorbiendo toda la substancia de aquel inocente cuerpo: no se atreviendo à su curacion el Cirujano mas perito; porque aviendo crecido tanto, tropezaba en el mayor peligro qualquiera remedio. Ofrecieronle sus padres al milagroso Borja: pidieron al Padre Leon Ximenez su Reliquia, y al tacto de ella se iba deshaziendo la inchazon monstruosa, retirandose con fuga apresurada, al passo que se intimaba mas con el codo la Reliquia: espectaculo digno de la admiracion toda, y que rasgaba en exclamaciones la vista, porque atendiesse mas abiertamente este sensible prodigio del divino Borja, quedando solo en aquel sitio vna mancha denegrida del tamaño de vna lenteja, que sirviesse de recuerdo à la memoria, y de inscripcion al sucesso milagroso, que obrò en aquel brazo tierno la poderosa diestra. Hallabase moribunda al mismo tiempo Doña Mariana Varon, madre de aquel dichoso Niño, de vn fluxo de sangre tan violento, que ni pudo restañarle el susto de que recibiesse el Viatico, y la Extrema-Uncion luego: ni poco despues el gozo de vèr de repente sano à su hijo. Cuyo exemplar milagroso inflamò su pecho: pidiò la ceniza de Francisco: y rogaba, que le diessen en vn papel parte de aquel polvo sagrado, que avia sido despojo amante del fuego. Y al punto se comiò la ceniza santa, procurando, que no la observasse la atencion mas curiosa; y en aquel bocado comiò su dicha, porque se restañò la sangre desde aquella hora, y el rio, que la desangraba se contuvo en su margen antigua, quebrando su sobervia en las cenizas del Borja, quando parecia tan imposible à la Medicina, como detenerle al mar bermejo su corriente inchada.

Año 1610. en la mesma Coronada Villa, salteò vn violento dolor de costado à vna Dama de la Princesa de Esquilache Doña Ana de Borja (Casa favorecida de su Santo Abuelo con gloriosa tema, porfiando esta vez la dicha.) Llamabase la enferma Doña Inès Hurtado de Mendoza: visitabala el insigne Doctor Juan Gomez, Medico de Camara, que desesperò de su vida, siguiendo el mismo triste dictamen los demàs, que avian concurrido à la junta. Passaron los Principes à su posada con los Condes de Ficallo, y de Villa-Nueva, que se hallaron en casa quando se diò esta noticia. Y el Principe Don Francisco de Borja encaminandose por el Oratorio, traxo vna Reliquia, que era vn huesso mal consumido de la llama: y en alta voz dixo: Señores Condes, sean testigos de este milagro, que ha de obrar sin duda mi Santo Abuelo Francisco de Borja: aplicòla al costado de la enferma, que al punto embolviò vn ay en vn grito, y luego repitiò con otro, dando sus vltimas llamaradas el dolor fugitivo al dexar violentamente el campo. Recobròse luego, y bolviò à dezir con apacible rostro: el Santo Francisco de Borja me ha sanado, y yà estoy libre del mal, y del susto: dexenme vestirme, y regar con mis lagrimas el Oratorio, donde se ha de labrar vn nicho al agradecimiento. Sucediò assi, con mucha admiracion de

tanto noble testigo, que introduxo en Palacio no poca parte del assombro en este sucesso. Despues de algunos meses, en la misma casa padeciò vn cruèl rebato al corazon Doña Catalina Laso, Dama tambien de la Princesa, que le trabò la lengua; la razò quedò mal herida, y todos los sentidos, al vèr casi difunto à su dueño, padecieron mortal deliquio. Estuvo veinte y ocho horas convertida en tronco, aunque tal vez respiraba el entendimiento, y escrivia en las cortezas del tronco mudo algun pensamiento lastimoso. Confessòse por señas aquel espiritu, à quien el mal tirano embargò hasta las lagrimas en el pecho. Y en vna breve pausa, en que la tirania se descuydò con la memoria, se recordò el milagro de su compañera, pidiò por señas la Reliquia, y llegando con ella à la garganta, se desatò la lengua, que en Dulce Jesvs cobrò su libertad perdida. Y luego passò al corazon desde la boca, arrojando de aquel alcazar al enemigo, que lo assolaba todo, y avia hecho las dos alas del corazon prisioneras en vn assalto.

§. III.

Aquel sabio Maestro, y despues zeloso Prelado del Illustrissimo Fray Gabrièl Adarzo, testifica en el vltimo Processo, que visitò en la Corte à vn hombre moribundo, à quien esforçaba con toda la razon de la eloquencia al vltimo peligro, y mudada en antorcha la lengua, alumbraba à su ocaso. Que aviendo encontrado en la escalera al Doctor Royo, le asseguró que estaba totalmente deplorado, y que le quedaban bien tassadas las respiraciones de vivo: que bolviò despues de dos dias, y le hallò no solo fuera de riesgo, sino convalecido. Admiròse tanto, como si tropezasse vn cadaver con movimiento: preguntòle la causa de aquella salud improvisa? Y le respondiò aver sido San Francisco de Borja, cuya estampa le traxo vn Jesuita, que le confessaba. El año 1629. Andrès Alonso, Guardamangèl de su Magestad, viò vna hermosa Niña, hija suya, llamada Catalina, flor inocente en edad muy tierna à gran peligro de rendir el alma con vna fiebre venenosa, y vna parotida, que ocupò la garganta, cerrando sus conductos de nieve la respiracion encendida. Buscò vna firma de San Francisco de Borja, que al fin recabò del Padre Marcos Lopez Jesuita: y al tocar la garganta se desvaneciò la parotida, y se convirtiò en humo el fuego de la calentura: de suerte, que la quitaron la venda, y la pudieron sacar luego de la cama, resonando la voz de milagro por la casa toda, y ocupando la calle con el estruendo, y la novedad la fama. Quedaronse algunos dias con la Reliquia: y despues de dos, ò tres noches, teniendo Doña Maria de Rozas su madre inflamado vn dedo de la mano diestra, siédo tan vivos los rayos, que el dolor esparcia, que mudaban en duro potro las horas del sossiego, mandò traer la firma del Santo; y aplicandola al dedo, rebentò al punto, llenando vna escudilla de sangre, y de veneno, con nuevo assombro de aquella piadosa muger, y de su marido. Durmiò lo que restaba de la noche con agradable sueño, y à la mañana hallò el dedo cerrado, bien colorido, y en igual proporcion que el otro: reconociendo el Dedo de Dios, y el del Borja Santo en la repentina curacion del suyo. Encendieron estos sucessos mucho fuego de amor, y ternura en todos los corazones de aquella casa, que iban palpitando à merced de Borja, y ninguno huvo tan desfavorecido, que en alguna ala no le debiesse à lo menos vna pluma.

Dos hijos suyos confiessan deber tan repetidos favores al Santo, que se pierde entre la muchedumbre el numero. El mayor, que se llamaba el Licenciado Don Juan Alonso, Colegial del Rey en Alcalà, cuya vida era exemplo, y la razon estudio, se hallò fatigado de vna recia calentura el dia nueve de Enero, año 1631. con grandes accidentes, y fatàl aparato, persuadido à que se encaminaba arrebatadamente al sepulcro, segun escrive en vna carta llena de assombro, y de dulcissimo afecto. Iba creciendo la llama de la calétura hasta formar vna hoguera, de que solo escapò la confiança estendiendo sus alas àzia Borja. Apenas sonò este nombre divino en su lengua, quando amansò la furia, calmò la tormenta, que el elemento del fuego encendia, y se viò la region de la serenidad sobre aquella doliente cabeza. Escriviò à sus padres, que passassen luego à la Capilla de su amado Borja, y mandassen dezir vna Missa ante aquella Urna, que atesoraba tantas vidas entre ceniza elada. A la hija mayor, que se llamò Doña Francisca, le naciò el año de treinta vna grande berruga en la mexilla, que afeaba torpemente el rostro, cubriendose aquel corazon femenil de luto, siempre que consultasse el espejo. Porq que peligra comunmente en este escollo aun la piedad, y la virtud de aquel sexo delicado, que cuenta la hermosura entre los dones del Cielo. Y no pudiendo sufrir

aquel

aquel borron inchado, y negro, que ajaba sus bellas proporciones al rostro (queriendo parecerse al Parayso con vn pecado) le arrancò con igual violencia, que secreto, haziendo tan horrible destrozo en el carrillo, que lo que antes era monte, passò à ser fosso profundo, y se llenò de tantas materias aquel pantano, que era menester mucho tiento, y cuydado prolixo, sobre aver de quedar monstruosamente deforme el semblante: castigando assi provido el Cielo aquella femenil passion, que transforma vna muger en Narciso. Rogaba à su Confessor el P. Lopez le diesse la firma de su glorioso Borja: y ardiendo desde el pecho hasta el rostro la confianza, se la aplicò à la mexilla: que al instante se rompiò en arroyos de sangre fieramente negra. Y, lo q̃ fuè mas admirable en esta hazaña, se cerrò al pũto aquella herida, no solo sin q̃ dexasse señal alguna, sino tambien solidando aquel vacio la divina mano del Borja hasta la simetria mas perfecta de la hermosura: de suerte q̃ añadiò el milagro muchos grados de perfecciõ à la q̃ antes florecia; pero quedando tanto mas devota, despues q̃ se restituyò con vsura al Parayso su inocencia.

Son tambien repetidos los milagros sanando de quebraduras à muchos Niños: y aùn se dize aver ofrecido à algunos de sus nietos por vna linea, que no padecerian esta ruyna, à que vive tan expuesta la edad tierna. El Conde de Grajàl, que muriò Virrey de Navarra en la edad mas florida (dexando su fama bien esmaltada en honra) padeciò algun amago deste achaque siendo muy Niño; y el Conde su Padre no permitiò se hiziesse otro remedio, que la invocacion de su Santo Bisabuelo, cuya profecia pensaba que huviesse comprehendido su noble Casa: y saliò su fè victoriosa. Lo mismo experimentò, teniendo solos dos años, Don Francisco de Menchaca (que oy ilustra la Ropa de la Compañia con el explendor de su cuna, con los exemplos de su vida, y con los talentos, de que le enriqueciò la naturaleza.) Pero falta vna maravilla del divino Borja en otra materia à donde se vè precissada à volar la pluma. Porque se estendiò su influxo, como el del Sol, à todas las especies, que hermosean el Universo, al aliento humano, à la vida de las flores en el jardin culto, y à los bellos despojos del Occeano. Bruno Soriano diò à guardar vnas joyas de grande precio à Marcela Maro, que la cerrò en vna caxa, y està en vn cofrecillo. Quiso despues de algun tiempo reconocer el tesoro; y hallò el cofre tan vacio, como sucede à la esperanza de vn desdichado, y al sepulcro en vn avariento: pues aunque estaba la caxa en el mismo sitio, no guardaba joya alguna de quantas en ella deposito el cuydado, y cerrò la llave de oro. Bolvia à reconocer aquel pequeño teatro, donde no era capaz de perderse vn diamante por escondido: pues aùn quando le huviesse derramado por el suelo del arca se descubriria à sì mismo por el resplandor, q̃ quiere guardar en el seno, y se sale à publicar desde el fondo (que es lo que sucede al delito.)

Eran muchas las lagrimas, que turbaban aquel rostro, perdiendo entre las joyas el consuelo, la prudencia, y el tino. Diò cuenta de su desdicha à Dorotea Pais, y à Doña Maria Sanz, que aviendo reconocido innumerables vezes la arca, y la caxa pequeña, que era corazon de la otra; la dixeron, que no dudasse, que le encontraria en San Francisco de Borja, si llevasse dentro de su seno otra joya mas brillante en la confianza: porque sus milagros ocupaban las admiraciones de dos mundos. Que passasse luego à visitar aquella olorosa arca, en que se guardaba su ceniza, dando principio à vna Novena: que sin duda hallaria lo que buscaba. Si en termino de veinte y quatro horas parecen, dixo Marcela, yo las recibirè como dòn milagroso del grande Borja, y me ofrezcò à ser esclava suya marcada preciosamente con diamantes en la divisa. Empezò su Novena, y antes de fenecerse aquel primero dia, se hallò con impulsos de registrar la caxa, que tantas vezes hallò vacia: y passando à reconocerla viò sus joyas dentro de la misma caxa: añadiendose entre los diamantes, y las esmeraldas finas toda la esperanza de su fortuna, que pendia de aquella resplandeciente mina. Cerrarà este Capitulo el testimonio de el Marquès de Colares Conde de Castañeyra, que depone en el vltimo Processo averse sacado el Cadaver abrasado de Francisco en Procession por la Villa de Madrid, por conseguir del Cielo, que fecundasse con su lluvia el campo, que estaba quexoso, y marchito. Y apenas bolviò el Borja su aspecto, quando reverdeciò la esperanza, y el campo, y se enternecio el Cielo todo: siendo los ojos de Francisco insignes medianeros, y conductos para que el Cielo llueba sobre el mundo, despues que supieron llorar tanto.



CAPITVLO VIII.

PORTENTOSA IMAGEN DE Borja en el nuevo Reyno de Granada, que àbre la mano milagrosamente en la Pintura à recibir vn obsequio, que se le hazia; y buelve à cerrarla à vista de vna muchedumbre immensa. Muda colores su rostro, y se embuelve en sudor, y en llanto, prediciendo las fatalidades de aquel Reyno, y las que padecia en la Corte de España la Casa Professa al trasladar su ardiente ceniza al sitio, que oy ocupa. Sana dos ciegos, dos sordos, muchos tullidos, y otros enfermos en aquella Provincia con los lienzos, que mojavan en el sudor de Borja: à quien hazian voto de guardar su fiesta. Sossiega los temblores pavorosos en Santa Fè, Napoles, y en todo el nuevo Reyno de Granada.

§. I.

ESTE fuè el mas ruydoso instrumento, que fraguò la Omnipotencia para acreditar de milagroso à Borja: de aquel pavoroso estruendo con que se sorbiò montañas inaccessibles la tierra: y con que el terremoto ensordecia las Ciudades, y Provincias de la nueva Granada, hizo bronze la Providencia, donde cupiesse immenso aliento, que aclamasse la santidad, y el poder de Francisco de Borja, rompiendose el clarin en la violencia. La historia, que và à describir la pluma, se autenticò diversas vezes por el Arçobispo de Santa Fè, y otros Prelados del nuevo Reyno de Granada: y llegò a formar mucho eco en la admiracion de Roma, y de Vrbano Octavo, que ocupaba la Santa Silla. Vn Jesuita ilustre devoto del divino Borja, mandò hazer vn Retrato suyo lleno de alma, y de viveza: hallando bien acaso vn pinzèl de mucha valentìa, y que supo hazer respirar à vna tabla con mas similitud, que Deucalion vna piedra: y passò al lienzo todo lo que pensaba la idea, y lo que concibiò la esperanza. Caminaba este ardiente Jesuita de Pueblo en Pueblo sembrando razòn por aquella fecunda campaña; y perdiò en el Retrato de Borja la mas noble, y mas dulze prenda: y antes eligiria aquel amante corazon perder vna àla (que de estos acasos texe la Providencia divina su dorada tela.) Hallòla la fortuna en vn Indio, que se le vendiò à D. Sebastian de Moxica Buytron, en quien se competian la piedad de Christiano, y el honor de Cavallero, que ilustraba sus venas, y su apellido. Avia labrado vna hermosa Capilla en el termino de la Ciudad de Tunja, en los aposentos que tenia en el Chitagoto: y estimaba aora la ocasion de comprar aquel vivo retrato, con q̃ adornar entre otras pinturas las paredes de su noble Templo. El Año de 1627. à seis de Mayo, en que hazia este Cavallero fiesta à San Juan Evangelista, porque librasse los campos de la langosta, que cubria funestamente la campaña: obscureciendo el dia, royendo su fecundidad à la tierra, y talando su gloria. Embiò tres hijos suyos, y vn Mayordomo à que vistiessen el Templo: y hermoseassen el Altar con el adorno. Estaban devotamente ocupados en esta tarea, quando Don Luis Moxica (que era el de mas tierna edad, y de grande inocencia) observò que la Imagen del Grande Borja lloraba agonìa, y embuelta en sudor la pintura, expressaba con rara viveza vn cuerpo, q̃ con fatal deliquio destilaba la vida.

Saltò con fuga arrebatada, quebrando las vozes en el susto, y en la prisa, à dàr quenta à su Padre, que estaba en el patio de la casa: el qual lleno de assombro se acercò à reconocer la pintura, y viò la que bastaba à dexar toda la razòn suspensa. Porque tenia la frente, las mexillas, las manos, y la ropa bañados en menudas gotas de agua, como si le huviessen salpicado en aljofar la piedad, y la industria. El Crucifixo pue apretaba en la mano tambien se hallaba embuelto en aquel sudor frio, amagando à espirar segunda vez en aquel lienzo, derramaba por los ojos vna gota, que passaba à ser lagrima, siendo por esso mas caudalosa: y por la mano siniestra à raìz de el clavo avia otro arroyuelo dividido en quatro mas crecidas gotas de susto, que corrian à pesar de el yelo: y si bermejeassen vn poco, pareceria frescamente crucificado, y que tomaba sensibilidad en la pintura por bolver à padecer en ella. Tambien observò otra gota con mas caudal de agua, que desde la frente de Borja corria apresurada por la nariz à morir en la boca: y otra por el pecho, que dexando à la orilla el corazòn de el Santo, caminaba àzia el lado derecho torciendo el curso. Y mojando en esta vltima el dedo, bañò los ojos, mientras empeçaba à bañarlos el llanto. Mas advirtiò, que al punto salia otra gota por el mismo sitio, como si tuviesse origen indeficiente en el seno, brotando fugitivo sudor el arro-

arroyo. Mandò, que se encendiessen hachas por el Templo, que hiziesse señal la campana, llamando à novedad al Pueblo todo. Embiò dos criados, que avisassen à Fray Pedro Zavaleta, ilustre hijo de la Religion Serafica, Cura de el Pueblo de Sativa, y de aquella yà milagrosa Capilla. Vino con suma presteza, y al fixar la vista en la Imagen del portentoso Borja, bolviò à derribarla, flaqueando los espiritus en la turbacion, y en los agueros de la tormenta: pues la frente del Cielo se anublaba, llorando pressagios tristes cada estrella. Resolviòse à enjugar el sudor de el lienço, por si pudiesse descubrir el cuydado algun origen escódido. Apenas enjugò apretadamente el lienço con otro, quando aquella vena perenne, que tenia su fuente en vn milagro, bolviò à brotar arroyos menudos, que cruzaban animosamente aquel cuerpo, que en todo pareciò vivo, y mostraba hallarse con el corazon trabajado; cuya opresion le obligaba à llorar por todo el cuerpo, no siendo los ojos bastante conducto. Bolviò segunda vez à secar el rio, y à cegar tanto arroyo: mas surtia la vena desde el pecho, rompiendose en olas fatidicas, que significaban lastima, horror, y susto: y era mas facil agotar aquel famoso inchado rio, que presumiendo igualdades con el Occeano todo, se atreve à competirle lo inmenso por aquel nuevo Reyno dilatado.

Passò à dezir Missa el Padre Zavaleta, pidiendo al Cielo mas significacion, y mas luz en tan insigne maravilla, y acabada enjugò tercera vez la pintura, y cerrando la Capilla se llevò las llaves à su casa, por dàr tiempo à que se serenasse la tormenta, que padecia la copia, la que con la novedad, y el susto padecia el alma. Al salir por la puerta, y doblar la llave con la mano temerosa, se acercò vn Mulato de Don Sebastian de Moxica, y asseguraba, que el Domingo antes avia observado aquel sudor frio en la Imagen del Divino Borja, mas que se avia persuadido à que le huviesse salpicado el agua bendita al esparcirla por la Iglesia: y que si bien el corazon queria dezirle algo mas al pecho, èl se mostraba sordo, divirtiendo el oido con vn engaño. Entre nueve y diez de la noche bolvieron à la Iglesia Don Sebastian de Moxica, y Fray Pedro de Zavaleta: y hallaron nadante en agua el retrato de Borja, y el rostro bañado en tristeza. Y por si en la pared huviesse alguna vena oculta, le arrancaron de ella: y hallaron la espalda, y el marco cubierto de polvo, y que tenia la sequedad caliente el nicho. Con que yà no pudo dudarse, que el sudor, y el llanto tenian su cuna en el corazon doliente de aquel sensitivo lienço. Con todo, por hazer las vltimas experiencias, que fondassen sus fondos al milagro, le colocaron al medio del Altar mismo arrimado à las palabras de la Consagracion (que era el sitio mas oportuno.) Y despues de aver enjugado quarta vez el rostro, y el cuerpo todo, cerrò la Iglesia, no fiando la llave à otro alguno. A la mañana passaron à la Capilla, y se viò repetidamente milagrosa, inundado el retrato en ternura, y el semblante en mar alta: perseverando por espacio de veinte y dos, ò veinte y quatro dias esta maravilla, y concurriendo en tropèl los pueblos de aquella comarca à beber milagros con la vista. Apenas se acercaba alguno, quando se le comunicaba algun sudor elado en el sucesso, y en el pasmo, y no menos en las prediciones de vn fatàl anuncio. Porque cada dia se dexaba vèr mas tristemente lastimado el rostro, en ademàn de quien padece callada la vltima ruina de la naturaleza con expression melancolicamente facunda: pues este doliente afecto solo fuè el que saliò à la orilla esguazando lagrimas, y olas en la pintura.

§. II.

MAS veis aqui, que aquella Imagen viva, en quien los colores mentirian copia, y la desmintieron los sentimientos de humana, empezò à sudar tantas maravillas como gotas. Concurriò entre la multitud de aquel distrito Don Martin de Verganço, Corregidor del Partido de Duytama: y despues de aver adorado con profunda reverencia la Imagen milagrosa: despues de derretirse en lagrimas de ternura el amor, y la confiança: le ofreciò al Borja, à vista de la muchedumbre, que ocupaba silenciosamente la Iglesia, vna informacion de los milagros que avia obrado la pintura desde la hora, que empezò à mostrarse igualmente humana, que divina: y avia remitido el original al Arçobispo de Santa Fè, por dexar autorizada la evidencia à la fama possuma. Mirò Borja este obsequio agradecido con blando aspecto, dispensando por vn rato el afecto doloroso, que arrugaba su frente al ceño mal enjuto. Y abriendo la mano, que empuñaba el Crucifixo, à vista de el Pueblo todo, y de el

Padre Fray Adriano de Ribera, sabio hijo del Serafin sangriento, en ademàn de quien recibia con agrado aquel reverente voto; bolviò à cerrarla en el Crucifixo, y en el lienço. Mientras estaba atonito el cōcurso al vèr con movimiento aquella divina mano: passandose todo lo sensitivo del concurso al lienço; y toda la insensibilidad de la pintura al concurso. De este ademàn prodigioso passò al segundo, no menos digno de que le escuche el assombro: porque empezò à mudar colores sensiblemente aquel semblante fatigado: yà mostraba en la palidèz al susto: yà en lo obscuro algun presagio negro: yà en lo encendido algun enojo, ò algun terrible acaso. Y vn assombro, que tiene la pintura en vna mexilla, añadiò horror anochecido à la cara, passando à ser densamente tiniebla. Que todos eran afectos de quien padecia lo que fatalmente pronosticaba: vivo retrato de vn hombre moribundo, pues parecia què allà en lo mas hondo de el pecho boqueaba el corazon mortalmēte herido: y que sudaba sangre la fantasia en el lienço, porque se le representaba con eloquente viveza algun formidable estrago en vn monte sobervio. Valiente pincèl sin duda el que supo introducir tan noble fantasia en vna tabla.

Apenas corriò por aquella viviente pintura lagrima, ò gota, que no fuesse predicion de vna lastima: siendo sus ojos humedecidos aquellas fuentes, que traen en el color de sus aguas los presagios de los tiempos. Empezaron los temblores de la tierra à sacudir las montañas vna à vna, y à estremecerse toda la maquina hermosa de la naturaleza, mudandose los montes, y las casas en arboles flexibles, que juntaban las ramas, y las copas. Y fueron tantas las calamidades, que el gran Jupiter lloviò sobre aquella Provincia, que solo la intercession de el que avia avisado con la profecia muda, pudo templar la ira interponiendo el brazo entre el cuello, y la espada: siendo aquel divino rostro, antes turbado, Iris despues à la serenidad del diluvio. Al mismo tiempo estaba padeciendo el Cadaver Santo de Borja horrible persecucion en la Corte de España, por la mutacion, que hizo la Casa Professa desde la Calle del Prado, al sitio que oy ocupa. Y fuè en los mismo dias, que estaba sudando dolor, y tristissima agonia el pintado cuerpo de Borja: pues fuè esta translacion segunda à nueve de Mayo de el año de 1627. tres dias despues que la Imagen diò principio à su sentimiento: y en aquellos tres dias fuè mas cruèl batalla, que trabò la embidia con los huessos de Borja; pues no pudiendo roer la veneracion à su ceniza, empleaba su diente la calumnia en quien le trasladaba, Y el milagroso cadaver quiso estàr mudo mientras se quexaba allà desangrado el lienço en clima tan remoto del agravio, por no desautorizar en sus hijos el sufrimiento, ò porque no aprendiesse quizà lo viviēte de lo difunto. Era Governador, y Capitan General del nuevo Reyno de Granada, y Presidente en Santa Fè de la Real Audiencia D. Juan de Borja, Nieto ilustre del original, que lloraba en la pintura: avisandole el corazon con repetidos funestos golpes àzia la parte del alma, dixo con aliento presago: Plegue à Dios no sude el Abuelo en esse retrato prodigioso lo que ha de padecer el Nieto! Previnose mucho, viendo que lloraba horror el Cielo: y dentro de veinte dias cayò repentinamente difunto aquel cadaver bien dispuesto, y saliò el espiritu à vèr el original de aquel milagro. Este infausto sucesso tocò al arma à cada pueblo, y à cada individuo, porque se dispusiessen al mas terrible duro acaso: vaticinando hasta el mas torpe entendimiento, que era ominoso, quanto aquel semblante en veinte y quatro dias estaba padeciēdo: y para ser felicidad, era mucho lo que duraba; pues aun en pronostico tiene vislumbres de relampago vna dicha.

Mas no fuè todo desgracia, tambien mezclò sus gotas la ventura entre las corrientes fatales de la amenaza. Porque fueron estupendos los milagros, que empezò à obrar aquella pintura, que como supo bien lo que era pena, se compadeciò de los que se hallassen en qualquier fatiga: y assi despoblò de males, y de infelizes aquella Comarca. Una hija de D. Sebastian Moxica, que se llamò Doña Sebastiana, sobre estàr en grande peligro de la vida, tenia ocupada la cabèza de vn pasmo tan doloroso, q̃ no hallaba comparacion, sino en el Infierno. Aplicaron à su frente vn lienço mojado en el sudor milagroso, y parecia aver bebido aquel nectar, que en la fabula alimentò las Deydades del Cielo: porque de repente calmò el dolor todo, y el peligro con aquel vital delicado jugo, que exprimiò el Cielo: y pudo salir de la cama à ser testigo del milagro, y à reconocer el origen de su salud en aquel lienço. Supo este repentino caso Ana de Oquendo, muger de vn criado de D. Sebastian de Moxica, que avia muchos años estaba en la cama de el todo impedida, muriendose

à

à pedazos el cuerpo, de donde se despedia lentamente el espiritu, porque no agonizasse de vna vez todo: añadiendose tambien prolixos dolores de cabeza, que querian abollar, ò romper el casco, sin otra arma, que su resistencia misma. Mojaronla en el sudor de la pintura, y hallò que se avia bañado en las corriētes del Jordàn su vida: pues renovada, y con juventud animosa se encaminò sin arrimo alguno à la Capilla à buscar otra especie mas feliz de pasmo à su corazon, y à su cabeza. Despues de algunos dias padeciò esta muger devota vna sordera tan obstinada, que se mudò en roca la oreja, y no percibia otro sonido, que el que formaba el ay dentro de su pecho, que es voz sin ruido. Buscò el sudor precioso, que en la fragrancia vencia al que destila aquel Arbol Sabeo: y en la salud, que pegaba, se parecia al humor de el tronco de el Paraìso. Y en el mismo pūto cobrò aquel sentido delicado, siendo esta vez la Fè conducto del oìdo. Lo mismo sucediò con otro sordo, haziēdose cadena de vno en otro milagro: y siendo cada vno voz, à quien respondia el eco en otro prodigio. Porque fueron innumerables los dolientes, que hallaron la salud repentina y milagrosa en las lagrimas, que sudaba aquel retrato: de suerte, que pudo ser esponja la salud de aquel sudor, siendo inmenso. Restituyò tambien à dos ciegos la vista, y la luz hermosa: el vno era criado de Don Sebastian de Moxica, llamado Juan Gomez, que apenas distinguia otro objeto, que su ceguedad mesma. El segundo se llamaba Antonio Horozco: y aunque no estaba enteramente ciego, se trabucaban tanto los objetos en aquel doliente flaco sentido, que dando à vezes à los atomos bulto, se le negaba à vn monte sobervio: cada hombre se le representaba vn tronco con movimiento, hallandose la luz, ò la vista en aquel crepusculo dudoso, que inclina mas àzia el ocaso negro. Eran fuertes los dolores, que padecia al espirar aquel sentido moribundo, pues hasta el mas apacible rayo de vna luz blanda, que pudiera ser lisonja de la vista, se la fatigaba, y la heria, flaqueando los ojos con el mismo alimento, que los conserva. Luego que aplicò à sus ojos las lagrimas de los de Borja, llorò su enfermedad mesma, y viò vn milagro en cada objeto, que distinguia.

*** *** ***

*** *** ***

§. III.

Hizieronse otros Processos, hallando nueva materia por instantes en nuevos prodigios, cuyo torrente se iba desangrando en arroyos, y quedaba siempre caudal inagotable al recurso de los desdichados. Remitieronse al Ilustrisimo Don Julian de Cortazar, Arçobispo de Santa Fè, que quiso proceder en esta causa con todo el examen de aquella piedra, donde suenan los quilates del metal verdadero, que se dà à la fama, y à la historia. Juntò à los Prevendados de su Iglesia, al Provisor, y Vicario General suyo en aquel Arzobispado, al Prior de Santo Domingo, al Guardian de San Francisco, al Prior de San Agustin, al Rector de nuestro Colegio, y al Provincial de la Compañia, que se hallò en aquella Ciudad de passo, y despues de axaminar con la luz del Cielo, con el discurso, y con toda la atencion del oìdo las circunstancias de aquel portento, ò compendio de muchos en vno, le declararon por milagroso, y sobre toda razon del poder humano. Passaron luego el Arçobispo, el Cabildo, el Presidente, los Tribunales, la Ciudad, y la aclamacion del Pueblo à elegir con publico voto al Borja divino por Patron de aquel Reyno dilatado, obligandose à guardar su Fiesta como las de precepto: y que el dia mismo del Santo se huviesse de salir con Procession General, encaminada à nuestro Colegio, donde guarda preciosamente la veneraciō vn bonete de Francisco, y cada dia le experimentan los infelices milagroso. El mismo voto hizo la Ciudad de Popayan, y las principales de aquel Reyno à despecho de la esterilidad de el Campo, y de los temblores à que vive tragicamente expuesto aquel Clima de las esmeraldas, y del oro mas subido; pues se pulieron en fuga innumerables vezes vna, y otra desdicha à influxos de Borja. Escrivieron juntamente al Papa Urbano Octavo con distinta relacion de este sucesso, pidiendo su Canonizacion con ardiente voto. Mas porque no avian concurrido à votar la Fiesta algunas Ciudades de aquella Provincia, repitiò el año 1641. aquel temblor fiero, en que los edificios tropezaban vno con otro, y los corazones tanto mas tremulos dentro del pecho, estaban casi immobles con el susto. Acudieron todos en Santa Fè à la Iglesia de su Patron Divino, guareciendose à la sombra de vn milagro: renovando solem-

solemnemente el voto los Tribunales, el Cabildo, la Ciudad, y el Pueblo: y con admiracion de aquel nuevo mundo cessò subitamente el terremoto, no solo en aquella Ciudad, Cabeza del Reyno, sino en todo el distrito, que estuviesse poblado; al mismo tiempo, que en los paramos, y montes de aquel Partido sonaba espantosamente el furor del Cielo, y estremeciendose con indignacion la tierra, arrojò el peso de vn monte de su espalda.

Algunos Pueblos de los que no reverenciaban con el voto, y el culto de Patron al Santo, padecieron horrible destrozo, como Pamplona, y Muso, conociendo hasta el mas bozàl inculto genio, que estaba vinculada la felicidad al Borja milagroso: y assi le fuè votando cada Pueblo con la misma solemnidad, que su Cabeza lo avia executado: siendo Governador del nuevo Reyno Don Martin de Saabedra, à quien iban dando aviso las Ciudades, y Pueblos de su voto. Y observaba con admiracion èl mismo, que apenas se establecia solemnemente el voto, quando iba afiançandose por todas partes el suelo: como que la tierra se huviesse estremecido por este fin solo: Añade este grande testigo, que hasta el año de 46. que saliò de aquel Reyno, no avia repetido el temblor horroroso, que era tan frequente por aquel basto cuerpo, como en el Rey de las fieras el rigor tremulo del frio. Bolviò con todo esso à sonar este formidable estruendo, que introduce hasta en los montes susto de la seguridad en su assiento; quizà porque se enfriaba el amor à su Patron milagroso, queriendo el Cielo, que en cada corazon de aquella Provincia estè siempre ardiendo vna lampara al culto de San Francisco de Borja: el qual amansò nuevamente la ira del elemento del ayre, y el de la tierra, que chocaban furiosamente sobre apoderarse de la campaña: y el brazo de Borja hizo la tregua, y aun la paz, entre ambos elementos, que obedecieron estando furiosos, y con las armas en las manos. Fuè dilatandose la voz, y la gloria de estos sucessos por otros bien distantes mundos, llevando el sonido, y el escarmiento los mismos elementos. En la Provincia de los Maynas trecientas leguas de Quito se fundò la Ciudad de San Francisco de Borja, siendo el Principe de Esquilache su Nieto Virrey de Lima, estendiendose de mundo en mundo su fama, hasta llenar con su respiracion la tierra.

En Napoles el dia ocho de Septiembre del año de 1694. padeciò bayben impetuoso cada sobervio edificio, inquietandose la tierra en su mismo centro al vèr que le ocupaba otro elemento estraño: de suerte, que la que se llamò feliz campaña, teatro hermoso à la delicia; avia passado à ser infeliz campo del horror, y de la tragedia. Recurrieron afectuosamente à la intercession de Borja, que tiene tanto imperio en los temblores formidables del terremoto, como en los que ocasiona el frio de la terciana en el cuerpo humano: y fuè elegido Patron de aquella Ciudad, y de aquel florido Reyno, siendo Virrey el Excelentissimo Señor Conde de Santistevan, cuya gran Casa tiene tan reciprocos lazos de amor, y de fiel correspondencia con la de Borja, y tanto parentesco con la dicha: siendo su quinta Nieta la Excelentissima Señora Virreyna. Todo el aparato, y la magestad de aquella pompa, se halla en vna descripcion sucinta, que el año de 95. se diò à la estampa, donde dezia: *Vnidos, pues, todos los nobilissimos sexos de esta fidelissima Ciudad, decretaron con vniversalidad de votos, deberse elegir por Patron de dicha Ciudad, y Reyno contra los terremotos à S. Francisco de Borja: solicitòse el consentimiento, y aprobacion, que de parte de lo Eclesiastico se necessita: vno, y otro se consiguiò con felicidad; promoviendo su conclusion el zelo del Eminentissimo Señor Cardenal Cantelmo, Arçobispo de Napoles; y obtenida de la Santidad del Romano Pontifice Inocencio Duodezimo esta gracia à favor de su Patria, passò esta fidelissima Ciudad à otorgar la Escritura de eleccion en Patron suyo, y del Reyno à San Francisco de Borja, como se hizo, viniendo en forma los Ilustrissimos Señores Diputados à la Iglesia de San Francisco Xavier, y San Francisco de Borja, que fundò la Excelentissima Señora Doña Catalina de la Cerda y Sandoval, Nieta del Santo, Condesa de Lemos, Virreyna, que fuè de Napoles: y en presencia de innumerable concurso, llamado de la curiosidad, se leyò el instrumento de la eleccion; interponiendo los Ilustrissimos Señores Diputados la sagrada religiosa ceremonia del juramento sobre los Evangelios Santos, como es estilo. Assentada con satisfacciõ, y jubilo la conclusion deseada, se cantò solemnemente el Te Deum: y hecha la entrega juridica de la rica Estatua, y preciosa Reliquia del Santo Patron à los Ilustrissimos Diputados desta fidelissima* Ciu-

Ciudad, que devotamente la adoraron, se retirò dicha Estatua à vn Armario de la Iglesia en custodia, cerrando, y llevandose la llave vno de los señores Diputados. Passa luego aquella misma pluma à descrivir las fiestas, que por espacio de ocho dias poblaron à Napoles de glorias, y los corazones de esperanças. Desde entonces tomò estabilidad la tierra, sin que gima con la inmensa pesadumbre, que en cada monte oprime su espalda: y desde entonces hizieron firme assiento los edificios de aquella Ciudad opulenta, que es la gloria de Italia, delicias de nuestra Monarquia, y que pudiera ser vanidad de la Europa.

CAPITULO ULTIMO.

FAVORECE MILAGROSAMENte Borja en los ascensos, ò escalones de oro del Templo de la Fortuna: siendo abogado de las felicidades en la tierra: sublimando à muchos à la cumbre mas alta; y cuydando de que no los desvanecies-se la altura, ni peligrassen en la ruina, al mismo tiempo que atrahe los corazones al desengaño, y al desprecio del mundo.

§. I.

ESte Gran Valido de la Fortuna al tiempo mismo, que lo supo ser de la Gracia, y governar con acierto vna, y otra rienda: junta en vn dechado divino la estatua del desengaño, y la de aquella Diosa, à quien desmintiò lo ciego, y fixo las ruedas à su carro, acreditando el nombre de la Providencia hasta con el vulgo, que le vsurpa ciegamente el apellido. Fueron muchos los hombres de merito, à quien Borja diò milagrosamente la mano; yà quando vivo desde el Solio: yà desde el Cielo, y los que treparon à lo alto arrimandose à esse Arbol glorioso. Debiendo con razon llamarse Abogado de la prosperidad aquel espiritu, que pisò ossadamente todas las felicidades al suelo, y sus flores, ò esperanças al campo. Y lo que es mas prodigio, vniendo esta felicidad con la del Cielo, y disponiendo que subiessen por gradas de oro; quando las dichas humanas son aquellos escalones sin descansos, por donde casi ninguno sube, y baxan muchos. Vimos la profecia de el Valimiento en el Grande Duque de Lerma, no queriendo vestirle la Ropa de la Compañia, solo porque le reservasse la Providencia à las gloriosas fatigas de la privança. Vimos lo que vaticinò à su hermano Don Thomàs de Borja, recabando del Cielo, que floreciesse su dicha al piè de la Esperança. Lo que anunciò à su hijo Don Fernando de Borja, empezando su voz por la felicidad eterna, y feneciendo en la humana, quando se hallaba aquel Joven mas desamparado de la fortuna, y se iban cayendo de marchitas las hojas de su esperança. Y que desde aquella hora empezò à lisongear el viento la vela, y à moverse aquella apacible aura, que suele ser percursor de vna dicha. Es verdad, que tal vez calmaba, mas bolvia luego à soplar alhagueñas; yà perdia la felicidad de vista, yà bolvia à cobrarla, queriendo parecerse su Estrella à la que conduxo à los Magos al vmbral de la dicha. Hasta que despues de tan varia fortuna, calçandose alas la felicidad, y la esperança, diò alcance la segunda à la primera, tropezandose en la mayor altura la esperança con la dicha: y dando estabilidad à su ligereza en el Palacio de la Emperatriz Doña Maria, donde fuè Mayordomo Mayor Don Fernando de Borja. No fuè menos admirable el rumbo, por donde encaminò à la Purpura, y à las cumbres de Roma à su fiel amigo Cervantes de Gaeta, al Cardenal Espinosa, y à òtros innumerables condenados al remo de la esperança. De suerte, que siendo sin numero los Bastones, y las Mitras, dos las Tiàras, y diez y siete las Purpuras (aunque otros cuentan veinte y vna) que ilustraron las ramas de el glorioso Arbol de Gandia, fueron mas las que distribuyò solo el influxo del Grande Borja (y no menos las que entregò al desprecio su desengaño) pues apenas huvo honor, ò dignidad en la Monarquia, que no corriesse à bañar el merito desde aquella vena vndosa, que tuvo por cauce suyo la prudencia, y por fuente à la dicha.

Solo pudo crecer este influxo, despues de estàr Borja en el Cielo, desde donde derrama precipitado aquel arroyo de la felicidad, que salpica el mundo: pues no caen las dichas como lluvia, sino solo como rocio. Son innumerables los que aviendo recurrido à Borja, como à Valido de la Providencia, han experimentado, que no se olvidabà de averlo sido del Cessar en la Monarquia Española. Mas aunque estos favores dexan impresso en el alma el caracter del que los embia, abultan con todo esso mucho mas en el agradecimiento, que en la pluma: pues solo resplandece en ellos vna singular providencia, sin que se dexe

ad-

admirar aquella operacion milagrosa, que camina sobre las leyes, y sobre los impossibles de la naturaleza. Solo dirè vn particular sucesso del año 1685. en que vn devoto del Santo le rogaba vn dia con ardiẽte afecto bolviesse los ojos àzia vn hermano suyo, hombre sabio, y de espiritu religioso, que se hallaba en la mas autorizada classe del merito: y que si fuesse gloria de Dios, quisiesse poner aquella antorcha donde alumbrasse al exemplo, que fuesse dorando sus miesses à la esperança, y al campo, pues era à tiempo oportuno. Apenas acabò de expressar este ruego afectuoso, quando tropeçò bien acaso con vn hombre de grande espiritu, y que tenia no poca autoridad en el mundo: que le preguntaba, si su hermano iria gustoso à ser Obispo àzia vn clima remoto? Siendo assi, que nunca avian hablado sobre este punto: y aviendole respondido con agradecimiento: despues de pocos dias se le confiriò el Obispado, de cuya Diocesi, Ciudad, è Iglesia es Patron San Francisco de Borja, y donde ha sembrado de milagros la campaña, naciendo vnos, y otros en aquel terreno fecundo de aquel grano, à que se compàra la Fè confiada, y animosa en el Evangelio. Ni fueron pocos los que sacò de las garras de la desdicha, obligandola à vna cobarde fuga: y disponiendo que la desgracia pareciesse felicidad en la poca vida.

Mas la felicidad humana suele hazer con la virtud heroyca lo que con el muro la yedra, siendo mal sanos à la alma los espiritus, que engendra la dicha, y el valimiento con la fortuna. Sabìa el prudente Borja, que la lisonja es vn ayre dulce, que mientras regala blandamente la oreja, se và calando con el engaño hasta el alma. Por esso fuè el segundo, y mayor milagro de Borja en esta materia, que casi todos los que sublimò su influxo à la altura, mãtuviessen la seguridad, y la virtud en la cumbre de la montaña mas sobervia, donde casi siempre se experimenta alguna niebla alta, y muchas rafagas en la cima, aun quando se muestra mas serena la falda. Supo hazer el Divino Borja, que doblassen el cabo tormentoso de la dicha, y arribassen sin naufragio à la playa. Fuè vno de los que exaltò su brazo desde el Cielo al Virreynato de Aragon, y al Arçobispo de Zaragoza, despues de aver ilustrado la Mitra en Malaga su hermano Don Thomàs de Borja: à quien àzia los vltimos años de su vida, assaltò de repente vn accidente tan violento, que le transformò en piedra, como si Palas huviesse puesto su escudo à la vista. Pusieronle sobre el pecho vna reliquia de su portentoso Hermano; y al mismo instante bolviò à sì, y al mundo, porque pudiesse confessarse con penitente gemido, y recibir el Viatico: sucediendo entonces aquel efecto milagroso, que quiero referir por la pluma de D. Martin Carrillo en la Historia de San Valero (aunque calla el secreto influxo de aquella invissible mano.) *Enfermò, dize, à primero de Septiembre Miercoles, de vnas calenturas malignas, y fuertes; de manera, que le quitaban del todo el sentido. Cosa maravillosa, y señal de su salvacion, que tratando de administrarle los Sacramentos; por no estàr en sì, se le vino à aliviar del todo la calentura, y tener perfecto, y entero sentido, con el qual hizo vna Confession General con el P. M. Fr. Thomàs Vazquez, Lector de Theologia de la Orden de San Francisco, Guardian del Colegio de San Diego; y acabada, bolviò otra vez la calentura, como antes; y el dia siguiente à la hora, que podia recibir el Sacramento por Viatico, bolviò en su perfecto sentido... Recibiò con grande devocion el Viatico, y luego le bolviò la calentura, y enagenamiento, hasta el siguiẽte dia à la misma hora, que recibiò el Sacramento de la Extrema-Vncion. Y acabandola de administrar, bolviò la calentura con enagenamiento, hasta el siguiente dia, que le ayudamos à morir: sabiendolo, y entendiendolo, y haziendole la recomendacion del alma: muriò Martes à siete del mismo mes, año 1610. con grande quietud, y grande admiracion de los que nos hallamos presentes.* Hasta aqui aquel testimonio, en que se viò acreditado el poderoso influxo de Francisco, y de la verdad de su vaticinio: afirmando tambien otras plumas, que derramaba aquel Pastor moribundo tan impetuoso llanto las vezes, que el furor pausaba en el juyzio, que no parecia possible huviesse tanto caudal en vn pecho humano, aunque se fuessen derritiendo en lagrimas todos los quatro humores del cuerpo, hasta salir fluctuante el espiritu.

Histor. de S. Valero, pag. 292.

*** *** ***
*** ***
***

§. II.

§. II.

Y No teniendo apenas numero los que sublimò Borja al honor, y al valimiento, son muchos mas con todo esso los que sacò de aquel golfo, y subiò à la cumbre de el desengaño, de que fuè tan insigne Maestro en el mundo: y no lo es menos desde su Urna; porque no està olvidada su ceniza, ni su alma de que sacò de otro cadaver su luz, su desengaño, y su felicidad toda. A quantos grandes espiritus arrancò su voz, y su exemplo de las Cortes mas sobervias de el mundo, y de entre las lisonjas de Palacio: y los retirò à la oracion, y à dàr peso al viento con el merito de el suspiro? A quantos sacò desde el sitial de la fortuna, y los reduxo à vna humilde choza? No quitò al ilustre Antonio de Cordova, su pariente cercano, la Purpura casi de el ombro; y à lo menos no rasgò la esperança, que se iba yà encendiendo, y mudando color con la vezindad de el murice glorioso, por traerle donde mendigasse à la vida el alimento, y viviesse desnudo de el honor, y de sì mismo? No arrancò de entre los Laureles al Cessar victorioso, hasta introducirle vivo entre los funestos Cypreses de vn sepulcro: verdad de que el Duque de Villa-Hermosa diò noble testimonio? A quantos fuè enseñando el camino con la mano de Mercurio, y señalando con el dedo la senda del desengaño? Este es el assumpto en que fuè mas hazañoso su eloquente exemplo, como vimos en el Libro Quarto: donde sacò à tanto Joven las esperanças de el seno, y despues de esparcirlas à sus ojos por el ayre vago, los conduxo blandamente al desprecio, y al silicio, y à no buscar otra gloria, que la de Dios, y la de su Cielo. La Venerable Damiana (cuya Vida estampò en luz el Padre Juan de Cardenas, sabio Jesuita) mereciò sobre esta facunda materia raras ilustraciones de el Borja: en cuyo desprecio de el mundo apacentaba aquella extatica muger su espiritu quatro meses al año, bebiendo en aquel sublime profundo seno la fuente mas pura al desengaño: doctrina, que le dictaba Borja desde el Cielo, y la fuè revelado con admirable enfatico modo, que toda la perfeccion sublime de Francisco se compendiaba en el amor, y en el aborrecimiento. Con aquel principe afecto se emboscaba el corazon, mudado en real pollo, en los abysmos de el Sol Divino; con este castigaba sus soberanias al mundo en el desprecio. Estos fueron los dos polos en que estribò aquel alto Cielo: este fuè el quicio, sobre que se resolviò la gran maquina de la perfeccion de el Borja Santo, abriendo dos puertas à la imitacion, y al assombro.

Hinc evenit, quod Imperator Carolus Quintus, gloriosæ memoriæ se retraxerit in Conventũ Sancti Iusti, Ordinis Sancti Hyeronimi.

Carden. en la Vida de la V. Damiana de las Llagas, lib. 1 cap. 15.

No ha mucho tiempo, que vn milagroso secreto impulso de el Borja arrancò à vna valiente alma de el regazo de la dicha, y de la grandeza, à sepultarse en las estrechezes de vna gruta, donde no le encontrasse la embidia, ni aun apenas la lastima, enterrando consigo otros dos bellos cadaveres en la felicidad, y la esperança. Y passò de esta manera.-- Mas adonde irà mi pluma à buscar yà explendor en glorias de Borja? Serà razon suspenderla, no yà en alguna rama, donde buelva à encontrarla la ossadia; sino en el mismo Templo de Borja, donde no la profane la mano, ò la tinta. Si acertò con algun punto de gloria, serà bien quebrar la Cytara, porque no pueda cantar otra mortal hazaña; y si en tan feliz assumpto fuè estèril de razon, de eloquencia, y de fantasia, en què objeto podrà ser fecunda? A lo menos no tendria, que assustarse vuestra humildad (ò Divino Borja) de los elogios de mi pluma: que quizà por esso me inspirasteis à repetidos soplos esta empressa, quando se disponia otra bien cortesana à destilar razon mas culta, y à dàr grandes buelos à vuestra fama; y quisisteis que sonasse mi voz ronca, porque no se percibiesse la de vn Cisne lleno de armonia, que empezaba à morir dulcemente por vuestra cuna. Es assi, que deseaba formar en este confin vltimo de la Historia vn hermoso paralèlo de los dos mas enemigos extremos de la naturaleza, y dos grandes monstruos de la Gente Borja: en el ossado Duque Valentinos, y en el portentoso Duque de Gandia. Aquel, terror inquieto de la Europa, escandalo à la

na-

naturaleza, y monstruo, que no le desconocerian por aborto suyo los montes de la Africa. Este, explendor brillante de la Iglesia, delicias de la naturaleza misma, y vno de los mas bellos monstruos de la gracia, que en las montañas de la perfeccion mas sublime tal vez se engendra. Mas podrà ser elogio ingrato al divino sugeto de mi Historia, el que se ha de colorir de su sangre misma, rompiendo fieramente vna vena tan cercana, ò tan propria. Fuera de que està yà sin espiritus la pluma, aviendose desangrado à pausas toda: con que và espirando la voz en ella, siendo esta su vltima respiracion, ò llamarada.

Laus Deo Virginique Matri.



INDICE

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

Cap.

LIBRO TERCERO.

LIBRO QVARTO.

Cap.

LIBRO QUINTO.

San-

LIBRO SEXTO.

que

LIBRO SEPTIMO.

Cap.

LAUS DEO.



